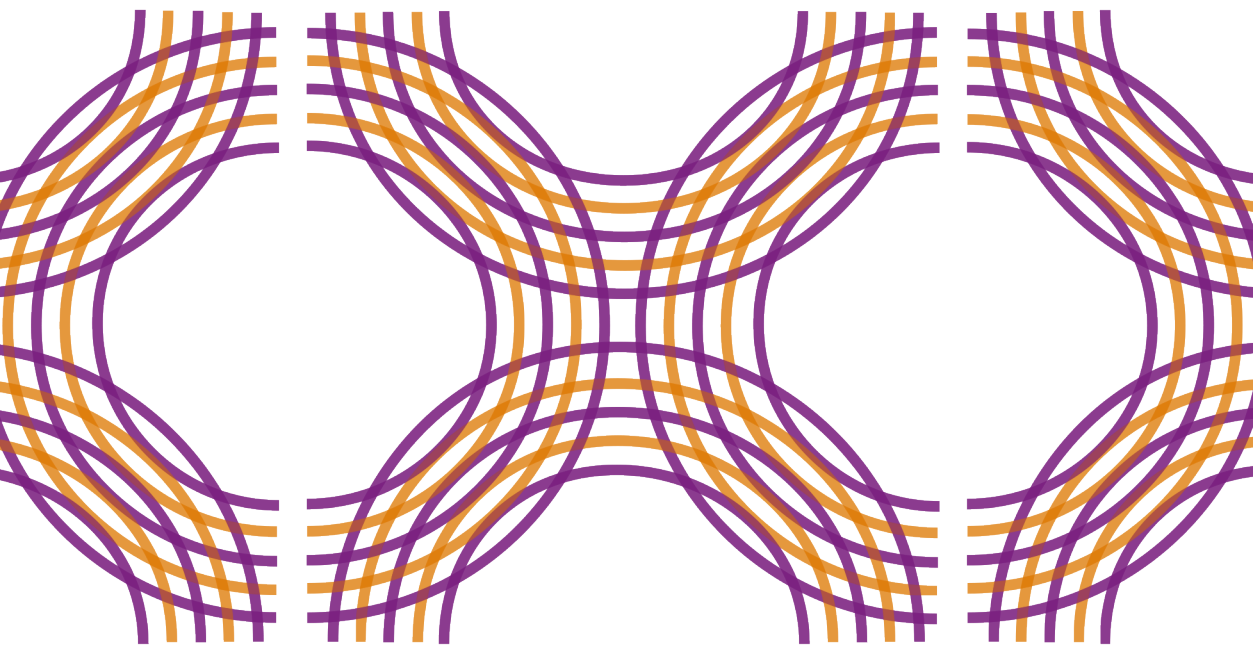


Historia de Morelos

Tierra, gente, tiempos del Sur

Horacio Crespo

Director



2^{da} Edición

Patrimonio cultural de Morelos

Marcela Tostado

Coordinadora

HISTORIA de MORELOS
Tierra, gente, tiempos del Sur

1810-1910

2 0 1 0

HISTORIA
DEL
ESTADO DE MORELOS

Horacio Crespo
(director)

TOMO IX
PATRIMONIO CULTURAL
DE MORELOS

Marcela Tostado Gutiérrez
coordinadora

Lourdes ARIZPE / Amanda Verónica BARBERI ORTIZ
Cristina BARROS / Marco BUENROSTRO /
Giselle CANTO AGUILAR / Rosario CASTRO QUINTERO / Bolfy COTTOM
Miguel Ángel CUEVAS OLASCOAGA / Berenice FREGOSO VALDEZ
Jaime GARCÍA MENDOZA / Lilián GONZÁLEZ CHÉVEZ
Catherine HÉAU LAMBERT / Braulio HORNEDO ROCHA
Teresita LOERA CABEZA DE VACA / Luis Miguel MORAYTA MENDOZA
Françoise NEFF NUIXA / Bruno Giovanni PARODI CALLEJO
Ana PÉREZ CARDONA / Ricardo PÉREZ MONTFORT / Edith PÉREZ
Elvira PRUNEDA / Alicia PUENTE LUTTEROTH
Juan Antonio SILLER CAMACHO / Medardo TAPIA
Marcela TOSTADO GUTIÉRREZ / Jesús ZAVALETA CASTRO

M M X V I I I

972.49 Crespo, Horacio, 2018 (dir.)
HIS.de *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018
756 pp., 21.7 cms. Incluye notas.
9. “Patrimonio cultural de Morelos”, Tostado Gutiérrez, Marcela, 2018 (coord.)

Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del sur.

Horacio Crespo (director)

Primera edición, 2011

Segunda edición, 2018

D. R. © 2018, Horacio Crespo

D. R. © 2018 Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, CP. 62209

publicaciones@uaem.mx

libros.uaem.mx

Cuidado de la edición y formación tipográfica: Irving Reynoso Jaime

Portada: STORM. Diseño+comunicación

Cuidado de la segunda edición: Marina Ruiz Rodríguez

ISBN Historia de Morelos: 978-607-8639-09-0

ISBN: 978-607-8639-20-5

Jefatura de Producción Editorial CICSER

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

HECHO EN MÉXICO



HISTORIA de MORELOS
Tierra, gente, tiempos del Sur
Horacio Crespo

Director

Volúmenes y coordinadores

- I. Historiografía, territorio y región *Luis Gerardo Morales Moreno*
- II. La arqueología en Morelos *Sandra L. López Varela*
- III. De los señoríos indios al orden novohispano *Jaime García Mendoza / Guillermo Nájera Nájera*
- IV. La sociedad colonial, 1610-1780 *Brígida von Mentz*
- V. De la crisis del orden colonial al liberalismo, 1760-1860 *Ernest Sánchez Santiró*
- VI. Creación del Estado, leyvismo y porfiriato *Horacio Crespo*
- VII. El zapatismo *Felipe Arturo Ávila Espinosa*
- VIII. Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo *María Victoria Crespo / Luis Anaya Merchant*
- IX. Patrimonio cultural de Morelos *Marcela Tostado*

Índice

tomo IX

Introducción. Patrimonio cultural en Morelos <i>Marcela Tostado Gutiérrez</i>	11
I	
Acervos de la memoria	
1 La flora medicinal de Morelos en la obra de Francisco Hernández <i>Bruno Giovanni Parodi Callejo</i>	39
2 Los monumentos históricos inmuebles en Morelos <i>Juan Antonio Siller Camacho</i>	71
3 Panorama de la pintura y escultura colonial de Morelos <i>Teresita Loera Cabeza de Vaca</i>	151
4 La memoria archivística de Morelos <i>Alicia Puente Lutteroth #Jaime García Mendoza</i>	199
5 Íconos arquitectónicos y urbanos de Cuernavaca <i>Miguel Ángel Cuevas Olascoaga</i>	227
6 La cultura material popular en Morelos <i>Marco Buenrostro</i>	235
7 La cocina morelense <i>Cristina Barros</i>	267
8 Realidades sibaríticas del Sur <i>Jesús Zavaleta Castro y Rosario Castro Quintero</i>	297
9 Morelos como locación cinematográfica <i>Berenice Fregoso Valdez</i>	327
10 Tepoztlán en la mirada norteamericana, 1922-1932 <i>Ricardo Pérez Montfort</i>	345

II

Dinámicas socioculturales en torno a la identidad y la memoria

11	Patrimonio cultural intangible de Morelos <i>Lourdes Arizpe #Luis Miguel Morayta Mendoza #Edith Pérez</i>	373
12	La tradición cultural nahua en Morelos <i>Luis Miguel Morayta Mendoza</i>	395
13	Persistencia y transformaciones culturales en Santa Catarina, Tepoztlán. Cruce de miradas desde la territorialidad y los saberes tradicionales en salud <i>Lilián González Chávez #Ana Pérez Cardona</i>	421
14	Tepexenola <i>Françoise Neff Nuixa</i>	457
15	El corrido suriano <i>Catherine Héau Lambert</i>	477
16	El mito del progreso en el espejo del pasado: el legado de Iván Illich <i>Braulio Hornedo Rocha</i>	515

III

Conservación y aprovechamiento del patrimonio cultural como capital social

17	El patrimonio arqueológico de Morelos <i>Giselle Canto Aguilar</i>	541
18	Leopoldo Batres: siete meses de trabajo intenso en Xochicalco <i>Ehíra Pruneda</i>	601
19	Revaloración intercultural en la enseñanza básica de Morelos <i>Amanda Verónica Barberi Ortiz</i>	643
20	El patrimonio cultural como razón de Estado y razón social en el umbral del siglo XXI <i>Bolfy Cottom</i>	655
21	El futuro posible del capital educativo y social en el desarrollo de Morelos <i>Medardo Tapia Uribe</i>	671
	Bibliografía	699
	Índice de material gráfico	749

Introducción

Patrimonio cultural en Morelos

Marcela Tostado Gutiérrez

LOS OCHO VOLÚMENES de la *Historia de Morelos* que anteceden al presente han dado cuenta de la milenaria presencia de grupos humanos en su territorio; de la pluralidad de culturas y de los procesos sociales aquí verificados a lo largo de su historia. El tema del legado cultural de quienes nos antecedieron, y que ahora se encuentra en nuestras manos, constituye un desenlace consecuente para quienes han acompañado el recuento historiográfico en esta serie editorial. Este volumen constituye un punto de arribo y de partida, que nos ofrece la oportunidad de valorar el capital de la experiencia acumulada, comprender su dinámica interna e imaginar sus futuros posibles.

Desde el campo de las disciplinas antropológicas la cultura se concibe como el total de producción humana: la manera en que los diversos grupos o colectividades han resuelto su existencia; su manera de vivir, sentir y pensar. Así de simple y así de complejo. El concepto cultura incluye, entonces, al conjunto de bienes materiales y simbólicos que todo grupo humano elabora para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales; los conocimientos, valores, conductas, formas de comunicación, organización y simbolización de la vida social, que dan sentido a su presente y permiten la continuidad del grupo.

Heredamos de nuestros antepasados cultura y renovada la transmitiremos a nuestros descendientes.

Desde el origen de la humanidad, cada grupo o colectividad ha identificado y valorado los rasgos distintivos de su forma de vida que le permiten identificarse como miembros de su comunidad y trascender en el tiempo, mediante su legado o herencia cultural. Sin embargo, el concepto “patrimonio cultural”, como categoría y herramienta de análisis ha sido reciente en el marco de las disciplinas sociales. En México, la noción moderna de patrimonio cultural aparece vinculada al proceso de institucionalización de la cultura. Si bien este proceso se inicia en el siglo XIX con el

nacimiento de México como país independiente, la valoración semántica del concepto *patrimonio cultural* ha merecido el interés de intelectuales, académicos y políticos sobre todo a partir de las últimas décadas.¹ Con diversos enfoques, el patrimonio cultural ha sido tradicionalmente tema de estudio de las disciplinas antropológicas (arqueología, etnología, etnohistoria, antropología social, antropología física, lingüística) y de la historia. Recientemente se han incorporado a su campo de análisis comunicólogos, sociólogos, filósofos, físicos, químicos y biólogos, entre otros especialistas.

Podemos observar el cambio en las implicaciones de este concepto desde su formulación en el siglo XIX. Los aportes de las diferentes disciplinas al estudio del patrimonio cultural durante los siglos XX y XXI han enriquecido los enfoques teórico-metodológicos logrando aprehender cada vez más la complejidad de este fenómeno; vemos así su ensanchamiento conceptual: de una delimitación inicialmente enfocada a los bienes producidos en el pasado a una nueva frontera que incluye la actual producción cultural; de la ampliación de los límites que distinguían únicamente las grandes obras maestras y que ahora incorporan la cultura popular anónima; de lo producido únicamente por el hombre, al patrimonio natural intervenido culturalmente (paisajes culturales); de la restringida delimitación a los bienes materiales heredados, en especial aquellos que se distinguían por su monumentalidad (muebles e inmuebles), al patrimonio inmaterial o vivo, por ejemplo.²

Cabe señalar también el enriquecimiento epistemológico del término, que va de su concepción como acervo de elementos culturales (materiales e inmateriales), hasta la definición que de él han hecho algunos académicos a partir de la década de 1980, como construcción social e histórica “imaginaria”.³

De manera paralela, aunque no siempre en sintonía, por un lado académicos y por otro funcionarios y políticos han avanzado en la definición o instrumentación

¹ El concepto *patrimonio cultural* comenzó a circular a partir de la Conferencia General de la UNESCO celebrada en París en 1962. PÉREZ RUIZ, Maya Lorena, “Construcción e investigación del patrimonio cultural. Retos en los museos contemporáneos”, en *Alteridades*, Revista del Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Unidad Iztapalapa, núm. 16, segundo semestre 1998, México, p. 95. La autora señala que a partir de entonces se generaliza el uso de este concepto en México. Entre los intelectuales más destacados en el estudio del patrimonio cultural se encuentran Guillermo Bonfil Batalla, Enrique Florescano, Lourdes Arizpe y Néstor García Canclini; la consulta de sus obras es obligada para el lector que desee profundizar en este tema.

² ANA ROSAS, “Presentación”, en *ibídem*, pp.3-9.

³ GARCÍA CANCLINI, Néstor, “El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional”, en Enrique FLORESCANO (comp.), *El patrimonio cultural de México*, FCE / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 1993, vol. 1, pp. 57-85.

de este concepto, bien para elaborar herramientas de análisis cada vez más finas, en el primer caso, o para instrumentar políticas y programas de acción oficiales relativos al patrimonio cultural de la nación, en el segundo. La cada vez mayor conciencia colectiva sobre este tema, paralela al surgimiento de la llamada sociedad civil y sus diversas movilizaciones, ha estimulado el avance cognitivo y la definición de políticas institucionales incluyentes.

En el estado de Morelos el patrimonio cultural ha sido objeto de estudio de investigadores provenientes de diversas disciplinas, generándose hasta el momento un repertorio de descripciones e interpretaciones (monográficas o analíticas), válidas cuando explicitan sus marcos referenciales, sus métodos de análisis, sus fuentes, y sobre todo cuando resultan convincentes por la coherencia en el desarrollo de sus investigaciones y en la exposición de sus resultados.

La introducción general a esta *Historia de Morelos*, escrita por Horacio Crespo,⁴ así como los textos que introducen los dos primeros volúmenes: “Historiografía, territorio y región” y “La arqueología en Morelos”, escritos respectivamente por Luis Gerardo Morales Moreno y Sandra L. López Varela,⁵ contribuyen a la comprensión del tema de este volumen, en tanto actualizan categorías claves en el análisis de los procesos sociales que conforman el patrimonio cultural.

Tanto Horacio Crespo como Luis Gerardo Morales plantean la necesaria definición conceptual del espacio historiado: el hoy estado de Morelos, ¿un territorio?, ¿una región? Los límites de la demarcación política de Morelos con frecuencia no constituyen indicadores significativos en el análisis de los procesos socioculturales. Queda claro que los conceptos definitorios: “territorio” y “región” constituyen herramientas intelectuales “arbitrarias”, en tanto son establecidas por quien investiga, la naturaleza de su sujeto de estudio y las condiciones de la observación.⁶ A partir de esta consideración, los sujetos o procesos históricos en estudio requieren delimitaciones espaciales particulares, cuyas fronteras pueden resultar análogas o

⁴ CRESPO, Horacio, “La dimensión conceptual de la historia regional y el desarrollo de la historiografía de Morelos”, en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, tomo 1, Luis Gerardo MORALES MORENO (coord.), *Historiografía, territorio y región*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca, México, 2011, pp. XVII – XLIX.

⁵ MORALES MORENO, Luis Gerardo, “Los senderos de la historiografía regional” y “Eterna primavera (nunca eres)”, en CRESPO, *Historia*, tomo 1, pp. 7-27 y 296-311, respectivamente; LÓPEZ VARELA, Sandra, “La arqueología en Morelos. Introducción a las dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material”, en CRESPO, *Historia*, tomo 2, Sandra LÓPEZ VARELA (coord.), *La arqueología en Morelos*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca, México, 2010, pp. 11-30.

⁶ MORALES MORENO, “Senderos”, 2011, p. 10.

contradictorias en el contexto de un territorio o una región, establecidos también arbitrariamente por la geografía política, o por significados alternativos propuestos por otros investigadores. Por otra parte, coincidimos con el señalamiento de Morales cuando destaca que una de las mayores aportaciones de la historiografía del siglo XX ha sido establecer un vínculo entre historia y geografía, mediado por el conocimiento antropológico⁷ (que aquí identificamos como “historia cultural”).

Por otra parte, en tanto la cultura material forma parte del patrimonio heredado, la introducción de Sandra López al segundo volumen, al concebirla como la materialización de lo social y al presentar algunas dinámicas sociales en torno al estudio de la cultura material (en el marco de enfoques teórico-metodológicos posmodernos), constituye también un marco de referencia para el volumen que el lector tiene ahora en sus manos.

López Varela destaca que en las últimas décadas las arqueología social se ha dedicado a analizar no sólo la producción material pasada (y presente); también la construcción de sus significados para quienes la producen o heredan, a diferencia de la arqueología que únicamente describe historias culturales a partir de la descripción de los restos materiales. Cómo las personas experimentan su sociedad, cómo se identifican como miembros de un grupo social, son, entre otros, temas de la arqueología social. El enfoque transdisciplinario permite a López Varela integrar, en el volumen dedicado a la arqueología, las múltiples problemáticas del estudio de la cultura material, entre ellas su conservación.

Las reflexiones en torno a la espacialidad del tema en estudio y a la construcción de la cultura material mesoamericana (cuya valoración ha resultado altamente significativa en la conformación de una identidad nacional), abren camino a este último volumen de la *Historia de Morelos*, que al concluir la serie editorial retoma señalamientos planteados inicialmente, importantes en el análisis del patrimonio cultural, pretendiendo no cerrar un círculo, sino generar una espiral abierta a futuros nuevos planteamientos.

Cabe mencionar que no se ha realizado, a la fecha, un estudio integral del patrimonio cultural de los morelenses que incorpore de manera transdisciplinaria y sistémica las múltiples implicaciones de este fenómeno; este enfoque ignoto se hace evidente al revisar la producción bibliográfica acumulada y actual sobre el tema. Este volumen, no obstante, se nutre en varias décadas de investigación del patrimonio cultural y evidencia la fertilidad del enfoque multidisciplinario. Cada uno de los trabajos aquí reunidos estudia un aspecto específico del patrimonio morelense; entre sus autores encontramos arqueólogos, historiadores, conservadores, arquitec-

⁷ *Ibidem*, p. 7.

tos, médicos, sociólogos, antropólogos, maestros y administradores. Los vincula el estudio de las varias formas de la memoria: la material, la simbólica; los mecanismos en que ésta se transmite y recrea, su implicación en los programas de desarrollo o su manipulación ideológico política.

Cada capítulo de este libro presenta entrecruzamientos temáticos inevitables; no obstante, sus temas centrales y sus hilos conductores nos permiten agruparlos en tres grandes apartados: I: Acervos de la memoria, II. Dinámicas socioculturales en torno a la identidad y la memoria y III. Conservación y aprovechamiento del patrimonio cultural como capital social. Por otra parte, el lector podrá observar que la temporalidad y los tipos de patrimonio narrados constituyen también ejes que guían la trama de este libro. En cada módulo intentaremos resaltar, *grasso modo*, el sustrato teórico metodológico que guía los capítulos en él agrupados.

ACERVOS DE LA MEMORIA

Los capítulos de este apartado se centran en la identificación de los elementos culturales producidos por los pobladores del hoy estado de Morelos en distintas épocas; la mayoría de los autores se aproximan aquí al tema de estudio considerando al patrimonio cultural como *un acervo* de conocimientos o bienes relevantes, elaborados socialmente en un espacio y tiempo determinados, mencionando, en algunos casos, los cambios y continuidades en sus procesos productivos. Esta manera de estudiar el patrimonio deriva en catálogos e inventarios de bienes culturales pasados y/o presentes, sin duda de gran utilidad para su posterior análisis y preservación.

En el capítulo 1, “La flora medicinal de Morelos en la obra de Francisco Hernández”, el doctor Bruno Parodi describe el trabajo de este protomédico español, quien viajó a Nueva España enviado por Felipe II para recabar información sobre los recursos naturales de las Indias Occidentales, incluidos los destinados a atender necesidades médicas. La biodiversidad del territorio morelense, así como el conocimiento y utilización de los recursos naturales por sus pobladores desde épocas remotas, propició el descubrimiento de las propiedades terapéuticas de las plantas, que para el siglo XVI se encontraba muy desarrollado. Hernández estuvo en Nueva España entre 1571 y 1576; en 1573 efectuó dos viajes expedicionarios en territorio hoy morelense, en los que recabó información de 558 especies de plantas medicinales y alimenticias (en Morelos se concentra el 60% de las especies medicinales de mayor uso en el país), describiendo el medio ambiente en el que crecían y su empleo en el siglo XVI por la población nahua (tlahuica y xochimilca). Más de la sexta parte de la nómina de plantas registradas por el protomédico en su obra general se refiere a esta región geográfica cultural.

Además de relatar la intrincada suerte (y plagios) que sufrieron, a lo largo de los siglos, los manuscritos de la obra de Hernández, titulada *Historia Natural de la Nueva España* (publicada en México apenas en la segunda mitad del siglo XX), Parodi presenta el registro de alrededor de setecientas especies vegetales reportadas en 37 localidades de Morelos: su clasificación taxonómica y sus usos medicinales. En “la taxonomía empleada se infieren pensamientos o ideas conectados a una visión ética de la existencia”, señala Parodi; “la cosmovisión está más que presente en algunas sustantivaciones en los nombres de las plantas”; “la obra de Hernández y en ella las plantas medicinales de Morelos, constituye un patrimonio biológico, cultural y científico que deja al descubierto, la grandeza de las raíces indígenas”. Constituye además un patrimonio vivo, en tanto su empleo y actualización continúan vigentes.

En otro capítulo el arqueólogo y arquitecto Juan Antonio Siller señala la importancia de documentar el patrimonio cultural mediante catálogos que también establezcan normas de gestión y uso social, que permitan su integración a la vida cotidiana y garanticen su preservación. El primer registro de monumentos históricos inmuebles lo inició el gobierno del estado de Morelos en 1931; más tarde estudiantes de la Universidad Iberoamericana (1973) y de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (1995) elaboraron nuevos inventarios y finalmente en 1998 el Instituto Nacional de Antropología e Historia inició el “Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles del Estado de Morelos”, proyecto que continúa y pretende actualizarse de manera permanente.

Siller presenta los diecisiete géneros establecidos en este catálogo para registrar los monumentos históricos y destaca ejemplos representativos de los 4,082 monumentos inventariados hasta el momento, en los rubros de arquitectura religiosa, productiva y doméstica, espacios públicos y obras de arte asociadas a los mismos. Siller refiere el estado de conservación así como las causas del deterioro del patrimonio inmueble y adelanta algunas sugerencias para la preservación del mismo. Cabe destacar el importante aporte bibliográfico de Siller al referir, entre otras fuentes de consulta, decenas de tesis de licenciatura y maestría en arquitectura y restauración de monumentos que enriquecen el conocimiento de este patrimonio morelense.

Teresita Loera, especialista en conservación, presenta un panorama del arte religioso de los siglos XVI al XVIII en Morelos: los bienes muebles por destino, las pinturas murales de los conjuntos monacales, los retablos de los templos, la escultura en madera y la pintura de caballete. Describe fundamentalmente estilos, materiales y autores (cuando éstos han sido identificados ya que en su mayoría se trata de obras anónimas). Señala que a pesar de la cantidad y calidad de la pintura mural en los edificios religiosos no existe a la fecha un estudio sistemático de la

misma; las esculturas “de bulto” que aún se conservan son relativamente escasas y hasta el momento han sido inventariados 94 retablos.

Loera destaca y ejemplifica el alto valor intangible, simbólico, de los bienes patrimoniales debido a las creencias asociadas a ellos, a que hoy continúan siendo objetos de culto, elementos “vivos”, lo que torna la conservación material de los mismos una actividad que requiere, además de especialización, altas dosis de sensibilidad social de los técnicos que la llevan a cabo. Al igual que Siller, Loera menciona el estado de deterioro y las dificultades para la conservación de estos bienes. Ambos capítulos hacen ver el escaso desarrollo de la arqueología histórica en Morelos, ya que los especialistas han privilegiado el estudio de las culturas me-soamericanas. Es evidente que más allá del recuento de bienes monumentales, desconocemos otros aspectos de la cultura de los grupos que conformaron la sociedad novohispana.

En el capítulo “La memoria archivística de Morelos”, los historiadores Alicia Puente Lutteroth y Jaime García Mendoza presentan una aproximación al patrimonio documental generado como resultado de los procesos socio-culturales verificados en la entidad, o referentes a la misma, y de los acervos en donde éste se localiza. Los autores clasifican el origen de los documentos históricos según la fuente que los generó (indígenas, eclesiásticos, gubernamentales y civiles) y el sitio en el que históricamente fueron resguardados. Refieren la actual ubicación de los principales repositorios con documentación morelense en el estado de Morelos, en la ciudad de México y en el extranjero, y por último describen los avances del proyecto “Archivo Histórico Digital del Estado de Morelos”, dependiente de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, que inició en el año 2000 y a la fecha ha elaborado (y publicado) el inventario del 12% del total de archivos municipales y del 20% del total de parroquiales de la entidad. Este capítulo destaca el estado de abandono de los acervos así como los trabajos institucionales encaminados a la búsqueda y catalogación de los mismos. Puente Lutteroth y García Mendoza concluyen señalando la urgente necesidad de sensibilizar a la población en general respecto a la importancia de los documentos históricos y a los investigadores respecto a su cuidado.

Como un ejemplo de la variedad de fuentes documentales, en su breve participación en este volumen el arquitecto Miguel Ángel Cuevas introduce el tema de las tarjetas postales, documentos que empezaron a circular en México a fines del siglo XIX. Las imágenes plasmadas en ellas contribuyen a formar referentes identitarios, a guardar y evocar la memoria. Cuevas presenta algunos ejemplos de “postales” del centro de la ciudad de Cuernavaca tomadas en la primera mitad del siglo XX.

Marcos Buenrostro en “La cultura material popular en Morelos” presenta una relación de la producción de objetos de uso práctico o ritual en la entidad; identifica 22 tipos de arte popular y artesanías y los lugares donde actualmente se producen. La categoría “arte popular” –en el criterio de los especialistas– pondera la cualidad estética de la producción social material y sus connotaciones simbólicas; éstas se pierden cuando los objetos se producen como mercancía transformando su significado. Las manifestaciones del arte popular contemporáneo dan cuenta de largas tradiciones, intercambios culturales, innovaciones y abandonos. La producción artesanal local se encuentra en riesgo frente al embate de la economía global.

Cristina Barros, Jesús Zavaleta y Rosario Castro introducen el tema de la culinaria. En “La cocina morelense” Barros describe el tipo de alimentos, sus técnicas de cultivo, la manera de procesarlos, la variedad de platillos, la tipología de las cocinas, mobiliario y utensilios empleados en ellas, señalando continuidades y cambios a lo largo de la historia. Distingue la comida cotidiana, la festiva y la ceremonial, con énfasis en la culinaria indígena; la dieta tradicional así como el enriquecimiento de la misma con el intercambio cultural entre las diferentes regiones de Morelos. Nos habla de la cocina como espacio social, donde la preparación de los alimentos (y la manera de consumirlos) cohesionan e identifica a los miembros de la colectividad.

Jesús Zavaleta Castro y Rosario Castro Quintero, en “Realidades sibaríticas del sur” describen el consumo de alimentos que se ofertan actualmente en las calles de pueblos y ciudades del estado de Morelos. Ambos señalan que no existe un platillo representativo ni una tradición culinaria única. Las influencias culturales aquí han sido múltiples debido al continuo arribo de inmigrantes a la entidad, en especial al introducirse la industria azucarera en el siglo XVI y como resultado del impacto de la industrialización a mediados del XX. Los migrantes (en su mayor parte procedentes de las entidades vecinas), enriquecieron y transformaron las tradiciones culinarias de viejos y nuevos residentes. Los dos capítulos antes citados destacan la importancia de las ferias y fiestas tradicionales como espacios sociales donde la comida adquiere una importancia significativa, en tanto expresión cultural que involucra ideas, creencias, valores y sentimientos.

El historiador Ricardo Pérez Montfort narra el interés que el México posrevolucionario despertaba en artistas, intelectuales y estudiosos norteamericanos, y su llegada a nuestro país durante los años veintes y treintas del siglo XX, influidos por una especie de moda mexicanista. Pérez Montfort se centra en la mirada norteamericana sobre Tepoztlán, a través del economista Stuart Chase, la escritora Katherine Anne Porter, el periodista Carleton Beals y el poeta neoyorkino Hart Crane. Este último recibe la beca Guggenheim para viajar a México y estudiar su cultura. Durante su estancia en el país visita Tepoztlán y permanece aquí una semana de

septiembre de 1931. Pérez Montfort da a conocer algunas fotografías tomadas por Crane en este pueblo, que representaba para los estudiosos de entonces un prototipo de las comunidades campesinas mexicanas que vivían el dilema del “primitivismo simple *versus* modernidad compleja”. No pocos intelectuales se afanaron en esos años en reconstruir el vínculo entre el mundo prehispánico y el indígena contemporáneo. Las décadas inmediatas al triunfo del movimiento revolucionario fueron fecundas en reinterpretaciones y reinventiones de tradiciones, representaciones e imaginarios, nos dice Pérez Montfort. La continuidad cultural de los pueblos de Morelos causaba fascinación a los extranjeros y orgullo e identidad a los pueblos originarios.

En el capítulo “Morelos como locación cinematográfica” la historiadora Berenice Fregoso se pregunta si la filmografía rodada en la entidad puede considerarse patrimonio de sus pobladores, aun considerando que la mayor parte de las empresas de cine y de los argumentos aquí filmados no son locales. La autora responde afirmativamente, ya que el paisaje, las poblaciones, algunos personajes u objetos de la cultura material de Morelos grabados en las películas van conformando un acervo documental. Este breve capítulo refiere los filmes memorables y la participación de los morelenses en ellos; por último a la creación del Consejo Estatal de Cinematografía en 1985 y las principales películas nacionales y extranjeras filmadas aquí a partir de entonces.

La agrupación de estos diez primeros capítulos en un apartado consideró su énfasis en la identificación y registro general de bienes patrimoniales; sin embargo sus contenidos no son simples enlistados de elementos y acervos culturales; van deslizando, en mayor o menor medida, la riqueza y complejidad del estudio del patrimonio. Al ser la cultura material la concreción de conocimientos, ideas y valores de quienes la producen, no podemos desvincular los bienes materiales de su contenido “inmaterial”; lo menciona Parodi cuando refiere que en la taxonomía y uso indígena de las especies vegetales va implícita su cosmovisión; cuando Loera relata las creencias asociadas a las imágenes de culto; cuando Barros, Zavaleta y Castro señalan la importancia simbólica de la comida, por mencionar algunos ejemplos. Cuestionamos aquí la pertinencia de considerar *inmateriales* o *intangibles* algunos elementos de la cultura, designaciones ambas de uso común en los estudios del patrimonio realizados en las últimas décadas. Toda creación es tangible; se percibe a través de alguno de nuestros sentidos. Toda idea, creencia, conocimiento, sentimiento, código de valor, comportamiento o “costumbre”, requiere objetivarse mediante recursos materiales. Siendo así, lo “intangible” o “inmaterial” no son cualidades independientes en lo producido por el hombre.

Los capítulos de Pérez Montfort y Fregoso introducen otro tema de análisis: ¿pueden considerarse parte de nuestro patrimonio las miradas de otros sobre lo

nuestro? ¿Los son las imágenes captadas por Hart Crane en Tepoztlán, o las registradas en las películas filmadas en Morelos, más allá de sus derechos autorales? Pueden serlo, en tanto documentos visuales de lo que fuimos, incorporados a nuestros acervos y socializados.

DINÁMICAS SOCIOCULTURALES EN TORNO A LA IDENTIDAD Y LA MEMORIA

Otros investigadores estudian el patrimonio cultural analizando su proceso de producción y la toma de conciencia de su significado, por cada sociedad en los diferentes momentos de su historia. Estamos hablando, así, de dos niveles de aproximación al fenómeno: a) el de la creación de bienes materiales y simbólicos y b) el de la coyuntural identificación de éstos como legado.

La producción cultural es el resultado de un proceso dinámico inherente a toda colectividad humana desde los inicios de la misma. La cultura se expresa de manera cotidiana y sus diferentes elementos se innovan gradual o coyunturalmente. Si bien a lo largo de la historia ciertos componentes de la cultura pierden vigencia, otros permanecen por ser operativos y otros más son deliberadamente preservados por el valor que socialmente se les atribuye, si bien dotándoseles de nuevos significados.⁸ Tanto en la cultura como en el patrimonio mismo, existen elementos arcaicos (del pasado, ya no operativos), residuales (aún vigentes) y emergentes (nuevos).⁹

No todo lo que la sociedad ha producido prevalece como patrimonio: los bienes culturales adquieren dicho rango cuando la comunidad los valora, cuando ésta los distingue como comunes y representativos y los funcionaliza como referentes identitarios en circunstancias históricas específicas. La definición e identificación del patrimonio propio es, de tal suerte, una conceptualización social de carácter histórico que requiere de un proceso selectivo para distinguir aquellos elementos que deben ser aquilatados y perpetuados. La identificación del patrimonio cultural propio resulta de “la manera como una comunidad se entiende a sí misma y se reconoce, aún en su inmensa diversidad, con rasgos unitarios”.¹⁰

Las coyunturas históricas (los momentos de crisis interna en una colectividad, o la confrontación de ésta con un agente externo) estimulan los procesos de percep-

⁸ La acumulación de significados de un bien cultural a lo largo de la historia contribuye a asegurar su futuro, cf. RIBEIRO DURHAM, Eunice, “Cultura, patrimonio y preservación”, en *Alteridades*, Revista del Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Unidad Iztapalapa, núm. 16, segundo semestre 1998, México, pp. 131-136.

⁹ WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980, citado por GARCÍA CANCLINI, “Patrimonio”, 1993, p.78.

¹⁰ MANRIQUE, Jorge Alberto, “Las artes plásticas”, en FLORESCANO, *Patrimonio*, 1997, vol. II, p. 57.

ción, valoración y revitalización de los procesos culturales propios. A lo largo de la historia las comunidades han definido su concepto de *lo nuestro, nosotros*, para distinguirse de, afirmarse frente, o defenderse de *los otros*. Apelamos a la fortaleza de nuestra cultura, resaltamos nuestras diferencias frente al otro cuando requerimos marcar límites, asegurar nuestra sobrevivencia, reafirmarnos. Lo propio –que no siempre requiere evidenciarse– se vuelve entonces referente indispensable. Lo propio es nuestro patrimonio, el capital material y simbólico con el que hoy y siempre cada grupo hemos resuelto nuestra circunstancia.

No obstante, si consideramos que desde los inicios de la civilización la organización social del trabajo trajo aparejada la formación de grupos; que muy pronto la participación diferenciada de éstos en las relaciones sociales de producción y su desigual acceso a la riqueza social provocó la jerarquización de los miembros de la comunidad y su cada vez mayor distanciamiento, identificar *lo propio colectivo* se tornó un recurso retórico equivalente al imposible retorno a la más o menos homogénea comunidad originaria.

Lo *propio/común* que busca unir e identificar a una sociedad en determinadas circunstancias históricas: el *patrimonio cultural* de una colectividad, constituye un referente, una abstracción, una “construcción imaginaria”¹¹ en tanto no reproduce objetivamente el total de la compleja realidad social, ya que resulta de la selección y privilegio arbitrarios de determinados elementos y procesos culturales sobre el conjunto de los que en el pasado y en el presente ha producido una sociedad.

Desde la anterior perspectiva, el estudio del patrimonio cultural de los hoy morelenses requeriría analizar, por un lado, los procesos sociales verificados en este territorio a lo largo de su historia: la cultura de los diversos pueblos que en él han habitado, sus interrelaciones en el tiempo y en el espacio; por otro, lo que en su momento –hasta llegar al presente– cada colectividad ha identificado como su patrimonio, la dinámica de este proceso de identificación y legitimación. Esto requiere del análisis antropológico de la producción cultural morelense y de la representación imaginaria de un capital cultural que las instituciones intentan erigir como legado común.

Se ha señalado que la historia humana inicia en Morelos hace aproximadamente 35 mil años,¹² si bien los primeros asentamientos se llevan a cabo mil quinientos años antes de nuestra era.¹³ Por su estratégica ubicación en el mapa geográfico-cultural mesoamericano este fue siempre territorio de tránsito y continuo receptor

¹¹ GARCÍA CANCLINI, “Patrimonio”, 1993.

¹² LÓPEZ VARELA, “Arqueología”, 2010, p. 23.

¹³ Cf. texto de Giselle Canto en este volumen.

de inmigrantes, por tanto ha sido poblado por diferentes grupos, etnias y culturas. Podríamos hablar de una estratigrafía cultural: diversos grupos hoy extintos y poco estudiados dejaron, no obstante, “sedimentos culturales”. Los especialistas ubican la aparición y rápido predominio de la cultura nahua en este territorio sólo a partir del siglo XII. Este mosaico cultural se enriquece notablemente en el siglo XVI con la llegada de europeos, africanos y otras minorías étnicas. El mestizaje se torna más complejo entonces, si consideramos que los tres grupos claramente identificados – indígenas, españoles y esclavos africanos– no eran homogéneos en su interior, y que sus diferencias internas sumadas a los entrecruzamientos étnicos dieron por resultado una nutrida variedad de mestizajes culturales. Cabría destacar aquí la disminución de la población indígena a partir del siglo XVI, y el predominio de la población mestiza y mulata a partir de la primera mitad del XVIII en los poblados medianos y en las cabeceras.¹⁴ En la actualidad la población indígena representa aproximadamente el 12% de los habitantes del estado.¹⁵

La definición institucional del patrimonio cultural de Morelos, “lo propio de todos los morelenses”, lleva implícita, entonces, una innegable carga ideológica: no todo es de todos; pretender que en esta sociedad heterogénea un referente común sea igualmente válido para el total de sus miembros resulta un artificio. ¿A quién corresponde decidir, y en qué momento, cuáles elementos culturales, procesos, o periodos de nuestra historia son más importantes o representativos? Esta selección inevitablemente reproduce, lleva implícitas las tensiones sociales y las relaciones de poder y conflicto entre los grupos y clases sociales que integran la colectividad morelense, que las instituciones oficiales intentan cohesionar mediante símbolos identitarios.

El segundo apartado de este volumen incorpora seis capítulos, cuyos autores analizan la producción cultural (sus continuidades y cambios), las relaciones e intercambios interétnicos y el proceso de definición del patrimonio común de los morelenses.

¹⁴ MENTZ, Brígida von, “Introducción”, en CRESPO, *Historia*, tomo 4, Brígida von MENTZ (coord.), *La sociedad colonial, 1610-1780*, Congreso del Estado de Morelos L Legislatura / UAEMOR / Instituto de Cultura de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca, México, 2009, p.31.

¹⁵ Comunicación del antropólogo Miguel Morayta Mendoza. En MORAYTA MENDOZA, Miguel (coord.), María Elizabeth HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Alfredo PAULO MAYA, Adriana SALDAÑA RAMÍREZ y Marco A. PACHECO GONZÁLEZ, *Los pueblos nahuas de Morelos. Atlas etnográfico. Toluaxca, togente, lo nuestro, nuestra gente*, Instituto de Cultura de Morelos / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México, 2011, p. 23 se señala que en Morelos existen aproximadamente 30 mil hablantes de náhuatl, sobre todo en los pueblos Cuentepec, Hueyapan, Xoxocotla, Tetelcingo, Santa Catarina en Tepoztlán y San José de los Laureles en Tlayacapan. Si el criterio para definir lo indígena incluye otros rasgos culturales, la cifra aumentaría a los 300 mil habitantes.

A pesar de la diversidad de ecosistemas, cultural e histórica, el estado de Morelos encuentra unidad en su patrimonio cultural inmaterial, que incluye una serie de “acciones performativas”, señalan los antropólogos Lourdes Arizpe, Miguel Morayta y Edith Pérez en el capítulo “El patrimonio cultural intangible de Morelos”, y para ilustrar este tema describen seis manifestaciones relativas a la ritualidad, las prácticas sociales y las festividades: el Día de Muertos en Amilcingo; la práctica conceptual y funcional de reconocerse como “nuestra gente” en Ocotepéc, el legado mesoamericano del trueque en Zacualpan de Amilpas; la danza de las Malinches en Tlacotepec; la presencia festiva de las mojjangas en varias localidades morelenses y el desfile de los chinelos en Yautepec.

Los autores explican la vigencia de tales prácticas sociales: la razón primordial parece centrarse en lo que ellas aportan a sus participantes, tal como ayuda mutua, reciprocidad, solidaridad, sentido de colectividad, de pertenencia, de historia propia con raíces profundas, todos valores fundamentales en un mundo inestable. Pero estas prácticas sociales también aportan alegría y transgresión, evidencian habilidades y destrezas. Frente a la actual globalización de la economía y su fuerte impacto en las culturas locales, éstas se fortalecen haciendo uso de una práctica ancestral: “fusión más distinción”, buscando nuevas formas de crear identidades de pueblo, de salvaguardar su patrimonio. El carnaval de Yautepec, por ejemplo, eventualmente ha incorporado danza africana de Senegal o danza-combate capoeira de Brasil. “Se construyen significados con lo que uno recibe de significados y con lo que uno les añade” –señalan los autores.

El grupo étnico más significativo en la composición multicultural de la población morelense ha sido el nahua, sin embargo en el capítulo “La tradición cultural nahua en Morelos”, el antropólogo Miguel Morayta se pregunta cómo identificar hoy, desde “afuera”, desde “lo ajeno” (luego de un largo proceso de mestizaje), lo indígena en Morelos cuando prácticamente se han perdido sus rasgos culturales visibles (lengua, indumentaria, vivienda). Habría que añadir, destaca Morayta, que los términos “indígena” o “nahua” (al igual que “campesino” o “ejidatario”) son resultado de una imposición externa, no de una autonominación; resultan de una identidad etiquetada o instrumental.

El autor plantea una sugerente aproximación a su tema de estudio: considerar lo indígena como una tradición cultural, como un “sedimento vivo”, como el sustrato no sólo de los pueblos originarios de Morelos, sino de la sociedad regional morelense en su conjunto. No se trata de identificar una tipología cultural, sino de entender los procesos y principios éticos sustantivos que articulan a los pueblos herederos de la tradición cultural náhuatl y les permiten sentirse parte de una colectividad, desde lo propio. Este recurso metodológico, señala Morayta, “abre un

abanico de posibilidades interpretativas e inclusive puentes entre los pueblos portadores de esta tradición y los demás grupos sociales de Morelos”.

Desde esta sensible metodología, el autor de este capítulo presenta un interesante análisis de algunos conceptos elaborados en las propias comunidades, que les han permitido reproducir su identidad y cohesión: los conceptos “nuestra gente” (*togente, san ce*); lo nuestro (*to axkka*); la “fuerza” y el “*requil*” o trabajo compartido; la historia común vinculada al presente como un elemento orgánico de continuidad, de alianzas y reciprocidades económicas y ceremoniales compartidas. “Dar y recibir recíprocamente trabajo, y por ende ‘fuerza’, genera todas las relaciones sociales”. Este capítulo concluye mostrando la importancia de la antropología aplicada en el ámbito judicial, al permitir identificar (desde fuera y desde lo propio) la pertenencia a una tradición cultural indígena y con ello aplicar con mayor sensibilidad el sistema de justicia, que en teoría debe considerar “los usos y costumbres” al emitir su fallo.

La cultura se actualiza permanentemente a través de un proceso selectivo de continuidades y cambios; ¿cómo opera esa dinámica? Lilian González y Ana Pérez Cardona en el capítulo 13 analizan el proceso salud-enfermedad-atención como referente analítico de la persistencia y cambio cultural en el poblado de Santa Catarina, municipio de Tepoztlán, caracterizado por conservar su *habitus* campesino y su identidad indígena (21% de la población habla náhuatl y 36% realiza actividades productivas primarias), al tiempo que va incorporando nuevas estrategias de reproducción social (entre ellas la migración de sus pobladores como trabajadores temporales en Estados Unidos y Canadá), así como nuevas valoraciones relativas a la propiedad de la tierra.

En este capítulo se registran las percepciones, representaciones y prácticas relativas a enfermedades o síndromes de filiación cultural (mal de ojo, empacho y otras); al ciclo reproductivo y a la terapéutica herbolaria. González y Pérez observan persistencias: los desequilibrios en la dualidad frío-caliente como causa de enfermedades más que su origen infeccioso; cambios: la pérdida de la solemnidad ritual en el manejo del ciclo reproductivo, y marcadores de transición, en el caso de la adscripción cultural de las plantas medicinales, entre otros ejemplos. Siguiendo a Weber, señalan que “el tránsito a la modernidad se caracteriza por una diferenciación de esferas de valor y de estructuras de conciencia que hacen posible una transformación crítica del saber tradicional”. Los pobladores de Santa Catarina “han perdido la seguridad ontológica depositada antaño en las instituciones tradicionales”, señalan las investigadoras; sus habitantes van colocando los saberes y prácticas tradicionales en procesos más amplios de interacción e interdependencia global.

Un pasado común, una historia compartida –se ha dicho– son factores importantes en los procesos identitarios, pero lo historiado existe gracias al recurso de la

memoria y sus múltiples transmisores. Uno de ellos, el paisaje, es referido por la antropóloga Françoise Neff, quien en el capítulo titulado “Tepexenola” introduce el tema de la geografía ritual (la interpretación simbólica de los escenarios naturales), al ilustrar el caso de una roca que se desprende del macizo montañoso que rodea el pueblo de Amatlán, en Tepoztlán.

La roca llamada Tepexenola es el referente que guarda en el paisaje la memoria de antiguas rutas procesionales y es a su vez un elemento de innegable eficacia simbólica para afianzar valores y normas de conducta. Los relatos en torno a la Tepexenola permiten a la autora analizar las relaciones de esta comunidad con “el otro”, “los intercambios rituales entre los distintos grupos que habitaban la región”, la sexualidad y las diferencias de género, la preferencia por las relaciones exogámicas, favorecidas éstas por las rutas comerciales y procesionales en una amplia zona que abarca desde las faldas de los volcanes en el noreste de Morelos hasta Chalma, en el Estado de México, pasando por Milpa Alta, Tlayacapan, Tepoztlán y otros lugares.

La serranía tepozteca se convierte en “un inmenso códice”, cada elemento rocoso constituye una unidad significativa que al enlazarse con otras va construyendo una narración, un texto que se despliega ante la mirada de sus habitantes, una “herencia viva” que interactúa con las necesidades del presente y “asegura la transferencia, de abuelos a nietos, del regocijo de las narraciones”. El paisaje suscita y es a su vez depositario del imaginario social. Los relatos enriquecen la lectura del paisaje y permiten la continuidad cultural: “Mirar a los cerros, descifrarlos, es volverlos realidad, estar en comunicación con el sentido que otros le dieron al mundo”.

En el capítulo “El corrido suriano”, la antropóloga Catherine Héau analiza este género musical popular en Morelos entre los años 1850 y 1950 y hace notar otra dimensión cultural regional: las tierras calientes del sur del altiplano mexicano (Puebla, Morelos y Guerrero) donde circulaban y se compartían los corridos. El corrido suriano incorpora elementos de la décima española y de los cantares aztecas, ya que sus referencias poéticas provenían de la cultura náhuatl. Aquí la autora aventura una interesante observación: la región donde se cantan los corridos “coincide sorpresivamente con la región que los arqueólogos llaman Mezcala-Olmeca”, que siglos después los comerciantes nahuas transitaban siguiendo el cauce de los ríos Atoyac, Amacuzac y Balsas-Mezcala, “impregnándose” de las culturas preexistentes: “Descartamos de antemano toda vinculación directa entre culturas separadas por 2000 años, pero queremos subrayar que en esta zona arqueológicamente bien delimitada floreció hasta mitad del siglo XX una cultura propia llamada *suriana* por sus protagonistas, cuya rara coincidencia con mapas culturales anteriores no deja de sorprender”.

Género musical mestizo, el corrido evidencia también la “circulación cultural” entre clases sociales: las élites y el pueblo; “este último remodula los criterios estéticos dominantes en función de una estética propia”. Tenemos así un elemento cultural regional con una fuerte carga identitaria, de alto contenido étnico (nahua), que privilegia la creación colectiva como bien común versus la creación individual. El corrido es un importante transmisor de la memoria; refleja normas y valores, reproduce la cultura de la sociabilidad cotidiana. La autora analiza el contenido de ochocientos corridos morelenses y refiere los temas recurrentes. La trova suriana se está extinguiendo, junto con el sentido y sonido de la oralidad.

Los capítulos de este segundo apartado han mencionado, hasta aquí, dinámicas interculturales de grupos locales; Braulio Hornedo en “El mito del progreso en el espejo del pasado” introduce el tema de la impronta de dos destacados intelectuales foráneos en la cultura morelense de la segunda mitad del siglo XX, los sacerdotes Iván Illich (vienés) y Sergio Méndez Arceo (originario de la ciudad de México); el primero, fundador del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), que entre 1966 y 1976 funcionó en Cuernavaca como espacio de reflexión y análisis de importantes problemáticas de México y Latinoamérica, donde se reunían importantes intelectuales como Erich From, Paulo Freire, Peter Berger, Gregorio Lemercier, entre otros. Illich cuestionó las certezas de la cultura moderna: las nociones “progreso”, “desarrollo”, “subdesarrollo”, entre otros temas de actualidad, y difundió sus controvertidas y revolucionarias ideas mediante múltiples y económicas publicaciones. “No es con el crecimiento de la inversión, el empleo y el PIB, ni con el gigantismo burocrático del Estado como lograremos conformar un diálogo multicultural, en justicia y libertad, para cultivar una política de convivencia pacífica” –señalaba Illich.

Hornedo describe también la relevante actividad del obispo Méndez Arceo en Cuernavaca (1952-1983), quien encabezó el movimiento de renovación litúrgica (y la polémica remodelación de la catedral de Cuernavaca); cuestionó apasionadamente el modelo de progreso pregonado por la economía capitalista y organizó a su feligresía en activas “comunidades de base”. Con Illich y Méndez Arceo Cuernavaca fue punto neurálgico del pensamiento humanista mundial, ambos compartían: humanismo radical, fe cristiana y esperanza socialista; ambos asumieron un firme compromiso social revolucionario y defendían la identidad cultural de los pueblos morelenses, como un proceso dinámico enraizado en su diversidad.

El ensayo de Hornedo introduce el tema del impacto del liderazgo de personajes no oriundos en las comunidades por ellos adoptadas. ¿Hasta qué punto, mediante qué mecanismos de mediación la sociedad morelense los incorporó e hizo suyas sus ideas? Lamentablemente, señala el autor, las ideas de Illich en Morelos han sido

lentamente asimiladas; no obstante —señalamos nosotros— tanto Illich como Méndez Arceo introdujeron un cambio en la mentalidad de un grupo significativo en la feligresía cristiana local y una impronta en su memoria colectiva.

Los dos grandes módulos presentados hasta ahora en esta introducción parecen enfocar de manera distinta el espacio social estudiado. En los contenidos del apartado “Los acervos de la memoria”, subyace el criterio de documentar lo producido en el marco de los límites políticos de la entidad federativa; los capítulos del segundo y del último módulo, al destacar las dinámicas culturales remiten a la noción de *región y cultura regional*. Cabe aquí preguntarnos si podríamos hablar de una *cultura regional* “morelense”.

El antropólogo Claudio Lomnitz, en *Las salidas del Laberinto*, reconoce que ésta existe; define *región* como un espacio organizado y articulado por un sistema económico y un grupo hegemónico (antes los hacendados, hoy los empresarios), que supone la institucionalización de las relaciones de poder. La *cultura regional*, por lo tanto, se construye sobre la organización espacial de la economía y la política; se articula a través de un idioma y de símbolos compartidos que facilitan la interacción de los diferentes grupos; requiere, por tanto, una coherencia, al menos elemental, construida a partir de la compatibilidad de las principales creencias e instituciones.¹⁶

Es importante indagar el proceso mediante el cual las nuevas instituciones estatales, erigidas a partir de 1869 tras la creación de esta entidad federativa, iniciaron la *construcción* de una identidad cultural *ad hoc* cohesionadora de la naciente colectividad morelense y cuáles han sido los alcances de tal proceso; de qué manera los diferentes grupos y clases van incorporando esta *identidad creada*.

En la introducción general a esta *Historia*, Horacio Crespo señala: con la creación del estado de Morelos “se instauró un parteaguas en el reconocimiento del conjunto de elementos físicos, políticos y simbólicos que a partir de ese momento se van constituyendo como *región morelense*”, y más adelante agrega: “se fueron desatando acciones en diferentes ámbitos de la vida social y por supuesto que señaladamente en la esfera de la cultura, que confluyeron para elaborar paulatinamente nuevas fórmulas de identidad en torno a *lo morelense*”.¹⁷

Refiere Crespo los esfuerzos por ir generando construcciones simbólicas que definieran esa identidad, y en este proceso destaca la importancia de la producción historiográfica, inicialmente orientada a describir el nuevo territorio y su población, e ir creando un nuevo sentido de pertenencia. A esta tarea se dedicaron interesantes

¹⁶ LOMNITZ, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1995, pp.33-67.

¹⁷ CRESPO, “Dimensión”, 2011, p. XXXII.

intelectuales locales, quienes fueron articulando “un relato montado sobre múltiples versiones, que elabora y a la vez induce progresivamente a la representación imaginaria de (...) *lo morelense*.”¹⁸

Así, las particularidades de la “tierra caliente”, de su producción agrícola y comercial; la referencia a las culturas mesoamericanas locales, a los hechos históricos relevantes, entre otros aspectos, fueron creando referentes articuladores de las diversas y contrastadas regiones al interior de la entidad. Se requería encontrar un fundamento “orgánico”, “sistémico”, a una determinación política. Este proceso inició de manera lenta y accidentada. Más allá del discurso político, eran pocos y de corto alcance los medios para difundir los nuevos referentes; desde luego la prensa local era el transmisor idóneo, pero no olvidemos su limitada circulación y los altos índices de población analfabeta en esos años. Las difíciles condiciones de vida de la mayor parte de la población morelense durante el porfiriato, y más aún, en las décadas de 1910 y 1920 (durante la lucha zapatista y los años que siguieron a esta), dificultaron este proceso integrador. Cabe recordar que al finalizar la revolución la población morelense se había reducido a la mitad.¹⁹ Más tarde el reparto agrario y el impulso a la educación pública, resultantes del triunfo revolucionario, reactivan el proceso identitario morelense, que en los años cincuenta del siglo XX debió ajustarse a nuevos derroteros con la llegada de capitales foráneos destinados al desarrollo de empresas industriales, que atrajeron la llegada de numerosos trabajadores provenientes de otros estados, de otras etnias.

El proceso generador de referentes cohesionadores toma nuevo impulso en las últimas décadas del siglo XX, debido en parte al fortalecimiento de la élite política dirigente y la paulatina descentralización institucional del poder concentrado en la capital de la República. En la aún incipiente creación de la identidad morelense van operando procesos de resignificación y recontextualización de los elementos culturales y procesos sociales previos más significativos. Miguel Morayta menciona, por ejemplo, la moderna conceptualización, “desde fuera”, del indígena y del campesino como elementos emblemáticos. Cabría señalar también, en este sentido, el señalamiento de Claudio Lomnitz sobre la mitificación y enajenación de la lucha zapatista:

Tenemos, así, un zapatismo que forma el *substratum* de la cultura de las relaciones sociales, puesto que es formalmente “compartido” (a través de la mitificación) por varias culturas íntimas tanto de campesinos como de burócratas, quienes lo utilizan para conceptualizar sus relaciones mutuas.²⁰

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ MORAYTA MENDOZA, *Pueblos*, 2011, p. 16.

²⁰ LOMNITZ, *Salidas*, 1995, pp. 47, 54.

En la creación de elementos emblemáticos van incidiendo también otros factores. En las dos últimas décadas, la creciente orientación de la economía estatal hacia el turismo ha destacado al patrimonio cultural de la entidad como un capital importante para el desarrollo de su economía y enfocado su mirada en símbolos y referentes locales que puedan resultar más atractivos en la oferta turística, por ejemplo el espectáculo Luz y Sonido en Xochicalco, la Ruta de Zapata, la Ruta de los Conventos, el Carnaval y su personaje el chinelo, las fiestas y ferias religiosas, los paisajes culturales. El programa “Pueblos Mágicos” es un claro ejemplo en este sentido; en el caso de Morelos, como en otros, ha significado la “puesta en escena” de la cultura local transformándola en oferta para consumo.

¿Cómo va respondiendo la población morelense a este proceso? Nos encontramos ante un fenómeno reciente y aún no estudiado a profundidad; podríamos aventurar, no obstante, que la población reacciona de manera diferenciada conforme a los grupos sociales, a los rangos generacionales, a los niveles de identificación con la producción cultural propia. Podemos observar, sin embargo, que la oferta cultural destinada al consumo turístico es “consumida” también por algunos morelenses, que van haciendo suyos los referentes resignificados desde las esferas oficiales, ampliamente difundidos a través de los medios masivos de comunicación.

Cabe mencionar, por otra parte, los importantes movimientos de resistencia por parte de grupos de la sociedad civil o de organizaciones comunitarias tradicionales a los proyectos oficiales que de una u otra manera usufructúan con su patrimonio cultural; recordemos por ejemplo los movimientos contra la instalación de un teleférico, de un tren escénico y de un club de golf en Tepoztlán en las últimas décadas.²¹

Es evidente la alteración del sentido de la producción cultural misma al convertirla en mercancía: las ceremonias de petición de lluvia o ciertas prácticas medicinales, por citar sólo dos ejemplos, corren el riesgo de transformarse en folklore y con el tiempo perder su significado original.

La lenta conformación de una identidad morelense resultará de las diversas articulaciones de los múltiples procesos educativos, económicos, políticos y sociales, siempre dinámicos; de las interrelaciones de los grupos, clases y pueblos que conforman su población, con los planes y programas de desarrollo implementados desde las instancias oficiales y las esferas de poder, y del inevitable impacto de la globalización la economía.

²¹ El gobierno federal se ha propuesto también potenciar al patrimonio cultural como agente activo en las políticas y planes de desarrollo, generando nuevas y candentes polémicas en torno al significado y uso de nuestro legado cultural. Recordemos, por ejemplo, las recientes denuncias de los cuerpos colegiados de investigadores sobre el uso escenográfico de las zonas arqueológicas para eventos musicales comerciales.

LA CONSERVACIÓN Y APROVECHAMIENTO DEL PATRIMONIO CULTURAL COMO CAPITAL SOCIAL

Un tercer aspecto en el estudio del patrimonio cultural, que hemos detectado en la producción de los investigadores que participan en este tomo, tiene que ver con las causas de su deterioro, las políticas culturales y los instrumentos jurídicos para su conservación.

En el capítulo 18 la arqueóloga Giselle Canto destaca la alta densidad poblacional mesoamericana en la entidad, y analiza los efectos de la continuidad, el abandono o la reocupación de los antiguos asentamientos en la conservación o deterioro de los mismos, desde su edificación hasta el presente. La creación del ejido y el incremento de la productividad agrícola en la primera mitad del siglo XX; la posterior desactivación económica del campo y el apoyo a la industrialización décadas más tarde, han contribuido de manera importante a la destrucción de los vestigios de las culturas originarias. El desmesurado crecimiento poblacional y el desarrollo urbano en los últimos sesenta años (30% de la superficie del estado esta hoy urbanizada), han tenido en ellos un efecto devastador, particularmente luego de la reforma al artículo 27 constitucional efectuada en 1992, que propició la especulación inmobiliaria y la construcción de nuevos fraccionamientos.

Canto relata los aciertos y errores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en las tareas de investigación y conservación de los restos mesoamericanos. A la fecha esta institución ha efectuado un reconocimiento “de superficie” en el 70% del territorio morelense e inventariado 1,042 sitios arqueológicos, sin embargo muy pocos han sido estudiados. El INAH Morelos ha sido rebasado por el crecimiento urbano. La indefinición de las formas de participación de los tres órdenes de gobierno (federal, estatal y municipal) en las tareas de preservación también ha sido un obstáculo en el eficiente funcionamiento de la institución, sumado a la falta de conciencia de la ciudadanía sobre el valor de este patrimonio y su inclinación al usufructo inmobiliario y la ganancia fácil.

La restauradora Elvira Pruneda en el capítulo “Leopoldo Batres: siete meses de trabajo intenso en Xochicalco”, basado en el archivo personal de este destacado arqueólogo mexicano, describe su labor a fines del siglo XIX y principios del XX. Entre los proyectos que él encabezó se encuentra la restauración de la Pirámide de las Serpientes en Xochicalco. Al narrar su desempeño, Pruneda describe la difícil labor de vigilancia y conservación de los sitios arqueológicos entonces; el trabajo de los primeros custodios institucionales, la problemática del saqueo, del coleccionismo y la extracción de piezas al extranjero, entre otros temas. A través de la bitácora de Batres accedemos a la política oficial porfirista y posrevolucionaria relativa a la conservación y resguardo del patrimonio mesoamericano.

Otro ejemplo de la participación de las instituciones de gobierno en la preservación del patrimonio cultural es narrado por la maestra Amanda Verónica Barberi en el capítulo “Revaloración intercultural en la enseñanza básica de Morelos”. Su autora describe dos experiencias educativas realizadas en 2007 en escuelas primarias de la entidad, encaminadas a fortalecer en los niños el sentido de pertenencia a su comunidad, desarrollar actitudes de aprecio por las manifestaciones culturales propias y ajenas, y certidumbre en la fortaleza de su cultura en contextos globalizados. Este programa de CONACULTA consideró la vulnerabilidad de las identidades locales frente a los flujos migratorios de sus jóvenes a Estados Unidos y Canadá.

Otro tema central en el estudio el patrimonio cultural tiene que ver con el marco jurídico que norma la relación de la sociedad con el conjunto de sus bienes heredados. Una somera revisión de la legislación correspondiente a los bienes culturales en México durante los siglos XIX y XX nos permite observar que los avances epistemológicos no se han visto reflejados en los marcos legales.²² La Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación, expedida en 1970, incorpora por primera vez este concepto en su nominación, sin embargo el mismo desaparece en la ley de 1972, titulada: Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

Si la manera de nombrar nuestra herencia cultural ha variado en el *corpus* jurídico, se ha mantenido inalterada, en cambio, la nominación “nacional”, con la que se adjetivó el patrimonio en el discurso y en la práctica política desde los primeros años del México Independiente, que consideraban tal herencia fundamento de identidad y cohesión. Algunos elementos de nuestro patrimonio cultural han trascendido incluso la nominación nacional e ingresado a las listas del Patrimonio Mundial formuladas por la UNESCO.

El carácter de “bienes nacionales” (propiedad de la nación) otorgado a los monumentos distinguidos como patrimonio está presente desde los afanes del presidente Benito Juárez por inventariar los bienes de la federación (1868), hasta la Ley General de Bienes Nacionales de 1982, vigente en la actualidad.

Derivado de nuestro sistema político, corresponde al orden federal el inventario, resguardo, investigación y difusión del patrimonio cultural, a través de instituciones

²² Cf. Ley sobre Monumentos Arqueológicos, de 1897; Ley sobre Conservación de Monumentos Históricos y Artísticos y Bellezas Naturales, de 1914; Ley sobre Conservación de Monumentos, Edificios, Templos y Objetos Históricos o Artístico, de 1916; Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales, de 1930; Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural, de 1934; Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación, de 1970; Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, de 1972, vigente hoy en día.

creadas para ello: el Instituto Nacional de Antropología e Historia (1938) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (1946). Sin embargo, la responsabilidad federal sobre los bienes culturales patrimoniales se torna polémica cuando eventualmente se activan ciertos procesos de descentralización gubernamental, generando en las últimas décadas tensiones entre los gobiernos federal, estatal y municipal, que en algunos casos buscan detentar la responsabilidad y uso de sus respectivos patrimonios. Los marcos legislativos tampoco reflejan el cada vez mayor interés de la sociedad civil en la gestión del patrimonio cultural, ni los fuertes intereses sobre el patrimonio por parte de importantes capitales de la iniciativa privada.

El antropólogo Bolfy Cottom en el capítulo “El patrimonio cultural en el umbral del siglo XXI” destaca, entre otros, el tema de las industrias culturales, los consumidores de cultura y la oferta de infraestructura cultural, así como la incidencia de estas nuevas formas de entender el patrimonio en las decisiones de los poderes ejecutivo y legislativo. En este escenario se explica, por ejemplo, la política de los gobiernos federal y estatales sobre el turismo cultural o, en el caso del poder legislativo, la promulgación de la Ley del Libro, o la aprobación del dictamen de Reforma Constitucional para incluir en el artículo 4° de la misma el “derecho al acceso de la cultura”.

Viejos y nuevos problemas relativos a la conservación del patrimonio no se han resuelto aún; con respecto a la creación musical popular, por ejemplo, la lógica de derechos colectivos basada en el uso y la costumbre corresponde a otro sistema de valores, lo que dificulta su manejo jurídico. En el otro extremo se encuentran los avances tecnológicos, que presentan nuevos retos a la legislación del patrimonio: la propiedad, uso y valoración de las imágenes digitales requieren nuevos marcos jurídicos, por citar algunos de los muchos temas no resueltos en esta materia.

Cottom también menciona el desafío a la sobrevivencia de los patrimonios locales frente al fenómeno de la globalización, cuya característica fundamental ha sido el intento de interiorización de los patrones de conducta de los grupos dominantes. Retomando a Otto Bauer, señala que si una nación es una comunidad de origen y de destino, no una definición sino *un proyecto*, debemos preguntarnos cuál es el origen y cuál nuestro destino como comunidad nacional. Cottom argumenta por qué debe considerarse razón de Estado la conservación del patrimonio cultural, sobre todo en momentos de incertidumbre sobre nuestro futuro, de increencia y desconfianza. Los valores, sentidos y certezas que aportan los bienes culturales considerados patrimonio cultural, señala, son indispensables para evitar un caos social de mayor envergadura.

El patrimonio cultural como factor del desarrollo, la gestión directa de los recursos municipales y estatales son, como ya se ha señalado, temas polémicos en la

actual agenda de las políticas culturales. En el capítulo “El futuro posible del capital educativo y social en el desarrollo de Morelos”, Medardo Tapia cuestiona el resultado del proceso de descentralización educativa de los servicios de educación básica y normal en la entidad, luego de la puesta en marcha, en 1992, del Acuerdo para la Modernización Educativa. Tapia estudia la capacidad de autogestión del sistema educativo en Morelos, las posibilidades de un desarrollo autónomo de la calidad y el aporte de la educación a la sociedad morelense.

La evaluación del sistema escolarizado en el estado de Morelos, por lo menos para el año 2007, resultaba desalentadora; aquí algunas cifras: la entidad fue una de las que menos invirtió en la educación pública (en promedio otros estados aportaban 415 pesos por habitante y Morelos 3 pesos. Cabe destacar que el producto interno bruto *per cápita* en la entidad era inferior al promedio nacional desde hacía más de 15 años). Comparativamente con otras entidades federativas, entre 2004 y 2007 disminuyó aquí el número de alumnos que concluyó la secundaria. El 40% de jóvenes estaba fuera de la educación media superior: 4 de cada 10 desertó del bachillerato (quienes concluyeron lo hicieron con una eficiencia terminal menor al nivel medio del país). Concluyeron sus estudios 6 de cada 10 alumnos universitarios. Entre las causas de este panorama desalentador se encuentran: la necesidad de los jóvenes de incorporarse al trabajo y la falta de adaptabilidad de los planes de estudio a las realidades regionales y locales; no se asume la participación de los maestros en la construcción de los programas a pesar de que éstos convocan a la gestión activa y estratégica del personal docente. La descentralización educativa no ha transferido ni suficiente autoridad, ni suficientes recursos al estado de Morelos. Las instituciones locales no han sido aún capaces de apropiarse o adquirir suficiente poder político para hacerla operativa.

Si bien en 2007 el estado de Morelos contaba con 40 centros de investigación y 1,986 investigadores (la Universidad Autónoma del Estado tenía el mayor porcentaje de académicos miembros del Sistema Nacional de Investigadores comparada con las otras universidades estatales del país), la mayor parte de estos profesionistas no estaban vinculados a la investigación, al desarrollo tecnológico ni a las principales actividades económicas de la entidad. Tapia propone alentar alianzas y redes de reciprocidad entre maestros, académicos, investigadores científicos, empresarios y gobierno estatal. Tales alianzas constituirían un capital social imprescindible para elevar la calidad educativa y alentar el desarrollo democrático y económico de Morelos, contemplando en éste la innovación de la infraestructura científico tecnológica.

Inevitablemente el documentado ensayo de Tapia nos conduce a la reflexión sobre los efectos que tendría la descentralización de la gestión del patrimonio cultural morelense. ¿Cómo enfrentarían las autoridades correspondientes todas las

implicaciones de tal responsabilidad? ¿Existen las condiciones culturales, educativas, infraestructurales y políticas imprescindibles para la adecuada autogestión del mismo? Toda acción en este sentido requeriría un serio y comprometido análisis de factibilidad y pronóstico.

No existe a la fecha una política integral, explícita, del gobierno estatal referente al estudio, conservación y uso del patrimonio cultural morelense. Cabe destacar que la “Ley para la difusión de la cultura popular, protección al turismo y conservación de los monumentos, edificios y lugares históricos del estado de Morelos” fue decretada en 1937 y se encuentra vigente hoy en día, sin revisión ni modificación alguna, y que las acciones estatales en materia de patrimonio han sido generadas más desde las dependencias turísticas que desde las educativas o culturales. Carentes de un proyecto integral que las signifique, derivado de una política explícita y congruente, diversas acciones del gobierno han incidido en el patrimonio cultural (para su beneficio o en su agravio), o se han apoyado en él para emprender otros planes de desarrollo, como en el caso del turismo cultural, ya señalado.

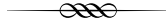
Este libro no abarca la totalidad de temas implicados en el estudio del patrimonio cultural de los morelenses; quedaron pendientes otros aspectos importantes, por ejemplo el universo en riesgo del idioma náhuatl, las artes plásticas, el arte público, los museos, los espacios recreativos, los “lugares” significativos; las diversas experiencias comunitarias autogestivas de los patrimonios locales; sus múltiples usos, el saqueo, el coleccionismo privado, las industrias culturales; la participación de los medios locales y nacionales de comunicación en la producción, circulación, puesta en valor y consumo de la cultura y del patrimonio estatal, la relación de los morelenses con su herencia cultural (cómo la aprovechan, simbolizan, valoran, resignifican), entre otros muchos temas. Cabe resaltar, entre ellos, la actual polémica entre la histórica tendencia a la sacralización el patrimonio (que lo convierte en especie de santuario ajeno a la historicidad racional) y el avance del laicismo en nuestra cultura, que lo mira cada vez más como un bien público, que debe ponerse al servicio del interés colectivo mediante su uso racional.²³

Este volumen es tan sólo una muestra de la riqueza cultural de los habitantes del estado de Morelos que evidencia la urgente necesidad de estudios transdisciplinarios e integrales que den cuenta de los procesos que generaron, generan y continuarán produciendo esta herencia colectiva.

²³ ESCALANTE GONZALBO, Pablo, “Introducción. El patrimonio, las ruinas y nosotros”, en Enrique FLORESCANO, (coord.), *El patrimonio histórico y cultural de México (1810-2010)*, tomo II, Pablo ESCALANTE GONZALBO (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, Consejo nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 2011, pp. 13-23.

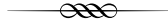
Al igual que la conceptualización del patrimonio cultural, la construcción histórica de la identidad y del imaginario morelense se encuentra en continuo cambio; el reto es analizar y entender su dinámica, acompañarla, documentarla; pero sobre todo propiciar las condiciones de igualdad que permitan a los diversos morelenses perpetuar, actualizar, enriquecer libremente su particular cultura, en contextos de aceleradas transformaciones.

Tepoztlán, Mor., 20 de abril de 2012



I

Acervos de la memoria



La flora medicinal de Morelos en la obra de Francisco Hernández

Bruno Giovanni Parodi Callejo

EN EL INTERIOR de una cuenca hidrológica que comprende catorce ríos diseminados en dos grandes valles aluviales, separados por un corredor ínter montano, se extiende un territorio de 4,595 km². El estado de Morelos esta poblado transversalmente al norte por bosques de pino-encino insertados en un macizo montañoso que parte de las estribaciones surgidas al poniente del Popocatepetl. Conformada la sierra por bosques de galería, se enlaza al oeste con la sierra de Ocuila, presentando altitudes que van de los 3,200 m.s.n.m. a los 1,800 en sus niveles mas bajos. Constituidos por tres estratos arbóreos sucesivos de oyamel, encino y pino, conforman las tierras altas de clima templado con la vegetación propia de montaña surgida principalmente del Eje Neovolcánico. Del pie de estos bosques, hacia el sur se extienden los dos grandes valles aluviales que completan la planicie: el valle de Cuernavaca, en la cuenca occidental, y el valle de Amilpas, en el corredor oriental. Sus altitudes van en promedio, de los 1800 m.s.n.m. hasta los 850 m.s.n.m. en el sur del estado. Trazando una recta en cada valle de poco más de setenta y cinco kms. en dirección norte-sur, y cruzando al medio una perpendicular de poco más de noventa kms., se despliega el radio de vegetación de selva baja caducifolia, equivalente aproximadamente al 65% de la vegetación total de la entidad. La diversidad florística de la selva baja caducifolia, propia del más cálido de los climas cálido-sub húmedos de México, alberga más de tres mil especies botánicas en el estrato arbóreo, arbustivo y herbáceo.

La pendiente de declive que se extiende de norte a sur en los primeros dieciséis kms., comprende un descenso de más de mil metros. El clima, conforme se desciende, pasa de lo templado en la montaña al clima cálido-húmedo, que se intensifica en el sur del estado, en el límite del río Amacuzac, en los 850 m.s.n.m., al pie de la sierra que marca la frontera sur con el estado de Guerrero. La distribución

florística de las especies depende de al menos tres grupos de factores; estos factores resultan de la combinación entre la edafología de los suelos y la humedad de las tierras, junto a las determinaciones del clima, la intensidad y variación de la radiación solar, sumándose la regulación cíclica de los vientos, y los periodos e intensidad de la precipitación pluvial anual. Junto a todo esto se establecen los procesos de polinización y crecimiento determinados por la composición físico-química derivada de la altitud s.n.m. Morelos presenta un alfombrado vegetacional zoológico y mineralógico de muy significativa diversidad. Las poblaciones y asociaciones vegetales se despliegan a lo largo de los valles aluviales de Cuernavaca y el valle de Cuautla de Amilpas, divididos por una pequeña sierra de selva baja caducifolia que conforma un corredor ínter montano.

En este marco geográfico, en tiempos prehispánicos (Postclásico) se desplegaron históricamente dos corrientes étnicas de asentamientos humanos; los tlahuicas, en la cuenca aluvial del poniente, teniendo al señorío de Quauhnhuac como dominante. En la cuenca del valle oriental el señorío de Huaxtepec fue el preponderante del oriente. De filiación xochimilca, el patrón de asentamientos del valle de Amilpas surgió de las poblaciones xochimilcas y las migraciones derivadas del señorío de Chalco-Amecameca. En este contexto biológico-cultural, se desarrollaron mas de quinientas poblaciones de filiación nahua que, basadas en su experiencia de conocimiento agrícola, conformaron un modo de producción basado en el cultivo del maíz, sustentado colateralmente por una abundante diversidad de cultivos que derivó en dos grandes conjuntos de poblaciones estratificadas, regidas política y religiosamente, bajo las determinaciones calendáricas a que se sujetaba su modo de producción. Así las cosas, en más de tres mil años de historia continua, simultáneamente al conocimiento derivado del cultivo y de la observación registrada de los eventos de la naturaleza, los pobladores de las locaciones de filiación tlahuica y xochimilca asimilaron culturalmente un conocimiento profundo de las especies de plantas, arbustos y árboles que les mostraron sus efectos y virtudes medicinales. No menos de setecientas especies vegetales de los suelos morelenses han sido descritas históricamente y tienen uso actual como especies medicinales.

LA “HISTORIA NATURAL DE LA NUEVA ESPAÑA” Y LAS PLANTAS DE MORELOS

De las tres fuentes históricas clásicas del siglo XVI que existen para el estudio de las plantas indígenas de filiación náhuatl, la más importante con especial referencia a las plantas de Morelos, es la “Historia Natural de la Nueva España”, producida por el Dr. Francisco Hernández entre 1571 y 1576. El Dr. Hernández describió 519

especies de plantas referidas en treinta y siete poblaciones del Marquesado del Valle, jurisdicción de Cuernavaca, en los dos viajes expedicionarios que Hernández llevó a cabo en 1573. En el conjunto, describió al menos 558 especies de plantas medicinales y alimenticias, procedentes del territorio hoy en día morelense. Dichas especies fueron descritas en función de sus caracteres botánicos morfológicos, constatando también el medio ambiente en que efectúan su crecimiento, así como los usos medicinales, alimenticios y culturales que eran vigentes para los náhuas, tanto de filiación tlahuica en el occidente, como en las poblaciones de origen xochimilca, en el oriente.

IMAGEN 1

Dr. Francisco Hernández . Es la única imagen de Hernández que se dispone en la actualidad y procede de Oaxaca, de un documento que lo refiere como “El preguntador del rey”



FUENTE: LOZOYA, Xavier, *El preguntador del rey, Francisco Hernández*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / Pangea editores, México, 1991, p.13.

Junto a las descripciones botánicas para su identificación, están las efectuadas de sus usos medicinales o alimenticios, además de la naturaleza y temperamentos de cada especie, bajo los criterios humorales de la medicina que Hernández profesaba. Hernández se hizo acompañar inicialmente de un tlacuilo o pintor indígena. Con el tiempo el número de tlacuilos aumentó a tres, además de haber sido ayudado e instruido durante cuatro años por veinte médicos indígenas quienes le proporcionaron información valiosa al describir las especies. La mayor parte de ellas fueron pintadas por los tlacuilos mediante el estilo pictográfico indígena. Hernández escribió la obra en latín, el lenguaje científico de la época, pero tuvo el cuidado de hacer la traducción e interpretación de las especies descritas al náhuatl, añadiendo además las observaciones médicas y botánicas que le refirieron sus informantes nahuas. El resultado global se cristaliza en un doble prisma de observación: desde la perspectiva humoral de la medicina hipocrático-galénica, y desde la cosmovisión médica de los nahuas.

La nómina de plantas referidas en los territorios y poblaciones que actualmente pertenecen al estado de Morelos representa más de la sexta parte de la obra y refleja la importancia que dichas especies tenían y tienen en la medicina indígena de esta región geográfico-cultural. Su importancia es significativa, entre otras cosas, porque la herbolaria actual de Morelos representa aproximadamente el 60% de las especies medicinales con mayor uso en todo el territorio nacional. En consecuencia, la obra de Hernández y de quienes lo ayudaron es el punto de partida, obligado hoy en día, para el estudio de la botánica medicinal y alimenticia de Morelos dentro de una perspectiva de quinientos años de historia.

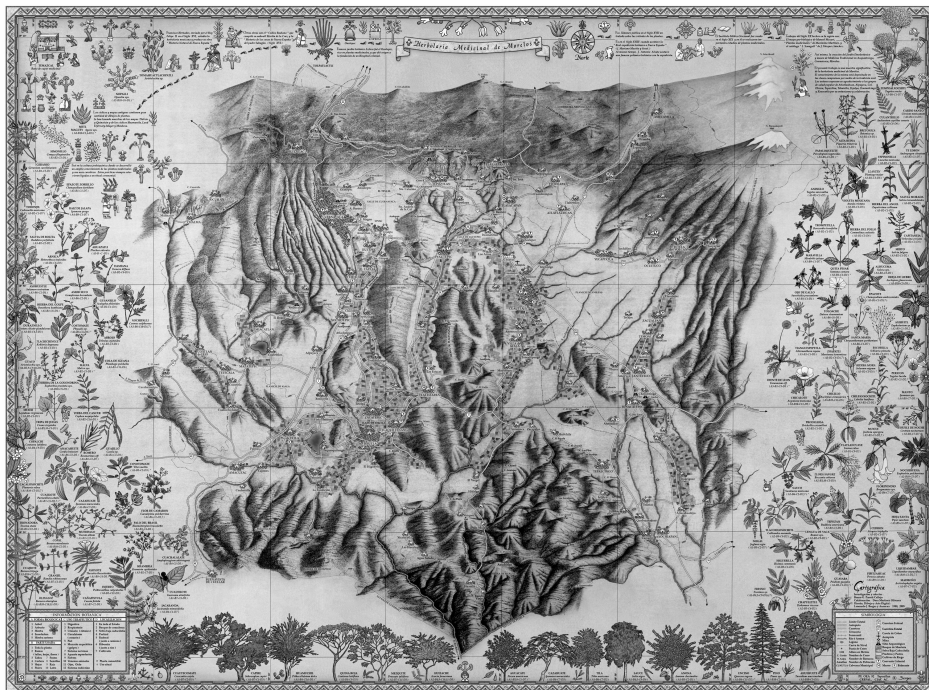
Por otra parte, la obra de Hernández, a pesar haber sido publicada en México hasta la segunda mitad del siglo XX,¹ rápidamente alcanzó celebridad en Europa pues una fracción de ella, publicada en Roma por la Academia de los Linceos (1628, 1651), dio a conocer al mundo 421 especies de plantas medicinales, además de una nómina de 400 animales de la Nueva España y 37 minerales medicinales, agrupadas todas estas descripciones en cuatro libros, divididos a su vez en criterios farmacológicos dispuestos por el llamado Protomédico de las Indias y la Mar Océano.

Las vicisitudes por las que la obra atravesó en el curso de varios siglos contribuyeron a hacerla todavía de mayor interés. Hoy en día es el tratado más importante de la herbolaria medicinal y alimenticia de los nahuas en México. Diversos autores e investigadores tanto mexicanos como extranjeros han estudiado la obra a partir de los documentos disponibles en cada época. En la actualidad, sumando nuestro trabajo al de ellos, es posible conocer bajo una nueva dimensión científica e inter-

¹ HERNÁNDEZ, Francisco, *Obras Completas*, UNAM, México, 1960-1974, tomos I-VII.

disciplinaria la importancia y dimensión tanto de la obra, como de la herbolaria que sigue poblando los mismos territorios. Se trata del patrimonio biológico y cultural cognoscitivo de un pueblo entero. Por ello el trabajo de Hernández es un punto de partida y de llegada al estado actual del conocimiento sobre las plantas de Morelos.

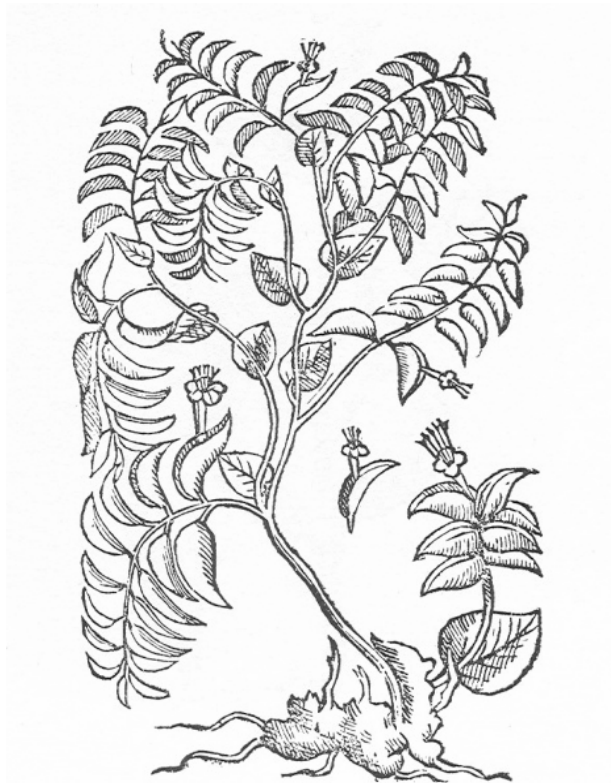
MAPA 1
Estado de Morelos, 1988, 2005



Investigación y colectas: Bruno Parodi.
Colaboración: Dora Martínez Olivares. Diseño,
dibujo y arte digital: Leonardo J. Berges

IMAGEN 2

Ilustración incluida en la *Historia natural de la Nueva España*, muestra la *Exogonium bracteatum* o *Nacazpipiloli*, conocida popularmente como “empanaditas”



NACAZPIPILOLLI

FUENTE: HERNÁNDEZ, *Obras*, 1960-1984.

LIBROS PARALELOS A LA HISTORIA NATURAL Y EL LIBRO ADMINISTRATIVO

Durante la primavera y verano de 1573, y de otoño hasta los inicios de 1574, Francisco Hernández realizó sus dos grandes viajes exploratorios dentro del territorio del Marquesado, donde describió las especies de plantas que hoy conocemos. Iniciando su base de operaciones en Cuernavaca, se dirigió hacia el oriente rumbo al

volcán. En noviembre, desde Yautepec, escribió el único memorial a Felipe II fechado fuera de la ciudad de México. En esa comunicación epistolar le menciona al monarca que logró herborizar cerca de trescientas cincuenta especies de plantas y se dirige ahora al Popocatepetl; calcula poder llegar hasta Atatacco, al pie del volcán. Por la suma de los colores descritos en las flores de 198 especies nos percatamos de las plantas que pudo observar en floración, y que en el conjunto nos ubican en la temporada de lluvias del segundo semestre de 1573.

En ese trayecto visita el Hospital de Huaxtepec. Apenas un año atrás, su fundador, fray Bernardino Álvarez, había establecido el fundo legal del Hospital en 400 varas en dirección oriente poniente y 400 varas en la dirección norte-sur. En otras palabras, el hospital estaba recién fundado y debemos suponer, por el número de especies de plantas reportadas en Huaxtepec (55) y Yautepec (36), que Hernández permaneció semanas o meses en dicho lugar. Es muy probable que haya sido en el Hospital de Huaxtepec donde comenzó a dar forma a los cuatro libros sobre plantas, animales y minerales de la Nueva España, que refirió en su carta a Felipe II como “*muy necesarios*” para el entendimiento de una segunda obra, que derivada de esta primera, debía seleccionar, con miras terapéuticas, las mejores plantas indígenas para el uso clínico o terapéutico directo.

Desde su salida en Quauhnhuac en marzo de 1573, hasta ese momento, había registrado ya 89 especies (en su paso por Tepoztlán había recopilado información de 63); poco más de doscientas especies y sus respectivas pinturas realizadas por un solo tlacuilo. De Yautepec saldría a Cuauhtla para una estancia corta; allí reportó sólo 17 especies, y 19 más procedentes de Temimilcingo, al sur, para después llegar y hacer descanso obligado en Yecapixtla, muy probablemente en el convento. Allí reportó 75 especies, y le fueron llevadas en menor número algunas más de Xochitlán, Totolapan, Atlatlahucan, Nepoalco y Tlaltizapan. La siguiente ruta, hacia finales del año, fue a Ocuituco, donde reportó 42 especies y otras de locaciones circunvecinas, como Jumiltepec, Atatacco, Tlacotepec y Tetela, ya en las estribaciones del volcán. Para ese momento había registrado las descripciones de más de cuatrocientas cincuenta especies. Sumadas éstas a las más de ochocientas especies constatadas en muchas poblaciones del altiplano central y en el valle de Toluca durante 1572, Hernández tenía ya una nómina aproximada de mil doscientas especies, como él mismo refirió posteriormente en sus cartas.

Es pues comprensible la necesidad imperiosa del protomédico de realizar la selección que vertería en los cuatro libros. El llamado *libro adminiculativo*, por su nombre nos indica la necesidad a la que obedecía su creación, es decir, las razones terapéuticas y métodos galénicos que debían normar su administración. Ese caudal de trabajo requería por necesidad de muchas semanas para su elaboración. Obser-

vando los tiempos y los sitios de pernocta y exploración así como el número de descripciones de cada lugar, Huaxtepec parece el sitio más razonable para organizar la información obtenida, reordenarla en función de nuevos criterios de acuerdo a su importancia, y dar cuerpo a los nuevos libros.

De los borradores y del traslado de esos documentos, probablemente dejados en el Hospital de Huaxtepec, surgirían otros con derroteros distintos: las obras atribuidas a Leonardo Antonio Recchi (*Rerum Medicarum Nova Hispaniae Thesaurus*, Roma, 1628, 1651), a fray Francisco Ximénez (*Cuatro libros de la Naturaleza*, México, 1615), a Gregorio López (*Medicinas de Indias o Nueva España*, Archivo Secreto del Vaticano, Ritti, 1716), al Dr. Juan de Barrios (*Tractado Quarto*, México, 1607), y la más tardía, a fray Juan Navarro (*Jardín Americano*, México, 1801), son todas copias y traducciones modificadas de los materiales originales de Francisco Hernández, presumiblemente guardadas –como ya señalamos– por el protomédico en el Hospital de Huaxtepec durante paso por ese nosocomio en 1573.

Las cartas del protomédico a Juan de Ovando (1574) y a Felipe II (1575) así lo demuestran, y esto se corrobora en los mismos prolegómenos de la obra que Recchi entregó al rey y al Consejo de Indias. Más aún, la aparición en 1998 del borrador de puño y letra de Hernández, en la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid (donado por Antonio Chinchilla), esclarece que algunos materiales dados por perdidos, como el mismo “Libro Adminiculatorio”, no lo estaban, ya que corresponden al contenido de los Prolegómenos en la obra que entregó Recchi. Más aún, el documento de Chinchilla, al ser analizado por quien esto escribe, mostró ser otra copia o borrador (aún incompleto en algunos segmentos), elaborado tras su paso por las tierras del Marquesado del Valle, hoy estado de Morelos. Con el tiempo, la difusión y dispersión, por extraordinarios caminos, de la información registrada por Hernández, dará cuenta fehaciente del caudal de trabajo que éste realizó con la ayuda de los tlacuilos y los médicos indígenas que lo asistieron, y dejará al descubierto, casi cinco siglos después, la importancia que el protomédico atribuía a sus documentos, que eran ya en sí mismos una síntesis maestra de todo el trabajo realizado hasta ese momento.

EL ORDENAMIENTO DE LA OBRA TOTAL Y LOS CRITERIOS DEL PROTOMÉDICO

La versión corregida de la *Historia Natural de la Nueva España* que el Dr. Francisco Hernández envió en la flota de la última semana de marzo de 1576 al rey Felipe II, constaba de un cuerpo de dieciséis libros. Constituían una copia apresurada de los borradores originales que el protomédico conservó en un cuerpo de veintidós li-

bros que fueron heredados a Felipe II por Hernández en 1587, permaneciendo en custodia de los jesuitas. Este “borrador original” de la *Historia Natural de Nueva España* constaba de 893 páginas manuscritas en latín, junto con 2,071 láminas de plantas, quedando 903 plantas sin pintar, aún cuando algunas se pintaron dos o incluso en algunos casos, hasta tres veces. La parte botánica de la obra original estaba dividida en veinte libros. El orden utilizado por el protomédico para ordenar los veinticuatro libros de botánica, obedeció a criterios taxonómicos.² Los primeros veinte libros comienzan con plantas cuya nomenclatura náhuatl inicia en cada libro con letras sucesivas en el alfabeto castellano; sin embargo, al observar el ordenamiento de los lexemas en que van quedando agrupadas las especies en cada libro, se aprecia que el ordenamiento alfabético latino no se dio, pues hubiese sido un absurdo, desde un punto de vista farmacognóstico o médico. Los libros XXI a XXIV representan un nuevo ordenamiento y contienen 234 especies de plantas, de las cuales 73 tienen su origen en el Pánuco, 46 especies proceden de “Mechoacan” y poblaciones del territorio purépecha, además de 41 especies procedentes de la región de Cholula-Tlaxcala y sólo 15 especies procedentes del centro del altiplano. En esta nómina anexa, inclusión tardía de Hernández a fines del siglo XVI, ya no incluyó especies de plantas del Marquesado del Valle y tampoco la traducción de cada nomenclatura, salvo algunas de origen nahua. Los criterios de esta selección surgieron de los itinerarios de exploración tardíos: Hernández no utilizó el criterio de uso alfabético pues es claro que la regla se pierde rápidamente desde el libro 1º (si se observa con detenimiento las agrupaciones de lexemas en las nomenclaturas indígenas de las plantas). Esto es evidente en la nómina anexa de los libros XXI a XXIV. En cambio, incluye varias agrupaciones de lexemas purépechas que no estaban presentes en los primeros veinte libros.

En el Cuadro 1 presentamos la nómina de poblaciones del actual Morelos visitadas por el protomédico y las plantas en ellas registradas. Las poblaciones donde sólo se consignan tres, dos o una especie, son localidades donde Hernández no estuvo, sino que los médicos de ellas le llevaron las especies que consideraron debía conocer. Nos referimos a las poblaciones del oriente del actual Morelos; la nómina de localidades, por otra parte, deja en claro las rutas que siguió.

² LÓPEZ PIÑERO, José María y José PARDO TOMÁS, “Francisco Hernández y su *Historia de las plantas de Nueva España*”, en *La Influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas*, Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, LI, Instituto de Estudios Documentales e Históricas sobre la Ciencia, Universitat de València / Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Valencia, 1996, pp. 44-45.

CUADRO 1
Número de especies de plantas nahuas en el Marquesado del Valle

Lugar	Especies	Lugar	Especies
Cuernavaca	89	Tlaltizapan	7
Yecapixtla	75	Puente de Ixtla	7
Tepoztlán	63	Xantetelco	7
Oaxtepec	55	Coatlán	6
Ocuituco	42	Huitzilac	6
Yautepec	36	Tetela del Volcán	5
Temimilcingo	19	Amilcingo	3
Cuautla	17	Huazulco	2
Teocaltzingo	17	Totolapan	2
Acatlipa	15	Alpuyeca	1
Itztoluca	14	Cuahhichinola	1
Tlaquiltenango	13	Nexpa	1
Tehuixtia	12	Iztamatitlán	1
Anenecuilco	12	Xochimilcatzingo	1
Jojutla	11	(Tetelcingo)	-
Xochitepec	10	Amayucan	1
Temoac	10	Zacualpan	1
Texaxahuac	8	(Oaxtepec)	-

Como podrá observarse, el conteo final de plantas referidas suma 575. A este número deben restarse 51, que corresponden a las repeticiones de dos y hasta tres poblaciones en las que una sola planta ha sido reportada por Hernández, quedando un total de 524 a las que aun hemos restado cinco por resultar inexactas o polémicas las identificaciones de lugar. De los 51 registros de poblaciones repetidas, hay que decir que 42 corresponden a plantas encontradas y reportadas en dos poblaciones consecutivas, y 9 más que Hernández alcanzó a reportar hasta en tres localidades. Lozoya ha reportado ya con anterioridad el listado de 35 plantas indígenas que coinciden en las obras de Sahagún, de la Cruz-Badiano y Hernández en su nombre, propiedades, uso medicinal y nomenclatura en español adquirida en la época colonial;³ de ellas, treinta especies se encuentran en la nómina hernandina de plantas de Morelos.

³ LOZOYA, Xavier, "La herbolaria medicinal de México", en Xavier LOZOYA y Carlos ZOLLA (eds.), *La medicina invisible, Introducción al estudio de la medicina tradicional de México*, Folios Ediciones, México, 1983, pp. 257-275.

DIFICULTADES DEL PROTOMÉDICO HERNÁNDEZ PARA CONCLUIR SU OBRA

La correspondencia de Francisco Hernández a Felipe II nos va narrando la consecución de la obra y los avatares del protomédico. Es también la correspondencia con Felipe II la que revela el enorme peso de la participación indígena, aspecto dejado de lado por la historiografía colonial. Así, en marzo de 1573, Hernández le dice al rey:

Lo que agora se offrece de que daré aviso a v.m. es que están hecho quatro volúmenes de pinturas de hierbas en que habrá como mili y ciento, y otros [sic] en que habrá como doscientos animales peregrinos todos, propio de esta región escripto en borradores y sacadas casi la mitad en limpio de la descripciones naturalezas, los lugares donde nacen, labor y virtudes según relación de los indios, experiencias que ellos tienen de muchos centenares de año saca y de otras personas curiosas de los médicos desta tierra y mías [...].⁴

En la carta del 10 de noviembre de 1573, Hernández, después de haber escrito en abril el Memorial al Virrey, escribe al monarca: “de las cosas naturales tengo escriptos y debujados [...] seis libros o volúmenes, o por ventura siete”.⁵ En otro pasaje de la carta escribe

yo ando peregrinando por esta Nueva España días ha, por dar perfección a las cosas naturales della, que por mandado de v.m. tengo escripias y dibujadas, y añadiendo otras muchas que cada día voy descubriendo de mucha substancia y peso.⁶

La secuencia de poblaciones visitadas pudo obedecer a las condiciones para alojarse, con una carga bastante pesada, y al tiempo necesario para ordenar, escribir y pintar. En esa carta más adelante hace referencia a que todas las hierbas que se pintan, primero son vistas por el protomédico, que las huele y prueba en cada una de sus partes, para después discutir sus usos y efectos con los médicos indígenas. Al hablar de los libros, refiere que serán enviados en la próxima flota, cosa que no hace al momento de escribir la carta por no estar acabados. Dice además que se escribe en “Romance y latín”, es decir, también en castellano. Y sobre las plantas agrega:

⁴ BENÍTEZ MIURA, José Luis, “El Dr. Francisco Hernández: 1514-1578 (Cartas inéditas)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. VII, 11, (1950), Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1953, p. 400.

⁵ SOMOLINOS D'ARDOIS, Germán, “Vida y obra de Francisco Hernández”, en HERNÁNDEZ, *Obras*, 1960, tomo 1, vol. 1, p. 202.

⁶ *Ibidem*, p. 401.

a las plantas se va dando cada profesión con añadir las partes que le faltan a muchas destas como son flor, simiente, fruto y otras semejantes que no se pueden pintar si no es quando la naturaleza las ha producido y se hallan con ellos [los pintores o tlacuilos] para lo qual se va esperando razón y tiempo, también se va rectificando y perfeccionando la verdad y stylo de la escriptura. Tengo por cierto se podrán enviar estos 5 libros con algunos más con la armada que de aquí a un año se partiere y ansí lo procuraré con todas mis fuerzas.⁷

Probablemente para justificar los retrasos en los envíos de los libros que Felipe II está esperando desde el año pasado, Hernández contraataca con reclamos como los siguientes:

Si v.m. es servido se acabe con brevedad lo importante desta nueva hespaña que creo ser la mayor parte de quanto hay en el mundo por razón de sus diversos temples, grandeza y fertilidad, conendrá se me dé el intérprete que me dan libre y no por momentos q' me es grandísimo estorvo y q' los pintores que me dan pues se les paga y se les ponga alguna premia para que sean ordinarios, y que estos sean de los mejores y no como agora son de los mas inútiles de México [...] v se me den tres herbarios, [herbolarios] o más si mas fueran menester, sin que se mire la limitación de las cédulas pues allá no entendió la grandeza y dificultad deste negocio, y para expurgar un mundo tan grande, aún los que pido no bastarán, quanto más uno como me lo dan des [...] no pretendo sino mi solo trabajo, yocupación [sic] y no estar por la falta de hierbas holgado, ya que se haze conviene se haga bien hecho y tan que el virrey mande con apremio a todos los gobernadores de la nueva hespaña. En bión lo notable que hubiere de sus provincias pagando a los indios su camino y su trabajo, y que quando me pareciere convenir andar la tierra de la nueva hespaña se me dé de recaudo para ello y a mi cómodo ydonio, porque será grande la costa y no alcanzará lo que de presente me da v.m. para ello [...].⁸

El protomédico escribió al Dr. don Juan de Ovando, Presidente del Real Consejo de Indias, el primero de septiembre de 1574, las siguientes líneas:

Al presente se van allegando algunas simples plantas y cosas naturales, que embiar a s.mn vase trasladando y perfeccionando lo fecho y prosiguiéndolo que queda por hacer, volviendosse en Romance, y lengua mexicana, para utilidad de los naturales faciendo tablas y antidotario de las cosas desta tierra de nueva hespaña que alia y el resto del mundo recibe de mano de s. mag. esta merced y beneficio de tanta qualidad como el tiempo dará testimonio, mediante el favor de Dios lo qual todo se llevara con la flota

⁷ Ibidem.

⁸ Ibídem, p. 401.

primera que se aguarda. Con mas una historia de las antigüedades Vesta tierra, que a contemplación de Vd. yllma, se ha escripto con las graduaciones fechas y mas las que para entonces se tuvieren acabado de hazer, el plinio así mismo esta acabado de trasladar en lengua hespañola y por la maior parte yllustrado, vase sacando un traslado para que quede acá otro. Si estuviere acabado de trasladar para la partida de la flota se llevara, y sino yra conmigo quando Dios sea servido que yo me vaya, con otras cosas myas, que creo serán un gran servicio a s mag. contentamiento de v.s. Yllustrissima y aprovechamiento de la República.⁹

Sobre el volumen de la carga de trabajo dice:

[...] y que si yo hubiere antes ido a mi costa, ansímismo se me provea desde el día que hubiere partido y si fuere menester algún escribiente, se me dé porque es mucha la escriptura. y pueda quedar acá un traslado, de todo lo qual yo no pido se me dé o ponga en mi poder un solo cornado, sino de otro que lo dispense, para que yo me emplee como un indio destes, de día y de noche en solo la obra aunque querría se me diese crédito en lo que yo dixesse ser necesario, así en lo sobre dicho, como en la justa remuneración de las yndias, pues por ninguna cosa del mundo he de dexar de decir verdad, lo que conviene para que este trabajo no sea tan indigno del mayor príncipe del mundo por cuio mandato y benignidad se haze.¹⁰

Un año después, habiendo ya concluido la expedición por el Marquesado del Valle, en carta dirigida al doctor don Juan de Ovando, Presidente del Real Consejo de Indias, Hernández le informa lo que hasta ahora ha logrado:

Lo que de presente hay que advertir es que en la flota que se está aguardando sin ninguna duda se embiarán diez volúmenes de debuxos de plantas y animales desta nueva hespaña y veinte y quatro libros de escriptura de cosas muy peregrinas y de grandísimo provecho y propiedades, como v.s Yllma. verá por la obra Lo qual ha costado inmenso trabajo diligencia y salud así de peregrinar como de desenterrar los destes naturales, y apurarlos. Al presente se van allegando algunas simples plantas y cosas naturales, que embiar a s.m. vase trasladando y perfectionando lo fecho y prosiguiéndolo que queda por hacer, volviéndose en Romance, y lengua mexicana para utilidad de los naturales faciéndose tablas y antidotano de las cosas desta tierra de nueva hespaña que allá y el resto del mundo recibe de ruano de s.mag. esta merced y beneficio de tanta qualidad como el tiempo dará testimonio, mediante el favor de Dios lo qual todo se llevará con la flota primera que aguarda. Con más una historia de las antigüedades desta tierra, que a contemplación de v.s. yllma. se ha escripto con las graduaciones fe-

⁹ BENÍTEZ MIURA, "Dr. Francisco", 1953, pp. 406-407.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 401-402.

chas y más las que para entonces se tuvieren acabado de hazer. el plinio así mismo está acabado de trasladar en lengua hespañola y por la maior parte yllustrado, vease sacando un traslado para que quede acá otro.¹¹

En diciembre de ese mismo 1574, le volvía a escribir a don Juan de Ovando que:

Los libros de plantas y animales de la nueva hespaña yrán con el favor de Dios con la flota que está agora en el puerto, con algunas cosas naturales que se van pintando, yrán ansímismo de las antigüedades desta gente, que se ha hecho a contemplación de v.s yllma según lo que por relación destes indios viejos he podido averiguar. Yo quedo entre tanto dando perfección a lo escrito y experimentándolo y acomodándolo al uso, transfiriéndolo en mexicano, y en romance, haciendo tablas y acabando de barrer lo notable de esta nueva España. Dios Nuestro Señor sabe cuanto trabajo y cuidado, y factura de hacienda y salud más espero en el, que vistas mis vigalias y aprobadas por su Vd. Irma, resultarán en haber hecho lo que debo y que en mucho bien mío y honor [...].¹²

En carta dirigida al rey, fechada en México el 20 de marzo de 1575, el protomédico dice: “Yo quedo ahora por este año que resta remirando lo escrito y añadiendo lo que de nuevo se descubre y ofrece experimentándolo y trasladándolo en castellano, y en indio por el provecho de los naturales”.¹³

Probablemente estas cartas proceden de su estancia en el Hospital Real de Naturales de la ciudad de México, donde además probó con enfermos muchas de las plantas indígenas contenidas en su obra, desgraciadamente sin que podamos saber hasta la actualidad en cuántos enfermos y cuáles de ellas experimentó durante la epidemia del *cocoliztli* de 1576. Ya de regreso en España, en una “Petición de Mercedes” dirigida a Felipe II, Hernández le decía al rey:

Lo que resta para que V.M. sea del todo servido, y la república aprovechada con esta merced que se le ha comenzado a hacer, es que V.M. mande se impriman estos libros y se comuniquen a todos (porque también vienen traducidos en lengua mexicana por el provecho de los naturales de aquella tierra, lo cual no me costó poco trabajo, y aun se van traduciendo al español), y esto sin dilación, porque según su edad y poca salud y el mucho tiempo que para la impresión es menester, conviene se comience luego, pues si fallase quedaría de manera que nadie podría ponerla en razón para que fuese de provecho, y así la república perdería este beneficio. Ni sería posible poderse restaurar esta

¹¹ *Ibidem*, p. 406.

¹² *Ibidem*, pp. 407-108. Carta del 1º de diciembre de 1574.

¹³ SOMOLINOS D'ARDOIS, Germán, “El fracaso editorial de la obra de Francisco Hernández”, en *Cuadernos Americanos*, año X (1), vol. LV, enero-febrero de 1951, México, p. 171.

pérdida aunque fuese en muchos años, por haberse muerto en esta pestilencia última [el *cocoliztli*] gran cantidad de médicos y pintores indios que dello han dado y pudieran dar razón.¹⁴

Al solicitar una prórroga a la licencia de cinco años que la Real Cédula le confería para elaborar su Historia Natural, añade que: “[...] un indio que interpreta mis libros en mexicano los acabe si ido yo quedaren por acabar”.¹⁵ El 24 de Marzo de 1576, en otra carta al Rey, explica que en México: “queda traslado de la escritura y aun tres traslados más, las pinturas solamente en pequeño”.¹⁶

Estos argumentos hacen caer por tierra —a nuestro entender— la aseveración de que la obra hernandina está hecha puramente desde la óptica hipocrático-galénica de la ideología que Hernández profesaba, subestimando con ello el valor de conocimiento indígena inmerso en la obra. La duda del protomédico, al pensar que muchos aspectos podrían no ser comprendidos con plenitud si por alguna razón no pudiera él seguir corrigiendo y aumentando o clarificando muchos de sus textos, provocó tal vez una actitud de celo excesivo de su parte, lo que probablemente también influyó en el ánimo del monarca ya impaciente, exigiéndole el envío de la obra que le había pedido durante más de tres años. Hernández, aunque nunca se negó a enviar los materiales, no lo hizo en realidad sino hasta que hubo necesidad imperiosa de enviar el trabajo ante la tajante orden del monarca, ya enojado y harto de recibir largas del protomédico. Al reverso de la carta que el Dr. Hernández le había enviado desde México el 20 de marzo de 1575, Felipe II escribió en un tono ácido: “Vista: escribase al virrey, con relación que este doctor ha prometido muchas veces enviar los libros de esta obra y que nunca lo ha cumplido; que se los forme y los envíe en la primera flota a buen recaudo”.¹⁷

Durante la última semana de marzo de 1576, el virrey Enríquez de Almanza constató en carta al rey que enviaba en la flota rumbo a España, diez y seis cuerpos de libros grandes de la Historia Natural. El 24 de marzo, el mismo Hernández le informaba al rey que:

Va la tabla con sus etimologías, donde hallará V. M. El número de la pintura a la mano izquierda y el de la escritura a la derecha, fuera de que en la escritura se hallará también el número de pintura y en la pintura el de la escritura. No se puso la escritura

¹⁴ HERNÁNDEZ, Francisco, “Cartas a Felipe II”, en José Toribio MEDINA, *Biblioteca hispano-americana*, Santiago de Chile, 1900, vol. II, pp. 272-297.

¹⁵ *Ibidem*, p. 407.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ “Carta de Francisco Hernández a Felipe II. México, 20 de marzo de 1575”, en MEDINA, *Biblioteca*, 1900, vol. II, pp. 282-283.

junto con el debuxo hasta que se impriman, por no estragar la pintura con las enmiendas, que jamás se pueden excusar en la escriptura [...].¹⁸

La tabla a la que hace referencia el médico toledano llevaba por título “*Index alphabeticus plantarum Novae Hispaniae*”. Era el índice de los nombres de las plantas en náhuatl.

Francisco Hernández envió sus libros a Felipe II y entre ellos iban los tres cuerpos de libros escritos en náhuatl. Si bien es cierto, como la carta misma lo testifica, no estaban del todo acabados. El testamento de Hernández, hoy en el Archivo de Simancas, dice a la letra:

Iten quiero y es mi voluntad que se dé a su majestad del rey don Plilipe nuestro señor los XVI cuerpos de libros de yerbas e animales de las yndias que son los que su majestad tenía en sus guardajoyas y la descreción de la nueva hespaña con otras pinturas de yerbas e animales que están añadidas en todos los esquizos y tablas e pinturas en pino y el cuerpo en que están los cinco libros adminiculativos y los tres cuerpos que están traducidos en lengua mexicana e suplico a su majestad que atento ha tanto tiempo que me he ocupado en su servicio de dia e de noche más de siete años que yo estube en la nueva hespaña en su real servicio y tengo una hija donceya sea servido de les hacer bien y merced.¹⁹

Desconocemos la respuesta y parecer de Felipe II, tanto al gesto de lealtad y nobleza del Dr. Francisco Hernandez, refrendada testamentariamente, como a la solicitud de asegurar una estabilidad económica de la hija que había dejado en el convento de Guadalupe, antes de marchar a la Nueva España, buscando para ella una merced real. El testamento, aparecido en Simancas, fue publicado en Madrid en 1929, por Barreiro. Además de nombrar a algunos pintores sin citar sus nombres, Hernández dice: “Ytem mando que si por caso su magestad no recompensase a los pintores de mexico, lo que le suplico, que se le de a cada uno de tres que son Pedro vazquez e anton e baltasar elias, a cada uno sesenta ducados de mis bienes o a sus herederos”.²⁰

¹⁸ Es el *Index alphabeticus plantarum Nova Hispaniae*, que se perdió en el incendio de la Biblioteca del Escorial de 1671. Estaba integrado a los otros libros del protomédico que estaban entre los tres anaqueles que fueron abrasados por el fuego. Este índice eral un original.

¹⁹ BARREIRO, Agustín P., “Testamento del Dr. Francisco Hernández”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 94, 1929, Madrid, pp. 475-497.

²⁰ SOMOLINOS D'ARDOIS, Germán, “Sobre la iconografía botánica original de las obras de Hernández y su sustitución en las ediciones europeas”, en *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, tomo XV, núms. 1-4, diciembre de 1954, México, p. 74.

Es la integridad y la calidad de la templanza del protomédico quien dicta esas líneas. Aun al final de sus días, en la vivencia de su tragedia personal, Hernández reconoció su deuda moral con aquéllos a los que debía una parte sustancial del valor de la obra. Aquéllos con quienes compartió una multitud de días y noches de trabajo codo con codo, son reconocidos por el toledano con la igualdad que sólo produce la amistad troquelada por la hermandad que da el trabajo. El reconocimiento del otro bajo condiciones de equidad provoca el reconocimiento del uno mismo en el otro. Caminaron juntos lo mismo montes que valles, barrancas, quebradas o ríos, selvas y bosques. Francisco Hernández, junto con su hijo Juan, se templaron juntos al calor del sol y del sudor; lo mismo empapándose con la lluvia o soportando frío, que caminando veredas polvosas, empedradas o intrincadas, por una amplia red de territorios indígenas en Nueva España. Pedro Vázquez y los hermanos Antón y Baltasar Elías fueron con seguridad los colaboradores más importantes del médico en la obtención y descripción de las especies, tanto las plantas, como los animales y los minerales. No obstante, es evidente que hubo más colaboradores, como lo prueban sus múltiples referencias. Hernández utilizó expresiones como “estos indios aseguran”, “los médicos indios me dicen que”, “estos indios lo tienen por muy bien probado”.²¹

CONTENIDO DE LA OBRA DE HERNÁNDEZ

El interés fundamental de la obra no era estrictamente botánico, ni en términos morfológicos, ni mucho menos fitofisiológicos. Esas consideraciones florecerían cuando menos, medio siglo después. El término *botané* se refiere a las plantas alimenticias, es decir las comestibles y las cultivadas.²² En este sentido, la botánica europea era aún subsidiaria de la medicina, y además de la utilidad para España de los recursos naturales de las Indias Occidentales, estaban también los intereses y las necesidades médicas. Hernández tuvo que aplicar terapéuticamente muchas espe-

²¹ PARODI CALLEJO, Bruno Giovanni, “El sistema humoral y el complejo frío-caliente en la obra de Francisco Hernández del siglo XVI”, en *Analecta Histórico-Médica*, año III, tomo I, 2005, pp. 81-142, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, México.

²² La acepción popular actual de “botana” presupone una guarnición alimenticia cuya función original es la de mitigar o atemperar los efectos de las bebidas alcohólicas en los bebedores. En las bacanales griegas, las “botanas” eran guarniciones amplias de vegetales, semillas y aceites, frecuentemente el olivo. Los lípidos complejos de estas mezclas confieren un efecto protector, lo mismo sobre la mucosa gástrica, que sobre las membranas de los hepatocitos, mejorando con ello la metabolización del alcohol. El resultado se traduce en la posibilidad de resistir una mayor ingesta de alcohol y prolongar el efecto sin perder facultades, y con ello mantener alerta a la conciencia.

cies en el Hospital Real de Naturales durante la epidemia del *cocoliztli* de 1576, donde realizó incluso las primeras necropsias en México.

El Dr. Hernández tuvo que enfrentarse con la lógica de las apreciaciones indígenas sobre las plantas. Al momento de escribir o trasladar a papel los textos sobre cada especie, tuvo que confrontar las referencias indígenas con las concepciones propias y los elementos perceptivos de olor, tacto y, desde luego, sabor de las plantas para normar sus propios criterios y confrontarse con el mismo conocimiento indígena. Así las cosas, la botánica era el resultado de un saber comunal derivado de la percepción de la naturaleza y se expresa en las nomenclaturas y radicales lingüísticos. Al revisar 2,891 nomenclaturas nahuas de las plantas en los primeros veinte libros de la *Historia Natural de la Nueva España*, hemos podido encontrar 1,062 lexemas y fonemas entre prefijos, sufijos y desinencias nahuas que pueden ser agrupados en al menos ochenta grupos lingüísticos. A su vez, la gran mayoría de ellos puede ser agrupada en taxones ecológicos, morfológicos, fármacognósticos, semiológicos y terapéuticos.²³

Presentamos a continuación en forma de tablas (Cuadros 2 al 5) un desglose de las nomenclaturas nahuas de especies herbáceas, arbustivas y arbóreas reportadas por Francisco Hernández en el territorio morelense. Siendo el náhuatl un idioma de voces aglutinantes, los fonemas reflejan, más que las etimologías, los conceptos filológicos de la cognición náhuatl en su forma de clasificar el mundo vegetal. Las nomenclaturas genéricamente están compuestas por fonemas o lexemas que en su construcción idiomática están compuestas por prefijos, sufijos y desinencias o formas reverenciales. Las tablas están compuestas por los lexemas principales que distinguen a las especies, sus partes morfológicas, sus sitios o terrenos de crecimiento.

CUADRO 2
Hierbas rastreras

Lexema	Significado	Total	Observaciones
Tlal(li)	Tierra	28	Alude a su carácter rastrero o terrestre de baja talla
Aquiztli	Espalda	16	Alude al tallo y su inclinación hasta recostarse o apoyarse en tierra
Otees	Acostarse	-	Alude a su condición rastrera y el despliegue de sus hojas
Cóltotl	Inclinarse	3	Alude a la inclinación, como la cola del alacrán cuando va a picar

²³ PARODI CALLEJO, “Sistema”, 2005, pp. 129-139.

CUADRO 3
Hierbas acuáticas

Lexema	Significado	Total	Observaciones
A(tl)	Agua	29	Designa su asociación con el agua
Acóco(tl)	Tubo de agua	10	Tallo hueco en corrientes de agua
Aquiztli	Espalda de agua	9	Despliegue de sus hojas en el agua
Aten	Junto a ríos	7	Crece junto a corrientes de agua
Xomil	Junco	4	Tallo fibroso, surge del agua
Tollin	Junco	4	Tallos en macollo surgidos de agua
Atlipozonca	Agua con espuma	2	En agua estancada, con espuma
Atata	Aguas	2	Presente en agua corriente
Xochiátl	Flor de agua	2	Alude a la flor ribereña
Teca	Agua corriente	1	En corrientes de agua con piedras

CUADRO 4
Medio ambiente

Lexema	Significado	Total	Observaciones
Quahuitl	Árbol Madera	53	Grosor y dureza del tronco
Tepe(tl)	Monte Cerro	28	Crece en el monte
Té(tl)	Peña Piedra	18	Designa su suelo pedregoso
Zácatl	Pastizal	28	Hojas erguidas como cañas
Tlal(li)	Tierra	28	Se arrastra en la tierra
Xalli	Arena	4	Suelo arenoso, junto a ríos
Tétzmitl	Entre piedras	4	Crasa ligada a piedras
Tlalpan	Se acuesta	3	Se extiende en la tierra

CUADRO 5
Taxones y lexemas morfológicos

RAÍCES			CORTEZAS		
Lexema	Significado	Total	Lexema	Significado	Total
Cámotl	Tuberosa	12	Copalli	Gomoso	18
Címatl	Comestible	5	Ocotl	Resina	15
Xonácatl	Bulbosa	4	Oxítl	Resina Trementina	2
Xicama	Comestible	2	JUGOS/LÁTEX		
Ipapan	Cabello (raíz)	2	Eztli	Sangre	12
Octli	Baboso Viscoso	1	Memeya	Leche que mana	5
Ipepech	Base (raíz)	1	Néquatl	Miel	4
			Mexcal	Licor (del maguey)	2

Se especifica el significado de cada uno de ellos, el número de registros de especie para cada grupo de fonemas o lexemas, y la columna de observaciones añade, en lo posible, las ideas asociativas con las que está ligada la traducción de cada radical. Del total de 1,062 fonemas diferentes encontrados en el total de especies botánicas referidas por su sustantivo nahua, se conformaron 80 grupos de asociación, muchos de los cuales corresponden en la percepción nahuatlaca a taxones que reflejan su condición jerárquica con respecto a la característica de observación que representan para cada especie o grupo de especies asociadas. Así, las agrupaciones de lexemas o fonemas corresponden al total de los 2,891 capítulos de los 24 libros de botánica en que se describieron las más de tres mil especies vegetales.

Del total de las especies de plantas descritas por Hernández en las 37 poblaciones y lugares del Marquesado del Valle, describió 420 raíces divididas en 22 categorías morfológicas, donde las raíces fibrosas se encuentran en 94 especies y las ramificadas en 82 más. En menor proporción, registró las raíces largas, gruesas, cabelludas, delgadas, grandes, leonadas, redondeadas y leñosas. Al no encontrar elementos de comparación o adjetivos para su descripción, recurrió a la comparación con especies europeas conocidas, y el rábano alcanza 156 menciones. De 42 raíces de igual número de especies, 42 fueron descritas con el grosor de un dedo (pulgares o meñiques) y 3 raíces más de plantas que crecen o nacen sobre el tronco de árboles (epífitas o parásitas).

Con respecto a los tallos, describió 266 divididos en 15 categorías diferentes con respecto a sus formas y su disposición. Destacan 75 especies de tallos cilíndricos, 53 de tallos delgados y 33 de tallos cuadrados. De las enredaderas o bejucos, describió 22 especies con tallos nudosos, 20 con tallos sarmentosos, 15 especies de tallos redondos y 8 más con tallos con zarcillos. Con respecto al tamaño de los mismos, describió 13 especies de tallos largos, 40 especies con tallos que van de 1 a 6 palmos de largo, 27 especies con tallos de 1 a 6 codos y 8 especies más con tallos del tamaño de un hombre. De las hierbecillas rastreras, describió 16 especies con tallos que van de 1 a 6 cuartas de largo. De las consistencias de los tallos, describió 47 especies con tallos leñosos, huecos, llenos de médula blanda, frágiles, tiernos, flexibles o delicados.

De las texturas de los tallos describió 74 especies, que hemos dividido en 13 categorías donde destacan 13 especies de tallos lisos y 21 especies con tallos vellosos y estriados, 12 especies de tallos espinosos y erizados, 5 especies con tallos del grosor de un dedo y una más con tallo del grosor de un brazo. Por su orientación, describió 24 especies con tallos volubles, 6 especies de tallos rectos, 5 de tallos torcidos y 4 más con tallos que se arrastran. Describió igualmente 171 especies con tallos que hemos dividido en 19 categorías cromáticas. De ellas, destacan 50 espe-

cies de tallos purpúreos, 15 de tallos leonados o moteados, 14 de tallos cenicientos, 13 de tallos verdes, 12 con tallos blancos, 10 de tallos pardos y 9 con tallos rojos o escarlatas. Hay además 31 especies que aluden en la descripción de Hernández a la relación que los tallos guardan con las ramas y las hojas y 14 especies donde hace hincapié en las disposiciones de las ramas, ya sean aladas, delgadas o en hilera. Recurre igualmente a 14 especies de plantas europeas para comparar los tallos de las plantas indígenas con las manejadas por él mismo.

De las hojas, Hernández describe para las plantas del Marquesado 267 especies que hemos dividido en 16 categorías morfológicas. Describe con hojas angostas 53 especies, con hojas oblongas 45 más y 43 especies en cada caso, para las hojas redondeadas y las hojas largas, y menciona 28 especies más con hojas con figura de corazón. Hace mención 135 veces a los bordes de las hojas, que pueden ser divididas en 13 categorías, así como otras 33 referencias puntuales a los bordes de las mismas. De los 13 tipos de bordes de las hojas, describe 84 especies con hojas de bordes aserrados y 22 especies con bordes lisos o “nada aserrados”. De las nervaduras, describe 7 especies con muchas nervaduras, 7 especies con nervaduras longitudinales y 4 especies más con nervaduras rectas hacia la punta. Describe 6 especies con hojas con zarcillos y hace observaciones particulares sobre sus pedúnculos y verticilos. De la textura de las hojas realiza 85 descripciones, de las que 43 especies tienen hojas vellosas y 28 más son especies con hojas ásperas. Además de ello, describe 88 especies más de las que 31 de ellas tienen hojas de consistencia blanda, 13 las reporta con hojas ralas y 12 más son de hojas con consistencia carnosa.

De la disposición estructural de las hojas con respecto de las ramas, Hernández menciona 26 especies de hojas trifoliales o “divididas en grupos de tres”, dentro de una gama de 24 categorías en que subdividimos sus descripciones. Describe también 24 especies de hojas pequeñas, 21 especies más de hojas alargadas y 15 especies de plantas con hojas grandes o medianas, entresacadas de un grupo de 82 especies divididas en 8 rubros de caracteres morfológicos foliares. De los tamaños de las hojas, sólo habla de 7 especies con hojas del tamaño de un dedo, además de 7 especies con tamaños en sus hojas que van de 1 a 3 cuartas, de 8 y 15 pulgadas y de 1 ½ a 3 palmos de largo, respectivamente.

Hernández hizo agudas observaciones sobre 106 especies de plantas por el color de sus hojas, mismas que hemos agrupado en 16 categorías cromáticas. Destacan de entre ellas 61 especies de plantas con hojas blanquecinas y describe hojas verdes, descoloridas, rojas, purpúreas, amarillas o leonadas, en 8 especies para cada uno de estos grupos, es decir, 48 especies más descritas las hojas por su color. Del envés o parte inferior de las hojas, describe 24 especies con envés blanquecino.

Es con las hojas con las que hace al describirlas mayores comparaciones con hojas de especies europeas. De las hojas de los árboles, compara 25 especies con las del cidro (*Citrus medica*), otras 21 las compara por sus hojas con las del limonero (*Citrus limonium*), a 20 especies más las equipara por sus hojas con las del sauce (*Salix alba*), a 15 especies con las hojas del almendro (*Prunus amygdalus*), a otras 7 con las del olivo (*Olea europea*), 6 más con las hojas del olmo (*Ulmus campestris*) y finalmente a 5 las compara con las del moral (*Morus nigra*). Además tiene 23 comparaciones más de hojas que se parecen a 12 especies de árboles europeos en menor proporción cuantitativa. Entre las especies de trepadoras destaca a la vid (*Vitis vinifera*) en 10 especies de trepadoras indígenas.

Hernández recurre a 61 especies de plantas extranjeras para comparar 174 especies de plantas indígenas. De entre todas las especies comparadas, la albahaca (*Ocimum basilicum*) es la especie más recurrida para comparar 44 especies de plantas nahuas, y le siguen la hoja de la ortiga (*Urtica urens*) con 15 especies mexicanas y 10 comparaciones más con la hoja del orégano (*Origamum vulgare*).

Al hablar del olor y su sabor, Hernández recurre a 16 comparaciones de aromas procedentes de plantas europeas o asiáticas, dando clara preferencia a las labiadas, siendo más mencionado el poleo (*Mentha pulegium*) y la hierbabuena (*Mentha piperita*).

Al llegar a las flores, en el Cuadro 6, Hernández se centrará más en los detalles relativos a la disposición de las mismas, describiendo 61 especies de plantas indígenas cuyas flores pueden agruparse en 15 categorías de posición. Hay además 72 especies que pueden agruparse en 23 tipos según la forma de sus flores. En el conjunto, tendremos 169 especies que pueden agruparse en razón de la forma, disposición, posición y estructura de las flores y menciona 23 especies de plantas nahuas cuyas flores crecen en el extremo de los tallos o las ramas.

CUADRO 6
Flores y semillas

FLORES			SEMILLAS		
Lexema	Significado	Total	Lexema	Significado	Total
Xóchitl	Flor	42	Cacáhua(tl)	Semilla compacta	11
Chilpan	Bandera	6	Ayacaxtli	Sonaja/cascabel	10
Quequetzal	Cresta	4	Eéxotl	Vaina	7
Chimalli	Escudo	4	Coyol	Sonaja	6
Ihui	Pluma	2	Cacápac	Sonaja	2
Cempoal(li)	Muchas	2			
Hoauh	Penacho	2			
Pipillolli	Colgante	1			

El protomédico destacó así 14 especies de plantas con flores redondas, 12 especies con flores dispuestas en racimos y otras 12 especies con flores en espigas, 11 más con flores oblongas y 9 con flores que se deshacen en vilanos.

Al llegar a los tamaños de las flores, Hernández menciona entre las plantas del Marquesado del Valle (jurisdicción de Cuernavaca) a 26 especies con flores “medianas” y 26 especies más con flores “pequeñas”, y sólo 12 especies fueron descritas como flores “grandes”. Sobre la textura de las flores, indica 6 especies con flores delicadas, 3 especies con flores secas, una especie con flor “con espina” y una más con la curiosa referencia de que “recoge el rocío del cielo”.

Es en el color de las flores donde el protomédico aguza más la visión en sus descripciones y registra 57 especies con flores blancas, además de 76 especies con combinaciones diversas de color, con rojo, amarillo o verde. Para el caso de las flores amarillas, describe 55 especies, de entre las cuales 25 de ellas presentan una combinación con rojo, o bien, son de un amarillo pálido. Describe 35 especies más con flores purpúreas y 33 especies con flores rojas, de las cuales, 21 especies las distingue con color escarlata. Las flores con color azul o verde corresponden a 13 especies y sólo se refiere a una especie con flor de color negro.

En la información sobre las flores de las plantas, Hernández compara 22 especies de plantas europeas con las flores de las plantas del Marquesado para describir sus elementos distintivos. Pero cuando se trata de árboles, arbustos o plantas trepadoras, hace comparaciones de estas especies con 27 especies de plantas europeas. Al comparar sólo especies herbáceas del Marquesado con especies europeas, son 65 las especies indígenas y sus flores las que entran en esta comparación con 17 especies europeas y sus flores. Sumando todos los conjuntos al comparar las flores, son 92 las especies europeas o asiáticas las que utiliza para comparar las descripciones que está realizando de las plantas indígenas dentro del Marquesado. Por otra parte, cuando las dudas no le permiten describir con precisión las flores de algunas plantas indígenas, aventura Hernández en el reconocimiento de los caracteres propios de género, diciendo “parece ser especie de”.

Tanto las formas, como las disposiciones de hojas y flores, tienen designaciones en náhuatl que las hacen distintivas y por tanto objeto de ideas asociativas, propias del pensamiento analógico de otros objetos o sucesos de la naturaleza. Permiten inferir la mecánica funcional de las partes y también los elementos funcionales que reflejan el conocimiento adquirido del contacto con la naturaleza.

Las plantas, como los árboles, son los primeros elementos del orden de lo vivo a través de los cuales el ser humano tiene contacto con la naturaleza, son de donde extrae la mayor parte de sus herramientas y utensilios, y también constituyen buena parte de la materia prima de la producción humana en interacción con su medio

ambiente. En consecuencia, muchos de estos fonemas y sus radicales se hacen extensivos en el lenguaje para comunicar fonéticamente las señales elementales que la naturaleza le marca al ser humano para el desenvolvimiento de la vida y su forma de producción dentro de su cultura. El binomio sociedad-naturaleza está claramente externado en la sustantivación de todo aquello que se conoce y se utiliza, y conlleva la comprensión de su razón de ser o su manera de funcionar en la naturaleza.

Con respecto a los frutos, Cuadro 7, lo que Hernández nos dice es cuantitativa y cualitativamente más secundario y parco que lo que nos aporta en lo observado para raíces, tallos y hojas. Lo mismo sucede en la descripción de cortezas y semillas, pues sus observaciones son menos morfológicas y en contraparte, de carácter más farmacognóstico. Se comprende en ello las razones inherentes a su actividad médica y al interés farmacéutico en las especies descritas. Su interés aquí se centra más en los sabores, los aromas y los colores.

CUADRO 7
Frutos

Lexema	Significado	Total	Observaciones
Ayotli	Cara lisa	21	Textura de la piel del fruto
Chilli	Picante	18	El efecto caliente
Elotl	Mazorca	13	La mazorca (y granos)
Tzápotl	Fruto dulce	12	Fruto dulce y redondo
Capollin	Drupa	9	Fruto dulce pequeño
Miahual	Mazorca	8	Fruto o mazorca chica
Xócotl	Fruto ácido	7	Fruto dulce ácido
Xílotl	Mazorca tierna	7	Fruto inmaduro, tierno
Centli	Mazorca chica	4	Las semillas en granos
Nochez	Tuna tintórea	2	Fruto espinoso y su tintura
Zotic	Fruto podrido	2	Aroma o descompuesto
Chipillin	Fruto sonante	1	Semillas chicas sonantes
Chayotli	Fruto espinoso	1	Superficie lisa con espinas

La nomenclatura relativa a consistencias, texturas y aromas, en muchos casos tiene un valor farmacognóstico, dado que refleja la presencia de gomas, mucílagos, resinas, sustancias volátiles, o incluso la presencia de sustancias, que por su consistencia y composición, pueden ser cicatrizantes, antibióticas, antisépticas, analgésicas, secantes, emolientes, coagulantes, exfoliantes, reductoras, secretoras, quelantes y otros efectos, mismos que en sí mismos conllevan ya una idea farmacéutica o farmacognóstica.

En consecuencia, estamos en un universo taxonómico plagado de ideas asociativas y analógicas que reflejan la experiencia adquirida a lo largo del tiempo por la cultura náhuatl. Reflejan el conocimiento de su medio ambiente, así como su responsabilidad y cuidado ante los cambios cíclicos que son experimentados tanto en el ámbito interno de la cultura, como en su entorno. Es aquí donde la medicina a través de las plantas aporta muchos de los elementos de conocimiento y cognición derivada de la observación, tanto como de la interacción con la naturaleza que el mundo náhuatl vive y ante la cual reacciona.

La gama de los colores y sus significados culturales y biológicos

Los colores no sólo designan una tonalidad, sino que están asociados a otras concepciones que incluyen las ideas tanto de lo frío como lo caliente, y esto a su vez se asocia a otros conceptos o ideas, donde el color desempeña una señal o elemento de asociación importante referido a acciones humanas o presentes en la naturaleza, en animales, objetos o acciones. La gama de color tiene aquí conexión con el sabor, el olor o aroma, la intensidad o velocidad de acciones o naturaleza de efectos.

De la misma forma, los fonemas que aluden a otras asociaciones anatomofuncionales, ya sea en el ser humano o en otros animales o incluso otras plantas, reflejan su pensamiento analógico, conocimiento u observación de procesos donde lo humano tiene una conexión con la naturaleza que le ha tocado vivir, y donde también, en algunos casos, se infieren pensamientos o ideas conectados a una visión ética de la existencia, que opera no sólo en el mundo de los seres humanos, sino que permea el universo de lo vivo. La cosmovisión está más que presente en algunas sustantivaciones en los nombres de las plantas.

La farmacognosia: las partes de uso y las formas medicamentosas

En cuanto a la información relativa a las partes de uso dentro de las especies encontradas en el Marquesado del Valle, Hernández refiere 488 especies con información sobre veinte partes de uso de entre todas las especies mencionadas. Las raíces son las más referidas con mención en 205 especies, y las hojas ocupan el segundo lugar en 102 especies, el jugo de las plantas es mencionado en 31 especies, las cortezas en 24 más, los frutos en 21 especies y las flores en 13 especies más. En el total de las veinte partes de uso en la contabilidad de toda la nómina de especies tlahuicas, el número asciende a seiscientas referencias de uso para todas las partes,

es decir, un número considerable de especies tiene varias partes de uso, según los trastornos en los que podrían utilizarse (Cuadro 8).

CUADRO 8
Partes de uso

Partes de uso	Total	Partes de uso	Total
Raíces	163	Tallos	11
Hojas	97	Leche	10
Toda la planta	42	Semilla	8
Cortezas (raíz)	34	Jugo de la raíz	8
Jugo	31	Renuevos	7
Corteza	24	Jugo de las hojas	5
Frutos	21	Goma	5
Flores	13	Resina	3
Madera	1	Jugo de renuevos	2
Jugo (de tallos)	1	Leche de renuevos	1

Al hablar de las formas medicamentosas y la preparación de los medicamentos por los indígenas Hernández hace 296 referencias, donde el cocimiento es la forma más utilizada con 62 menciones en igual número de especies. Las plantas llevadas a polvos, molidas o hechas harina por trituración contabilizan 57 especies y las específicamente machacadas o maceradas corresponden a 59 especies más (Cuadro 9). Al referirse a los compuestos, Hernández dio cuenta de 22 mezclas de otras plantas con la especie de la planta que está describiendo, y en 13 especies más habla de otra especie única de planta acompañante. Las especies que van disueltas en agua suman 38 en conjunto, mientras que son 28 especies las que son prescritas en jugo. En el total son 17 las formas de uso para la nómina de especies del Marquesado.

CUADRO 9
Formas de uso

Formas de uso	Total	Formas de uso	Total
Cocimiento	62	Triturada	6
Polvo / molida	57	Tostada	3
Machacada	53	Cruda	2
En jugo	28	Destilada	2
Mezclada	22	Macerada	2
Disuelta en agua	20	En tintura	2
Con agua	18	En vinagre	1
Con otras plantas	13	Con agua (de otra planta)	1
Otras formas	13		

Al referirse a las vías de administración de las especies utilizadas, Hernández menciona veinte vías; la oral es la más utilizada y reporta 146 especies cuya parte de uso se toma en cocimiento. Sin embargo, con respecto a la vía oral, el cocimiento ingerido sólo representa el 50% de todas las menciones. Las otras plantas tomadas se reparten entre aguas de uso o de tiempo, agua serenada, o incluso comidas en estado crudo. Cuando las plantas o sus partes son aplicadas por vía externa, 144 especies son aplicadas untadas y de entre todas las de este grupo, 24 especies son aplicadas pero introducidas, 23 especies las refiere como espolvoreadas, 16 especies son directamente comidas o masticadas y 12 especies más son utilizadas en forma de lavados. La instilación, ya sea en la nariz, los oídos o los ojos, es referida por el protomédico en 17 especies para las tres estructuras corporales. Si en el conjunto sumamos las 16 especies comidas o masticadas y las utilizadas en emplastos, baños, frotadas o utilizadas en cualquier otra forma, sumaremos 411 especies en las que se especifica su vía de administración (Cuadro 10).

CUADRO 10
Vías de administración

Vía de administración	Total	Vía de administración	Total
Tomada	146	Instilada en nariz	10
Aplicada	83	Inhalada	7
Untada	43	Masticada	6
Introducida	24	Instilada	4
Espolvoreada	23	Emplasto	3
Administrada	18	Instilada en oídos	2
Comida	16	Olida / gustada	2
Lavados	12	Baños	2
Frotada	1	Instilada en ojos	1
En cualquier forma	4	Otras formas	4

Observaremos al final que quedan 42 especies de plantas cuyos usos no son medicinales, sino comestibles, o bien se usan como veneno para matar leones (ocelotes), fieras y animales, o se utilizan para aturdir a los peces en los ríos y se utilizan como métodos complementarios en las labores de pesca. Por fuera de las consideraciones de Hernández, es necesario agregar que el aroma u olor de algunas plantas en el mundo náhuatl estaba desde un principio relacionado a la percepción indígena de que ciertos olores de las plantas guardan una relación estrecha con sus efectos. Hoy en día sabemos que esto se debe a las sustancias que contienen, que son las mismas causantes de dichos aromas. Así sabemos hoy en día que la voz *épatl*, por ejemplo, que significa zorrillo, no se refiere al animal sino a las sustancias

que semejan o remedan el aroma que produce dicho animal, pero que en el caso de las plantas, como el epazote (*Telexys ambrosioides* Weber), están en relación con la pinocembrina y con el ascaridiol, sustancias responsables del efecto antiparasitario. Todas las especies con el prefijo *épatl*, están en relación con el aroma y no con el animal. La voz *yyaub*, se refiere al aroma de los flavonoides contenidos en la flor del *iyaubtli* (*Tagetes lucida* Cav), similar a lo que sucede con el *iz̄tauhyatl* (*Artemisia ludoviciana v. mexicana*), utilizados ambos en el efecto semianestésico obtenido del macerado preparado con ambas especies y que era dado a ingerir a los guerreros cautivos de las guerras floridas, cuando iban a someterse al sacrificio y extracción del corazón. El preparado ingerido, en cantidades mayores, alcanzaba a mitigar el dolor producido por el cuchillo de obsidiana al cortar los cartílagos torácicos en forma de V para la extracción del corazón latiente y hacían menos dramático el procedimiento altamente doloroso de dicha agonía. Estos elementos de observación farmacognóstica no alcanzaron a ser observados por Hernández, o en algunos casos simplemente no los constató. Sin embargo, los consideramos aquí para poner de relieve el conocimiento perceptivo adquirido por la cultura en la designación de este tipo de nomenclaturas, claramente ligadas a los usos farmacéuticos.

La dosimetría y las posologías indígenas y galénicas

La información relativa a las posologías y dosis de las plantas mencionadas es la más restringida y los aportes de información son más escuetos. Esto es porque la mayoría de las menciones corresponden a dosis propias de la farmacia galénica que Francisco Hernández utilizaba como médico y se trata de adecuaciones o cálculos realizados por él y que son las equivalencias de las dosis y cantidades referidas por los médicos indígenas o los pobladores de algunos sitios en particular. En 20 especies de plantas indígenas Hernández menciona su administración en dosis de dos dracmas y 10 especies más las refiere utilizadas en dosis de tres dracmas. Son 35 especies las referidas para ser utilizadas en cantidades comprendidas entre $\frac{1}{2}$ y 1 onza. Los óbolos y los escrúpulos son mencionados una sola vez cada uno para las plantas del Marquesado y otra especie más la refiere administrada en dosis equivalente al cascarón de 1 huevo.

Para los asuntos específicamente ligados a la medicina y su terapéutica, hay una gama de taxones que hemos denominado terapéuticos, en virtud de su clara señalización sobre trastornos o procesos morbosos de enfermedad a los que nos enfrentamos los seres humanos. En este sentido, muchos de los lexemas o fonemas utilizados en las nomenclaturas de las especies, apuntan ya a su uso directo en dife-

rentes trastornos, o a la utilización específica de sus partes en los trastornos o lesiones sufridas por los seres humanos.

Los usos medicinales de las plantas del Marquesado del Valle

En los usos medicinales reportados por Hernández es donde encontraremos el mayor caudal de conocimientos médicos de los nahuas, lo mismo que del propio Hernández (Cuadro 11). En la nómina de plantas medicinales encontradas en las 37 poblaciones del Marquesado, Hernández nos proporciona 233 expresiones diagnósticas en la gama de nosologías que agrupa desde la cabeza hasta los pies. Utiliza 25 designaciones para referirse a los usos de plantas utilizadas contra *humores* de cualquier naturaleza. De las 25 expresiones, destacan 21 referencias a un número igual de especies de plantas utilizadas *“contra el calor excesivo”*, mientras que las especies utilizadas en la *“evacuación o purga de humores”* suman 15. Reportó el Dr. Hernández 8 especies utilizadas para *evacuar humores por el conducto inferior* y 5 especies en la *evacuación por el conducto superior*, y 5 especies más que evacuan humores por los dos conductos. Al hablar de especies que *“evacuan o purgan la pituita”* refiere 14 especies, 8 de las cuales *evacuan o purgan bilis amarilla*. Por el contrario, menciona 5 especies que evacuan *humores flemáticos* y 4 especies más que purgan los *humores atrabiliarios del bazo*, todos ellos de causa fría. Para la acción de *provocar la orina*, Hernández reporta el uso de 23 especies y reporta 15 especies más que *provocan sudor*, es decir, 38 especies que actúan sobre las vías de evacuación ligadas a conductos y fluidos orgánicos de excreción.

CUADRO 11
Usos medicinales de las plantas del Marquesado del Valle

Lexema	Significado	Total	Observaciones
Patli	Medicina	683	Medicina o veneno
Axix(tli)	Orina	11	Estimula la micción
Elel	Dolor	11	Calma el dolor (de frío)
Cuitla(tl)	Excremento	24	Excremento o sustancia activa
Pitzal(li)	Diarrea	8	Es el tubo de agua
Atona	Fiebre	4	Calor que sale con sudor
Tona(tli)	Ánima/energía	13	Es el calor o actividad interna
Tlatiaciz	Toser	5	Se refiere al reflejo de la tos
Alac	Mucosidad	1	Se refiere a lo viscoso del moco
Campozac	Tumor/cachetón	2	Se refiere a la inflamación

(cont.)

Lexema	Significado	Total	Observaciones
Pozahualiz	Tumor	12	Se refiere al tumor indurado
Elmoyahuiz	Rabia/enojo/muina	1	El calor excesivo del enojo
Huapahualiz	Convulsión	2	
Tempalanahuiz	Úlceras de la boca	1	
Tlatlaca	Quemadura/cicatriz	1	Se refiere a la acción de secar
Nanahua	Vaginal/venéreo	13	La genitalidad ventral
Hoil	Sangrado		
Ocuil	Gusano/parásito	14	Los gusanos anillados
Mixiuha	Parturienta/pujar	1	Dolor visceral interno del parto
Cihua(tl)	Mujer	23	Genérico de lo femenino
Coacihuiz	Dolor	4	Dolor ventral o espástico
Quexilihui	(de mujer)		
Palanca	Úlcera/herida	2	Genérico de herida, úlcera, llaga
Tetelquic	Enrojecer	1	Genérico o de rubefaciente
Totoma	Náusea/vómito	1	La náusea o el vómito
Tzitzicaz	Irritante/ortigar	11	Es la rubefacción picante
Cocol	Irritable/malo		Genérico de malo, patógeno
Xiotl	Descamado	2	Lesión descamativa en piel
Záhuatl	Descamado	2	Descamación de piel
Tzotzol	Verruga	2	Levantamiento en la piel
Mica	Muerte	6	Genérico de muerte o mortal
Tapalli	Ampolla		Ampolla, flictena o quemadura
Tomonicoa	Ampolla	1	Levantamiento con líquido
Tecoani	Sangrar (a alguien)	9	Produce sangrado
Cochiz	Sueño	2	Provoca el sueño
Toloa	Salivar		Hace salivar
Moyoa	Actitud		Mejora la actitud
Pacxan	Piedra/actitud dura		Levanta el ánimo

Particularmente interesantes son las 145 especies que *disminuyen, mitigan o desaparecen el dolor*, considerado en 19 categorías de localización, naturaleza e intensidad de la sensación algésica, donde los dolores de frío son identificados como *opresivos*, señalando la baja funcional de un área o estructura, y los *dolores de calor*, caracterizados por sensaciones *picantes, pungentes, pulsátiles* y en ocasiones acompañados de *rubicundez y congestión*, son señaladores del incremento en la actividad regional u orgánica donde se localizan.

Los *dolores de frío* son alejados o desaparecidos por 35 especies de plantas y por 19 especies para el caso de los *dolores de vientre*. Para el *dolor de dientes* menciona el uso de 13 especies, mientras que para el dolor de origen gastrointestinal reporta 8 especies, y refiere 8 especies más para el dolor de cabeza, de los que distingue *dolores de frío y dolores de cabeza por calor*. Con respecto a las fiebres, Hernández señala 9 tipos de

fiebres en función de sus causas etiológicas, para las cuales da cuenta de 111 especies utilizadas para erradicarlas. La gran mayoría de las especies mencionadas son consideradas también plantas de *temperamento frío*. De los *flujos*, es decir de los flujos menstruales o *flujos de vientre, de causa caliente de sangre*, el toledano reportó 28 especies de plantas, con *efectos fríos*.

Con respecto a las plantas contra las *úlceras* Hernández refirió 57 especies, a su vez divididas por nosotros en 10 categorías, es decir, úlceras *cancerosas, antiguas, fistulosas, pútridas e incurables*, mientras que da cuenta de 18 especies de plantas para combatir las *llagas antiguas o recientes* en los órganos sexuales, resultados de las *bubas* del mal gálico o sífilis, además de las *úlceras de la garganta*. Al hablar de las plantas utilizadas contra los *tumores*, Hernández da cuenta de 58 especies utilizadas para *resolver, abrir o cerrar tumores*, para *limpiarlos* o para *madurarlos*. En la cura de *lamparones, forúnculos, lobanillos o paperas*, el protomédico agrega 6 especies de plantas más.

Es en el campo de lo específico, donde el Dr. Hernández nos ilumina con un florido campo de 166 nosologías, entre las que destacan 31 especies de plantas utilizadas con las diarreas o *cámaras*, y 28 especies utilizadas contra las disenterías o *cámaras de sangre*, así como 17 especies utilizadas contra las flatulencias (*contener el flato*), 24 especies más para las *inflamaciones de los ojos*, otras 11 especies para *contener la tos*, 10 especies de plantas para *fortalecer a las parturientas*, 10 más utilizadas para *huesos o miembros luxados, entumecidos o fracturados*, 26 para combatir la *sarna*, 23 especies que *aprovechan en las inflamaciones*, 10 especies de plantas alexitéricas *contra los venenos de animales ponzoñosos*, 7 especies de plantas que *aprovechan admirablemente* para apagar y *resolver las quemaduras*. Este grupo de 12 grandes causas da cuenta de 208 especies vegetales utilizadas en un número similar de nosologías. Por la magnitud de su extensión, baste decir como epílogo de todo este universo terapéutico que de las plantas de uso terapéutico se constata su utilidad en *1062 nosologías o trastornos*; cifra por demás impresionante. Muchas descripciones están salpicadas de observaciones propias, así como también de los médicos indígenas con quienes en ocasiones discrepa abiertamente. Con respecto a las especies de las que constata información sólida, nos da expresiones como “[...] y esto dijeron los indios que está bien probado por la experiencia”, o “ésta es la propiedad de que me hablaron los indios”.

Cuando la información no es de primera mano o puede ser dudosa, llega el protomédico a decir “[...] no nos dijeron los indígenas ninguna otra cosa digna de mención [...]”, o bien, “[...] ninguna otra cosa he oído decir a los indios [...]”. Cuando la información es escueta o en algún sentido insuficiente, utiliza expresiones como “[...] no averigüé entre los indígenas ningún otro uso”.

CONCLUSIONES

La *Historia Natural de Nueva España*, del Dr. Francisco Hernández, es con mucho la obra más importante en la historia de la herbolaria medicinal de México, y en el caso específico de la flora medicinal de Morelos su aporte tiene un peso sustancial como punto de partida para el estudio no sólo de la flora medicinal, sino de la medicina indígena de origen tlahuica-xochimilca, filiación cultural de su población originaria.

Tanto desde la perspectiva de los alcances del conocimiento botánico y médico indígena, como desde la perspectiva hipocrático-galénica de Hernández, así como desde el panorama actual de la ciencia interdisciplinaria moderna, la obra de Hernández y en ella las plantas medicinales de Morelos constituye un patrimonio biológico, cultural y científico que deja al descubierto la grandeza de las raíces indígenas de su origen.

De la misma manera que un árbol no comienza en su tronco o en sus raíces, sino en la tierra a la cual se aferra y por la cual se yergue, así también el estado de Morelos comienza en la tierra en la cual tanto sus pobladores originarios, como los actuales, renuevan la vida a través de la única actividad del trabajo humano que por sí misma produce vida y la renueva: la agricultura. Es a partir de la agricultura que las demás actividades de la producción humana son posibles, es decir, a partir del conocimiento y respeto a la naturaleza y universo que nos ha tocado vivir.

La historia de un pueblo no es sólo lo que fue en su pasado, sino lo que es en su presente y lo que aspira a ser en su futuro. En la historia de un pueblo, si uno de los dos falta, los dos faltan y lo invisible se prueba por lo visible. Al igual que en las ciencias de la vida, el límite del crecimiento no es el tamaño, sino la madurez. Esto mismo encontramos en la obra de Hernández y en los médicos indígenas que lo ayudaron. Esto mismo es lo que queremos para Morelos y su magnífico pueblo enraizado en los orígenes de la tierra.

Los monumentos históricos inmuebles en Morelos

Juan Antonio Siller Camacho

LA DOCUMENTACIÓN Y CATALOGACIÓN del patrimonio cultural en el estado de Morelos es una actividad fundamental para su conocimiento y preservación a través de acciones técnicas preventivas, de conservación y restauración, así como para su protección legal. El catálogo es un valioso instrumento de trabajo para el establecimiento de criterios, normas y políticas de gestión y manejo en su uso social, que permitan su integración a la vida cotidiana y garanticen su preservación como memoria histórica y salvaguarda para las futuras generaciones, como una herencia cultural de historia e identidad.

El primer registro de monumentos en Morelos fue realizado en 1931 por el arquitecto Vicente Mendiola Quezada y el ingeniero Luis Azcué, a solicitud del gobernador del estado Vicente Estrada Cajigal. Esta catalogación fue importante, ya que realizó un registro sistemático de los principales inmuebles en la ciudad de Cuernavaca, de su tipología y valores. Este estudio planteaba además una propuesta para la conservación del patrimonio histórico.¹

Un segundo proceso de documentación se efectuó a lo largo de 1973 por estudiantes de la carrera de Historia del Arte de la Universidad Iberoamericana (como parte de su servicio social), bajo la dirección del arquitecto Jorge G. Lóyzaga. El resultado de su trabajo fue el Catálogo Parcial de Monumentos Religiosos Coloniales del Estado de Morelos, que registra alrededor de 134 inmuebles religiosos. En 1995 estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, previa capacitación, realizaron trabajo de campo y gabinete y continuaron con el inventario de inmuebles.

El primer Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles del Estado de Morelos fue iniciado en 1998, bajo la dirección del maestro en arquitectura y arqueólogo Juan Antonio Siller Camacho, coordinador del Patrimonio Cultural del Instituto Nacional de Antropología e Historia del Centro INAH Morelos, y autor de este capí-

Juan Antonio SILLER CAMACHO. Centro INAH, Morelos.

¹ MENDIOLA QUEZADA, Vicente y Luis AZCUÉ MANCERA, *Cuernavaca, estado de Morelos. Estudio para conservar su aspecto típico*, Documento mecanoscrito, 1931.

tulo. En este catálogo fueron documentados 4,082 monumentos históricos inmuebles en los treinta y tres municipios recorridos en el estado de Morelos. En 2008 se actualizó y amplió este registro incluyendo treinta nuevos rubros e incorporando, entre otros elementos, los bienes muebles y los espacios exteriores históricos como plazas, jardines y parques, que no habían sido considerados hasta el momento.

Esos 4,082 monumentos históricos inmuebles identificados se concentran en su mayoría en tres zonas: Cuernavaca y Cuautla registran casi el 25%; el área norte de Morelos (Tepoztlán, Yauhtepec y Tlayacapan) el 15% y el área centro sur (Tlaltizapan y Jojutla) el 10%. El 50% restante se reparte en el resto del estado de forma regular.

CUADRO 1
Monumentos históricos inmuebles.
Estado de Morelos

Municipio	No. de monumentos históricos inmuebles	% del total de monumentos registrados en Morelos
1 Amacuzac	45	
2 Atlatlahucan	120	
3 Axochiapan	13	
4 Ayala	82	
5 Coatlán del Río	15	
6 Cuautla	393	9.6%
7 Cuernavaca	584	14.3%
8 Emiliano Zapata	53	
9 Huitzilac	37	
10 Jantetelco	119	
11 Jiutepec	18	
12 Jojutla	166	4.4%
13 Jonacatepec	146	
14 Mazatepec	48	
15 Miacatlán	65	
16 Ocuituco	123	
17 Puente de Ixtla	74	
18 Temixco	29	
19 Temoac	138	
20 Tepalcingo	119	
21 Tepoztlán	160	3.9%
22 Tetecala	88	
23 Tetela del Volcán	152	
24 Tlalnepantla	35	
25 Tlaquiltenango	99	

(cont.)

Municipio	No. de monumentos históricos inmuebles registrados	% del total de monumentos registrados en Morelos
26 Tlaltizapán	155	3.8%
27 Tlayacapan	181	4.4%
28 Totolapan	88	
29 Xochitepec	109	
30 Yautepec	284	6.9%
31 Yecapixtla	185	4.5%
32 Zacatepec	38	
33 Zacualpan	121	
TOTAL	4,082	El 51.8% restante se distribuye en el resto de los municipios

FUENTE: SILLER CAMACHO, Juan Antonio, "Catalogación 1998-2009", Proyecto de Documentación y Catalogación en el estado de Morelos, INAH.

GÉNEROS PARA LA CATALOGACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN MORELOS

Presentamos aquí las principales categorías empleadas en la catalogación del patrimonio cultural material en Morelos, señalando algunos ejemplos en cada rubro:

Arquitectura doméstica. Vivienda rural unifamiliar y plurifamiliar, en donde la unidad doméstica está constituida tanto por la vivienda como por el solar o huerta. Las quintas de descanso y casas tipo villas edificadas al inicio del siglo XX o posteriores a la Revolución Mexicana (particularmente en ciudades como Cuernavaca y Cuautla), incorporan también el jardín.

Arquitectura comercial y de servicios. El género comercial incluye tiendas, portales, parianes, mercados, almacenes, galerías, centros comerciales. El de servicios: oficinas, edificios de hospedaje, baños públicos, casas de cambio, establecimientos de bebidas (bares, cafés, cantinas, pulquerías, salones de té) y restaurantes, entre otros.

Este género surgió como resultado del establecimiento de las antiguas rutas de comercio de las mercancías importadas que la Nao de China desembarcaba en el puerto de Acapulco, y de su traslado en caravanas de mulas por los caminos reales o de herradura. Por otra parte, un buen número de hoteles surge con la llegada del ferrocarril a Cuautla y Cuernavaca a fines del siglo XIX y principios del XX, para albergar a los visitantes de fin de semana procedentes sobre todo de la ciudad de México.

Arquitectura de la administración o de la vida pública. Esta categoría incluye los antiguos cabildos o palacios de gobierno (estatal, federal o municipal) y los establecimientos administrativos comunales, entre otros. Ejemplos de esta categoría son el Palacio de Cortés y la torre del Rollo en Tlaquiltenango (ambos del siglo XVI); esta última servía para la vigilancia y el control de las estancias de caballos y ganado en la región sur.

Arquitectura de justicia, penitenciaria o de policía. Género representado por palacios legislativos, presidios, comisarías de policía, cárceles, correccionales, penitenciarias, etc. La arquitectura judicial o penitenciaria la tenemos representada en Morelos, entre otros edificios, por el palacio legislativo de la primera sede del gobierno en el estado y por los restos del palacio legislativo de la población de Yauatepec, que por su significado histórico deberían ser recuperados y restaurados.

Arquitectura fiscal o financiera. Pocos ejemplos encontramos de establecimientos financieros como bancos y casas de moneda, quizás en parte por la situación inestable y la inseguridad de la región durante los siglos XIX y XX. Los equivalentes más cercanos fueron las tiendas de raya, que esclavizaron a la población trabajadora de las haciendas, ingenios y trapiches con infinidad de abusos y deudas.

Esta categoría incluiría las aduanas y garitas que debieron existir para el control de las mercancías y del comercio transcontinental a lo largo de los caminos virreinales y del periodo independiente; sin embargo no contamos con ellas ya que sus funciones pudieron efectuarse en otros edificios administrativos en las entradas y salidas de las poblaciones, particularmente en la región oriente de la ciudad de Cuautla, en las Amilpas.

Arquitectura militar. El género de arquitectura militar incluye: fuertes (y sus anexos), puertas de acceso a ciudades, cuarteles, baluartes y ciudadelas, también campamentos y campos de batalla, fábricas de pólvora, polígonos de tiro, almacenes de armas y parque, entre otros espacios y construcciones.

El mejor ejemplo de este género, construido en el siglo XVI, es la casa palacio de Hernán Cortés: recinto amurallado con almenas y merlones, cuatro torreones y un baluarte elevado en la terraza sureste del palacio, llamado el cubo. A este edificio (que contó con la primera plaza de armas continental), lo protegía también su emplazamiento cercano a profundas barrancas, (particularmente la de Amanalco) y un acceso restringido por un arco que daba al poniente de la ciudad.

Cabe destacar en este rubro los cuarteles de Zapata en Tlaltizapán, en el Hotel Moctezuma, en Cuernavaca, y en la hacienda de Chinameca. Entre los fortines: el de Barranca Honda (junto al puente metálico del ferrocarril Interoceánico, en el tramo Cuautla-Puente de Ixtla) y el de Axochiapan. Este fortín, edificado en la parte alta y

estratégica del cerro, daba protección al puente de estructura metálica que cruzaba la barranca del Muerto sobre el río Nexpa, en el límite con el estado de Puebla.

Arquitectura de cultura, recreación, deporte y esparcimiento. El estado de Morelos cuenta con buenos ejemplos representativos de este género de arquitectura, que incluye gran número de variantes; en el rubro cultural, por ejemplo: bibliotecas, archivos, institutos de investigación, museos, galerías de arte, parques y pabellones de exposiciones, casas de cultura, auditorios, teatros. En el rubro esparcimiento: casinos, balnearios populares, cines y salas de espectáculos, arenas, rodeos, baños públicos y termales. Por lo que respecta al género deportivo: estadios, gimnasios, establecimientos náuticos, campos de golf, de tiro, de salto, entre otros.

Cabe destacar dentro de este rubro, en Morelos, el primer club de golf de Cuernavaca construido al sur de la ciudad durante la presidencia de Plutarco Elías Calles. De la misma época data la remodelación de la antigua huerta del conjunto monacal de la catedral, convertida en el Jardín Revolución, que hoy cuenta con una alberca pública y jardines de niños. Otras adaptaciones se llevaron a cabo en antiguos edificios, antes salones de fiesta y más tarde escuelas o bibliotecas, como la escuela Miguel Salinas.

Arquitectura escolar. Incluye conjuntos escolares, campus universitario, etc. Las casas rurales o escuelas del pueblo construidas durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, o algunas escuelas de la época de Porfirio Díaz en Cuautla, construidas en tres secciones y abiertas a un patio interior, por ejemplo, presentan una tipología interesante.

Arquitectura hospitalaria, de asistencia o protección social. Incluye guarderías, orfanatos, hospitales, etc. Este género lo tenemos representado con una de las obras más importantes hospitalarias del siglo XVI: el hospital de la Santa Cruz de Cristo en Oaxtepec, segundo hospital en América continental, que construido por Bernardino Álvarez recoge la tradición de la herbolaria indígena mesoamericana y la tradición hispano-árabe.

Arquitectura religiosa. La arquitectura religiosa, particularmente del siglo XVI, es quizás la mejor y más ampliamente representada en todos sus géneros y tipologías. El primer conjunto conventual en el hoy estado de Morelos, el de la Asunción de la Virgen (actualmente catedral de Cuernavaca), fue edificado por los franciscanos en 1525; también se edifica en Ocuituco el primer conjunto conventual de los agustinos en México y el continente. En Morelos contamos también con “El Calvario”,²

² Calvario, nombre con el que conoce este monumento, marca el fin del antiguo camino real y la entrada a la ciudad; fue usado también como destino de algunas procesiones de la capilla de Tlalteango; es también punto de paso de los peregrinos que van al santuario de Chalma.

chapitel o humilladero, mandado construir por Hernán Cortés en la entrada a la ciudad de Cuernavaca; este es uno de los pocos ejemplos existentes en arquitectura virreinal de capillas aisladas en caminos a la entrada o salida de las poblaciones. La arquitectura religiosa incluye templos, iglesias parroquiales, capillas (en sus múltiples tipologías), conjuntos conventuales, santuarios, ermitas, sagrarios, calvarios, oratorios y cruces, entre otros muchos elementos.

Arquitectura funeraria, conmemorativa o votiva. La arquitectura funeraria,³ conmemorativa o votiva, de gran tradición tanto en sus manifestaciones culturales festivas como en sus monumentos conmemorativos: cementerios, mausoleos, osarios, criptas, capillas funerarias, tumbas, esculturas sepulcrales, “piedra de los muertos”, entre otros edificios y elementos, cuenta en el estado de Morelos con interesantes ejemplos, por ejemplo, el mausoleo de los caudillos revolucionarios que mandó construir Emiliano Zapata en el atrio del templo de San Miguel en Tlaltizapán.

Muchos atrios de los conjuntos religiosos conservan monumentos funerarios y mausoleos ya que funcionaron como cementerios hasta la construcción de los panteones civiles, a mediados del siglo XIX y XX.⁴ De los arcos conmemorativos y monumentales sólo se conservan imágenes en fotografías y grabados de la época; este género de arquitectura efímera (como las enormes portadas florales que se construyen actualmente para muchos edificios religiosos durante sus fiestas tradicionales) debe también ser documentado.⁵

Ingeniería civil hidráulica. La ingeniería civil hidráulica fue fundamental desde el siglo XVI debido a los sistemas de cultivo introducidos entonces, particularmente el de caña de azúcar que, fundamentado en el riego, requería el abastecimiento de agua, empleada esta última también en los procesos industriales en los ingenios de azúcar. Esta arquitectura hidráulica incluía: diques, presas, canales, apantles y acueductos, entre otros elementos.

En asentamientos en donde no existió agua corriente, los sistemas de captación de agua de lluvia a través de aljibes,⁶ pilas, jagüeyes⁷ y represas permitieron el flujo

³ CARVAJAL BALBUENA, Claudia, “Tipología de tumbas en Yecapixtla y Cuautla”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2000.

⁴ MARTÍNEZ RAMOS, Claudia Noemí, “Los cementerios: paisajes invisibles de la ciudad de México”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2009.

⁵ SILLER CAMACHO, Juan Antonio, *La presencia indígena en el arte colonial de Morelos*, Video para la serie del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos 1492-1992, canal 3 de Televisión, Morelos, 1992.

⁶ Como los aljibes del siglo XVI del los monasterios de Tlayacapan, Totolapan y Atlatlahucan.

⁷ Obras para canalización de agua de las montañas y depósitos artificiales a cielo abierto, con materiales y tecnología local (desde el siglo XVI), los podemos ver en los jagüeyes de la población de Tlayacapan, en uso actual por sus pobladores.

de agua para abastecer las haciendas y pueblos. Muchos de estos sistemas coloniales se han conservado y documentado y en diversas poblaciones continúan en uso.⁸

Arquitectura de industria artesanal y doméstica. Incluye alfarerías, cererías, mezcalerías, hornos de pan, de cal y herrerías, entre otras construcciones que conservan aún sus espacios, adecuaciones e instalaciones originales. En Tlayacapan se localizan una cerería (restaurada), hornos para cerámica y hornos de pan. Caleras para uso artesanal no industrial se encuentran en algunas poblaciones que guardan esta tradición; hornos para la cocción de piñas de maguey para la fabricación del mezcal podemos apreciarlos en poblaciones como Palpan, donde se elabora esta bebida en forma tradicional.

Arquitectura de producción agropecuaria. Esta categoría incluye las partes especializadas de los edificios involucrados en este proceso productivo. Ejemplos más importantes en esta categoría son las haciendas agrícolas y ganaderas (cerealera, algodонера, azucarera), los ingenios y trapiches con sus diversos componentes y anexos (casa de máquinas, silos, establos, caballerizas, abrevaderos, bodegas, etc.).

Arquitectura industrial. Incluye conjuntos de industria extractiva, cerámica, vidriera, textil, ladrillera, de loza, teja y vidrio, entre otros.

Arquitectura de jardín. La arquitectura de jardín o arquitectura de paisaje fue muy importante en los primeros conjuntos religiosos, particularmente en los monasterios del siglo XVI, en el diseño de los espacios y vegetación de los atrios, patios de los claustros, huertas y anexos.⁹ Las plazas, parques, jardines y huertas domésticas también fueron parte de los espacios verdes diseñados conforme usos y costumbres tradicionales. El catálogo incluye también jardines y plazas públicas de los siglos XIX y XX, con sus kioscos europeos y mobiliario urbano.¹⁰

⁸ FAVIER ORENDAIN, Claudio, *Ruinas de utopía: San Juan Tlayacapan. Espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas*, FCE, México, 2004, pp. 30-31, 154, 164-165.

⁹ ARIZA OCAMPO, Guadalupe, "Diseño de arquitectura de paisaje en Jardín Juárez y Jardín Morelos", Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2008; DOMÍNGUEZ ROBLEDO, Jorge Ernesto, "Inicio en el desarrollo profesional en arquitectura de paisaje", Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2008; QUERIART CISNEROS, Marie Françoise, "Proyecto de arquitectura de paisaje para el atrio de la catedral de Cuernavaca", Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1997; LARRUCEA GARRITA, Amaya, "Arquitectura a cielo abierto en el convento de San Juan Bautista Tlayacapan", Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2000.

¹⁰ GORDILLO ROMÁN, Víctor Alonso, "Diseño urbano de la plaza de armas del centro histórico de la ciudad de Cuernavaca, Morelos", Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005; CRUZ GONZÁLEZ, Carlos Manuel, "Plaza de armas, conservación e imagen urbana de la Plaza de Armas en Cuernavaca", Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2000; GARCÍA DÍAZ, Juan, "Áreas verdes y recreativas públicas de Cuernavaca y su zona conurbada", Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003; HIDALGO MONTAÑEZ,

El diseño de jardín más relevante de la época virreinal fue el Jardín Borda, en Cuernavaca, con sus terrazas o *parterres*, pórticos, pérgolas, rampas, caminos y miradores, sistemas hidráulicos y juegos de agua, fuentes, piletas y un lago artificial con embarcadero, que lo hacen único en su época y uno de los más importantes jardines que aún se conservan en México. Contamos también con las construcciones de casas campestres o *chalets* del segundo imperio, como el jardín y la Casa de Olindo de Maximiliano en Acapantzingo, en la ciudad de Cuernavaca.¹¹

Urbanismo y espacios públicos en los diversos asentamientos que van del siglo XVI al presente.¹² Registra las etapas en el diseño de las trazas urbanas, sus plazas, barrios, calles y senderos.¹³ Incluye también algunos estudios de caso, como la traza y utopía de Tlayacapan;¹⁴ trazas junto a caminos y ríos, por ejemplo en Jojutla y Yautepec;¹⁵ los primeros boulevares para comunicar la estación de ferrocarril de

Joaquín, “Remodelación del Jardín Juárez en el centro histórico de Cuernavaca Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001; HERBER ADAME, Lobsang, “Remodelación del Jardín Morelos en el centro histórico de Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001; QUINONES BAEZ, Blanca Alicia, “Jardín etnobotánico, acondicionamiento. Casa de Maximiliano, Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002; SORIANO MOLINA, Aldemar, “Propuesta de uso de suelo para el Centro Histórico de la Ciudad de Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.

¹¹ Olindo y Safronia, los amantes perfectos en la obra del poeta italiano Torcuato Tasso (1544-1595), es el nombre que Maximiliano le dió a esta finca campestre que mandó hacer con planos del arquitecto vienés Julius Hofmann en 1867. A la casa se le nombra de forma equivocada “Casa del Olvido” en vez de “Casa de Olindo”.

¹² PONCE DE LEÓN HUERTA, Arturo, “Pervivencia mesoamericana y sincretismo urbano en el poblamiento colonial mexicano”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2006; BENÍTEZ FUENTES, Gabriela, “El orden geométrico en el diseño urbano practicado por la orden de los Hermanos Menores (O.F.M.) en Cuernavaca, Morelos siglo XVI”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2002.

¹³ RUEDA DELGADO, Rafael, “Proposiciones urbanísticas y de restauración en Tlayacapan Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1971; TAPIA BENÍTEZ, Marco Antonio, “Evolución histórica de la traza urbana del primer cuadro de Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002; SANTOYO OCAMPO, Raziel Baldur, “Diseño urbano de la Calle Miguel Hidalgo (Cuernavaca, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005; BARRERA ADAME, Víctor Joaquín, “Diseño urbano de la Calle Galeana en el centro histórico de Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005; RAMOS FERNÁNDEZ, Denise Eleonora, “Recuperación y rehabilitación paisajista del Salto Chico y San Antón, en Cuernavaca, Morelos”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2005.

¹⁴ FAVIER ORENDAÍN, *Ruinas*, 2004.

¹⁵ VILLEGAS MARTÍNEZ, María, “Centro histórico de Yautepec, un estudio de centro de población y su arquitectura vernácula”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1995.

Cuernavaca con esta ciudad a principios del siglo XX, o el club de golf con el centro de la ciudad en la década de 1940, entre otros ejemplos

ALGUNOS EJEMPLOS DEL PATRIMONIO MONUMENTAL EN EL ESTADO DE MORELOS

Monasterios del siglo XVI en las laderas del volcán Popocatepetl

La relación de monasterios del siglo XVI localizados en las laderas del volcán Popocatepetl inscritos en la lista del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, de sus siglas en inglés, ya universalizada) en 1994, incluye catorce conjuntos conventuales: once se ubican en el estado de Morelos y tres en Puebla. Fueron edificados bajo la conducción de las primeras órdenes mendicantes que llegaron a la Nueva España (franciscanos en 1524, dominicos en 1526 y agustinos en 1533), con la misión de evangelizar a los grupos indígenas recién conquistados.

CUADRO 2
Monasterios del siglo XVI en las laderas del volcán Popocatepetl,
declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1994

No.	Monasterios	Municipio	Orden regular	Provincia	Actividad constructiva registrada	Observaciones
ESTADO DE MORELOS						
1	La Asunción	Cuernavaca	Franciscana	PSEM	1530-40 1550-60	Inicio 1526 y fundación 1529
2	La Natividad	Tepoztlán	Dominica	PSM	1570-1590	Construcción convento 1580
3	Santo Domingo	Oaxtepec	Dominica	PSM	1560-1580	Inicio construcción 1561
4	San Juan Bautista	Tlayacapan	Agustina	PDNJ	1550-1570	Construcción 1555-1565
5	San Guillermo	Totolapan	Agustina	PDNJ	1530-1550	Construcción 1545
6	San Mateo	Atlatlahucan	Agustina	PDNJ	1570-1580	Fundación 1570
7	San Juan Bautista	Yecapixtla	Agustina	PDNJ	1540-1550	Construcción 1541
8	Santiago Apóstol	Ocuituco	Agustina	PDNJ	1530-1540	Inicio 1534-36, conclusión 1541
9	San Juan Bautista	Tetela del Volcán	Dominica	PSM	1570-1580	F. Juan de la Cruz, conclusión 1581

(cont.)

No.	Monasterios	Municipio	Orden regular	Provincia	Actividad constructiva registrada	Observaciones
ESTADO DE MORELOS						
10	Santo Domingo (en Hueyapan)	Tetela del Volcán	Dominica	PSM	1570-1580	Cesión del clero secular en 1563, construido antes de 1581
11	La Concepción	Zacualpan	Agustina	PDNJ	1550-1560	F. Juan de Cruzate, posterior a 1535
ESTADO DE PUEBLA						
12	La Asunción	Tochimilco	Franciscana	PSEM	1540-1550 1560-1570	Fundación década de 1560
13	San Andrés	Calpan	Franciscana	PSEM	1540-1550	Construcción 1548
14	San Miguel	Huejotzingo	Franciscana	PSEM	1530-1570 1600-1610	Etapas 1544-1571

Provincias religiosas del clero regular en el siglo XVI:

PSEM Franciscanos (1524): Provincia del Santo Evangelio de México

PSM Dominicos (1526): Provincia de Santiago de México

PDNJ Agustinos (1533): Provincia del Dulce Nombre de Jesús

FUENTES: KUBLER, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, FCE, México, 1983 [1ª ed. en inglés, 1948]; SILLER CAMACHO, “Catalogación 1998-2009”.

La actividad constructiva de estos conjuntos arquitectónicos religiosos inició en fecha muy temprana con el monasterio franciscano de la Asunción en Cuernavaca, a principios de 1526.¹⁶ Las demás construcciones datan de 1530-1540, con periodos de edificación intensos y continuos entre 1550-1580; sólo uno de estos conjuntos religiosos corresponde a 1580-1590. La actividad constructiva de los monasterios disminuyó entre 1600 y 1610, cuando se registra la edificación del de San Miguel, en Huejotzingo, Puebla.

Los monasterios tuvieron un primer programa arquitectónico de evangelización y doctrina representado por una edificación exterior en la que se podía congregarse una gran multitud: se trataba de una capilla abierta hacia el atrio; en este último se localizaba una cruz central y probablemente una pila bautismal monumental. Desde la capilla abierta el fraile celebraba misa ante una comunidad principalmente indígena, congregada a cielo abierto en la enorme explanada, a la manera de las plazas prehispánicas de los antiguos centros ceremoniales mesoamericanos.

¹⁶ CÁRDENAS ARGUDIN, Laura María, “Estudio histórico-artístico de los edificios del siglo XVI en el conjunto de la Catedral de Cuernavaca”, Tesis de Maestría en Historia de las Artes Plásticas, Universidad Iberoamericana, México, 1978.

El segundo programa arquitectónico de los conjuntos monacales incluyó la construcción del templo y el convento, las huertas y los anexos. Los monasterios fueron edificados en los espacios centrales de los nuevos asentamientos españoles, muchos de ellos construidos sobre los asentamientos prehispánicos anteriores, aprovechando el antiguo emplazamiento ceremonial y de culto indígena, así como las grandes plataformas de sus basamentos.

Los componentes arquitectónicos de estos conjuntos religiosos fueron:

a. El atrio con sus muros perimetrales almenados y con merlones, sus portadas de acceso —una o dos entradas a través de arcos—, caminos procesionales perimetrales y camino central de acceso, una cruz al centro,¹⁷ capilla abierta y capillas posas en las esquinas, pila bautismal.

b. El templo con sus portadas principal y lateral, nave principal, sotocoro y coro, arco triunfal, presbiterio, sacristía y bautisterio, espadañas para el campanario y torres de épocas posteriores adosadas a la nave principal.

c. Claustro: portería, patio con una fuente al centro (sólo en los lugares en donde existía suministro de agua corriente) y un deambulatorio en planta baja con nichos en las esquinas; sala *de profundis*, refectorio (comedor), cocina y alacenas. En planta alta: escalera de acceso, celdas, corredores exterior e interior, baños y sanitarios (letrinas), en algunos casos bibliotecas y miradores.

d. Huerta: con pórtico y portal, aljibes para el almacenamiento de agua pluvial captada en las azoteas del templo y del claustro, conducida mediante canales verticales y filtrada con areneros. La huerta incluía corrales y bodegas.

e. En algunos de los conjuntos se contaba con hospedería, panadería y patio de carruajes, enfermería o un hospital cercano, como fue el caso del de la Santa Cruz de Cristo en Oaxtepec, del siglo XVI.

La arquitectura religiosa del siglo XVI presenta evocaciones y reminiscencias de la arquitectura medieval española; recrea, por ejemplo, algunos elementos de la arquitectura militar que, por su escala y proporción, en la Nueva España nunca tuvieron una función defensiva o militar (muros almenados y con merlones, pasos de ronda, garitones y torres, entre otros).

Los entornos culturales y naturales que rodean los monasterios son parte fundamental de este patrimonio. En este sentido, la presencia de una traza urbana con características diversas en su geometría y proporción está presente y distingue a cada uno de los conjuntos monacales.

¹⁷ ZEDILLO MARTÍNEZ, Juan, “Cruces atriales en ex-conventos del siglo XVI en Morelos. Conventos que conservan su cruz atrial al 2003”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.

Dentro del paisaje cultural que los rodea encontramos los antiguos sistemas hidráulicos de conducción de agua y de riego, así como el uso de terrazas de cultivo y huertas de árboles frutales, sistemas muchos de ellos quizás de tradición prehispánica en los antiguos asentamientos del poblado. Tenemos, como ejemplo, las galerías para la conducción de agua a través de barrancas en el entorno del monasterio de Santo Domingo de Guzmán, en Hueyapan.

El patrimonio natural circunda también los conjuntos religiosos: algunos están contiguos a importantes parques nacionales de hoy, áreas de reservas ecológicas, o bien a espacios que constituyeron notables jardines prehispánicos, de significativa tradición herbolaria. Son los casos de los monasterios de la Natividad en Tepoztlán (adjunto al Parque Nacional El Tepozteco y al Área de protección de la flora y fauna silvestres del Corredor biológico del Chichinautzin);¹⁸ Santo Domingo en Hueyapan, junto al Parque Nacional Iztaccihuatl-Popocatepetl y Santo Domingo en Oaxtepec, vecino a los manantiales y áreas verdes de antiguos jardines botánicos prehispánicos.

Acciones de conservación de los conjuntos religiosos

Desafortunadamente estos inmuebles y sus espacios exteriores han sido maltratados, alterados y fraccionados a lo largo de su historia como consecuencia, principalmente, de las luchas armadas de Independencia y Reforma, de la desamortización de los bienes del clero, de la Revolución de 1910; pero sobre todo, estos monumentos históricos han sido afectados por construcciones ajenas a su vocación original y por el vandalismo a lo largo del siglo XX.

Cabe mencionar que los desafortunados adosamientos a los conjuntos religiosos en algunos casos han sido reversibles, por ejemplo la liberación y demolición de la estructura moderna de un aula adosada a la capilla abierta del monasterio de San Mateo en Atlatlahucan, así como la recuperación de su huerta original en la que se pensaba desarrollar un instituto tecnológico, el cual afortunadamente fue reubicado, liberando este significativo espacio para la reintegración de un área verde.¹⁹

De igual forma se recuperó el acceso y portada lateral norte del monasterio de San Juan Bautista en Yecapixtla, ocupada por una escuela y sanitarios adosados al

¹⁸ LEDESMA GALLEGOS, Laura, Alejandra GONZÁLEZ LEYVA y Beatriz SANDOVAL ZARAUZ, *Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios. El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán*, INAH, México, 2005.

¹⁹ GONZÁLEZ ARGÜELLES, Olga de, Luz María LÓPEZ VIEYRA y María Enríqueta de la Luz VARGAS, "Ejemplos de arquitectura agustiniana del siglo XVI en el Estado de Morelos: Ocuituco, Tlayacapan y Atlatlahucan", Tesis de Licenciatura en Historia del Arte, Universidad Iberoamericana, México, 1976.

templo, que fueron retirados recuperando la especialidad del atrio y la perspectiva del conjunto arquitectónico y su magnífica portada norte.²⁰ Desafortunadamente, en el monasterio de San Juan Bautista en Tetela del Volcán, a pesar de las recomendaciones hechas a las autoridades municipales, estatales y federales se adoso una clínica de salubridad al costado sur del monasterio, en el terreno de la huerta original, afectando su posible recuperación e integración al conjunto.

Sólo algunos conjuntos conventuales han sido objeto de acciones de mantenimiento, conservación y restauración entre 1994 y 2009, en el marco de proyectos integrales a corto, mediano y largo plazo.²¹ Estos han incluido la restauración de los claustros y su liberación como casas parroquiales. No obstante, no se ha podido asegurar su recuperación a largo plazo, liberándolos de edificaciones circundantes y usos no compatibles con la puesta en valor integral de los mismos.

Cabe destacar el proyecto integral de conservación del antiguo convento de La Natividad en Tepoztlán, Morelos (bajo custodia del INAH desde 1939), que encabezado y financiado en su totalidad por esta institución, inició en 1993 y prácticamente concluyó en 2010. Las acciones contempladas en este proyecto a lo largo de diecisiete años se dirigieron, en primera instancia, a erradicar las causas del deterioro del monumento (la humedad entre ellas), a recuperar y consolidar sus paramentos, aplanados y pinturas murales originales y a adecuar sus instalaciones eléctricas y sanitarias, bajo la supervisión de especialistas en conservación de monumentos históricos. El edificio en la actualidad se encuentra en óptimas condiciones y en uso como museo y centro de documentación histórica. Cuenta con un manual para su conservación y un libro que documenta la historia de la construcción de este inmueble.²²

²⁰ PÉREZ SÁNCHEZ, José Eduardo, “Yecapixtla de San Juan Bautista: convento agustino del siglo XVI. Recuperación y restauración del convento de Yecapixtla y su entorno”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2003.

²¹ Monasterio de San Guillermo en Totolapan: adecuaciones para uso de habitación del claustro alto y servicios en el claustro bajo de religiosos franciscanos, al igual que el monasterio de Santiago Apóstol en Ocuituco, ocupando los frailes franciscanos el conjunto del claustro; LARA ASTUDILLO, Laura Cecilia, “Análisis de las etapas constructivas del convento de San Guillermo del siglo XVI en Totolapan, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006; ZAPATA MENDOZA, Jessica Belinda, “Propuesta de restauración del convento de San Guillermo (Totolapan, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2000.

²² LEDESMA GALLEGOS, GONZÁLEZ LEYVA y SANDOVAL ZARAUZ, *Y basta*, 2005; BENAVIDES GUZMÁN, Teresita de Jesús, “La iglesia y el convento dominico de Tepoztlán, Morelos”, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1979; ESQUIVEL MELGAR, Irán, “Restauración de las capillas posas y el atrio del convento de Nuestra Señora Santa María de la Natividad en Tepoztlán, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002; FLORES VALLA-

Ha faltado la adecuada coordinación de proyectos de recuperación y conservación de los conjuntos originales que planteen estrategias para su manejo y gestión, en los que se involucren los diversos niveles de gobierno, sociedad civil y comunidad local, de manera responsable y comprometida en su defensa técnica y legal. Se han realizado proyectos de reestructuración y consolidación posteriores a las contingencias sísmicas en casi todos los conjuntos conventuales, mediante recursos del Fondo Nacional para Desastres Naturales (FONDEN); algunas han sido buenas intervenciones y otras muy desafortunadas por su mala dirección, supervisión y calidad de los contratistas, carentes algunos de ellos de experiencia en obras de restauración de monumentos históricos. Solo mencionaré la mala intervención que se realizó con un alto costo en la reintegración de los entresijos y cubiertas del monasterio de San Juan Bautista en Tetela del Volcán: estas últimas se vencieron y tuvieron que ser reintegradas nuevamente.

Las labores de conservación de estos monasterios se han llevado a cabo principalmente con recursos federales (entre ellos los del FONDEN), aplicados en situaciones de desastre (principalmente sismos) y algunos recursos más destinados a proyectos específicos en espacios que lo requieren con urgencia. La participación estatal ha sido casi inexistente y se ha centrado, en esta última administración, en iluminar algunos monumentos históricos escenográficamente y de manera poco afortunada, por ejemplo la Catedral de Cuernavaca y la parroquia de Tepoztlán. La participación municipal en general ha estado ausente y en muchos casos ha sido desafortunada. La participación comunitaria en labores de mantenimiento e intervenciones urgentes de restauración siempre ha estado presente mediante el trabajo voluntario, si bien con pocos recursos y no siempre bien orientada. Sin embargo, gracias a la gestión comunitaria se han podido salvar de la ruina muchos de estos monumentos.

La participación internacional ha sido encabezada por organizaciones como la UNESCO, que proporciona asistencia técnica y académica a través de sus especialistas. Otros recursos provienen del concurso internacional anual “100 monumentos en el mundo en peligro”, promocionado por la fundación de World Monuments Found (WMF). México participó en el año 1998-1999 y obtuvo fondos que se aplicaron a dos monasterios: el de San Juan Bautista en Tetela del Volcán y el de San Juan Bautista en Tlayacapan.

La Escuela Taller México-España estableció hace unos años un Centro en la ciudad de México y ello permitió desarrollar intervenciones menores en los monas-

DARES, Nelly, “Restauración de la capilla abierta en el templo de Santa María Natividad en el Municipio de Tepoztlán Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.

terios de la Natividad en Tepoztlán, San Juan Bautista en Tlayacapan y en el antiguo hospital de Santa Cruz de Cristo en Oaxtepec, Morelos.

FOTOGRAFÍA 1
Claustro del convento de La Natividad, Tepoztlán, Morelos



Fotografía de Adrián Bodek, 2002

Uso actual de los conjuntos religiosos

El uso de estos conjuntos religiosos es fundamental para garantizar su permanencia y valoración, siempre y cuando éste sea compatible con la vocación y los valores históricos y estéticos de los mismos. Su restauración, si no va acompañada de una propuesta de adecuación y uso apropiado, no garantiza la permanencia del inmueble a través del tiempo.

Prevalece en casi todos ellos el uso y administración religiosos, particularmente en los templos adjuntos a los conventos; la parte alta de la mayoría de los claustros es ocupada como residencia de los párrocos y en algunos casos las plantas bajas, patios, huertas y anexos, casi siempre en mal estado de conservación, se destinan a usos poco útiles. Es necesario contar con casas curales fuera de los monasterios, acordes a las necesidades del párroco, que les signifiquen menores costos de mantenimiento; esto permitiría destinar los antiguos claustros a usos culturales y sociales, para beneficio de la comunidad, lo que podría garantizar su restauración y mantenimiento permanente.

Algunos monasterios, como el de la Natividad en Tepoztlán —ya mencionado— el de Santo Domingo de Guzmán en Oaxtepec y el de San Juan Bautista en Tlayacapan, hoy albergan museos de sitio, centros de documentación, salas de exposiciones temporales y de conciertos.²³

Ruta histórica de los monasterios del volcán Popocatepetl en Morelos y Puebla

La antigua ruta de los monasterios del siglo XVI en los actuales estados de Morelos y Puebla fue inscrita ante la UNESCO como ruta o itinerario cultural de evangelización, más que como una serie de conjuntos arquitectónicos independientes. El concepto de ruta o itinerario destaca los posibles caminos o senderos rústicos del siglo XVI que permitieron la comunicación entre estos monasterios, los nuevos asentamientos indígenas y los que conservaron su ubicación anterior a la conquista.

La prospección arqueológica para la identificación de estos posibles caminos fue realizada durante los meses de octubre a noviembre de 2007 por un grupo de investigadores, que recorrieron a pie alrededor de doscientos cincuenta kilómetros durante diez días, desde San Miguel, en Huejotzingo, Puebla, hasta el monasterio de la Asunción, en Cuernavaca, Morelos, cruzando la Sierra Nevada del volcán Popocatepetl. La documentación histórica previa al recorrido de campo se basó en las fuentes históricas del siglo XVI.²⁴

En muchos lugares a lo largo de esta ruta aún se conservan obras de infraestructura, como caminos empedrados o enlazados, puentes, bordes, mojoneras, cruces, que permanecen como testimonios arqueológicos históricos. La confirmación cultural intangible de esta ruta es su vigencia como ruta de peregrinación de la región oriente al santuario del cristo negro de Chalma: los fieles pernoctan en los pueblos

²³ ROBLES PAREDES, Carlos Fernando Alessio, “Relación entre la arqueología histórica y la restauración arquitectónica: el caso del monasterio de San Juan Bautista, Tlayacapan, Morelos”, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México, 1998; MORO VIVEROS, Agustín, “Las capillas de Tlayacapan, Morelos: registro gráfico del patrimonio edificado como base para su conservación”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2005.

²⁴ Por ejemplo, la obra de Antonio de CIUDAD REAL, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso de Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes* [UNAM, México, 1976], escrita hacia 1590 y publicada por primera vez en España en 1872. Entre 1584 y 1589 la orden franciscana de la Nueva España recibió la visita de fray Alonso Ponce de León en su calidad de comisario general. La relación de esta visita, hecha por su compañero y secretario Antonio de Ciudad Real, constituye una fuente de primer orden para la investigación histórica de la segunda mitad del siglo XVI.

aprovechando los atrios de las capillas y templos, así como los portales de peregrinos de los monasterios del siglo XVI, que por más de quinientos años les han dando resguardo y abrigo. Este sendero mantiene su uso tradicional de comunicación entre los pueblos de la montaña y camino de trashumancia de animales y pastoreo, que los habitantes del lugar han conservado a lo largo del tiempo.

Esta antigua ruta debió tener, a su vez, un antecedente prehispánico, debido a que las características topográficas y orográficas en muchos casos no permiten más opciones para cruzar esta difícil y abrupta fisiografía de la Sierra Nevada, una de las más elevadas de México.

Haciendas de caña de azúcar, trapiches e ingenios

Las haciendas de caña de azúcar y sus ingenios representan la más importante muestra de arquitectura industrial distribuida en casi todo el estado de Morelos.

CUADRO 3

Relación de ingenios, trapiches, haciendas y sitios de beneficio de metales. Estado de Morelos

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
PRIMERAS FUNDACIONES					
1	Tlaltenango. Cuernavaca	Destruído	Trapiche	Edificación nueva	Destruído recientemente el cárcamo y muros antiguos colindantes a la escuela "18 de marzo"
2	Axomulco. Cuernavaca	Regular	Trapiche	Condominios	Restos de muros y chimenea
3	Santa Ana Amanalco. Cuernavaca	Regular	Trapiche	Mesón turístico	Acueducto y caja de la rueda
INGENIOS DE CAÑA DE AZÚCAR MAYORES					
4	San José Acamilpa. Tlaltizapan (entre Pueblo Nuevo y Temimilcingo)	Buena	Ingenio	Casa de descanso particular	Conserva su portón y barda perimetral en buen estado, guarda su capilla, acueducto y amplios jardines
5	San Ignacio Actopan. Coatlán del Río	Regular y parcialmente en ruina	Ingenio	Orfanatorio y escuela de la "Agrupación Nuestros Pequeños Hermanos"	Conserva capilla neoclásica sin uso; el acueducto, la barda original y el resto en ruinas

(cont.)

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
6	Apanquetzalco. Yautepec	Regular	Ingenio	Casa de descanso	Conjunto completo, conserva trapiche, calderas, hornalla, casa principal alterada, capilla, acueducto, caja de la rueda y muros perimetrales
7	San Antonio Atla-comulco. Cuernavaca	Muy bueno	Ingenio	Hotel y restaurante de lujo	Conserva el conjunto completo, acueducto en funcionamiento con la caja de la rueda y templo con atrio externo en servicio religioso para la población
8	San Diego Atlihuah-yán. Yautepec	Bueno	Ingenio	Casas descanso residencial	Conjunto completo, casco original, patios y jardines
9	San Diego Barreto. Tlaltizapán	Ruina	Ingenio	Abandonada y en ruina	Conserva restos de algunos muros de piedra
10	San José Buenavista. Cuautla	Malo en ruina	Ingenio	Molino de arroz y bodegas	Conserva parte de la estructura original, uso industrial agrícola y procesamientos; el acueducto mutilado y ocupado por viviendas irregulares adosadas
11	Santa Bárbara Calderón. Cuautla	Malo y ruina	Ingenio	Invadido por habitación irregular.	Conjunto en estado ruinoso por mal uso y deterioro, el acueducto está completo en buen estado
12	San Pedro Mártir Casasano. Cuautla	Malo en ruina	Ingenio	Ingenio industria con maquinaria e instalaciones	Conjunto completo en ruina, casa principal derruida parcialmente, ingenio viejo y nuevo, acueducto y cárcamo, bardas. Capilla en uso
13	Chicomocelo. Zaucualpan (en el poblado de Tlacotepec)	Ruina	Ingenio	Abandono del sitio	Ruinas y paredones de restos de lo que fue el casco

(cont.)

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
14	San Antonio (o Santa Catarina) Chiconcuac. Xochitepec	Muy bueno	Ingenio	Hospedaje y museo privado. Jardín banquetes.	Conserva en buen estado el conjunto, casa principal, jardines y acueducto; caja de la rueda en funcionamiento. Templo en servicio
15	San Juan Chinameca. Villa de Ayala	Malo	Ingenio	“Museo de la revolución” deplorable en todo.	Conserva el conjunto y casa principal en mal estado con entrepisos dañados, áreas exteriores y jardines
16	San José Cocoyoc. Yauhtepec	Muy bueno	Ingenio	Hotel de lujo	Conjunto completo, casa principal y trapiches adaptados, restaurante y salones, acueducto en servicio, capilla en uso religioso privado. Jardines y campo de golf en antigua huerta de naranjos
17	Santa Rosa Cocoyoc. Coatlán del Río	Ruina	Ingenio	En venta sin uso actual	Conserva el casco, trapiche, casa principal, capilla, bardas y el acueducto con su caja de rueda
18	San Antonio Cuahuixtla. Villa de Ayala	Ruina	Ingenio	En abandono con control en el acceso al sitio para visitas públicas. Escenarios para filmación de cine	Conjunto monumental, el más importante de los ingenios, conserva todos sus componentes originales, ingenio, fábrica de alcoholes, trapiche, estufas, purgares y acueducto, corrales, casa principal, patios, bardas y accesos originales
19	Santa Ana Cuauhchichinola. Tetecala	Ruina	Ingenio	Abandonada	Casco original en ruinas y cubierto de vegetación.
20	Nuestra Señora de los Dolores. Emiliano Zapata	Ruina	Ingenio	En abandono, cercada recientemente. Fue basurero municipal	Conserva el conjunto del ingenio, procesos y casa principal, puerta de campo, acueducto y cárcamo, capilla en ruina por derrumbarse la torre y muros.

(cont.)

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
21	N. Sra. de la Concepción El Hospital. Cuautla	Regular y malo en el conjunto original por contaminación irreversible.	Ingenio	Casa habitación privada. El conjunto fue usado para industria de pinturas y se contaminó el área de purgares y patio principal.	Conserva la casa principal en buen estado y uso, capilla en uso privado. Conjunto completo restaurado parcialmente, pero con contaminación grave en estructura original y subsuelo. Trapiche en ruina y chacuaco mutilado. Conserva uno de los mejores acueductos, con algunos tramos derruidos
22	San Antonio El Puente. Xochitepec	Muy bueno	Ingenio	Hotel de lujo y condominios en la huerta original y muro perimetral	Conserva el conjunto general, la casa principal fue modificada, la del administrador en ruina. El resto se conserva: purgares, hornalla y acueducto con cárcamo, templo interno y capilla exterior pública
23	San Salvador, Miacatlán	Regular	Ingenio	Orfanatorio y escuela "Agrupación de Nuestros Pequeños Hermanos"	Conserva bardas y el acceso original, casa principal y en ruinas lo que fue el ingenio, adaptado para comedor, cocina y dormitorios
24	Oacalco. Yautepec	Malo	Ingenio	En abandono. Controlado el acceso al sitio	Conserva al conjunto original completo (una de las mejores casas principales): reloj, patios, huertas y habitaciones de trabajadores, ingenio y acueducto con cárcamo y chacuaco. Conserva las puertas principal y la de campo con la herrería original
25	San Nicolás Pantitlán. Tlayacapan	Ruina	Ingenio	Abandono e invasión de viviendas y agregados	Conserva su casco original, ingenio, purgares, chacuacos, restos de la casa principal, capilla en ruina y el acueducto hasta el cuarto de la rueda

(cont.)

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
26	San Carlos Borromeo. Yautepec	Malo en ruina parcial el conjunto	Ingenio	El casco principal abandonado parcialmente; mercado local y adosamientos irregulares	Conjunto completo, en ruina y abandono, conserva la casa principal (uso privado) y templo en servicio. El acueducto ha sido dañado por el cruce de la carretera. Conserva la puerta de campo. Presenta conjuntos habitacionales en campos de cultivo originales
27	San Gabriel Las Palmas. Puente de Ixtla	Bueno	Ingenio	Hotel de lujo	Conserva el conjunto completo, trapiche, acueducto en buen estado, áreas exteriores y jardines
28	San Gaspar, Jiutepec	Regular	Ingenio	Recepciones y banquetes	Conserva el conjunto, la casa principal y el acueducto original; áreas en ruinas
29	San Ignacio Urbieta. (Se localiza en la actual población de Marcelino Rodríguez), Axochiapan	Bueno	Ingenio	Casa de descanso	Conserva su casco e instalaciones: trapiche, calderas, acueducto, casa habitación y un templo con torres para servicios religiosos a la población
30	San José Vista Hermosa. Puente de Ixtla	Muy Bueno	Ingenio	Hotel de lujo	Conserva el conjunto original completo, trapiche, hornalla, purgares chacuaco, acueducto y fábrica de alcohol en buen estado, adaptado para servicios hoteleros y amplios jardines circundantes.
31	San Nicolás Obispo. Zacatepec	Regular	Ingenio	Oficinas federales de Sedesol y SRH.	Conserva el casco original con adaptaciones y agregados para oficinas públicas. El templo con torre y en buen estado da servicio a la población.

(cont.)

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
32	San Vicente, Zaqualpan. Emiliano Zapata	Ruina	Ingenio	Invasión y arruinada, ocupada por el mercado municipal y una escuela	Conjunto deteriorado por invasiones irregulares y destrucción del conjunto en el centro de la ciudad. Conserva su casco en estado lamentable.
33	Santa Clara Montefalco. (Junto al poblado de Chalcatzingo), Jonacatepec	Bueno	Ingenio	Centro de retiro espiritual	El conjunto se conserva adaptado a usos y servicios; tiene templo para uso privado.
34	Santa Cruz Vista Alegre. Mazatepec	Bueno	Ingenio	Casa de descanso y lugar de grupos organizados	Conserva el conjunto y la casa principal, trapiche, acueducto, capilla y demás construcciones originales.
35	Santa Inés. Cuautla	Regular	Ingenio	Bodegas y depósitos de azúcar	Conserva la mayor parte de sus edificios: casa principal, trapiche, chacuaco, acueducto y bardas de acceso y de algunas dependencias
36	San Francisco, Temilpa. Tlaltizapán	Ruina	Ingenio	Abandonada e invadida	Casco original sin cubiertas y estado ruinoso por invasiones. Trapiche, calderas, fraguas, trojes, asoleadero, tienda, acueducto, casa habitación, corrales
37	N. Sra. de la Concepción. Temixco	Regular	Ingenio	Balneario popular	Conserva el conjunto original, pero adosado con instalaciones recreativas y otras construcciones
38	Santa Ana, Tenango. Jantetelco	Bueno	Ingenio	Casa de descanso	Conserva su conjunto y la casa principal en buen estado, al igual que el antiguo canal de agua y las represas de almacenamiento de agua originales
39	Santiago. Tenextepango (Junto al poblado Abelardo Rodríguez), Villa de Ayala	Ruina	Ingenio	Abandonada	Restos del casco y de muros, conserva parte del acueducto y del cárcamo de agua

(cont.)

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
40	Treinta, San Miguel. (Cerca de la ciudad de Zacatepec), Tlaltizapán	Regular	Ingenio	Habitación	Restos del casco y capilla
41	Santa Rosa Treinta Pesos. (Cerca de Zacatepec), Tlaltizapán	Bueno	Ingenio	Casa de descanso particular	Conserva el casco original, huertas y jardines
42	Xochimancas. (Cerca de Ticumán), Tlaltizapán	Ruina	Ingenio	Abandonado en ruina	Sitio que fue refugio de la banda de salteadores conocidos como "Los plateados", descritos en la novela <i>El Zarco</i> de Ignacio Manuel Altamirano
42	Santiago. Zacatepec	Regular	Ingenio	Producción de azúcar y maquinarias modernas	Estructura en uso industrial con falta de mantenimiento en el inmueble histórico original
INGENIOS DE CAÑA DE AZÚCAR MENORES					
44	Acatzingo. (Orillas de la laguna de Coatetelco), Miacatlán	Ruina	Trapiche	Abandonada	Restos de ruinas y paredones de muros aislados
45	Apisaco. (Cerca de la población de Yautepec), Yautepec	Desaparecido	Zangarro		Se integró a la hacienda de Atlihuayán
46	Asesentla. (San Gaspar), Yautepec	Desaparecido	Zangarro		Se incorporó a la hacienda de San Gaspar.
47	Atotonilco. (San Nicolás), Jonacatepec	Desaparecido	Ingenio		Se anexó a la hacienda de Tenango
48	Bárcena . (Formó parte del Marquesado de Hernán Cortés)	Desaparecido	Ingenio		No aparece referencia después del siglo XVII
49	Buenavista. (Estuvo cerca de Coatlán del Río)	Desaparecido	Zangarro		No hay vestigios del sitio
50	Buenavista. (Anexado a Atlihuayán), Yautepec	Ruinas	Trapiche	Habitaciones	Conserva restos de ruinas en Yautepec, fue anexado a la hacienda de Atlihuayán

(cont.)

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
51	Cahuayana. (San Antonio), afueras de Coatlán del Río	Ruinas	Trapiche	Casa de descanso	Restos de ruinas y algunos muros
52	Caracol. (San José), cercano a Yautepec	Desaparecido	Trapiche		En 1887 estaba abandonado y anexado a Atlihuayán
53	Cuamecatitlán. San Cristóbal, cerca de Tetecala	Desaparecido	Trapiche		Funcionó hasta principios del siglo XVIII
54	Cuatecaco. (San Nicolás), estuvo cerca de Acamilpa, Tlaltizapan	Desaparecido	Trapiche		Su maquinaria se movía por rueda hidráulica
55	Cuauhtepec (San Francisco). Cerca de Zacualpan	Restos	Hacienda		Fue hacienda azucarera y posteriormente molino de trigo en 1887
56	Cuautlita (San Miguel). Cercana de Mazatepec	Ruinas	Trapiche	Casa habitación	Conserva restos de las construcciones originales
57	El Charco. Entre Santa Cruz y Tetecala	Ruinas	Trapiche	Orfanato de niñas	Alterado, sólo conserva restos de muros y barda
58	El Esfuerzo del Trabajo. Jojutla	Desaparecido	Ingenio		Funcionó hasta 1944
59	Guadalupe. Tlaquiltenango	Ruinas	Trapiche	Abandonado	
60	Guadalupe. (Fraccionamiento "Los Manantiales"), Cuautla	Ruinas	Trapiche	Abandonado	Restos de muros y parte del acueducto
61	N. Sra. de la Concepción Guimac. Cuernavaca	Desaparecido	Zangarro		No existen rastros. Fue incorporado a Atlacomulco
62	San Nicolás Huajuquica o Guejoyucan. Yautepec	Desaparecido	Zangarro		Funcionó hasta el siglo XVIII, se incorporó a Atlihuayán
63	Huamango (San Gregorio), cerca de Jonacatepec	Desaparecido	Zangarro		Funcionó hasta el siglo XVIII
64	Huicimac o Hucimaque. Ubicación desconocida	Desaparecido	Trapiche		Hay referencia hasta 1732

(cont.)

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
65	Juchiquesalco. Colinda con San Carlos, Yautepec	Desaparecido	Trapiche		Se incorporó a San Carlos
66	La Luz. En las afueras de Tetecala	Alterado	Trapiche	Casa de descanso	Alterado totalmente
67	La Morelense. Tetecala	Desaparecido	Ingenio		Funcionó hasta 1944
68	La Nigua, anexo de Santa Cruz. Tetecala	Desaparecido	Trapiche		No hay vestigios
69	Las Palmas. Cuautla	Desaparecido	Ingenio		Funcionó hasta 1944. Queda barda y arco del portón
70	Mapastlán. Cuautla	Desaparecido	Trapiche		Incorporado a Cuahuixtla en 1887
71	Matlapán. Jiutepec, entre las haciendas de San Gaspar y Dolores	Desaparecido	Trapiche		Funcionaba en el siglo XVIII
72	Mazatepec o Mazatepeque. Mazatepec	Desaparecido	Trapiche		Funcionó hasta finales del siglo XVIII
73	Michate. Entre Oacalco e Itzamatitlán, Yautepec	Desaparecido	Trapiche		Existió en el siglo XVIII y se incorporó a Oacalco
74	Paraíso. Yautepec	Ruinas	Zangarro	Ruinas	Restos de muros, se anexó a Atlilhuayan
75	Rivas. Cercano a Temixco	Desaparecido	Zangarro		Estuvo en las tierras de Temixco hasta 1729
76	N. Sra. del Rosario. Cuautla	Desaparecido	Zangarro		Funcionó en Cuautla durante la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII
77	Sebastopol. En las afueras de Yautepec	Alterado y reformado	Trapiche	Casa central de fraccionamiento	Buen casco modificado en 1950.
78	San Cristóbal. Cerca de Tetecala	Desaparecido	Trapiche	Tetecala	
79	San Juan Reyna. Tlaquiltenango		Trapiche y molino de arroz	Bodega del comisariado ejidal y adaptaciones recientes para usos.	Conserva el casco original, muros, bóvedas y el acueducto. Se realizan obras de restauración para adecuación y uso del municipio

(cont.)

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
80	San Nicolás Sayula. Cañada de Jiutepec	Desaparecido	Trapiche		Debió incorporarse a Atlacomulco
81	Tepantongo. Sin identificar localización	Desaparecido	Trapiche		Para 1887 estaba abandonado
82	San Nicolás Tezon-tetelco. Región de Cuahtla	Desaparecido	Trapiche		Funcionó hasta alrededor de 1870
83	Tlasala. Marquesado de Hernán Cortés, siglo XVI	Desaparecido	Trapiche		Se menciona hasta el siglo XVII
84	Tomalaca. En tierras de la hacienda de Temixco	Desaparecido	Trapiche		Se menciona en 1730.
FÁBRICAS DE ALCOHOL					
85	Buenavista. Cuernavaca, en la zona de cuarteles en la entrada norte a la ciudad	Bueno	Alcohol	Oficinas militares	Conserva el conjunto original, vestigios de instalaciones de la fábrica, muros, chacuaco y anexos de la casa principal. Adaptado para uso de oficinas militares
86	La Carolina. Cuernavaca, situado donde está el mercado	Desaparecida	Alcohol		Se reporta una importante actividad entre 1887 y 1891
87	Rancho Grande. Cuernavaca, cercana a La Carolina y San Sabino	Desaparecida	Alcohol		En 1909 dejó de operar como fábrica de alcohol para operar como maderería y bodega.
88	San Sabino. Cuernavaca, terminal Estrella Blanca, colindante con La Carolina	Desaparecida	Alcohol		Para 1909 dejó de trabajar y estaba en ruina
89	Ahuehuetitla. Sin ubicación definida	Desaparecida	Alcohol		
90	Concepción. Sin ubicación definida	Desaparecida	Alcohol		
91	El Juguete. Sin ubicación definida	Desaparecida	Alcohol		

(cont.)

No.	Relación de sitios nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
92	Esperanza. Sin ubicación definida	Desaparecida	Alcohol		
93	Fama o Feli. Sin ubicación definida	Desaparecida	Alcohol		
94	La Pastora. Sin ubicación definida	Desaparecida	Alcohol		
95	Palma. Sin ubicación definida	Desaparecida	Alcohol		
96	San Felipe. Sin ubicación definida	Desaparecida	Alcohol		
97	Santa Isabel. Sin ubicación definida	Desaparecida	Alcohol		
HACIENDAS DE DIVERSA ACTIVIDAD PRODUCTIVA (LABOR, CEREALERA Y OTRAS)					
98	Buenavista. cercana a Totolapan	Desaparecida	Agrícola		
99	Chichimecas. Sin ubicación definida)	Desaparecida	Agrícola		
100	Contalco. Junto a Michapa, estancia de la hacienda de San Gabriel, Puente de Ixtla	Desaparecida	Agrícola		Plano del siglo XVIII
101	Michapa. Estancia de la hacienda de San Gabriel, Puente de Ixtla	Desaparecida	Agrícola		
102	Retana. Cercana a Nepopualco, Totolapan	Desaparecida	Agrícola		
103	Salinería. Junto a Chiconcuac, Xochitepec	Desaparecida	Agrícola		Plano del siglo XVIII
104	San Joseph. Sin ubicación definida	Desaparecida	Agrícola		Plano del siglo XVIII
105	Tlaltempan. Sin ubicación definida)	Desaparecida	Agrícola		Referencia de 1776.
BENEFICIO DE METALES					
106	Huatecalco (San Nicolás), cercana a Tlaltizapan	Desaparecida	Beneficio		También llamada "La Plata".

(cont.)

No.	Relación de sitios y nombre y lugar	Estado de conservación	Uso original	Uso actual	Observaciones
107	Huautla, Huautla	Desaparecida	Beneficio		Hacienda de plata y luego de caballos.
108	Ixtoluca, Tlaquiltenango	Desaparecida	Beneficio		
109	Nexpa, Tlaquiltenango	Desaparecida	Beneficio		
110	Mortero, Ciudad Ayala, Villa de Ayala	Desaparecida	Beneficio		
111	Tepoztitlán, cerca de Zaucualpan	Desaparecida	Beneficio		Referida como "La Ferrería".
112	Tlachichilpa (cercana a Huautla), Tlaquiltenango	Ruinas	Beneficio		

NOTA: En el cuadro se establecieron algunos niveles básicos y generales de evaluación del estado de conservación de los monumentos, proponiendo los siguientes: Muy bueno y bueno, en casos donde su deterioro ha sido totalmente estabilizado por un buen uso y adecuada conservación. Regular cuando no tiene determinado un uso permanente y el inmueble presenta serios problemas de deterioro físico y estructural. Malo, cuando hay un uso inadecuado o el monumento está abandonado. Ruina, cuando es casi imposible su recuperación aún cuando sería muy importante, como un vestigio arqueológico histórico. La identificación de los sitios desaparecidos o integrados a una antigua hacienda permitiría establecer áreas de protección y delimitación para poder realizar investigaciones y excavaciones arqueológicas.

FUENTES: SILLER CAMACHO, Juan Antonio, "Catalogación 1998-2009", Proyecto de Documentación y Catalogación en el estado de Morelos, INAH. Apoyado en: TOUSSAINT, Alfonso, "Ubicación y descripción arquitectónica de las haciendas. Relación y breve reseña de las haciendas de Morelos", en Brígida von MENTZ, Beatriz SCHARRER, Alfonso TOUSSAINT y Sergio ESTRADA CAJIGAL, *Haciendas de Morelos*, Instituto de Cultura de Morelos / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1997, pp. 217-380; WOBESER, Gisela von, *La hacienda azucarera en la época colonial*, Secretaría de Educación Pública / UNAM, México, 1988.

Los componentes arquitectónicos de los ingenios, trapiches y haciendas azucareras incluyen:²⁵ 1. Espacios del proceso de producción: batey o patio de trabajo, trapiche (casa de molienda), acueducto y apantles, caja de agua y rueda, casa de calderas, hornalla, estufas de secado, tanques de limpieza, purgares, asoleaderos, bodegas, almacenes, talleres de carpintería, talleres de herrería, hornos de cal, hornos de cerámica, entre otros; 2. Espacios habitacionales: casa grande o del hacendado, casa del administrador,

²⁵ Estos componentes fueron identificados considerando los programas arquitectónicos y procesos de producción a lo largo del tiempo, desde las primeras instalaciones de trapiches del siglo XVI hasta los grandes conjuntos industriales del siglo XX, previos a la Revolución y a los que sobrevivieron en época posterior.

casas de los peones o trabajadores; 3. Espacios religiosos de culto: templo, capillas, capilla doméstica de la casa grande o del hacendado, cruces de camino, calvarios y cementerios, altares de ofrendas e imágenes en la fábrica; 4. Espacios de servicios varios: escuelas rurales, dispensarios y servicios médicos; 5. Áreas de producción y actividades complementarias: áreas de cultivos de caña, arroz y forrajes; áreas de pastoreo, huertas, patios, agostaderos; 6. Espacios delimitantes y de control: puerta principal, puerta de campo, muro perimetral, gaitas y garitones, áreas de protección en los accesos y puntos elevados del sitio; 7. Anexos: trojes, corrales, macheros; 8. Comunicación regional y local: caminos de herradura, caminos reales, puentes, tajos, túneles, ferrocarriles de vía angosta para carga de caña al interior (*decauville*), ferrocarriles de vía ancha para comunicación exterior, estaciones de carga y de paso.

La falta de buenos bancos de piedra de basalto, o su lejanía, hacia incosteable su obtención y transportación a las haciendas, ubicadas en amplios valles y cañaverales de suelos ricos en arcillas y arenas, por lo que estos materiales, abundantes y disponibles en el lugar, fueron la materia prima con la que se manufacturaron ladrillos, tabiques, losas de barro para entrepisos y cubiertas, cuarterones para pisos, tejas de barro de media caña, ladrillos redondos para columnas; balaustres planos y redondeados para escaleras, pasillos y pretilas; gárgolas para desaguar el agua de las azoteas, tuberías de barro para la conducción de agua, entre otros elementos. Para la producción de los mismos se emplearon procedimientos estandarizados y en serie, lo que permitió una actividad constructiva más desarrollada y moderna que la antigua y artesanal, basada en una costosa manufactura de piedra labrada o de mampostería.

Los entrepisos se sustentaban en bóvedas y las cubiertas en armaduras que soportaban materiales ligeros, como tejamanil, palma y láminas de zinc. Para los espacios de habitación o de claros menores el material predominante fue el de vigas de madera, y en algunos casos viguetas reutilizadas de vías de ferrocarril. Los muros de las naves industriales fueron aparentes y los de espacios de habitación estuvieron cubiertos con aplanados de cal-arena, con un acabado final de pintura a la cal, en blanco o con el empleo de una paleta de colores.

La herrería se destinó principalmente a la reja de las puertas monumentales de la entrada principal de las haciendas; destaca la de la hacienda de San Carlos en Oacalco,²⁶ de corte académico:

²⁶ “Por ejemplo, la casa de habitación de Oacalco se hizo según planos del famosísimo arquitecto valenciano, Manuel Tolsá, quien trajo el estilo neoclásico a fines del siglo XVIII a la Nueva España”: SCHARRER, Beatriz, “Los espacios de las haciendas de azúcar a fines del siglo XIX”, cap. 6 de Brígida von MENTZ y Beatriz SCHARRER, “Visión general de la historia de las haciendas”, en MENTZ, Brígida von, Beatriz SCHARRER, Alfonso TOUSSAINT y Sergio ESTRADA CAJIGAL, *Haciendas de Morelos*, Instituto de Cultura del Gobierno del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, México, 1997, p. 157.

[...] para nuestra fortuna, la majestuosa “casa grande”, no sólo permanece en pie, sino que en un estupendo estado, relativamente poco modificada. Es de purísimo estilo neoclásico, tanto que se ha llegado a pensar que pudo haber sido proyecto del afamado Manuel Tolsá o de alguno de sus discípulos de la Academia.²⁷

También se empleó herrería para proteger las ventanas en la casa principal.

FOTOGRAFÍA 2

Hacienda de Santa Ana Tenango, Jantetelco



Fotografía de Juan Antonio Siller, 2010

Espacios del proceso de producción

Los rústicos trapiches de madera fueron los primeros establecimientos en su género en el continente, de ellos existen referencias escritas, grabados y restos arqueológicos. Al paso de los años los procesos de producción de azúcar tuvieron un importante desarrollo tecnológico, tornándose más complejos e integrando áreas más extensas: las pequeñas unidades productivas cayeron en desuso desarrollándose una amplia y compleja red hidráulica que garantizaba el flujo continuo de agua corriente, para ser usada como fuerza motora.

²⁷ Alfonso TOUSSAINT, “Ubicación y descripción arquitectónica de las haciendas. Relación y breve reseña de las haciendas de Morelos”, en MENTZ, SCHARRER, TOUSSAINT y ESTRADA CAJIGAL, *Haciendas*, 1997, p. 303.

Para el proceso de secado del azúcar, difícil debido a la humedad en época de lluvias, se experimentó con tecnologías y sistemas constructivos en las cubiertas de los inmuebles, como las ligeras telescopiadas,²⁸ que por medio de rieles sobre los muros superiores se plegaban unas con otras para permitir la ventilación y asoleamiento para el secado de los panes de azúcar durante el día y su protección durante la noche, ante la amenaza eventual o permanente en lluvias.

En algunas haciendas importantes, como la de San Antonio Cuahuixtla, en Villa de Ayala, se pueden observar enormes chimeneas con horadaciones llamadas “mechinales” que permiten, por medio de vigas empotradas, soportar los moldes de barro en los que se secaban los panes de azúcar mediante el uso de estufas y hornos que introducían aire caliente.

Los talleres de carpintería, herrería, alfarería y otros permitieron dar mantenimiento a la maquinaria y a las construcciones de estos grandes conjuntos industriales, así como a las diversas viviendas incorporadas.

Otros edificios, no industriales, servían para alojar las bestias que facilitaban el desplazamiento al interior y al exterior de la hacienda, hasta antes de la introducción de los ferrocarriles de vía angosta para transportar la caña de azúcar, movidos con sistemas de locomotoras o por tracción animal.

Los anexos para trojes, corrales y macheros que formaban parte importante de la vida y de la actividad dentro de la hacienda tuvieron amplias y espaciosas áreas para los pesebres, bebederos, almacenamiento de pastura y granos, entre otros elementos, como los de la hacienda de Cuahuixtla, que conservan vestigios de su diseño y funcionamiento.²⁹ Las fábricas de mieles y alcoholes en las haciendas diversificadas, conservan la estructura principal de sus espacios, aunque el mobiliario industrial no se ha conservado en casi ninguna de ellas.³⁰

Casas de las haciendas e ingenios

Los lugares de habitación de los diversos grupos que habitaron de forma temporal o permanente en estas haciendas —propietarios (que pasaban largas temporadas disfrutando de las enormes mansiones campestres en estos complejos industriales), el

²⁸ VILCHIS, Martha, “Capillas, trapiches y chacuacos”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, núm. 4, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1987.

²⁹ UZETA CHÁVEZ, Claudia, “Restauración de la hacienda de San Antonio Cuahuixtla, Morelos”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1998.

³⁰ OLIVARES JUÁREZ, Coraly, “Fábricas de aguardiente en el estado de Morelos: estudio de caso fábrica de aguardiente en la hacienda de San Antonio Cuahuixtla. Villa de Ayala, Morelos”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2009.

administrador general y personal administrativo, los técnicos operarios, los trabajadores agrícolas y campesinos, el personal de vigilancia— tenían, cada uno, un alojamiento diferenciado según su estatus e importancia en el control del proceso productivo.

La llamada “casa mayor” o “casa grande” era la residencia temporal de los propietarios de las haciendas, que regularmente vivían en las ciudades, y constituían enormes inmuebles ubicados en un entorno de espacios para la producción de azúcar, mieles, aguardiente de caña, y campos de cultivo de caña de azúcar.

El modelo arquitectónico de la “casa grande” nos recuerda los lujosos palacios virreinales de la ciudad de México y de otras importantes ciudades del país. Los modernos “palacios de azúcar” fueron edificados en un estilo recién desenvuelto, ecléctico, con reminiscencias de estilos pasados y nostalgias de otras épocas. Una mezcla arquitectónica neoclásica con un ligero aroma a estilo francés respondía al refinado gusto y estatus de esta nueva burguesía mexicana en el poder, que al igual que la aguamielera, pulquera y henequenera recreó con fantasías arquitectónicas nuestros campos y paisajes nacionales.

Estas mansiones campestres incorporaron infinidad de estilos: mozárabe, gotizante, renacentista, neoclásico; las hubo de manufactura rural campestre, que quizás tomaron como referente elementos propios de las poblaciones locales, por ejemplo, el uso de arcos de medio punto, materiales de teja y barro, cubiertas inclinadas. Fue frecuente el uso de galerías en la planta alta semejantes a las del Palacio de Cortés. Uno de los mejores ejemplos arquitectónicos es el de la hacienda de San Carlos en Oacalco, en el municipio de Yautepec, en la que es evidente la mano de un buen arquitecto, y que como vimos se le suele atribuir a Manuel Tolsá o a alguno de sus discípulos de la Academia de Bellas Artes de San Carlos.³¹

El emplazamiento de estas “mansiones del poder” ocupaba siempre un lugar importante en la distribución del ingenio, marcando su jerarquía y dominio; la diferencia de estatus establecía la distancia entre estos “palacios industriales” y las humildes chozas de sus trabajadores, en los poblados cercanos, a la sombra de estos centros industriales.

Los templos o capillas de las haciendas fueron importantes, particularmente cuando daban servicio a los trabajadores y a la población contigua. Algunos templos contaban con amplia nave principal y crucero con cúpula, una o dos torres en la fachada principal y portada labrada en piedra, de gran calidad. Destacan los de Santa Ana Tenango,³² Santa Clara Montefalco, San Ignacio Urbieta, Santa Rosa

³¹ Cf. *supra*, nota 26.

³² TENORIO GNECCO, César, “La hacienda azucarera en el oriente de Morelos: Santa Ana Tenango, un hotel comunitario”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1992.

Treinta, San José Acamilpa, San Antonio o Santa Catarina Chiconcuac,³³ Santa Bárbara Calderón,³⁴ San Gabriel Las Palmas, San Carlos Borromeo, San Pedro Casasano, San Antonio El Puente y Santa Cruz de Vista Alegre. La hacienda de San Antonio Cuahuixtla no contó con templo en el interior del casco.

Cabe destacar las capillas de San José Cocoyoc, El Hospital, Concepción Temixco, Santa Inés, San Diego Atlihuahuan, San Ignacio Actopan, El Michate,³⁵ San Nicolás Pantitlán, Nuestra Señora de los Dolores,³⁶ algunas en ruinas y abandonadas. La capilla doméstica de San Carlos Ocalco es única en su género por localizarse en la planta alta de la casa principal de la hacienda y contar con una cúpula en la nave y una terraza perimetral en sus tres accesos.

Arquitectura hidráulica de las haciendas e ingenios

Las obras hidráulicas incluyeron importantes sistemas de captación de agua por medio de represas y canalizaciones desde los manantiales y ríos, a través de una importante red individual de acueductos (algunos de cientos de metros) que cruzaban las áreas de cultivo de los cañaverales hasta llegar a las haciendas, en particular a la caja de agua, en la que una enorme rueda de madera forrada de hierro recibía la caída del agua con la fuerza suficiente para generar el movimiento de un sistema de molienda, dando así inicio al proceso de producción del azúcar. El agua continuaba por medio de acequias a los campos de cultivo para utilizarse en el riego.

³³ CUEVAS OLASCOAGA, Miguel Ángel, “Documentación y criterios básicos en la conservación del acueducto de la Hacienda de San Antonio Chiconcuac, Morelos”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2005.

³⁴ RAMIRO ESTEBAN, Diana y María del Carmen TOVILLA LARA, “Dos opciones de reutilización de cascos de haciendas azucareras en Morelos a favor de la tercera edad. Hacienda de Apanquetzalco, Yautepec y hacienda de Santa Bárbara Calderón”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad Iberoamericana, México, 1992.

³⁵ MENDOZA RUBIO, Rodolfo, “Conservación de sitio de la capilla en la ex -hacienda ‘El Michate’ en Ocalco, Yautepec, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003. “Trapiche casi desaparecido que existió en el siglo XVIII y se incorporó después a Ocalco. Sólo quedan restos de una fachadita, quizá la capilla y otros pocos vestigios, ubicados entre Ocalco e Itzamatitlán”, en TOUSSAINT, “Ubicación”, 1997, p. 370.

³⁶ NÚÑEZ REYES, Olivia Concepción, “Hacienda de Dolores en Emiliano Zapata, Morelos: causas de deterioro en cubiertas y entrepisos a base de bóvedas”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2009.

Los acueductos más importantes fueron los de Calderón, Casasano, Oacalco,³⁷ El Hospital, Real del Puente (que cruza el río Apatlaco antes de llegar a la hacienda), Los arcos (que atraviesa una profunda barranca), Santa Ana Tenango, Santa Ana Amanalco,³⁸ San Antonio Atlacomulco,³⁹ Actopan, San Antonio Chiconcuac,⁴⁰ Apanquetzalco,⁴¹ Atlihuahayan, Cocoyoc, Pantitlán, San Carlos Borromeo, San Gabriel Las Palmas, San Gaspar, San Ignacio Urbietta, San José Vistahermosa, Santa Inés, San Francisco Temilpa, Temixco, Santa Rosa Treinta, el acueducto canal de Tepeite,⁴² y el acueducto de Tecajec.⁴³ El canal de Tenango fue sin lugar a dudas una de las obras más importantes realizada en Morelos durante el porfiriato: las obras hidráulicas del canal se hicieron a lo largo de 58 kilómetros, desde los manantiales de Agua Hedionda en la ciudad de Cautla hasta el jagüey de la hacienda de Tenango.⁴⁴

Por lo general los acueductos conservan sus arcos en la mayor parte del recorrido, aunque muchos han sido fraccionados o se encuentran en mal estado,⁴⁵ principalmente en las áreas urbanas o en el cruce de nuevas vías de comunicación.

El acueducto de San José de Buenavista, en la ciudad de Cautla, sirvió como muro defensivo durante el sitio de la ciudad en 1812 y resistió la lucha armada durante la independencia; actualmente se encuentra fragmentado debido a los cortes que se hicieron en los cruces de las calles de la ciudad y la invasión de los vecinos en los predios colindantes, quienes lo han venido usando como extensiones de sus

³⁷ NOGUERÓN OLVERA, Jorge Alejandro, “Restauración y reutilización de la ex hacienda de Oacalco, Yautepec, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2000.

³⁸ ROSA TOVAR, José de la, “Restauración del Acueducto de Gualupita, Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.

³⁹ BUSTOS GARDUÑO, María del Carmen, “Reconstrucción documental de los espacios de la hacienda de San Antonio Atlacomulco y propuesta de restauración del área en ruinas”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2007.

⁴⁰ CUEVAS OLASCOAGA, “Documentación”, 2005.

⁴¹ ABARCA DÍAZ, Rodolfo, “Apanquetzalco. Restauración y rehabilitación: de hacienda a museo, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.

⁴² LÓPEZ SOLANO, Gonzalo, “Rescate y conservación del Acueducto Canal de Tepeite, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.

⁴³ CRUZ ARCHUNDIA, Juan, “Acueducto de Tecajec, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.

⁴⁴ SOLÍS MARTÍNEZ, Raúl, *La heroica ciudad de Cautla. Información monográfica*, UNAM, México, 1988, p. 196; MENTZ, Brígida von, “Los habitantes de los pueblos de Morelos. De la época prehispánica a los albores de la Revolución”, en Raúl BÉJAR NAVARRO, Ricardo GUERRA TEJADA, Valentín LÓPEZ GONZÁLEZ, David MOCTEZUMA NAVARRO, JOSÉ FRANCISCO SÁNCHEZ MORFIN y Medardo TAPIA URIBE (coords.), *Morelos, el Estado*, Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1993, p. 50.

⁴⁵ SERRANO CALDERÓN, Jorge Armando, “Rescate de haciendas en Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.

casas (entradas de garajes y patios), sin ninguna restricción y sin ningún respeto a este monumento histórico.

FOTOGRAFÍA 3
Acueducto de Tecajec, municipio de Jantetelco



Fotografía de Juan Antonio Siller, 2010

Durante muchos años se ha intentado regular la invasión a estos monumentos y la afectación a la estructura original del acueducto. La reintegración de los arcos derruidos en los cruces de las calles y la liberación de los adosamientos, su restauración y puesta en valor construyendo, por ejemplo, un andador peatonal en los costados del acueducto, con un sendero verde de circulación y esparcimiento para los propios vecinos y habitantes de esta ciudad, podría constituir un importante proyecto de conservación.

Equipo y maquinaria en los ingenios

Los procesos de manufactura modernos para la fabricación de azúcar concentraron espacialmente los procesos anteriores que se daban en espacios dispersos. La nueva dimensión fabril requirió sistemas estructurales para concentrar en uno o dos espacios el proceso mecanizado, que requirió menos mano de obra y una cierta especialización de los trabajadores.

Un ejemplo a destacar es el del ingenio de San Antonio Cuahuixtla,⁴⁶ donde la nueva sección industrial requirió un enorme edificio cuya altura sobrepasó la de estructuras anteriores; contaba ésta con enormes vanos de ventanas para ventilación e iluminación, empleo de estructuras metálicas en los entresijos abiertos para alojar los equipos y maquinarias, andadores y escaleras metálicas. Sus cubiertas fueron de armaduras de hierro y láminas de materiales ligeros, entre ellos zinc. Otras haciendas e ingenios iniciaron estos procesos adecuando sus viejos edificios fabriles y construyendo nuevos edificios anexos a los existentes, con el uso de nuevos materiales y sistemas constructivos.⁴⁷

Casi toda la maquinaria empleada en los ingenios ha desaparecido; ésta incluía calderas, aparatos de sulfatación, defecadoras, filtros, cristalizadoras en movimiento, centrífugas, estufas, básculas y montacargas, entre otros equipos.

Arquitectura doméstica urbana en el municipio de Cuernavaca

La catalogación de monumentos históricos inmuebles del Centro Histórico de Cuernavaca, pueblos históricos y barrios tradicionales en este municipio, incluyó un total de 573 monumentos de diversos géneros arquitectónicos y épocas: catorce monumentos del siglo XVI, seis del siglo XVII, cuarenta del siglo XVIII, doscientos treinta del siglo XIX y doscientos ochenta y tres del siglo XX (1900-1930).

Los monumentos coloniales representan el 10%, los del siglo XIX el 40% y los del XX (incluyendo arquitectura vernácula) el 50%. No obstante parecer una ciudad conformada por monumentos coloniales, predomina en ella la arquitectura de los siglos XIX y XX, que constituyen el 90% de los monumentos catalogados en la ciudad y municipio de Cuernavaca.⁴⁸

Lo que se conserva hoy de arquitectura doméstica urbana y rural del periodo virreinal es mínimo; los únicos dos ejemplos del siglo XVI (pero los más relevantes), son el Palacio de Cortés⁴⁹ y una casa localizada en la esquina de Morelos y Rayón con acceso sencillo y patio interior, convertida hoy (la parte que se conserva) en restauran-

⁴⁶ UZETA CHÁVEZ, “Restauración”, 1998; OLIVARES JUÁREZ, “Fábricas”, 2009.

⁴⁷ VILCHIS, “Capillas”, 1987, pp. 49-56.

⁴⁸ SILLER CAMACHO, Juan Antonio, “Investigación y gestión del patrimonio cultural en barrios históricos de Cuernavaca”, en Héctor QUIROZ ROTHE (comp.), *Rescate y aprovechamiento del patrimonio urbano. Algunas experiencias en ciudades medias y pequeñas*, Facultad de Arquitectura-UNAM, Colección Urbanismo, México, 2008, p. 87.

⁴⁹ COLOMBRES SORDO, Luz María, “La aportación de la historia del arte en la restauración del Palacio de Cortés”, Tesis de Maestría en Historia y artes plásticas, Universidad Iberoamericana, México, 1977.

te. Otra edificación relevante, del siglo XVIII, es la de Manuel de la Borda, hoy centro cultural. Los tres ejemplos mencionados son prácticamente los únicos que se conservan del período virreinal, si bien existen otras evidencias de arquitectura doméstica en ruinas, como la casa atribuida a Martín Cortés en Tepoztlán y los restos de construcciones de bóvedas en el municipio de Tlaquiltenango, al sur del estado.⁵⁰

Los programas arquitectónicos de los tres ejemplos destacados son excepcionales; dos de ellos son atípicos y únicos en su género. En el Palacio de Cortés⁵¹ construido sobre un antiguo palacio prehispánico cuyas plataformas sirvieron de cimentación, destaca el uso de columnas y arcos en las galerías de las plantas baja y alta en ambos costados del edificio; la presencia de una plaza de armas⁵² almenada que delimitaba un patio al poniente, los torreones ubicados originalmente en cada una de sus esquinas, el baluarte en forma de cubo hacia uno de los callejones al norte y una capilla doméstica en la planta baja. El Palacio de Cortés contó con una de las mejores vistas y perspectivas del paisaje de la ciudad y del valle de Cuauhnáhuac.⁵³

La casa de Manuel de la Borda, conjunto del siglo XVIII propiedad de este rico minero patrocinador del templo de Santa Prisca en Taxco, conserva las subdivisiones de sus terrazas, la reticulación de sus *parterres*, la distribución de sus fuentes de agua corriente, el espejo de agua y lago artificial con sus pórticos y embarcaderos, además de los dos miradores a cubierto con bancas de mampostería que miran a la barranca.⁵⁴ La jardinería contaba con especies de árboles y plantas locales y especies que fueron aclimatadas en este lugar por el propio Manuel de la Borda. Podría de-

⁵⁰ OLIVO MATUS, Juanito, “La casa de Martín Cortés, El Mestizo, según la tradición y la capilla de la Santísima Trinidad en el municipio de Tepoztlán, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003; ROMÁN URIBE, Magali, “Restauración y conservación de las bóvedas, Tlaquiltenango, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.

⁵¹ ALCARAZ ALCARAZ, Rafael, Orquídea GARCÍA GÓMEZ y Márvin A. GÓMEZ ACEVES, “Museo regional Cuauhnáhuac, Palacio de Cortés. Actualización, conservación y adecuación”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2007.

⁵² SILLER CAMACHO, Juan Antonio, “El Palacio de Hernán Cortés en Cuernavaca y su relación con el Palacio de Diego Colón en Santo Domingo: arqueología histórica y restauración”, en *Memoria de la Primera reunión técnica académica sobre la enseñanza y práctica de la restauración de sitios y monumentos, México y República Dominicana*, Santo Domingo, 7 al 12 de agosto de 2000, México.

⁵³ BRETÓN ESTRADA, Francisco, Juan GALVÁN RAMOS, Francisco MILLÁN GARNICA y Ghybran PACHECO VARGAS, “Diseño urbano del Palacio de Cortés”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.

⁵⁴ ROMERO DE TERREROS, Manuel, *Los jardines de la Nueva España*, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, México, 1945 [1ª ed., Ediciones México Moderno, México, 1919]; ROMERO DE TERREROS, Manuel, “Fuentes virreinales”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Suplemento al núm. 35, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1966.

cirse que éste fue el primer jardín botánico, no formal, colonial en Morelos⁵⁵ y constituye uno de los mejores ejemplos de jardines históricos en México.⁵⁶ La paleta de color de los edificios virreinales empleó tonos principalmente cálidos: ocre y rojos o rosas. Por lo general las casas habitación coloniales fueron de un solo piso.

Las casas del siglo XIX en la ciudad de Cuernavaca se caracterizaron por compartir un patio central dividido por un muro común o medianero, guardan la dimensión del solar antiguo que ocupaba la dimensión de un predio, pero subdividido en dos predios; sus dos inmuebles comparten por mitad el patio central. Distribuidas en forma de “L”, llamada también de “alcayata” por su forma.⁵⁷ Poseen un zaguán de ingreso y otro al traspatio de servicio. Estas viviendas contaban con un corredor porticado por pilares y cubiertas de teja inclinadas. La circulación es a través de las habitaciones, con puertas al centro de cada una de ellas y tapancos de madera, mientras que las techadas con losa plana solían contar con un plafón de manta de cielo. Las casas urbanas del siglo XIX cuentan con balcones hacia la calle, con rejas de fierro colado y decoraciones artísticas de emplomados. Sus huertas se reducen a un patio trasero.⁵⁸

En su construcción se empleó piedra y adobe, recubrimientos de cal y arena y pintura a la cal: los colores más frecuentes fueron el amarillo ocre, azul cobalto o ultramar, rosa pálido o fuerte y blanco. En la paleta de color del siglo XIX se aprecia el gusto por los colores de gama fría y pastel. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX algunos edificios de la ciudad hicieron uso del ladrillo refractario como material constructivo, empleado de manera aparente y con diseños modernos, de tipo geométricos, en cornisas, remates, pretiles, celosías, balaustradas, escaleras, balcones y pasillos.

Ejemplos del uso de ladrillo aparente los encontramos en la Casa de Olindo de Maximiliano de Habsburgo, en Acapantzingo, Cuernavaca, obra que se atribuye al arquitecto mexicano José Ramón Rodríguez Arangoiti, quien también realizó obras de remodelación en el castillo de Chapultepec en la ciudad de México, para la corte de emperador. En 1867, durante el sitio de Cuernavaca, el general Francisco Leyva

⁵⁵ MONROY, Rafael, *Guía botánica para el visitante del Jardín Borda, Morelos*, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2007; MONROY, Rafael y Hortensia COLÍN, “Valores ambientales en el Centro Cultural Jardín Borda”, en *Inventio*, año 4, núm. 8, septiembre 2008, UAEM, pp. 5-12.

⁵⁶ BARRETO RENTARÍA, María de los Ángeles, “El Borda. Un jardín con valor histórico y cultural. Análisis paisajístico”, Tesis de Maestría en diseño, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Azcapotzalco, México, 2008; CRUZ CUEVAS, Ángela, “El jardín Borda de Cuernavaca, Morelos. Historia y restauración”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2010.

⁵⁷ MENDIOLA QUEZADA y AZCUÉ MANCERA, *Cuernavaca*, 1931.

⁵⁸ CASTELLANOS CAMPOS, Marco Antonio, “El patio en la vivienda”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.

informó a Benito Juárez que la casa no había sido quemada por encontrarse inconclusa (le faltaban los techos).⁵⁹ Ladrillo aparente también se empleó en la casa del guardia y jardinero del Puente Porfirio Díaz, conocido como “el Castellito”; en la Casa de la Rinconada, en el hotel Moctezuma⁶⁰ y en algunos otros edificios de uso público como el mercado Colón.

FOTOGRAFÍA 4

Vivienda urbana, casa habitación en la calle de Galeana, Centro Histórico de Cuernavaca



Fotografía de Juan Antonio Siller, 2010

⁵⁹ ARCINIEGA ÁVILA, Hugo Antonio, “La Villa Olindo”, en Laura PARRILLA ÁLVAREZ (coord.), *Jardín Etnobotánico, Museo de Medicina Tradicional y Herbolaria. Cuernavaca, Morelos. Semblanza histórica, introducción al museo y catálogo de la colección del Jardín*, CONACULTA-INAH, Cuernavaca, 2003, pp.14-30; LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Cuernavaca, visión retrospectiva de una ciudad*, palabras preliminares de Fernando B. Sandoval, Imprenta Tlalhuica, Cuernavaca, 1ª ed. 1966 [Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Cuernavaca, 1994, 1999].

⁶⁰ RUÍZ VILÁ, Ana María, “La arquitectura de finales del siglo XIX en la ciudad de Cuernavaca, caso de estudio: edificio en Matamoros No. 304”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1998.

El antiguo casco urbano de la ciudad de Cuernavaca cuenta también con ejemplos de conjuntos de antiguas vecindades populares, como el que perteneció a la mujer zapatista conocida como “la Coronela”.⁶¹

Arquitectura de vivienda rural

La tipología de esta arquitectura rural⁶² es la más común en las poblaciones urbanas de pueblos tradicionales en el noreste del estado, como Tlayacapan,⁶³ Atlatlahucan y Totolapan. Los componentes arquitectónicos de la arquitectura rural son los siguientes: el solar con un espacio central verde donde se ubican los siguientes elementos: temazcal, baños, pilas de agua, lavaderos, tendaderos, hornos de pan, cocina de humo, molino de nixtamal, cuexcomate, bodega, corrales, huerta y hortaliza. La casa habitación cuenta con un amplio espacio de tránsito de la calle a la habitación y del pórtico interior al solar. Los animales y los productos del campo entran por una puerta lateral y directa desde la calle al patio interior.

Los muros de adobe de estas viviendas son de espesor suficiente para mantener el aislamiento de las condiciones de frío y calor; los apoyos de las cubiertas de madera aún se conservan en muchas viviendas sobre vigas horizontales de madera, al igual que los cerramientos de vanos de puertas y ventanas. Los paramentos exteriores de los muros de las casas por lo general son continuos y están abiertos por vanos de puertas y reducidas ventanas, predominando los macizos para el aislamiento exterior, protección del asoleamiento y del calor y seguridad de sus habitantes. En la periferia de algunos pueblos más tradicionales, como Hueyapan, se aprecian portales con cubiertas de dos aguas para protegerse del sol y de la lluvia,⁶⁴ que corresponden a una arquitectura más vernácula.

⁶¹ GARCÍA VELÁSQUEZ, Jacobo Omar, “Rehabilitación y conservación de la vecindad de la Coronela”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005.

⁶² AGUILAR DÍAZ, Damaris, “La rural, una alternativa de vida”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.

⁶³ MÉNDEZ PANTALEÓN, Nicolás, “Arquitectura vernácula en Tlayacapan, Morelos. Rescate de la vivienda rural”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.

⁶⁴ FIGUEROA BAHENA, Carlos Roberto, “Arquitectura de adobe de Tetela del Volcán”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006; BECERRA VARGAS, Nadia, “Rescate de la vivienda de adobe en Hueyapan, Tetela del Volcán, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.

Los solares familiares conforman una manzana urbana delimitada por cuatro calles circundantes; comparten en su interior un área verde de huertas y hortalizas que se delimitan tan sólo por un muro de piedras sobrepuestas llamado *tecorral*.

En esta región el agua es escasa y solamente se podía obtener a través de la captación de agua de lluvia, conducida desde las cubiertas de las casas a cisternas domésticas o pilas de agua (como las de la Cerería de Tlayacapan), o conducida desde grandes depósitos de agua a cielo abierto, llamados “jagüeyes”, que recogían el agua de los escurrimientos de las laderas de los cerros y montañas circundantes y la distribuían a la población por medio de canales y “apantles”.

El diseño urbano y arquitectónico de estas poblaciones se basa en la creación de “nichos climáticos” reguladores de la temperatura y la humedad, mediante la creación de espacios verdes: “microambientes” confortables compartidos en el centro de cada una de las manzanas del poblado. En el verano se crea un ambiente fresco por la humedad retenida y la vegetación en las huertas de las viviendas, que captan el agua de lluvia mediante la inclinación de los techos de teja, evitando, por otra parte, que ésta se derrame hacia las calles y se pierda. Este “microespacio verde” proporciona oxígeno, evita la presencia de polvo y el asoleamiento, entre otros beneficios. Este modelo nos muestra el gran conocimiento de las poblaciones tradicionales para resolver, de la mejor manera, la adecuación de la arquitectura al medio físico, tanto a nivel arquitectónico como a nivel urbano.

Estos grandes solares urbanos están delimitados por calles empedradas que filtran en parte el agua al interior del subsuelo, como una esponja de piedra. Las piedras de bola de río o de basalto pueden ser removidas y reparadas de forma manual y a bajo costo, ya que están unidas con tierra o a hueso, por un sistema a base de “juntas secas”. Estos empedrados, por su forma y color oscuro eliminan los reflejos y con ello disminuyen el calor; la textura rugosa de su acabado evita que el agua corra con mayor velocidad.

Arquitectura de habitación vernácula

La arquitectura vernácula guarda un patrón de asentamiento disperso. La parte urbana está centralizada; en ella se encuentran la capilla o el templo, un edificio de gobierno, los locales de tiendas de suministro de alimentos y, sobre todo, una plaza de usos múltiples para el mercado semanal y fiestas cívicas y religiosas.

El asentamiento guarda una relación directa con su área de subsistencia y cultivo, una relación de patrón de familia extensa. En las unidades habitacionales la casa propiamente dicha es el lugar de resguardo por la noche y al término de las actividades

diurnas; la adaptación funcional al medio de cada una de estas unidades es flexible; están insertas en espacios adecuados para realizar diversas funciones domésticas al aire libre en las que participa toda la familia. El contacto con el espacio exterior es directo y permanente y su especificidad y diseño están determinados por la funcionalidad para realizar actividades domésticas y del campo, buscando la mejor adecuación al medio físico; con ello se ahorran costos en recursos materiales y humanos.

Estas unidades habitacionales se construyen en forma colectiva con la participación de la familia extensa y también con la ayuda de los vecinos de la población más cercana. Dado que esta arquitectura es perecedera, la única forma de preservarla es mediante la tradición cultural, transmitida y enriquecida de generación en generación, en una interacción permanente con los elementos naturales y culturales. Se trata de un patrimonio más intangible que tangible, ya que su materialidad está más en la inmaterialidad de su tradición y no en el efímero material de edificación.

Los componentes arquitectónicos y espaciales más importantes en la arquitectura vernácula, así como las características que la definen, son los siguientes: no hay una unidad espacial de solar regular sino que éste se extiende en el terreno del emplazamiento; el solar lo conforman diversos espacios de actividad interior, exterior y de espacios a cubierto semi-interiores, sin presencia de muros cerrados; la casa es el espacio de habitación con gran flexibilidad espacial para usos múltiples, como espacios para estar, cocinar, comer, dormir u orar en la capilla doméstica o altar.

Estas unidades cuentan con horno para pan, pozo para barbacoa, molino de nixtamal, silos o “cuexcomates” para el maíz, lugares cubiertos para almacenar la leña, espacios para depósitos de agua tales como aljibes, piletas y cisternas, pozos de extracción de agua, espacios para el aseo o los servicios sanitarios como cuartos de baño, “temazcales” de uso medicinal y letrinas secas; establos y corrales, bodega para herramientas de campo y arriería; huerta de árboles frutales y hortalizas para consumo doméstico; muros de piedra “tecorrales”, pórticos de acceso al solar y la casa habitación.

La arquitectura vernácula como categoría del patrimonio intangible por sus formas tradicionales de uso y construcción, vinculadas con la organización social comunitaria, ha sido estudiada por diversos autores.⁶⁵

⁶⁵ Algunos ejemplos: BAHENA APONTE, Alma Valeria, “Vivienda vernácula en Fierro del Toro, Huitzilac, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002; OCAMPO VÁZQUEZ, Juan, “Arquitectura vernácula de los pueblos ribereños del río Cuautla: Cuautlixco, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1998; CAMPOS VALDEZ, Fabián, “Arquitectura vernácula de los Pueblos del Volcán, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996; CASARRUBIAS DÍAZ, O., “Arquitectura vernácula y rehabilitación de la imagen urbana de Itzamatitlán, Yautepec, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facul-

Los solares, patios, huertas y hortalizas requieren de una amplia y detallada documentación para su estudio y conocimiento, y para la mejor conservación de sus diseños y tecnologías. Constituyen sin duda un valioso patrimonio etnoantropológico que es necesario conocer y valorar.

FOTOGRAFÍA 5

Casa tradicional en Zacualpan de Amilpas



Fotografía de Juan Antonio Siller, 2010

tad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996; HERNÁNDEZ ROMÁN, Luis C., “Arquitectura vernácula del pueblo de Atlalhucan, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996; MORENO SULLIVAN, Michelle, “Arquitectura vernácula de los pueblos de Tlalnepantla, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996; HERNÁNDEZ ORDOÑEZ, Edna y Norma ESCOBAR CASTAÑEDA, “Arquitectura vernácula habitacional en el municipio de Xochitepec”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996; CASTAÑEDA SALAS, Ulises, “Arquitectura vernácula de los pueblos de la cuenca de Tetecala, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996; LEYVA MUÑOZ, Roberto Eduardo, Armando RAMOS SALAZAR y Jorge Saturnino TORRES OVANDO, “Reestructuración y rehabilitación de la comunidad de Chalcatzingo, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1974; MENDOZA MILLÁN, Víctor, “Rescate de la arquitectura vernácula del Centro Histórico de Coatetlco, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002; BRITO GALVÁN, Eduardo, “Tipología de la Vivienda Rural en Jumiltepec, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.

Arquitectura y arquitectos del siglo XX (1925-2000)

El siglo XX se encuentra enmarcado en las luchas armadas del movimiento zapatista y la Revolución mexicana, el abandono de la ciudad de Cuernavaca en esos años, el posterior retorno de los pobladores y la rehabilitación de la ciudad con la presencia de algunos caudillos posrevolucionarios que ubicaron en Cuernavaca su nueva residencia y retiro, realizando construcciones de una dimensión y escala nunca antes vistas en la urbanización y arquitectura de Cuernavaca.⁶⁶

Estas residencias se ubican en la parte sur de la ciudad y a lo largo de lo que fue el viejo camino real al puerto de Acapulco, en grandes predios, muchos de ellos equivalentes a un solar, o en la nueva lotificación de manzanas, creando una nueva zona residencial junto a la vieja ciudad; un *petit ghetto* para la naciente élite de la burguesía posrevolucionaria a quien “la revolución había hecho justicia”.

En la arquitectura de los primeros años de este periodo (1910-1920), destacan algunos edificios realizados con materiales modernos de ladrillo prensado, empleado en forma aparente en edificios como la casa de la Rinconada que perteneció al doctor Dickens; el edificio del encargado del jardín del Puente de Porfirio Díaz, conocido como el Castillito; el hotel Moctezuma y el nuevo mercado Colón. Los muros de estos edificios son aparentes; su nuevo diseño y material, introduce por primera vez un cambio en el estilo y sistema constructivo tradicional en la ciudad, edificada hasta entonces, principalmente, con muros de mampostería y adobe. La producción del ladrillo prensado provenía de la fábrica propiedad de Ramón Oliveiros, activo constructor y propietario del hotel Moctezuma edificado en 1905.

De este periodo data la casa del embajador estadounidense Dwight Morrow, promotor de los murales de Diego Rivera en el Palacio de Cortés, hoy conocida como “Casa Mañana” (1928-1930),⁶⁷ cuyos planos están firmados por el arquitecto norteamericano William Spratling, quien vivió en Taxco y realizó remodelaciones en estilo colonial como la del hotel Rancho Taxco.

En las primeras décadas del siglo XX se construye el hotel Hispanoamericano y posteriormente el Casino de la Selva (1930-1940), que integraba un moderno y có-

⁶⁶ VILLANUEVA SALAZAR, Lucía, “Historia de la arquitectura en Cuernavaca a principios del siglo XX. Arquitectura habitacional”, Tesis de Doctorado en Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2005; MORALES BUSTOS, Sara V., “Arquitectura mexicana de la primera mitad del siglo XX en el centro histórico de Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003; LICEAGA CHAVIRA, M., “Los fraccionamientos de los años 50’s y su expansión en Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.

⁶⁷ BOURGADE DIEULANGARD, Patrice Paul Alexis, “Rehabilitación de la Casa Mañana en el centro histórico de Cuernavaca”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

modo hospedaje con amplios jardines y un lugar con artesanías y obras de arte realizadas por importantes artistas mexicanos como Federico Canessi, José Reyes Meza, David Alfaro Siqueiros, Gerardo Murillo (Dr. Atl), y españoles como José Renau y Florentino Aparicio, bajo la promoción del empresario español Manuel Suárez.

Destaca la obra del escultor inglés John Edward Spencer King, quien llegó a México en 1965 y pocos años después inició una de sus obras más importantes: la remodelación de los muros y el atrio de la capilla del siglo XVI llamada de los Reyes, en el barrio de Tetela del Monte, en Cuernavaca. Spencer trabajó en esta obra por más de cuarenta años, hasta su muerte en 2005, y no logró verla concluida. Se trata de una obra escultórica y arquitectónica integral de gran calidad artística, muestra de un arte orgánico conceptual inspirado en la obra de Escher, a partir de un trabajo casi artesanal de mampostería y escultura en hierro de manufactura moderna. Realizó también importantes obras de remodelación y diseño en las capillas de Santa Catarina en Tetela del Monte y de Chipitlán, y en la casona que fuera su casa taller en la capital del estado.

La presencia de destacados arquitectos la encontramos en diversas edificaciones particularmente en la ciudad de Cuernavaca, entre ellos cabe mencionar a Carlos Obregón Santacilia (1896-1961), Leopoldo del Portillo Cárdenas (Palacio de Gobierno del Estado, 1940 y edificio Ocampo), Enrique Campesino Izaguirre (finca del Rancho de Cortés, luego Racquet Club, 1943), Juan Dubernard Chaveau (promotor de la primera fábrica textil y constructor de casas para sus trabajadores, 1944), Campo E. Klimberg y Domínguez (Hotel Mandel, 1950), Fray Gabriel Chávez de la Mora (templo de Santa María de la Resurrección, 1957-1962, en el monasterio de la orden benedictina fundado por Grégoire Lemercier), Claudio Favier Orendáin (1931-2008, quien radicó en Tlayacapan y se especializó en arquitectura de adobe). Uno de los arquitectos más destacados fue Félix Candela, quien junto con Guillermo Rosell de la Lama y Manuel Larrosa revolucionó la arquitectura moderna mexicana al introducir cubiertas ligeras a base de paraboloides hiperbólicos de concreto armado (plaza Los Abanicos); también se cuenta con obra de Juan Antonio Tonda (quien participó en el hotel Casino de la Selva), Roberto Argüelles (Palacio de Gobierno, 1961), Miguel Salinas, Mario Pani (Mercado Adolfo López Mateos, 1964), Pedro Ramírez Vázquez (conjunto comercial Las Plazas, en el centro de Cuernavaca), Agustín Hernández Navarro (centro de meditación en Ahuatepec) y Alejandro Prieto Posada (coordinador del proyecto Centro Vacacional de Oaxtepec 1963-1966), entre otros importantes arquitectos.

FOTOGRAFÍA 6

Escultura en la Plaza de los Abanicos, obra de Félix Candela y Manuel Larrosa (1959).
Fraccionamiento Lomas de Cuernavaca, Municipio de Cuernavaca



Fotografía de Juan Antonio Siller, 2011

Habrá que completar el registro y documentación de muchas obras y conjuntos arquitectónicos del movimiento moderno para contar con un catálogo completo de sus monumentos encaminado al conocimiento, conservación e integración de esta valiosa memoria histórica de la arquitectura moderna del pasado siglo XX.

CUADRO 4

Relación de inmuebles artísticos del siglo XX. Estado de Morelos

No.	Obra arquitectónica en Cuernavaca	Autor	Año
1	Teatro José María Morelos (originalmente Teatro Porfirio Díaz)	Arq. Domingo Nandín. Remodelado en 1923 durante el gobierno del Vicente Estrada Cajigal	1881-82
2	“Casa Mañana” Propietarios: Dwight y Elizabeth Morrow	Elizabeth Morrow: programa arquitectónico de usos habitación. William Spratling: diseños y dibujos “Pancho el arquitecto”, maestro y realización de la obra	1928-30
3	Casas coloniales	Arq. Alex Wuthenau	1930
4	Casas coloniales	Arq. Manuel Parra	1930

(cont.)

No.	Obra arquitectónica en Cuernavaca	Autor	Año
5	Hotel Hispanomexicano, luego Hotel Casino de la Selva (demolido en julio de 2001)	Sr. Manuel Suárez, empresario español, propietario y promotor	1930-40
6	Hotel "Los Canarios"		s.f.
7	Hotel Chulavista		
8	Casa del general y presidente Plutarco Elías (demolida)	Arq. Carlos Obregón Santacilia Constructor: Federico T. de Lachica	1932-34
9	Casa del presidente Pascual Ortiz Rubio (demolida)	Probable constructor: Federico T. de Lachica	s.f.
10	Casa del presidente Abelardo L. Rodríguez	Probable constructor: Federico T. de Lachica	1932-34
11	Casa Federico T. de Lachica	Constructor: Federico T. de Lachica	1932-34
12	Casa del general Aarón Sáenz	Constructor: Federico T. de Lachica	1933
13	Club de Golf de Cuernavaca	Promotor: Plutarco Elías Calles, participación de ingenieros militares y soldados en la obra	s.f.
14	Parque Revolución (antigua huerta del monasterio del siglo XVI de N. Sra. de la Asunción, actual Catedral de Cuernavaca)	Arquitecto Vicente Mendiola Quezada Promotor: Plutarco Elías Calles	s.f.
15	Escuela Benito Juárez		s.f.
16	Casa del presidente Lázaro Cárdenas		1934-40
17	Palacio de Gobierno del Estado de Morelos	Ing. Arq. Leopoldo del Portillo Cárdenas.	1940
18	Edificio (Leonardo S.) Ocampo (departamentos y cine)	Ing. Arq. Leopoldo del Portillo Cárdenas Cine: Arq. Balvis.	1940 ¿1942?
19	Boulevard Benito Juárez		1940-42
20	Hotel Racquet Club	Ing. Enrique Campesino Izaguirre	1943
21	Fábrica textil de Cuernavaca	Ing. Juan Dubernard Chaveau	1944-1945
22	Casas de trabajadores textiles en Cuernavaca	Ing. Juan Dubernard Chaveau	1944-1945
23	Casa del general Andrew Almazán	Ing. Enrique Campesino Izaguirre	1945
24	Hotel "Papagayo"	Ing. Enrique Campesino Izaguirre	1945
25	Edificio de departamentos y área comercial	Arq. López González	1947
26	Torre Latinoamericana 60 departamentos habitación y comercios en planta baja		1949
27	Templo de San Miguel y Todos los Ángeles	Arq. Fendall Gregory	1949
28	Hotel Mandel	Arq. Campos E. Klinberg y Domínguez	1950

(cont.)

No.	Obra arquitectónica en Cuernavaca	Autor	Año
29	Edificio departamentos y comercios en la antigua plazuela del Tecpan de San Pedro	Arq. Leopoldo Cárdenas del Portillo En 1884 conservaba arcos de piedra en pie en medio de una ruina	1953
30	Palacio de Gobierno del Estado	Arq. Leopoldo del Portillo Cárdenas	1955-65
31	Monasterio Benedictino, Capilla de Santa María de la Resurrección (en Santa María Ahuacatlán)	Arq. Fray Gabriel Chávez de la Mora Sacerdote: Grégoire Lemercier	1957-1962
32	Catedral de Cuernavaca: adaptaciones litúrgicas y remodelación arquitectónica	Arquitectos: Ricardo de Robina Rothiot Fray Gabriel Chávez de la Mora. Diseño y programa arquitectónico Matías Goeritz, Diseño de los vitrales Herbert Hoffmann, Diseño del Cristo triunfal Rangel Hidalgo, Altar monolítico baldauino, credencias y ambonos Raúl Álvarez Vázquez, constructor de la remodelación	1957-67
33	Fraccionamiento (condominios) y centro comercial Palmira	Arquitectos Félix Candela, Guillermo Rosell de la Lama y Manuel Larrosa. Promotores: Raúl A. Basurto e hijo	1954-59
34	Capilla abierta de San Felipe de Jesús, Fraccionamiento Palmira	Arquitectos Félix Candela, Guillermo Rosell de la Lama y Manuel Larrosa	1954-59
35	Fuente "Los Abanicos" conocida como "La Servilleta"	Arquitectos Félix Candela, Guillermo Rosell de la Lama y Manuel Larrosa	1958-59
36	Fábrica de Cartuchos Cuernavaca	Arquitecto Félix Candela	s.f.
37	Hotel Casino de la Selva	Arquitectos: Jesús Martí, Félix Candela, Juan Antonio Tonda	1931-61 1961
38	Palacio de Gobierno de Morelos	Arq. Roberto Argüelles	1961
39	Obras	Arq. Raúl Álvarez	s.f.
40	Obras	Arq. Paganoni	s.f.
41	Obras	Arq. Nathan Frank	s.f.
42	Central de Abastos de la ciudad de Cuernavaca en el Mercado Adolfo López Mateos	Arq. Mario Pani	1961-1964
43	Universidad Autónoma de Morelos	Promotor: gobernador Emilio Rivas Palacio y Fundación Mary Jenkins	1965
44	Edificio de departamentos y área comercial (3) niveles		s.f.
45	Edificio de departamentos y área comercial (4) niveles	Arq. Balvís	s.f.

(cont.)

No.	Obra arquitectónica en Cuernavaca	Autor	Año
46	Centro Escolar Benito Juárez (Art Deco)		s.f.
47	Escuela primaria Enrique Pestalozzi		s.f.
48	“Casa del árbol”, conjunto de departamentos horizontales con patio central y árbol		s.f.
49	Edificio de departamentos y área comercial con mirador		s.f.
50	Centro de Meditación	Arq. Augusto Hernández Navarro	s.f.
51	Escuela Revolución		s.f.
52	“Casa de la Torre” (obispado)	Robert Brady	s.f.
53	La Casona, edificación del siglo XVI, antiguo depósito de granos y cadáveres; remodelada por primera vez en 1922 o 1923 y remodelada nuevamente a partir de 1995, a la fecha.	Dr. Eugenio Le Barón construye sobre muros y bóvedas la planta alta del edificio. John Edward Spencer King remodela por segunda vez el conjunto del inmueble, 1995-2009	1923-23 1995-2009
54	Templo de Santa Catarina	Arq. John Edward Spencer King	s.f.
55	Capilla de Los Reyes atrio	Arq. John Edward Spencer King	s.f.
56	Capilla de Chipitlán		s.f.
57	Fábrica de Cartuchos	Arq. Félix Candela	s.f.
58	“Casa de la máquina de habitar”		s.f.
59	Casa y teatro Kabuqui en Sumiya	Barbara Houton, propietaria	s.f.
60	Centro y pasaje comercial de las “Las Plazas”	Arq. Pedro Ramírez Vázquez.	s.f.
61	Centro de Salud		s.f.
62	Centro recreativo y cultural “Parque Solidaridad”, biblioteca espacios verdes		s.f.
63	Centro comercial de la “Plaza Cuernavaca”, plazas y pórticos en un entorno rodeado de árboles y vegetación original	Arq. Bosco Gutiérrez Cortina Adecuación bioclimática a base de patios centrales y corredores porticados en dos niveles, excelente solución plástica	1990s.
64	Centro Comercial de la “Plaza Galería” Espacios centrales con cubiertas y climatizados	Cubiertas a base de grandes lonarías, estructuradas por postes y cables de acero	2000
EN LOS MUNICIPIOS DEL ESTADO DE MORELOS (DOCUMENTACIÓN EN PROCESO)			
Atlatlahucan	Puente		1932
Cuautla	Boulevard norte de acceso	Arq. Hannes Meyer	s.f.
	Centro industrial de Cuautla		s.f.

(cont.)

No.	Obra arquitectónica en Cuernavaca	Autor	Año
Jiutepec	Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca, CIVAC	Arq. Raúl Cacho Álvarez	1965-1975
	Laboratorios Lepetit de México, en Morelos	Arq. Alejandro Prieto Posada	1973-1974
	Laboratorios Beecham de México, en Morelos	Arq. Alejandro Prieto Posada	1979-1974
Miacatlán	Centro Escolar		1932
Temixco/ Miacatlán	Museo de sitio de Xochicalco	Arq. Rolando Dada Lemus	1999
Tetecala	Palacio municipal y reloj público		1932
Tlaltizapán	Teatro al aire libre		1932
Totolapan	Centro Español		s.f.
Yautepec	Centro vacacional del IMSS, en Oaxtepec	Arq. Carlos Prieto Posada Plan maestro y dirección general	1963-1966
Yecapixtla	Teatro al aire libre		1932
Zacualpan	Casa de campo	Arq. Agustín Hernández Navarro	s.f.

FUENTE: SILLER CAMACHO, Juan Antonio, Documentación y Catalogación del Patrimonio Cultural en el Estado de Morelos.

Plazas, jardines y parques y espacios públicos

Estos géneros han sido considerados paisajes culturales evolutivos, producto de imperativos sociales, económicos, administrativos y/o religiosos, que siguen teniendo un papel social activo en la sociedad contemporánea. En algunos sitios catalogados se verificaron hechos históricos de gran trascendencia y significación social.

La documentación y la catalogación de plazas⁶⁸, plazuelas⁶⁹, jardines⁷⁰, parques y espacios exteriores⁷¹ se inició en el 2008 y actualmente se encuentra en proceso;

⁶⁸ HERRERA ÁVILA, Jaime, “Catálogo de plazas en el centro histórico de Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002; BRAULIO MALDONADO, Nelson, “Plaza cívica turística”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005; FLORES MIRANDA, Lilián, “Rescate de la Plaza Principal de Tepoztlán”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002; DUQUE DUARTE, J. Jesús, “Plazuela del Zacate, (Cuernavaca, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001; CRUZ GONZÁLEZ, “Plaza”, 2000; LÓPEZ RAMÍREZ, María de Jesús, “Revitalización de la plaza pública de Jantetelco, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2000; BRETÓN DE LA LOZA, “Zócalo y plaza cívica en el municipio de Temixco, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996.

⁶⁹ REYNOSO SANTIBÁÑEZ, Wendy Michelle, “Arquitectura del paisaje en la plazuela del Zacate, (Cuernavaca, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2008; REYES

hasta el momento se han registrado 225 espacios de esta naturaleza: 75 en los municipios de Cuernavaca y Cuautla y 150 en el resto del estado.

CUADRO 5
Catálogo parcial de plazas, jardines y espacios públicos exteriores en Cuernavaca

	Nombre del sitio	Localización	Observaciones
1	Jardín Juárez	Galeana y Gutenberg	CHC.
2	Jardín Morelos	Galeana y Gutenberg	
3	Jardín Borda	Morelos	
4	Jardín Revolución	Morelos y Jorge Cázares	
5	Jardín Pacheco	Juárez e Hidalgo	
6	Plazuela del Zacate	Hidalgo y	
7	Jardín San Juan	Morelos y Degollado	
8	Parque Cuauhtémoc	Leandro Valle (Estación)	
9	Chapultepec	Barrio de Chapultepec	Parque ecológico
10	Jardín Etnobotánico	Acapantzingo	
11	Salto de San Antón	San Antón (barranca)	B. Ecoturística
12	Paseo Ribereño Amanalco	Barranca Amanalco	
13	Parque Melchor Ocampo	Barrio de Gualupita	
14	Plazuela del Acueducto	Carlos Cuaglia y León Díaz	
15	Plaza María Félix	Parque Melchor Ocampo (N)	
16	Glorieta del Jarrón	Melchor Ocampo sn.	
17	Alameda de la Solidaridad	Cuahnáhuac Km. 1.7	
18	Jardín de los Ahuehuetes	Santa María Ahuacatlán	
19	Parque Ahuacatlán	Santa María Ahuacatlán	Parque público

(cont.)

RIVAS, Mauricio, "Proyecto de mejoramiento urbano de la plazuela del Zacate, (Cuernavaca, Morelos)", Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001; GARCÍA BUSTOS, Rosario, "Plazuela los Cantaritos", Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001; ESTRADA GARCÍA, Ana María, "Rescate de un rincón urbano del centro histórico de Cuernavaca, Plaza la Rinconada", Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001; DÍAZ CUIÑ, Héctor y Humberto PERALTA, "Integración de los rincones de Cuernavaca", Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1995.

⁷⁰ CASTAÑEDA GONZÁLEZ, Tomás, "Propuesta de remodelación del Jardín Juárez, (Cuernavaca, Morelos)", Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001; CARREÓN VARGAS, Diana Elisset, "Diseño e integración de parques y jardines del Centro Histórico de Cuernavaca", Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006; A. CASTILLO, Beto Carlos, "Parque Ecológico (en Morelos)", Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1999.

⁷¹ RODRÍGUEZ FIGUEROA, Andrea Berenice, "El espacio abierto en Mesoamérica del Altiplano Central", Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2003.

	Nombre del sitio	Localización	Observaciones
20	Glorieta Juárez	Juárez	
21	Plaza a la Revolución	Plan de Ayala	Monumento
22	Glorieta La Luna	Plan de Ayala	
23	Jardín del Polvorín	Autopista México-Acapulco	(E).
24	Plazuela del Calvario	Morelos (N)	CHC.
25	Parque Acapantzingo	Barrio de Acapantzingo	Parque Ecológico
26	Parque Gabilondo Soler	Adolfo López Mateos	
27	Plaza Héroes de la Independencia	Vicente Guerrero y Taxco	(E).
28	Jardín la Gran Alianza	Heroico Colegio Militar	
29	Plaza Vicente Guerrero	Poder Legislativo	
30	Jardín Los Cedros	Vicente Guerrero	
31	Glorieta A la Madre		(E).
32	Jardín Emilio Carranza	Leandro Valle (J. Obregón)	(K).
33	Plaza 10 de Abril	Barrio Chamilpa Hidalgo	Plaza cívica
34	Plaza Tlaltenango	Barrio Tlaltenango Zapata	Ayudantía
35	Plaza La Carolina	Barrio de la Carolina	Plaza pública

FOTOGRAFÍA 7

Plaza Jardín Juárez, centro histórico de Cuernavaca



Fotografía de Juan Antonio Siller, 2011

Estos espacios presentan gran diversidad de usos cívicos y festivos tradicionales: religiosos, ceremoniales o comerciales; no todos los eventos se realizan en un espacio determinado (en las plazas), sino que ocupan las calles y los centros de los

barrios, o bien grandes explanadas como el cerro de Mazatepec, o antiguos caminos reales durante visitas procesionales. Cabe destacar el importante calendario festivo en poblaciones como Tlaltenango, Tepalcingo, Tepoztlán y Tlayacapan, entre otros.

Los espacios públicos cuentan también con un importante mobiliario: kioscos, bancas, fuentes, esculturas históricas y artísticas, placas conmemorativas, relojes públicos, faroles de alumbrado, rejas, etc.

Relojes monumentales históricos y contemporáneos

Los relojes monumentales, considerados monumentos históricos inmuebles por destino, han estado asociados, desde época muy temprana, a una gran variedad de géneros arquitectónicos formando parte funcional e integral de los edificios. En muchos casos fueron parte del programa arquitectónico original de la época y pueden ser de manufactura muy antigua. Se tiene conocimiento de setenta relojes monumentales en los diversos municipios del estado de Morelos; veintiuno de ellos son de manufactura extranjera.

CUADRO 6
Relojes monumentales históricos y contemporáneos. Estado de Morelos

No.	Municipio	Ubicación	Observaciones
1	Amacuzac	Palacio municipal	Inexistente
2		San Francisco de Asís	Destruído
3	Atlaltlahucan	Monasterio de San Mateo	Mantenimiento
4	Axochiapan	Palacio municipal	Fuera de servicio
5		Templo San Pablo	En servicio
6	Cuautla	Palacio Municipal	En servicio
7		Templo Sr. del Pueblo	Fuera de servicio
8	Cuernavaca	Templo Asunción Catedral	Maquinaria en Palacio de Cortés
9		Palacio de Cortés	Reparable
10		Templo Guadalupe	Fuera de servicio
11		Palacio municipal	
12		Antiguo mercado Colón	Desaparecido
13		Plaza Morelos	En servicio
14	Tlaltenango, Santa María	Instituto Oxford	En servicio
15		Particular	En servicio
16			Fuera de servicio
17	Coatlán del Río	Palacio municipal	Fuera de servicio
18		Templo Santos Reyes	Destruído
19	Emiliano Zapata	Monumento torre plaza	En servicio

(cont.)

No.	Municipio	Ubicación	Observaciones
20	Huitzilac	Palacio municipal	Destruída la maquinaria
21		San Juan Bautista	En servicio
22	Jantetelco	Torre exenta en plaza principal	Mantenimiento
23	Jiutepec	Plaza centenario	En servicio
24		Tejalpa, Templo Asunción	En servicio
25	Jojutla	Palacio Municipal	En servicio
26		Templo San Miguel Arcángel	Relojería Cronómetro Restaurada
27	Joncatepec	Torre exenta plaza principal	En servicio
28	Mazatepec	Templo Calvario	Mantenimiento
29		Palacio municipal	En Servicio
20	Miacatlán	Palacio municipal	En servicio
31		Palpan, Templo Purísima	En Servicio
32		Concepción	Destruída la maquinaria
33	Ocuituco	Capilla Inm. Concepción	En servicio
34		Huacahuasco, templo Natividad (en torre moderna exenta)	Fuera de servicio
35	Puente de Ixtla	Templo Pur. Concepción	En servicio
36		Tehuixtla, plaza principal	Destruído
37	Temixco	Palacio municipal	En servicio
38	Temoac	Torre exenta de templo San Martín	
39		Huazulco, Santa Catalina	Fuera de servicio
40	Tepalcingo	Palacio municipal	No reparable
41	Tepoztlán	Palacio municipal	En servicio
42		Templo Santísima Trinidad	En servicio
43	Tetecala	Palacio municipal	Destruído en 2008
44		San Francisco Asís	Mantenimiento
45	Tetela del Volcán	San Juan Bautista	Fuera de servicio
46	Tlalnepantla	Templo Pur. Sangre de Cristo	En servicio
47		Templo Pur. Sangre de Cristo	Destruído 50%
48		Templo San Pedro	En servicio
49	Tlaltizapan	Capilla Calvario	Mantenimiento
50		Tucumán, Palacio Municipal	En servicio
51	Tlaquiltenango	Santo Domingo de Guzmán	Modificado, no reparable
52		Plaza principal Templo Sto. Domingo de Guzmán	En servicio
53		Huautla	Destruído
54	Tlayacapan	Palacio Municipal	En servicio
55	Totolapan	M. San Guillermo	Mantenimiento
56		Palacio Municipal	En servicio
57		Nepopualco	En servicio
58		Tlaltetelco, Templo S. Miguel	

(cont.)

No.	Municipio	Ubicación	Observaciones
59	Villa de Ayala	Palacio municipal	Mantenimiento
60		Tenextepango, templo Santiago	Fuera de servicio
61		Palacio municipal	Fuera de servicio
62	Xochitepec	Cerrito	
63		Alpuyeca, torre en jardín	En servicio
64	Yautepec	Mercado torre entrada	En servicio
65	Yecapixtla	Mon. San Juan Bautista	Mantenimiento
66		Xochitlán, Jesús Nazareno	Fuera de servicio
67	Zacatepec	Palacio municipal	Fuera de servicio
69		Plaza principal	Fuera de servicio
68	Zacualpan	Mon. Concepción	En servicio
70		Tlacotepec, Templo Asunción	Fuera de servicio.

FUENTE: SILLER CAMACHO, Juan Antonio, Centro INAH Morelos y Roque MARTÍNEZ SILVA, relojes Centenario, Zacatlán, Puebla, Documentación y catalogación en campo y gabinete, julio-agosto 2008.

El reloj más antiguo del que se tenga noticia en la América continental data del siglo XVI y fue un regalo de Carlos V a Hernán Cortés, para ser colocado en el templo del monasterio franciscano de la Asunción en Cuernavaca. De éste se conservan a la fecha el cubo que alojó la maquinaria original y las contrapesas, en el muro norte del templo junto a la torre de manufactura posterior. El obispo de Cuernavaca, Francisco Plancarte y Navarrete, recuperó la antigua maquinaria, que actualmente se localiza en el Museo Regional Cuauhnáhuac, en el Palacio de Cortés. Han sido catalogados algunos relojes de sol, como el de San Juan Bautista en Yecapixtla; suponemos que muchos monasterios contaron con estos relojes integrados por medio de grandes losas de piedra en la parte superior de los claustros.

La temporalidad de los relojes catalogados, de procedencia europea, abarca desde fines del siglo XIX hasta 1923; los relojes de manufactura nacional inician en 1918, cuando se establece en México su producción y venta. Encontramos en los relojes monumentales la instalación de carillones musicales con melodías religiosas para las iglesias, cívicas para edificios públicos y de gobierno, y de canciones populares para lugares como parques y plazas, particularmente en los recientes y automatizados, y en muchas adaptaciones de los viejos relojes de contrapesos.

La mayor parte de los relojes monumentales se encontraron distribuidos en edificios religiosos, habiendo ocasionado en muchos casos daños en los inmuebles al instalarlos; en los palacios municipales; en las estaciones de ferrocarril; en las haciendas e ingenios (como el de la hacienda de Ocalco cuya maquinaria fue reutilizada en

el mercado municipal de Yautepec) y en las plazas públicas. En el Palacio de Cortés se colocó un reloj sobre la torre de la esquina noroeste del edificio.⁷²

El proyecto de dotar con relojes a muchas de las poblaciones del país fue parte de los festejos del centenario de la Independencia de México, encabezados por Porfirio Díaz en 1910.

Las principales causas del deterioro de estos relojes se encuentran en la falta mantenimiento, en las condiciones no adecuadas de sus cuartos de máquinas, en la presencia de aves en las torres de las iglesias, en el mal manejo de sus operarios, en las guerras civiles, los desastres naturales y el vandalismo.

FOTOGRAFÍA 8

Reloj monumental, edificio del cabildo de Tlayacapan



Fotografía de Juan Antonio Siller, 2011

⁷² “En 1899, Jerónimo Olvera dona al gobierno del estado de Morelos un reloj monumental, el cual por órdenes del gobernador Manuel Alarcón se colocó en el torreón ubicado en el ala norte del palacio, que requirió ser alargado 15 metros (para alojar el sistema de contrapesos). Se dice que al inicio de la Revolución Mexicana, el General Pablo González [...] sustrajo el reloj, ignorándose su destino”, documento del archivo administrativo del Museo Regional Cuauhnáhuac del Centro INAH Morelos. Dado que el municipio de Cuernavaca no contaba con reloj en su zona centro, el licenciado cuernavacense Luis Fernando García Armendáriz promovió la adquisición de un reloj copia exacta del original desaparecido, mismo que fue instalado en el lugar, con autorización del INAH, y sonó por primera vez el 31 de diciembre de 1999 a las doce de la noche, señalando el inicio del nuevo siglo XXI.

Pintura mural y muralismo del siglo XX

El catálogo de la pintura mural del siglo XX en Morelos inició en 2008 con el registro de los murales de la ciudad de Cuernavaca y de muchos otros localizados en algunos municipios, principalmente en palacios municipales, universidades, escuelas, bibliotecas, centros recreativos y lugares históricos y conmemorativos. El proyecto se encuentra en proceso; presentamos aquí un avance del registro de los murales en la ciudad de Cuernavaca.

CUADRO 7
Pintura mural del siglo XX. Estado de Morelos

No.	Autor (es)	Año	Obra y temática	Lugar	Observaciones
1	Diego Rivera	1930	Historia de Morelos: Conquista y Revolución	Palacio de Cortés. Cuernavaca	Frescos y grisallas
2	Diego Rivera	1930	Bosquejos contemporáneos al mural del Palacio de Cortés	Casa habitación. Calle de Leyva, Centro Histórico, Cuernavaca	Fresco
3	Salvador Tarazona	1938	Época prehispánica a Revolución mexicana	Palacio de Cortés (1969) y más tarde Palacio Municipal de Cuernavaca	Bastidores tela
4	Roberto Cuevas del Río		Juárez y la princesa Salm-Salm, El niño artillero, Emiliano Zapata y Miguel Hidalgo y Costilla, Morelos y Galeana en Cuautla, Emiliano Zapata y el Plan de Ayala	Palacio de Cortés y reubicación en Palacio Municipal de Cuernavaca	Bastidores tela
5	Alfonso Xavier de la Peña	1940-1941	Escenas de danza mexicana.	Pórtico Hotel Bellavista. Cuernavaca	Fresco en seco o frescos al óleo. Pasta segura
6	José Reyes Meza	1959-1962	De la Conquista al México Moderno	Hotel Casino de la Selva. Cuernavaca	Mortero de cal arena y pintura al fresco
7	Roberto Cuevas del Río	s.f.		Casino de la Selva. Cuernavaca	

(cont.)

No.	Autor (es)	Año	Obra y temática	Lugar	Observaciones
8	Gerardo Murillo, Dr. Atl	s.f.	Los volcanes, inconclusos	Casino de la Selva. Cuernavaca	
9	Josep Renau Berenguer	1946	Historia de la cultura hispana	Casino de la Selva. Reubicadas en "Muros". 2004. Cuernavaca	Mortero de cal, arena-mármol, pintura al fresco
10	José Alfaro Siqueiros	1951	Taller Siqueiros ("La Tallera"). Capilla Siqueiros. Polyforum Cultural Siqueiros	Cuernavaca	Técnicas mixtas
11	Norberto Martínez Moreno	1951-1954	La aportación de la región Cuauhnáhuac a la cultura mesoamericana	Biblioteca Miguel Salinas. Cuernavaca	Mortero de cal-arena y pintura al seco
12	Jesús Rodríguez A.	1955	La medicina y su tradición prehispánica	Vestíbulo del Seguro Social. Cuernavaca	Panel de madera y pintura al seco
13	José García Narezo	1958	Creación y naturaleza	Mural circular en la entrada al fraccionamiento Palmira. Cuernavaca	Mosaico veneciano
14	David Alfaro Siqueiros	1964-1974	Perspectivas y estructuras. Mural exterior	Frente a la plazoleta de "la Tallera". Cuernavaca	Lámina metálica y piroxilina
15	Roberto Martínez García	1982	Mural de la Virgen de Guadalupe	Atrio de Nuestra Sra. de Tlaltenango. Cuernavaca	Mortero cal-arena y pintura al seco
16	Zúñiga	1987	Independencia. Morelos y Mariano Matamoros	Vestíbulo del Palacio Legislativo. Cuernavaca	Enlucido, pintura al seco
17	Roberto Rodríguez Navarro	1994	Historia del estado de Morelos. Mural exterior	Biblioteca 17 de abril en el Jardín Solidaridad. Cuernavaca	Aplanado de cemento, pintura al seco
18				Mural Vestíbulo Rectoría UAEM. Cuernavaca	Pintura al seco
19			Mural Teatro Morelos	Cuernavaca	Pintura al seco. Destruído durante remodelación del ICM

(cont.)

No.	Autor (es)	Año	Obra y temática	Lugar	Observaciones
20				Jardín Acapantzingo. Cuernavaca	Mosaico veneciano
21	Jorge Cázares		Murales varios	Cuernavaca	
22	Diego Rivera		Gaya griega y prehispánica	Casa de Mario Moreno. Cuernavaca	Mosaico veneciano
23				Palacio municipal. Cauatla	
24				Balneario. Cauatla	
25				Palacio municipal. Villa de Ayala	
26	Roberto Rodríguez Navarro			Casa de Zapata. Anenecuilco	
27				Palacio municipal. Totolapan	
28				Teatro municipal. Tepoztlán	
29		s.f.		Hacienda del Puente. Xochitepec	Destruído durante remodelación

FUENTE: SILLER CAMACHO, Juan Antonio, Coordinación del Proyecto de Documentación y Catalogación en el Estado de Morelos.

Podemos decir que el movimiento muralista en Morelos contó con dos importantes promotores: el embajador Dwight Morrow, quien proporcionó los recursos para los murales realizados en 1930 por Diego Rivera en el Palacio de Cortés, y el empresario español Manuel Suárez, quien invitó a destacados pintores a efectuar murales en el hotel de su propiedad, el Casino de la Selva, entre 1960 y 1964.

Mencionemos algunos ejemplos de pintura mural: un mural *sui generis* de Diego Rivera se localiza en una casa propiedad de Mario Moreno *Cantinflas*, en el centro histórico de Cuernavaca, formando parte de la decoración de una piscina del jardín central de este inmueble (actualmente restaurante). Se trata de la representación en mosaico veneciano de la diosa griega Gaia. Otras obras fueron realizadas en 1938 por el artista español Salvador Tarazona, en bastidores de tela, para el Palacio de Cortés, y posteriormente pasaron al palacio municipal de Cuernavaca. Pinturas de caballete con bastidores de gran formato, también de Tarazona, se localizan en la sala Manuel M. Ponce del Jardín Borda.

El antiguo hotel Bellavista, propiedad de Rosa King durante la revolución, cuenta con obra del muralista Alfonso Xavier de la Peña realizada entre 1940 y 1941, en la que aplicó una novedosa técnica de fresco seco al óleo conocida como “pasta segura”.

FOTOGRAFÍA 9
 Fragmento del mural de Diego Rivera en el Palacio
 de Cortés, centro histórico de Cuernavaca



Fotografía de Juan Antonio Siller, 2011

En los murales del hotel Casino de la Selva participaron Roberto Cueva del Río, Josep Renau Berenguer —exiliado español que había trabajado como ayudante de Siqueiros— y el mexicano José Reyes Meza, entre otros, entre 1959 y 1962. Gran parte de la obra mural del Casino de la Selva quedó en el abandono cuando el hotel cerró y fue posteriormente utilizado para fines diversos, causando daño en sus instalaciones ante el beneplácito o indiferencia de las autoridades, hasta su reciente venta y demolición para la construcción de una macrotienda comercial. Ante las protestas de la ciudadanía por este hecho, parte de los murales mutilados fueron trasladados a un nuevo espacio de exposición denominado “Muros”, que intentó replazar, como si esto fuera posible, su antiguo inmueble, quedando como triste testimonio del atropello al arte y la cultura, de lo que había sido el proyecto original del hotel y centro cultural y de las artes de Cuernavaca, de Manuel Suárez.

El muralista Roberto Cueva del Río también realizó obras en la residencia del licenciado Estrada en Cuernavaca (1930), en el Congreso del Estado de Morelos (1963), en el Palacio de Cortés (1963) y en el Salón de Cabildos del Ayuntamiento de Cuernavaca (1964).

Como parte del segundo impulso muralista observado a mediados del siglo XX en Cuernavaca se realizaron obras en edificios públicos, como el mural de Norberto Martínez Moreno en la biblioteca Miguel Salinas y en el cine Morelos (destruido en una remodelación efectuada por el Instituto de Cultura); el de Jesús Rodríguez A. en el vestíbulo de las oficinas del Seguro Social en Cuernavaca; los murales de mosaico veneciano de José García Narezo efectuados en la glorieta de acceso al fraccionamiento Palmira (1958) y en la Plaza Cívica del fraccionamiento Lomas de Cuernavaca. Cabe destacar que David Alfaro Siqueiros a partir de 1951 estableció en Cuernavaca su estudio, conocido como La Tallera, donde trabajó con modernas técnicas parte de los murales del Poliforum Siqueiros e la Ciudad de México.

FOTOGRAFÍA 10

Mural de David Alfaro Siqueiros en el que fuera su taller en Cuernavaca, conocido como “La Tallera”



Fotografía de Juan Antonio Siller, 2011

En el momento actual de la investigación los datos no revelan una actividad muralista pública importante después de 1982, salvo la de Roberto Martínez García en el muro atrial del templo de Nuestra Señora de Tlaltenango y la del maestro Zuñiga y su ayudante Odile Asúnsulo (1987) en el vestíbulo interior del Palacio Legislativo del estado en Cuernavaca, de desafortunado diseño arquitectónico. El más grande mural realizado en el siglo XX en Morelos, obra de Roberto Rodríguez Navarro (1994), se localiza en el muro exterior de la Biblioteca Pública “17 de abril”, en el

Jardín Solidaridad, en Cuernavaca. Consta de diez tableros y abarca un área aproximada de 450 metros cuadrados.

Obra mural en proceso de catalogación se localiza en las instalaciones de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; en los palacios municipales de Cuautla, Villa de Ayala y Totolapan; en sitios históricos como la Casa museo de Emiliano Zapata en Anenecuilco (mural de Roberto Rodríguez Navarro); en lugares recreativos y balnearios en Cuautla, en el antiguo balneario de la hacienda de Real del Puente en Xochitepec, en el Auditorio de Tepoztlán y, de reciente manufactura, el mural exterior de mosaico veneciano del jardín ecológico de Acapantzingo, en Cuernavaca.

Escultura monumental histórica y artística en espacios públicos

La documentación de la obra escultórica localizada en espacios públicos en el estado inició en 2008 y actualmente se encuentra en proceso; al momento se tiene un registro de aproximadamente cien esculturas urbanas. La más antigua, del siglo XIX, es la obra del reconocido escultor Gabriel Guerra (1847-1893), que representa al general Carlos Pacheco, segundo gobernador del estado y héroe de la batalla de Puebla del 2 de abril, contra los franceses. En el costado sur del Palacio de Cortés estuvo una escultura monumental de José María Morelos –de aproximadamente cinco metros de altura–, realizada en 1946 por Juan Olaguíbel (1889-1971) y trasladada al Jardín Morelos, en Cuernavaca, en 1992. Esta escultura fue colocada en 2010 en el costado suroeste del Palacio de Cortés.

El primer proyecto urbano posrevolucionario en una plaza pública en Cuernavaca data de 1950 cuando se remodeló el antiguo Jardín Morelos, en el centro histórico de esta ciudad, cambiando de nombre por el de Jardín de los Héroes. Durante el periodo de 1953 a 1957 se colocaron en él diferentes monumentos, entre ellos la escultura sedente de José María Morelos –inaugurada en otro espacio en 1931–, la escultura de los Héroes de la Independencia con Miguel Hidalgo –15 de septiembre de 1953–, el Monumento de la Revolución –20 de noviembre de 1953–, las esculturas de Benito Juárez, Cuauhtémoc –13 de octubre de 1955–, de Jaime Nunó y Francisco González Bocanegra –15 de septiembre de 1953–, muchas de ellas obras del escultor potosino Everardo Hernández. Las esculturas antes mencionadas fueron retiradas entre 1967 y 1969 y enviadas a diversos espacios públicos de la capital del estado y de los municipios: la escultura sedente de Morelos a Jonacatepec y posteriormente a la zona arqueológica de Las Pilas; la escultura de Cuauhtémoc al parque Cuauhtémoc, frente a la estación del ferrocarril en Cuer-

navaca; la escultura de Benito Juárez a Tetecala, el monumento de los Héroes de la Independencia a la plaza de Tepalcingo, el monumento de la Revolución al parque del mismo nombre y posteriormente a una calle en la colonia Revolución.

Encontramos un menor número de esculturas incorporadas a espacios públicos en el periodo de 1960-1990, la cifra se incrementa un poco en la siguiente década y se observa una gran producción en el periodo de 2000-2009. El campus de la Universidad Autónoma de Morelos cuenta con el mayor número de esculturas.

CUADRO 8
Escultura monumental urbana. Estado de Morelos
(Catalogación en proceso)

No.	Obra escultórica	Autor (es)	Material	Año	Lugar	Observaciones
ESULTURAS EN CUERNAVACA						
1	Carlos Pacheco	Gabriel Guerra	Bronce	s. XIX	Centro, Plaza de Armas, Palacio de Cortés	
2	Cabeza de Guacamaya		Bronce	1948	Col. Palmira, Av. Puebla	
3	Revolución		Piedra	1954	Col. Revolución, Amador Salazar y Emiliano Zapata	Conjunto original del Jardín de los Héroes
4	Cuauhtémoc		Piedra	1954	Colonia Gualupita, Estación FFCC. Leandro Valle	Conjunto original del Jardín de los Héroes
5	Monumento a la Revolución	René del Salvador Cedillo	Piedra	1969	Colonia Chapultepec, Plan de Ayala	
6	Fundación Morelos		Piedra	1969	Col. Chipitlán, Heroico Colegio Militar	
7	Benito Juárez		Metal	1972	Campus UAEM	Entrada sur glorietta
8	Sitio de Emiliano Zapata	Ronte Ubando	Bronce	1979	Col. Chapultepec, Plan de Ayala	
9	Miguel Hidalgo	Julian Martínez	Bronce	1993	Col. Plaza Solidaridad, Paseo Cuauhnáhuac	Ayudante Pepe Barrera; fundición de Mario Aguirre Neftalí Infante
10	Emiliano Zapata		Bronce	1993	Campus UAEM	
11	Águila y serpiente, escudo nacional	Luis Strempler	Bronce	1998	Campus UAEM	Ayudante Luciano Gómez Taller: JR

(cont.)

No.	Obra escultórica	Autor (es)	Material	Año	Lugar	Observaciones
12	Emiliano Zapata	Gabriel Pon- zanelli	Bronce	1999	Campus UAEM	
13	Busto Benito Juárez		Bronce	1999	Campus UAEM	
14	Alejandro Hum- boldt	R. Cruz	Bronce	2000	Centro, Hidalgo (frente a la Casona)	Taller: A. Caste- llanos Basich
15	Tuna Universitaria		Bronce	2000	Campus UAEM	
16	Sabiduría	Francisco de León	Bronce	2000	Campus UAEM	
17	Cuexcomate	Lucio Barran- co L., Cipriano Rosas A., Cruz Barran- cos S	Arcilla	2000	Campus UAEM	
18	Club Rotario	Andrés Royás	Concreto	2000	Col. Domingo Diez	Frente a Paloma de la Paz
19	Club Rotario	Andrés Royás	Concreto	2000	Col. Vista Hermosa, Reforma y Teopan- zolco	
20	Sublimación		Bronce	2001	Campus UAEM	
21	Raíces	Francisco de León		2003	Campus UAEM	
22	Club Rotario			2003	Col. Taxco y Poder Legislativo	
23	La Paz	Glenda Hecksher Ramsden		2006	Col. Palmira	
24	La Madre	Víctor Manuel Contreras	Bronce	2006	Centro, Morelos y Agustín Güemes	
25	La Estampida	Georgina Fariás de Arellano <i>Gogy.</i>	Bronce	2007	Vista Hermosa, Río Mayo	Reubicada de Paseo Cuauhnáhuac
26	Escultura			2007	Antonio Barona, 1ª glorieta	
27	La Nave del Tiempo	Víctor Manuel Contreras	Bronce	2008	Chipitlán, Autopista México-Acapulco	
28	Diana Cazadora		Bronce	2008	Col. Reforma	
29	Bailarina		Bronce		Col. San Diego y Emiliano Zapata	Plaza Comercial Gobernadores
30	Bailarina		Bronce		Col. Vicente Guerrero y 20 de Noviembre	Centro Comer- cial SUMESA

(cont.)

No.	Obra escultórica	Autor (es)	Material	Año	Lugar	Observaciones
31	Benito Juárez		Bronce		Centro, Benito Juárez y Motolín	
32	Emiliano Zapata		Bronce		Col. Emiliano Zapata y Heroico Colegio Militar	
33	Vicente Guerrero		Bronce		Col. Vicente Guerrero y Poder Legislativo	
34	El Venado		Bronce		Col. Teopanzolco, Parque del Venado	
35	Ecuestre de Hernán Cortés		Bronce		Col. Teopanzolco	Reubicada de Casino de la Selva COTSCO
36	Los Caballos		Bronce		Col. Adolfo López Mateos	
37	Monumento Héroes de la Independencia		Bronce		Col. Vicente Guerrero y Taxco	
38	Niño Artillero		Piedra		Col. Morelos y Juárez	
39	Campanario Templo de Santa Catarina	John Spencer	Metal		Buena Vista, Francisco Villa	
40	Muro atrial Capilla de los Reyes	John Spencer	Metal y piedra		Tetela del Monte, Zamora y León Salinas	
41	Palmira				Col. Palmira, Cda. del Tabachín	
42	Paloma de la Paz	Víctor Manuel Contreras	Bronce		Col. Domingo Diez	
43	Monumento a la Madre		Piedra		Centro, Morelos	Jardín San Juan
44	La Enseñanza	Augusto Escobedo	Bronce		Col. Palmira, Av. Palmira	Plaza de la Enseñanza
45	Camellos		Bronce		Col. Domingo Diez	Villa Béjar
46	El Venado		Bronce		Campus UAEM	
47	Ecuestre		Bronce		Jardín San Juan	
48	Esc. Abstracta		Metal		Campus UAEM	
49	Paloma	Taller TEDIS FAUAEM	Concreto		Campus UAEM	Cascarón armado
50	Rito Nacional		Metal		Col. Poder Legislativo	

(cont.)

No.	Obra escultórica	Autor (es)	Material	Año	Lugar	Observaciones
51	Maestro				Col. Compositores y Uxmal	
ESCULTURAS EN MUNICIPIOS						
1	Emiliano Zapata				Emiliano Zapata, Parque Ejidal Emiliano Zapata	
2	Escultura abstracta				Parque Benito Juárez	
3	Mariano Mata-moros	Ernesto Tamariz; Eduardo Silva y Eduardo Tamariz	Piedra	1983	Jantetelco, centro, Plaza principal	
4	Esculturas			2002	Jantetelco, distribuidor vial	
5	San Miguel			1991	San Miguel Atlacahualoya	
6	Morelos	Artemio		1985	Jiutepec, centro.	
7	Topónimo de Jiutepec		Material	2007	Jiutepec, centro, plaza principal	
8	Adrián Castrejón		Bronce		Colonia Progreso, plaza principal	
9	Chinelo		Metal	1999	Colonia Fuentes, glorieta Circuito	
10	Escultura Nissan		Bronce		Colonia, Plan de Ayala, Camellón central, Nissan	
11	Escultura de Benito Juárez		Bronce	1977	Tejalpa, centro, plaza cívica Benito Juárez	
12	Ángel Independencia Bicentenario		Metal	2009	Colonia, Plan de Ayala, camellón central	
13	Placa Inauguración CIVAC	Autoridades municipales	Metal	1970	CIVAC, Glorieta	
14	Los Delfines				CIVAC, Av.	Centro Bancario
15	Emblema CIVAC			1970	CIVAC, Av. entrada	
16	Emblema CIVAC			1970	CIVAC, Av. entrada	
17	Niños Héroe				Temixco, Centro, plaza	
18	Hidalgo				Tepalcingo	
19	Leandro Valle			1958	Tepalcingo	
20	Chinelo de Tepoztlán	Antonio López Rodríguez	Bronce	2008	Tepoztlán, Jardín Municipal	

(cont.)

No.	Obra escultórica	Autor (es)	Material	Año	Lugar	Observaciones
21	Glifo de Tepoztlán	Eduardo Olbés	Piedra		Tepoztlán, Jardín Municipal	
22	Cuartel de la Revolución del Sur			1944	Tlaltizapán	
23	Mártires			1951	Tlaltizapán	
24	Emiliano Zapata	Imelda Bravo		2002	Tlaltizapán	
25	Emiliano Zapata				Tlaltizapán	
26	Emiliano Zapata				Ticumán	
27	Emiliano Zapata	D. Sant	Bronce	1992	Xochitepec, Centro, Jardín Emiliano Zapata	
28	Benito Juárez	D. Sant			Xochitepec, Centro, Plaza Benito Juárez	
29	Mariano Matamoros			2006 2009	Xochitepec, Centro	
30	Benito Juárez			2006	Xochitepec, Centro	Restaurada

Destacan las esculturas monumentales de José María Morelos y Pavón, que se localiza en el límite del estado en el kilómetro 47 de la carretera México-Morelos, y la de Mariano Matamoros, en la plaza de Jantetelco, ambas obras de los escultores Ernesto y Eduardo Tamariz y Artemio Silva; la escultura en bronce de Morelos ubicada en la entrada a la ciudad de Cuautla, de Ernesto y Eduardo Tamariz (1983); la escultura de Morelos, en la plaza de Jiutepec, cuyo autor es Artemio Silva (1985) y la de Emiliano Zapata, en Cuautla, en donde descansan sus restos.

En la temática escultórica predomina la representación de personajes históricos: Cuauhtémoc, Quetzalcóatl, Hernán Cortés, el Niño artillero, Morelos, Hidalgo, Matamoros, Vicente Guerrero, Juárez, Zapata, Ayala, Carlos Pacheco; viajeros y científicos como Humboldt, entre otros, así como como la de gran cantidad de clubes y grupos sociales. Las menos son de género artístico (realistas o abstractas), como la Paloma de la Paz de Víctor Manuel Contreras, ubicada en la entrada norte de Cuernavaca.

Entre los escultores más destacados, con obra en el estado de Morelos, tenemos a Gabriel Guerra, Ernesto y Eduardo Tamariz, Juan Olaguíbel, Eduardo y Artemio Silva, René del Salvador Cecilio, Arturo Pérez Lemus, Everardo Hernández, Florentino Aparicio, Federico Canessi, Ronte Ubando, Julián Martínez, Luis Strempler, R. Cruz, Francisco de León López, Lucio Barrancos S., Cipriano Rosas A., Cruz Barrancos, Andrés Royás, Glenda Hecksher Ramsden, Víctor Manuel Contreras, Augusto Escobedo, Taller Tedis (a cargo del arquitecto Ismael Reza), John Spencer,

Imelda Bravo, D. Sant, Kunte Obando, Estela Ubando Coria, Gabriel Ponzanelli, Antonio Castellanos, Herbert Hofmann-Ysenborourg y Matías Goeritz (este último, artista alemán, trabajó en la restauración y adecuación de la Catedral de Cuernavaca, en el diseño de sus vitrales).

FOTOGRAFÍA 11

Escultura monumental en piedra, de José María Morelos y Pavón, en su actual ubicación frente al Palacio de Cortés, obra del escultor mexicano Juan Olaguibel



Fotografía de Juan Antonio Siller

Las rutas y los itinerarios culturales

Las rutas e itinerarios culturales, importante categoría del patrimonio cultural que la UNESCO ha incorporado en su registro, integra a una escala mayor (a nivel regional o extrarregional) las obras y conjuntos arqueológicos e históricos localizados a lo largo de esas rutas o caminos, considerando el intercambio de sus valores culturales.

Los caminos reales; los abruptos caminos de herradura que comunicaron las haciendas, ingenios y trapiches desde el inicio del periodo colonial hasta principios del siglo XX; las rutas ferroviarias introducidas a fines del siglo XIX; los caminos de trashumancia para llevar el ganado a lugares de pastoreo y venta en las ferias y mercados; los históricos caminos transitados por las tropas durante las guerras de independencia y revolución; las rutas de los peregrinos durante las festividades religiosas, son todos ellos ejemplos de rutas e itinerarios culturales y forman parte de nuestro patrimonio. Su documentación se ha iniciado considerando las normas y criterios establecidos por la UNESCO a nivel internacional. Los viajeros, forasteros, científicos y artistas que transitaron estas rutas dejaron valiosos testimonios, obras de arte literario y pinturas de los paisajes y bellezas naturales localizadas a lo largo de las mismas.

Arquitectura ferroviaria y rutas de comunicación en el siglo XIX y XX

Dos líneas ferroviarias cruzaron el territorio morelense: el Ferrocarril Interoceánico y el Ferrocarril México-Cuernavaca-Balsas.⁷³ El llamado Ferrocarril de Morelos fue el primero en el estado, su construcción se inició en 1877. La línea fue inaugurada el 18 de junio de 1881 con la presencia del presidente de la república, general Manuel González, y del gobernador del estado general Carlos Pacheco. La estación se ubicó en el antiguo convento de San Diego en la ciudad de Cuautla (llamada Morelos).⁷⁴ Dos años más tarde, la vía férrea alcanzó Yautepec y en 1890 Jojutla.

El ferrocarril de Morelos era de vía angosta y cubría una distancia de poco más de 137 kilómetros, partiendo de la estación de San Lázaro, al oriente de la ciudad de México hasta la ciudad de Cuautla, en un recorrido que duraba cinco y media horas. De la estación de Cuautla saldrían dos ramales: uno a Cuernavaca y otro de cualquiera de estas dos ciudades a la orilla del río Amacuzac. Se proponía que la

⁷³ MENTZ, "Habitantes", 1993.

⁷⁴ LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *El ferrocarril de Cuernavaca 1877-1881*, Morelos, Fuentes Documentales del Estado de Morelos, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, 2001, p. 3.

primera sección estuviera terminada en seis años y la segunda en ocho. El proyecto de integrarlo más adelante al Ferrocarril Interoceánico buscaba establecer en el futuro una comunicación entre el puerto de Veracruz y el de Acapulco.

El Ferrocarril de Morelos quedó finalmente incorporado al Ferrocarril Interoceánico México-Veracruz, entroncando con el del Balsas en Puente de Ixtla y continuando hacia el estado de Puebla en la parte sureste. En el estado de Morelos recorría 79 kilómetros y el trayecto se realizaba en un tiempo aproximado de tres horas cincuenta y cinco minutos, desde la estación de Cuautla. En territorio morelense se localizaban las estaciones de Cuautla, Yecapixtla, Cuautlixco, Calderón, San Carlos, Yautepec, Atlahuayan, Ticumán, Tlaltizapán, Tlaquiltenango, Jojutla, Zacatepec, San José Vista Hermosa y Amacuzac. El 11 de octubre de 1973 el Ferrocarril Interoceánico hizo su último recorrido pues al día siguiente se inauguró la vía ancha.

Por otra parte, la obra ferroviaria para comunicar la ciudad de México con el Balsas, en el Pacífico, pasando por Cuernavaca, se inició en 1892. La estación en Cuernavaca fue inaugurada el 11 de diciembre de 1897 por el presidente de la república Porfirio Díaz. El diseño y el trazo de esta vía ferroviaria fue para su época un alarde de ingeniería, ante el grado de dificultad de esta abrupta topografía, que partiendo de la ciudad de México a una altura de 2,250 msnm, llegaba a la población de Cajones en el cruce del río Amacuzac, a 925 msnm. Contaba además con una infraestructura de puentes de varios tipos, los mayores de mampostería de piedra y sillares, sin apoyos intermedios. Destacan por su diseño, dimensión y estructura de fierro de manufactura americana el puente del río Chalma al sur de la población de Puente de Ixtla y el puente del río Amacuzac (1898) cercano a la población de Cajones, quizás uno de los más espectaculares por su dimensión y estructura metálica.⁷⁵

El 45% de la ruta del ferrocarril México-Balsas se localizaba en el estado de Morelos (132 kms.). La estación de Cuernavaca contaba con servicio de hospedaje en la planta alta y servicio de transportación al centro de la ciudad, en tren de mulitas, en un paseo panorámico de casi dos kilómetros, que cruzaba la profunda barranca de Amanalco a través del puente Porfirio Díaz. Ya en el centro de la ciudad el Hotel Moctezuma⁷⁶ —el primero en contar con servicios de baños en la propia habitación— alojaba a los viajeros.

⁷⁵ Sobre otros puentes de ferrocarril: HERNÁNDEZ ESCAMILLA ABARCA, Marco Antonio, “El patrimonio ferroviario de Barranca Honda, Morelos: Arqueometría y Conservación”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2005.

⁷⁶ RAMIRO ESTEBAN y TOVILLA LARA, “Dos”, 1992.

Una estación de ferrocarril no es únicamente un edificio. Estación de ferrocarril es también aquel paraje desierto donde existe un pozo de agua, se extrae y se alimenta al vagón. El ferrocarril fue fundamental en el suministro de agua potable a través de carros cisterna a gran número de localidades y asentamientos dispersos que no contaban con ella. Se han identificado pilas y cisternas a lo largo de las vías, junto a las estaciones, a las que la población acudía para su abastecimiento diario, por ejemplo en las estaciones de Tres Marías, El Parque (población de San Juan Tlacotenco) y otras localidades en la zona centro y sur.

Se conservan aún evidencias del trazo original de la antigua vía del ferrocarril: terraplenes, nivelaciones, cortes de terreno a cielo abierto, taludes, drenajes superficiales, alcantarillas de bóveda, caños, tubos, muros de protección y soporte de puentes, pilas, cisternas, tanques de agua, etc., que denotan conocimiento y buena dirección en las obras realizadas hace más de cien años.

Se constató aún la existencia de estaciones sencillas de madera, testimonio de las primeras estaciones del ferrocarril, entre las que podemos mencionar la de Tres Cumbres o Tres Marías, la estación El Parque, la estación de San Vicente (Zacualpan) y la de Puente de Ixtla. Se conservan, en algunos casos, restos de las instalaciones ferroviarias de las estaciones de paso que sólo contaban con una cubierta para los usuarios.

La arquitectura e infraestructura ferroviaria se encuentran en muy mal estado de conservación, pero podrían ser rescatadas y restauradas para su puesta en valor y diversos usos. El trazo original de estas vías, ya sin sus rieles y durmientes, podría ser un magnífico proyecto recreativo, deportivo y turístico de uso peatonal, ciclista, área verde, etc.⁷⁷ El patio de la estación de Cuautla, por ejemplo, fue recientemente remodelado y se trabajó aquí en la conservación de vagones y equipos del ferrocarril. La antigua máquina 205 fue restaurada y puesta en funcionamiento por un grupo de antiguos maquinistas ferrocarrileros jubilados, quienes hacen recorridos en el área de los patios durante los fines de semana. El área de abastecimiento de combustible fue recientemente remodelada como parque recreativo y también fue-

⁷⁷ SERVÍN GONZÁLEZ, Ian, “Recuperación y restauración de la Estación de ferrocarril de Cuernavaca para terminal de tren ligero”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003; LÓPEZ, Eric R. Mauricio, “Uso del derecho de vía del antiguo ferrocarril de Cuernavaca: Alternativa de transporte público a través de un tranvía”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003; JALOMO JARDÓN, Karla, “Antigua estación de ferrocarriles de Cuernavaca. Rescate y conservación del inmueble rehabilitándolo a espacios para actividades culturales”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003; MARTÍNEZ SALAS, Daniel, “Transformación urbana de los patios de la estación de Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001.

ron conservados los tanques, equipos ferroviarios y señalamientos.⁷⁸ Las antiguas estaciones de ferrocarril presentan hoy diversos usos: bodegas, escuelas, bibliotecas, oficinas públicas, centros culturales, o bien se encuentran en manos de particulares.

Todas estas vías ferroviarias son rutas o itinerarios culturales que han formado parte de la vida cotidiana, de la historia, y constituyen un referente de identidad de los habitantes de estas poblaciones; los sitios naturales por los que cruzan conservan una gran belleza, sumada al valor histórico cultural de los conjuntos arquitectónicos de los antiguos cascos de haciendas, pueblos y paisajes que pueden observarse a lo largo de su recorrido.

Paisajes culturales en Morelos

Los paisajes culturales son los paisajes naturales modificados por el hombre mediante su apropiación o uso para su subsistencia, empleando sus conocimientos y una tecnología de forma equilibrada y autosustentable. Estas formas de interacción con el medio constituyen un patrimonio vivo que debe ser documentado y protegido, ya que constituye un bien útil y un medio de vida de los grupos humanos a través del tiempo. El concepto de paisaje cultural identifica herencias culturales tangibles e intangibles, ya que abarca la cosmovisión, mitos, creencias y cultos ancestrales de las comunidades.

CUADRO 9
Paisajes culturales evolutivos continuos asociados
a formas agrícolas y de producción tradicionales
(catalogación en proceso)

	Tipo de paisaje cultural	Localización	Observaciones
1	Paisaje cultural del agave de mezcal	Oriente (sierra de Palpan), Centro, Poniente, Sur y Sureste	Destilerías tradicionales y hornos
2	Paisaje cultural del agave de pulque	Norte: Huitzilac y Tepoztlán	Producción local. Tradición mesoamericana
3	Paisaje cultural del nopal	Norte: Tepoztlán (San Juan Tlacotenco y Tlanepantla)	Producción comercial nacional. Tradición mesoamericana

(cont.)

⁷⁸ HERNÁNDEZ ZAMORA, Ángel I., “Parque estación Cuautlixco, (Cuautla, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005.

	Tipo de paisaje cultural	Localización	Observaciones
4	Paisaje cultural del arroz	Región Sur	Producción comercial nacional. Tradición histórica siglo XVI, Nao de China, vestigios de 20 molinos de arroz.
5	Paisaje cultural de la caña de azúcar	Región Central y Sur	Producción comercial nacional. Tradición histórica siglo XVI, vestigios de 120 trapiches e ingenios
6	Paisaje cultural del maíz	Región Central	Producción local. Tradición mesoamericana, vestigios y uso de <i>cuexcomates</i> en la región oriente. En especial Chalcatzingo
7	Paisaje cultural de chinampas secas	Región Cuautla y Villa de Ayala	Producción regional. Tradición mesoamericana, uso actual
8	Paisaje cultural de frutales en terrazas elevadas	Oriente (Tetela del Volcán, Ocuituco, Zacualpan)	Producción regional. Tradición mesoamericana, uso actual
9	Paisaje cultural de huertos familiares	Coatlán del Río	Producción regional. Tradición histórica uso actual
10	Paisaje cultural del amaranto	Oriente	Producción regional. Tradición histórica, uso actual
11	Paisaje cultural de flores de ornato (rosas, agapando, etc.)	Centro	Producción nacional. Uso actual
12	Paisajes culturales de solares en arquitectura vernácula	En todo el estado de Morelos	Consumo doméstico. Tradición mesoamericana

FUENTE: Paisajes Culturales. Comité Científico de Paisajes Culturales del ICOMOS Mexicano.

El paisaje cultural de la caña de azúcar, desde su introducción en el siglo XVI por los primeros conquistadores y hacendados, se ha mantenido en Morelos por más de quinientos años con la presencia de los cañaverales, sus haciendas, trapiches e ingenios, su infraestructura hidráulica y sus caminos. El paisaje sembrado con caña de azúcar y *chacuacos* forma parte de la historia, la identidad y la memoria de las luchas sociales. Otro paisaje cultural ha sido el del maíz y toda la cultura en torno a este alimento: por ejemplo los procesos de cultivo y los graneros para su almacenamiento llamados *cuexcomates*,⁷⁹ que podemos observar en los solares y patios de las casas campesinas, en particular las de Chalcatzingo, entre otros elementos.

⁷⁹ ALPUCHE GARCÉS, Óscar, *El cuexcomate de Morelos. Simbolismo de una troje tradicional*, Casa Juan Pablos / UAEM / Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2008.

FOTOGRAFÍA 12

Paisaje cultural: cultivos de arroz en Jojutla



Fotografía de Juan Antonio Siller, 2010.

Otros paisajes culturales son: el del agave del mezcal⁸⁰ en la región oriente, centro, sur y sureste;⁸¹ el paisaje del agave del pulque en la región norte, municipio de Huitzilac y Tepoztlán; el paisaje cultural del nopal⁸² en la región norte, en Tepoztlán (en la población de San Juan Tlacotenco) y en Tlalnepantla; el paisaje cultural del arroz⁸³ en la región centro y sur, iniciado desde la época colonial y desarrollado como una gran industria en los siglos XIX y XX.⁸⁴

Forman parte de este patrimonio vivo los paisajes culturales de las chinampas secas para el cultivo, que aún encontramos al sur de la ciudad de Cuautla y en la

⁸⁰ “El paisaje cultural del agave de mezcal en Morelos”, en Juan Antonio SILLER CAMACHO (coord.), *Foro sobre paisajes culturales en México*, ICOMOS Mexicano, Morelos / Instituto de Cultura de Morelos, Comité Científico de Paisajes Culturales en Morelos, Jardín Borda, Cuernavaca, noviembre de 2008.

⁸¹ Existen actualmente en Morelos más de quinientos agaveros entre cultivadores y productores.

⁸² Coordinación y apoyo a proyectos de conservación de paisajes culturales del nopal, con la población de San Juan Tlacotenco, municipio de Tepoztlán, Morelos. Trabajo de campo y documentación en enero de 2009. Desarrollo de veinticinco proyectos académicos con estudiantes del diplomado de titulación en arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la UAEM.

⁸³ “El paisaje cultural del arroz en Morelos”, en SILLER CAMACHO, *Foro*, 2009.

⁸⁴ El arroz de Jojutla ganó el premio internacional al mejor arroz del mundo en la exposición internacional de París en 1900.

población de Villa de Ayala. Con sus árboles conocidos como ahuejotes delimitándolas, las chinampas constituyen un paisaje casi por desaparecer debido a la urbanización.⁸⁵ Los paisajes culturales de frutales⁸⁶ y sus terrazas o campos elevados en pendientes casi imposibles de retener el suelo, en la región del volcán Popocatepetl, en el municipio de Tetela del Volcán, en Hueyapan, así como sus galerías para la conducción del agua a lo largo de las barrancas; y otros muchos paisajes como los del amaranto,⁸⁷ rosas, hortalizas y huertos en los propios solares, como en la región de Coatlán del Río.⁸⁸

Una última e importante categoría cultural la constituyen los paisajes culturales asociativos, que valoran los aspectos culturales intangibles vinculados con el paisaje natural; esta categoría incluye los lugares de culto a la naturaleza que conocemos como lugares sagrados; los sitios de veneración, de ofrenda a los elementos naturales en las montañas,⁸⁹ manantiales, barrancas,⁹⁰ cuevas, etc., que tienen gran significado para las comunidades tradicionales, particularmente agrícolas, y se remontan a cultos ancestrales mesoamericanos. En las montañas se elevan cruces, en los manantiales y cuevas se depositan ofrendas; se trata de lugares en donde la población acude cada ciclo agrícola, o por necesidades personales, a dar gracias y a hacer sus peticiones. Estos rituales incluyen cantos, danzas y representaciones tradicionales.

ESTADO DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

Causas naturales de deterioro

Entre las causas naturales de deterioro del patrimonio, consecuencia del emplazamiento del bien o de las poblaciones, tenemos: la actividad volcánica —en este caso se encuentran los inmuebles cercanos al volcán Popocatepetl en los municipios de

⁸⁵ Chinampas secas: sistema de tradición prehispánica de canales y acequias perimetrales a los campos de cultivo, delimitadas las chinampas y parcelas por árboles de ahuejotes, similares a los de las chinampas húmedas lacustres de la cuenca de México.

⁸⁶ Paisajes culturales de huertas y frutales: consultar Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), Zacatepec, Morelos.

⁸⁷ CASTAÑEDA ROJANO, Ana Raquel, “La parasitología vegetal en la arquitectura de paisaje”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2006.

⁸⁸ CARRILLO GERMÁN, Karina Holanda, “Libro de texto y manual de prácticas de horticultura I”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2007.

⁸⁹ BRODA, Johanna, Stanislaw IWANISZEWSKI y Arturo MONTERO, *La montaña en el paisaje ritual*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / INAH / CONACULTA, México, 2007.

⁹⁰ GARCÍA ZAMBRANO, Ángel Julián, *Pasaje mítico y fundacional en las migraciones mesoamericanas*, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.

Tetela del Volcán, Ocuituco, Zacualpan, Yecapixtla y Temoac—, particularmente los ubicados en los primeros círculos de riesgo establecidos; y las inundaciones ocasionadas por el desbordamiento del cauce de los ríos, en el caso de las poblaciones de Yautepec, Xochitepec y Jojutla.

Causas intrínsecas al edificio

Otra causa de daños radica en las remodelaciones de los edificios, particularmente de los religiosos del siglo XVI, en los que el templo originalmente fue menos alto y sus cubiertas ligeras a base de estructuras de madera, y que en el propio siglo XVI o en épocas posteriores fueron sustituidas por bóvedas de cañón corrido hechas de mampostería de piedra, cruceros y cúpulas, o bien elevados los muros de carga para dar mayor esbeltez y luz al edificio, lo que generó problemas de sobrepeso y asentamientos de los edificios, muchos de ellos construidos en subsuelos de rellenos o sobre antiguas plataformas de estructuras prehispánicas. Para solventar el exceso de carga fueron añadidos otros elementos como contrafuertes, arcos y pilastras que ocasionaron más tarde problemas estructurales generando grietas y otros daños. Es el caso, por ejemplo, del convento de Tlayacapan, el templo del monasterio de Tlaquiltenango, los monasterios de Oaxtepec y Totolapan. Otros edificios tuvieron desde siempre problemas en su construcción, como los templos de los monasterios de Ocuituco y Tetela del Volcán.

Causas extrínsecas o ajenas al edificio o a su construcción

Estas causas de deterioro en los inmuebles pueden ser originadas por tres tipos de acciones: de acción prolongada, de acción temporal u ocasional y las ocasionadas por el hombre, que son las que más han dañado a los monumentos históricos a través del tiempo.

En las causas de acción prolongada que más daños han causado a los inmuebles se combinan acciones físicas, químicas y biológicas que interactúan causando mayores daños en la estructura física de los monumentos. Es el caso del daño ocasionado, por ejemplo, por el retiro de los aplanados y de los enlucidos finos originales a base de pastas finas de cal y arena, que recubrían y protegían las portadas y fachadas, trabajadas en canteras y piedras blandas, así como el interior y exterior de numerosos inmuebles históricos. Los enlucidos protegían la piedra contra agentes atmosféricos como la lluvia, el viento y el polvo, que actúan como

abrasivos. Los aplanados evitaban la humedad y actuaban como soporte de la capa pictórica, de rica policromía, que decoraba las fachadas. Desafortunadamente esta acción se tornó irreversible debido a la falta de mantenimiento, que hubiera ponderado la necesidad de restituir dichos aplanados y enlucidos.

Muchas fueron las razones para llevar a cabo el retiro de los enlucidos originales: el desconocimiento o falta de respeto a los vestigios pictóricos de la obra original, o el interés en mostrar cómo habían sido construidos los edificios; la ignorancia y desconocimiento de los principios de restauración, así como un nuevo gusto estético que rechazaba la cantera policromada, como una expresión de otra época. Quizás con la misma fobia que la academia tuvo hacia las obras del periodo barroco en retablos y portadas, muchas de ellas destruidas para imponer el nuevo estilo académico del siglo XIX. En ese mismo siglo se decidió insinuar el sistema estructural de los muros dibujando sillares de piedra en las fachadas que, por otra parte, no habían sido realizadas con este sistema constructivo y cuando así fue, los sillares fueron irregulares y nunca se pretendió dejarlos aparentes.

Las causas de acción prolongada de tipo químico tienen que ver precisamente con la falta de recubrimientos de la piedra, ya que la presencia de excrementos de aves y el aumento de agentes contaminantes que se depositan sobre la piedra de cantera en las fachadas ocasionan una reacción química grave que produce la disminución de las características estructurales de la piedra y su posterior desintegración. La filtración de sales al interior del muro también produce deterioro al generar exfoliaciones y desprendimientos graves en los elementos estructurales y decorativos.

Otra causa de acción física prolongada, que ha dañado principalmente las fachadas poniente de los templos,⁹¹ se debe al calentamiento y radiaciones del sol vespertino (más intenso), que ocasionan cambios estructurales en la piedra debido el descenso de temperatura durante la noche y las lluvias en verano, ocasionando enfriamientos violentos que dañan la cantera, caracterizada por su fragilidad y falta de dureza. Entre los elementos biológicos podemos mencionar los líquenes y la vegetación que frecuentemente crece en los muros de muchos edificios, provocando fisuras, grietas y fracturas e incrementando su deterioro.

Dentro de las acciones temporales u ocasionales tenemos la actividad sísmica. Cabe decir que estos edificios han estado siempre expuestos a los movimientos telúricos (frecuentes debido a la placa tectónica de la costa de Guerrero) y que han resistido –sobre todo los que mantienen inalterada su arquitectura original– porque fueron diseñados y estructurados considerando la experiencia directa en estos even-

⁹¹ Casi todas las fachadas de los templos están dirigidas hacia el oriente, por normatividad litúrgica.

tos. Ocasionales pero dañinos son también los rayos y descargas eléctricas, principalmente en las torres de los templos. Un programa integral de pararrayos en todos los inmuebles religiosos y el mantenimiento periódico de los mismos, resolvería en gran medida esta contingencia.

Las acciones del hombre son finalmente las que más han afectado el patrimonio cultural causado daños irreversibles. Entre ellas podemos mencionar el uso inadecuado del edificio; el caso extremo ha sido la contaminación completa del subsuelo y de la estructura de la hacienda de la Concepción El Hospital en Cuautla, debido a la presencia de metales pesados alojados en cimientos, muros, entrepisos y cubiertas, causando daño irreversible al edificio y a los pobladores cercanos. Otras causas de deterioro han sido el vandalismo y abandono de los inmuebles; quizás el caso más lamentable sea el del Hospital de la Santa Cruz de Cristo en Oaxtepec, contiguo al Instituto Mexicano del Seguro Social; las modificaciones en la estructura y el subsuelo, como los pozos de extracción de agua junto al atrio y monasterio de Tlayacapan y el que se ha querido excavar en el convento de Santiago, en Jiutepec; y la autorización para usos no adecuados de la mayoría de los inmuebles, alterando la estructura interior y exterior de forma irreversible.

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA DESTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN MORELOS

La documentación, inventario y catalogación de monumentos históricos inmuebles y muebles debe ser considerada una actividad prioritaria permanente y un instrumento de trabajo para el estudio del patrimonio cultural que nos permita identificarlo y evaluarlo registrando su ubicación, época, género, uso original, usos posteriores y actuales, régimen jurídico, información histórica y artística asociada y el estado de conservación que guarda para establecer criterios y políticas reales para su preservación, conservación, restauración y salvaguarda.

El análisis comparativo de la información registrada en el Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles en el estado de Morelos realizado en 1998, y de la obtenida durante la actualización del mismo, realizada en 2008 que agregó a la anterior mayor número de campos de registro, nos permitió constatar la pérdida del 25 % del patrimonio, por destrucción total, parcial o alteraciones en su forma y uso. Esto evidencia que la política aplicada para garantizar su preservación y conservación no ha sido la más adecuada y que deberemos replantearnos una mejor estrategia que garantice su permanencia. De persistir la tendencia registrada entre 1998 y 2008, en una década más habremos perdido el 50% del patrimonio cultural

del estado. El único testimonio que tendremos del patrimonio desaparecido será su registro documental, gráfico y fotográfico en el catálogo de monumentos históricos.

Convenios interinstitucionales y colaboraciones

Los convenios de colaboración son importantes porque permiten compartir la responsabilidad en la conservación y el uso correcto de nuestro patrimonio cultural y natural; desafortunadamente por lo general se hacen de forma parcial entre uno o dos órdenes de gobierno, cuando deberían participar los tres niveles para garantizar la interacción y la suma de recursos.

La falta de planeación y programación no permite contar con proyectos a corto, mediano y largo plazo, única forma de garantizar la continuidad y actualización en la preservación del patrimonio. Los convenios se establecen más como acuerdos de buenas intenciones, sin compromisos y carentes en la mayoría de los casos de contenidos y proyectos específicos: parecería que se establecen “por si hacen falta”, o para cumplir con funciones más de tipo administrativo, canalizados en muchos de los casos a estructuras burocráticas y poco dinámicas de manejo y gestión.

Un buen convenio de colaboración debe de ser incluyente e interinstitucional, deben participar en él grupos gubernamentales y no gubernamentales, instituciones (particularmente colegios profesionales, educativos y de investigación), asociaciones civiles, promotores culturales, grupos locales, municipales y estatales. Pero sobre todo deben existir proyectos de interés común y el compromiso para llevarlos a cabo y darles seguimiento de forma permanente.

Panorama de la pintura y escultura colonial de Morelos

Teresita Loera Cabeza de Vaca

La actual organización espacial de un territorio se deriva del paisaje original y de los acontecimientos significativos que durante diferentes épocas se han sucedido en él.

Lourdes de Ita Rubio

El pasado viene hacia el presente; en el presente acudimos al pasado.

Marina Straulino

LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA en la época virreinal en la región que hoy ocupa el estado de Morelos fue vasta y diversa. Al llegar a estas tierras, los españoles encontraron pueblos indígenas con una larga tradición en cuanto a manufactura de obras de arte ejecutadas con diversos materiales como lítica, barro, papel amate, madera y textiles, entre otros. Los hispanos aprovecharon la extraordinaria destreza indígena para construir enormes monasterios, puentes, acueductos, caminos, haciendas; también para engalanar y amueblar esos espacios con pinturas murales, retablos, esculturas, pinturas de caballete, muebles y enseres tanto religiosos como civiles.

Aún hace falta una intensa investigación de campo y en archivos, que seguramente requerirá varios años, para definir el origen y catalogar la producción artística en esta región. Las siguientes páginas son el resultado de una investigación personal, efectuada *in situ*, cuyo objetivo es destacar la existencia de algunos bienes pictóricos y escultóricos en esta zona, así como la alta calidad de su factura. Aquí presento ejemplos notables de pinturas, esculturas y retablos, tratando de ceñirme a una estructura cronológica o de estilos, por lo pronto aproximada.

El análisis estilístico y cronológico de los bienes muebles artísticos adquiere sentido sólo si lo relacionamos con el significado que les dio la sociedad que los

produjo. Si bien no es el tema de este estudio, es fundamental comprender la idiosincrasia altamente religiosa de los habitantes de Nueva España, así como los procesos sociales, económicos y políticos que produjeron las enormes obras arquitectónicas y las obras de arte morelenses que ahora admiramos. Ricardo Mier lo expresa de esta manera:

Los valores culturales no tienen un valor en sí, no significan nada por sí mismos. Una pirámide, una vasija, una figura, un escrito, no significan sino en la medida en que se inscriben en un proceso colectivo, político y cultural que les impone esa significación. El patrimonio no es un inventario de objetos sometidos a reglas de mercado, sino un conjunto de materias, de objetos que suscita la evocación, la construcción de una concepción del pasado, que es capaz de nutrir ciertas representaciones míticas, ciertos juegos narrativos que le permiten a los actores sociales, reales, vivos, recobrar como seres dotados de una capacidad de acción política concreta y de imaginar y de crear formas particulares del futuro.¹

Un planteamiento de esta naturaleza permite, por un lado, comprender el carácter social y político de los bienes culturales, y por otro, el saber y el hacer de la producción cultural a través de la acción humana, mediada por procesos de simbolización y valores significativos y esencialmente comunitarios que existen en cada una de las obras de arte y que son particulares para cada región.

Los símbolos de las diferentes culturas prehispánicas asentadas en el hoy estado de Morelos, de su evangelización temprana, de la política durante el Marquesado y en general en la época virreinal, de las disputas por la tierra y el agua, de las luchas independentistas, quedan implícitos en cada uno de los materiales y técnicas utilizados en la manufactura de nuestro patrimonio cultural.

En 1519, durante sus primeras incursiones en los señoríos de Cuauhnáhuac, Oaxtepec y Yecapixtla (con la intención de cortar el abastecimiento de productos básicos a la gran Tenochtitlan), sorprendió a los españoles, encabezados por el propio Hernán Cortés, la riqueza de estas tierras densamente pobladas, futuras portadoras de grandes beneficios económicos.

Tras la derrota del imperio mexica, la mayor parte de las tierras del actual estado de Morelos fueron otorgadas a Hernán Cortés, nombrado Marqués del Valle de Oaxaca;² sin embargo, desde ese momento se inicia la disputa entre Cortés y la

¹ MIER, Ricardo, "Legislar sobre el patrimonio cultural: las falsas disyuntivas", en J. A. CONTRERAS, N. GARCÍA, G. ESTRADA, M. P. HERNÁNDEZ y E. CORONA (coords.), *Antropología, historia, patrimonio y sociedad*, INAH, México, 2001, p. 84.

² ROJAS, Pedro, *Historia general del arte mexicano. Época colonial*, Editorial Hermes, México, 1975, p. 165. La ciudad de Cuernavaca es primeramente lugar de residencia de Hernán Cortés, marqués del Valle de

Corona española en torno a la posesión de los territorios de los fértiles valles de las Amilpas. Como en el resto de la nación, el entorno y la cultura sufren una profunda transformación al iniciarse las pequeñas empresas de producción que a través del tiempo se transformarán en las haciendas y que actualmente caracterizan el paisaje del estado de Morelos.³ Desafortunadamente la mayor parte de los bienes muebles vinculados a éstas no resistió el paso del tiempo.

A la par de la conquista militar se emprendió la campaña de evangelización de la población indígena, con el arribo de las órdenes mendicantes. Los frailes franciscanos, dominicos y agustinos inician la conversión religiosa presionando a los grupos indígenas para aceptar la nueva fe católica, su liturgia y sus imágenes, generándose nuevos significados culturales: se imponen nuevas ceremonias y ritos y comienza la construcción de los conventos, con lo cual la enseñanza del oficio y producción de arte religioso no se hizo esperar.

El arte jugó un papel decisivo para divulgar las nuevas ideologías religiosas y para combatir las creencias y prácticas del antiguo culto indígena. El arte cristiano se convirtió en un instrumento sensorial muy efectivo de evangelización y catequesis; la arquitectura, escultura y pintura germinaron como espacio sacro y como objetos cuyo principal destino era la adoración de Dios. A partir de la técnica y tradición europeas y con el ingenio y trabajo de los indios educados, se inició la fábrica de obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas guiadas por los primeros y ejecutadas por los segundos. La mayor parte de la producción novohispana del siglo XVI está marcada por el mestizaje.

Los religiosos estaban obligados a promover la edificación de templos y monasterios adecuándolos a las nuevas necesidades de evangelización: se crean espacios inexistentes en Europa, como el caso de los amplios atrios para acoger a los cientos de nativos que concurrían a los ritos al aire libre. Para la celebración de la misa se creó la capilla abierta, provista de lo necesario para funcionar independientemente

Oaxaca, señor de inmensos territorios, quien establece uno de sus palacios en pleno pueblo indígena (Cuauhnáhuac), y lo comparte con la doctrina y monasterio de frailes franciscanos.

³ ORTIZ MACEDO, Luis, “El siglo XVIII o un nuevo estilo de vida”, en Xavier MOYSSÉN, (coord.), *Cuarenta siglos de arte mexicano. Arte colonial*, Editorial Herrero, México, 1981, tomo II, p. 234. La vida del campo en las regiones del centro del país se desarrolla alrededor del núcleo de las haciendas, las cuales presentan una acentuada personalidad dentro del paisaje mexicano. La hacienda es el centro físico de la explotación agraria: múltiple en sus funciones, es un vasto edificio en el cual se agrupan la casa del propietario, los depósitos de cosechas, las plantas eventuales de transformación y a veces la iglesia, la escuela, las tiendas de abastecimiento, etc., de la comunidad agraria, la cual vive dentro del recinto del edificio-hacienda.

del templo, y se edificaron también las capillas posas, destinadas a descansar al Santísimo durante las procesiones.

Los templos (edificados con una sola nave) y los espacios arquitectónicos del monasterio: el claustro, los corredores, el portal de peregrinos, presentan elementos estructurales y ornamentales de estilos románico, gótico y renacentista, con sus modalidades españolas de plateresco y herreriano. Jorge Alberto Manrique interpreta esta mezcla de formas estilísticas:

Nos encontramos así con un arte cuyas mayores cualidades son su frescura, su independencia —no buscada si se quiere— respecto a los modelos europeos, su libertad, su inventiva no entorpecida por ninguna regla. En la nueva tierra todo era hecho de nuevo. Se tomaban como inspiración estilos desaparecidos o declinantes en Europa, en libre juego con las novedades últimas; a falta de ejemplos directos se acudía a grabados de libros, los cuales no reproducían edificios reales sino fantasiosos, y en la mayoría de los casos tampoco mostraban las últimas novedades. Ese abigarramiento sin más coherencia que la dictada por la intuición de sus autores es lo que constituye el estilo de los conventos evangelizadores.⁴

Cabe hacer mención que los artífices de los monasterios se establecieron en poblaciones prehispánicas. A partir de la evangelización los conventos fueron el centro del cual parten otras edificaciones como capillas de barrio o capillas de visita; vale la pena rescatar la belleza de estas capillas, que en general cuentan con muchos de los elementos del monasterio como atrio, fachada y bóveda de cañón corrido, además de conservar muchos de sus bienes muebles. Someramente hay que mencionar las capillas de barrio en Tlayacapan, Atlalahucan, Pazulco, Cuernavaca, Tlalnepantla, Tetela del Volcán, Joncatepec y las capillas de visita de los numerosos pueblos que se encuentran en el camino de un monasterio a otro, como Nepopualco, San Andrés de la Cal o San Antonio Atlacholoaya.

LA ARQUITECTURA Y LOS ACABADOS ARQUITECTÓNICOS

Para los frailes y artífices de los monasterios, templos y capillas, el arte no se dividía ni técnica ni conceptualmente, como actualmente sucede; los majestuosos o pequeños proyectos arquitectónicos fueron concebidos como una unidad espacial que

⁴ MANRIQUE, Jorge Alberto, “Arquitectura y escultura de los siglos XVI y XVII”, en *Gran historia de México ilustrada*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)-INAH, México, 2001, Fascículo 13, p. 244.

cumplía con un propósito definido y cada uno de sus componentes apuntalaba el concepto religioso y filosófico que los frailes difundían. Las obras de arte en esa época tuvieron una relación indisoluble con la edificación que las sustentaba: es el caso de la pintura mural y los retablos. Los espacios arquitectónicos albergaban y protegían la pintura de caballete y las esculturas. Justino Fernández explica:

Lo que pasa es que la escultura quedó vinculada a la arquitectura tan estrechamente que no siempre pueden fijarse los límites entre la una y la otra, porque su vinculación, como también con la pintura, es el resultado del criterio de unificar las artes en un todo magnífico para lograr mayores efectos [...]. La escultura [...] no debe ser considerada aisladamente, salvo excepciones, so pena de arrancarla de su función original en los conjuntos.⁵

Por esta razón iniciaremos con el análisis de los elementos de la fábrica de los espacios arquitectónicos a los que denominamos acabados arquitectónicos.⁶ Se trata de elementos adosados e integrados a la arquitectura que requieren de un tratamiento especializado y de manos diestras para su ejecución, como los agregados de piedra a modo de columnas, remates o esculturas que determinan un estilo y un significado iconográfico. De igual forma se asocian a los edificios los retablos y la pintura mural.

Como ya señalamos, no podemos afirmar que en los monumentos arquitectónicos de esa época un estilo en particular sea dominante; los frailes y alarifes recurrieron a diferentes soluciones técnicas y estilísticas para levantar sus casas matrices y de visitas. Existen monasterios que contienen elementos del gótico, estilo que se caracteriza por su sentido de elevación y con él la solución de limpieza estructural, en el que las cargas se concentran en líneas o puntos, todo ello debido al empleo de bóveda de crucería;⁷ sin embargo, como en otros casos, muchas de sus características se hallan dispersas o asociadas con otros estilos.

El gótico se observa principalmente en las bóvedas de crucería de los monasterios de la región, como Santo Domingo en Oaxtepec, San Juan Bautista en

⁵ FERNÁNDEZ, Justino, *Arte mexicano. De sus orígenes a nuestros días*, Editorial Porrúa, México, 1958, p. 98.

⁶ Entrevista a Frida GONZÁLEZ MATEOS, Octubre 2008. “Bienes inmuebles por destino” son todas aquellas manifestaciones culturales que podemos identificar como “la piel de la arquitectura”, es decir, son los acabados arquitectónicos y decorativos que recubren a las estructuras o edificaciones o que están intrínsecamente relacionados o asociados con ellas, por ejemplo los diferentes aplanados o recubrimientos de los muros, muchos de ellos identificados como “enlucidos”, la pintura mural, los relieves o esculturas adosadas a la arquitectura, entre otros.

⁷ ACEVES, Salvador *et al.*, *Vocabulario arquitectónico ilustrado*, Secretaría del Patrimonio Nacional, México, 1975, p. 206.

Tlayacapan o San Juan Bautista en Yecapixtla; también se manifiesta en los arcos conopiales de La Purísima Concepción en Zacualpan y en formas decorativas de excelente factura, como el caso del barandal del coro alto, el púlpito y el rosetón del templo de Yecapixtla. George Kubler destaca el púlpito de Yecapixtla por su asombroso estilo gótico flamígero y plantea la posibilidad de que este púlpito haya sido importado de España o Portugal, aun cuando sus golas y pináculos son parecidos a los de la puerta del claustro.⁸

La presencia de formas mudéjares persistentes en la España del siglo XVI es muy abundante, por lo que nada raro resulta que transitara a Nueva España. El estilo mudéjar se encuentra frecuentemente en los conventos, ya sea en la forma de alfarjes, como en San Juan Bautista en Tetela del Volcán donde aún subsisten en la sacristía, o en el gusto por el octógono y hexágono que, según algunos autores, se pintan sobre las bóvedas para simular los ricos alfarjes ibéricos, observable prácticamente en todos los monasterios. Lo mismo podríamos decir del uso del alfiz para enmarcar vanos, como en la fachada del templo de la Purísima Concepción en Alpuyecá, o en Santo Domingo en Hueyapan; o bien en el uso de columnillas que dividen en dos un vano, como en el caso del claustro alto de San Agustín en Joncatepec o en la Purísima Concepción en Zacualpan.

En este crisol de formas que se plasmaron en los acabados arquitectónicos de piedra, no podríamos dejar de mencionar el plateresco, que en ese momento constituía la corriente predilecta de la monarquía española, como una variante de la “obra renacentista”.⁹ Éste se caracteriza, entre otras particularidades, por las altas portadas con frontón sostenido por pequeñas columnas, como en la fachada norte de La Asunción en Cuernavaca, la poniente de Santo Domingo en Tlaquiltenango y la imponente de San Juan Bautista en Tlayacapan. Otra particularidad importante de este estilo es la realización de la talla de manera planiforme y la profusión de decoración vegetal y de grutescos, como en La Natividad en Tepoztlán o en la portada poniente y norte de San Juan Bautista en Yecapixtla.

Kubler hace una alusión especial a la fachada del convento de La Natividad de Tepoztlán donde los planos, facetas, cantos, y los pormenores de cada forma están perfectamente definidos; no hay duda de que la piedra fue labrada con instrumentos metálicos.

⁸ KUBLER, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, FCE, México, 1982, p. 484 [1ª ed. en inglés, *Mexican Architecture of the Sixteenth Century*, Yale University Press, New Haven, 1948].

⁹ *Ibidem*, p. 507.

La fachada poniente de Tepoztlán pertenece a las altas fachadas de frontón que ya mencionamos, y se relaciona también con la fachada norte de Coixtlahuaca. La conjunción de pilastras, columnillas y molduras de carácter clásico tiene antecedentes académicos, pero sus proporciones y ejecución, en un modo lineal llano, recuerdan trabajos indígenas que ya hemos examinado.

El esquema figurativo de Tepoztlán obedece a las prescripciones iconográficas postridentinas codificadas por el cardenal Borromeo. Según las *Instruktionen fabricae*, en la fachada principal deberían aparecer la Virgen y el Niño, flanqueados a la derecha por el santo fundador de la orden, en este caso, Santo Domingo de Guzmán, que aparece con su perro y a la izquierda por algún otro santo particularmente venerado en el lugar, en este caso, Santa Catalina de Siena.¹⁰

La existencia de piezas escultóricas de piedra no adosadas que engalanaron las fachadas y los distintos espacios abiertos que conforman el conjunto religioso y que fueron realizadas en el siglo XVI son escasas, la mayoría de las veces nos encontramos con nichos vacíos que en alguna época cobijaron “imágenes de bulto”, por eso vale la pena mencionar las que aún existen, como las que se encuentran en la fachada de la capilla de San Mateo en el pequeño poblado de Chalcatzingo, en la capilla de los Reyes en Amayuca y en el templo de la Purísima Concepción en Xalostoc. Estas esculturas, como señala George Kubler,¹¹ tienen el perfil “indígena” palpable en la talla, donde los acabados no son perfectos y las formas se presentan toscas y tienden a ser planas, lo que indica probablemente el uso de abrasivos o herramientas de piedra y no de metal.

Para los espacios abiertos dentro de los conventos, y casi siempre colocadas en el centro del atrio, se crearon las cruces atriales; según Francisco de la Maza¹² son únicas en el mundo y se caracterizan por no llevar la figura de Jesucristo, en algunos casos sólo aparecen el rostro y los símbolos de la pasión y en otros casos son lisas y de forma hexagonal. Sólo en su base se representaron los símbolos del monte Calvario. Otro tipo de cruces se encuentran como marcadores a la entrada de los barrios de distintas poblaciones. Desafortunadamente en Morelos se conservan pocos ejemplos de cruces coloniales, pero cabe destacar la talla extraordinaria de la cruz del convento de la Asunción en Temimilcingo o la del monasterio de Santo Domingo en Hueyapan (recientemente restaurada); cruces de barrio aún se pueden admirar en Cuernavaca, Atlacholoaya y San Andrés de la Cal.

¹⁰ *Ibidem*, p. 526. Kubler se refiere al libro de los cardenales Carlos y Federico BORROMEO, *Instruktionen fabricae el supellectilis ecclesiasticae*, 1577.

¹¹ Kubler, *Arquitectura*, 1982, p. 494.

¹² MAZA, Francisco de la, “Panorama del arte colonial en México”, en MOYSSÉN, *Cuarenta*, 1981, vol. 2, p. 15.

Las fuentes y surtidores de agua han corrido todavía con menos suerte, como ejemplo extraordinario podemos observar en el convento del Señor Santiago, en Ocuituco, la fuente octagonal decorada con leones, y la que se conserva casi en ruinas en la plaza. En los años sesenta el historiador Pedro Rojas las describe así:

En Ocuituco el agua del nevado y vecino Popocatepetl llega por una cañería oculta, hasta una bella fuente de ocho lados, armada al centro del claustro y en ella se derrama por las bocas de cuatro leones sedentes que miran hacia el tazón central, cuyo soporte cilíndrico remata en un haz de delfines también aguadores. Para el uso del pueblo el agua llega a otra fuente, originalmente la más bella de todas las de la época, de planta hexagonal, construida a un lado de la plaza y hacia el frente del atrio conventual. Lo importante de esta fuente fue su poética concepción: la linfa debía borbotear por las bocas de los delfines que formando un haz remataban la columna candelabro del centro de la gran pila y por los pezones y bocas de seis doncellas-estúpide colocadas en los ángulos exteriores de la pila.¹³

A finales del siglo XVI la labor evangelizadora y constructiva del clero regular se da por concluida. En el tercer Concilio Eclesiástico Mexicano celebrado en 1585 se dictaminó a favor de la secularización y los frailes se vieron en la necesidad de ceder sus residencias al clero secular y a limitar sus actividades. Entonces se establece la primacía del régimen parroquial que fortalece a las diócesis bajo la incuestionable autoridad del obispo y a pesar de que la aplicación de las normas tridentinas benefició al clero secular y los frailes perdieron poder, las órdenes permanecieron en Nueva España aunque sin la exclusividad del dominio espiritual sobre los indios.

Hay que tomar en cuenta que la gran efervescencia constructiva de los frailes mendicantes en el siglo XVI fue asombrosa y de tan buena factura, que tanto los grandes monasterios como las capillas de visita y las de barrio han sobrevivido ocupadas y adaptadas por más de cuatrocientos años.

El arquitecto Luis Ortiz Macedo describe de la siguiente manera la transformación en el siglo XVII:

La vida mexicana comienza a vestirse de varios colores, en donde las tintas de los diferentes elementos: español, indígena e incluso africano y asiático, tendrán eco y asiento. El arte popular surge vigoroso, invadiendo con sus matices todos los terrenos del objeto e interpretando con ingenuidad y ternura los temas del arte culto.

¹³ ROJAS, *Historia*, 1975, p. 25.

Se advierten en estas creaciones: un sentido muy vivo de los valores visuales, una gran indiferencia hacia el paso del tiempo y el fin de la vida humana y una especie de familiaridad o camaradería con la muerte.¹⁴

A la par de la secularización de los oficios religiosos también hay una transformación en las corrientes estilísticas que llegan a Nueva España, primero de manera tímida y después de forma desenfadada, acordes con el temperamento del mexicano, surgiendo así el barroco, estilo que se desarrolla fundamentalmente en la decoración exterior e interior de los templos y se define por la evolución de los elementos verticales como la columna y el estípite.

La evolución del barroco mexicano, en todo lo que tiene de aventura imaginativa y de violación de la lógica constructiva clásica, se fincó en lo que podríamos llamar el ataque a la columna y a los demás apoyos arquitectónicos. La columna o la pilastra son, en su simplicidad, los elementos centrales de la arquitectura, y por esa misma simplicidad resultan inaceptables para la compleja mentalidad del hombre barroco.

Así, empezó por jugar con las estrías y contraestrías del fuste clásico, haciéndolas zigzaguar u ondular (fachadas de la catedral de México) o bien separó el primer tercio de la columna con una complicada moldura, o decoró ese primer tercio con profusión de follaje; o cubrió todo el fuste de hojarasca pétrea, o en fin, llegó a la columna helicoidal o salomónica en la segunda mitad del siglo de donde se conoce esa modalidad barroca como “barroco salomónico”. Con eso negaba la verdad original del elemento de apoyo, cuya función era precisamente sostener, y fincaba la nueva verdad barroca en la riqueza, la negación de la lógica y la alteración de la realidad.¹⁵

Acompañando a la columna y al estípite se distinguen un sinfín de elementos, como si se tuviera la intención de hacer dudar al espectador sobre la capacidad de la arquitectura y crear una sensación de fantasía y singularidad; se presentan frontones interrumpidos, el ritmo ondulante de portadas y colaterales, columnas pareadas con entablamentos con entrantes y salientes; es decir, se echa mano de todos los recursos para crear el efecto de contraste entre luz y sombra, al mismo tiempo se emplea una ornamentación a base de lazos, angelillos, follaje y frutos, que van rellorando gradualmente las superficies y dándoles ese aspecto de ente vivo, tan propio del barroco mexicano.

Para dar a las fachadas barrocas movimiento y complejidad se recurre al estuco modelado que fue una técnica mudéjar y también un procedimiento muy utilizado en el arte prehispánico mesoamericano, estupendamente trabajado en el centro del

¹⁴ ORTIZ MACEDO, “Siglo”, 1981, p. 263.

¹⁵ MANRIQUE, “Arquitectura”, 2001, p. 260.

país. Morelos no podría ser la excepción. Poco conocida, una de las fachadas barrocas más bellas elaborada con esa técnica es la del templo de San Miguel Atlacahualoya en el municipio de Axochiapan, y tal vez la de mayor sabor indígena es la de San Mateo Chalcatzingo; otro ejemplo importante es el pequeño convento del Salvador en Ocotepéc.

No cabe duda que la zona oriente del estado de Morelos acusa una marcada influencia del arte poblano y es precisamente en esta región donde se encuentran otros ejemplos de portadas barrocas en estuco, como es la de la capilla barrial de San Martín, y la remodelación que en el siglo XVII se realizó en la portada y campanario del convento de San Agustín, ambas en el poblado de Joncatepec, y la muy poblana capilla de Santa Ana en la hacienda de Tenango. Todas estas magníficas fachadas no sólo fueron modeladas utilizando el recurso del volumen; se recurrió también a la policromía, como lo demuestran las fachadas sur y poniente y el campanario del templo de la Tercera Orden en Cuernavaca.

Otro aspecto sobresaliente dentro de la historia del estado a partir del siglo XVII es la proliferación de santuarios de peregrinación; esta actividad religiosa fue fomentada por la Iglesia católica. Sin duda una de las joyas más importantes es el Santuario de Jesús Nazareno en Tepalcingo, con fachada característica del barroco popular y excelente ejecución técnica e iconográfica; las escenas en ella plasmadas instruyen al espectador sobre la vida de Jesucristo.

Gracias a los estudios técnicos que se han realizado previamente en esta fachada, se puede afirmar que cada figura tiene un núcleo de piedra y sobre éste se fueron modelando cada uno de los detalles con una cal plástica aglutinada probablemente con algún mucílago vegetal, de tal manera que el artesano pudo manejarla a su gusto y realizar detalles maravillosos. Cabe hacer mención que aún hoy existen restos de su policromía original: imaginemos esta portada con los colores que empleó su autor. Es una pena que en el siglo pasado haya sido pintada de un solo color. Esta portada ha asombrado a propios y extraños; numerosos historiadores del arte han escrito sobre ella, entre ellos Pedro Rojas quien así la describe:

Sin afiliarse a ningún estilo, otro de estos maestros desconocidos produce una portada única en su concepción y popular por su ejecución, diseñada con el desenfado propio de su época declinante del barroco, la del santuario de Jesús Nazareno en Tepalcingo (1759-1782). Es la estampa cristiana mayor y más completa que pudo imaginarse. Se inspira en la forma del retablo tradicional pero lo rebasa por cuanto combina el esquema arquitectónico con la imaginaria desbordada. Es una portada posesa, embargada por la tangible evocación del supremo portento del Creador, que es el dramático episodio de la Redención. Orlada por un moldurón de silueta mixtilínea, la estructura que en principio es de columnas pareadas y de dos cuerpos mas un tímpano

por remate, supedita en buena parte la propiedad de la presentación de los elementos arquitectónicos al acomodo y la constitución corpórea de las figuras.

La parte figurativa prevalece casi en absoluto sobre la estructural, y la decorativa se limita a ocupar las pequeñas porciones libres. Bajo la mirada del Pantocrátor se desarrolla la escena del Calvario que ocupa el tímpano y en los espacios laterales e inferiores se acomodan diversos pasajes de la vida y pasión de Jesús, aparecen los apóstoles, los evangelistas, cuatro Padres de la Iglesia, las figuras de Adán y Eva y hasta los símbolos de la Pasión y alusiones a los milagros obrados por Jesús vivo. En el zócalo del segundo cuerpo, unas águilas bicéfalas coronadas todavía recuerdan la catolicidad de los Austrias españoles.¹⁶

LA PINTURA MURAL

Si los monasterios en los que los frailes tuvieron a su cargo la conversión de los naturales se proyectaron en grandes superficies, si para fabricarlos se eligieron los mejores diseños y ornamentos en piedra, el terminado de los muros no podía quedar en el simple enjarrado de los materiales de construcción o de la textura de la mampostería irregular; había necesidad de utilizarlos con un fin didáctico, era necesario plasmar imágenes que atendieran las exigencias de la historia cristiana, la exaltación de la propia orden religiosa, la vida de los principales santos, el significado de la fe, o simplemente para ornamentarlos y así dar continuidad a una vieja tradición medieval que se vio renovada en el renacimiento.

En el siglo XVI la pintura mural fue la expresión artística preferida de los frailes, recurso con el que se difundió de manera visual la religión católica. Ya desde el siglo VII decía San Gregorio: “Que la pintura llene las iglesias para que aquellos que no comprenden las letras puedan al menos leer en las murallas lo que no pueden leer en manuscritos”.¹⁷

A pesar de que muchos historiadores se han sorprendido por la cantidad y calidad de la pintura mural en los conventos de la región centro del país, no hay hasta la fecha un estudio general sistemático y profundo sobre su cronología y técnica, por lo tanto los datos que nos dan los investigadores son confusos y aislados; si aunamos a esto que muchas de las obras aún continúan ocultas por gruesas capas de pintura a la cal (en el mejor de los casos) o vinílicas, podemos suponer que este tesoro cultural aún se encuentra en vías de ser descubierto. Sin embargo, lo que hoy en día podemos admirar es magnífico.

¹⁶ ROJAS, *Historia*, 1975, p. 283.

¹⁷ TOUSSAINT, Manuel, *Pintura colonial en México*, edición de Xavier Moyssén, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1965, p. 16.

Los textos que hablan acerca de la pintura mural del siglo XVI invariablemente mencionan que fue realizada con la técnica “al fresco”;¹⁸ sin embargo gracias a la observación de los restauradores que han intervenido esas pinturas, se ha demostrado que en la mayoría de los casos fueron elaboradas con la técnica “al temple”; este dato es importante por dos razones: por un lado nos permite pensar que la técnica “al temple” que utiliza enlucidos ya secos es más propicia para pintar una superficie mayor y, por otro lado, que a los frailes y *tlacuilos* les permitió completar el diseño icnográfico en varias etapas.¹⁹ Estas pinturas en contadas ocasiones incluían más de dos colores.

Diversos autores se inclinan a pensar que los modelos de las pinturas murales provenían principalmente de grabados en libros y estampas sueltas, así como de telas y láminas traídas de Europa;²⁰ en consecuencia la pintura no correspondía estilísticamente con su contemporánea europea, sino que representaba un momento anterior al renacimiento (salvo excepciones) y dependía estrechamente de la técnica del grabado, en especial del tallado en madera.

Existe una gran interrogante sobre quiénes fueron los autores de la magna obra pictórica; sin embargo, Constantino Reyes Valerio afirma que considerando la cantidad de metros cuadrados de pintura mural, tanto en los monasterios como en las capillas de visita, no pudo ser mano de obra española y asevera que fueron los *tlacuilos*, pintores indígenas, quienes bajo la dirección de los frailes ejecutaron las obras.²¹ Los evangelizadores utilizaron no sólo la mano de obra indígena, posiblemente también su técnica. Además Pedro Rojas señala:

El muralismo abarcó los interiores y buena parte de los exteriores. Huellas de esto quedaron en muchos lugares, y existen a pesar del tiempo y de las circunstancias. Cuando un paramento exterior no tenía escudos, medallones y frisos labrados en el material, entonces se les representaba echando mano de la indígena combinación del rojo sobre cal al fresco. Las superficies interiores con mayor razón se pintaban como sitios ideales que eran para contener imágenes aisladas o conjuntos historiados, marcos de romano e imitaciones de artesonados.²²

¹⁸ *Ibíd.*, p. 43; ROJAS, *Historia*, 1975, pp. 143-175; KUBLER, *Arquitectura*, 1982, p. 436; MANRIQUE, “Arquitectura”, 2001, p. 245.

¹⁹ “Tlacuilo” es una palabra derivada del náhuatl *tlacuilo* o *tlacuibcuilo* que significa “el que labra la piedra o la madera”. Posteriormente designa al escriba, pintor, escritor o sabio.

²⁰ KUBLER, *Arquitectura*, 1982, p. 454.

²¹ REYES VALERIO, Constantino, *Arte Indocristiano*, INAH, Colección Obra Diversa, México, 2000, p. 369 [1ª ed. 1978].

²² ROJAS, *Historia*, 1975, p. 146.

Característica frecuente de la pintura mural de la región morelense es el contraste que existe entre la temática empleada en las áreas de acceso a toda la población y la que se encuentra en los espacios exclusivos para los frailes en cada uno de los monasterios. “Es obvia la diferencia funcional entre las pinturas destinadas a la edificación pública, como la de los templos, capillas y porterías; y las pinturas para la meditación y ejercicios espirituales de los frailes en los diferentes salones conventuales, pasillos de los claustros y sacristías”.²³

Podemos decir que la pintura mural en los monasterios se puede clasificar en dos tipos: la ornamental y la figurativa. La pintura ornamental se desprende de la especialidad “de romano”,²⁴ conocida de igual forma como “grutesco”. Los artistas eran especialistas en la pintura que asemeja elementos arquitectónicos, como son columnas, dinteles, frontones, enmarcamientos de algunos vanos como puertas y ventanas; de igual forma se especializaban en “grutescos” con decoraciones de frisos y guardapolvos con roleos que se entrelazan, guirnaldas, racimos de frutos, caras de ángel, a veces unicornios, tritones o algunos otros seres mitológicos. En esos frisos se intercalaron rostros de santos, anagramas de Jesús, de María o escudos con el símbolo de la orden a la que pertenecían, como las cinco llagas de San Francisco, el corazón flechado de San Agustín o las flores de lis cruzadas de Santo Domingo.

La pintura decorativa es la que se encuentra en los techos formando casetones, reminiscencia de la tradición mudéjar; al centro de esta decoración se pintaron diferentes motivos como ángeles, anagramas y flores, como en el refectorio del convento de Tlayacapan, en donde predomina el negro sobre el blanco del enlucido, o como el rojo en los monasterios de Tepoztlán, Jiutepec, Ocuituco o el Ayuntamiento de Tlayacapan. Existen los policromados, por ejemplo en Oaxtepec: tanto en el convento como en la capilla del Rosario se pintaron de azul. Hagamos un paréntesis para describir las figuras zoomorfas que decoran los frisos de la capilla en cuestión, en uno de ellos parecieran perros (guardianes de la fe); la piel de sus cuerpos presenta manchas como si se tratara de jaguares, y además llevan garras del felino. Otra alegoría es la de un “pelicano”, figura iconográfica que simboliza a Cristo; sin embargo el pintor, que seguramente era indígena, lo interpreta como una garza blanca, común en la región.

Caso relevante es la decoración de las bóvedas en San Mateo Atlatlahucan (Fotografía 1) donde los *tlacuilos* no se conformaron con un diseño sencillo: la capilla abierta y el refectorio muestran listones entrelazados decorados con flora y con una geometría muy compleja; cabe hacer mención que en este convento la paleta cro-

²³ KUBLER, *Arquitectura*, 1982, p. 439.

²⁴ TOUSSAINT, *Pintura*, 1965, p. 42.

mática es muy amplia: rosas, azules, verdes, rojos, pardos y negros; incluso algunos listones están resaltados con láminas de oro. Para Toussaint este es el edificio más sobresaliente, en cuanto a murales decorativos, de toda Nueva España.²⁵

FOTOGRAFÍA 1

Pintura mural, capilla abierta en el monasterio de San Marcos, Atlatlalucan



²⁵ *Ibíd.*, p. 44.

Entre los diseños ornamentales más extraordinarios en casi todos los recintos religiosos del XVI destaca el que conforman los frisos y cenefas; generalmente se trata de grutescos zoomorfos, en donde intervienen colas de pescado, garras de felino y flores de acanto, granadas o vides que van enmarcando anagramas de Jesús y María. Vale la pena resaltar por su calidad los de Tepoztlán y los de San Miguel en Tlaltizapán. En algunas ocasiones estos dibujos “de romano” están enmarcando palabras en latín con letras profusamente decoradas, como en el refectorio y acceso a la escalera del convento de Oaxtepec. Mención aparte merece la decoración de los frisos del convento de San Guillermo en Totolapan, donde sobre un enlucido fino de color rojo se entresacó la decoración; es como un bajo relieve en el cual se recorrió el enlucido rojo para mostrar una capa interior en blanco. La decoración del antecoro presenta anagramas de María y Cristo y frases en náhuatl. Estas características únicas hacen de la pintura ornamental en San Guillermo la más relevante de la región por su originalidad y la complejidad de su técnica. Se podría concluir que esa decoración marca por una parte las relaciones estructurales del espacio arquitectónico y, por otra, enriquece y unifica la superficie de los muros. Kubler lo interpreta de esta manera:

En la mayoría de los monumentos de decoración medieval tardía o clasicista, o de ambas, el modelo es recurrente y se repite sin fin. Los intervalos entre los conjuntos decorativos son regulares, y las formas aisladas se relacionan, no por nexos estructurales o de proporción, sino por su lugar dentro de un modelo continuo. Esta regularidad de esquema se acentúa además por la ausencia de marcados contrastes fuertes de luz y sombra. Por lo general no encontramos rasgos dominantes dentro de una misma composición.²⁶

La pintura mural clasificada como figurativa se considera la más importante por transmitir un mensaje visual al espectador; por lo tanto se ubicó en las aéreas públicas del edificio, como son capilla abierta, portal de peregrinos o el claustro bajo. La temática ahí ejecutada es una reducida selección de figuras iconográficas, como Jesucristo y la Virgen María; los misioneros pretendieron también conmemorar a los grandes personajes de sus respectivas órdenes. Generalmente las escenas están enmarcadas por diseños arquitectónicos pintados, como columnas, peanas o nichos conchiformes. Es oportuno mencionar que en los claustros altos, en donde tenía lugar la vida privada de los frailes, hallamos menos escenas; no obstante, hay extraordinarias excepciones.

²⁶ KUBLER, *Arquitectura*, 1982, p. 474.

Intentaremos establecer una clasificación temática e iconográfica de las escenas religiosas que se presentan en los conventos de Morelos: los más comunes son los murales con figuras aisladas (por lo general en los corredores de los claustros); encontramos retratos con figuras completas o de medio cuerpo de apóstoles, santos, doctores y padres de iglesia, también mártires con sus atributos. Hay que aclarar que aunque se trata de figuras aisladas existe relación iconográfica entre ellas; estos personajes generalmente se encuentran enmarcados por una estructura arquitectónica pintada, como ya lo habíamos mencionado. En el convento de Santo Domingo en Oaxtepec fueron pintados los santos y las santas más relevantes de la orden dominica; en la Purísima Concepción de Zacualpan se representan personajes de la orden agustina, no todos son santos, algunos son personajes importantes para la Orden, al igual que en el convento de Santiago en Ocuituco donde incluso vemos la imagen de fray Juan de Zumárraga.

Con el mismo objetivo evangelizador, también en otros conventos existen series de personajes, como en San Juan Bautista, Yecapixtla, San Guillermo en Totolapan, Santo Domingo en Tlaquiltenango y La Asunción en Yautepec. El caso más extraordinario, sin lugar a dudas, es el del convento de San Juan Bautista en Tetela del Volcán, en donde se utilizó la mano de un gran pintor renacentista. Las imágenes son policromas, bien proporcionadas y de tonalidades armoniosas. Hace pocos años, gracias a un fondo de la UNESCO, fue restaurado el claustro bajo de este convento, por lo que actualmente la obra se aprecia mejor (Fotografía 2). Por las observaciones de los restauradores se ha comprobado que muchos de estos santos fueron modificados por sus autores, ya sea variando los trazos como en el caso de Oaxtepec, o cambiando los atributos como en Ocuituco, o modificándolos totalmente como en Zacualpan y Tepoztlán.

De la misma manera existen escenas aisladas de la vida de Cristo como *El milagro de la multiplicación de los panes* en Oaxtepec; *La Virgen de los Ángeles* con los evangelistas y doctores de la Iglesia en la magnífica sala de *profundis* en Tlayacapan, y en este mismo convento, en el portal de acceso, las finas grisallas de la vida de María y de San Agustín (aparentemente del mismo pintor que decoró el interior del edificio). En la sala de *profundis* del convento en Yecapixtla actualmente se está restaurando una extraordinaria imagen de *Jesucristo resucitado*. Numerosas son las imágenes de devoción como los Calvarios, entre ellos el de la sala de *profundis* de Oaxtepec o el de la parte exterior de la escalera de San Mateo Atlalahucan. Observamos también imágenes de la Sagrada Familia, de las que una de las más bellas se encuentra en las habitaciones de la planta alta en San Guillermo, Totolapan. Otra escena, poco conocida, es la *Misa de San Gregorio*: se trata de una pequeña pintura

ubicada en la parte superior del vano norte del claustro del convento de la Asunción en Cuernavaca.

FOTOGRAFÍA 2
Pintura mural, monasterio de Tetela del Volcán



Fotografía de Juan Antonio Siller

Tenemos pocos ejemplos de pinturas murales de árboles genealógicos de las diferentes corporaciones constitutivas de la Iglesia. Existen ejemplos en el portal de peregrinos de Atlatlahucan, donde del torso de San Agustín surge el árbol genealógico de la orden; en Totolapan, en una habitación de la planta baja, hay una escena denominada *El patrocinio de San Agustín*, donde él acoge dentro de su capa a otros santos de la Orden. Otro ejemplo, *El linaje espiritual de San Francisco*, lo encontramos en la catedral de Cuernavaca, con santos y santas de la orden. Felipe Pardinás opina al respecto: “En algunos casos de la pintura mural, puede existir cierta semejanza con los lienzos indígenas. Por ejemplo, en algunos curiosos documentos de tipo del linaje espiritual de las órdenes religiosas, como el de San Francisco de la catedral de Cuernavaca”.²⁷

Una de las áreas más relevantes, por su ubicación en los conventos, la constituyen las cuatro esquinas de los corredores del claustro bajo: en el caso de Tepoztlán, Oaxtepec, Yecapixtla y Tetela del Volcán fueron pintadas en ellas imágenes relacionadas con la vida y muerte de Jesucristo. En otros monasterios es común encontrar ahí nichos en los que seguramente se colocaron esculturas religiosas.

Las composiciones alegóricas sobre la vida contemplativa son raras, pero las existentes son asombrosas, cabe mencionar *La tebaida de San Agustín* en el convento de Zacualpan (descubierta durante los trabajos de restauración que siguieron a los sismos de 1999). Ahí se encuentra también una de las dos representaciones de un retablo pintado directamente sobre el muro, al que llamamos *Pasión de Cristo*.

El auxilio de la Virgen del Rosario ante la muerte es una original representación localizada en las habitaciones de la planta alta del convento de Tetela del Volcán, en la cual los personajes indígenas visten huipiles a la usanza de la época colonial. Otra imagen excepcional, por tratarse de un episodio moral y por su ubicación en el portal de acceso al convento de Tlaquiltenango, es la *Escena de la confesión y absolución*, en ese espacio era accesible a toda la población y funcionaba como elemento de apoyo en su catequización. Toussaint describe otro tema representado en este edificio:

Este monasterio [es] de los más arcaicos que se conservan en el país, comparable por su rudo aparejo con el franciscano de Tepeaca. De hecho, es evidente que perteneció algún tiempo a los franciscanos pues se encuentran muchos adornos con el clásico y grueso cordón. Sobre la puerta de ingreso al monasterio y tapando una decoración franciscana que por un ángulo muestra la punta del dicho cordón, se ve uno de los más bellos frescos que haya en nuestros viejos conventos. Representa a Santo Domingo

²⁷ PARDINÁS, Felipe, “El arte mesoamericano del siglo XVI”, en MOYSSÉN, *Cuarenta*, 1981, p. 103.

con personajes esclarecidos de su orden a los lados. Por su armonía y equilibrio parece una pintura italiana.²⁸

La vocación doctrinal básica de las pinturas figurativas se caracteriza por la sencillez de los temas tratados; al respecto Kubler comenta:

Sin embargo, en ambos casos es notable la ausencia de temas más complicados o de escenas del Antiguo Testamento. En muy raras ocasiones, la iconografía resulta rebuscada; por el contrario, suele limitarse a los temas más sencillos y comunes de la doctrina del Nuevo Testamento.²⁹

Otra área seguramente privilegiada en su ornamentación fue la nave de los templos; no obstante, debido a que éstos se han mantenido en funciones durante siglos, su decoración ha sido alterada y con frecuencia los muros cuentan con numerosas capas decorativas correspondientes a diferentes épocas y estilos. Sin embargo en Oaxtepec y Yecapixtla existen aún huellas de pintura con artesonados a manera de sillares.

Cabe destacar la pintura mural de la nave del templo de la Asunción en Cuernavaca (catedral), descubierta en los años sesenta del siglo pasado: representa *El martirio y muerte de San Felipe de Jesús*, primer santo mexicano, sacrificado en el año de 1597 en Nagasaki, Japón. Según el arquitecto Rubén Rocha el pintor fue posiblemente flamenco, ya que a pesar de que las escenas se desarrollan en Japón, los soldados calzan zuecos holandeses.³⁰ Desafortunadamente la pintura está deteriorada en las imágenes que aparentemente muestran a Cortés y su esposa de rodillas, reverenciando a los primeros franciscanos que vinieron a Nueva España. Hasta el momento estas son las únicas escenas de carácter realista que existen en Morelos.

Al parecer el desarrollo de la pintura mural en los monasterios de la región fue interrumpido súbitamente. Con la llegada de los sacerdotes seglares en el siglo XVII se privilegió la utilización de retablos y pinturas de caballete en el interior de los templos y habitaciones de los conventos. Los nuevos moradores cubrieron las antiguas pinturas con lechadas de cal. Un grato descubrimiento fue la pintura mural descubierta detrás del retablo del Señor Santiago en el templo del mismo nombre en Amayuca, cuando el restaurador desarmó la estructura de madera para reforzarla y encontró en el muro testero un nicho conchiforme ricamente ornamentado con motivos florales.

²⁸ TOUSSAINT, *Pintura*, 1965, p. 47.

²⁹ KUBLER, *Arquitectura*, 1982, p. 470.

³⁰ Entrevista a Rubén ROCHA, octubre de 2008.

Con la llegada del estilo neoclásico en el siglo XIX y las modificaciones para instalar un baldaquino, numerosos templos del estado fueron ornamentados de nuevo con murales, como la nave del templo de Tepoztlán, donde se muestra a los profetas Elías y Eliseo. En Yecapixtla hay pinturas que imitan la arquitectura de corte neoclásico; en el templo de Tlaquilténango, sobre el arco triunfal, fueron pintados (y recientemente repintados) los apóstoles; en Atlalahucan también en el arco triunfal, se pintó una *Última Cena* de sabor muy popular.

Lamentablemente no existe un estudio sistemático y estratigráfico de las distintas capas de pintura que sobreviven en los templos, la única experiencia registrada data de los años sesenta del siglo pasado, en la catedral de Cuernavaca, donde fueron retiradas por lo menos siete capas de pintura antes de llegar a la que ahora admiramos y que corresponde al ya mencionado martirio de San Felipe de Jesús.³¹

LOS RETABLOS

Desde el siglo XII en Europa los retablos forman parte de los templos como una condición litúrgica, encaminada a dar tangibilidad o presencia a los símbolos cristianos.³² A mediados del siglo XVI en Nueva España muchas iglesias ya incorporaban retablos.

El retablo llega a Nueva España con los primeros artistas españoles; desde un principio se les contrata para la fabricación de colaterales de muy diversos tamaños y presupuestos. Un concepto está siempre presente: la exaltación de la santidad bajo el dominio de Dios Padre, el Espíritu Santo y excepcionalmente la Santísima Trinidad. Los retablos son, como otras manifestaciones, un recurso visual para el adoctrinamiento de un pueblo analfabeto. Los retablos honran una imagen central, como Jesucristo o la Virgen María, o bien relatan una historia de santidad.

El historiador Pedro Rojas, como otros investigadores, se pregunta quiénes eran los personajes que encargaban y financiaban una obra de esta magnitud, ya que

para el hombre colonial la presencia del retablo era indispensable y si de algo se preciaban los eclesiásticos era del número y la riqueza de los que poseían las iglesias. Para los

³¹ Entrevista a Rafael GUTIÉRREZ YÁNEZ, enero de 2009.

³² LOERA CABEZA DE VACA, Teresita y Anaité MONTEFORTE ITURBE, “Catálogo de retablos virreinales del estado de Morelos”, Tesis de Licenciatura en Restauración, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía-INAH, México, 1999, Premio Nacional “Paul Coremans” del INAH a la mejor tesis en conservación, 2000. Gran parte de la información sobre tecnología y estilos de los retablos en el estado de Morelos fue obtenida de este documento.

laicos eran motivo de lucimiento por cuanto podían donarlos y si eran pobres por lo menos dotarlos de alguna tela o imagen pagada de su peculio.³³

El trabajo material del retablo es muy complejo pues implica la colaboración de diseñadores, carpinteros, entalladores, ensambladores, enyesadores y doradores, amén de los pintores e imagineros. Por ello el trabajo podía ser encargado a algún maestro pintor, escultor o arquitecto, que a su vez subcontractaba a otros especialistas. El trabajo podía realizarse directamente en el pueblo, entonces el equipo formado por oficiales y aprendices se trasladaba al lugar; en otros casos se encargaba la obra en una metrópoli como México o Puebla y una vez terminada se trasladaba para su ensamble en el lugar solicitado.

Kubler señala la relevancia que para los retablos tuvo la escultura en madera policromada, muy por encima de la pintura de caballete. Este dato se confirma también para Morelos:

Los grandes retablos que aun están en su lugar en Huejotzingo o Xochimilco indican el surgimiento de un arte decorativo en tres dimensiones, en el cual se asigna a la pintura una posición subordinada con respecto al rico y elaborado trabajo de esculpido y dorado de las columnas, entablamentos y esculturas. Esta subordinación de la pintura perduró durante la época colonial, y culminó con los grandes retablos ultra barrocos de medidos de siglo XVIII.³⁴

En actual estado de Morelos hemos catalogado 94 retablos,³⁵ contamos ya con una idea clara de la fábrica retablística de la región y datos importantes sobre su manufactura, técnica, estilos y estado de conservación.

La investigación de los retablos inició con la consulta documental y bibliográfica; en ella encontramos referencias a retablos que desgraciadamente ya no existen: el de Santa Bárbara de Cuautla, de 1685; el de la capilla de Nuestra Señora del Tránsito en Jonacatepec, de 1710; dos de Oaxtepec, uno de 1593 y otro de la Virgen del Rosario, de 1684; el de Coatlán del Río, de 1695; el de los Reyes en San Gaspar Cuauhtlán, de 1697 y el de Santa Rosa en Xochitepec, de 1678.³⁶

Recientemente localicé una referencia importante de Toussaint sobre la obra de Simón Pereyng: “El trabajo final parece haber sido el retablo mayor del templo franciscano de Cuernavaca, Morelos, dedicado a la Anunciación, pintado en 1594,

³³ ROJAS, *Historia*, 1975, p. 342.

³⁴ KUBLER, *Arquitectura*, 1982, p. 453.

³⁵ LOERA CABEZA DE VACA y MONTEFORTE ITURBE, *Catálogo*, 1999, p. 407.

³⁶ *Ibidem*.

como consta en los documentos que existen en el tomo 239 del Ramo Inquisición del Archivo General de la Nación”.³⁷

Durante el trabajo de campo pudimos observar importantes inscripciones de fechas y autores en los retablos, en lugares visibles: el mayor de la iglesia de Santo Domingo Hueyapan, municipio de Tetela del Volcán, fechado en 1834 y firmado por Ijínio López; el nicho de Hueyapan, fechado en 1828 y también por él firmado; el retablo mayor de la iglesia de Santa María, poblado de Xalostoc, municipio de Villa de Ayala, con la fecha de 1782 y firma de Ygnasio Alvino Alarcón; el retablo lateral del Santuario de la Virgen de Santa Catarina en Huazulco, municipio de Temoac, que se empezó a dorar en 1829 y se terminó en 1830, con la firma de Ijínio López; el mayor de la iglesia de San Antonio de Padua en el poblado de Atlacholoya, fechado en 1804; y finalmente, en el museo de Tlayacapan se conserva un fragmento con la fecha 1737 en relieve sobre la madera.³⁸

Para finales del siglo XVI los frailes, tanto dominicos en Oaxtepec como franciscanos en Cuernavaca, habían encargado grandes retablos para sus templos. Se cuenta con la firma de tres artífices, destacando entre ellos Ijínio López, quien se nombra a sí mismo como “El maestro de Zacualpan”. Cabe destacar que en esta región se siguieron encargando retablos de madera, dorados y de estilo barroco muy entrado el siglo XIX, cuando la moda neoclásica imperaba ya en la ciudad capital.

En Morelos encontramos tres tipos de retablos: los de madera (ya sea de esculturas o pinturas), los pintados en grandes lienzos y excepcionalmente los pintados sobre el muro. El estilo de un retablo, en el arte colonial mexicano, se establece por las características del soporte vertical, que puede ser una columna cuando la sección del fuste es cilíndrica y una pilastra cuando su sección es cuadrada o rectangular, pero el soporte vertical siempre constituye desde el punto de vista estructural el elemento más sobresaliente para formular una clasificación de la obra, en base a sus características formales. Los diferentes momentos estilísticos se determinan por la evolución que va siguiendo esta sección. En nuestro estudio consideramos básicamente cinco estilos que, sin demérito de otros, cubren los tres siglos del virreinato: renacentista, barroco salomónico, barroco estípito, barroco anástilo y neóstilo.³⁹

En el siglo XVI prevalecía en Nueva España el estilo renacentista en su modalidad española del plateresco. Los pocos retablos que en Morelos aún se conservan muestran una estructura arquitectónica clásica: columnas bien proporcionadas con fustes estriados o divididos en tercios, los entablamentos son corridos y los retablos

³⁷ TOUSSAINT, *Pintura*, 1965, p. 59.

³⁸ LOERA CABEZA DE VACA y MONTEFORTE ITURBE, *Catálogo*, 1999, p. 409.

³⁹ *Ibidem*, p. 56.

en general poseen una fina talla con la característica decoración fitoforme. Uno de los más grandes es el de San Marcos en Tlayecac, las columnas se diferencian porque en el tercio inferior hay tallas con personajes que parecen de una fábula griega. En otros retablos sobresale el uso de elementos zoomorfos como aves, posiblemente pelícanos,⁴⁰ que sirven como basamentos de las columnas; es el caso de los retablos del baptisterio del convento de Jiutepec, el de San Nicolás en el convento en Jantetelco y el lateral de la capilla de la hacienda de Calderón. Mención aparte merecen los retablos de la iglesia de San Marcos en Chalcatzingo: en el de la Crucifixión hay pilastras cuadradas, labradas en la cara principal con un rostro, y el retablo-marco de la Virgen de la Asunción cumple con todas las características de una obra renacentista de corte muy clásico; sorprende en él el relieve de la Virgen, por su sabor indígena.

Hacia 1650 se introduce en América el estilo barroco, este estilo se desarrolla de una manera esplendorosa, acorde con una nueva sociedad mestiza que ya vio nacer a la mayoría de sus pobladores. Prevalece en el barroco el criollismo y el mestizaje. Justino Fernández lo percibe de esta manera:

Con el tiempo las formas y reminiscencias medievales desaparecieron, aunque no totalmente; los mudejarismos cobraron nuevo vigor y el espíritu indígena cristianizado encontró la manera de manifestarse. Todas esas corrientes, gustos y ansias de expresión artística y estética encontraron su cauce en las formas que más convenían, las de los nuevos tiempos, las del arte barroco.

Dentro de este arte barroco caben multitud de matices, desde tendencias al clasicismo, pasando por el manierismo, hasta las del barroquismo más desenfadado que se ha venido a llamar “ultra barroco” [...]. Entre uno y otro extremo hay toda una gama de combinaciones y además, las expresiones más libres que han sido consideradas como productos de un arte “barroco popular”.⁴¹

El barroco es el estilo de la luz y para definirla se basa en el claroscuro, creando contrastes; sucede lo mismo en la arquitectura, la pintura o la escultura, y al ser el retablo una composición plástica que conjuga varias artes, se presta para que el barroco se desarrolle en todo su esplendor. Juan de la Encina lo dota de otro atributo:

Toma vuelo en la edad barroca un elemento que apareció anteriormente, pero que no hubo de desarrollarse, permaneciendo en estado impreciso, germen que todavía no encuentra medio propicio para desarrollarse. Se trata de lo que pudiéramos llamar el sentimiento atmosférico en las formas artísticas. Lo atmosférico en este sentido viene a

⁴⁰ Como ya se anotó más arriba, en la iconografía cristiana el pelícano representa a Cristo.

⁴¹ FERNÁNDEZ, *Arte*, 1958, p. 72.

ser como símbolo o expresión de la fluidez de las formas. Las formas barrocas dejan la impresión de lo que perennemente fluye.⁴²

El artífice con su espíritu creador moldea la madera para que parezca siempre en movimiento, porque lo que quiere expresar son las pasiones. Se busca simbolizar lo dramático, el éxtasis y el dolor.

En la práctica y en el diseño del retablo las calles se mueven resaltando generalmente la central; los cuerpos se rompen y las cornisas se ondulan. Otro camino para el rebuscamiento barroco es el de multiplicar los soportes columnarios de las estructuras. Se pasa del clásico soporte aislado a los juegos de dos y de tres por lado. El oro además forma parte fundamental, no sólo como una característica de lujo, sino como una connotación bíblica con carácter sagrado, símbolo de pureza y vida eterna. La riqueza ornamental no tiene límites. La particularidad más importante que define las variedades del barroco es sin duda el apoyo vertical, con columnas y pilastras.

El barroco se inicia por el gusto al estilo salomónico, que se caracteriza por el movimiento helicoidal sobre el fuste de las columnas que aparentemente es ilimitado; con el tiempo los maestros vieron la posibilidad de reemplazar las torsiones del follaje y tallar las guirnaldas para que parecieran solas, ya sin fuste que envolver. Los ornamentos son en un principio de poco relieve, pero van acrecentando su volumen y se hacen más amplios y sueltos: ramilletes que se deslizan por los tableros y nichos.

El retablo morelense de estilo salomónico registra modificaciones al trazamiento de las partes horizontales, sobre todo en la calle central que rompe los entablamentos, un tanto en concordancia con el movimiento de las columnas. Las tallas ornamentales observadas son el follaje y los roleos entremezclándose con motivos litúrgicos como angelitos, vides y granadas; persisten además las figuras de atlantes-niños y los pelicanos que se pican el pecho. En todos los casos los capiteles son de orden corintio.⁴³

Parece entonces que cuando la talla es fina y las columnas sólo dibujadas por una línea elipsoidal, los retablos son más antiguos; es el caso del colateral de San Miguel en Cuentepec, mientras que el retablo del Padre Jesús en Chalcatzingo tiene columnas que siguen la espiral, pero los tableros son muy planos, lo que podría ser reminiscencia del estilo plateresco.

⁴² DE LA ENCINA, Juan, "Del barroco europeo al barroco mexicano", en MOYSSÉN, *Cuarenta*, 1981, p. 139.

⁴³ LOERA CABEZA DE VACA y MONTEFORTE ITURBE, *Catálogo*, 1999, p. 423.

Se encontraron también columnas con el fuste dividido por distintos tipos de labrado, como en el retablo de La Pasión en el templo de Santiago en Amayuca, y en el majestuoso retablo de San Agustín en Xochitlán, en la demarcación de Yecapixtla (Fotografía 3) que presentan una ornamentación fitoforme, maciza y pesada en el primer tercio y en los dos siguientes tercios es helicoidal y calada para dar la impresión de ligereza. Vale la pena detenerse para admirar el magnífico relieve tallado en madera con la representación de San Agustín, que se ubica en la calle lateral izquierda, dando la impresión de ser más antiguo que el propio retablo.

Característica muy importante en varios retablos morelenses es el uso de líneas zigzagueantes en el segundo tercio de las columnas, con este recurso se logra acentuar más la sensación de movimiento y vibración; es el caso del segundo cuerpo del retablo de la Asunción de Pazulco y el de San Bartolomé en Atlacholoaya.

Entre los retablos más “puristas” existentes en Morelos están el de San Nicolás en el templo de San José en Temoac y los dos laterales del templo de San Sebastián en Achichipico: se caracterizan por las columnas salomónicas con tallas de follaje bien equilibrado y definido, igual que la decoración de los tableros.

El soporte vertical evoluciona: las columnas se hicieron cada vez más caladas, invalidando la función del fuste y sólo las guirnaldas talladas siguen el giro helicoidal, como sucede en el retablo de los Reyes en la capilla del mismo nombre en Tepoztlán, o en el de San Sebastián en Cuentepec. Otra peculiaridad del barroco es la de acrecentar las columnas, pasando del clásico soporte aislado al juego de dos o de tres por lado: en los retablos de la Asunción en Pazulco y San Agustín en Xochitlán se puede observar esta modalidad.

Afirma Justino Fernández que el estilo salomónico va declinando a partir de la construcción del retablo de los Reyes en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, creación de Jerónimo de Balbás, concluida en 1737;⁴⁴ ahí se utilizaron por primera vez los apoyos llamados pilastra estúpide, dándole el nombre a esta modalidad del barroco, que se acompaña de más movimiento que en la modalidad salomónica; afecta los elementos horizontales que se interrumpen, resaltan y se contorsionan formando roleos, se generaliza el uso de hornacinas para cobijar la imagen principal, hay una preferencia, aunque no es absoluta, por el uso de la escultura, declinando la pintura de caballete.

⁴⁴ FERNÁNDEZ, *Arte*, 1958, p. 78.

FOTOGRAFÍA 3
Retablo mayor de San Agustín en Xochitlán, Yecapixtla



En Morelos dos retablos con estípite fechados podrían ubicar la época de este estilo en la región: el retablo de la Capilla de los Reyes en Amayuca, firmado en 1779 y el retablo de Hueyapan firmado en 1834.⁴⁵ Posiblemente entre estas dos

⁴⁵ LOERA CABEZA DE VACA y MONTEFORTE ITURBE, *Catálogo*, 1999, p. 424.

fechas fueron elaborados más de cuarenta retablos en la región morelense: sería imposible describirlos aquí, baste decir que hay retablos bien proporcionados, seguramente encargados a un taller de prestigio, como los de las capillas de Santa Lucía y San Francisco en Joncatepec, o los laterales del convento de Oaxtepec, que por cierto aún conservan algunos de sus candelabros para las velas que los iluminaban e ilusoriamente hacían vibrar. El retablo del Santo Entierro del santuario de Santa Catalina en Huazulco pertenece a este grupo, agradablemente armónico, firmado por Ijinió López.

Es habitual que los cubos de la pilastra se tallen con elementos vegetales y en casos específicos incluyan bustos de querubines o niños, como en el retablo de Santiago en Tenextepango; el de La Pasión en Tlacotepec y el de la Tercera Orden en Cuernavaca.

En algunas obras el cubo de la pilastra se sustituye por un elemento globular parecido a un balaustre, como en el mayor de Huecahuaxco, San Martín en Joncatepec, María Magdalena de Amatlán y Los Reyes, Amayuca. El retablo de la Tercera Orden en Cuernavaca presenta una solución muy original, ya que ahí se usaron pilastras pareadas con una media columna en el intercolumnio, dando la sensación de contar con más apoyos de los que en realidad hay.

Muchos retablos incluyen figuritas de cuerpo completo y de busto en los medallones que insertan en cuanta superficie lo admite, como el retablo principal de San Bartolomé en Atlacholoaya; también se utilizan elementos decorativos que provienen de la imitación de telas, para formar doseles, como en el lateral de Santa María en el convento de Oaxtepec (con claro sabor oriental en los rasgos de las esculturas) y en el retablo de Santa María en el templo de San José en Temoac, que presenta este tipo de decoración, además de tableros profusamente tallados con guirnaldas casi exentas.

Otro elemento tanto decorativo como iconográfico es la colocación de un vano atrás del retablo, ya que esa ventana permite que a cierta hora del día penetre la luz iluminando la figura central, formando así parte de la composición, como en los casos del de la Virgen de Guadalupe en Zacualpan y el de Jesús Nazareno en el convento de Yautepec.

Como en cualquier disciplina artística, el control de la producción de retablos fue difícil. En Morelos algunos se conciben como obras del barroco estípite, sin embargo en general son achaparrados y su policromía es mayor; es decir, se empleó más el color que el oro (la razón puede ser presupuesta).

Pudiera tratarse de creaciones de talladores locales que copiaban los elementos de otras obras. Es frecuente, sobre todo en la zona del volcán Popocatepetl, encontrar este tipo de retablos, como el de la capilla de barrio de San Francisco en

Amayuca, el de San Bartolo en el convento de Hueyapan, el de San Bartolo en la capilla del mismo nombre en el poblado de Tlalnepantla y el de la capilla de barrio de San Pedro en Zacualpan.

El barroco siguió evolucionando; para mediados del siglo XVIII florece otra modalidad, la llamada anástilo, que se distingue por eliminar los apoyos verticales. Los retablos se convierten en muebles de un solo cuerpo, donde el movimiento se logra escalonando los distintos cuerpos hacia el nicho central. La ornamentación se define por la hoja de rocalla y elementos más geometrizarantes que imitan joyas y gemas. Cabe hacer notar que iconográficamente hay más simpleza en este tipo de obras, sólo perdura la imagen principal con algunas asociaciones simbólicas. Muestra de ello es el retablo de la Virgen del Rosario en Zacualpan y el principal de la capilla de San Juan Bautista en el poblado de San Juan Texcalpan, donde se distinguen las formas mixtilíneas de los nichos laterales a base de roleos.

En la Nueva España, a partir de la creación de la Academia de San Carlos y con la llegada de académicos como Manuel Tolsá a finales del siglo XVIII, cambian radicalmente las tendencias estilísticas: se pasa del barroco al neoclásico, estilo severo y elegante que compitió con el barroco que por tantos años había gozado del gusto de la población, sobre todo en provincia. Fue difícil la introducción de este nuevo estilo, tan académico, generándose la producción de obras de transición. Manrique afirma que estas obras combinan elementos barrocos y neoclásicos en un colateral, ya que el gusto popular se resistió a aceptar los cánones de la nueva expresión plástica, tan sobria. El define esta tendencia como neóstilo, que se distingue también por tratar de reutilizar la columna y la pilastra.⁴⁶

Como es un estilo de transición, observamos el regreso de elementos con características clásicas, como los fustes lisos y la utilización de capiteles griegos dentro de estructuras de madera multiformes, como en los retablos de Huitzilac. Otra preferencia en esta época fue la utilización de imágenes pintadas (al óleo o temple, sobre lienzos) con figuras de elementos arquitectónicos; es el caso de los retablos pintados del Santuario de Tepalcingo, donde se representan las vidas de Cristo y de San José, y de los que se encuentran en el templo de Xalostoc, donde se representan las de San José y la Virgen de la Concepción. El retablo de la Pasión en Jantetelco y el de la Virgen de la Soledad en el convento de Tlayacapan contienen un nicho central de madera para una escultura, rodeado de una pintura escenográfica.

⁴⁶ MANRIQUE, Jorge Alberto, "El 'neóstilo': la última carta del barroco mexicano", en *Historia Mexicana*, vol. XX, núm. 3 (79), enero-marzo 1971, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, p. 335.

A partir del inicio del siglo XIX los retablos barrocos decaen como elemento central en el interior de los templos católicos; pareciera que los vientos independistas se acompañan de nuevos gustos, acordes con el nuevo espíritu científico y racional, alejado del sentimiento y la pasión propios del virreinato; pero estos nuevos vientos trajeron destrucción y en no pocas parroquias de Morelos se substituyó el retablo de madera dorado por el baldaquino de mampostería. Ortiz Macedo así lo anota:

El mismo don Manuel Tolsá, culto y fino artista, destruyó no pocos monumentos barrocos para reemplazarlos por neoclásicos, y en varias “Cartas Pastorales” de la época, vemos a los obispos recomendar a los fieles y sacerdotes que los interiores de las iglesias sean remodelados según el nuevo gusto, y tirar por tierra esos “dorados acopios de leña”.⁴⁷

LA ESCULTURA EN MADERA

Las esculturas que se encuentran al interior de los templos en esta región y que pertenecen a la época novohispana son relativamente escasas en comparación con las pinturas. Estas esculturas, en las que sobresale el estofado y el oro brilla, son obras maestras anónimas; muchas de ellas se encuentran asociadas a los retablos, otras correspondieron a retablos ya destruidos, otras fueron imágenes para procesión y unas más fueron colocadas en pequeños nichos a lo largo de la nave de los templos.

Las creaciones escultóricas del siglo XVI se caracterizan por mostrar reminiscencias de escuelas que provienen de España, pero matizadas en el ambiente colonial. Hay esculturas que nos recuerdan las formas medievales y la expresión renacentista. Pedro Rojas afirma que la figura humana se concibe habitualmente de pie y los espesores del ropaje se manejan con discreción para producir efectos visuales que van del máximo reposo a un cierto extremo del movimiento.⁴⁸ Uno de los ejemplos más significativos es sin lugar a dudas la escultura de la Virgen del Rosario que se encuentra en la capilla del mismo nombre en Oaxtepec, cuyo rostro y proporciones recuerda la escultura clásica; los pliegues de su manto y vestido son un tanto rígidos, pero la finura del estofado en los ropajes es totalmente manierista.

Es una pena que los retablos que probablemente datan del siglo XVI no conserven en sus nichos las esculturas de esa época temprana, exceptuado el admirable relieve en el retablo de la Asunción en Chalcatzingo, o el estupendo en el colateral

⁴⁷ ORTIZ MACEDO, “Siglo”, 1981, p. 317.

⁴⁸ ROJAS, *Historia*, 1975, p. 379.

de San Agustín en Xochitlán. Otro tema escultórico posiblemente de la época de la conquista es la representación del apóstol Santiago, en la versión del noble que mata a los moros, quizá como advertencia para los indios. Una representación de Santiago es la que se encuentra en la capilla del mismo nombre en Nepopualco; lo acompaña una escultura de Dios Padre. Estas dos piezas seguramente pertenecieron a un retablo ya desaparecido.

Como en otras manifestaciones plásticas, la cultura indígena aportó al arte religioso materiales y técnicas de elaboración que se aprovecharon para diferentes fines; es el caso de la escultura de pasta de caña, que al ser muy ligera permitía que las imágenes, casi siempre Cristos, fueran utilizadas en las procesiones. Podemos admirar una de estas piezas en el museo comunitario del convento de Tlayacapan, de igual manera vale la pena señalar que la escultura del Cristo que tanto se venera en el convento de San Guillermo en Totolapan es de qurote, o sea del tallo de la flor de maguey; esto fue descubierto cuando la escultura se restauró y ahora podemos asegurar que la obra no es de origen español.

En la primera mitad del siglo XVII las esculturas siguieron manteniendo su elegancia y solidez, se conservó el gusto no sólo por las esculturas policromadas sino también estofadas. El inicio del barroquismo se aprecia por la complicación de los paños y el movimiento de la figuras. El historiador Pedro Rojas señala:

En cuanto a las fisonomías, para la escultura rige la corriente que se observa en la pintura, de producir semblantes dotados de dignidad pero con tendencia a la inexpresividad. Fuera de esto los rostros son bien encarnados y hasta con detalles de realismo, tales como la españolísima dotación de pestañas de pelo, de ojos de cáscara de huevo y de dientes naturales.⁴⁹

Muestra importante de estas esculturas que empiezan a adquirir movimiento, pero sin el desenfreno del barroco dieciochesco, es la monumental figura de San Miguel que se encuentra en el altar mayor del convento de Tlaltizapán, además de las que adornan el retablo principal del templo de la Asunción en el poblado de Pazulco, o la estupenda escultura del retablo de San Nicolás Tolentino en el templo de San José en Temoac. De esta época probablemente sea la escultura de la Virgen de la Asunción que se encuentra en la sacristía de Tlacotepec. Cabe mencionar una incomparable pieza exenta localizada en la nave de la parroquia de Santo Domingo en Oaxtepec: se trata de una urna tallada, pintada y dorada que representa al Santo Entierro y contiene una escultura de “goznes” de Jesucristo (que permite movilidad

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 381.

a sus articulaciones). Esta obra de arte (recientemente restaurada), muestra pequeñas columnas salomónicas que sostienen una cornisa, donde descansa la tapa que cubre la figura de Cristo muerto. Con los mismos elementos de la anterior hay otra urna en Xoxocotla que la comunidad denomina Urna de San Gregorio (si bien la pieza representa al Santo Entierro de Cristo). Es ésta una obra compuesta por varios elementos; la caja presenta pequeñas pilastras estípites, por lo cual se deduce que su fábrica fue posterior a la de Oaxtepec.

Con el correr de los años y la influencia de la corriente barroca, que da a las imágenes formas más dramáticas para exaltar los sentimientos por medio del movimiento y la expresión, las esculturas de distintos personajes adoptaron un nuevo patrón: el eje vertical a veces curvo y a veces cóncavo o convexo, formando una “s”. Cuando a las figuras antropomorfas se les quiere dar movimiento se les adelanta un poco una pierna, o los brazos se separan del cuerpo para marcar alguna actitud característica del personaje, pero lo que distingue estas piezas es el movimiento de sus ropajes, que parecen abatirse con un ligero viento. Ejemplo de esta particularidad del barroco es la monumental escultura de San Cristóbal que se encuentra en la Catedral de Cuernavaca, una pieza que por su excelente factura ha sido exhibida en varias exposiciones internacionales.

Para finales del siglo XVII la escultura evoluciona aún más hacia nuevas actitudes. Justino Fernández lo describe de esta manera:

Sin duda existe una diferencia importante entre la escultura barroca del siglo XVII y la del siglo XVIII. La primera conserva una compostura, cierta calma y aplomo, hasta en los paños de las imágenes, que proviene de la tradición clásica renacentista; la segunda es mucho más animada, las actitudes son más vivas, se intentan figuras con mayor movimiento y los paños flotan a veces exageradamente, con efectos espléndidos. Hay que distinguir la escultura en piedra de los exteriores y la estofada, dorada y policromada de los retablos.⁵⁰

A mediados de la época novohispana se inició una modalidad religiosa encaminada a la veneración de imágenes milagrosas que requerían grandes santuarios para albergar a la multitud de peregrinos que acudían a ellos procedentes de toda la región o incluso de lugares muy distantes. Morelos no fue la excepción; tenemos, por ejemplo, el santuario del Padre Jesús de Tepalcingo o el santuario de la Virgen de los Milagros de Tlaltenango, por nombrar los más afamados. Esta costumbre ocasionó que en muchas capillas se multiplicaran las figuras de Cristo en dos momentos trascendentes de su pasión: ya sea arrodillado (al caer cargando la cruz)

⁵⁰ FERNÁNDEZ, *Arte*, 1958, p. 98.

o al momento de ser aprehendido (de pie con una soga al cuello), como fue representado en las poblaciones de Tetelpa, Xalostoc, Amayuca, Hueyapan, Achichipico, Xochitlán y Tecajec, entre otras. Sus capillas guardan esta imagen central de la religión católica. El cuerpo casi desnudo de estas esculturas está totalmente cubierto por capas de policromía; los mayordomos muestran su devoción vistiéndolas cada año con una nueva túnica.

Las imágenes “de vestir”, en cambio, son esculturas que se limitan a rostros y manos de maniqués que se recubren con prendas de finas telas, muchas veces bordadas con hilos entorchados de oro y plata. Para darles más realismo se les agregan pelucas, pestañas y joyas: una de las más finas y bellas esculturas de este tipo es la Virgen de la Soledad que se encuentra en el convento de Yecapixtla; en su honor se organizan grandes procesiones y fiestas en su día (Fotografía 4).

La escultura colonial alcanza su apogeo durante el siglo XVIII, cuando los talleres bien establecidos ya no dan abasto con los pedidos de esculturas que serán colocadas en los retablos, para armar la historia de algún santo o para incorporar a la Virgen a su familia terrenal (Santa Ana y San Joaquín), o a su familia celestial (los ángeles). El arte escultórico llega a tal grado de realismo, sobre todo en la imagen de Cristo, que para plasmar el tormento y dolor de este último se desgarra su carne y chorrea su sangre, como sucede en el *Ecce Homo* o Cristo de la Columna que se encuentra en el convento de Totolapan; esta tormentosa figura tiene dientes naturales y está cubierta con una especie de piel o pergamino que se abre en cada herida hasta dejar ver los huesos de algunas de sus costillas.

Otra obra significativa del siglo XVIII es la Virgen de la Asunción que se encuentra en el retablo de Tlacotepec: además del dinamismo de sus vestiduras, su manto está estofado en plata y a ésta se le colocó una corladura azul: el efecto es de un color celeste brillante e inigualable. En la catedral de Cuernavaca se custodia la figura de San Francisco al momento de recibir los estigmas; su manufactura y estilo son extraordinarios, sus pies y manos se extienden más allá del plano y pareciera que va a salirse de su marco.

Para terminar el análisis de la escultura colonial en Morelos mencionaremos la obra firmada por Ijino López en 1828, en la que el maestro esculpió el relato de la vida y muerte de Jesucristo. Este extraordinario ejemplo del arte popular, conocido como el nicho de Hueyapan, consiste en un baldaquín sostenido por columnas salomónicas. Los apoyos verticales, de audaz policromía, incluyen serpientes de oro que suben entrelazadas. En cada cara, tanto interior como exterior, se tallaron diferentes personajes y escenas religiosas: los cuatro evangelistas, Adán y Eva, ángeles, querubines y muchas figuras más. Esta es, posiblemente, la obra escultórica más relevante de Morelos (Fotografía 5).

FOTOGRAFÍA 4
Virgen de la Soledad, en el exconvento de Yecapixtla



FOTOGRAFÍA 5
Nicho de Hueyapan



LA PINTURA DE CABALLETE

Las manifestaciones artísticas y en especial la pintura han sido utilizadas por los diferentes grupos religiosos para difundir sus ideas e impresionar al espectador; la Iglesia católica no ha sido la excepción, sin embargo, a través de la historia, ha cuestionado la efectividad de este recurso visual. Nelly Sigaut señala:

La historia de esta normativa concentrada en las disposiciones de los concilios ecuménicos y provinciales es de una riqueza extraordinaria. La discusión se centró –con matices de distinta intensidad– sobre la posibilidad que tiene la imagen para interpretar correctamente los textos bíblicos, así como su superioridad sobre la palabra, por lo tanto su mayor capacidad de persuasión y proselitismo.

Fue entonces cuando apareció la imagen de devoción que se expandió durante la baja edad media ligada a una forma de piedad individual. Desde esta perspectiva, la imagen es vía de oración, medio de salvación, depositaria de virtudes milagrosas y símbolo de identidad de la colectividad cristiana.

Las polémicas sobre el tema de las imágenes de los siglos XII y XIII derivaron en una fórmula que había sido defendida por los autores medievales, la “predicación muda”: el punto central del argumento era que la Escritura estaba reservada a los doctos, y la pintura a los incultos.⁵¹

Teóricamente la veneración a las imágenes es un culto transitorio, es decir, a través de la imagen se llega al personaje sagrado: “es la imagen de otra cosa”, había escrito Tomás de Aquino.

En el siglo XVI las órdenes evangelizadoras conocían las corrientes filosóficas, convertidas en disposiciones emanadas de los concilios. Numerosas imágenes fueron traídas desde la península como parte del menaje que cargaban frailes y conquistadores. Estos objetos eran devocionales y no artísticos, no obras de arte (con el carácter contemporáneo del concepto). Los evangelizadores organizaron un sistema de imágenes tanto en la pintura mural como en la de caballete. Las representaciones debían enseñar al indígena, incitarlo a reflexionar sobre los dogmas de la fe e invitarlo a seguir el ejemplo de los santos como modelo de vida.

Al parecer, muchas de las obras de caballete que ahora admiramos en las naves de los templos formaron parte de retablos antiguos y lograron sobrevivir a la destrucción de los mismos; las pinturas más antiguas fueron elaboradas sobre soportes

⁵¹ SIGAUT, Nelly, “La pintura Novohispana: Ideas e imágenes”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, CONACULTA-INAH, México, 2001, Fascículo 18, p. 347.

de madera, por ejemplo la *Virgen de la Asunción* que se encuentra en el templo de la Natividad en Tepoztlán⁵² o *San Juan Bautista* en la catedral de Cuernavaca.⁵³

Gran parte del trabajo de los maestros pintores consistía en copias de otros cuadros, elaboradas bajo pedido para colocar en los templos; se trata de imágenes devocionales que en su mayoría muestran habilidad artesanal pero poca originalidad, las más de las veces son cuadros anónimos (lo que dificulta su ubicación cronológica). A pesar de esta circunstancia podemos analizar el estilo, que se define por las características formales de la obra, sobre todo en la ejecución de los ropajes, el detalle de las encarnaciones y la propia composición de la pintura. Podríamos deducir, por ejemplo, que la *Crucifixión* de la Catedral o el *San Francisco* de la capilla de barrio del mismo nombre, ambas en Cuernavaca, fueron realizadas a finales del siglo XVI.

Una de las pinturas más bellas y de buena calidad pictórica, hoy patrimonio morelense, se encuentra en el convento de Tlayacapan; algunos historiadores locales la consideran extranjera, sin embargo tanto Guillermo Tovar de Teresa como Manuel Toussaint la catalogan como pintura novohispana del siglo XVI.⁵⁴ Este último así la describe:

A la misma época creo debe ser atribuido el bello cuadro que existe en la escalera del monasterio agustino de Tlayacapan, en el estado de Morelos. En él se ve a San Agustín ofreciendo su corazón al Niño Jesús, a quien tiene la Virgen en su regazo. La Virgen presenta cierta semejanza con la del Altar del Perdón, pero es más ingenua; en cuanto al tapiz que cuelga atrás del trono es completamente flamenco: parece un brocado de Bruselas.⁵⁵

Una de las composiciones más interesantes es sin duda la *Virgen del Rosario*, localizada en la capilla barrial del mismo nombre en Oaxtepec (Fotografía 6). En 1990

⁵² El ingeniero Juan Dubernard me contó que él descubrió este cuadro en el coro alto del templo: en ese momento era utilizado como madera de un andamio por los trabajadores que estaban pintando la bóveda, por lo que estaba lleno de mezcla de cal y pintura. Fue restaurado posteriormente.

⁵³ En los años sesenta del siglo pasado, con la nueva liturgia emanada del Concilio Vaticano II, se hicieron modificaciones en el interior de los templos católicos; en Cuernavaca esta labor fue comandada por el obispo Sergio Méndez Arceo. Muchos de los templos se “limpiaron” retirando esculturas y pinturas; numerosas obras de arte se guardaron en bodegas de la catedral de Cuernavaca, por ello algunas pinturas se localizan hoy en este recinto religioso pero probablemente pertenecieron a otros templos. El arquitecto Rafael Gutiérrez Yáñez refiere que el *San Juan Bautista* perteneció al convento de San Juan Bautista de Yecapixtla.

⁵⁴ TOVAR DE TERESA, Guillermo, *Pintura y escultura del renacimiento en México*, Prólogo de Diego Angulo Iníiguez, INAH, México, 1979, p. 11.

⁵⁵ TOUSSAINT, *Pintura*, 1965, p. 63.

los trabajos de restauración de esta bella pintura revelaron detalles que sugieren la autoría de un maestro diestro. La investigación de la misma puso al descubierto su gran semejanza con otra *Virgen del Rosario* que pertenece al retablo de Yanhuitlán, en Oaxaca. Pensamos que el autor de ambas podría ser Andrés de la Concha. Tovar y Teresa hace la siguiente referencia: “Heinrich Berlín me proporcionó la noticia relativa a un retablo realizado por Concha en Oaxtepec, en 1593”.⁵⁶

FOTOGRAFÍA 6
Virgen del Rosario, en Oaxtepec



⁵⁶ TOVAR DE TERESA, *Pintura*, 1979, p. 117.

Nelly Sigaut describe a Andrés de la Concha (1575-1612) como un pintor fascinante y asegura que pertenece a la escuela hispano-flamenca, pero formado en Sevilla;⁵⁷ sus personajes no tienen individualidad, están cuidadosamente tratados desde el punto de vista plástico pero no logran transmitir intensidad de sentimientos. Pedro Rojas lo describe como un pintor de manos expertas en el manejo de la composición con la propiedad y frescura del renacimiento.⁵⁸ Esperemos la restauración de los cuadros de Yanhuitlán para poder realizar un análisis más profundo del caso y corroborar si las obras mencionadas son del mismo autor.

A mediados del siglo XVII y a lo largo de ese siglo la pintura se consolida por la complacencia del brillo, adornos de oro y piedras preciosas. Otro fenómeno importante es la afirmación del culto guadalupano y un incipiente nacionalismo. Las diversas indumentarias, la expresión reposada y estable de las figuras (aun en diferentes posturas), así como el aumento de la paleta cromática, son características del barroco novohispano.

Dentro de las copias anónimas que se conservan en la colección de la catedral de Cuernavaca vale la pena mencionar un óleo sobre tela, *La Resurrección de Jesucristo*, y que es igual a otro firmado por Alonso López de Herrera a mediados del siglo XVII, que según Toussaint se encuentra en la Pinacoteca Virreinal.⁵⁹

Uno de los más grandes representantes de esta época es Cristóbal de Villalpando (1644-49?-1714),⁶⁰ productivo maestro novohispano; su obra se encuentra en muchos de los templos y museos de México: en Zacatecas, Oaxaca, la ciudad de México y Querétaro, entre otros lugares. En Morelos no hay obra firmada por este maestro barroco, no obstante algunas de las pinturas que se encuentran en el templo de la Asunción en el poblado de Tlacotepec, en Zacualpan, muestran gran influencia suya, sobre todo las pinturas de *San Miguel* y *San Cayetano*.

Juan Correa es otro de los artistas que alcanzaron fama en las tres últimas décadas del siglo XVII y principios del XVIII; se caracteriza por ser muy prolífico, no obstante muchas de sus pinturas no están firmadas; se le han atribuido a él porque las obras forman parte de series iconográficas, como la vida de algún santo o santa, donde el maestro firma una de ellas. Elisa Vargas Lugo atribuye a Juan Correa tres pinturas que representan escenas de la vida de la Virgen María y que actualmente se

⁵⁷ SIGAUT, "Pintura", 2001, p. 354.

⁵⁸ ROJAS, *Historia*, 1975, p. 405.

⁵⁹ La Pinacoteca Virreinal era un museo del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA); actualmente no existe pero seguramente esta obra sigue formando parte del acervo de esa institución. El cuadro fue publicado en Toussaint, *Pintura*, 1965, p. 175.

⁶⁰ Rojas, *Historia*, 1975, p. 427.

encuentran en la sala mariana de la catedral de Cuernavaca.⁶¹ Don Manuel Tous-saint refiere que “en el templo dominicano de Oaxtepec, Morelos, se conserva una *Santa Rosalía* firmada por este magnífico pintor”.⁶²

Toussaint también reporta que en el monasterio de Oaxtepec se localiza un *San Jacinto* firmado por Juan Sánchez Salmerón.⁶³ El historiador lo describe como un artista desigual, ya que juzga que la calidad de su obra no es homogénea, menciona que hay noticias suyas desde 1666, en que figura con otros artistas que diagnosticaron acerca de autenticidad milagrosa del ayate de Juan Diego.

A partir del siglo XVIII nuevas devociones se incorporan con gran presencia: la Virgen del Refugio, el Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen de la Luz, y continúa en aumento la devoción guadalupana y al Señor de Chalma. Los altares se llenaron con estas imágenes y continuaron utilizándose grandes series de pinturas que cuentan la vida de los santos desde su nacimiento hasta su muerte, con pasajes descriptivos de los momentos más importantes en ellas, como antes se hacía casi exclusivamente con la vida de Jesús y de María.

De esta época conocemos una pintura anónima, la *Virgen de la Luz*, bien lograda, que se encuentra en el museo comunitario de Tlayacapan. Ejemplo de pinturas que cuentan la vida de los santos son el retablo de San Nicolás Tolentino y el de San Nicolás de Bari en el templo de San Martín en Temoac.

Sobresale el conjunto de pinturas de caballete que además de adoctrinar sirven para decorar claustros y refectorios. Son obras colectivas dirigidas por un maestro en las que intervienen varios ayudantes; en la catedral de Cuernavaca, en el refectorio, por ejemplo, hay doce pinturas que representan a once de los apóstoles y a San Pablo. Esta colección probablemente perteneció al convento de San Juan Bautista en Yecapixtla porque en este monasterio se encuentra la pintura *San Judas Tadeo*, con las mismas características (como medidas, policromía y estilo) y es el apóstol que falta en la colección de la catedral. Cabe hacer mención que existe un apostolado idéntico en el Museo Regional de Querétaro, con la salvedad de que una de las pinturas está firmada por Juan Miranda. En su libro *Pintura Colonial en México* Tous-saint señala que hay varios pintores con este apellido,⁶⁴ pero específicamente el maestro de pintura Juan de Miranda trabajó en Nueva España de 1697 a 1711, ya que por esos años fue valuator de pinturas en la ciudad de México.

⁶¹ VARGAS LUGO, Elisa y José Guadalupe VICTORIA, *Juan Correa, su vida y su obra. Catálogo*, tomo II, 2ª parte, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1985, p. 446.

⁶² TOUSSAINT, *Pintura*, 1965, p. 142.

⁶³ *Ibidem*, p. 114. Esta obra fue restaurada por el INAH-Morelos en los años noventa y, por desgracia, fue posteriormente robada.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 145.

Durante el siglo XVIII la pintura florece, en cantidad al menos, en toda Nueva España: no hay iglesia o capilla por pequeña que sea que no tenga cuadros en esta centuria. En Morelos las pinturas diversifican en este siglo su temática, incluyendo en la iconografía de la época santos que fueron canonizados posteriormente, como San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola o Santa Teresa de Ávila entre otros. En la Catedral hay ejemplos de pinturas de esta época que representan a San Ramón Nonato y San Martín Vinicio.

Asimismo se produce una buena cantidad de pinturas populares que probablemente fueron ejecutadas por artistas locales o regionales, por ejemplo las que adornan el retablo de la Crucifixión en el Templo de Santiago en Amayuca o las deliciosas pinturas del retablo de Santo Tomás en el poblado de Popotlán o la Virgen de la Piedad que adorna el remate del altar lateral en Tlacotepec. Es importante mencionar la pintura de San Pedro y San José que se encuentra en la capilla de la Concepción en Alpuyeca. Muy cerca de ahí, en la capilla del poblado de Tetelpa, hay un magnífico ejemplo de las pinturas denominadas “de ánimas”, que son muy populares en toda la región: estas pinturas se caracterizan por su espontaneidad, el desarrollo pictórico por medio de formulas plásticas propias y su particular relación entre el pigmento y el aglutinante, es decir, encontramos en Morelos gran variedad de recursos para elaborar las pinturas: cola animal, mucílagos o derivados protéinicos aún no identificados.

Justino Fernández señala que a finales del siglo XVIII, al decaer el arte barroco, la pintura registra una nueva orientación: su aspecto es más decorativo, efectista y débil en sus pinceladas, y es que el tono suave e idealista coincidió con la complacencia y sensibilidad romántica, disminuyendo en el arte la expresión vibrante y dramática.⁶⁵ Ejemplo de esta época es la pintura de grandes dimensiones, la *Trinidad*, que se encuentra en la Capilla de Tercera Orden en Cuernavaca.

Seguramente a finales del siglo XVIII el pintor Juan de Sáenz obtuvo un contrato para cubrir los muros del Santuario de Tepalcingo con pinturas de caballete de formato mural que aluden al tema de la Vida y Pasión de Cristo; más de ciento setenta metros cuadrados de lienzos que se adecúan a las formas de los muros constituyen el espacio pictórico más espectacular en Morelos; en los brazos laterales de la nave el pintor realizó dos retablos de más de once metros de altura en los cuales dibujó y matizó cada elemento arquitectónico, dando la sensación de que se trata de un retablo de madera; el resto de la obra marca la transición del barroco hacia el neoclásico. Además de las pinturas de la *Pasión de Cristo*, observamos un gigantesco *San Cristóbal* y en la entrada del Santuario dos cuadros: *Las virtudes* y *Los*

⁶⁵ FERNÁNDEZ, *Arte*, 1958, p. 108.

pecados capitales, con la intención de hacer reflexionar al creyente sobre su conducta. También de Juan de Sáenz encontramos dos cuadros en la Capilla de la Virgen del Rosario en Zacualpan y dos pinturas todavía más interesantes que representan a *Fray Juan de Zumárraga* y a *Juan Diego* en la Catedral de Cuernavaca, firmadas por el autor pero no fechadas. El maestro Toussaint comenta acerca de su obra:

Juan Nepomuceno Sáenz firma algunos de los Cuadros Alegóricos que se conservan en el Museo Nacional. Son pinturas agradables, tomadas, al parecer, de grabados europeos del siglo XVIII. Fue discípulo de Jimeno, como ya hemos visto, y colaboró con él en la pintura de la cúpula de la catedral de México. Se dice que él hizo el grupo de *San Miguel y los Ángeles Rebeldes*. Villa agrega, sin comprobarlo, que murió a causa del extravío de uno de los bocetos para esa pintura. Tengo nota, además, de las siguientes obras de este artista: en el Colegio de Guadalupe, cerca de Zacatecas, una *Virgen de la Luz* firmada: “Joans ab. Saenza Pinxit”. En la misma ciudad un cuadro que representa a una *Virgen de Belén* y es propiedad de la familia Urizar. En el templo de la Soledad de México, se mencionan dos grandes cuadros cuyo asunto es la *Invencción de la Cruz por Santa Elena*. En la iglesia de Tepalcingo, en el Estado de Morelos, hay unas telas pintadas imitando retablos [...]. Además de estas pinturas que imitan retablos, en el lado izquierdo del presbiterio de este célebre santuario, hay una gran tela firmada por Juan Sáenz sobre *La Resurrección*. En la capilla del Rosario de la parroquia de Zacualpan de Amilpas, Morelos, hay dos pinturas más: *El Buen Pastor* y *San Juan Nepomuceno*. El fichero del erudito Francisco de la Maza registra las siguientes pinturas de Juan Sáenz: *San Mateo*, firmado en 1785, en la Colección de Rafael Manzo, de la ciudad de México; *Retrato de la Señora Musitu de Icazbalceta*, 1792?; *Sor María Josefa Agustina de la Sangre de Cristo* del convento de San Jerónimo de México, de 24 años, 1790; este cuadro pertenece al Museo de Arte de São Paulo, Brasil.⁶⁶

Otro artista de renombre que trabajó por toda Nueva España fue Francisco Antonio Vallejo (1756-1783): en el convento de San Guillermo de Totolapan se encuentran dos obras suyas que representan pasajes de la vida del padre Roa, fraile agustino que vivió en el siglo XVI en Totolapan y del que aún hoy se cuentan historias de fe, sacrificios y milagros. Estos cuadros de gran formato se encuentran en la entrada del templo; su restauración fue financiada por la comunidad.

Con la obra de estos dos últimos pintores de transición entre el barroco y el neoclásico, Juan de Sáenz y Francisco Vallejo, finaliza una época de brillante producción artística en el México virreinal y que encuentra en Morelos tierra fértil para su desarrollo y manifestación.

⁶⁶ TOUSSAINT, *Pintura*, 1965, p. 213.

La conclusión de Justino Fernández acerca de la época virreinal me parece muy acertada:

No podía pedirse una época más brillante para el arte que aquella que corresponde al Virreinato de la Nueva España; pocos países pueden ofrecer una producción tan llena de interés, puesto que en cada momento se encuentran obras originales y de primera categoría; son estos dos pasados nuestros, el indígena y el novohispano, los que le dan carácter excepcional al arte mexicano, si bien no se detienen allí ni la historia ni la producción de obras de gran valor estético, antes al contrario como nación independiente México contribuye con nuevas creaciones de primer orden al arte universal.⁶⁷

LA COMUNIDAD COMO EJE RECTOR EN LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

Esta pequeña fracción del territorio mexicano, que ahora llamamos estado de Morelos, conserva una riqueza patrimonial extraordinaria. Imposible concluir el tema del patrimonio artístico colonial sin compartir algunas reflexiones sobre el problema de su conservación. Han sido muchas las vicisitudes sufridas por este legado en la entidad a partir de la desamortización de los bienes de la iglesia decretada por los gobiernos liberales en el siglo XIX y como consecuencia de las guerras civiles, revoluciones, invasiones, saqueos y robos suscitados en los siglos XIX y XX. En no pocos casos, por ejemplo, la madera de los retablos fue utilizada como leña por las tropas contendientes.

Al deterioro ocasionado por las causas arriba mencionadas, se agrega el registrado en los años sesenta del siglo pasado, cuando una equivocada interpretación de las normas y recomendaciones litúrgicas emanadas del Concilio Vaticano II significó la pérdida de buena parte del mobiliario y del ajuar de los templos, algunas operaciones irreversibles por la eliminación total de las estructuras arquitectónicas para lograr la “limpieza y claridad”. Se salvaron de la destrucción (algunas) pinturas y esculturas en ellas contenidas, a veces fomentando la venta ilícita.

Para el estado de Morelos en especial y sobre todo para la catedral de Cuernavaca, esos años fueron significativos: el movimiento ideológico religioso emprendido por el obispo Sergio Méndez Arceo, basado en las reformas del Concilio Vaticano II, generó importantes cambios de actitud ante la religión que se materializaron en reformas arquitectónicas al interior de los templos: fueron desmantelados, por ejemplo, los retablos laterales de la nave de la catedral intentando devolverle su apariencia “original” del siglo XVI, eliminando irreversiblemente los cambios verifi-

⁶⁷ FERNÁNDEZ, *Arte*, 1958, p. 117.

cados en el templo a lo largo de su historia. El legado de esta memoria se perdió, sin embargo vale la pena comentar que al demoler el retablo lateral de la Virgen de Guadalupe fue encontrada en sus cimientos una escultura prehispánica de Tonanzin, muestra palpable del sincretismo religioso (Fotografía 7).

Muchos templos en Morelos siguieron el ejemplo de la catedral: eliminaron retablos, pinturas y esculturas y guardaron estas imágenes en oscuras bodegas, por ejemplo en Santo Domingo en Oaxtepec o en San Juan Bautista en Tlayacapan.

Si desde el fin de la guerra cristera la Iglesia católica en México desistió de sus intentos de constituir organizaciones de masas y tuvo que confinarse durante mucho tiempo a ejercer su actividad magisterial y moral, también es cierto que, desde la década de los años setenta, fue evidente que en muchos sentidos la Iglesia no solamente había resistido las presiones secularistas, sino que incluso se había fortalecido durante décadas anteriores. Esos años presenciaron incluso el surgimiento de una ofensiva clerical en el plano social, motivada tanto por razones internas como por acontecimientos externos, tales como el Concilio Vaticano II o la creciente influencia de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano.⁶⁸

Otro hecho que también afectó gravemente los retablos, sobre todo los laterales, fue el cambio de liturgia: en lo sucesivo el sacerdote ofició misa de cara a los feligreses, ocasionando que no tuviera sentido el altar adosado al retablo, que ahora quedaba a espaldas del sacerdote, por lo que con el tiempo, al perder su función, estos altares se fueron eliminando y sustituyendo por otros de mampostería, ahora de cara a los fieles, provocando la inestabilidad estructural del retablo.

Si bien en el estado de Morelos los feligreses, agrupados en distintas comunidades, son en la mayoría de los casos promotores del cuidado y conservación de los bienes culturales, también ocasionan el deterioro y destrucción de los mismos. En el templo de San Juan Bautista en el poblado de Huitzilac, por ejemplo, hay dos retablos: el principal dedicado al santo patrono y el otro a san Bartolomé, ambos han sido pintados en diferentes ocasiones de colores naranja, rosa y azul, muestra fehaciente de la intervención comunitaria al margen de las normas religiosas y gubernamentales.

⁶⁸ BLANCARTE, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México 1929-1982*, FCE / El Colegio Mexiquense, México, 1992, p. 12.

FOTOGRAFÍA 7
Relieve en piedra, Catedral de Cuernavaca



Otro tema por demás relevante tiene que ver con las implicaciones sociales y políticas de la conservación de los bienes artísticos religiosos. En los últimos tiempos se ha incrementado la penetración de sectas protestantes en el estado de Morelos, generando en algunos casos conflictos ideológicos que se han traducido en violencia para las imágenes: en 1993, en el poblado de San Juan Tlacotenco en Tepoztlán, una fracción de los religiosos protestantes sustrajo dos esculturas del altar de la capilla católica, las fragmentaron y quemaron como venganza por los agravios recibidos de los católicos.

Durante el año de 1995 recorrí el estado de Morelos en compañía de mi colega Anaité Monteforte, catalogando los retablos virreinales de los templos católicos. Esta experiencia, además de permitirme investigar *in situ* las técnicas de elaboración, los estilos, la cronología e iconografía de estos bienes, me permitió conocer otro rostro de los mismos: su interpretación y apropiación por las distintas comunidades, su conversión en símbolos, su importancia en el contexto de las tradiciones y procesos identitarios. Hoy en día las comunidades de Morelos conservan costumbres y ritos prehispánicos, como la presentación de ofrendas, el culto en las cuevas o vestir a los santos con flores y panes. “Las culturas prehispánicas no fueron arrasadas. Simplemente perdieron la guerra, pero no la memoria”.⁶⁹

Durante mi investigación de los retablos morelenses tuve la oportunidad de observar, en numerosas ocasiones, la relación cotidiana entre el bien y sus usuarios. Referiré algunos ejemplos:

En Amayuca, Jantetelco, cada año durante la fiesta patronal de octubre, la feligresía del templo de San Francisco acostumbra ofrecer al santo grandes canastas llenas de fruta: plátanos, manzanas, naranjas y duraznos son colocadas en los nichos del retablo que antes albergó esculturas. Debido al peso de la ofrenda la estructura amenaza con colapsarse, pero esto no les preocupa, lo importante es obsequiar al santo patrono lo mejor y más abundante de las cosechas para festejarlo y agradarlo.

A su vez, enormes collares de *compaxúchil* son colocados, cada septiembre, en el cuello de la imagen del retablo de San Bartolo en una pequeña capilla en Tlalnepantla, sin importar que la humedad dañe el dorado de su esplendido estofado. Esta escultura tiene un orificio en medio de la frente. El sacristán del lugar nos contó, con gran satisfacción, que se debía a una bala disparada por un hombre que pretendía asesinar al santo, pero que “no le había hecho nadita, ni siquiera se había movido”.

En el templo del Padre Jesús en Xochitlán, Yecapixtla, encontré un camioncito colocado en uno de los nichos del retablo. Al preguntar al mayordomo por qué habían retirado al santo y colocado en su lugar un camión de juguete, me contesto: “hace como cinco años mucha gente de la comunidad fue a la peregrinación anual al Santuario de Chalma; al regresar el camión en el que viajaban cayó a un barranco. Milagrosamente todos los peregrinos se salvaron. El camión nos recuerda este milagro, que el Padre Jesús nos concedió”.

¿Qué sucede, por otro lado, cuando los objetos patrimoniales están dotados de vida propia, según la percepción de sus devotos? Un domingo acudí a Coatetelco,

⁶⁹ SIGAUT, “Pintura”, 2001, p. 347.

Miacatlán, con el objetivo de trasladar a Cuernavaca una escultura que debía ser restaurada; se trataba del santo patrono San Juan Bautista. Encontré a la población muy inquieta: “¿Por qué se lo llevan? Este año no tendremos lluvia”, nos decían; “qué ocurrencia del mayordomo permitir que San Juanito se pasee”. Después de una larga plática sobre los beneficios de su conservación, finalmente los feligreses accedieron y procedimos a embalar la escultura; entonces una encolerizada mujer me hizo a un lado y me dijo “a ver, yo lo envuelvo, porque usted le pone el plástico en la cabeza y ¡no lo deja respirar!”.

Otro ejemplo de comunidades que atribuyen vida y milagros a las imágenes religiosas lo encontré en Totolapan: la escultura de madera de quiote (corazón del agave) que se encuentra en el altar mayor del convento de san Guillermo es una imagen muy venerada, a su fiesta acuden peregrinaciones de varias regiones del país. En este caso, los mayordomos que custodian la imagen afortunadamente contratan para su cuidado a restauradores profesionales; sin embargo la última vez que intentamos darle mantenimiento una señora lo impidió afirmando que el Cristo se podría restaurar “solito”, y contra la opinión de los sacerdotes responsables del templo, la imagen fue encerrada en un cuarto para que sucediera el prodigio. Tiempo después, al no ocurrir el esperado milagro, la escultura fue liberada.

En otra ocasión, al realizar una inspección en el retablo de San Francisco, en el templo de la Tercera Orden en Cuernavaca, me percaté que había pequeños rollos de papel incrustados entre las tallas de madera; al sacarlos descubrí que eran billetes. Puedo interpretar que aquí los devotos no dan limosna a la iglesia, sino tributo a San Francisco.

Sirvan estos ejemplos para reflexionar sobre el enorme valor intangible de los bienes, sobre la permanencia de las creencias asociadas a ellos. Para muchas comunidades morelenses las esculturas y pinturas religiosas, como antaño, no son la representación de la deidad: son la deidad misma. Como señala Jaime Cama:

El patrimonio cultural de México, en su inmensa mayoría es un patrimonio vivo, es un patrimonio que está en uso por parte de las comunidades que lo detentan, forma parte del paisaje cultural de nuestros pueblos y de nuestras sociedades [...]. El retablo es un patrimonio que generalmente no fue construido para ser contemplado como pieza de museo, en principio debe cumplir con una función primordial dentro de sus costumbres, es fundamentalmente un instrumento de comunicación e identidad [...] y en muchos casos cumple con una función didáctica.⁷⁰

⁷⁰ CAMA VILLAFRANCA, Jaime, *Consideraciones acerca de la restauración del retablo de Yanhuítlán, Oax.*, Documento elaborado para la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural-INAH, México, Octubre 1998, p. 27.

Las creaciones culturales, en especial las religiosas, constituyen un relevante signo de identidad individual, grupal, comunitaria e incluso nacional. La función para la que fue creado este patrimonio se mantiene vigente y como estudiosos debemos ser sensibles a los valores intangibles de los bienes religiosos; no sólo conservar por conservar, sino preservar un bien por los valores y significados que esta obra tiene para la sociedad. Nos sumamos a la opinión de Jaime Cama cuando considera que

Es importante hacer énfasis en la necesidad de entender la forma en que cada comunidad percibe sus bienes culturales y el que la restauración se debe hacer para los usuarios de los objetos: aquellos para quienes estos objetos signifiquen algo, cumplen una función esencialmente simbólica o documental: es para ellos que debemos tratar de preservar ese patrimonio con la mayor dignidad posible.⁷¹

No debemos olvidar: los bienes culturales son objetos dotados de un profundo significado religioso, simbólico y cultural; son depositarios de aspectos de la memoria e identidad de cada uno de nosotros, de ahí la importancia de su registro, investigación y conservación.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 4.

La memoria archivística de Morelos

Alicia Puente Lutteroth / Jaime García Mendoza

CON FUNDAMENTO en la Ley General de Bienes Nacionales, específicamente en el artículo XVIII, podemos afirmar que los conjuntos documentales que guardan los diferentes archivos de Morelos y de otros lugares –civiles, eclesiásticos, personales y de otras instituciones– constituyen claramente un bien cultural y social. Los documentos son un componente básico del patrimonio morelense, conforman una herencia invaluable para activar la memoria histórica y, en consecuencia, para mantener y enriquecer la identidad que nos constituye.

En los documentos quedan consignados los procesos históricos de los pobladores de este territorio; su relación con la naturaleza, sus relaciones político-sociales y cultural-religiosas. En los archivos quedan registros que tienen que ver con la economía, con problemas de la tierra, del agua, de los bosques; con las interacciones entre las personas y los grupos (que expresan relaciones de hegemonía y resistencia, colaboraciones y oposiciones); con la integración de grupos con los mismos objetivos religiosos o con planteamientos diversos, o incluso opuestos. Encontramos documentos, sean eclesiásticos o civiles, que expresan lo anterior a partir de la consignación por escrito de las varias actividades en los registros de nacimiento, matrimonio, muerte; en censos, padrones, litigios, etc. Según la trayectoria de las poblaciones (las relaciones de dependencia o autonomía, la organización política en cada etapa histórica), los documentos de diferente naturaleza pueden estar hoy destruidos, desaparecidos, guardados celosamente por personas o comunidades o concentrados en diferentes repositorios o archivos.

El objetivo de este ensayo es presentar, en forma panorámica, los principales repositorios y archivos que guardan tesoros documentales que tienen como soporte papel de cualquier tipo y procedencia, producidos durante siglos por las poblaciones que han habitado el territorio que hoy constituye el estado de Morelos. Algunos de estos documentos se han dado a conocer en obras publicadas; otros esperan ser

identificados, organizados, clasificados y sistematizados para que faciliten la consulta a la población local y especialmente los trabajos de investigaciones históricas y de otras disciplinas de investigadores morelenses, nacionales y extranjeros interesados en los procesos vividos en esta región, con las que se incrementen los conocimientos, se abran nuevas fronteras del saber y se fortalezcan memoria e identidad de la población morelense.

ORIGEN DE LOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Los primeros documentos históricos del siglo XVI referentes al actual estado de Morelos tienen cuatro orígenes: los documentos indígenas, los documentos eclesiásticos, los documentos del marquesado del Valle de Oaxaca que formaron parte del archivo de Hernán Cortés y fueron resguardados en el Hospital de Jesús, y los referentes al mismo marquesado que fueron guardados en los archivos de la administración real, tanto en la Nueva España como en España.

Documentos indígenas del siglo XVI

Brígida von Mentz nos relata que en los inicios de la dominación española los religiosos fueron los primeros que actuaron como escribanos en las provincias, mientras se iban formando escribanos indígenas entre las décadas de 1530 y 1540. Al parecer, uno de los centros de formación de los escribanos indígenas fue el convento de San Francisco en Cuauhnáhuac. En un primer momento se redactaron rezos y testamentos a partir de formularios en mexicano, previamente elaborados. De forma similar, para las cuestiones de derecho civil se utilizó una lengua mexicana de escribanía para la redacción de escritos legales como las actas de cabildo, averiguaciones judiciales, cartas de compraventa, arrendamientos, hipotecas, promesas de pago de deudas, actas constitutivas de corporaciones civiles, peticiones y quejas enviadas por las comunidades indígenas a la Real Audiencia.¹

Se pueden mencionar como fuentes referentes a la región morelense, producidas completa o parcialmente por los indígenas, las siguientes: *Matrícula de Tributos, Códice*

¹ MENTZ, Brígida von, *Cuauhnáhuac 1450-1675. Su historia indígena y documentos en "mexicano". Cambio y continuidad de una cultura nahua*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008, pp. 297-299. La autora desarrolla una investigación sobre la historia de Cuauhnáhuac a partir de los documentos elaborados por las comunidades indígenas. En el capítulo sexto "El lenguaje moldeado por el Estado: el surgimiento del náhuatl de escribanía", hace análisis de la transformación de la tradición jurídica indígena durante el siglo XVI a través de la documentación pictográfica, pp. 273-315.

Mendocino, Códice Telleriano-Remensis, Códices indígenas de algunos pueblos del Marquesado,² Códices de Cuernavaca y unos títulos de sus pueblos,³ Lienzo de Tetlama-Tetlcpac y Mapa de Coatlán, entre otros.

Documentos eclesiásticos del siglo XVI

En su larga estancia en la región morelense, los religiosos de las órdenes de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín dejaron un amplio testimonio documental, parte del cual se conserva en algunos archivos parroquiales. En la sección Sacramental se encuentran los libros de bautismos, confirmaciones, informaciones matrimoniales, matrimonios y defunciones. En la sección Disciplinar se localizan los libros de fábrica (que registran los ingresos y egresos en la construcción de las iglesias y conventos); de cuentas (también de ingresos y egresos en los pagos de misas, bautismos, matrimonios y entierros y los gastos administrativos de las iglesias y conventos); de cofradías y de asociaciones religiosas (donde se asientan las memorias de estas organizaciones: órdenes, estatutos, informes y listas de cofrades); de gobierno (donde se encuentran las visitas hechas por el obispo a la parroquia y providencias diocesanas en forma de edictos, circulares o cartas); de misas (donde se anotan diariamente el nombre por quien fue aplicada la misa, el nombre del sacerdote y el monto pagado); documentos de correspondencia (que comprenden cartas del párroco a las autoridades civiles o eclesiásticas y a personas particulares); de inventarios (donde se registran los diferentes valores muebles de las iglesias y conventos y los libros que integran el archivo parroquial) y libros de padrones (donde se dan los nombres de las personas que se han confesado o que dan limosnas para diferentes causas).

Se ha detectado información proveniente desde el siglo XVII en los archivos parroquiales de Cuernavaca, Jiutepec, Yautepec, Zacualpan de Amilpas, Tepoztlán Achichipilco y Yecapixtla; desde el siglo XVIII en el archivo parroquial de Jonacatepec y en el Archivo del Museo Comunitario San Esteban Tetelpan, y desde el siglo XIX en los archivos parroquiales de Jonacatepec, Axochiapan y Miacatlán.

² Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Hospital de Jesús 276, exp. 79 (Mapoteca 3052.6-3052.33), región de Cuernavaca, 1549. Publicación: LÓPEZ, Rafael, Luis GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis G. CEBALLOS (eds.), *Códices indígenas de algunos pueblos del Marquesado del Valle de Oaxaca*, AGN, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1933.

³ DUBERNARD CHAUVEAU, Juan, *Códices de Cuernavaca y unos títulos de sus pueblos*, Gobierno del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, México, 1991.

Documentos del Archivo de Hernán Cortés

De acuerdo con el decreto expedido el 31 de agosto de 1931, publicado en el tomo II, número 5, del *Boletín del Archivo General de la Nación*, el archivo de Hernán Cortés existente en el Hospital de Jesús fue declarado propiedad de la nación, habiéndose trasladado al Archivo General de la Nación desde el 24 de diciembre de 1929.⁴

El Marquesado del Valle, fue constituido mediante cédula real el 6 de julio de 1529. Las encomiendas de Cortés se convirtieron entonces en un señorío jurisdiccional.⁵ Los pueblos quedaron organizados en alcaldías mayores y corregimientos gobernados por funcionarios nombrados por el marqués o por el gobernador del Estado. El Marquesado incluía las alcaldías mayores de Cuernavaca, las Cuatro Villas Marquesanas, Tuxtla y Cotaxtla, y los corregimientos de Coyoacán, Yecapixtla, Tehuantepec, Toluca y Charo Matalcingo.⁶

La alcaldía mayor de Cuernavaca tenía sujetos a Yautepec, Tepoztlán, Jonacatepec, los catorce pueblos de la Tlalnahua, Tlaquiltenango y Jojutla. Hernán Cortés asentó su residencia y centro administrativo del Marquesado en Cuernavaca.⁷

El Marquesado estuvo ligado a los bienes patrimoniales de los descendientes de Cortés. Este patrimonio estuvo formado por diversas propiedades y unidades productivas dentro y fuera del Marquesado, por lo que el gobierno del señorío administraba de manera conjunta el marquesado y los distintos bienes fuera de él, a través de un gobernador general y juez privativo. La contabilidad consideraba en conjunto los ingresos provenientes de los tributos indígenas y los derivados de las distintas unidades productivas, del arrendamiento de bienes inmuebles, de los censos sobre tierras y de la venta de cargos públicos. El marqués tenía facultades sobre el gobierno, la administración de justicia en primera instancia y la recaudación de tributos de los pueblos indígenas. Por su parte, la Corona tenía como facultades legislar,

⁴ QUINTANAR, Emilio, "Inventario del Hospital de Jesús", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo VII, núm. 2, abril-mayo-junio 1936, p. 273; ARTEAGA GARZA, Beatriz y Guadalupe PÉREZ SAN VICENTE (comps.), *Cedulario Cortesiano*, Sociedad de Estudios Cortesianos / Editorial Jus, México, 1949, pp. 4-5.

⁵ MARTÍNEZ, José Luis (ed.), *Documentos Cortesianos*, UNAM /FCE, México, 1991, tomo III, 1528-1532. *Secciones V a VI, 1ª parte*, pp. 53-54; ARTEAGA GARZA y PÉREZ SAN VICENTE, *Cedulario*, 1949, pp. 132-135; MARTÍNEZ, José Luis, *Hernán Cortés*, UNAM /FCE, México, 1990, p. 510; GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, *El Marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España*, El Colegio de México, México, 1969, pp. 51-53; WOBESER, Gisela von, "El gobierno en el Marquesado del Valle de Oaxaca" en Woodrow BORAH, *El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787*, Serie Historia Novohispana, 33, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1985, pp. 168-169.

⁶ GARCÍA MARTÍNEZ, *Marquesado*, 1969, pp. 126-127.

⁷ *Ibidem*, p. 135.

acuñar moneda, explotar minas y salinas, hacer justicia en segunda y tercera instancia, el ramo militar, y recibir impuestos como la alcabala, la media anata y el quinto real. El marqués no tenía dominio sobre las tierras pertenecientes a los indígenas.⁸

En consecuencia el enorme aparato administrativo del marquesado del Valle de Oaxaca generó una gran cantidad de documentos relativos a la administración de los bienes, procesos judiciales, nombramiento y confirmación de autoridades locales, cobro de tributos, de impuestos, concursos de acreedores, disposición de tierras y aguas, títulos y composiciones de tierras, estancias de ganado, molinos y trapiches, censos enfitéuticos y administración del Hospital de Jesús. La documentación del siglo XIX incluye la correspondencia de Lucas Alamán como administrador y abogado de los bienes del Marquesado. Como ya se mencionó anteriormente, el archivo del Hospital de Jesús pasó a formar parte del Archivo General de la Nación. Otro conjunto documental fundamental para la historia del Marquesado del Valle se encuentra en el Archivo di Stato di Napoli, y fue dado a conocer y utilizado por Horacio Crespo.⁹

PRINCIPALES REPOSITORIOS O ARCHIVOS QUE DOCUMENTAN LA HISTORIA SOCIO-ECLESIAL DE MORELOS.

1. Archivos producidos y guardados en Morelos

*Archivos eclesiásticos en general*¹⁰

Los documentos existentes en repositorios eclesiásticos diocesanos, parroquiales y de congregaciones religiosas son los que por ahora tienen más tiempo de existencia permanente, pues se han mantenido activos desde el siglo XVI hasta la actualidad.

⁸ *Ibidem*, pp. 93-95; WOBESER, “Gobierno”, 1985, p. 169.

⁹ Por alianza matrimonial, la herencia de Cortés se trasladó en el siglo XVII a la casa siciliana Pignatelli Cortés, Duques de Terranova y Monteleone. El archivo de esta casa está localizado actualmente en el Archivo di Stato di Napoli, y contiene la correspondencia de los administradores del Marquesado y sus documentos anexos —entre los que se encuentran las cuentas resúmenes anuales de la operación económica del Marquesado— dirigidos a los duques, desde el siglo XVII hasta su extinción, y luego de los administradores de la hacienda de Atacomulco (incluido Lucas Alamán) hasta 1925, en que fue afectada por la reforma agraria. Es un complemento fundamental del acervo del Hospital de Jesús, cf. CRESPO, Horacio (dir.), *Historia del azúcar en México*, FCE / Azúcar S.A., México, 1989-1991, vol. II, sección fuentes y bibliografía.

¹⁰ Aun cuando en la actualidad hay un reconocimiento legal a diferentes agrupaciones religiosas, aquí hacemos referencia por su significación histórica a la Iglesia católica.

Desde hace siglos, las tempranas decisiones y orientaciones normativas emanadas de la Iglesia católica para conservar y archivar ordenadamente los documentos que generaba en sus funciones al interactuar con un estado monárquico y con el pueblo (creyente o no), generaron espacios para concentrar la memoria histórica desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del XIX.

En estos repositorios se localizan valiosos documentos, fuentes innovadoras de la historiografía, que en muchas ocasiones está basada más en generalizaciones correspondientes a otras regiones y no en las peculiaridades locales a las cuales nos dan acceso estos documentos. La fuerte vinculación religión-sociedad y religión-cultura se confirma y se constata precisamente en los archivos eclesiásticos, que nos ponen en contacto con personas, familias, costumbres, organizaciones. Las actividades de la vida cotidiana, los acontecimientos especiales, los problemas de salud, por ejemplo, generan devociones específicas al otorgar a determinados santos o santas atribuciones para responder a las diversas necesidades.

Las devociones y celebraciones festivas permiten identificar las formas específicas de organización de la vida de las comunidades, de los espacios que habitan, de las razones especiales de los festejos comunitarios y familiares; por ejemplo, los acontecimientos significativos para una familia: el nacimiento y crecimiento de los hijos, encuentros en el noviazgo y decisión de matrimonio, fallecimiento. Estos eventos son precisamente resaltados a nivel eclesial por las expresiones sacramentarias que convocan a la unión familiar –de festejo o de duelo– y esos espacios cultural-religiosos constituyen un alimento y nutriente para el camino. Por ello es tan importante que en los archivos parroquiales se resguarde en la sección *sacramental* las series de bautismo, confirmaciones, informaciones matrimoniales, matrimonios y defunciones.

En torno a las actividades vinculadas más directamente con la comunidad se constituye la otra sección de los archivos parroquiales que tiene que ver con la administración y que es generalmente denominada “disciplinar”, en la cual se encuentran –entre otros documentos– actas, circulares, cofradías, correspondencia, escuela, informaciones, juzgado eclesiástico, padrones, salud, testamentos, etc.

Los archivos parroquiales guardan el registro de todas estas actividades y son, por lo tanto, una fuente fundamental para el conocimiento de la historia social, educativa, de la salud y enfermedad, de la demografía, de las operaciones económicas, del desarrollo de la música y otras habilidades en las comunidades, según las características de su agricultura, fauna, flora, agua, suelos, etc. Estos acervos constituyen fuentes de historia cultural en el sentido amplio.

Todo documento generado por las acciones y funciones que desempeña la iglesia a través de sus sacerdotes o de sus creyentes, si es debidamente registrado,

organizado y protegido, constituye también un aporte insustituible para mantener viva la memoria del paso de esa fuerza espiritual —que es una característica en la mayoría de los pobladores— y de sus repercusiones en la vida cotidiana, en su cultura vernácula, política y social.

Al expresarse sobre la función pastoral de los archivos eclesiásticos, monseñor Francesco Marchisano¹¹ afirma que la investigación que pondere y seleccione todo aquello que es documentable, ayuda a mirar hacia un futuro fundado sobre las aportaciones de la tradición donde “*la memoria es a la vez profecía*”.¹² En esta forma la Iglesia difunde la importancia de la unidad de los tiempos (del pasado con el presente y con el futuro) a partir de las diversas formas de inculturación y aculturación de los grupos humanos con los que ha mantenido relación, permitiendo identificar los procesos históricos al articular los pasos de las sucesivas generaciones. Esta es la razón por la cual la Iglesia considera fundamental la protección de los repositorios que guardan el caminar eclesial, que es al mismo tiempo social, político y cultural.

En el documento aludido Marchisano hace referencia a las normas dadas por las reuniones colegiadas, concilios generales y sínodos diocesanos, para la protección y organización de los acervos documentales a partir del Concilio de Trento y hace un reconocimiento a las valiosas tradiciones archivísticas de las órdenes y congregaciones religiosas. De forma especial hace un recuento de los más significativos documentos de archivística eclesiástica producidos en el siglo XX: circulares, cartas, cursos, instrucciones, alocuciones a escuelas de archivística y biblioteconomía desde 1902 hasta 1997 (año de la emisión de su circular) pasando por el *Código de Derecho Canónico* de 1917 y su modificación en 1983.

Marchisano señala las acciones en materia de conservación de las fuentes archivísticas desarrolladas por la Escuela Pontificia de Paleografía y Diplomática y por la Pontificia Comisión para la Conservación del Patrimonio Artístico e Histórico, hoy denominada Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia.

Archivos diocesanos

Las orientaciones normativas generales, antes mencionadas, tendrían que realizarse en todas las diócesis. Lamentablemente esto no ocurre así siempre. Es menester

¹¹ Presidente de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia, hizo llegar a los presidentes de Conferencias Episcopales de cada país una *Carta circular sobre la función pastoral de los Archivos Eclesiásticos*, emitida en la Ciudad del Vaticano el 2 de febrero de 1997.

¹² Subrayado de los autores.

destacar la lastimosa situación de los repositorios eclesiásticos en Morelos, sobre todo porque existen evidencias de la gran importancia de archivos personales y episcopales de los obispos de Cuernavaca y otros dignatarios e intelectuales relevantes que fueron parte activa en esta diócesis, cuyo territorio es exactamente el mismo que el del estado de Morelos.

Sin duda la documentación generada por cada uno de los once obispos que han asumido la conducción pastoral de la diócesis de Cuernavaca es sumamente importante, pero dados los intereses y características profesionales de quienes han ocupado estos cargos, el momento histórico que enmarcó la labor de cada uno, su vinculación con tiempos de grandes transformaciones eclesiales o sociales y con la historiografía, queremos consignar la relevancia de cuatro de ellos, no sin antes señalar que necesitamos emprender una búsqueda que nos permita confirmar la sobrevivencia de estos invaluable conjuntos documentales.

El primer acervo es el de Faustino Hipólito Vera y Talonia,¹³ quien fue historiador eclesiástico antes de asumir su responsabilidad como primer obispo de la diócesis. Considerando los libros de su autoría, ese acervo sería una valiosa y abundante fuente documental sobre las realidades y condiciones sociales de las parroquias del Arzobispado de México. Precisamente su libro *Itinerario parroquial del Arzobispado de México* presenta una reseña histórica, geográfica y estadística de todas las parroquias, incluidas las del territorio eclesial de Morelos.¹⁴

El segundo acervo es el de Francisco Plancarte y Navarrete, arqueólogo y profesional interesado profundamente en la educación. Concluidos sus estudios en el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano en Roma –generalmente formador de “futuros obispos”– regresó a México para ocupar el cargo de obispo de Campeche, y de aquí fue trasladado a Cuernavaca como segundo obispo de esa diócesis en 1899,¹⁵ año en que asistió al Primer Concilio Plenario Latinoamericano en Roma, en el que fungió como secretario. Plancarte y Navarrete fue fundador de importan-

¹³ Importante historiador católico (1834-1898). En la Biblioteca Lorenzo Boturini de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, se encuentran cinco documentos sobre las “Informaciones sobre la milagrosa Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe de 1666-1723” que contiene elementos que él reprodujo en el impulso guadalupano que dio a la diócesis de Cuernavaca, característica que ha mantenido por más de un siglo.

¹⁴ VERA, Fortino Hipólito, *Itinerario parroquial del Arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las Parroquias del mismo Arzobispado*, Imprenta del “Colegio Católico”, Amecameca, 1880, p. 113.

¹⁵ Su período episcopal fue de 1899 a 1912. Sus principales aportes historiográficos: PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Apuntes para la geografía del Estado de Morelos*, Imprenta de José Donaciano Rojas, Tepoztlán, 1909; y el debatido pero difundido PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Tamoanchan. El estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, Imprenta de El Mensajero, México, 1911.

tes colegios de la capital de Morelos como el Santa Inés,¹⁶ que aún pervive, cuyo archivo sin duda guarda importantes documentos para la historia de la educación en Morelos. Plancarte también promovió la edición de la *Boletín Oficial y Revista Eclesiástica del Obispado de Cuernavaca*, publicación que concentró importante información hoy fundamental para rescatar la historia eclesial.

El tercer archivo, de urgente localización, es el de Manuel Fulcheri y Pietra Santa, obispo durante el levantamiento zapatista. Este acervo seguramente guarda la correspondencia, indicaciones y reflexiones mediante las cuales la iglesia se opuso o apoyó selectivamente este movimiento.

Archivo personal de don Sergio Méndez Arceo, en Ocotepec

Documentos con especial significación se localizan en este cuarto acervo de señalada importancia historiográfica, el de Sergio Méndez Arceo, VII obispo de Cuernavaca durante los años 1952 a 1983, historiador y hombre que simultáneamente impulsó y atendió la renovación de su diócesis y actuó siempre comprometido socialmente con los más desvalidos. Méndez Arceo asistió al Concilio Vaticano II (1962-1965), en el cual aportó experiencias innovadoras en lo litúrgico y pastoral, que él había iniciado aun antes del Concilio. Se trata de uno de los obispos latinoamericanos de mayor participación en el aula conciliar y en actividades nacionales e internacionales de derechos humanos y de apoyo a la causa de presos políticos, de exiliados, de todos aquellos que luchan por la justicia.¹⁷

La reorientación de la iglesia latinoamericana, especialmente a partir de la reunión de Medellín (1968); la ausencia del respeto a los derechos humanos; las políticas de impunidad; lo que él consideraba una ficción: el hecho de que tanto la Iglesia como el estado no respetaban las leyes en relación con las restricciones a la actividad eclesiástica, y por lo tanto su propuesta de modificar la Constitución; su opción por la justicia tanto a nivel local como nacional e internacional; su convicción de que era necesario cambiar el sistema capitalista, y su caminar al lado de cristianos de varios países llevaron a Méndez Arceo a optar por el socialismo. Todo lo enunciado anteriormente y sus contactos internacionales facilitaron la integración

¹⁶ Conocido durante muchos años como el Antiguo y Benemérito Colegio de Santa Inés, con sede en el centro histórico de Cuernavaca, que posee un importante archivo.

¹⁷ En el Proyecto Conacyt “Patrimonio, memoria, identidad, rescate de fuentes para la historia social y religiosa de Morelos” y el AHDEM (Archivo Histórico Digital del Estado de Morelos) se está organizando el archivo personal –que no episcopal– de Sergio Méndez Arceo. Está pendiente el registro de la clasificación hemerográfica, ya concluida su organización básica. Los documentos fotográficos y bibliográficos están en espera de su organización.

de un archivo personal, que constituye una valiosa fuente de información documental, fotográfica, bibliográfica y hemerográfica que está aún por organizarse. Este acervo consigna relaciones locales, nacionales e internacionales en las que estuvo involucrado, en una explícita opción por los pobres.

En el caso de la labor de Méndez Arceo, habría que diferenciar los acervos propios del trabajo episcopal y los que tienen que ver con otras actividades desarrolladas por él. El archivo personal de su período episcopal recoge relevantes acontecimientos: en lo político, el triunfo de la revolución cubana en 1959 y el movimiento estudiantil de 1968, y a nivel eclesial la realización del Concilio Vaticano II de 1962 a 1965, y la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968; acontecimientos esencialmente transformadores que presentaron un gran vuelco en lo político-social los primeros y en lo socio-eclesial los segundos.

La Facultad de Humanidades y la Escuela de Informática de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos se han hecho cargo de la elaboración del inventario y la organización, sistematización y digitalización de la documentación contenida en el archivo personal de Méndez Arceo.¹⁸ Este amplio conjunto archivístico está constituido por cuatro fondos –documental, hemerográfico, bibliográfico y fotográfico– y se encuentra localizado en la casa de la Congregación de Misioneras Franciscanas de la Inmaculada, en el barrio de la Candelaria en Ocoatepec, donde el obispo habitó en sus últimos años.

El archivo está constituido por 31 series: apuntes varios, autoridades civiles, boletines, carteles, circulares, correspondencia, cuentas, educación, ensayos, entrevistas, fábrica, felicitaciones, informes, invitaciones, liturgia, mandatos, mapas, movimientos sociales, organismos, planos, prensa, procesos jurídicos, programas, providencias, recados, reuniones, teatro, testimonios, varios, documentos antiguos y libros antiguos. Entre los documentos encontramos bulas pontificias, boletines eclesiásticos de otras diócesis, libros de visitas pastorales (que ofrecen información cultural, política, económica y social que los obispos observaban en las parroquias durante sus visitas periódicas), libros de providencias diocesanas, informes sobre disposiciones diocesanas, libros de diezmo, etc. Se encuentran libros manuscritos antiguos de fines del siglo XIX y principios del XX: del gobierno eclesiástico, del seminario conciliar, de las providencias diocesanas de Mazatepec, Tetecala, Jojutla, Huautla, Miacatlán, Amacuzac y Tlalnepantla. Es digna de especial mención la ri-

¹⁸ El inventario está actualmente en prensa en ADABI (Apoyo a Archivos y Bibliotecas de México), institución de la cual hemos recibido apoyo de asesoría, acompañamiento, cursos, edición e impresión de inventarios de archivos parroquiales.

queza de manuscritos, volantes y programas de la parroquia de Yautepec que resguarda el archivo.

Las fotografías, aun por identificar y organizar, muestran los encuentros de Méndez Arce con campesinos, obreros, mujeres de barrios populares, presos políticos; relaciones con sus sacerdotes y los que provenían de otras diócesis; los múltiples obispos y sacerdotes de otros países que llegaban a la catedral de Cuernavaca para participar en la misa de las once de la mañana con el acompañamiento de mariachis, que por un lado tanto prestigio adquirió y, por otro, fue tan debatida y criticada.¹⁹ También existen fotos de cristianos exilados, provenientes de países de Sudamérica y Centroamérica, cristianos visitantes y turistas de diversas partes del mundo que acudían a esa celebración y dejaron testimonio de la experiencia interior que esto les produjo. Otra serie importante de fotografías muestra los contactos del obispo con funcionarios de estado como Fidel Castro en Cuba y Daniel Ortega en Nicaragua, con presos políticos, con hombres y mujeres de Morelos y de diversos países que trabajaban sólidamente en la construcción de una alternativa social con más justicia. La sola selección de nombres sería una larguísima lista que evidenciaría a los analistas sociales el significado de una lucha emprendida desde un entorno eclesial de creyentes, que hacen una lectura del fundador del cristianismo como un hombre que lucha por la liberación de los oprimidos.

Archivos parroquiales

La modificación de la geografía eclesial a partir de la erección de la Diócesis de Cuernavaca el 23 de junio de 1891,²⁰ significó cierta autonomía de los obispos, y por ende diversos acuerdos, escritos y registros. La documentación se concentró a partir de ese momento en las parroquias, en las cuales se incrementó la producción de documentos que asentaban las múltiples y más frecuentes actividades pastorales de los sacerdotes y el obispo, preocupados por conocer mejor las realidades sociales, políticas y culturales de la población creyente que les fue asignada.

Se han encontrado interesantes libros manuscritos que consignan las visitas pastorales del obispo, fuentes básicas para la historia social de las poblaciones y del

¹⁹ Con respecto a las fotografías, se han producido en la Facultad de Humanidades de la UAEM dos discos compactos difundidos en América Latina con motivo de los aniversarios luctuosos de don Sergio y de Oscar Arnulfo Romero. También, con motivo del centenario de don Sergio se organizó una simbólica exposición: *Cien años, cien fotos*, que pudieron disfrutar los asistentes en un ambiente *ad-hoc*: el patio del convento del siglo XVI anexo a la catedral.

²⁰ Bula *Illud in primis*, emitida por el papa León XIII.

estado. En consecuencia, a partir de la creación de la Diócesis de Cuernavaca cambia el lugar del archivo, hasta antes concentrado en la Arquidiócesis de México; las fuentes sacramentales productoras de documentos se mantienen, pero se guardan por parroquias de acuerdo a la administración que se desarrollaba. Sin embargo surgen instituciones nuevas, como el seminario y las escuelas, así como iniciativas de grupos devocionales o laicales –según las experiencias de los obispos– que originarán nuevas fuentes y tipos de documentación.

Ha existido documentación muy valiosa en las parroquias de las diferentes localidades, pero, lamentablemente, no se conoce su evolución: ¿se ha perdido?, ¿fue quemada?, ¿fue tirada a la basura?, ¿fue vendida? Algunas parroquias como Zacualpan y Jonacatepec recibieron hace un cuarto de siglo a estudiantes de la Universidad Iberoamericana quienes, como parte de su servicio social, participaron en la elaboración del catálogo documental de las mismas. También hace un lustro estudiantes de la UNAM desarrollaron un importante trabajo para rescatar la historia de varios municipios. ¿Cuántos estudiantes más habrán venido? ¿Dónde están sus trabajos?

El proyecto “Archivo Histórico Digital del Estado de Morelos” (AHDEM), de la UAEM, ha realizado diagnósticos y organización documental en parroquias de diversos decanatos.²¹ Como resultado de este trabajo se han publicado los inventarios de varios archivos parroquiales, y otros los serán en un futuro próximo.²²

Estos constituyen los primeros avances del proyecto “Patrimonio, memoria, identidad, rescate de fuentes para una historia social y religiosa de Morelos”, de la UAEM, que apoyado por el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CO-

²¹ Conjunto de parroquias –mínimo diez– que se agrupan bajo la coordinación de un decano. Se busca evitar trabajos pastorales aislados y potenciar así los servicios eclesiales a las comunidades de creyentes.

²² Los inventarios publicados son: PUENTE LUTTEROTH, María Alicia, *Inventarios de Nuestra Señora de Guadalupe, El Sagrario, Morelos*, ADABI, Colección de Inventarios (CI), 110, México, 2007 (Contiene documentos desde 1598 a 1978); en los siguientes fueron coordinadores Alicia PUENTE LUTTEROTH y Jaime GARCÍA MENDOZA: *Inventario del Archivo Parroquial del Santuario de Jesús Nazareno, Tepalcingo*, ADABI, CI 173, México, 2008 (1894 a 1977); *Inventario del archivo parroquial de Nuestra Señora de la Natividad, Tepoztlán*, ADABI, CI 174, México, 2008 (1665 a 1910); *Inventario del archivo parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, Yautepac*, ADABI, CI 175, México, 2008 (1625 a 1956); *Inventario del archivo parroquial de la Inmaculada Concepción, Zacualpan de Amilpas*, ADABI, CI 176, México, 2008 (1587 a 1953); *Inventario del archivo parroquial de Santo Tomás Apóstol, Miaatlán*, ADABI, CI 177, México, 2008 (1750 a 1979); *Inventario del Archivo Parroquial de San Agustín, Jonacatepec*, ADABI, CI 210, México, 2009 (1762 a 1970); *Inventario del Archivo Parroquial San Miguel Arcángel Tlalizapán*, ADABI, CI 211, México, 2009 (1855 a 1985); *Inventario del Archivo Parroquial de San Pablo Apóstol, Axochiapan*, ADABI, CI 212, México, 2008 (1809 a 1969). Se encuentran en prensa los inventarios del Archivo Sergio Méndez Arceo en Ocotepac, Mor., de los archivos parroquiales de San Francisco de Asís, Tetecala; San Sebastián, Achichipilco; Santo Domingo de Guzmán, Hueyapan y San Juan Bautista, Yecapixtla.

NACYT) y por la asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI) espera ofrecer una significativa serie de publicaciones sobre la situación de los archivos parroquiales. El proyecto contempla cinco etapas: diagnóstico, organización y clasificación, inventario y elaboración de instrumentos de consulta (inventarios, índices, guías, catálogos descriptivos, etc.) y contribuir con la digitalización de una selección documental que facilite el acceso a los investigadores y otras personas interesadas en su consulta. La digitalización es precisamente una tarea prioritaria y específica del AHDEM.

Archivos de congregaciones religiosas

Nos referimos especialmente a franciscanos, dominicos y agustinos que tuvieron durante la colonia una significativa presencia en este territorio. Muchos de estos archivos, especialmente crónicas, se encuentran en las sedes de las curias de las congregaciones respectivas. También, debido a las leyes de nacionalización de bienes eclesiásticos de 1859, una buena parte de estos documentos está ahora en el Archivo del Museo Nacional de Antropología. Se requiere que estas fuentes sean trabajadas por investigadores dedicados al estudio de la historia regional de Morelos para buscar específicamente documentos que guarden registros de la dinámica religiosa en esta región y su vinculación con el campo económico, político, social, etc.

Archivos de otros agentes eclesiales

Como resultado de su dedicación al conocimiento del estado de Morelos, algunas personas han dedicado parte de su vida y recursos a conjuntar documentos que se encontraban dispersos.²³ Cabe destacar, entre ellos, a Gerardo Thijssen y Julio Torres y a los sacerdotes Baltasar López Bucio, Ángel Sánchez y José Luis Calvillo, cuyos archivos contienen documentación fundamental para la historia social y religiosa de Morelos, especialmente de la segunda mitad del siglo XX, debido a su involucramiento, durante varias décadas, en las iniciativas de mayor compromiso

²³ En este ensayo apenas se mencionan algunos casos de archivos particulares, habría que realizar un cuidadoso rastreo y elaborar un plan de convencimiento para que los particulares que guardan estos tesoros permitan que una copia digitalizada de los mismos se integre al Archivo Histórico Digital del Estado de Morelos (AHDEM) y, de esa manera, su consulta pueda abrirse al servicio de la comunidad local, nacional e internacional de investigadores.

social y transformación cultural en el estado. Buena parte de este material constituye el archivo de la Fundación Don Sergio, con sede en Cuernavaca.

Archivos de otras iglesias cristianas y de otras bíblicas no cristianas

Para comprender el significado de la creciente pluralidad religiosa en Morelos y reconstruir la historia de su significado social y político es importante considerar la necesidad de acudir a las diferentes iglesias y solicitar el acceso a su documentación.

En este mismo aspecto la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días, los mormones, poseen una base de datos muy completa de los árboles genealógicos de todas las familias y sus vinculaciones religiosas. Su archivo completo está en su sede, en Utah, Estados Unidos. Ellos desarrollaron un trabajo detallado sobre Morelos hace medio siglo. Una copia de los resultados del mismo se encuentra en el Archivo General de la Nación y otra copia en la diócesis, aunque lamentablemente no ha sido aún localizada.

Archivos institucionales no gubernamentales, con sede en Cuernavaca

El CIDHAL (Comunicación e intercambio para el desarrollo humano en América Latina, A.C.), constituido legalmente en 1965 por Betsy Hollands, surge en Cuernavaca precisamente como Centro de documentación y Biblioteca, especializado en el tema de la mujer. En 1968 se orientó a contribuir, con instituciones sólidas e integrales, a la equidad de género, independientemente de cualquier ideología política o religiosa. CIDHAL documenta los procesos de participación de las mujeres en Morelos hacia una corresponsabilidad social. La colección completa de *María, Liberación del Pueblo*, periódico popular que transmitía la voz de las mujeres, constituye un aporte a la historia social de la mujer en Morelos.

Fundación Méndez Arceo, en cuya biblioteca se encuentran documentados movimientos sociales en Morelos, especialmente enmarcados en el proceso de la teología de la liberación.

Comisión Independiente de Derechos Humanos, que resguarda documentación específica generada en los últimos treinta años, como resultado de la lucha por los derechos humanos encabezada por diferentes organizaciones y personas.

Para concluir este apartado considero indispensable dejar en este ensayo una alusión al Centro de documentación y archivística formado por Valentín López González. A lo largo de su vida y en sus tareas de historiador, funcionario público o

en sus recorridos personales, Valentín hizo acopio de toda una serie de documentos manuscritos, impresos, hemerográficos, bibliográficos y fotográficos. Se trata de un importante archivo, objeto de debate debido a la dificultad del estado para contar con este repositorio. Por otro lado también es importante que consideremos la documentación que los cronistas de nuestro estado han coleccionado, base de sus trabajos sobre Morelos.

2. Repositorios fuera de Morelos

Archivos y bibliotecas en la ciudad de México

Archivo del Cabildo Metropolitano de México, que se localiza en el edificio anexo a la Catedral Metropolitana en el centro histórico de la ciudad de México. Como resultado de las leyes de nacionalización de bienes eclesiásticos algunos de sus fondos pasaron a formar parte del Archivo General de la Nación. Por esta razón en el AGN se encuentran documentos sobre la historia socio-eclesial de Morelos en varios de sus ramos que se mencionaran adelante.

Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM).²⁴ Debido a que el territorio eclesiástico de la actual diócesis de Cuernavaca perteneció al Arzobispado de México, este archivo posee interesante documentación de las parroquias que posteriormente pasaron a formar parte de la diócesis de Cuernavaca, correspondiente a los siglos XVI al XIX, generada en los diversos servicios parroquiales con los que se atendía a los fieles desde el nacimiento hasta la muerte. La correspondiente a la época colonial (periodo durante el cual toda la información se concentraba en el Arzobispado de México) presenta el mayor número de registros que tienen relación con el estado de Morelos, de 1557 a 1825. Los asuntos o temas son muy diversos: visitas pastorales, “diezmos de semillas”, certificación de pago de diezmos, etc. y están reflejados en la estructura misma del archivo por secciones y series. Un buen número de documentos de la jurisdicción de Cuernavaca se encuentran mencionados en la guía de documentos novohispanos del archivo del Arzobispado de México,²⁵ y en la base de datos correspondiente que enuncia diversos fondos, secciones y series. Destacamos algunos fondos con importantes documentos: Fondo

²⁴ Este archivo se encuentra ubicado en la misma sede de la Arquidiócesis Primada de México, Durango 90, Colonia Roma, México, D. F.

²⁵ WATSON MARRÓN, Gustavo *et al.*, *Guía de documentos novohispanos del archivo histórico del Arzobispado de México*, Arquidiócesis Primada de México, México, 2002.

episcopal, sección Secretaría arzobispal, con varias series, entre ellas: Provisorato, Conventos, Visitas pastorales, Autos contra eclesiásticos, Provisión de curatos, Parroquias, etc. En el mismo orden: Fondo Cabildo, Sección Haceduría, series: Jueces eclesiásticos, Jueces hacedores, Colecturías, San Felipe de Jesús, Diezmo de conmutación, etc. La última serie mencionada, Diezmo de conmutación, contiene información sobre la tasación del mismo en Huitzilac, Jalostoc, Yautepec, Tepoztlán, Axochiapan y otros pueblos. Otros asuntos versan sobre el arreglo de aranceles.

Otra guía de documentos del Archivo Histórico del Arzobispado correspondientes al periodo 1821-1862,²⁶ contiene información de los movimientos eclesiales en la región de Morelos después de la consumación de la independencia y durante todo el ascenso liberal. Es importante para conocer las reacciones sociales ante las Leyes de Reforma.

También en la guía del archivo de Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos se encuentran mencionados documentos de 1863 a 1891 que se refieren a diferentes parroquias del territorio de Morelos.²⁷ Consignan diferentes asuntos clasificados también por secciones y series: permutas de curatos –de Jiutepec a Xochitepec o Tlaltizapán–, autorización para la estancia de un sacerdote de otra diócesis, solicitud de vicario foráneo, orientaciones diversas tales como debe conducirse un sacerdote respecto a las cartas que dirigen los protestantes, dispensa de pago de la tercia episcopal, solicitud de cambios de colocación parroquial, por ejemplo. El archivo arzobispal de México resguarda también más de cincuenta libros de visitas pastorales.

Archivo General de la Nación

El Archivo General de la Nación ha sido el destino final de la mayor parte de los procesos, mercedes, peticiones y alegatos generados por los distintos asuntos de los particulares, poblaciones y autoridades de la región morelense a partir de la dominación española. En la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia de las leyes liberales, fueron trasladados los archivos de congregaciones religiosas y de muchos espacios diocesanos y parroquiales morelenses a este repositorio. Actualmente esta

²⁶ WATSON MARRÓN, Gustavo, *Guía de documentos del Archivo Histórico del Arzobispado de México. Del Primer Imperio a la República liberal: 1821-1862*, Introducción de Brian Connaughton, Arquidiócesis Primada de México, México, 2004.

²⁷ WATSON MARRÓN, Gustavo, *Guía del archivo episcopal de Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos: 1863-1891*, Arquidiócesis Primada de México, México, 2006. El año terminal de esta documentación coincide con el año de erección de la diócesis de Cuernavaca.

documentación forma parte de diferentes ramos en el AGN.²⁸ Algunos de ellos son los siguientes:

El ramo Tierras, del cual se ha hecho un catálogo completo del material referido al territorio actual de Morelos.²⁹

Cofradías, archicofradías y matrimonios, que contiene información sobre Amacuzac, Cuautla, Hueyapan, Huitzilac, Jojutla, Jonacatepec, Miacatlán, Tepalcingo, Tlaquiltenango, Totolapan, Tlayacapan, Tlaltizapan, Tetela del Volcán, Yautepec, Yecapixtla, Xochitepec y Zacualpan de Amilpas con respecto a testamentos, inventarios, destinos de los mismos, nombramientos, diligencias matrimoniales, reclamos, rentas y limosnas de cofradías, aprobación de constituciones de cofradías, cuentas de cargo y data, etc.; diversos sobre petición de limosnas, aranceles sobre derechos y obvenciones eclesiásticas, reales provisiones para hacer justicia, autos que siguen los naturales de las parroquias en las cuales se señalan las jurisdicciones, sobre arreglos de aranceles, etc.

Bienes Nacionales, ramo en que se encuentran documentos con variados temas y no sólo de “bienes”. Encontramos informes de curas, padrones, petición de cambio de curatos, licencia para celebrar funciones religiosas, ventas de casas, testamentos, autos e inventarios de bienes, etc. Aparecen documentos desde 1644 hasta 1852 de varias parroquias del territorio de Morelos, todavía parte de la Arquidiócesis de México.

En el ramo Inquisición se han localizado un centenar de documentos que registran, desde 1622 hasta 1817, diversas denuncias por retención de libros prohibidos, por poligamia, por supersticiones, etc.

En un acercamiento panorámico, los documentos del AGN aportan información sobre la estructura del estado de Morelos en los diferentes periodos, las diversas funciones y grupos que han conformado su población, sus formas de desempeño, los esclavos, las especificidades en el campo eclesiástico, las relaciones que se daban entre autoridades y otros superiores de órdenes religiosas, las tensiones al interior de los conventos, su interrelación con quienes fueron aceptando las nuevas creen-

²⁸ Cf. HERRERA HUERTA, Juan Manuel y Victoria SAN VICENTE TELLO (coords.), *Archivo General de la Nación. México. Guía General*, AGN, México, 1990, pp. 24-35; *Guía de Archivos y Bibliotecas*, Departamento de Historia- Universidad Iberoamericana / Ediciones El Caballito, México, 1984, pp. 11-12; ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Nueva Guía General*, México, 2008 (www.agn.gob.mx/guiageneral).

²⁹ *Catálogo documental tierras de Morelos*, AGN / Instituto Estatal de Documentación de Morelos, México, 2000. Esta obra consigna 1010 documentos sobre el tema, localizados en el ramo Tierras. Las fichas hacen una breve descripción de los documentos y los ubican cronológicamente. Cada ficha indica el número de volumen, de expediente y las fojas respectivas. Incluye también índices onomástico y topónimo para facilitar su consulta.

cias, los innumerables conflictos específicamente judiciales que se hacen presentes al referirse a delitos del orden común y criminal, la relación de los naturales con los dueños de haciendas, la toponimia de los diferentes pueblos, diligencias diversas, trueques acostumbrados, leyes y normas, entre otros muchos temas.

Encontramos también títulos, mercedes, ventas, litigios por tierras y aguas, denuncias contra los naturales de los pueblos, o de los naturales contra los que se ostentaban como dueños de trapiches o de haciendas; inventarios de bienes, avalúos, denuncias sobre deudas de salarios devengados, tipo y problemática de los salarios o formas de pago por el trabajo desempeñado, etc.

La lectura de estos documentos proporciona información sobre despojos sufridos por los pueblos de indios, el destino que se dio al uso de sus tierras, la integración de haciendas, la corrupción de muchas autoridades, etc.

El Fondo Tribunales del AGN, por ejemplo, alberga actas del Juzgado de Indios que dan a conocer las decisiones que sobre ellos tomaban las autoridades hispanas y las reacciones que provocaban en los grupos autóctonos. En este fondo encontramos, por ejemplo, licencias para establecer molinos de trigo o para usar arcabuz, espada, daga o capa; para usar tijeras, hilos, agujas, semillas; tasaciones de maíz y de salarios; solicitudes para no pagar tributos por ser morenos; solicitudes para ejercer determinados oficios, para vestir ropa proveniente de España; nombramientos de autoridades indígenas; tipos de tributos y quejas por cobro excesivo; motines y razones de los mismos; autoridades tanto civiles como religiosas que intervinieron en ellos; presentación de quejas por maltrato de autoridades tanto civiles como eclesiásticas, etc.³⁰

Además de los ramos que presentan documentación específicamente eclesiástica existen otros fondos o ramos que poseen documentación sobre el estado de Morelos: Archivo Genovevo de la O,³¹ Archivo Leyva,³² Gobernación, Colección de Decretos de los Estados y Correspondencia, legajo 228, expediente 1, entre otros.

³⁰ *Catálogo documental Indios de Morelos*, AGN / Instituto Estatal de Documentación de Morelos, México, 2000. Esta obra aporta información sobre 963 documentos, producidos entre 1574 y 1822, relacionados con la historia de los pueblos autóctonos que habitaban en este territorio. Dichos documentos se localizan en la galería cuatro del Fondo de Tribunales del AGN. Las fichas registran el número de volumen de expediente y las fojas correspondientes. El *Catálogo* presenta también dos índices, uno onomástico y otro toponímico, que facilitan su consulta.

³¹ LUNA, Laurentino, *Archivo de Genovevo de la O*, AGN, Serie Guías y Catálogos, 36, México, 1980.

³² PERERA EDDIE, María, *Guía del Archivo Leyva*, AGN, Serie Guías y Catálogos, 6, México, 1979.

Archivos en instituciones académicas que contienen información sobre el hoy territorio de Morelos

Biblioteca de la Facultad de Humanidades de la UAEM, en la cual se resguardan algunas donaciones documentales, hemerográficas y fotográficas que constituyen el Fondo Sergio Méndez Arceo, una de cuyas secciones es denominada Iván Illich, importante personaje eclesiástico que desde Cuernavaca tuvo un gran impacto en la opinión pública nacional e internacional en la segunda mitad del siglo XX. Estas donaciones están en proceso de clasificación.

En la misma facultad, como resultado del proyecto académico “Procesos regionales y transformaciones socioculturales” y del proyecto Conacyt antes aludido, será entregado en breve al AHDEM un archivo sonoro que se inicia con 64 grabaciones de homilías y otras intervenciones de Méndez Arceo en diversas actividades, encuentros y congresos. También se hará entrega de discos compactos que contienen la digitalización del importante semanario *Correo del sur*, de 1962 a 1983.

Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Durante el siglo XX se integraron en esta institución importantes acervos eclesiástico-religiosos. Además de los que guardan los organismos tradicionales, existen aquellos que documentan la dinámica innovadora vivida especialmente en la década de los setenta y ochenta tanto por obispos como por sacerdotes y laicos, hombres y mujeres, especialmente de las Comunidades Eclesiales de Base, que se involucraron en un cristianismo de liberación. Por iniciativa de Elio Masferrer Kahn se integró un archivo especializado al obtener la donación de archivos hoy resguardados por la Escuela Nacional de Antropología e Historia.³³ Algunos de los organismos que guardan en sus archivos acciones que fueron impulsadas por, o que repercutieron en la diócesis de Cuernavaca, son el Secretariado Social Mexicano, el Centro de Estudios Ecuménicos, el Secretariado Internacional de Solidaridad “Oscar Arnulfo Romero” y el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), organismos en los cuales el VII Obispo de Cuernavaca fue muy activo y por lo tanto guardan documentos de especial interés para la historia socio-cultural de la Diócesis de Cuernavaca.

En la Biblioteca del Colegio de México, se resguarda la documentación del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) fundado en Cuernavaca en 1967 y dirigido por Iván Illich y Valentina Borremans. Después de varios años de fecundos encuentros académicos a nivel internacional (especialmente latinoamericano), con la

³³ Con estas donaciones se integró en la ENAH el Fondo de Historia de las Religiones y Movimientos Sociales en México. Alberga una serie de archivos especiales para documentar movimientos socio-ecclesiales especialmente durante la segunda mitad del siglo XX.

presencia de destacados intelectuales y sacerdotes de otros países, se generó un conflicto con el Vaticano que después de un largo proceso llevó a Ivan Illich a cerrar el centro y a donar sus colecciones documentales y hemerográficas a la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, que integró con ellas la importante *Colección Iván Illich*. No todos los siete mil títulos con que cuenta, relacionados con la historia de la iglesia y las relaciones iglesia-sociedad, pertenecen a Morelos, pero se trata de una importante fuente para la historia de la entidad porque un gran porcentaje de estos libros, revistas, actas de encuentros, etc., se produjeron y coleccionaron en Cuernavaca. Sus publicaciones *CIDOC-Sondeos*, *CIDOC-Infirma* y *CIDOC-Dossier* difundieron información básica para la historia de Morelos, de México, de América Latina y su relación con los Estados Unidos.

En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hay dos repositorios de especial importancia, la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca Nacional, que poseen valiosa información sobre el estado de Morelos; Biblioteca Lerdo de Tejada, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en la Ciudad de México; Biblioteca Nacional de Antropología e Historia —en especial en las secciones Hemeroteca Histórica, Manuscritos y Revolución Mexicana— dependiente del INAH, se localiza en el Museo Nacional de Antropología; Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora que posee un archivo sonoro de entrevistas sobre la etapa zapatista y la amplísima colección de selecciones hemerográficas sobre Morelos, publicadas en diferentes revistas, resultado de una detallada investigación; Biblioteca Orozco y Berra, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH; Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones en México (INEHRM).

Otros archivos resguardados en bibliotecas de instituciones académicas son los siguientes: Archivo Histórico de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; Archivo Histórico en el Centro de Documentación del Museo Nacional de Ferrocarriles Mexicanos, en Puebla. Este último contiene importante documentación sobre las características topográficas y de suelo que dieron origen a las decisiones aprobatorias del tendido de las vías del ferrocarril en el estado de Morelos.

3. Archivos en el extranjero

Archivo General de Indias, en Sevilla, España. La documentación del estado monárquico se concentró en el Archivo de Indias. Una amplia información del mismo se localiza también en los archivos eclesiásticos.

Archivo Secreto Vaticano, en Roma, Italia. En el Índice de los Fondos y relativos instrumentos de descripción e investigación es fácil localizar documentos sobre la diócesis de Cuernavaca, a través del índice 1155 y 1155A, que corresponde a México. Se identifican los documentos a través de apartados comunes como Archivi delle Rappresentanze Pontífice y de la ex Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari, que para tiempos recientes es el Archivio della Seconda Sezione della Segreteria di Stato. Destaca la importante correspondencia entre la Secretaría de Estado y diferentes obispos de la diócesis. También llegan a aparecer documentos emitidos por fieles laicos que, a través de la delegación apostólica, dan a conocer sus puntos de vista sobre determinadas decisiones vaticanas.

Por último, cabe mencionar los Archivos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Bogotá.

PROYECTO ARCHIVO HISTÓRICO DIGITAL DEL ESTADO DE MORELOS

A principios del año 2000 se creó el Archivo Histórico Digital del Estado de Morelos (AHDEM), cuyo objetivo inicial contemplaba el rescate, organización, inventario, digitalización y difusión de los documentos considerados como testimonio de los distintos grupos sociales registrados a lo largo del tiempo en el territorio actual de Morelos, como fuente importante para el estudio de las sociedades. Entre 2001 y 2004 el proyecto trabajó en el archivo municipal de Tlayacapan y los parroquiales del Sagrario de Cuernavaca y de Jiutepec, con un equipo de estudiantes de servicio social, quienes asistieron a cursos de capacitación en el rescate de los archivos, impartidos por personal del Archivo General de la Nación y del Archivo del Arzobispado de México.

El trabajo en el archivo municipal de Tlayacapan inició con el rescate de la documentación que se encontraba localizada en bodegas, misma que fue trasladada a la sede del archivo histórico en el Palacio Municipal. Se realizó una primera etapa de organización de los documentos, ubicándolos en diferentes secciones.³⁴ Los documentos fueron resguardados en 200 cajas archivadoras.

El archivo de la parroquia de Santiago Apóstol, en Jiutepec, localizado en el claustro del convento franciscano, resguarda documentos del siglo XVII. La información se

³⁴ RODRÍGUEZ DE GANTE, José Luis, *Dos archivos históricos: Jiutepec y Tlayacapan. Su investigación y difusión*, CONACULTA-Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) / UAEM / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2003.

guardó en 46 cajas archivadoras.³⁵ El archivo del Sagrario de la Catedral de Cuernavaca contiene documentos del siglo XVI, resguardados en 240 cajas archivadoras.³⁶

Desde 2006 el AHDEM reorientó el objetivo básico únicamente hacia el rescate, organización e inventario de los archivos municipales y eclesiásticos en el estado de Morelos, dejando para una segunda etapa la digitalización de los documentos. En los últimos tres años se ha logrado el rescate, organización e inventario de los siguientes archivos eclesiásticos: Zacualpan de Amilpas, Tepalcingo, Tepoztlán, Yautepec, Miacatlán, Axochiapan, Jonacatepec, Tlaltizapán, con inventarios ya publicados y Tetecala, Achichipilco, Hueyapan y Yecapixytla, en prensa.³⁷ Estos acervos cuentan con información proveniente desde fines del siglo XVI. En algunos es posible encontrar series completas sobre bautismos, información matrimonial, matrimonios y defunciones, muy importantes para el análisis de la población. También hay libros referentes a las asociaciones religiosas o la fábrica o edificación de los conventos y parroquias, muchos de ellos elaborados en el periodo novohispano.

Por lo que respecta a archivos municipales, se han logrado organizar e inventariar los acervos de Yautepec, Mazatepec, Miacatlán y Tetela del Volcán, con un total de 483 cajas archivadoras.³⁸ De todos los archivos municipales trabajados, se ha detectado que Tlayacapan y Mazatepec contienen documentos desde principios del siglo XIX. Los otros archivos municipales inician sus series documentales entre la primera y segunda década del siglo XX. Asimismo se rescató el acervo documental ubicado en el Museo Comunitario San Esteban Tetelpan, conservado en cinco cajas que contienen tanto documentos parroquiales como municipales, muchos de ellos con documentos provenientes del siglo XVIII.³⁹

En este momento se están trabajando el Archivo General e Histórico del Instituto Estatal de Documentación de Morelos y el Archivo Histórico del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Sección 1, bajo custodia de la Facultad de Humanidades de la UAEM. En particular, la documentación del Archivo General e Histórico destaca tanto por el tamaño del acervo como por la importan-

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Todos los archivos parroquiales mencionados seguidamente tienen inventarios publicados o en prensa, cf. *supra*, nota 22.

³⁷ Para la parroquia de Jonacatepec cf. también: AGUILAR ZARANDONA, Irene, “Índice del Archivo Parroquial de San Agustín Jonacatepec, Morelos”, Tesis de Licenciatura, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 1985.

³⁸ GARCÍA MENDOZA, Jaime (coord.), *Inventario del Archivo Municipal de Yautepec, Morelos*, ADABI, Colección de Inventarios, 179, México, 2008; GARCÍA MENDOZA, Jaime (coord.), *Inventario del Archivo Histórico Municipal de Mazatepec, Morelos*, ADABI, Colección de Inventarios, 178, México, 2008. Los inventarios de Miacatlán y Tetela del Volcán están en proceso de publicación.

³⁹ Este inventario también está en proceso de publicación.

cia del gobierno estatal en los destinos de la entidad a partir de 1869, fecha en que se constituyó el estado de Morelos.

Los documentos que se localizan en los archivos municipales se dividen en cinco secciones: Gobierno, Junta de Reclutamiento, Justicia, Registro Civil y Tesorería.

a. En la sección de Gobierno, la serie Agricultura cuenta con documentos relativos a medidas agrarias tomadas por los gobiernos federal y estatal para la mejora de los cultivos, organización de agrupaciones campesinas y medidas para contrarrestar las plagas agrícolas y forestales.

La serie del Comisariado Ejidal, si bien se refiere a algunos aspectos de las tierras, los documentos mencionan a ejidatarios, comuneros y problemas de demandas y juicios. El Comisariado Ejidal, institución creada por los ejidatarios y comuneros en la década de 1920, mantiene su autonomía con respecto a otras instituciones, incluso frente a los partidos políticos, pero debido a los trámites que ha realizado ante a los gobiernos municipales y estatal, sus documentación se ha ubicado dentro de la sección gubernamental.

En la serie Actas de Cabildo se asientan las resoluciones tomadas por los regidores y el presidente municipal; a través de ellas se puede hacer una breve historia de los municipios, que se complementaría con los documentos de las series de Circulares, Correspondencia y Nombramientos. Circulares: se refiere a órdenes emitidas por los gobiernos estatal y municipal a autoridades subalternas; Correspondencia: la generada entre las autoridades municipales y otras entidades federales, estatales y municipales, que incluye también a particulares, personas morales y físicas, y emisión de constancias de residencia y vecindad; Nombramientos: contiene oficios con la designación del cargo a ocupar y listas o nóminas de diversos funcionarios de la administración municipal.

La serie Ganadería contempla documentos de correspondencia administrativa sobre políticas federales aplicadas al fomento del ramo; Bienes Mostrencos, se refiere a aquellos animales extraviados que eran recuperados por el municipio y entregados a sus dueños o vendidos para obtener fondos para el ayuntamiento; compra-venta de ganado; degüellos de los animales que ingresaban al rastro; Registro de Fierros, donde se inscriben las diferentes marcas de ganado utilizadas por ganaderos de la región ante las autoridades para evitar el abigeato.

La serie Asuntos Religiosos contiene documentos que hablan sobre las relaciones entre el estado y la iglesia a nivel local y la organización de festividades religiosas.

La serie Catastro contempla libros del registro de propiedades, correspondencia y contratos de compra y venta de terrenos.

Hay cuatro series referidas en particular a contabilizar la población. Censos: se refiere a información levantada en diferentes momentos sobre las cabeceras municipales y las comunidades de su jurisdicción, principalmente los realizados en cada década. Estadística: contiene datos estadísticos sobre la población, economía y educación. Inventarios: contempla información más específica sobre bienes pertenecientes al municipio. La serie Padrones se refiere también a la población y generalmente se trata de listas o nóminas de pobladores, algunas de ellas con sus domicilios o propiedades.

La serie de Cultura contiene documentos sobre las festividades organizadas por el ayuntamiento con carácter cívico, religioso, comercial y deportivo.

La vida política del municipio y de la región occidental del estado de Morelos puede analizarse desde tres series documentales: Decretos, que se refiere a todos aquellos decretos, leyes, códigos y reglamentos coleccionados por las autoridades municipales; Elecciones, contiene información sobre los comicios llevados a cabo en los municipios, de orden federal, estatal, municipal y legislativo; Partidos Políticos, que contempla correspondencia, boletines y panfletos, casi todos referentes al partido oficial en los diferentes momentos y a una que otra organización campesina o partido independiente.

La serie Impresos se refiere a boletines, folletos, pasquines y formatos coleccionados por las autoridades del ayuntamiento, algunos con el objetivo de difundir campañas sanitarias y cívicas, principalmente.

La serie Industria y Comercio contiene listas de comerciantes, permisos para abrir comercios e industrias y medidas tomadas por las autoridades federales, estatales y municipales para controlar las alzas de precios.

En la serie Instrucción Pública se localiza la correspondencia entre las autoridades federales, estatales y locales de educación, listas de alumnos y profesores e inventarios de escuelas. En ocasiones se encuentran cuadernos con ejercicios aplicados por los profesores a sus alumnos.

La serie de Salubridad contiene correspondencia sobre campañas de salubridad y otras medidas sanitarias tomadas por parte de las autoridades federales y estatales a nivel local, como en el caso de pandemias.

La serie Seguridad pública se refiere a la correspondencia entre las autoridades municipales de la región y estatales y federales, donde se mencionan los nombramientos de las autoridades locales encargadas de la seguridad pública, la organización de las veintenas de vigilancia y las medidas tomadas por las autoridades para detener grupos facciosos y bandas de forajidos, principalmente abigeos y asesinos.

b. La sección Junta de Reclutamiento se inició en 1926 con la creación del Servicio Militar Nacional Obligatorio, para que los jóvenes que llegaban a los dieciocho

años de edad recibieran instrucción militar básica en caso de defensa del país. Esta sección está dividida en tres series. La serie de Cartillas es una fuente muy importante para conocer los movimientos poblacionales, como la migración, pues se registran en ellas datos como el nombre de la persona, fecha y lugar de nacimiento, ocupación y nombres de los padres. Las listas de sorteos hablan de las personas admitidas en el servicio militar y la clase a la que pertenecen. En la serie Correspondencia se mencionan las medidas tomadas por las autoridades militares en la organización del Servicio Militar Nacional en el Estado de Morelos.

c. La sección Justicia es muy importante para el conocimiento de la vida social. Contiene varias series.

La serie Amparos (que se inician a partir de la Constitución de 1917) se refiere a los juicios de amparo tramitados por los ciudadanos para protegerse de los abusos de las autoridades. Algunos de los juicios tienen carácter político ya que fueron solicitados por los adversarios de los presidentes municipales.

La serie Causas civiles contiene juicios y resoluciones administrativas para resolver problemas entre los habitantes de las diversas poblaciones de la región. Los conflictos podían ser por invasiones y compras de tierras, animales que dañaban cultivos, pagos de arrendamientos, abandono de los cónyuges y ofensas de palabra entre las personas, entre otros.

La serie Causas Criminales contempla juicios sobre diversos tipos de crímenes: levantamientos armados, abigeato, robos de bienes, despojos de tierras, pleitos matrimoniales o de pareja, pleitos por chismes, violaciones de mujeres, riñas callejeras, asesinatos pasionales e imprudenciales como atropellamientos y choques de vehículos.

La serie Consignaciones contiene documentos sobre consignación y traslado de reos y órdenes de aprehensión.

La serie de Correspondencia menciona casos de cambio de jueces, peticiones sobre revisiones de casos, nombramientos de síndicos y delegados locales. En el caso de documentos cuyo origen se remonta hasta principios del siglo XIX, esta serie adquiere un carácter muy importante desde el punto de vista político, debido a que el prefecto de justicia contemplaba actividades administrativas, militares y judiciales y porque este funcionario de justicia podía tener una jurisdicción territorial muy amplia que alcanzaba a otras poblaciones importantes.

d. La sección Registro Civil contiene documentos con información sobre los movimientos naturales de la población: nacimientos, matrimonios y defunciones. La primera serie referente a Correspondencia tiene que ver con la organización moderna del Registro Civil y emisión de documentos comprobatorios como actas y constancias. Las series Nacimientos, Información Matrimonial, Matrimonios y

Defunciones contemplan los libros de registro y actas duplicadas; también los reportes levantados por las instituciones de salud que atendieron de último momento a los difuntos, sobre todo a partir de la década de 1960.

e. La sección Tesorería es una de las más ricas en información, principalmente de carácter económico. Se forma con varias series. La serie Contribuciones abarca documentos referentes a las contribuciones realizadas por los particulares al municipio, algunas de las cuales llegaron a ser extraordinarias. La serie Correspondencia contiene información sobre las medidas tomadas por las autoridades federales, estatales y municipales para organizar, controlar y recoger los tributos e impuestos. La serie Ingresos y Egresos contempla libros de las entradas y salidas de dinero, así como matrículas e informes fiscales. Generalmente es una de las series más completas y con mayor continuidad en los archivos municipales, tanto por el tamaño como por la calidad de la información. La serie Recibos, complementaria de la sección anterior, contiene diferentes tipos de recibos emitidos por la administración municipal.

Otra sección es la referente a los periódicos coleccionados en los municipios como el *Periódico Oficial del Estado Soberano de Morelos*, *El Imparcial*, *El Conservador*, *El Orden*, *La Enseña del Pueblo* y *El Papel Oficial* entre otros. En el archivo municipal de Mazatepec se localizó una colección completa del *Periódico Oficial del Estado Soberano de Morelos*. Los otros periódicos fueron localizados en el archivo municipal de Tla-yacapan.

Se puede observar que muchas de las series contienen documentos importantes para el análisis económico y la demografía. Se puede también observar la importancia que tuvo la ganadería para Morelos hasta épocas muy recientes, y que por falta de apoyos financieros y técnicos esta actividad ha decaído notablemente.

La labor realizada por el AHDEM en los últimos cuatro años, no se hubiera logrado sin el apoyo de las autoridades locales, parroquiales y municipales.⁴⁰ La labor del AHDEM ha cubierto en su primera etapa el 12 % del total de los archivos municipales y el 20% del total de los archivos parroquiales, sin tomar en cuenta los archivos personales y empresariales que existen en el Estado.

⁴⁰ El apoyo más importante proviene de la labor realizada por los alumnos de servicio social y servicio voluntario que han colaborado en este proyecto desde 2006: Luz Alegría Osorio Hernández, Elizabeth Molina Ramos, Alejandra Martínez Sánchez, José Antonio Medina González, Sergio Manuel Pedraza Ruiz, Dasaheb López Juárez, Gabriela Antelma Canizal Jiménez, Isaura Margarita Cervantes Mora, José Lagunas Ortiz, Miguel Ángel Contreras Flores, Omar Salazar Blas, Rafael Aguirre Temamatla, Marco Antonio Jaime Flores, Cuauhtémoc Sánchez Solís, Saily Cuapango Vargas, Lluvia Samaria Bahena Meyer, Brenda Álvarez Montes, Antígona Raquel Soledad Pineda, Francisco Javier Morales Anaya, Alexander García Tovar, Rocío Ponce Bezares, María Guadalupe Martínez Ayala, Clementina Guadalupe Penagos Estrada y Juan Manuel Gómez Calatrava.

CONSIDERACIONES FINALES

Esta ha sido una presentación selectiva y no exhaustiva de los repositorios que guardan documentación de procesos sociales y religiosos en Morelos. Es importante considerar que muchas poblaciones de Morelos, especialmente comunidades autóctonas, guardan sus documentos (códices, títulos de propiedad, mapas y pinturas originales) con un celo admirable, comprensible debido a la forma en que fueron tratadas por quienes reorganizaron sus poblaciones y las despojaron de sus herencias ancestrales; también algunas comunidades reaccionan de esta manera porque se ha dado el caso de investigadores que van, recogen información y no la retornan, desconociendo de esta manera la legítima propiedad de sus documentos. En la actualidad las comunidades muestran de manera excepcional estos tesoros a los investigadores que han ganado su confianza. Nuestra tarea de historiadores requiere actitud ética y sensibilidad.

Por otra parte, un grave problema es la falta de conciencia social del valor de los acervos, razón por la cual muchos archivos municipales se encuentran en condiciones inadecuadas y desorganizados. Los documentos generados durante las distintas administraciones suelen tener dos destinos: la bodega o el basurero. La bodega constituye un destino incierto porque en muchas ocasiones significa la destrucción parcial o total de los documentos. Es urgente encontrar pronta solución al problema del rescate de los archivos en Morelos. Es necesario crear conciencia en todos los niveles de la sociedad, gobierno, entidades educativas, entidades culturales y población en general, sobre la importancia que tienen los archivos como gestores y guardianes de la memoria: una sociedad sin identidad es una sociedad en vías de desaparición.

Las manifestaciones escritas de nuestros pueblos son fragmentos de historia plasmados en documentos; herencia de quienes nos antecedieron. Por su enorme significado como memoria colectiva hoy son considerados patrimonio cultural e histórico. Los documentos adquieren sentido cuando se les recuerda, cuando se leen y analizan; cuando el investigador se convierte en autor de una trama, de una narración que nos permite vivir y sentir los hechos pasados en una nueva historia. A través de los documentos vuelven a la vida aquellos hombres y mujeres que habitaron en otros tiempos este territorio. Los acervos en el estado de Morelos esperan la dedicación de los amantes de la historia, para transformar lo inédito y oculto en impreso y apto para su difusión.

Íconos arquitectónicos y urbanos de Cuernavaca

Miguel Ángel Cuevas Olascoaga

LA ARQUITECTURA de Cuernavaca, al igual que la de casi todas las ciudades del país, ha sufrido cambios vertiginosos sobre todo en las últimas décadas, debido principalmente al uso de nueva tecnología y recientes y variados materiales en la construcción (y su bajo costo para los usuarios), en contraposición con los materiales tradicionales: barro, madera y otros productos regionales.

Aquí presentamos algunos ejemplos de la arquitectura y el urbanismo nacientes en la capital del estado de Morelos en los albores del siglo XX. Los autores de estas imágenes, reproducidas en tarjetas postales, eran incipientes aprendices que buscaban la manera de ganarse la vida con “la caja negra”, un invento científico del siglo XIX que en su nacimiento no despertó el más mínimo interés, si lo comparamos con el que suscitaba la pintura de aquella época. Sin embargo, con la realización de imágenes y retratos en blanco y negro al finalizar el siglo XIX, a través de la fotografía se alteró la percepción de la humanidad acerca del mundo que la rodeaba y comenzaron a aparecer fotógrafos expertos, dando como resultado imágenes que forman parte de la memoria social. Aparecen en escena autores como Hugo Brehme, Guillermo Kahlo, Tina Modotti, Manuel Álvarez Bravo, Héctor García, Charles B. Waite, Osuna, Yáñez, Guillén, Enrique Díaz, Victor Casasola, Latapi & Berth, entre otros destacados fotógrafos.

Existió una empresa llamada *México Fotográfico* que firmaba las postales con las iniciales “MF”; en ella seguramente trabajaban para la empresa muchos de los fotógrafos importantes antes mencionados, quienes para captar sus valiosas imágenes se desplazaron por todo el país en ferrocarril, en carromato, en recua, en lo que pudieron, a fin de grabar en la memoria el interesante mosaico cultural mexicano.

HISTORIA DE LA TARJETA POSTAL

Las tarjetas postales están íntimamente ligadas al correo, de allí su nombre "postal". El 11 de octubre de 1869 la autoridad postal austríaca emitió la primera tarjeta postal del mundo; sin embargo la idea se remonta al año 1865, cuando

[...] el entonces Consejero Postal del Reino de Prusia, Dr. Heinrich von Stephan, propuso a la Conferencia Postal de Karlsruhe la creación de una "tarjeta de cartón, 12 x 16 centímetros de superficie, que llevaría impreso el sello postal, y cuyo reverso se reservaría para una breve comunicación. La tarifa correspondiente debería ser reducida".¹

El Director de Correos del Reino de Prusia, hoy Alemania, Von Phillippsborn, rechazó la idea "por atentar contra el principio del secreto de las comunicaciones postales".² Stephan mandó entonces publicar un folleto con su proyecto y lo repartió a los delegados en esa Conferencia Postal, pero no obtuvo eco favorable.

Si bien con anterioridad ya habían pasado por los correos otras tarjetas, no eran consideradas "postales" pues llevaban el franqueo de una carta común y no tenían el texto "Tarjeta Postal". A partir de 1869, como ya se ha dicho, empezaron a circular las tarjetas postales; al principio su uso dio origen a una serie de excesos, de modo que el correo austríaco obligó a imprimir en el reverso de la tarjeta la leyenda: "El Correo no se responsabiliza por el texto escrito en la tarjeta". "En el primer mes se vendieron un millón y medio de tarjetas postales" por ser una novedad que causó sensación y por su reducido costo.³ Más tarde las tarjetas se transformaron en una necesidad para comunicaciones breves y entonces el correo suprimió la leyenda antes referida.

La tarjeta postal no es una tarjeta común y corriente, desde su invención estuvo definida por reglamentaciones especiales del correo de cada país que las emitió y que sigue emitiéndolas. La Unión Postal Universal (UPU), organismo internacional que aglutina a todos los países miembros con sistema postal, regula el uso bajo ciertas normas para todo el mundo.

IMÁGENES DEL RECUERDO EN CUERNAVACA

La tarjeta postal por sí sola recrea sensaciones placenteras a la vista e invita al recuerdo de antiguos tiempos, sobre todo si las imágenes reproducidas son originarias de nuestra tierra, de nuestra raíz familiar. Las imágenes de Cuernavaca seguramente

¹ CARRASCO MARQUÉS, Martín, *Las tarjetas postales ilustradas de España circuladas en el siglo XIX*, Prólogo de Andrés Trapiello e Introducción de Ángel Laiz, Edifil, Madrid, 2003.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

traerán gratos recuerdos a quien las mira, que serán desenterrados de recónditos rincones de la mente. La memoria dará un paseo al observar algunas postales con fotografías originales y otras más recientes con nuevos sistemas de impresión. Presentamos algunos ejemplos de lugares memorables de la capital morelense.

El Jardín Juárez y la plaza de armas, conocido en conjunto como “Zócalo de Cuernavaca”, es uno de los espacios que más cambios ha sufrido desde su concepción. En 1908 se inició la construcción del Jardín Morelos en el lugar que ocupaba el antiguo Mercado Colón. Podemos observar una leyenda al pie del kiosco, en una de las paredes que flanquean los puestos de jugos tradicionales desde hace décadas, que dice así: “Imagen de lado norponiente del jardín, diseñada a principios de la década de los años 50’s”.

FOTOGRAFÍA 1
Jardín y plaza de Cuernavaca



Observamos interesantes elementos de aquella época, por ejemplo el concepto de fuente situada estratégicamente en un punto de interés perspectivo, y corredores perimetrales para el flujo peatonal. La fotografía fue probablemente tomada recién inaugurado el cine Ocampo. El autor de esta postal, trabajada con técnica de impresión tradicional y un tintado con color de moda en aquella época, nos es desconocido.

La siguiente imagen muestra la actual calle Gutenberg, esquina con calle Guerrero. Se aprecia al lado derecho el Hotel Jardín, sobre un nascente restaurante que se anunciaba entonces con un tímido letrero y que más tarde se volvería famoso: “La Universal”. Vemos cómo a finales de los años cuarenta se inicia la contaminación

visual en el centro de Cuernavaca con la colocación de letreros espectaculares, a la par del auge comercial del centro de la ciudad. Al fondo el hotel Marik, desaparecido hace ya algunas décadas. Se trata en este caso de una foto postal original, de autor desconocido, impresa con técnica tradicional, en blanco y negro sobre papel AGFA.

FOTOGRAFÍA 2

Calles Gutenberg, esquina con Guerrero, centro de Cuernavaca



Concebido el zócalo de Cuernavaca como la plaza principal de la ciudad, se puede percibir ésta como el espacio público, o bien, en términos caseros: “el patio de la ciudad”, donde convergen actividades sociales, culturales y cívicas convocadas por el gobierno local. Probablemente se trata de una reminiscencia de la plaza mesoamericana adaptada ésta al concepto de ciudad impuesto por la conquista española. La plaza manejaba además de lo tipológico y espacial, vértices o perspectivas que permitían admirar el entorno arquitectónico y urbano.

El *Hotel Marik* es uno de los iconos de la ciudad de Cuernavaca de los años cuarenta; la crema y nata de la sociedad mexicana así como algunos distinguidos extranjeros llegaban al reconocido hotel, ubicado en lo que es actualmente el estacionamiento y centro comercial “Las Plazas”. Seymour L. Ruben fue el dueño del Hotel Marik Plaza,⁴ cuya arquitectura incluye elementos de estilo colonial y materiales tradicionales de la región.

⁴ HERNÁNDEZ, Aura, “Díaz Ordaz espiando en Morelos”, en *Revista Proceso Sur*, Septiembre 18 de 2000. <http://members.fortunecity.com/amedsa2000a/politica.html>.

FOTOGRAFÍA 3
Hotel Marik (1930-1949)



Fotógrafo: Yáñez. Postal con fotografía original en blanco y negro impreso sobre papel AGFA catalogada con No. 442 Marik. Colección particular de Miguel Ángel Cuevas.

Connotados artistas e intelectuales como Alfonso Reyes

[...] se hospeda las primeras ocasiones en el Hotel Chulavista y posteriormente se aficiona más al Hotel Marik en el centro de la ciudad de Cuernavaca, allí tiene un cuarto favorito, desde donde contempla las formaciones rocosas tepoztecas como ‘indostánicas pagodas’ o monumentales escenografías de óperas wagnerianas.⁵

FOTOGRAFÍA 4
Hotel Marik (1930-1940)



Fotógrafo: Yáñez. Postal con fotografía original en blanco y negro impreso sobre papel AGFA catalogada con No. 442. Colección particular de Miguel Ángel Cuevas.

Otros intelectuales mencionan, en cambio, que vivía en una casita color mamey junto al Hotel Marik en Cuernavaca. Carlos Fuentes comenta sobre Alfonso Reyes:

Me invitaba a pasar temporadas con él y como yo era adolescente y flojo sólo le acompañaba a partir de las once de la mañana, cuando don Alfonso se sentaba a florear a las muchachas que pasaban por la plaza que entonces lo era de laureles y no de cemento; no sé si el hombre cuadrado y rubicundo que se sentaba en la mesa de al lado era un cónsul británico aplastado por la cercanía del volcán, pero si Reyes, ante el espectáculo del mundo, citaba a Lope y a Garcilaso, nuestro vecino el bebedor de mezcal contestaba, sin mirarnos, con las *stanças* más lúgubres de Marlowe y John Donne.⁶

⁵ REYES, Alfonso, *La Iliada de Homero en Cuernavaca y otros textos*. *Aristía de Alfonso Reyes*, Selección, edición y presentación de Braulio Hornedo, El Colegio Nacional / FCE / UAEM, Cuernavaca, 2005.

⁶ FUENTES, Carlos, “Recuerdo de Alfonso Reyes”, en *Alfonso Reyes. Homenaje Nacional*, Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), México, 1981, p. 35.

Es un placer leer la palabra escrita, la herencia de poetas sobre Cuernavaca y sobre todo de algunos sitios en la ciudad. Un reconocido poeta deja las siguientes impresiones para los cuernavacenses:

Desde las terrazas del Marik contemplamos el atardecer de Cuernavaca. A nuestros pies, jardines, huertas, tejados rojos... Más allá, lomeríos color de ocre, cerros y montañas de tonos neutros, y en el horizonte, las sierras sobre un cielo de nubes magníficas. De pronto todo se transforma y brilla como en mágica apoteosis. Las arquitecturas próximas, las lomas distantes, la vegetación profusa y hasta las montañas remotas, reflejan la luz del poniente como un mosaico hecho de corales, ámbares, esmeraldas y lapislázulis acabados de bruñir [...].⁷

La tarjeta postal no es sólo un ícono representativo de una ciudad, de un sitio o de un fotógrafo o autor, conlleva aún algo más valioso: los sentimientos, las opiniones, las impresiones de la gente, turistas nacionales o extranjeros. La imagen No. 4 es una postal con fotografía original; la calle todavía de terracería probablemente sea la que conocemos hoy como avenida Álvaro Obregón (en sentido norte a sur), tomada aproximadamente entre los años 1920-1930. Es interesante el mensaje del usuario escrito en el reverso de la tarjeta: *“Este es el lugar de tus próximas vacaciones, tiene esa cosa conocida como encanto. C. Buck”*.⁸

Cuando alguno de nosotros utiliza una tarjeta postal, vacía en ella sentimientos encontrados; generalmente se trata de mensajes que escribimos desde lo profundo del corazón, frases que se dicen sinceramente, como en el siguiente caso: *“Querido papá, nada nuevo desde el otro día. Esta postal representa una parte de Cuernavaca, ve las bellas montañas. La vista de la calle es maravillosa aquí. Les envió mil besos. MARIE LOUISE”*. Pocas veces la tarjeta postal ha sido un método para enviar malas noticias, esas situaciones se reservan para cartas cerradas usualmente.

⁷ TABLADA, José Juan, *Excelsior*, México, 19 noviembre 1937, año XXI, tomo VI, 1ª secc.: 5, 11.

⁸ Impresiones del autor que utilizó la postal, que jamás fue enviada: no tiene marcas de matasello ni estampillas postales.

FOTOGRAFÍA 5
Fotografía original en blanco y negro



Autor desconocido. Colección particular de Miguel Ángel Cuevas.

FOTOGRAFÍA 6
Postal que domina el paisaje de Cuernavaca, tomada desde el Palacio de Cortés, año 1910



Técnica a la gelatina de revelado químico. Colección particular de Miguel Ángel Cuevas.

La cultura material popular en Morelos

Marco Buenrostro

UN RECORRIDO por el estado de Morelos nos permite apreciar el trabajo y la capacidad creativa de sus habitantes; son muchas las propuestas culturales propias, según la región. Si visitamos la sierra alta, por ejemplo, podremos encontrar en Huitzilac a campesinos extrayendo raíz de zacatón; un utensilio diseñado por ellos les sirve para alcanzar la profundidad de la raíces y “voltear” la mata de esta planta, que utilizan para hacer escobetas. También habrá carpinteros trabajando la madera de los cedros blancos para elaborar muebles rústicos. Al transitar o caminar por el pie de monte aparecerán ante nuestros ojos las tejedoras de Hueyapan, que nos muestran sus creaciones, como parte de su indumentaria o como prendas elaboradas para su venta. Por ser “tierra fría” su producción estará hecha con lana hilada y tejida, ya sea con los colores originales, o teñida con colorantes naturales. Al visitar Tepoztlán encontraremos en la puerta principal del ex-convento dominico una portada elaborada con diferentes granos de semillas de múltiples colores. Los lugareños se habrán organizado para colaborar en su elaboración; es un gran mural que alude a diversos temas de la tradición regional (Fotografía 1).

La región de los valles concentra las ciudades y las industrias principales del estado. En Cuernavaca es tradicional la elaboración de grandes muñecos de cartón con una armazón ligera de carrizo, conocidos como “mojigangas”, maniobrados desde dentro por jóvenes voluntarios (Fotografía 2).

Pero retrocedamos en el tiempo; así sabremos que la producción de cultura popular en el actual territorio del estado de Morelos ha sido abundante, como lo muestran los vestigios de las diferentes culturas que lo han habitado; las ciudades y los objetos que se han recuperado nos informan sobre las habilidades tecnológicas de nuestros antepasados para el trabajo y para manifestarse creativamente en muy diversos materiales. La herencia cultural no se limita a los monumentos y los restos arqueológicos; somos herederos y portadores de cultura. Nuestras formas de expresarnos, las prácticas agrícolas, la cocina y sus ingredientes, los conceptos estéticos y

un buen número de nuestras habilidades, presentes en la producción cultural de hoy, tienen origen en las altas culturas que han poblado Morelos.

FOTOGRAFÍA 1

Portada de semillas en la entrada al atrio de la parroquia de Tepoztlán



La cultura popular del estado es la suma de las culturas regionales y de las etnias que lo habitan en la actualidad, sus antecedentes se encuentran en las vigorosas culturas originarias que han tenido la capacidad para apropiarse de propuestas venidas de otras latitudes. Esta cualidad selectiva nos ha permitido hacer nuestro lo que nos ha parecido adecuado; no todo lo que se propuso o trato de imponer permanece. Hemos transformado lo que apropiamos a grado tal que hoy sería irreconocible en sus lugares de origen. De la misma forma los aportes de nuestra cultura van más allá de los límites del estado. Debido a la ubicación de Morelos en la parte central de México, a su cercanía con la capital de la república, sus pobladores han recibido históricamente diversas influencias culturales y protagonizado grandes modificaciones al medio ambiente. Los conocimientos, tradiciones y artes populares están vigentes y son útiles a las comunidades que las producen, y por intercambio a otros habitantes del país.

FOTOGRAFÍA 2
Mojiganga morelense



LOS ORÍGENES

La antigua presencia de numerosas técnicas y materiales que se utilizan en la actualidad nos muestra la continuidad cultural de la que somos poseedores. Es claro que la cultura es producto del hombre desde épocas remotas. Los primeros habitantes del hoy territorio morelense fueron nómadas estacionales que se dedicaban a la cacería y a la recolección para obtener el sustento, poseían para ello un cúmulo de conocimientos. En Yautepec y Chimalacatlán se han localizado restos de utensilios para la cacería, principalmente puntas de flecha, que han sido datadas con cerca de ocho mil años de antigüedad.

Hubo, además, trabajo para la producción de arcos y flechas; tecnología y trabajo de artesanos para la obtención de fibras vegetales, su hilado y torcido. Aquí vemos la concurrencia de varias tecnologías que se suman para el logro de un mismo objetivo. A menudo se piensa que eran tecnologías primitivas, sin embargo fueron las más avanzadas de la época. Muchos otros productos, como redes y cestas, desaparecieron por haberse manufacturado con materiales orgánicos perecederos. De cualquier manera, por esta época se inicia la producción de artesanía en el territorio hoy morelense.

Al generalizarse la agricultura, los rendimientos del cultivo de la milpa dejaron suficiente tiempo disponible; una vez asegurada la alimentación, los habitantes de estas ciudades se pudieron dedicar a desarrollar y perfeccionar sus habilidades. A nadie escapa que para practicar la agricultura hacen falta tecnología y utensilios, además de una organización social. Seguramente después de un tiempo, al establecerse formalmente la agricultura, útiles como el *nictli*, que es un utensilio de labranza, fueron manufacturados y perfeccionados por artesanos especializados.

En la cocina, desde épocas muy tempranas se contó con diversos utensilios: ollas y comales de barro que producían las alfareras, y metates y molcajetes elaborados con piedra volcánica por los artesanos picapedreros. Desde la antigüedad en estas tierras se manufacturaron dos tipos de alfarería, una para el manejo del agua, que por sus características intencionales permite que en su interior ésta se enfríe al traspasar una parte. A estos recipientes se le conoce en español como alcarraza, palabra de origen islámico. El otro tipo es la alfarería para cocinar alimentos, que se coloca sobre el fuego, producida con mezclas de barro y arena sílica; esta cerámica se hornea usualmente a mayor temperatura, produciendo así vasijas impermeables en las que se han cocinado desde entonces preparaciones líquidas.

Los restos encontrados por los arqueólogos evidencian la presencia de la cultura olmeca en este territorio —hace aproximadamente seis mil años— y su evidente producción alfarera. La escultura en barro de los olmecas nos muestra su capacidad

para reproducir figuras realistas y para representar al ser humano con su particular huella cultural. Las técnicas que se utilizan para producir estas figuras son depuradas, por ejemplo, hay figuras que se terminan con pastillaje. Esta técnica consiste en realizar los detalles de la escultura que se está modelando en arcilla, agregando pequeñas porciones de barro para crear los efectos deseados. Con utensilios diseñados al propósito, ya sean de madera o de hueso, los artesanos van acentuando los detalles de la escultura: los ojos, la boca, las orejeras reciben toques que enfatizan el efecto que quiere lograr el escultor. Imaginemos cuántos conceptos y palabras se generaron durante los procesos de creación y de transmisión de los conocimientos alcanzados.

Un estudio sobre la alfarería en Chalcatzingo nos muestra la importancia que desde esa época tuvo la producción alfarera en Morelos; Ann Cyphers reporta en 1982 haber analizado más de un millón de fragmentos de vasijas. En 1987 Mark Harlan hace el análisis de variabilidad en seis mil figurillas. Por otra parte, la finura y capacidad de síntesis de los relieves trabajados en Chalcatzingo muestran la relevancia que se dio en la antigüedad a la talla y a la escultura en piedra. El Relieve número uno de ese sitio arqueológico, de grandes dimensiones (2.25 por 3.75 metros), nos permite apreciar otras convenciones para la representación en perspectiva y la escritura. La agricultura requirió, con el tiempo, métodos de predicción para incrementar la productividad; además de los indicadores bióticos que los agricultores manejaban, se desarrollaron la astronomía y los sistemas de irrigación, así como la medicina tradicional. Estas técnicas y ciencias contaron con utensilios manufacturados por artesanos.

No sólo la cultura olmeca floreció en estas tierras; otros grupos e influencias también sentaron las bases sobre las que se edifica el presente. Parte de las capacidades científicas y tecnológicas de estas culturas que vivieron en diferentes periodos y áreas del estado de Morelos, quedaron plasmadas en ciudades y sitios arqueológicos como Teopanzolco, el Tepozteco, Chimalacatlán, Gualupita, Las Lajas, Las Pilas y Xochicalco, entre otros. Una visita a la ciudad de Xochicalco nos informará sobre los diferentes actores que participaron en su construcción. Los ingenieros, arquitectos y urbanistas que la planearon requirieron de técnicos capacitados en la construcción y manejo de hornos para la obtención de cal, de constructores de conductos para el agua, de expertos en construir andamios, y de encargados de hacer las maniobras para colocar las pesadas piezas de piedra en su lugar, pero además, fue necesaria la presencia de canteros y talladores de piedra especializados. Intervinieron también pintores y escultores, entre muchos otros artesanos y creadores de arte.

Las unidades de medida (usualmente registradas en un mecate anudado), los instrumentos para nivelar las plazas y bases de las construcciones, los utensilios de los

albañiles y canteros, los pinceles y pinturas de los pintores, también fueron elaborados por artesanos y artesanas expertos. Además de la arquitectura y las obras públicas, los habitantes de las ciudades construyeron sus propias viviendas y elaboraron su indumentaria: desde hacía tiempo el cultivo del algodón les permitía producir sus prendas de vestir; las tejedoras dominaban el telar de cintura, lo que les daba oportunidad de elaborar y decorar creativamente su propia indumentaria. Las fibras obtenidas de magueyes proporcionaban material para elaborar sandalias (*ixcaales*). Simultáneamente se desarrollaron la música, la danza y el canto. La música, por ejemplo, requirió la participación de artesanos diestros como los alfareros, que hicieron silbatos, ocarinas y flautas con afinación precisa. Los talladores de madera y los curtidores participaron con los músicos para lograr los sonidos requeridos en sus instrumentos de viento y percusión.

Con el intercambio entre culturas en Mesoamérica y aún más allá, se generó el enriquecimiento de las técnicas artesanales. Este intercambio se aprecia claramente, por ejemplo, con la presencia aquí de la alfarería que se produjo en el Golfo de México, como la llamada alfarería “anaranjada delgada”. La alfarería local tlahuica, que se decoró con varios colores (blanco, negro, anaranjado y rojo) sobre el barro natural, ha sido localizada por los arqueólogos fuera de los límites de actual estado de Morelos y aún en Honduras.

Usualmente los artesanos buscan satisfacer, al mismo tiempo y nivel, la función del objeto y la necesidad estética. En Mesoamérica cada cultura, basada en su propia manera de entender el universo, tuvo manifestaciones plásticas particulares. Algunas culturas, por ejemplo, llenaron de color sus objetos; a otras les bastó una forma especial del labio de una olla o una pequeña raya en su rededor. Están presentes, desde épocas remotas, los antecedentes de la creación actual: los materiales, las técnicas, los utensilios y sobre todo una visión cultural particular y diferenciada de las otras del mundo. Los productos materiales que cada cultura va creando poseen características propias que van cambiando conforme su devenir; basados en esas particularidades podemos saber en la actualidad cuál de las culturas produjo determinado objeto y en que época se manufacturó. Hoy mismo, sin que nuestra intención sea expresa, estamos dejando una huella peculiar como cultura, que será reconocida por los investigadores y arqueólogos del futuro.

La relación específica y particular que cada cultura establece con su medio ambiente está vinculada con las materias primas de las que disponen los creadores. Los distintos ambientes naturales de Morelos han abastecido de materia prima y han inspirado a los artesanos del pasado y el presente. Un ejemplo son las “casitas y castillos” de espina de pochote; aunque es artesanía relativamente nueva, es útil

para mostrar cómo la materia prima y el tema provienen del medio ambiente de la región donde trabaja el artesano (Fotografía 3).

FOTOGRAFÍA 3
Escultura en espina (corteza) de pochote



Artista: Joel Carrillo. Tepoztlán, Morelos

Otro ejemplo son los diferentes tipos de barro empleados por los alfareros, característicos de determinadas regiones. Los bosques de pinos y otras coníferas (*Pinus nigra ssp* y *abies*) que prosperan en la sierra alta proporcionan maderas para los talladores y carpinteros tradicionales; y la raíz del zacatón (*Muhlenbergia macroura*) se extrae y procesa para elaborar escobas, cepillos y escobetas, como ya mencionamos (Fotografía 4).

En el pie de monte los zompantles (*Erythrina americana*), casahuates (*Ipomoea muricoides*, *Ipomoea arborecens*), mezquites (*Prosopis juliflora*), las pochotas (*Ceiba aesculifolia*) y los ciruelos (*Spondias purpurea*) generan el material que los artesanos aprovechan e ingredientes para la cocina. También en el pie de monte podemos ver como desde hace muchos años se manejan técnicas para la conservación del suelo y el agua. Parte de las terrazas de cultivo fueron construidas desde hace más de quinientos años y se encuentran en producción gracias al trabajo de muchas generaciones de morelenses, que cultivan en ellas y las conservan cuidadosamente.

A la región más extensa del estado se le conoce como los valles. La disponibilidad de agua, el clima y los suelos fértiles facilitan el trabajo del hombre; ahí se

encuentran los valles de Cuernavaca, de Yautepec y de Cuautla. En esta región son abundantes los amates (*Ficus petiolaris*, *Ficus involuta*, *Ficus tecolutensis*), así como las ceibas (*Ceiba aesculifolia*) y los casahuates (*Ipomoea murucoides*, *Ipomoea arborescens* y otros) que adornan las pequeñas elevaciones con sus flores blancas. En esta región se ubican las lagunas del Rodeo, Coatetelco y Tequesquitengo. La piedra caliza de los contornos, una vez calcinada, continúa siendo útil para la preparación del nixtamal y para blanquear las construcciones.

FOTOGRAFÍA 4
Escobas de vara



SIGLOS XVI AL XX

Con la invasión de los europeos y la imposición de sus intereses mediante la fuerza, se alteró la dinámica natural y el sistema de proximidades constituido por las culturas de Mesoamérica. Los recién llegados trajeron consigo nuevas concepciones y nuevos materiales para satisfacer sus necesidades; también trajeron cultivos y animales diferentes. Muchos de los creadores locales continuaron produciendo de acuerdo con sus tradiciones; otros más apropiaron los materiales y técnicas de los artesanos españoles. En ocasiones los maestros artesanos enseñaron a sus trabajadores y aprendices; en otras se ocultaban para guardar una parte básica del proceso. A pesar del establecimiento de los gremios y de la legislación que protegía a los españoles, de una o de otra forma se enriquecieron las posibilidades de los creadores populares.

En 1523 se siembran las primeras cañas de azúcar en este territorio. Desde entonces los trabajadores, las tierras y aguas de Morelos han generado riquezas infinitas. Los artesanos alfareros hicieron los porrones y moldes, llamados pilones, en los que se secaba el azúcar en los ingenios; los carpinteros seleccionaron las maderas más resistentes para los trapiches con que se extraía el jugo de la caña. La presión física y moral de los invasores sobre los habitantes de estas tierras y las epidemias traídas por aquellos redujeron drásticamente la población. La magnitud de la injusticia se puede percibir por el descenso de los habitantes entre 1521 y 1560; en 39 años la población fue reducida a la mitad. Ward Barrett calcula que cuarenta años después (1600) la población en el hoy territorio de Morelos era de 55 mil personas y en 1800 había aumentado a 60 mil personas. En otras palabras, doscientos años después la población aumentó en sólo cinco mil personas. Habrá que imaginar la pérdida cultural y el número de artesanos que ya no pudieron transmitir sus técnicas y conocimientos. No obstante, fue tal el vigor de las culturas originarias que aún así sacaron fuerza para edificar los conventos, las iglesias y las capillas. Los edificios religiosos fueron construidos por los pueblos organizados y por los artesanos indígenas expertos, bajo la dirección de los frailes.

Para los cultivos del trigo y caña hizo falta herramienta específica; aunque los agricultores indios estaban acostumbrados a endurecer la madera tratándola al fuego, las rejas o puntas de los arados eran más efectivas si se hacían de hierro. Los herreros produjeron hoces, machetes, palas, herraduras, fierros para marcar. Los toneleros combinaban la madera de encino con flejes producidos también por los herreros. Los europeos introdujeron esclavos africanos, quienes por haber sido arrancados brutalmente de su tierra no pudieron traer consigo sus expresiones cul-

turales tangibles; sólo eran portadores de la parte intangible de su cultura. Quizá por esta razón es difícil hacer visible su herencia cultural.

La independencia de España iniciada en 1810 y la revolución mexicana de 1910 ofrecieron la oportunidad de lanzar una mirada a lo propio; la migración y el intercambio que generaron propiciaron el conocimiento de otros saberes por parte de los creadores y artesanos de diferentes lugares del país. Con esta aproximación se fortaleció la conciencia de pertenencia y la identidad nacional. Por gusto o forzados, muchos mexicanos tuvieron que abandonar sus pueblos y comunidades. Llevaron consigo su cultura y sus conocimientos y produjeron en su nuevo lugar de residencia lo que sabían hacer en sus lugares de origen. Las técnicas nuevamente se enriquecieron; algunas ventas temporales se convirtieron en mercados permanentes a donde llegaron cestas, ollas, comales, lazos y cordeles de producción artesanal, sobre todo en los días de tianguis.

ARTE POPULAR Y ARTESANÍA HOY

Es usual que se manejen diferentes conceptos para tratar de determinar lo que es arte popular y las expresiones que pueden considerarse como artesanía. Todas las definiciones son arbitrarias y convencionales. Por otro lado habrá que revisar la utilidad de los conceptos, categorías, técnicas y metodologías de los grupos dominantes para estudiarnos a nosotros mismos, pues están profundamente cargadas de su ideología. En lo personal considero que el arte popular es la expresión más profunda de una cultura y que ésta se transforma cuando tiende a convertirse en mercancía; en este proceso se le despoja de parte de sus valores simbólicos, expresivos y plásticos. El arte popular, como lo dice su nombre, es de creación colectiva, pertenece a la comunidad; cuando el arte popular se firma, por la más elemental lógica se convierte en arte de autor. El arte popular es el que produce la población mayoritaria de una cultura, es el que la representa (Fotografía 5).

Como una aproximación que ayuda a entender los límites entre arte popular y artesanía resultan útiles las definiciones del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares de la Dirección General de Arte Popular de la Secretaría de Educación Pública.¹ Según ellas, *arte popular tradicional* es “el conjunto de manifestaciones estéticas de carácter plástico, que producen estratos sociales económicamente débiles y cuyo uso, función, forma, diseño y significado obedecen

¹ *Boletín del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares*, núm. 2, Secretaría de Educación Pública / Dirección General de Arte Popular, México, 1975.

a pautas de cultura tradicional”; *artesanía*: “Cuando la producción de arte popular se comercializa, tiende a convertirse en artesanía, esto es, a desarrollar la organización de un taller con jerarquías y salarios, en el que se persigue la producción en serie, mediante la aplicación de una técnica más elaborada que sustituye a la tradicional”; *industrias artesanales*: “Reciben este nombre, que corresponde al tipo económico de la producción en serie y en las cuales se utiliza una maquinaria más complicada, que requiere la presencia de obreros especializados, los cuales reciben un salario fijo y tienden a estar organizados ya dentro del sistema de la gran industria”.

FOTOGRAFÍA 5

Cuexcomate (granero morelense) en miniatura. Chalcatzingo, municipio de Jantetelco



Es usual que en las comunidades se produzcan varias artesanías. Por lo general los creadores populares reúnen las siguientes características: han aprendido las técnicas de sus familiares o de personas pertenecientes a su propia comunidad, sus familias establecieron los talleres; ellos mismos han diseñado, elaborado o mandado hacer localmente la herramienta y los utensilios con que trabajan; la mayoría aprovecha racionalmente los materiales de su región.

Vayamos a la descripción general de algunas expresiones del arte popular y la artesanía en el hoy estado de Morelos. El lector encontrará, al final de este trabajo, un listado de las distintas artesanías y de las localidades productoras tradicionales, si bien es necesario subrayar que no debe considerarse un recuento definitivo (Fotografía 6).

FOTOGRAFÍA 6
Bordados en manteles y carpetas



Alfarería

Las formas de clasificar la producción de los creadores populares no es uniforme, algunas instituciones mezclan técnicas y materias primas o grandes ramas de la producción, con lo cual dificultan seguir alguna clasificación específica. Usualmente, cuando hablamos de alguna técnica, hacemos abstracción de otros procesos que son necesarios para lograr la materia prima necesaria para el resultado último.

FOTOGRAFÍA 7
Alfarería de Tlayacapan



Por ejemplo, lo que genéricamente llamamos alfarería, requiere de varios pasos, técnicas y actividades que en ocasiones pueden ser realizados por diferentes personas. Es el caso de la obtención del barro, que puede requerir de mezclas con arena sílica y/o con material orgánico (como la plumilla, material que forma la flor del tule) para lograr las características deseadas, por ejemplo plasticidad y cantidad de calor necesario para una buena cocción o cochura. Otra fase es el “alzado” de la vasija ya sea en torno, a mano o en molde (moldeado). Una vez que la pieza se seca a la sombra, puede decorarse con pasta alfarera o puede bruñirse, por ejemplo. Después vendrá el primer cocimiento, el decorado o vidriado (engredado), el segundo horneado, el enfriado, y finalmente el embalaje para concurrir a un punto de venta. En Morelos hay varios tipos de hornos: a cielo abierto con leña “enuhacalada” o con combustible distribuido a conveniencia, y el horno cilíndrico sin techo, en el que el calor se resguarda con grandes pedazos de piezas rotas o con láminas metálicas. Hay otros hornos que consumen combustibles industriales (Fotografía 7).

Textiles

En el caso de la técnica textil, ésta se inicia con la obtención de las fibras, ya sean vegetales como el algodón o el ixtle, o animales como la lana de borrego, que se utiliza en varios lugares del estado. El proceso continúa con la limpieza de la fibra; según el caso hay que cardarla con el objeto de alinear las fibras, lo que permite su torcido e hilado; las fibras con mayor longitud son las más deseables. La hiladora determina el grado de torción de las fibras y el grosor del hilo que desea obtener. Una vez que se tienen los hilos necesarios se puede optar por usar su color natural o por teñirlos, lo que nos lleva a un proceso adicional. A continuación se prepara la urdimbre para que los elementos (“palos”) del telar de cintura se puedan insertar correctamente, como en el caso de los gabanes o las fajas.

En el telar de cintura se pueden desarrollar diferentes técnicas y tipos de tejido. La tejedora puede determinar, según el ancho de su telar, la dimensión del lienzo que necesita. Por lo general los lienzos tienen entre 40 y 60 centímetros de ancho; el largo puede continuarse a deseo. Usualmente un lienzo tiene, según la prenda para la que se destine, entre 1.50 y 2.20 metros de largo. Los lienzos se unen para hacer faldas mediante una costura llamada randa; a las faldas también se les llama enredos o chincuetes (en 1571 el *Vocabulario* de Molina señala que *cueitl* significa faldellín, faldillas o naguas). Los telares para elaborar las fajas con que se sostienen los enredos en la cintura, son especiales y tienen un ancho menor. En el estado de

Morelos destacan en el trabajo textil los poblados de Tlalquiltenango, Tetelcingo, Tetela del Volcán, Hueyapan, Ixtlilco Grande e Ixtlilco Chico, entre otros.

Hay sabiduría en las expresiones populares: la indumentaria tradicional en la sierra alta se elabora con lana, la de los valles con algodón: los *ixtacles* y los huaraches son frescos por permitir la ventilación. La indumentaria sirve también como reafirmación de la identidad; es el caso de Xochitepec, donde las mujeres visten ropa comercial pero conservan sus rebozos color mostaza, o las de Hueyapan que lucen su enredo hecho con hilo de lana teñida con añil.

Elaboración de indumentaria

Otras expresiones populares se relacionan con temas diferentes, por ejemplo, con la indumentaria tradicional, aunque desafortunadamente en algunas localidades sus habitantes ya no la usan y en otras sólo la portan los días de fiesta; en un corto tiempo será difícil encontrar ahí textiles auténticos.

Cestería

Se han desarrollado diferentes técnicas en la recolección de las materias primas para la cestería: las varas de sauce se cortan y se clasifican por tamaños, usualmente se descortezan; ya descortezadas se ponen en remojo para hacerlas más flexibles. El otate, que por lo general en Morelos es de centro sólido, se corta y se deja secar a la sombra. Existen diferentes técnicas para el tejido y la decoración de las cestas y canastas. En Morelos se trabajan también la palma y el carrizo (Fotografía 8).

Herrería y hojalatería

Los herreros que trabajan la herrería de forja en Temixco, Jiutepec o Palo Verde cuentan con herramientas que les permiten hacer casi cualquier pieza que se les solicite; desafortunadamente ya son contados y mayores de edad los artesanos que trabajan esta especialidad. Técnicas como el formado general de una pieza, el martillado, el templado y el afilado anteceden a una pieza terminada. Cada especialidad cuenta con su propio lenguaje, tanto en español como en la lengua local. El trabajo en hojalata posee herramientas particulares y técnicas como el dibujo y corte de las piezas. La elaboración de cañuelas, el repujado, el cincelado y el manejo del vidrio plano son parte del proceso necesario para producir un farol o una caja de hojalata.

FOTOGRAFÍA 8
Cestería (*chiquihuites*)



Cera escamada

La producción de cera escamada emplea técnicas y utensilios específicos. La preparación de la cera, si es pura de abeja, requiere de un largo proceso de blanqueado. En la actualidad se utilizan mezclas que permiten su más fácil manejo. Los moldes pueden ser de barro o de madera. Una vez caliente la cera y en estado líquido, se procede a sumergir en ella un molde húmedo, los moldes por lo general tienen un mango relativamente largo que permite sumergir únicamente la parte donde se localiza la figura deseada. Cuando la cera se ha cuajado se desprende la pieza del molde. Las figuras se han creado por lo general con una forma cónica irregular, que permite retirar con facilidad la pieza de cera: así se obtienen flores de diferentes tamaños, soles, lunas, hojas, entre otros elementos. Esta técnica se utiliza en Tepoztlán. A la cera se le puede dar color para decorarla. En algunas localidades como Tetelcingo y Xoxocotla a las ceras escamadas les agregan banderitas de papel finamente picado, con asta de carrizo (Fotografía 9).

Las piezas obtenidas se pegan y se distribuyen sobre una estructura que en ocasiones es de alambre, en el pasado se utilizó otate o carrizo. Usualmente estas creaciones se producen para las fiestas patronales. Estas obras son efímeras, como muchas otras expresiones populares.

FOTOGRAFÍA 9
Cera “escamada”



Jácaras y calabazos

Existen en Morelos dos tipos de plantas cuyo fruto se aprovecha para hacer diferentes objetos útiles. Los guajes o *cuaubitecomates* (*Crescentia cujete*), que con cierta frecuencia se cultivan en los traspatios o huertos familiares, provienen de un árbol; de sus frutos partidos por la mitad se obtienen las jácaras. Otros utensilios se hacen con calabazos o tecomates (*Lagenaria siceraria*), una guía rastrera parecida a la calaba-

za que se cultiva en la milpa; de los tomatillos hay variedades que producen frutos de diferentes formas. Todos son aprovechados por los artesanos. En Huajintlán se hacen güiros y maracas que se decoran con pintura de aceite (Fotografía 10).

FOTOGRAFÍA 10
Jícaras y calabazos



Papel picado

En el hoy territorio de Morelos la creación en papel es muy antigua. En la actualidad se utiliza el papel de china para hacer “enramadas” o “pasacalles” y otras

decoraciones (en varias localidades los pliegos se cortan en forma triangular). El papel picado adorna casi todas las fiestas y celebraciones, es infaltable en muchos altares de muertos. Aunque en el país hay diferentes maneras de trabajarlo, en Morelos se utilizan sobre todo el cortado a tijera y el cincelado. Aunque hay especialistas en el corte de papel, en muchas ocasiones se junta un grupo de habitantes de un poblado para producir la decoración que se utilizará en la fiesta de la comunidad (Fotografía 11).

FOTOGRAFÍA 11
Papel picado



Son interesantes también la arquitectura popular y el empleo de materiales de construcción como el barro, bajareque, adobe, ladrillo y teja; la producción de muebles como las camas de otate que se enrollan por la mañana y se extienden en la noche para dormir. La música y las bandas de viento, la cocina y la panadería son parte de las muchas expresiones de la cultura popular de Morelos.

FIESTAS Y CEREMONIAS

En las fiestas y ceremonias están presentes, como en ningún otro momento, la mayoría de las expresiones de la artesanía y el arte popular. Es quizá en estas celebraciones en las que se expresan mejor los creadores, los artesanos y la población

en general. La parte de nuestra identidad que Guillermo Bonfil llamaría “profunda” encuentra cauces en las fiestas y ceremonias.

Desde la llegada de los españoles las fiestas y ceremonias del ciclo agrícola se entretrejieron con las del calendario católico; es el caso de algunas fiestas patronales o la de la ceremonia del Día de Muertos. Otras celebraciones se vinculan con el ciclo de vida, y otras más con el calendario cívico. Hay que considerar que en la cultura popular nada es inocente, todo tiene una razón de ser. En estos espacios se fortalecen los vínculos, la identidad y se refrendan los lazos comunitarios; se hacen nuevas amistades, se pactan compromisos, se liberan inhibiciones. En otras palabras, las celebraciones cumplen una función social que va más allá de lo visible.

Anualmente se eligen autoridades civiles para organizar las fiestas y ceremonias; también se renuevan los diferentes liderazgos internos. Toda la comunidad participa, pues cada uno de los ciclos de celebraciones tiene su propia organización. Los mayordomos y su estructura de cargos es designada por la comunidad; los que no pueden aportar dinero contribuyen en especie; otros más comprometen su trabajo para los días de la fiesta. Los miembros de la comunidad responsables de los cargos distribuyen el trabajo; así por ejemplo, una señora, experta reconocida, es designada como jefa para la cocina; habrá encargadas de actividades específicas como preparar tortillas y tamales, o atender la mesa. Cada una tiene a su vez ayudantes que colaboran en lo que se les solicita. Hay encargados del alojamiento para los músicos, del cuidado y apoyo a los que manejaran la pirotecnia, y en general para todas las actividades de la fiesta. No faltan los conflictos y las negociaciones pero la autoridad moral de los mayordomos es respetada, por todos, cuando se requiere su intervención.

Arcos y portadas de flores, ceras escamadas, arreglos florales, “castillos” y otros arreglos pirotécnicos, así como dulces y panes, entre varias expresiones, son producidos y presentados en la fiesta por artistas y artesanos tradicionales que usualmente viven en la comunidad. Casi todas estas manifestaciones son portadoras de claves y símbolos que sólo los iniciados pueden apreciar. En ocasiones es el color el que posee un valor simbólico especial; las formas, que a simple vista constituyen un diseño geométrico, tienen su propio significado. En muchas ocasiones los ritos están integrados por un ceremonial preciso y los objetos que participan cumplen una función tradicional. Las expresiones tangibles la mayoría de las veces poseen también valores y cargas intangibles.

El copal y los incensarios, los rosetones de cucharilla o sotol (*Dasyllirion*, hay varias especies), el *yaubhtli*, el maíz, el papel, el amaranto, los *súchiles*,² entre otros

² *Súchiles*. Tienen su origen en la época mesoamericana. También se les conoce como *masuchiles*, del náhuatl *maytl* (mano) y *xuchitl* (flor): flor de mano. Se trata de pequeños ramos de flores de diferentes

elementos, están presentes desde la antigüedad. En la fiesta mexicana hay satisfactores para todos los sentidos y se estimulan las percepciones y emociones. Algunos artesanos, en el marco de su cultura local, se expresan no obstante en forma particular en cada celebración, por ejemplo en Tepoztlán la música y los arreglos de los espacios de la fiesta son diferentes en cada ocasión. Lo mismo sucede con el papel picado en muchas localidades del estado.

Hay un sinnúmero de fiestas y ceremonias en Morelos, todas ricas en tradiciones; entre las más difundidas están la del fin del ciclo agrícola, más conocida como de “muertos” y los carnavales. Con el tiempo los sones del “brinco”, como popularmente se le conoce a la danza de los chinelos, se han convertido en infaltables en muchas fiestas en las ciudades de Morelos. Las bandas de viento y otros conjuntos musicales hacen visitas anuales a determinadas fiestas o acompañan a los danzantes en reciprocidad tradicional entre comunidades. Las peregrinaciones al interior o hacia afuera del estado dan oportunidad al pago de una “manda” (agradecimiento por un favor recibido) y al intercambio cultural; son la forma básica del “turismo popular”.

En las comunidades campesinas e indígenas todas las ceremonias de petición incluyen un agradecimiento; son ciclos de renovación como sucede en la celebración de los muertos. Hacia mediados de septiembre aparecen manojos de *yauhtli* o pericón (*Tagetes florida*) en los mercados. El día 28 de septiembre una gran parte de la población habrá adquirido *yauhtli* para formar sus ramos en forma de cruz. Los brazos de la cruz son simétricos y pudieran tener relación con los cuatro rumbos; muchas de las cruces se colocan o fijan formando una equis. Las cruces de pericón se colocan el día 29 de septiembre, día de san Miguel, en la casa, en los vehículos, en los campos de cultivo de maíz o “milpas”, para protegerlos. Ese día se convoca a los familiares y amigos a la milpa a compartir los “primeros elotes” que se han hervido en ese lugar, con un poco de pericón. Se celebra el inicio del fin del ciclo

formas que solían llevar en la mano los personajes principales o los integrantes de una danza. También se entregaban como signo de bienvenida a quienes llegaban a una población o a los invitados a una fiesta o ceremonia. Algunas imágenes de las deidades aparecen en los códices con sunchiles en la mano. Con el tiempo se han transformado; actualmente varían según la región. Algunos tienen un centro de carrizo al que se atan formas hechas de hoja de maíz o *totomoxtle*, en las que depositan flores. Para las celebraciones de muertos se hacen con *empasúchil*. En algunas danzas actuales, los personajes suelen llevar en la mano una representación simbólica de un *súchil*. Según el *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana* de Alonso de Molina (1571), *xuchil* en náhuatl significa flor o rosa. ORTIZ RODRÍGUEZ, María Teresa Tonantzin, “Los señores de la muerte en Tetelcingo”, en *El culto a los muertos en Morelos (una visión e interpretación regional)*. *Antología*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / Instituto de Cultura de Morelos, México, 1999, pp. 34-36.

agrícola que culminará con la ceremonia de muertos. Los antepasados han intercedido ante las deidades para el buen logro de la cosecha.

Los antepasados muertos nos han ayudado desde la bendición de los granos, la petición de lluvia, la siembra y las labores de cultivo. La ofrenda o *uentli* (como se le denomina en náhuatl) es una ceremonia en que se les reconoce y agradece su ayuda y se les despide pues regresan a los cielos. Los mayores de la familia han distribuido el trabajo para la ceremonia entre los jóvenes y adultos, para que el recibimiento de los muertos en casa resulte lo mejor posible. Desde meses atrás se ha tratado de ahorrar y guardar lo necesario; con tiempo se ha avisado a los familiares que migraron para que todos estén presentes y tomen parte en esta celebración.

Los hombres hacen las labores que la división del trabajo local les tiene asignadas, reúnen los materiales y construyen la base del arco y el altar. Las mujeres de la casa se reúnen para planear y distribuirse las labores para preparar la comida. Entre todos se pone el altar que usualmente tiene tres niveles; el arco representa la entrada al plano terrenal. El día dos de noviembre por la tarde, cuando la población entera está en calma y en espera de la llegada de los antepasados, se enciende el altar; unos minutos después, en la penumbra, con las velas consumiendo oxígeno, con la fragancia del dorado *compasúchil* y el humo del copal inundando la habitación, los integrantes de la familia pueden llegar a estados de meditación o niveles de conciencia que les permiten entrar en comunicación con los antepasados. Así se resuelven situaciones que en vida no se superaron. Si mis antepasados me ayudaron para obtener una buena cosecha yo estaré aquí para ayudar a mis hijos, no hay inquietud por el más allá, la vida-muerte es un continuo, no hay duda ni miedo por la desaparición física.

Aquí tratamos de transmitir la esencia de esta ceremonia; pero en cada poblado y en ocasiones entre familias de una misma localidad la celebración adquiere matices diferentes y tonos particulares. Casi todos los objetos que se presentan en el altar han sido producidos por artesanos. Tonantzin Ortiz describe parte de la ceremonia en Hueyapan: a los “muertos infantiles” se les ofrenda, en un altar escalonado cubierto por un mantel blanco, jarros con una vela cada uno.³ Recargado en el jarro “ponen un pan de figura humana”, además “fruta como manzana, plátano, limas, naranja, tejocote, peras en dulce, jaleas de membrillo, galletitas, mole rojo, tamales de frijol, y los pitos (silbatos de barro con figuras de animales)”;

aclara que las flores han de ser “nube” (el color blanco significa pureza), pues para los muertos chiquitos no se usan flores de “*compasúchitl*”. Ortiz continúa describiendo la ofrenda de los “muertos grandes”; en ella se utilizan “flores de *compasúchitl* y las

³ *Ibidem*, pp. 34-36.

de terciopelo” y como regalo para los antepasados visitantes puede haber “un sombrero, aguardiente, cigarros, un morral” para los hombres y un rebozo y huaraches de ixtle para las mujeres.

En Cuentepec la ofrenda se deposita sobre un petate, que usualmente se coloca en el suelo o sobre una mesa; la comida de ofrenda consiste en mole, tamales (blancos y nejos) y un plato con dulce. Los sahumeros aquí se llaman *popuxkaxitl*, y las ofrendas o regalos de ropa son muy parecidos a los que se ofrendan en Hueyapan. También aquí se usa un petate como base del altar.

En Ocoatepec se pide a los rezanderos que oficien ante el altar de muertos y se les “paga” con comida o fruta. Es común que conjuntos musicales, de diferentes tamaños y dotaciones instrumentales, visiten las casas y ejecuten, por un precio, las piezas que se les solicitan (usualmente las que gustaban o recuerdan a los antepasados). En Xochitlán, como en muchas localidades campesinas del estado, para guiar a los muertos es común deshojar *campasúchiles*: con los pétalos se hace un camino que va desde unos metros fuera de la entrada de la casa hasta el altar. Es un placer caminar por las calles de las localidades impregnadas con el color de una viva puesta de sol.

En Coatepec al altar familiar para los muertos se le llama *huatapextle*.⁴ Cuando la celebración finaliza se recogen los componentes del altar y se guardan las cabezuelas de los *campasúchiles* con objeto de sembrar las semillas el 25 de julio del año siguiente, que florecerán para la próxima celebración del día de muertos. Es necesario señalar que tanto la migración como los medios de comunicación masiva han introducido, cada vez con mayor celeridad, modificaciones en torno a estas celebraciones.

El carnaval es otra de las muchas y variadas fiestas y ceremonias tradicionales que se celebran en Morelos: en Jiutepec, Puente de Ixtla, Huitzilac, Yautepec, Cotlán del Río, Atlatlahucan, Jantetelco, Jojutla, Tlaltizapán, por mencionar algunas poblaciones. Algo singular en este estado es que varios carnavales tienen lugar en fechas distintas. Los danzantes conocidos como “chinelos” son propios de varias localidades, entre ellas Tlayacapan, Tepoztlán y Yautepec, poblaciones en las que participa mayor número de personas. Robert Redfield testimonia en 1929 el carnaval en Tepoztlán; hacia 1926 se efectuaba los dos fines de semana anteriores a la Cuaresma. Describe las actividades previas, como la elaboración de las batas de satén de diferentes colores, que para entonces tenían un gran capuchón. El sombrero era de paja, de tamaño “enorme”; en ese tiempo estaba cubierto de espejos y cuentas y remataba con una gran pluma de avestruz. Para entonces las máscaras de

⁴ En la palabra está el radical *tapextle*, que en náhuatl significa emparrillado; se trata de una estructura que se construye con varas de “*acabual* blanco”, que se suspende del techo de la vivienda y puede llagar a medir dos por uno y medio metros.

chinelo ya se manufacturaban con tela de alambre para mosquitero moldeada al corte facial; el pelo de la barba se hacía de crin de caballo “encarrujada”, como dicen hoy. Redfield menciona las siguientes comparsas: La Competidora, América Central y Anáhuac de San Miguel (uno de los siete barrios de Tepoztlán) y anota que son muy antiguas. Hoy cada cuadrilla de chinelos contrata a un grupo de músicos tradicionales o banda de viento, que los acompaña durante el carnaval. Es frecuente que en la explanada de la plaza se puedan reunir tres y más cuadrillas con sus bandas de viento.

Francisco Domínguez realiza en 1933 una investigación “folklórico-musical” en Tepoztlán; anota que las principales fiestas en esta localidad son el Carnaval, la del Cristo de Ixcatepec (en la que se presentan diferentes danzas como Moros, Pastoras y Vaqueros, y Apaches) y la representación tradicional de la “Tragedia del Tepozteco” en la plaza principal. Ya desde entonces se le llamaba “brinco” a la forma de bailar los diferentes sonos. Sobre la indumentaria, Domínguez registra que se compone de grandes sombreros de palma “con las alas vueltas hacia arriba y cubiertos con abigarrados dibujos de canutillo de vidrio, lentejuelas y bordados de seda”, rematados con un penacho de plumas de avestruz. Los chinelos portaban una túnica suelta que llamaban “dominó” confeccionada con seda, de color vivo. En la espalda solían llevar un cuadrado de seda de color diferente que se conoce como “volantón”, decorado con bordados de diversos motivos, como “cisnes, águilas, figuras exóticas, muñecas, etc.” Al terminar el brinco en el que tomaban parte sólo hombres, había un baile al que se integraban las mujeres; este baile podía durar hasta las diez de la mañana del siguiente día (Fotografía 12).

En 1945 León Altamirano nos describe esta danza. Afirma que la celebración nació en Tlayacapan y que después pasó a otras localidades del estado como Yautepec, Tepoztlán, Cuautlixco, Oacalco, Oaxtepec, Cocoyoc y Atlatlahucan. En un tiempo la danza se llamó “Los aztecas” y se dice que representaba un largo viaje o “peregrinación”. La indumentaria de los personajes era camisa y calzón de manta; llevaban en sus espaldas redes o ayates, y sus morrales contenían su itacate o bastimento.

Los artesanos y artesanas se encargan de confeccionar los vistosos trajes de chinelo y hacer los sombreros; el trabajo se divide en especialidades: bordado de chaquiras y lentejuela, manufactura de sombreros y confección de batas. Los informantes dicen que desde la memoria más lejana se sabe que para ocultar la identidad cubrían las manos con guantes blancos. En las expresiones de la cultura popular hay continuidad y cambio, pero también hay moda. De unos años a esta fecha algunos danzantes instalan en sus sombreros o tocados sistemas de iluminación para hacerlos más llamativos durante la tarde y noche. Un buen traje de chinelo puede costar más de diez mil pesos; es por eso que algunas personas comparten los gastos

y el tiempo de uso del traje. Con la presión económica, que recae sobre los campesinos, cada vez es más difícil sostener el lujo de los trajes y la fiesta misma.

FOTOGRAFÍA 12
Volantón del traje de chinelo. Tepoztlán, Morelos



REFLEXIÓN FINAL

Hay comunidades que están en proceso de apropiación de propuestas o técnicas venidas de fuera; en otros casos, como la herrería de forja, la producción dejó de

tener sentido, pues el material se adquiere en ferreterías o tlapalerías y después se adapta de acuerdo con las necesidades del creador. Suele suceder que una familia de artesanos que era, por ejemplo, la última que producía máscaras en una localidad, cambie su lugar de residencia.

FOTOGRAFÍA 13
Vendedor de artesanías



Hay que considerar que la dinámica cultural es inaprensible y que de ella sólo podemos tener una idea más o menos precisa; es como un retrato que siempre está en el pasado, sin embargo la producción tradicional difícilmente cambia en el corto plazo:

porque su contenido es más profundo, tiene una larga vida. Hay artesanos que producen para el consumo interno y sólo ocasionalmente concurren a los mercados; si se desea algún producto de ese artesano, hay que hacerle un pedido. Es diferente el resultado cuando se produce un objeto para las deidades, que cuando se hace para un ser querido; también hay diferencia entre los objetos que se producen para venderlos a un intermediario o coyote que quiere pagarlos a “peso”. Por lo general los artesanos realizan obras de mayor calidad cuando se les retribuye justamente (Fotografía 13).

En Morelos, como en todo el país, se elaboran objetos que pueden ser considerados “manualidades”, o productos que representan una influencia venida de fuera y que están en proceso de apropiación. Será la aceptación desde dentro de la comunidad y el tiempo lo que permitirá que algunas de estas expresiones permanezcan y se conviertan en tradicionales. Las modas, que no fueron gestadas desde dentro de la comunidad, tenderán a desaparecer.

Haré mención además, a un sinnúmero de talleres (hay alrededor de trescientos establecimientos en Morelos) donde se producen objetos de todo tipo con pastas alfareras; unos son talleres industriales o aspiran a serlo, y otros contratan artesanos. En ambos casos, desde mi punto de vista, la producción se aleja cada vez más del arte popular.

Existe una preocupación generalizada por el empobrecimiento de los campesinos y, en particular, de los artesanos. Tiempo atrás la creación y producción de artesanía era una actividad gustosa y complementaria de la economía campesina; al deprimirse el rendimiento del trabajo agrícola la actividad artesanal se convirtió en una forma de sustento familiar pero ahora, con la contracción económica, la presión sobre los creadores será cada vez mayor.

La producción de los artesanos, por otra parte, se encuentra al inicio de largas cadenas económicas. Poco puede hacer un promotor cultural como agente externo, si no entiende la dinámica interna de una comunidad. Quienes promueven naturalmente la vigencia de las expresiones tradicionales y por lo tanto la creación, el arte popular y las artesanías, son los animadores culturales que pertenecen a la comunidad y son portadores de su cultura.

Una expresión actual de la migración y el intercambio cultural son los cortadores o pizcadores de jitomate que llegan de la Mixteca de Oaxaca; también los artesanos que provienen de Guerrero, especialmente del área de Xalitla, que son alfareros y pintores de papel amate. Muchos de ellos se han ido integrando como morelenses.

Los países y grupos dominantes nos han hecho creer que sólo existe un camino para el devenir de las culturas; nos llaman países del tercer mundo, países en vías de desarrollo o países emergentes. Así pretenden mantenernos como consumidores de

sus mercancías. Tratan de hacernos dependientes al abandonar nuestra propia cultura y dirección. Ponen todos los medios a su alcance para incorporar al consumo al mayor número de personas en el mundo. Sin embargo, su propósito último no es la destrucción cultural; ésta es sólo un paso para disponer a voluntad de los recursos del mundo.

Afortunadamente, los herederos culturales de los pueblos originarios continúan creando y recreando sus tradiciones, como lo muestra la producción cultural vigorosa e inacabable en Morelos. Sea éste un reconocimiento al arte, la ciencia y la tecnología que generaron los pueblos originarios y a sus herederos culturales que la mantienen vigente dentro de su propio devenir. Agradezco a todos los artesanos informantes que nutrieron este texto y al estado de Morelos del que forman parte vital.

CUADRO 1
Producciones artesanales de Morelos

TEXTILES		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Alfredo Bonfil	Yautepec	Enredos fajas, rebozos en telar de cintura
Casasano	Cuautla	Enredos, fajas y rebozos
Coco, El	Puente de Ixtla	
Cuautla	Cuautla	Rebozos, gabanes, enredos, fajas
Chicatlán		
Elotes, Los	Tlaquilenango	
Emiliano Zapata		
Era, La	Tlaquilenango	
Gabriel Tepepa		
Hueyapan	Tetela	
Higuerón, El	Jojutla	
Huixastla	Tlaquilenango	
Ixtlilco el Chico	Tepalcingo	
Ixtlilco el Grande	Tepalcingo	
Jojutla	Jojutla	
Lorenzo Velázquez		
Mezquitera, La	Tlaquilenango	
Nexpa	Tlaquilenango	
Puente de Ixtla	Puente de Ixtla	
Quila Mula	Tlaquilenango	
San José de Pala	Tlaquilenango	
Tetela del Volcán	Tetela del Volcán	Indumentaria
Tetelcingo	Cuautla	Enredos, fajas, morrales
Tilzapotla	Puente de Ixtla	Rebozos, gabanes, enredos, fajas
Tlaquilenango	Tlaquilenango	Rebozos, gabanes, enredos, fajas
Xochitepec	Xochitepec	Rebozos

(cont.)

BORDADOS		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Amacuzac	Amacuzac	Servilletas
Chimalacatlán	Tlaquilenango	Servilletas
Jiutepec	Jiutepec	Trajes de chinelo
Rancho Nuevo	Amacuzac	Servilletas
San Rafael Zaragoza	Tlaltizapan	Servilletas
Tepoztlán	Tepoztlán	Con lentejuela y chaquira, para trajes y sombreros del atuendo del chinelo
Tlanepantla		Servilletas
Villa de Ayala		Servilletas
Yautepec	Yautepec	Con lentejuela y chaquira, para trajes y sombreros del atuendo del chinelo
ALFARERÍA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Cuentepéc	Temixco	Comales, ollas para tamales, tazones con bruñido superficial
Amayuca Cuernavaca Jantetelco	Jantetelco	Macetas
Telixtac	Axochiapan	Comales, jarros, cántaros, braseros, apaxtles, tinajas de gran tamaño. Las piezas se hacen con moldes unitarios o dobles
Temixco	Temixco	Ollas para tamales, comales, jarros, tazones
Tlaltizapán	Tlaltizapán	Ollas, vasijas, floreros, moldeados
Tlaquilenango	Tlaquilenango	Ristras decorativas de legumbres (ajos, chiles, etc.)
Tlayacapan	Tlayacapan	Nacimientos, conjuntos para curar el mal aire forjados a mano y pintados al temple, macetas de diferentes tamaños, comales
CESTERÍA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Alpuyeca	Xochitepec	Canastas de varas de sauce
Ayala	Ayala	Canastas, <i>chiquibuites</i>
Cuentepéc	Temixco	<i>Chiquibuites</i> de otate, <i>chiquibuites</i> de carrizo, <i>mecapales</i> de palma de tejido doble, se complementan con mecates de ixtle
Chalcatzingo	Jantetelco	<i>Chiquibuites</i> de carrizo
Jantetelco		<i>Chiquibuites</i> , <i>chimoctalis</i> (cunas de carrizo e ixtle)
Mazatepec	Mazatepec	<i>Chicoles</i> o <i>chicolis</i> (utensilios para recolección de frutas)
Tepoztlán	Tepoztlán	Juguetes y faroles de carrizo cubiertos de papel de china
Tlaltizapan	Tlaltizapan	Canastas y cestos de otate, alcatraces (cestos para transportar pan)
Xoxocotla	Puente de Ixtla	Cunas de carrizo e ixtle (<i>chimoctalis</i> en náhuatl), sillas para niños (ambas se suspenden del techo de las casas)

(cont.)

TEJIDO DE FIBRAS NATURALES		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Atlacholoaya	Xochitepec	Sombreros de palma
Axochiapan	Axochiapan	Sombreros de palma
Chinameca	Ayala	Sombreros de palma
Coatlán del Río	Coatlán del Río	Petates y tapetes de palma, palma torcida y tejida para asientos
Huixtla	Tlaquiltenango	Petates y tapetes de palma, palma torcida y tejida para asientos
Nexpa		
Lorenzo Velázquez		Petates y tapetes de palma, palma torcida y tejida para asientos
Temixco	Temixco	Petates y tapetes de palma, palma torcida y tejida para asientos, <i>chiquibúites</i>
Tetecala	Tetecala	Sudaderos para bestias de borra de coco cosida en capas
Tlaltizapán	Tlaltizapán	Petates y tapetes de palma, palma torcida y tejida para asientos
Tilzapotla	Puente de Ixtla	Escobas
Villa de Ayala		Petates y tapetes de palma, palma torcida y tejida para asientos
Villa de Ayala, Ayudantía		Petates y tapetes de palma, palma torcida y tejida para asientos
Yautepec	Yautepec	Petates y tapetes de palma, palma torcida y tejida para asientos
TALLA EN MADERA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Cuernavaca	Cuernavaca	Figuras religiosas estofadas
Puente de Ixtla	Puente de Ixtla	Máscaras para danza de moros y otras danzas
Xoxocotla		Máscaras de madera de <i>zompantle</i>
Tepoztlán	Tepoztlán	“Casitas y pequeños castillos” de “espina” de la corteza del pochote; frutas y legumbres de madera de zompantle, pintadas.
Yautepec	Yautepec	Esculturas de animales y personajes humanos
Zacualpan de Amilpas	Zacualpan	Esculturas en madera de nogal
INSTRUMENTOS MUSICALES		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Amacuzac	Amacuzac	Maracas, güiros, sonajas de guaje y tecomate, al natural y pintados a pincel
Huajintlán		
Axochiapan	Axochiapan	Tambores de dos parches, flautas de carrizo para “piteros”

(cont.)

CERERÍA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Axochiapan	Axochiapan	Ceras y velas escamadas
Cuautla	Cuautla	Velas escamadas
Tetela del Volcán	Tetela del Volcán	Ceras y velas escamadas
Tlayacapan	Tlayacapan	Velas y ceras escamadas
JOYERÍA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Coatlán del Río	Coatlán del Río	Productos de plata
Cuautla	Cuautla	Aretes, pulseras, anillos, collares
Cuernavaca	Cuernavaca	Objetos de plata
Tepoztlán	Tepoztlán	Aretes, pulseras, anillos, collares, de plata
Yautepec	Yautepec	Aretes, anillos, pulseras de plata
HERRERÍA DE FORJA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Cuautla	Cuautla	Herraduras
Jiutepec	Jiutepec	Bases para macetas, herrajes para muebles (herrería).
Miacatlán	Miacatlán	Hoces, machetes
Palo Verde		Machetes de varios tipos, raspadores, guadañas, hoces
Puente de Ixtla	Puente de Ixtla	Azadones, barretas, herraduras
Tilzapotla		Herramienta
Yautepec	Yautepec	Candelabros de alambrón
TRABAJO EN LÁMINA Y HOJALATA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Cuernavaca	Cuernavaca	Braceros, faroles
Emiliano Zapata		Medidas, balanzones, cubetas
Jojutla	Jojutla	Cubetas, moldes, balanzones
San Felipe		Juegos de medidas, cubetas, de lámina galvanizada
Zacatepec de Hidalgo	Zacatepec	Cubetas, bateas de lámina galvanizada
ESCULTURA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Cuautla	Cuautla	Flores, figuras de <i>totomoxtle</i> (hoja seca de la mazorca del maíz)
Mazatepec	Mazatepec	Figuras de <i>totomoxtle</i>
CARTONERÍA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Cuernavaca	Cuernavaca	Muñecos de cartón (mojigangas)
Jojutla	Jojutla	Figuras decorativas
Tepoztlán	Tepoztlán	Muñecos de cartón (mojigangas)
TALABARTERÍA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Miacatlán	Miacatlán	Huaraches
Zacualpan de Amilpas	Zacualpan	Cinturones y hebillas piteadas

(cont.)

PIROTECNIA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Tepoztlán	Tepoztlán	Castillos, toritos, luces, cohetes
Totolapan	Totolapan	
REPRESENTACIÓN GRÁFICA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Miacatlán	Miacatlán	Portadas y cuadros con semillas
Tepoztlán	Tepoztlán	Portadas de semillas
	Miniaturas	
Población	Municipio	Productos
Chalcatzingo	Jantetelco	Cuescomates (graneros tradicionales)
TRABAJO EN PIEDRA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Cuernavaca	Cuernavaca	Figuras decorativas en lajas de cantera
Jojutla	Jojutla	Figuras decorativas en diferentes piedras
Zacualpan de Amilpas	Zacualpan	Fruteros, cajas joyeros, platos de mármol
EXTRACCIÓN DE RAÍZ		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Huitzilac	Huitzilac	Escobetas, escobas, cepillos de raíz de zacatón
DESHILADO		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Jojutla	Jojutla	Servilletas, carpetas, caminos de mesa.
Temixco	Temixco	Deshilado carpetas
MANUFACTURA DE MÁSCARAS		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Tepoztlán	Tepoztlán	Máscaras moldeadas de tela de mosquitero y barba de crin o ixtle, para indumentaria del chinelo
MANUFACTURA DE SOMBREROS DE DANZA		
<i>Población</i>	<i>Municipio</i>	<i>Productos</i>
Tepoztlán	Tepoztlán	Tocados decorados, para la danza de los chinelos
Tlayacapan	Tlayacapan	
Yautepec	Yautepec	

La cocina morelense

Cristina Barros

LA FERTILIDAD DE LAS TIERRAS de Morelos es proverbial; no sorprende por ello que hubiera jardines de aclimatación de los *tlatoque* mexicas en Oaxtepec. Escribe Hernando Alvarado Tezozómoc en su *Crónica mexicana*, que Moctezuma Ilhuicamina envía a Cuetlaxtlán (ubicado en Veracruz) mensajeros para que lleven “con raíces para transplantar en Huaxtepec”, “árboles de cacao y de hueynacaxtil [...] y las rosas y árboles de yoloxóchitl [...]”. También llevaron “Izquixuchitl, Cacahuexóchitl, Huacalxuchil, Tlixuchitl y Mexochitl”; las flores de algunas de estas plantas se usaron para perfumar el cacao.¹

El fraile Durán hace una reseña más extensa de este pasaje histórico. Narra que Tlacaoel dice a su hermano, el *tlatoani* Moctezuma Ilhuicamina, que tiene noticias de que Cuauhnahuac, Yauhtepec y Huaxtepec “son muy abundantes de aguas y fuentes, muy fértil y abundosa, especialmente unas fuentes nombradas que hay en Huaxtepec”. Le aconseja hacer ahí “una pila o alberca grande, donde aquel agua que se recoja y suba todo lo que pudiere subir, para que se pueda regar toda la tierra que alcanzare [...]”. Una vez realizada esta obra de ingeniería hidráulica, habría que pedir a Pinotl, representante de Moctezuma en Cuetlaxta, población ubicada en el actual estado de Veracruz, que haga traer “plantas de cacao y xuchinacaxtil, plantas de yolloxuchitl, cacahuaxuchil, izquixuchitl, huacalxuchitl, cacaloxuchitl, y de todos los géneros de rosas que en aquella costa calidísima se dan [...]”. Agrega que quizá se darían en “aqueste Huaxtepec”. La visión de Tlacaoel fue recompensada con creces, pues según apunta el cronista, las plantas se dieron mejor que en su tierra de origen y los propios cuetlaxtecas reconocieron “que en su tierra no daban las flores con aquella presteza que acá se habían dado y que conocían ser aquella tierra de Huaxtepec mejor y más apropiada para aquellas plantas que la suya”.²

Cristina BARROS. Periódico *La Jornada*.

¹ ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando de, *Crónica Mexicana*, Edición de Gonzalo Díaz Mígozo y Germán Vázquez Chamorro, Ediciones Dastin, Madrid, 2001. Escrita en torno a 1598.

² DURÁN, Diego de, *Historia de las Indias de la Nueva España y de las Islas de Tierra Firme*, edición de Ángel Ma. Garibay K., Editorial Porrúa, México, 1984, cap. XXXI, pp. 247-248.

A lo largo de su *Historia natural de Nueva España*, el protomédico de la corte de Felipe II Francisco Hernández, quien permaneció una temporada en Oaxtepec aprendiendo de los médicos indígenas y registrando sus conocimientos, ubica diversas plantas medicinales en alguna población del actual Morelos. También hay entre ellas plantas alimenticias, escribe; es el caso del *xoxocaton* que nace “en lugares llanos de *Yacapichtla*” y cuyos renuevos se comen. Otra de estas plantas es el *chayotli* “o planta que da fruto semejante a erizos”; menciona que se come cocido y que se vende mucho en los mercados, identifica el sabor de sus pepitas con el de la papa o el de las castañas; “nace en lugares templados o cálidos como Quauhnáhuac”.

Entre los frutos que se daban ahí, menciona el *ilamazápotl*, que conocemos más por su nombre haitiano: “guanábana”. Recordemos que en la clasificación botánica náhuatl los frutos dulces son *zápōtl*, y los agrios *xoco*, como en el caso del tejocote (*texocōtl*), que también prospera en Morelos. En esta misma población – Quauhnáhuac–, localizó el *quauhcaoaatl*, nogal de cáscara lisa, y en Yautepec, papayos. Un ejemplo de la capacidad de trabajo botánico entre los antiguos habitantes de la región morelense se relaciona con el girasol. Durante mucho tiempo se había aceptado que el valle del Mississippi, en Estados Unidos, era el único centro de domesticación de esta planta. Sin embargo, en 2001 David Lentz y Somayeh Tarighat del Departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad de Cincinnati en Ohio; Mary Pohl, del Departamento de Antropología de la Universidad Estatal de Florida; José Luis Alvarado, del Departamento de Paleobotánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia y Robert Bye, del Jardín Botánico del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, localizaron semillas de girasol arqueológicas de más de cuatro mil años de antigüedad. José Luis Alvarado encontró rastros de girasol domesticado en la cueva del Gallo, ubicada en Ticumán, Morelos; son tres cascarrillas ya sin las semillas (aquenios), muy bien conservadas, una de las cuales se fechó alrededor del 300 antes de Cristo. Se trata de semillas de mayor tamaño de las que se encuentran en Estados Unidos. Se demuestra así que hay al menos dos especies de girasol, y una de ellas es mexicana.³

Morelos fue habitado en una primera etapa por los olmecas, como demuestran diversos vestigios arqueológicos. Buena parte de sus actuales habitantes descienden de los xochimilcas, los chalcas y los tlahuicas. Se trata en todos los casos de culturas

³ LENTZ, David L., MARY DELAND POHL, JOSÉ LUIS ALVARADO, SOMAYEH TARIGHAT, ROBERT BYE, “Sunflower (*Helianthus annuus* L.) as a pre-Columbian domesticate in Mexico”, en *Proceedings of the National Academy of Science*, 2008, April 29; vol. 105(17), pp. 6232-6237, The National Academy of Sciences of the USA; *La Jornada de enmedio*, México, martes 29 de abril de 2008, sección “Ciencias”, p. 3; cf. también SÁNCHEZ MARTÍNEZ, F., ALVARADO, J. L., MORETT ALATORRE, L., “Las cuevas del Gallo y de la Chagüera. Inventario arqueobotánico e inferencias”, en *Arqueología*, núm.19, 1998, pp. 81-89.

que desarrollaron de manera excepcional los conocimientos botánicos. El biólogo Jerzy Rzedowsky señala que en Mesoamérica se domesticaron no menos de treinta plantas, dos de las cuales están consideradas entre las de mayor calidad alimenticia: el maíz y el amaranto. Otras fueron el frijol, el chile, la calabaza, el cacao, la vainilla, por citar las más conocidas. La arqueóloga Yoko Sugiura considera que en Mesoamérica se dio una verdadera revolución botánica, lo que hizo posible el desarrollo de culturas como la olmeca, la maya, la mexica, la teotihuacana o la huasteca, entre otras.

Sistemas de cultivo y riego

A los conocimientos botánicos hay que agregar técnicas agrícolas e hidráulicas de primer orden. Mencionemos por ejemplo la chinampa, y de manera especial la milpa, que al decir de Marco Buenrostro representa un hito en la historia de la humanidad, pues frente a los monocultivos de la mayoría de las culturas (recordemos el arroz en China o el trigo en Medio Oriente y en Europa), esta manera de concebir la agricultura es revolucionaria, pues funciona de manera sustentable. Al combinar diversas plantas, reproduce a la naturaleza; los suelos no se desgastan como en el caso de los monocultivos, ya que los nutrientes que utiliza una planta son repuestos por otras, como ocurre en el caso del nitrógeno respecto del maíz y el frijol. En la milpa todos los planos se aprovechan: el maíz que es su eje, crece hacia arriba; el frijol cuando es enredador, se apoya en la caña de esa planta al igual que el chile, y la calabaza crece de manera horizontal preservando la humedad del suelo. En una misma parcela podemos encontrar hasta 60 plantas útiles, ya sea cultivadas, inducidas, o de recolección por temporada.

Los antiguos habitantes de Morelos manejaron este tipo de cultivo y también el cultivo en terrazas, como podemos apreciar todavía. Otro desarrollo tecnológico admirable son las obras de ingeniería de Chalcatzingo; recordemos además que desviaron hacia el valle el cauce del río que desembocaba originalmente en Chalco, para regar la planicie de Morelos. También hay que mencionar las represas del sitio arqueológico de Cuexcomate.⁴ Pueden apreciarse otros sistemas menos espectaculares pero interesantes, como la construcción de canoas o cuencos en la roca para aprovechar el goteo de las laderas montañosas, o la recolección del agua en vasijas de barro en beneficio de los caminantes, por ejemplo en los parajes serranos de Ometusco y El Meyando, próximos a San José de los Laureles.

⁴ PEÑA, Guillermo de la, *Morelos. Nieve en la cima, fuego en el cañaveral*, Monografía Estatal, Secretaría de Educación Pública, México, 1987, pp. 58-59.

Utensilios domésticos

En sus exploraciones en la antigua población de Cuexcomate, los arqueólogos Michael E. Smith y Cynthia Heath-Smith encontraron en los basureros de las casas prehispánicas restos de utensilios que permiten reconstruir algunas de las actividades que ahí se realizaban. Hay, por ejemplo, “restos de las ollas de cerámica, ollas para almacenar, platos para servir y comales, que nos ofrecen clara evidencia de la preparación de comida por las mujeres de Capilco y Cuexcomate”. Había en las casas de ese lugar “navajas de obsidiana y piedras de basalto para moler, como los metates para el maíz, que refuerzan la evidencia de las actividades domésticas [...]”. Parte importante de estas actividades era la preparación de los alimentos.

La presencia de ricas vasijas policromadas provenientes de poblaciones como el valle de México, Cholula o Toluca, y de poblaciones más cercanas como Cuernavaca o Yau-tepec, permiten deducir que los agricultores que ahí vivieron producían lo suficiente para abastecerse, pagar el tributo correspondiente y tener una vida holgada. Consideran estos investigadores que seguramente la obsidiana que utilizaban para hacer navajas y otros utensilios era de Otumba o de Pachuca, y la sal, del valle de México, donde pudieron adquirirse estos bienes mediante la compra o el intercambio.

ÉPOCA COLONIAL

Diversos documentos de las primeras décadas de la colonia nos permiten reconstruir la vida social de las comunidades del actual Morelos, y conocer el impacto que sobre ellas tuvo la llegada de los españoles. También podemos seguir las huellas de la señalada continuidad cultural que persiste en muchas de ellas, debida a la gran fuerza de su historia y su tejido social. Las relaciones geográficas o censos que se hicieron durante la Colonia a manera de inventarios para los sucesivos reyes españoles, aportan datos que nos permiten reconstruir también la alimentación y las formas de vida. A Andrés de Curiel le correspondió redactar la *Relación de Totolapan, Tlayacapan y Atlatlanbean*. Menciona ahí muchos más pueblos como Ahuatlán, Nepopualco, Quauhnanacatzingo, Hizquitepeque, Cuitlapila, Texcalpan, Tepeltlixpan, Huaxtepeque o Tepuxztlan.⁵

⁵ Hemos respetado la ortografía original

Comida festiva

Describe Curiel una boda en el siglo XVI, que en mucho recuerda la narración de Bernardino de Sahagún y sus informantes en la *Historia general de las cosas de Nueva España*, lo que no es de extrañar, pues había una gran cercanía cultural entre estas poblaciones de Morelos y las que se ubicaban en Tenochtitlan, Texcoco o Xochimilco, que sirvieron a Sahagún como referencia. Leamos a Curiel:

[...] el padre, y parientes del desposado, enviaban a la desposada muchos presentes, como eran vestidos, comida, criados y criadas que la sirviesen, y, el día del casamiento, iban por ella, a su casa, el padre y parientes del dicho desposado, a cuya casa la traían en hombros: donde los ataban o trababan, de la manta del desposado y huipil de la desposada, en señal de que eran casados. La fiesta que, trayendo a la dicha desposada, se hacía, era muy grande, de bailes y danzas, comidas y banquetes, por espacio de siete días [...].⁶

Podemos imaginar lo que se ofrecía en esos banquetes, siguiendo con la *Historia general* de Sahagún. Durante unos meses la familia debió ir al tianguis para adquirir lo necesario: chiles de distintas clases, guajolotes, ollas y cazuelas para hacer la comida; *molcaxitls* o molcajetes para poner el guisado; también vasos y jarros para las bebidas. Debieron comprar cacao y tabaco, así como sal, leña, maíz y hojas de *toto-moxtle* para los tamales; ya en la víspera de la boda, hubo que acumular agua en grandes ollas.

Imposible que una sola familia preparara la comida para tantas personas; nuestras culturas fueron y son comunitarias. En una tradición en la que la reciprocidad es fundamental, las mujeres del pueblo debieron colaborar tostando y moliendo los chiles; tostando y moliendo el cacao; haciendo el nixtamal y moliéndolo; escogiendo y remojando las hojas para los tamales; haciendo los guisados para aderezarlos, cortando las piezas de los guajolotes, cociéndolas y bañándolas con la salsa de los chiles. Se escogería además el frijol y se pondría a cocer en ollas de boca estrecha para que durara el agua durante su cocimiento.

Serán muchas las mujeres que muelan el nixtamal para las tortillas y formando los testales, los palmearán luego para hacer las tortillas que se cocerán en comales, como los que se hacen todavía en Cuentepec y Tetlixta; por su tamaño, en algunos casos pueden trabajar de manera simultánea hasta cinco mujeres. Otros miembros

⁶ CURIEL, Andrés de, “Relación de Totolapan y su partido”, en René ACUÑA (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México* (tomo III), Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1986, t. III, vol. 8, p. 161.

del grupo prepararían las flores, las pipas para fumar el *picietl* o tabaco, en fin, un gran movimiento para que la fiesta fuera lucida y la familia quedara bien ante los ojos de los demás.

No ocurren de otra manera las cosas en el Morelos actual. Quien ha estado en alguna boda, bautizo o quince años en muchas de las poblaciones del estado sabe que siempre es bien atendido. Ahí se comparten los alimentos, se afianza la amistad, se fortalece la identidad. La comida y la bebida abundan, y muchas veces nos llevamos a la casa un itacate que recalentado nos sabrá a gloria.

La comida indígena cotidiana

La comida del diario no era menos buena. Escribe el relator que los indios comían carne, legumbres y maíz; añade que antes vivían más “y más sanos que ahora, de lo cual no se sabe la causa”. Hoy, con la perspectiva de la historia, podemos responder que antes de la llegada de los españoles los habitantes de estos pueblos no sufrían tan brutal explotación, debida al aumento de los tributos y al trabajo esclavo que tenían que realizar en las haciendas azucareras que muy pronto poblaron Morelos. Antaño nadie los perseguía por sus costumbres, podían seguir sus prácticas religiosas, no eran víctimas de enfermedades antes desconocidas, comían y festejaban de acuerdo a su tradición y no padecían la depresión que seguramente les causó la conquista.

Aún así, durante la colonia se seguían curando con medicina herbolaria y recolectando muchas plantas y frutas; refiere Curiel que en los alrededores de las poblaciones había árboles silvestres como son “aguacates, zapotes, guayabos, manzanillos de la tierra [debieron ser tejocotes], de cuyos frutos se aprovechan comiéndolos y vendiéndolos”. Menciona asimismo “un árbol silvestre [al] que llaman maguey, el más provechoso de todos, de que se saca miel y, della, se hace vino; y de sus pencas, que son grandes y gruesas, hacen hilo y, del hilo, mantas y zapatos, y, de las puntas de las dichas pencas, agujas gruesas”. Y sus pencas “muy buenas de comer, cocidas al horno, por sí, sin otra cosa”.⁷ La amplia cultura de nuestros ancestros les permitía aprovechar, también de manera íntegra, el maíz y la calabaza.

En el momento en que Curiel escribe su informe estos pobladores ya habían aprendido a cultivar las plantas traídas por los españoles, pues de los naranjos, perales, higueras, manzanos, membrillos, duraznos y uvas, dice que todo “se da muy bien”. Lo mismo ocurría con el haba, el garbanzo, la lenteja, el trigo, la cebada, el

⁷ *Ibidem*, p. 163.

anís, “dase todo bien”. Y desde luego seguía cultivándose maíz, frijol y camote. Había animales domésticos como carneros, puercos y gallinas, así como caballos, mulas y asnos. La cal para construir sus casas la traían de Oaxtepec; se ganaban la vida comprando y vendiendo en el mercado, y labrando y cultivando la tierra; “sus tributos los pagan en reales y en huipiles, que son camisas de indias”. Desde entonces, la mujer contribuía de muchas maneras en la economía familiar.

A Cristóbal Godínez Maldonado le tocó en suerte escribir la *Relación* de las poblaciones de Tetela y Hueyapan;⁸ conforme a lo establecido, reunió a “los indios principales y antiguos de los dichos pueblos” e hizo las diligencias y averiguaciones necesarias, así como “las preguntas y repreguntas”. De esta manera sabemos que ambas poblaciones rendían tributo a los xochimilcas y al igual que ellos eran hablantes de náhuatl; además tenían la misma religión; hacían ofrendas a los volcanes. Ahora, con el trabajo de los indios, se habían levantado ahí sendos conventos dominicos. En cuanto a su alimentación, eran sus mantenimientos “maíz, chile y legumbres, lo cual usan ahora, salvo que, ahora, algunos comen carne de vaca, el que lo alcanza. Los señores usaban comer gallos y gallinas [...]”. Con esta dieta “vivieron sanos y no se acuerdan de haber habido pestilencias, tan bravas ni tan ordinarias como las de ahora”. No se explica Godínez por qué “ahora mueran tantos, y haya tan frecuentes pestilencias”. Apunta que es quizá secreto de Dios que así sea, aunque luego escribe que ordinariamente se entiende que antes “no estaban tan vejados ni oprimidos con servicios personales como ahora lo están [...]”.⁹ De las frutas de la tierra menciona apenas los aguacates y las cerezas (capulines), pues termina con un “etcétera”. De entre los frutales europeos había ya “perales, duraznales y membrillales e higueras, las cuales frutas son más tempranas que no en otra parte, a causa de la fertilidad y humedad que del *volcán* procede”. Se cogía ahí maíz, frijol, chíá, huauhtli y calabazas; en las laderas ya se cultivaba trigo, cebada, olivares y viñas, castañas y nueces. Remata escribiendo “Y es tierra apta y aparejada para todo [...]”.¹⁰ En los montes de las cercanías podían encontrarse “gallos y gallinas monteses en cantidad; hay faisanes y papagayos sin número, [y] hay género de perdices, que tiene los pies colorados y unos plumajes en la cabeza, como crestas; hay codornices [...]”. El ganado vacuno que los españoles habían introducido, y que ahora es cimarrón, se escapaba a veces de los poblados, pues “se amonta y huye de los atajos”.

⁸ GODÍNEZ MALDONADO, Cristóbal, “Relación de Tetela y Hueyapan”, en Acuña, *Relaciones*, 1986, t. II, vol. 7, p. 265.

⁹ *Ibidem*, p. 267.

¹⁰ *Ibidem*, p. 269.

Los habitantes de Hueyapan y Tetela traían la sal para sus comidas de “Piaztla y Chiautla, y de Chilapa y de Totolan, de las cuales salinas se provee toda la tierra; de algodón, es del *Marquesado*, como los demás pueblos, lo cual, todo, acude a sus mercados de ordinario, y asimismo el chile, y todo lo demás para su sustento han de menester”. Los habitantes de estos pueblos eran productores de miel y los españoles acudían ahí con sus recuas a comprarla; con este dinero pagaban al rey su tributo que era “un peso, y media fanega de maíz”.

Otros documentos de la época, como la *Historia de las Indias de la Nueva España y de las Islas de la Tierra Firme* del fraile dominico fray Diego de Durán, elogian las tierras del actual Morelos y narra la historia antigua y la colonización de los tlahuicacas, quienes ocuparon, entre otros lugares, Yauhtepec, Oaxtepec, Acapichtla (Yecapixtla) y Tlalquiltenango. Considera esta tierra como:

la más bella y deleitosa que hay en medio mundo, que si no fuera por el mucho calor que en ella hace, era otro paraíso terrenal, por haber en ella hermosísimas fuentes, caudalosos ríos, llenos de mucho pescado, arboledas fresquísimas, frutales de muchas diferencias, así de la tierra como de España, de donde se proveen todas las ciudades comarcanas; llena de mil diferencias de flores odoríferas, unas mejores que otras.¹¹

La vida en las haciendas azucareras

La notable fertilidad de esta tierra y la gran diversidad de su flora, motivó que los españoles vieran muy pronto en ella la posibilidad de hacer fortuna, pues no otra cosa animaba a los conquistadores. Hernán Cortés solicitó al rey estas tierras como parte de su marquesado, que como sabemos fue tan extenso que llegó a Oaxaca. Frente a la milpa y a los huertos de traspatio, tan acordes con la naturaleza, Cortés impuso un monocultivo especialmente depredador por la gran cantidad de agua que requiere para su desarrollo: la caña de azúcar. Y vaya que Morelos tenía y aún tiene agua en abundancia. Además del río Amacuzac que es el de mayor longitud y nace en las faldas del nevado de Toluca, hay otros ríos como el Yauhtepec que surge en los manantiales de Oaxtepec y tiene distintos afluentes, así como el Tembembe, que se une al Chalma en Puente de Ixtla, y el Cuautla, por ejemplo. Recordemos otros manantiales: algunos nacen en las laderas de los volcanes, otros en Cacahuamilpa, otros en lo que hoy conocemos como Las Estacas y algunos más como los de Agua Hedionda son famosos por sus cualidades medicinales. También cuenta con lagos

¹¹ DURÁN, *Historia*, 1984, t. II, cap. II, p. 23.

como Tequesquitengo y las lagunas de Coatetelco, El Rodeo y Zempoala, en los límites entre el estado de México y Morelos.

FOTOGRAFÍA 1

Primer cosecha de maíz, durante la tradicional
Fiesta del Pericón, el 27 de septiembre de cada año



Muy pronto otros españoles tuvieron encomiendas y repartimientos en la provincia de Cuauhnáhuac; los indios se convirtieron en esclavos en su propia tierra. Las consecuencias de los trabajos forzados que realizaban se esbozan, como hemos visto, en las relaciones geográficas. Además los españoles introdujeron esclavos negros que realizaban trabajos agotadores en las haciendas cañeras. Los españoles se apoderaron de las mejores tierras despojando a las poblaciones de sus tierras comunales, de esta manera surgieron las grandes haciendas azucareras. Así, como bien se afirma: “la historia de Morelos es una historia de lucha por tierras y aguas, de interminables litigios ante gobernadores, corregidores, alcaldes mayores, audiencias y virreyes”.¹² La producción azucarera de Morelos fue notable desde el primer momento. Si bien es cierto que la miel de maguey, la miel de insectos como las abejas y la miel de caña de maíz estaban presentes en la dieta de los antiguos mexicanos, sola o en diversas preparaciones como las palanquetas de amaranto aliadas con miel o la calabaza cocida

¹² PEÑA, *Morelos*, 1987, p. 78.

también con miel, y que incluso con la miel de maguey se producía azúcar, como se muestra en varios documentos, la presencia de la miel de caña y sus derivados: la melcocha y la panela, reforzaron el gusto de los mexicanos por lo dulce. Si antes las exquisitas frutas de la tierra, así como diversas semillas se comían al natural, ahora las asociaron con azúcar y piloncillo, en conservas, ates y palanquetas (Fotografía 2).

FOTOGRAFÍA 2

Dulce de calabaza con miel de piloncillo (“calabaza en tacha”)



La altísima producción de azúcar se debió en buena medida al trabajo de los indios y de los esclavos negros. A través de los libros de cuentas de la hacienda azucarera de los marqueses del Valle, Ward Barret reconstruye en parte la alimentación de quienes laboraban ahí. Los trabajadores españoles consumían importantes cantidades de carnero. Le seguía la carne de res de la que recibían cerca de diez kilos semanales; en el siglo XVI los negros y naboríes recibían la mitad de una ración y los niños media ración de los adultos. La matanza, al parecer, tenía lugar martes y sábados, al menos hacia fines del siglo XVI.¹³ En ese entonces, en la misma hacienda, españoles, indios naboríes y esclavos negros e indios consumían importantes cantidades de maíz; la mayor parte se recibía como parte del tributo que se imponía a los indios, luego empezó a cultivarse maíz en la propia hacienda. Los registros de

¹³ BARRETT, Ward, *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle, 1535-1910*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977, pp. 213-216.

Axomulco muestran que entre 1541 y 1542 los españoles “recibían una generosa dotación de trigo”, después se les entregaba dinero para pan, y para mediados del siglo XVII, cuando sólo quedaban cuatro españoles en el ingenio, se les daba una asignación llamada “pan y chocolate”. Había otra ración, la de vino, que según Barrett fue muy criticada en su tiempo, pues lo que se gastaba en esta bebida era mucho.¹⁴ Además del mayordomo, su familia y sus sirvientes, compartían la mesa los españoles solteros y los maestros herreros y carpinteros, por lo que la cantidad que se asignaba para alimentos podía superar el salario. Hay notas de fines del siglo XVI que muestran que para la Cuaresma se adquiría vino y pescado “para los gobernadores y principales de los pueblos de indios, que convencían a los indios de sus pueblos de que trabajaran en la plantación, así como diversos regalos de pascua para esas y otras personalidades locales con algún control sobre el suministro de la mano de obra”.¹⁵ En Cuaresma la dieta de los trabajadores de la hacienda incluía habas, frijoles, garbanzos y lentejas, sobresaliendo el consumo de habas.

La vida en las haciendas azucareras transcurría dentro de cierta rutina. Un interesante instructivo dedicado a quien se hiciera cargo de administrar el ingenio de Xochimancas ubicado en Yautepec, pormenoriza las actividades cotidianas. A las cuatro de la mañana se tocaba la campana para que los negros saliesen a moler; se molían entre ocho u diez calderas diarias “según la caña y el tiempo”. Ya amaneciendo se tocaba de nuevo la campana para llamar a la faena que consistía en pasar el azúcar de la casa de calderas a la de purgar, asolear la azúcar blanca en el asoleadero, o juntar leña, acopiar materiales si se estaba haciendo alguna obra, acarrear adobes, entre otras tareas. Una vez terminada esta etapa los trabajadores “van a sus casas por su comida” y luego marchan al campo al corte de caña. Los mandadores o capataces tenían que saber mandar para que les tuvieran “respeto y miedo”.

La caña se llevaba en carretas al molino; en el último viaje se pepenaba la que hubiera caído en el camino durante la jornada. Otro trabajo importante era el de regar las matas de caña. No faltaba el toque de campana para llamar a la oración de la tarde. Todos los lunes se hacían panelas con la miel de las cañas si la había, y después, azúcar. Para evitar que los trabajadores hurtaran el melado o algún pan de azúcar, sólo entraban y salían los oficiales, “y estos a cosas necesarias y sin capote ni frazadas [...]”. Los mejores moldes para hacer azúcar se compraban en Ystlatlala. El domingo de cada semana, después de la misa se reunían los trabajadores a rezar al pie de la escalera. Se tocaba la campana y el padre entregaba la ración de maíz leyendo el nombre de los hombres y mujeres que laboraban en la hacienda. Se le entregaba un almud

¹⁴ *Ibidem*, pp. 216-219.

¹⁵ *Ibidem*, p.219.

a cada adulto, y medio a los niños. Se pagaba después la raya a los indios semaneros. A los negros se les entregaba una ración de carne. No dejaban de trabajar aun ese día: por lo menos se escardaban seis surcos, se limpiaba algún apantle u otras labores, lo que se hacía sobre todo con el objeto de evitar fiestas y tener controlados a los esclavos. A terminar llevaban pienso para las mulas y se les entregaba una ración de sal y tabaco. Los viernes se les daba una “ración de miel, dos cucharadas a cada uno, a los muchachos una”. Los martes se bajaba el azúcar del asoleadero para cargarla, pues ese día salía la recua para la ciudad de México con 20 o 25 cargas.

Mensualmente se distribuían “raciones a los libres (los que no eran esclavos atados a la hacienda), a cada uno según el concierto”. A los herreros les tocaban cinco pesos, cuatro libras de chocolate y un pan de azúcar; al caporal cuatro pesos y un pan de azúcar y así sucesivamente. El resto de los sirvientes recibía los lunes dos almudes de maíz y un real; los capitanes obtenían tres almudes de maíz y dos reales. Cuando era cuaresma, en lugar de carne se les aumentaba un real. En Navidad se ajustaban las cuentas con los sirvientes. A los negros se les vestía con “calzones y ropilla, a las negras con mantilla y jubón, y esto de sayal de Santa Lucía; fuera de esto, se les da a cada uno su frezada de Santa Lucía y a los pequeños de Tescuco”. Texcoco fue reconocido durante la colonia por su producción de textiles en algodón y lana; quizá la Santa Lucía a que se refieren es la hacienda jesuita del estado de México en la que se crió ganado lanar. Además se les entregaban dos arrobas de colación común. El maíz para los trabajadores se adquiría “bastante y barato” en la Cañada, en Tetecala, en Jojutla y en otros lugares. Se señala en el documento que aunque era de tierra caliente, duraba todo el año. Ahí mismo se compraban veinte o veinticinco fanegas de habas y frijoles destinados también al consumo de los trabajadores. El chocolate era muy apreciado. Como ya vimos, se entregaban cuatro libras a los herreros, cuyo oficio era muy importante en las haciendas azucareras. A los sacerdotes que decían misa los domingos y los días festivos se les daban dos tablillas de chocolate y un pedacito de azúcar, porque el chocolate lo bebían en la segunda misa que se oficiaba en Ticumán.¹⁶

¹⁶ Todas las referencias provienen de BERTHE, Jean-Pierre, “Sur l’Histoire Sucrière Américaine”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 14, num. 1, 1959, pp. 135-141.

FOTOGRAFÍA 3
Cocina morelense de fines del siglo XIX



Autor anónimo. Fototeca del Museo y Centro de Documentación Histórica, Ex-convento de Tepoztlán, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

FOTOGRAFÍA 4
Cocina tradicional morelense actual, Tepoztlán, Morelos



Por lo demás en las casas de los indios se comía de manera muy similar a la etapa anterior a la conquista, como hemos visto antes al referirnos a los testimonios incluidos en las relaciones geográficas. Esto lo podemos afirmar además al observar la alimentación actual de Morelos y de muchos otros lugares del país donde, sobre todo en las comunidades rurales, se conservan las sanas costumbres de la cocina tradicional, en la que está presente la cuarteta maíz, frijol, calabaza y chile, y otros muchos ingredientes de cultivo, recolección, caza y pesca, como veremos más adelante (Fotografías 3 y 4).

CONTINUIDAD Y CAMBIO

El paisaje fue modificándose poco a poco. Los indios tuvieron que defenderse de diversas agresiones. En no pocos casos el ganado se introducía en la milpa destruyendo los sembradíos. Muchas veces no sembraban en sus propias parcelas, como en el caso de los habitantes de Tetela, “por temor de que los ganados de los padres de la Compañía (dominicos) no les coman las milpas”.¹⁷

Y es que no sólo los encomenderos y otros españoles modificaron las costumbres indígenas; también los frailes franciscanos, dominicos y agustinos incidieron de manera notable en el abrupto cambio de vida de las comunidades. En cada población de importancia se fundó un convento construido con mano de obra indígena y muchas veces con dinero de los mismos caciques mexicanos. En algunos casos pretendieron arrebatar las tierras a las comunidades, como ocurrió en Tetela del Volcán, donde el fraile dominico Melchor Méndez fue acusado de haber despojado a los naturales de sus tierras “con fuerza y engaño”.¹⁸ Desde las tierras y huertos de los monasterios se comenzaron a difundir las nuevas plantas y formas de cultivo; también las nuevas formas de alimentación. Las cocinas conventuales tuvieron otro diseño y se usaron utensilios antes desconocidos para los indígenas. Las evoca así Federico Gómez de Orozco en su monografía *El convento franciscano de Cuernavaca* (1943): “[...] reconstruimos mentalmente la cocina con su bazar de calderas de cobre relucientes, sus trébedes soportando sartenes y cacerolas, y hasta nos parece asistir al cotidiano yantar de la comunidad, bajo la anchurosa techumbre del refectorio”.¹⁹

También se introdujeron técnicas agrícolas muy distintas en concepción a las que manejaban los indios. Los sistemas indígenas eran en buena medida sustenta-

¹⁷ Cf. “Los indios de Tetela y los de Tlacotepec sobre sus tierras, año de 1618”, Archivo General de la Nación, México (AGN), *Tierras*, vol. 83, exp. 3, ff. 6-ss, citado en Carlos MARTÍNEZ MARÍN, *Tetela del Volcán. Su historia y su convento*, UNAM, México, 1968, p. 117.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ PEÑA, *Morelos*, 1987, p. 72.

bles; como ya hemos visto, la milpa reproducía la diversidad que se da en la naturaleza al hacer convivir varias especies en las parcelas, la coa no rompía la tierra de manera agresiva como ocurría en el caso del arado, una familia podía atender su propia área de cultivo y autoabastecerse, los excedentes no eran importantes; servían tan sólo para adquirir por venta o trueque algunos enseres o alimentos que no se producían en la milpa o en el huerto familiar del traspatio. Los españoles en cambio, tenían el ojo puesto en la ganancia, de ahí que favorecieran el monocultivo con fines comerciales como en el caso del cacao, la caña, los cítricos, los cocoteros.

Al maíz se le opuso el trigo, grano básico de los españoles. Las sabrosas frutas mexicanas se alternaron con las europeas. Los frijoles y los ayocotes convivieron con leguminosas como el haba, el chícharo y el garbanzo. La gran variedad de insectos, peces, animales de pie de monte y aves que consumían los indios, incluido el guajolote, eran de muy distinto sabor a la carne de reses, cabras y ovejas; el cerdo tuvo pronta aceptación quizá porque les recordaba al jabalí y al *coyámetl* mexicanos.

Los indios, además de trabajar para los colonizadores, siguieron cultivando su tierra cuando fue posible, y produciendo sus alimentos. De esta suerte, “los pueblos indígenas que sobrevivieron, conservaron sus tradiciones agrícolas y alimenticias”.²⁰ En el caso de los mexicanos es particularmente cierto que entre los signos de identidad, el que más persiste es la comida, incluso más que la lengua materna. Esto se evidenciará cuando analicemos la cocina morelense actual.

Las remembranzas de Francisca Erskine, mejor conocida como Marquesa de Calderón de la Barca, en *La vida en México* permiten apreciar el atractivo que ha tenido siempre esta región para los visitantes. Un dos de febrero de 1841, llegaron ella y sus acompañantes al “pequeño pueblo indio de Huichilac (Huitzilac), que no deja de ser atractivo con sus chozas hechas de caña y lindos árboles en flor por todas partes”. Llegan después a Cuernavaca para de ahí dirigirse a la hacienda azucarera de Atlacomulco, donde el administrador les ofreció “una copiosa y humeante cena [...] aceptada con nuestra más distinguida consideración”. Por la mañana visitaron la huerta de café y pasearon por los naranjales. Aquí nuestra viajera exclama “¡Qué maravilla más grande!”, al ver los naranjos cubiertos “de dorados frutos y fragantes azahares, y [...] los andenes de limoneros [que] redoblan formando una bóveda que apenas pueden atravesar los rayos del sol”. Se embriagaron con el aroma de estas flores, de los jazmines y de las azucenas; “por las acequias que circundan la huerta corría la música suave de una agua clara y deliciosa”. La hacienda producía entonces cerca de 30 mil arrobas; precisa que “cada arroba contiene 28 libras”.

²⁰ *Ibidem*, p. 82.

Comenta la marquesa Calderón que una hacienda es por lo general extensa y no sólo cuenta con los campos de caña de azúcar, sino también con extensiones de pastizal para el ganado, las ya mencionadas plantaciones de café, y además “una porción de tierras sin cultivo abandonadas al venado, las liebres y codornices, que tanto abundan por aquí”. En la hacienda de Miacatlán acompañaron a la familia al almuerzo; desfilaron entonces “la más extraordinaria diversidad de platos excelentes, con abundancia de escogidas frutas y dulces raros (ente ellos uno de aspecto etéreo, llamado *cabello de ángel*)”.

FOTOGRAFÍA 5
Piloncillo o panela



Después de atravesar por el “hermoso pueblo de San Francisco Tetecala” pasaron por varios pueblos, desde donde llegaba a veces “un franco olor al azúcar hervida, mezclada con la fragancia de la flor de los naranjos y de los jazmines [que] nos recordaba aquellos días felices de antaño, cuando el ama de llaves, dichosa de encontrarse en su elemento, preparaba su provisión anual de jaleas y mermeladas”. Conocieron el trapiche de Cocoyotla, “la casa de calderas, las bodegas, las galeras y las máquinas. El calor es tan intenso en medio de estas grandes calderas que no pudimos soportarlo por más de unos cuantos minutos, compadeciendo a estos hombres que pasan la vida en este trabajo”. Anota que en la hacienda se elabora *panoja*, “una especie de pan de

azúcar sin refinar que el pueblo prefiere al refinado”. Lo conocemos también como panocha, panela, chancaca o piloncillo (Fotografía 5).²¹

LA COCINA ACTUAL

Si leemos íntegra la lista que hace Manuel Mazari en su *Bosquejo histórico del Estado de Morelos*, reeditado en 1986 por la Universidad Autónoma del Estado, nos sorprende la gran cantidad de plantas comestibles que se han cultivado en estas tierras o que nacen de manera espontánea: achiote, aguacate, ciruelo del género *Spondias*, colorín, capulín, chicozapote, cuajinicuil, cuaupinole, garambullo, granada china, huaje, huamúchil, mamey, mezquite, nogal silvestre, papayo, tejocote, tepehuaje, zapote prieto, zapote borracho, zapote blanco, son algunos de los nativos. Y de entre los traídos en el siglo XVI, recordemos los cítricos que se dan de manera notable: naranja, limón, cidra, sobre todo, y también mango, granada roja, ciruela europea, durazno. Los primeros dátiles, apunta, fueron plantados por fray Toribio de Motolinia en la huerta de San Francisco en Cuernavaca.²² Plátanos hay varios: castilla, dominico, enano, guineo, largo, manzano, morado, perón y Costa Rica. Menciona Mazari una interesante gama de chiles: tlatenchi, colorado boludo, piquín, poblano, serrano, verde largo, chiltepín. De entre los frijoles el bayo, el negro y el parraleño. Quien haya estado en Tlayacapan, añadirá los sabrosos vaquita blanco y negro, y café y negro; el flor de mayo, el peruano, entre otros. De los maíces, nombra el blanco, el colorado, el pepitilla, el liso, el ancho, el pinto y el prieto; además el llamado maíz de teja o semilla de girasol (Fotografía 6).

Igual de amplia es la variedad de quelites, hongos, hortalizas, leguminosas, raíces y flores que podemos encontrar en las distintas poblaciones del estado, cuya variedad de climas, suelos y paisajes es notable como ya hemos visto: de los bosques de las sierras de Huitzilac y Santo Domingo, cuyo clima se matiza en el valle de Tepoztlán, y de los que se encuentran en las faldas del Popocatepetl: Tetela y Hueyapan, por ejemplo, pasamos luego al piedemonte donde se localizan Cuernavaca, Jiutepec y Tlayacapan, para llegar a los valles donde se ubican poblaciones como Tehuixtla, Chiconcuac, Yautepec y Jojutla, entre otras.

²¹ Todas las referencias provienen de CALDERÓN DE LA BARCA, Madame, *La vida en México durante dos años de residencia en ese país*, Editorial Porrúa, Colección “Sepan cuantos...” 74, México, 1974 [1ª ed. en inglés, Boston, 1843, con prólogo de William Prescott].

²² MAZARI, Manuel, *Bosquejo histórico del Estado de Morelos*, Edición con motivo del centenario de la Biblioteca Prof. Miguel Salinas, UAEMOR, Cuernavaca, 1986 [escrito en 1930, 1ª ed. privada, México, 1966], pp. 23-35.

FOTOGRAFÍA 6
Vendedora de semillas en un tianguis morelense



A esta riqueza ecológica se suma la riqueza cultural del estado. Ya nos hemos referido aquí a las antiguas culturas chalca, tlahuica y xochimilca, que pertenecen a un tronco común. La presencia nahua es fundamental para entender y apreciar mejor las características de Morelos. Son muchas las preparaciones culinarias que provienen de esta cultura. En el estado de Morelos habitan no menos de cuarenta pueblos nahuas en dieciséis municipios. Se conserva la lengua náhuatl, para fortuna de sus pobladores y del estado en su conjunto, en Amacuitlapilco, Atlacholoaya, San Juan Tlacotenco, San José de los Laureles, Santa Catarina, Telixtac y Tetlama, entre otras poblaciones. Eduardo Hernández Cortés realizó investigaciones en Cuentepec, Hueyapan, Tetelcingo y Xoxocotla por contar estos pueblos con mayor número de hablantes de su lengua originaria, y más tarde publicó el libro *Recetario nabua de Morelos*.²³

Son varias las características que unen a estos pueblos: la manera de relacionarse con la naturaleza, privilegiar las relaciones comunitarias, el trabajo colectivo, las danzas y ceremonias, y también la manera de concebir la salud, la enfermedad y los métodos curativos. Añadiremos aquí, que el cultivo del maíz bajo el sistema de la milpa es otra cualidad que los une. Suele haber pequeños huertos de traspatio en los solares donde se cultivan distintos frutales acordes con el clima y la altitud.

²³ HERNÁNDEZ CORTÉS, Eduardo, *Recetario nabua de Morelos*, Cocina indígena y popular, 4, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 1999.

Las cocinas como espacio

Así como hablar un idioma o lengua común aglutina, también es signo de identidad, de manera significativa, la manera de comer y preparar los alimentos. Aquí el *tlecuil* o *clecuil* juega un papel importante, pues se reconoce como el centro del hogar – como ocurría desde la antigüedad– y es un espacio sagrado que conlleva una cierta ceremonialidad en relación con la elaboración de los alimentos. En varios pueblos morelenses el *tlecuil* está formado por una plataforma cubierta de barro mezclado con ceniza, sobre la que se forman dos herraduras medianas también de barro, que suelen medir cerca de veinticinco centímetros de alto; se pulen a mano logrando así un acabado fino. Sobre una de ellas se pone el comal, bajo el cual se enciende el fuego; en la otra se preparan otros alimentos.

Es interesante recordar al respecto la muestra de fotografías que con el nombre de “*Clecuil*”, realizó Pericles Lavat. El investigador Guillermo Helbling, que ya no está con nosotros, comentaba que el pretil es el centro de reunión de la familia que come a su alrededor. En el pretil se ubica el metate; a su lado suele haber un rememimiento para que quien echa las tortillas se siente de espaldas con los pies hacia fuera; el comal se coloca sobre el *tlecuil* al lado contrario del metate y sobre el comal se echan a cocer las tortillas, que infladas y calentitas son parte fundamental de las comidas, como también lo son las salsas hechas en molcajete.

La producción alfarera de Morelos ha sido importante desde la época prehispánica; ollas, cazuelas, tinajas, braseros y comales se elaboran en distintas localidades desde hace siglos; es el caso de Tlayacapan y Cuentepec. Según Guillermo Helbling los comales ovalados y vidriados, propios de Tlayacapan, suelen usarse para cocer los tlacoyos en los días de fiesta. Algo que muestra esta continuidad cultural es la comparación entre los materiales arqueológicos y la cerámica que se elabora actualmente. La cocina, describía Helbling, es un espacio casi siempre separado de la casa; en las zonas cálidas el techo es de palma y está “rodeada con paredes de otate, carrizo o bajareque, llamadas *chinámitl*, que aun en invierno permiten el paso del viento. En verano se retiran y la cocina queda al descubierto”.²⁴ Las cocinas de la zona fría son de techo bajo, construidas con adobe, madera o lámina de cartón. Actualmente, señala Eduardo Hernández, el *tlecuil* tradicional se ha sustituido por estufas de gas, aunque en muchos lugares conviven ambos.

²⁴ BARROS, Cristina y Marco BUENROSTRO, “Las cocinas de Morelos”, en *La Jornada*, México, 2 de abril de 2002, sección Cultura, columna Itacate, p. 6.

Tamales y salsas

El maíz, como en todo México, es una presencia constante en la cocina. En las poblaciones investigadas por Hernández se elabora gran variedad de tamales: de calabaza amarilla, de hoja de aguacate, envueltos en hoja de milpa, de hongos de cazahuate, de pescado, de atolocates en salsa de ciruela. También se cocinan atoles de calabaza, chile atole de masa y elote desgranado, tlacoyos, quesadillas variadas, el sabroso y rendidor huevo con masa, que en rebanadas se acompaña con salsa de huaje (*huaxmulli*) o de ciruela. Como ya hemos visto no faltan las tortillas, tampoco los frijoles. En la preparación de las salsas y guisados participan variados chiles. En el *Recetario nahua de Morelos* se mencionan el guajillo, el pasilla, el serrano o verde, el ancho, el manzano, el de árbol y el cuaresmeño o jalapeño; alguna receta contiene un “chile seco criollo”. La comida se condimenta además con epazote, con hoja de aguacate y con yerba santa que son nativos; también con perejil, cilantro, hierbabuena, canela, clavo, anís, comino, pimienta negra o chica y pimienta gorda (de Tabasco), y desde luego ajo y cebolla.

FOTOGRAFÍA 7

Puesto de nopales, guayabas y nísperos



Son muchos los ingredientes de cultivo y recolección empleados en estas cocinas. Ya hemos mencionado la calabaza pipianera (de pepita) y la calabacita; los nopales y los guajes en vaina y en flor, así como las flores y las hojas de colorín,

presentes todos ellos desde la antigüedad indígena. También son de temporada los quintoniles, los halaches, la papatla y las verdolagas. Las ciruelas nativas de hueso grande se preparan en salsa y en atole (Fotografía 7).

Hongos

Los hongos merecen mención aparte. Eduardo Hernández presenta una relación de diez hongos distintos que se recolectan en Hueyapan, con el nombre en náhuatl y en español. Recordemos que en la clasificación nahua, *nanagame* es el genérico para hongo comestible, como *quelite* lo es para toda hierba verde que se come. Se acompaña con alguna característica que lo identifica; así *iztacnanagame* es el hongo blanco; *totolte-nanagme* es el hongo de huevo, llamado también yema o jicarita. El *chilnanagame* atiende al color, es el hongo rojo, de encino o panza roja. Hay hongos que no tienen en su nombre el genérico; es el caso del *majallel* u hongo de pan o semita, el *matlaliztli* que es el hongo azul, y los hongos *sogoyulti* y *teguzas* cuyo nombre en lengua española no está registrado. Se mencionan además el *olotlnanagame*, el *quimichmame* que es el llamado escobeta, pata de gallo o pata de pájaro, y el tres picos. El hongo de cazahuate, que crece en los troncos ya viejos del árbol de ese nombre, se prepara de varias maneras: en quesadillas, en mixiotes, en caldo, con flor de calabaza, en mole, en salsa de tomate, en tamales, en tinga. Esta diversidad de platillos se debe a que con la asesoría de instituciones académicas, en Tetelcingo ya se cultiva el hongo, por lo que puede adquirirse en cualquier temporada. Su sabor es delicado (Fotografía 8).

FOTOGRAFÍA 8

Vendedora de flores de calabaza, quintoniles y hongos



Diversas carnes

De los cuerpos de agua son las ranas, ajolotes y atolocates presentes en la cocina de Cuentepec; aquí también se come pescado de agua dulce. Otras fuentes de proteína animal son el pollo, el festivo guajolote, el conejo, la carne de res y la de cerdo; también se come la iguana, aunque hay que preservarla, así como distintas aves del campo

EL CALENDARIO FESTIVO Y CEREMONIAL

La comida está muy ligada a las festividades. Ya vimos cómo desde la época de los antiguos mexicanos, las celebraciones ocupaban un lugar importante y requerían de una larga preparación. Morelos conserva hoy muchas tradiciones. Las fiestas patronales, por ejemplo, se celebran en grande. La danza, la música, los cohetes, los fuegos artificiales, las portadas de flores y semillas están presentes en estas fechas. En algunas poblaciones las fiestas patronales, las bodas, los bautizos y los cumpleaños, casi cubren los 365 días del año. La organización y la colaboración de todos es importante para llevar a buen fin las actividades en estas ocasiones. Las mujeres se reúnen para preparar colectivamente el mole, los tamales, el arroz, las tortillas y todo lo que se requiere para recibir a quienes viven en el barrio, a los músicos, danzantes, y a los visitantes, que nunca se irán sin haber compartido los alimentos (Fotografía 9).

FOTOGRAFÍA 9
Comida barrial en honor al santo patrono



El mole es una preparación vinculada a la fiesta y hay cierta competencia en cuanto a la calidad de los moles de las distintas poblaciones. Los tepoztecos, por ejemplo, dicen que su pueblo no es Tepoztlán de Morelos, sino Tepoztlán de moles. Los moles varían como en otros lugares, de familia en familia y de acuerdo con las posibilidades económicas. Hay además moles del diario y moles de fiesta. Los ingredientes que pueden contener los moles rojos de celebración son: chiles ancho, pasilla y mulato; avellanas, nueces, almendras, ajonjolí, clavo, pimienta, canela, piñones, cacahuete, pepita, cacao, pasitas, ciruela pasa, plátano macho, pan de sal (bolillo o telera) tostado, tortilla tostada, ajo y cebolla fritos, mejorana y tomillo. En cada barrio, en cada pueblo y en cada casa varían los moles en las cantidades y en las mezclas de los distintos ingredientes. Se sirve con arroz y frijoles. Otro mole que suele servirse es el mole verde de pepita (Fotografía 10).

FOTOGRAFÍA 10
Sirviendo el mole en una comida de barrio



Hay tamales del diario o para ocasiones especiales. De gran continuidad cultural son los de maíz y frijol, que cronistas como Bernardino de Sahagún identifican como de caracol. Se preparan extendiendo la masa de maíz y luego la de frijol encima; se enrollan juntas ambas masas, se cortan las porciones, se envuelven en las hojas de maíz o *totomoxtle*, se cuecen en la vaporera y quedan de dos colores. También son apreciados los tamales de frijol rojo. Los llamados de dulce llevan color rosa o rojo especiales para tamales; el color vegetal se disuelve en agua y con ella se le da una embarradita a la masa; al cocerse se pinta. Estos pueden llevar pasitas,

anís, canela y mantequilla. Para acompañar los tamales se elaboran atoles de masa con piloncillo, de fresa, de tamarindo, de piña, de cacahuete, de calabaza, champurrado y chocolate en agua.

Otros guisos festivos son la barbacoa preparada en lata y los mixiotes de pollo o de pescado envueltos en hoja de maíz; se cuecen en botes tamaleros.²⁵

Comida de cuaresma

Hay comidas asociadas con otras celebraciones, como en el caso de la Cuaresma. Aquí se conjuntan el ayuno con los ingredientes de recolección o cultivados, presentes por esas fechas, por ejemplo la flor de colorín que en algunos lugares llaman “*chomplanclé*”. Una vez que se les quitan los estambres, las flores se cuecen en agua con sal y se escurren. Hay muchas formas de prepararlos. La señora Josefina Garrido, vecina del barrio de San Sebastián y nacida en Tepoztlán, los mezcla con queso para hacer quesadillas, los capea con huevo a punto de turrón, agregando queso rayado y los fríe para luego echarlos en caldillo de jitomate. También los hace en torta de huevo, o guisados con pollo en una salsa de chile guajillo. Cocinados con salsita de chile guajillo, pasilla o verde según el gusto, sirven como relleno para los tamales hechos de masa y envueltos en hoja de maíz. Son sabrosos cocidos con frijoles de olla. En esta época se preparan además los deliciosos *huauhzontles* en caldillo o en molito, las tortitas de calabaza o brócoli capeadas, sopa de haba con nopalitos, chiles rellenos con queso, lentejas y pescado rebosado, en especial mojarra de agua dulce.

Las elotadas y la flor de pericón

Como en la mayor parte del país, la milpa da lugar a numerosas expresiones culturales: bendición de las semillas, petición de lluvias, elección del terreno, los primeros elotes y la recolección final están acompañados de costumbres y ceremonias. En Morelos son notables las elotadas que tienen lugar el día de san Miguel, fecha en la que se recogen los primeros elotes. Estos se comparten con la familia en el campo, cociéndolos o tostándolos en el rescoldo, en una parrilla o en el comal. Por esos días el campo se ha llenado de luz; aquí y allá surgen manchones amarillos,

²⁵ BARROS, Cristina y Marco BUENROSTRO, “Cocina tepozteca”, en *La Jornada*, México, 20 de febrero de 2001, sección Cultura, columna Itacate, p. 4.

es la flor de *yauhtli* o pericón. En *El demonio anda suelto. El poder de la Cruz de Pericón*, Dora Sierra Carrillo describe la enflorada o periconeada en distintas poblaciones del estado, en especial los de origen nahua.²⁶ El mismo día de san Miguel, arcángel asociado a Tláloc y por tanto a la lluvia, en las cuatro esquinas de la milpa que coinciden con los rumbos norte, sur, oriente y poniente, en las puertas de las casas, en los atrios de las iglesias y aún en vehículos y comercios, se colocan cruces hechas con pericón: tienen cuatro brazos equidistantes que seguramente representan los cuatro rumbos; el color amarillo evoca al sol. Al *yauhtli* se le atribuyen grandes poderes; aleja lo negativo y también es una planta curativa. En su libro *Xiuhpatli*, Xavier Lozoya expone algunos fundamentos científicos que respaldan ciertas aplicaciones del pericón.²⁷

Diversos frailes, como Bernardino de Sahagún y Diego de Durán, refieren que esta planta seca se quemaba en honor a los dioses; otras plantas que se usaban en ceremonias eran el copal, el *oliolubqui*, el *tlápatl*, el *picietl* o tabaco y el *péyotl*; todas ellas pueden alterar en distintos grados los estados de conciencia. El *yauhtli* o pericón pertenece a la familia botánica *Tagetes* que es la misma de los *campesúchiles*. Estos últimos aparecen en el campo un poco más tarde; se colocan en la ofrenda los días de muertos, lo que significa que también tienen connotaciones sagradas.²⁸ Se pondrán además, como ofrenda al difunto: tamales, mole verde y mole rojo, frutas como manzanas, naranjas y plátanos; calabaza en dulce, chayote de espina hervido, así como veladoras, velas o ceras, sal y un vaso de agua, éstos últimos imprescindibles. Para los muertos chiquitos los alimentos serán arroz con leche, tamales de dulce, fruta y pan. Por esas fechas no se dan abasto los panaderos preparando las hojaldras cubiertas de azúcar roja; las de Tehuixtla se elaboran de natas, nuez, huevo y se espolvorean con azúcar.

La Feria de Tepalcingo

Algo especial es la Feria de Tepalcingo. En esta población se encuentra el Señor de Tepalcingo, un Cristo de caña que según se cuenta, se apareció en 1681. El arraigo que tiene esta feria, así como la cantidad de visitantes que llegan año con año el tercer viernes de Cuaresma, permiten pensar que este lugar debió estar vinculado

²⁶ SIERRA CARRILLO, Dora, *El demonio anda suelto. El poder de la Cruz de Pericón*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Colección Fuentes, México, 2007.

²⁷ LOZOYA, Xavier, *Xiuhpatli. Herba officinalis*, UNAM / Secretaría de Salud, México, 2000.

²⁸ BUENROSTRO, Marco y Cristina BARROS, “Yautli”, en *La Jornada*, México, 20 de enero de 2009, sección Cultura.

con algún centro de confluencia desde la época de los antiguos mexicanos. Aunque se ha mercantilizado (en 2009 se esperaban más de 20 mil comerciantes de los más distintos lugares del país y muchas toneladas de basura), es interesante recorrer los cerca de dos kilómetros que abarca esta feria. Quienes llegan ahí son muchas veces recibidos en las casas de los tepalcinguenses y así se han establecido compadrazgos y amistades que se renuevan año con año. Muchas de las especialidades culinarias del estado se ofrecen ahí en abundancia.

LOS MERCADOS

Los mercados de Morelos son muy atractivos. Ocurre aquí lo que Pablo Neruda expresó para todo el país: México está en sus mercados. Morelos no es la excepción. Si queremos conocerlo más a fondo, es imprescindible visitarlos. Ahí, además de participar en una importante actividad social que es el encuentro entre los marchantes y los lugareños, no sólo se adquieren los ingredientes para la cocina más comunes, sino que ciertas presencias van marcando las estaciones del año: zapote negro, chirimoyas, flor de colorín, raíz de chayote o chinchayote, chapulines tostados, jumiles, flor de yuca, hongos, flor de calabaza, aguacates criollos, durazno prisco, manzanitas rojas, naranjas y mandarinas de huerto, elotes tiernos, guayabas, cacahuete y pepitas tostados, calabaza criolla que se cocerá con piloncillo en el rescoldo, son algunas de ellas.

También podemos comer en los mercados diversas especialidades, como el chicharrón en Jojutla, los itacates en Tepoztlán, cecina en Yecapixtla, gorditas y pellizcadas en Tehuixtla así como semillas de guaje o guajesquites (*huaxizquilit*) y rompope; nieves en Tepoztlán o Tlayacapan, palanquetas de cacahuete en Totolapan, clemole y aguas frescas en Cuautla, tlacoyos de aquí y de allá, deliciosas tortillas hechas a mano en todos los mercados, y muchas más. Primero en Cuautla y luego en Cuernavaca se han hecho famosos los acorazados, que de acuerdo con Guillermo Mañón, son creación de la señora Felícitas Sánchez, quien gracias a estos tacos de tortilla doble, cama de arroz y huevo duro bañados en salsa, a los que ahora agrega tortas de carne en chile rojo y verde, pollo, milanesa, chorizo, chuleta, chiles rellenos y otros guisados, ha sacado a sus hijos adelante y ha deleitado a no pocos morelenses.²⁹ Por las tardes en muchas calles, mercados y panaderías habrá buen pan hecho en horno tradicional de bóveda, muchas veces alimentado con leña.

²⁹ *El Sol de Cuernavaca*, Cuernavaca, 10 de junio de 2008.

SE INTEGRAN OTRAS COCINAS

Al estado de Morelos llegan en busca de oportunidades de trabajo personas de otras entidades del país. En su libro *Deliciosos recuerdos* Rosa Castro Quintero nos da un ejemplo de ello a partir de su propia familia.³⁰ Los integrantes de su rama paterna, escribe, llegaron del norte del estado de Guerrero (Tepecoacuilco-Huitzucó) y se asentaron en el sur de Morelos (Tlaltizapán, Jojutla, Zacatepec, Puente de Ixtla). La rama de los Quintero tiene raíces en Iguala; de ahí pasaron a la hacienda de Santa Rosa en Tlaltizapán. Esta presencia guerrerense, que es la más frecuente, ha dado arraigo al pozole y a los tamales de ceniza; para hacerlos el nixtamal se cuece con ceniza y no con cal.

Al instalarse en 1936 el ingenio Emiliano Zapata, escribe Rosa Castro, llegaron personas de Michoacán, Sonora, Veracruz, Puebla, entre otros lugares. Así, en la cocina de una familia morelense pueden encontrarse tamales sinaloenses o una capirotada, pues se unen las familias y se amplía el menú familiar. No podemos dejar de mencionar que no todos los cambios son para bien. La presencia cada vez mayor de productos industrializados a los que se acoge el ama de casa cada vez más presionada o influida negativamente por los medios de comunicación, han alterado la dieta morelense y, por tanto, la salud de niños, jóvenes y adultos. La mejor receta contra enfermedades como la obesidad, la diabetes, algunos tipos de cáncer, y muchas otras, son las comidas sencillas preparadas en casa con ingredientes frescos.

UNA PROFESIÓN SINGULAR

En Puente de Ixtla son famosas las galletas de maíz. Numerosas señoras, comenta Óscar René Davis Toledo, las elaboran para sostener a su familia o para completar el gasto familiar. Los sábados, por ejemplo, las galletas se hornean entre las doce del día y las tres o cuatro de la tarde. A esas horas todo el pueblo huele sabroso, antojando a propios y extraños. Las señoras pueden hacerlas en sus casas o contar por un precio módico con una mesa para amasar en alguna panadería de la población. Ahí mismo las hornean. Cada señora tiene su receta personal. Una vez horneadas las ponen en bolsitas de papel y las acomodan en una canasta. Las tareas se realizan con la ayuda de los hijos de todas las edades, e incluso de los esposos. Salen a ven-

³⁰ CASTRO QUINTERO, Rosa, *Deliciosos recuerdos*, Fondo Documental del Sur, Instituto de Cultura de Morelos / Ayuntamiento de Tlaltizapán / CONACULTA / Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), México, 2000.

derlas a diversos puntos: en las terminales de los autobuses de pasajeros, en las casetas de peaje, en las calles de Cuernavaca, en las terminales del metro en el Distrito Federal y en otras ciudades.

Ellas se enorgullecen de haber dado profesión a sus hijos gracias a la venta de estas sabrosas galletas hechas con maíz (que se lleva al molino hasta convertirlo en polvo), harina de trigo, manteca vegetal, mantequilla, huevo, azúcar, canela, vainilla, carbonato y agüita de tequesquite. Usan la mano como una duya y le dan forma con la otra a las pequeñas porciones de masa; caben cerca de ochenta en cada lata. Esta tradición, dice don Pedro Chirinos, la iniciaron doña Arcadia *la galletera* y sus hijas doña Sirenia y doña Carlota hacia 1920, cuando empezaron a llegar los autobuses Flecha Roja a Puente de Ixtla. Las galletas tienen el delicado sabor de antaño. En la misma población, como en otras del estado, se hace buen pan tradicional. Don Tacho, por ejemplo, elabora tecuarines, tabiques, tostadas cubiertas de azúcar y sabrosas hojaldras.³¹

REFLEXIÓN FINAL

El recorrido ha sido intenso y sin embargo es mucho lo que se ha quedado en el tintero. Quien lo dude visite con los ojos, el olfato y el corazón abierto los muchos pueblos que integran el estado de Morelos. Quelites y verdolagas de temporal o recolectados entre la caña en las zonas de riego, papas cocidas al rescoldo, torrejas, papaya verde en dulce, barbacoa de cabrito, güilotas guisadas en pipián o en salsa verde, vinos de frutas de Tetela del Volcán, tacos acorazados de Cuernavaca, además de las muchas preparaciones que hemos ido desgranado aquí, hacen de la cocina morelense un mosaico amplio y variado.

Morelos es un lugar privilegiado por sus cuerpos de agua, por su vegetación, por la variedad de climas, por su gente. En esa medida ha sido generoso, pero también muy explotado. Antes fueron las encomiendas, las haciendas cañeras; hoy es el turismo y los asentamientos de todo tipo que amenazan con destruir las zonas verdes y la belleza del paisaje. A esto se unen las altas temperaturas producidas por los vehículos, las industrias, el crecimiento urbano, que disminuyen la nieve de los volcanes Nevado de Toluca, Popocatepetl y de la serranía donde se ubica el Iztaccíhuatl y por lo tanto el agua de ríos y manantiales; estos se ven afectados además por la tala sin control en Huitzilac y otros bosques, así como por proyectos

³¹ BARROS, Cristina y Marcos BUENROSTRO, “Galletas de Puente de Ixtla”, en *La Jornada*, México, 20 de octubre de 1998, sección Cultura, columna Itacate.

viales que amenazan la reserva del Chichinautzin, una de las más importantes de la cuenca de México. No sobra recordar que sin agua no hay agricultura, ni frutas silvestres, ni hongos, ni quelites; no hay nada.

A todos los que de alguna manera hemos disfrutado de los bienes morelenses, nos corresponde retribuirle con respeto y cuidados, para que sus habitantes originales y quienes lo visitamos, podamos seguir disfrutando de sus mercados, de sus platillos, de su hospitalidad, de sus campos y jardines.

Realidades sibaríticas del Sur

Jesús Zavaleta Castro / Rosario Castro Quintero

DESDE HACE ALGUNOS AÑOS, en reuniones familiares y de amigos, en el marco de un ejercicio *gastrófilo* (el término existe y era usado desde el siglo XVIII para definir al amante de la buena comida) o, incluso, sibarítico, hemos planteado la impostergable necesidad de realizar un registro de esa enorme riqueza cultural morelense hecha comida, de ese patrimonio comestible, tan tangible como es posible disfrutar con todos los sentidos (y sus sinsentidos también). El presente texto es resultado de una primera aproximación a esa realidad del cotidiano ejercicio de disfrutar la comida, tanto la hecha en casa como fuera de ella. Aunque en este caso nos referiremos, particularmente, a la comida que es posible degustar en la calle.

La comida es un bien cultural tangible en cuanto que se dimensiona con los sentidos. Basta tomar entre los dedos un taco, oler los aromas de un mixiote, ver los tonos de un mango criollo, escuchar el crujir del chicharrón o degustar el agridulce de una piñanona, para confirmar tal aserto. Tangible es de todos los días. Y de todos los colores, aromas, texturas, sonidos y sabores. En cuanto a la sensación táctil, es fácil asociar la auscultación clásica del abdomen por un médico con la verificación de la madurez de una sandía mediante ligeros golpes digitales. Los mercados morelenses ofrecen a los sentidos experiencias que nos vinculan social y culturalmente, que nos relacionan con nuestros orígenes y son parte de nuestra identidad. Así, en medio de generalidades y particularidades de la comida, la cocina, y el entorno que ellas implican, el estado de Morelos tiene las suyas propias. En nuestra entidad confluyen tradiciones gastronómicas autóctonas y consecuencia de la colonización europea, pero también aquellas que son resultado de la migración constante de diferentes orígenes geográficos desde siempre –aunque particular y fundamentalmente desde el siglo XIX– destacándose el primer tercio del XX como un período de gran importancia por las circunstancias que propiciaron un significativo flujo migratorio hacia estas latitudes.

La influencia de las tradiciones culinarias de los estados de Guerrero, Puebla y México es de suma importancia para comprender el desarrollo de la gastronomía morelense. El comercio permanente, desde los tiempos prehispánicos hasta la actualidad, que involucra vínculos familiares, festividades y migración, permite explicar y comprender dicho fenómeno. Otras regiones y entidades del país también aportaron elementos de sus respectivas cocinas y mesas a la gastronomía morelense, a partir del primer proceso de modernización de la industria azucarera después de la Revolución, aunque de manera particular en la zona de influencia que implicó a las subregiones centro, sur y poniente de la entidad. La construcción en Zacatepec del ingenio “Emiliano Zapata” hacia 1936, y el inicio de sus actividades al año siguiente, generó la inmigración de trabajadores que procedían, principalmente, de entidades como Guerrero, Michoacán, Sinaloa, Sonora, Veracruz, Puebla, Estado de México y Distrito Federal, y en menor proporción de Guanajuato, Oaxaca, Jalisco o Tlaxcala. Para algunos de ellos el viaje representó un empleo y una estancia temporales, en Zacatepec o los municipios aledaños, pero, para la mayoría, fue su asiento definitivo. Este nuevo entorno transformó y enriqueció de manera importante las tradiciones culinarias de viejos y nuevos residentes, ello en función de una diversidad mayor de usos y costumbres en la alimentación pero, al mismo tiempo, como resultado de un proceso de adaptación a los insumos disponibles en la región. Tanto en el ámbito del campo, como en el de la fábrica y las oficinas, buena parte de los usos, las formas y los tiempos de la comida fueron definidos por el cultivo y la transformación de la caña de azúcar. Más de la mitad de los municipios del estado de Morelos vivieron esta circunstancia.

La subregión de Cuautla experimentó un proceso semejante, adicionando factores como el amplio comercio con los estados de México, Puebla, Oaxaca y Veracruz, así como el desarrollo de las actividades agrícola, pecuaria e industrial, aunque su zona de influencia fue menor. En el caso de la subregión del norte, la agricultura y la cría ganadera de diversas especies fueron las actividades de mayor importancia económica, en un estrecho vínculo con la zona colindante de los estados de México y Puebla. En este entorno destaca el cultivo de diversos frutos de clima frío y particularmente de café. Ya en la segunda mitad del siglo XX, el apresurado y desordenado crecimiento de los centros urbanos de Cuernavaca y Cuautla, primero, y la conurbación de los municipios limítrofes después, incrementaron sustancialmente la población morelense y, consecuentemente, el intercambio obligado de usos y costumbres culinarios. Este fenómeno influyó también en el desarrollo de actividades comerciales, agrícolas y ganaderas, en función de una mayor demanda de insumos alimentarios. A partir de esta dinámica, municipios como Jiutepec, Emiliano Zapata,

Xochitepec, Yautepec y Yecapixtla, entre otros, transformaron rápidamente su perfil cultural. El ámbito rural muy pronto se transformó en urbano.

COMIDA TÍPICA

En este contexto, expresamos también una diferencia de opinión en cuanto a la clasificación o elección de ciertos alimentos como comida típica o tradicional de un lugar o región, y consideramos que la mayoría de los autores que sobre el tema escriben incurren en un error. Elegir un platillo sofisticado, raro, de escasa preparación y consumo, pareciera que es la tendencia. Mezclas extrañas, ajenas a la realidad cotidiana, son lo que termina por registrarse como “comida típica”, sólo por el hecho de prepararse con ingredientes locales o por gente del lugar. También nos equivocariamos al pretender reconocer o determinar una receta o un platillo como representativos de Morelos. Al respecto, en el texto introductorio al libro *Deliciosos recuerdos*, de Rosario Castro, planteamos, entre otras cosas, que “sería un error tratar de identificar o determinar una receta o un platillo como representativos de la región [subregión] o del estado. Esto no es posible dada la riqueza de orígenes, vínculos y tradiciones de la sociedad que conformamos”.¹ Por ello, en Morelos no es posible hablar de un elemento o platillo representativo, o de una tradición culinaria, porque son muchos. Y el recuento se hace mayor cuando visitamos las diferentes subregiones de la entidad: la barbacoa de chivo de Mazatepec; los tamales de bage de Tlaltizapán; los tacos nocturnos de cabeza de res de Cuautla; el cocido de res vespertino de Jojutla; el pan horneado con leña de Tlaquiltenango; el mole verde de Xoxocotla; los tacos acorazados de Cuernavaca; las nieves de Alpuyecá, por citar sólo unos ejemplos. En Tetecala es posible comer tacos dorados (gruesos y mantecosos) y trozos de carne frita de puerco, en una carnicería ubicada a un costado del único banco en la subregión. Enfrente, como postre, se podía elegir una deliciosa nieve de jícama, pepino, betabel o zanahoria que vendía, en su desvencijado carro heladero, un hombre octogenario. O, en Yecapixtla, es imposible no almorzar o comer una generosa ración de cecina asada del lugar, con nopales asados, frijoles de olla, crema criolla, queso fresco, salsa de tomate y tortillas hechas a mano (Fotografía 1).

¹ CASTRO QUINTERO, Rosario, *Deliciosos recuerdos. Memorias y recetas del sur morelense*, CONACULTA / Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, Cuernavaca, 2001.

FOTOGRAFÍA 1



Lo cierto es que, en cualquier parte de Morelos, es fácil encontrar expresiones propias de comida típica, en lo cotidiano de la convivencia y del consumo. Más allá de las sofisticaciones de los registros librescos, la comida morelense tiene influencias múltiples en tiempo y en geografía, en ingredientes y en usos y en gustos.

COMER EN LA CALLE

Muy diversa es la variedad de alimentos que pueden ser consumidos en la calle, como diversas son las alternativas de sitios para hacerlo, pero el sazón de los alimentos determina la diferencia. Hay quienes parten de la vieja premisa de que la comida es mejor donde concurre más gente. Y, en la mayoría de los casos, este indicio no falla. En los lugares en que la asistencia es escasa, la lógica lleva a pensar que acaban de inaugurar el establecimiento o puesto, que la comida que ofrecen es mala, o que están por cerrar por falta de clientela. En el registro y clasificación de sitios en los cuales comer en la calle, podemos contabilizar aquellos que expenden comida durante parte del día en locales comerciales o casas; los que lo hacen en casillas o casetas fijas de materiales diversos (mampostería, lámina, carrizo, bajareque, etc.); otros lo hacen bajo tendidos, mantas o lonas (de tela o de plástico); otros más bajo la sombra de una palapa, algún árbol o cornisa; y no faltan los que lo ha-

cen en diversos medios de transporte o carga (automóviles, camionetas, triciclos, bicicletas, carretillas, diablos, remolques, carrromatos) o, incluso, en animales (burros, caballos, mulas) y a pie (Fotografía 2).

FOTOGRAFÍA 2



Al mismo tiempo, es importante destacar la variedad de recipientes que contienen y preservan la comida en la calle para su transportación, venta y consumo, entre ellos canastos, canastas, chiquihuites, mecapales, jícaras, bules, zacuales, odres, lebrillos, cazuelas, ollas, tinas, cubetas, botes, latas, frascos, botellas, cajas (de madera o de plástico), papel (de estraza, periódico o encerado), manteles, servilletas, mantas, hojas (milpa, totomoxtle, plátano, zapote, entre otras), bolsas (de papel o plástico), cajas, costales, arpillas, redes, ensartas, charolas, vitrinas, y otros más. En cuanto a los horarios de venta, todo depende del tipo de alimento de que se trate.

Sin embargo, es posible encontrar diferentes opciones durante, prácticamente, todo el día. Así podemos considerar desde los puestos de tamales y atoles, o de licuados y jugos de frutas y verduras, desde las cinco o seis de la mañana, hasta pozole, tortas y tacos durante la noche y la madrugada del día siguiente. En el transcurso del día la diversidad de alternativas va de tacos, gordas, tlacoyos y dobladas, barbacoas y carnitas, hasta frutas, gelatinas, pays y panqués, por citar sólo algunos ejemplos.

Finalmente, si hablamos de su ubicación, los lugares para conocer los sabores morelenses en la calle son igualmente diversos: plazas, banquetas, callejones, estacionamientos, escaleras, pasillos, esquinas, parques, oficinas, terminales, paraderos, kioscos, mercados, cruceros, puentes, escuelas y templos, son sitios donde es posible encontrar la amplia gama de la oferta culinaria para comer en la calle. Y, si bien su ubicación en puntos de fluido tránsito vehicular y de personas ayuda a garantizar una concurrida clientela, también hay aquellos que, a pesar de encontrarse en lugares de difícil acceso (al grado de que, a veces, prácticamente se hace necesario contar con un plano o croquis), la calidad de la oferta de sus comidas hace obligada y constante su visita.

FERIAS Y FIESTAS

El origen, la permanencia y la transformación de las ferias y fiestas religiosas tienen una muy importante influencia en las relaciones sociales, la vida cotidiana, la religiosidad, la administración y el gobierno y la actividad económica de un pueblo, un municipio o una región. Para comprender su influencia en la gastronomía, es necesario acercarse a las formas de organización social; al conocimiento de rutas religiosas y comerciales; a las relaciones políticas y económicas entre diferentes gremios; a las disposiciones legales y administrativas para la convivencia de habitantes y visitantes, así como a la reglamentación de infraestructura y servicios para el mantenimiento de espacios comunes, entre otros aspectos que implican la verificación de los festejos religiosos.

En el estado de Morelos existen fiestas populares, sean éstas de carácter religioso o civil, prácticamente durante todo el año. La gran diversidad de “santos patronos” en las colonias, las comunidades, los pueblos o los municipios morelenses, constituye un muy variado espectro de oportunidades para imbuirse de los sabores de la comida que en cada festejo pueden encontrarse. Ello implica tanto la oferta de insumos y productos locales como la de aquellos que, procediendo de otras latitudes, se hacen propios de la sede de cada fiesta.

Para abordar este aspecto nos remitiremos a cuatro festejos de carácter religioso, de igual número de subregiones del estado: Mazatepec (poniente), Tepalcingo (oriente), Jojutla (sur) y Cuernavaca (norte). Las cuatro fiestas surgieron en el transcurso del siglo XVIII; las dos primeras continúan realizándose en el marco de las conmemoraciones previas a la Semana Santa, mientras que la tercera, siendo la más antigua —data de 1724— ha enfrentado importantes modificaciones en cuanto a la fecha de su celebración y a su ubicación. La última de ellas, aunque de menores dimensiones con respecto a las anteriores, es la más importante de la capital morelense. Un común denominador adicional entre las cuatro festividades es que continúan siendo importantes centros de intercambio comercial y, particularmente, de expresiones gastronómicas diversas, en origen y en alternativas.

Feria de Mazatepec

La feria de Mazatepec, o fiesta del Quinto Viernes de Cuaresma, está dedicada a la imagen del Cristo Negro o Cristo de la Loma, representación pictórica sobre una piedra cuya presunta aparición se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII. El templo fue construido en la cima del Cerro del Venado (que da origen al nombre del municipio) durante el siglo XIX, justamente enfrente del templo parroquial dedicado a San Lucas (siglo XVI), original patrono de Mazatepec. La fiesta se realiza en la amplia plaza entre ambos templos, que durante el resto del año permanece desocupada.

En el Archivo Histórico de Mazatepec (AHM) se conservan documentos desde 1827, en parte de los cuales se registra información relativa a la festividad religiosa que permite un acercamiento a su organización, impuestos, productos y reglamentación, entre otros aspectos. Ello permite comprender las rutas religiosas y comerciales entre Mazatepec y Toluca en un importante corredor que bordea los límites de las actuales entidades de Morelos y México, así como el involucramiento de los pueblos en ambas regiones, tanto desde su participación como fieles como desde su vinculación comercial.

En cuanto a los alimentos que durante el siglo XIX se comerciaban durante la feria había aquellos de consumo común como ajonjolí, arroz, chile, huacamote, jitomate, maíz, melón, sandía, naranja, piña y tomate, así como los destinados a la “exportación”, tales como sal gruesa de mar, anís, azafrán, azúcar (blanca, trigüeña y prieta), cacao y café. También se expendían productos como carne salada, pescado seco, longaniza, alegría, cacahuates, plátanos “pasados”, cocos, tamarindos, huamúchiles, pan de Malinalco, aguas frescas y “granizo” (granizado o raspado). En

varios documentos aparecen los registros de negocios tales como neverías, pulquerías, fondas, cafés, dulcerías, cantinas, carnicerías, tortillerías y palanqueterías.

Actualmente la feria de Mazatepec conserva sus formas originales de organización, productos y afluencia de fieles desde destinos tradicionales. Por ello es común encontrar puestos de barbacoa, tamales de pescado en hojas de totemoxtle, granadas “de mocos”, dulces típicos, aguas frescas, nieves, y pan de pulque, entre otros. De manera particular, los puestos de pulque, además del producto original, ofrecen varios curados de frutas o verduras que son trasladados en barriles u odres y que, vaciados en grandes tinas, se mezclan y fermentan (utilizando una jarra o una pala de madera) y se sirven en vasos, jarros, jícaras, tarros o bolsas de plástico.

Una de las características que llama la atención es la instalación de las fondas durante la feria. Unos días antes de que inicie la fiesta se construyen los puestos con morillos, postes, carrizos, techos de zacate y paredes de bajareque, y se levantan tlecuiles para cocinar. Con leña, carbón y gas se prende y mantiene el fuego y, en su caso, se prolonga con el aire de aventadores de palma; la comida se prepara principalmente en comales, cazuelas y ollas de barro. Sillas tejidas, bancos y bancas, así como mesas largas de madera son el mobiliario habitual. Molcajetes con salsas varias (jitomate, tomate, chile serrano, chile guajillo, chile criollo), chiles de árbol fritos, tortillas recién hechas a mano y manojos de pápalos, pipizca, berros, rábanos o semillas de calabaza (tostadas y saladas) no faltan en cada mesa.

La variedad de platillos es amplia, incluyendo adobo rojo o verde; clemole rojo o verde; mole rojo o verde; caldo de pescado o de pollo; carne de puerco en chile macho; carne de puerco con verdolagas; mojarras fritas; tamales de bagre; milanesas (de res, puerco o pollo); chuletas, bisteces o cecina; sopa de pasta; huevos revueltos o duros; chile con huevo o con chicharrón; sin faltar nunca frijoles de olla y arroz con jitomate. Leche, café, chocolate, café con leche, o atoles de diferentes sabores, son bebidas de consumo común, al igual que aguas frescas diversas y refrescos embotellados. Y hay puestos en que se ofrecen solamente tacos de arroz con huevo duro, salsas o chiles de árbol fritos.

Feria de Tepalcingo

Esta fiesta data de la segunda mitad del siglo XVIII, y es dedicada a la imagen de Nuestro Señor Jesucristo. Es una de las festividades realizadas en el marco previo a la Semana Santa, celebrándose el segundo Viernes de Cuaresma en el calendario católico. Al igual que otras fiestas cuaresmales, la de Tepalcingo ha mantenido sin

variaciones su fecha de inicio, pues ello la diferencia de los demás festejos entre el primero y el quinto Viernes de Cuaresma.

Dada la ubicación geográfica del municipio al oriente de la entidad, es obvia la afluencia de fieles y productos no sólo de Morelos, sino también de otras entidades como Guerrero, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca y Estado de México. El puesterío se instala en las principales calles de la cabecera municipal en el entorno inmediato del templo parroquial, y ha ido creciendo en extensión y número de comerciantes con los años.

FOTOGRAFÍA 3



Así, es posible encontrar productos tales como diversas variedades de frijoles (canario, flor de mayo, negro, chino, ayocote, vaquita), chiles frescos (criollo, serrano, manzano), chiles secos (mulato, pasilla, ancho, guajillo, morita, cascabel),

moles y adobos (en pasta o en polvo), frutas como cuajinicuiles, ciruelas, anonas, guanábanas, mameyes, pitayas, así como la consabida variedad de dulces típicos. Nieves y helados de limón, melón, vainilla, fresa o chocolate hechos por gente procedente de Puebla y Tlaxcala. También se venden panes diversos, entre los que destacan conchas, semitas, pan con ate y cocoles de anís, estos últimos llegan en cajas de madera y envueltos en papel de estraza y hojas de zapote blanco.

Destacan los puestos de truchas y mojarras (tilapias) preparadas al vapor, con epazote y enchiladas. Los vendedores ofrecen entre sus dedos, al potencial comprador, trozos de pescado que arrancan de un golpe a la pieza que tienen dispuesta “para la prueba”. Se trata de pescados de gran tamaño que se exhiben en mesas en varios puntos de la feria. También se ofrecen tamales de trucha, de mojarra, de bagre o de charales, preparados en hojas de totomoxtle. En estos puestos se vende un producto especial: hueva de trucha en bloque, sazónada y guisada, que se ofrece a los transeúntes en delgados cortes para su degustación.

Igualmente se instalan puestos de barbacoa de borrego procedentes de Puebla y de Tlaxcala, se trata de una barbacoa “blanca” (sin el enchilado habitual de la barbacoa regional), con fuerte aroma de carne al vapor con hojas de magüey. Y no faltan los puestos locales de barbacoa de chivo, o los de carnitas de puerco, chicharrón (arriscado y espumoso) y tacos dorados atados con tiras de hojas de palma y, para acompañar, tortillas a mano, chiles en vinagre, salsas (de chile pasilla o de tomate crudo) y tepache de vinagre de piña o cervezas frías (Fotografía 3).

Feria de Jojutla

Con casi trescientos años de celebrarse, dedicada a la imagen del Señor de Tula, la ahora denominada Feria de Jojutla (antes Fiesta del Señor de Tula y durante casi siglo y medio Feria del Año Nuevo), se ha realizado en varios puntos de la cabecera municipal. Si bien esta festividad tiene su origen con la aparición de la citada imagen, en septiembre de 1722, una circunstancia vinculada al ámbito agrícola, y consecuentemente gastronómico, la transforma de manera importante: la introducción del arroz a Jojutla en 1837.

En el desarrollo de esta fiesta también influyeron circunstancias como la cercanía entre la villa de Jojutla y el Camino Real de México a Acapulco, ruta comercial beneficiada con el tráfico de mercancías de la Nao de China; el cultivo de la caña en la subregión en las haciendas, y la presencia de ranchos productores de azúcar, panela, mezcal, aceite e, incluso, añil, entre otros insumos. Tan importante llegó a ser la Feria de Jojutla que a mediados del siglo XIX se realizaban procesiones desde

lugares como Iguala con la imagen del Señor de Tula, asistiendo a la fiesta gente de diversas entidades del país. Si bien ha sufrido importantes transformaciones durante los últimos cincuenta años, la Feria de Jojutla conserva aún algunas características que demuestran su importancia comercial y gastronómica. Ahí es posible encontrar –tratándose sólo de comida– fondas y puestos en los que se pueden degustar pozole, tostadas, tacos dorados, tlacoyos, picadas, gordas, gorditas, dobladas (quesadillas), barbacoa, carnitas, cabrito o huaraches.

Son prolijos los puestos de dulces en que se venden palanquetas, jamoncillos (de pepita o de leche), chilacayote (blanco o rojo), cocadas (blancas o amarillas, suaves u horneadas), ates (de membrillo o de guayaba –en bloque o en rollos azucarados–), dulces de leche (solos o con nuez), glorias, limones rellenos de coco, camotes (suaves o cristalizados), pepitorias, alegrías, higos en conserva, naranjas y piñas cristalizadas, paletas y bastones de caramelo, acitrón (o biznaga), plátanos “pasados” (negros), dátiles, ciruelas pasas, duraznos y tejocotes en almíbar, cajetas, obleas, garapiñados, muéganos, etcétera (Fotografía 4).

FOTOGRAFÍA 4



En otros puestos se expenden mantecado, churros, papas y plátanos fritos, fresas con crema, churritos, chicharrones de harina (de trigo), tamales (rojos, verdes, de ciruela, de regalo, oaxaqueños), enchiladas (rojas, verdes o de mole), cacahuates y pepitas (tostados y salados o enchilados), gorditas de natas, pan de Tlaxcala (de natas o de nuez), marquesotes, empanadas dulces o saladas, cocoles de Malinalco,

pan con ate o granadas “de mocos” (chinas). Igualmente se encuentran raspados, paletas, nieves y helados (de muy diversos sabores), jugo de caña, algodones de azúcar, manzanas caramelizadas, entre otros (Fotografía 5).

FOTOGRAFÍA 5



Feria de Tlaltenango

Atribuido su origen a la aparición milagrosa de la imagen de la Virgen María, desde el siglo XVIII se realiza para recordar el hecho. La orografía de Cuernavaca y particularmente de la zona en que se realiza la fiesta otorga una particularidad a la misma: el templo de Tlaltenango se encuentra en una calle cuya pendiente alcanza los 45°. Adicionalmente, siendo la avenida Emiliano Zapata una de las principales vialidades de la ciudad, la realización de la fiesta altera de manera importante, durante dos semanas, la de por sí ya muy compleja vida cotidiana de los cuernavacenses (las avenidas de Morelos y Zapata conforman ambas el símil –toda proporción guardada– de la avenida de los Insurgentes en la ciudad de México).

El puesterío de Tlaltenango involucra productos de diversas regiones, sobre todo de la subregión sur del Estado de México; con ella la actual región morelense ha mantenido vínculos comerciales y culturales desde antes de la conquista europea. Así, además de los productos locales, es posible encontrar barbacoa mexiquense (preparada en aromáticas pencas de maguey), consomé de borrego, tortas ahogadas

o dobladas (quesadillas) de muy diversos guisos (como en los puestos de Tres Marías). Se destaca la oferta de embutidos como chorizo rojo y verde, queso de puerco (empacado en apretados contenedores tejidos de palma) y obispo (embutido frío semejante a la pancita de chivo o borrego de tierra caliente).

CAMINANDO Y VENDIENDO

El comercio ambulante de comida es una posibilidad permanente para toda persona, pues a la puerta de su casa llega una variedad sorprendente de alternativas culinarias. Desde leche, queso, crema, requesón o tacos varios por la mañana o por la tarde, hasta pan, buñuelos, tamales o atole en el transcurso de la tarde y la noche, sin faltar las tortillas a media tarde. Frutas, verduras, dulces o helados, integran el entorno de sabores que deambulan todo el día por las colonias y calles morelenses.

Remitiéndonos al ámbito más inmediato de nuestra realidad gastronómica en el hogar, podemos hacer un recuento de lo que llega literalmente a la puerta de nuestra casa (en este caso, de la casa de quienes esto escriben, en Jojutla). Por la mañana, leche fresca y, en ocasiones, queso de cincho, queso de aro, requesón y crema, transportados de El Jicarero en un viejo Safari; atole de grano (de maíz) con trozos de piloncillo, que expende una mujer portándolo en cubetas de plástico dentro de un carro “para el mandado”; tortillas recién hechas transportadas en motocicletas desde las tortillerías de la zona.

Más tarde otra mujer vende, en un “carrito de supermercado”, pollo destazado y tacos acorazados; una camioneta o un camión vendiendo frutas y verduras se anuncian con altavoces; “¡Pan y bolillos!”, grita un hombre que empuja un triciclo con canastos y cajas llenos de pan. Miércoles y sábado de cada semana, una mujer de Xoxocotla llega por la mañana para vender “dobladitas”, tlacoyos, camotes y guacamotes, berros, semillas y cacahuates tostados, cacahuates hervidos, nopales y hasta chiles criollos.

Por la tarde continúan circulando las motocicletas vendiendo tortillas; “pan fino” se vende en una vieja vagoneta Datsun; raspados de varios sabores son anunciados por otro individuo empujando otro triciclo; paletas y helados son transportados en una Combi que se anuncia con la añeja música de carrusel; “dulces típicos” se ofrecen, canasta al hombro; tamales varios, atoles y pan de Chilapa se venden de puerta en puerta; “panquecitos de naranja” también son ofrecidos, lo mismo que los consabidos cocoles de Malinalco (de natas o “normales” –de anís–); y, anunciando su producto con el tradicional sonido de un triángulo de hierro, un hombre ofrece obleas (en rollo o en abanico) contenidas en un bote de lámina.

Por la noche, el agudo silbido del vapor saliendo de la caldera anuncia los plátanos y los camotes horneados con leña, y preparados con azúcar o con “La lechera” (leche condensada); “¡Biñuelos!” (no buñuelos), grita otra mujer, ofreciendo enormes piezas de ellos, con azúcar o con miel (de piloncillo o melaza); la voz de un niño ofrece elotes, esquites y tamales de elote; y finalmente, después de las nueve, un joven ofrece, cargando en una caja asida al asiento trasero de una motocicleta, grandes bolillos, conchas y baguetes.

LO QUE DEJA DE VENDERSE

La memoria remite a productos y vendedores que han dejado de existir o a los que la modernidad ha transformado. El cambio del uso en el consumo de determinados alimentos, la producción en serie de los mismos, la extinción o carencia de sus insumos, la transformación en sus procesos de elaboración o, incluso, de su transporte y presentación son, entre otros, factores que han derivado en que algunos alimentos se hayan quedado en el recuerdo.

FOTOGRAFÍA 6



Existen cada vez menos carretillas de raspados o pabellones. Hace más de cuarenta años era común escuchar el pregón de los pabelloneros. Carretillas de madera, curtidas por el frío y por el sol, cargando al centro una barra de hielo cubierta con franela o lona, y portabotellas laterales para ofrecer las mieles que dan sabor al ras-

pado. Tamarindo (a veces acompañado de una cucharada de pulpa), limón, grosella, guayaba, piña, leche o vainilla, eran los sabores básicos, y cada botella era tapada con un trozo de olote. El pabellonero raspaba con el cepillo la barra de hielo, metía un palillo entre el hielo y presionaba antes de sacarlo en forma de paleta y, enseguida, lo bañaba de miel, o era servido en un cono de papel, lo que obligaba a “chupar” su vértice para beber la miel diluida por el agua del hielo derritiéndose (Fotografía 6).

Hace cincuenta años los neveros, en carretilla y con uno o dos botes de lámina, ofrecían su nieve de varios sabores y tipos. De agua o de leche, siempre en cono o barquillo, era posible degustar de vainilla y de limón. Posteriormente, en algunos casos, el mismo bote contenía hasta cuatro sabores. Había neveros que se especializaban en un sabor, o daban algún toque especial a sus nieves con ingredientes como pasas, canela, o incluso añadían una cubierta de mermelada de guayaba.

Cada vez hay menos neveros. Sus carretillas se transformaron durante las últimas décadas en pequeños carros contenedores, pero no por ello ha disminuido la calidad de sus nieves y helados. En Tilzapotla, pueblo del municipio de Puente de Ixtla, un nevero se instala los fines de semana en la plaza pública, en el costado norte del templo católico. Una deliciosa nieve (mantecado) hecha con leche de vacas del lugar, azúcar, vainilla, almendras, canela, yemas de huevo y otros ingredientes, es ofrecida desde hace más de treinta años, con la misma receta. O en Tetecala, al poniente de la entidad —como ha sido mencionado— dejó de vender su nieve un hombre octogenario que ofrecía sabores como zanahoria, jícama, betabel y pepino, además de los tradicionales: limón, melón, vainilla, nuez o chocolate.

Otro ejemplo de los productos que han dejado prácticamente de venderse en la calle es el pulque. Sólo de vez en vez se mira deambular por las calles de algunos puntos del estado a hombres que lo ofrecen en odres. Ya sea a lomo de caballo, burro o mula, o en “diablito”, los odres hinchados y húmedos portan el pulque que, fresco, se despacha con “medidas” de aluminio o de plástico, ya sea en un trasto que el cliente ofrece al pulquero, o en bolsas de plástico que el vendedor lleva consigo. Un popote permite “respirar” al pulque e invita a ser degustado inmediatamente. Sólo en las fiestas tradicionales se sirve aún en jícaras o se porta en bules, con tapón de olote, colgando de un mecate.

Las tortillas hechas a mano son cada vez más una sofisticación, una rareza.² Doña Benita las hacía en el tlecuil, sobre un gran comal encalado, calentado por el

² Sin embargo, en algunos poblados, como Tepoztlán, por ejemplo, han resurgido y proliferado las vendedoras de tortillas hechas a mano, con tal éxito, que han ido desplazando la venta de tortillas “de máquina”.

fuego de la leña. Bajo un cobertizo de madera y láminas de cartón (al que se entraba agachando la cabeza para no golpearse con los morillos o los trastes que de ellos colgaban), los clientes hacían rigurosa fila para comprar las tortillas para el almuerzo o la comida en sus casas o, incluso para llevar el almuerzo, la comida o la cena a los obreros del ingenio de Zacatepec (doña Benita vivía, estratégicamente, a cuadra y media de la entrada principal de la fábrica azucarera).

FOTOGRAFÍA 7



No había máquinas tortilladoras en el tlecuil, cada tortilla se hacía a mano. Una bola de masa (muy temprano había sido llevado el nixtamal al molino —maíz blanco, por supuesto—), mediante varias firmes y rítmicas palmadas, se convertía en un delgado disco que colocaba con un movimiento de mano sobre el comal. Al voltearse la tortilla en cocimiento, indefectiblemente se inflaba, y de ahí se pasaba a un

mantel contenido en un chiquihuite o, directamente, a la servilleta de los compradores (casi siempre mujeres y niños). De esa casa se salía con la ropa impregnada del olor a humo y, muchas veces, con un caliente “burrito” (tortilla, hecha taco, con sal, firmemente apretada) en la mano.

Actualmente las tortillas hechas a mano se encuentran en los mercados o hay mujeres que las hacen y las venden, de puerta en puerta, caminando por las calles. En Cuernavaca, por ejemplo, existe un establecimiento, ubicado en la calle Carlos Cuagla (muy cerca del antiguo acueducto), en que se venden tortillas a mano. En los mercados hay un área destinada, expresamente, a la venta de tortillas a mano, muy cerca de los puestos de barbacoa y de carnitas. Otras tortilleras venden su producto justo frente a dichos establecimientos. Chiquihuites contienen las tortillas que se conservan calientes entre manteles y plástico. En cualquier caso, las medidas de venta son media docena y una docena (Fotografía 7).

En Jojutla, hace más de cuarenta años doña Angelina vende, cada tarde, gelatinas en la puerta de su casa. En una pequeña mesa de madera coloca como “muestra” los vasos “gelatineros” de vidrio que contienen su producto. De jerez, de limón o de grosella son los sabores que siempre ha preparado ella misma, con su propia fórmula. Y servir la gelatina es casi una ceremonia que cada vez menos se practica: con un picahielo se despega la gelatina de la pared del vaso, se coloca un cuadro de papel encerado en la boca del vaso y se vierte la gelatina elegida sobre el papel, mediando un rápido movimiento de mano, para ser consumida.

COMIENDO EN UN PUEBLO

San Miguel Treinta es un pequeño pueblo que, como muchos otros del actual territorio morelense, tiene raíces que se remontan a la época prehispánica. Durante la colonia se construyó una pequeña hacienda a la que, en 1663, llegó Payo Enríquez de Rivera (en su camino hacia Jojutla), quien posteriormente sería arzobispo y virrey de Nueva España. La hacienda de San Miguel dependió durante algún tiempo de la contigua y más grande hacienda de Santa Rosa de Lima, hasta que dejó de funcionar después de la Revolución de 1910.

Como en otros pueblos, la fiesta patronal se celebraba en grande en cada casa. Si bien el menú dependía de la solvencia de cada familia, lo cierto es que cada cual se esforzaba por atender a sus invitados con suma hospitalidad y alegre anfitrionía. La realización de la comida implicaba el involucramiento de mucha gente y muchos ingredientes.

En la década de 1950, en San Miguel, durante la fiesta patronal –29 de septiembre–, en el entorno de la capilla se instalaban juegos y puestos diversos en que se vendían productos como capulines, tamales de capulín, cocoyules, peras, duraznos, membrillos y piñones. Los tamales de capulín se envolvían (como se hace hasta la fecha) en hojas de totemoxtle, y los piñones se vendían en cucuruchos de papel de estraza (Fotografía 8).

FOTOGRAFÍA 8



En esa misma época, durante todo el año, sábados y domingos las enchiladas de doña Otilia eran de consumo obligado. Desde las seis de la tarde instalaba su brase-ro, con un comal de lámina y con tortillas de mano (hechas por ella misma) que portaba en un chiquihuite. Las tortillas eran pasadas por salsa de chile guajillo y fritas en manteca de puerco, para ser dobladas y colocadas en un trozo de papel de estraza, y cubiertas con queso cotija en polvo, lechuga picada y aros de cebolla. Una taza de café o un refresco de cola eran el acompañamiento habitual (casi obligado) para las enchiladas.

También se vendían tamales, con carne de puerco y de salsa roja o de ciruela, sin faltar los de regalo. Es necesario destacar que los tamales de regalo eran llamados así porque, en sentido estricto, se ofrecían “de regalo” en la compra de los otros. Hechos de masa pallanada, coloreados de rojo (con grana) y aromatizados con anís, eran de menor tamaño que los demás. Todos los tamales eran envueltos en hojas de totemoxtle. Y no faltaba el atole, de ciruela o de masa, arroz con leche o champurrado.

Carretillas con nieve o con raspados; o rosados algodones de azúcar, hechos al momento con la maquinaria portátil (movida a mano) que, al calor de una flama casi invisible, permitía “hilar” cada pieza en torno a un palillo. Había elotes en agua de tequesquite, que hábilmente eran despojados de sus hojas, para ofrecerse en las mismas, o elotes asados sobre una parrilla, dentro de sus hojas, al calor del fuego de un bracero calentado con carbón o leña.

EN CUERNAVACA

Dada su importancia social, política, económica y cultural, podemos encontrar una oferta culinaria muy variada, resultado de la confluencia de productos, usos y comensales a lo largo de varios siglos, mismos que han sido asumidos como propios por muchas generaciones. Sin embargo, también existen expresiones gastronómicas procedentes de diversos municipios del estado u otras entidades que, cotidianamente, enriquecen de manera muy importante la oferta de comida preparada en la capital del estado. Lo mismo sucede con algunos guisos identificados como propios u originarios de Cuernavaca, que han sido apropiados en otros municipios morelenses, integrando ingredientes o elementos de cada subregión. O se trata de guisos o platillos que surgieron o fueron asimilados al mismo tiempo en diversos sitios. Lo cierto es que, independientemente de su origen, la realidad culinaria en las calles de Cuernavaca es vasta.

Por la mañana, carritos metálicos con ruedas portan los clásicos botes tamaleros de lámina galvanizada y ollas (o cubetas) para el atole. Los hay de salsa verde o roja, de regalo, de ciruela o de piña; y el atole es de ciruela, de arroz o champurrado. Un brasero con carbón o un pequeño tanque de gas y una hornilla proporcionan el fuego necesario para mantenerlos calientes. Cerca de las terminales de autobuses o en los puntos de mayor afluencia de gente se instalan estos carros. En la esquina de Morelos y López Rayón, frente al Teatro Morelos, o en El Calvario, son infaltables. Hace años que también se ofrecen tortas de tamal. Los tamales oaxaqueños, con carne de pollo y mole, envueltos en hojas de plátano (en algunos casos envueltos en papel aluminio), lo mismo son vendidos en cubetas que en tinas. Puestos nocturnos se instalan en sitios estratégicos, incluyendo supermercados, tiendas de servicio nocturno, esquinas concurridas, paraderos de autobuses, farmacias, etcétera. En algunos casos los tamales son ofrecidos de casa en casa, de oficina en oficina. En otros casos se ofrecen en “carros tamaleros”, motocicletas o coches. “¡Tamales calientitos!”, es el pregón habitual.

En diversos puntos de Cuernavaca se ubican o transitan vitrinas rodantes conteniendo gelatinas que compiten con las pequeñas vitrinas de vidrio que se cargan a mano. Hay gelatinas de agua y de leche. Entre las primeras se ofrecen de grosella, de limón, de naranja, de piña o de jerez. Entre las segundas hay de chocolate, leche con pasas, de leche con jerez o limón, de jerez o grosella con leche y nueces, u otras combinaciones (que se presumen entre una capa de gelatina transparente) y flanes. En algunos casos los flanes son cubiertos con una galleta María. Todas (con excepción de los flanes que son ofrecidos en moldes de plástico) son servidas en un trozo de plástico delgado, que ha sustituido al papel encerado (Fotografía 9).

FOTOGRAFÍA 9



En el centro de Cuernavaca es común encontrar triciclos adaptados con vitrinas que ofrecen cocteles de frutas. En el entorno de la catedral o en el zócalo se ofrecen, en vasos, bolsas o cajas de plástico, variadas mezclas de frutas. Al gusto del comprador se aderezan con sal, chile y limón; a partir de hace algunos años, con yogur y granola. También se ofrece jugo de naranja, de toronja o de mandarina, preparado al momento (colado o sin colar). Es posible encontrar casi cualquier fruta de la estación en dichos puestos, desde muy temprano por la mañana hasta las tres o cuatro de la tarde. No faltan especialidades como las escamochas o gazpachos. Las primeras se preparan con fruta finamente picada, granola y miel. Los segundos con fruta o legumbre picadas (mango, jícama, pepino), jugo de naranja, limón, chile en polvo y sal (Fotografía 10).

FOTOGRAFÍA 10



El Jardín Juárez, rodeado por el Palacio de Gobierno, el Teatro Ocampo, el edificio Bellavista y el centro comercial Las Plazas, es un antiguo punto de encuentro de gente y de comida. Elotes hervidos (contenidos en grandes tinajas), preparados con chile y limón, o con mayonesa, queso rallado y chile en polvo; esquites con caldo o fritos, sazonados con chiles de árbol y epazote; tacos de barbacoa o tacos acorazados de diversos guisos; raspados y paletas. Algodones de azúcar y manzanas en caramelo son portados en palillos, los que a su vez son insertados en los orificios de largos palos cargados al hombro por el vendedor en turno. El quiosco del mismo Jardín Juárez alberga negocios que casi han perdido su nombre original: “fuente de sodas”. Ahora denominadas juguerías, ofrecen una muy amplia variedad de cocteles de frutas o helados, así como de aguas frescas, jugos, licuados, esquimos y “especialidades”, que son mezclas de diferentes frutas y verduras. Los sonidos casi ininterrumpidos de licuadoras y batidoras dominan el ambiente cercano. Para tomar ahí mismo o “para llevar”, los clientes se aglomeran en el entorno de los diferentes mostradores en el quiosco esperando ser atendidos. Tortas y sandwiches recién preparados (de jamón, de queso blanco, de queso amarillo) se suman a la oferta de dichos establecimientos.

Tacos acorazados

Considerado uno de los principales productos de la cocina tradicional cuernavacense, el taco acorazado consiste en una generosa (casi siempre) ración de arroz (cocinado con jitomate, nunca blanco), tortillas (hechas a mano o de tortillería y de una a tres piezas) y guisados diversos. Sobre una o dos tortillas se sirve el arroz, encima el guisado, y dependiendo la costumbre, una o dos tortillas más. En cuanto a guisados se refiere, los básicos son milanesa (con carne de res, de puerco o de pollo –generalmente pechuga–); torta de carne (también de res); torta de papa; pata de puerco (capeada y a la vinagreta); pollo hervido (pierna, muslo o ala); chile (poblano, a veces pasilla) relleno de queso o picadillo de carne; y huevo duro (o cocido). Chiles jalapeños en vinagre, chiles de árbol fritos, papas en aceite y diversas salsas son su obligado acompañamiento.

En Cuernavaca existió “El Acorazado”, pequeño y emblemático establecimiento ubicado desde mediados del siglo XX en la calle López Rayón, en el centro de la ciudad. Apretujada la clientela que almorzaba, y rodeada la entrada de gente en espera de mesa o de aquellos que pedían “para llevar”, el negocio enalteció el papel del taco acorazado en la tradición de Cuernavaca. Ya en el último cuarto del siglo XX surgieron diversos establecimientos (fijos y semifijos), algunos de los cuales subsisten hasta la fecha, ofreciendo tacos acorazados con sus respectivas variantes y peculiaridades. Un ejemplo es el ubicado en un pasaje comercial de la calle Galeana (a espaldas del Palacio de Gobierno), negocio que heredó la tradición (y la clientela) del ya extinto “El Acorazado”. Su especialidad son los tacos de carnitas (de puerco, obviamente), con parte de la tradicional gama de guisos ya citados. Chiles de la vinagreta utilizada para las patas de puerco y papas con chiles (jalapeños) ahogados en aceite son el complemento. Para los que lo requieran, una taza de consomé de pollo, con chile serrano y cebolla picados, es lo primero.

Pero hay otros sitios donde los tacos acorazados involucran otras dimensiones de la gastronomía regional. Desde hace tres décadas, en la avenida Morelos (muy cerca de la esquina con Arista), justo frente a una antigua terminal de autobuses, se instala diariamente un puesto (tres mesas, brasero, comal y vitrina) en que, además de guisados y tlacoyos diversos, se sirven tacos acorazados. De huevo duro, de bistec (guisado con chiles jalapeños) y de mollejas picadas (guisadas con jitomate y chiles serranos) se sirven con el obligado arroz. El cliente puede elegir entre tortillas “de máquina” o “a mano”, así como entre la salsa roja de chile guajillo o la verde de tomate crudo con aguacate. Nopales guisados y en tiras son opcionales. Una característica particular de este puesto es que, en una orilla del comal, un trozo de “gordo” de puerco suelta su grasa permanentemente para cocinar, sustituyendo

parcialmente al aceite. Al final del día el “gordo”, ya frito, puede servirse en una tortilla como un taco acorazado más.

En la calle Jorge Cázares (antes 20 de Noviembre, entre la catedral de Cuernavaca y el parque Revolución), durante más de dos décadas funcionaron dos puestos que hace un par años fueron reubicados (uno en la calle Leyva —esquina suroriente del Palacio de Cortés— y el otro en la calle Zapote, entre las calles Morelos y Galeana). El primero de los puestos citados tiene una oferta de guisos para los tacos acorazados muy variada: tortas de papa, de carne y de ejotes (estas últimas con queso cotija); carne de puerco en salsa verde con habas y en adobo rojo; hígados y mollejas de pollo hervidos, pechuga empanizada y milanesa de res; huevo duro y chile relleno de queso. Adicionalmente hay nopales, encurtidos (chiles jalapeños y zanahorias), salsa de tomate crudo con aguacate y chiles manzano con limón, pepino (en trozos) y cebolla rebanada.

Un puesto más, que se instalaba en la bocacalle de Salazar (en la esquina noreste del Palacio de Cortés), y que ha sido reubicado en la calle Leyva (en la esquina opuesta al sur del citado Palacio de Cortés), ofrece también pollo en mole, así como hígados y mollejas de pollo hervidos, entre otros guisos. Su oferta incluye salsa de guajillo, salsa de jitomate cocido, salsa de tomate crudo con aguacate, mole rojo y chiles manzano con cebolla en limón. Y en la colonia Lomas de Cortés, en el área de estacionamiento de una casa han abierto una taquería, en donde las tortillas hechas a mano establecen una importante diferencia, además de guisos como bistec encebollado, carne de puerco en salsa verde y mole rojo. Lo mismo sucede en la colonia Chipitlán (en la calle de acceso a Arboledas Chipitlán), en que dos puestos compiten por la clientela con guisos como rellena (moronga) con tomate, bistec encebollado, lengua de res en jitomate, entre otros, también con tortillas hechas a mano.

En Jojutla, a un costado de la presidencia municipal (primero en el estacionamiento público y ahora en un local comercial), se expenden tacos acorazados con milanesa, torta de carne o de papa, chile relleno, pata de puerco capeada o huevo duro. Son servidos con ensalada de nopales, jitomate y cebolla, así como con salsa de jitomate cocido, chiles jalapeños en aceite y chiles de árbol fritos. También en Jojutla, muy cerca del puente de Nuestra Señora de Guadalupe —a un costado de una tienda de autoservicio y frente a una escuela preparatoria— un puesto ofrece, entre otras cosas, además de los habituales tacos acorazados con suadero acompañados con salsa de tomate cocido, chiles jalapeños en aceite y chiles de árbol fritos.

No falta, en diferentes municipios morelenses en calles y mercados, la venta fija o ambulante de tacos acorazados, citando como un ejemplo adicional el carro con vitrina que se instala (durante buena parte del día y casi toda la noche) en el lado norte del jardín Juárez, en el centro de Cuernavaca. Igualmente en canastos, porta-

dos en diablos o cargando a la cadera, mujeres ofertan tacos acorazados deambulando durante la mañana por las calles del centro.

Gordas, dobladas y tlacoyos

De requesón, de chales, de longaniza o de frijol, alteros de gordas se yerguen sobre comales permanentemente aceitados. Una bola de masa se rellena de cualquiera de estos insumos para ser aplanadas, formando gruesos discos (de alrededor de veinte centímetros de diámetro —a veces mayores—) y colocados sobre el comal caliente, volteándose hasta cocerse por ambos lados. “¿Con crema y queso?”, pregunta la gordera. “¿Con rajas o con salsa?”, termina preguntando. Aunque a veces continúa el cuestionario: “¿Salsa roja o verde?”.

Lo mismo sucede con las quesadillas o dobladas, aunque los ingredientes varían. Tortillas hechas a mano contienen guisos diversos: tinga de pollo o de res, queso Oaxaca, champiñones, pancita (de res), chicharrón prensado y, de temporada, flor de calabaza y huitlacoche. En las mesas de los puestos también se ofrecen semillas de calabaza asadas al comal, salsas varias (de guajillo, de tomate, de jitomate), rajas de chile serrano o jalapeño (con cebolla), pápalos, guajes (verdes, en su vaina) y guajesquites (guajes secos preparados con cebolla y limón).

Es posible destacar las dobladas de Tepoztlán (sobre todo en el mercado) y de algunas partes de Cuernavaca (con Rutilo, por ejemplo, cerca de la glorieta de Emiliano Zapata, en Buenavista) por las dimensiones de cada pieza: hasta treinta centímetros. También se hace necesario destacar algunas especialidades, como las dobladas de ubre de res (como las que sirve Gema, en la colonia Lázaro Cárdenas, de Zacatepec), o las de chales molidos que se ofrecen en Anenecuilco (en el municipio de Ayala).

Los tlacoyos tienen un contenido básico: chales, requesón, habas y frijoles. Se caracterizan por tener forma de huso (entre veinte y veinticinco centímetros en su parte alargada, y entre diez y quince en su parte angosta). Se sirven con crema, salsa y queso rallado o en polvo, aunque es posible añadirles nopales guisados (hervidos y sazonados). Habitualmente son menos grasosos que las gordas y cada vez es más difícil encontrar puestos que los vendan.

Sin embargo, en Cuernavaca existen dos sitios en donde, desde hace casi cuatro décadas, diariamente dos mujeres procedentes del Estado de México preparan tlacoyos, con la particularidad de que aún los hacen a mano (es decir, sin la ayuda de tortilladora). En el atrio de El Calvario y el templo de San José una de ellas vende tlacoyos con salsa verde (de chiles serranos y tomates hervidos) o roja (de chiles de

árbol y jitomates hervidos), crema y queso, además de papas hervidas y fritas, nopales cocinados con cebolla y, eventualmente, quelites con cebolla u hongos (especialmente hongos “escobeta” o los llamados “patas de rata”, que su familia colecta en el bosque). La otra mujer los prepara con salsa verde (de chiles serranos y tomate crudos) o roja (de chiles guajillo asados), crema y queso, además de nopales con cebolla y, si lo pide el cliente, con bistec de res o mollejas de pollo.

Tacos

Siendo la tortilla de maíz una de las expresiones emblemáticas de la comida mexicana, el taco es un elemento fundamental de la gastronomía callejera morelense. Además de los tacos acorazados ya descritos, es posible encontrar otros tipos de tacos en todo el territorio morelense: de canasta, de cabeza de res, de barbacoa (de chivo, borrego o res), de carnitas, de guisados, de cocido, de suadero, al pastor, dorados. Y es posible encontrarlos en puestos (fijos y móviles), establecimientos, bicicletas, carnicerías, mesas, canastos o de puerta en puerta. Los tacos de canasta (o “dobladas”) son una de las alternativas de mayor consumo en el espectro culinario de Morelos. La gran mayoría de ellos se producen en Xoxocotla (en el municipio de Puente de Ixtla), cuna también del mole verde (de semilla de calabaza). Con pequeñas tortillas hechas a mano y en chiquihuites debidamente envueltos, los tacos de canasta son de chicharrón, chales, tinga de pollo, asaduras, frijoles, papas, quelites, nopales, verdolagas, ejotes, huevo, adobo rojo, mole rojo, mole verde, rellena (moronga), etcétera. Una indiscutible especialidad son los de cabeza de puerco. Grandes cubetas de salsa roja o verde, con cebolla picada y limón se colocan a un costado del chiquihuite. Semillas de calabaza, tostadas al comal, con sal y limón, se venden aparte para acompañarlos.

Son clásicos los tacos de cabeza de res. La cabeza del animal se prepara al vapor y los tacos se sirven, casi siempre, con chiles jalapeños en vinagre, salsa roja (de chiles de árbol, jitomate, cebolla y cilantro), rábanos con limón y chiles manzano en escabeche. De ojo, de cachete, de lengua, de sesos, de molleja (de la lengua) y surtida, son las alternativas del menú. En Cuautla, por ejemplo, existe una taquería muy cercana al centro de la ciudad en donde a partir de la tarde se ven y se huelen los aromas vaporizados de la carne. En este caso es la salsa verde (de chiles serrano y tomate cocidos) el aderezo principal.

En el caso de los tacos de barbacoa existen de tres tipos de carne: de chivo, de borrego (habitualmente pelibuey) y de res. En todos los casos la barbacoa se enchila (con salsa de chiles pasilla y guajillo) y se acompaña con chiles en vinagre; siempre

se ofrece como complemento la alternativa de consomé con garbanzos condimentado con cebolla y cilantro picados y limón. La pancita es infaltable, preparada con el estómago del animal conteniendo su sangre y verduras picadas (zanahorias, papas, chícharos, cebollas e hierbabuena). Así, los tacos pueden ser de maciza, de pancita, de costilla, de ojo, de machitos, de riñones, de sesos y de surtida. La sal para condimentar se mezcla, habitualmente, con chile piquín en polvo.

Aunque es común encontrar puestos de tacos de carnitas en muy diversos puntos (calles, mercados, plazas, etcétera), es imprescindible mencionar los de Atlatlahucan. En un puesto ubicado a la orilla de la carretera a Chalco (justo en el entronque de entrada a la cabecera municipal), los tacos de carnitas se preparan con grandes tortillas hechas a mano, salsa de chiles criollos asados al momento y recién molcajeteadas, así como chiles manzanos y rábanos con limón. De maciza, de lengua, de buche, de nana, de cueritos, de cachete, de trompa o de surtida; apenas la mano puede cerrar y abarcar tan grande taco.

En Galeana (en el municipio de Zacatepec) se ubica el puesto de don Juan. A las seis de la mañana ya destaza la carne que vacía a su cazo de lámina para preparar las carnitas. Con salsa de chiles serrano y tomate crudos sirve tacos (u ofrece “para llevar”) de maciza, costilla, chamorro, cueritos, surtida, tripa, hígado o riñones. En Ocoatepec (municipio de Cuernavaca), por ejemplo, existe una calle dedicada a la venta de carnitas; en los establecimientos es característico ver las trompas cocidas de los puercos listas para ser cortadas y servidas. En muchos casos el chicharrón es parte de la oferta del lugar.

En Cuernavaca, en la calle Matamoros (casi esquina con Leandro Valle, en el centro) existe una añeja taquería: “Los 3 Kuinitos”, donde desde hace más de cuatro décadas se expenden tacos de carnitas. En la colonia Benito Juárez, en Zacatepec, don Prócoro prepara carnitas desde hace alrededor de treinta años, así como chicharrón, chales y tacos dorados, con su característica salsa de chiles serranos y tomate cocidos, con cebolla y cilantro picados. En muchas partes del estado las carnitas continúan anunciándose como “carnitas estilo Michoacán”, a pesar de que su preparación haya adquirido particularidades morelenses y guerrerenses, pues en ocasiones, por ejemplo, se trata de barbacoa de puerco.

En Jojutla es posible encontrar dos productos emblemáticos del lugar: el cocido y los tacos dorados, ambos ofrecidos dentro del mercado municipal. En el primer caso se trata de carne de res cocida al vapor y servida en tacos, con salsas de cacahuete, de tomate y de aguacate, así como chiles serranos picados con cebolla y cilantro y aderezados con limón; chiles jalapeños en vinagre, rábanos, chiles manzano y limones acompañan las salsas; tortillas a mano son expendidas en chiquihuites a un lado de las carnicerías del mercado, donde se vende el cocido. Es

posible pedir los tacos de maciza, de lengua, de ojo, de sesos, de molleja (tanto de la lengua como del cuello), de ubre, de riñones, de machitos o de surtida.

Los tacos dorados se preparan con una mezcla a base de hígado de puerco, otras vísceras del animal y diferentes condimentos. Habitualmente son preparados con tortillas de mayor tamaño que las convencionales, se fríen con manteca de puerco en grandes cazos y se venden por cientos cada día. En muy pocos casos existen variantes como los de doña Elena, que los prepara también de carne y de sesos; o los de Chinto (cuya carnicería se ubica fuera del mercado, en la colonia Cuauhtemoc), que vende tacos con una mayor cantidad de relleno y también los ofrece de longaniza. Aunque es habitual comerlos solos, antes no faltaba la salsa Búfalo para aderezar los tacos dorados, que ha sido reemplazada por la salsa Valentina.

La cecina de Yecapixtla (obscura, por orearse al sol, diferente de la de Jojutla – muy delgada– y la de Puente de Ixtla, gruesa, como bistec) es un producto que, después de venderse durante años cruda y por kilo, se ha convertido en materia prima para tacos. En puntos estratégicos en las carreteras estatales, en los centros de algunas poblaciones o en los tianguis de un día, es posible encontrar puestos de “tacos de cecina de Yecapixtla” (aunque no siempre proceda de dicho municipio). Tortillas hechas a mano o de tortillería, salsa de chiles serrano, tomate y aguacate, y crema son el acompañamiento obligado de la cecina asada. Aunque también, en los mismos puestos se ofrecen tacos de longaniza o de queso fresco (de aro).

Entre las curiosidades en materia de tacos es necesario mencionar los de La Güizca, cuyo puesto ha funcionado durante más de cuarenta años en el centro de Jojutla. De “venado” (suadero), de “avestruz” (huevo duro), de chicharrón (en salsa roja), de longaniza, de asaduras (en salsa de chile guajillo), de torta de papa y de chanfaina: guisado preparado con el útero de la puerca (en su caso reemplazado con las tripas porcinas), jitomate, hierbas de olor y cebolla. Diversifican los sabores chiles de árbol fritos, salsa de chile guajillo, salsa de chiles serrano y tomate cocido con cilantro, nopales con col y ajos con chiles manzano.

Hace años, justo a un costado del hospital del IMSS en la avenida Plan de Ayala, en Cuernavaca, por las mañanas se estacionaba una vagoneta Datsun vendiendo tacos de arroz con diferentes guisados: bistec, pollo, tortas de carne y de papa, entre otros; pero lo que destacaba en el menú eran los tacos de corazones de pollo, preparados con jitomate, cebolla y chiles serrano. También es necesario mencionar a El Güero, cuyo puesto se ubica en el centro de Zacatepec. Abriendo sólo por las noches, la oferta es amplia: además de los convencionales tacos de bistec, suadero y longaniza, existe la posibilidad de degustar tacos de tripa, riñón, lengua, corazón, sesos, molleja, ojo y ubre, con salsa de chiles de árbol fritos y molidos con aceite, o de chiles serrano y tomate cocidos, así como rábanos con limón.

Mención especial merecen los tacos de Pietyd, en el centro de Zacatepec. Hace más de sesenta años se ofrece, cada noche, el mismo menú: tacos y tostadas. De los primeros existen dos tamaños: chicos y grandes, y ambos pueden ser de pollo o de puerco (al igual que las tostadas). Los tacos de mayores dimensiones se preparan con una tortilla de alrededor de veinte centímetros de diámetro, que se pasa por aceite caliente y se le integra una generosa ración de carne finamente desmenuzada, de pollo (siempre pechuga) o de puerco (siempre pierna). Se sirve con salsa de tomate cocido y crema. Los otros tacos y las tostadas se decoran con lechuga picada y rebanadas de jitomate y cebolla. Papas cocidas al vapor (envueltas en papel aluminio) con crema y mantequilla pueden acompañar la cena.

Tortas

En cuanto a las tortas se refiere, las alternativas son tantas cuantos ingredientes se ocurra colocar en medio de una telera cortada transversalmente, considerando tanto versiones clásicas como contemporáneas del plato. En este sentido, los bolillos han dejado, hace ya muchos años, de ser el sustento de la torta, aunque en algunos lugares del estado de Morelos aún es posible degustarlos crujientes, recién salidos del horno, calentado éste con leña; en tanto, las semitas son una sofisticación gastronómica para la preparación de una torta casera.

Lo mismo en el cine que en el mercado, en el estancillo que en cualquier esquina, las tortas constituyen una expresión (junto con los tacos) de la comida más consumida por los comensales callejeros. De jamón, de milanesa, de tinga de res, de queso blanco, de longaniza o de queso de puerco eran las alternativas más comunes. En la terminal de autobuses más cercana al centro de Cuernavaca, hasta mediados de los años ochenta se vendían unas deliciosas tortas de jugoso lomo; o las tortas de pollo al jerez cocinado a la leña cerca de la avenida Plan de Ayala. O las de picadillo o lomo de res (entre otras posibilidades), que por las noches se degustaban a un costado del Cine Encanto, en Zacatepec.

Algunos establecimientos se han especializado en la manufactura de una amplia variedad de tortas que van desde las más “sencillas” hasta las que contienen “un poco de todo”. Además de las ya citadas, las hay de pollo, de tinga de pollo, de ensalada rusa, de huevo (revuelto), de bistec, de costilla cargada, de carne al pastor, o de chuleta o pierna de puerco (esta última horneada). En el kiosco de Mazatepec, por ejemplo, es posible comer una torta de pierna de puerco con almendras. En el mercado de Zacatepec (frente a la entrada al área de las carnicerías), a petición del

cliente, el taquero prepara una torta de carnitas y cueritos de puerco con chiles jalapeños en vinagre y salsa de jitomate, al estilo guanajuatense.

En el centro de Cuernavaca, después de más de dos décadas de vender comida frente a la escuela primaria “Benito Juárez” (en la esquina de Hidalgo y Netzahualcóyotl), hace dos años una mujer fue reubicada al otro lado de la calle frente al Cine Morelos (en la esquina de Morelos y López Rayón). Las tortas de milanesa o de tinga de pollo son preparadas casi en el aire: con un pequeño cuchillo la señora corta la telera, la unta por dentro de frijoles refritos, coloca el ingrediente principal, y añade un poco de crema, así como pequeños trozos de jitomate, aguacate y rajas que ella misma cocina. Justamente en la esquina opuesta (frente a la librería del propio Cine Morelos) o en el atrio de El Calvario, por las mañanas se expenden consistentes tortas de tamal (de chile rojo o de chile verde).

Tortas gigantes se convierten en un reto para los comensales en la glorieta de Emiliano Zapata, al norte de Cuernavaca, o en el centro de Zacatepec. Hay, también, tortas “combinadas”, con tantas posibilidades como ingredientes haya en la vitrina de la tortería. Igualmente, dependiendo del estilo del tortero o del gusto de los comensales, las tortas pueden incluir lechuga finamente picada y ser acompañadas por encurtidos (con chiles jalapeños, zanahorias en rodajas, coliflor troceada, dientes de ajo y trozos de cebolla). También las hay de mole (con pollo desmenuzado) o de adobo rojo (con carne de puerco desmenuzada).

En un establecimiento especializado una torta puede ser preparada en apenas un minuto, considerando que la mayoría de los ingredientes han sido cocinados previamente. La ya clásica torta cubana (la de mayor número de ingredientes y, casi siempre, la de mayor tamaño) se prepara con una telera untada de frijoles y mayonesa, y conteniendo milanesa, bistec, longaniza, carne enchilada, carne al pastor, jamón, salchicha, queso blanco (de cincho o Oaxaca), crema, rebanadas de jitomate, cebolla y aguacate, y con chiles (jalapeños en vinagre o en chipotle). Salsas diversas (de chipotle, de tomate, de jitomate, de aguacate, de chiles de árbol) y limón aderezan la torta para hacer de ella una comida completa.

Pozole

Para resaltar el gusto por esta comida, hay quienes afirman que, en la subregión sur del estado de Morelos, cada sábado la mitad de la gente hace pozole y la mitad lo compra. En mercados, en casas, en tianguis o a domicilio, el pozole es de consumo obligado para la comida o la cena el fin de semana. El pozole blanco, preparado con maíz cacahuazintle y cabeza de puerco, puede servirse “chico” o “grande”, y

cada uno de ellos “sencillo” o “con todo”. De los granos de maíz con caldo y carne puede pasarse a un pozole completo: carne, pata de puerco, tamal de sesos, lengua, huevo duro, chicharrón y aguacate. Cualquiera que sea la forma de servirlo implica cebolla picada, limón, chile piquín y orégano, ambos en polvo.

Adicionalmente, en cada pozolería se ofrecen tacos, tostadas y, cada vez menos, chalupas. Los tacos son fritos y pueden ser de papa, de requesón, de rajas, de picadillo, de tinga de pollo o de res, o de sesos, y servirse “solos” o “arreglados”; las tostadas pueden ser preparadas con carne de puerco deshebrada, con pata de res o, incluso, de tinga de pollo o de res, de ensalada, de lengua de res, o sin ellas, al igual que las chalupas. En todos los casos se decoran con lechuga o col (finamente picadas), jitomate, cebolla y rábanos (en rodajas), frijoles refritos, crema, salsa de chiles serranos y tomate cocidos, y queso rallado (o en polvo).

COLOFÓN

La enorme variedad de alternativas culinarias callejeras en el estado de Morelos es una expresión de los diversos orígenes de quienes vivimos en este territorio. En la comida callejera encontramos la elocuente manifestación de usos, costumbres, tradiciones e innovaciones que las sociedades generan a partir de su necesidad elemental de alimentarse. Sin embargo, en la comida encontramos, también, expresiones culturales que involucran ideas, creencias, sentimientos, preferencias o circunstancias en que la colectividad se desarrolla para satisfacer esa necesidad en la búsqueda de estimular, al mismo tiempo, sus sentidos.

La comida en la calle es, finalmente, una extensión de la comida en casa. Porque es en la tradición culinaria de las familias donde surge la expresión de esa otra comida para su indefectible encuentro con el comensal callejero. En sentido estricto, en la calle se da un reencuentro del individuo con sus raíces familiares, que se expresan culturalmente construyendo su identidad. Así, el vínculo con la comida en la calle es una confirmación de la importancia de la tradición culinaria, desde las cocinas caseras y a través de las cocineras en casa, llevada a su expresión cotidiana en el ámbito del espacio público.

Morelos como locación cinematográfica

Berenice Fregoso Valdez

EL CINE ES UN MEDIO ENRIQUECIDO por muchas expresiones artísticas. La música, la literatura, las artes populares, la arquitectura, entre otras, han sido captadas a través de obras fílmicas. La fusión de estas expresiones da como resultado el séptimo arte, quizás el más sublime y accesible a todo tipo de público. Dentro de este escrito se revisará la manera en que el estado de Morelos ha intervenido en la producción de películas. También revisaremos cómo el fenómeno cinematográfico forma parte de la vida de los morelenses desde su llegada a la región.

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), promover el estudio y la conservación de las películas es preservar la “memoria del mundo”, pues no hay película buena o mala, todas sin excepción dan un testimonio de cómo ha sido la vida a partir del siglo XX.¹ Es mediante la revisión de los filmes hechos en el estado, que las generaciones venideras podrán saber cómo era el lugar de donde son oriundos; por otro lado, en sí mismo cada filme encierra una historia fascinante por las personalidades que participaron, el argumento y estética estampada por cada director. Es por esto que en cuestión de patrimonio regional, la cinematografía es un elemento que no debemos apartar de nuestra consideración.

LOS PRIMEROS RECINTOS DE PROYECCIÓN

El día 11 de diciembre de 1897 el entonces presidente don Porfirio Díaz toma el tren desde la capital del país para inaugurar la estación de Cuernavaca, que formaba parte de una obra más amplia cuya meta era llegar al puerto de Acapulco. La cele-

Berenice FREGOSO VALDEZ. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.

¹ SPRINGER, Joie, “Introducción”, en ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO), PROGRAMA GENERAL DE INFORMACIÓN Y SISTEMA DE INFORMACIÓN DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE LAS NACIONES UNIDAS (UNISIST), *Memoria del mundo. Patrimonio cinematográfico nacional*, UNESCO, París, 1995, p. IV.

bración inaugural se llevó a cabo con una elegante y abundante comida en el Jardín Borda. Díaz aprovechó la visita para inaugurar trabajos en la calzada Leandro Valle y asistir a un baile en el teatro que llevaría su nombre.² Digamos que para entonces don Porfirio ya era un viejo conocido de Morelos, debido a que décadas antes había aspirado a la candidatura del recién conformado estado, conteniendo al puesto con Francisco Leyva.³

Finalmente las obras del tren no consiguieron llegar a Acapulco, pero la estación en la capital morelense abrió nuevas oportunidades de comercio. Los empresarios cinematográficos no tardaron en arribar. De acuerdo con una breve nota de *El Universal*, publicada el día 29 de julio de 1898, el Cinematógrafo Lumière se presentó en Cuernavaca.⁴ Por desgracia la redacción de la nota resulta algo confusa. No conocemos la identidad del empresario que llevó a cabo dicha exhibición, ni las vistas que se presentaron.⁵ Lo que podemos leer es que era la segunda en realizarse, que fue más exitosa y concurrida que la primera (Fotografía 1). Es muy probable que la empresa “Cinematógrafo Lumière”, a la que se refiere la nota citada, sea la creada por Salvador Toscano en 1897 y a la que meses después se asociaría el francés Carlos Mongrand. Este último, un profesional de la prestidigitación que ofrecía como espectáculo trucos ópticos y de magia. Estos actos se incluirían a la empresa resultado de la sociedad. Toscano y Mongrand se turnaban para realizar giras a provincia de manera que uno de ellos quedara a cargo de los negocios en la capital.

De acuerdo con las investigaciones de Valentín López González, en los inicios del siglo pasado Bernabé L. de Elías (1901-1964) fue uno de los pioneros locales del cine, dando funciones en su casa con un aparato de la compañía francesa Pathé Frères, que en ese entonces ya vendía fonógrafos, cinematógrafos y aparatos de precisión. Narra que el cine de De Elías no tenía fines de lucro. La primera película que exhibió fue una extranjera que titularon *El medallón de oro* (?). Desafortunada-

² LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Cuernavaca. Visión retrospectiva de una ciudad*, Centro de Estudios Históricos y Sociales del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca, Cuernavaca, 1994, p. 138 [1ª ed. 1966].

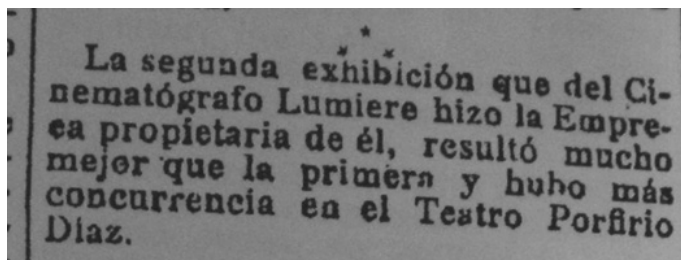
³ BARRETO ZAMUDIO, Carlos, “¿Constitución, libertad y Porfirio Díaz!”, en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 6, Horacio CRESPO (coord.), *Creación del estado, levismo y porfirato*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMOR / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010, pp. 179-ss.

⁴ “Por los Estados. De Morelos”, en *El Universal*, viernes 29 de julio de 1898, p. 7.

⁵ Se les llamó “vistas” a las primeras películas que se proyectaron en México. “Ir a ‘ver las vistas’, a pesar de su cacofonía, se volvió así una frase de uso común [...] para terminar perdida en el olvido unos años más tarde, a partir de la incorporación del sonido al cine [inicios de los años treinta]”, cf. GONZÁLEZ CASANOVA, Manuel, *Las vistas. Una época del cine en México*, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana (INEHRM) / Secretaría de Gobernación / Museo Casa de Carranza, México, 1992, p. 15.

mente el mismo autor lamenta no contar con documentación que registrara las reacciones del público.⁶

FOTOGRAFÍA 1
Función de cine en Cuernavaca, 1898



EL TEATRO PORFIRIO DÍAZ

El Teatro Ruiz de Alarcón fue inaugurado el 5 de mayo de 1872 por el gobernador Francisco Leyva. Sólo tres años más tarde sufrió un incendio quedando en ruinas y abandonado. Fue hasta el gobierno de Carlos Quaglia, en 1879 y 1880, cuando se pretendió edificar nuevamente un teatro. Para este propósito, el presidente municipal Juan B. Campo dona *ad perpetuam* los terrenos del Ruiz de Alarcón, mientras que el gobernador y el presidente Porfirio Díaz, entre otros, dan su apoyo económico. El arquitecto Domingo Nandín es puesto a cargo del proyecto y a punto de concluirse el ayuntamiento ordena la instalación de dieciséis faroles de gas en el pórtico. El 5 de febrero de 1882 se inaugura el teatro Porfirio Díaz con la comedia *El músico de la murga*. En 1891, durante el gobierno interino de Francisco H. Segura y el mandato de Jesús H. Preciado (1888-1895), la parte superior del teatro fue convertida en biblioteca pública, que más tarde desapareció debido al saqueo de sus acervos.⁷

Como suele pasar en estos recintos, en el Porfirio Díaz se ofrecían diferentes entretenimientos. Por el teatro pasaron las compañías de Gerardo López del Castillo (1908), Rodríguez (1910), Alfonso Sáyo, José Barros (1924) y Leobardo S. Ocampo (1927), entre otros. Por lo que al cine respecta, resaltaremos al francés Auguste Delamare, empresario que en sus giras por el país incluyó al poblado de Cuernavaca, presentándose durante todo el mes de septiembre de 1901 en el Teatro

⁶ Después se abriría un cine con fines de lucro en la calle de Matamoros, que de acuerdo con relatos llegados a oídos del historiador, era muy austero ya que inició techado con mantas, LÓPEZ GONZÁLEZ, *Cuernavaca*, 1994, p. 301.

⁷ *Ibidem*, p. 300.

Porfirio Díaz con el “Biógrafo Lumière”. Su espectáculo era muy exitoso pues se acompañaba con un fonógrafo.⁸

Durante la Revolución el teatro Porfirio Díaz recibió el nombre de José María Morelos y Pavón. A pesar de que ya había tenido presentaciones esporádicas de películas, en 1903 comenzó su función regular como sala de proyección. En esta etapa la primera película en exhibirse fue *Un incendio en Chicago* (*Incendie du Théâtre Iroquois à Chicago*, de Lucien Nonget), posiblemente rodada ese mismo año.

Durante la etapa silente se musicalizaban las vistas con pianola, y el encargado de efectos especiales (como la simulación de pisadas de caballo) era Eduardo Díaz Garcilazo.⁹ Gracias a las facilidades de espacio se podían llevar a cabo diferentes actividades en el Cine Morelos (actos cívicos, fiestas y bailes).

EL TEATRO CARLOS PACHECO

La doblemente heroica ciudad de Cuautla, importante punto de comercio, terminal de ferrocarril y en tiempos pasados cabecera del estado, indudablemente fue visitada por el cinematógrafo. El Teatro Carlos Pacheco era profundamente estimado por la comunidad. Ahí se realizaban los bailes de gala, fines de cursos, obras de teatro y conciertos; por algún tiempo poseería el único cinematógrafo de la ciudad. Contaba con telón frontal, telones de fondo, bambalinas, camerinos y una modesta tramoya, todo lo necesario para un teatro en forma.¹⁰ Ubicado en la calle 2 de Mayo y gracias a la inversión de no menos de quince mil pesos por parte del Municipio, fue inaugurado en 1889. Manuel Domínguez, médico capitalino que radicó una temporada en Cuautla, lo describe así:

Amplio portal de entrada tiene este edificio y su interior es también espacioso: triple hilera de palcos, con capacidad cada uno de ellos como para ocho personas, limitan el salón de los espectadores, al que se dio la forma de herradura, común a esta clase de edificios, cuyos extremos terminan en el amplio vano del palco escénico. Su capacidad basta para alojar mil o más espectadores.¹¹

⁸ LEAL, Juan Felipe, Eduardo BARRAZA Y Carlos Arturo FLORES, *1901: El cine y la pornografía*, Colección Anales del cine en México, vol. 7, Eón-Voyeur, México, 2003, pp. 96-104. En cuanto a la palabra “biógrafo”, los empresarios daban distintos nombres a sus respectivos cinematógrafos para hacerlos más atractivos al público y dar una noción de novedad al espectáculo.

⁹ LÓPEZ GONZÁLEZ, *Cuernavaca*, 1994, p. 302.

¹⁰ SOLÍS MARTÍNEZ, Raúl, *La Heroica Ciudad de Cuautla, información monográfica*, UNAM, México, 1988, p. 104.

¹¹ DOMÍNGUEZ, Manuel, *Cuautla. Sucinta reseña de la heroica ciudad cabecera de Distrito en el Estado de Morelos*, El Tiempo, México, 1907, p. 39 [Reedición: Prólogo de Valentín López González, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, 2000].

Gracias a carteles pertenecientes al acervo Salvador Toscano, contamos con el testimonio de tres funciones de la Compañía Cinematográfica Nacional S.A. realizadas en 1903 y 1904 en el Teatro Pacheco.¹² Las funciones se ejecutaban en tres tandas con intermedios musicales casi siempre en vivo. La primera exhibición corresponde al día domingo 27 de diciembre de 1903 y contó con un total de treinta vistas; se presentó como película estelar las vistas del papa *León XIII recorriendo los salones del Vaticano 20 días antes de su muerte*. Eran éstas las imágenes de más reciente filmación, ya que la muerte de León XIII ocurrió en julio de 1903. El resto de la programación correspondía a “vistas” de entre 1895 y 1900, formando parte de la exhibición las oníricas imágenes del cineasta Georges Méliès y la famosa vista *La Serpentina* (1897) que mostraba una mujer bailando con un vestido voluminoso con el que creaba formas extravagantes. Esta película había sido coloreada a mano por lo que gustaba mucho. También se exhibieron *Puerta del Sol* y *Alabarderos de la reina*, del camarógrafo Alexandre Jean Louis Promio, obras que transportaban a los espectadores a Madrid. De México se presentaron *Alumnos de Chapultepec* y *Charros mexicanos, costumbres nacionales* (rodada en Atequiza, Jalisco, en 1896); ambas del pionero del cinematógrafo en México, Gabriel Veyre. La última mencionada constaba de imágenes de un baño de caballos, una selección de yuntas, suertes de jaripeo y el famoso jarabe tapatío, anunciado como “danza mexicana”. Este es un dato importante, pues al ser titulada así, percibimos la semilla fílmica para difundir y popularizar estas expresiones que llegarían a consolidarse como símbolos nacionales.¹³ Otra serie de “vistas” que se presentó en esa misma función en Cuautla fue la *Gran corrida de toros por el célebre espada Luis Mazzantini y su cuadrilla*. Mazzantini era famoso en México ya que protagonizó años atrás una rivalidad con Ponciano Díaz, que muchos tomaron como un conflicto entre hispanos y mexicanos. Las vistas de toro tuvieron mucho éxito en Cuautla; este hecho lo corroboramos al verlas repetidas en los carteles de las dos funciones siguientes.

La segunda función se llevó a cabo el día viernes primero de enero de 1904. En el cartel leemos que la empresa daba a mitad de precio las entradas, felicitaba y daba efusiva bienvenida al año nuevo. Esa noche también se presentaron un total de treinta vistas. La presentación estelar era *¡El bombardeo a Venezuela!* (1902), recomendada en el cartel especialmente “por ser una de las más hermosas y

¹² *Un pionero del cine en México. Salvador Toscano y su colección de carteles*, Fundación Carmen Toscano / UNAM, México, 2003, CD-ROM.

¹³ Para la construcción de los símbolos del charro y la china como reforzamiento de la identidad nacional véase PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 2003, pp. 132-148.

verosímiles”. Estas vistas proyectaban las agresiones de los italianos, alemanes y británicos contra el país sudamericano con motivo de la guerra civil sostenida de 1898 a 1900. Alemania e Inglaterra reclamaban haber sufrido grandes daños en sus propiedades en Venezuela, y al no llegar a ningún acuerdo con este país para resarcir los daños, decidieron irrumpir en él violentamente.

Otro cartel anunciaba una larga función de ochenta vistas en el Carlos Pacheco, para el martes 12 de enero de 1904; los intermedios serían cubiertos por “bonitas piezas de canto y música en la máquina parlante ‘El Monarca’”. Como se ha mencionado, muchas de las películas ya habían sido presentadas en las funciones anteriores, es el caso de *Exposición de animales*, *Batalla de nieve*, *Patinador grotesco* (1896) y *Esqueleto bailarín* (1897) de los hermanos Lumière, o *Las aventuras de Pierrot* (1899), junto con *Burla de los chinos a las potencias* (1900). También se repetirían en cartelera algunas películas de Georges Méliès: esa noche la pieza principal sería el estreno de su versión del cuento *La caperucita roja*, anunciada con el título de *La caperucita encarnada* (1901). Nuevamente se proyectaron *Charros mexicanos*, *costumbres mexicanas* y la ya mencionada *Gran corrida de toros por el célebre espada Luis Mazzántini y su cuadrilla*. Las otras vistas que conformaban el cartel eran más cosmopolitas, como la representación de la coronación de Eduardo VII, tomas de la Exposición Universal de 1900 en París y vistas de El Cairo. Resalta en estas tres funciones la exhibición de una toma del *General Díaz a caballo acompañado de sus ministros*, realizada por Gabriel Veyre en Chapultepec en 1896.

La comunidad cuautlense fue iluminada en la oscuridad del teatro por el proyector que reproducía desde recientes imágenes del Vaticano hasta algunas de las primeras vistas realizadas en el país; eran imágenes que bien podían alimentar las aspiraciones burguesas de los presentes, y hacían soñar al resto del público no tan acomodado. Para el año 1907 el doctor Domínguez lamentaba las condiciones de abandono y descuido en las que se encontraba el Teatro Carlos Pacheco. A pesar de eso, el recinto sobrevivió hasta finales de 1930. A principios de 1940 por razones políticas pasaría a manos de particulares y sus actividades serían ahora sustituidas por el “Narciso Mendoza”, otro teatro y cine de tradición.

CUANDO MORELOS LLEGÓ AL CINE. LOCACIÓN CINEMATOGRÁFICA POR EXCELENCIA

Hasta este punto hemos revisado cómo el fenómeno mediático más representativo de la modernidad llegó y se instaló en los recintos más importantes del estado, presentando imágenes de tierras lejanas y los sucesos más relevantes de las épocas pasadas. Sin embargo cuando los cineastas mexicanos y extranjeros ya dominaron el

lenguaje cinematográfico, no tardaron en elegir tierras morelenses para rodar partes o películas completas. Desde 1911 con tomas de la visita de Francisco Ignacio Madero a Cuernavaca (pertenecientes a la etapa silente), hasta posteriormente las audiovisuales (sincrónicas), Morelos ha estado ligado a la cinematografía a través de dos elementos: el argumento y las locaciones.

La Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO sostiene que el paisaje – tanto el trabajado por el hombre como el natural– forma parte de la riqueza cultural, de tal forma que al ver en una película las montañas del Tepozteco o el agua cristalina de los balnearios tendremos un testimonio de nuestra riqueza patrimonial. Los pueblos “pintorescos” y los diferentes ecosistemas de Morelos han proporcionado excelentes escenarios para las obras audiovisuales; los cineastas pronto descubrieron en Cuernavaca y en las localidades aledañas sitios estratégicos (también por su cercanía con la Ciudad de México) para rodar sus películas. Cuando evocamos la historia del cine recordamos actores, actrices y directores, pero pocas veces los lugares de filmación y la gente que habita en ellos; sin embargo, de los treinta y tres municipios que conforman Morelos, más de veinte han sido escenario cinematográfico; mencionamos a continuación algunos ejemplos.

Yautepec

La filmografía de películas de ficción (historias de argumento) rodadas en el estado inicia en 1920 con *El Zarco*, también conocida como *Los plateados*. Este es un filme “mudo” adaptado por Rafael Bermúdez Zatarain (guionista de la famosa película *Chucho el roto*, 1934). La novela original, homónima a la película, pertenece a Ignacio Manuel Altamirano. Esta narración tiene una profunda conexión con la tierra morelense. En la trama, *El Zarco* y sus secuaces son en el azote de Yautepec y sus hacendados. En este municipio se realizó el rodaje de la película. Otra producción donde figura esta localidad es el *Tigre de Yautepec* (1933), del legendario director Fernando de Fuentes, quien realizó el guión junto con Jorge Augusto Pezet, autor de la obra original realizada a partir de relatos de ancianos de Morelos.

Tepoztlán

Desde el principio del siglo pasado Tepoztlán fue un punto socorrido por los productores, ahí se realizaron rodajes nacionales como *El látigo* (1938) de José Bohr, *El peñón de las ánimas* (1942) de Miguel Zacarías o *Por mis pistolas* (1968) con Mario Mo-

reno “Cantinflas”. Respecto a películas extranjeras podemos resaltar la famosa de vaqueros (*western*), *The Magnificent Seven* (1960). Filmada casi en su totalidad en este municipio, no es de extrañar que aún sea motivo de orgullo para los lugareños. Lo cierto es que si uno observa *Siete hombres y un destino* (como se nombró a la película en México) puede notar claramente la presencia de aspectos típicos del paisaje morelense. En el horizonte se aprecia el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl desde lo que hoy se conoce con el nombre de Corredor Biológico Chichinautzin, formación montañosa que aparece como parte del paisaje en múltiples películas (Fotografía 2).

FOTOGRAFÍA 2
Los siete magníficos, 1960



Tlayacapan

Este pueblo ha sido blanco de directores como Oliver Stone con la película *Salvador* (1985) o del realizador Sam Peckinpah con *Major Dundee* (1965). Estas películas le dieron al pueblo proyección internacional; pero la producción más entrañable o por lo menos la que ha llevado a la cabecera de este municipio por las pantallas de todo el mundo es la ganadora de cuatro premios Óscar: *Butch Cassidy and the Sundance Kid* (1969), protagonizada por Paul Newman, Robert Redford como los bandidos, respectivamente, y Katharine Ross, en el papel de la enigmática Etta Place. Toda una generación aún recuerda esta película con cariño y atesora en su memoria la imagen de Newman y Ross dando un paseo en bicicleta con la canción *Raindrops Keep Fallin' On My Head*, de Hal David y Burt Bacharach (Fotografía 3).

En el argumento los bandidos que interpretan Newman y Redford deciden probar suerte en Bolivia, es aquí donde Tlayacapan interviene como escenario convertido en aquel país sudamericano. Al final, acorralados en lo que fue una fábrica de velas du-

rante la colonia, ahora conocida como “La cerería”, estos dos antihéroes en decisión suicida salen a enfrentar a las tropas que disparan desde lo alto del palacio municipal. Un detalle curioso en este filme fue el uso de un truco prohibido en Estados Unidos, que consiste en amarrar las patas de los caballos para dar la impresión de que tropiezan y caen. George Roy, director de la cinta, confiesa lo mucho que temió romper el cuello de los animales. El señor Gualpa, originario de Tlayacapan y famoso en la comunidad por participar como extra en infinidad de películas rodadas en el pueblo (e inclusive fuera de él), me explicó cómo funcionaba aquel truco usado con frecuencia en telenovelas históricas y otras películas filmadas en los alrededores. También me contó cómo contribuyó él mismo a la renta de animales para éste y varios rodajes más. Por ejemplo, en la película *Dos mulas para la Hermana Sara* (1970), que protagonizan Clint Eastwood y Shirley MacLaine, una de las mulas era del señor Gualpa, “*bonito animal, muy entendido*” comentó cuando lo entrevisté.

FOTOGRAFÍA 3
Butch Cassidy, 1969

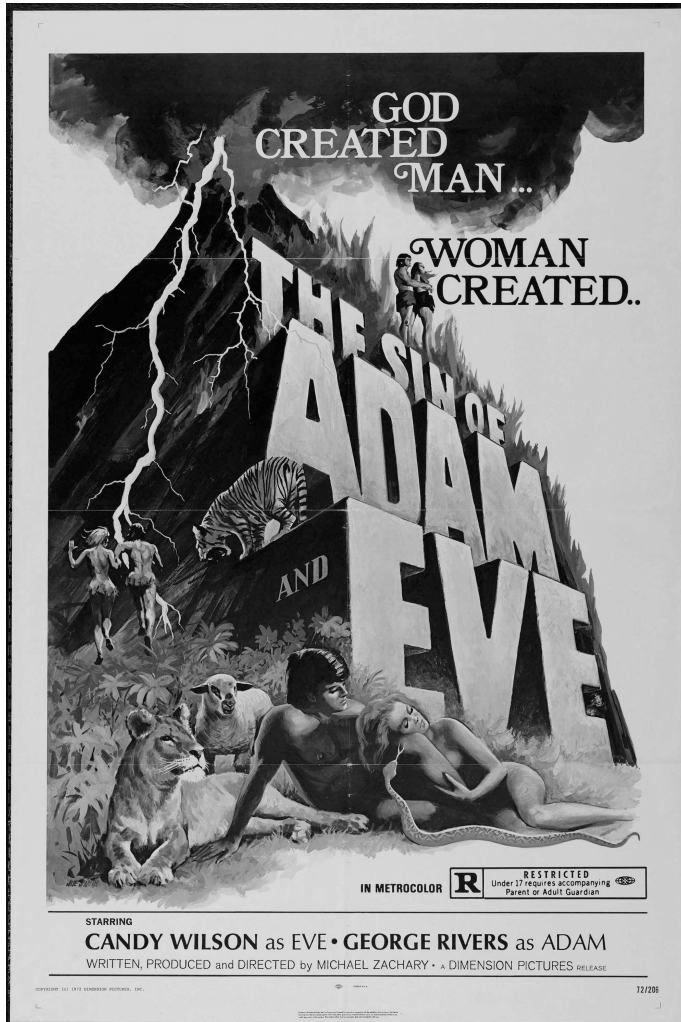


Tlaltizapán

Las estacas, balneario perteneciente a este municipio, además de escenario para producciones de televisión nacionales y extranjeras, ha albergado películas como *La isla de los dinosaurios* de Rafael Portillo (1966), *Préstame a tu mujer* (1968) de José Díaz Morales, *El pecado de Adán y Eva* (1968) de Miguel Zacarías (Fotografía 4) y *El rincón de las vírgenes* de Alberto Isaac (1971). Esta última, adaptación del cuento *Anacleto Morones* de Juan Rulfo. Destacan las actuaciones de Alfonso Arau –mismo que en su faceta de director rodaría en 2004 su versión de *Zapata, el sueño del héroe* en la

hacienda de Coahuixtla— y Emilio *el Indio* Fernández, que participaría por lo menos en una decena de películas rodadas en Morelos.

FOTOGRAFÍA 4
El pecado de Adán y Eva, 1968



Cuernavaca

La capital del estado ha servido de locación para películas de ficción desde 1933, cuando se realizó una escena en el Jardín Borda de la película *Juárez y Maximiliano* (o *La caída de un imperio*). Sabemos también que en Cuernavaca se realizó la comedia *Doña Malinche* (1934) y ese mismo año, *La Isla maldita* del director Boris Maicon. Años después, *El súper loco* (1936) de Juan José Segura; al año siguiente *Nobleza ranchera* de Alfredo del Diestro, y pudiéramos seguir sumando más películas nacionales y extranjeras. Los lugares utilizados como escenario dentro de la ciudad incluyen la catedral, el salto de San Antón, lujosas casas particulares, hoteles y restaurantes, entre otros. Los “guayabos”¹⁴ recuerdan que en varias ocasiones se han cerrado las calles del centro de la ciudad para rodar una escena.

CARACTERÍSTICAS DEL ESTADO CAPTADAS POR EL CINE

Luis Buñuel rodó en el estado cuatro de sus más importantes obras correspondientes a su filmografía hecha en México: *Subida al cielo* (1952), *Nazarín* (1958) y *La Joven* (1960) en el municipio de Cuautla y sus alrededores; *Los ambiciosos* (*La fièvre monte a El Pao*, 1959) en Tepoztlán. *La rebelión de los colgados* (1987), de su hijo Juan Luis Buñuel, se rodó, a su vez, en la hacienda Santa Cruz Vista Alegre, en Mazatepec y en distintos balnearios.

Un personaje representativo del estado es el “chinelo”, ícono vivo y pintoresco que no ha escapado a la atención de los directores de películas, como ejemplo del folklore mexicano. Luis Buñuel en *El río y la muerte* (1955),¹⁵ dispone del “brinco del chinelo” para la fiesta de “la Candelaria” en Santa Bibiana, pueblo inspirado en la novela *Muro blanco en roca negra* (1952) de Miguel Álvarez Acosta.¹⁶ En la película se escucha el son del “brinco” y vemos danzar a los chinelos enmarcando uno de los momentos decisivos en la trama. Joaquín Cordero, que interpreta al “civilizado” doctor Gerardo Anguiano, se encuentra bajo amenaza de muerte por una rencilla entre familias. La presencia de los chinelos en esta película presumiblemente se la debemos a una propuesta de Luis Alcoriza, pupilo de Buñuel y co-guionista de esta obra cinematográfica. Alcoriza nació en Badajoz, España, pero se estableció en México, particularmente en Morelos, estado que conoció bien y en donde realizó algunas de sus películas. De hecho, murió en Cuernavaca en 1994.

¹⁴ Como se les conoce popularmente a los oriundos de Cuernavaca.

¹⁵ *El río y la muerte* no se filmó en Morelos.

¹⁶ ÁLVAREZ ACOSTA, Miguel, *Muro blanco en roca negra*, Ediciones Cuadernos Americanos, 26, México, 1952.

FOTOGRAFÍA 5

The Beast of Hollow Mountain, 1956



Otra película donde se hacen presentes los chinelos, que debido a sus características destaca entre todas las que se han rodado en la localidad de Tepoztlán, es una de las pocas que realizó Ismael Rodríguez en coproducción extranjera (Estados Unidos), y pertenece a un subgénero tan diminuto del *western* que es motivo de culto u olvido: el “*dinowestern*”. *The Beast of Hollow Mountain* (1956) es el nombre de

esta rareza fílmica (Fotografía 5). En la trama unos charros mexicanos y un vaquero norteamericano pelean contra el mismo enemigo, un gigantesco dinosaurio. Al final de la película el monstruo ocasiona una estampida de ganado que amenaza el centro de Tepoztlán. Los pobladores, junto con los chinelos que se encontraban danzando como en carnaval, corren para salvar sus vidas en una escena que inundó de extras el zócalo del pueblo.

Las haciendas son otro tema característico utilizado como locación, principalmente en películas de héroes y heroínas revolucionarios. La hacienda de Vista Hermosa es la que tiene en su haber más producciones cinematográficas, seguida por las de Coahuixtla, Atlilhuayán, San Gabriel de las Palmas, Los Morales, San Carlos, Tenango, la de Cortés, Santa Ana, Santa Mónica y San Gaspar, entre otras.¹⁷ Estas edificaciones han sido testigos de la historia, lo mismo que de historias producidas para el cine, como en *Al caer la tarde* (1949) estelarizada por Pedro Armendáriz y Carmen Montejo. En esta película se le da un papel protagónico a la hacienda, que en voz en *off*, describe el sentir de cada uno de los personajes involucrados en la trama.

Habría que reflexionar acerca de la importancia de rescatar los elementos que unen al cine con los pueblos morelenses, no sólo porque han podido enmarcar distintas versiones audiovisuales, sino también porque las han vivido. Cada película, para bien o mal, forma ya parte de su historia. Así como existen paisajes naturales representativos que ejercen un fuerte impacto visual, también tenemos espacios “neutros”. En Morelos se han montado locaciones para escenificar la frontera con Estados Unidos, idónea para películas de narcos y *cowboys*. También la geografía del estado ha tratado de hacerse pasar por algún punto de Sudamérica, e inclusive se han creado pueblos ficticios como el que se representó en 1961 en la película de Luis Alcoriza, *Tlayucan*, nominada al Óscar en 1962 como mejor película extranjera y donde podemos ver a Andrés Soler (Don Tomás Cruz) viviendo en la vieja edificación que ahora sirve de oficina postal de Oaxtepec; también hay hermosas tomas de los interiores y exteriores de la iglesia de este poblado.¹⁸

¹⁷ FREGOSO, María Berenice, *Películas Filmadas en Morelos (1920-1985)*, manuscrito, 2006.

¹⁸ En *Tlayucan* también colaboró Rosalío Solano Quintanar, mejor conocido como “Chalío”, fotógrafo y camarógrafo de noventa y cuatro años de edad que radica en Morelos y que participó en películas como *Cuernavaca en primavera* (1966), *Más cuentos de Pancho Villa* (1960) de Ismael Rodríguez, *La bandida*, de Roberto Rodríguez con María Félix (1963), *El padrecito* (1964) de Miguel M. Delgado con actuación de Mario Moreno “Cantinflas”, *María Isabel* (1968) de Federico Curiel con Silvia Pinal, “y muchas otras más [...] que, gracias a su insistencia (de Chalío), todas fueron filmadas en Morelos”. En *Diario de Morelos*, 19 de marzo de 2009.

Hasta este punto podemos entender a grandes rasgos cómo el realizador se trasladó a una región, se apropia de sus características o las transforma para dar la impresión de ser algo totalmente diferente. Sin embargo hay objetos que por su peculiaridad no han podido escapar al ojo del realizador, como los ya mencionados chinelos, o por mencionar otro ejemplo el *cuexcomate*, contenedor de barro para semillas con una fuerte carga simbólica en el estado. Es por su originalidad y aspecto “tribal” que el *cuexcomate* se hace presente desde el inicio de la película *Siete hombres y un destino* (*The Magnificent Seven*) de John Sturges (1960), curiosamente utilizado como un elemento del montaje para lo que sería un pueblo mexicano de la frontera del norte. Son estos los principales aspectos de Morelos que se hacen presentes en la cinematografía y que nos proyectan nacional e internacionalmente; sin embargo para estos elementos sean verdaderamente significativos su reconocimiento debe iniciar por los propios habitantes de la región.

LA DIRECCIÓN DE CINEMATOGRAFÍA DEL ESTADO DE MORELOS

Todo comenzó con *Bajo el Volcán* (1984) del director John Huston. Él entendió, como muchos otros, el potencial filmico del estado y lo compartió con el gobernador de aquel entonces, Lauro Ortega, quien auxiliado por Luciana Cabarga (que ya tenía experiencia rodando en Morelos) brindó las facilidades necesarias para que la película de Huston se llevara a cabo de manera profesional. Esto marcaría un parateguas para producciones venideras. De acuerdo con una entrevista realizada al gobernador Ortega y publicada en la revista *Cámara*, la película de Huston dejó una derrama de 120 millones de pesos en Yauteppec, pueblo donde se rodó la mayoría de las escenas.¹⁹ Este hecho, más la derrama previa de varias películas realizadas a partir de 1983, fue estímulo suficiente para iniciar una serie de acciones con el fin de colocar a Morelos como “el estado” idóneo para la realización de rodajes.

El 18 de octubre de 1985 se instaló el Consejo Estatal de Cinematografía, apoyado por el Consejo Estatal de Cine, Teatro y Televisión; Radio, Televisión y Cinematografía de la Secretaría de Gobernación; el grupo Televisa; la Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica; la Asociación Mexicana de Estudios y Laboratorios de Cine y Televisión, así como la Asociación Mexicana de Filmadores. Dicho consejo era asesorado, además, por el cineasta Alberto Isacc, por Gregorio Wallerstein (realizador y presidente de CIMA Films), por el fotógrafo Gabriel Figueroa y la actriz Katy Jurado (como asesora internacional). La coordinadora en

¹⁹ CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA, “Entrevista al Lic. Lauro Ortega Martínez, Gobernador del Estado de Morelos”, en *Cámara*, septiembre-octubre de 1985, núm. 42, México.

Morelos (el único estado que había logrado iniciar actividades en forma, con una institución similar) era Luciana Cabarga. Ya estados como Durango, Tlaxcala y Guerrero habían intentado, sin éxito, crear una instancia parecida.

En 1986 el Consejo apoyó ocho largometrajes nacionales, entre los que destacan *El tres de copas*, de Felipe Cazals (rodada en Huitzilac) y *Las batallas en el desierto*, de Alberto Isaac (en Tequesquitengo). Se rodaron las películas extranjeras: *Firewalker* (1986, en Las Estacas) estelarizada por Chuck Norris y dirigida por J. Lee Thompson, y del director mexicano Luis Mandoki, *Gaby* (1987). En 1987 se filmó *La rebelión de los colgados*, de Juan Luis Buñuel, en el balneario las Huertas; en 1988 *La novicia* de Arielle Dombasle, con Omar Shariff y *Gringo viejo*, de Luis Puenzo, entre otras. Ya previamente en Morelos diferentes realizadores habían trabajado en la creación de historias plasmadas en el celuloide, como las protagonizadas por Gary Cooper y Burt Lancaster en *Vera Cruz* (1954) o Brigitte Bardot en *¡Viva María!* de Louis Malle (1965), entre otros.

En 1988, la ya para entonces Dirección de Cinematografía y TV del Estado de Morelos se incorpora a la Secretaría de Desarrollo Económico, sin embargo hasta 1994 se le reconoce oficialmente en el periódico oficial *Tierra y Libertad*. El 8 de marzo del 2000 se convirtió en dependencia de la Comisión de Inversiones del Estado de Morelos y en el 2003 se unió a la Secretaría de Turismo (que junto con Cinematografía y Televisión integraban una sola dependencia). En 2005 fue absorbida por Turismo y actualmente depende de esa Secretaría.²⁰

La Dirección de Cinematografía y TV, la primera en el país a nivel provincia, continuamente convoca a los morelenses a participar como extras de producciones, lleva acabo *scoutings* de locaciones, así como relaciones públicas para filmes nacionales e internacionales. Sin embargo, como se ha expuesto en este documento, fue una instancia que se conformó poco a poco.

QUÉ SE PRODUCE HOY

Morelos es hasta la fecha un buen anfitrión para la realización de películas y algunos estudiantes y egresados del Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC) y del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), aprovechan las facilidades que brinda el estado para realizar sus proyectos. Por los datos que arroja mi investigación se podría suponer que hasta 1985 los morelenses no habían participa-

²⁰ GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS, *Manual de Organización. Dirección General de Cinematografía y Televisión*, Secretaría de Turismo, Cuernavaca, 15 de junio de 2006.

do en la dirección de obras cinematográficas de ficción pertenecientes al largometraje. Sin embargo, no hay que dejar de lado los realizadores contemporáneos oriundos o largamente radicados en Morelos como Oscar Menéndez, director de importantes obras pertenecientes al género documental, muchas de ellas íntimamente enlazadas con la historia del estado, como *La batalla de Tepoztlán* (1995), o la denuncia del asesinato de *Rubén Jaramillo, 1900-1962, una historia mexicana* (1997).

También vale la pena hacer una pequeña revisión de lo que se ha hecho recientemente en el estado. Las nuevas tecnologías en captura y edición en video han elevado la calidad de imagen y aminorado los costos para la realización de obras audiovisuales. Esto, sumado a la creciente inquietud de los jóvenes por capturar imágenes, deviene en una buena producción, especialmente del género documental.

Francesco Taboada es uno de los realizadores morelenses que en su obra ha reflejado la historia y luchas sociales de la región. Es digno de reconocer su trabajo por la divulgación de estos movimientos. *Los últimos zapatistas, héroes olvidados* (2001) es, como su título lo señala, el rescate de los últimos testimonios narrados por los veteranos que siguieron a Zapata sin más ambición que el justo derecho a la tierra, de acuerdo a los usos y costumbres marcados desde la colonia. Eran ellos, como Womack señala: “campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo hicieron una revolución”.²¹ El documental de Taboada se ha presentado en numerosos festivales nacionales e internacionales. Así, llevando la historia de la intervención morelense en la Revolución Mexicana ha cosechado premios como mejor documental y fotografía del Festival de Cine Chicano en Los Ángeles California, mejor documental para cine en los Imagen Awards de Hollywood, el Premio a la excelencia cinematográfica del Festival de Cine Latino Independiente en Santa Cruz, Estados Unidos, así como diversas menciones honoríficas y una nominación al Ariel.

Otro cineasta morelense destacado es Elisa Miller, que en la edición número 60 del Festival de Cine de Cannes en Francia fue premiada con la Palma de Oro por su cortometraje *Ver llover* (2006), filmado en Yautepec. Egresada del Centro de Capacitación Cinematográfica, Miller se convierte en la primera mujer morelense en dirigir una obra rodada en su tierra natal y que recibe este galardón, además de un premio en el Festival Internacional de Cine de Morelia. Pudiéramos seguir agregando a esta mención hombres y mujeres morelenses interesados en compartir cinematográficamente diferentes historias reales o ficticias, pero siempre una expresión de ellos mismos y de la tierra donde son oriundos.

Hay que destacar la importante función de la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos como semillero de cineastas, jóvenes

²¹ WOMACK John, *Zapata y la revolución mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2008, p. XI.

egresados que dirigen y conforman colectivos cuyo objeto es producir y difundir la obra audiovisual. A esto bien le podemos sumar la reciente conformación de festivales de cine ya propios del estado como es el caso del Festival de la Memoria, en Tepoztlán, y recientemente en la ciudad de Cuernavaca.

Sorprende a muchos descubrir las películas, los actores y las historias aquí filmadas. Siendo Morelos un estado vibrante y desde siempre incubador de grandes obras artísticas, no es de extrañar que el séptimo arte también aquí se manifieste.

Tepoztlán en la mirada norteamericana, 1922-1932

Ricardo Pérez Montfort

LA RECONSTRUCCIÓN y pacificación de México, después de las guerras civiles revolucionarias de 1910-1920, atrajeron a muchos artistas, intelectuales y estudiosos norteamericanos, quienes ingresaron al país estableciéndose en él, por cortas o largas temporadas, para reconocerlo, estudiarlo, interpretarlo y recrearlo. Desde notables sociólogos o filósofos como Ernest Gruening, Frank Tannenbaum o John Dewey hasta escritores, economistas y periodistas como Catherine Anne Porter, Carleton Beals, John Dos Passos o Stuart Chase, pasando por fotógrafos como Edward Weston, aventureros como Lowell Thomas, antropólogos como Robert Redfield, críticos como Bertram Wolfe o folcloristas como Frances Toor, cada uno pasó por tierras mexicanas para experimentar personalmente lo que era un país extraño, complejo y hasta desconocido, no obstante la vecindad y la supuesta hermandad americana.¹

Si bien la ausencia de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América en los primeros años del régimen del general Álvaro Obregón no había afectado demasiado el interés de muchos de estos estadounidenses por México, una vez

Ricardo PÉREZ MONTFORT. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Este trabajo fue posible en parte gracias a la beca Edmundo O’Gorman 2010 que me fue otorgada por la Universidad de Columbia en Nueva York para disfrutar de una estancia académica en su Departamento de Estudios Latinoamericanos. Muchas de las fuentes citadas se consultaron en la Biblioteca Butler de esa misma Universidad, particularmente en la Sección de *Rare Book and Manuscript Library*. Agradezco mucho al Dr. Pablo Piccato y a la Mtra. Teresa Aguayo las gentilezas y el apoyo que recibí durante mi estadía en Columbia University.

¹ Son muchos los estudios que se han realizado sobre los vínculos entre artistas, escritores y estudiosos norteamericanos y el México posrevolucionario, desde el clásico MAGDALENO, Mauricio, *Escritores extranjeros en la Revolución*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), México, 1979, hasta los inevitables DELPAR, Helen, *The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, University of Alabama Press, Tuscaloosa and London, 1992 y BRITTON, John A., *Revolution and Ideology. Images of the Mexican Revolution in the United States*, University Press of Kentucky, Lexington, 1995. Tal vez el más reciente sea AZUELA, Alicia y Guillermo PALACIOS (comps.), *La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario 1910-1945*, El Colegio de México / UNAM, México, 2009.

firmados lo tratados de Bucareli en 1923 y reestablecidas las relaciones, el flujo de norteamericanos hacia tierras sureñas fue promovido por el mismo gobierno mexicano. Fue precisamente en la primera mitad de los años veinte cuando el territorio nacional se puso prácticamente al servicio de lo que podría considerarse un paraíso de aventuras y exotismo para el visitante promedio del vecino país, es decir para el turista-consumidor.

La efervescencia económica del periodo posterior a la primera Guerra Mundial había desatado una campaña local estadounidense que utilizó el eslogan “*See America first*” (“Primero conoce América”) como grito de batalla. Tratando de aprovechar dicha campaña, el gobierno mexicano, dadas las supuestas relaciones de igualdad establecidas con los estadounidenses a partir del restablecimiento de vínculos comerciales y políticos, pretendió atraer a los consumidores gringos al territorio nacional a través de diversas publicaciones que esgrimían argumentos como el siguiente:

“Primero conoce América” es un eslogan que ha sido adaptado por numerosas sociedades estadounidenses deseosas de que los americanos aprendan más acerca de su país antes que de otros. Sin duda hay mucho de interés aquí y el eslogan es excelente, pero al sur existe un país que es sumamente pintoresco y tan rico en ruinas históricas que ha sido justamente llamado “el Egipto de América”. Este país es México.²

Y añadía una frase, a manera de invitación, digna de la demagogia del régimen en turno, que decía: “Viajar por México no es más duro ni más incómodo que viajar en Estados Unidos, y es igual de seguro [...]”.³ Pero independientemente de este afán por traer turistas-consumidores norteamericanos al país, un interés genuino y puntual caracterizó a cierto grupo de artistas e intelectuales estadounidenses que bien supieron vincularse con sus pares mexicanos y sacar bastante provecho de ello. Algunos pensaban que estudiar a México y conocerlo era una especie de obligación moral, dado que se trataba de la entrada natural a un subcontinente de millones de

² El texto en inglés era el siguiente: “*See America first*” is a slogan which has been adapted by numerous civic and other societies in the United States that are desirous that Americans learn more about their country before absorbing those abroad. Unquestionably there is much of interest to see here and the slogan is an excellent one, yet there exists a country to the south of us that is so picturesque and so rich in historical ruins that it has been justly called the “Egypt of America”. This country is Mexico.

³ “Travelling in Mexico is no harder no more uncomfortable than in the U.S. And it’s just as safe”, en *Greater Mexico*, vol. 1 num. 7, May 15, 1924, New York. Tal vez sobre decir que el editor de esta publicación era Sealtiel L. Alatríste, personaje que parecía cobrarle al gobierno mexicano de los años veinte su militancia en el Partido Liberal Mexicano durante los primeros momentos del maderismo, con una estancia en Nueva York promoviendo los “beneficios” que los gobiernos posrevolucionarios pretendían ofrecer a los consumidores e inversionistas norteamericanos.

habitantes que iba desde el Río Grande hasta el Estrecho de Magallanes.⁴ Otros se inspiraron en la Revolución Mexicana y en las transformaciones sociales que ella misma prometía en un futuro cercano para reconocerse como militantes de izquierda, tanto en movimientos populares como en el nuevo periodismo de conciencia.⁵ También hubo varios que viajaron a México para descubrir una cultura distinta con claros rasgos indígenas que afloraban a la menor provocación entre restos arqueológicos y tradiciones vivas.⁶ Asimismo algunos llegaron a este territorio para estar lejos de sus orígenes, ya fuera escapando de ellos o sólo queriendo poner distancia entre su pasado y su porvenir.

México ofreció así, a estos norteamericanos, la posibilidad de acceder a nuevas experiencias justo cuando el país estaba ensayando un complicado proceso de reajuste político, una fe particular en su futuro de justicia social y educación, y una agitación que tocaba tanto a la creación cultural de vanguardia como a la reacción mojigata y persignada de las derechas. Entre proyectos revolucionarios, guerras cristeras, levantamientos castrenses, crisis económicas y políticas los años veinte transitaban hacia la nueva década de manera tropezada y vacilante. La historia oficial hablaría del paso de un régimen de caudillos a un régimen de instituciones. Las historias locales reconocerían que se trató de un proceso de pacificación en el cual caciques y pueblos tuvieron que renegociar sus cotidianidades, sus proyectos a futuro y la interpretación de su pasado. Fue así una época de reinterpretación y reinención de tradiciones, representaciones e imaginarios.

I

El pueblo de Tepoztlán, Morelos, al pie del majestuoso Tepozteco y distinguido por su monumental y antiguo convento de la Natividad, fue reconocido por algunos de estos norteamericanos que se acercaban al México posrevolucionario como un lugar digno de estudio o por lo menos de visita. Desde épocas previas a la propia Revolución de 1910, este paraje morelense ya había llamado la atención de varios viajeros y exploradores que venían del norte. El arqueólogo Stanton Davis Kirkham, por ejemplo, describió su arribo a Tepoztlán entre 1904 y 1907 por el camino de Santa Catarina de la siguiente manera:

⁴ Frank Tannenbaum, citado en BRITTON, *Revolution*, 1995, p. 57.

⁵ *Ibidem*, p. 55.

⁶ Un par de clásicos ejemplos son BRENNER, Anita, *Idols behind Altars. Modern Mexican Art ad its Cultural Roots*, Payson & Clarke Ltd., New York, 1929 y TOOR, Frances, *A Treasury of Mexican Folkways*, Crown Publishers, New York, 1947.

Una hora después entramos a Tepoztlán que yace al pie de unas peñas. Desde el pueblo se puede ver el solitario teocalli que se encuentra a unos mil pies de altura [...] Ningunas ruinas tienen un escenario tan romántico como este. El camino sube entre desfiladeros, cuyas paredes están cubiertas de cactus [...].

La descripción de las flores, las plantas y los pájaros que pudo avistar en el camino llevó a este viajero estudioso a ocupar buena parte de su prosa hasta llegar a la pequeña pirámide desde donde se asomaba maravillado el valle:

El pueblo de Tepoztlán descansa entre dos series de grandes complejos rocosos. En algún momento el paisaje fue aparentemente cubierto por una lluvia de piedras de los volcanes cercanos pues el campo cercano parece estar cubierto de lava. Una enorme iglesia fuera de toda proporción relacionada con el pueblo domina el pequeño valle. Nunca he visto algo así de impresionante en un pueblo mexicano a distancia [...].⁷

La insistencia de Kirkham en que Tepoztlán era entonces un pueblo eminentemente indígena y aislado resultaba por demás sugerente. Sus andanzas como explorador lo habían llevado hasta este paraje solitario en el cual, según él, todavía quedaban restos de “tradiciones aztecas” rondando entre las ruinas que miraban a los valles de Cuernavaca y Yautepec. Al escuchar el canto de una lechuza su romanticismo lo llevó a sugerir que tal vez se trataba del espíritu de un antiguo sacerdote prehispánico. Así lo anotó en la fotografía que acompañó su texto. La relación entre el mundo indígena contemporáneo y el pasado de los aztecas se sugería constantemente en sus apreciaciones, tal vez como un tenue antecedente de la preocupación que más tarde aparecería con mucha mayor frecuencia entre los visitantes norteamericanos a México: encontrar los estrechos vínculos entre el pasado prehispánico y el indígena actual.

Concluida la Revolución el antropólogo Robert Redfield pasó por estos mismos rumbos en unas vacaciones a mediados de los años veinte y en 1926 decidió iniciar sus estudios sobre la vida campesina mexicana en esta misma localidad. Su experiencia empezó de manera un tanto idílica, pero el bandolerismo y la inseguridad imperante en aquel Morelos que se revolvía entre cristeros y agraristas, y que no tardaron en percibir su familia y él en aquel remoto pueblito, hicieron que su trabajo concluyera de forma un tanto abrupta y solitaria. Redfield continuó sus observaciones por diversos lugares en México hasta avanzados los años cuarenta,

⁷ KIRKHAM, Stanton Davis, *Mexican Trails. A record of Travel in Mexico, 1904-1907, and a Glimpse at the Life of the Mexican Indian*, G.P. Putnam's Sons, New York and London, 1909.

pero en 1930 publicó una pieza pionera en la investigación antropológica mexicana: *Tepoztlán, a Mexican Village. A Study of Folk Life*.⁸

Si bien sus apreciaciones no lo llevaron a hacer extrapolaciones automáticas entre el mundo prehispánico y el contemporáneo, el propio estudio de instituciones y vínculos familiares, de costumbres, de organización social y de poder, marcó un hito en la investigación en ciencias humanas de su época.⁹ Más que idealizar a las sociedades indígenas, Redfield las identificaba claramente como entidades campesinas cuyos recursos locales se vinculaban estrechamente con el propio desarrollo nacional. De cualquier manera el tema del pueblo de Tepoztlán, su economía campesina y su dimensión ejemplar en medio del proyecto posrevolucionario se convertiría en referencia fundamental de los estudios antropológicos y sociológicos hasta bien avanzados los años treinta y principios de los cuarenta.¹⁰ En 1943 el todavía no tan connotado antropólogo Oscar Lewis volvería a Tepoztlán para hacer su propio estudio, que se publicaría hasta 1951 bajo el título de *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*.¹¹ En él discutiría y cuestionaría mucho de lo expuesto en el trabajo pionero de Redfield, tildándolo de cierto romanticismo al estilo de Rousseau.¹² Sin embargo esto pertenece a otro período y otra temática que por ahora no se abordará, puesto que aquí interesan las miradas norteamericanas sobre Tepoztlán de los años veinte y primeros años treinta.

Un año después de la publicación del trabajo de Redfield, en 1931, el economista Stuart Chase intentó demostrar la coexistencia de dos Américas simultáneas en México: la América India del Sur y la América Blanca del Norte. La primera digna heredera de las civilizaciones originarias de hemisferio oeste y la segunda más inclinada a la modernización y al “*american way of life*”. En el Sur parecía haber más contacto con la naturaleza y las formas de vida simples, lo que llevaba a un disfrute sencillo de la vida, mientras en el Norte la tendencia crecía hacia las comodidades y la modernidad pero a cambio de mucha infelicidad. Esta bipolaridad también era compartida por otros intelectuales norteamericanos como el escritor Waldo Frank, quien tuvo cierto impacto entre el público mexicano hacia 1929 durante una visita realizada bajo los auspicios de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional. El polígrafo Alfonso Taracena, quien asistió a una de esas conferencias en la Escuela

⁸ REDFIELD, Robert, *Tepoztlán, a Mexican Village. A Study of Folk Life*, The University of Chicago Press, Chicago, 1930.

⁹ LOMNITZ, Claudio, *Evolución de una sociedad rural*, FCE / Sep/Ochentas, México, 1982.

¹⁰ PALACIOS, Guillermo, “Relaciones académicas entre México y Estados Unidos 1937-1945”, en AZUELA y PALACIOS, *Mirada*, 2009, pp. 205-214.

¹¹ LEWIS, Oscar, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, University of Illinois Press, Urbana, 1951.

¹² DELPAR, *Enormous*, 1992, p. 124.

Nacional Preparatoria, resumía las ideas de Frank de la siguiente manera: “Para tener un automóvil que brille en la puerta de su casa el yanqui se alimenta mal, vive en habitaciones incómodas y hasta hipoteca sus sueldos futuros [...]”.¹³ En cambio la vida en el Sur prometía una circunstancia tal vez menos rica en cuestiones materiales pero mucho más satisfactoria en términos espirituales. Y fue Chase el encargado de desarrollar esta apreciación con mayor acuciosidad. Tomando como ejemplo la América India presentaba al pueblo de Tepoztlán diciendo:

Aquí hay alrededor de 700 casas —la población total es de 4000 almas— ordenadas en pequeñas y sombreadas calles, muchas de ellas cubiertas de flores. Las flores son más importantes para los mexicanos que los automóviles, los radios y las tinas de baño para los norteamericanos. Las casas son pequeñas y sencillas. Las paredes son de adobe, a veces encaladas; los techos son de teja o de paja, no tienen chimeneas y frecuentemente tampoco ventanas de vidrio, tiene poco trabajo de madera [...]. Puede haber un lugar para un caballo, una vaca o un burro, mientras los guajolotes, las gallinas y los puercos se pasean introspectivamente en el patio frontal. Los perros invariablemente toman su siesta en la calle ¿Y porqué no? Los coches son aquí desconocidos [...].¹⁴

El argumento de Chase comparaba la dimensión americana de una población como Middletown que en realidad era Muncie, Indiana, estudiada por Robert y Helen Lynd, con otra de un pueblo, también “americano”, como lo era Tepoztlán, analizado por Redfield. El economista planteaba que mientras la primera requería cada vez de más máquinas, el segundo no las necesitaba para subsistir. El trabajo artesanal era un elemento que vinculaba a Tepoztlán con los grandes logros de las civilizaciones indígenas del hemisferio occidental. No se trataba de mostrar una utopía sino más bien se pretendía exponer la existencia factible de una entidad que bien se podía beneficiar de los adelantos tecnológicos pero que también podía prescindir de ellos. Chase retomaba de manera un tanto más original y propositiva los planteamientos que relacionaban el mundo prehispánico con el del indígena contemporáneo, tomando el estudio de Redfield y discutiéndolo con algunos recursos y metodologías que se encontraban en boga entre estudiosos e interesados en México.

La crítica y analista del arte mexicano Anita Brenner había puesto a Chase en contacto con Diego Rivera y éste le había facilitado algunos bocetos del mismo Tepoztlán, con los que ilustraría su libro. Rivera también intercambió sus propias visiones del México prehispánico y el moderno con el economista, como se puede comprobar por la semejanza de los argumentos escritos y dibujados. No hay que

¹³ TARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución mexicana. Decimaquinta Etapa (1929-1930). La epopeya vasconcelista*, Jus, México, 1964, p. 190.

¹⁴ CHASE, Stuart, *Mexico. A Study of Two Americas*, The MacMillan Co., New York, 1931.

olvidar que precisamente en esos finales de los años veinte el propio Diego Rivera se encontraba colaborando estrechamente con las autoridades norteamericanas residentes en el país; específicamente con el embajador Dwight Morrow, quien financió la elaboración de los murales del Palacio de Cortés en Cuernavaca y para quien tanto Chase como Rivera tuvieron una particular consideración.¹⁵ También hay que tomar en cuenta que hacia finales de esos años veinte, la propia Cuernavaca se estaba convirtiendo en polo de atracción para el establecimiento de casas de campo de políticos y empresarios, tanto nacionales como extranjeros. Así Rivera no sólo compartió algunos dibujos con Chase sino también intercambió ciertas ideas en torno de la temática del indio actual y su vínculo con tradiciones y costumbres de antaño.¹⁶ La pureza de las intenciones originales de preservación cultural y de autenticidad de los pueblos indígenas, tan presentes en los ideales y discursos de Rivera, se percibían entrelíneas en la prosa amable y puntual de Chase. Los pasajes dedicados a Tepoztlán en *Mexico. A Study of two Americas* estaban ilustrados con una pieza de Rivera que mostraba un pueblito al pie de unas enormes peñas y detrás de unos magueyes, en donde destacaban la iglesia, la pulquería y los cohetes elevándose para estallar en el cielo.¹⁷

Si bien con estos trabajos se dieron a conocer en los medios académicos algunos aspectos de esta población, no cabe duda que todavía pasaría por lo menos una década para que la misma fuera incorporada al proceso posrevolucionario que se vivía en el país. Fue hasta el sexenio del general Lázaro Cárdenas cuando Tepoztlán logró comunicarse por medio de una carretera con la capital del estado. Para entonces ya el pueblo había recompuesto su estructura económica y social, un tanto trastocada por la revolución y sus secuelas inmediatas.¹⁸ Sin embargo, Tepoztlán en los años veinte era todavía una localidad muy mal comunicada, y al decir de algunos informantes, también estaba bastante despoblada. La situación económica de la mayoría de sus habitantes era muy precaria, y aún cuando estaban en proceso de restitución de sus tierras en forma de ejido, un grupo importante de tepoztecos había emigrado a la ciudad de México para recuperarse de la grave situación que el

¹⁵ PÉREZ MONTFORT, Ricardo, “Las peripecias diplomáticas de un mural o Diego Rivera y la hispanofobia”, en PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Cotidianidades, imaginarios y contextos. Ensayos de historia y cultura en México 1850-1950*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 2008, pp. 353-382.

¹⁶ GLUSKER, Susannah Joel, *Anita Brenner. A Mind of Her Own*, University of Texas Press, Austin, 1998, p. 145.

¹⁷ CHASE, *Mexico*, 1931, p. 11.

¹⁸ TOSTADO GUTIÉRREZ, Marcela (comp.), *Tepoztlán, nuestra historia. Testimonios de los habitantes de Tepoztlán, Morelos*, INAH, México, 1998, pp. 73 y 121.

pueblo había vivido durante la Revolución.¹⁹ De cualquier manera una especie de “descubrimiento” de Tepoztlán ya lo habían realizado algunos mexicanos y habían traído a varios norteamericanos antes de que Redfield y Chase dieran a conocer sus famosos trabajos.

FOTOGRAFÍA 1
Tepoztlán. Dibujo de Diego Rivera, fines de la década de 1920



¹⁹ *Ibidem.*

II

Dos personalidades importantes vinculadas a los regímenes posrevolucionarios tuvieron cierta responsabilidad en esta revelación de Tepoztlán como ejemplo de la aldea rural mexicana por excelencia: el antropólogo Manuel Gamio y el educador Moisés Sáenz. El primero, pendiente de los trabajos de Redfield y Chase en los años veinte, también promovió los estudios de Oscar Lewis avanzados los años cuarenta. Su influencia como antropólogo y científico social tuvo en particular impacto en estos estudiosos, aún cuando su contacto personal no fuera tan estrecho. Moisés Sáenz, en cambio, estableció una cercana amistad con dos norteamericanos que apuntalarían, desde dos ángulos distintos, esta reivindicación del México indígena y campesino que veía a Tepoztlán como prototipo de pueblo mexicano: la escritora Katherine Anne Porter y el periodista Carleton Beals. Ella llegó a México por primera vez en 1920 invitada por el pintor Adolfo Best Maugard y el músico Ignacio Fernández Esperón, “*Tata Nacho*”, con el fin de escribir algunas pantomimas para la bailarina rusa Ana Pavlova. Poco a poco se fue convirtiendo en una especie de “amiga de todo mundo”, desde Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón hasta los pintores Manuel Covarrubias y Xavier Guerrero. Hizo migas con muchos de los norteamericanos que se encontraban en México simpatizando con los proyectos sociales y políticos que se pretendían instaurar a nombre de la Revolución Mexicana, y convirtió a sus allegados en fuentes de primera mano para sus historias y ensayos. Por ejemplo, recurrió a su sirvienta Teodora para que le contara sobre las soldaderas y las posadas navideñas, y a su amante Salomón de la Selva para que la introdujera en los trabajos que Manuel Gamio realizaba en Teotihuacán.²⁰ Después de una temporada particularmente agitada en la ciudad de México, en la cual escribió para *El Herald* y fue editora de la revista *Magazine of Mexico*, salió del país en 1921 para regresar al año siguiente y participar en la organización de una exposición de arte popular mexicana que se llevó a cabo en Los Ángeles, California y otras ciudades norteamericanas.

Para esta exposición Katherine Anne Porter escribió una presentación en la que parecía inspirarse en sus andanzas por el país y particularmente en los pueblos morelenses y guerrerenses como Tepoztlán, Cuernavaca y Taxco. Si bien sus apreciaciones resultaban interesantes introducciones al mundo exótico de las aldeas mexicanas durante los años posrevolucionarios, no dejaba de hacer las consabidas

²⁰ WALSH, Thomas F., *Katherine Anne Porter in Mexico. The Illusion of Eden*, University of Texas Press, Austin, 1992, pp. 141-143.

generalizaciones de quien presentaba un país entero al curioso o al neófito. Por ejemplo decía:

El mexicano tiene un nombre para el lugar en donde reside. Lo llama “mi tierra”, lo que quiere decir literalmente que es el lugar donde nació, donde su madre lo amamantó, el que considera como propio. A ese lugar pertenece y a él volverá, no importa lo lejos que haya ido o el tiempo que ha estado en tierras extrañas. Su vida está atada a esta tierra querida: café-gris, fértil, extendida de manera desigual como un hombre durmiendo, oscura y humilde, llena de riquezas, compuesta con todos los colores y matices de las frutas, flores y piedras iridiscentes [...].²¹

Porter regresó a México en dos ocasiones más, en 1923 y en 1930, siendo relativamente reconocida como la gran escritora que posteriormente fue, pero sobre todo como una prosista que incluía sus versiones y experiencias personales tanto en cuentos como ensayos.²² Si bien sus primeros textos mostraban cierto entusiasmo por ese México un tanto exótico y ajeno a la idiosincrasia norteamericana, poco a poco su desilusión la fue llevando a reflexiones particularmente críticas hacia el país y sus gobernantes. Uno de ellos fue precisamente Moisés Sáenz, quien la introduciría en los efluvios de la marihuana y con quien visitó Tepoztlán en los primeros años veinte.²³ Si bien Porter sólo menciona brevemente su paso por esta localidad en su camino a Taxco con el funcionario mexicano, la impresión que el Tepozteco le dejó marcaría su memoria, ya que en múltiples ocasiones recomendó a sus conocidos, como se verá más adelante, que no dejaran de visitar “aquel amable pueblito al pie de la impresionante montaña [...]”.²⁴ Al parecer Tepoztlán también fue el escenario de un intento fallido de conquista amorosa que un joven capitán, que había pertenecido al ejército de Emiliano Zapata, le propuso en una de sus visitas. Después de cabalgar con él por los alrededores del pueblo, dicho capitán pretendió muy gentilmente mostrarle sus deseos, emulando con honor los modos de quien se consideraba un héroe popular. Pero la gentileza fue su perdición, según Katherine Anne Porter; porque al pretender abrazarla justo cuando le ayudaba a desmontar, su caballo salió corriendo despavoridamente, y el héroe no lo pudo controlar, frustrando el acercamiento y la toma por sorpresa a la supuestamente inocente gringuita. La autora narró esta aventura en una de sus tempranas narraciones titula-

²¹ PORTER, Katherine Anne, *Outline of Mexican Arts and Crafts*, Cover design by Xav. Gro. Photographs from the Collection of Roberto A. Turbull, Auspicio del Ministerio de Industria, Comercio y Trabajo-México, Young & McCallister, Inc., Los Angeles, 1922.

²² WALSH, *Katherine*, 1992, p. 146.

²³ *Ibidem*, p. 141.

²⁴ *Ibidem*, p. 139.

da “*Flowering Judas*” en la que contaba las tribulaciones de una maestra norteamericana con un líder poderoso mexicano de principios de los años veinte.²⁵ Es muy probable que tal historia estuviera basada en la propia relación de la autora con Moisés Sáenz a quien eventualmente calificaría como un clásico ejemplo de “corrupción oficial” mexicana.²⁶ Para principios de los años treinta su desilusión de la situación general que privaba en el país fue tal, que en su cuento “Hacienda” describía algunos momentos de la filmación de la inconclusa película *¡Que viva México!* de Serguéi Eisenstein con destilada amargura, evidenciando el oportunismo y las corruptelas de políticos, hacendados, revolucionarios y educadores, entre los que cabían perfectamente sus antiguos amigos y protectores.²⁷ Katherine Anne Porter se fue de México en agosto de 1931 y no regresó sino hasta ya iniciada la década de los años sesenta.

Por su parte el periodista Carleton Beals había visitado México por primera vez en 1918, para después volver en varias ocasiones entre 1920 y 1923 y establecerse definitivamente en el país en este último año, justo después de que apareció su libro *Mexico. An Interpretation*. En él revisaba la historia reciente del país y apuntalaba la política revolucionaria del régimen de Álvaro Obregón ante los embates de la opinión pública norteamericana; describía la situación económica de los distintos sectores sociales y hacía infinidad de generalizaciones como la siguiente: “Los mexicanos tienen una profunda pasión por el color, sienten un gran entusiasmo por la música y poseen un sentido religioso de la belleza”.²⁸ Se trataba, en efecto, de una interpretación un tanto libre, cuyo propósito era sobre todo sensibilizar a los lectores norteamericanos en torno de lo que sucedía al sur de su frontera. A lo largo de la década, Beals dio a la imprenta varios trabajos importantes sobre la historia, la política, la economía y la sociedad mexicanas, convirtiéndose en un cronista de sobrada solvencia entre liberales e izquierdistas.²⁹ En 1931, poco tiempo antes de la aparición del libro de Stuart Chase, Beals publicó su largo ensayo *Mexican Maze* que, aún cuando no tuvo el impacto del libro antes citado, previó las comparaciones entre modernidad y tradición, entre industrialización y la vida rural.

En el capítulo de *Mexican Maze* que Beals dedicó a Tepoztlán su lirismo encontró un cauce por demás amable y curioso. Después de describir su camino a caballo

²⁵ PORTER, Katherine Anne, “Flowering Judas”, en Katherine Anne PORTER, *The Collected Stories of...*, Harcourt Brace and Company, San Diego, New York & London, 1979, pp. 90-102.

²⁶ WALSH, Katherine, 1992, p.142.

²⁷ PORTER, Katherine Anne, “Hacienda”, en PORTER, *Collected*, 1979, p. 168.

²⁸ BEALS, Carleton, *México. An interpretation*, B.W. Huebusch Inc., New York, 1923, pp. 205-207.

²⁹ BRITTON, John A., *Carleton Beals. A Radical Journalist in Latin America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1987.

desde la estación ferrocarrilera de El Parque, tras un par de horas de vadear por encima de altas montañas encontró que “[...] Tepoztlán aparecía como la amante de un imperio indómito, entronada en el basalto, arropada con el morado y el oro majestuosos de las alturas y el verde de su espléndida vegetación [...]”.³⁰ Con una prosa entre poética y elegíaca, Beals pormenorizaba el bucólico entorno de un pueblo que amanecía entre brumas, se desperezaba avanzada la mañana y recibía los aguaceros de la tarde, bajo la sombra de un Tepozteco mitad dios-mitad montaña, que garantizaba que el pequeño valle donde se encontraba fuera un eterno edén. Cuando describía su población insistía en su condición de campesinos indígenas autosuficientes, cuya historia reciente se había forjado contra las invasiones de zapatistas, constitucionalistas y hacendados, convirtiéndose en un pequeño trozo de humanidad que, como sus iglesias y calles plagadas de humaredas y sombras revolucionarias, se resistía a dejar la superficie de la tierra. Ciertamente tenía muchas cicatrices, al igual que sus edificaciones bajas y sus siete iglesias, pero un orgullo particular convertía a esta localidad en un espacio con un “alma templada” cuyos “[...] indios de huaraches se yerguen solemnemente y dan paso al tiempo. La vida fluye con quietud, comedido y autosuficiente. Su gente hace planes, trabaja y juega [...]”. En un párrafo Beals parecía resumir su admiración por la vida simple de los tepoztecos de la siguiente manera:

Tepoztlán es desdeñoso con los extranjeros. No presume de ningún hotel, ni de un restaurant, ni de un doctor, aún cuando en México cualquier lugar de su tamaño podría tener estas cosas. Tepoztlán está satisfecho con las costumbres venerables de sus padres. La gente se aferra altivamente a sus antiguos dioses, a sus curanderos. Tejen los momentos fugaces y simples de sus vidas con la intimidad de sus leyendas entre poesía y color [...].³¹

Y concluía con una extraña premonición de que el Tepozteco no dejaría que Tepoztlán cambiara su magnificencia simple y tranquila de pueblo indio por una villa moderna ruidosa y dependiente del comercio y la producción externa. Ilustrado también con múltiples dibujos de Diego Rivera, *Mexican Maze* contribuyó a que la problemática mexicana que vivía el dilema de primitivismo simple *versus* modernidad compleja fuera no sólo reconocida, sino sobre todo discutida entre norteamericanos avecindados en México y lectores residentes en el país del Norte interesados en lo que sucedía más al sur. Tal fue dicho interés que incluso apareció una especie de moda sobre asuntos mexicanos que a fines de los años veinte y prin-

³⁰ BEALS, Carleton, *Mexican Maze*, J. B. Lippincott Co., Philadelphia and London, 1931, p. 121.

³¹ *Ibidem*, p. 136.

cipios de los años treinta, rondó profusamente entre artistas, intelectuales e interesados norteamericanos de toda índole. Helen Delpar la llamó “*The Enormous Vogue of Things Mexican*”.³²

III

Entre otros muchos pormenores que influyeron en la época y en esas mismas circunstancias la moda mexicanista fue promovida por una especie de secta, entre bohemia e intelectual, que tuvo como principales sacerdotes a la propia Katherine Anne Porter y a Carleton Beals, a Anita Brenner, al ya mencionado Stuart Chase, al fotógrafo Edward Weston, a la folclorista Frances Toor y al sociólogo e historiador Lesley Simpson, tan sólo para mencionar a los más destacados.³³ Entre los académicos más reconocidos no se podría dejar de mencionar a Ernest Gruening, a Frank Tannenbaum y al propio Robert Redfield. Sin embargo justo es decir que la moda también se fomentó por los buenos oficios de la diplomacia encabezada por el embajador Dwight Morrow, su esposa Elizabeth Cutter y la docilidad de diversas autoridades y artistas mexicanos que iban desde el ya mencionado Moisés Saéiz hasta el acomodaticio y bien pagado Diego Rivera.

En la segunda mitad de los años veinte varias instituciones norteamericanas se interesaron en la propuesta de fomentar el intercambio de becarios y estudiantes de su país en territorio mexicano. La Universidad de Pomona y Claremont apoyaron la formación de un Instituto Interamericano, que animó las relaciones de la “*intelligentsia*” gringa con la mexicana. El profesor Hubert Herring promovió la creación del Comité de Relaciones Culturales con América Latina en 1928 y la Fundación John Simon Guggenheim anunció al año siguiente el establecimiento de la becas de intercambio latinoamericano.³⁴ Por su parte la Escuela de Verano de la Universidad Nacional bajo la dirección de Julio Jiménez Rueda recibía año con año entre 200 y 250 alumnos estadounidenses que asistían durante breves temporadas a cursos de historia y cultura mexicanas. Muchos artistas y escritores del vecino país aprovecharon esta situación para salir de la depresión que rápidamente avanzaba en su territorio a raíz del crack de 1929, o simplemente para cambiar de aires y experimentar en un nuevo entorno, entre exótico y desconocido. Otros que ya estaban bien aclimatados en México, como Anita Brenner y Carleton Beals o la artista plás-

³² DELPAR, *Enormous*, 1992, pp. 71-73.

³³ BRITTON, *Carleton*, 1987, pp. 52-57.

³⁴ DELPAR, *Enormous*, 1992, pp. 73-75.

tica Ione Robinson, se beneficiaron de estas becas y apoyos norteamericanos para seguir con sus estudios y trabajos sin necesariamente tener que salir del país.

FOTOGRAFÍA 2
El poeta Hart Crane



Tal vez uno de los estadounidenses pertenecientes a esta hornada que vivió con mayor intensidad su experiencia mexicana fue el poeta Hart Crane. Oriundo del *midwest* norteamericano y perteneciente a una generación que se consideró como *avant-garde* neoyorkino tras la primera Guerra Mundial, Crane obtuvo un éxito relativo con su poesía en revistas literarias de los años veinte. Aconsejado por su amigo

el novelista y también poeta Malcolm Cowley, y apoyado por Waldo Frank, Crane llegó a México en abril de 1931 tras recibir la Beca Guggenheim de aquel año junto con Marsden Hartley, Emil Bisttram y Doris Rosenthal. Inmediatamente después de arribar a tierras mexicanas Crane se puso en contacto con Katherine Anne Porter quien lo hospedó en su casa por una breve temporada. Al parecer la amistad entre ambos creció con el primer reencuentro, ya que Porter conocía a Crane desde sus primeras juventudes neoyorquinas; sin embargo las cosas cambiaron al poco tiempo. Por su parte Beals había estado un tanto al margen del grupo bohemio por ese tiempo, porque en febrero de 1930 el régimen de Pascual Ortiz Rubio, vinculándolo con actitudes anti-mexicanas, procedió a arrestarlo y a mantener en su contra una franca hostilidad.³⁵ Para 1931 volvió a incorporarse pero con mucha menor vehemencia y entusiasmo. Recibió la beca Guggenheim para hacer una biografía de Porfirio Díaz y no tardó en concentrarse en su trabajo.

El activo homosexualismo y la incontrolable dipsomanía de Crane se convirtieron en motivo de constante escándalo y conflicto, que no tardaron en distanciarlo de Porter y de Beals, pero también de vincularlo con otros integrantes de aquel grupo de bohemios como Anita Brenner, el fotógrafo Paul Strand y el pintor Marsden Hartley.³⁶ Este último compartía la intensidad *gay* de Crane, así como su notable disposición para la fiesta y la aventura. Hartley vivió con gran apasionamiento los contrastes mexicanos, idealizando el paisaje y dejándose abrumar por una especie de primera impresión telúrica que le llevó a escribir frases como la siguiente: “México es un país ardiente de esplendores místicos y terrores míticos [...]. Es un país donde uno siente que en cualquier momento la misma tierra podría consumirse en su propio calor aterrorizante [...]”.³⁷ Y ese entusiasmo se lo pudo transmitir a su amigo Hart Crane, quien no tardó en sumarse a la búsqueda de sí mismo en el tequila y las costumbres sexuales “[...] no muy distintas a las de los árabes [...]”, según su otro amigo Malcolm Cowley.³⁸ En 1930 Crane había ganado cierta notoriedad en el mundo literario por la publicación de su poema *The Bridge*, que pronto se convertiría en referencia obligada de la vanguardia poética norteamericana. Al recibir la beca Guggenheim declaró que tenía interés en escribir una gran pieza sobre la civilización azteca, la conquista y la figura de Hernán Cortés. Sin embargo al respecto no se conocieron más que algunos resultados parciales.³⁹ Ya

³⁵ BRITTON, *Carleton*, 1987, p. 126.

³⁶ OLES, James, *South of the Border, Mexico in the American Imagination 1914-1947*, Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1993.

³⁷ Citado en *ibidem*, p. 156.

³⁸ Citado en DELPAR, *Enormous*, 1992, p. 77.

³⁹ FISHER, Clive, *Hart Crane. A life*, Yale University Press, New Haven and London, 1960, p. 441-442.

instalado en México escribió un poema célebre titulado *Purgatory* en el que parecía que, describiendo su situación en este país, se encontraba justo en medio de un tránsito entre sus escritos anteriores y su necesidad de buscar nuevos horizontes y temas para su trabajo. Sin leer ni hablar castellano, Crane encontró muy pocos interlocutores mexicanos en el medio literario y por lo tanto no mostró gran interés por lo que estaba sucediendo en materia poética en el país. Es interesante que en el momento en que Crane se encontraba en México, el grupo de *Contemporáneos* siguiera caminos parecidos a los del norteamericano, sin embargo ambos optaron por ignorarse. Si bien Genaro Estrada y Rafael Heliodoro Valle le concedieron cierta importancia llamando la atención de los medios literarios mexicanos en torno de la vanguardia poética de Crane, el gringo no los acabó de entender y prefirió encerrarse en su propia poesía, en el trago y en las travesías nocturnas.⁴⁰

Pero justo es mencionar que dos mexicanos pertenecientes al quehacer cultural del momento sí cautivaron el interés de Crane: el ya mencionado Moisés Sáenz y el pintor David Alfaro Siqueiros, quien incluso llegó a hacer un retrato del poeta norteamericano, que éste destruyó en una de sus insondables borracheras. Sáenz lo invitó a su casa en Taxco, donde conoció al también norteamericano William Spratling, quien tuvo mucho qué decir sobre el arte y las tradiciones artesanales mexicanas desde aquellos finales de la década de los años veinte y principios de los treinta. Siqueiros, por su parte, aprovechó su amistad con Crane para pedirle que lo asilara en su casa de Mixcoac mientras padecía terribles fiebres por causa de la malaria y se escondía del gobierno mexicano que meses antes lo había confinado a un destierro en el mismo Taxco. Por cierto que este pequeño pueblo guerrerense poco a poco se empezaba a llenar de turistas y visitantes yanquis, así como la muy primaveral Cuernavaca.

En el verano de 1931 el padre de Crane falleció en Estados Unidos, por lo que éste regresó a Nueva York por una breve temporada. Allí se reunió en varias ocasiones con su amigo el fotógrafo Walter Evans, con quien se quejó de la soledad que sentía en esta especie de “exilio” que estaba viviendo en el país sureño. Evans lo conminó a que regresara a México y a que terminara el trabajo que se había comprometido a elaborar con la beca Guggenheim. No sería extraño que el mismo Evans le contagiara su pasión por la fotografía, porque justo en septiembre de ese mismo año, ya de vuelta en tierras mexicanas, Crane conoció al arqueólogo Milton Rourke con quien emprendió su primera visita a Tepoztlán y ahí produjo una serie excepcional de instantáneas. Pero antes de abordar estas fotos y la mirada de Crane

⁴⁰ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rafael, “Pecado y Penitencia: La aventura (fallida) de Hart Crane en México”, consultar en <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v10/hernandez.htm#4>.

sobre Tepoztlán es necesario tomar en cuenta la puntual afición que el norteamericano había desarrollado por el mundo indígena mexicano, particularmente por el universo prehispánico. Siguiendo los lineamientos en boga de asociación directa entre el mundo precolombino y el indio contemporáneo, Crane se fascinó con la posibilidad de acceder a las cosmovisiones de la antigüedad a través de los indígenas vivos, confinados en lejanas poblaciones con poco acceso a los valores occidentales. En el poema “*The Circumstance*” dedicado al dios azteca de la poesía, el canto, la danza, el placer y las plantas psicotrópicas, Xochipilli, y escrito al poco tiempo de su regreso a México, se podía percibir un entendimiento bastante profundo de la cultura mexicana cuando decía:

[...] Si tú
 pudieras beberte el sol como lo hizo y lo hace
 Xochipilli, —como los que se han ido lo han hecho— [...]
 Si el poeta logra beberse el sol —autosacrificarse—,
 entonces la poesía descenderá directamente a él desde el dios:
 Si pudieras morir, y después ayunar,
 quien vive a partir de entonces,
 más fuerte que la muerte sonríe
 en una piedra florida;
 Tú podrías detener el tiempo, dar al florecido
 tiempo una respuesta más larga
 podrías rasurar la luz,
 poseer en un halo completo los vientos del tiempo
 tendrías una respuesta de fuerza más larga,
 respuesta más duradera
 como ellos lo hicieron—y lo han hecho [...] ⁴¹

La escritura de Crane parecía estar muy cerca del tono y las texturas de la poesía náhuatl. Y es posible que hubiese conocido textos prehispánicos a través de pesquisas personales y de traducciones al inglés. Pero más que eso, lo que demostraba con poemas como el anterior era una particular sensibilidad hacia la cultura indígena y una disposición muy abierta ante lo que le deparaban localidades poco avasalladas por la modernidad y la occidentalización. Con esa disposición arribó a Tepoztlán en septiembre de 1931. Al igual que Beals, algunos años antes, Crane y Rourke viajaron durante cuatro horas en tren desde la ciudad de México hasta la estación de El Parque, para bajar caminando durante tres horas más, entre pequeñas cascadas y grandes

⁴¹ CRANE, Hart, *Complete Poems*, Liveright, New York, 1993, p. 202.

rocas, y llegar a ese pueblito en medio de sus colosales montañas. Allí permanecieron durante una semana. “Fueron los cinco días más fascinantes de mi vida” le escribió Crane a su prima Helen.⁴² Los dos norteamericanos recorrieron las calles y los alrededores de Tepoztlán buscando restos prehispánicos, conversando con los lugareños, comiendo tortillas y frijoles, y durmiendo en casa de un panadero, que a la vez era el peluquero del pueblo. La impresión que ambos tuvieron de entrada confirmaba que la población de Tepoztlán era eminentemente indígena, ya que difícilmente reconocían la diferencia entre mestizos e indios. En diversos momentos escalaron las altas peñas circundantes y guiados por algunos niños llegaron a las pozas escondidas entre las rocas para bañarse y volver exhaustos por la tarde a la población. Un establecimiento que llamaron “café”, y que muy probablemente era una cantina, los recibía por la noche en compañía de amistades recién hechas, al son de una guitarra y de las canciones populares del momento. Crane quedó encantado con la música que escuchó. En una de sus cartas contó: “Nunca olvidaré la extraña, melancólica tonalidad y el acompañamiento plañidero de sus instrumentos. No puedes imaginarte cuán pintorescos son con sus caras y sus ojos oscuros completamente abstraídos bajo sus enormes sombreros blancos inclinados atrás de sus cabezas”.⁴³

Durante su estancia en Tepoztlán, Crane tomó cerca de quince fotografías que después envió a varios amigos en Estados Unidos a manera de testimonio de su experiencia tepozteca. El entorno retratado recurrentemente fue el convento y desde luego los cerros circundantes. En un par de ocasiones fotografió a unos personajes amarrando trancas y haciendo preparativos para un evento en la plaza del mercado. También tomó una foto del palacio municipal, de la calle principal con el Tepozteco al fondo y a un personaje vestido de manta, con sombrero y guaraches, fumando sentado al borde de un puente con un saco entre las piernas. Una última mirada al Valle de Tepoztlán desde una cañada en lo alto a la que la cubren algunas ramas y hojas oscuras. Más que las imágenes de un turista, estas fotos parecían las de alguien que se fascinó por la vida natural y sencilla, por el propio entorno geográfico profundamente involucrado en esa misma vida, y, sobre todo, por el contraste entre las construcciones humanas y el avasallamiento del paisaje. Fueron pues las imágenes de un fotógrafo impresionado por ese primer impacto que Tepoztlán la propinaba a cualquier visitante a finales de los años veinte y primeros años treinta, pero con una mirada que parecía estar buscando algo más que el registro de lo pintoresco o folclórico. La insistencia en la relación entre la naturaleza y las construcciones de los seres humanos permeó aquella colección de cuadros que

⁴² FISHER, *Hart*, 1960, p. 465.

⁴³ *Ibidem*.

resultaron por demás interesantes en composición y balance. Si bien no tenían la maestría de las fotografías de su amigo Walker Evans, sí mostraban un ojo cuidadoso y educado, digno de una contextura y una propuesta estética. A no ser por una imagen que está claramente superpuesta con otra, las fotografías de Tepoztlán realizadas por Hart Crane durante aquella visita podrían clasificarse como de una belleza terrenal y mundana, con gran profundidad e intuitiva convicción.

Al parecer Rourke y Crane llegaron al pueblito justo cuando se estaban llevando a cabo algunos preparativos para la “Fiesta del Tepozteco”, la cual tenía poco tiempo de haberse organizado y estaba en proceso de estructurarse con toda una carga estética neo-azteca traída de vuelta a la localidad por quienes habían migrado a la ciudad de México durante los años veinte y ahora querían volver “reinventando” sus tradiciones. A los dos días de llegados los norteamericanos fueron invitados a participar en una especie de diálogo cohetero que se llevó a cabo entre una comitiva instalada en la torre del Convento de la Natividad y otra ubicada en la pirámide del Tepozteco. Las campanas de la torre sonaban ocasionalmente mientras que a lo lejos se escuchaban los pitidos agudos y los rápidos redobles de una chirimía. Para Crane se trató de un intercambio entre “la cruz y los ídolos”. Además aquella noche estuvo particularmente estrellada y al poco tiempo la media luna iluminó el firmamento.

FOTOGRAFÍA 3

Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)



FOTOGRAFÍA 4
 Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)



La culminación de aquella experiencia tuvo lugar cuando al amanecer Crane y Rourke se estremecieron con el sonido de un gran *tlapanhuéhuatl* “[...] prehispánico, cuidado y guardado por los locales año con año ante el peligro de que los curas y los conquistadores lo destruyeran [...]”.⁴⁴ El poeta admiró aquella pieza de madera que, al parecer, tenía grabada la cabeza de un gran animal que caminaba sobre una espesa selva y que acompañaba el silbido agudo de una flauta. En un momento dado quien tocaba aquel *teponaxtle* le pasó a Crane las baquetas y le pidió que golpeará con ellas el parche de cuero justo en el momento en que el sol se presentaba en el horizonte. La emoción que le provocó aquella especie de revelación mística vinculada a sus propias aficiones aztequistas fue enorme. Así se lo hizo saber a todo aquel que lo escuchara y no tardó en describirla en diversas cartas.⁴⁵ El propio poema *The Circumstance* fue una especie de testimonio de aquella magna experiencia que el pueblo de Tepoztlán le había brindado, precisamente en los momentos en que trataba de reencontrarse a sí mismo y de darle un sentido a su vida, que no

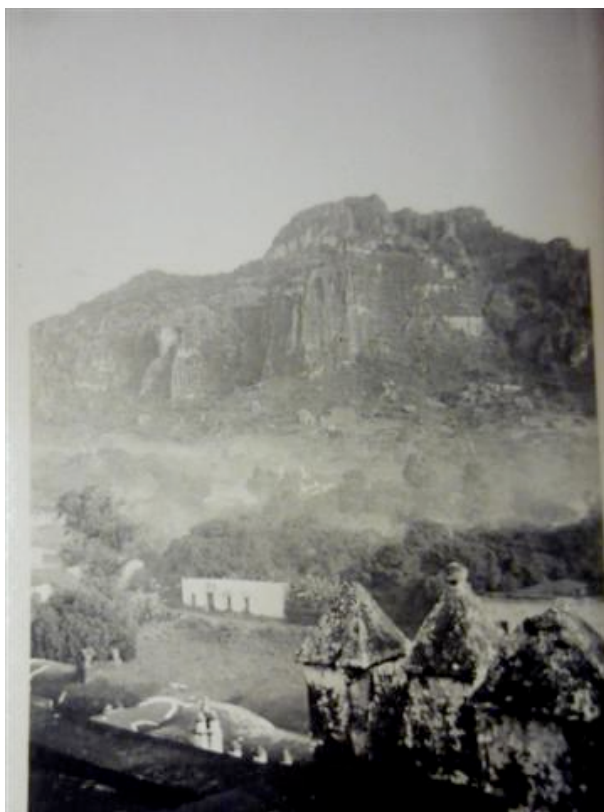
⁴⁴ Si bien Crane no especificó claramente el instrumento de percusión que se trataba, es muy probable que sí fuera un *tlapanhuéhuatl*, aun cuando en algunas notas indicara que había estado frente a un *teponaxtle*. FISCHER, *Hart*, 1960, p. 466; MARTÍ, Samuel, *Canto, danza y música precortesianos*, FCE, México, 1961, pp. 305-306.

⁴⁵ FISCHER, *Hart*, 1960, p. 466.

tardaría en volver a perderse en el alcohol y la disipación. Su fascinación por el mundo indígena incluso lo acompañaría en esta última dirección. En noviembre de ese año le escribió a un amigo la siguiente impresión sobre los mexicanos:

[...] El tipo indio puro es decididamente el animal más hermoso imaginable, incluido el polinesio, con quien frecuentemente tiene un parecido bastante cercano. Y su variedad de matices de un color café intenso, siempre claro y suave como la seda, son todo menos negroides. A eso agrégale unas voces cuyo tono particular haría sonar hasta a los débiles, y ahí tienes el escenario, más bien tentador, para una extraña noche [...].⁴⁶

FOTOGRAFÍA 5
Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)



⁴⁶ Citado en HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, “Pecado”, sitio web cit.

Hart Crane volvería a Tepoztlán a finales de aquel año, ya cuando sus desencuentros vocacionales y personales se encontraban a la deriva. En el invierno había pretendido reestructurar su vida heterosexual con la ex-esposa de su amigo Malcolm Cowley, Peggy Baird, pero las constantes borracheras y la locura de Chase terminaron por minar la relación. Para colmo en marzo de 1932 la beca Guggenheim llegaba a su fin y las tendencias suicidas del poeta se mantenían a la alta. En el barco de regreso a Nueva York, el 27 de abril Crane terminó con su vida saltando fuera de borda.⁴⁷

FOTOGRAFÍA 6
Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)



En el aire quedaban estos fragmentos de uno de sus poemas que llevaba el nombre de *Travesía*:

[...] Peligrosamente ardió el verano
(me había unido a los recreo del viento)
Las sombras de las peñas alargaron mi espalda:
A los gongs de bronce de mis mejillas
la lluvia se secó sin aroma.

⁴⁷ BERTHOFF, James, *Hart Crane. A Re-Introduction*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1989; FISCHER, *Hart*, 1960, p. 501.

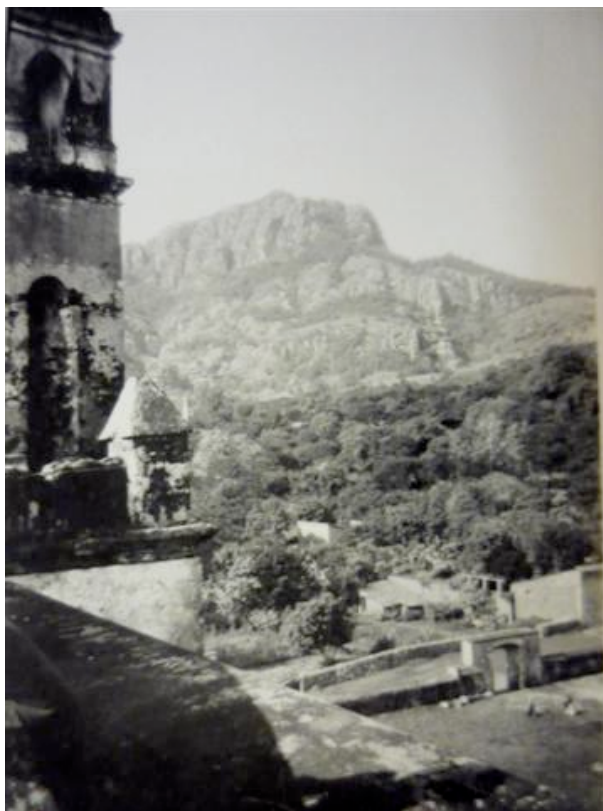
Mira donde la enredadera roja y negra
apuntaló los valles; pero el viento
murió hablando a través de los tiempos que tú conoces
y abrazas ¡corazón de hollín del hombre!
Así fui volteado de un lado a otro, como tu humo
que compila una demasiado bien conocida biografía [...]⁴⁸

FOTOGRAFÍA 7
Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)



⁴⁸ CRANE, *Complete*, 1993 p. 123.

FOTOGRAFÍA 8
Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)



Lamentablemente la experiencia tepozteca de Hart Crane no fue capaz de fungir como contrapeso necesario a sus afanes autodestructivos. Otros norteamericanos, europeos y mexicanos recuperarían y continuarían utilizando ese patrimonio geográfico y cultural, encerrado entre sus señoriales montañas, como inspiración fundamental para sus escritos, sus obras plásticas, sus fotografías o sus simples nostalgias. Con el tiempo profundos cambios tendrían lugar tanto en la población como en sus alrededores. Afortunadamente mucho de ello sigue ahí y ojalá que los afanes destructivos, tan íntimamente ligados a la humanidad contemporánea, no terminen por acabar por completo con este privilegiado rincón morelense.

FOTOGRAFÍA 9
Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)



II

Dinámicas socioculturales en torno a la identidad y la memoria



Patrimonio cultural intangible de Morelos

Lourdes Arizpe / Luis Miguel Morayta Mendoza / Edith Pérez

MORELOS VIVE ENLAZADO todavía por densas redes de patrimonio cultural intangible y de biodiversidad. Tierra de flores y manantiales, comparten el estado sus múltiples ecosistemas: las serranías de bosques, la tierra caliente, las zonas áridas. Tierra de lealtades políticas y culturales, su larga historia de rivalidades entre *altepeme*,¹ entre hacendados y pueblos tlahuicas y nahuas, fue restañada con el movimiento revolucionario y hoy despliega fuertes identidades. Unen esta diversidad, tanto geográfica como histórica, las rutas de las ferias regionales, por ejemplo la de Tepalcingo; las incesantes celebraciones calendáricas, de origen mesoamericano, en las que se hace fiesta hoy en Yecapixtla, mañana en Cuautla, pasado mañana en Yautepec y vuelta a empezar; los trayectos de las peregrinaciones a santuarios dedicados ayer a Tlaloc, hoy al señor de Mazatepec. Lo que une es el gran aprecio por los ritos, las prácticas sociales y las festividades.

Así, el estado de Morelos, diverso por ecosistemas y por historia, encuentra unidad en el tejido de su patrimonio cultural intangible. Ya desde tiempos antiguos, se decía en México-Tenochtitlán que la gente de Cuauhnáhuac tenía gusto por las flores y los atavíos. Y ¿en dónde podían exhibirse, apreciarse y glorificarse las flores y los cantos, los atavíos y la convivencia, si no era en los ritos, las prácticas culturales y las festividades? Más tarde, en la época colonial, se destruyeron sus sistemas de pensamiento, se prohibió su oratoria para imponer el silencio, se desmanteló su tejido social, pero quedaron, como dijo el poeta nahua, “al menos flores, al menos cantos”. Es hoy lo que nos queda, el sustrato que aflora cuando escuchamos en silencio una procesión, cuando captamos la sutil disposición estética de los altares y

Lourdes ARIZPE. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

Luis Miguel MORAYTA MENDOZA. Centro INAH, Morelos

Edith PÉREZ FLORES. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

¹ “*Altepeme*”, plural de “*altepetl*”, vocablo del idioma náhuatl que designaba un “pueblo”, con la misma polisemia que el vocablo castellano, es decir, puede referirse a una aldea, un pueblo mayor, una región o una colectividad identificada por lengua o etnia. Cf. MENTZ, Brígida von, *Cuauhnáhuac, 1450-1675. Su historia indígena y documentos en “mexicano”*. Cambio y continuidad de una cultura nahua, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.

adornos de las tumbas el Día de Muertos, cuando el vocablo “nuestra gente” crea unidades intangibles de identidad, cuando se intercambia a través del trueque, y cuando la palabra se revela como voluta de pintura de códice en la recitación de una joven América, o en la canción de una pequeña Malinche.

Lo que sorprende es que haya sobrevivido esta intensa vida cultural de los pueblos originarios y de sus descendientes mexicanos a pesar de la devastación a la que se vio sometida la región del Marquesado del Valle, cuya población se redujo de 850 mil en 1519 hasta 134 mil en 1570.² Según Gerhard, en 1646 vivían únicamente 29 mil indígenas en toda la región.³ Se quebraron los escudos, quedó como herencia una “red de agujeros” y, sin embargo, los pueblos siguieron aferrados a su patrimonio cultural inmaterial, es decir a aquello que les da una imagen de sí mismos y palabras y *acciones performativas* que los unen a los demás. Vinieron después las fiestas castellanas, andaluzas y de otras etnias diversas de España, que se fundieron en nuevas y originales festividades y ritos. Cinco siglos después se han consolidado gran número de manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial que amalgaman todas esas herencias y las convierten en significados y prácticas vigentes para los morelenses.

Morelos, en particular, por su historia cultural y por la activa participación de las comunidades en manifestaciones culturales, ofrece un campo importante de exploración de nuevas formas de conservación y salvaguarda de lo que hoy constituye un importante patrimonio vivo para todos. Para ilustrar este patrimonio cultural inmaterial morelense, en este capítulo hemos seleccionado cinco manifestaciones: un rito de Día de Muertos; dos prácticas sociales (la práctica conceptual de reconocerse como “nuestra gente” y el legado mesoamericano del trueque), y dos fiestas: la Mojiganga y el desfile de los Chinelos de Yautepec. En especial, se muestra cómo las propias comunidades y quienes apoyan sus expresiones culturales están encontrando nuevas formas de salvaguardar y promover su patrimonio frente al impacto del cambio económico, las migraciones y los efectos de los nuevos medios de comunicación.

EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN

Los países miembros de la UNESCO adoptaron con gran entusiasmo la Convención Internacional de Patrimonio Cultural Inmaterial en 2003 para alentar la salvaguarda de todas aquellas prácticas culturales significativas, ante las condiciones cambiantes

² MENTZ, Brígida von, *Pueblos de indios, mulatos y mestizos, 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos*, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 1988, p. 72.

³ Citado en *ibidem*, p. 72.

de la globalización. En efecto, al transformarse las condiciones para crear, practicar y ejecutar manifestaciones culturales como resultado de la globalización, se hace necesaria una reformulación de los conceptos fundamentales de definición de las expresiones culturales, las representaciones y de las acciones tendientes a conservarlas. Por eso en el desfile de carnaval de Yauhtepec los bellísimos bordados de los trajes de chinelo pintan escenas del juego de pelota mesoamericano, pero también participan en el desfile jóvenes que practican danza africana del Senegal o la danza-combate *capoeira* de Brasil. Con el tiempo, seguirán mezclándose los elementos que mantendrán al día el patrimonio cultural inmaterial de Morelos. Así el pasado combinado con el presente construye el patrimonio de significados culturales del futuro. Ante estas transformaciones, México se ha distinguido desde hace décadas por el trabajo realizado en antropología dedicado al rescate etnográfico, en la conservación a través de los museos y, en años recientes, en las acciones de promoción de las culturas populares y de apoyo a la práctica autogestiva de las expresiones culturales.

Fue muy importante que el ritual del Día de Muertos de México fuera proclamado Obra Maestra del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO en 2001. De origen mesoamericano, resignificado con algunos aspectos de la liturgia religiosa católica, este rito no se practica en ningún otro país del mundo, solamente en México. Su reconocimiento en el ámbito mundial le otorga a este ritual un nuevo y más amplio significado. Acreecencia su valor social, su reconocimiento estético y su relevancia política como representación iconográfica de México a nivel mundial. Es decir, al valor intrínseco que tenía para muchos segmentos de la sociedad mexicana, se le añade ahora el valor de representación como ícono del país en el espacio cultural global. Y para la sociedad mexicana en su conjunto, se realiza hoy como expresión simbólica de profundas concepciones acerca de la vida y la muerte.

PATRIMONIO, EXPRESIONES CULTURALES Y REPRESENTACIONES

En Morelos puede apreciarse toda la estratigrafía cultural de su exuberante historia. A los ritos y festividades mesoamericanos vinieron a sumarse los de los castellanos, andaluces y, más tarde, los de los bantúes y mandingas que llegaron de África para trabajar en las haciendas de la tierra caliente. Imposible distinguir, después de quinientos años, los distintos trazos. Fue precisamente la gran diversidad étnica y cultural la que hizo recurrente, transfigurado y renovado el patrimonio cultural intangible de Morelos. Brígida von Mentz, en su excelente trabajo de etnohistoria, lo analiza en detalle cuando muestra, por ejemplo, que en el pueblo de Xochitepec, hacia fines del siglo XVI, vivían 243 personas de las cuáles 41.5% eran mulatos, 35% indios, 8%

mestizos y 14.8% castizos españoles.⁴ ¿Cómo habrán sido los ritos y las festividades si cada uno de esos grupos añadía y fundía lo que había traído de su historia? No obstante, otros pueblos conservaron casi intacta su filiación étnica, por ejemplo, Cuentepec, que en esa época contaba con 352 “indios” y ninguno “no-indio”.

Lo interesante es que, aunque se sabe que fueron distintas las fuentes culturales originales, hoy en día las variaciones en las prácticas culturales responden sobre todo a voluntades de crear identidades de pueblo. Se marca así, a través de una diversidad de signos, la distinción entre los pueblos. Se sabe, por ejemplo, que en Amilcingo se colocan arcos de *cempoalxóchitl* en las casas en las que hubo una muerte en ese año, lo que no se hace en Tlacotepec, en donde la celebración en el cementerio se lleva a cabo en la tarde del día 2 de noviembre y no en la noche, como en el primer pueblo. Sin embargo, el gran ritual de Día de Difuntos es el mismo en ambos pueblos y todos los de la región, colindante con la de Mixquic y Xochimilco. Recuerda esta dinámica de “fusión más distinción” la que se practicaba en Morelos en la época mesoamericana, en las relaciones entre los *altepeme*, *calpultin* y otras aldeas y estancias.

Esta misma dinámica hace más complejo inventariar el repertorio y aplicar acciones de salvaguarda para las prácticas de patrimonio cultural inmaterial. Porque pueden describirse como prácticas genéricas, por ejemplo, el Día de Muertos, que se celebra en todo el estado –al igual que en estados aledaños– en base a una pauta cultural general, o como prácticas particulares de un pueblo en especial, que le añada algún signo propio para marcar una distinción.

RITUALIDADES

El Día de Muertos: ritos de una promesa social

Se pone la ofrenda y luego todos los conocidos llegan a endonar. Nosotros sentimos que está presente la persona que quisimos, es como el día de su cumpleaños que toda la familia viene a convivir con uno.⁵

En los pueblos de Morelos como en otros estados, sobre todo del centro de México, se lleva a cabo el rito de Día de Muertos con particularidades que le dan una nota distintiva a este tipo de celebración. En efecto, del 28 de octubre al 2 de no-

⁴ *Ibidem*, p. 82.

⁵ Testimonio de Ana Barrera, Amilcingo, Morelos.

viembre se crea un tiempo suspendido en el que los vivos reconocen que la vida y la muerte forman una sola unidad. La expresión que se utiliza para referirse a los muertos como “los que faltan” hace explícito el reconocimiento de que, si bien los difuntos ya no existen con forma tangible, su presencia intangible sigue formando parte de la vida familiar y social. Es notable que en esta época en la que los pueblos de Morelos están más que nunca conectados entre sí, con la ciudad de México y con Estados Unidos a través de la migración, el rito de Día de Muertos se esté convirtiendo en un patrimonio cultural inmaterial que mantiene a los morelenses unidos a su cultura vernácula. Al haber crecido la desigualdad e inseguridad sociales, en este rito la gente encuentra una piedra de toque del arco de lealtades que les permiten afirmar su identidad mexicana y morelense y reiterar su pertenencia a una comunidad social y cultural. Con objeto de centrar la discusión sobre este tipo de patrimonio, se analiza a continuación el Día de Muertos tal y como se celebra en Amilcingo, en el Oriente de Morelos. Otros ejemplos de este rito en Morelos pueden consultarse en varias publicaciones.⁶

El Día de Muertos en Amilcingo

En Morelos, sobre todo en las regiones de hondo pasado mesoamericano, se sigue practicando este ritual, ceñido a las costumbres que prevalecían en tiempos antiguos. Manuel García, de Amilcingo, lo explica diciendo que

[...] la ofrenda es como una convivencia, como una visita, el difunto es como una persona con la que uno platica y se reúne para recordar y estar alegre. Aquí todos ponemos ofrenda, el noventa por ciento, sólo los “hermanos” de otras religiones ya no siguen la tradición.

En el pueblo de Amilcingo el ritual de Día de los Muertos comienza una semana antes del día oficial, el 2 de noviembre, que coincide con la celebración católica del Día de Todos los Santos. Una singularidad es que el 28 de octubre se celebra el “Día de los Matados”, es decir, de quienes fallecieron porque fueron asesinados o porque sufrieron un accidente. Las familias de los difuntos “nuevos” montan un arco de caña de carrizo y flores a la entrada de sus casas. Los visitantes traen jarros de barro repletos de flores y velas, y esperan ante el arco hasta que alguien de la

⁶ Una descripción detallada del rito de Día de Muertos en otros pueblos de Morelos se encuentra en MORAYTA, Miguel, Catharine GOOD, Ricardo MELGAR, Alfredo PAULO MAYA y María Cristina SALDAÑA, “Presencias nahuas en Morelos”, en Saúl MILLÁN y Julieta VALLE (coords.), *La comunidad sin límites. La estructura social comunitaria de los pueblos indígenas de México*, INAH, México, 2003, vol. II, pp. 17-102.

familia los reciba. Bajo el arco de flores tiene lugar un reconocimiento: el solo hecho de traer una ofrenda hace visible la intensidad de relación entre los visitantes y la persona que falleció o su familia. El tipo de ofrenda varía según el grado de parentesco, ya sea real (tíos, hijos y otros) o ritual (ahijados o padrinos). Quienes no tienen una relación de parentesco o amistad estrecha únicamente llevan flores y velas, pero no un jarro. Los jarros de barro están llenos de *cempoalxóchitl*, palabra náhuatl que significa “veinte flores”, en tonos naranjas y amarillos profundos, o bien flores espesas de color malva oscuro; gladiolas blancas y la llamada “nube”, diminutas flores blancas con tallo muy delgado. Al arreglar y colocar las flores en el hogar, las mujeres, que son responsables de esta tarea, tienen un cuidado especial. Gracias a ello se logra la armonía en los colores, en la forma como se acomodan y se encienden las velas, en la exhibición de los alimentos, en las imágenes que conjuntan memoria, culto y belleza. Las preparaciones para montar los altares en las casas inician la noche anterior. Las familias invitan a los parientes y amigos a preparar juntos los tamales –labor que concierne a las mujeres– y a cortar la carne, actividad propia de los hombres. Los niños hacen las veces de mandaderos, se encargan de tareas menores o, simplemente, se ponen a jugar. A medida que avanza la noche se apilan sobre el altar los tamales y otros apetitosos platillos.

FOTOGRAFÍA 1
Día de Muertos en Tlacotepec



Fotografía de Edith Pérez

Mientras que “muerto” es una palabra genérica para referirse al que ha fallecido –lo que entraña su no existencia–, “difunto” alude a una entidad que, de alguna manera, sigue existiendo después de la muerte. La gente habla de la difunta Emiliana o del difunto Pedro como si todavía tuvieran una personalidad, como si todavía estuvieran activos en los asuntos familiares. Los difuntos también se pueden enojar y pueden causar daño si no se les da una ofrenda apropiada. Por eso se toman en cuenta sus deseos, caprichos y motivos de enojo.

FOTOGRAFÍA 2
Día de Muertos en Tlacotepec



Fotografía de Edith Pérez

La velación se realiza en el cementerio el día 2 de noviembre por la noche. Las ceras alumbran en luz tenue los grupos de familias arremolinados en torno a la tumbas de sus difuntos. Los mariachis y la banda de música de viento rompen el silencio y deslizan la nostalgia. Los niños juegan a hacer fogatas entre las tumbas. Los muchachos miran de lejos a las muchachas. El ir y venir de la gente representa el trasiego entre la presencia y la ausencia, entre vivir y estar en otra parte pero de regreso esta noche, tan especial, tan íntima, tan entrañable. Termina la velación y todos regresan a su vida diaria pero con una sensación de plenitud, de que “los que faltan” forman parte de la vida. ¿Qué es lo que recibe la gente cuando participa en este ritual colectivo? La interpretación que ofrecemos es que lo más importante que

recibe es el potencial de reciprocidad con muchas de las personas que participan en esta celebración. La procesión del altar de la casa hasta el cementerio y la velación en el campo santo fortalecen una red de ayuda mutua que les es vital frente a los riesgos de un mundo que se ha vuelto inestable, y que se ha hecho evidente con la crisis económica actual.

Lo que hace posible este rito es el intercambio de trabajo, dinero, afecto, amistad, y también críticas, reclamos y reconciliaciones. Todo el microcosmos de las relaciones humanas alcanza a registrarse en cuatro días de actividad intensa que culmina con una velación en la noche en la que la gente llora, canta, y vuelve a afirmar que pertenece a la comunidad ahí reunida esa noche. Es este intercambio de potencialidades lo que otorga tanta fuerza y valor a este patrimonio cultural que reúne proyectos culturales, sociales, religiosos, o espirituales. Al entrecruzarse todos estos proyectos se hace vigente la sociabilidad en una comunidad o nación. Hoy que los ritos se están dejando a un lado para centrar la atención en el consumo sin sentido, se hace necesario revalorar este patrimonio cultural inmaterial y alentar la invención de nuevos rituales adaptados a los tiempos que corren.

PRÁCTICAS SOCIALES

El trueque: una práctica social vigente en el oriente de Morelos

Puede ser que en ninguna parte se logre nada,
puede ser que en ninguna parte tenga entrada
tu mercancía, tus efectos comerciales [...]. No
retrocedas, ten firme el pie [...]

*Canto mexicano*⁷

El trueque, el intercambio, es sin duda la primera forma de establecer relaciones sociales entre los seres humanos. En el México antiguo constituía la principal forma de intercambiar bienes en los complejos sistemas de mercados en distintas regiones. Sin duda en Morelos conformaba el tipo más importante de relaciones económicas y, al parecer, esta es una de las regiones de México en la que más se ha conservado la costumbre del trueque o “cambio”, como le llaman los lugareños. Hoy en día se practica en muchos mercados de la entidad, en especial en la región oriente del estado y en las serranías colindantes hacia el norte con el valle de México. Inter-

⁷ Informantes de Fray Bernardino de Sahagún, en POMAR JIMÉNEZ, Julio, *Los pochtecas. El comercio en América Latina desde los aztecas hasta la independencia*, EDAMEX, México, 1996.

cambiar los alimentos, las palabras, las miradas, lo que se piensa, lo que se siente, día tras día, año tras año es lo que hace a una sociedad. Cultivar de temporal en temporal, de cuaresma en cuaresma, en compañía de la tierra, las aguas, las secas para intercambiar de plaza en plaza. “Cambiar” con las comadres, los parientes y paisanos, con los de la casa que bajan y esperan, con hombres y mujeres, pequeños y jóvenes en la casa, en la fiesta, en la velación, en el tianguis, mercado o plaza.

FOTOGRAFÍA 3
Trueque en Tlatotepec



Fotografía de Edith Pérez

El “cambio” en Zacualpan de Amilpas

Ir al “cambio” a la plaza de Zacualpan de Amilpas es una tradición que lleva años celebrándose en este lugar, al cual acuden las personas de toda la región oriente de Morelos y algunas más del estado de Puebla. Se acerca pues el domingo de plaza, el domingo de tianguis, el domingo de trueque. Las señoras de Hueyapan dicen: “aunque poquito, pero vamos, no dejamos de ir, iremos. Eso sí, tenemos que juntar dinerito siquiera pa’ pagarle al Chabelo el viaje”. También tienen que pagar el pedazo de piso en el que se tienden. Entonces, sale caro el trueque. Pero es precisamente un factor determinante el que mantengan la tradición del intercambio a pesar de la monetarización del mercado. Porque les ofrece más. Así pues, el true-

que en la actualidad cumple tanto una función económica, como social y cultural. La evidencia que lo demuestra es que es una práctica que se ha mantenido por más de quinientos años sin que el desarrollo económico la haya hecho desaparecer. Y que actualmente con la crisis económica ofrece beneficios para quienes lo practican.

Las cosas que las personas traen para cambiar varían de alguna forma cada domingo, conforme a las temporadas del año y a lo que elaboran o siembran en sus huertos. De hecho los huertos cumplen una función importante tanto para el trueque como para las personas de los poblados que forman el oriente del estado de Morelos. Los huertos siempre han sido fundamentales para la alimentación familiar, sólo que en la actualidad éstos se han transformando continuamente. Lo preocupante no es su transformación, sino que en varios poblados, por ejemplo, en Zacualpan de Amilpas, los huertos han estado desapareciendo. Las razones son múltiples, entre otras, la escasez de agua que sufren muchas regiones, vinculada a la deforestación y al cambio de microclimas. Así pues, los cambios geocológicos están afectando de una forma u otra a los lugareños, tanto a los que siguen practicando el trueque, como a quienes comercian o “ranchean” sus productos.

¿Quiénes son las personas que hacen el cambio? ¿Quiénes son las viajeras? ¿Quiénes hacen que el trueque perdure en el tiempo? Las que lo hacen perdurar son ellas, las personas, la historia, los recuerdos, las “doñas” que aún se llaman a sí mismas “*pochtecas*” porque vienen de varios pueblos a cambiar hasta Zacualpan de Amilpas. En muchos otros mercados de Morelos se practica todavía el trueque, sobre todo al ir terminando el mercado. En Zacualpan de Amilpas las “*pochtecas*” son las que se sientan, desde las seis de la mañana, tras su tendido en la plaza, para esperar que lleguen las “marchantas”. Curiosa contraposición que hace evidente la diversidad que se fusionó en este patrimonio cultural: “*pochteca*” es un vocablo del idioma náhuatl mesoamericano que significa comerciante viajero; “marchantas” proviene de la palabra “*market*”, mercado en francés.

Las “*pochtecas*” usualmente están sentadas y sólo se levantan para ranchar cuando sus productos no han tenido suerte para ser cambiados. Las marchantas son las personas que andan caminando, las que no tienen su tendido. Estas personas vienen desde Los Reyes, San Bartolo, San Marcos, Alpanoca, San Felipe Toclá y Tepango, pueblos pertenecientes al estado de Puebla. Tanto las marchantas como las *pochtecas* vienen desde los pueblos arribeños como Hueyapan y Tetela, de los pueblos “abajeros” de esta zona –Tecajec, Calmecac, Amilcingo, Tetelilla, Amayuca, Tepexco, Telixtac–, y de Ocuituco, y del centro –como Temoac, Popotlán, Huazulco–, y del mismo Zacualpan de Amilpas.

Entre tanta sonrisa, chanceo, quejas y regateo, se disfrutaban unas voces que negociaban: “Oiga doña, ¿cambiamos sus castañas por cebollas?”; “No marchanta ya

cambié, ¿que más traí´...?” —responde la *pochteca*. Solo ellas saben la equivalencia de sus productos, pues no hay reglas establecidas. Esto es lo impresionante del trueque porque no se rige estrictamente por el precio monetario, sino por el valor que se le asigna a lo que se está cambiando y este valor va mucho más allá del dinero e incluye tiempo de oportunidad, razones agro-ecológicas, equivalencias sociales y subjetividades. Confirma lo que escribió Karl Polanyi respecto de la sobre-determinación social de toda transacción con base económica.

¿Se perderá este patrimonio cultural? En Zacualpan de Amilpas fue muy importante que este patrimonio cultural haya sido revalorado por el gobierno municipal, al crear la “Feria del trueque”, que se lleva a cabo desde 2004. Sin embargo, además de la feria que de alguna forma se hace para fomentar y preservar dicha tradición, a la pregunta de qué pasará con el trueque en el futuro, la mayoría contesta que seguirá. Las *pochtecas* y marchantas, sin titubear, aseguran que se seguirá haciendo, aun cuando ellas mueran, porque es algo que se ha venido haciendo desde hace tiempo, desde cuando eran chiquititas, y citan el que sus madres y sus abuelas ya también lo hacían. No obstante, cuando se hace la misma pregunta a los jóvenes, ellos suelen decir que pronto se va a dejar de hacer esto, porque quien en su mayoría lo sigue haciendo es gente de mayor edad. Así, al igual que el idioma náhuatl, que todavía hablan en esta región algunos ancianos y ancianas, se irá perdiendo este entrañable patrimonio cultural intangible, a menos que la gente misma impulse las acciones necesarias para salvaguardarlo.

Platicar, negociar, transmitir, éste es el carácter intangible del trueque. Es lo que en resumidas cuentas sigue permitiendo que se desarrolle un tipo de microeconomía todavía ligada a motivaciones sociales. El intercambio a través de dar y recibir la palabra, el alimento, el objeto, la sonrisa, el enojo, son formas de fortalecer relaciones humanas que el mundo actual lleno de riesgos tiende a distanciar. Como también pretende distanciar un presente que funciona porque tiene raíces fuertes, atadas a las de la mezcla de culturas históricas, de un pasado que no se quiere olvidar.

“Nuestra gente”, “San Ce”: *una institución comunitaria en Morelos*

Otra práctica social importante en el campo del patrimonio intangible, es la fuerte organización como pueblos, que les otorga gran visibilidad en la ritualidad y en los movimientos sociales. Lo que se sabe de los *altepeme* y *calpultin* prehispánicos, posteriormente de los barrios, las cofradías, las mayordomías y los pueblos actuales, muestra que existe una organización compleja. Por su parte, las familias se concep-

tualizan como un sistema de redes de relaciones establecidas a través de la convivencia, en la vida diaria y en los momentos especiales como la ritualidad. En Morelos existe un tipo especial de colectividad referida como “mi gente” o “nuestra gente”. También se le llama, como en Coajomulco, “la gente del mismo maguey”. Esto es similar a lo que en algunos estados se menciona como “la gente del mismo maíz”. En la Mixteca baja se les llama “la gente que come de la misma tortilla” y en Guerrero “la gente del mismo metate”, o simplemente “*san cè*”, que quiere decir “como si fuéramos uno solo”. Hasta hace pocos algunas comunidades nombraban a las colectividades así referidas como “la penca”, haciendo alusión a la penca de plátano, todos diferentes pero unidos. Unos y otros se llamaban la gente de mi “penca”. Luego algunos grupos empezaron a reconocerse como la “palomilla”.

Estos términos se aplican a grupos formados con parte de la familia, ya que no con todos los miembros se tiene la misma cercanía; sólo una parte de los vecinos y de los compadres mantiene la disposición a compartir entre los miembros del grupo los trabajos que implican cumplir con los compromisos rituales familiares o comunitarios, y ayudar a resolver los problemas cotidianos o especiales. La organización de los barrios de Ocoatepec es un ejemplo de “nuestra gente”: al interior de cada uno de sus cuatro barrios existe una docena de grupos con responsabilidades muy concretas en la vida ceremonial del barrio, por ejemplo: “la comparsa” responsable de la danza de los chinelos; el grupo encargado de los toros (el jaripeo); el grupo de los que construyen los arcos florales y los que dan de comer a los peregrinos visitantes. Los “representantes del barrio” son los que aseguran que, en lo posible, todo se lleve a cabo según lo manda la tradición. Cada grupo trabaja colectivamente para conseguir lo necesario y cumplir con su responsabilidad. Al interior de cada grupo existe un gran sentido de reciprocidad y de solidaridad. Entre todos se ayudan cuando la familia de alguno de los miembros tiene compromisos ceremoniales o tareas complicadas. Cuando fallece uno de sus miembros los demás aportan parte importante de las ofrendas y participan en el proceso ritual que le brindarán al difunto. Cada grupo posee, además, una imagen religiosa objeto de veneración colectiva.

La manera en que se van conformando estas colectividades empieza desde muy temprano en la vida de las personas. A veces el jugar en la calle una cascarita de fútbol conlleva a formar un equipo formal con quienes ya de por sí se tienen relaciones de parentesco, vecindad y camaradería. Agruparse en un equipo deportivo puede ser el primer proyecto conjunto que un grupo va a desarrollar en un largo camino de convivencia, reciprocidad, pertenencia y proyectos ejecutados. Cada individuo va siendo parte de un grupo con el que construye su vida. A veces puede coincidir con los grupos que tienen otros miembros de su familia, por lo menos

parcialmente. Los miembros pueden ser de la misma generación, aunque la relación intergeneracional es importante. A través del tiempo unos miembros se van incorporando, otros salen de la dinámica para volver más tarde o, tal vez queden separados para siempre. Los miembros que se suman tienen el más diverso origen; pueden pertenecer al mismo barrio o a otros, pueden ser del pueblo o de otras comunidades o hasta de diferentes ciudades morelenses. Pueden ser compañeros de la escuela, el servicio militar, el trabajo, los mercados, los tianguis o las oficinas. Lo que da la pertenencia es la convivencia, la reciprocidad y el trabajar juntos.

FOTOGRAFÍA 4
“Nuestra gente”, Tlacotepec



Fotografía de Edith Pérez

FESTIVIDADES

La Danza de las Malinches de Tlacotepec

La historia de Morelos muestra toda una gama de prácticas cívicas y políticas originadas por la intensa actividad en la entidad en siglos pasados; su calendario festivo incluye una serie de conmemoraciones, en especial referentes a los movimientos agrarios y a la contienda política de la Revolución mexicana de 1910; también se celebra a los próceres nacionales como Benito Juárez y José María Morelos, figura

notable que le dio nombre a la entidad. Además, han surgido diversas fiestas que expresan facetas de la identidad nacional mexicana. Ejemplo de una fiesta de la mexicanidad, que se describe a continuación, es la que se celebra en el pueblo de Tlacotepec en el nor-orienté del estado el 16 de septiembre. Esta celebración es totalmente original y reúne la tradición de personajes indígenas que cantan una canción con estrofas en lengua náhuatl, con el noble arte de la declamación. En esta festividad destacan, por un lado, los parlamentos recitados por las jóvenes que encarnan a personajes como América, España, la Patria y la Libertad, y por el otro, el emblemático baile de las pequeñas Malinches.

La danza, según la gente de Tlacotepec, tiene un origen antiguo que se ha ido modificando en distintas épocas con adiciones, por ejemplo, los bailes regionales que se introducen al principio y la ampliación del espectáculo, para un público que hoy viene no solamente de la región orienté del estado sino también de la ciudad de México y de otros estados.

El diálogo entre América y España

Hasta mediados del siglo XX se practicaba todavía en la sociedad mexicana y en la sociedad morelense el bello arte de la declamación; lo observamos en la primera parte de esta festividad, en la que varias jovencitas recitan de memoria largos textos que reflejan de manera importante la identidad mexicana y la concepción cívica de la libertad en el contexto nacional. Esta celebración incluye tres cuadros: en el primero, América, que representa al continente y sus pueblos indígenas, parlamenta con España, que representa al imperio colonial, acerca de los paisajes, las virtudes y los atributos de cada continente. Por su interés se reproduce a continuación una parte de este diálogo:⁸

—AMÉRICA: Aquí, la noche llena de luceros, el campo lleno de silvestres flores, el volcán con sus hondos ventisqueros y el agua con sus juncos tembladores.

—ESPAÑA: Allá, los campos cruzados por domeles, murallas que los godos defendían, palacios con ojivas, donde las ninfas del harem dormían.

—AMÉRICA: Aquí, la virgen tierra americana, bajo su azul y eterno cortinaje. El rey desnudo, la vestal indiana, el bosque inculto y el aduar salvaje.

⁸ Los diálogos completos se incluyen en ARIZPE, Lourdes, *El patrimonio cultural inmaterial de México. Ritos y Festividades*, Cámara de Diputados-LX Legislatura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.

–ESPAÑA: Honor eterno a México, españoles,

–AMÉRICA: Honor eterno a España, mexicanos. La misma es nuestra raza altiva y fiera, aquí, el águila libre por bandera. Juntos, el mexicano y el íbero, junten sus voces.

–JUNTAS: Hoy, la gloria con bellos arreboles ilumina enlazadas nuestras manos.

Las dos jovencitas, América y España, salen tomadas de la mano, y la banda lo celebra con una fanfarria. El público aplaude con entusiasmo las solemnes palabras finales que pronuncian las dos jóvenes.

Patria, libertad y retórica

Al terminar el parlamento anterior, otras dos jovencitas inician el diálogo entre la Patria y la Libertad. La primera, portando una capa de color verde, blanco y rojo, tiene las manos encadenadas, y la Libertad, con un traje blanco y capa escarlata, lleva en la mano la espada con la que ha de cortar las cadenas de la Patria. Inician así su diálogo:

–PATRIA: (cabizbaja y encadenada a un tronco) Tuve riquezas y honor, y mis dominios llegaban allá donde se oculta el sol. Ya mucho tiempo que imploro, pero de nada vale el lloro porque de esclava no salgo. Pobre de mí, nadie llega ni hay quien se lance a la brega para hacer libre este suelo. Trescientos años van a ser que a mi paso ya no hay flores. Tres siglos voy a tener de penas y sinsabores. Trescientos años van a ser la vida de todo mundo que di gloria y poder a Moctezuma II. ¿Quién va a romper estas cadenas que me están martirizando? ¿Quién ha de venir a hablar, si para mi no hay calma?

–LIBERTAD: Yo, la hermana que te vengo a consolar.

Se acerca la Libertad, espada en mano, y corta las cadenas que mantienen atada a la Patria. Se levantan ambas y celebran con un bello discurso que el público aplaude con especial exaltación.

Enseguida viene el momento de la Danza de las Malinches. Participan niñas entre los seis y los doce años que cantan y bailan con enorme gracia y simpatía, para regocijo del público. Su canción hace referencia a los tamales que están haciendo y que no quieren dar a quienes se los están pidiendo. Una parte de la canción era en náhuatl aunque ahora ya no se reconocen las palabras aludidas. Lo interesante es que las Malinches se visten a la usanza de lo que se considera fue el antiguo traje indígena de la región y que hoy ya sólo llevan algunas ancianas de los pueblos de las estribaciones del Popocatepetl, entre ellos Hueyapan. Visten una blusa con bordados multicolores y muchos collares, un chincuete de lana negra atada con una faja

roja y los “*ixcales*”, es decir, huaraches, tejidos con ixtle de clara proveniencia mesoamericana. Al terminar su baile, para gran júbilo del público, en especial los niños, las Malinches sacan de sus chiquihuites ricos tamales que lanzan por el aire a los espectadores, quienes con los brazos en alto esperan atraparlos, mientras la banda toca incesantes fanfarrias.

FOTOGRAFÍA 5
Danza de Las Malinches de Tlacotepec



Fotografía de Aída Analco

Así se celebra en Tlacotepec un evento que hace aflorar la historia y la alegría reforzando al mismo tiempo la identidad cívica, el reconocimiento a la literatura, la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial y el canto a la gracia y a la alegría.

Las mojigangas del poniente de Morelos

Las mojigangas: “cualquier representación o fiesta cuyo principal objetivo es hacer reír”,⁹ forman parte de las singularidades culturales ceremoniales del estado de Morelos. Se inician con una procesión carnavalesca en la que figuran algunos personajes representados por grandes muñecos hechos de tela y madera (o cartón y carrizo, en Tepoztlán) que se llevan bailando durante la procesión. Después de la

⁹ MOLINER, María, *Diccionario del uso del español*, Gredos, Madrid, 2ª ed. 1998, t. 1, pp. 371.

procesión comienza un baile popular entre los disfrazados y el público en general. Durante estos bailes se dramatizan ciertas parodias de programas de televisión, personajes políticos o personajes populares. Cada población le va dando contenido, coreografía y personajes propios a sus mojigangas. La parodia de una boda en la que tanto la novia como el novio, con sus respectivos atuendos, son hombres, es un cuadro común en estas representaciones.

Estas festividades se realizan con gran entusiasmo en varias regiones: en el nor-orienté del estado la mojiganga de Zacualpan de Amilpas es muy conocida por lo vistoso de sus carros alegóricos, que incluyen barcos griegos o dragones chinos. En el poniente, en Mazatepec, Miacatlán y varios de sus pueblos vecinos, las mojigangas se celebran con gran regocijo y fastuosidad como uno de los eventos más populares, sobretodo porque da rienda suelta a la imaginación y a la libertad de expresión.

En su mayor parte las mojigangas tienen una parte formal, una religiosa y otra carnavalesca. En la parte formal, los personajes presentes son la Muerte, los Apaches y los Diablos, por un lado, y por otro los muñecos gigantes, mismos que también reciben el nombre de mojigangas. Destacan también los muñecos en forma de tortugas, caimanes y otros más, probablemente como resultado de la influencia de la Danza de los Diablos, que practicaban los descendientes de la población africana que llegó en la época colonial a Guerrero.

Desde el punto de vista religioso, las mojigangas son parte de las ceremonias y ritos usualmente en honor del santo patrono o de otro santo o imagen de importancia; son parte de la ofrenda general a los santos, todo tipo de imagen religiosa. En Mazatepec, por ejemplo, las mojigangas están presentes en la fiesta de San Lucas, patrono de los ganaderos (se le ofrendaban también collares de quesitos hechos con la leche del ganado del pueblo y de los ganados de los vecinos). En muchas ocasiones una de las imágenes que representan al santo que se está festejando (ya sea un estandarte o una imagen peregrino o alcancía) se lleva al frente en la procesión. Durante su recorrido, las personas que observan la peregrinación se santiguan, se divierten con los disfrazados o, de plano, se les unen. A veces estas procesiones pasan frente a bares o cantinas abriendo la posibilidad de que participen en el evento quienes, por trabajar en estos lugares, no se atreven a ir a la iglesia; aprovechan entonces la ocasión para estar cerca de la imagen, rezarle, presentarle sus ruegos u obsequiarle una limosna.

Fiel a su herencia cultural carnavalesca, casi toda la acción se desarrolla entre la transgresión y la caricaturización de personajes e instituciones. Se transgreden las normas que rodean el comportamiento de género, es decir, una multitud de hombres se visten de mujeres actuando de las más variadas formas, desde imitar respetables abuelitas hasta proyectarse como mujeres seductoras y provocativas

“lagartonas”. Algunos de los disfrazados van acompañados durante el recorrido por hombres vestidos de tales como sus parejas. Esta transgresión genérica es tratada de manera distinta en los pueblos originarios puesto que en las sociedades mesoamericanas existía un rol social aceptado para los homosexuales, en estos pueblos se puede transgredir el comportamiento de género aparente sin que eso signifique “salir del closet”. Muchos de los participantes, aún mayores de edad, disfrutaban alegremente desfilar y bailar con sus atuendos femeninos sin que eso los “marque” el resto del año.

Símbolos de identidad local o regional

A pesar de que las mojigangas siguen siendo muy populares y se convierten en símbolos de identidad local o regional, bien pueden dejar de realizarse. Como muchos de los elementos de festejo y culto los cambios económicos y sociales tan acelerados de las últimas décadas ponen en riesgo su continuidad, por ello es muy importante la revaloración y revitalización de estas prácticas culturales. Un ejemplo interesante en este sentido es el rescate del carnaval de Xoxocotla: al final de los noventas del siglo pasado un grupo de jóvenes, dedicados con pasión inusitada a apuntalar su cultura local, se abocaron a rescatar el carnaval de su pueblo que las autoridades habían desterrado de su espacio tradicional, el centro de la población. Los jóvenes recuperaron el carnaval recopilando información entre la gente que lo había vivido antes de esta prohibición, recuperaron su espacio y la alegría del festejo.

Los chinelos en el carnaval de Yautepec

No se sabe a ciencia cierta en qué pueblo se originó la danza de los chinelos; se dice que fue en Tlayacapan aunque se ha desarrollado de manera importante también en Tepoztlán y Yautepec. Incorporada a la fecha calendárica del carnaval (por lo general tres días antes del Miércoles de Ceniza), se vincula así a la celebración importada de países europeos que ha tenido gran desarrollo en México y Latinoamérica. Sin embargo la Danza de los Chinelos, presente en el carnaval, es originaria de Morelos; la indumentaria que visten estos danzantes es única: consta de una túnica ya sea blanca con franjas azules o de terciopelo negro; un tocado ricamente bordado con chaquiras o lentejuelas y, lo que es muy peculiar, una máscara blanca de tela de alambre con barba curva y puntiaguda. Al decir de la gente, la danza de los Chinelos se inventó para burlarse de los españoles y, sí, de hecho, la máscara es una caricatura de los conquistadores.

FOTOGRAFÍA 7
Chinelos en el carnaval de Yautepec



Fotografía de Edith Pérez

Destacan en Morelos los carnavales de Tlayacapan, Tepoztlán y Yautepec. En este último poblado los chinelos sobresalen por los extraordinarios bordados de su traje y de su tocado, que muchas veces les toma varios años confeccionar. También es notable su desfile por la variedad y exuberancia de las comparsas de los barrios y de los otros grupos que participan. Incluso hay un desfile de niños y, lo que es muy importante, de niñas chinelos. La revitalización de este carnaval se debe en gran parte al trabajo de muchos años de un grupo de yautepequenses y de algunas personas más, quienes, orgullosos de su cultura, impulsaron el estudio de sus fiestas y tradiciones, organizaron cursos sobre historia cultural y se propusieron la revaloración del traje de chinelo mediante un concurso de trajes del carnaval. Un yautepequense incluso organizó un grupo de Chinelos en Estados Unidos, en Fresno, en donde residía, y al volver a su pueblo impulsó de manera importante la vigencia de esta danza. Este renovado interés dio pie —como ya señalamos— al concurso de trajes de chinelo en los que se evidencia la extraordinaria maestría en la manufactura de los bordados. La gente de Yautepec explica esta habilidad como la continuidad de su patrimonio cultural ancestral, resaltando la antigua fama de su *altépetl*, que antes de la conquista española destacaba por la finura y riqueza de sus

textiles.¹⁰ Hoy los trajes de chinelo son adquiridos a precios muy elevados por museos de México y del extranjero, por coleccionistas privados y por migrantes mexicanos en Estados Unidos.

Las narrativas de los Carnavales

Vale aclarar que los carnavales (fiesta originalmente de la cultura romana, transfigurada después e incorporada al calendario de fiestas católicas), desde el punto de vista antropológico pueden ser entendidos como “rituales de inversión”: en ellos se da rienda suelta a la imaginación abriendo un espacio de libertad para la expresión de todo aquello que debía ser reprimido las siguientes semanas, durante la Cuaresma. El carnaval se convierte en un espacio-tiempo suspendido, en un paréntesis que da respiro, un tiempo atemporal que conjura los temores provocados por lo cotidiano, que transcurre irremisiblemente corriendo como las aguas de un río que no habrán de regresar jamás. Ciertamente el carnaval implica un devenir, pues su estructura contiene un inicio, un desarrollo y un final. Por otro lado, el libre juego le da forma a las prácticas de carnaval; entre ellas el que participen hombres vestidos de “viudas” cargando el ataúd del difunto “Mal Humor” o “Juan Carnaval”.

La crítica, el disfraz, la máscara, el travestismo, el teatro hecho calle, la calle transformada en escenario, el pasear por las sendas de lo no habitual, de la conciencia alterada actúan también como un sedativo social e individual y hasta puede que no resulte necesario que nada fundamental cambie si durante unas horas o unos días todo parece que, en un torbellino, es diferente.¹¹

Los valores se trastocan, las normas se rompen y las conductas se alteran con el objetivo de facilitar su posterior reinstauración, en un sentido de comunidad recuperada a partir de sus valores más permanentes.¹²

¹⁰ Este grupo recibió apoyo para sus actividades por parte de las autoridades y la Dirección General de Culturas Populares. Los integrantes del Grupo Cultural Yautepec, A.C. son el Lic. Héctor Daniel Bastida Salomón, el Ing. Felipe Terán Pedrote, el Sr. Víctor Maya Lagunas, el Sr. César E. Ortiz Triana, el Prof. Julio Quiroz Mendoza, el Ing. Ángel García Anzures, la Srta. Celina Miranda (†) y el C.P. Germán Alcántara Álvarez. Además del Museo del Chinelo, actualmente promueven la conservación del patrimonio arqueológico, arquitectónico y natural de su municipio.

¹¹ DIEZ DE VELASCO, Francisco, “Disfraz, máscara y experiencia: tras los pasos de Dionisio”, en Antonio ÁLVAREZ DE LA ROSA *et. al.*, *El arte del carnaval*, Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, Concejalía de Cultura y Patrimonio Histórico-Artístico, La Laguna (Canarias), 2003, pp. 29-36.

¹² CICERO POO, Bruno, “El carnaval: transgresión o autorregulación del sistema”, en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, núm. 60, febrero 2007 (publicación electrónica).

Todas las generaciones

Uno de los aciertos del Grupo Cultural Yautepec es que revitalizó el carnaval en esta ciudad, impulsando la participación tanto de jóvenes como de niños. Sus integrantes cuentan que empezaron incorporando a los alumnos de un jardín de niños al desfile y pronto se sumaron varias escuelas más. Al acompañar a sus hijos, los padres de familia se involucraron tratando de que los niños lucieran trajes de chinelo cada vez más elaborados. Algunos de estos niños se incorporaron al desfile mayor. Es importante hacer notar que la participación de las mujeres, por lo general, ha aumentado en todas las festividades populares en México. En Yautepec desfilan mujeres jóvenes vestidas de chinelo; presencia que las jóvenes se apresuran a ejercer para participar intensamente en los eventos culturales. Su participación en la vida pública se refleja hoy en el rostro franco, alegre y lleno de vida de las jóvenes que danzan, que conducen gigantescos dragones de papel o que bailan danzas senegalesas en medio de una algarabía pública que las acoge y las celebra. Esta es una de las razones de ser de las festividades, a saber, la posibilidad de hacer participar a todos, de darles a cada uno una tarea que los sitúa en la familia, en el grupo, en la comunidad, en la colectividad, que les da identidad y situación, que los hace visibles y que activa las relaciones afectivas entre ellos. Es, para decirlo en una fórmula simple, la fiesta de la sociabilidad, lo que le da cohesión y resonancia a una sociedad.

Sin embargo, el que se incorporen a esta práctica cultural nuevos ejecutantes, nuevos financiamientos por parte de los gobiernos estatal y municipal, audiencias más amplias (a veces televisivas) y nuevos patrocinadores comerciales, plantea retos inéditos en relación con la autenticidad, la tradicionalidad, la comercialización y la irrupción del turismo. Las posibles vías de revitalización deben manejarse con todo cuidado para que esta práctica cultural no pierda su significado para la propios yautepequenses.

RECUESTO

El patrimonio cultural inmaterial de Morelos es la historia que viven hoy sus habitantes. Es el recuento de experiencias históricas, de legados culturales de sus diversos grupos, de voluntades de compartir alegrías e ideales. En los acelerados procesos de transformación que hoy vivimos salvaguardar este patrimonio permite, justamente, seguir creando nuevos significados culturales que den cuenta de la vida actual de los jóvenes, de las mujeres, de los hombres, de los adultos mayores. Hay un sentido del “nosotros” que la institución del “*San Ce*” permea en la gente de los

pueblos. Hay un sentido de reciprocidad e intercambio que perdura en el trueque. Hay un sentido de relación con el más allá y con “los que faltan” en la velación de la noche de Muertos. Hay una explosión de alegría y transgresión en las mojigangas. Hay una exhibición de maestría y destreza en los bordados de los trajes y tocados de los chinelos de Yauatepec. Si permitimos que se pierda este patrimonio cultural intangible se estará empobreciendo nuestro presente, pero, lo que es más grave, el futuro de los jóvenes. Porque se construyen significados con lo que uno recibe de significados y con lo que uno les añade. Salvaguardar el patrimonio es asegurar un sentido de colectividad que resulta fundamental para el desarrollo personal de cada individuo y para el desarrollo social e incluso económico de una población.

La Revolución Mexicana, en la que participaron de manera tan primordial los morelenses, creó la primera legislación social del continente. Gran parte de su intención era propiciar que los pueblos desarrollaran también una gran riqueza cultural. Esta riqueza existe todavía y requiere hoy en día que se reconozca como patrimonio, tal y como se está haciendo en países alrededor del mundo impulsados por la UNESCO. México fue pionero en los estudios y programas de promoción de las culturas populares. Hoy Morelos puede participar de manera activa en este movimiento mundial y nacional para salvaguardar la creatividad cultural de los individuos y de los pueblos y, a través de la libertad de pensamiento y de creación, seguir mostrando un rostro propio y una convivencia cada vez más significativa.

La tradición cultural nahua en Morelos

Luis Miguel Morayta Mendoza

LA PRESENCIA NAHUA constituye la tradición cultural autóctona con más manifestaciones en el estado de Morelos, imaginada como un sedimento vivo que coexiste con otras tradiciones culturales y que está presente en mayor o menor grado en los pueblos originarios, en ciertos grupos en el ámbito urbano, en las colectividades que forman los indígenas inmigrados y aún en el resto de la sociedad regional morelense. Esta presencia nahua constituye un patrimonio, el cual no sólo enriquece el panorama cultural regional del estado, sino que es en sí un acervo de ideas, prácticas y acciones que han tenido un papel importante en la continuidad de la milenaria existencia del mismo.

Hasta hace una década y media, los estudios de corte antropológico e histórico se venían aplicando en su gran mayoría a casos particulares de comunidades y grupos urbanos sobre temáticas muy puntuales. Esta tendencia nos fue alejando de las visiones y comprensiones más amplias regionales y sub-regionales, como las que lograron Arturo Warman para el oriente de Morelos o Guillermo de la Peña para el norte de este estado, entre otros, en la década de los setenta. Esta afirmación, guardada toda proporción, se podría enmarcar en el señalamiento de Erick R. Wolf acerca de la pronunciada reducción de los estudios que permiten entender al mundo como una gran sociedad, en contraste con las investigaciones particulares, que inundan el panorama de las investigaciones sobre la historia cultural.¹ Wolf establece una analogía con la disección de un cuerpo humano, que luego de analizar hasta las partes más pequeñas que lo componen, ya no sabemos cómo armar de nuevo ese organismo. En mi opinión algo parecido ha sucedido con las investigaciones socioculturales en el estado de Morelos en las últimas décadas (salvo algunos trabajos como los arriba mencionados). Se han realizado estudios particulares —sobre todo de caso— acerca del campesinado morelense, sobre la cultura y las comunidades con larga trayectoria histórica y tradición cultural indígena. En años más

Luis Miguel MORAYTA MENDOZA. Centro INAH, Morelos.

¹ WOLF, Eric R., *Europa y la gente sin historia*, FCE, México, 1987 [1ª ed. en inglés: *Europe and the People without History*, University of California Press, Berkeley, 1982].

recientes se abrió el abanico de termas especialmente en el ámbito urbano, pero no en lo que corresponde a la sociedad regional morelense como tal.

Este texto tiene la intención de considerar a la tradición cultural indígena en Morelos no sólo como el patrimonio de los pueblos originarios, sino de toda la sociedad regional morelense; como un sedimento sociocultural vivo en coexistencia e interactuando permanentemente, en una continúa afectación mutua, con sedimentos vivos de otras tradiciones culturales. A partir de esta premisa abordaremos la tradición cultural indígena como el patrimonio de los pueblos originarios de estado de Morelos. La presencia de esta tradición cultural varía en cada comunidad, de acuerdo a la historia particular de cada una y al grado de dependencia o de autonomía relativa con los sistemas y grupos dominantes. En cada pueblo existe también una visibilidad particular de los elementos culturales más notorios. Esta visibilidad, a veces espectacularidad, no puede ser la medida de la densidad de la tradición cultural que existe en cada uno de los pueblos. Hay elementos que no tienen una gran visibilidad pero que son fundamentos constitutivos de la herencia cultural indígena. Aquí se expondrán algunos de ellos.

PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL

Las culturas locales y regionales de los pueblos originales han pasado por innumerables procesos de construcción, reelaboración, destrucción, pérdida e innovación. En las diferentes épocas y etapas de sus prolongadas existencias estos procesos han reformulado un bagaje formidable de ideas, prácticas y producciones materiales. Si bien no todo se ha ido acumulando, tampoco una reformulación cultural aniquila para siempre la cultura del momento para dar paso a una nueva etapa. Muchos elementos que atenúan su visibilidad y presencia pueden resurgir en el futuro, tal vez bajo diferentes formas o con variaciones en su significado, pero conservando buena parte de su esencia cultural indígena.

El patrimonio cultural se ha clasificado en material e inmaterial. El primero se refiere a toda creación cultural producida en un lugar y momento determinados y que podemos conocer porque quedó asible a los sentidos de la vista y el tacto. Ejemplo de este tipo patrimonio son los altares prehispánicos y coloniales. El inmaterial, llamado a veces intangible, se refiere a lo que también siendo creación o recreación cultural no se puede percibir por esos dos sentidos si no es a través de su materialización momentánea, siendo imposible asirlos porque son manifestaciones efímeras, aunque repetibles en un sinnúmero de veces. Este tipo ha sido conceptualizado, entre varios autores, por Lourdes Arizpe:

[...] por su naturaleza constantemente creativa, el patrimonio intangible es, ante todo, una serie de prácticas performativas, es decir que se hacen visibles en el momento de la acción pero que representan una serie de códigos aprendidos y compartidos.²

Un proceso ritual en las fiestas patronales, compuesto de diferentes ritos y ofensas, se deriva de un complejo de ideas sobre lo sobrenatural, la fuerza sagrada de las imágenes y la *organización veneracional*, entre otros elementos que constituyen lo que hay atrás de las danzas, las ofrendas a los “santitos” y las comidas especiales de la ocasión.

Tipificar el patrimonio en estas dos categorías obedece más a un sentido operativo, orientado más a protegerlo que a comprenderlo. No existe un elemento cultural material que no sea producto de un complejo de ideas, ni tampoco las ideas pueden existir sin manifestarse de alguna manera perceptible. Es necesario tener claro que no todo lo que producen los individuos de una sociedad local va a convertirse en patrimonio de estas sociedades: debe ser compartido, identificado, apropiado y reconocido por la comunidad hoy y mañana para que pueda ser reclamado como tal, como “patrimonio”. Puede que en el futuro muy pocos o casi nadie recuerde cierto elemento cultural: una danza, una manera de pedir la mano de la novia, por ejemplo. Es más, puede ser que olvidada una tradición en el pasado, alguien la rescate de la memoria de los viejos o de algún libro y la traiga al presente, para incluirla en la vida de la comunidad y en sus procesos de identidad. Mucho tiene que ver el componente emotivo que ligue o haga renacer el vínculo con el elemento de que se trate, en un momento específico. En palabras de Lourdes Arizpe:

Por tanto, resulta imposible adscribir al patrimonio cultural vivo a una sola cultura y, en cambio, hay que celebrar la creatividad y la inventiva que rehacen la riqueza cultural para cada generación. Más importante resulta reconocer este hecho histórico en la era de la relatividad y la física cuántica que nos hace pensar que los seres humanos, al igual que el mundo que nos parecía tan macizo, somos seres del tiempo y las culturas son eso, marcas que situamos en el tiempo para sentirnos identificados y reconocidos.³

Es importante no perder de vista que para los pueblos originarios el concepto de patrimonio histórico y cultural es un concepto de origen ajeno. Éste surge de los ámbitos académicos, de las instituciones, de ciertos funcionarios; sólo recientemente

² ARIZPE, Lourdes, *El patrimonio cultural inmaterial de México. Ritos y Festividades*, Cámara de Diputados-LX Legislatura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México, 2009, p. 7.

³ *Ibidem*, p. 238.

te ha sido adoptado –en ocasiones– por los propios pueblos. En buena parte surge ante la devastadora presión que, desde diferentes frentes, se ha venido ejerciendo sobre estos pueblos; surge frente al peligro de ir perdiendo irremediabilmente y de manera acelerada los elementos, las estructuras, los valores, las ideas y las prácticas que han fortalecido la sobrevivencia en colectividades con fuertes ligas culturales comunitarias. El desmembramiento de las familias extensas en sus componentes nucleares como consecuencia del incremento del consumo y la ampliación de los mercados internos, es un buen ejemplo. Muchas familias extensas de miles de comunidades han perdido la capacidad de mantener unidos residencialmente a sus miembros, debido a la migración ocasionada por las presiones económicas. En consecuencia éstos han tenido que vivir separados, en sus propias casas, obligados a tener un consumo más amplio que cuando vivían todos en “la casa”. No vivir todos juntos dificulta la posibilidad de mantener algunas colectividades, pero no las hace imposibles. De hecho, muchas familias frente a esta situación refuerzan sus ideas, valores y prácticas culturales tradicionales e incluso crean nuevas formas de expresarlas y mantenerlas. Este reforzamiento dentro o fuera de la comunidad, implica en ocasiones tomar aspectos del patrimonio cultural histórico y reciclarlos, o producir nuevos que puedan llegar a ser parte de la tradición cultural local, regional y/o nacional. El concepto de patrimonio cultural también se abre para integrar nuevas formas culturales que crean las utopías del futuro.⁴

PUEBLOS ORIGINARIOS

Hasta hace poco más de una década, en México la composición de las sociedades regionales incluía la presencia de pueblos indígenas o étnicos y pueblos mestizos. En la década de los noventa del siglo pasado, muchas voces tanto de los indígenas como de los académicos y de algún funcionario consciente, clamaban la utilización de nuevas maneras de entender y referirse a los pueblos y culturas de origen antiguo, anteriores a la conquista española del siglo XVI. No sólo estos pueblos tenían que verse y entenderse de una manera nueva: los pueblos, grupos e individuos llamados mestizos englobaban también una amplísima diversidad cultural: lo mismo incluían a europeos y sus descendientes que a africanos y asiáticos, cuya llegada a México podría ubicarse entre los siglos XVI y XXI. Mestiza se le llamó a una creciente población que resultaba de la combinación de los pobladores provenientes de tres continentes, con los pobladores nativos (Fotografía 1).

⁴ *Ibíd.*, p. 11.

FOTOGRAFÍA 1

La persistencia de “las fieras que comen gente”, los *tecuanes*, en la vida ritual morelense. Xoxocotla, mayo de 2010



Por muchos años ciertas comunidades fueron llamadas pueblos indios y luego indígenas. Cierta visión académica y la construcción del nacionalismo de estado, a través de las escuelas, insistieron en ver lo prehispánico (especialmente lo *tenochca*) como el referente más importante de lo indígena. En Morelos constantemente surgían preguntas al respecto: ¿cuáles son los pueblos indígenas?, ¿qué los hace serlo? A veces se retomaba el criterio de la supervivencia de su lengua indígena, especialmente el náhuatl. Esto para la situación cultural de Morelos presentaba un problema grave ya que muchas comunidades, algunas con pasados milenarios, habían dejado de utilizar la lengua náhuatl pero mantenían parte de esta cultura.

Cada comunidad ha conservado de manera diferenciada diversas estructuras sociales, ideas cosmogónicas, valores, procesos rituales, mitos, manifestaciones, conductas, tecnologías, manufacturas y saberes. ¿Cuáles de estos aspectos son “más indígenas” que los demás? Ninguno, ya que según lo que la comunidad vaya enfrentando desde adentro o desde afuera, desde lo propio o lo ajeno, y de las decisiones y estrategias que colectivamente va diseñando, depende cuáles elementos persisten con más fuerza en cada cultura. A esto hay que añadir que cada comunidad tiene una conformación interna distinta de origen. Estas diferencias inciden en los procesos de identidad contruidos a través de las decisiones, reacciones y estrategias

adoptadas colectivamente frente a la necesidad de sentirse y vivirse diferenciados de “los otros” y en pertenencia al “nosotros”.

Para resolver en buena parte los problemas derivados al tratar de definir, desde afuera y desde lo ajeno, si un pueblo es indígena o no, o qué es lo indígena, ha surgido un término que trata de evitar el etiquetar, o casi adjetivar a los pueblos y sus culturas y más bien busca identificar a los pueblos “originarios”. Este término apela a la profundidad histórica de ciertas comunidades o de sus integrantes, sin demandar mayores requisitos definitorios (Fotografía 2).

La profundidad histórica de muchos pueblos de Morelos va más allá de la conquista española del siglo XVI, incluso más allá de los mil años antes de Cristo, como Chalcatzingo. Se podría pensar, entonces, que unos pueblos son más originarios que otros, ya que algunos llegaron como inmigrantes a la región de Morelos en diferentes tiempos a lo largo de los casi tres mil años de historia antigua. Sin embargo el término considera que haber existido antes de la llegada de los europeos les da un origen común a estos pueblos al compartir una cultura mesoamericana, por lo menos en las últimas etapas de la historia prehispánica, y una historia común frente a la conquista, la colonia y la modernización.

Se trata de pueblos que fueron profundamente afectados en sus posibilidades de seguir un desarrollo y una construcción cultural relativamente más autónoma. Tres de las más importantes órdenes religiosas –franciscanos, agustinos y dominicos– impusieron sus particulares enfoques religiosos, que en parte perduran hasta el día de hoy. Las extraordinarias condiciones geográficas propiciatorias de altos rendimientos agrícolas originaron haciendas azucareras; algunas se transformaron en verdaderos emporios que ejercieron un impacto demoledor sobre los territorios, los recursos naturales, la fuerza de trabajo y las relaciones económicas y políticas, alterando profunda y diferenciadamente las culturas locales. Como consecuencia de la Revolución de 1910 los pueblos originarios sufrieron profundas transformaciones demográficas y culturales. Más de la mitad de la población del estado de Morelos desapareció al final de la guerra revolucionaria. Las ausencias por muerte violenta, por haber tenido que huir o por haber sido víctima de la influenza española, provocaron, entre otras cosas, una precipitada disminución de los hablantes del náhuatl. El repoblamiento del estado en muchos casos no implicó el regreso de los que habían huido; en la recomposición poblacional se observa la disminución de los hablantes de náhuatl. Los movimientos de emigración e inmigración se extendieron por todo el siglo XX, a veces diluyendo y a veces reforzando la tradición indígena en el estado. La inclusión progresiva en la economía nacional presionaba a las familias y a las comunidades para abandonar los rasgos más visibles de su identidad indíge-

na: su lengua, su vestimenta y ciertos usos y costumbres que les significaban una desventaja frente a la sociedad regional y frente a la nacional.

¿Cómo acercarse hoy a estas comunidades cuyas historias e identidades quedaron negadas por las políticas del gobierno estatal de la segunda mitad del siglo XX? Se les escucha decir: “en Morelos no hay indios”, como signo de haber superado un lastre social. Aún en los ámbitos centrales de dependencias creadas para atender las necesidades de los pueblos indígenas se escucha la misma expresión. Frente a esta negación de lo propio se articuló una imposición de lo ajeno; pensamos que lo importante no es definir cuáles pueblos podían ser llamados indígenas y cuáles no, a partir de la descripción de rasgos culturales. Lo importante radica en entender algunos aspectos sustantivos que ayuden a identificar qué es lo que articula la diversidad entre los pueblos de tradición cultural nahua, para hacerlos sentir parte de una colectividad, desde lo propio. De inicio quisiera señalar aquí el carácter externo de términos como indígena y nahua, términos que como muchos otros han sido parte de los procesos tanto de la identidad etiquetada como de la identidad instrumental, según conceptos de Miguel Bartolomé. Propongo que hablar de una tradición cultural nahua nos abre un abanico de posibilidades interpretativas e inclusive puentes entre los pueblos portadores de esta tradición y los demás grupos sociales de Morelos.

Habría que señalar que en el estado de Morelos no existe, como en muchos otros estados, una región donde estén concentradas las comunidades con mayor presencia y visibilidad de la tradición cultural nahua. El estado de Morelos fue erigido a finales del siglo XIX, sobre un territorio en el cual quedaron incluidas fracciones de diferentes regiones de tradición cultural indígena. Consecuentemente, existe una diversidad cultural de origen que se ve reflejada en las conformaciones y alianzas forjadas por historias compartidas. La base de la identidad es una historia construida a modo.

El pasado indígena de Morelos ha sido preocupación y ocupación de diferentes grupos e individuos. Académicos, reivindicadores, funcionarios, políticos y a veces los propios indígenas, navegando entre lo propio y lo ajeno, han construido sus propias imágenes, a veces retroalimentándose entre todos, pero siempre tomando de entre las memorias y los olvidos lo que quisieron o necesitaron imaginar. En el proceso de construir el pasado antiguo morelense, diferentes académicos han aportado un amplio abanico de obras de diferentes calibres. En muchas ocasiones, individuos y grupos que por diferentes razones han intentando reconstruir el pasado indígena, han tomado no las partes sustantivas, sino las partes que ayudan a consolidar una visión particular, sea o no lo que el autor establece, sino más bien la que el constructor imagina. Un ejemplo es la obra de la arqueóloga Florencia

Müller, *Historia antigua del valle de Morelos*, publicada en 1949.⁵ En esta obra Müller, basada en tipologías cerámicas y en la lectura de ciertas fuentes coloniales, establece las etapas por las que van pasando las colectividades que poblaron lo que hoy llamamos Morelos. La autora enuncia a teotihuacanos, chichimecas, toltecas y tlahuicas. Esta obra y su visión de la evolución etnocultural fue el caballito de batalla de los profesores de primaria, secundaria y preparatoria, quienes adoptando esta versión de la “historia antigua de Morelos” se la enseñaron a sus alumnos, a partir de ese texto y desde su propio imaginario.

FOTOGRAFÍA 2

Coreografiando el pasado desde la imaginación actual. Ocoatepec, agosto de 1980



⁵ MÜLLER, Florencia, *Historia antigua del Valle de Morelos*, Acta Antropológica, México, 1949.

A finales de los noventa, Druzo Maldonado plasmó en dos obras muy completas un panorama de los últimos siglos de la época prehispánica,⁶ pero el haber titulado sus obras de la manera en que lo hizo acendró la visión de que en los siglos XV y XVI tlahuicas y xochimilcas conformaban la población de Morelos. Hay que hacer hincapié en que no se sabe, en términos étnicos, cual es la diferencia entre estos dos grupos, o si bien estamos hablando de un mismo grupo étnico pero correspondiente a dos adscripciones político administrativas diferentes. Sea cual fuere el caso, esta *visión tlahuica-xochimilca* constituye aún la manera de imaginar la última parte de la época prehispánica por muchos académicos e historiadores locales.

La supuesta presencia tlahuica merece algunos comentarios: en la década de 1970, cuando empezamos a indagar cuál era la forma de autonombrarse en varias de las comunidades con visible presencia de cultura indígena, especialmente la lengua, los lugareños respondían: somos *macehuales* y hablamos el *mexicano* (manera en que se referían al náhuatl en los censos del siglo XIX). En comunicación personal, los lingüistas Otto Shuman y Leonardo Manrique, en diferentes ocasiones nos comentaron que en los años cuarenta la gente de los pueblos de Morelos se llamaba así misma “*macegual*”. También estos lingüistas nos confirmaron lo que habían mostrado mis indagaciones: el término *tlahuica* no era utilizado entonces por la gente de Morelos para autonombrarse. Esta supuesta identidad tlahuica de los nahuas de Morelos ha tenido diferentes épocas de promoción, desde afuera. Una de las primeras probablemente proviene de los académicos Robert Redfield en los años veinte y Carlos Basauri en los treinta del siglo XX; ambos usaron este término que no vuelve a ser mencionado en las décadas siguientes. La prensa local narra, por ejemplo, que a la llegada del doctor León Bejarano –candidato oficial a gobernador del estado– a Xoxocotla en febrero de 1976, “diez mil tlahuicas le dieron la bienvenida” y los “tatas” del pueblo lo recibieron con bastones de mando y collares de flores. Ya desde la década de los treinta, en la visita del general Lázaro Cárdenas como candidato presidencial, se empezó a utilizar esta escenografía política.

En el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, ciertos viajeros y fotógrafos enfocaron sus miradas sobre los indígenas de Morelos, construyendo a través de sus testimonios escritos y de sus impresiones fotográficas, imágenes que en su tiempo, y después, marcaron una manera de ver a los indios de Morelos. En 1867 Guillermo Prieto realizó un viaje y plasmó sus impresiones de los pueblos y hacien-

⁶ MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo, *Cuanabáhuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1999; MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo, *Deidades y espacio ritual en Cuanabáhuac y Huaxtepec. Tlahuicas y Xochimilcas de Morelos (siglos XII-XVI)*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2000.

das entre Cuernavaca y Cuentepec, y si bien por un lado externó comentarios elogiosos a los indios de Cuentepec, también hay en él una visión de profundo desprecio hacia los mismos:

Empresa difícil es trazar un cuadro exacto y concienzudo de las costumbres de nuestros indios, tanto por el aislamiento en que viven de intenso, como por el empeño que ellos tienen de ocultar a la gente de razón multitud de prácticas a que viven sujetos, prácticas las más veces realmente criminales. Injerta la religión católica con la idolatría profesada por nuestros indios, el fruto de ese injerto no puede ser más repugnante.⁷

Este fragmento de Guillermo Prieto sirve para ilustrar la manera en que se veía a la cultura y a los grupos indígenas, visión que no sólo influyó a la sociedad nacional, sino que permeó incluso la visión que de sí mismos tenían algunos grupos indígenas, como el caso del profesor Sergio Jiménez, nacido en Xoxocotla, quien escribió varias obras, principalmente novelas, basadas en la cultura indígena de su comunidad, plagadas de calificativos fuertemente degradantes para las costumbres de sus paisanos, al estilo de Guillermo Prieto. Estas obras, que fueron leídas ampliamente en la región, por mucho tiempo se consideraron un mirador de primer orden sobre la cultura indígena de Morelos. La inglesa Rosa King vivió en Cuernavaca a principios del siglo XX y abrió el Hotel Buena Vista. Importantes personajes de la época se hospedaron en ese hotel durante la revolución. La señora King vivió de primera mano interesantes experiencias que quedaron plasmadas en su obra *Tempestad sobre México*;⁸ en ésta se aprecian ciertos conceptos ligados a los indígenas, indios, tribus, aldeas y peones. Todo ser vestido con ropa de manta y huaraches era indio. Su idea de indio incluye a Emiliano Zapata. Esta obra, que también incorpora una composición de la sociedad regional con los indios y todos los demás grupos, por alguna razón fue tomada por varios cronistas populares en los años noventa del siglo XX como una guía del pasado.

En las creaciones de algunos fotógrafos como los hermanos Casasola, White y Brehme es muy frecuente el encuadre de los indígenas mediante ángulos que se centran en jovencitas posando frente a sus jacales y hombres cuya vestimenta blanca de manta hace contraste con la piel morena, teniendo como fondo chozas, pirámides y otros elementos prehispánicos. Resaltan ciertas tomas donde los indios forman parte del paisaje, en concordancia con la manera en que algunos viajeros los describían.

⁷ PRIETO, Guillermo, *Historia patria, escrita para los alumnos del Colegio Militar*, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 3ª ed., 1891, citado en Guy ROZAT, *Los orígenes de la Nación. Pasado indígena e historia nacional*, Universidad Iberoamericana, México, 2001, p. 399.

⁸ KING, Rosa E., *Tempestad sobre México*, prefacio de Tedi López Mills, CONACULTA, México, 1998 [1ª ed. en inglés: *Tempest over Mexico. A Personal Chronicle*, Little, Brown, and Company, 1936].

Me referiré a algunos de los procesos de identidad impuesta o etiquetada, con la que se ha pretendido identificar a los pueblos originarios en el siglo XX.

FOTOGRAFÍA 3

Modernidad, tradición, complementación. Tlayacapan, febrero de 2010



En las décadas de los sesenta y setenta de ese siglo se impuso una nueva manera de definir a los pobladores de las comunidades como “campesinos”, término que no era empleado por los habitantes rurales y que ni siquiera aparece en el Plan de Ayala. El término fue acuñado e impuesto por funcionarios y operadores de programas de desarrollo, investigadores y activistas políticos. Los medios de información emplearon este término y el de “ejidatarios” como si hubieran sido términos nativos e históricos. Para poder participar en los debates sobre su realidad y destino, y también para acceder a los recursos de las instituciones, la gente de la

región terminó por referirse a sí mismos como “campesinos”. Durante varias décadas, previas a los noventas del siglo pasado, el gobierno estatal mantuvo una actitud de negación de los pueblos y culturas indígenas del estado, “en Morelos no hay indios”, dando a entender con ello que este era un estado moderno. Frente a esta negación se dieron afirmaciones y resucitaciones públicas subsecuentes a lo largo de la historia, pero es a finales del siglo XX cuando las cosas tomaron una intensidad inaudita, porque muchos grupos de diferentes comunidades llegaron a autodenominarse y ser referidos como indígenas, nahuas o tlahuicas.

Diferentes fuerzas externas e internas confluyeron y presionaron para que se reconstruyera en las comunidades morelenses una identidad indígena pensada desde afuera: grupos de la mexicanidad, la Universidad Nahua, la Comisión Independiente de Derechos Humanos, la Dirección de Atención a Pueblos Indígenas, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional Indigenista (INI), entre otros. Hasta ciertas instituciones de repente se volvieron indigenistas, como el Teatro Campesino e Indígena y la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas. Los grupos derivados de esta confluencia se formaron, las más de las veces, para tener acceso a los apoyos destinados a los pueblos indígenas, que los gobiernos del estado y federales otorgaban para demostrar que estaban haciendo algo por ellos. Pero esta identidad instrumental no sólo sirvió para crear clientela y obtener recursos, también tuvo el efecto de llenar algunas de las lagunas históricas locales y regionales y con esto se apuntalaron ciertos procesos identitarios internos. En casi todos los casos estos grupos terminaron por reelaborar las imposiciones ajenas con su propia interpretación y para su conveniencia.

No se puede ignorar que lo prehispánico y en especial lo “*tenochca*” sigue gravitando como elemento definitorio de lo indígena dentro y fuera de las comunidades, aunque las generaciones más jóvenes ya han tomado los criterios de clase social, “los más jodidos”, para reconocer y reconocerse como indígena. Este cambio del imaginario de lo “indígena” ha sido muy claro para mí a través de la experiencia de varios años de investigación y apoyado en mis alumnos en varias instituciones educativas donde he impartido clases: la Universidad La Salle, el Centro de Estudios Lingüísticos y Multiculturales, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). En algunos de los cursos que impartí pedí a los estudiantes que realizaran entrevistas haciendo una pregunta básicamente provocadora: ¿quiénes son los indios en México? La mayoría de las respuestas confrontaban el término indio, arguyendo que los indios son los que salen en las películas de los vaqueros o bien que los indios son los de la India. Muchas respuestas fueron muy diversas y muy ilustrativas. Destaco una: “Yo soy indio porque mi padre fue olmeca y heredé el temperamento tolteca de mi madre”. Huelga decir

que los olmecas desaparecieron hace más de dos mil años y los toltecas hace más de mil cuatrocientos años. Las entrevistas realizadas después de 1997 arrojaron respuestas muy diferentes. Es posible que las acciones y presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México hayan influenciado en este cambio de percepción, especialmente en los jóvenes, quienes destacaron en mayor grado la desigualdad y las injusticias sociales, económicas y políticas que enmarcan la vida de los pueblos indígenas de México. Un alumno de posgrado de la UAEM realizó una investigación en la escuela secundaria de Ciudad Ayala, Morelos, enfocada a los alumnos, sus padres y sus maestros: los resultados arrojaron una diferencia generacional entre la alusión a lo prehispánico en el caso de los adultos y la que se enfocaba sobre las injusticias y desigualdades de los indígenas, entre los jóvenes (Fotografía 3).

LO PROPIO, *TOGENTE*

No hace muchos años se inició la búsqueda y comprensión de las formas con que las propias comunidades conservan y transmiten su pasado. Sus sistemas veneracionales, sus procesos rituales, sus mitos y leyendas, al igual que sus movilizaciones sociales, son contenedores y a la vez transmisores de las diferentes concepciones del pasado: reformulado, reinventado, pero propio. Carnavales, peregrinaciones o lucha contra los aeropuertos, son claros ejemplos de esto. Existe un principio elemental de compromiso con la conservación del pasado, expresado en la metáfora: “no rompas la guía de la calabaza”, entendiéndose con esto que igual que una guía, las gentes y los grupos van construyendo diferentes caminos pero tienen un tronco común que, si se rompe, hace morir a toda la planta. Esta visión de continuidad histórica no excluye ciertos cambios, de hecho se observan continuas modificaciones específicas, pero la unidad esencial se mantiene a través del tiempo.

El auto-adscribirse a un término como el de nahua, sea impuesto o propio, no representa tanto problema. Cada quien tiene el derecho de recrear su identidad con el término que prefiera. El problema es que no es posible asumir una identidad de grupo mayor a partir de un término al que ni siquiera se le reconoce un significado en el náhuatl regional. Por otro lado, estos pueblos tienen otra manera de construir sus colectividades transcomunitarias; ellos construyen alianzas e identidades con otras comunidades al compartir una historia común de reciprocidad en el más amplio sentido, ejecutada en la interdependencia económica, los intercambios ceremoniales, el compadrazgo, los matrimonios y la ayuda vertida en las comunidades que estén enfrentando problemas serios. Desde lo ajeno esperamos que estos pueblos asuman su pertenencia a un grupo étnico, o a una minoría determinada; sin embargo, a estos pueblos les dice más el término *togente* (nuestra gente) o *to axka* (lo

nuestro), que *nahua*. Precisamente la historia del trabajo compartido, como elemento legitimador de las colectividades, fue lo que pudimos comprender como parte importante de la tradición cultural nahua.

LA TRADICIÓN CULTURAL NAHUA EN MORELOS

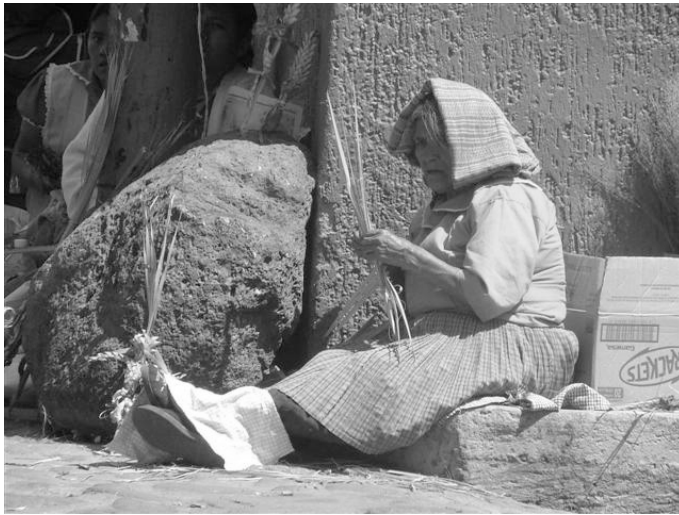
Lejos de una postura esencialista sobre lo que constituye esta tradición, pretendemos señalar algunos de los elementos singulares que articulan a la diversidad de los pueblos morelenses portadores de la tradición cultural señalada. Desde hace aproximadamente diez años, en el equipo regional Morelos del proyecto “Etnografía de las regiones indígenas de México al inicio del Milenio”, reconocimos en las propuestas metodológicas y teóricas de Catherine Good una manera muy interesante para acercarse a la comprensión de ciertos procesos de identidad y organización comunitaria, en el ámbito de los pueblos nahuas. El marco conceptual de Good ha ido brindando un creciente enriquecimiento en la comprensión de la tradición cultural mesoamericana. La propuesta teórico metodológica referida presenta una serie de principios éticos normativos de la vida social de la tradición nahua en el Alto Balsas, los cuales permean todos los ámbitos culturales de los pueblos de esta región. Estos principios, que han sido de enorme utilidad en nuestras investigaciones e interpretaciones, son los siguientes:

1. El *tequitl* o trabajo es el concepto organizador central en la vida nahua. Incluye todas las actividades necesarias para la producción material pero se extiende a empresas tan diversas como: hablar a otros, dar consejos, persuadir o convencer, enseñar algo, curar, hacer ofrendas, rezar, tocar música, acompañar a otros en rituales. *Tequitl* abarca también las relaciones sexuales, la reproducción biológica y la muerte. Para resumir brevemente, *tequitl* es un concepto amplio que los nahuas aplican a todo uso de la energía humana (física, espiritual, intelectual, emocional) para realizar un propósito específico. La conceptualización del *tequitl* refleja una alta valorización cultural del trabajo y de la experiencia del trabajo. Don Domingo Díaz, hombre de más de ochenta años del pueblo de Ocotepec, se ha entregado a las tradiciones de su pueblo: rezandero, maestro de varias danzas, especialista en poner ofrendas y arcos florales en las portadas, maestro del concilio, autor de obras teatrales y sobre todo músico de una familia que abarca desde su bisabuelo hasta sus nietos, nos expresa el concepto *tequitl* de manera clara, cuando habla de sus trabajos en la música y en las tradiciones: “El alma conoce lo que uno tiene (siente) con amor, ¿cómo decir?, es como amar a una esposa, es igual, en esta vida, es como todos los trabajos, estimar un trabajo, siento que todos los trabajos así son”.

Hay que subrayar que la amplitud del concepto *tequiltl* reconoce las aportaciones de todos los individuos en la comunidad y valora muchas actividades desempeñadas por las mujeres, los niños y los ancianos, a diferencia de la visión occidental del trabajo. Hasta cuando el etnógrafo se encuentra registrando esta palabra que el generoso informante le explica, se dice que esto es *tequiltl*, es decir, el trabajo conjunto de explicar/entender en Coajomulco y Cuentepec.

FOTOGRAFÍA 4

Tejedora cuentepaña de saberes y veneraciones indígenas a Cristo. Ocoatepec, abril de 2009



2. La “fuerza”. Otro concepto cultural incide en las relaciones y la organización social de los nahuas. En Guerrero se apropiaron de una palabra castellana: “fuerza”, pero la pronuncian con énfasis especial y le dan un significado propio, muy específico. En el léxico local, *fuerza* connota el uso de energía, perseverancia, el poder del carácter o espíritu personal para realizar un objetivo. Igual que “trabajo”, *fuerza* se refiere a las actividades físicas y se extiende a elementos rituales, artísticos, e intelectuales. En la lengua nahua, el equivalente más cercano para fuerza es *chicanhualiztli*. No es diferente la significación entre los nahuas de Morelos, aunque el significante pueda ser *chebekahua* como en el caso de Cuentepec. El vocablo nahua o su traducción al “castilla”, invoca la energía vital combinada con la fortaleza física y espiritual que los humanos requieren para enfrentar las exigencias de la vida; o bien de la fuerza sagrada que fluye entre los seres sagrados, sus representaciones y las acciones de los humanos. Romper las reglas sociales, ofender lo sagrado y a los seres que contro-

lan la naturaleza; la brujería y la no observancia de las reglas en la dieta, puede ocasionar la pérdida de la “fuerza” o energía vital, teniendo que recurrir a diferentes rituales y terapias para su recuperación (Fotografía 4).

En la visión nahua la circulación de la fuerza sucede en cualquier actividad humana, tanto en las lujosas fiestas regionales como en las relaciones íntimas de un individuo. En Morelos hemos registrado este concepto de fuerza en diferentes expresiones y situaciones; por ejemplo en Chalcatzingo con respecto a la fuerza que se necesita tener y convocar para un festejo con monta de toros, o en Coajomulco, donde los santos pueden dar o quitar la fuerza. Dar y recibir trabajo y por ende “la fuerza” recíprocamente, genera todas las relaciones sociales. Los nahuas de Guerrero hablan de este intercambio usando dos términos estrechamente vinculados: *tlaꝁobhtla* “amar”, y *tlaꝁaiihta* “respetar”. “Amar” y “respetar” a otro implica compartir *tequiltl* y los bienes con él o ella; son éstas, acciones específicas y concretas de reciprocidad que constituyen las relaciones sociales. El amor y el respeto no pueden existir como sentimientos afectivos abstractos;⁹ se tienen que expresar en una relación de intercambio mutuo de trabajo y bienes.

En el caso de Cuentepec, Morelos, los términos *teneltokat* (respetar) o *nekua nel-toka un altepec* (respeto a mi pueblo) se anudan con actividades comunitarias que implican *tequiltl*. En Coajomulco algunas frases refieren la díada respetar/amar en el marco de las actividades comunitarias así como en la compleja trama de sus interacciones, e implican “fuerza” y *tequiltl* para realizarlas proyectándose, según los casos, con dirección al pueblo, la familia, “los santos” y el maíz. En varios pueblos de Morelos como Cuentepec, Coatetelco, Alpuyeca y Xoxocotla, cuando un miembro del grupo doméstico está enfermo se le hace una fiesta especial, el *mixcotón* o *micbo* (escapulario). Para esta ceremonia buscan madrinas fuertes, que tengan fuerza, alegría de vivir, que quieran bailar, porque transmiten su fuerza al enfermo (generalmente son personas que tienen muchos amantes). En esta celebración se hace patente la pertinencia del concepto de *chicabualiztli*, “fuerza”, que plantea Catharine Good para los nahuas de Guerrero, como uso de energía, perseverancia, el poder del carácter y el corazón (*yolotl*), o espíritu personal para realizar un objetivo, energía combinada con la fortaleza física y espiritual.¹⁰

⁹ Decir “amo a mi padre” significa que uno voluntariamente le da su ayuda; decir “respeto a mi comadre” implica brindarle el apoyo que le corresponde. Declarar “mi hermano no me respeta” o “somos hermanos pero no nos queremos” indica que no hay flujo de trabajo; en este caso no hay relación y es común decir de esta situación: “es mi hermano pero no somos nada”.

¹⁰ GOOD ESHELMAN, Catherine, “Trabajando juntos como uno”. Conceptos nahuas de grupo doméstico y de la persona en el Alto Balsas”, en David ROBICHAUX (comp.), *Parentesco en México y Mesoamérica. Miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México, 2005.

Las implicaciones sociales de este sistema de valores culturales son significativas y se observan claramente en los datos etnográficos. Para los pueblos nahuas las relaciones sociales son la fuente de toda riqueza y prosperidad tanto individual como colectiva. Cada persona cultiva sus redes sociales para poder acceder al trabajo y recursos necesarios. La conceptualización de las relaciones sociales en sí como recursos productivos abre muchas opciones de elaboración cultural y crea esferas novedosas para invertir. El utilizar los bienes personales y el trabajo para el intercambio es una estrategia para extender y consolidar las relaciones sociales. Obviamente esta lógica es contraria a la ideología de la sociedad capitalista, en la cual la base del poder es la acumulación individual de capital. Los nahuas buscan crear y aumentar su “capital social”, no la riqueza personal, y la dinámica descrita aquí facilita la reproducción del grupo. La circulación del trabajo en un incesante proceso de intercambio vincula a todos más estrechamente con el grupo social,¹¹ define y delimita la comunidad. Por eso las fiestas y el trabajo comunal son importantes para la identidad comunitaria, orientando la reproducción del grupo en la historia (Fotografía 5).

FOTOGRAFÍA 5

Veneración infantil a San Juan, con la danza tradicional “Azteca”.
San Juan Tlacotenco, Tepoztlán, junio de 2009



3. La historia. El último eje de este sistema cultural es la conceptualización de la historia. Los nahuas de Guerrero utilizan ciertas palabras o frases para referirse a

¹¹ GOOD ESHELMAN, Catherine, “Trabajo, intercambio y la construcción de la historia: una exploración etnográfica de la lógica cultural nahua”, en *Cuicuilco*, Nueva Época, vol. 1, núm. 2, 1988, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, p. 142.

los procesos históricos que han vivido como grupo indígena. *Ihcsan* es el pasado; un pasado muy antiguo pero orgánicamente ligado al presente que habitan los vivos; se traduce como “lo de antes, de mucho más antes”. La expresión *ihcsan obualab*, “esto ha venido hasta nosotros desde antes, de más antes”, evoca la herencia común, la cultura, transmitida a los de hoy de los que vivieron antes. La palabra *tococolbuan*, “nuestros abuelos y abuelas”, se refiere a los ancestros colectivos del grupo social. Un concepto de continuidad histórica del grupo es central en la capacidad de la sociedad de reproducir sus formas de organización social. De ninguna manera estamos negando el cambio como aspecto permanente y posibilitador de la existencia de estos pueblos. Por un lado, pensamos que mucho del cambio se da tratando de no romper el cordón, las vías esenciales de la existencia comunitaria. Los cambios en gran parte son consecuencia del carácter centralista, homogeneizante y excluyente de las instancias supralocales y sus grupos de poder, que ejercen dominio económico, político y religioso sobre los pueblos indígenas apoyándose en grupos de interés local. Los pueblos replican a tal supremacía a través de sus tradicionales organizaciones comunitarias, expresándose vía sus prácticas de resistencia, persistencia y defensa, tanto de sus modos de vida como de su derecho a la toma de decisiones sobre los usos reales y posibles de sus recursos materiales y simbólicos.

He escogido dos temas dentro del amplio y actual universo de la tradición cultural nahua. El primero tiene que ver con la construcción de las relaciones sociales comunitarias, en donde se ponen en juego los principios mencionados en el apartado anterior. El segundo tiene que ver con los sistemas de veneración a las imágenes sagradas, los “santitos”; en el describo las maneras singulares de la tradición aludida, en lo que se refiere a la relación de estas imágenes con la gente.

“LA GENTE COMO UNO”, O LA “GENTE DE UNO”, *SAN CE*

A través de la existencia de las familias y de los individuos se van estableciendo fuertes relaciones creadas en la reciprocidad marcada por el afecto, el respeto y por una historia común de trabajos colectivos, donde fluye “la fuerza” de unos a otros. Esto va construyendo colectividades formadas con parte de la familia (los más allegados), los vecinos, los compadres y los amigos que más se apoyan en los eventos de la vida diaria, o en los momentos especiales, como las celebraciones.

Los nahuas de ciertas regiones como el Alto Balsas y Morelos llaman a las personas con quienes mantienen relaciones de intercambio recíproco y ayuda mutua “la gente de uno”, lo que coincide en parte pero no completamente con personas relacionadas por el parentesco o compadrazgo, ya que los lazos con los vecinos, las

amistades y los amantes también son muy estrechos. Al hablar de sus parientes y compadres los nahuas mencionados siempre distinguen entre las personas de estas categorías con quienes mantienen relaciones de ayuda recíproca y las que no responden a este intercambio de reciprocidad. Por ejemplo, dicen: “él es mi hermano y me quiere mucho” o “ella es mi ahijada y me respeta” para aclarar que dentro de la relación de parentesco o compadrazgo se brindan apoyo mutuamente. Igualmente dicen, “él es mi hijo pero no me quiere” o “ella es mi hermana pero somos como nada”. Para indicar que a pesar de la relación no hay reciprocidad.¹²

Estas colectividades de “la gente de uno” reciben diferentes nombres: “la gente del mismo maíz”; en Coajomulco: “la gente del mismo maguay”; en Chalcatzingo: “la penca”. En Tetelcingo la gente se refiere a sí misma como grupo étnico regional *muossieuale*, que según miembros de esta comunidad significa: “la gente de un mismo brazo”. Los recursos potenciales movilizados por “la gente de uno” forman parte de lo que los miembros aportan al grupo cuando “trabajan juntos”. La existencia de estas redes de “la gente de uno” explica una aparente contradicción: cada quien opera dentro de un marco de referencia colectiva que abarca el grupo doméstico, sus redes sociales más amplias, su comunidad como entidad, y a la vez se tiene fuerte personalidad como individuo que puede actuar con independencia frente a algunos sectores de “su gente”. Al analizar los componentes de estas colectividades se observa que en casi cualquier situación se pueden establecer las relaciones que constituyen “la gente de uno”: los compañeros en el servicio militar, o en una peregrinación, los miembros de algún equipo deportivo, los otros en la casa de un tercero cuando se ayuda en la realización de un festejo o construcción de un casa. Estas actividades pueden iniciar una relación que derivará en “gente de uno”. Lo esencial es que se tengan los mismos códigos culturales para entender el tipo de compromiso, el lazo sentimental y la relación que se está estableciendo. Esto no significa que los miembros de estas colectividades no se asignen en diferentes “gentes como uno”, a veces en conflicto y a veces de manera complementaria.

Hay un sinnúmero de formas para reconocer y distinguir a los miembros de una de estas colectividades. Cuanta celebración tenga la familia, ésta invitará a los miembros de sus “gentes de uno”. Si es que no pueden asistir se les mandará comida de la fiesta. Hay momentos en los procesos rituales de la muerte en que se hace mención especial a los miembros de la colectividad del difunto. En varios pueblos nahuas de Morelos como Ocotepéc, Cuentepec, Chalcatzingo y Xoxocotla la puesta o tendido de las ofrendas a los muertos se hace invocando a “la gente de uno”. En Cuentepec, el padre de familia coloca velas dedicadas a cada uno de los miembros

¹² GOOD, “Trabajando”, 2005, p. 150.

del grupo, de los que tiene memoria: “Para mi padre, para mi madre, para mi tía, para mi compadre, para fulanito, amigo querido de la familia”. Luego la madre le endonará una vela a cada miembro de su familia, incluyendo compadres y gentes que sin ser parientes cercanos tuvieron una relación importante con su gente. En Ocoatepec, al ir formando la figura humana que representa al difunto que recibirá su ofrenda nueva, con cada pan, penca de plátano y demás fruta, van invocando a los miembros de “la gente de uno”, parientes, compadres, vecinos y sentidos amigos que la memoria y los reconocimientos alcanzan a recordar y con quienes la familia compartió la vida. Muchas veces, las velas, el pan y otros objetos ofrendados son presentes que traen parientes, compadres y amigos cuyos nombres se mencionan al irlos colocando. Estas colectividades no son exclusivas de los pueblos originarios, algo parecido ocurre en otros grupos sociales dado que somos una sociedad orientada a la colectividad. Los elementos ejes de la organización comunitaria basada en la tradición cultural nahua, son los que le dan una singularidad con respecto a los demás grupos sociales de la sociedad morelense.

SISTEMAS VENERACIONALES

La relación entre la gente y sus imágenes religiosas es de gran importancia dentro de la tradición cultural nahua. Lo es también, en mayor o menor grado, para muchos otros grupos e individuos en el país. La particularidad de esta relación en dicha tradición son las ideas y ciertas prácticas que explican y dan vida a estas imágenes. Para empezar, se tiene la idea de que cada imagen, sea una escultura, una pintura, una fotografía, aún las medallas y hasta los tatuajes, son receptáculos de la “fuerza divina”, referida ésta de diversas formas. Los materiales con que fueron elaboradas dichas imágenes, la bendición que reciban del sacerdote, “la fuerza” que reciban de las entidades sagradas mayores, más las ofrendas, plegarias, rezos y alabanzas que les otorgue la gente, van acrecentando “la fuerza” de la imagen misma, y ésta a su vez, en términos de reciprocidad, va ayudando a la gente.

La gente da el nombre de “santitos” a estas imágenes religiosas que bien pueden ser una piedra, un árbol, una mancha en la pared o en algún otro objeto inerte o vivo, que sea depositario de “la fuerza sagrada” y objeto de veneración. Los altares familiares, las ermitas, capillas, iglesias y santuarios cobijan estas imágenes, en una jerarquía que ubica como principales a las que tienen mayor fuerza sagrada, como los santuarios y sus imágenes aparecidas.

Una de las relaciones más intensas ente las imágenes y la gente se da alrededor del Niño Jesús. En algunos casos en que no se cuenta con hijos que permitan en-

compadrear con otras familias, este vínculo se establece vía las imágenes. Cada imagen importante de la casa tiene sus padrinos, relación que genera compadrazgos que llegan a durar más de cuatro generaciones. Pero en el caso de los Niños Jesús, algunas familias llevan la imagen a recibir su bautizo, confirmación, primera comunión y otros sacramentos, con todo lo que se hace y utiliza en la ministración de estos sacramentos a los niños vivos, humanos. Hay que insistir en que se trata de una relación de reciprocidad en la que las familias tratan de aportar a la imagen toda clase de ofrendas. Primero creando un escenario agradable con incienso, flores, velas; si se puede con hojas de plátano, manteles o papeles de colores. La otra parte de la ofrenda son los rezos, rosarios, plegarias y conversaciones con las imágenes de veneración familiar o individual.

FOTOGRAFÍA 6

Don Magdaleno (don Leno), *buebuechique* de Santa Catarina, Tepoztlán, acompaña al arcángel en su día. Don Leno es el intermediario entre la comunidad, “los santitos” y su fuerza sagrada. Junio, 2011



Cada generación agrega sus propios “santitos”; la variación veneracional se debe a que en cada generación surgen empleos diferentes y cada tipo de empleo tiene su santo protector. Las imágenes de más jerarquía están marcadas por la reciprocidad y el respeto y generan una actividad ritual más colectiva; además se les llega a imaginar con las mismas emociones que produce la gente, es decir, se les humaniza en el imaginario colectivo. Pueden ser bondadosas pero también duras con quien las

ofende o con quién no cumple sus promesas. Dentro de este grupo están las imágenes de los santuarios, que menciono a continuación por su importancia dentro de la tradición indígena y la cultura regional.

SANTUARIOS EN MORELOS, UN SISTEMA VENERACIONAL

El paisaje de la geografía sagrada de los morelenses está compuesto por una gran diversidad de santuarios que son verdaderos centros de veneración y componentes de complejas configuraciones socioculturales regionales, centradas en la imagen sagrada a la que está dedicado cada uno. De estos sistemas se desprenden diferentes circuitos de visita. Vale la pena aclarar cuáles son las características de un lugar de culto que lo convierten en santuario. Generalmente son dos: el que en el lugar señalado se venere una imagen religiosa a la que se le reconozca una gran capacidad para otorgar milagros, ayuda, protección o perdón; y que la imagen venerada cuente con una historia milagrosa de cómo llegó al lugar del culto.

En lo que hoy es el estado de Morelos se localizan varios de los santuarios más importantes en cuanto a la extensión geográfica de su influencia y en cuanto a la cantidad de visitantes que llegan a ellos. Los santuarios del Cristo de la Columna en Tetelcingo y del Señor de Expiración en Mazatepec son dos de los principales y reciben al año cientos de miles de peregrinos de dentro y de fuera del estado. A su vez los peregrinos morelenses visitan otros santuarios de entidades vecinas a Morelos, como el santuario del Señor de Chalma, en el Estado de México y el de la Virgen de Guadalupe en el Distrito Federal, y de lugares más lejanos, como el de la Virgen de Ocotlán, en Tlaxcala, el de Nuestra Señora de San Juan de Dios, en Jalisco o el del Niño de las Palomas, en Zacatecas. Estos santuarios son una pequeñísima muestra de la enorme cantidad que existe dentro y fuera de Morelos y de las creencias y prácticas religiosas.

En México la religiosidad popular incluye a millones de personas; ésta corre paralela y a veces entreverada con el catolicismo formal de la Iglesia católica. Dentro de esta religiosidad popular existe una devoción no sólo al personaje que está representado por la imagen misma, sino al objeto con que está representado, sea una pintura, un dibujo, una escultura o una medalla, o la silueta de la Virgen de Guadalupe o de Cristo Crucificado dibujada por un rayo sobre un tronco de árbol, sobre un vidrio o sobre un comal. Al objeto religioso se le reconoce un poder que en Morelos recibe diferentes nombres: “gracia divina”, “poder divino” y “*chicabualistle*” entre otros. Esta concepción de vida y poder de las imágenes se encuentra presente desde la época prehispánica. Después la Iglesia católica trató de consolidar la con-

versión al catolicismo a través de una multitud de imágenes y veneraciones inducidas e impuestas que terminaron por ser reelaboradas y reincorporadas dentro de la religiosidad popular. Esta relación entre la gente y sus imágenes religiosas es parte de la tradición cultural indígena y se encuentra presente en mayor o menor grado en los pueblos originarios y aún en otros.

FOTOGRAFÍA 7

Representantes y “su gente”, barrio de Los Ramos, Ocoatepec. Mayo, 2011



La fuerza de las imágenes veneradas se vierte sobre otras imágenes que los devotos llevan al pie de los altares para este fin; algunas son copias en miniatura de la imagen del santuario. Muchos las llaman el hermanito o la hermanita menor, que por lo menos una vez al año tiene que visitar a su hermano mayor.

La fuerza no sólo pasa a estas imágenes, también las estampitas que retratan la imagen reciben esta fuerza. Los visitantes se llevan agua de algún río o manantial que brote cerca del santuario, especialmente si es un santuario que ha tenido continuidad desde la época prehispánica. La cercanía al santuario y a su imagen principal le da fuerza al agua, a los panes, a las flores, que por ser adquiridos junto al santuario y haber estado algunos momentos dentro de éste, reciben algo de su fuerza. Los visitantes se aprovisionan de algunos de estos elementos para tener en casa y también regalar a sus allegados. Muchas de las estampitas se colocan en los vehículos, en lugares de peligro o a veces en el ángulo inferior izquierdo de los altares familiares, para su protección.

Al principio mencioné los sistemas veneracionales bajo los cuales se crearon y funcionan varios santuarios; la muerte de Cristo como tema eje de la creación de varios santuarios en Morelos es un buen ejemplo de estos sistemas. Los Santuarios de Tepalcingo, Mazatepec y Totolapan, entre otros, forman parte del circuito de ferias de Cuaresma; en ellos se encuentran imágenes de Jesucristo en la proximidad de su muerte. Estos a su vez están conectados con santuarios de otras entidades cuyas imágenes también están dedicadas a Cristo en su muerte, como el Santuario del Santo Entierro en Amecameca y el del Señor de Chalma (Cristo crucificado), ambos en el Estado de México. Este circuito de ferias de Cuaresma pone en acción a cientos de miles de peregrinos. Los viernes de Cuaresma cada santuario, independientemente de su dimensión, concentra multitudes que llegan a visitar a su imagen, a comerciar sus productos o a proveerse de aquellos en que se especializa cada feria. Estas ferias están organizadas en circuitos en varios estados, como Guerrero, Puebla, Tlaxcala y Oaxaca, entre otros. La muerte de Cristo como sistema veneracional forma parte de lo que se ha llamado el cristocentrismo; existen otros sistemas veneracionales como el marianocentrismo, del que se desprenden santuarios como el de Tlaltenango y el de Huazulco, en Morelos.

En los procesos de regionalización social y cultural tanto del estado de Morelos como de estados vecinos, los santuarios han jugado un papel muy importante. El culto y veneración que ciertas comunidades de una región tengan sobre una misma imagen sagrada que resguarda un santuario situado en esa misma región, sirve como un lazo más de cohesión entre estas comunidades que al mismo tiempo tienen una interdependencia y complementariedad económica. Los participantes de este culto se han venido casando entre familias de las diferentes comunidades, han encompadrado, se visitan recíprocamente en sus fiestas familiares y comunitarias y tienen una amplia historia de intercambio de ayudas y favores. Esta veneración compartida tiene una incidencia en la identidad regional.

Ejemplo de lo anterior es la veneración al Señor de Mazatepec: durante las semanas que rodean el día de su fiesta, el quinto viernes de Cuaresma, llegan decenas de miles de familias para comerciar, para comprar o para divertirse, o para todo lo anterior. Cualquiera que sea el caso, todas vienen para presentarle al Señor de Mazatepec sus peticiones o sus agradecimientos. Los visitantes provienen de los pueblos de Morelos, del Estado de México y del estado de Guerrero, área que de por sí tiene una larga historia de intercambios económicos, religiosos y sociales, siendo el Señor de Mazatepec un elemento de identidad regional.

Continuamente nos preguntamos si la globalización y las diferentes presiones que el neoliberalismo viene ejerciendo sobre las culturas locales y regionales tradicionales van a acabar con éstas en un futuro no muy lejano. Es indiscutible que

estos procesos mundiales han tenido efectos destructivos sobre las culturas aludidas. Por otro lado, es claro también que muchas comunidades han tenido una enorme creatividad en la resistencia de sus patrimonios culturales locales, regionales y nacionales; en sus formas de vida.

Hoy las ideas y prácticas alrededor de los santuarios en Morelos son un ejemplo de resistencia cultural. Basta asistir, para comprobar lo anterior, a la feria del Señor de Tetelcingo, en donde cientos de miles de visitantes (algunos con sus imágenes) se reúnen durante dos semanas en un espacio ferial cuyo recorrido requiere de varios días. Más allá de la feria, el santuario del Señor de Tepalcingo es devocionalmente el más importante en una red que involucra decenas de santuarios de todo tipo y tamaño, entre los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala y Distrito Federal. Estas redes y sus implicaciones culturales, religiosas, económicas y sociales son una muestra contundente de la viabilidad hoy, de las culturas tradicionales locales y regionales.

CONSIDERACIONES FINALES

Dado que este texto se enfocó en la tradición cultural nahua y su presencia en la cultura regional morelense, estimo interesante plantear algunas experiencias en el ámbito judicial que podrían mostrar y clarificar los aspectos planteados previamente. A petición de la Defensoría de Oficio, un investigador de la Delegación INAH en Morelos tiene que realizar peritajes sobre la pertinencia de considerar a los indiciados como indígenas normados por los usos y costumbres de sus comunidades, cuando se trata de juicios en proceso contra ellos, acusados de delitos federales.

Desde el inicio del proceso existe un problema fundamental: al rendir sus declaraciones se les pregunta a los acusados si pertenecen a un grupo o comunidad indígena. Este término es confuso y generalmente lleva implícita una carga peyorativa, lo que dificulta la posibilidad de que los indiciados puedan autoadscribirse como tales, llegando en ocasiones a negar su pertenencia a una comunidad indígena, aún cuando formen parte de ella. A continuación se les pregunta si hablan y entienden el español, a lo que casi todos responden que sí. Estas respuestas parecerían borrar toda posibilidad de considerar a estos indiciados como portadores de sistemas normativos propios, surgidos de la tradición cultural indígena, en especial la nahua. ¿Por qué es tan difícil reconocerse como indígena o por lo menos como portador de una tradición cultural nahua, si de una u otra manera viven ésta de manera cotidiana?

El peritaje se convirtió en un esfuerzo por entender si efectivamente no había nada en estos procesados y en sus comunidades que pudiera indicar su pertenencia a la tradición cultural nahua. En otras palabras, esta situación demandaba poner en juego el resultado de varias décadas de investigación de las culturas locales y regionales del estado de Morelos. Se pueden señalar tres ámbitos básicos dentro de estas culturas: el primero, los sistemas veneracionales alrededor de las imágenes religiosas conocidas como “santitos”, referidos con anterioridad, los cuales presentan gran visibilidad a través de las manifestaciones rituales ceremoniales. El segundo es la organización interna de las comunidades, de mucho menos visibilidad pero de mayor presencia. Se trata de grupos que conforman profusas redes de relaciones conocidas como *san ce*, mi gente, la penca o *to gente*. El tercer ámbito es el de las ideas y prácticas sobre la salud, la enfermedad y la sanación.

En los tres ámbitos existe, como ya señalamos, un elemento fundamental articulador de la tradición cultural nahua que permite la continuidad de la misma: “la fuerza”.

A través de estos elementos y del concepto clave: “la fuerza”, se ha podido demostrar la vigencia de la tradición cultural en los pueblos de donde provienen varios indiciados. El que puedan reconocer en sus propias palabras la presencia de “la fuerza”, el ámbito veneracional, así como el trabajo comunitario y la reciprocidad como principios éticos en la organización de sus colectividades, da pie a que puedan ser considerados como portadores de ciertos sistemas de códigos de conducta sancionados desde la tradición indígena.

Algunos de los elementos constitutivos de la tradición nahua en Morelos no son privativos de los pueblos originarios, están presentes en mayor o menor grado en el resto del estado como parte de su patrimonio cultural. Esta coexistencia de tradiciones culturales está en continuo movimiento de contacto y retroalimentación, bien sea por complementación o por confrontación. Esto a su vez significa que el patrimonio cultural de Morelos se encuentra en un proceso continuo de construcción y reconstrucción, así como sus identidades mismas.

Persistencia y transformaciones culturales en Santa Catarina, Tepoztlán

Cruce de miradas desde la territorialidad y los saberes tradicionales en salud

Lilián González Chévez / Ana Pérez Cardona

TEPOZTLÁN HA SIDO sin duda un observatorio social para el análisis del cambio sociocultural. Ocho décadas atrás (1930) Robert Redfield, para desarrollar su hipótesis sobre la transición de las tribus primitivas a la ciudad moderna eligió como unidad de análisis su cabecera. El investigador norteamericano concluyó que la cultura de Tepoztlán podía representar un tipo intermedio entre ambos polos, al que denominó *comunidad folk*. Según Redfield, el poblado de Tepoztlán, en tanto que comunidad folk, recordaba a las tribus primitivas por su carácter mental y económicamente autosuficiente, por el predominio de una herencia social local y transmitida sin el uso de la escritura, y porque su conocimiento era íntimo, personal y asociado con su hábitat. Al mismo tiempo, Redfield percibía en la comunidad la difusión de rasgos procedentes de la ciudad, los cuales podían ser observados en términos espaciales. En ese sentido, la plaza central era el punto a través del cual se originaban importantes cambios culturales: por un lado, era el área donde vivían los “correctos”, los que trascendían el espacio local a través de periódicos, revistas y viajes a la ciudad; por otro lado, a la plaza arribaba la modernidad a través de nuevos insumos materiales y de la interacción social con los fuereños.¹

Diecisiete años después Oscar Lewis estudia nuevamente esta comunidad, cuestiona los resultados de Redfield e incluso su planteamiento teórico sobre el cambio

Lilián GONZÁLEZ CHÉVEZ. Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
Ana PÉREZ CARDONA. Centro INAH, Morelos.

Agradecemos a las personas de la comunidad de Santa Catarina que amablemente nos proporcionaron información, especialmente a las curanderas Eutiquia Guerrero, Guadalupe González y Angela Noriega(†); a las parteras Amanda Gómez y Victoria Mora; a Jesús Salazar, Vicente Garza, Trinidad Salazar, María Miranda, Emigdia Cardona, Asunción Rojas, Martina Borda, Josefina Luna, Juliana Castillo y al agrónomo Celso Julián Guerrero.

¹ REDFIELD, Robert, *Tepoztlán. A Mexican Village. A Study of Folk Life*, The University of Chicago Press, Chicago & London, 1930, p. 217.

cultural basado en la categoría del *continuum* folk-urbano. En su trabajo, publicado en 1951, Lewis critica la pretendida homogeneidad de la comunidad y el carácter ahistórico del análisis llevado a cabo por Redfield; su disimulo ante los hechos de violencia, desorganización, crueldad, mala salud, pobreza y sufrimiento; su énfasis en la nivelación cultural de la sociedad tepozteca entre “tontos” y “correctos”; el acento de Redfield en los aspectos formales y rituales de Tepoztlán, soslayando los detalles de la vida cotidiana y sus problemas; su análisis poco profundo sobre los aspectos políticos locales, las tensiones entre los poblados del municipio, las escisiones dentro del propio Tepoztlán y su insistencia en los aspectos positivos y formales de las relaciones interpersonales sin reparar suficientemente en los disentimientos, en las escisiones grupales, en la envidia y la desconfianza existentes.² Por otra parte, Lewis cuestiona que en el *continuum* folk-urbano planteado por Redfield la ciudad ocupe el lugar central como fuente de cambios de la cultura folk, excluyendo otros factores de naturaleza interna o externa que pueden conducir al cambio cultural, como la introducción de nuevos elementos culturales de orden rural o la propia influencia entre diferentes sociedades tradicionales. Así mismo, Lewis critica el uso de juicios de valor por parte de Redfield para caracterizar a las sociedades primitivas como organizadas, consistentes y solidarias, al tiempo que considera a la sociedad moderna como desorganizada, secularizada e individualista.³ En síntesis, para Lewis la categoría del *continuum* folk-urbano aparece como una abstracción poco útil a la hora de un análisis específico, dado que al situar tal polarización incurre en una generalización de las sociedades primitivas y de las ciudades mismas. Desde su perspectiva, las fuentes de mayor peso para el cambio resultaron ser la carretera, la concesión de tierras ejidales, la extensión de las posibilidades escolares y los molinos de nixtamal. Los cambios que se operaron lograrían resultados de largo alcance, sintetizados en un aumento rápido en la población, en la mejoría de los servicios de salud, en una marcada elevación en el nivel de vida y en las aspiraciones de la gente, en el surgimiento de una pequeña clase de terratenientes, en el desarrollo de una gran variedad de ocupaciones especializadas, en la reducción del uso de la lengua náhuatl y el fomento en el aprendizaje de la lectoescritura.⁴

Por otra parte, entre los patrones de persistencia y continuidad cultural observados por Lewis en la década de los cincuenta se encuentran: la economía agrícola de subsistencia, con sus granos básicos y herramientas técnicas, el régimen de propie-

² LEWIS, Oscar, *Tepoztlán. Un pueblo de México*, Joaquín Mortiz, México, 1968, pp. 11-17 [1ª ed. en inglés: *Tepoztlán: village in Mexico*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1963].

³ *Ibidem*, p. 25.

⁴ *Ibidem*, p. 78.

dad comunal de la tierra, el uso del náhuatl aun cuando el empleo del castellano se hubiese extendido, el gran valor depositado en el trabajo, las ligas firmes con la tierra, la persistencia de un localismo casi tribal, la estabilidad y la fuerza de la familia, la continuada creencia en “los aires” o “el mal de ojo”, en “el Tepozteco” y en los remedios de hierbas. En síntesis, para este autor el cambio cultural no es sólo una progresión de lo folk a lo urbano sino una heterogeneidad de elementos de cultura en aumento o disminución, donde los nuevos elementos culturales no suplantán a los antiguos y no implican necesariamente desorganización, sino nuevas formas de organización, haciendo esa cultura más rica, compleja y heterogénea. La existencia de estos rasgos viejos y nuevos, y la forma en que se han combinado, distinta de una familia a otra, han dado por resultado la complejidad y heterogeneidad cultural del pueblo de Tepoztlán.⁵

Claudio Lomnitz realiza una nueva prospección antropológica en Tepoztlán en 1982 y 1995, y propone que las regiones culturales se encuentran íntimamente ligadas a las regiones económicas y político-administrativas; no obstante, para entender algunos aspectos fundamentales de la cultura, el espacio regional debía ser entendido como internamente diferenciado e interrelacionado funcionalmente.⁶ De manera que la diferenciación espacial de la cultura, sus patrones de organización y sus ritmos de cambio, siguen otra lógica, la de la interacción simbólica de los *significados* y de las orientaciones valorativas prácticas, lo que denomina región nodal:

[...] en una región nodal, los grupos culturales pueden distinguirse según sus tipos de interacción simbólica y según su forma de compartir significados. Aquí, la idea de “compartir” implica la existencia de elementos comunes en lo que Bourdieu llama un habitus —es decir, que implica compartir orientaciones valorativas prácticas.⁷

Siguiendo la propuesta de Lomnitz, los poblados que integran el municipio de Tepoztlán podrían constituir por sí mismos una “región nodal”, ya que, por un lado, están interrelacionados internamente a través de su organización política, la tenencia de la tierra, los rituales comunitarios, el sistema de mercados y las relaciones de parentesco⁸ y, por otro, es evidente que se pueden distinguir entre ellos procesos internos de diferenciación cultural y de orientaciones valorativas prácticas. En este orden de cosas, Lomnitz sitúa la década de los sesenta como el periodo que

⁵ *Ibidem*, pp. 19, 38, 47.

⁶ LOMNITZ, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortíz / Planeta, México, 1995, pp. 39 y 66.

⁷ *Ibidem*, p. 41.

⁸ LOMNITZ, Claudio, *Evolución de una sociedad rural*, SEP/80, FCE, México, 1982, p. 68.

marca la entrada de intereses estatales y particulares de dentro y de fuera del municipio de Tepoztlán. Estos intereses, refiere textualmente Lomnitz:

Acabarían por situar a Tepoztlán en la encrucijada en que se encuentra actualmente: ¿hay alguna manera de conservar el modo de vida campesino tradicional?, ¿debe Tepoztlán apresurarse a desarrollar una economía basada en el turismo y la industria, o debe de intentar mantener su integridad como una comunidad campesina? Los distintos grupos ideológicos del pueblo vierten sus intereses económicos y políticos en una u otra de estas posiciones, y los conflictos que han caracterizado a la era moderna en general, han girado, directa o indirectamente, en torno a esta problemática.⁹

Como región nodal, los procesos de diferenciación al interior del municipio han conducido a cada pueblo de Tepoztlán a conformar, por un lado, una constelación de relaciones regionales, estatales y globales bien diferenciadas y, por otro, una inserción cualitativamente distinta de cada uno de ellos en lo que se ha denominado “nueva ruralidad”,¹⁰ con su consecuente visión diferencial del espacio territorial y del potencial económico de los activos ligados al territorio. El propósito de este trabajo es identificar algunos de estos elementos contrastantes o de diferenciación al interior del municipio de Tepoztlán a partir de dos núcleos temáticos considerados por la antropología clásica –Lewis, Redfield– como de persistencia cultural: las ligas con la tierra y ciertos elementos de la medicina tradicional. Estudiando dichas resonancias en una comunidad considerada como baluarte de la resistencia cultural en el contexto del municipio: el poblado de Santa Catarina.

SANTA CATARINA: VOLUNTAD DE PERSISTENCIA VERSUS VOLUNTAD DE CAMBIO

Uno de los poblados de Morelos que tradicionalmente se ha identificado como más hermético y cerrado en el municipio de Tepoztlán es el de Santa Catarina. El hecho de que la mayoría de su población sea nativa del lugar, el que la quinta parte de sus habitantes (21%) sea aún hablante de náhuatl, su tendencia a los matrimonios endogámicos y su arraigo por la tierra, que se manifiesta en el hecho de que aún una elevada proporción de la población económicamente activa realiza actividades primarias –36%– persistiendo en su negativa a vender las tierras comunales a los

⁹ *Ibidem*, p. 200.

¹⁰ DELGADILLO, Javier, “El enfoque territorial del desarrollo rural”, en Javier DELGADILLO (coord.), *Enfoque territorial para el desarrollo rural en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM / Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Guerrero / El Colegio de Tlaxcala, México, 2006, p. 20.

fuereños, ha contribuido sin duda a mantener esta percepción del carácter “cerrado” de sus habitantes.¹¹

La voluntad de resistencia cultural resulta paradójica, pues el asentamiento se encuentra situado a sólo dieciocho kilómetros al oriente del centro de Cuernavaca, casi conurbado a ella; es la única población en el municipio de carácter urbano – cuenta con 4,225 habitantes– aparte de la cabecera, ya que ninguno de los seis pueblos y veinticinco colonias restantes en este municipio llegan a tener más de 2,500 habitantes y se encuentra además al borde de una de las carreteras más turísticas del estado, la que comunica a su capital con Tepoztlán.¹²

Territorio comunal como principio de resistencia

Según Lewis las tierras comunales son baluarte del orden tradicional y, de antaño, una de las bases más importantes del cuerpo de la comunidad.¹³ Una orientación valorativa práctica, núcleo de la resistencia cultural en un segmento amplio de la población de Santa Catarina, es la negativa de sus moradores a vender sus tierras, que hoy abarcan casi la tercera parte del municipio de Tepoztlán de acuerdo con los límites que reconocen sus pobladores.

Si bien el territorio del municipio de Tepoztlán está constituido como una comunidad agraria que aglutina 23,800 hectáreas de propiedad comunal de los pueblos de Santa Catarina, San Andrés de la Cal, Santiago Tepetlapa, Amatlán, San Juan Tlacotenco, Santo Domingo Ocotitlán, Ixcatepec y de la propia cabecera de Tepoztlán, más 2,100 hectáreas que les fueron restituidas bajo régimen ejidal de la entonces Hacienda Oacalco,¹⁴ el celo de los pobladores de Santa Catarina de lo que consideran la dimensión local de su territorio comunal provendría, entre otras razones, de una “doble” condición de propiedad, según quedó registrada en la memoria oral de sus pobladores. En efecto, los ancianos refieren que el pueblo de Santa Catarina compró a mediados del siglo XIX lo que hoy son sus tierras a la hacienda de San Gaspar, cuyo territorio comprendía hasta arriba de la curva conocida como “la pera” en la autopista a México, formando parte del Corredor Ecológico

¹¹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México, año 2000.

¹² *Ibidem*.

¹³ LEWIS, *Tepoztlán*, 1968, p. 205.

¹⁴ PAZ SALINAS, María Fernanda, *La participación en el manejo de áreas naturales protegidas. Actores e intereses en conflicto en el Corredor Biológico Chichinautzin, Morelos*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, México, 2005, p. 87; ÁVILA, Héctor, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, México, 2002, s/p.

Ajusco-Chichinautzin, todo el valle de Santa Catarina, el Texcal y hasta parte de Jiutepec, donde se encuentra el casco de la mencionada hacienda de San Gaspar.¹⁵

En testimonios recogidos por Hernández Chapa se refiere que muerto el hacendado de San Gaspar, probablemente a manos de campesinos de Tepoztlán, su hijo ofreció en venta al poblado de Santa Catarina las tierras que hoy componen su territorio, a condición de que no cedieran un solo pedazo a los campesinos de Tepoztlán. En asamblea general, los comuneros de Santa Catarina habrían acordado cooperar para la adquisición del terreno, de manera que, hacia finales del siglo XIX, los habitantes de Santa Catarina habrían comprado, amparados en escritura legal, unas 10 mil hectáreas que forman parte actual de su territorio comunal.

La defensa del territorio de Santa Catarina por sus comuneros es ya tradicional, al respecto son representativos los litigios por linderos con el pueblo de Ahuatepec que terminan hacia 1930 con el reparto de la mitad de las tierras en conflicto;¹⁶ con Coajomulco, quienes reclaman hacia 1938 la invasión de tierras por parte de los vecinos del pueblo de Gabriel Mariaca¹⁷ (hoy Santa Catarina);¹⁸ con el municipio de Jiutepec inicia un conflicto limítrofe a principios de la década de los años veinte que se agudiza en 1931 cuando se rectificaron los límites de todos los municipios para hacer más regulares sus fronteras. De acuerdo con Lomnitz, Tepoztlán perdió terreno en favor de varios municipios incluyendo Jiutepec, presentando el primero querrela por la reducción de su superficie ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, quien les negó el amparo. En 1941 surgen nuevos diferendos limítrofes con el pueblo de Tejalpa, municipio de Jiutepec, a raíz de la supuesta venta de terrenos comunales por parte del entonces presidente municipal de Tepoztlán.¹⁹

A finales de la década siguiente, la franja de terreno en disputa pretende ser utilizada por los hijos de un ex-gobernador para construir una tritadora de piedra. Los comuneros de Santa Catarina protestaron pues hacían uso de estas tierras para

¹⁵ HERNÁNDEZ CHAPA, Guillermo, *Herencia e identidad. Santa Catarina un pueblo náhuatl*, Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Morelos, Cuernavaca, 1995, p. 31.

¹⁶ *Ibidem*, p. 34.

¹⁷ Gabriel Mariaca —nombre de un héroe de Zacatepec durante el período revolucionario— fue la denominación dada a Santa Catarina durante el gobierno de Plutarco Elías Calles cuando, como parte del conflicto con el clero a nivel nacional, los pueblos no podían tener nombres de santos. HERNÁNDEZ CHAPA, *Herencia*, 1995, p. 11.

¹⁸ PAZ SALINAS, *Participación*, 2005, p. 88.

¹⁹ Otras versiones —señala Lomnitz— aseguran que “el presidente municipal le dio permiso a los comuneros de Tejalpa de usar esas tierras porque no estaban siendo cultivadas, y que con los años, los usuarios hicieron un reclamo legal sobre las tierras y consiguieron ampararse contra Tepoztlán”, LOMNITZ, *Evolución*, 1982, p. 196.

vender piedra y para la agricultura de *tlacolol*. En represalia, el gobernador mandó silenciar a algunos inconformes pues éstos continuaron oponiéndose a la nueva trituradora, hasta que fueron asesinados sus líderes. Los comuneros atribuyeron el asesinato al gobierno del estado; en desagravio, se dice que éstos asaltaron a ocho judiciales cerca de su comunidad. A partir de entonces, señala Lomnitz “el gobernador declaró la ‘muerte civil’ al pueblo de Santa Catarina, y [...] eso explica la falta de fondos que ha tenido para cualquier obra de mejora; para Santa Catarina, todo trámite burocrático se retardaría indefinidamente”.²⁰

Los conflictos reaparecen hacia 1970, cuando se registró una invasión de más de una hectárea de las tierras comunales de Santa Catarina en su colindancia con Jutepec, al edificarse la Unidad Habitacional de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC). En asamblea general, los comuneros acordaron defender y rescatar la tierra invadida, optando inicialmente por una movilización ante las autoridades estatales; luego deciden realizar una intervención directa, trasladándose a los límites invadidos, derrumbando las bardas ya construidas y levantando cien metros de malla ciclónica.²¹

A finales de 1970 otro proyecto vendría a movilizar a los comuneros de Santa Catarina, Tepoztlán y San Andrés, con la pretensión gubernamental de construir la Penitenciaría Estatal en las inmediaciones de la comunidad con el propósito de desahogar el Centro de Readaptación Social de Atlacomulco en Cuernavaca: la movilización de los comuneros logra la cancelación de la obra.²² Asimismo, a finales de 1980, durante el gobierno de Lauro Ortega, se pretende construir una zona habitacional y casas de descanso en la zona norte de la comunidad, a lo que los comuneros nuevamente se oponen.

Posteriormente la empresa de Caminos y Puentes Federales de Ingresos (CAPUFE) plantea la construcción de su “campamento” cerca de la autopista México-Cuernavaca a la altura de la curva “la pera”. Tal construcción afectaba las tierras comunales de Santa Catarina, y para indemnizar a la comunidad por el territorio afectado se construyó en este pueblo un andador paralelo a la carretera Cuernavaca-Tepoztlán en un tramo de dos kilómetros para seguridad de los peatones, dos aulas para la escuela primaria y un pozo de agua potable. Una parte de la población aceptó que de esta manera llegara “el progreso” al pueblo, otra parte insistió en defender el territorio comunal. A cambio de estas obras el campamento de CAPUFE fue finalmente construido.

En la década de los noventa nuevos proyectos pretenden asentarse en la zona. En 1995 los habitantes de Santa Catarina se opusieron a la construcción de urbanización-

²⁰ *Ibíd.*, p. 197.

²¹ HERNÁNDEZ CHAPA, *Herencia*, 1995, p. 36.

²² *Ibíd.*, p. 37.

nes en su territorio, entre ellas la Unidad Habitacional Colapa y el paso del libramiento de Cuernavaca, impidiendo el acceso a la maquinaria de la empresa constructora así como el inicio de trabajos por parte de los ingenieros. Por esa causa, el representante de Bienes Comunales de Santa Catarina fue arbitrariamente detenido por elementos de la policía judicial del estado y condenado a diez años de prisión. En el mismo año, el consorcio empresarial KS pretende construir el megaproyecto denominado club de golf “El Tepozteco” que contaría con una inversión superior a los 300 millones de dólares e incluía la construcción de un campo de dieciocho hoyos, una casa club, un fraccionamiento de ochocientas residencias y un hotel de gran lujo.²³ Este proyecto tampoco encontró eco entre los comuneros de Santa Catarina, como no lo tuvo un proyecto previo, asombrosamente similar en su concepción y en el rechazo que concitara, promovido en los años sesenta y referido por Lomnitz.²⁴

En síntesis, el poblado de Santa Catarina se ha caracterizado por luchar colectivamente en defensa de lo que considera su territorio comunal, manifestándose (cuando en asamblea deciden que la ocasión lo amerita) en ataque frontal frente a las pretendidas expropiaciones de territorio y/o invasiones. Hay quien considera que los habitantes de Santa Catarina han emprendido estas acciones por cuenta propia, sin respetar la constitución legal de la comunidad agraria que incorpora a todos los pueblos de Tepoztlán. No obstante, todos están prestos a reconocer que, cuando se trata de dirimir conflictos limítrofes que les competen directamente, ellos han actuado siempre en primera línea como actores políticos y sociales.

La voluntad de resistencia de los comuneros de Santa Catarina es conocida incluso dentro del propio municipio y en este contexto los comuneros han reclamado a las autoridades municipales el manejo independiente de todo su territorio,²⁵ por lo que, a partir de la década de los cincuenta nombran su propio Comisariado de Bienes Comunales a quien reconocen como autoridad en defensa de su territorio.²⁶

La existencia de un enfrentamiento velado entre los comuneros de Santa Catarina y los de Tepoztlán es añeja, y no es casual que Lewis registre que estos últimos apodaban a los de Gabriel Mariaca (Santa Catarina) como *cuatlalteme* (cabezas lerdas y embotadas) y los describieran como “tontos”, ricos pero atrasados.²⁷ Como parte

²³ CENTRO DE DERECHOS HUMANOS MIGUEL AGUSTÍN PRO, “Tepoztlán, el derecho de un pueblo a sobrevivir”, México, julio de 1996 (mimeo). Descargado 17/julio/2008. http://www.cibera.de/fulltext/1/1718/Prodh_1718.pdf

²⁴ LOMNITZ, *Evolución*, 1982, p. 201.

²⁵ HERNÁNDEZ CHAPA, *Herencia*, 1995, p. 34.

²⁶ PAZ SALINAS, *Participación*, 2005, p. 109.

²⁷ LEWIS, *Tepoztlán*, 1968, p. 177.

del enfrentamiento velado, cuando en los años treinta se tramitó con el general Lázaro Cárdenas la carretera para unir a la cabecera municipal con la capital del estado, los tepoztecos –según refieren los de Santa Catarina– soslayaron el paso de la carretera por su pueblo, según el proyecto original, proponiéndose el trazo dos kilómetros arriba; los comuneros de Santa Catarina se movilizaron para que la carretera sirviese también a su comunidad.²⁸

Este conflicto recién vuelve a hacerse patente en septiembre de 2008, cuando nuevamente hay un desacuerdo entre los respectivos comisariados de bienes comunales –el de la localidad y el de la cabecera– para finiquitar el antiguo litigio agrario con Tejalpa. Después de una compleja negociación entre los comuneros de Santa Catarina y los de Tejalpa para resolver el diferendo limítrofe que tienen las dos comunidades desde 1940 por la posesión de 947 hectáreas, se acordó un convenio finiquito en que los comuneros de Tejalpa aceptaban el pago de 34 millones de pesos aportados por el gobierno federal a través de la Secretaría de la Reforma Agraria a cambio de reconocer como propietarios de las tierras en disputa al municipio de Tepoztlán. No obstante, el Comisariado de Bienes Comunales de Tepoztlán demandó la nulidad de dicho convenio ante el Tribunal Unitario Agrario argumentando que los firmantes no tenían personalidad jurídica ni legitimación para firmar un convenio de esa naturaleza,²⁹ ya que, según el demandante, la Ley Agraria establece que es facultad exclusiva de la Asamblea de Comuneros representada por su Comisariado.³⁰

El distanciamiento entre Santa Catarina y su cabecera tiene marcos más sutiles en el orden simbólico: el 8 de septiembre, conmemoración del Reto al Tepozteco y fiesta patronal de Tepoztlán cabecera, coincide también con la fiesta del pueblo de Xoxocotla y con la principal feria en Cuernavaca, la de Tlaltenango. Muchos pobladores de Santa Catarina dirigen sus pasos a Xoxocotla y no a Tepoztlán o a Cuernavaca, ya que con esta comunidad de raigambre nahua es con quien han afianzado lazos de parentesco y compadrazgo, pero también con quien comparten orientaciones valorativas y visiones del mundo: “allá se pone mejor, porque en Tepoztlán no hacen comida y en Xoxocotla todo el pueblo hace comida igual que aquí cuando pasa la fiesta”.

²⁸ HERNÁNDEZ CHAPA, *Herencia*, 1995, p. 41.

²⁹ Ya Lewis apuntaba que “los conflictos por las tierras comunales han vuelto una villa contra otra y han debilitado seriamente las relaciones entre los componentes del municipio. La competencia entre pueblos [...] fue apareciendo a medida que creció la explotación de tierras comunales para propósitos comerciales, no para simples fines de subsistencia”, LEWIS, Oscar, *Tepoztlán*, 1968, p. 117.

³⁰ CUEVAS, Elizabeth, “Sigue pugna entre Tepoztlán y Jiutepec por posesión de 967 has.”, *La Jornada Morelos*, Lunes 29 de Diciembre de 2008. <http://www.lajornadamorelos.com/noticias/primeraplana/70990>.

En reciprocidad, el 25 de noviembre, fiesta patronal en honor de Santa Catarina, el pueblo se vuelca, abre las puertas de sus domicilios de par en par y recibe a todo aquél que se siente en su solar a comer. Muchos de los comensales vienen de Xoxocotla, son sus compadres y amigos; otras son personas de Cuernavaca con quien mantienen relaciones comerciales o, de plano, gente gorrón entre quienes ha corrido la voz de que ese día en Santa Catarina se come gratis en cualquier casa. Ya es costumbre entre los cuernavacenses ir recorriendo casa por casa llevando su portaviandas para aprovechar la ocasión de esta fiesta, y salir del pueblo, triunfantes, cargados de mole, tamales y tortillas. Los menos son los convidados de la cabecera de Tepoztlán, a pesar de que en la iglesia están presentes los estandartes de los diferentes barrios y por ende, mayordomos y diputados asisten a Santa Catarina “a corresponder”. Sin embargo, en las casas de la gente común es más frecuente que los comensales provengan de San Andrés de la Cal o San Juan Tlaco-tenco, pueblos con los que Santa Catarina comparte el *habitus* campesino.

Resistir como comunidad agraria

Otra opción valorativa práctica que mantienen amplios segmentos de la población de Santa Catarina en contraste con la cabecera de Tepoztlán es afianzar su estructura económico-productiva como comunidad agraria al tiempo que, paralelamente, ensayan otras estrategias de reproducción social tales como la incorporación en servicios como transportistas –taxis o transporte de carga en general–, comercio al menudeo, migración internacional por contrato a Canadá y los Estados Unidos, trabajo asalariado y la extracción de activos vinculados a su territorio, principalmente piedra. En tanto, los habitantes de la cabecera se han dirigido a actividades turísticas, comerciales y de servicio aprovechando el patrimonio cultural y paisajístico de su territorio, en un contexto en que lo neo-rural se está revalorizando en su dimensión de hábitat y forma de vida deseable.³¹

Un vistazo detrás de las bardas y tecorrales rematados con altos zaguanes de herrería con los que los de Santa Catarina han delimitado su solar, hace evidente que los grupos domésticos se organizan aún como comunidad agraria.³² En los amplios

³¹ ENTRENA DURÁN, Francisco, “Cambios en la concepción y en la organización del espacio rural”, *Revista de Estudios Regionales*, núm. 34, 1992, Málaga, p. 156.

³² Aun cuando se organicen como comunidad agraria, ya Lewis señalaba que “los tepoztecos se ven obligados a buscar otros tipos de ingreso y se dedican a una notable variedad de trabajos en las diferentes épocas del año” debido a la escasez de tierra cultivable que impedía sostenerse a sí mismo por los medios agrícolas, LEWIS, *Tepoztlán*, 1968, p. 7.

solares se observan rústicas casas de adobe junto a casas de material en diferentes estadios de construcción. Estas últimas, son los hogares de los hijos que se van casando, quienes, según el tiempo de estar unidos y su condición laboral –migrantes internacionales, asalariados, transportistas o comerciantes– van avanzando en la edificación de sus respectivas casas.

En el solar, uno y hasta dos camiones de carga de diferente tonelaje le disputan el lugar central a la “cama” de mazorcas puestas a desecar; más allá, se amontonan los olotes junto al rastrojo o cañuela de maíz que utilizan para alimentar al ganado; pegado a la pared, los leños para alimentar el fogón han sido cuidadosamente apilados; bultos de maíz y hojas de mazorca tendidas al sol se disponen en un espacio distante al de los animales de carga que invariablemente permanecen amarrados a los árboles de guaje, ciruelo o naranjo.

Desperdigados, se observan restos de maquinaria y enseres domésticos ya destaralados que comparten el solar con el corral de pollos, los instrumentos de labranza y el *tlecuil* a ras del suelo que todavía es utilizado para las grandes ocasiones, en las que se instalan enormes cazuelas para las comilonas y convites. Por último, se disponen por doquier los tambos y palanganas que, junto con la pileta o la cisterna, tratan de mitigar la sed de una población cuya dotación de agua es principalmente a través de la compra de pipas, ya que la red de distribución de agua, por decisión comunitaria – traducida en incumplimiento del pago de cuotas– no está en operación.

El solar es fiel reflejo de la estructura económico-productiva en Santa Catarina, la cual gira en torno a la producción, transformación y venta al menudeo del maíz y sus derivados: masa, tortilla blanca, picaditas, tamales, memelas, hojas para tamal, etc.³³ Ésta es la empresa familiar por excelencia en la que participan hombres y mujeres, padres e hijos, insertándose cada cual en diferentes etapas y procesos de esta actividad productiva. Los hombres de más edad –padres, abuelos– son los que sostienen la actividad en el campo limpiando, sembrando, desyerbando, abonando y cosechando la milpa. Alguno de sus hijos, los que no tienen empleo o no van a la escuela, les acompañan ocasionalmente en las actividades correlativas a la siembra, cosecha y pos-cosecha; además apoyan a la familia en la recolección o compra de leña y en la transportación de las mujeres en auto particular al lugar donde éstas realizan la venta al menudeo de tortillas. Las mujeres, por su parte, ponen el nixtamal, van al molino, preparan las tortillas blancas hechas a mano y van a venderlas a la ciudad de Cuernavaca, a la cabecera municipal, a las orillas o en el interior del

³³ GUZMÁN, Elsa, “Manos de maíz en Santa Catarina”, *La Jornada del Campo*, 11 de diciembre de 2008, núm. 15.

mismo pueblo. Otra actividad productiva vinculada al campo es la recolección de hongos de cazahuate, guajes o flores de zompantele que, cuando es su temporada, los hombres recolectan y las mujeres comercializan junto con la venta de tortillas.

Hace algunas décadas, hacia 1960, los campesinos de Santa Catarina incursionaron en el cultivo de hortalizas como el jitomate cuya comercialización, junto con la de otros municipios de los altos de Morelos, trascendió el espacio regional. Durante algún tiempo esta opción hizo de Santa Catarina una comunidad próspera, pero a finales de la década de los ochenta la inestabilidad del mercado, la elevada inversión, el bajo rendimiento, las plagas y la competitividad agroindustrial de otros estados como Sinaloa, acabaron por reducir drásticamente esta actividad productiva en el pueblo. Si bien algunos jefes de familia siguen sembrando en menor escala el jitomate, el rango de productores tradicionales en transición a la agro-industrial es mínimo, cancelando la inserción de Santa Catarina en procesos nacionales y/o globales vía la producción de hortalizas. La desincorporación forzada de la horticultura de Santa Catarina de los contextos globales generó nuevas búsquedas de inserción en éstos, vía la migración internacional para unos y ¿por qué no? a través de la posesión, adjudicación y venta del territorio comunal para otros.

No obstante, preservarse como comunidad agraria ha sido parte de los argumentos morales que los comuneros de Santa Catarina esgrimen para mantener su dominio sobre el territorio en litigio con los comuneros de Tejalpa. Así, por ejemplo, pese a que la Suprema Corte falló en la década de los cuarenta a favor de los comuneros de Jiutepec en el diferendo limítrofe, los “mariacas” o “catarinos” – como denominan los de Tejalpa a los comuneros de Santa Catarina–, les echan en cara que su pretendida posesión de la tierra no tiene fines productivos sino especulativos. El testimonio de un oriundo de este pueblo de Jiutepec es contundente en ese sentido:

Se agarraron una fracción grande, grandísima: desde donde termina la zona industrial hasta llegar a La Herradura. Se agarraron los terrenos de siembra –Milpillas– y todo el pedregal –el Texcal–. Los catarinos le pusieron alambre, dijeron: “no, nosotros terminamos hasta allá” ¡Ni para pelearse!, ¡Eran bien tercicos, se enojaban! Decían que nosotros queríamos las tierras nomás para vender y que ellos no, ellos sembraban. ¿Y ‘ora?, ¡Ya están igual que nosotros!, ¡ya no siembran, ya se dedicaron a vender todo! Ahorita ya tienen buenas casotas allá en Santa Catarina pero gracias a los terrenos que nos invadieron [...]

Este argumento sintetiza la percepción valorativa que sobre los vecinos de Santa Catarina tienen sus detractores. La actividad económico-productiva de base territorial y fundamentalmente agraria ha sido estamento moral de legitimación, de

identidad y de ejercicio de poder en el contexto municipal e intermunicipal por parte de los habitantes de Santa Catarina, quienes en asamblea comunal han refrendado que la tierra de Santa Catarina no se vende; a pesar de ello, hoy por hoy no se puede soslayar que en el horizonte de algunos de sus habitantes la competitividad económico-productiva sustentada en los activos de su territorio no se basa exclusivamente en la actividad agraria, sino en el potencial económico producto de la posesión, adjudicación y venta del territorio comunal, aprovechando la modificación al artículo 27 constitucional y su colindancia con Jiutepec, municipio conurbado con Cuernavaca, densamente poblado y requerido de vivienda.

Por medio de la posesión-adjudicación y venta de las tierras comunales a particulares y fraccionadores algunos comuneros de Santa Catarina han fundado colonias en la zona limítrofe de Tepoztlán con Jiutepec, tales como Tetecolala y Atenantitlan. También, en una acción reterritorializadora del espacio comunal, familias enteras procedentes de Santa Catarina han terminado por asentarse también en estas colonias, posibilitándoles este traslado el incremento y diversificación de sus actividades productivas mediante la extracción y venta de materiales de construcción, el transporte de materia prima y otros servicios comerciales, así como una mayor inserción en general en el sector secundario y terciario que tiene una mayor oferta en el municipio de Jiutepec.

En síntesis, siguiendo a Lomnitz, entre los habitantes de Santa Catarina son palpables nuevas orientaciones valorativas en relación con el territorio.³⁴ En particular se observa que si bien la vía preponderante de integración al espacio regional de la población de Santa Catarina ha sido mediante la reactualización de su vocación agraria tradicional que produce, transforma y comercializa el maíz y sus derivados, esta actividad productiva no garantiza a sus pobladores vías de inclusión a los procesos globales. Por tanto, una transición valorativa práctica de cierto segmento de la población ha sido:

1°. Considerar el principal bien de uso, el territorio, como valor de cambio, ubicando la competitividad económico-productiva del territorio no en su potencial productivo sino en su potencial económico, producto de la posesión, adjudicación y comercialización del terreno comunal.

2°. Colocar su fuerza de trabajo como valor de cambio en el mercado internacional y no como valor de uso sembrando o explotando la materia prima del terreno comunal. Para ello han tejido una red migratoria internacional de tipo estacional que se dirige hacia Estados Unidos (Virginia y Carolina del Norte) y Canadá

³⁴ LOMNITZ, *Salidas*, 1995, pp. 39 y 66.

(Ontario) a través de visas H-2A tramitadas en Izúcar de Matamoros, Puebla. Actualmente los que realizan movimientos migratorios de manera indocumentada son los menos, principalmente hacia Santa Ana y Los Ángeles, California.

El proceso salud-enfermedad-atención como referente analítico de la persistencia y cambio cultural

Entre los núcleos de persistencia cultural, ciertas representaciones, prácticas y recursos vinculados al proceso salud-enfermedad-atención fueron considerados por Lewis entre los más significativos, como la creencia en “los aires” y el mal de ojo, la práctica mágica, la hechicería, y la utilización de plantas medicinales. Al respecto, Lewis señalaba:

En muchos aspectos su visión del mundo es más cercana a la de la España del siglo XVI y la del México prehispánico que a la del mundo científico actual. Aun se dejan llevar por la superstición y las creencias primitivas; las ideas de hechicería, magia, los malos vientos y los espíritus dominan su pensamiento. Se ve claramente que, en muchos aspectos, sólo han incorporado a su vida cotidiana los rasgos más superficiales de la vida moderna.³⁵

Por otra parte, era precisamente en el campo de la atención de salud donde se manifestaría la introducción de nuevos elementos culturales, como la incorporación en esta región de un centro de salud y de un consultorio de medicina privada, ambos espacios con pacientes y clientela en permanente ascenso. Sin embargo – señalaba Lewis– la clínica y el doctor no sustituyeron de manera alguna a los curanderos:

Los tepoztecos creen que los doctores pueden curar sólo determinadas enfermedades, y todavía frecuentan a los curanderos para que se hagan cargo de los males que ellos atribuyen a los aires, a la ira, a los alimentos fríos o calientes, al mal de ojo y a la brujería [...]. Si el doctor cura una enfermedad que se considera originada por los “aires”, se toma como prueba de que los aires no la ocasionaron verdaderamente. Aunque los tepoztecos han sustituido con nuevos términos los antiguos conceptos –por ejemplo, los aires se describen ahora, en ocasiones, como pequeños animalitos o microbios, y a las inyecciones se les llama “limpias”, es discutible el que éste represente una desviación notable del primitivo pensamiento mágico acerca de las causas de las enfermedades.³⁶

³⁵ LEWIS, *Tepoztlán*, 1968, p. 42.

³⁶ *Ibidem*, p. 194.

Otro espacio vital de la reproducción social vinculado al proceso salud-enfermedad-atención se encuentra en las creencias y prácticas en torno al embarazo, parto y puerperio. En este ámbito, Lewis señalaba que la joven esposa embarazada dependía de su suegra y de una comadrona en lo que toca a consejos y atención; que casi todos los partos eran atendidos por parteras nativas aunque con frecuencia se llamaba al médico para que atendiera los casos difíciles,³⁷ y también que eran notables los cuidados impartidos a la nueva madre durante el puerperio:

[...] consiste en un prolongado reposo en cama (cuarenta días es el lapso ideal), libertad para no hacer los trabajos domésticos, baños de vapor y abstención de relaciones sexuales (durante un año aproximadamente) [...]. Al octavo día, si ha dejado de sangrar, su marido, o bien un hombre expresamente contratado para ello, la lleva al temazcal para que tome un baño de vapor; después la devuelven a su cama. Cuando ya ha pasado quince días por lo menos en cama, tiempo durante el cual se la apremia para que yazga quieta, sin sentarse ni voltearse de un lado a otro, la llevan a tomar otro baño de vapor. Antes de cada baño toma una comida especial de clemole (carne de pollo o de res, cocida en salsa de chile), en compañía de la partera y de alguna otra mujer de la familia. El recién nacido también es llevado durante breve tiempo al temazcal. Casi todas las mujeres toman dos baños de vapor; algunas toman los cuatro tradicionales. Después del último baño, puede dársele a la madre una mezcla hervida de diecisiete hierbas diferentes, y lo mismo ingieren las mujeres que no han dejado de sangrar durante un tiempo razonable.³⁸

En cuanto a las transiciones culturales en el ciclo reproductivo observadas por Lewis, éste refiere entre algunas de las mujeres más jóvenes el rechazo a ciertas costumbres indias, así como a los tratamientos de las curanderas; por ejemplo, la prohibición de ciertos alimentos, el uso del humo para ayudar al proceso del parto o las prácticas mágicas para enterrar la primera leche de la madre. También iba en aumento el número de niños alimentados con biberón.³⁹

Tomando como punto de referencia el testimonio etnográfico de Lewis se tiene claro que hacia 1950, en la cabecera del municipio de Tepoztlán, el ciclo del embarazo-parto-puerperio era atendido casi totalmente por las parteras, y que el puerperio constituía un período particularmente significativo, ubicando justamente entre los cuidados de esta etapa del ciclo reproductivo el prolongado reposo, la abstinencia de las relaciones sexuales, la ausencia de obligaciones de la puérpera con

³⁷ *Ibíd.*, pp. 194-202.

³⁸ *Ibíd.*, p. 154.

³⁹ *Ibíd.*, p. 202.

respecto a la realización de las labores domésticas, el baño de vapor en el temazcal y la ingesta de una mezcla de plantas medicinales.

Al respecto, es notable la continuidad de ciertas costumbres. Así, si comparamos el estudio de Lewis con el llevado a cabo por Margaret Park Redfield en 1926 y transcrito por Robert Redfield textualmente en su libro *Tepoztlán, a mexican village*,⁴⁰ encontramos diversas referencias comunes, como la continuidad en la asistencia brindada por la partera a lo largo del embarazo, el parto y puerperio, la solemnidad ritual y los cuidados subyacentes durante éste, que incluyen el que la madre guarde cama durante un mes, los baños en temazcal y las restricciones en la alimentación.

En ese sentido, los trabajos de Lewis y Redfield son testimonios etnográficos sustantivos para analizar la transición sociocultural en lo que se refiere al proceso salud/enfermedad/atención ya que proporcionan elementos de contrastación en torno a tres núcleos temáticos: las representaciones y prácticas alrededor del ciclo reproductivo, los cambios con respecto a las enfermedades denominadas entonces “folk” y la utilización de los recursos herbolarios. Para ello, se realizaron entrevistas en profundidad con cinco terapeutas tradicionales del pueblo de Santa Catarina (dos parteras y tres curanderas) y con cinco mujeres y hombres mayores de cincuenta años: se registraron sus percepciones, representaciones y prácticas con respecto a los síndromes de filiación cultural –denominadas por Redfield como enfermedades “folk”–, al ciclo reproductivo y a la flora medicinal, núcleos temáticos sobre los cuales Lewis y Redfield proporcionan elementos de contrastación. Las preguntas que guiaron los entrevistas fueron: ¿Cómo han impactado los cambios en el modo de vida en la salud de los pobladores de Santa Catarina? Y, en particular, ¿cuáles son las continuidades y tránsitos ocurridos en torno al proceso salud/enfermedad/atención?

Percepción de que la mortalidad infantil ha disminuido debido a las mejoras en el contexto sanitario

En cuestiones de salud, entre los cambios percibidos y valorados positivamente se señala repetidamente la disminución progresiva de la mortalidad infantil. Las mujeres que ahora tienen más de cincuenta años de edad sufrieron la muerte de algunos de sus hermanos y de sus hijos infantiles:

[...] yo tuve trece hijos pero no todos viven, solamente ocho. Los que murieron fue porque les dio sarampión, otro tos ferina y otro porque le hicieron ojo. Antes morían hartos niños, nomás se metían a una caja de cartón, como ‘ora de Fab –cajas jabone-

⁴⁰ REDFIELD, *Tepoztlán*, 1930, pp. 135-139.

ras— y se llevaban al panteón como a las diez de la noche, a escondidas nomás, no se daba cuenta la gente o aunque sabía, nadie acusaba o no era delito, no sé [...]”.

La disminución en la mortalidad infantil es atribuida a las mejoras en las condiciones de vida, en particular al acceso al agua potable y al transporte, señalándose también la protección de salud que se recibe de *la salubridad y del gobierno*: “antes los niños se morían mucho, pero ahora ya los cuida la salubridad o el gobierno [...] porque antes no había agua, no había transporte, por eso los niños se morían”.

El antes que a ellos les tocó vivir es el de un pueblo con casas de adobe o de *chinamil* (tallos de acahual), carente de agua y electricidad, de servicios de salud y escuelas, de calles pavimentadas y carretera. Antiguamente, el agua se surtía de un ojo de agua ubicado a tres kilómetros al suroeste del poblado; ante la escasez de agua, la población acudía también a pozas naturales situadas en el trayecto de las barrancas y al *jagüey* que aún se encuentra a tres kilómetros de distancia, hacia el norte. Hombres, mujeres y niños se trasladaban al ojo de agua desde muy temprano para colectarla:

Nosotros sufríamos mucho por el agua, a veces no dormíamos, íbamos al ojo de agua y a las pozas de Acomapa, Acopilco y Anacotitla a la una de la mañana; ahí se amontonaba la gente como si fuera fiesta, porque el agua escaseaba en todo el pueblo; se acarrea agua en bestias, cada una llevaba tres castaños (barriles de palo), iba uno llegando en la madrugada a su casa. Y ya el agua entró hace cincuenta años, y eso fue cuando entró la tubería en Ocotepéc, pero llegaba muy poca agua porque la atajaban ahí en Cartuchos, pasaba en el corral de un rico que tenía huerta de aguacates y a nadie dejaba entrar a arreglar la tubería [...] habían muchas pulgas y piojos, nos bañábamos cada ocho días, cada quince días, no había camino [...]”.

En la década de los cincuentas ante las dificultades técnicas para perforar un pozo en la comunidad, el agua se trasladó por medio de tuberías desde el vecino poblado de Ocotepéc. No obstante el servicio fue deficiente, pues las bombas que extraían el líquido se estropeaban y el dinero recolectado por cuotas para su mantenimiento no bastó. Treinta años después, en 1985, se dio trámite a la vieja petición de tener un pozo de agua propio; así, a partir de 1986 se sufría menos la carencia de agua potable, pero la problemática para mantener al corriente los pagos de las tarifas continuaba. Ocho años más tarde se contaría con otro pozo de agua, como pago a los daños de las tierras comunales generado por la empresa Caminos y Puentes Federales de Ingresos, como ya hemos mencionado.

Actualmente, y a pesar de contar con dos pozos, los habitantes de Santa Catarina no se surten del agua entubada proveniente de ellos, ya que se niegan a pagar las cuotas asignadas a cada familia, cuestionando el funcionamiento y manejo de fon-

dos por parte de la comisión encargada del sistema local de agua potable. Así, cada familia se provee del vital líquido con pipas particulares, y últimamente con pipas comunitarias, que por una módica cuota, cubre las necesidades de agua de una familia promedio por dos o tres semanas.

En similares condiciones de retraso con respecto a otros poblados de Morelos, la corriente eléctrica llega a Santa Catarina a finales de la década de los sesenta, la escuela primaria se edificó hasta 1964 y las calles fueron empedradas en la década de los ochenta.⁴¹ También se hace referencia a un elemento diferencial de cambio cultural ya constatado por Lewis: la importancia del molino de nixtamal y de la presencia de gas: “Se cocinaba con leña, el *tlecuil* estaba en la orilla y todo el humo salía por arriba, ahora ya no, ora puro gas [...] se molía el *nixtamal* en el metate pues no había luz como ora que se lleva al molino”.

Estos cambios, aún con el reconocimiento implícito de sus indudables beneficios, no siempre son valorados en un sentido positivo neto; así, por ejemplo, los viejos expresan sus dudas con respecto a la calidad de vida en las casas de ladrillo y cemento, símbolos inequívocos de modernidad y mejora de la situación económica en los siguientes términos: “las casas de antes eran de *chinamil*, y los que tenían buena casa, las tenían de adobe con los techos de teja, yo digo que eran más saludables, no como ahora, las casas parecen temazcal, tantito salen y ya les pegó bronquitis”.

También el acceso al agua entubada y la producción de alimentos con agroquímicos tiene para los pobladores su contracara: “yo pienso que antes sí había buena salud porque era casi todo natural, por ejemplo, nada más los jitomates que nos comemos ¡llevan muchos químicos!, y por ejemplo, el agua que nos tomábamos era limpia y ahora ya no”.

De manera que los más viejos no ponen en cuestionamiento la modernidad y sus servicios sino la calidad, precio y adecuación con que éstos se insertan en su vida diaria.

LAS ENFERMEDADES INFANTILES DE ANTES Y DE AHORA

Antes nada más los curaba con plantas y se aliviaban,
pero ahora, si no los llevo al doctor no se alivian [...]

Tres enfermedades infantiles que antes se sufrían en Santa Catarina y ahora prácticamente han desaparecido son: el *quictobuan quinequi miston* (cuando los niños “querían gato”), el *omozoquipalo* y el *cuasibuistle*. La primera era una enfermedad in-

⁴¹ HERNÁNDEZ CHAPA, *Herencia*, 1995, p. 45.

fantil que se caracterizaba porque al quejarse, el niño emitía un débil grito parecido al maullido de un gato. El pequeño dejaba de comer y cuando comía, despedazaba o tiraba los alimentos; además buscaba con intensidad otros alimentos que no se le habían ofrecido.⁴² Frecuentemente tenía diarrea, se pellizcaba la nariz y podía estar cachetón y mofletudo.

Para curarlos, los padres le buscaban un padrino al niño. La persona elegida debía de ser de sexo contrario al del ahijado(a). El padrino o madrina tenía por compromiso vestir al niño en día viernes con un gabán hecho de jerga o franela roja y con moños de diversos colores; también debía llevar al pequeño los alimentos de su gusto: galletas, dulces, chiles, tomates. Entonces se sentaba al niño en medio de la casa en un petate y se le colocaban, a su alrededor, los alimentos llevados para la ocasión por los padrinos. Los alimentos se dejaban tendidos en el petate hasta que se saciase el niño. Mientras tanto, padres y padrinos maullaban alrededor del niño, para, posteriormente, convidar al padrino un plato de mole y unos tamales de sal. Al finalizar el ritual, la comida que el niño no había ingerido se enterraba y el gabán se le dejaba puesto por ocho días. A los ocho días se le retiraba el gabán y se quemaba. Con esta ceremonia, se refiere, el niño dejaba de tener diarrea.

Por otra parte, el *omozoquípal* era un padecimiento más común entre los preescolares, y se caracterizaba porque el cuerpo del pequeño “se hinchaba”. La gente lo denominaba también “enfermarse de lodo”. Se trataba aplicando lodo en las sienas, la nuca y en todas las articulaciones.

La tercera enfermedad, *cuasihuistle*, prácticamente ha desaparecido, era más común entre los lactantes. Cuando un niño sufría de *cuasihuistle* no podía dormir, respiraba con rapidez, tenía tos, fiebre y dolor en el pecho. A los niños con *cuasihuistle* “les punzaba el pecho como espinitas, nada más encima, como si los estuvieran pellizcando”. La enfermedad era atribuida a la ingesta de mucho dulce por parte del niño, o a que la madre que le daba pecho tomaba mucho café. El tratamiento era a base de plantas medicinales amargas: hojas de *yecapabtzin* (guajillo) y raíz de *yelhueltectli* o *yelhueltenuhuil* (cola de tlacuache). Estas plantas se masticaban, se remolían y luego se mezclaban con un poco de alcohol. La mezcla resultante se le daba a tomar al pequeño directamente en la boca; otra forma de preparación consistía en remojar en alcohol ambas plantas, exprimirlas con una tela y dar luego

⁴² Entre los adultos existía una enfermedad similar, denominada *mopa*. En este caso, el enfermo deseaba intensamente comer mucha carne. El tratamiento consistía en hacer un cocimiento de carne y poner al enfermo a inhalar los vapores de la olla “para que recogiera todo el vapor de la carne”. Cuando la olla se enfriaba, se le daba a beber el caldo hasta que se saciase.

el jugo a tomar. También se les sobaba el pecho con alcohol, o si no, con algo *caliente*, como el veneno de abeja. El tratamiento se efectuaba dos veces.⁴³

La descripción popular de estas tres enfermedades infantiles, sugiere como sustituto de las dos primeras, enfermedades carenciales severas: avitaminosis y desnutrición, mientras que la tercera aparece como un cuadro de insuficiencia respiratoria aguda de probable origen infeccioso. Si este fuera el caso, el hecho de que estas enfermedades hayan prácticamente desaparecido en Santa Catarina en una sola generación nos remite a las evidentes mejoras generadas en sus condiciones de vida, en la alimentación y en la calidad de los servicios públicos y sanitarios, dando origen a lo que se conoce hoy como transición epidemiológica, en que “nuevas” enfermedades cobran relevancia mientras que otras quedan atrás.

Por otra parte, entre las enfermedades y padecimientos infantiles más frecuentes en ese entonces y que en el contexto de la medicina doméstica y tradicional aún persisten, son señaladas la fiebre, la diarrea, las anginas, los granos, la bronquitis y ciertos síndromes de filiación cultural como el *daño* u *ojo*, el empacho, la enlechadura y el *chincual*. Respecto a este cuadro nosológico popular, los cinco primeros padecimientos son reconocidos también como las principales causas de morbilidad infantil de Santa Catarina por el Centro de Salud,⁴⁴ en donde ciertas enfermedades transmisibles, como la enfermedad respiratoria aguda, la diarrea y las enfermedades de la piel siguen ubicadas en las principales cinco causas de morbilidad.

En síntesis, las entrevistas con mujeres mayores de cincuenta años y con terapeutas tradicionales sugieren que, respecto a la morbilidad infantil existe:

1°. Una disminución de los síndromes de filiación cultural –enfermedades “folk”– asociadas a la desnutrición, a las enfermedades carenciales y a las enfermedades respiratorias bajas, lo que alude a una transición epidemiológica muy significativa en la segunda mitad del siglo XX a raíz de los cambios sociosanitarios que acompañaron a la comunidad en ese período.

2°. La persistencia y continuidad de ciertos Síndromes de Filiación Cultural –empacho, daño, *chincual*, enlechadura– cuya referencia empírica en la medicina doméstica por parte de las mujeres madres de familia es equiparable epidemiológicamente a

⁴³ Otra enfermedad a la que también denominan *cuasibuistle*, ataca principalmente a los adultos y es en la actualidad sinónimo de *reumas*. En este caso, los afectados no pueden caminar y presentan dolor intenso en sus articulaciones. Para su curación, inclusive en la actualidad, se remojan en alcohol las plantas denominadas *cuatlasistzín*, *nexyecsbuitl tlacopajtl* o *xonecuilli* y se friccionan en la parte dolorida. Era costumbre también el dejarse picar por una abeja en la zona adolorida.

⁴⁴ Diagnóstico de Salud Comunitario elaborado por el pasante en servicio social en 2005, Secretaría de Salud.

la morbilidad referida en los informes del Centro de Salud local de la Secretaría de Salud, que apuntan entre las principales enfermedades infantiles: las enfermedades infecciosas que provocan fiebre y las de tipo dermatológico, respiratorio y digestivo.

3°. Si bien la nominación de varios de estos síndromes de filiación cultural es equiparable en la medicina moderna, la interpretación de sus causas difiere sustancialmente, ya que en la interpretación cultural desde la medicina doméstica de Santa Catarina son más importantes los desequilibrios en la dualidad frío-caliente que el origen causal infeccioso que propone la medicina moderna. Lo que supone que, tal como refieren Lewis y Redfield, el sustrato de raigambre indígena persiste aún en esta comunidad.

Enfermedades de antes que persisten en la población adulta e infantil

Entre las antiguas enfermedades que aún persisten y pueden afectar tanto a niños como adultos, se encuentran los *aires*, el *espanto* y las generadas por brujería.

a) Espanto (o *mak amic*, es decir, “se espantó”). Los adultos se espantan cuando los asaltan o sufren un accidente, mientras que los niños se espantan cuando se les asusta con expresiones como “ahí viene el muerto”, cuando se les golpea o por efecto de un animal, por ejemplo, cuando los tumba un burro o ven una culebra. Entonces, se dice, en la noche están gritando y de día duermen.

El tratamiento más común es la *limpia* y, si no cura al enfermo el “ponerle la sombra”. Una de las curanderas de Santa Catarina que aún realiza este procedimiento es doña Eutiquia Guerrero. Ella *limpia* el cuerpo del paciente con doce granos de maíz secos de color azul y rojo. Cuenta los doce granos de maíz y tomándolos con el puño de su mano derecha persigna al paciente. Luego, manteniendo los granos firmemente en su mano, frota con ella el pecho del enfermo en forma de cruz desde su hombro derecho a su seno izquierdo y viceversa. Continúa la *limpia* friccionando el cuerpo del enfermo para detenerse momentáneamente en la región del corazón y en las articulaciones de brazos y piernas, lugares en donde abre el puño contenedor para presionar directamente los granos de maíz con la palma de su mano en estas regiones del cuerpo.

La curandera refiere que en estas zonas percibe si los pulsos “trabajan bien”, si no, el paciente tiene fuerte susto. Los maíces utilizados se echan en medio vaso con agua. Si la mayoría de los granos quedan en la superficie, eso significa que el enfermo no tiene susto, pero si se sumergen y “quedan tirados” tres o cuatro, eso basta para confirmar el padecimiento.

En tanto realiza la limpia, “pone la sombra” al paciente rezándole la oración Sombra del Señor San Pedro:⁴⁵

[Nombre de la persona] no te asustes, aquí está tu sombra,
 Padre Monte del Calvario, pide una nueva vida a tu hija [nombre de la persona]
 perdió su sombra, que venga su sombra.
 Madre, Santa Isabel, hija del Señor San Juan,
 que salga el mal, que salga el mal a tu hija, a [nombre de la persona],
 pide un alivio, pide una sombra,
 perdió su sombra, que venga su sombra a [nombre de la persona].
 ¡Ven [nombre de la persona]!, ¡No te asustes!,
 ¡Aquí está tu sombra!
 ¡Ven [nombre de la persona]!, ¡No te asustes!,
 ¡Aquí está tu sombra!
 Eterno Dios, Eterno Padre,
 pongo en tus manos a tu hija [nombre de la persona],
 perdió su sombra, que venga su sombra
 en tu Divina Providencia.
 Eterno Dios, Eterno Padre,
 está en tus manos tu hija,
 y sálvala de todo mal a tu hija [nombre de la persona].
 No le dejes, no le abandones
 a tu hija [nombre],
 perdió su sombra, que venga su sombra.
 Pero ahora, aquí está su sombra
 ¡Ven!, ¡[nombre de la persona]!,
 No te asustes, ¡Aquí está tu sombra!
 ¡Ven!, ¡[nombre de la persona]!,
 no te asustes, ¡Aquí está tu sombra!

⁴⁵ La fuerza salutífera de la *sombra* de San Pedro referida en esta oración hace alusión a un testimonio recogido en los *Hechos de los Apóstoles*: “se agregaban al Señor cada día más creyentes, muchedumbre de hombres y mujeres, hasta el punto de sacar a las calles los enfermos y ponerlos en lechos y camillas para que, llegando Pedro, siquiera su *sombra* los cubriese” (*Hechos* 5:14,15). Evidentemente, la utilización y adecuación de esta oración para “poner la sombra” no es un recurso retórico interpretado por la curandera en un plano metafórico. Es una transposición metonímica en la que aunque la acción protectora o sanatoria de la *sombra* alude en la súplica religiosa a un significado distinto, en el ritual terapéutico se logra transferir su significado en virtud de que hay una relación de contigüidad semántica que posibilita la transferencia de la acción protectora o sanatoria de la *sombra* del santo cristiano que se proyecta al *tonalli* de origen prehispánico, entidad anímica cuya pérdida al curandero le corresponde ir a rescatar. Desconocemos el momento histórico en que se efectuó esta trasposición, la curandera refiere que aprendió esta oración de su madre, una reconocida partera del pueblo.

Eterno Dios, Eterno padre,
 está en tus manos a tu hija [nombre de la persona],
 y sálvala de todo mal.
 La sombra del Señor San Pedro, Señor Universal,
 pide un alivio, pide una sombra [tu hija].
 Perdió su sombra, que venga su sombra,
 en tu Divina Providencia [se repite]

Al terminar, Doña Siquia le habla a la sombra del espantado por su nombre y “la pone” en la coronilla de la cabeza insuflándola a través de su aliento. Para concluir, la curandera aplica remedio de *susto* (epazote del zorrillo embebido en alcohol) en la nuca formando una cruz.

La acción ritual realizada por Doña Eutiquia cumple una clara función latente: anclar al enfermo en referentes y marcos de legitimación simbólica, en este caso, de carácter religioso. Tal religiosidad popular articula elementos de raigambre indígena prehispánica –adivinación por medio de los maíces, referencia a la pérdida de la sombra/*tonalli*– con elementos de la religión católica –sombra de San Pedro–, sistema simbólico y conceptual aparentemente eficaz para dar respuesta en momentos de anomia y/o pérdida de referentes existenciales y anclar al individuo nuevamente en las coordenadas de tiempo, espacio y persona.

b) Los aires, *mo tlanamiltiac*. Los aires afectan a las personas en las calles o en las barrancas, en los hormigueros y también en los velorios y entierros. Anteriormente, cuando se carecía de agua en Santa Catarina, era común que *pegaran aires* al desplazarse a las barrancas para lavar o para el baño. Se refiere que aquel que pisa un hormiguero de cuatalatas puede sufrir luego de dolor en los pies, pues “*agarra cuasibuistle*” o reumas, y esto impide incluso el caminar porque se tiene la sensación de clavos que se introducen desde las plantas de los pies. Así mismo, si las mujeres se encuentran menstruando no pueden ir a un velorio o un entierro porque “llevan abierto el cuello de la matriz”, y por ahí puede penetrar un *aire*. También las ronchas, “los granos tupidos” y las hinchazones en cualquier parte del cuerpo se asociaban con el *aire*.

Se refiere que como los aires son atraídos por las cosas olorosas, si uno ha comido piña, melón, mango o guajesquites tostados, en prevención debe abstenerse de pasar por las barrancas o debe fumarse un cigarro. Las mujeres que menstruando acuden a un entierro o velorio pueden protegerse portando una ramita de ruda. Para curar los aires se efectúan *limpias* con copal, *ashchayatl* (jarilla) y *tzostzonistac* (alta-reina) o con Santa María, ruda y huevo.

Si con las *limpias* no se obtuvo la cura del *aire*, se ofrece un ritual en que se les ofrenda a los *aires* frutas (manzanas y plátanos, por ejemplo), mole verde, tamales manufacturados especialmente con un tamaño menor al habitual, acompañados de una bebida como alcohol o pulque. En Santa Catarina la ofrenda se va a depositar a la barranca o al sitio donde ocurrió el incidente, con el curandero y los acompañantes del enfermo. La ofrenda es llevada a las doce del día, en días martes o viernes. En el curso del trayecto se va bebiendo, y si se topan en el camino con alguien, se ven obligados a ofrecerle una copa; si el convidado no la acepta, ello implica entonces que no se aliviará el enfermo. Mientras, el enfermo de *aire* se queda en casa y en remplazo de éste la curandera y sus acompañantes llevan consigo un pollo pequeño, que queda amarrado vivo en la ofrenda que se tiende sobre papel de china. Al regreso, todos los acompañantes comen como si se tratara de una fiesta. Ahora bien, algunas curanderas ya no limpian de *aire*, porque los aires se pegan a quien se acerca: “luego me agarran a mí y luego me tengo que curar”.

c) Brujería. La enfermedad y la muerte pueden ser atribuidas a la brujería. La gente en Santa Catarina consulta a curanderos para saber si “alguien los está trabajando”, sobre todo en aquellos casos donde la biomedicina no da una respuesta satisfactoria al por qué de las enfermedades o de la muerte de un ser querido. En estos casos se suele asistir con los curanderos de la propia comunidad, o acudir a terapeutas remotos, ubicados en ciudades como Izúcar de Matamoros en Puebla o Taxco, en Guerrero.

En caso de que el curandero afirme que la persona fue embrujada, el que consulta examina su propia conducta y le refiere: “no le he hecho mal a nadie, ni le debo ni me deben” o “nosotros no le hemos hecho algo malo a nadie para que nos hagan estas cosas”. Entonces el curandero ahonda: “alguien los quiere ver aplastados, ustedes están sabiendo quién, muchas veces es por envidia o ambición de alguno de los bienes [...]”.

Los curanderos aportan pistas, van orientando sobre las causas y la identidad del causante de la brujería, si es un familiar o vecino, si es hombre o mujer, sus móviles; entonces la gente colige, saca sus propias conclusiones: “más o menos ya nos dio a entender quién”.

Las curaciones incluyen *limpias*, *lociones* y tomas que contribuyen a “desalojar” el maleficio evacuándolo. Algunos curanderos recurren a los *amarres*, que de manera simbólica detienen el maleficio. Este tipo de procedimientos curativos es de los más caros en el repertorio de los curanderos, ya que puede cobrar entre mil y tres mil pesos.

Persistencia y transformación cultural en la atención del embarazo, parto y puerperio

Una de las expresiones más notorias de transición cultural en Santa Catarina tiene que ver con la atención y cuidados que se reciben durante el embarazo, el parto y el puerperio. En este sentido, las mujeres mayores de cincuenta años de edad refieren que anteriormente se acudía a las matronas del pueblo para la asistencia durante todo el ciclo reproductivo. Inicialmente se les requería para confirmar el embarazo, y luego para sobar y acomodar al niño o niña cada ocho días o cada quince hasta el término del embarazo.

Cuando se iniciaban los dolores de parto se mandaba llamar a la partera. Esta iniciaba su actividad prendiendo el fuego cerca de la parturienta; para ello se empleaba una teja de la casa, se atizaban en ella carbones al rojo vivo y se colocaban encima ramas de pericón y copal (*shaltecopalli*). Luego se ahumaban las ropas de la parturienta con el pericón y el copal para que su cuerpo se calentara y “no le pegara frialdad”.⁴⁶ Con el propósito de acelerar el parto se le daba a beber a la mujer una taza de chocolate sola o con ruda, recursos ambos de calidad *caliente* y se hervían en una cazuela *chichicastle*, *nejayote* y alcohol, aplicando el cocimiento resultante en el vientre. Así mismo, para “darle fuerza” durante el parto se le daban a beber unos huevos batidos.

El parto podía efectuarse colocando a la mujer en decúbito dorsal o sentándola en cuclillas, y la matrona acondicionaba en algunos casos una reata para que la parturienta pudiera hacer fuerza con ella.

Para propiciar el alumbramiento se daba aire a la parturienta con un sombrero y si la placenta no era expulsada, ello se atribuía al hecho de que la mujer, en el transcurso de su embarazo, le había “faltado el respeto” a la escoba, al sombrero, o al comal. Es decir, había pasado encima de la escoba o del sombrero cuando éstos se encontraban en el suelo o bien, al terminar de hacer tortillas, no había levantado el comal. También se decía que si al hacer costura se ponía muy largo el hilo, el niño tendría a su vez muy largo el cordón umbilical, de modo que se podría enredar en su cuello, y si se colocaba la leña en el fogón del lado de la “sentadera” y no de la “cabeza” del leño, es decir su parte más delgada, entonces el niño tendría una presentación podálica, “iba a venir de pies”.

Otra creencia común que aún subsiste es que la partera puede predecir, a través de la “lectura” del cordón umbilical, cuántos hijos tendrá la mujer, su espaciamiento

⁴⁶ El parto era atendido estando la parturienta vestida, “no como ahora con los médicos, que va todo pelado”.

entre sí e incluso su sexo: “En el cordón ya viene la semillita, se ven unos frijolitos larguitos y ahí viene ya cuántos hijos va a tener, ahí lo va a ver si viene un niño o viene una niña, ya vienen contados y si lejos también, o sea, que si va a tardar en tener hijos”.

El puerperio era un período muy significativo en la vida de las mujeres, ya que era la única etapa de la vida en que socialmente era aceptado que guardasen reposo absoluto por un tiempo; este lapso era aproximadamente de un mes, aunque las mujeres de ochenta años lo refieren incluso de tres meses. Durante el puerperio, la suegra o su madre se hacían cargo de las tareas de la recién parida a quien debían atender con diligencia.

El reposo puerperal implicaba la interdicción de realizar labores domésticas y de tener relaciones sexuales, pues “si el hombre usaba a la mujer se podía morir”. La enfermedad que sobrevenía se denomina(ba) *necashanili*. El *necashanili* o *cashan* aparece cuando las mujeres se “aflojan de la cintura” porque alzan cosas pesadas o porque no se cuidaron después del parto. Entonces puede bajar un flujo.

En el periodo puerperal estaban proscritos también ciertos alimentos, como los frijoles negros y la leche, los primeros por la posibilidad de que *descompusiesen* la sangre y la segunda porque hacía “apestosos” los loquios. También se debía ingerir únicamente agua tibia, pues de otra forma la leche de la madre se enfriaba. En ese sentido, para que sus mamas no se enfriaran la mujer se abstenía de salir de casa durante ese período, protegiendo entonces al niño de sufrir la ya referida “enlechadura”: mi madre me decía, “si ya bautizó, usted sale a la calle, si no, no salga a la calle”.

Tres días después del parto, la partera preparaba de tres a seis litros de *pabatoli* (*pabtli tlapozonilli*), un preparado hecho a base de masa de maíz, ajonjolí y ciertas plantas como el *tlacopatle* y el “piquito de pájaro”;⁴⁷ el preparado servía para estimular la bajada de la leche y para que “se lave todo por dentro, se limpie y les baje lo feo” (es decir, los loquios). Este atole lo ingería la puérpera a libre demanda hasta su término y su indicación era pertinente para prevenir complicaciones: porque luego queda como una bolita adentro y hasta como que duele la cabeza, y con esta medicina y la sobada luego baja todo.

Ahora bien, para que la mujer “no se cashaneara”, al tercer día después del parto se le *sobaba* el vientre, se le aplicaba en la cintura la planta denominada *chichicastle*, ma-

⁴⁷ Margaret Park menciona que después de tres días daban a la madre *necuatole*, un atole de canela hecho con “pollo de monte”; REDFIELD, Margaret Park, “Notes on the cookery of Tepoztlan, Morelos”, en *American Journal of Folklore*, vol. 42, num. 164, April-June 1928, New York, pp. 167-196. Cabe la posibilidad de que exista un error de traducción y “el pollo de monte” sea en realidad una planta medicinal, tal vez la referida como “pico de pájaro”.

chacada y mezclada con yema de huevo batido y se fajaba el vientre con un ceñidor (tira rectangular de metro y medio por doce centímetros, confeccionada de tela gruesa con varias costuras para reforzarla).⁴⁸ Antes de ajustar el ceñidor, se ponía en el vientre un trapo al que le hacían un nudo “en forma de muñequita” y se amarraba.

El hábito de utilizar un ceñidor durante el puerperio tenía como propósito prevenir la “aflojadura”, ya que era creencia común que el parto “abría la cintura”. Mantenerse fajada también permitía que lo comido *bajara e hiciese provecho*, ya que —se decía—, sin faja “el estómago anda suelto, debido a que la matriz lo sube”. De hecho, después del parto la faja se volvía parte de la vestimenta interior de las mujeres, pues hasta su muerte a los ochenta o noventa años “esa faja nunca se la quitaron”.

Ocho a quince días después del parto, las mujeres se bañaban en el temazcal;⁴⁹ antes de este período no se recomendaba el baño por la eventualidad de que les entrase mucho *frío* en el vientre y “se quedaran así”. Había entonces tres o cuatro temazcales en Santa Catarina. Se pedía el temazcal prestado a sus propietarios y se calentaba en la madrugada con madera de encino. Por la mañana, antes de entrar al temazcal, le daban de comer a la puerpera y a la matrona un caldo de pollo o de res, pero nunca carne de puerco porque se le considera *fría*. La partera esperaba a la puerpera dentro del temazcal, mientras el esposo o su suegro la llevaban cargando con un *mecapal*, ya que la recién parida no debía caminar.

Previamente, la matrona había colocado en el piso del temazcal ramas de chirimoya y había molido con una piedra la raíz de *tecpabtli* y las hojas de *chichicastle*; plantas que, mezcladas con alcohol, eran untadas a la puerpera en todo el cuerpo para que se calentara, en la cara para que no le saliera “pañó” (cloasma), en la cintura para que no se le “aflojara” y en los pies. Durante el baño, la partera rameaba a la mujer con hojas de zapote blanco o de chirimoya. Diez días después, la puerpera recibía su segundo y último baño de temazcal.

Luego de finalizar el flujo loquial, lo cual sucede usualmente a los quince o veinte días del parto, y con el propósito de evitar el que la mujer quedase débil, no aumentara de volumen su vientre, su matriz quedase “limpia” y acabara de “cerrar la cintura”, se le daba a tomar por tres o cuatro días el *pabtlapozon* (*pacchichic pabtlapo-*

⁴⁸ Al terminar el baño de temazcal, las parteras fajaban a la puerpera con un ceñidor; *ibídem*.

⁴⁹ Según refiere Margaret Park Redfield, el baño de temazcal era colectivo: un grupo de mujeres acompañaba a la partera y a la puerpera durante el mismo; en el caso de Santa Catarina, la costumbre era efectuarlo sólo la madre y la matrona. Entre los datos que coinciden, se encuentra la costumbre de comer un caldo antes del baño, el que la mujer sea llevada en brazos por un hombre hasta el temazcal y el utilizar alcohol durante el baño. Park Redfield no menciona las plantas que se utilizaban durante el baño de temazcal.

zon),⁵⁰ remedio hecho a base del cocimiento de doce plantas: *cashancapatli*, *huashuastic*, *tlestlematzin*, *neshneshibuitl*, *ishcatzin*, *cashcamotic*, *palancashibuitl*, quina, bretónica, sangrenario, poleo y naranjillo.⁵¹

Es significativo que la mitad de las plantas con las que se compone el *pabtlapozon* son traídas de Tepalcingo, pueblo situado en el sureste del estado de Morelos y sede de la principal feria de Cuaresma en el estado, la cual es a su vez considerada, por su extensión y diversidad, como la segunda en importancia del país.⁵² Los pobladores de Santa Catarina asistían a dicha feria en peregrinaje o en forma aislada por devoción, diversión y/o para proveerse de ciertas mercancías como las plantas medicinales originarias de las regiones cálidas (selva baja caducifolia), llevadas a su vez a Tepalcingo por los pueblos nahuas del sur.⁵³ Entre ellas figuran precisamente las plantas con que se compone el *pabtlapozon*, y principalmente la quina, el *cashancapatli*,⁵⁴ el *huashuastic*, el *tlestlematzin*,⁵⁵ el *ishcatzin*,⁵⁶ y el *cashcamotic*.⁵⁷

La otra mitad de las plantas que componen el *pabtlapozon* provenía de la región más fría del propio municipio de Tepoztlán. Los comuneros de Santa Catarina las encargaban a comerciantes del poblado de San Juan Tlacotenco, en Tepoztlán, quienes aún el día de hoy, van a “ranchear” a Santa Catarina, es decir, van tocando de casa en casa para ofrecer sus mercancías. A ellos se les pedía trajeran el *palancashibuitl*, el *neshneshibuitl*, la bretónica, el sangrenario, el poleo y el naranjillo, todas ellas provenientes de San Juan.

⁵⁰ *Patli*: medicina; *tlapozoniqui*: el que hace hervir algo; *pachichina*: componer, preparar, hacer medicinas, SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1994 [1ª ed. francesa, 1885]; PEÑA, Guillermo de la, *Morelos. Viento en la cima, fuego en el cañaveral*, Monografía Estatal, Secretaría de Educación Pública, México, 1987.

⁵¹ Lewis registra a su vez en su etnografía sobre Tepoztlán una mezcla de diecisiete plantas ingeridas por la puérpera después de su último baño de temazcal. LEWIS, Oscar, “Medicine and Politics in a Mexican Village”, en B.D. Paul (ed.), *Health, Culture and Community. Case Studies of Public Reactions to Health Programs*, Russel Sage Foundation, New York, 1955, p.155.

⁵² Se considera que la feria de Tepalcingo es sólo superada a nivel nacional por la de San Marcos, en Aguascalientes. La importancia adquirida por Tepalcingo a causa de su feria permitió que en el siglo XVIII se construyera ahí el santuario de Jesús de Nazareno.

⁵³ Lewis refiere que los tepoztecas gustaban de frecuentar las ferias de Chalma, Jiutepec, Tepalcingo, Tlayacapan y Mazatepec, algunos para comprar o vender, otros por devoción religiosa o por diversión. LEWIS, *Tepoztlán*, 1968, p. 64.

⁵⁴ *Caesalpinia platyloba* (*caxanapatle* rojo).

⁵⁵ *Dorstenia contrajerva* (barbolillo).

⁵⁶ Se trata del *ixcate* o cancerina (raíz de *Hemiangium excelsum*).

⁵⁷ *Marsdenia lanata* (*caxanapatle* blanco).

La atención del ciclo reproductivo en Santa Catarina boy

En 2002 la población de Santa Catarina identificaba a tres parteras en ejercicio y también a dos curanderas que asisten a embarazadas y puérperas. Ninguna de ellas asistía a la mujer *durante todo el ciclo reproductivo* como lo hicieran sus antecesoras.

Las parteras Amanda Mora Gómez y su hija Victoria –madre e hija– eran, hasta esa fecha, las únicas que atendían partos en Santa Catarina. Actualmente han trasladado su domicilio a la colonia Tetecolala, fundada por los habitantes de Santa Catarina en la zona limítrofe con Jiutepec en donde vive un gran número de familias originarias del pueblo. La madre, de setenta años de edad, partera empírica desde hace treinta y siete, se formó, nos refiere, tomando cursos de primeros auxilios en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), y luego trabajando como auxiliar de enfermería en una clínica privada de Cuernavaca sin que en su familia existiese tradición curadora alguna. Ella asiste a las mujeres durante el embarazo sobándolas como corresponde a la tradición, pero también revisando si existen signos de embarazo de alto riesgo y atendiendo también los partos de acuerdo con su aprendizaje biomédico: aplica soluciones endovenosas (sueros) y, si es necesario, para expulsar la placenta recurre a medicamentos uterotónicos, aunque también le da a la parturienta hierbabuena con un poco de sal para masticar y les soba el vientre con aceite de romero. Un aspecto relevante, es que ellas ya no *soban* en el post-parto, ni preparan el *pabilapozon* que se da tradicionalmente durante el puerperio.

Antes de su traslado a Tetecolala ambas parteras atendían en Santa Catarina entre dos y diez partos al mes. Entre 2002 y 2008 doña Amanda ha atendido entre cuatro y diez y seis partos anuales, la mayor parte de sus pacientes provienen de Santa Catarina y Tetecolala, sin faltar gente de Ahuatepec, Tejalpa, La Lagunilla y Temixco, además de ser solicitadas por otras mujeres residentes en CIVAC quienes son principalmente jóvenes migrantes de Guerrero. Refiere que actualmente las mujeres de su comunidad prefieren ir con médicos o a clínicas privadas de Cuernavaca o al Centro de Salud de Salubridad en Tepoztlán y sólo las que “le tienen fe” la vienen a buscar hasta Tetecolala o se hacen asistir por doña Maura, partera de Villa Santiago en Ahuatepec, pueblo vecino con Santa Catarina.

La médico pasante en servicio social asignada a Santa Catarina refiere que las mujeres acuden al Centro de Salud para la atención prenatal –en muchos casos condicionadas por el programa Oportunidades– pero ninguna se atiende con ella en el momento del parto.

La otra partera entrevistada, de unos cuarenta y cinco años de edad, hija, nieta y bisnieta de reconocidas matronas de Santa Catarina, refiere que a ella la van a bus-

car las señoras que se atendían con su madre, fallecida hace catorce años, doña Juana Polonia. A su madre la solicitaban para que atendiera *todo el ciclo reproductivo*, desde la detección del embarazo y para el acomodo del producto cada quince días mediante *sobadas*, hasta la atención del trabajo de parto y los cuidados en el puerperio; además, su madre realizaba procedimientos para facilitar la concepción entre mujeres que no se podían embarazar, y también llevaba a cabo maniobras y utilizaba plantas para espaciar los embarazos o para retener el producto en caso de amenaza de aborto.

Sin embargo, la hija ya no atiende partos, sólo *compone* a las señoras durante el embarazo, acomodando al producto mediante procedimientos manuales y en el puerperio *soba* y prepara el citado *pabtlapozom*:

Yo sí sé acomodar todo eso, pero nada más de atender el parto no, porque yo digo que eso es un compromiso, porque cuando ya se van a aliviar uno tiene que ir a verlas, y si uno no puede, dicen: ¡no, si yo ya me puse en tus manos! y para que no digan eso, yo nada más las compongo y no atiendo partos. Que mejor vayan al doctor o a salubridad para que las chequen también y para que les den pase para que se alivien en el hospital.

Esta terapeuta recuerda que su madre utilizaba numerosas y diversas plantas de las que se abastecía periódicamente con comerciantes provenientes de Tepalcingo, de Izúcar de Matamoros y también de San Juan Tlacotenco. Sin embargo, ese saber ya no es el suyo, se ha ido perdiendo progresivamente, así como la accesibilidad y disponibilidad de las plantas disminuye también:

Ella solamente me daba las hierbas y me decía: hierva éstas con éstas. Y ahora sí las reconozco, porque le venían a vender, le traían de Puebla y de Tepalcingo, y ahora apenas vino el señor [vendedor], pero no le quise comprar porque está muy cara y la gente de aquí no la quiere pagar, y es que por un manojito quiere cien pesos y uno les cobra quince pesos y con mucho trabajo lo pagan.

El cambio operado entre la tradición y la modernidad se hace manifiesto en el contexto de la asistencia durante el ciclo reproductivo. En Santa Catarina, la atención del parto se ha delegado a las instancias biomédicas y en mucho menor medida a las parteras del pueblo. Las vivencias de las mujeres que se atendieron en sus primeros partos con matronas y posteriormente en hospitales y clínicas reflejan esta transición: “Doña Francisca me llegó a atender de mi hija mayor, una cosa pero bien, bien... bueno con delicadeza, con mucho cariño... ¡agarraba uno confianza con ella!, pero cuando falleció ya no quise que nadie me atendiera, ya me iba al hospital”.

Sin embargo, es en la atención durante el puerperio donde se manifiestan aún patrones de persistencia y también cambios culturales notables. El cambio cultural más significativo es que el puerperio ha perdido su carácter como periodo ritualizado de purificación y también como espacio privilegiado de reposo y de cuidados sustantivos para la mujer en el ciclo reproductivo. En ese sentido, la escasa relevancia que la atención biomédica confiere al reposo durante el puerperio y también a su significado ritual ha contribuido sin duda a esta transición cultural:

Cuando me fui a aliviar del último de mis hijos en el hospital Parres, me alivié a la una o dos de la mañana, entonces para las siete ya me levantó la enfermera, y me dice: “báñate, vístete y regrésate”. ¿Y cómo me baño?, le pregunto, y contesta: “¡pues ahí en las regaderas!, ¡ahí está el agua caliente!”... ¡Cuáll!... con agua fría me bañé [...].

Otra expresión notable de los cambios culturales ocurridos en la atención tradicional del puerperio se encuentra en el uso del temazcal. En la actualidad no queda temazcal alguno funcionando en Santa Catarina. De hecho, se refiere que doña Juana Apolonia, ya en sus últimos años prescindía del temazcal y bañaba a las puérperas en casa con vapor, “a baño maría”, indicándoles que pidieran en los puestos del mercado de Cuernavaca “las yerbas para una recién aliviada”: romero, pirul, zapote blanco, chirimoya, jarilla, pericón y Santa María.

Fallecida doña Juana, su hija ya no las baña y de las demás curanderas sólo dos realizan esta función, bañando a la puérpera con un cocimiento de agua con romero, el cual es menester dejar entibiar sin echarle agua fría. Así, refieren en Santa Catarina:

los temazcales ya se perdieron, casi en todas partes los desbarataron, ya en ninguna parte hay, ahora hay en Amatlán, en San Juan y con los naturistas. Las que se quieren bañar en el temazcal tienen que ir ahora hasta Amatlán con Berna y Norberto, cerca del hotel de Amatlán, y ahí las bañan bien, porque también les untan la medicina en la cintura [...].

Con la pérdida del baño de temazcal, ocurre un cambio sustantivo difícil de aprehender retrospectivamente y es el referente a la solemnidad ritual con que se llevaba a cabo el manejo del ciclo reproductivo. En este caso, con el último baño de temazcal culminaba ritualmente el ciclo. Margaret Park Redfield ya hacía notar, en 1928, que el baño de temazcal representaba una limpieza tanto espiritual como física, implicando según ella la eliminación de un tabú.

También el tradicional ceñidor, si bien aún se le utiliza durante el puerperio, ha perdido su relevancia:

Yo les digo a mis nueras, “¡sóbate!, ¡amárrate!”, yo me amarraba porque cargaba veinticinco kilos de maíz pozolero, y sin faja se afloja de la cintura... y como dice una abuelita, “¡ya ni las fajas usan!, ya todo ya se perdió”... y antes se vendían bastantes aquí en Ixcatepec y en Tepoztlán, pero ahora ya ninguno; si ya se alivió y ya tiene quince días ¡ya ahí la tiran!... Ya ve usted con los médicos, no las fajan y se ven como si ya tuvieran otro, y no... hay que fajarlas bien [...].

Sin embargo, un signo de persistencia cultural, aún cuando residual, es la costumbre de las embarazadas y las púerperas de acudir a las curanderas para acomodar al producto durante el embarazo y a la púerpera preparando las mezclas tradicionales de hierbas ya referidas que se dan luego (el *pashatoli* y el *pabtlapozon*), recurriendo a las fajas o ceñidores, y sobándolas para que les “cierren la cadera” y quede “limpia” la matriz.

De esta manera, ninguna partera o curandera en Santa Catarina atiende a las mujeres durante *todo el ciclo reproductivo*, apareciendo entonces los saberes y prácticas durante el período reproductivo como elementos escindidos: unas curadoras atienden el parto, y otras asisten durante el embarazo y el puerperio. Sin embargo, es en este contexto de transición y persistencia, que la atención durante el puerperio constituye un elemento propio del aporte diferencial de la cultura local, objetivando y validando el soporte afectivo y la provisión de cuidados de las gestoras de salud de la comunidad,⁵⁸ dimensión escasamente atendida por la biomedicina.

Si bien la orientación de esta investigación se centra en la continuidad o no de elementos de persistencia cultural, subrayamos la plasticidad y capacidad de adaptación de la población de Santa Catarina para buscar incluso atención de segundo y tercer nivel de las instituciones de salud o en la medicina privada para hacerse asistir por ejemplo, en situaciones tales como infertilidad.

Reconocimiento y uso de plantas medicinales en la terapéutica actual

En Santa Catarina las personas mayores de cincuenta años aún conocen el nombre en náhuatl de muchas plantas de su entorno; todavía recuerdan sus usos, aunque la mayoría ya no son utilizadas en la autoatención. Una excepción son precisamente

⁵⁸ OLESEN Virginia, “Caregiving, Ethical and Informal: Emerging Challenges in the Sociology of Health and Illness”, en *Journal of Health and Social Behaviour*, vol. 30, num. 1, March 1989, American Sociological Association, pp. 1-10.

las especies tradicionalmente utilizadas para las enfermedades que no son tratadas por los médicos, como el *aire* o el *chincual*, o padecimientos frecuentes como fiebre, dolor de estómago o diarrea. También algunas plantas del entorno suscitan, se refiere, el recuerdo de aquellas enfermedades antaño frecuentes que eran objeto de su aplicación, y que en menos de treinta años casi han desaparecido, como es el caso del *cuasibuistle* infantil.

Por otra parte, en relación con los saberes que las propias curanderas tienen sobre las plantas medicinales locales y sobre las foráneas utilizadas en ciertas enfermedades como el *cashan*, o en la elaboración de ciertos preparados tradicionales como el *pabtlapozon*, la curandera menor de cincuenta años de edad menciona que era su madre quien sabía y que ella sólo las colecta o las compra en el mercado de Cuernavaca. Sin embargo, ignora sus nombres, simplemente va señalándolas a la vendedora y así hace sus compras. En tanto que las curanderas de más de cincuenta años de edad conocen los nombres en náhuatl y los usos de muchas plantas locales, pero ya no las utilizan; es notable su propia percepción de la pérdida de los saberes populares sobre algunas especies locales que antaño sus madres o suegras colectaban en su vida diaria:

Mi suegra era partera y ya murió, pero sabía mucho, porque nada más para que nazca la placenta les hervía la medicina, era una flor con hoja como rasposa, aquí no hay. Ella la compraba en Tepalcingo, y les daba, y luego nacía la placenta. A mí nada más me decía, “hierva esto para que nazca la placenta” y así, pero yo ya no supe cómo se llamaba [...].

Otra más señala:

Aquí en el Texcal sí hay medicinas, mi mamá iba a traer con un botecito, pero yo ya no supe qué plantas eran... entonces ella iba con su machete y cortaba una parte del árbol, y éste empezaba a escurrir la leche y así como en dos o tres árboles, hasta juntar medio botecito, y lo traía y aquí lo vendía o lo mezclaba con alcohol, y cuando ya se hace como chicle, corta un pedazo de tela largo como parche, lo extiende y lo calienta y ese trapito lo pone en la cintura, pero no se qué árboles, yo no los conozco [...].

La preparación del *pabtlapozon* ya referido es una expresión de persistencia relativa del saber herbolario local. En la actualidad, dos curanderas de Santa Catarina lo elaboran aún, ambas teniendo a la feria de Tepalcingo como referente común para la compra de sus ingredientes, en particular para las plantas que provienen de la zona caliente. De manera que el *pabtlapozon* aparece como un marcador, mudo testigo del intercambio cultural y mercantil que ocurría en Tepalcingo entre pueblos nahuas de Morelos, Puebla y Guerrero.

Las plantas medicinales percibidas desde su adscripción cultural constituyen así marcadores de la transición que Santa Catarina atraviesa en la actualidad. Por un lado, la utilización de plantas medicinales locales se ha reducido drásticamente a favor de los medicamentos de patente, destinadas al tratamiento de ciertas enfermedades francamente residuales como el *coasihuistle*, el *tzincuali* y el “dolor de hígado y de bazo”. Por otro lado, la dinámica de abasto de las plantas, manifiesta en las entrevistas realizadas, sugiere un uso previo mucho más intenso de especies de proveniencia foránea, incluso ubicadas fuera de la zona norte de Morelos, que en particular eran adquiridas en la feria de cuaresma de Tepalcingo.

Aún cuando los saberes tradicionales sobre recursos herbolarios han menguado en Santa Catarina y la práctica de la medicina tradicional a nivel local es llevada a cabo minoritariamente y en forma selectiva, en 2002 el pueblo de Santa Catarina, como integrante de los pueblos nahuas de Morelos, suscribió la convocatoria al Foro Nacional en Defensa de la Medicina Tradicional a celebrarse en la comunidad *hñahñu* de San Pedro Atlapulco, estado de México, lo que sugiere que la medicina tradicional, más allá de su práctica real, forma parte del patrimonio cultural intangible de los pueblos de raigambre indígena que luchan hoy por el reconocimiento social y político de su cultura.

CONCLUSIONES

En las páginas previas se han contrastado dos aspectos señalados por Lewis y Redfield como signos sustantivos de persistencia cultural: la identificación de los habitantes con la tierra y ciertas representaciones y prácticas vinculadas al proceso salud/enfermedad/atención manifiestas en el ciclo reproductivo, en algunos síndromes de filiación cultural y en los recursos herbolarios utilizados en la terapéutica.

Ambos anclajes se encuentran en Santa Catarina fijos en el presente, pero en transición a nuevas mediaciones insertas en procesos modernos y globales. Así, si bien la tierra sigue siendo fuerte sello de identidad y vía preponderante de integración al espacio regional mediante la reactualización de su vocación agraria tradicional que produce, transforma y comercializa el maíz y sus derivados, dicha actividad productiva no garantiza a sus pobladores vías de inclusión a los procesos globales, por tanto, una transición valorativa práctica de cierto segmento de la población ha sido:

1°. Considerar el principal bien de uso, el territorio, como valor de cambio. Ubicando la competitividad económico-productiva del territorio no en su potencial

productivo sino en su potencial económico producto de la posesión, adjudicación y comercialización del terreno comunal.

2°. Colocar su fuerza de trabajo como valor de cambio en el mercado internacional y no como valor de uso sembrando o explotando la materia prima del terreno comunal. Para ello, Santa Catarina ha tejido una red migratoria internacional de tipo estacional que se dirige hacia Estados Unidos y Canadá. También realizan movimientos migratorios de manera indocumentada, no obstante, tal modalidad tiende a disminuir.

Por otro lado, las entrevistas con mujeres mayores de cincuenta años y con terapeutas tradicionales sugieren que respecto al proceso salud / enfermedad / atención:

1°. Existe una notoria disminución de los síndromes de filiación cultural – enfermedades “folk”– asociados a la desnutrición, a las enfermedades carenciales y a las enfermedades de vías respiratorias bajas que provocaban una elevada mortalidad infantil, lo que alude a una transición epidemiológica muy significativa en la segunda mitad del siglo XX a raíz de los cambios sociosanitarios y nutricionales que acompañaron a la comunidad en ese período.

2°. La referencia por parte de las mujeres madres de familia de la persistencia y continuidad de ciertos Síndromes de Filiación Cultural presentes en la medicina doméstica, tales como el empacho, el daño, el *chincual* y la enlechadura, es equiparable epidemiológicamente a la morbilidad referida en los informes del Centro de Salud local de la Secretaría de Salud, que apuntan entre las principales causas de enfermedad infantil a las enfermedades infecciosas que provocan fiebre y las de tipo dermatológico, respiratorio y digestivo.

3°. Si bien el cuadro nosológico de varios de estos síndromes de filiación cultural es equiparable en sus signos y síntomas con la medicina occidental moderna, la interpretación causal difiere sustancialmente, ya que en el contexto de la medicina doméstica de Santa Catarina son mucho más significativos los desequilibrios en la dualidad frío-caliente que la interpretación causal infecciosa de la medicina moderna. Lo que hace suponer que el sustrato de raigambre indígena persiste aún en esta comunidad, tal como fuera referido por Lewis y Redfield décadas atrás. En ese sentido, también es notoria la persistencia de enfermedades que refieren más al ámbito de operación de los terapeutas tradicionales, tales como los aires, el espanto y la brujería.

4°. Los saberes tradicionales sobre recursos herbolarios han menguado en Santa Catarina. Las personas mayores de sesenta años aún conocen el nombre en náhuatl de muchas de las plantas de su entorno y todavía recuerdan sus usos, aunque la mayoría ya no son utilizadas en la autoatención. Una excepción son precisamente las especies tradicionalmente utilizadas para las enfermedades que no son tratadas

por los médicos, como el *aire* o el *chincual*, o padecimientos frecuentes como fiebre, dolor de estómago o diarrea, de manera que, estos saberes a nivel local, son utilizados minoritariamente y en forma selectiva. Estos recursos en abandono relativo, orientados principalmente a ciertos padecimientos reconocidos como propios de su campo, constatan la pérdida progresiva de las estrategias endógenas aplicadas en Santa Catarina para hacer frente a las enfermedades.

5°. El cambio operado entre la tradición y la modernidad se hace más evidente en el contexto de la asistencia durante el ciclo reproductivo. En Santa Catarina, la atención del parto se ha delegado a las instancias biomédicas y, en menor medida, a las parteras del pueblo. Estas últimas ya no realizan la atención durante todo el ciclo reproductivo, desde la detección del embarazo y el “acomodo” del producto hasta la atención del trabajo de parto y los cuidados en el puerperio; perciben la atención del parto como un compromiso y un riesgo hoy innecesario. Por lo que, las más, se especializan en los cuidados prenatales y puerperales. Además, desconocen procedimientos que las parteras de antaño utilizaban en el pueblo para facilitar la concepción de las mujeres que no se pueden embarazar, para espaciar los embarazos o para retener el producto en caso de amenaza de aborto.

Por otra parte, también muchas mujeres de Santa Catarina han perdido la seguridad ontológica depositada antaño en las instituciones tradicionales y depositan hoy, para este trance, toda su confianza en las instituciones de salud. Sin embargo, eso no obsta para que Doña Maura, partera de Villa Santiago, y doña Amanda, la partera de Santa Catarina radicada en Tetecolala, señalen entre sus principales clientes para la atención del parto a las mujeres de Santa Catarina, aunque en una proporción mucho menor que antaño.

Según Weber, el tránsito a la modernidad se caracteriza por una diferenciación de esferas de valor y de estructuras de conciencia que hacen posible una transformación crítica del saber tradicional.⁵⁹ En Santa Catarina, son perceptibles estos tránsitos tanto en la estructura económico-productiva como en los marcos simbólico-legitimadores que, mediante procesos dialécticos de interacción y ajuste entre instituciones, grupos y redes sociales de dentro y de fuera del pueblo,⁶⁰ van colocando estos saberes y prácticas en procesos más amplios de interacción e interdependencia global.

⁵⁹ HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus Humanidades, Madrid, 1992, p. 434.

⁶⁰ COMAS D'ARGEMIR, Dolores y Jesús CONTRERAS, “El proceso de cambio social”, en *Agricultura y sociedad*, núm. 55, abril-junio 1990, Gobierno de España-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, suplemento, p. 15.

Tepexenola

Françoise Neff Nuixa

Escrituras de las piedras: estructuras del mundo. La visión que el ojo registra es siempre pobre e incierta. La imaginación la enriquece y la completa, con los tesoros del recuerdo, del saber, con todo lo que dejan a discreción, la experiencia, la cultura y la historia, sin contar lo que ella misma, si es necesario, inventa o sueña.¹

LA SERRANÍA que se extiende de un lado y de otro de Tepoztlan² constituye el escenario de numerosos mitos que siguen vivos entre la población del municipio y más allá de sus fronteras. Las formas pétreas resultantes del trastorno de las capas geológicas por la actividad volcánica, surgen a cada momento delante de los ojos del caminante. Monolitos se levantan en las orillas del macizo, cuevas, abismos abren caminos subterráneos hacia otros lugares, ríos de lava se deslizan en las pendientes despertando en cada uno la secreta convicción de que algo motivó tan abrumador azar tectónico.

El patrimonio de los habitantes de esta región es el paisaje; ahí se inscribe la memoria de sus antepasados, cada peña puede volverse una unidad significativa que al ordenarse con otra marca el inicio de una narración. Y cada narración muestra la capacidad inventiva y asociativa del narrador, crea ecos, resuena en el inmenso *corpus* que se entreteje sin fin para conformar en el paisaje lo que los habitantes de Tepoztlan y de Amatlan llaman “la tradición”, su herencia del pasado y sus vivencias compartidas en el presente.

Los antiguos caminos que juntaban el Atlántico al Pacífico atravesando esa zona de manantiales que se extiende al pie de la pareja más alta de volcanes, el Popocatepetl y el Iztaccihuatl, dejan ver la amplitud del territorio en el cual se desplazaba y sigue desplazándose la población de la región. En el relieve de ese trayecto queda-

Françoise NEFF NUIXA. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ CAILLOIS, Roger, *L'écriture des pierres*, Flammarion, Paris, 1970, p. 91.

² Respetamos el criterio de la autora, quien no acentúa las palabras náhuatl. Nota de MTG.

ron marcas del paso de hombres-dioses: la huella de un pie, de unas rodillas, de una cabeza, de manos que dejan la forma ahuecada de una presencia desvanecida. Caminantes que se detuvieron aquí o se transformaron en parte del reino mineral haciendo historia, volviéndose referentes para la solución de algún problema.

FOTOGRAFÍA 1



Las rutas de peregrinación siguen hoy los mismos caminos y han asociado al entorno inmediato: a las piedras, los árboles o las pozas, la historia de personajes venidos de tierras lejanas y que se quedaron en el paisaje de Amatlan, por ejemplo: historias de una novia de Cempoala que de cierta manera “reniega el camino”; de un compadre y una comadre de Veracruz que desafían las reglas de alianza; de unos brujos de Guerrero que no han sido bien recibidos en una boda.

Por medio de los relatos que se construyen alrededor de un monolito: la *Tepexenola*, y de sus pozas, veremos cómo el imaginario social deja huellas legibles en el paisaje y a través de ellas expresa, por ejemplo, la relación con el otro, con el que viene de lejos, las diferencias sexuales y la fertilidad.

Amatlan, “el lugar donde abunda el papel”, debe su nombre según la *Villa de Tepuztlan*³ a un ídolo llamado Amatecatl, posible vasallo del dios Tepozteco. Francisco del Paso y Troncoso también asocia a Amatecatl con el pulque, como lo estuvo el

³ GUTIÉRREZ DE LIÉBANA, Juan, “La villa de Tepuztlan y sus estancias en la pintura (1580)”, en René ACUÑA (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI*, vol. 1, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1985.

dios de Tepoztlan.⁴ Sin embargo, al etnohistoriador Druzo Maldonado la presencia de un ahuehuate al pie de un ojo de agua en el patio de la iglesia de María Magdalena, santa patrona del pueblo de Amatlan, lo lleva a plantear que existieron en este lugar antiguos cultos al agua y a la fertilidad. Estos cultos se practicaban comúnmente en la región: el Tepozteco fue bautizado al pie de antiguos ahuehuetes donde emanan manantiales, y también en un ojo de agua que se encuentra al pie de un ahuehuate, antes de llegar a Chalma, los peregrinos proceden a un baño ritual y se coronan de flores.

El ahuehuate fue un árbol venerado en la época prehispánica. Durán lo describe de la siguiente manera:

[...] de las fuentes que más caso hacían eran de las que salían a los pies de unos árboles que llamamos sabinas, que en su lengua llaman *ahuehuetl*. El cual vocablo se compone de dos, conviene a saber de *atl*, que quiere decir “agua”, y de *huehuetl*, que quiere decir “atambor”, y así ahuehuetl quiere decir propiamente en nuestra lengua “atambor del agua”. Árboles muy grandes y coposos, de que los indios hacían mucho caso, por hallarse siempre a los pies de las fuentes, en lo cual fingían divinidad y misterio. Yo pregunté la causa de llamarse “tambor de agua” aquel árbol, y dan por causa el pasar el agua por sus raíces y por hacer un suave ruido con el aire la copa y las ramas de él.⁵

Sin embargo, el topónimo Amatlan nos indica la presencia de numerosos amates (*ficus*). La producción de papel a partir de su corteza constituyó sin duda una actividad muy importante, incluso durante los inicios de la época colonial. El papel se empleaba esencialmente en los intercambios rituales, en la confección de ídolos (como los que continúan elaborándose en la población nahua de la Huasteca, en el estado de Veracruz) y como elemento componente de las ofrendas (uso extendido hasta la región de Toluca). Las ofrendas en la Sierra Nevada se componían de un poco de copal, madejas de hilo grueso no torcido o *poton* y candelas. Según la descripción de Jacinto de la Serna:

Acompañava la offrenda vn genero de papel, en que iva embuelta, que llaman “Quauhamatl”, que es vn papel blanco como lienço, que hazen en el pueblo de Tepustlan de vna corteza de arbol blando, el qual genero de papel seruia con el algodon como para que del se vistiese el Dios, á quien se hazia la ofrenda.⁶

⁴ MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo, *Deidades y espacio ritual en Cuauhnáhuac y Huastepic. Tlahuicas y Xochimilcas de Morelos*, (siglos XII-XVI), Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2000, p. 141

⁵ DURÁN, Fray Diego de, *Historia de las Indias de la Nueva España y de las Islas de la Tierra firme*, Editorial Porrúa, México, 1967, p.173 [Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México, 1867]; MALDONADO JIMÉNEZ, *Deidades*, 2000, p. 141.

⁶ SERNA, Jacinto de la, “Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías y otras costumbres de las razas aborígenes de México”, en Francisco del PASO Y TRONCOSO (ed.), *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicería y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, Ediciones

FOTOGRAFÍA 2



La importancia de los cultos a la fertilidad en Amatlan se puede detectar hoy día por la relevancia de las santas y vírgenes en la iglesia principal de esta población, en cuyo altar central se encuentran una estatua de María Magdalena (cuya fiesta empieza el 23 de julio), flanqueada a la derecha por la virgen de la Candelaria (que se festeja el 2 de febrero) y a la izquierda por la Madre Dolorosa (que se festeja durante la Semana Santa). Esas tres mujeres parecen conferir al lugar una dedicación exclusivamente femenina y hacer eco a la antigua tradición registrada en los petrograbados localizados en una barranca, a la orilla del pueblo, camino a Tlayacapan,

Fuente Cultural, Librería Navarro, México, 1953, tomo 1, p.244 [Primera edición, 1892]. En este texto De la Serna habla de las ofrendas que encontró en los cerros y lagunas de la Sierra Nevada.

que representarían las vulvas de tres generaciones de mujeres: la abuela, la madre y la hija (Fotografía 2). Otra piedra llamada *Ichpochatl*, “Virgen Agua” está sin duda asociada a la virginidad femenina (*ichpochotl*). Existieron también en Amatlan, y siguen existiendo, parteras de gran renombre que tienen conocimientos sobre las “plantas de la mujer” que curan todo tipo de males, incluida la infertilidad.⁷

Entre las figuras femeninas presentes en el paisaje de Amatlan destaca un monolito de aproximadamente quince metros de altura que parece mirar hacia el sur, desde el pie de la cordillera (Fotografía 3). Se encuentra próximo a un camino que bordea las milpas y que comunica a Amatlan con el pueblo de Ocotitlan. Los habitantes de Amatlan llaman a esta peña la “Tepexenola”, la “mujer de piedra”. Este término podría interpretarse más bien como “señora”, ya que “*xenola*” es una nahuatlización de la palabra española “señora”. La traducción más exacta sería el “cerro señora”. Esta manera de nombrarla: “señora”, parece expresar un distanciamiento, implícito en la connotación de estatuto social del término, o atribuible a la extrañeza de este personaje femenino.

FOTOGRAFÍA 3



Las palabras del náhuatl hacen surgir las formas, designan los personajes míticos, transforman la serranía en un inmenso código que va desarrollándose bajo nuestra mirada. El náhuatl abre los secretos del mundo, muestra las invenciones de sus habitantes, proyecta su pensar en el paisaje, asegura la transferencia, de abuelos

⁷ La iglesia principal de Tepoztlan abraza también a la Virgen de la Natividad, su santa patrona.

a nietos, del regocijo de las narraciones. Al callarse la lengua, las mentes quedan mutiladas de la memoria de su tradición, del conocimiento de sus muertos.

FOTOGRAFÍA 4



Rodeada de vergeles de ciruelos, guayabas y una abundante vegetación silvestre, la peña Tepexenola emerge entre los arbustos, al pie de los cerros que se extienden al norte del valle de Tepoztlán. Esta mujer pétrea da la espalda a los cerros y parece mirar hacia el sur, en dirección de Cuernavaca (Fotografía 4). Se encuentra de pie, no se distingue su cabeza, la caracterizan sus pechos y su espalda ligeramente curva. En sus pies han sido excavados numerosos nichos para el depósito de ofrendas (Fotografía 5); se trata de pequeños altares dispersos donde sus devotos colocan objetos destinados a los hijos o hijas esperados: un morralito, un gorro, un paliaca-

te, animalitos de plástico para un niño; trastes, cazuelas de barro, o una muñeca para una niña (Fotografía 6 y 7); veladoras y flores. Estos objetos se parecen a las herramientas de trabajo en miniatura que los padrinos regalan a los niños al momento de “bautizarlos”, para que conozcan sus futuras tareas en la casa o en el campo. En los nichos se colocan también papelitos con el nombre del niño o de la niña anhelados. Los llaman por su nombre para que lleguen al mundo. Los preceden con juguetes para que su deseo de jugar con ellos los hagan realidad, los traigan a este mundo. Ahí están manifestados los deseos de hombres y mujeres que no pueden tener hijos. Esas pequeñas matrices de la piedra se vuelven los receptáculos de un deseo, de una esperanza de fertilidad.

FOTOGRAFÍA 5



FOTOGRAFÍA 6



Las historias de los habitantes de Amatlan cuentan cómo una mujer llegó a ser transformada en una peña. La transformación en piedras o en cerros, de amantes separados por un padre o un rival, constituye un tema recurrente en la tradición oral de la región. Desde los cerros que dominan Amatlan se ven el Popocatepetl y el Iztaccihuatl, guardianes del valle de México. Entre las numerosas versiones que narran la historia de amor y de muerte de estos personajes, algunas ponen en escena relaciones rivales con otros cerros, como el Pico de Orizaba o la Malinche, en un complejo juego de alianzas. La versión que me contó Rosendo Torres Valdés (q.e.p.d.), parece pertenecer a este conjunto narrativo que sin duda viene de la tradición más antigua. El volcán de Amecameca -cuenta don Rosendo refiriéndose al Popocatepetl- tenía varias mujeres,

entonces este cerro del volcán fue allá en Cempoala y se trajo la hembra de allá, Iztacihuat. La de Cempoala, la trajo allá donde existe, donde esta blanqueando por hielo. Ya una, ya la trajo y la acomodó. Allá es que iba ir a traer la otra, iba a traer la otra, entonces es que hasta horita existe el cerro (Tepexenola). El volcán se ve su cabeza, la hembra se ven los pechos. Ya, la traía, entonces dice la hembra: -¡Bájame, bájame, bájame! ¡Quiero hacer del baño, bájame, bájame! Como que la bajó [...]. Así no mas quedó la hembra Tepexenola, no más ahí quedo.

FOTOGRAFÍA 7



Si la primera mujer de Cempoala, la Iztaccihuatl, llegó a su destino en Amecameca, la segunda se quedó en el camino a Amatlan. El monolito muestra –en esta versión– al pretendiente, el Popocatepetl, y a la segunda novia que pretende desposar y que carga en sus espaldas. La imagen de la peña se desdobra mostrándonos entonces a un hombre y a una mujer, protagonistas de una historia de alianza de los hombres de Amecameca con las doncellas de Cempoala.

Las narraciones reflejan quizás los intercambios rituales entre los distintos grupos que habitaban la región. Cabe destacar que las lagunas de Zempoala pertenecen

a esta misma cadena volcánica y se encuentran en el camino hacia el importante santuario de Chalma, presente en otras versiones narrativas en torno a la *Tepexenola*.

En la versión que recopiló la antropóloga Ana María Salazar, una mujer se transforma en piedra para escapar a la persecución de su padre, quien rechaza al hombre con quien concibió un hijo. La persecución del abuelo que quiere matar a su hija y a su nieto, por nacer éste de una unión ilegítima,⁸ constituye un tema recurrente en la tradición indígena, que se combinó en muchos casos con secuencias de la tradición oral europea acerca de niños abandonados, indeseados; de la persecución de un padre y de la huida de los amantes.⁹

Pero al enterarse éste de que su hija tenía un recién nacido, la maldijo. La joven corría desesperada, rumbo al pueblo de Santo Domingo Ocotitlan, por el camino viejo que pasa al pie de las montañas, cuando de pronto un fuerte viento los levantó por los cielos y al caer, el niño quedó como clavado en la tierra. La madre, al ver muerto a su pequeño, se hincó a implorar compasión y pedir su propia muerte, para “expiar su culpa”. En consecuencia, madre y niño se volvieron de piedra, al igual que el rebozo con el que llevaba a su hijo en brazos.¹⁰

El obstáculo a la existencia del niño es el padre de la joven. En la leyenda del Tepozteco, a su vez, éste sobrevive a los intentos de ser eliminado por su abuelo, quien lo deposita, sucesivamente, en un hormiguero, sobre las puntas de un maguey y en un río. En este caso, como en otros, plantas y animales se encargan de nutrir y proteger al niño huérfano hasta que lo adopta una pareja de viejitos, de buenos abuelos.

Me contaron unos peregrinos que se dirigían hacia Tlayacapan para festejar a la Virgen del Tránsito, que en Chalma se encuentran dos rocas que parecen estar peleándose; se trata de dos personajes transformados en piedra, un compadre y una comadre que transgredieron la prohibición de tener relaciones sexuales. Se desprende de esas figuras pétreas una fuerza descomunal que espanta a quienes las miran.

Una ruta de peregrinación a Chalma pasa por Amatlan. Según don Aurelio, curandero de Amatlan, esta peregrinación tiene un origen muy antiguo: antes venían desde Veracruz, Tlaxcala, el Estado de México y otros lugares de Morelos para ver

⁸ En la narrativa referente al Tepozteco, dios de Tepoztlan, el rechazo del abuelo se debe a que el niño nace de una virgen.

⁹ En Zitlala, Guerrero, un mito parecido explica los motivos de las enaguas bordadas. Los amantes que huyen de la furia del padre piden a la naturaleza cubrir su huida escondiéndolos.

¹⁰ SALAZAR PERALTA, Ana María, “La leyenda de Tepexenola, un santuario y un rito de fertilidad”, en Barbro DAHLGREN (comp.), *III Coloquio de Historia de la Religión en Mesoamérica y áreas afines*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1993, p. 292.

al señor de la cueva *Ozototeotl*, (según don Felipe Alvarado Peralta –q.e.p.d.- bajo esta figura se veneraba a Quetzalcoatl). Numerosas cruces conmemorativas son depositadas en varios puntos del recorrido por los peregrinos procedentes del estado de Puebla y del Estado de México, como recuerdo de su paso por Amatlan. Una de las pruebas de la antigüedad de este recorrido, desde la costa del Atlántico hasta Chalma pasando por Amatlan, es justamente la mujer de piedra, la Tepexenola.

Se cuenta la historia con nuestros abuelos antepasados, de que era hombre y mujer que venían caminando. Se encontraron pero cómo diré, más venían de encontrarse. Venía uno adelante hasta que se alcanzaron y se sabe que era una comadre con su compadre. Después de venir caminando, en el transcurso de la caminata, era mucho, eran meses, llega que se hicieron el amor, todo eso. Y cuando llegan por aquí, ya estaba por dar a luz al niño, la mujer. En esto, tocó la casualidad de estar aquí, en Amatlan. Ya no llegaron sino que aquí se quedaron. Ahí dio a luz, y después la mujer sintió el pecado que había hecho, que lo pasa a dejar, pasa a abandonar la criatura y quiso correr. La piedra esa que se ve así como caminito, se sabe que es el rebozo de la señora. Lo pasa a tirar con el niño a un lado. Quiso correr pero en este tiempo es también caminar con la energía. Entonces se subió allá en una piedra para llenarse de energía para poder caminar. Pero el señor o sea el hombre la va a detener:

–¿No, como te vas a ir mujer? En el estado que estás, no puedes. Pero si tú gustas, yo te voy a cargar.

Pues quién sabe con la energía... o quién sabe que pasaría y se quedan allí encantados...

Con la Tepexenola se inscribe en el paisaje la memoria de esas antiguas rutas. “Yo pienso que también es una de las muestras para que se quede esta huella del camino”, comenta don Aurelio Ramírez Cazares.

La Tepexenola huye inmediatamente después de parir “porque sintió el pecado que había hecho”, abandona a su hijo, deja su rebozo tirado. El hecho paradójico de que las mujeres que no pueden tener hijos vengan a pedirselo a una mujer “inces-tuosa”, que abandono a su hijo, requiere una reflexión.

La figura del niño abandonado o huérfano abunda en la tradición oral mesoamericana. El niño nacido o de una relación prohibida, o de la unión de una virgen con algún elemento de la naturaleza, es abandonado o se vuelve huérfano. El Te-pozteco, por ejemplo, nacido de una virgen y de un pájaro rojo cuyo nombre significa “el sabio” (según don Rosendo), es abandonado, lo que le permite más adelante encontrar padres adoptivos que parecen ser garantes (como en muchos otros casos) de su destino especial de hombre-dios.¹¹

¹¹ Este tema es recurrente en numerosos mitos. En las historias de los gemelos, el sol y la luna encuentran madres adoptivas que son en general abuelas. Los rezos transcritos por Ruiz de Alarcón empiezan por “yo, el huérfano...”.

Podemos formular varias hipótesis para entender en qué consiste la eficacia simbólica de esta figura y de los relatos que le están asociados:

- Las alianzas prohibidas generan fertilidad.
- Las mujeres vienen a recoger al niño abandonado, este niño-dios fue transformado por los “dioses” en piedra y por lo tanto convertido en ancestro-semilla de niños por nacer.
- El incesto entre compadres parece trastocar categorías, abolir una diferencia necesaria entre dos tipos de maternidad: una asociada a la sexualidad y al sacrificio (se vuelven piedras), la otra a la maternidad ritual, a la adopción.

En la interpretación que hace don Aurelio de las formas de las piedras aparecen nuevos elementos. Ya habíamos visto cómo en el caso del hombre-volcán la figura rocosa se divide en dos personajes –un hombre y una mujer– y que el gesto de cargar a la novia en la espalda podía asemejarse a un casamiento. En la versión de don Aurelio se trata de una mujer recién parida, sin fuerza, cargada por su compadre (Fotografía 8). Otras figuras se integran al relato: el rebozo y el niño. En la versión que me contó don Felipe no se trata de compadres sino de una pareja.

Cuenta la tradición que venía una pareja que traían su bebé, venían como peregrinos que iban rumbo a Chalma (...) al venir caminando esta pareja, tuvieron disgusto y empezaron a renegar, que estaba muy lejos el camino para llegar. Entonces el señor de Chalma los castigo por renegar el camino. Entonces, los convirtió en piedras o en cerros, se volvieron estatuas. Estaba recién aliviada la señora, según también se cuenta que iba a llevarla el señor a bañarse en el temascal porque antes las mujeres después que daban a luz, a los ocho días las bañaban en temascal. Debían de ser tres veces, el baño de temascal después de dar a luz. [...] Cuando les iban a bañar, el señor, el esposo, tenía que cargarla por la espalda. Y el bebé lo llevaba en los brazos el mismo papá. Pero dicen que cuando iban a llegar al temascal –porque más arriba está la Peña como figura de temascal– entonces no llegaron allá, pero que ahí renegaron mucho y los convirtieron en piedras los dioses.

Este relato explica la transformación en piedra de la pareja y del niño: por “renegar el camino”. Aquí se enuncia otra regla que expresa doña Aurencia Pérez Bello: un peregrino no puede quejarse del cansancio o caminar con disgusto: “Cuando me fui a Chalma me fui andando, no quería decir “yo me cansé” porque me espantaba yo, porque dicen que es milagroso, luego dicen ¿que tal si te vuelve piedra por acá? Mejor yo no reniego, mejor me voy caminando, que me canse pero yo no digo”.

FOTOGRAFÍA 8



Otro cerro, el Temascalpetl, tiene la forma de un temascal: “está más al norte, hay que ir casi pegado al cerro, casi a unos ochocientos metros arriba y se ve el cerro igualito al temascal, la forma”. Es allá que se dirigían los padres del niño cuando el viento los petrificó. La transformación en piedras suspende la narración, interrumpe el desplazamiento de los protagonistas que no llegan a su destino. Momento de intensidad que opera el paso de esos seres vivos en antepasados, quienes bajo su forma de piedra pueden seguir actuando a favor de las mujeres que vienen a visitarlos para solucionar su problema de infertilidad.

¿Cuáles son los motivos que provocan la transformación en piedra? Pararse en el camino, interrumpir el movimiento, como la novia del primer relato; renegar del fruto de una alianza prohibida; renegar del camino, renegar del esfuerzo, quejarse

de la caminata. En los relatos de peregrinaciones, abandonar el camino demuestra siempre una energía menor y en algunos se convierte en desgracia.

No se sabe si la mujer esta así o bien tapada y son los pechos, y abajo esta el hombre. El hombre está como queriéndola cargar así, así está ahí, se ve bien como está. Abajo está un corte, que se ve la cabeza bien del hombre, está como de la rodilla. Por aquí de este tamaño para abajo, está el hombre queriendo cargarla. Es de frente, está viendo por Cuernavaca. Está un corte, así se ve. Encima de una piedra, ahí se nota bien el hombre, se ve la cabeza. Esta así. Él sabe que la quería cargar, pues así no. Pasa a cargar el niño, pero se quedaron allí.

El niño se ve a cierta distancia del monolito, mide cuarenta centímetros aproximadamente. Su cuerpo está “empinado”, se ven sus pies, sus nalgas, el hoyito del ano en medio. Su cabeza ha sido destruida, don Felipe pensaba mandar esculpir otra para que estuviera completo. Pero se habla también de dos niños: “Entonces los niños, uno esta en el camino así y bien que se ven sus piecitos, esta boca abajo, nomás de la mitad, de aquí por abajo. Sus piecitos bien que se ven, está boca abajo y el otro chiquitito”, comenta don Aurelio.

Delante de la Tepexenola, doña Aurencia me muestra también dos niños, uno que la mujer carga abajo de su rebozo y el que está tirado metro abajo, pero considera que se trata de un solo niño en dos tiempos distintos. El segundo se integra en la secuencia siguiente del relato cuando la mujer tira al niño, su rebozo también se ve extendido en la tierra, unos metros abajo. El conjunto de piedras nos muestra en cámara lenta el momento anterior a la transformación en piedra, momento de suspenso en el aire, momento de caída que caracteriza una estética del sacrificio obsesionada por mostrar el momento del pasaje de un mundo al otro.

El cerro lo veo como una persona, como la mamá del niño que se volvió de piedra. Se ve que está tapada su cabeza como cuando usamos el rebozo sobre la cabeza. Y aquí tiene una cara como de gente, como de chango, esta cara que esta aquí arriba, su nariz puntiaguda, mire, se ve la cara como de chango. Y arriba está la mujer tapada con su rebozo, se ve cómo está abrazando a su niño así como abultado, se ve cómo su niño que lo carga. Ve que luego cargamos como así [...]. Las nalguitas aquí están. Mire [muestra el hoyito]. Está acostado, aquí le tumbaron la cabecita. Boca abajo se cayó el niño.

Podemos notar que en esta versión doña Aurencia no se refiere a los compadres, pero ve la figura masculina como un “chango” que podría estar asociado a este viento que levanta a los personajes de tierra y los metamorfosea.

Un camino de lava de varios metros, que se extiende al lado del niño, es el rebozo petrificado de la Tepexenola. Serpentea entre la vegetación y presenta en una de sus extremidades una forma oblonga como si fuera una cabeza de serpiente (sin embargo esta interpretación no apareció en las conversaciones con los amatlecos). El rebozo es como la bolsa del tlacuache, la segunda matriz donde vive el bebé. “A la Tepexenola le rezan, abrazándola y cubriéndola con un rebozo; evocan a Santa María Santísima, madre de Dios, le imploran les haga el milagro de un hijo”, le bordan un mantel a Santa María Magdalena.¹² La Tepexenola es “milagrosa”, concede a quienes vienen a visitarla la realización de sus deseos. Se multiplican las pruebas de su eficacia:

Hace el milagro. Las mujeres que no pueden tener hijos vienen a pedir y les dan [...]. Es muy milagrosa. Una señora que era de [¿?] no podía tener. Se juntó con un hombre. Fue y tuvo tres niños. Dos niñas y un niño. Otra señora que también no tenía niños ya tuvo. Luego vienen de fuera y dicen que aquí les hacen milagro –comenta doña Aurencia. Dicen que en la fiesta vienen los peregrinos de Milpa Alta. Una pareja dice que no conocieron, no conocían tener un chiquitito. Decían no hay nada, quisieran tener un niño chiquitito. Entonces vinieron y les contaron, la pareja ésta, a donde aposentaron, a donde está la Tepexenola. Los llevaron, les enseñaron el cerro. Está parada solita. Tepexenola es éste, dicen que ahí. No sé como hicieron. Le pidieron que les diera un niño chiquitito, el cerro éste, como que le pidieron, no se cómo hicieron, pero sí, ya llegó el chiquitito. Abajo hay cosas así, que debajo de Tepexenola hay unas cositas.

Este santuario es visitado regularmente por mujeres que vienen desde Milpa Alta y Xochimilco, “no vienen solas, se hacen acompañar por otras mujeres”.¹³ Amatlan tiene con esas comunidades estrechos vínculos rituales (la peregrinación del Cristo de Ixcatepec es de los más importantes) y numerosas promesas individuales.

Don Aurelio, que es curandero, considera que Amatlan es el “ombligo del mundo”; permite juntar energías del cielo y de la tierra:

Para nuestros antepasados aquí era el punto céntrico de toda la energía, precisamente por aquí puede ser para la procreación. Este lugar, este pueblo Amatlan, es como el ombligo del mundo. Donde está conectado el cosmos con nuestra madre tierra. Para que haga efecto debe haber dos polos como la luz eléctrica [...]. Lo llamo ombligo del mundo pero todo depende como de un ciclo, por ejemplo, nosotros somos de agua cuando nos formamos en nuestra madre, luego empezamos a alimentarnos por el ombligo.

¹² SALAZAR PERALTA, “Leyenda”, 1993, p. 293.

¹³ *Ibidem*, p. 292.

Las piedras adoptan formas que muestran que entre nosotros y el mundo hay solamente una diferencia de temporalidad, de intensidad, y que a fin de cuentas pertenecemos a la misma realidad viva: “es lugar de nacimiento con huellas sobrenaturales porque nadie las ha hecho pero se han formado. Están vivas las cosas”.

El tema de la infertilidad femenina y su curación tiene su contraparte masculina en un relato que me contó don Rosendo: un muchacho, el día de su boda, se vuelve impotente por haber infringido una de las prohibiciones mayores en los pueblos de la región: la cortesía de los anfitriones.

Aquí había antes sabios que venían del estado de Guerrero, de los tecuanapeños; venían a pedir dinero al cerro de Cuatzi, el que nos da el agüita que estamos tomando. Me platicaban mi papá y mi mamá.

[...] De noche caminaban de leones, se volvían leones. De noche de animales, de día de gentes, para pedir semillitas, toda clase de semillitas, cualquier cosa de animales venían a traer, venían a pedir semillitas cuanto brasas de semillitas, cualquier cosa de animales, de otras cosas. Los de Guerrero, los tecoanapeños. Caca de res está bien. Tienes un corral grande. Le pones en medio caquita de res. Amanecía lleno de ganado. Siempre venían aquí donde vive don Rómulo, se llama el lugar Acatitla. El señor tenía un burro. Aquí los animales nomás los sueltan. Lo comieron el burro. Puro tripa le quitaron. Lo fue a encontrar sin tripas. Luego se dio cuenta. Nada más la pura tripa. Los tecoanapeños. Aquí había hombres malos, malos y buenos. Como ahora en la tardecita, se sientan los señores platicando en la esquina, dos, tres, o cuatro, están los señores platicando. Si una mujer pasa que les gusta le quitaban sus enaguas, ya le bajaron y así era, eran malos.

Entonces hubo un casamiento, frente a la iglesia, de un chamaco. Se reunieron, eran dos, dijeron:

–¡Vámos al mole! ¡Se casó fulano! ¿No te gusta? Si ya somos dos, vamos.

Ahí van, llegaron a la tranca y se quedaron. Había harta gente en el patio, se pararon en la tranca, no entraron. Hay harta gente como hartísima gente. Los dos están en la tranca.

–Nos van hablar para que vayamos a comer, hasta nos va hablar el dueño, espérate.

–¡Ahí están!

–Por fin no nos hicieron caso. Vámonos, no nos hacen caso, ni nos hablan, ni nada.

–Está bien, está bien, está bien, dice el otro. Está bien, está bien, está bien. Ya vámonos.

Por la noche, ya se acostaban los dos, la novia y el novio. El novio ya no estaba como estaba –era mujer– ¡Nada! Amaneció triste el chamaco, anda tristeando. Le dice su papá:

–¿Qué te pasa hijo? Veo que andas triste. ¿Qué te pasa, dime cómo sientes? ¿Te duele tu estómago? Dime, te veo cara triste. Quiso o no quiso, se fijó su papa cómo estaba, y dijo el chamaco:

–Pues a quien vino ayer, no le hicieron caso, dice. A lo mejor, vino uno y no le hicieron caso.

–Ah, son fulano y fulano. Estaban ahí en la tranca y no le hicieron caso. Nomás los vi pero estando con la apurancia, no los llamamos para que entren fulano y fulano. Entonces ellos fueron que hicieron el mal.

Lo que hizo el papá, ya los fue a ver a aquéllos:

–Quizás señor no sabe a qué vine. Vinieron a la casa, no les hicimos caso,

–Está bien, está bien, dice aquél. Sí, fuimos yo y el otro compañero.

–Fueron los dos. Mi hijo se encuentra así.

–Está bien. Esto tiene un pobre, no le hacen caso, le hacen caso a quien está bien.

–Señor, por favor, vamos a ver el otro compañero. Acompáñame y quedamos en el acuerdo.

Ahí va para ver el otro, igual le dijo:

–Ya llegamos, dice el papá. Mi hijo se encuentra así..

–Por favor, dicen aquéllos, pregúntale a su hijo: si va aguantar lo que le vamos a decir, bien. Si no, queda igual, pregúntele a su hijo.

Va con su hijo:

–No se qué cosa te van hacer. Si vas aguantar lo que van a decir, bien, sino te quedas así.

–¡No papá, no!

Se juntaron los señores y llevaron al muchacho a Nahualtl en la barranca, ahí lo llevan. Está la poza grande. Está cayendo el agua, el cerro está feo. Ahí lo llevan:

–¡Sácalo tu pants, tu calzón, toda tu ropa, sácala!

Se quitó toda su ropa. No sé dónde agarraron. Salió una víbora de agua. Venía como supo que ya llegaron. Se salió del agua la víbora. Viene así, uno de los sabios la agarra de su pescuecito. Dice:

–¡Arrímate!

Le pegaron la viborita aquí. Ya salió, ya es hombre, ya se completó.

Este cuerpo de relatos gira alrededor de los infortunios de la fertilidad. Este último retoma un episodio de las aventuras del Tepozteco que se encuentra en la mayoría de las versiones: durante una fiesta no le dan de comer al Tepozteco por estar mal vestido; cuando se presenta por segunda vez, con sus mejores atuendos, entonces sí lo reciben y le ofrecen comida, que vierte sobre su ropa diciendo que es a ésta a quien le están dando de comer, porque cuando vino de pobre no le hicieron caso.

En las fiestas de los pueblos del municipio de Tepoztlan se invita a comer a toda persona que se quede cerca de la puerta de cualquier casa. Esta regla de hospitalidad es muy importante. Si no se cumple se puede perder la virilidad, como en el relato arriba citado. Dar de comer equivale a volverse fértil.

Lo ejemplar en este *corpus* es que la fertilidad se determina en relación a la otredad; evidencia la preferencia por las relaciones exogámicas que se reforzaban a través de las peregrinaciones y los intercambios entre los pueblos de una amplia

zona geográfica. Las novias circulaban siguiendo las rutas del papel amate y de otros productos empleados en los rituales.

Podríamos pensar –con incertidumbre– que en los relatos acerca de un niño, o de niños, existe un substrato antiguo de las versiones que hablan de gemelos, pero la función de la “gemelidad” se perdió en la interacción con narrativas europeas que se centraban en un solo héroe.

En el último relato también está presente el nahualismo: en los brujos de Teacoanapa que de noche se transforman en leones o tigres, y en el topónimo Nahualatl, el “agua nahual”, que es la serpiente. También se menciona la poza de Quetzalcoatl, “serpiente emplumada”, que podríamos relacionar con la poza referida al principio de este artículo, Ichpochatl, el “agua virgen”.

Todos esos elementos nos muestran la sobrevivencia, a través de los topónimos y los relatos que leen el paisaje, de un complejo sistema de asociaciones acerca de la fertilidad. Muchas prácticas tienden a desaparecer, sin embargo nuevas generaciones parecen retomarlas como la transmisión de un saber que las formas de los cerros recuerdan. Y en este sentido, la transformación en piedra describe, más allá de los dramas de la transgresión, un contenido enciclopédico; muestra una práctica que asegura que la mujer podrá seguir teniendo hijos si se baña en el temascal para cerrar el cuerpo momentáneamente abierto a otro mundo, el de la procreación, el de los dioses-antepasados muchas veces asimilados a los aires.

Antes las mujeres, después que dan a luz, a los ocho días las bañaban en temascal, debían de ser tres veces, el baño de temascal después de dar a luz. Cada ocho días y las curanderas, las señoras que ayudaban al parto, eran las encargadas de bañar a las mujeres que acababan de dar a luz, y cuando les bañaban les uncían algún remedio, hierbas que molían les untaban y en particular les curaban la cintura porque la idea era que como las mujeres que dan a luz se les abren los huesos, tenían que dar nueva fuerza a la cintura de la mujer para que pudiera al rato embarazarse y volver a procrear. Era muy interesante esta manera de curar a las mujeres, y cuando las iban a bañar, el señor, el esposo, tenía que cargarle por la espalda y el bebé lo llevaban en los brazos –nos comentó don Felipe.

“Qué sería del mundo si no respetamos la tradición”, comenta don Aurelio. Si la realidad viva se volvió piedra es para inscribirse y transmitirse de generación en generación. Mirar a los cerros, descifrarlos, es volverlos realidad, estar en comunicación con el sentido que otros le dieron al mundo.

En el camino a Ocotitlan el caminante se topa con el cuerpo de un bebé, a su lado se extiende un rebozo. ¿Por qué estarían tirados aquí? Desde la piedra, esta regresión hacia el origen de la narración nos lleva a buscar en el acervo de la tradi-

ción. Cada vez que la mirada explora más allá, nuevas formas pétreas surgen para integrarse en nuevas configuraciones narrativas (Fotografía 9). Maravilla de las piedras que dan forma al silencio, que dejan surgir palabras que establecen un espacio-tiempo, una anterioridad, una posterioridad, un aquí, un allá; que llenan los vacíos del lenguaje, que dan sustancia, colores, olores a lo indefinido, celebrando el encuentro de quien habla con quien escucha.

FOTOGRAFÍA 9



En la peregrinación anual (el tercer viernes de Cuaresma), de Amatlan al santuario de la Virgen del Tránsito, que se localiza en Tlayacapan, el caminante toma en la barranca de Amatlan una piedra, que es su deseo, y la carga a lo largo del camino hasta llegar al punto donde se abre la otra vertiente del cerro, del lado de Tlayacapan. Ahí se encuentra un gran montículo de piedras y en él deposita la suya. Es una semilla de pirámide, formada ésta por el montón de deseos de un pueblo en camino. En las piedras se proyectan los posibles por venir del mundo.

El corrido suriano

Catherine Héau Lambert

EL *CORRIDO SURLANO* se cantaba en el sur del Altiplano mestizo de México (Puebla, Tlaxcala, Estado de México, Morelos y centro-norte de Guerrero por donde corre el río Balsas) entre 1850 y 1950, es decir hasta la llegada generalizada de la radio. Tuvo su auge durante la revolución zapatista, cuando de referente identitario pasó a ser arma ideológica de los campesinos rebeldes y se volvió la gran épica zapatista. Esta región muy poblada y mestiza coincide con los antiguos territorios de habla náhuatl y fue escenario de un movimiento político, el zapatismo, cuya fuerza y vigencia se fincaron en una sólida identidad político-cultural que podemos rastrear en su vertiente musical: los corridos surianos.

LA GRAN FAMILIA DEL CORRIDO MEXICANO

El corrido aparece en Morelos a mediados del siglo XIX, quizás como heredero mestizo de la décima española y de los cantares aztecas. Los campesinos de la región llaman a su trova “corrido” a pesar de ser diferente del corrido norteño y del romance castellano que, según Vicente T. Mendoza, debería ser el ancestro de todos los corridos mexicanos.

Cuando el *romance de ciego*¹ de la España del siglo XVIII es adoptado y adaptado en los territorios de la Nueva España, adquiere características regionales peculiares en función del público que se lo apropia. No debemos olvidar que los territorios novohispanos tenían una extensión comparable a la del continente europeo y no estaban bien integrados ni comunicados internamente, lo que implicó una gran variedad regional y cultural. Por eso el *corrido* adquiere rasgos propios según su territorio de anclaje, es decir, de recepción, donde atraviesa por transformaciones

Catherine HÉAU LAMBERT. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ Estudiado en SUTHERLAND, Madeline, *Mass Culture in the Age of Enlightenment. The Blindman's Ballads of Eighteenth-Century Spain*, Peter Lang Publishing Group, New York, 1991.

sucesivas que desembocan en un mestizaje cultural más o menos acentuado. Por lo tanto podemos definir a grandes rasgos tres tipos de corridos que de alguna manera se emparentan con el romance de ciego: los corridos surianos, los norteños y los de las imprentas populares u hojas volantes.

El corrido suriano

En nuestro caso, la trova narrativa que es adoptada por las poblaciones mestizas de la región central de México se impregna de algunas características propias de la cultura náhuatl que la cobija. A mi modo de ver así se explican algunos de sus rasgos formales como, por ejemplo, la prevalencia del ritmo sobre la rima, de los efectos sonoros sobre el sentido de la letra e, incluso, de la *eufonía* sobre la métrica, como ocurre cuando se emplean secuencias enteras de palabras esdrújulas. En estos casos diríase que prevalecen las huellas de la oralidad sobre la escritura, tal como le estudiaremos más adelante. La matriz cultural indígena marcó también el contenido de los corridos surianos: cuando se evoca la memoria de un *pronunciado* (llamado bandido por el gobierno en turno), el corrido enfatiza la causa social y el vínculo del héroe con su comunidad de origen, más que sus características individuales. Por ejemplo, los corridos escritos durante la revolución mencionan al *Jefe Zapata* y enumeran los otros generales de la región. Sólo una vez muerto Zapata, se escriben desde la ciudad corridos octosilábicos que lo elogian individualmente. Tampoco hay corridos de contrabando ni de caballos ya que el indio, antes de la Independencia, no tenía derecho al caballo. La figura del caballo no entró en el imaginario social morelense aún cuando se habían vuelto hábiles jinetes durante el siglo XIX. Otro rasgo distintivo del corrido suriano es la manera en que trata a la mujer infiel, no hay balazos sino el ostracismo social: se balconea a la infiel cantando su infidelidad y provocando una “muerte social” que puede resultar más dolorosa que la muerte real.

El corrido norteño

Cuando el romance de ciego español acompaña la colonización del norte, donde la población convive con muchas culturas de origen distinto, el corrido *norteño* se apega y conserva su carácter hispano porque el español se vuelve la *lingua franca* que permite la socialización, la comunicación y el intercambio entre los diversos pueblos. Y por cierto conserva sus características hispanas por una necesidad funcional más que por una pureza étnica que los colonos de las clases populares no podían mantener.

La dura realidad de la colonización a punta de machete o de escopeta suscitó y reforzó acciones y actitudes de valentía. Surgen de este modo ciertos temas caracte-

rísticos del corrido norteño como la figura del valiente, la preeminencia del caballo como mejor aliado del hombre, la astucia de los héroes populares por encima de la legalidad (contrabando) y el bandolerismo social en contra de un gobierno percibido como ingrato hacia sus hijos norteños. Estas temáticas se hallaban ya muy presentes en la tradición popular europea y distinguen al corrido norteño de su primo suriano.

Las hojas volantes

Finalmente, en la capital del país, la musicalidad propia de la tradición oral tiende a desvanecerse ante los requerimientos de la letra impresa. Las imprentas populares publican corridos en *hojas volantes* que son los más parecidos a los romances de ciego por el uso hiperbólico de la “nota roja”, es decir, del escándalo. Estos corridos se distribuyen por todo el país gracias a los arrieros, y como no llevan música propia su métrica (octosílabos) se estandariza de tal suerte que cada “publicista” (cantante callejero que vende las hojas volantes) pueda adaptarle la música de su repertorio que le parezca más apropiada.

EL CORRIDO SURIANO ES EL HIJO DESOBEDIENTE DEL ROMANCERO ESPAÑOL

Entre las características atribuidas al corrido resalta su aspecto trágico. Sin embargo, el corrido suriano pertenece más bien al ámbito de la vida cotidiana y del tiempo libre. En efecto, dentro de un corpus de ochocientos corridos sólo el 10% pertenece al género épico-trágico, político o revolucionario; el 90% restante son corridos de amor (la gran mayoría) y desamor, algunos son cómicos y lúdicos (burlescos o albureros) y conforman el discurso social común de la comunidad. Éste refleja sus normas y valores, por lo que la trova desempeñaba un papel fundamental para la reproducción de la cultura local, sobre todo de la sociabilidad cotidiana y de las relaciones de género como veremos más adelante.

En cuanto a su forma, el corrido suriano es polirrítmico y polimétrico. Cada corrido tiene su forma y su música propia y no se ajusta a las características señaladas por Vicente Mendoza (cuartetos octosilábicos), ni a las seis “fórmulas primarias” propuestas por Armando Duvalier.² En efecto, tanto la llamada inicial como la

² DUVALIER, Armando, “Romance y corrido”, en *Crisol. Revista de crítica*, vol. 15, núms. 86, 87, 88, Junio, Septiembre y Noviembre de 1937, México, pp. 35-43, 8-16, 35-41, respectivamente. Según el autor, estas “fórmulas primarias” serían las siguientes: llamada inicial del corridista al público; lugar,

despedida del corridista constituyen frecuentemente piezas aparte —el *saludo* y la *despedida*— que conforman un género especial dentro del repertorio de los corridistas. Así mismo, son raras las ocasiones en que se menciona una fecha, salvo en algunos corridos históricos que apelan directamente a la memoria histórica de la comunidad para señalar que un hecho determinado remite a otro hecho pasado. Sirva como ejemplo *La Bola del Sitio de Tlaltizapán*, donde el degüello perpetrado por los federales durante la revolución zapatista remite a un episodio similar protagonizado por Hernán Cortés en Tenochtitlán. Por otra parte, los corridos-panegíricos (es decir, los que ensalzan la vida y obra de ciertos personajes) raras veces refieren la biografía o registran las señas generales del personaje: sólo destacan de modo genérico los servicios prestados a la causa, como veremos más adelante con los corridos fúnebres en honor a Felipe Neri e Ignacio Maya. Otra peculiaridad del corrido suriano es el género corrido-*bola* específico de la región suriana, al que dedicaremos un apartado propio.

FOTOGRAFÍA 1
Corridistas tepoztecos, ya difuntos



De izquierda a derecha: Miguel Bello Moreno, Miguel Bello Bello y Estanislao Díaz.

fecha y nombre del personaje central; fórmula que precede a los argumentos del personaje; mensaje; despedida del personaje; despedida del corridista.

Como ejemplo del género saludo, pieza aparte del repertorio de todo trovador, he aquí un *Saludo al dios Apolo*³ que ilustra bien la especificidad de la trova suriana: debe ser *oída* y *no léída*, por ello la métrica es irregular porque sólo sirve para acompañar los cambios musicales y la versificación deja de ser ejercicio literario para volverse ritmo, tal como se estudia más adelante. El saludo sirve para *presentarse* ante la *reunión*, es decir ante el grupo de corridistas ahí reunidos, por lo tanto el trovador debe demostrar de entrada, antes de iniciar la ronda de corridos que puede durar horas o días, sus habilidades musicales, por ello los saludos siempre son piezas musicalmente más complejas que los corridos narrativos; el corridista debe igualmente hacer alarde de sus dotes poéticas, lo que en la región suriana significa algo de cultismo (como en el caso del *Saludo a una Joven Científica* de Marciano Silva estudiado páginas abajo), y las palabras deben “sonar bonito” antes que “significar”, por lo tanto su connotación es más importante que su denotación:

Por el dios Apolo vengo predispuesto para saludar
a esta concurrencia que halla reunida bien sin novedad,
con todo mi afecto deseo todos gocen de felicidad;
quiero demostrarles, según mis conceptos, mi cordialidad
como debe ser...

Ahora que Dios mismo se quiere dignar y a mis camaradas visite a la vez,
aunque en pocas frases por mi mal dialecto, juzgo es mi deber
darles como ofrenda floral, un romance, un poema de ayer,
para recordar...

Nobles pajarillos de castas silvestres, selvas del Edén,
vengan placenteros gorjeando risueños por el mes de abril,
gloria a Minerva que es dueña del prado y de aquel gran pensil,
donde los cenizontes y las primaveras forman su redil,
risueños de amor...

Toda la pradera formada está aquí a donde las musas gozan del placer,
desde el continente cruzando la esfera con rumbo hacia aquí,
un poema indulgente, un bello concierto yo dirijo a ti,
por vía de amistad...

Todo esto me llena de gozo y contento nada más al ver
reunirse en el prado toditas las aves al anochecer,
cantando versitos de amor placentero para distraer

³ Canta el maestro Jesús Peredo Flores, de Cuernavaca.

la mente cansada o tal vez perturbada por un sueño atroz
que Morfeo mandó...

Disfrutando de Morfeo aquel don que en la noche nos envía veloz,
para conducirnos a todos tranquilos de una linda en pos
para prodigarle todo mi cariño y darle un besito
tronado de amor...

Al cielo le pido con todo entusiasmo, lo juro a la vez,
que siempre se digne en darnos persistencia y permanecer,
que siempre reunidos cantemos canciones de amor por doquier,
esto lo pretendo porque así comprendo vivir más feliz,
en el bello Edén...

Disfrutando de aquel suave olor de las dalias que hay en el jardín,
de aquella floresta que exhala un perfume que sólo es de ahí,
por medio del soplo del viento incansable se puede expandir
por todo el confín...

Punto memorable, lugar donde me hallo, me honro al contemplar
la armonía confluyente que forma este cuadro de hombres que a la par,
llegan siempre afables al punto citado todos a gustar,
con ambiente amable y muy bien presentados se miran gozar,
todos en unión...

Todo este conjunto que se encuentra hoy, quiero me dispensen con el corazón,
para saludarlos clarines, jilgueros he venido yo,
al son de esta lira que suena incansable con ambiente amable,
eco arrullador...

CORRIDO SURIANO Y ORALIDAD

La primera precaución metodológica cuando estudiamos el corrido es su ubicación dentro de un mundo de oralidad, ya que la presencia a flor de texto de numerosas huellas de oralidad constituye una de las características más relevantes del corrido que permiten establecer contacto con el público.⁴ Se distingue, por supuesto, de lo escrito, *pero también de lo simplemente hablado*. Se trata de reivindicar un *principio de orali-*

⁴ Este formulismo ha sido analizado en MCDOWELL, John, "The Mexican Corrido. Formula and Theme in a Ballad Tradition", en *Journal of American Folklore*, vol. 85, num. 337, July-September 1972, American Folklore Society, pp. 205-220.

dad considerado como el predominio de la prosodia y del ritmo en el lenguaje revalorizando la presencia de la voz como soporte de la poesía.⁵ De esta manera la oralidad no se opone a la escritura ya que representa la fonética dentro de un texto que, a menudo, llega a maltratar la retórica.⁶ El discurso se realiza conforme a una semántica rítmica y prosódica. Cuando se abandona la idea de métrica y se deja fluir en el oído simplemente el ritmo del discurso, se alcanza la poesía en el sentido de las culturas tradicionales. Los corridistas eran, ante todo, *músicos* y sus parámetros poéticos provenían del náhuatl, como lo veremos en el siguiente apartado. La autoría y la fama de un corrido incluían también su melodía musical, ya que en el sur cada corrido tiene su propia música. Incluso no faltan corridos que parecen sugerir el primado de la sonoridad musical sobre la letra.

El corrido mexicano es, ante todo, un evento oral que adquiere toda su pertinencia en situación de *performance*, es decir, ante un público que gusta de reconocer a la vez que de reconocerse. Por ello tiende a recurrir a “una estrategia discursiva e intertextual: el estilo formulario que integra, funcionalizándolos, fragmentos rítmicos y lingüísticos tomados en préstamo de otros enunciados preexistentes, que pertenecen en principio al mismo género, y remiten al auditor a un universo semántico que le es familiar”.⁷ Así se reconocen como miembros de un mismo núcleo cultural.

El hábito de la apropiación colectiva de un acervo de fórmulas dentro de la tradición oral puede explicar la tendencia de los corridistas a apropiarse de estrofas enteras y de segmentos de textos pertenecientes a composiciones preexistentes de otros autores. Diríase que los corridistas son renuentes a aceptar el derecho exclusivo y excluyente del autor individual sobre su obra, y tienden a seguir considerando el repertorio poético-musical preexistente como una especie de bien común. Su ética cultural no es individualista, sino comunitaria. Esto explica muchos fenómenos que, vistos desde la perspectiva de los profesionales de la escritura culta en una sociedad moderna, podrían considerarse como plagios, aunque en realidad se trate de reapropiaciones ligeramente remoduladas de segmentos textuales ajenos dentro de una unidad textual más amplia y original, bajo el supuesto implícito de que dichos segmentos forman ya parte de un acervo común.

⁵ MESCHONNIC, Henri, “D’une poétique du rythme à une politique du rythme”, en Jacques NEEFS y Marie-Claire ROPARS (eds.), *La politique du texte. Enjeux sociocritiques. Pour Claude Duchet*, Presses Universitaires de Lille, Paris, 1992, pp. 203-228.

⁶ Cuando se concibe a la oralidad como no-escritura se adopta la concepción según la cual lo oral y lo escrito se hallan situados en una línea ascendente y evolucionista, de modo que el punto de arranque sea la cultura oral y el punto de llegada la cultura escrita en un formalismo congelante y dicotomizador.

⁷ ZUMTHOR, Paul, *Introduction à la poésie orale*, Éditions du Seuil, Paris, 1983, p. 116.

FOTOGRAFÍA 2
Corrido



Es así como el cantador y corridista morelense Juan Galindo retoma, con ligeras variantes, cuatro estrofas del poema *En el Campo* de Antonio Plaza, para introducir las dentro de su corrido *Sofía*. He aquí el ejemplo de la primera estrofa:

JUAN GALINDO: ANTONIO PLAZA:

Ya nos sorprende la callada noche, Nos sorprendiera la callada noche,
fúlgido rayo de la tibia luna, y al débil rayo de la tibia luna,
cuando la flor cierra su tierno broche cuando cierra la flor su tierno broche,

y en silencio majestad se aduna cuando silencio a majestad se aduna
 y sólo se oyen zumban los insectos y se oye sólo, cual lejano coche,
 formando grupos con amor inquieto, el ruido que forma la laguna
 que saludan como yo a tu cuna. y el cielo vierte mágico beleño,
 dijérame convulsa: *eres mi dueño*.

En este caso Galindo conserva los versos campiranos que evocaban el entorno ecológico de su público y deja de lado los versos urbanos que no correspondían a su realidad.

CORRIDO SURIANO Y ESTÉTICA NÁHUATL

Una vez más recordemos la peculiaridad del corrido suriano: es polimétrico, polirrítmico y no predominantemente octosilábico. Se apropia o se nutre subrepticia y selectivamente de la poética culta de la época ya que se escribe en lengua castellana y retoma a su modo –según sus propios códigos culturales– los géneros poético-musicales en boga entre la élite porfirista: frecuentes referencias literarias al panteón greco-romano y músicas inspiradas en el chotis, la mazurca, la polka, el vals o el danzón. Existe una densa circulación cultural entre élites y pueblo en Morelos donde este último remodula los criterios estéticos dominantes en función de una estética propia de la región que se funda en el ritmo de la poesía náhuatl. Por ello hablamos de un producto mestizo.

En el corrido suriano se revaloriza *el ritmo del lenguaje como organización de lo que está en movimiento*. Se piensa el ritmo como integración de la voz al texto. Históricamente, la cultura occidental llegó a privilegiar la métrica y las metáforas como elementos definitorios de la poesía. En realidad, se trata sólo de un modelo cultural entre otros posibles. Así, por ejemplo, en náhuatl la poesía reside tanto en el ritmo de las palabras (no sometidas a una medida métrica en sentido estricto) como en las metáforas, ya que se desconocen los versos rimados. Esto explicaría la predilección por las palabras esdrújulas en los corridos surianos porque imprimen un ritmo propio a la poesía, incluso rimando en esdrújulos en los hemistiquios (a mitad del verso), como lo ilustra el *Corrido a Leonor* copiado en 1909 por Martín Urzúa, de Jonacatepec:

Vertiendo copiosas lágrimas, se hallan mis ojos tristísimos
 por tu amor ¡oh, Leonor! cándida, sin el consuelo más mínimo.
 Pronto mi alma será un ánima, que viaje a un sepulcro mísero
 si me niegas flor balsámica, ese tu mirar dulcísimo.

Desde el momento, que tuve la dicha de conocerte
sentí una pasión ardiente, por ti celestial querube ...a la vez,
tus gracias y tus virtudes, tu faz divina y sonriente
me roban constantemente, de mi pecho la quietud, sí mi bien.

Muéstrate a mi amor benévola, por piedad joven simpática
y consagra tu alma cándida, a aquel que con fe titánica
te idolatró, virgen célica, con una pasión volcánica
esperando niña angélica, el premio de tu alma cándida.

Eres de mi amor la diosa, eres mi único tesoro, eres la joven que adoro
con ardiente frenesí... y afán, eres melódica cítara
nacida en el sicómoro donde con una arpa de oro
David entona una canción...celestial.

Tú eres la virgen purísima, a quien amo con fe idólatra,
la pasión de mi alma mísera, y mi voluntad despótica,
perdona mi lengua tímida, que en mi comprensión estólida
que dirijo en frases rítmicas, lo que sufro en este Gólgota.

Por ti celestial portento, paso las horas del día
en tristísima agonía, tan solamente por ti, a la vez
te vi y en el pensamiento, grabarte quise alma mía,
esperando que algún día me consagres, sólo a mí tu querer.

Pero si mi suerte es bárbara, me condena a un lance crítico,
¿por qué joven antipática, despreciáis a mi amor sincero?
Mi muerte no será análoga, al lado de otros seres tímidos,
antes al contrario mi ánima, te amará hasta lo más íntimo.
Sufrir no quiero el tormento, de un desprecio tan horrible,
no te muestres insensible, ante mi fiel pecho siento
ante tus miradas límpidas, hermosa Leonor, decidme
si me amáis como yo a ti, por favor.

Siempre que escuchéis mis súplicas, te prometo fidelísimo
el amarte, virgen púdica, con el afecto más sincero,
será mi voluntad última, que ante un sacerdote místico
se unan nuestras almas únicas, hasta el frío sepulcro mísero.

Me despido pesaroso, adiós púdica doncella,
adiós reluciente estrella, me voy lleno de pesar, ¡qué dolor!,
con esos tus lindos ojos, luceros que a mí me queman,
hazme siquiera una seña, porque me retiro ya de tu amor.

Se puede, incluso, llegar al extremo de que pareciera que para el compositor la connotación poética y el virtuosismo de la composición se agotan en la musicalidad de las secuencias esdrújulas, independientemente de su contenido semántico y de su corrección gramatical, por ejemplo este *Saludo a una joven científica* del joven Marciano Silva:

He llegado con júbilo impávido
al dintel de tu morada espléndida,
sólo esperaré de ti el beneplácito
para darte mi corazón explícito.

Es muy cierto que soy un insípido
y ante el público no tengo mérito,
pero ruego con lágrimas trágicas
que me des a tu amor puro y cándido.

Siempre busco un lugar estratégico
para hablarte con dialecto gráfico,
porque tú eres un ángel doméstico
a quien debo adorar aunque mísero.

Si a un templo voy como un católico
dirán todos que soy un hipócrita,
nada importa que a mí haya esa crítica
si te adoro yo con todo mi ánimo.

Voy hablarte aludiendo al pretérito
no ha podido llegar esa prórroga,
te lo juro que no soy quimérico
y es porque tú no te muestras benévola.

No seré mi bien, un filántropo
ni en el mundo persona científica,
sólo soy, jovencita, un satélite
astro pequeño en la celeste bóveda.

Para mí es tu persona lindísima
que el Creador te ha formado sin mácula,
tu carácter sublime y benéfico
será de mi alma una ilusión frenética.

Si a la vez tú desprecias el diálogo
que recite yo en este monólogo,
partiré veloz como un relámpago
para otras regiones incógnitas.

No te creas de consejos ni apólogos
es muy tuyo mi cariño lícito,
y en el mundo serás un vináculo [sic]
con que alumbres a mi propio espíritu.

Ya me voy, jovencita, perdóname,
no desdeñes mis amorosas súplicas,
y sólo quiero imprimir un ósculo
para darte un adiós por vez última.

Son textos para cantarse y ser escuchados, no para leerse. De aquí que importe más el juicio del oído que el contenido semántico o la corrección gramatical. Como ya quedó dicho, son piezas cuya calidad sólo puede manifestarse en situación de performance, es decir en el momento de su ejecución musical y de su realización oral por el corridista frente a su público y en conformidad con los códigos locales. Lo que más importa al cantador es su trama *fonética* para tejer *ritmos* y bordar *figuras sonoras*. Para un oyente de cultura náhuatl, el corrido es a la vez prosa y verso. En cambio, un literato hispanista dirá probablemente que se trata sólo de un abuso de las palabras esdrújulas, derivado del mal manejo del idioma y de la versificación, sin percatarse de que se encuentra frente a una *poética náhuatl* implícita que responde a un código cultural diferente, aunque se esfuerce por expresarse en español. En mi opinión se trata de un producto cultural mestizo, a caballo entre dos códigos poético-literarios diferentes, o lógicas estéticas, que lejos de antagonizarse u obstaculizarse se articularon en la mente de los poetas vernáculos, de tal suerte que dieron origen a un producto muy propio que calaba hondo en el campesinado de la región.

LA REGIÓN CULTURAL SURIANA

El estudio de Vicente T. Mendoza sobre *El corrido mexicano* afirma el origen hispano de nuestro corrido, pero como ya mencionamos, en la región suriana éste también abrevó en fuentes culturales autóctonas. El corrido suriano no sólo es un elemento importante de la identidad musical regional, sino que tiene también una fuerte connotación étnica. En efecto, al superponer los mapas de los bastiones del zapatismo y de los pueblos donde se cantaba al estilo suriano observamos que coinciden en

gran medida con la región lingüística nahuátl del sur. Sin duda existe una correspondencia entre cultura suriana y hablantes nahuas. Sin embargo, esta cultura no se desarrolló en todo el antiguo imperio mexica, sino sólo en un área cultural muy precisa que corresponde a las tierras calientes del sur del altiplano mexicano –que comprenden particularmente los estados de Puebla, Morelos y Guerrero–, en torno a los valles de los ríos Atoyac, Amacuzac y Balsas-Mezcala que siempre fueron grandes rutas de comercio. Por eso creemos que las migraciones nahuas hacia el sur se impregnaron de las culturas preexistentes para moldear formas culturales específicas. Esta gran región culturalmente delimitada, entre otros factores, por la presencia de corridos surianos, coincide sorpresivamente con la región que los arqueólogos llaman Mezcala-Olmeca,⁸ muy anterior a la migración nahua.

Tomando en cuenta que los corridos surianos sólo se cantan en español resulta sorprendente constatar que, sin embargo, parecen tener por trasfondo todo el peso de las antiguas culturas tradicionales de su región que persisten en forma subterránea a través del tiempo. Por eso resulta muy plausible afirmar que la forma musical del corrido, aparentemente de origen hispano, tiene también en el fondo raíces culturales prehispánicas. De lo contrario no se podría explicar esta coincidencia geográfica entre región suriana y área de la cultura Mezcala-Balsas. En todo caso podemos hablar de una superposición de estratos culturales sucesivos que, transitando por varias lenguas, dejaron configuraciones memoriales invisibles y forjaron estructuras identitarias profundas, una de cuyas manifestaciones más importantes, el corrido suriano, recoge en lengua española algunas huellas de la estética náhuatl, como nuestros ya citados ejemplos de la predilección por el ritmo y la prosodia del texto en detrimento de la métrica. Sin embargo, es notable el esfuerzo de nuestros poetas vernaculares por lograr acomodar los versos rítmicos esdrújulos con la métrica tradicional española.

Hoy en día no alcanzamos a precisar los vericuetos de esta compleja herencia cultural; sólo podemos señalar esta extraña superposición de mapas culturales. Descartamos de antemano toda vinculación directa entre culturas separadas por dos mil años, pero queremos subrayar que en esta zona arqueológicamente bien delimitada floreció hasta mitad del siglo XX una cultura propia llamada *suriana* por sus protagonistas, cuya rara coincidencia con mapas culturales anteriores no deja de sorprender. Hasta ahora sólo podemos hablar de una fuerte identidad regional demostrada por la investigación de campo, pero no sabríamos precisar las raíces y los

⁸ NIEDERBERGER, Christine y Rosa María REYNA ROBLES (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / INAH / Gobierno del Estado de Guerrero, México, 2002, pp. 99-121.

entrelazamientos de las sucesivas culturas que florecieron en las Tierras Calientes del sur, cuyos últimos representantes fueron los trovadores surianos.

FOTOGRAFÍA 3

Corridistas Santiago Escalante, Miguel Bello Moreno, Marcelino Demesa y Taide Gutiérrez



Los trovadores acostumbraban encontrarse en la *reunión* para “rivalizar” en las grandes ferias que corren a lo largo del Balsas (poniente a oriente) y de sus afluyentes (como el Amacuzac y Cuautla) de norte a sur. Llegaban de Huetamo hasta Tixtla (Guerrero) para la feria de la Natividad en septiembre, o a Jojutla (Morelos) el primero de enero, de donde proseguían hasta Tepalcingo y su gran santuario en los viernes de Cuaresma; de ahí podían llegar a Puebla (Izúcar, Chietla, Chiau-tla) hasta Tlaxcala, o del otro lado del Popocatepetl, a Amecameca. En medio de esta extensa red, se ubica Cuautla como la gran capital económica y trovadoresca de la región.

Un elemento muy importante e inseparable de la trova popular son los arrieros que llevaron por montes y valles surianos los versos que aprendían en algunas de sus estadías en los mesones. La región suriana siempre fue el paso obligado del Altiplano al Pacífico y los corridos se llevaban al par de las mercancías. Por ello la mayor compilación de corridos se halló en Jonacatepec, importante centro de arriería entre Puebla, Morelos, Guerrero hasta Oaxaca, pasando por Huamuxtitlán (hoy perteneciente a Guerrero). Jonacatepec se ubica en la intersección de la ruta Aca-pulco-Puebla (por la Mixteca Alta y la Montaña de Guerrero) y Oaxaca-México antes de las carreteras asfaltadas. Estos ejes comerciales eran cruzados por otra ruta muy importante que vinculaba Michoacán con Veracruz y la Tierra Caliente mi-

choacana y guerrerense con las tierras templadas del Altiplano siguiendo los valles que circundan al río Balsas. En el cruce de estas rutas, por el oriente de Morelos circularon también el azúcar y el aguardiente, productos de las ricas haciendas morelenses. Esta tierra bendita para los arrieros fue también el escenario preferido de la mayor concentración de bandidos del siglos XIX, los *Plateados*, cuya historia plas-mó Altamirano en su novela *El Zarvo*. Luis G. Inclán en su novela *Astucia*, menciona también Jonacatepec como descanso en la ruta del contrabando del taba-co entre Michoacán y Veracruz. Sin embargo, los corridos no dignificaron a los plateados ni a los contrabandistas, más bien los ignoraron.

LA BOLA SURIANA

Dentro del repertorio suriano existe un tipo de corridos muy peculiar ya que consta de una estructura estrófica y melódica fija e invariable, se trata de la *bola suriana*, muy apreciada y “típica” de la región. Para los trovadores el término *bola* sólo indica un género musical específico que todos conocen. Ellos incluyen todas las bolas dentro de su repertorio de corridos. Cuando se es poeta sin ser músico, entonces se recurre al género bola que no requiere de una composición musical especial.

La bola simple se compone de una estrofa, llamada *cante*, en la que un verso de doce sílabas alterna con otro de ocho sílabas: 12-8-12-8, seguida por un *descante* formado por una cuarteta octosilábica. Se pueden duplicar ambos tipos de estrofas, y entonces tenemos la llamada “bola doble”, como esta *Bola de los presidentes* de Elías Domínguez, de Los Hornos, que se conservó gracias a don Mauro Vargas que la cantaba, ya que don Elías era ágrafo y no conservó documentos escritos de sus corridos:

Todo el auditorio que se halla presente
 en prestarme su atención,
 con gusto y buen modo voy a declararles
 un sueño-revelación.
 Soñé que fui a los infiernos
 y ví a don Porfirio Díaz
 contestando con Madero
 lo que en este mundo hacían.

Vi a Porfirio Díaz y al señor Madero
 dentro de un perol de aceite,
 se estaban diciendo: “-Buen premio ganamos
 por haber sido presidentes”.

Porfirio le respondió:
“-Lo dirás por Victoriano,
¡buen cuartelazo te dio
el funesto marihuana!”

“-Yo todo perdono, lo digo por tantos
a quienes favorecí,
me echaron a plomo en el cuartelazo,
y me mandaron aquí”.
A poco entró el señor Huerta
a un perol de aceite hirviendo,
con palabras deshonestas
a su suerte maldiciendo.

Luego a don Porfirio saludó al momento,
tratándole a lo decente,
dijo: “-Si he sabido que esto era el gran premio,
no intento ser presidente”.
Llorando dijo: “-Panchito,
¡Ay, de mi suerte malvada!
En este funesto abismo
lo que se debe se paga”.

Cuando se quejaba el señor Victoriano
acordando su venganza,
en esa hora entraba el viejo tirano
don Venustiano Carranza.
Luego dijo don Porfirio:
“-¡Ya llegaste compañero!”
Carranza exhaló un suspiro
viendo a Huerta y a Madero.

Le preguntó Huerta con ferocidad,
recobrando su valor:
“-A ver qué cuenta de la libertad
por la que me derrocó”.
Carranza le respondió:
“-Fue por falta de experiencia,
no sé qué diablos me dio
envidiar la presidencia”.

“Yo me equivoqué colmando de honores
a los que a mi me ayudaron,

les proporcioné dinero y favores,
y después me traicionaron.”
“—¡Qué tonto fue Venustiano!”
respondió Porfirio Díaz,
“Mató a muchos mexicanos
quienes culpa no tenían”.

“—Sólo don Porfirio fue más de treinta años
su honorable presidencia,
nosotros quisimos volvernos tiranos,
y asesinos sin conciencia”.
Porfirio Díaz al triunfar
pesó muy bien su balanza,
a muchos mandó matar,
que les tenía desconfianza.

Esos que pisaron en finas alfombras
en tiempos de su gobierno,
están ocupando sus bellas alcobas
en el rincón del infierno.
Goliat empuñó una lanza
porque ahí es el más valiente,
y dijo: “—Echénme a Carranza
al perol de presidentes”.

Mas se oyó una voz en aquel momento:
“—¡Para siempre en el abismo!”
y el viejo Carranza ahí maldiciendo
hasta el día de su bautismo.
Ahí están todos sufriendo
los honrosos presidentes,
y una eterna voz diciendo:
“—¡Para siempre, para siempre!”.

Este género recurre frecuentemente a la “llamada inicial” del corridista cuya función es instalar una situación de diálogo con el público en situación de *performance*, los corridos deben ser escuchados, no leídos: “Por ahí va la bola, señores, ahí va”, “Todo el auditorio que se halla presente/ en prestarme su atención/ con gusto y buen modo voy a declararles/ un sueño revelación.”

Su forma estereotipada contribuyó a que fuera utilizada muy frecuentemente durante la Revolución para facilitar la rápida transmisión de los acontecimientos militares de campamento en campamento, ya que cualquier soldado zapatista podía

ejecutarla y cantarla fácilmente, mientras que para cantar un corrido se requería aprender su melodía propia, siempre diferente de las demás. La forma fija de la bola servía de soporte mnemotécnico para su aprendizaje y facilitaba su composición. Con su estructura y su ritmo en la cabeza de cada suriano, su elaboración resultaba más fácil y permitía cierto grado de improvisación en torno a una botella de aguardiente, como ocurría frecuentemente en el ámbito privado de las cantinas, donde los hombres acostumbraban el albur, la ironía y la burla en torno a las mujeres, mientras que demostraban mayor cortesía y estilo en los espacios públicos.

LA MUJER EN LOS CORRIDOS SURIANOS

Hay dos temáticas que permiten distinguir claramente la cultura suriana de la cultura norteña: una se refiere a la figura de la mujer y la otra a la del valiente. En los corridos norteños la mujer cumple alguno de estos cuatro roles: 1) la amante; 2) la pérfida o traidora; 3) la valiente y 4) la madre. Cada uno de estos estereotipos implica su contrario: la mujer aparece siempre como un personaje dual. Así la amante puede ser tanto la novia virginal como la Eva tentadora. La pérfida o traidora puede traicionar el amor o traicionar la vida y entregar su amante al gobierno. La valiente que es la fiel compañera del bandolero, pero igualmente puede ser la soldadera que sigue a los federales. Finalmente, la figura emblemática de la madre amorosa, dedicada y sometida halla su contraparte en el personaje de la madre castigadora que tiene el poder de maldecir a su hijo. Estas representaciones sociales de la mujer tal como aparece en los corridos norteños y que son la suma de experiencias individuales más o menos trágicas de una sociedad patriarcal, se vuelven más borrosas y se difuminan en los corridos surianos.

Estas cuatro funciones no aparecen tan estereotipadas en Morelos, si bien existe un corpus de corridos o bolas que podemos llamar “de cantina” por su discurso poco elaborado, ofensivo y excesivamente sexuado, éste nunca se canta en la plaza pública y se queda en los espacios para varones. La mujer amante-Eva tentadora o novia virginal es imprescindible en la cultura popular, que sea norteña o sureña, como consta en los ejemplos de cortejo antes citados (corridos esdrújulos).

Sin embargo, el castigo a la traición difiere mucho: los surianos no son héroes empistolados y sus guerras amorosas no tienen por desenlace unos balazos. Los corridos que narran la muerte de los *pronunciados* evocan la traición de un vecino pero nunca de sus mujeres. Por el contrario, cuando son mencionadas, como en la *Bola de Prisco Sánchez*, es para dignificar la muerte del protagonista cubriéndole la cara con su pañuelo.

FOTOGRAFÍA 4
Corrido



En Morelos no se castiga el desamor con una muerte física sino con una muerte social: se balconea o se ventanea a la “mancuernadora”. Su infidelidad es cantada por el pueblo. Por ejemplo, la siguiente *bola de Guadalupe* que tiene una doble función: descalificar (ya que ella también ha tenido varios amores) y advertir a Guadalupe que no intente separar a su antiguo amante de su nuevo amor, así como aclarar ante el pueblo que sus calumnias son falsas. En un mundo de oralidad, la venganza de las mujeres se expresa en chismes, mientras que los hombres recurren

al corrido que funge ahí como una “carta abierta” que arregla en público los asuntos privados:

Perdóname ingrata que te haga recuerdos
de aquellos tiempos pasados,
para poner en planta mis poéticos versos
se me entorpecen los labios.

Conozco la antipatía
que te han de causar mis versos,
pero en mi torpe poesía
voy a decirte lo cierto.

No debía recordar ni hacer aquí mención,
pero tú me haces hablar,
porque al calumniarme sin tener razón
la defensa es natural.

No quiero sacar colores
ni fallar a la moral,
ya ves que aunque soy pobre
todos me dan mi lugar.

Nada has conseguido con seguir hablando
antes te puedes pensar,
ya tienes marido, ya tomaste estado,
deja las cosas en paz.

No andes con etiquetas
que nada has de conseguir,
sí es fuerza que también sientas
lo que yo sentí por ti.

La joven que yo amo no se ha de fijar
jamás en tus revolturas,
antes al contrario ha de despreciar
todas tus falsas calumnias.

Sábete de cosa cierta
que es la honradez de su casa,
no es de esas falsas esquelas
labradas a punta de hacha.

Dijistes que tú llegaste a elevarme
y que por tí era yo gente,
voy a ver por fin a desengañarme
ahora con tu pretendiente.

A ver si es lo que tú dices
a convencerme voy yo,
a que a tus amantes los vistes
de chaqueta y pantalón.

Te has equivocado, la cosa es muy cierta,
mira la prueba tan clara,
que antes al contrario yo vestí muñeca
para que otro la bailara.

Conmigo no te faltó
jamás un peso en la bolsa,
y eso te ensoberbeció
y te mostraste orgullosa.

En fin, Guadalupe, voy a despedirme
perdona si te molesto,
la bola que puse quiero que termine
para no alargar el cuento.

Tú respetada serás
sin que sufráis un quebranto,
si quieres vivir en paz
quiero que hagáis otro tanto.

Es una insolencia, es un vituperio,
no conocer la razón,
es una vergüenza poner al criterio
y fallar de educación.

Quien estos versos suscribe
está muy bien persuadido
con la raya que uno mide
con esa es uno medido.

Tus malas intenciones comprendí al fin
en lo que tú te fijabas,

pero ni esperanzas de que te riáis de mí
si eres frágil desgraciada.

Los males que me buscastes
para mirarme en la ruina,
tiempo vendrá en que los pagues,
Dios tarda pero no olvida.

Los corridos no cantan a una mujer abstracta sino a una mujer real de carne y hueso cuya familia y entorno social inmediato son conocidos. Son compuestos de manera personalizada y fuertemente localista por varones. Los episodios amorosos se representan siempre desde la perspectiva y los intereses afectivos o eróticos del hombre, y no de la mujer. Se trata, por lo tanto, de una palabra esencialmente masculina, frecuentemente intimidatoria y arrogante, que ahoga y aniquila simbólicamente la palabra de la mujer. A esto se añade el hecho de que es siempre el hombre quien toma la palabra y tiene la iniciativa en los lances de amor. Todo ocurre como si en la división sexual del trabajo amoroso sólo al hombre le correspondiera elegir, seducir, acosar y perseguir. El correlato obligado de esta especie de machismo a flor de texto es la total ausencia de la palabra femenina, el mutismo de la mujer. Sólo tiene presencia la pasión amorosa o el desprecio que se declina en masculino y no en femenino. La voz de la mujer así desterrada de los espacios públicos y ante el eco sonoro del canto de los varones, sólo puede expresarse en sordina en el único espacio donde pueda existir y resistir: el mundillo de los chismes que son la respuesta soterrada de las mujeres ofendidas y vilipendiadas. Es el ámbito de la burla y del boca a boca callejero que recoge bien Marciano Silva para ridiculizar a los carrancistas en 1916, cuando escribió su corrido *Chismes de comadritas*, reproduciendo la interacción verbal del habla cotidiana donde las huellas de lo “hablado” sirven para dar ritmo y cadencia, así como marcar la interlocución entre la portadora de la noticia (A) y su comadrita (B):

A: –Sólo vengo a noticiarte comadrita
unas notas que en la calle recogí:
que los bravos y temibles carrancistas
esta noche se pelaron ya de aquí.

B: –No es posible, los constitucionalistas
son tan hombres y no corren en la lid,
ya usted sabe cuando a pelear se dedican
con las vacas no se arredran, eso sí.

A: –Pues anoche se pelaron, comadrita,
según dicen unas viejas por ahí,

porque dicen que don Venus necesita
del auxilio de sus tropas que hay aquí.

B: –Pues entonces fue más gloria en los huertistas
que buscaron pleno día para partir,
aunque Rojas los batió según noticias
cinco días no dieron tanto qué decir.

A: –Pues, quién sabe, los bravos del noroeste
que bajaron como leones a este plan,
esta noche se pelaron de casquete,
no esperaron ni a la vez el chambelán.

B: –Unos dicen que porque su presidente
fue llamado a las regiones de Satán,
y otros no, que su Villa se halla al frente
de sus tropas frente de Tenochtitlán.

A: –Lo cierto es que se pelaron, comadrита,
como Huerta y sus legiones, eso sí,
y de noche para que los zapatistas
no los vieran y los fueran a abatir.

B: –¡Qué vergüenza que por lauros de conquista
sólo llevan un letrado y dice así:
pobres ropas vengan sobre las cenizas
de sus bravos compañeros a gemir!

A: –No’aste visto, comadrита, en las trincheras
unas papas que escribieron a la vez
estos bravos antes de pegar carrera
cuyo bravo contenido así se lee:

“La brigada que aquí en esta plaza impera
en unión con los de Jonacatepec,
cuenta ya con cien mil hombres en la guerra
para el triunfo de su causa y ha de ser.

“Ya nos vamos porque así se nos decreta
no por miedo, pues tenemos de volver,
y entonces, ¡ay de aquellas hordas necias!
les haremos una guerra sin cuartel”.

B: –Le interrumpo, comadrita, su contesta,
pero el miedo también me infunde a la vez:
amenazan para ver si se amedrenta
al rival a quien tratan de ofender.

A: –Y si firman esos jefes, comadrita,
por supuesto comadrita, uno es Mariel,
un Maicón o maricón según noticia
un Guanaco, un lechuga o betabel.

Un don Eusebio Galindo o ciega lipa
y otras mulas que vinieron de alquiler,
a cargar lo que en los pueblos por desdicha
encontraban de los pobres sin temer.

B: –Una cosa es sorprendente, comadrita,
es el ver esas columnas tan insanas,
asquerosas, muertas de hambre, que no tienen
más que el robo como sostén de campaña.

A: –Como dicen que a don Venus lo sostienen
millonarios que le envían dinero y armas,
pues entonces, comadrita, se comprende
que es un hombre criminal que no tiene alma.

B: –Si usted viera cómo destruían las casas
y rajaban sus maderas en montón,
y en palacio vendían la leña sus huachas,
tres palitos por dos reales o tostón.

Vendían platos, vendían cucharas y tazas,
vendían carne de ternera o de lechón,
ya ve usted: fueron soldados y piratas,
comerciantes y mendigos de ocasión.

A: –Ya tan sólo nos dejaron la existencia
y desnudas, comadrita, y sin comer,
con el pube hacia fuera o en presencia
de las lúbricas miradas de otro ser.

B: –Pero el cielo les dará su recompensa,
eso sí, ya comenzaron a perder,

ya usted vio lo que sufrieron allá en Treinta,
en Jojutla y Cocoyoc la última vez.

A: –Y se van agradecidos de esta tierra,
donde al fin nada tuvieron que desear,
con Zapata y con don Ceferino Ortega,
Jorge Méndez y con Constancio Farfán.

B: –Con Morelos hacia el norte allá en la sierra,
don Everardo y con don Antonio Beltrán,
los llenaron de favor en mil tragedias
y si vuelven sólo el polvo encontrarán.

A: –Me despido, comadrita, porque es tarde,
ya mañana seguiremos la cuestión,
ya sea el diablo que me halle su compadre
y me juzgue carrancista en excursión.

Yo mejor para comadrita y no un cobarde,
y no un sobrenombre de un ser sin reputación,
zapatista y aunque al vulgo no le cuadre,
aunque viejas no cambiamos de opinión.

La diferencia más notable entre los corridos norteños y los surianos radica en el papel de la *madre*. La significación profunda del rol de la madre en los corridos norteños es su personificación de la comunidad. La madre tiene el papel de *corifeo*, es decir, la función de los coros antiguos en las tragedias griegas, que consiste en enunciar la moraleja y anunciar el destino (*fatum*) del héroe. En los corridos norteños la madre encarna la comunidad: no es literalmente una figura maternal, ya que no existe la niñez o la juventud en los corridos tradicionales, sino que se trata de una relación madre/hijo adulto. Por ello la *madre* no es una representación individual, sino la *encarnación de la comunidad* ante sus adultos. La madre representa y expresa la norma moral colectiva: es un hada protectora y castigadora, ella transmite las reglas de buena conducta impuestas por la comunidad al mismo tiempo que castiga la mala conducta. La figura del padre es ausente y el *hijo desobediente*, sólo desobedece a su madre que es el único personaje que puede bendecir o maldecir. No sólo encarna las reglas de conducta social sino que funge también como intercesora entre el hijo y la divinidad. La madre es la presencia de la comunidad en los corridos. Cuando asume el papel de *mater dolorosa*, cuando llora el destino de su hijo, ella representa a una comunidad dominada por fuerzas externas que superan su capacidad de acción.

FOTOGRAFÍA 5
Corridistas Miguel Bello Moreno y Raúl Osorio



EL HÉROE EN LOS CORRIDOS SURIANOS

Otra diferencia entre culturas del norte y del sur gira en torno a la figura del *valiente* tan popularizada por las películas del cine de oro mexicano, e incluso copiada por los corridos surianos de los años 1930, que están ya muy impregnados por la cultura de la radio y se escriben al estilo e inspiración norteros: en versos octosilábicos y con una temática orientada hacia el héroe individual empistolado. Es el caso del conocido corrido guerrerense de *Simón Blanco* (de Acapulco) donde “Su madre se lo decía, Simón no vayas al baile [...] cuando con pistola en mano, Adrián Pialón lo cazó [...] que eso encerraba un misterio, porque al matar a un compadre, era ofender al Eterno. Mataron a Simón Blanco, era un gallito de agallas, era un gallito muy fino, que el gobierno respetaba”. En este corrido, al estilo nortero, la madre presente lo que va a ocurrir; como lo acabamos de analizar, su “sexto sentido” le advierte que algo contrario a la ética de la comunidad ocurrirá: al matarse entre compadres se ofenderá al Eterno. La memoria de Simón Blanco perdura porque su muerte por las balas de su compadre (también muerto en el acto) a causa de una mujer, ofendió al Eterno.

Por estos años los corridos zapatistas posteriores a la revolución dieron un giro similar: ensalzaron a Zapata como héroe individual y representante único de la causa campesina. Cuando se comparan los corridos posrevolucionarios con aquellos escritos y cantados durante la revolución, salta de inmediato a la vista la gran

diferencia: en los corridos de la revolución se habla del *jefe* Zapata y se nombran también a otros jefes, hasta dedicarles incluso dos estrofas como consta en el corrido anterior, *Chismes de comadritas*. El corrido auténticamente zapatista mantiene viva la causa campesina como una acción colectiva. Zapata es el general en jefe quien coordina el cuartel general, pero actúa y pelea a la par de sus compañeros de lucha. Está *primus inter pares*. Este sentir describe Marciano Silva en su corrido *Duelo a Ignacio Maya* donde asocia también la muerte de Maya con la de otro gran general, Felipe Neri, muerto poco antes:

¡Con qué heroísmo el invencible Maya
se batía cual un bravo campeón,
y sus jefes que lo acompañaban
en aquella gran persecución!
[...]
Se acabó el que brindaba laureles
al líder de la revolución,
se acabó también Felipe Neri,
dos espadas de gran pundonor.

Entre esas dos grandes figuras
deberemos también colocar,
a don Marcelino Casarrubia
que en campaña no tuvo rival.

La lucha zapatista fue una lucha colectiva de los *pueblos* contra las haciendas, y cada general representaba a su pueblo y región. Así cuando murieron Felipe Neri e Ignacio Maya en pleno auge del movimiento, sus corridos fúnebres los ubicaron como “patriotas liberales” y “primera espada” (pero no única), estableciendo una filiación entre su actuar y la de los antepasados morelenses que apoyaron a Juárez. Eran parte de la gran familia liberal campesina morelense y son llorados como miembros de unas comunidades que reconocían en ellos su “primera espada”, pero como expresión de sus prácticas políticas colectivas.⁹ Corrido *La muerte de Felipe Neri*, anónimo de Tlayacapan:

⁹ Aquí se podría abrir una discusión en torno a esta visión (tachada de “romántica”) de la acción colectiva zapatista en la que la lucha (colectiva) por la tierra no sería más que una fachada que ocultaba ambiciones personales, pero no es el tema de este capítulo. Sí lo es del libro: BRUNK, Samuel, *¡Emiliano Zapata! Revolution and Betrayal in Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995. No dudamos que existieran rivalidades personales, pero éstas no desvirtúan la lucha, tal como nos quiere hacer creer el texto citado de Samuel Brunk.

Descanse en paz Felipe Neri, ¡oh, patriota general!
de las tropas de Zapata que peleó la libertad.
Por librar a nuestro Estado, se dispuso así a pelear,
con honor a defender, la santa causa liberal.

¡Oh, pueblo morelense! agradecido sí en verdad,
ha sentido en el alma esa muerte tan fatal,
que ha causado al honorable ¡oh, patriota general!
por prohibir las injusticias la muerte llegó a encontrar.

Duerme tranquilo en tu sarcófago de paz,
el dulce sueño de la muerte en tu mansión,
sí ya no puedes defender la libertad,
descanse en paz con justa veneración.

Mientras nosotros en el mundo a lamentar,
esa muerte desgraciada y sin razón,
hasta que el cielo nos lleve a descansar
para estar al instante en tu reunión.

El cielo te guarde, general Felipe Neri,
que te deseo cual humilde trovador,
y que descansas para siempre en tus doseles
donde se hallan los justos entonando el himno Dios.

Corrido *Duelo de Ignacio Maya*, de Marciano Silva:

Que se cubren de negros crespones
el ejército libertador,
y sus armas se empabellonen
demostrando a la vez su dolor.

Que se cubra el estado de luto
por la muerte de un gran general,
las campanas toquen a difunto
anunciando el momento fatal.

Se acabó ya la primera espada
que el caudillo tenía a su favor,
se acabó el valiente Ignacio Maya
combatiendo en los campos de honor.

De su muerte gloriosa hay testigo
que al pasar de este mundo a la historia
sucumbió pero llevó consigo
al sepulcro una nueva victoria.

Como solamente Cuernavaca
les quedaba en todito el Estado,
dispusieron tomar esa plaza
por medio de un sitio prolongado.

Porque ya el valiente Pedro Ojeda
al pedirle su fiel rendición,
le había dicho a Zapata que fuera
a tomarla sin más dilación.

Entonces se sitió aquella plaza,
con un sitio retirado al fin,
donde el hambre y la sed sin tardanza
los haría por fuerza sucumbir.

Después de una tenaz resistencia
Pedro Ojeda lleno de pavor,
se alejó de aquella fortaleza
faltando a su palabra de honor.

Así al sur dirigió su salida
con el fin de poderse escapar,
mas sus huestes fueron perseguidas
y diezmadas en lance fatal.

Entonces el valeroso Maya
que era el genio de la guerra altiva,
se arrojó sobre aquella escuadra
que en desorden iba fugitiva.

En unión de unos cuantos valientes
por delante marchó sin cesar,
combatiendo con valor ingente
aquel bravo escuadrón militar.

Mil cadáveres dejó en su fuga
Pedro Ojeda sin más compasión,

armamento, cañones y mulas
y de parque buena dotación.

¡Con qué heroísmo el invencible Maya
se batía cual un bravo campeón,
y sus jefes que lo acompañaban
en aquella gran persecución!

Ya la aureola del triunfo veía
a su límpida frente llegar,
cuando una bala cruel e impía
su existencia le vino a quitar.

De su noble corcel cayó a tierra
al sentir aquel golpe mortal,
y momentos después yerto queda
aquel bravo guerrero sin par.

Según nota que tuve del hecho,
llegó el fin de su vida postrera
cerca del pueblo de Cuatetelco
en el punto de La Nopalera.

Allí fue donde murió aquel coloso,
que en distintas campañas se vio,
un día lunes 14 de agosto,
fecha triste que al mundo dejó.

De allí fue su cuerpo trasladado
para el pueblo de Tlaltizapán,
donde al fin se encuentra sepultado
como varios muy bien lo sabrán.

Duerme en paz valiente Ignacio Maya,
mientras que en este mundo fatal
triste llora el coronel Juan Vera
recordando tu nombre inmortal.

Si en campaña tuviste esa gloria
que enaltece a los hombres de honor,
tus hazañas son pruebas notorias
que doquiera salías vencedor.

Se acabó el que brindaba laureles
al líder de la revolución,
se acabó también Felipe Neri,
dos espadas de gran pundonor.

Entre esas dos grandes figuras
deberemos también colocar,
a don Marcelino Casarrubia
que en campaña no tuvo rival.

Esos hombres de honor intachable
por su heroísmo, constancia y valor,
es muy justo que se les consagre
un recuerdo siquiera de honor.

Al Eterno pido en mis plegarias,
vuestro digno responso a la vez,
nobles mártires del Plan de Ayala,
vuestro premio será de honor y prez.

Incluso, remontándonos al Porfiriato, los corridos que narran las tragedias de los *pronunciados* (políticos locales que apoyaron a Díaz en 1876 y después se opusieron a su reelección) reconocen que estaban tan cercanos a sus pueblos que los rurales los aprehendían cuando volvían para asistir a las fiestas patronales. No eran bandoleros montañeses sino campesinos exiliados en el monte que necesitaban mantener vivo el vínculo con sus comunidades que eran la matriz de sus compromisos políticos. En esta tradición política de luchas colectivas pueblerinas se gestó el zapatismo. Y el zapatismo mantuvo en alto la causa común y comunitaria de los pueblos por la recuperación de sus aguas y tierras. La revolución en el sur fue una revolución de los pueblos, no de algunos generales. De ahí su fuerte apego territorial y la ausencia de ambición nacional individual.

Conviene ahora preguntarse por qué no existió en los antiguos corridos surianos el tópico de la madre como figura protectora o castigadora y del valiente como protagonista/héroe de hazañas individuales. Ésta sólo aparece como evocación de amor de una madre muerta, mientras que la exaltación de un héroe (el valiente) resulta de un proceso metonímico mediante el cual la representación de un *pronunciado* o de un general evocaba la defensa de una causa común y no los hechos leyendarios de un Hércules local o un drama pasional. Una respuesta posible sería que los vínculos sociales comunitarios eran tan fuertes que resultaba innecesario recurrir a una representación o metáfora de la comunidad (la madre) para recordar a cada quien su papel

En la literatura acerca del corrido, se acostumbra identificarlo como la *gaceta* del pueblo que narra de manera hiperbólica algunos hechos extraordinarios y tragedias de toda índole. Los literatos generalizaron esta caracterización basándose en la versión popular urbana del corrido, es decir, en las hojas volantes magistralmente ilustradas por José Guadalupe Posada para la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo de la Ciudad de México. Como mencionamos al inicio de este capítulo, los corridos urbanos impresos constituyen sólo uno de los géneros, entre otros posibles, que se caracterizan por inspirarse directamente en el romance de ciego español. La vertiente campirana que hoy nos interesa, el corrido suriano, dista mucho de ser escandalosa y vocinglera. Más bien refleja con moderación tanto la vida cotidiana como la vida política. No relata hechos horribles ni crímenes domésticos. Cuando canta una muerte trágica es para lamentar la pérdida de un amigo y honrar su memoria, concluyendo a veces con una pequeña moraleja que denuncia el exceso de bebida o la envidia como mala consejera. Las tragedias con trasfondo político son inmediatamente lamentadas y trovadas en forma de reclamos en pro de la justicia social.

En el contexto represivo del gobierno de Porfirio Díaz, la denuncia política se hace veladamente y transita por un discurso oculto, *hidden transcript*,¹⁰ que los campesinos sabían descifrar. Existe una manera muy sutil de burlarse del poder cuando en su propia cara se canta un discurso aparentemente público, es decir, cuando se retoma un discurso autorizado por el poder pero que en ciertas circunstancias y ante cierto público evoca una realidad totalmente distinta. Se trata del mismísimo discurso público de las clases dominantes pero “leído” (en este caso, descifrado) de manera subversiva por los dominados.¹¹

La llamada región *suriana* tiene un significado vital en la historia de México por haber sido el bastión de la guerra de Independencia y posteriormente la cuna del zapatismo, el gran movimiento campesino de la Revolución mexicana. El Sur siempre ha sido terreno propicio para la defensa de la autonomía municipal, del federalismo y, por ende, de la patria. Resistió a los ejércitos españoles, estadounidenses y franceses gracias a sus guerrillas conformadas por guardias nacionales, institución militar pueblerina que sirvió para suplir la ineficacia del ejército federal institucional. La participación del Sur en los grandes acontecimientos nacionales ha forjado una memoria y una identidad históricas asociadas a las figuras de Miguel Hidalgo, José María Morelos, Vicente Guerrero (héroes de la Indepen-

¹⁰ SCOTT, James C., *Domination and the Arts of Resistance*, Yale University Press, New Haven & London, 1990.

¹¹ Cf. HÉAU LAMBERT, Catherine, “Morelos: corridos y zapatismo”, en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 7, Felipe ÁVILA ESPINOSA (coord.), *El zapatismo*, Congreso del Estado de Morelos, L. Legislatura / UAEMOR / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009, pp. 117-155.

dencia), Juan Álvarez y Benito Juárez (próceres liberales) que desembocan, finalmente, en la figura emblemática de Emiliano Zapata.¹²

FOTOGRAFÍA 7
Corridista morelense Jesús Peredo Flores



¹² Para una muestra de estos corridos en la región suriana ver GIMÉNEZ, Catalina H. de, *Así cantaban la Revolución*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / Editorial Grijalbo, México, 1991, pp. 228-244.

Los pueblos indígenas, en particular, discriminados e inferiorizados por el racismo galopante del siglo XIX, reaccionaron apropiándose del concepto de *raza*, es decir, invirtiendo su sentido para reivindicar el orgullo de su estirpe. Intentaremos explicar aquí cómo durante el siglo XIX la única forma de acción política al alcance de los indígenas y campesinos, y la única posibilidad de distinción identitaria para los mismos, tenía que sustentarse en el concepto hegemónico de *raza*, que en la época considerada había penetrado hondamente en la conciencia social convirtiéndose en la única herramienta que permitía diferenciar el *nosotros* del *ellos*. En otras palabras, para las comunidades indígenas y campesinas, el concepto de etnia antecedió al concepto de clase.

Finalmente, se asimila bajo una misma categoría de agresores a los franceses, a los conservadores y a los hacendados, considerados como enemigos naturales de los pueblos. Se considera que fue el indio Juárez quien salvó a la patria del extranjero. Es así como la memoria histórica popular es una memoria en la que la lucha por la tierra y la lucha contra el extranjero se confunden. En la larga duración, la historia mexicana es también la historia de una lucha por la tierra encarnada por Juan Álvarez, héroe de la independencia y cacique de Guerrero, quien clamaba por una supuestamente prístina *República indiana*.

Lo interesante de todo esto es que los corridistas conciben la lucha de los pueblos por sus derechos políticos y sociales durante la época del Porfiriato, por un lado como *continuación* o *reedición de la guerra de Independencia* frente a los conquistadores españoles; y por otra como una *lucha étnica* entre mexicanos, herederos de la “República indiana”, y “españoles” invasores. Los corridistas de la época llaman genéricamente *iberos*, *hispanos* o *españoles* a los terratenientes dueños de las haciendas y a sus capataces.¹³ Quizás se pueda concluir que debido al recuerdo todavía no muy lejano de la guerra de la Independencia, al origen efectivamente español de gran parte de los hacendados y sus capataces y, sobre todo, a la tenaz persistencia de la idea de *República indiana* de Juan Álvarez en la memoria colectiva de los pueblos surianos, éstos sólo disponían de las categorías étnicas para caracterizar políticamente su lucha por la justicia social y la autonomía municipal.

Si bien es cierto que los campesinos surianos se identificaban como indios, esta revalorización étnica no era un simple ardid discursivo en su lucha contra las ha-

¹³ Otro corrido, que data de la época de las elecciones de 1909 en Morelos y que lleva por título: *¡Que viva México! Corrido a Leyva*, expresa todavía con mayor claridad esta transfiguración de un conflicto político-social en términos de un conflicto étnico: “Esos españoles y dueños de fincas/ han hipotecado bastante dinero,/ no han querido ver sentado en la silla/ a ese señor Leyva, rey del extranjero./ República Indiana yo ya me despidió,/ ¿dónde estarán esos hombres guerreros,/ los que defendieron la patria mejicana/sin interesarse en ningún dinero?”.

ciendas, sino que implicaba una concepción de sus comunidades opuesta a los planteamientos sociales de los liberales. En efecto, ser indio implicaba defender un valor fundamental: la *justicia social*. Hacia los inicios del siglo XX la lucha política se vuelve más enconada y las clases medias pueblerinas se asocian con los campesinos para denunciar abiertamente los abusos del gobierno del presidente Díaz que los despoja de tierras, aguas y derechos políticos. En 1910 se integran al partido maderista y en 1911 forman su propio movimiento bajo la bandera del Plan de Ayala. De este modo la revolución mexicana se vuelve revolución zapatista en el sur. Al calor de la lucha armada el corrido político se vuelve más incisivo y exige la devolución de tierras y aguas a los pueblos.

En medio de la tormenta revolucionaria los zapatistas deben no sólo fortalecer sus planteamientos políticos sino también apuntalar una identidad común que los lleve más allá del reclamo legalista por un municipio libre hasta llegar a un reparto agrario aunque sea por la vía de las armas. El corrido como proveedor de memoria histórica vincula la lucha zapatista con las luchas anteriores, actualizando la filiación étnica de la cultura suriana como heredera de la raza azteca. En los campamentos zapatistas el corrido se vuelve más que nunca símbolo identitario y cumple con creces con sus diversas funciones: entretenimiento, exaltación de la lucha y lamento por los pueblos devastados. Cuando el trovador Marciano Silva compone el himno zapatista (*Soy zapatista del Estado de Morelos*) identifica la causa zapatista con la causa liberal y la patria chica con la patria grande, es decir, no concibe la lucha como un asunto meramente regional sino como un asunto de todos los patriotas en una clara filiación histórica con las luchas nacionales antes mencionadas y con la autonomía municipal.

Los campamentos zapatistas reciben rápidamente las noticias de la guerra por medio de las *bolás* que narran cada batalla con lujo de detalles. Las victorias enaltecen el entusiasmo y exaltan una causa colectiva. Los corridos de Marciano Silva respetan escrupulosamente la verdad histórica, tal como consta en una carta suya a Zapata donde le informa que mandará cinco corridos nuevos después de haber comprobado ciertos detalles con los jefes militares.

Estos rasgos culturales compartidos, sin embargo, no implicaban una total homogeneidad política. Dentro de un mismo ámbito cultural se pueden dar luchas por el poder y por la tierra. Las diversas “matrias” no alcanzaron a diluirse totalmente dentro de la patria chica. La vida política suriana llegó a ser ríspida a nivel local; hubo enfrentamientos entre pueblos en Guerrero, Puebla y Tlaxcala. Sin embargo, por encima de los pleitos locales los surianos se entendieron para defender grandes principios políticos tales como el federalismo, el liberalismo popular y la autonomía municipal, como se echa de ver a través de sus corridos políticos.

CONCLUSIÓN

El 90% de los corridos fueron escritos para el amor/desamor o la diversión. Su función principal fue pedagógica: inculcar los valores y principios de la comunidad mediante modelos, paradigmas y discursos precodificados; sin embargo, su elaboración cultural varía con el tiempo y sus contenidos se transforman conforme a la evolución de las costumbres y de las representaciones colectivas, particularmente en torno a la relación hombre-mujer.

El estudio de los corridos decimonónicos y revolucionarios nos llevó a remontar el paso de los siglos para explicar su mestizaje cultural y entender cómo el romance español se transformó en tierras surianas hasta perder su forma y métrica originales para volverse corrido suriano, hijo genuino de los caminos del sur y emblema identitario de sus pueblos y de las huestes zapatistas. En efecto, estos corridos florecieron dentro de sociedades pueblerinas cuyos idearios políticos se vinculaban fuertemente con el municipio libre aún cuando, aparentemente, los pueblos habían perdido toda autonomía ante los embates de las haciendas azucarearas. Gracias a los vericuetos del corrido utilizado como *hidden transcript* o bien como denuncia abierta, conocimos los reclamos políticos de las tierras del sur. En todos estos lugares encontramos siempre un mismo estilo de trovar y una misma lucha: el zapatismo. Desde entonces el corrido se ha vuelto en la memoria colectiva mexicana símbolo de las luchas agrarias y populares. Las antiguas usanzas de la trova suriana se han perdido quizás para siempre al perderse también el sentido y sonido de la oralidad.

El mito del progreso en el espejo del pasado: el legado de Iván Illich

Braulio Hornedo Rocha

“Si (como los imperios de la laca y del ébano enseñan) la memoria labra su íntimo Edén, ya hay en la gloria otro México y otra Cuernavaca.”

Jorge Luis Borges

¿QUÉ MISTERIOSO hechizo ejerce Cuernavaca y su región sobre propios y extraños, con ese vino afrutado y cordial, sutilmente embriagador, del vespertino trinar de las urracas en su sinfónica algarabía? ¿Qué sortilegio nos cautiva ante esa luminosidad fulgurante del plano oblicuo en el ocaso, bajo el volcán discretamente custodiado por las indostánicas pagodas tepoztecas? ¿Qué seductora soledad sonora nos acaricia el alma en las barrancas, tras florecer pletóricas de colores y fragancias elusivas? ¿Serán estos los ingredientes necesarios, aunque nunca suficientes del néctar y la ambrosía, escanciados a la sombra de un frondoso laurel donde el Ser se hamaca y el tiempo mismo se suspende y dura? ¿Será el ensalmo del clima o el paisaje, será la altura o el proverbial gusto del guayabo picaresco, será esta mezcla de cosmopolita mestizaje lo que nos cautiva y arraiga en la querencia a esta “tibieza vegetal”?

El nombre de Iván Illich está ineludiblemente ligado a Cuernavaca, asociado con la fundación del Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) que en los años sesenta y setenta del siglo XX hizo de Cuernavaca un punto neurálgico del pensamiento humanista mundial, conformando en apenas una década (1966-1976) un espacio de reflexión y diálogos interculturales en el que se realizaban intensas, apasionadas y eruditas discusiones respecto a Latinoamérica, el progreso y el desarrollo económico y urbano, la educación, la salud y el transporte.

En los jardines del CIDOC, bajo las sombras danzarinas de las jacarandas en flor, en el diálogo interpersonal o las mesas de trabajo y los seminarios, desfilaron intelectuales de la talla de Paul Goodman, Erich Fromm, Peter Ludwig Berger, José

María Bulnes, Paulo Freire, Ramón Xirau, Víctor Urquidí, Francisco Miró Quesada, Rius, Sergio Méndez Arceo, entre otras innumerables personalidades de los cinco continentes. De las discusiones que se llevaron a cabo allí, surgieron los *Cuadernos de CIDOC*, pequeños volúmenes impresos y encuadernados en su propio taller.

Después del cierre de CIDOC, Illich continuó residiendo en su “casa de Ocotepéc” durante largas temporadas. Fue en ese pueblo de las afueras de Cuernavaca donde construyó con adobes, sosiego, madera y muchas lecturas en alegría su singular vivienda. Concebida como una morada donde se deja huella al habitar. Sembró una huerta plétórica de mariposas en temporada, junto a una biblioteca abundante en tesoros para cultivar el placer de la lectura. La cocina como una “capilla abierta” era pródiga y gentil en tacos de aguacate, jugo de naranja, pasta y vino, con unas cuantas mesas y sillas rústicas para comer, charlar, leer y escribir. En la biblioteca tenía un pequeño rincón para estudiar y, a veces, cuando la lectura y la oración devota se lo permitían, también dormir.

Entre libros, mariposas, árboles frutales, gallinas libres picoteando y flores fragantes y multicolores, transcurrían los días de Illich en el pueblo que eligió para habitar. Su casa localizada en el Barrio de los Ramos en Ocotepéc, se ubica colindante con el norte de la ciudad de Cuernavaca; esa casa fue el nido y la simiente donde se gestó y continuó produciéndose una obra profundamente polémica y vigente, que por su actualidad y agudeza crítica goza de gran prestigio en Alemania, Holanda, Italia, España, Francia, Colombia, Chile, India, Japón y Estados Unidos entre otros países.

¿Quién fue éste hombre que los mexicanos y particularmente los cuernavacenses hemos olvidado y desvanecido en la memoria colectiva? ¿Quién fue ese hombre afable, penetrante, inflexible, solitario y solidario, lúcido y visionario, cristiano consecuente, que tras el cierre de CIDOC se volvió un filósofo poeta itinerante y que, como un moderno Sócrates, “dialogaba” en las universidades, donde, en contraposición al tradicional salón de clases, descubría un rincón de ensoñación poética, con buena luz natural y una mesa, junto a una biblioteca y la conexión a la red, para estudiar y aprender, cenar espagueti, beber vino y conversar convivencialmente?

¿Quién fue ese hombre que alguna vez se definió como “un cazador de brujas”, que sin ser pedagogo, ni médico, ni ingeniero, ni arquitecto o urbanista, ni economista, ni feminista, ni alfabetizador, ni artista, pero que pensaba y opinaba con autoridad de todas esas temáticas, se había tomado la libertad de hablar críticamente desde su “humanismo radical” sobre la escuela, la medicina, el transporte, la actividad productiva, el sexo, la energía, los mitos, la hospitalidad, la modernidad, o la proporcionalidad? ¿Quién fue este extraño pensador que, absolutamente tradicional y absolutamente moderno, hizo una de las críticas más lúcidas a las certezas

derivadas de la noción de progreso como eufemismo de decadencia y a la corrupción de la modernidad?

Iván Illich nació el 4 de septiembre de 1926 en Viena y murió el 2 de diciembre de 2002 en la Universidad de Bremen en Alemania, a los 76 años de edad, reconciliado con la eternidad. Nos abandonó su persona y su estoico sufrimiento, no el ejemplo indeleble de su vida y de su obra.

EDUCACIÓN, REVOLUCIÓN Y CONVIVENCIALIDAD

“Educación... hacer del hombre una máquina”.
Friedrich Nietzsche

El muy difícil primer embarazo de Helena llevó a su esposo, el ingeniero civil Iván Peter, a tomar la decisión de trasladarse a la ciudad de Viena, al fin y al cabo la capital del imperio austro húngaro recién disuelto en 1919. En Viena esperaban poder encontrar el apoyo de los mejores médicos disponibles para intentar resolver un previsible nacimiento complicado. Los médicos no creían que el producto de tan riesgoso parto pudiera sobrevivir y lo desahucieron aún antes de nacer, al amanecer del sábado 4 de septiembre de 1926.

En ese mismo año de 1926, el mundo supo de la muerte, atropellado por un tranvía, del genial arquitecto catalán Antonio Gaudí (1852-1926) y del pintor francés Claude Monet (1840-1926). Las paupérrimas condiciones materiales derivadas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) propiciaron fenómenos inflacionarios desastrosos, particularmente en las economías de los países derrotados. En México, se agudizaron los enfrentamientos de la Iglesia católica con el régimen del presidente Plutarco Elías Calles, llegando al extremo de la suspensión de cultos por parte de la alta jerarquía católica mexicana, como una respuesta a las expulsiones de sacerdotes y la clausura de templos y conventos derivadas de la Ley de Cultos promulgada por el gobierno federal, y que da como resultado ese doloroso episodio de la historia mexicana conocido como la Guerra Cristera.

El recién nacido superó milagrosamente el pronóstico adverso de los médicos que atendieron su parto. Antes de cumplir un mes el pequeño peregrino emprendió el primero de sus muchos viajes por el mundo, su nueva patria. Fue subido primero a un tren, después a un barco y finalmente una carreta lo llevó, bajo el cuidado de una enfermera, a la isla de Brac, en la costa de Dalmacia, la tierra de sus ancestros. Toda esta odisea del pequeño era con el fin de obtener la bendición de su abuelo

paterno, dada su calidad de primogénito de su padre y de su abuelo. Fue bautizado en Split, sobre Vidovdan, el primero de diciembre, día de la Gran Liberación.

En una conferencia titulada “Silence is a Commons” presentada en Tokio, Japón, el 21 de marzo de 1982, Iván Illich rememora aquellos días:

Mi abuelo vivía en la casa en la que su familia había vivido desde la época en que los Muromachi gobernaban desde Kyoto. Desde aquella época muchos habían sido los gobernantes de la Costa Dálmata: el dux de Venecia, los sultanes de Estambul, los corsarios de Almissa, los emperadores de Austria y los reyes de Yugoslavia. Pero todos estos cambios en el uniforme y el lenguaje de los gobernantes poco habían alterado la vida cotidiana durante los quinientos años anteriores. Las mismas vigas de olivo soportaban aún el techo de la casa de mi abuelo. El agua se recogía en las mismas losas de piedra sobre el techo. El vino era prensado en las mismas cubas, el pescado cogido desde el mismo tipo de embarcaciones y el aceite provenía de los árboles plantados cuando el abuelo estaba naciendo.

Mi abuelo recibía las noticias dos veces al mes. Cuando yo nací, para la gente que vivía alejada de las rutas principales, la historia aún fluía lenta, imperceptiblemente. Gran parte del entorno era aún un bien común. La gente vivía en las casas que ella misma había construido; se desplazaba por caminos que habían sido apisonados por el paso de sus propios animales: era autónoma en la obtención y el aprovechamiento de las aguas; dependía tan sólo de su voz cuando deseaba hablar alto. Todo cambió con mi llegada a Brac.

En el mismo barco en el que yo llegué en 1926, arribaba el primer altavoz a la isla. Muy poca gente allí había oído hablar de tal cosa con anterioridad. Hasta aquel día, hombres y mujeres habían hablado con voces más o menos igualmente potentes. En adelante todo eso cambiaría. En adelante el acceso al micrófono determinaría qué voces serían las amplificadas.¹

El pequeño Iván creció viviendo de manera itinerante bajo tres o cuatro lenguas maternas. Pasaba una parte del año con su abuelo paterno en Dalmacia, otra parte con su otro abuelo en Viena, y otra más viajando junto con sus padres. De 1936 a 1941 residió principalmente en la casa de su abuelo en Viena, estudiando en el *Piaristengymnasium* en donde fue marcado como medio ario, con protección diplomática obtenida gracias a su padre; dicha protección sirvió también temporalmente para cubrir a su abuelo judío del nazismo. La política alemana del *Anschluss* (palabra alemana que significa “anexión”) se concretó con la realización de un golpe de estado perpetrado por el Partido Nacional Socialista austriaco el 12 de marzo de

¹ ILLICH, Ivan, “Silence is a Commons”, en *The Co-Evolution Quarterly*, num. 40, Winter 1983, pp. 5-9. Conferencia pronunciada por Iván Illich el 21 de marzo de 1982 en “Asahi Symposium Science and Man. The computer-managed Society”, en Tokio, Japón.

1938, anexando Austria dentro de la Alemania nazi. Las tropas nazis en su avance creaban un nuevo entorno; cercaban lo que alguna vez fueron ámbitos de comunidad o *commons* y los convertían en campos de concentración de prisioneros.

Tiempo después, al final de la Segunda Guerra y con el ascenso de Estados Unidos como principal potencia occidental, surgiría la doctrina del desarrollo económico de Harry S. Truman, como discurso legitimador de un nuevo tipo de guerra de dominación hegemónica y global. Guerra de baja, media o alta intensidad según se necesitase y que terminaría por modificar la condición humana misma en la segunda mitad del siglo XX. El desarrollo económico, como una nueva forma de religión de la modernidad capitalista, se esparció por el mundo como una creencia globalizadora.

Iván Illich vivió con su abuelo materno en Viena hasta 1941. Ese año comenzó a ser considerado por las leyes nazis como medio judío. Tuvo que salir furtivamente del territorio que en ese momento era considerado ya como parte del III Reich alemán. A los quince años llegó a Italia, en donde pasó el resto de su juventud, radicando principalmente en Florencia y Roma.

Los años de su juventud en Italia fueron marcados por la imperiosa necesidad de trabajar para ayudar a la manutención de su madre y sus dos hermanos mellizos más pequeños (pues su padre había fallecido recientemente). El joven Iván cursó el bachillerato en Florencia, en el Liceo Científico Leonardo da Vinci, en 1942. Decidió estudiar ciencias naturales con especialidad en química inorgánica y cristalografía en la Universidad de Florencia (1942-1945) y en la Universidad de Roma (1945-1947). Lo acompañó el estigma de “raro” en esos años de estudiante, por la descalificación permanente de algunos de sus maestros que, como los doctores en su nacimiento, no le daban muchas esperanzas para sobrevivir en la vida académica. Sin embargo lo logró, como un acto de justicia poética que lo convirtió en un estudiante voraz e independiente, “fiera, altanera, soberbia, insensata, irracionalmente independiente”, como calificaba Cosío Villegas a sus admirados liberales de la Reforma. Illich poseía una insólita memoria histórica en algo parecida a la del Ireneo Funes urdido por Borges, y una precisa y preciosa lucidez crítica semejante a la flecha exacta de la prueba de Odiseo, tras el decenio errante previo a su retorno a Ítaca con su amada Penélope.

A la vuelta de los años ese joven —que se matriculó más para obtener una credencial de estudiante con una identidad falsa a manera de salvoconducto ante la persecución del régimen fascista que para estudiar “seriamente”, que a pesar de los pronósticos adversos de médicos y maestros logró graduarse en lo que hoy llamamos física del estado sólido antes de cumplir veinte años— se transformó en un pensador extraordinario.

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), estudió apasionadamente Filosofía en la Universidad Gregoriana, en Roma, de 1944 a 1947, obteniendo una mención *summa cum laude* y de 1947 a 1951 Teología (*cum laude*). Posteriormente obtuvo un doctorado en Historia (*magna cum laude*) en la Universidad de Salzburgo en donde conoció y quedó fascinado por dos de sus profesores, Albert Auer y Michel Muechlin, quienes se convirtieron en sus más cercanos maestros de método histórico y de interpretación de textos antiguos. El profesor Auer asesoró su tesis doctoral, que versó sobre *Las dependencias filosóficas y metodológicas de Arnold Toynbee*. Poco después Iván comienza un posdoctorado o “habilitación” en la Universidad de Princeton sobre el macro-micro cosmos en Alberto Magno y sus discípulos.

Al iniciar la década de los años cincuenta Illich ingresó a la Iglesia católica y, según el parecer de sus superiores, estaba destinado a la carrera diplomática en el Vaticano por su desbordante talento políglota; sin embargo Illich decidió establecerse en Estados Unidos de 1951 a 1956, como sacerdote asistente en la Iglesia de Encarnación, Upper West Side, en Nueva York. El propio Iván establece las razones de su traslado a los Estados Unidos en la entrevista realizada por David Cayley, para la Canadian Broadcasting Corporation:

CAYLEY: ¿Por qué fuiste a los Estados Unidos? –ILICH: Quería alejarme de Roma. No quería integrarme a la burocracia papal y pensé hacer una tesis postdoctoral, algo que las universidades alemanas llaman Habilitación, sobre alquimia, acerca del trabajo de Alberto el Grande. Sobre este tema hay documentos muy importantes en la Universidad de Princeton y fui invitado a ella. Pero luego, durante mi primer día en Nueva York, literalmente en mi primera tarde, con unos amigos de mi abuelo, oí acerca de los puertorriqueños y su arribo. Pasé los siguientes dos días en el barrio sobre la calle 112 y la Quinta Avenida, la 112 y Park Avenue, debajo de los rastros de la Central de Nueva York, en donde los puertorriqueños tenían su mercado. Inmediatamente, fui a la oficina del Cardenal Spellman y le pedí un sitio en la parroquia de Puerto Rico. ¡Y fue así como me quedé en Nueva York!²

En Manhattan se ocupó de atender un centro en donde se ayudaba a inmigrantes puertorriqueños. Este cargo llevó a Illich a establecer una permanente disputa en contra de italianos, irlandeses, judíos y de otros grupos étnicos que rechazaban total y cruelmente a los nuevos inmigrantes puertorriqueños. Las absurdas e insostenibles demandas de los viejos inmigrantes fueron desafiadas por el sacerdote Iván

² CAYLEY, David, *Ideas. The corruption of Christianity. Ivan Illich on Gospel, Church and Society*, Canadian Broadcasting Corporation Ideas Transcripts, Toronto, January 2000.

Illich cuando decidió aceptar como parroquianos de la Iglesia católica a su cargo a los puertorriqueños que así lo solicitaban. Para Illich, la labor de aceptación de los puertorriqueños en los Estados Unidos dio un vuelco cuando en 1956 el cardenal Spellman, e Illich, en presencia de treinta mil puertorriqueños reunidos en el campus de la Universidad de Fordham, en Nueva York, festejaron tumultuosamente a San Juan, el santo patrono de Puerto Rico.

En 1956 fue enviado a Puerto Rico, su destino era la Universidad Católica de Santa María en la ciudad de Ponce, donde se le nombró vicerrector. Su tarea principal consistía en enseñar a los religiosos de Estados Unidos y Canadá a hablar el castellano y acercarse a la cultura hispana para hacerse entender con los millones de inmigrantes hispanohablantes en sus países de origen. También fue miembro del Consejo Superior de Enseñanza en la Universidad de Puerto Rico. Illich tuvo que ser “alejado” de la isla por su abierta oposición a las amenazas proferidas por el obispo de Ponce en contra de los fieles católicos que votaran por el gobernador Luis Muñoz Marín, quién se declaró partidario de una política de control de la natalidad auspiciada por el Estado, y que a Iván le parecía no sólo pertinente sino incluso urgente.

A finales de la década de los años cincuenta Illich fundó en la Universidad Fordham, en Nueva York, el Centro de Formación Intercultural (CIF), mientras trabajaba como investigador y profesor del Departamento de Sociología, impartiendo seminarios intensivos dos veces al año. El propósito del CIF era capacitar a los misioneros norteamericanos, no sólo para hablar español, sino sobre todo para entender y respetar las culturas de los países latinoamericanos, y ya no desde la perspectiva de una cultura dominante que piadosamente les lleva la salvación como un acto de caridad, sino buscando propiciar un diálogo intercultural equitativo entre personas y culturas diferentes aunque semejantes.

En 1960 Illich decide trasladar el centro de operaciones para continuar con sus labores de investigación y docencia del CIF. Tras un largo viaje a pie por varios países sudamericanos, decidió establecerse en la ciudad de Cuernavaca, donde hasta el mismo Dios suele pasar el *weekend*, según una célebre *Divagación de otoño*.³ Rentó el viejo hotel Chulavista que para ese entonces se encontraba totalmente abandonado. Acondicionado el espacio, se puso a trabajar en medio de aquella: “tibieza vegetal donde se hamaca / el Ser en filosófica medida”, como escribió Alfonso Reyes en sus logrados y tristemente olvidados sonetos de su libro *Homero en Cuernavaca*.

³ REYES, Alfonso, *La Iliada de Homero (en Cuernavaca) y otros textos*, El Colegio Nacional / FCE / UAEMor, México, 2005.

La perspicaz agudeza crítica de Iván le permitió identificar como una trampa el supuesto llamado del Papa Juan XXIII para que los obispos norteamericanos enviaran al menos el 10% de sus monjas y sacerdotes como misioneros para ayudar a modernizar la iglesia en Latinoamérica, una trampa con la que la Iglesia Católica, señaló Iván, contribuía a la expansión eficaz del imperialismo económico norteamericano.

La estrategia fue expresada mediante una ideología política conocida como “desarrollo económico” que empezó a conocerse como la doctrina Truman, esto es la idea del desarrollo económico como un fin viable, deseable y alcanzable por los “países subdesarrollados”, como se les comenzó a llamar desde entonces. Esta política económica fue instrumentada unos años después como la Alianza para el Progreso por la administración del presidente Kennedy. Todo este bonito cuento de hadas fue respaldado con un generoso y “desinteresado” financiamiento de las empresas multinacionales norteamericanas lideradas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Aquí cabe recordar un breve fragmento de la memorable introducción escrita por Erich Fromm para el libro de Iván Illich titulado *Alternativas*, publicado en 1974:

El concepto moderno de “progreso”, que significa el principio del constante aumento de la producción, del consumo, del ahorro de tiempo, de la maximización de la eficiencia y ganancias, del cálculo de todas las actividades económicas sin tomar en cuenta sus efectos sobre la calidad de la vida y el desarrollo del hombre; el dogma de que el aumento del consumo conduce a la felicidad del hombre, de que el manejo de las empresas a gran escala debe ser por necesidad burocrático y alienado; el que el objeto de la vida es tener (y usar), en lugar de ser; el que la razón reside en el intelecto y está divorciada de la vida afectiva; el que lo más nuevo es siempre mejor que lo más viejo; el que el radicalismo es la negación de la tradición; el que lo contrario de “ley y orden” es la falta de estructuras. En pocas palabras, el que las ideas y categorías que han surgido durante el desarrollo de la ciencia moderna y la industrialización son superiores a todas aquellas de culturas anteriores, e indispensables para el progreso de la raza humana.⁴

El modo de vida estadounidense se convirtió en el modelo del “progreso deseable para todas las naciones subdesarrolladas”, y éste se convirtió, a su vez, en bandera y divisa de las políticas económicas de los países del área de influencia de Estados Unidos. Esa doctrina se esparció con tal fuerza en América Latina que muy

⁴ FROMM, Erich, “Introducción”, en Iván ILLICH, *Alternativas*, Joaquín Mortiz, México, 1974, p. 9 [1ª ed., Barral Editores, Barcelona, 1974].

pronto los años de educación escolar obligatoria se incrementaban progresivamente como indicadores del “desarrollo” de un país. Las elites de tales naciones predicaban que el camino más corto para salir del subdesarrollo era la escolarización. Sin embargo –y esto lo demostró contundentemente Illich– la escuela, para los países latinoamericanos, no significaba la salida del subdesarrollo sino una nueva fuente de injusticias y de control social por los verdaderos beneficiados de ese desarrollo.

Desde 1958, a partir de sus conversaciones con Everett Reimer, Illich, que era entonces vicerrector de la Universidad Católica de Ponce, en Puerto Rico, empezó a percatarse de que para la mayoría de los seres humanos el derecho a aprender se ve restringido por la obligación de asistir a la escuela. A lo largo de los años sesenta, Illich y Reimer mantuvieron vivo el diálogo sobre el tema, que se hizo cada vez más sistemático en los dos seminarios anuales que desde 1966 organizó en Cuernavaca Valentina Borremans, cofundadora y entonces directora del Centro Intercultural de Documentación. Buena parte de los frutos de las discusiones, en que participaron centenares de personas, aparecieron en las publicaciones del CIDOC.⁵

El Centro Intercultural de Documentación CIDOC fue la continuación del CIF. Se fundó con la colaboración de Valentina Borremans, Feodora Stancioff, Gerry Morris, Ramón Xirau, Víctor Urquidi y Tarsicio Ocampo entre otros destacados colaboradores. En ese lugar no sólo se enseñaba español; se discutía, además, sobre la misión que la Iglesia católica estaba llevando a cabo en Latinoamérica. A Illich le parecía evidente que la alianza entre la Iglesia y el naciente culto al desarrollo era una trampa fatal. El mismo culto al desarrollo le pareció una calamidad que había que enfrentar con las armas de la crítica. Una calamidad en tanto provocaba un daño catastrófico a millones de personas “convencidas” de la necesidad de ser dañadas.

En 1966, en el seno del CIDOC se abrió un controversial espacio de reflexión, en el cual se realizaban permanentes e intensas discusiones respecto a Latinoamérica y el desarrollo económico. En los jardines te podías encontrar durante los recesos de los seminarios, tomando un café o caminando bajo las sombras de las jacarandas y los tulipanes africanos en flor, a intelectuales de la talla de Paul Goodman, Erich Fromm, Peter Berger, Paulo Freire, Sergio Méndez Arceo y otras innumerables y destacadísimas personalidades de los cinco continentes.

De las discusiones que allí se llevaron a cabo surgieron los *Cuadernos de CIDOC*, pequeños volúmenes impresos y encuadernados internamente, con inaudita velocidad e independencia para la tecnología editorial de la época. A mediados de la década de los años sesenta un libro como los *Cuadernos de CIDOC* tardaba semanas en producirse comercialmente, mientras que en las instalaciones del CIDOC se publicaban en apenas

⁵ *Opciones*, Suplemento de *El Nacional*, México, Julio 10 de 1992, núm. 10, p. 2.

algunos días. De esos cuadernos provienen los primeros libros o “panfletos” publicados por Iván en español durante la década de los años setenta: *La sociedad desescolarizada*, *La convivencialidad*, *Energía y equidad*, *Desempleo creador*, entre otros.

Durante esos años, Illich hizo severas y profundas críticas a la Iglesia católica; en una conferencia llegó a caracterizarla como un corporativo transnacional, e incluso la comparó con la Ford Motor Company. Acusó a la Iglesia de no ser más que otra burocracia de intereses particulares que promovía ese veneno llamado desarrollo económico como un paso obligado en la modernidad de la cultura occidental capitalista.

En el geométrico rango de las ideologías políticas, ni la derecha ni la izquierda, ni la Iglesia católica, ni el gobierno estadounidense en Washington soportaron las críticas de Iván Illich. Incluso, el jesuita Dan Berrigan lo acusó de violencia intelectual. En 1967 la Iglesia censuró y proscribió el CIDOC, y un poco después Illich decidió abandonar esa enorme burocracia llamada Iglesia Católica renunciando a sus privilegios como monseñor, aunque nunca definitivamente a su calidad de sacerdote, que conservó el resto de su vida con ejemplar devoción. El CIDOC se mantuvo en operaciones hasta 1976, cuando Illich decidió voluntariamente cerrarlo, después de ahorrar al máximo durante varios años para lograr reunir un capital que permitiera liquidar laboral y equitativamente a todos los colaboradores. El CIDOC funcionó exactamente un decenio (1966-1976).

Pero dejemos que sea el propio Iván Illich en su entrevista con David Cayley quién precise esta parte de la historia:

CAYLEY: ¿Por qué estableciste el CIDOC? –ILICH: De las cosas que hice en Puerto Rico había una que deseaba continuar: *la cruzada contra el desarrollo*. En parte ese era el objetivo del CIDOC; en parte, era atenuar el mal causado por los Cuerpos de Paz. [...] Sabía que los voluntarios eran un modelo promotor de los altos niveles de consumo en servicios cuando eran mandados a Latinoamérica. [...] A través de la imagen de los voluntarios pronto vino la idea, no sólo por parte de los periodistas sino también por parte de la gente, que decía que los voluntarios podían hablar con mucho mayor conocimiento acerca de las situaciones locales, con esto quedaba justificada la idea de que la gente necesitaba de la ayuda.

CAYLEY: El propósito del CIDOC era subversivo, explícitamente subversivo desde el principio. –ILICH: Hice un lugar con el propósito institucional de proveer en aquel momento el más intensivo, el mejor entrenamiento para hablar español que estaba al alcance, a cualquier precio, en una atmósfera de reflexión dada durante el curso de cuatro meses, la gente tendría que reflexionar sobre la realidad cultural del país al que iba a ir [...]. En fin, en principio en el CIDOC se trataba de atenuar los efectos negativos que provocaba el envío de voluntarios y a la vez evidenciar la locura ilusoria que significaba

el programa de voluntarios. Al volverlos reflexivos sobre la realidad de América Latina esperé que escribieran sus reportes a Estados Unidos, proveyendo un entendimiento mayor a sus superiores, de la situación en esos países.

CAYLEY: ¿Cómo fue la transición que te llevó de la Universidad Católica al CIDOC? – ILLICH: En 1959 sentía que había hecho más o menos todo lo que tenía que hacer en Puerto Rico.

CAYLEY: Sé que no terminaste muy bien con la Iglesia y otras agencias. –ILLICH: Creo que fue un escándalo. Y estuve muy solo en un principio.

CAYLEY: ¿Por qué suspendiste por completo tu trabajo como sacerdote? –ILLICH: En 1967 recibí documentos formales de la Curia Romana, que supe habían sido guardados como reportes de la CIA y que habían salido de la Mirada Santa. Le dije entonces a la Iglesia, hice un escándalo de mí, nunca más volveré, de ninguna manera, a verme envuelto en ninguna acción que la Iglesia Católica Romana considere propia de un sacerdote. Rechazo mis privilegios y cualquier deber dentro del sistema litúrgico de la Iglesia Romana y de su sistema clerical. Me mantendré alejado. El destino me ha empujado a esta situación en la cual yo no tengo otra alternativa.

CAYLEY: ¿Te referías a esa acusación levantada por la Iglesia en contra tuya? –ILLICH: Sí, algunos tontos negocios romanos, pero todo eso había pasado. Mi posición, por supuesto, no podía ser entendida, porque la gente siempre creía que yo hablaba como eclesiástico. Pero desde 1960 deje de hablar como eclesiástico.

CAYLEY: ¿Cuándo y por qué cerró el CIDOC? –ILLICH: En 1973 llegué a la conclusión de que todo aquello que deseaba hacer al crear el centro en 1966, estaba hecho desde 1970. Además, decidí cerrarlo debido a la curiosa imagen creada por él, y a que no tenía el poder suficiente para responsabilizarme del peligro físico que corrían mis colaboradores –acuérdate lo que pasaba entonces en América Latina. Ulteriormente me di cuenta de que el lugar no podría salvarse de una institucionalización como la de la universidad. [...] Vi que se avecinaba cierto peligro en las políticas del gobierno mexicano al sostener el peso. Me confié de mi instinto financiero lo suficiente en 1973 para convencerme a mí mismo de que el *boom* petrolero no podría sostener la tasa de crecimiento proyectada por las instituciones de planeación mexicanas. Y predije que el soporte del peso llevaría a una terrible quiebra e insolvencia. Mientras tanto la vida en México se volvería cada vez más cara. Nunca tomé dinero de subvenciones, ni de regalos, con excepción de aquel dinero para cosas pequeñas. Rechazaría hasta una galleta. La independencia del CIDOC se basaba en la diferencia de salarios entre Estados Unidos y México. Ofrecíamos instrucciones intensivas de lenguaje, cinco horas por cuatro meses en grupos de tres. Pagábamos salarios mexicanos a los maestros, mejores de los que les ofrecía cualquier universidad en Cuernavaca, y cargábamos los gastos en precios norteamericanos que eran altísimos para México pero muy bajos para un estadounidense. Así fue como logramos establecer una biblioteca importante y cursos avanzados en el CIDOC [...]. En 1973 vi que nuestra habilidad para hacer esto estaba en peligro. A través de las nuevas políticas mexicanas la diferencia entre los precios mexicanos y norteamericanos se iba a reducir bastante. En 1973 llamé a los administradores

del CIDOC (nunca tuve ningún trabajo, nunca ejercí ningún poder, nunca firmé ningún documento durante estos años en México, siempre actúe bajo mi incuestionada influencia, pero no a través de ningún poder administrativo), les pedí que se juntaran y les di un seminario de tres días sobre economía internacional. [...] Les propuse que durante los dos años siguientes todo el dinero que obtuviera el CIDOC no se gastara ni en boletos de avión, ni en libros, sino que se fuera a un fondo. Cuando el fondo alcanzó uno y medio el salario masivo de un año, sería dividido en sesenta y tres partes iguales, la gente iría a casa y cerraríamos la institución. Lo hicimos justo en el décimo aniversario del centro, el primero de abril de 1976, con una gran fiesta en la que cientos de personas del pueblo estuvieron presentes. Algunos de los profesores de lenguas dividieron la escuela en diversos centros, la biblioteca fue donada a la más responsable de las bibliotecas cercanas, la de El Colegio de México, y de un día a otro, todo se había terminado.⁶

De entre los “panfletos” publicados por Illich en la primera mitad de los años setenta destaca *Hacia el fin de la era escolar*.⁷ Este cuaderno fue uno de los resultados de los seminarios del mismo título que a lo largo de los años sesenta celebraron Illich, Reimer, Fromm, Goodman y otros, manteniendo vivo el diálogo sobre el tema de la perniciosa inutilidad de la escuela pública obligatoria. Este trabajo se volvió un poco más sistemático con los dos seminarios que anualmente, desde 1966, organizó en Cuernavaca Valentina Borremans, cofundadora y directora entonces del Centro Intercultural de Documentación CIDOC. Las publicaciones internas fueron la mejor parte de los frutos de las discusiones en el CIDOC, en ellas participamos durante esos años cientos de personas.

La sociedad desescolarizada fue el título del libro que consagró el nombre de Iván Illich como el de un autor inserto en la tradición del pensamiento humanista radical, tal como lo caracteriza Erich Fromm en la ya citada introducción a *Alternativas*.⁸ Con este libro Illich se inscribe en la tradición libertaria de los rebeldes proscritos por el capital de poder que es el Estado, inscrito en la tradición de Proudhon, Kropotkin y Tolstoi entre otros. Al demostrar con lúcida e implacable precisión la tesis de que la educación universal por medio de la escolarización no es factible políticamente, ni tampoco viable económicamente, cuestiona las principales creencias derivadas del mito del progreso; pone en entredicho una de las certezas más profundamente arraigadas en nuestra mentalidad mediocrática y progresista: la

⁶ OLVERA GÓMEZ, Rosa María y Jorge Federico MÁRQUEZ MUÑOZ, “La obra de Iván Illich como un paradigma para el estudio de la sociedad internacional”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México, 1997, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, p. 234.

⁷ ILLICH, Iván, *Hacia el fin de la era escolar*, CIDOC, Cuaderno 65, Cuernavaca, 1971.

⁸ ILLICH, Iván, *La sociedad desescolarizada*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1985.

confusión imperante entre escolarización y educación. A los alumnos se les escolariza para persuadirlos a confundir enseñanza con saber; promoción de grado con superación personal; diploma y certificado con capacidad de hacer o decir algo que valga la pena. En palabras del propio Iván:

La escuela parece estar eminentemente dotada para ser la Iglesia Universal de nuestra cultura en decadencia [...]. La escuela sirve eficazmente como generadora y sostén del mito social del progreso, debido a que posee la estructura de un juego ritual de promociones graduales [...]. La escuela es un rito iniciatorio que introduce al neófito a la carrera sagrada del consumo progresivo [...].

El universitario titulado ha sido escolarizado para cumplir con un servicio de reclutamiento entre los ricos de la tierra [...]. La universidad moderna ha alienado su oportunidad de proporcionar sencillamente un marco para encuentros autónomos y anárquicos, orientados pero no planificados, entusiastas. En cambio, ha elegido convertirse en gerente de un proceso que fabrica los productos llamados investigación y docencia.⁹

La educación universal por medio de la escolarización no es factible. No sería más factible si se la intentara mediante instituciones alternativas construidas según el estilo de las escuelas actuales. Ni nuevas actitudes de los maestros hacia sus alumnos, ni la proliferación de nuevas herramientas y métodos físicos o mentales (en el aula o en el dormitorio), ni, finalmente, el intento de ampliar la responsabilidad del pedagogo hasta que englobe las vidas completas de sus alumnos, dará por resultado la educación universal. La búsqueda actual de nuevos embudos educacionales debe revertirse hacia la búsqueda de su antípoda institucional: *las tramas educacionales* que aumenten la oportunidad para que cada cual transforme cada momento de su vida en un momento de aprendizaje, de compartir, de interesarse. Confiamos en estar aportando conceptos necesarios para aquellos que realizan tales investigaciones a grandes rasgos, sobre la educación –y asimismo para aquellos que buscan alternativas para otras industrias de servicio establecidas.¹⁰

La crítica y denuncias de Illich contra la escuela y el enorme revuelo que estas causaron, sobre todo en los países industrializados, no deben conducir a la catalogación simplificadora de su obra como la de un reformador educativo, como sucede con algunos de sus lectores en español que sólo conocen esta faceta de su pensamiento. Illich no sólo propone una reforma educativa, va más allá: al extender el ámbito de su piqueta crítica a la voracidad energética que sostiene la adicción por la velocidad y el consiguiente culto al automóvil particular, Illich propone toda una cruzada contra el progreso.

⁹ ILLICH, *Hacia*, 1971.

¹⁰ ILLICH, *Sociedad*, 1985, pp. 7-8.

El título profesional y el automóvil propio son las características distintivas de un consumidor graduado, de hecho, de un consumidor voraz de velocidad (energía fósil), bienes corruptores y servicios inútiles. El universitario aprendió en la escuela pública a justificar el despilfarro de los ricos para llegar a ser como ellos, pero conformándose con ser pobre y aspirar a vivir como “clase media”. Clase media, “medio privada” de su sentido de la libertad, pero convencida de aspirar a ser muy buena consumidora. El pobre en la postmodernidad es visto como un consumidor en potencia. Ser consumidores o ser prescindibles en la sociedad de consumo es el dilema de nuestros tiempos.

Los escritos de Illich en la segunda mitad de la década de los setenta, tras cerrar el CIDOC, comenzaron a resultar más tratados que panfletos (así llamaba Illich a *La convivencialidad*, *La sociedad desescolarizada*, *Energía y equidad*, *Alternativas*, *El desempleo creador* y a otros textos que el CIDOC publicó en versiones preliminares).¹¹ El primer tratado de Illich es propiamente *Némesis Médica*, compilación crítica de cientos de estudios y publicaciones técnicas especializadas que documentan de forma puntual la existencia de la iatrogenesis (enfermedades producidas por los propios médicos).¹² En este libro ya no sólo esboza ideas para reaccionar ante el sometimiento de las instituciones modernas, administradas y operadas por universitarios expertos; también traza líneas de investigación sobre diversos temas que han sido poco explorados en la actualidad; entre ellos la proliferación de profesionales de la salud que reduce de manera inversamente proporcional la capacidad de la gente para mantener y recuperar la salud propia.

A comienzos de los ochenta Illich publica *El trabajo fantasma* y *El género vernáculo*; en estos libros va a la raíz de algunas de nuestras certidumbres más arraigadas, analiza temas como la lengua madre, los tipos de aprendizaje, lo vernáculo, entre otros, y polemiza respecto a ciertas metas de la modernidad como la igualdad del hombre y la mujer.¹³

¹¹ ILLICH, Iván, *La convivencialidad*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1985 [1ª ed., *Hacia una sociedad convivencial*, CIDOC, Cuaderno 1022, Cuernavaca, 1972]; ILLICH, Iván, *Energía y equidad. Desempleo creador*, Barral Editores, Barcelona, 1974 [siguientes ediciones, Editorial Posada, México, 1978; Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1985]; ILLICH, Iván, *Alternativas II*, Joaquín Mortiz / Planeta, 1988]. Para *Alternativas* y *La sociedad desescolarizada*, cf. supra, notas 4, 7 y 8.

¹² ILLICH, Ivan, *Medical Nemesis. The Expropriation of Health*, Random House, Inc., Pantheon Books, New York, 1976 [1ª ed. en español: *Némesis Médica*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1978].

¹³ ILLICH, Ivan, *Shadow Work*, University of Cape Town, Cape Town, 1980 [Ed. en español, “El trabajo fantasma”, en *El Viejo Topo*, núm. 66, Marzo de 1982, Barcelona, pp. 32-39]; ILLICH, Ivan, *Gender*, Random House, Inc., Pantheon Books, New York, 1982 [Ed. en español: *El género vernáculo*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1990].

En los ochenta y noventa Illich continuó estudiando las “certezas” de la modernidad, y analizó críticamente la conveniencia de dichas certidumbres. De esos años destacan libros como *El H2O y las aguas del olvido* —en el que describe una historia del agua y critica la conversión del líquido vital en H2O— y *En el viñedo del texto*, en el que muestra cómo se crearon las certezas de esa mentalidad que algunos han llamado libresca o cultura escrita lega.¹⁴

Esa cultura de los ilustrados da como resultado, con el paso del tiempo, “la iglesia universitaria”, encargada de divulgar la buena nueva del desarrollo económico entre los pueblos, la necesidad primera de todas las necesidades, la fe globalizadora que une a los creyentes y a los agnósticos, a los capitalistas y los socialistas, a los industriales y los ecologistas, a los conservadores y liberales e incluso a muchos de los revolucionarios. La fe ciega en el desarrollo y el sucedáneo progreso como una interpretación histórica simplificadora, mediante una profecía tecno científica con un final feliz de cuento de hadas.

La idea del desarrollo sustentable, por ejemplo, además de ingenua políticamente (casi tanto como deseable económicamente), es el mismo desarrollo económico, pero sustentado —esto es, garantiza supuestamente las condiciones materiales y ecológicas para la reproducción y acumulación de los grupos del gran capital—, por lo que el “desarrollo sustentable” resulta ser una idea profundamente peligrosa para la supervivencia humana, pues como todas las buenas intenciones, conduce eficazmente al pavimentado camino del infierno.

Los universitarios jugamos en la actualidad un papel clave en este tinglado. La gente de libros, los expertos profesionales, somos los portavoces de la moderna fe universal y proveedores de progreso en el mercado global, pues cuando por fin logramos ser reclutados por el poder del capital (léase tener un empleo bien remunerado) dejamos las aulas listas para predicar la buena nueva del progreso al alcance de “todos”, empezando, desde luego, por nosotros mismos, al cambiar gustosos créditos académicos por créditos bancarios. Los universitarios bien domesticados y entrenados como obedientes caballitos de circo somos fabricados como uno más de los productos del orden económico que nos domina y determina brutalmente, al grado que aceptamos gustosos la esclavitud voluntaria del empleo pero, eso sí, jurídica y políticamente matizada (sólo por ocho horas al día y con *week end*, conquistas sin duda progresistas).

¹⁴ ILLICH, Ivan, *H2O y las aguas del olvido*, Cátedra, Madrid, 1989 [Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1993]; ILLICH, Ivan, *In the Vineyard of the Text. A Commentary to Hugh's "Didascalicon"*, Chicago Press, Chicago, 1993 [Ed. en español: *En el viñedo del texto. Etnología de la lectura: un comentario al «Didascalicon» de Hugo de San Víctor*, FCE, México, 2003]; OLVERA GÓMEZ y MÁRQUEZ MUÑOZ, *Obra*, 1997, p. 95.

Seguir creyendo el bonito cuento de hadas de que las escuelas y los hospitales obligatorios y universales son una necesidad indispensable en el “desarrollo” de la humanidad, es muestra inequívoca de pertenencia a esa piadosa feligresía universitaria devota del progreso. Feligresía que se manifiesta en aguerridas sectas que defienden como caballeros templarios el desarrollo sustentable o el capitalismo con rostro humano. Creer a estas alturas en el desarrollo económico es evidencia contundente de que ya se tiene, o al menos se desea obtener, un título universitario; pero sobre todo, que se aspira a un modo de vida moderno y progresista con título profesional y coche para todos. “Tribu invisible”, la llamó Gabriel Zaid, uno de los pocos lectores atentos de Illich en México, la tribu de los universitarios en el poder a lo largo y ancho del mundo capitalista.

EN BUENA SIMIENTE FLORECE LA BUENA SEMILLA

A don Sergio Méndez Arceo los intereses de la jerarquía católica le estropearon la carrera de historiador, pero propiciaron en cambio su apasionada vocación de cristiano comprometido. A sus cuarenta y cinco años empezó a mencionarse su posible ascenso a obispo, por lo que de estudiar la historia pasó a ser un protagonista de la misma. En 1952, mientras el gobierno de los hombres en México sufre las tribulaciones naturales de la iniquidad humana en el devenir histórico bajo el “dedo” del gran elector presidencial, el gobierno de las almas de la diócesis de Cuernavaca es encomendado, providencialmente por el “dedo” de Dios a través de la anuencia de su santidad el Papa Pío XII, al doctor Sergio Méndez Arceo, el 30 de abril de 1952, fecha en la que fue consagrado como VII obispo de Cuernavaca.

El primer lustro del joven obispo en su diócesis de 37 parroquias y 109 sacerdotes fue de conocimiento recíproco. Un extraño sentimiento, mezcla de súbita sorpresa y franco temor, infundía el corpulento obispo entre su generalmente menuda feligresía. Era un miedo a secas el que despertaba el calvo y muy alto obispo entre sus atemorizados seminaristas, que le debían tratar como “su ilustrísima” o “su eminencia”.

En estos primeros años en Cuernavaca don Sergio recibía la ocasional visita del sabio polígrafo y humanista don Alfonso Reyes (quien desde 1947 gustaba de pasar frecuentes temporadas en Cuernavaca); del economista, historiador y político Jesús Silva Herzog; del bibliógrafo y editor Felipe Teixidor; del historiador Silvio Zavala y del monje benedictino Gregorio Lemerrier, prior del monasterio de Santa María de la Resurrección en Ahuacatlán, Morelos, muy cerca de la ciudad de Cuernavaca.

Algunos años después Iván Illich se uniría a esta tertulia humanista, entre otros muchos destacados intelectuales residentes o asiduos visitantes de la eterna primavera.

Quizá las conversaciones de estos nobles humanistas versaron sobre Erasmo, o Moro, o Bartolomé de las Casas, o Vasco de Quiroga y fueron propiciando el clima de renovación litúrgica y ecumenismo que poco a poco fue marcando la acción de don Sergio a partir del segundo lustro al frente de su diócesis.

El domingo 14 de julio de 1958, aniversario de la toma de la Bastilla en los albores de la Revolución francesa, el obispo anunció el revolucionario proyecto de remodelación arquitectónica de la catedral de Cuernavaca, diseñado por fray Gabriel Chávez de la Mora. Se procedió a “desnudarla”, con la piqueta, de los muchos retablos añadidos a lo largo del tiempo y que recordaban el indigesto empacho que nos producen, en el ánimo y al estómago, los churriguerescos pasteles de quinceañera. Diversos retablos superpuestos sin ton ni son al edificio original, con variadas advocaciones de diversos santos, que además de dificultar la liturgia y entorpecer la circulación e iluminación, ocultaban también las originales pinturas murales realizadas en el siglo XVII, relativas a los mártires americanos en Japón a finales del siglo XVI. Los “chipotes” arquitectónicos distraían sobre todo la atención de los fieles hacia el altar principal que, como lo definió el obispo, es “el altar del sacrificio, el centro litúrgico de la iglesia, su razón de ser, el que determina todo el resto del edificio”.¹⁵

Fray Gabriel, autor del proyecto, complementa y ratifica las palabras del obispo al formular un programa arquitectónico de resonancias poéticas y ontológicas: “Templo, edificio religioso, cielo y tierra: construcción cósmica: espacio y tiempo materializados para nosotros, pero enraizados en las profundidades que no tienen tiempo y son sin espacio, en la profundidad del Creador [...]. Morada de Dios, donde Él habita, pero que no lo contiene; donde hace oír su Palabra; lugar de petición y de oración.”¹⁶

En el discurso del 14 de julio el obispo supo resumir en tres puntos los muchos meses de investigación y reflexión que precedieron a decidir la polémica tarea de transformar el interior de la catedral, anticipando visionariamente las reformas impulsadas por el Concilio Vaticano II pocos años después. Los tres lineamientos establecidos en el anuncio dominical del obispo fueron: se conservaría todo lo antiguo de valor histórico o artístico, se haría una adaptación litúrgica moderna y se orientaría la piedad popular. Creo que estos tres principios son fundamentales en la problemática de la adaptación litúrgica de las antiguas iglesias en México y en cual-

¹⁵ SUÁREZ, Luis, *Cuernavaca ante el Vaticano*, Grijalbo, México, 1970, p. 11.

¹⁶ GUTIÉRREZ QUINTANILLA, Lya, *Los volcanes de Cuernavaca. Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemerrier, Iván Illich*, La Jornada Morelos, Cuernavaca, 2007, p. 114.

quier parte del mundo; pero también pienso que en ninguna otra iglesia se han adaptado con tanta armonía, con tan sólida doctrina, con tan acucioso detalle, con tan ejemplar apego a la tradición y con tanta valentía.¹⁷

La decisión no fue nada fácil para el obispo, pero en ella influyeron de forma importante dos factores; por una parte las ideas de renovación bíblica y litúrgica compartidas con el prior de los benedictinos Gregorio Lemerrier y, por la otra, con la obra arquitectónica de la capilla del convento de Santa María de la Resurrección realizada también por el monje benedictino Chávez de la Mora, quien regaló al obispo los planos con el proyecto de remodelación de la capilla el 28 de octubre de 1957, cuando don Sergio cumplió cincuenta años.

Al solicitar el fraile permiso de su prior para elaborar el proyecto, Lemerrier animó a fray Gabriel para hacerlo, pues estaba seguro que el obispo no se atrevería a realizarlo. Pero para sorpresa de ambos monjes, nueve meses después de recibido el regalo, el obispo y para entonces ya también visionario arquitecto, estaba anunciando el inicio de la obra.

Fray Gabriel tuvo que vencer su razonable prudencia ante la firme determinación del obispo de hacer realidad el proyecto; ambos sabían que sus propuestas enfrentarían la oposición casi general tanto de los fieles como del propio clero. No obstante y tras mucho meditarlo, se decidió por común acuerdo llevar a cabo el proyecto bajo dos criterios fundamentales establecidos por ambos arquitectos de Dios: “El primero ser fieles a los valores arquitectónicos existentes, respetando y destacando los auténticos y retirando lo que era añadido, y segundo: hacer un doble reacondicionamiento: litúrgico y estético, ambos con sentido de retorno a lo auténtico y primordial”.¹⁸ Y todo esto de manera anticipada a la profunda reforma auspiciada por el llamado “papa bueno” Juan XXIII a través del Concilio Vaticano II iniciado en 1962.

El rechazo a los cambios físicos realizados en la catedral llegó al escándalo cuando se utilizó el atrio y la “capilla abierta” de San José para realizar temporadas de conciertos con la Orquesta Sinfónica Nacional y la puesta en escena de autos sacramentales e incluso de una adaptación de la obra del poeta T. S. Elliot, *Asesinato en la catedral*. El escándalo de la grey conservadora llegó al paroxismo cuando en tiempos posteriores al Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII en el año de 1962 y continuado por Paulo VI de 1963 a 1965, se produjo el cambio más radical en la liturgia: después de la remodelación arquitectónica, a partir de septiembre de 1965 se celebró con acompañamiento de mariachi la Misa Panamericana en la iglesia

¹⁷ *Ibidem*, p. 118.

¹⁸ *Ibidem*.

de Guadalupe (los domingos a las once de la mañana), y a partir de abril de 1966 en la Catedral de Cuernavaca. Más tarde se celebró con instrumentos prehispánicos en la iglesia del vecino pueblo de Tepoztlán (en la misa de doce y media).

La adaptación musical fue realizada por el musicólogo canadiense Juan Marcos Leclerc y el sacerdote norteamericano C. Hoinacki, del Centro de Formación Intercultural creado por Iván Illich en la Universidad Fordham de Nueva York, y que en 1960 ya se encontraba operando en Cuernavaca. Ese mismo Centro se transformaría en el Centro Intercultural de Documentación CIDOC fundado en abril de 1966 por monseñor Iván Illich y otros colaboradores, fundación que se celebró con música de mariachi, pues fue en la misma fecha en que se celebró la Misa Panamericana en la catedral de Cuernavaca.

Empieza entonces una conversación fecunda en polémicas reflexiones y visionarias acciones entre dos espíritus profundamente imbuidos de humanismo radical y que sabían leer los tiempos revolucionarios que les tocó vivir. Monseñor Illich y el obispo “rojo” Méndez Arceo compartían la fe cristiana y la esperanza socialista, si bien con algunas simpatías y varias diferencias.

El tercer lustro del obispado de Sergio VII de Cuernavaca (1962-1967) se inicia con el asesinato político del líder agrarista Rubén Jaramillo, el 23 de mayo de 1962 en Xochicalco, Morelos. Este hecho marcó de forma importante el pensamiento crítico y fortaleció el compromiso social y el humanismo radical del obispo. El otro hito destacado en este periodo fue la instalación del Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII en enero de 1962 e inaugurado por él en octubre de 1962, con la asistencia de 2,450 obispos de todo el mundo, con la excepción de cerca de 200 obispos de la República Popular China.

El Concilio Vaticano II fue concebido como un encuentro ecuménico, esto es, abierto a la diversidad de la fe cristiana y también de otras creencias, y repercutió como uno de los principales eventos históricos que marcaron el panorama cultural del siglo XX. El Concilio perseguía tres objetivos: promover el desarrollo de la fe católica, lograr una renovación moral de la vida cristiana de los fieles y adaptar la disciplina eclesiástica a las necesidades de nuestro tiempo.

El Concilio pretendió también una apertura dialogante con el mundo moderno, actualizando la vida de la Iglesia sin definir ningún dogma, incluso con un nuevo lenguaje conciliatorio frente a problemas actuales y antiguos: en él se reflexionó sobre la Iglesia, la Revelación, la Liturgia, la libertad religiosa, etc. Una de las características más importantes fue la puesta al día de la tradición; se propuso lograr un *aggiornamento*, renovando aquellos elementos que más necesidad tuvieran de ello, revisando el fondo y la forma de todas sus actividades. En esa búsqueda del diálogo se encuentra la afinidad más importante entre el obispo de Cuernavaca y el enton-

ces monseñor Iván Illich, quien encontraría en la diócesis de Cuernavaca la simiente propicia para fundar el CIDOC y establecer su residencia.

Para el obispo estaba clara la necesaria separación de la iglesia y el estado dando a cada uno lo que le corresponde, pero no pasaba por alto eventos históricos como el asesinato de Rubén Jaramillo y de su familia, que aunado a su pensamiento de historiador crítico, dio como resultado un firme compromiso social revolucionario y cristiano, expresado en este fragmento de un célebre sermón dominical de 1968 en la catedral de Cuernavaca:

Me aterroriza ser perro mudo, me conmueve la impotencia, la frustración, la impaciencia, la rebeldía de los jóvenes ante las estructuras inoperantes. Me hace hervir la sangre la mentira, la deformación de la verdad, la ocultación de los hechos, la auto censura cobarde, la venalidad, la miopía de casi todos los medios de comunicación. Me indigna el aferramiento a sus riquezas, el ansia de poder, la ceguera afectada, el olvido de la historia, los pretextos de la salvaguardia del orden, la pantalla del progreso y del auge económico, la ostentación de sus fiestas religiosas y profanas, el abuso de la religión que hacen los privilegiados.

La diócesis encabezada por don Sergio Méndez Arceo fue la simiente necesaria y suficiente, la coyuntura histórica social, política y culturalmente precisa, para fundar el ahora ya legendario CIDOC de Cuernavaca. En este lugar se gestó una profunda revolución en las tradiciones del pensamiento humanista universal del siglo XX.

EPÍLOGO

El legado del compadrito Iván. Una semilla morelense en una simiente universal

Con la propiedad privada, la libertad de mercado y la acumulación capitalista termina el paraíso y empieza el desarrollo económico, el desarrollo entendido como esa loca, desenfrenada y suicida carrera donde todos queremos llegar antes que los demás al infierno, según la memorable imagen que nos legara Octavio Paz¹⁹ quien fuera, a propósito, otro de los pocos lectores mexicanos atentos del pensamiento y la obra del “compadrito Iván”, como era conocido y todavía recordado entre sus antiguos vecinos del Barrio de los Ramos en Ocotepéc, Morelos. En ese barrio permanece vivo el recuerdo de un pensador que supo cuestionar algunas de las

¹⁹ PAZ, Octavio, *Corriente alterna*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1967, p. 22.

certezas fundamentales de la cultura moderna universal, al cultivar el aprecio y promover el respeto por las culturas vernáculas.

Una de las grandes enseñanzas del pensamiento crítico de Illich es cuestionar las creencias derivadas de nuestra ciega fe en el progreso. Es entender que no es con el crecimiento de la inversión y el empleo, ni con el fortalecimiento de un mercado global controlado por las corporaciones transnacionales, ni con el gigantismo burocrático del Estado nación, como lograremos sobrevivir a la catástrofe ambiental propiciada por el capitalismo industrialista y ecocida.

Iván Illich se convirtió en un habitante de Ocotepéc empeñado, con su ejemplo, en enseñarnos a configurar una conversación intercultural entre iguales, convivencial, pacífica, tolerante e inteligente, para lograr construir entre todos una convivialidad que cultive el respeto y autonomía de las culturas y pueblos, el apoyo mutuo por sobre la competencia feroz, y los frutos de la libertad creadora de la diversidad multicultural por sobre las leyes del mercado capitalista globalizador. Todo lo sabemos entre todos decía Alfonso Reyes.

La necesidad de aprender es connatural en nuestra condición humana y es cada día más claro que casi todo lo importante de la vida lo aprendemos fuera de la escuela. O al menos es posible aprenderlo de manera más divertida y efectiva fuera de la escuela. Aprender es fundamental para el desarrollo personal y social. Se aprende de los otros y por sí mismo de muchas maneras: viviendo, observando, experimentando, razonando, copiando, innovando, criticando y autocriticándose. También conversando, viajando, leyendo, apreciando obras de arte, viendo televisión. También trabajando como ayudante de alguien que sabe. También tomando clases particulares o en grupos para aprender algo específico, en prácticas guiadas o en exposiciones teóricas de salón. Incluso en los paquetes de escolaridad obligatoria que tienen que comprarse completos para poder graduarse.²⁰

Irónicamente, el aprendizaje de las ideas de Illich se ha dado muy lenta y gradualmente en la tierra donde nacieron esas ideas. Una combinación de factores restringió y retrasó en México la lectura y discusión de las polémicas propuestas formuladas por Iván Illich. Por una parte, el menosprecio de los intelectuales de izquierda por el prejuicio jacobino de no leer ideas que provienen de un “cura católico”. Por otro lado, los “pensadores de derecha”, no leían (ni leen) a Illich pues lo menospreciaban como un anarquista subversivo al que no era necesario leer sino simplemente ignorar.

²⁰ ZAID, Gabriel, “La escolaridad como inversión”, en *Letras Libres*, año XII, número 36, abril de 2010, México.

Entre los pocos lectores inteligentes de Illich de aquellos días se contaron Adolfo Castañón, Emilio Cárdenas, Gustavo Esteva, Alfonso González Martínez, Carlos González Lobo, Jorge Márquez, Sergio Méndez Arceo, Tarsicio Ocampo, Raúl Olmedo, Octavio Paz, Germinal Pérez Plaja, Jean Robert, Javier Sicilia, Víctor Urquidi, Ramón Xirau y Gabriel Zaid. Se cumplía, y se cumple con Illich hasta nuestros días, la ironía del profeta atendido por todos en el resto del mundo, excepto por los de su tierra. Iván Illich seleccionó a Ocotepc y a Morelos como su tierra. Los hombres no elegimos donde nacer, pero si decidimos donde habitar y construir nuestra morada, esa es nuestra tierra, no sólo la del origen sino también la del destino.

El compadrito Iván decidió ser del pueblo de Ocotepc y hacerlo su tierra, porque supo reconocer y *reconocerse* en los valores culturales vernáculos, en los ámbitos de comunidad y en el sentido de religiosidad de la gente sencilla de los pueblos de Morelos, vislumbrándolos como una alternativa de vida convivencial, ante los patrones de vida urbana de las sociedades que se autonombran como industrialmente desarrolladas.

El legado de Iván Illich para los morelenses y mexicanos en general, es inmenso, pues es de talla universal. Iván supo enseñarnos con mucha paciencia y con su propio ejemplo, a dejar de vernos como subdesarrollados en el engañoso espejo de la modernidad y el progreso; sino por el contrario, aprender a reconocernos en el espejo del pasado como orgullosos herederos de una gran cultura milenaria. El patrimonio cultural de los morelenses es tan valioso como el de cualquier otro pueblo, no como objeto de piadosa admiración turística, sino como un interlocutor válido y necesario en la conversación de las culturas del planeta. Aprendimos con él a reconocernos como diversos, en un diálogo intercultural pacífico y convivencial entre los muchos diferentes, siempre respetuosos y tolerantes de las diferencias.

Illich supo verse e identificarse gustoso en nuestro espejo histórico y multicultural mexicano y morelense, y decidió volverse un vecino más de un pequeño pero celoso pueblo, guardián de sus tradiciones y orgulloso de su cultura. No fue casual su elección de ubicarse en Ocotepc: Illich quería ser uno más de los habitantes de ese pueblo singular. Le gustaba tanto la gente de Ocotepc y la diversidad cultural mexicana que decidió volverse uno más entre nosotros, ser como nosotros somos. Illich supo mirar, pero creo que sobre todo, supo valorar lo que otros (propios y extraños) sólo pueden ver, en su miopía de universitarios progresistas, como: “un indicador socio económico de atraso, pobreza y subdesarrollo”.

Gandhi predicó con el ejemplo e Illich practicó en su vida personal: si en verdad quieres combatir la miseria, aprende a cultivar la pobreza. La pobreza cargada de riqueza de una vida plena y elegante espiritualmente, y digna y suficiente materialmente. Como ya lo es la plenitud de la simplicidad creadora y voluntaria de nuestras

culturas vernáculas. Como ya lo son las gentes sencillas de nuestros pueblos. Como lo fueron sus vecinos en Ocotepéc.

Un modo de vida verdaderamente sustentable sólo se puede basar en una forma de existencia personal austera y convivencial, en la que aprendamos a renunciar a nuestra ciega fe en el progreso y el desarrollo económico consumista y adoptemos una manera de vivir donde lo necesario sea lo suficiente, donde la simplicidad voluntaria sea camino de realización trascendente y no de frustración o vergüenza, donde la equidad y la justicia social prevalezcan sobre el abuso autoritario y la violencia como política de Estado, donde los vientos libertarios del apoyo mutuo zapatista y comunitario resplandezcan sobre la tenebrosa ferocidad de la despiadada competencia capitalista de los “catrines” postmodernos.

Iván Illich nos enseñó a valorar, respetar y defender nuestra diversidad cultural, que paradójicamente define también nuestra propia identidad. No una identidad acartonada y estática, sino una identidad en movimiento, una identidad enraizada en la diversidad. Iván nos dejó como legado la capacidad de vernos con orgullo en el espejo de nuestro pasado, para reconocernos con dignidad en el presente, y saber transitar a un futuro convivencial, pacífico y libertario, participando en la conversación igualitaria y sosegada de las diversas culturas que habitamos en nuestra madre, la Tierra.

III

Conservación y aprovechamiento del patrimonio cultural como capital social



El patrimonio arqueológico de Morelos

Giselle Canto Aguilar

LOS MEXICANOS somos producto del devenir histórico que inició hace más de 30 mil años con la llegada del hombre a su territorio. Con la aparición de la agricultura y la sedentarización comenzaron los tiempos mesoamericanos; los antiguos grupos fundaron pueblos y ciudades, y se dieron importantes procesos de colonización y conquista; asimismo, existieron poderosos estados que controlaron extensas áreas a través del comercio y el tributo. La llegada de los españoles originó nuevos procesos que sentaron las bases de una nación mestiza que inició su consolidación a partir de la independencia de España en 1821 y que, tras doscientos años de vida independiente, es la nación que hoy conocemos. Cada momento de ese devenir generó ideas y objetos, lenguajes como el náhuatl y el español, edificios como la Pirámide del Sol en Teotihuacán y la Basílica de Guadalupe en el cerro del Tepeyac, en la ciudad de México, así también formas de organización social como, por ejemplo, el *calpulli* y el ejido. Algunas ideas y objetos fueron olvidados o bien destruidos en las grandes conflagraciones –y yacen todavía enterrados esperando ser rescatados– mientras que otros han perdurado a través de siglos y hasta milenios. Estas ideas y objetos pasaron de una generación a otra como un patrimonio, formando en conjunto los bienes patrimoniales de nuestra nación acumulados a lo largo de los siglos. Esta herencia conforma el patrimonio histórico de todos los mexicanos.

Este patrimonio histórico no es un objeto viejo, obsoleto, guardado en alguna oscura bodega, ajeno por completo a nuestra realidad o carente de significado. Él da forma a la nación, puesto que la lengua, costumbres, religión, mitos, blasones, son productos de los complejos procesos sociales que se llevaron a cabo en este territorio y que se manifiestan en la cotidianidad de la nación, a pesar del intento unificador de la globalización que precisa de una humanidad estandarizada. Así, por una parte, tenemos una sociedad cuya variabilidad cultural no es producto de una casualidad y por otra, un modelo de sociedad que pretende negar las variaciones sociales. La tensión entre lo existente y lo esperado sólo puede resolverse en la

medida que se entiendan las causas que generaron la variabilidad, ya que es imposible eliminar la identidad. De ahí que es la nación quien debe proteger y conservar este patrimonio histórico, y si bien para ello el estado mexicano creó la legislación pertinente es necesario que todos participemos en ello puesto que sin identidad ¿qué somos?

La conservación del patrimonio histórico arqueológico de Morelos ha pasado por cinco grandes momentos: el primero, lo constituye el tiempo mesoamericano con sus secuencias de construcción y destrucción; el segundo, corresponde al inicio del periodo virreinal en el cual la conservación del patrimonio dependió de la continuidad, cambio o abandono de los asentamientos prehispánicos. El tercero, abarca el México independiente cuando la conservación del patrimonio fue necesaria para fundamentar la identidad nacional. El cuarto periodo está asociado a la consolidación de la hacienda, estructura depredadora de los recursos disponibles en su región, que comienza en el virreinato y termina en la revolución. El quinto periodo corresponde a los tiempos actuales, e inicia con la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1939.

TIEMPOS MESOAMERICANOS

A través de la información recabada por varias investigaciones, actualmente se sabe que existen 1,042 zonas arqueológicas en el estado de Morelos. Este inventario de sitios prehispánicos no es exhaustivo, como se verá más adelante, pero permite observar la alta densidad poblacional en el territorio morelense en tiempos mesoamericanos. Los asentamientos más tempranos datan del año 1500 a.C. y el continuo de pueblos y ciudades se sucedieron hasta la conquista española en 1521 d.C. En general, cada uno de los periodos mesoamericanos: Preclásico, Clásico, Epiclásico y Posclásico, se caracterizó por un patrón de asentamiento distintivo. El patrón de asentamiento tiene varios niveles de análisis, pero el que aquí interesa es la forma en la cual la sociedad escoge la ubicación de sus pueblos en el espacio geográfico. Por ejemplo, en el Preclásico en la región de Tepoztlán los prehispánicos edificaron sus poblados en las laderas de la sierra; mientras que para el Clásico en el oriente de Morelos, las poblaciones más importantes se localizan en los valles, en medio de las tierras más fértiles irrigadas por ríos, como es el caso de Pantitlán en Yautepec. La ciudad de Xochicalco en la cima de un cerro, ejemplifica la elección de lugares defensivos que se dio para el periodo Epiclásico. Mientras que para el Posclásico, el control sobre rutas comerciales determinó su patrón de asentamiento, sin importar el tipo de terreno, tal es el caso de Cuauhnáhuac. Sin embargo, la elección del área

de ocupación coincidió en varios periodos. En general, segundas fundaciones se edificaron sobre poblados más tempranos que tenían varios siglos de haber sido abandonados, por lo que sus estructuras ya eran ruinas, muchas de ellas convertidas en montones de tierra en donde crecía la vegetación. Los siguientes ocupantes del área reutilizaron parte de las piedras, y si bien en algunos casos desmontaron completamente algunas estructuras, en otros contribuyeron al enterramiento de los edificios más tempranos, convirtiéndolos en núcleos de los nuevos y con ello conservándolos hasta nuestros días. Este proceso de reocupación es estudiado en varios sitios de diferente temporalidad, aquí se presentaran como ejemplos a Zazacatla y Gualupita.

Zazacatla

La zona arqueológica de Zazacatla está en el poniente de Morelos, a sólo dieciséis kilómetros de la ciudad de Cuernavaca, en un afloramiento de rocas caliza y mármol travertino; la situación de este lugar es estratégica con relación al control de los abundantes recursos naturales de la región, como a la asociación simbólica con el paisaje que la rodea. Hacia el norte, este y sur el afloramiento aparece rodeado de profundos suelos y abundante agua proveniente de manantiales, que actualmente convierten la región de Zapata-Xochitepec-Chiconcuac en una de las zonas agrícolas más fértiles del poniente del estado de Morelos. Hacia el oeste la loma limita con el río Salado, y más allá con el cerro de Xochitepec, a cuyas faldas corre el río Apatlaco, el cual atraviesa Morelos desde la sierra del Chichinautzin al norte, hasta unirse al río Amacuzac, a la entrada a la sierra de Huautla, al sur. Es posible que a través del Apatlaco el sitio tuviera comunicación con otros asentamientos de la misma temporalidad ubicados en sus márgenes o en las del Amacuzac.

La zona arqueológica fue localizada en 1981 por el proyecto Xochicalco, bajo la dirección del arqueólogo Giovanni Sapio, pero es hasta 2005 cuando el proyecto “Registro, conservación y rescate del patrimonio arqueológico del estado de Morelos”, bajo mi dirección, inicia investigaciones arqueológicas formales en el sitio. Durante varias temporadas de exploración (rescates y salvamentos arqueológicos), se ha descubierto que el afloramiento fue ocupado en diversas ocasiones por diferentes grupos, siendo los más importantes, por la densidad arquitectónica, los asentamientos de los periodos Preclásico Medio (1000-500 a.C.), Epiclásico (700-900 d.C.) y Posclásico (1200-1521 d.C.)

En el Preclásico Medio Zazacatla se reocupó debido principalmente a los elementos geográficos que allí se encontraban, sobre todo a la existencia de un

hundimiento natural de la roca caliza de más de cien metros de diámetro, una gran poza considerada como portal de entrada al mundo acuático donde habitaban los seres sobrenaturales, al igual que en los cerros. En la concepción mesoamericana la montaña es un *axis mundi* que conecta al mundo humano con el reino sobrenatural; es un mundo acuático del que surgen los dones.¹ Esta apropiación del paisaje ritual fue repetida, con sus variaciones culturales, por los otros grupos que se asentaron en el área.

Las excavaciones realizadas en el centro cívico-ceremonial del asentamiento del Preclásico Medio descubrieron seis momentos constructivos. En este auge de edificación es posible observar dos procesos muy claros: uno de conservación y otro de destrucción. En el segundo momento se construyó la estructura denominada Edificio de las Lajas, en la cual se conjuga la arquitectura y la escultura de estilo olmeca (Figura 1, 2, 3, 4, 5). En un momento posterior, los habitantes decidieron realizar un nuevo discurso arquitectónico, y el basamento aumentó en todas sus dimensiones; sin embargo la importancia ideológica del Edificio de las Lajas fue tal que los constructores conservaron la mayor parte de él, cubriendo sus muros, escalinata y esculturas con rellenos que contenían los muros del nuevo. No sucedió así en los siguientes momentos constructivos, donde la mayor parte de las estructuras fueron desmontadas, reutilizando sus materiales constructivos en los siguientes edificios.

Alrededor del año 500 a.C. el poblado del Preclásico Medio en Zazacatla fue abandonado, sus estructuras se derrumbaron, la vegetación las cubrió y, poco a poco, se convirtieron en montones de tierra, lo que llamamos montículos. Mientras que las ricas tierras a su alrededor seguían siendo cultivadas por otros grupos, el pedregoso afloramiento no fue reclamado por nadie sino hasta doce siglos después. La fundación del estado de Xochicalco alrededor de 700 d.C. conllevó el control del poniente de Morelos, para lo cual se edificaron sitios de segundo y tercer nivel en lo alto de los cerros en lugares estratégicos para el control de los recursos naturales y de las rutas comerciales. Ejemplos de sitios de tercer nivel los tenemos en el cerro de la Tortuga, en Zacatepec, y en Tetecala, y consisten de sólo un basamento piramidal y de una a tres calzadas delimitando el área. No se trata de ciudades, sino de baluartes que enlazan esas regiones y sus poblaciones con el estado xochicalca.

¹ LÓPEZ-AUSTIN, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, FCE, México, 1994.

FIGURA 1
Vista oeste-este del edificio de Las Lajas, Zazacatla



Fotografía de Víctor M. Castro Mendoza

FIGURA 2
Monumento 1 de Zazacatla



Fotografía de Jorge Pérez de Lara

FIGURA 3
Monumento 2 de Zazacatla



Fotografía de Jorge Pérez de Lara

FIGURA 4
Monumento 3 de Zazacatla



Fotografía de Jorge Pérez de Lara

FIGURA 5
Monumento 4 de Zazacatla



Fotografía de Jorge Pérez de Lara

Un sitio de segundo nivel (hasta el momento el único descubierto) es el que se encuentra en el cerro de Xochitepec, con edificios y patrones arquitectónicos semejantes a los de Xochicalco, como los grandes salones vestibulares delimitando plazas. Aunque no tiene ni el tamaño, ni la densidad arquitectónica de Xochicalco,

el cerro de Xochitepec no es un simple baluarte; se trata de toda una ciudad con áreas cívico religiosas y habitacionales. Una sección de la ciudad se encuentra del otro lado del río Apatlaco, sobre el afloramiento; los edificios epiclásicos fueron erigidos sobre algunos de los montículos del Preclásico Medio. En la Figura 6 y en la 7 se muestra una de las estructuras epiclásicas de la zona arqueológica de Zazacatla, las grandes piedras de roca caliza corresponden a una tumba del Preclásico Medio, la cual fue saqueada por el grupo del Epiclásico (Figura 8).

Con la caída de Xochicalco, en torno al año 900 d.C., sucumbió también el asentamiento de Xochitepec y su área inmediata, ocasionando el abandono del área habitacional en Zazacatla. Nuevamente el afloramiento quedó abandonado por treientos años, hasta que llegaron los tlahuicas a la región de tierra caliente de Morelos alrededor de 1220.² Aparentemente, la cabecera del señorío fue construida en Zazacatla, aunque también se tienen estructuras en el cerro de Xochitepec. Uno de los edificios del Posclásico excavado corresponde a una gran plataforma, sumamente destruida por intervenciones modernas, por lo que no fue posible descubrir sus muros ni escalinata. La construcción de este edificio destruyó estructuras del Preclásico Medio y Epiclásico, ya que los materiales constructivos corresponden a piedras reutilizadas de las estructuras más tempranas (Figura 9).

A pesar de esas tres grandes ocupaciones en el afloramiento, la mayor parte de las estructuras se conservaron, sobre todo porque el poblado virreinal fue edificado al oeste del afloramiento, lugar que sigue ocupando en la actualidad. Empero, la zona arqueológica de Zazacatla es un ejemplo de un sitio prehispánico que merecía mejor suerte que su desaparición paulatina a consecuencia de una excesiva urbanización moderna, que inició con obras de infraestructura como la construcción de la carretera de cuota y su ampliación en 1991 (la Autopista del Sol), una línea de transmisión eléctrica, una avenida para comunicar hacia el CERESO de Atlacholoaya, fraccionamientos, Agencia Corona, así como nivelaciones y despiedre en un intento fallido de introducir agricultura en el área (Figura 10). El INAH ha limitado aquí varias áreas de reserva arqueológica y para otros lugares del sitio, con un alto índice de destrucción, opera un programa de salvamentos arqueológicos que busca recuperar la mayor parte posible de datos.

² SMITH, Michael E, "Postclassic Culture Change in Western Morelos, Mexico. The Development and Correlation of Archaeological and Ethnohistorical Chronologies", Ph. D. diss., Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana, 1983.

FIGURA 6
Estructura epiclásica de Zazacatla, vista este-oeste



Fotografía de Ana Emma Peña Rodríguez

FIGURA 7
Estructura epiclásica de Zazacatla, vista oeste-este



Fotografía de Ana Emma Peña Rodríguez

FIGURA 8

Probable tumba del Preclásico Medio de Zazacatla destruida durante el periodo Epiclásico



Fotografía de Ana Emma Peña Rodríguez

FIGURA 9

Estructura posclásica de Zazacatla



Fotografía de Ana Emma Peña Rodríguez

FIGURA 10
Fotografía aérea de la región del municipio de Xochitepec



Imagen tomada de Goggle 2009

Gualupita

Para finales de los años veinte del siglo pasado, el conocimiento de la historia prehispánica se encontraba limitado a la suposición de la existencia de solamente dos culturas: los toltecas y los aztecas, aunque ya se habían encontrado materiales cerámicos, tanto vasijas como figurillas, que no se podían atribuir a esas dos culturas, de ahí que se comenzó a plantear la existencia de una cultura arcaica. La investigación en el sitio de Gualupita, ubicado en la ciudad de Cuernavaca, se dio en este marco, y sumada a las investigaciones de los sitios Ticoman, Zacatenco y El Arbolillo, en la cuenca de México, fue la base para la definición del periodo Arcaico, actualmente denominado Preclásico o Formativo, en el Altiplano Central.³ Gualupita fue investigado por primera vez en 1932 por George y Suzannah Vaillant

³ BERNAL, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, Editorial Porrúa, México, 1979; VAILLANT, George C. y Suzannah B. VAILLANT, "Excavations at Gualupita", en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. 35, num. 1, American Museum of Natural History, New York, 1934.

cuyo objetivo, como ya se mencionó, fue ampliar la secuencia cultural propuesta por investigadores como Boas, Gamio y Spinden, quienes proponían que la cultura más antigua fue la arcaica y que le seguía la teotihuacana y la más reciente, la azteca. Los Vaillant eligieron para las excavaciones un área no alterada y trabajaron en ella dos semanas.

Con los datos recuperados, los Vaillant llegaron a la conclusión de que el sitio contaba con tres etapas de ocupación; la ubicación temporal de las mismas se estableció en correlación con las figurillas cerámicas que aparecieron en los sitios de Ticoman, Zacatenco, El Arbolillo y Copilco. La primera fase, Gualupita I, se define por su estilo, similar al que se encontró en el sitio de Zacatenco en su fase temprana, aunque sus figurillas muestran un estilo regional.⁴ La fase intermedia, Gualupita II, de acuerdo con los autores, además de los estilos regionales presenta una serie de figurillas que no son de tradición autóctona, sino que provienen del exterior.⁵ Este estilo foráneo al cual Vaillant llama C9 y los *baby faces* es reconocido más tarde como olmeca. La tercera fase, Gualupita III, presentó además de cerámica tlahuica la presencia de figurillas mexicas, por lo tanto se trata de una ocupación posclásica.

Las siguientes excavaciones en el sitio de Gualupita se llevaron a cabo hasta 2002, por el proyecto “Salvamento Arqueológico Gualupita: Sección Casino de la Selva”, bajo la dirección del arqueólogo Mario Córdova Tello. Los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones de Gualupita muestran que el área tuvo una ocupación continua desde el Preclásico Temprano hasta el Posclásico, donde formó parte del sitio de Teopanzolco. No fue posible determinar los procesos de destrucción prehispánicos que se dieron con la secuencia de las ocupaciones, puesto que la evidencia también mostró que la destrucción de este sitio se inició en el siglo XIX y continuó hasta principios del XX, ya que los habitantes del barrio de Gualupita se dedicaron a la fabricación de ladrillos utilizando como bancos de material los edificios prehispánicos del área, resultando de ello la concentración de materiales cerámicos y líticos obtenidos al cribar la tierra utilizada en los tabiques. Posteriormente, la construcción del Casino de la Selva, en 1933-1934, removió el resto de los estratos que habían quedado sin perturbar. El arqueólogo Córdova localizó una sola unidad habitacional del periodo Preclásico Temprano, de reducido tamaño, que se encuentra protegida por los jardines de las nuevas construcciones del área.⁶

⁴ NIEDERBERGER, Christine, *Zobapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*, Colección Científica, 30, INAH, México, 1976, p. 11.

⁵ VAILLANT y VAILLANT, “Excavations”, 1934, p. 60.

⁶ CORDOVA TELLO, Mario, *Informe técnico del Salvamento arqueológico Gualupita -Casino de la Selva*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2002.

LOS PRIMEROS SIGLOS DESPUÉS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

La Conquista española no destruyó de golpe el mundo mesoamericano, por el contrario, sus estructuras políticas, económicas y religiosas fueron reutilizadas por las estructuras españolas de la encomienda y la evangelización. El primer paso para la integración de los pueblos indígenas a la Corona española se dio mediante la labor de los frailes mendicantes: franciscanos, dominicos y agustinos. Solange Alberro propone que este proceso de evangelización permitió la permanencia de elementos de la cosmovisión prehispánica debido a las estrategias de evangelización que desde siglos anteriores había utilizado la Iglesia católica en otras regiones del mundo; como la construcción de capillas en los lugares de culto pagano y la asimilación y sustitución entre deidades locales y santos cristianos. Asimismo, la necesidad que tuvieron los frailes de utilizar metáforas de dicha cosmovisión para tender puentes simbólicos entre la cultura española y la indígena, integrando sus elementos en un marco cristiano, permitió su sobrevivencia. Este sincretismo, logrado a partir de negociaciones implícitas entre indígenas y misioneros, dio pie a la formación de una cultura mestiza.⁷ En los primeros años del periodo virreinal, los poblados indígenas, desde las importantes cabeceras de señoríos hasta las pequeñas aldeas dispersas, permanecieron en sus antiguos asentamientos; los frailes ocuparon como habitaciones los palacios y en las plazas de los centros cívico-ceremoniales levantaron las primeras iglesias con materiales perecederos.⁸ En los años siguientes, la construcción formal de los conjuntos religiosos cristianos inició la transformación de los poblados indígenas; para ello fueron desmantelados los antiguos templos y palacios y sus materiales constructivos utilizados para la edificación de los nuevos edificios y como relleno para nivelar el terreno destinado al atrio. La sustitución del dios patrono local por algún santo cristiano cierra este primer proceso que integró a los nuevos poblados en la dinámica virreinal.

Posteriormente se iniciaron otros procesos, de los cuales entre los más importantes se cuentan la creación del Marquesado del Valle, los proyectos misionales de las diferentes órdenes mendicantes que ocasionaron el desplazamiento de los asentamientos originales, la disminución de la población indígena por enfermedades así como la congregación de la misma en nuevos poblados, conforme a diversos intereses que van desde la facilidad para impartir la doctrina hasta el reclutamiento de

⁷ ALBERRO, Solange. *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII*, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, México, 1999, pp. 29-30.

⁸ LEDESMA GALLEGOS, Laura, Alejandra GONZÁLEZ LEYVA y Beatriz SANDOVAL ZARAUZ, *Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios. El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán*, INAH, México, 2005.

mano de obra, hecho que sucedió entre 1550 y finales del siglo XVI.⁹ Estos procesos ocasionaron el abandono de un número importante de poblados indígenas, que en ocasiones derivó en la fundación de un nuevo poblado con el mismo nombre en las cercanías del primero, mientras que en otras ocasiones las regiones fueron abandonadas por completo quedando así su nombre en el olvido; sin embargo, muchos poblados indígenas continuaron gracias a la resistencia a las autoridades civiles y religiosas de la Nueva España.

Todos esos procesos dejaron evidencias en el territorio del estado de Morelos. Actualmente se cuenta con investigaciones arqueológicas en asentamientos del periodo Posclásico que continuaron ocupados después de la conquista, de ahí que contemos con alguna información para analizar los procesos de continuidad, cambio o abandono de estos lugares, y considerar cómo estos procesos incidieron en la conservación de los vestigios de esas ciudades hasta nuestros días.

Continuidad hasta nuestros días

La continuidad ocupacional del asentamiento prehispánico durante la época colonial pudo contribuir a la conservación de los edificios mesoamericanos, ya que si bien su destrucción comenzó con la edificación de la primera capilla cristiana, la dificultad de dismantelar totalmente sus estructuras, sin maquinaria, solamente a mano, llevó a los constructores a preferir rellenar que nivelar los terrenos. Este método relativamente poco invasivo, producto de su tecnología, permitió la conservación de edificaciones importantes hasta hace algunos años. La situación cambió totalmente entre los años cincuenta y setenta del siglo XX, debido a que el importante crecimiento poblacional registrado en el país requirió de más áreas para habitación e infraestructura asociada. Si bien las tecnologías modernas como trascabo, retroexcavadora, draga y otras semejantes facilitaron el crecimiento urbano, el costo fue una destrucción del patrimonio arqueológico sin precedente. De tal manera, entre más “moderno” sea el poblado (si cuenta por ejemplo con drenaje y otras obras de infraestructura), más deteriorado se encuentra el patrimonio arqueológico.

La continuidad de los asentamientos durante la época virreinal y con ello, en ocasiones, la conservación del patrimonio mesoamericano, se confirma en las excavaciones arqueológicas efectuadas en los poblados de La Asunción Cuernavaca, Santa Ana Tezoyuca, La Purísima Concepción de María Alpuyecá y San Mateo Ixtla.

⁹ *Ibidem*; MENTZ, Brígida von, *Cuauhnáhuac, 1450-1675. Su historia indígena y documentos en “mexicano”. Cambio y continuidad de una cultura nahua*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008, pp. 373-374.

Cuauhnáhuac-La Asunción Cuernavaca

En el poniente de Morelos, en el límite norte del área considerada “tierra caliente”, se ubicó el importante señorío tlahuica de Cuauhnáhuac. En su momento de máximo esplendor, a partir de una etapa de expansión en la cual conquistó a señoríos vecinos, Cuauhnáhuac llegó a tener más de veintisiete pueblos sujetos, de distinta jerarquía, desde señoríos, presididos por sus señores, hasta los *calpultin* (*calpulli*, singular) organizados bajo un señor natural.¹⁰ La cabecera del señorío de Cuauhnáhuac no fue abandonada después de la conquista española, de tal manera que la ciudad virreinal, la del siglo XIX y la actual de Cuernavaca crecieron sobre los restos de sus edificios.

FIGURA 11

Vestigios del señorío tlahuica de Cuauhnáhuac bajo el Palacio de Cortés. La foto fue tomada durante el mantenimiento de los edificios prehispánicos en diciembre de 2007



Fotografía de Ana Emma Peña Rodríguez

Con motivo de la remodelación del Palacio de Cortés, entre 1970 y 1975, el arqueólogo Jorge Angulo llevó a cabo excavaciones para localizar el asentamiento prehispánico del señorío de Cuauhnáhuac. Las investigaciones descubrieron muros en talud de altas estructuras, escalinatas, estructuras de planta circular, que evidencian lo que fueron templos y palacios ordenados en el amplio espacio del centro

¹⁰ SMITH, “Postclassic”, 1983; MENTZ, *Cuauhnáhuac*, 2008, p. 429.

cívico-ceremonial del señorío más importante de los valles de Morelos (Figura 11). Indicadores de la existencia de los edificios prehispánicos pueden ser observados no sólo en los elementos arquitectónicos descubiertos bajo el Palacio de Cortés, sino también en los materiales constructivos utilizados en su edificación y en la construcción de la actual Catedral, el ex-convento franciscano del siglo XVI, como son piedras labradas y hasta fragmentos de pisos y techos de los antiguos muros, reutilizados como sillares en las esquinas de muros y contrafuertes (Figura 12).

FIGURA 12

Sillares y fragmentos de piso y/o techo del periodo prehispánico que fueron reutilizados como sillares en la construcción del convento franciscano de Cuernavaca



Fotografía de Jaime F. Reséndiz Machón

En la continua renovación de la ciudad de Cuernavaca, remodelación de jardines y calles, así como en la construcción de nuevos edificios, estacionamientos subterráneos y obras de infraestructura, se puede acceder a nuevos datos sobre el señorío de Cuauhnáhuac. Por ejemplo, en la remodelación del Jardín San Juan se excavaron varios entierros, ofrendas dedicatorias a un templo prehispánico ya desaparecido; o bien nuevas construcciones en un predio de la calle de Abasolo permitieron descubrir áreas domésticas. Esos datos aportan información sobre la extensión y variabilidad cultural del antiguo señorío.

Tezoyuca-Santa Ana Tezoyuca

La zona arqueológica de Tezoyuca fue localizada por el proyecto Xochicalco dirigido por el arqueólogo Giovanni Sapiro,¹¹ pero es a finales de 1999 cuando se llevan a cabo excavaciones arqueológicas debido a la restauración de la capilla franciscana dedicada a Santa Ana. Las excavaciones se limitaron al lado Este de la capilla y fueron realizadas por el proyecto “Registro, conservación y rescate del patrimonio arqueológico del estado de Morelos”, bajo la dirección de la arqueóloga Giselle Canto Aguilar. El señorío de Tezoyuca aparece mencionado en los códices indígenas del Marquesado como uno de los pueblos sujetos al señorío de Cuauhnáhuac.¹² Asimismo, fuentes documentales del mismo periodo informan que logró permanecer en su lugar original hasta esa fecha.¹³ El asentamiento prehispánico de Tezoyuca está ubicado sobre el derrame de tezontle del mismo nombre. Mediante el corte de la roca, el relleno y la construcción de muros de contención, sus habitantes crearon superficies niveladas sobre las cuales edificaron sus casas y el centro cívico-ceremonial. En la cima, donde se encuentra la capilla de Santa Ana, las excavaciones descubrieron que este edificio virreinal desplanta sobre dos basamentos prehispánicos (Figura 13). Sobre el basamento norte se conservaron dos cuartos, lo que indica que el área pudo haber sido el palacio del señorío. Los frailes franciscanos fundaron la capilla sobre este basamento, utilizando al menos uno de los cuartos como habitación.¹⁴ Actualmente, construcciones modernas han invadido el atrio de la capilla de Santa Ana y de las terrazas de la ciudad prehispánica; solamente queda evidencia de su trazo en el panteón.

¹¹ SAPIO, Giovanni, *Proyecto Xochicalco. Informe de la primera temporada de recorrido de superficie*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1982.

¹² MENTZ, *Cuauhnáhuac*, 2008, apéndice 5, pp. 237, 473.

¹³ *Ibidem*, p. 381.

¹⁴ CANTO AGUILAR, Giselle y Ana Emma PEÑA RODRÍGUEZ. *Rescate arqueológico en Santa Ana Tezoyuca, Zapata, Morelos*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2002.

FIGURA 13

Edificio prehispánico en Santa Ana Tezoyuca. El cuarto que aparece en primer plano fue utilizado como habitación por los frailes franciscanos



Fotografía de Ana Emma Peña Rodríguez

Atlpoyecan-Purísima Concepción de María Alpuyecá

El señorío de Atlpoyecan no aparece en la Matrícula de Tributos o el Códice Mendocino, pero sí en documentos de Hernán Cortés de 1532.¹⁵ La causa de que no fuera censado en los dos primeros documentos tal vez se deba a que después de 1370 Alpuyecá, junto con otros pueblos de Morelos, como Miacatlán y Anenecuilco, fueron conquistados por los tepanecas de Azcapotzalco. Después de la derrota de Azcapotzalco por la Triple Alianza, estos pueblos de Morelos pagaron su tributo a Tlacopan, pero no a Tenochtitlan. La zona arqueológica de Alpuyecá fue localizada por el proyecto “El Valle de Xochicalco” bajo la dirección de Jaime Litvak King.¹⁶ Bajo los cimientos de la capilla franciscana del siglo XVI, el proyecto “Registro, conservación y rescate del patrimonio arqueológico del estado de Morelos”,

¹⁵ SMITH, “Postclassic”, 1983, pp. 128-130.

¹⁶ LITVAK KING, Jaime, “El valle de Xochicalco. Formación y análisis de un modelo estadístico para la arqueología regional”, Tesis de Doctorado en Antropología, UNAM, México, 1970.

bajo mi dirección, realizó excavaciones arqueológicas. La capilla y el atrio se encuentran en una elevación producto del relleno que colocaron los españoles entre varias estructuras prehispánicas. El área excavada se localiza al sur del atrio de la capilla y, aunque de reducidas dimensiones, se logró descubrir la esquina suroeste de un edificio prehispánico, que durante su uso tuvo dos modificaciones arquitectónicas que nos indican cambios en la función original del mismo (Figura 14).

FIGURA 14

Edificio prehispánico al sur de la capilla de la Inmaculada Concepción de Santa María Alpuyecá



Fotografía de Paloma Estrada Muñoz

En principio, la estructura era un basamento rectangular semejante al cabezal, ya de una estructura lateral de una cancha de juego de pelota, o bien de un *tzompantli*, un muro de cráneos. En la primera modificación se mantuvo la forma general de la estructura, pero en el lado sur del cabezal fue adosado un muro con el propósito de convertir esta estructura alargada en un basamento de planta rectangular o cuadrada, aunque es probable que aún mantuviera la misma función. En su última modificación adquiere forma piramidal y mayores dimensiones, posiblemente para funcionar como base de un templo.¹⁷ Por registro oral se sabe que otros edificios prehispánicos existentes en la plaza del pueblo han sido arrasados por completo, tal vez en algunos patios de las casas sea posible recuperar un poco más de información, sobretodo de las unidades habitacionales de los antiguos pobladores, pero eso sería todo lo que queda del señorío de Atlpoyecan.

Ytztlan-San Mateo Ixtla

El actual pueblo de Puente de Ixtla, cabecera del municipio del mismo nombre, ha sido considerado por varios autores el lugar donde se encontraba el señorío de Itztlan, lugar mencionado en el Códice Mendocino, fuente documental del siglo XVI.¹⁸ Sin embargo, Mentz propone que Puente de Ixtla puede ser el poblado de Itztlan Ocopayuca, ya que el topónimo de este último tiene relación con lugares geográficos de paso (ya para cruzar un río o la sierra), mientras que Mateo Ixtla puede ser el antiguo Itztlan.¹⁹ Recientes excavaciones en el pueblo de San Mateo Ixtla, actualmente un barrio conurbano de Puente de Ixtla, llevadas a cabo por el proyecto “Registro, conservación y rescate del patrimonio arqueológico del estado de Morelos”, también bajo mi dirección, han descubierto evidencias de un importante asentamiento prehispánico que podría corroborar la propuesta de Mentz, de que este pueblo es el antiguo señorío de Itztlan. Esta zona arqueológica ya había sido localizada en los años setenta por el proyecto “Coatlán”, dirigido por Jorge Angulo.

San Mateo Ixtla es uno de los ejemplos de continuidad de ocupación desde el periodo prehispánico hasta nuestros días. Los frailes franciscanos fundaron la primera capilla de San Mateo sobre uno de los basamentos piramidales del sitio. Es interesante la secuencia constructiva encontrada en la excavación, pues los dos edificios más antiguos descubiertos pertenecen al periodo Epiclásico, fechados con

¹⁷ CANTO AGUILAR, Giselle y Paloma ESTRADA MUÑOZ, *Rescate arqueológico Alpuyea*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2004 (en preparación).

¹⁸ SMITH, “Postclassic”, 1983, pp. 128-130.

¹⁹ MENTZ, *Cuanabáhuac*, 2008, cita a pie de página, p. 257.

base en el estilo arquitectónico de talud-tablero característico de Xochicalco para los años 700-900 d. C. (Figura 15) Uno de estos edificios fue parcialmente destruido por los tlahuicas, mientras que el otro quedó aparentemente intacto, y ambos formaron parte del núcleo del gran basamento tlahuica, con escalinata hacia el oeste. Sobre este basamento se localizaron cuartos alrededor de patios; es posible suponer que se trate del palacio del tlatoani de Itztlan (Figura 16). Después de la Conquista española, los frailes franciscanos derrumbaron los cuartos existentes y los utilizaron como relleno que recubrió la escalinata y así nivelaron el espacio. Para el siglo XVIII la capilla estaba derruida, por lo que una nueva fue construida sobre otro basamento piramidal aún en pie en el área. Existían otros basamentos en el pueblo de San Mateo, pero la modernidad llegó a él, y con ello fue nivelado el espacio para la plaza actual y el gran auditorio. Asimismo, el basamento donde se encontraba la primera capilla continuó funcionando como panteón, hasta que recientemente, con el propósito de construir un mercado, los actuales pobladores destruyeron la bella arquitectura funeraria del siglo XIX. Por suerte no se construyó el mercado; se inició en cambio la edificación de un cine, pero el proyecto se detuvo y fue posible rescatar el edificio prehispánico.²⁰

FIGURA 15

Edificios del periodo Epiclásico al interior del basamento tlahuica de San Mateo Ixtla



Fotografía de Ana Emma Peña Rodríguez

²⁰ CANTO AGUILAR, Giselle y Ana Emma PEÑA RODRÍGUEZ, *Rescate arqueológico en Tlapechcalco, Tepoztlán, Morelos*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2002.

FIGURA 16
Basamento tlahuica del señorío de Ixtla, en el actual
poblado de San Mateo Ixtla, antes de la consolidación



Fotografía de Ana Emma Peña Rodríguez

Abandono y fundación de nuevos asentamientos

Bajo este proceso se describe la congregación de algunos de los barrios y señoríos, que en un primer momento contaban con la fundación virreinal y la capilla cristiana, pero que fueron abandonados, ya sea porque la población estaba demasiado dispersa o por su drástica reducción a consecuencia de las múltiples epidemias. De tal manera, varias poblaciones fueron reunidas en una nueva ciudad virreinal con la característica traza reticular o de damero. En este proceso, el territorio y el nombre del grupo no fueron abandonados sino que se originó un nuevo pueblo en sus cercanías; es el caso de La Natividad Tepoztlán, La Asunción Yauhtepec y San Juan Bautista Tlayacapan. Otros dos pueblos que sufrieron este proceso, aunque con variaciones particulares, son San Juan Bautista Huitzilac y San Sebastián Cuentepec; ambos pueblos se negaron a ser congregados, pero al regresar a su territorio cambiaron la ubicación original. Al reubicar a las poblaciones, la nueva ciudad se trazaba bajo los cánones virreinales y, seguramente, en sitios con mejor acceso. De los pueblos mencionados, solamente en Tepoztlán y Yauhtepec se han llevado a cabo investigaciones arqueológicas.

Tepoztlán-La Natividad Tepoztlán

Parte de la historia de la evangelización de Tepoztlán, a cargo de los frailes dominicos, ha llegado hasta nuestros días en el famoso “Reto al Tepozteco”.²¹ La propuesta de Ledesma, González y Sandoval²² es que los dominicos ocuparon primeramente el palacio del tlatoani del señorío xochimilca de Tepoztlán y que en el patio de esa estructura, con materiales perecederos, construyeron la primera capilla. Posteriormente los frailes edificaron un primer conjunto conventual, llamado actualmente Teopancho, aún dentro de la ciudad prehispánica. Esta nueva ubicación no les permitió a los dominicos ampliar ni modificar el edificio, y por ello, después de 1555 construyeron un nuevo convento y una nueva ciudad con una traza urbana ideal en el centro del valle intermontano, fuera de la ciudad prehispánica. Los dominicos se trasladaron al nuevo convento y los habitantes de Tepoztlán al nuevo pueblo. Este cambio de ubicación permitió la conservación de los vestigios arqueológicos por siglos; sin embargo recientemente el avance urbano ha comenzado a destruir los antiguos edificios.

Hasta hace poco la antigua ciudad xochimilca no era recordada; del asentamiento prehispánico se conocía únicamente el santuario del dios Tepoztecatl, que había sido explorado por Francisco Rodríguez en 1895.²³ El templo volvió a ser explorado hasta los años setenta del siglo XX, cuando el arqueólogo Humberto Besso-Oberto consolidó las esquinas y las alfardas del basamento principal. En esos mismos años Jorge Angulo realizó excavaciones en el área descubriendo parte de la ciudad prehispánica en el paraje de Axihitla. Recientes excavaciones en diferentes partes de la ladera sur de la sierra de Tepoztlán, al norte del ex convento de La Natividad, llevadas a cabo por el proyecto “Registro, conservación y rescate del patrimonio arqueológico del Estado de Morelos”, bajo mi dirección, permiten vislumbrar la antigua ciudad xochimilca.²⁴

²¹ Se trata de una representación teatral, que se recita en náhuatl y que es traducida simultáneamente al español. Es una obra pía en la cual el Tepozteco, como gobernante, es primeramente convertido al cristianismo y, posteriormente, se enfrenta a los señores de Cuauhnáhuac, Yauhtepec, Oaxtepec y Tlayacapan en retos. Después de ser vencidos por el Tepozteco, esos señores también se convierten al cristianismo. Al parecer esta obra se representa desde 1850.

²² LEDESMA GALLEGOS, GONZÁLEZ LEYVA y SANDOVAL ZARAUZ, *Y basta*, 2005, pp. 33-35, 44, 48.

²³ MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, Memorias del INAH, Secretaría de Educación Pública, México, 1951 (Edición facsimilar de la de 1951, 1990), p. 217.

²⁴ CANTO y PEÑA, *Rescate*, 2002; CANTO AGUILAR, Giselle y Jaime F. RESÉNDIZ MACHÓN, *Rescate arqueológico antigua ciudad de Tepoztlán. Predio Tlaltizac*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2006; CANTO AGUILAR, Giselle y Gilberto M. BARRAGÁN DORANTES, *Rescate arqueológico antigua ciudad de Tepoztlán. Predio Temamatla*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2006.

FIGURA 17

Basamento prehispánico ubicado en el área de Tlapechcalco del señorío xochimilca de Tepoztlán



Fotografía de Ana Emma Peña Rodríguez

El asentamiento prehispánico de Tepoztlán fue construido en la ladera sur de la sierra del mismo nombre y para su edificación los xochimilcas, llamados tepoztecas por su dios patrono, recortaron la roca y levantaron altos muros de contención, creando nivelaciones sobre las que construyeron casas, palacios, templos y otros edificios comunes a las ciudades mesoamericanas; evidencia de esta arquitectura monumental se tiene en el área conocida como Tlapechcalco (Figura 17). Recubiertos los muros de contención con aplanados de cal y arena, es posible que desde lejos la misma ciudad semejara un gran basamento piramidal. Se han descubierto unidades habitacionales en lugares como Tlaltizac, barrio de Santo Domingo. Las áreas resi-

denciales descubiertas fueron de dos tipos: las más sencillas consistieron en varios cuartos independientes con un patio al frente, debido al mismo desnivel del terreno. Los cuartos desplantaron sobre plataformas de nivelación de una o dos hiladas, con muros de adobe y techo de materiales perecederos, probablemente tejamanil, de fácil obtención debido a la cercanía del sitio con el bosque de encino. Atrás de los cuartos estaban los basureros de la unidad doméstica. Las áreas residenciales más complejas consisten en cuartos de dimensiones pequeñas unidos y desplantando sobre una plataforma alta, cuyo acceso era a través de una o dos escalinatas (Figura 18). El patio también es frontal. La complejidad o sencillez arquitectónica de estas unidades se consideran indicadores de jerarquía de sus ocupantes.

En los últimos años la actual ciudad de Tepoztlán está creciendo hacia el norte e invadiendo el área del antiguo asentamiento. La construcción de casas modernas y la infraestructura que ello conlleva están destruyendo el patrimonio arqueológico. Las investigaciones mencionadas han generado áreas de reserva en donde los vestigios arqueológicos están mejor conservados; en otros lugares únicamente se lleva a cabo el rescate o salvamento arqueológico, que permite recuperar datos aunque el sitio desaparezca. A pesar de lo orgullosos que son los lugareños de su pasado prehispánico, como se puede observar en el éxito de la representación anual del “Reto al Tepozteco”, cuando se trata de beneficios económicos la elección es obvia y la pérdida del patrimonio arqueológico resulta inevitable.

FIGURA 18
Unidad habitacional prehispánica ubicada en el área
de Taltizac del señorío xochimilca de Tepoztlán



Fotografía de Jaime F. Reséndiz Machón

Yauhtepec-La Asunción Yauhtepec

La zona arqueológica de Yauhtepec fue localizada por el proyecto Morelos, bajo la dirección del arqueólogo Enrique Nalda. El asentamiento tlahuica de Yauhtepec fue un señorío importante en el oriente del estado, aunque con un territorio mucho más pequeño que el de Cuauhnáhuac. Yauhtepec tuvo sujetos cuando menos a cuatro señoríos; conquistado por la Triple Alianza, aparece tanto en la Matrícula de Tributos como en el Códice Mendocino. Desde 1989 se han llevado a cabo investigaciones arqueológicas en el área por parte de Hortensia de Vega Nova y Michael E. Smith.²⁵ De Vega ha excavado el palacio descubriendo al menos cinco etapas constructivas en el edificio: la escalinata ubicada en la fachada este, delimitada por alfardas, fue construida en la segunda etapa; de las etapas más tempranas recuperó evidencias de varios cuartos separados y pasillos con áreas de actividad asociadas; mientras que de la última etapa solamente recuperó restos de un patio y varias estructuras, una de ellas semicircular, y parte de una escalinata. Smith realizó recorridos en el valle de Yauhtepec descubriendo otros sitios y llevó a cabo excavaciones extensivas en áreas residenciales del señorío. Estos recorridos permitieron delimitar una extensa y continua ciudad prehispánica al oeste del río Yauhtepec, asentada en tierras de baja productividad agrícola, pero controlando desde ahí las ricas tierras de riego de la región.

Es posible que sobre el basamento del palacio fuera construida la primera capilla cristiana, o bien cerca del panteón, pero la única evidencia con la que se cuenta de esta fundación es la gran cantidad de materiales cerámicos, tanto vajillas como figurillas, que muestran un estilo transicional entre estilos prehispánicos (en específico lo tlahuica) y el virreinal. Durante la segunda mitad del siglo XVI, la población fue desplazada hacia el nuevo conjunto conventual de La Asunción Yauhtepec, construido en la confluencia de los ríos Yauhtepec y Apanquetzalco. Sin mucho espacio para la construcción del poblado virreinal, éste creció hacia el norte del convento. Durante siglos los vestigios del antiguo señorío permanecieron en relativo buen estado de conservación ya que las tierras sobre las que se encuentra no son aptas para la agricultura; sin embargo, los constructores de las haciendas cercanas, Apanquetzalco, Atlihuahayán y Oacalco, emplearon este sitio como banco de materiales en

²⁵ DE VEGA NOVA, Hortensia, Francisca ROSAS SÁNCHEZ y Giselle CANTO AGUILAR, *Proyecto Yauhtepec / Proyecto Ceramoteca, Informe parcial del análisis cerámico 1989-1995*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 1996; SMITH, Michael E., Cynthia HEATH-SMITH y Lisa MONTIEL, "Excavations of Azteca Urban Houses at Yauhtepec, México", en *Latin American Antiquity*, vol. 10, Society for American Archaeology, 1999, pp. 133-150.

los siglos XVII y XVIII y, finalmente, en 1994 grupos paracaidistas ocuparon esa parte de la ciudad de Yautepec destruyendo el 90% de sus vestigios.

Huitzilac-San Juan Bantista Huitzilac

La zona arqueológica de Huitzilac fue localizada por el proyecto de Atlas Arqueológico Nacional e inscrita en el Registro Público de Zonas y Monumentos Arqueológicos del INAH. En la Matrícula de Tributos aparece el señorío de Huitzillapan como sujeto de Cuauhnáhuac, y autores como Smith y Mentz han identificado este pueblo con el actual Huitzilac.²⁶ Mentz, con base en documentos del siglo XVI, propone que Huitzilac permaneció en su antiguo asentamiento hasta la actualidad, ya que junto con los pueblos de San Bartolo Matlazacapechco (hoy Tres Marías) y Malinaltenango (sin ubicación actual), se negó a congregarse en Santa María Itzteyocan, hoy Santa María Ahuacatitlan.²⁷ Los escasos datos arqueológicos con los que se cuenta hasta el momento contradicen esta última propuesta, ya que existe un cambio en la ubicación del asentamiento.

El asentamiento prehispánico de Huitzilac se encuentra en la ladera norte del cerro de la Cruz, volcán perteneciente a la sierra del Chichinatzin; desde ese lugar se domina el valle de Cuauhnáhuac. El terreno para la construcción de la ciudad no fue modificado, por lo cual mantuvo la desigual y pronunciada pendiente. Los habitantes de Huitzilac utilizaron la roca volcánica a su alrededor para construir muros de 0.80m de ancho en promedio, con una altura variable dependiendo de los muros de los lados norte y sur, con ellos demarcaron áreas más o menos rectangulares, que varían entre 300m² y 1000m² las más grandes. Esas áreas tuvieron varias funciones, la principal fue habitacional ya que los muros delimitaron patios dentro de los cuales estuvieron las construcciones de la casa y otras estancias, que actualmente se observan en la superficie como elevaciones de baja altura en el terreno. En otros casos, los muros se ubican dentro de barrancas, posiblemente se trate de áreas de captación y almacenaje de agua. Debido a que los patios están contiguos, es difícil proponer la circulación dentro de la ciudad, aunque existe una calzada con una dirección noreste-sureste, que atraviesa el sitio en diagonal. El centro cívico-ceremonial del sitio se localiza en una ladera paralela, mucho más escarpada, y cuenta con un basamento piramidal y cancha de juego de pelota. El continuo de patios y otras áreas que forman la ciudad inician en la misma cima del cerro de la Cruz y van a lo largo de toda la ladera norte, en una franja de 2.5 km de largo por 1 km de ancho.

²⁶ SMITH, "Postclassic", 1983, pp. 128-130; MENTZ, *Cuauhnáhuac*, 2008, pp. 26-27.

²⁷ *Ibidem*, pp. 380-381.

El asentamiento prehispánico de Huitzilac presenta un buen estado de conservación, excepto por un área donde se construyó el Bachillerato Técnico Agropecuario a finales del siglo pasado: los muros prehispánicos fueron desmontados en su totalidad y el terreno nivelado. Esta área es la más cercana y con mejor acceso al actual pueblo de Huitzilac; por ello se propone que fue en este lugar donde debió estar la primera capilla cristiana. Posiblemente, si bien los habitantes de Huitzilac lograron no ser congregados y convertirse además en la cabecera de la zona, tuvieron que cambiar el lugar del asentamiento, no a un terreno más plano, sino a uno más cercano al camino que lleva a la ciudad de México. El actual lugar de Huitzilac presenta una traza de damero y en su centro está ubicada la iglesia; bajo los cimientos de este poblado no existen vestigios prehispánicos. El antiguo asentamiento, protegido por el bosque a lo largo de siglos se encuentra actualmente en peligro tanto por el avance urbano como por la intensa tala del otrora denso bosque.

Tlayacapan-San Juan Bautista Tlayacapan

El señorío xochimilca de Tlayacapan, localizado por el proyecto de “Atlas Arqueológico Nacional”, es semejante en patrón de asentamiento al de Tepoztlán: la ciudad prehispánica cubre parte de la ladera oeste de la Sierra del Chichinautzín y también ocupó parte del valle. El santuario del dios patrono se localiza en la cima del cerro del Tlatoani, que al igual que el peñón del Tepozteco, es un lugar estratégico desde el cual se domina todo el valle y al que pocos podían acceder. El área del templo está formada por muros de contención que van salvando alturas hasta llegar a lo más alto donde se encuentra el templo. Actualmente esta zona ha sufrido una fuerte afectación, como se comentará en la parte final del texto. El asentamiento donde se encontraba tanto el área habitacional como la cívico-religiosa fue abandonado (probablemente en la misma década en que Tepoztlán fue reubicado), edificándose el nuevo pueblo en el centro del valle, con el conjunto conventual agustino de San Juan Bautista como eje de la traza. Durante siglos se conservaron los vestigios de la antigua ciudad, aunque fueron parcialmente destruidos por la extracción de piedra para el convento y las muchas capillas que tiene Tlayacapan; también como resultado de los cultivos agrícolas, pero recientemente su destrucción corre mayor peligro debido al alto índice de crecimiento poblacional de Tlayacapan.

Abandono

Proponemos que desde el inicio del periodo virreinal algunos asentamientos prehispánicos fueron abandonados, probablemente porque la ubicación original era

de difícil acceso. No contamos con datos suficientes para avalar este proceso, pero las excavaciones arqueológicas realizadas en sitios del Glacis de Buenavista permiten plantear la anterior hipótesis. El abandono de antiguos asentamientos supone una mejor conservación de los vestigios arqueológicos.

Glacis de Buenavista

Hacia el oeste de la ciudad de Cuernavaca se localiza un área denominada “Glacis de Buenavista”, con una extensión de 18 km en dirección norte-sur y 8 km en dirección este-oeste. Se caracteriza por una serie de lomeríos, separados por profundas cañadas, que corren en dirección norte-sur, desde la elevación del cerro El Mirador en la sierra del Chichinautzin, hasta los bordes de la población de Tetlama. El Glacis fue recorrido en 1987 por los arqueólogos Osvaldo Sterpone y Pedro López, encontrando en la parte alta de las lomas un continuo de áreas habitacionales, limitando centros políticos y religiosos prehispánicos.²⁸ Las áreas con arquitectura monumental fueron utilizadas para dividir el continuo de estructuras, de tal manera se tienen registrados más de setenta asentamientos. Las áreas habitacionales estaban compuestas por un gran patio, que pudo haber funcionado como huerta, delimitado por una barda; en el centro del patio se edificaba una estructura con uno o dos cuartos. El centro cívico-ceremonial estaba formado por grandes plataformas que funcionaron como palacios, así como basamentos piramidales sobre los cuales se encontraban los templos, formando plazas donde se llevaban a cabo las ceremonias comunitarias. Los límites este y oeste a lo largo de las lomas fueron utilizados como áreas de cultivo. El denso asentamiento prehispánico del Glacis estaba sujeto al señorío tlahuica de Cuauhnáhuac. Mentz propone que el asentamiento del Glacis podría ser Xala,²⁹ uno de los cuatro barrios que integraban a Cuauhnáhuac. La dominación española provocó el abandono de esta área.

A pesar de su importancia, son pocas las investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el Glacis, entre ellas las realizadas por el proyecto arqueológico “Morelos Posclásico”, bajo la dirección de Michael Smith, durante 1986 y 1987.³⁰ En esa temporada fueron excavadas más de cincuenta estructuras habita-

²⁸ STERPONE, Osvaldo y Pedro A. LÓPEZ GARCÍA, “Cuauhnáhuac: un acercamiento a las condiciones políticas y socioeconómicas de una cabecera de provincia tributaria en el siglo XVI”, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1992.

²⁹ MENTZ, *Cuauhnáhuac*, 2008, p. 27.

³⁰ SMITH, Michael E., *Archaeological Research at Aztec-Period Rural Sites in Morelos, Mexico*, Vol. 1, *Excavations and architecture / Investigaciones Arqueológicas en Sitios Rurales de la Época Azteca en Morelos*, Vol. 1,

cionales en tres asentamientos al sur del Glacis: Capilco, Cuexcomate y “Sitio 3”, muy cerca de Xochicalco. El sitio de Capilco, con dos fases de ocupación, fue una aldea simple de sólo veintiún áreas residenciales, con tres fases de ocupación. Cuexcomate fue el sitio más grande con 135 estructuras, entre residenciales y cívico-ceremoniales, como un templo con su plaza, un palacio y otra estructura que Smith considera pudo ser una escuela. El “Sitio 3” fue clasificado como una ranchería. Smith definió las áreas residenciales de Coapexco y Capilco como cuatro ó cinco cuartos alrededor de un patio. Los cuartos tuvieron cimenteros de piedra y probablemente paredes de adobe y techo de materiales perecederos; los pisos fueron empedrados. Además de las investigaciones de Smith, el proyecto “Registro, conservación y rescate del patrimonio arqueológico del Estado de Morelos”, bajo mi dirección, realizó excavaciones en el sitio de La Parota. Las exploraciones descubrieron un basamento que por sus características puede corresponder a un palacio, en el que se registraron tres etapas constructivas.³¹ (Figura 19)

FIGURA 19
Basamento tlahuica ubicado en el sitio de La Parota,
probablemente del señorío de Xala sujeto a Cuauhnáhuac



Fotografía de Jaime F. Reséndiz Machón

El asentamiento de La Parota fue abandonado en el momento de la conquista, ya que no se encontraron materiales asociados a una ocupación virreinal. Es posible que éste haya sido también el caso de la mayor parte de los asentamientos del Glacis,

Excavaciones y arquitectura, University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, Vol. 4, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1992.

³¹ CANTO AGUILAR, Giselle y Jaime F. RESÉNDIZ MACHÓN, *Rescate arqueológico La Parota. El palacio*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2007, (en preparación).

salvo excepciones como Cuentepec y Tetlama. El abandono del área permitió por siglos la conservación de los vestigios arqueológicos; por supuesto, la extracción de piedra para la construcción de la hacienda de Temixco debió afectar las estructuras prehispánicas, pero no llegó a dismantelar por completo los edificios. Desgraciadamente, como ya se ha mencionado, la posterior aparición de maquinaria posibilitó, primero, la apertura de nuevos campos de cultivo en esta área; en 1986 y 1993 se llevaron a cabo campañas de despiembre en el Glacis; sin embargo, como los suelos son poco profundos y de temporal, agrícolamente poco productivos, el siguiente paso fue la colonización urbana del área. La Parota y las otras sesenta y nueve zonas arqueológicas que constituyen el asentamiento prehispánico del Glacis de Buenavista están desapareciendo rápidamente debido al avance urbano del área. El crecimiento de colonias como la Nopalera, Solidaridad, Eterna Primavera, Santa Úrsula, así como otros pequeños y grandes fraccionamientos, con sus respectivas obras de infraestructura, más la apertura de caminos para comunicar estas colonias, están destruyendo los vestigios que existen en el área de manera acelerada.

MÉXICO INDEPENDIENTE

A pocos años de la conquista española, en el mismo siglo XVI, se utilizaron símbolos de la cosmovisión mesoamericana como elementos identitarios para la creación de una conciencia diferente a la indígena y a la española. Alberro estudió la adopción y reelaboración de uno de los símbolos más característicos de la historia mexicana: el complejo águila-nopal. Asociado a la fundación de Tenochtitlán, a principios del virreinato este complejo apareció como escudo en los estandartes que portaron los grupos mexicas y fue retomado por las órdenes mendicantes incorporándolo en fachadas y murales de varios conventos; posteriormente fue incluido en el escudo de armas de la ciudad de México y, a finales del siglo XVI, los jesuitas reelaboraron el complejo águila-nopal, manteniendo los significados sacrificiales indígenas y cristianos y creando un nuevo complejo que sería parte de una conciencia identitaria criolla. Para ese momento, se le llama mexicano no sólo a los indígenas sino a todo aquel que nace en Nueva España.³²

Si bien el pensamiento mesoamericano estaba permeando en todos los ámbitos de Nueva España, el interés por el patrimonio arqueológico tendrá para sus habitantes dos motivaciones completamente diferentes. Por una parte, para las autoridades virreinales imbuidas en el pensamiento ilustrado, será motivo de curio-

³² ALBERRO, *Águila*, 1999, pp. 87-104.

sidad y análisis, considerándolo como “antigüedades”. Sin embargo, para los criollos, marginados de las partes más elevadas del gobierno, el patrimonio arqueológico servirá para justificar la creación de una nación separada de España.

Así, por una parte, son notorios los esfuerzos de la Corona por proteger las antigüedades del saqueo y evitar que su quinta parte correspondiente del valor del objeto se perdiera, por medio de leyes que convertían a las ruinas y los objetos asociados a las mismas en su propiedad y, por la otra, se editan una serie de publicaciones, discursos y manifestaciones públicas que al realzar el pasado prehispánico minimizan la relevancia de la presencia de las autoridades hispanas. Por supuesto, esta segunda postura fue rápidamente reprimida.

Este incipiente nacionalismo criollo adquiere relevancia en el siglo XVIII, con la llegada de la Ilustración europea a Nueva España. El movimiento enciclopédico en Europa, producto de la Ilustración, generó una serie de escritos que consideraban la variabilidad biológica y cultural de América como inferior, empequeñecida y débil en comparación con la europea. Ante esta afrenta, la reacción de los intelectuales mexicanos nacionalistas propició la revaloración del pasado prehispánico como uno de los fundamentos para una futura nación mexicana. Uno de los ejemplos más claros en este sentido es la obra *Historia antigua de México*,³³ escrita por el fraile jesuita Francisco Javier Clavijero en 1767. Con el objetivo de conocer el pasado prehispánico, sobre el cual se cimentaron los discursos nacionalistas, el discípulo de Clavijero, Joseph Antonio Alzate y Ramírez, visita Xochicalco por primera vez en 1777. La publicación de su *Memoria* fue censurada por el gobierno virreinal, por lo que regresó en 1784. Reporta más tarde que entre estas dos fechas habían desaparecido o fueron destruidas varias piedras de la Pirámide de la Serpiente Emplumada. Alzate describió minuciosamente la arquitectura del sitio y su sistema subterráneo de cuevas; además analizó su carácter militar y el problema con el que debieron enfrentarse los antiguos habitantes de Xochicalco para el abastecimiento de agua. La descripción detallada y varios dibujos a línea, acompañados de un discurso sobre la conservación y estudio de esas ruinas, fueron publicados en 1791.³⁴

Otro resultado de la Ilustración fue la creación en 1790 de los Jardines Botánicos, en la casa del virrey, y del Gabinete de Historia Natural, en un edificio perteneciente al gobierno virreinal en la calle de Plateros (hoy Madero no. 89). El museo no sobrevivió a la guerra de Independencia y algunos de sus objetos pasaron

³³ BERNAL, *Historia*, 1979.

³⁴ OLIVÉ NEGRETE, Julio César, “La conservación del patrimonio cultural en México hasta la creación del INAH”, en Julio César OLIVÉ NEGRETE y Bolfy COTTOM (coords.), INAH, *una historia*, vol. I, *Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*; vols. II y III, *Leyes, reglamentos, circulares y acuerdos*, INAH, México, 2003, vol. I, pp. 21-32.

a unos salones que prestó la universidad. Este primer museo es el antecedente del Museo Nacional Mexicano fundado en 1825, ya que con él se inicia la integración de la colección de objetos prehispánicos. En el mismo año de 1790 reaparecieron las esculturas del Calendario Azteca, la diosa Coatlicue y la Piedra de Tizoc. La primera fue empotrada en el muro de uno de los campanarios de la catedral, donde estuvo hasta 1885 cuando fue llevada al Museo Nacional. La Coatlicue, después de ser brevemente expuesta en la segunda puerta del palacio virreinal, es trasladada a la universidad, aunque la diosa volvió a ser sepultada unos años después y vuelta a recuperar en 1821. La Piedra de Tizoc ingresa a la Universidad hasta 1824.³⁵

Posteriormente, en 1808, el virrey Iturrigaray formó una Junta de Antigüedades (que dejó de trabajar en 1813) la cual llevó a cabo un inventario de la colección que se encontraba en el Museo de Historia Natural.³⁶

Después de la Independencia, en 1822, el emperador Iturbide estableció un conservatorio nuevamente en la universidad, con las colecciones de historia natural y objetos prehispánicos, entre ellos la escultura rescatada de la diosa Coatlicue. Pero es hasta 1825 cuando el presidente Guadalupe Victoria emite un acuerdo presidencial, mediante el cual se crea formalmente el Museo Nacional Mexicano. En 1865 el emperador Maximiliano dota al Museo, ahora llamado Museo de Historia Natural, Arqueología e Historia, con un edificio propio, puesto que desaparece a la universidad que lo albergaba. La colección se traslada a la calle de Moneda donde permanece hasta 1964.³⁷ En 1887, en el nuevamente Museo Nacional, Porfirio Díaz inaugura “La galería de los Monolitos”, donde se exhiben el Calendario Azteca, la Coatlicue y la Piedra de Tizoc.

Esta necesidad del estado mexicano de fortalecer su identidad nacional mediante la conservación de objetos y monumentos prehispánicos, considerándolos su patrimonio, se plasma también en una serie de leyes que se expidieron a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Las primeras de ellas, decretadas en 1827 y 1836, prohibieron exportar los monumentos y antigüedades mexicanas. Primero en 1859 y después en 1862, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística propuso al gobierno del presidente Benito Juárez que declarara propiedad nacional los monumentos arqueológicos de la república; el proyecto de ley no prosperó debido a la guerra civil y la intervención francesa. En 1885 el gobierno de Porfirio Díaz creó la Inspección General de Monumentos, para custodiarlos y explorarlos; en 1894 expidió un decreto en donde se especificaba que los terrenos baldíos que contuvieran

³⁵ BERNAL, *Historia*, 1979.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

ruinas no podían ser enajenados y en 1897 declaró que todos los monumentos arqueológicos eran propiedad de la nación.³⁸

En este ambiente nacionalista se llevan a cabo una serie de excavaciones arqueológicas en el país. En Morelos, en 1895 el arquitecto Francisco Rodríguez explora el templo del Tepozteco; los resultados de su investigación son presentados ese mismo año en el Congreso de Americanistas, en la ciudad de México.³⁹ Al iniciar el siglo XX, como parte del programa conmemorativo del gobierno porfirista para la celebración del Centenario de la Independencia, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes llevó a cabo excavaciones arqueológicas en varios sitios considerados símbolos de los grandes logros del pueblo mexicano, entre ellos Teotihuacan, donde Leopoldo Batres exploró la Pirámide del Sol desde 1905 hasta 1910. En el estado de Morelos, Batres llevó a cabo la exploración de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas en Xochicalco, en 1909.

A pesar de los conflictos sociales y los problemas económicos del periodo revolucionario, en 1914 la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes creó la Inspección de Monumentos Artísticos, con un carácter consultivo, administrativo, cultural y docente; esta Inspección inició el inventario de los monumentos artísticos e históricos del país: las descripciones, planos y fotografías de ese patrimonio fueron recabadas por todo el territorio nacional por una red de inspectores y subinspectores.⁴⁰ La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes desapareció durante el gobierno de Victoriano Huerta y en 1917, con la aprobación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se ratificó la existencia de la Inspección de Monumentos Arqueológicos que se incorporó al Museo Nacional.⁴¹

LAS HACIENDAS

La hacienda, dedicada a la producción de cereales, ganado o bien a productos más elaborados como la azúcar de caña o la fundición de metales, tuvo su origen en los

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ RODRÍGUEZ, Francisco M., “Descripción de la Pirámide llamada ‘Casa del Tepozteco’ perteneciente al pueblo de Tepoztlán, del Estado de Morelos, que fue descubierta por el arquitecto que suscribe, y bajo cuya dirección se levantaron los planos respectivos en el período transcurrido del 12 al 31 de agosto del presente año de 1895”, en CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS, *Actas de la Undécima Reunión. México, 14-23 Octubre, 1895*, Agencia Tipográfica de F. Díaz de León, México, 1897, pp. 233-237; MARQUINA, *Arquitectura*, 1951, p. 216.

⁴⁰ MONTES RECINAS, Thalía, “Identificación de inspectores de Monumentos Artísticos e Históricos: Francisco M. Rodríguez, Inspector de Tlalpan”, en *Diario de Campo*, núm. 92, Suplemento núm. 43, INAH, México, mayo-junio 2007, pp. 62-64.

⁴¹ OLIVÉ NEGRETE, “Conservación”, 2003.

primeros años después de la conquista española y continuó hasta el periodo revolucionario cuando fueron desmanteladas. La presencia de esta estructura económica en una región siempre ocasionó la destrucción del patrimonio arqueológico a su alrededor.

Hernán Cortés, conquistador y Marqués del Valle, creó el primer trapiche-hacienda azucarera alrededor de 1528 o 1530 en Veracruz y siguió con el de Tlaltenango en Cuernavaca, después de un intento fallido en Coyoacán. De manera simultánea Antonio Serrano de Cardona construyó el trapiche de Axomulco, cerca de Cuernavaca. Tanto en Tlaltenango como en Axomulco las tierras necesarias para el cultivo de la caña, así como para la construcción de las instalaciones, fueron compradas a los caciques indígenas. El trapiche de Tlaltenango no duró más que unos cuantos años, debido principalmente a su ubicación entre dos profundas barrancas que limitaban la tierra plana, por lo que fue trasladado en el siglo XVII a Atlacomulco, probablemente antiguas tierras del señorío tlahuica de Xiuhtepec, donde contó con abundante agua y suelos fértiles y llanos. Otra hacienda fundada en estos primeros años del periodo virreinal fue la de Amanalco, por Bernardino de Castillo, quien además de comprar tierras a los caciques obtuvo otras del mismo marquesado. Amanalco contaba con gran cantidad de manantiales.

Entre los años 1580 y 1630 hubo un auge en la creación de haciendas en Morelos debido a varios factores, el más trágico fue la existencia de tierras despobladas debido a la mortandad de los indígenas y a la congregación de los que quedaban; también influyó el ascenso del precio del azúcar a nivel mundial. Además, se debe tomar en cuenta la cercanía del estado a la ciudad de México, el principal mercado del país. De esa forma, en las regiones agrícolas más fértiles de Morelos fueron construidas extensas haciendas, mediante la compra de tierras a caciques, mercedes reales y cesiones del Marquesado. En la región de Cuautla fueron edificadas las haciendas de El Hospital, Casasano, Calderón y Cuahuixtla; en Yauhtepec las haciendas de Atlihuahuan, Pantitlán, Xochimancas y Apanquetzalco; hacia el Sur de Cuernavaca, entre Jiutepec y Temixco, las haciendas de San Gaspar, San Vicente Zapata, Sayula, San Nicolás Obispo y Temixco.

La edificación de las estructuras del casco de la hacienda, así como la adecuación de las tierras a su alrededor para el riego y el cultivo, fue un proceso de largo plazo que duró varios siglos. Mencionaremos tres casos ilustrativos de la destrucción de los vestigios arqueológicos ocasionada por la construcción de las haciendas. Nos referiremos al asentamiento prehispánico de Cuautla, entre las haciendas de San José de Buenavista y El Hospital; a Xochicalco, cercano a la hacienda de Miacatlán y, por último, a Chalcatzingo, próximo a la hacienda de Montefalco.

Cuautla

La zona arqueológica de Cuautla fue localizada por el Proyecto Morelos, bajo la dirección de Enrique Nalda, en 1980. Se trata de un gran asentamiento que se extiende entre el límite este de la actual ciudad de Cuautla y el poblado de El Hospital hacia el oeste, y que tuvo varias ocupaciones a lo largo de la historia prehispánica, desde el periodo Preclásico Tardío (alrededor de 500 a. C.), hasta la llegada de los españoles. En este espacio, antiguo asentamiento tlahuica, se edificaron al menos dos capillas cristianas. Si bien la continuidad de ocupación prehispánica en el asentamiento ocasionó pérdida del patrimonio, fue la presencia de las haciendas de San José Buenavista, Santa Inés y El Hospital la que causó gran destrucción del mismo: las estructuras prehispánicas fueron desmanteladas para construir con su piedra los cascos de las haciendas. El Hospital inició en el año de 1599 y las dos haciendas de Cuautla –San José Buenavista y Santa Inés–, en 1732, aunque su acueducto data de 1800. Los campos alrededor de las haciendas fueron nivelados luego de extraer la piedra, sobre todo para facilitar el riego. En el caso de San José, una hacienda que también fue arrocera, la nivelación del terreno fue más profunda ya que introdujo tubos de barro para controlar tanto la inundación como la desecación de las tierras, y por ello fue mayor la destrucción de los vestigios prehispánicos. Existen hoy en esa área varios montículos, restos de basamentos piramidales, que están siendo perjudicados por el crecimiento de la ciudad de Cuautla hacia el oeste.

Xochicalco

Como ya mencionamos, la ciudad del Epiclásico fue abandonada en el año 900 d. C. Si bien el cerro fue nuevamente ocupado por un asentamiento del periodo Posclásico, éste fue de poca categoría y no afectó a los edificios más antiguos que ya se encontraban en ruinas. El estado de conservación de Xochicalco era excelente hasta que en 1621 fue fundada la hacienda Miacatlán. Relativamente lejos de Xochicalco, la hacienda de Miacatlán estaba ubicada en ricas tierras de riego; para su construcción necesitó gran cantidad de piedra afectando en un primer momento los asentamientos que se encontraban en sus inmediaciones, como el sitio de la Media Luna. Pero, ya en 1777, el capitán Alzate reporta la gran destrucción que estaba ocasionado la hacienda de Miacatlán en Xochicalco. Si bien el saqueo de piedra llevaba más de siglo y medio realizándose, la denuncia de Alzate propició que se iniciara la conservación de esta ciudad prehispánica, que luego sufrió los saqueos de los franceses durante el Segundo Imperio. En 1923 el ingeniero Tirado Osorio

levantó un plano topográfico de Xochicalco que permitió que 161 hectáreas fueran declaradas como zona arqueológica oficial y con ello se protegió todavía más el asentamiento. Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el sitio, sobre todo el mega proyecto Xochicalco 1993-1994 bajo la dirección de Norberto González Crespo, observaron que para la construcción de la hacienda de Miacatlán se extrajeron las piedras mejor labradas: sillares que pertenecían a escaleras, esquinas y jambas de las estructuras xochicalcas (Figura 20). Actualmente Xochicalco ha sido declarada Patrimonio Mundial, estimulando con ello la conservación de esta ciudad prehispánica.

FIGURA 20

Basamento de la Acrópolis de Xochicalco. De la escalinata solamente se recuperaron los muros laterales; los sillares que formaban los escalones fueron saqueados por la hacienda de Miacatlán



Fotografía de Jaime F. Reséndiz Machón

Chalcatzingo

La ocupación prehispánica más importante en Chalcatzingo fue en el Preclásico Medio (900-500 a. C.), lo más característico del sitio son los relieves de estilo olmeca tallados en la roca de las abruptas paredes del cerro de la Cantera. Después de un periodo de abandono de mil doscientos años, el área fue ocupada nuevamente en el Epiclásico (700-900 a. C.) causando la destrucción de estructuras del área central

del sitio para la edificación de nuevos edificios; algunos relieves en roca, ya fragmentados, fueron reutilizados como simples piedras en los nuevos edificios.⁴² Este asentamiento también fue abandonado, y para el Posclásico (1200-1521 d. C.) se observa una ocupación menor que no afectó en demasía las antiguas estructuras, ya que el sitio principal en este periodo, Tetla, está alejado de Chalcatzingo.

Hacia 1616 fue fundada en la zona la hacienda de Santa Clara de Montefalco, mediante una merced del cuarto Marqués del Valle de Oaxaca a don Pedro de Aragón. Esta hacienda, que continúa hoy en uso, fue una de las más importantes y de mayor extensión en Morelos; para su construcción se extrajo gran cantidad de piedras, sobre todo del cerro de la Cantera (de ahí su nombre), destruyendo parte de los relieves de estilo olmeca y con ello parte del discurso ideológico de los habitantes de Chalcatzingo.

EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH)

Después del periodo revolucionario, México se consolidó como nación moderna, es decir, una comunidad cultural identificada con un territorio del cual se ha apropiado simbólicamente, que comparte mitos de origen, una denominación común, una lengua, historia común y cultura distintiva, así como un sentido de lealtad y solidaridad.⁴³ El pasado prehispánico fue exaltado para desarrollar esa historia común, esos mitos de origen, de ahí que desde finales de los años veinte del siglo pasado el gobierno federal inició un importante programa de arqueología, la formulación de una ley de protección al patrimonio cultural en 1930 y la creación del Departamento de Monumentos Artísticos, Arqueológicos e Históricos dependiente de la Secretaría de Educación Pública el 30 de enero de ese mismo año.⁴⁴

El 3 de febrero de 1939, a instancias del presidente Lázaro Cárdenas, se promulga la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como parte de la Secretaría de Educación Pública con el objetivo de proteger, conservar, investigar y difundir el patrimonio histórico de México. La legislación que protege ese patrimonio actualmente es la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueo-

⁴² CÓRDOVA TELLO, Mario y Carolina MEZA RODRÍGUEZ, “Chalcatzingo, Morelos: un discurso sobre piedra”, en *Arqueología Mexicana*, vol. 15, núm. 87, septiembre-octubre 2007, pp. 60-65.

⁴³ GIMÉNEZ, Gilberto, “Identidades étnicas: estado de la cuestión”, en Leticia REINA (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) / Instituto Nacional Indigenista (INI) / Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, México, 2000, p. 51.

⁴⁴ OLIVÉ NEGRETE, “Conservación”, 2003, pp. 30-31.

lógicas, Artísticos e Históricos, promulgada en 1972, que define como propiedad de la nación todos los bienes arqueológicos muebles e inmuebles, creando instrumentos jurídico-administrativos para la protección, conservación e investigación del patrimonio arqueológico, histórico y artístico.⁴⁵

A partir de la creación del INAH se realizan numerosas exploraciones a gran escala y a nivel de sitio, lo que permite vincular a los pueblos de México con su pasado prehispánico y con la historia común que sustenta a la nación. Ejemplo de ello son las exploraciones realizadas en Teotihuacan, Tula, Cholula, Monte Albán, Tajín, Calixtlahuaca, Palenque, Uxmal y Chichén Itzá y, en Morelos, Xochicalco y Teopanzolco. Estas exploraciones aportaron importantes avances en el conocimiento de Mesoamérica: las nuevas secuencias cronológicas de cada uno de los sitios explorados permitió establecer su posición relativa con respecto a otros sitios. El estudio de la arquitectura, cerámica, esculturas, relieves y demás elementos culturales permitió singularizar cada una de las culturas. Asimismo, se comenzaron a distinguir diferentes procesos históricos a lo largo del devenir mesoamericano y a plantear diferentes modelos para explicarlos e integrarlos a las discusiones teóricas llevadas a cabo en otras grandes áreas culturales en el mundo. Sin embargo, la exacerbada importancia que se dio a los centros cívico-religiosos en detrimento de las exploraciones en las áreas domésticas ocasionó la parálisis en el conocimiento de la sociedad en su conjunto. En ese momento, de los años treinta a los setenta del siglo pasado, el conocimiento arqueológico parecía sugerir la idea del centro ceremonial alejado del resto de la población y habitado por una élite separada de su sociedad. En cuanto se lograron plantear los grandes periodos generales de la historia mesoamericana, Preclásico, Clásico y Posclásico, y una cronología relativa para los sitios, se hizo indispensable establecer en el espacio los límites y áreas de influencia de cada uno de los lugares explorados, lo que ocasionó el desarrollo de grandes proyectos de recorrido de superficie, llevados a cabo en el territorio nacional. Por otra parte, el estado necesitaba conocer con la mayor precisión posible la magnitud del patrimonio arqueológico existente, ya que para protegerlo era necesario conocerlo. Ambas necesidades fueron satisfechas con los proyectos mencionados. Como ejemplo de estos trabajos podemos mencionar el recorrido de superficie realizado por Sanders, Parsons y Stanley en la cuenca de México y el realizado por Blanton, Kowalesky y Flannery en los valles centrales de Oaxaca.

En el estado de Morelos se han llevado a cabo numerosas investigaciones, tanto de área como de sitio, encaminadas a la protección, conservación, investigación y

⁴⁵ OLIVÉ NEGRETE, Julio César, “El Instituto Nacional de Antropología e Historia”, en OLIVÉ NEGRETE y COTTOM, *INAH*, 2003, vol. I, pp. 33-107, 58.

difusión del patrimonio arqueológico del estado; destacan entre ellas las llevadas a cabo en los sitios de Xochicalco y Chalcatzingo. A continuación se presenta un resumen de la mayor parte de estas investigaciones; la información no pretende ser exhaustiva, sino mostrar un panorama general del conocimiento actual acerca del patrimonio arqueológico del estado de Morelos.

INVESTIGACIONES DE ÁREA

Como parte de las actividades del “Proyecto Chalcatzingo 1971-1976”, Kenneth Hirth llevó a cabo un recorrido de superficie del área del río Amatzinac, entre las poblaciones de Temoac, al norte, y Axochiapan, al sur. El objetivo de la investigación fue medir y explicar el dominio de Teotihuacan sobre las sociedades de esa región a partir del análisis del patrón de asentamiento, ya que los cambios en ese patrón fueron considerados indicadores de una reestructuración de la población debido a su integración al sistema teotihuacano. Durante el recorrido localizó 330 sitios con una ocupación que va desde el Preclásico Temprano hasta el Posclásico Tardío.⁴⁶

El “Proyecto Morelos”, bajo la dirección de Enrique Nalda, tuvo como objetivo estudiar las condiciones bajo las cuales se dio la caída de Teotihuacan. Nalda planteó que: “[...] en sistemas tributarios prehispánicos cuya reproducción se crea bajo una fuerte carga ideológica, el enfrentamiento entre intereses sociales antagónicos toma formas particulares, siendo la evasión del sistema por simple migración hacia lugares fuera del dominio, una de las más importantes”.⁴⁷ Nalda consideró que Morelos estaba fuera del sistema teotihuacano, de ahí que el objetivo de su recorrido fuera localizar uno o varios asentamientos que mostraran evidencia del desplazamiento de grupos teotihuacanos, así como estudiar la transformación cultural de los asentamientos a medida que se alejaban de Teotihuacán. Esta investigación abarcó tres áreas: Yautepec-Yecapixtla, Hueyapan-Jantetelco y el denominado Corredor Sur (de Tlayacapan, al sur, hasta Ozumba, al norte). Con las dos primeras áreas se deseaba contrastar la evidencia entre un área con un alto potencial agrícola y otra que se consideraba marginal; por otro lado, el Corredor Sur conectaba a las regiones de Chalco-Amecameca y Cuautla. En las tres regiones se localizaron 274 asentamientos prehispánicos que van del Preclásico Temprano hasta el Posclásico Tardío. Se deci-

⁴⁶ HIRTH, Kenneth G., *Eastern Morelos and Teotihuacan. A settlement survey*, Vanderbilt University, Publications in Anthropology num. 25, Nashville, Tennessee, 1980, pp. 2-7; HIRTH, Kenneth G. y Ann CYPHERS GUILLÉN, *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*, UNAM, México, 1988.

⁴⁷ NALDA HERNÁNDEZ, Enrique, *Proyecto Morelos informe no. 3. Excavaciones en el sitio hacienda Calderón. (Primera temporada)*, vol. 1, informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 1982, p. 1.

dió excavar en el sitio Hacienda Calderón, al sur de Oaxtepec, encontrando ahí elementos arquitectónicos de los periodos Clásico y Epiclásico.⁴⁸

El proyecto Coatlán del Río, bajo la dirección de Jorge Angulo, inició con el estudio del códice *Reedificación de Cuernavaca* en el que aparece el glifo de Coatlán al centro, rodeado por otros topónimos identificados con poblaciones de los estados de Guerrero y México; el glifo de Cuauhnáhuac aparece como una población marginal a Coatlán. El área geográfica marcada por el lienzo se convirtió en el área de estudio, pretendiendo investigar su desarrollo cultural a través del tiempo, así como determinar las relaciones políticas, económicas y religiosas entre sus diversos grupos de pobladores. Para cumplir el objetivo, primeramente dividieron el área en diez subáreas, una de ellas, Coatlán-Coatetelco, cubre la región Sureste del estado. También se llevaron a cabo excavaciones en algunos de los sitios de la subárea Coatlán-Coatetelco, con el objetivo de establecer una secuencia cerámica para el área. Parte de los resultados de esta gran investigación se encuentran a nivel de informe técnico al Consejo de Arqueología.⁴⁹

En 1987 Osvaldo Sterpone y Pedro López realizaron el recorrido de superficie del área del Glacis de Buenavista, con el objetivo de establecer las características de los asentamientos del área tratando especialmente sus relaciones interregionales, intrarregionales y a nivel de sitio. Fueron aplicados modelos y pruebas estadísticas mediante los cuales se pudo comprobar la validez de las fuentes escritas, con respecto al registro arqueológico. Sterpone y López García localizan un continuo y complejo asentamiento en el Glacis, ocupando la cima de las lomas, para el periodo Posclásico Medio y Tardío. Este asentamiento del Glacis estuvo sujeto al señorío tlahuica de Cuauhnáhuac.⁵⁰

Entre las áreas recorridas por los proyectos mencionados existen vacíos. En 1984 la Dirección de Registro Público de Zonas y Monumentos Arqueológicos del INAH inició el proyecto Atlas Arqueológico Nacional. El proyecto llevó a cabo recorridos de superficie en todo el territorio de la República Mexicana. En el caso del estado de Morelos la revisión de los trabajos preexistentes, básicamente los arriba mencionados, así como el recorrido de áreas no investigadas, dio como resultado un inventario de zonas arqueológicas que asciende a 1042. A pesar del esfuerzo de este proyecto aún existen en Morelos áreas poco investigadas, como el

⁴⁸ *Ibidem*; NALDA HERNÁNDEZ, Enrique, “El noreste de Morelos y la desestabilización teotihuacana”, en *Arqueología*, 2ª Época, núm. 18, INAH, México, julio-diciembre 1997, pp. 103-117.

⁴⁹ ANGULO VILLASEÑOR, Jorge, *Proyecto Coatlán: informe preliminar al Consejo de Arqueología, temporada 1975-1976*, Archivo técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, referencia núm. C/311.42 (A), 1976, pp. 1-13.

⁵⁰ STERPONE y LÓPEZ GARCÍA, “Cuauhnáhuac”, 1992.

sur y el extremo noreste. Los recorridos mencionados abarcaron el 70% de la superficie del estado; es posible que en esa área haya sitios no registrados y que muchos de los registrados ya no existan, pero aun así contamos ahora con una visión muy realista de la cantidad y complejidad de asentamientos y una aproximación a su temporalidad y variación, lo que permite establecer regiones y áreas de interacción en el estado durante el largo proceso social mesoamericano.

INVESTIGACIONES DE SITIO

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en asentamientos específicos son escasas en Morelos. En la primera parte de este trabajo se mencionaron los trabajos en Cuauhnáhuac, los vestigios de los señoríos tlahuicas bajo el Palacio de Cortés, Yautepec, Tepoztlán, Tezoyuca, Alpuyeca, San Mateo Ixtla y cuatro asentamientos ubicados en el Glacis de Buenavista, por lo que en este apartado se mencionarán brevemente las investigaciones llevadas a cabo en cinco asentamientos prehispánicos en el estado, relevantes por la importancia histórica de los mismos o porque muestran la continuidad del programa arqueológico que inició a finales de los años veinte del siglo pasado, o porque su exploración aportó importantes datos para el avance del conocimiento del pasado prehispánico de México.

Xochicalco

Las investigaciones que se llevaron a cabo durante los siglos XVIII y XIX en Xochicalco se centraron principalmente en el diseño arquitectónico del sitio, describiéndolo muchas veces con gran detalle, como es el caso de los trabajos de Alzate en 1777 y 1784, Guillermo Dupaix en 1805 y Perdreauxville en 1835 (en una expedición ordenada por el gobierno mexicano). En 1877 Antonio Peñafiel y Eduard Seler visitaron Xochicalco, el primero hizo un estudio completo de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas con dibujos detallados de sus cuatro lados, mientras que Seler realizó una interpretación iconográfica de los relieves de la pirámide.⁵¹

A principios del siglo XX se modificó la estrategia de investigación en Xochicalco, llevándose a cabo excavaciones estratigráficas que permitieran plantear una cronología del sitio así como trabajos de reconstrucción en los monumentos. En 1909 Leopoldo Batres realizó la exploración y consolidación de la Pirámide de las

⁵¹ BERNAL, *Historia*, 1979; LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, “Xochicalco, el lugar de la casa de las flores”, en Leonardo LÓPEZ LUJÁN, Robert H. COBEAN T. y Alba Guadalupe MASTACHE FLORES, *Xochicalco y Tula*, CONACULTA / Jaca Book, México, 2001, pp. 15-141; MARQUINA, *Arquitectura*, 1951.

Serpientes Emplumadas. Entre 1934 y 1960 Eduardo Noguera lleva a cabo excavaciones sistemáticas de la zona arqueológica, como las exploraciones en la cancha del juego de pelota sur, la estructura al este de la plaza de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas y una larga cala que atraviesa el sitio desde la acrópolis hacia el oeste (que le permite definir el número de terrazas en esa sección). Posteriormente, entre 1961 y 1970, César A. Sáenz exploró y reconstruyó la mayor parte de las estructuras de la Plaza de la Estela de los Dos Glifos y el Palacio de las Estelas.

Entre 1965 y 1968 se llevó a cabo un estudio regional del área inmediata del sitio de Xochicalco, bajo la dirección de Pedro Armillas y Jaime Litvak King. El patrón de asentamiento de esa región y sus cambios en las distintas fases formaron parte de la tesis doctoral del último arqueólogo mencionado.⁵² El “Proyecto Cartográfico Xochicalco”, iniciado en 1977 por Kenneth Hirth y Jorge Angulo, tuvo como objetivo definir el crecimiento y la importancia de Xochicalco en el oeste de Morelos. Para ello, el proyecto realizó programas intensivos de recorrido de superficie en el sitio, pozos de sondeo y clasificación de materiales cerámicos, lo que permitió la elaboración de planos de la extensión máxima del asentamiento a lo largo de las distintas ocupaciones detectadas. En la publicación de los resultados de este proyecto, Hirth y Cyphers proponen que Xochicalco se originó a partir de una confederación de los grupos que habitaron el oeste de Morelos, para hacerse del control político regional después de la disminución de la influencia teotihuacana. Esta confederación explicaría el crecimiento acelerado de la población, así como el breve lapso en que fue construida la ciudad.⁵³

Actualmente Xochicalco continúa siendo investigado por el “Proyecto Xochicalco”, que se inició en 1984 bajo la dirección de Norberto González Crespo. El proyecto se ha centrado en la investigación de problemas arquitectónicos y en la restauración de los monumentos pero, a diferencia de trabajos más tempranos, este proyecto ha explorado el sitio descubriendo su arquitectura de manera continua, no sólo edificios aislados, por lo que sus resultados permiten observar el trazo de la ciudad así como su complejidad arquitectónica. El impulso económico que recibió el proyecto en la temporada de 1993-1994 permitió la excavación del área central del centro cívico-ceremonial de Xochicalco: la acrópolis, la plaza de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, la cancha del juego de pelota norte, la del juego de pelota este y terminar la plaza de la Estela de los Dos Glifos. Durante la temporada de 1993-1994 este proyecto realizó dos importantes descubrimientos: la techumbre de los edificios públicos y religiosos fue quemada y todos los objetos asociados al

⁵² LITVAK KING, *Valle*, 1970.

⁵³ HIRTH y CYPHERS GUILLÉN, *Tiempo*, 1988.

culto y a la nobleza fueron destruidos. Estos datos llevaron a proponer a González Crespo que la ciudad tuvo un fin violento.

Teopanzolco

Cuando llegaron los españoles este asentamiento prehispánico ya tenía más de un siglo de haber sido abandonado. Contemporáneo en una primera etapa con los grupos tlahuicas del Posclásico, su decadencia y abandono estuvo asociado al surgimiento y apogeo del señorío de Cuauhnáhuac. De acuerdo con la tradición, y citado por Marquina, el descubrimiento de Teopanzolco se realizó durante la Revolución, al colocar uno de los grupos beligerantes una batería de artillería sobre el templo principal del asentamiento con el propósito de bombardear desde allí la ciudad de Cuernavaca. Con la acción de retroceso del cañón quedó al descubierto uno de los flancos de la pirámide principal y así se conoció la existencia del mismo. Las primeras exploraciones se realizaron en 1921, llevadas a cabo por Manuel Gamio y el ingeniero José Reigadas Vértiz. Son ellos los que exploran el templo principal, así como parcialmente el templo circular que se conoce como el templo de Quetzalcóatl. Entre 1956 y 1957 Román Piña Chan y Eduardo Noguera descubrieron el basamento de Ehécatl. En 1963, durante la exploración de la plataforma 3, Roberto Gallegos y Juan Dubernard descubrieron un entierro colectivo con evidencia de sacrificio. Entre 1968 y 1969 Jorge Angulo inició la excavación del Basamento de Tezcatlipoca, terminando la exploración Wanda Tomassi en 1980. Ese año Bárbara Konieczna descubrió la plataforma norte y actualmente es titular del proyecto “Estudio de la zona arqueológica de Teopanzolco”, que tiene como objetivo realizar excavaciones en áreas residenciales así como exploraciones de estructuras para definir etapas constructivas.⁵⁴ Teopanzolco se estableció sobre una elevación formada por un derrame basáltico. Si bien no se conoce la extensión total del sitio, éste debió tener un área de varios kilómetros cuadrados ya que materiales cerámicos asociados al complejo cerámico Teopanzolco fueron encontrados en las excavaciones del sitio Gualupita, área de manantiales al pie de la loma donde se encuentra el centro cívico-ceremonial de este sitio. El templo principal de Teopanzolco (Estructura 1) presenta características similares a los templos dobles de

⁵⁴ KONIECZNA, Bárbara, “Una casa prehispánica de Teopanzolco, Morelos”, en Giselle CANTO AGUILAR, Laura LEDESMA GALLEGOS, Marcela TOSTADO GUTIÉRREZ, Macrina FUENTES MATA, José NAU FIGUEROA y Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.), *Memoria del IV Congreso Interno del Centro INAH Morelos*, INAH, Colección Científica 499, México, 2006, pp. 25-35.

Tenayuca, Tenochtitlán y Tlatelolco,⁵⁵ lo que hace suponer a varios arqueólogos que el sitio es contemporáneo de Tenochtitlan y por lo tanto del señorío de Cuauhnáhuac. Sin embargo el basamento con templo doble no es una característica exclusiva de los mexicas; esta modalidad arquitectónica aparece por primera vez en Tenayuca, edificada en 1150 d.C., ciento cincuenta años antes de que los mexicas fundaran Tenochtitlán. Asimismo, en el complejo cerámico de Teopanzolco se observan elementos del periodo Posclásico Medio correspondiente a los años 1150-1350 d.C., así como tipos cerámicos similares a los que se encuentran en el valle de Toluca y en Malinalco, es decir, no relacionados con los tlahuicas.⁵⁶ Estos datos hacen suponer que el abandono de Teopanzolco está asociado al apogeo de los grupos tlahuicas del señorío de Cuauhnáhuac.

Desgraciadamente el crecimiento de la ciudad de Cuernavaca hacia esta área (Colonia Vista Hermosa, Auditorio Teopanzolco, Unidad habitacional Teopanzolco, escuelas, calles, avenidas, líneas de transmisión) ha destruido la mayor parte del asentamiento. El área actualmente expuesta es parte del centro cívico-ceremonial del sitio y está conformada por la mitad de la gran plaza en la cual se encuentran catorce estructuras, numeradas de manera consecutiva, entre las que destaca el templo principal (Estructura 1).

ESCENARIO ACTUAL

La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por la velocidad con la cual se presentaron los cambios tecnológicos; su gran desarrollo durante estos años permitió avances impresionantes en comunicación, transporte, salud y comercio, ello ocasionó que procesos económicos y sociales que tradicionalmente tardaban varias décadas en afectar a la población en todos sus niveles, se aceleraran a un ritmo en el cual la afectación se verificaba antes de ser percibida por la sociedad. La mayoría de las instituciones creadas por el estado se vieron superadas en todos los ámbitos. Por supuesto el INAH no fue la excepción: en la segunda mitad del siglo XX el patrimonio arqueológico se vio severamente afectado por varias causas. La primera fue un crecimiento de la población a un nivel nunca antes visto: de acuerdo con los resultados del IV Censo General de Población, en 1921 la población total de México era de 14 millones de habitantes, ascendiendo en los años cincuenta a casi 26 millones. Ya para los años setenta la población era de 48 millones y en el Censo de Población de 1995 llegó a los 91 millones

⁵⁵ MARQUINA, *Arquitectura*, 1951, p. 223.

⁵⁶ SMITH, "Postclassic", 1983, p. 202.

Por lo tanto, se observa una curva exponencial del crecimiento de la población que comienza en los años cuarenta e inicia su declive en los noventa.

Para ejemplificar la destrucción de sitios como consecuencia del aumento poblacional retomaremos el caso de Teopanzolco, en donde lo único que queda del gran asentamiento prehispánico del Posclásico Medio es un fragmento del centro cívico-religioso. El resto de la ocupación, incluyendo las áreas habitacionales, se ha ido perdiendo desde finales de los años sesenta hasta la actualidad, al quedar el área cubierta por la ciudad de Cuernavaca.

La segunda causa de destrucción moderna del patrimonio arqueológico se registra en los inicios de los años treinta, cuando el presidente Lázaro Cárdenas decreta el ejido como medio de producción colectiva, propiciando con ello el aumento de las áreas de cultivo y el apoyo de una fuerte inversión pública. Como resultado, la producción agrícola no sólo satisfizo la demanda de alimentos ocasionada por el aumento de población, incluso creció por encima de esta última. Al iniciar la década de los años sesenta los recursos obtenidos por la exportación de productos agropecuarios fueron destinados a acrecentar el desarrollo industrial, a costa del salario de las zonas rurales, que se mantuvo por debajo del urbano. Esto ocasionó que la producción nacional se colapsara y que, por primera vez después de la Revolución, la producción alimentaria se encontrara por debajo del aumento de la población. El presidente Gustavo Díaz Ordaz pretendió solucionar esta caída realizando una nueva repartición de tierras, similar a la efectuada por Lázaro Cárdenas, sin embargo la ausencia de apoyo económico al campo, la corrupción, el rezago agrario (los trámites necesarios para dotación de tierras que no habían sido realizados o concluidos) y la importación de productos a precios muy bajos ocasionaron que estas acciones no tuvieran el efecto esperado.⁵⁷ Como ejemplo de la pérdida de patrimonio a consecuencia del crecimiento del ejido tenemos el caso de los barrios prehispánicos del señorío xochimilca de Tlalnepantla.

Tlalnepantla

El asentamiento prehispánico de Tlalnepantla, ubicado alrededor de la sierra que rodea el valle en el cual se encuentra el poblado actual, estaba formado por cinco barrios. Después de la Conquista española, sobre los edificios prehispánicos se construyeron las capillas del siglo XVI, sin embargo a finales del siglo los conquistadores decidieron congregar a la población dispersa en la parte baja del valle. La ocupación

⁵⁷ RODRÍGUEZ HERRERA, Daniela, *Ley agraria y protección del patrimonio arqueológico*, Casa Juan Pablos / Procuraduría Agraria, México, 2000.

prehispánica fue abandonada y cubierta más tarde por el bosque de pino-encino. En los años sesenta el ejido amplió las tierras de cultivo destruyendo el bosque.

El monocultivo del nopal cambió el paisaje de la región, pasando de bosque a nopalera. Este proceso conllevó la destrucción de cuatro de los barrios prehispánicos, quedando tan sólo las capillas y algunos manchones de restos de estructuras prehispánicas. El único sitio que aún se conserva es El Pedregal. Esta zona fue registrada por Enrique Nalda en 1986; se trata de un sitio arqueológico de grandes dimensiones (2km² de extensión aproximadamente). Este extendido asentamiento, compuesto por un conjunto de unidades habitacionales delimitadas por bardas que sirvieron a su vez como calzadas, adoptó un patrón orgánico al respetar la topografía original. En recientes inspecciones se pudo constatar que el cultivo del nopal ha llegado al borde sur del asentamiento.

La tercer causa del deterioro del patrimonio arqueológico, consecuencia de la desactivación del campo y del aumento de población, es el crecimiento desmedido de la población urbana con respecto a la rural: mientras que en 1921 el 31.2% de la población se encontraba en las ciudades, para 1950 la población urbana ascendió a 42.6%; en los años setenta a 57.8% y en los noventa a 71.3%. Este crecimiento ocasionó que áreas cercanas a las urbes, tradicionalmente agrícolas, se convirtieran en áreas urbanas que demandaron servicios de agua potable, luz y drenaje.

Olintepeç

El sitio de Olintepeç es un ejemplo en donde, si bien la destrucción de contextos arqueológicos comenzó en la época prehispánica y continuó en los años que siguieron a la llegada de los españoles, su mayor destrucción se dio en la segunda mitad del siglo XX, como resultado del moderno avance urbano, al crearse las colonias Nueva Olintepeç y Rafael Merino en tierras donadas por los ejidatarios.

La zona arqueológica de Olintepeç se localiza en el oriente del estado de Morelos, 9 km al suroeste de la ciudad de Cuautla, en un pequeño valle delimitado por cerros de roca caliza. El valle cuenta con varios manantiales y en su extremo este corre el río Cuautla.

Las primeras investigaciones en esta zona fueron llevadas a cabo por Román Piña Chan a principios de los años cincuenta.⁵⁸ Entre 1979 y 1981 Wanda Tommasi de Magrelli excavó parte de uno de los grandes basamentos piramidales del sitio.⁵⁹

⁵⁸ PIÑA CHAN, Román, "Excavaciones arqueológicas en el estado de Morelos", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. 14(2), 1956-1957, México, pp. 121-124.

⁵⁹ CANTO AGUILAR, Giselle, "Zona arqueológica de Olintepeç, Morelos", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 24, 1993, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, pp. 61-68.

En 2006 Laura Ledesma Gallegos inició la investigación de la ocupación virreinal de Olin-tepec. El análisis de los materiales cerámicos y de la arquitectura descubierta en el Montículo 1 permite proponer que Olin-tepec tuvo una ocupación continua desde el Preclásico Medio hasta el Virreinato, siendo las principales ocupaciones las del Preclásico Tardío (500-150 a.C.) y Posclásico (1200-1521 d.C.); razones de carácter ideológico (la cercanía con el cerro Olinche, puerta de acceso al mundo sobrenatural), además de su alta productividad agrícola, determinaron el asentamiento continuo en el lugar.

FIGURA 21
Olin-tepec, Montículo 1, Preclásico Tardío



Fotografía de Ana E. Peña Rodríguez

Se desconoce la magnitud y complejidad del asentamiento de Olin-tepec en el Preclásico Medio, sin embargo se ha encontrado gran cantidad de materiales cerámicos que indican la existencia de un asentamiento importante. La arquitectura monumental del Preclásico Tardío se caracteriza por la utilización de cantos rodados en la construcción de los basamentos, tanto en el relleno como en los paramentos externos, tal como se observa en el Montículo 1 (Figura 21). Aparentemente este edificio continuó en uso en el Preclásico Terminal (150 a.C.- 150 d.C.). Después de este periodo el montículo deja de ser ocupado o transformado, sin embargo la presencia de materiales cerámicos revela una ocupación continua de mucha menor densidad en el asentamiento durante el Clásico y el Epiclásico. Des-

pués del año 1220 d.C., durante el Posclásico, ocurre un evento singular al fundar los tlahuicas el señorío de Olin-tepec: sus habitantes deciden reutilizar el Montículo 1 modificando el edificio del Preclásico Tardío con piedras de mármol travertino y una disposición completamente diferente (Figura 22). Edificaron también una serie de estructuras aledañas con el mismo material. En la última etapa del Posclásico se elabora un nuevo discurso arquitectónico que cubre por completo el basamento del Preclásico Tardío, protegiéndolo y permitiendo su conservación hasta el día de hoy, no así la gran plataforma que lo cubrió de la cual sólo se encontró el relleno.

FIGURA 22
Olin-tepec, Montículo 1, Posclásico Tardío



Fotografía de Ana E. Peña Rodríguez

Después de la conquista española los frailes dominicos reutilizaron una de las estructuras tlahuicas, probablemente el palacio, como plataforma sobre la cual construyeron la capilla cristiana. El pueblo es abandonado por completo en 1603, cuando sus ya escasos habitantes fueron congregados en Cuautla.⁶⁰

De las catorce estructuras piramidales con las que contaba el sitio, además de un sin fin de edificios de arquitectura menor, actualmente sólo quedan dos estructuras.

⁶⁰ GALINDO CORTÉS, Roxana, “Documentación y registro del sitio prehispánico y colonial de Olin-tepec, Morelos. Proyecto de conservación”, Tesis de Maestría en Ciencias de la Arquitectura, UAEM, Cuernavaca, 2005, p. 96.

La zona arqueológica presentaba un excelente estado de conservación hasta principios de los años cincuenta, cuando se realizó la ampliación de un camino de terracería para convertirlo en la carretera de dos vías que unió Cuautla con Tlaltizapán, destruyendo con ello varios de los basamentos piramidales (Figura 23). Posteriormente el ejido de Ayala donó tierras consideradas demasiado pedregosas y poco fértiles y ahí se fundaron las colonias Nueva Olin-tepec en los años cincuenta y Rafael Merino en los ochenta, con la consecuente destrucción sistemática del sitio.

FIGURA 23
Basamento piramidal de Olin-tepec cortado por la carretera
y con construcciones modernas en la cima



Fotografía de Ana E. Peña Rodríguez

El cuarto gran golpe al patrimonio lo constituye la modificación del artículo 27 constitucional, publicado el 6 de enero de 1992, que permitió el acceso de las tierras ejidales al régimen de propiedad privada. Mencionaremos, por ejemplo, el efecto de esta reforma constitucional en los sitios arqueológicos de Chalcatzingo y el Pedregal.

Chalcatzingo

El sitio presenta una larga serie de ocupaciones, como se verá a continuación, en las cuales la destrucción de etapas anteriores fue una constante. Con la llegada de los españoles el sitio fue abandonado y su población congregada en donde hoy se localiza

el poblado. Más tarde la hacienda Santa Clara Montefalco retiró una enorme cantidad de piedra con el propósito de construir las instalaciones necesarias para su desarrollo.

De tal manera, Chalcatzingo ejemplifica la mayoría de las causas de destrucción que se han estado enumerando desde el principio del capítulo. Sin embargo, el sitio se había mantenido relativamente estable desde la realización de exploraciones efectuadas por Piña Chan en la década de los años cuarenta, con un grado de destrucción mínima; parecía que la zona arqueológica había alcanzado la estabilidad y que bastaría con obras de mantenimiento menor para lograr su conservación. Sin embargo, la modificación del artículo 27 constitucional pudo haber tenido trágicas consecuencias en ese sentido.

Junto con Xochicalco, Chalcatzingo es uno de los sitios que más interés ha recibido por parte de los investigadores. La noticia más temprana que se tiene del sitio es una carta fechada el 23 de febrero de 1934, dirigida al Departamento de Monumentos Artísticos, Arqueológicos e Históricos, en la cual se señala que algunos “exploradores” encontraron “jeroglíficos” en las laderas de roca del cerro de la Cantera (la descripción puede corresponder al Monumento 1: El Rey).⁶¹ En marzo del mismo año la arqueóloga Eulalia Guzmán visitó el sitio, su reporte muestra los relieves 2, 6, 8 y 16 y concluye que no cuenta con suficiente evidencia para asignar los relieves a una cultura específica.⁶²

En el año de 1953 el arqueólogo Román Piña Chan realizó investigaciones en el sitio, delimitando fundamentalmente tres estructuras arquitectónicas: “la plaza”, el montículo A (que fue sondeado y parcialmente consolidado), y el montículo B. Piña Chan concluye que la ocupación del sitio comenzó en el año 1000 a.C., pero que en el Preclásico Medio, entre los años 900 y 700 a. C., llegó al sitio un grupo que denomina “olmeca – arcaico” proveniente de Centroamérica, vía Chiapas. Los “olmecas – arcaicos”, según Piña Chan, también ocuparon otras áreas de Puebla, Morelos y Guerrero, y de ahí partieron hacia la Cuenca de México. En la costa del Golfo de México ocuparon los sitios de Tres Zapotes, La Venta y cerro de las Mesas. Este proceso de dispersión de elementos olmecas corresponde a los años 900 – 500 a. C. Después de esa fecha, los grupos locales crearon variedades regionales, de tal manera, para Piña Chan la realización de los relieves de Chalcatzingo fue posterior al año 500 a. C. Este autor también identifica una ocupación teotihuacana y por último una ocupación posclásica en Chalcatzingo.⁶³

⁶¹ GROVE, David C., “Introduction”, en David C. GROVE (ed.), *Ancient Chalcatzingo*, University of Texas Press, Austin, 1987, pp. 1-5.

⁶² GUZMÁN, Eulalia, “Los relieves de las rocas del cerro de la Cantera, Joncatepec, Morelos”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5ª época, vol. 1, núm. 2, 1934, México, pp. 237-251.

⁶³ PIÑA CHAN, Román, *Chalcatzingo, Morelos*, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, 1955.

En 1971 Carlo Gay publica el libro *Chalcatzingo*. Se trata de un catálogo de los relieves y pinturas rupestres conocidos hasta ese momento. Gay asocia estos relieves con los olmecas, y considera que se trata de una élite migrante que se impone a un grupo de campesinos más atrasados, constituyendo los relieves una referencia al sistema religioso que sustenta una sociedad estratificada, con connotaciones teocráticas, y comenta que los relieves no corresponden a la tradición escultórica de San Lorenzo o La Venta.⁶⁴ Desde su punto de vista Chalcatzingo fue un santuario.

Entre 1971 y 1976 la Universidad de Illinois y el INAH, bajo la dirección de David Grove y Jorge Angulo, llevaron a cabo el proyecto “Chalcatzingo” cuyo objetivo fue la reconstrucción histórica de su cultura durante el periodo Preclásico y el análisis de sus relaciones locales, regionales y extrarregionales. Para ello se llevaron a cabo exploraciones extensivas e intensivas en prácticamente toda la extensión del sitio. Dentro de las múltiples conclusiones a las que llegan, consideran que para el periodo Preclásico Chalcatzingo tuvo tres fases de ocupación: Amate (1500-1100 a. C.), Barranca (1100-700 a. C.) y Cantera (700-500 a. C.).

Durante la fase Amate, correspondiente al Preclásico Temprano, Chalcatzingo fue el asentamiento más grande del valle con construcciones desplantadas en el terreno sin modificar las laderas de los cerros de la Cantera y Delgado. El sitio estaba ubicado en el límite de la esfera de influencia de Tlatilco, factor que le favoreció en la fase posterior. Las fases Barranca y Cantera corresponden a la ocupación del periodo Preclásico Medio, momento en que se construyen la mayoría de las terrazas que se encuentran en el sitio además de las obras de control hidráulico, pero es en la fase Cantera que el sitio alcanza su máxima extensión: 40ha. En esta última fase fueron tallados (la mayor parte en la roca del cerro de la Cantera) los treinta y seis relieves hasta ahora recuperados, además se erigieron estelas asociadas a casas habitación. La ubicación de Chalcatzingo le permitió interactuar con diferentes regiones como la cuenca de México, Puebla, Oaxaca y, sobre todo, la costa del Golfo. La propuesta de Grove es que Chalcatzingo funcionó como puerto de comercio que enlazaba las regiones mencionadas.⁶⁵

El proyecto “Chalcatzingo” también realizó exploraciones en el área ocupada durante el Clásico. Por lo que corresponde al Posclásico, el principal hallazgo del proyecto corresponde al “complejo escalera-plataforma” que conduce al Monumento 2.⁶⁶ En 1995 la arqueóloga María Aviles llevó a cabo el proyecto “La

⁶⁴ GAY, Carlo T. E., *Chalcatzingo*, Drawings by Frances Pratt, International Scholarly Book Service, Portland, 1971.

⁶⁵ GROVE, David C. (ed.), *Ancient Chalcatzingo*, University of Texas Press, Austin, 1987.

⁶⁶ ARANA, Raúl Martín, “Classic and Postclassic Chalcatzingo”, en GROVE, *Ancient*, 1987, pp. 387-399.

arqueología del Formativo Temprano. Chalcatzingo, Morelos, México”, con el objetivo de investigar la ocupación de Chalcatzingo durante ese periodo. Aviles concluye que la existencia de una estructura para el Preclásico Temprano indica la existencia de una “autoridad centralizada” y con ello cuestiona la hipótesis de que el desarrollo cultural de Chalcatzingo es producto del contacto con un grupo de la costa del Golfo.⁶⁷

A partir de 2003 se ha desarrollado el proyecto “Chalcatzingo”, bajo la dirección de Mario Córdova Tello. El proyecto trabaja tanto en la conservación de los monumentos del sitio como en la investigación del asentamiento. Sus excavaciones se han centrado en el área de la cancha de juego de pelota y de los montículos A y B, correspondientes al periodo Epiclásico.

Después del Preclásico Medio dicho asentamiento fue abandonado, sus edificios se conservaron por más de 1200 años, pero para 700 d. C. el lugar fue ocupado por un grupo del Epiclásico, el cual edificó sobre el basamento principal del Preclásico Medio (el montículo A); también construyó hacia el oeste y norte de dicho basamento. Después de 900 d. C. el lugar fue nuevamente abandonado, hasta que después de 1200 d. C., se ubicó en las cercanías, atrás del cerro Delgado, el asentamiento posclásico de Tetla. En este mismo periodo se construyó la plataforma-escalera que lleva al Monumento 2. En el periodo virreinal el sitio fue utilizado como cantera de materiales para la edificación del pueblo de Chalcatzingo, sin embargo la afectación más grave fue causada por la hacienda de Montefalco, como ya se ha mencionado. El lugar no volvió a ser ocupado y debido a que los suelos son poco profundos, pedregosos y sin posibilidades de riego, nunca fue habilitado para la agricultura, siendo utilizado como agostadero.

Empero, a partir de 1992 la conservación del sitio está en grave peligro, ya que en ese año fue modificado el artículo 27 constitucional, con lo cual por primera vez se permite la venta del suelo ejidal y comunal. Se crea entonces el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), cuya finalidad es dar certeza y seguridad jurídica sobre la tenencia de la tierra a los integrantes de los ejidos del país, mediante la entrega de certificados parcelarios y/o certificados de derecho sobre tierras de uso común. El área de la zona arqueológica de Chalcatzingo está integrada por parcelas ejidales y tierras comunales del pueblo de Chalcatzingo, así que cuando PROCEDE otorgó certificados parcelarios la mayor parte del asentamiento prehispánico quedó bajo dominio pleno de los ejidatarios. Únicamente el área comunal quedó fuera de esta certificación y corresponde a los

⁶⁷ AVILES, María. *La arqueología del Formativo Temprano. Chalcatzingo, Morelos, México*, Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. <http://www.famsi.org/reports/94047es/>, 2005.

cerros ya mencionados, donde se encuentra la mayor parte de los relieves y pinturas rupestres. A partir de entonces se inició el problema de la tenencia de la tierra, ya que los ejidatarios exigieron el pago por sus propiedades.⁶⁸ Es en 2009 que el INAH compra la mayor parte de los terrenos ejidales de Chalcatzingo.

Otra situación que está afectando a los monumentos del estado de Morelos deriva del deseo de las comunidades y de las autoridades municipales, de reconstruir su historia fundándola en el precedente indígena,⁶⁹ para difundirla y, sobre todo, obtener de su patrimonio histórico beneficios económicos.

FIGURA 24
El Tlatoani, Tlayacapan



Fotografía de Giselle Canto Aguilar

Un ejemplo de esta situación es la zona arqueológica El Tlatoani en Tlayacapan. Este sitio fue el santuario del dios patrono de Tlayacapan; su templo y las áreas habitacionales de los sacerdotes y acólitos fueron construidos en la cima de un peñón. En ese lugar se refugiaron los xochimilcas de Tlayacapan cuando llegaron los españoles: Bernal Díaz del Castillo tuvo que sitiarnos, cual fortaleza medieval,

⁶⁸ CÓRDOVA TELLO, Mario y Jaime F. RESÉNDIZ MACHÓN, *Informe del Proyecto Chalcatzingo, temporada 2004*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2005.

⁶⁹ Sobre la construcción del pasado antiguo, de las historias e identidades indígenas de los pueblos de Morelos, cf. Miguel MORAYTA (coord.), *Escenarios de la identidad y la tradición nahua en Morelos*, Cuernavaca, mecanuscrito, 2002.

hasta derrotarlos por la falta de alimentos y agua.⁷⁰ La zona arqueológica logró llegar a finales del siglo XX en un buen estado de conservación, pero hace poco tiempo un grupo de personas, con el consentimiento del Ayuntamiento Municipal, decidió escarbar el sitio por cuenta propia. Un grupo de comuneros se opuso inicialmente a esta acción, pero acabó sumándose a ella y las excavaciones continúan hoy en día. Este grupo escarbó la parte superior del sitio destruyendo varias etapas constructivas del edificio del templo hasta llegar a una estructura más temprana (Figura 24 y 26). La última etapa constructiva, irracionalmente descubierta, pronto desaparecerá puesto que no fue consolidada y no ha recibido mantenimiento. El INAH no ha logrado establecer el diálogo con la comunidad local.

FIGURA 25
El Tlatoani, Tlayacapan



Fotografía de Giselle Canto Aguilar

CONCLUSIONES

La destrucción del patrimonio arqueológico obedece a diversas causas; además de las ya enumeradas debemos agregar los fenómenos naturales: terremotos, lluvias torrenciales, erosión, etc. Por lo tanto, su protección implica el control de múltiples

⁷⁰ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España: Manuscrito Guatemala*, Edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez, El Colegio de México / Facultad de Filosofía y Letras-UNAM / Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) / Agencia española de Cooperación Internacional, México, 2005.

de factores. Si bien los naturales son impredecibles, las causas sociales, que son el cuerpo principal de este artículo, sí pueden ser controladas.

Entre las acciones que lleva a cabo el Instituto Nacional de Antropología e Historia para salvaguardar el patrimonio podemos mencionar:

1. La actualización del inventario de las zonas arqueológicas del estado, ya sea integrando sitios no registrados anteriormente, o bien dando de baja los que han desaparecido totalmente. Con base en el inventario se lleva a cabo el diagnóstico de conservación de las zonas arqueológicas.

2. La integración de las poligonales de protección de las zonas arqueológicas a los planes de desarrollo estatal y municipal, lo que está permitiendo trabajar de manera coordinada principalmente con las autoridades municipales.

3. La atención a denuncias de destrucción del patrimonio arqueológico, realizadas por la ciudadanía y los tres órdenes de gobierno, con el propósito de investigarlas y presentar un dictamen técnico. Este es el principio de una serie de acciones que van desde la presentación de la demanda ante el ministerio público, hasta otras acciones jurídicas que llevan a la protección y conservación del patrimonio en riesgo.

4. La realización de rescates y salvamentos arqueológicos en zonas altamente afectadas y en vías de desaparecer, que deben documentarse a fin de incrementar la base de datos de la historia de la entidad.

5. La elaboración de expedientes técnicos de las zonas arqueológicas que presenten el mejor estado de conservación y una alta densidad patrimonial, para proponerlas como reservas de monumentos. Cada expediente incluye la poligonal del sitio.

6. La elaboración de convenios entre el INAH y los gobiernos estatal y municipal para corresponsabilizarlos en la protección del patrimonio.

7. Para difundir los avances en el conocimiento del patrimonio histórico del estado, el INAH realiza labores de conservación en las zonas arqueológicas que se encuentran abiertas al público: Xochicalco, Teopanzolco, Tepozteco, Yauhtepec, Chalcatzingo, Chimalacatlán, Coatetelco, Las Pilas y Olintepe. Así mismo mantiene varios museos en el estado: el Museo Regional Cuauhnáhuac (Palacio de Cortés), el Museo del Oriente de Morelos (Casa de Morelos) y el Museo y Centro de Documentación Histórica Exconvento de Tepoztlán. También cuenta con museos de sitio en Xochicalco y Coatetelco, así como un gran número de actividades que van desde la realización de visitas guiadas, hasta la publicación de libros científicos y de divulgación.

Sin embargo, como hemos podido anotar a lo largo del presente texto, la magnitud del problema de la destrucción del patrimonio arqueológico es tal, que las

acciones del INAH arriba señaladas resultan insuficientes para detener su avance. Las siguientes cifras permiten apreciar la magnitud del problema: De acuerdo con el INEGI la superficie de la entidad es de aproximadamente 490,640ha; el Programa Estatal de Desarrollo Urbano del Gobierno del Estado (en adelante PEOT) 2003, señala que la tasa estatal de crecimiento de la población es de 2.67% anual y prevé que para el año 2012 la población llegará a 2'133,712 habitantes, que requerirán de 140,831ha para asentarse; es decir, la demanda territorial para uso urbano ascenderá al 30% del territorio estatal. En 2003 el PEOT vislumbró la formación de dos megalópolis en el estado, la primera uniría la ciudad de Cuernavaca con Jojutla.⁷¹ Hoy se observa ya aquí una mancha urbana continua; tal crecimiento se ha dado en forma anárquica: las nuevas colonias crecen tanto en regiones ásperas y semielevadas (barrancas y laderas) como en tierras ricas, destinadas anteriormente a labores agrícolas.

Ante el desorden del crecimiento urbano, la introducción de infraestructura para servicios (energía eléctrica, agua potable, drenaje, calles, carreteras, etc., que implican, por ejemplo, nivelación de terrenos y despiedre), si bien se realiza mediante proyectos y planes específicos, ha sido también caótica. En este escenario, en pocos años el patrimonio arqueológico se perderá por completo, con excepción de los sitios ya abiertos al público.

La Ley Federal de Zonas y Monumentos Arqueológicos, Históricos y Artísticos de 1972 establece la participación de los gobiernos Federal, Estatal y Municipal (misma que el INAH debe promover para el cabal cumplimiento de sus funciones), como coadyuvantes en la protección del patrimonio; no obstante, la ausencia de un reglamento orgánico en el INAH (al momento de redactar este artículo) impide que existan los mecanismos claros para la participación de los tres órdenes de gobierno. Empero, la acción fundamental para la protección del patrimonio de manera efectiva es la toma de conciencia por parte de la sociedad en su conjunto de que este patrimonio es parte de su identidad, que le define como persona; no obstante, la crisis en que se encuentra el modelo de nación, cuyo indicador es la desvinculación de la sociedad con una historia y cultura común, ocasiona que la población anteponga aquello que presente un beneficio económico de manera directa. Es necesario que la sociedad deje de pensar en el beneficio inmediato y cómodo, porque de ello depende que el patrimonio cultural de México y de la humanidad sobreviva.

⁷¹ *Programa de desarrollo urbano del Gobierno del Estado. PEOT*, (disco compacto), Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2003.

Leopoldo Batres: siete meses de trabajo intenso en Xochicalco

Elvira Pruneda

EN ENERO de 1910 Leopoldo Batres comenzó a trabajar en el cerro de Xochicalco para consolidar y reconstruir la conocida, desde siglos anteriores, como Pirámide de las Serpientes. Esta labor era parte del compromiso asumido cinco años antes con el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra. Confianza y amistad de muchos años sellaban el pacto de hacer todo lo posible para demostrar ante el mundo de estudiosos la aspiración de México para constituirse en la “capital arqueológica del Continente americano”. Así lo señaló Sierra en septiembre al inaugurar el Congreso de Americanistas que por segunda ocasión se desarrollaba en el país.¹ El encargo, asumido durante muchos años, había sido el de:

[...] custodiar celosamente el tesoro que los siglos nos han legado y que el sentimiento de los pueblos cultos nos ha tácitamente confiado. Sabemos que custodiar quiere decir, conservar, enriquecer y poner a la vista de todos y a la disposición de los sabios todas nuestras reliquias arqueológicas para que las puedan valorizar y clasificar en colaboración con nosotros.²

Treinta años atrás la apreciación de Sierra acerca de la salvaguarda de las reliquias antiguas era otra. Las razones que sustentaba las dio a conocer en la Cámara de Diputados y la crónica fue memorable.³ La cuestión giraba en ese momento en

Elvira PRUNEDA. Centro INAH, Morelos.

¹ El XVII Congreso de Americanistas se encontraba inscrito dentro de los festejos para conmemorar el Centenario de la Independencia de México (1810-1910). Una primera sesión se había desarrollado en mayo de 1910 en Buenos Aires, también para celebrar el Centenario de la Revolución en Argentina.

² XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS, *Reseña de la segunda sesión, México, 9-14 Septiembre, 1910*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1912, p.18 [Kraus Reprint, Nedeln/ Liechtenstein, 1968].

³ DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, *Memoria de un debate (1880). La postura de México frente al patrimonio arqueológico nacional*, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, Col. Divulgación, 3, México, 1990.

torno a validar, o no, la exportación del fruto del trabajo de un conocido fotógrafo, explorador y arqueólogo francés llamado Désiré Charnay.⁴

Sobre ello se manifestaron los afamados liberales Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto, Juan Antonio Mateos y Gumersindo Enríquez, quienes sustentaban la posición de defender lo propio. Por otra parte, respaldaban al extranjero Antonio Carbajal y Justo Sierra. Éste último, entonces diputado, se encontraba “en plena ascensión de su carrera política, seguidor de la filosofía positivista, creyente devoto de la ciencia, de su universalidad y del progreso”.⁵ Ese deseo de universalizar el conocimiento era lo que le permitía aceptar que Charnay se llevase lo que legalmente había encontrado. Sierra contaba con evidencias y mencionaba que el estado era el culpable

[...] por su desidia, por su apatía para dar a conocer nuestras producciones histórica [...]. Charnay era el único preocupado por las ruinas de Yucatán, Chiapas y Oaxaca. Su fotografía era la base para el estudio de México y sus antigüedades en los congresos extranjeros [...]. Hacer uso del amor patrio para impedir que esto que está sepultado en el polvo vaya a servir de ilustración al extranjero, que nos devolverá en libros, como los que están ilustrando la historia de África me parece indebido [...] por estas razones yo aprobaré el dictamen.⁶

Diversos son los argumentos que se esgrimen, pero al final del debate se prohíbe al ciudadano francés llevarse lo que él consideraba suyo.⁷ Muchos cambios en el futuro permitirían al mismo Justo Sierra ser el promotor de la conservación, desde su ingreso al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en 1901, y más tarde, en 1905, como ministro Rector de la Educación y las Bellas Artes, donde apoyó en definitiva la restauración de los monumentos y la ejecución de las obras de Leopoldo Batres.

En 1882, dos años después del comentado debate sobre Charnay, Batres se encuentra en París estudiando antropología con los notables de la época: Théodore

⁴ CHARNAY, Désiré, *Ciudades y ruinas americanas*, Traducción de Rocío Alonso, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Col. Mirada Viajera, México, 1994 [1ª ed. *Cités et ruines américaines. Mitla, Palenqué, Izamal, Chichén Itzá, Uxmal*, Gide Éditeur, A. Morel et. Ce., Paris, 1863]. Para una reseña y apreciación de las obras de Charnay, cf. DÍAZ Y DE OVANDO, *Memoria*, 1990, pp. 9-11.

⁵ XVII, *Reseña*, 1912, p. 36.

⁶ *Ibidem*, p. 38.

⁷ RICO MANSARD, Luisa Fernanda, “Los Museos de la Ciudad de México, su organización y función educativa (1790-1910)”, Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2000, p. 175, nota 248. En 1899 Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones, autorizó por decreto presidencial el envío del material de Charnay. Muchas de esas piezas formaron parte de una colección en el Museo de Etnografía de Trocadero, en París.

Jules Ernest Hamy, Paul Topinard y Jean-Louis Armand de Quatrefages, en las recientes instalaciones del Museo del Trocadero.⁸ En ese tiempo escribe una crónica para el periódico *La Patria*⁹ y entre varios asuntos relata la invitación que había recibido de la Sociedad de Geografía y Estadística para asistir a la sesión del Colegio de la Sorbonne, donde Charnay expondría su último viaje arqueológico en México. Como corresponsal de ese diario, describe detalladamente los pormenores y nos transporta con su buena pluma al lugar:

[...] el gas de lámparas se oscureció y apareció en el lugar indicado una vista de la plaza principal de Mérida; dio una ligera reseña de ella y desapareció; vino el panorama de la ciudad, dijo estar poblada esa ciudad por españoles, mestizos e indios mayas, llamó y se presentó una vista con un carro de dos ruedas tirado por dos mulas y dijo ser el coche de aquellos lugares (esto produjo risas y burlas de parte del público), pasó y se presentó otra vista con tipos de indias e indios en carácter (raza maya), desapareció ésta, y comenzaron a venir las vistas de los palacios de Uxmal y las ruinas de Palenque; sosteniendo que la civilización de esas regiones venía de los toltecas y mexicanos; hizo aparecer una vista de una columna encontrada en Yucatán; y otra de una de las que están tiradas en la plaza principal de Tula, para probar a los concurrentes la verdad de

⁸ Théodore Jules Ernest Hamy (1842-1908) era médico externo del hospital de la Pitié-Salpêtrière; ahí conoció a Paul Broca (fundador de la Sociedad de Antropología de París en 1859) y después a Quatrefages, a quien sucedió en su cátedra en el Museo Nacional de Historia Natural en 1892. Fue miembro de la Comisión sobre Egipto para la Exposición Universal de 1867. Ahí organizó la exposición etnológica con los materiales de Edmond y August Mariette. Ingresó a la Sociedad de Antropología de París en el mismo año; fue enviado a los países nórdicos: Dinamarca, Suecia y Noruega para conocer lo que se había hecho en sus museos de antropología. En 1880 proyectó y creó el Museo de Etnografía del Trocadero, con el nombramiento de conservador. El museo abrió al público en abril de 1882. Paul Topinard (1830-1911) se especializó en estudios de anatomía y antropología física, y en las diferencias entre las razas humanas de acuerdo a sus caracteres físicos, fisiológicos y patológicos. Desarrollo técnicas de antropometría. Graduado de médico, en 1871 decidió dirigir sus trabajos hacia la antropología. Conservador de las colecciones y profesor de la Sociedad de Antropología de París, dirigió el laboratorio antropológico de la Escuela de Altos Estudios y fue profesor de Antropología de la Escuela desde 1876. Tuvo a su cargo la dirección de la *Revue d'Anthropologie*. Es autor de un gran número de obras de craneometría y antropometría general, etnología, arqueología, sociología, medicina e historia de la antropología. Destacan: *L'Anthropologie* (1876) y *Éléments d'Anthropologie générale* (1885). Jean-Louis Armand de Quatrefages (1810-1892), médico y antropólogo francés que realizó una clasificación de los fósiles humanos y elaboró una teoría antievolucionista. Después de una importante carrera como zoólogo y paleontólogo, Quatrefages difundió el término antropología a partir de 1855. Cuando Broca fundó la Sociedad de Antropología de París cuatro años después, esta ciencia comenzó un gran auge, al que se sumó Quatrefages, conjuntamente con Hamy. En 1867 escribió para la Exposición de París *Rapport sur les progrès de l'anthropologie*, y en 1882, en colaboración con Hamy, *Crania ethnica*.

⁹ En 1882 Irineo Paz, director del periódico *La Patria*, lo nombra su corresponsal durante el tiempo que permanezca en París.

sus observaciones; luego apareció el famoso Cacmool (sic) de Le Plongeon y el que está en el Museo de México, que fue encontrado cerca de Tlaxcala, para probar que sin embargo de la gran distancia que hay entre Yucatán y Tlaxcala eran iguales; cada relación que hacía, siempre adornada de fantasía, por sus aventuras de viaje, trajo a su ayuda a Bernal Díaz del Castillo, a Clavijero y a Zumárraga. En fin, a decir verdad, haciendo abstracción de sus exageraciones de ríos, chalupas, encuentros con ingleses amateurs y demás, las vistas son sorprendentes y todos los moldes que están en las galerías del Trocadero son atrevidos y de sumo interés, de cuyos originales ha traído muy poco; las fotografías son de primer orden. Créame querido amigo que tuve tristeza en los momentos de la exposición de estas vistas, al recordar que en un país extranjero se ocupasen con más interés que nosotros de nuestra historia antigua.¹⁰

Con esa conciencia regresa a México en 1884 y se incorpora para trabajar en el Museo Nacional bajo las órdenes del doctor Jesús Sánchez, director del mismo. En sus memorias,¹¹ redactadas un año antes de morir, Batres recordaba que llegó a laborar “en calidad de humilde ayudante”. Al ser convocado a desempeñarse libremente, el joven recién llegado de Europa comienza a clasificar los objetos de la edad de piedra¹² y estudia las armas, escudos, cascabeles y ejemplares de oro y plata¹³ que existían en las colecciones del museo, publicando sus trabajos en un diario capitalino. Ahí comenta que “[...] los estudios antropológicos son precisamente el mejor auxiliar, cuando no la base de los estudios arqueológicos e históricos de todo pueblo; y en México, donde los monumentos son relativamente escasos, la antropología debía llamar la atención de los sabios en primer lugar”. Se equivocaba en cuanto a los pocos monumentos que había, pero insiste en la necesidad de presentar una colección antropológica, bien clasificada, en la Exposición de Nueva Orleans que se realizaría meses después.

En septiembre de ese año ya se ostenta como maestro en antropología en una serie de artículos que escribe en francés, un largo estudio sociológico y etnográfico

¹⁰ Acervo Batres. Secc. hemerográfica. Primer libro, 1883, 1/1; periódico: *La Patria*, Director Ireneo Paz, enero 23 de 1883. “Correspondencia exterior. Carta de París. 15 de diciembre de 1882”. Nos enteramos en este artículo de su visita a la Sociedad de Antropología y su museo, donde pudo observar la colección Paul Broca de cráneos raros, procedentes de todos los pueblos del mundo. Recibió ahí el diploma de miembro de esa corporación, documento que resguardó en su acervo.

¹¹ Acervo Batres, Secc. Doc. personales, Libreta 2, Hojas sueltas, Inicio de su autobiografía, fecha probable 1925.

¹² Acervo Batres, Secc. hemerográfica, Libro 11/3; BATRES, Leopoldo, “Clasificación de objetos de la edad de piedra en el Museo Nacional”, en *El Monitor*, mayo 20, 1884.

¹³ Acervo Batres, Secc. hemerográfica, Libro 11/3. ¼; BATRES, Leopoldo, “Estudios de la edad de cobre en México, hechos en los ejemplares que de esta edad existen en el Museo Nacional”, en *El Monitor*, julio 10, 1884. El autor nos remite a estos apuntes para su publicación.

de las razas indígenas de México.¹⁴ No debió ser fácil para los estudiosos que laboraban en el recinto del Museo la intromisión del nada humilde antropólogo. Lo que había visto en el exterior y lo que palpaba en el viejo edificio del museo contrastaba radicalmente. En el Museo del Trocadero la exposición de los materiales estaba acompañada de una seria investigación. Eran innegables los esfuerzos del director Gumesindo Mendoza y de Jesús Sánchez en el rescate de la incuria de las colecciones de arqueología que permanecían abandonadas hacía veinte años. Ya ordenadas, fueron colocadas en el piso superior en vitrinas y estantes. Conscientes de que era un primer intento de catalogación de las piezas, redactaron:

[...] pequeñas notas explicativas, que si bien insuficientes para la importancia del asunto que abrazan, darán alguna explicación en la materia a las personas que desconocen la Historia antigua y la Arqueología de México.

Con sencillez continuaban:

[...]. Seguros estamos de haber cometido grandes errores que las observaciones de los inteligentes vendrán a demostrarnos; más sírvanos de excusa para disimular la imperfección de impericia de nuestra labor difícil y poco conocida aún de nuestra arqueología.¹⁵

Batres, llegado de ultramar, veía todo esto como obsoleto y propuso nada menos que “la destrucción de la obra ejecutada en el museo por los pontífices del ramo intrincado de investigación histórica en donde no había historia”.¹⁶

Eduardo Noguera (1896-1970), al hacer un recuento de la historia de la arqueología en México, describía la situación del museo y sus colaboradores y comentaba que:

La tendencia principal, por no decir única, era la investigación de gabinete. Consultas a las bibliotecas, examen de las obras sobre la materia, interpretación de los códices, y muy socorrida era la identificación de estatuas y esculturas que aparecían con cierta frecuencia en los terrenos de la moderna Ciudad de México o traídas de otros lugares para su adquisición por el propio museo.

Esa era la tendencia principal de la arqueología mexicana. Investigadores y profesores de la materia se dedicaban a ello con todo su entusiasmo y energía, aunque también con ciertos celos de que el colega fuera a quitarle o adelantarse en la interpretación de

¹⁴ Acervo Batres, Secc. hemerográfica, Libro 1; BATRES, Leopold (professeur d'Antropologie), “Étude sociologique et ethnographique sur les races indigènes du Mexique”, en *Le Trait d'Union, Mexique*. Batres publica desde el 25 septiembre al 10 de noviembre de 1884, siete artículos sobre este tema.

¹⁵ MENDOZA, Gumesindo y Jesús SÁNCHEZ, “Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México”, con prólogo de Alfredo Chavero, en *Anales del Museo Nacional*, Tomo II, p. 445, México, 1882.

¹⁶ Acervo Batres, Autobiografía.

determinada escultura, determinada pintura o códice. Muchas veces se espiaban mutuamente. Por ello la arqueología de esos tiempos no pasaba de un entretenimiento ameno, pero sin prácticamente ningún resultado científico.¹⁷

Probablemente por ello, después de un año de estar en el ámbito del antiguo museo, el ímpetu de Batres necesita aires nuevos y le propone al presidente la creación de una oficina para ocuparse de la inspección y de la conservación de los monumentos arqueológicos existentes en la República Mexicana. Le entrega su planteamiento por escrito¹⁸ y obtiene su nombramiento en octubre de 1885.¹⁹

No trabajaría solo, requería construir una red de vigilantes para ayudarlo en las labores nunca antes emprendidas. En el prólogo del reglamento elaborado define las razones de su empeño.

La necesidad de dictar medidas eficaces para salvar de una completa destrucción algunos antiguos monumentos de nuestro país y de conservar otros, es urgente. La importancia de las ruinas dispersas en los estados de Chiapas, Yucatán, Oaxaca, México, Hidalgo, Morelos y otros estados de la federación no se oculta á nadie, puesto que tales ruinas son el objeto constante de los que se consagran á los estudios arqueológicos é históricos tanto en México como en el exterior. Semejante intervención es tanto mas necesaria, cuanto que por su falta, debida á causas que son notorias, se han cometido abusos frecuentes y a despecho de leyes dadas para evitarlos, extrayéndose clandestinamente numerosos objetos que se han ido á vender al extranjero enriqueciendo a sus museos de otras naciones con perjuicio del nuestro, cuyas colecciones importa completar cuanto es posible. Pero esa vigilancia del Gobierno de la Unión no sería eficaz si no se encargase de ejercerla a empleados activos é inteligentes, valiéndose para ello de medios adecuados y con la autoridad conveniente. El nombramiento, pues, de un inspector general y conservador de monumentos antiguos con el suficiente número de auxiliares que obren bajo sus órdenes y responsabilidad es el medio aconsejado por las circunstancias.²⁰

Dos cuestiones eran primordiales para conservar las ruinas de propiedad nacional. La primera, encontrar conserjes o vigilantes en todas las regiones donde se localizaban los restos antiguos; la segunda y más delicada era su interacción con el Museo Nacional, para supervisar las compras de objetos que se realizaban con los

¹⁷ NOGUERA AUZA, Eduardo, “Tres pilares de la arqueología mexicana”, mecanuscrito, 13 pp., s/f, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Biblioteca “Juan Comas”, Fondo documental Alfonso Caso y Fondo Eduardo Noguera Auza, Caja 1, exp. 6, p. 3.

¹⁸ Archivo General de la Nación (AGN). Instrucción Pública, Caja 226, Exp. 49, ff. 3-4.

¹⁹ *Ibidem*, f. 7. Leopoldo Batres es nombrado el 7 de octubre y el día 9 recibe el cargo de Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos de la República, con \$150 pesos de gratificación.

²⁰ *Ibidem*, ff. 3-4.

fondos especiales con los que contaba. A partir del nombramiento de Leopoldo Batres como inspector, el responsable del Museo Nacional tenía que presentarle los estados mensuales de lo adquirido, las clasificaciones y los demás estudios que hubieren hecho los profesores respectivos.²¹ Es posible que ese afán crítico de Batres, que molestaba tanto, incidiera en la nueva fisonomía que adquirió el Museo durante la dirección de Jesús Sánchez.²²

Percibo que con la creación del cargo se fabricó, imaginariamente, una balanza donde se irían colocando los trabajos futuros de los diferentes protagonistas de la antropología y la arqueología. Leopoldo Batres no era el único.²³ El Museo Nacional competiría con alguien colocado afuera pero con un poder avalado desde la presidencia.²⁴ Esto calentaba aún más los ánimos y ocasionaría constantes fricciones entre uno y otro director.²⁵ En el reglamento también se asentaba que, para trasladarse, el andariego-inspector-conservador y su ayudante, gozarían de pases libres en todo el país y en los vapores subvencionados por el gobierno.²⁶

La esfera de acción de Batres comenzó en las zonas cercanas a la ciudad; dirigió sus primeros pasos hacia Teotihuacan y Tula.²⁷ En San Juan nombra como primer

²¹ RICO MANSARD, “Museos”, 2000, p.175. Hacia 1891 la red de vigilantes se extendía a Mitla, Xochicalco, Palenque, Tepoztlán, Zempoala, Salinas de Huexiotla, Tepatitlán, Xoxo, Monte Albán, Papantla, Chacmultun, Kichomouc, Kihuic, Labná, La Quemada, Chichén Itzá, Tzitzí, Sayil, Tescutzingo, Texcoco, Chacporay, Maltrata, Teotihuacan, Tecayo y Quiotepec.

²² *Ibidem*, pp. 485-486. Jesús Sánchez (1842-1910) médico y naturalista, ingresa al museo en 1869; en 1885 asiste como comisionado a la Exposición de Nueva Orleans. Ese año se traslada el Calendario Azteca al Museo y se inaugura la Galería de Monolitos, entre otras acciones.

²³ Alfredo Chavero, Antonio Peñafiel, Francisco del Paso y Troncoso y Antonio García Cubas, entre otros, participaban en la arqueología de la época. A cada uno de ellos se le encomendaba una misión: formación de libros, exposiciones. Hasta excavaciones realizaban, no obstante el disgusto del inspector Batres.

²⁴ Acervo Batres, Autobiografía. En sus memorias comenta que a los quince años de edad conoció a Porfirio Díaz. En 1867 Batres llega de Europa y forma parte de los Lanceros de Juárez; se une a la persecución del último batallón fiel al emperador Maximiliano y a la de Leonardo Márquez, dirigida por el mismo Díaz. Probablemente esos antiguos nexos avalaban su posición actual.

²⁵ Acervo Batres, Secc. hemerográfica 1/18. En abril de 1885 Batres escribía: “[...] por desgracia la mayor parte de nuestros arqueólogos han trabajado en su gabinete, no teniendo más campo de acción que la consulta de las superstitiosas crónicas de las comunidades y describiendo siempre aquello que nunca habían conocido, pues a estos señores les serían duras las excursiones a caballo, las transiciones climáticas y las incomodidades de las zonas cálidas hallando más expedito y cómodo conquistar una reputación sentados en una cómoda butaca, haciendo con esto incalculables males a la verdadera historia”, BATRES, Leopoldo, “Apreciaciones arqueológicas”, en *El Monitor Republicano*, 25 abril de 1885.

²⁶ AGN, Instrucción Pública, Caja 226, Exp. 49, fs. 3-4.

²⁷ Acervo Batres, Secc. Hemerográfica, Art.1/16: BATRES, Leopoldo, “Se descubre en Texcoco una pirámide antigua”, en *El Liberal*, 1º de noviembre de 1885; Art.1/18: BATRES, Leopoldo, “Apreciaciones arqueológicas”, en *El Monitor Republicano*, 9 de noviembre de 1885; Art.1/19: BATRES, Leopoldo,

conserje a Antonio Aldana, vecino del lugar. A partir de su nombramiento le aclaró sus obligaciones: vedar cualquier excavación, impedir los derrumbes y prohibir que se saque la piedra de las ruinas o monumentos como material de construcción. Era difícil frenar lo que se había vuelto costumbre desde los inicios de la colonia, pero era imprescindible evitarlo. Puntualmente se le aclaró al conserje que la aceptación del cargo no implicaba ningún tipo de remuneración, el trabajo sería por “la consideración de la Nación y de la ciencia”.²⁸

Luego de recorrer los cercanos y míticos lugares, cuatro meses después Batres llega a Morelos.²⁹ Parte hacia Cuernavaca el 28 de enero de 1886. En la prensa se menciona que irá a Xochicalco para “tomar las medidas necesarias para evitar la destrucción de esos restos de nuestra historia antigua y que son de una civilización tan avanzada como los que existen en Yucatán”.³⁰ En esa ocasión, el gobernador, general Jesús H. Preciado, enterado de la misión del conservador le ofrece su “patriótico auxilio” y le brinda su carruaje, caballos de silla y diez hombres de escolta.³¹ Lo acompañaban el licenciado Robelo y el ingeniero Agustín Gutiérrez para levantar el plano de la topografía del terreno y de la meseta donde se encontraban las ruinas. El lugar era conocido como el Castillo de Xochicalco o La Casa de las flores,³² mencionarlo como *Las ruinas de Xochicalco* era acertado, porque el que había sido imponente monumento estaba desbaratado en gran medida desde siglos atrás.

“Monumentos arqueológicos”, en *El Monitor Republicano*, 26 de noviembre de 1885. Batres visita Tula en el estado de Hidalgo y transporta varios fragmentos de monolitos al Museo Nacional. En ese mismo año organiza el traslado del Calendario Azteca que se encontraba adosado a la Catedral y lo ingresa también al Museo en el Salón de los Monolitos.

²⁸ AGN, Instrucción Pública, Caja 226, Exp. 49, f. 18.

²⁹ SELER, Eduard, “Die Ruinen von Xochicalco”, en *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, A. Asher, Berlin, 1904, vol. 2, pp. 128-167 [Reprint: Akademische Drukund Verhalt, Graz, 1960, t. II, pp. 128-ss.]. También lo menciona ROBELO, Cecilio, *Las ruinas de Xochicalco. Ruins of Xochicalco*, Tip. y lib. de José D. Rojas, Cuernavaca (Cuauhnáhuac), 1902 (ed. bilingüe).

³⁰ LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, *El pasado prehispánico en la cultura nacional (Memoria hemerográfica)*, 1877-1911, INAH, México, 1994, vol. I, *El Monitor Republicano*, art. 86, p. 120.

³¹ Acervo Batres, Sec. hemerográfica. Primer Libro Art.32. *Informe sobre la exploración científica a las ruinas de Xochicalco, estado de Morelos. Inspector y Conservador de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana.*

³² ALZATE RAMÍREZ, José Antonio de, “Descripción de las antigüedades de Xochicalco”, en *Encuentros con Morelos*, Editorial Porrúa / Gobierno del Estado de Morelos, México, 1993, p. 23-26 [José Antonio ALZATE RAMÍREZ, *Gacetas de Literatura de México*, Hospital de San Pedro, Puebla 1831, Tomo Segundo, 11/9/1792, pp. 7-17]. Alzate menciona que la razón de llamarlo Castillo es que se encuentra en un cerro con fortificaciones o “cinco terrazas o terraplenes, mantenidos por paredes de mampostería [...]”. Cuando más adelante se pregunta cuál sería el objeto de haber fabricado “El Castillo” comenta “que en idioma mexicano quiere decir Casa de Flores”.

Batres llegó hasta el pie del cerro en el carro tirado por caballos. En ese punto cada quien tomó su bestia para emprender el lento ascenso. Era un camino llamado de herradura, muy destruido, que seguía el trazo de las antiquísimas rampas forradas por paredes de piedra que iban subiendo en forma de caracol hasta llegar a la cima.³³ Un año antes el mismo gobernador del estado y el licenciado Cecilio Robelo habían llegado hasta el mítico enclave. El segundo, en aquel entonces fungía como Juez de Paz y estaba muy bien enraizado en el territorio morelense sin ser oriundo del mismo; era un apasionado de las leyes, las letras y las culturas antiguas. En esos años era el fiel acompañante del gobernador Preciado en sus largos recorridos para conocer los municipios, villas y rancherías que formaban parte del pequeño estado de Morelos. Preguntando a los viejos habitantes, conoció y se interesó en los arcaicos nombres de los pueblos, aprendió el náhuatl y visitó con frecuencia los alrededores de Cuernavaca, tomando santo y seña de las piedras antiguas. Publicaba en 1885 sus hallazgos en las *Revistas descriptivas del estado de Morelos*.³⁴ Gracias a la capacidad narrativa del abogado y nahuatlato –casi un José María Velasco... literario– podemos entrar en el generoso ámbito del lugar:

Esta situado a 25 kilómetros de Cuernavaca, en la cima de un collado de 100 metros de alto sobre su base, y de 1300 sobre el nivel del mar. En torno de la colina hay cerros de mayor altura, entre los cuales está el Colotepetl (cerro del alacrán o de la torcedura), y en la falda está situado el humilde pueblo de Tetlama, cuyos moradores son acaso los últimos y degenerados vástagos de la poderosa raza que hace siglos dominaba soberana en aquella comarca. Desde la cima donde se halla el monumento se divisa al Sur la riquísima y feraz campiña en que tienen su asiento los pueblos de Mazatepec, Tetecala, Cuatetelco y Miacatlán. Al Noreste, los escarpados montecillos que surgen del fondo y del flanco oriental de la anchurosa barranca del Toto; y al Norte, el lomerío de la falda meridional de Huitzilac, hacia la cañada de Cuernavaca. Todo este paisaje está ceñido, por las altas y lejanas sierras de Omitlán, el Huizteco, Malinalco, Palpan, Cempuala y Huitzilac, sobre las cuales asoma al Oriente enhiesto su esbelto pico el Popocatepetl y al occidente su ancha y cándida mole el Xinantécatl o Nevado de Toluca. El panorama no puede ser más bello.³⁵

En 1885, al llegar Robelo a la plaza, calculó que ésta tenía como 10 mil metros cuadrados, en el centro se hallaba el admirable monumento arruinado. El 4 de fe-

³³ ROBELO, *Ruinas*, 1902, pp. 2-4. El autor hace la descripción del camino que había recorrido en 1885 acompañando al gobernador Jesús H. Preciado.

³⁴ SALINAS, Miguel, “El licenciado Cecilio A. Robelo”, en Miguel SALINAS, *Historias y paisajes morelenses*. Segunda edición de la primera parte y edición póstuma de la segunda parte publicadas y someramente actualizadas por Ernestina Salinas, México, 1981, p. 177.

³⁵ ROBELO, *Ruinas*, 1902, p. 4.

brero de 1886, en su primera visita, Batres recorre el sitio y nombra a Jesús Moreno Flores, vecino de Miacatlán, como primer guardián del mismo.³⁶

Juntos marcaron con tinta roja cada una de las grandes piedras que se encontraban esparcidas alrededor del monumento. Quedó consignado en el informe que las piedras que todavía permanecían adheridas al basamento eran 286 y las derrumbadas 220. El guardián visitaría al monumento dos o tres veces al mes, y sin percibir gratificación alguna tenía que hacer el sacrificio hasta de “pagar el flete de la cabalgadura por no tenerla propia”. En uno de sus recorridos asciende hasta el sitio, encuentra una piedra con relieves y notifica a Batres que la mantiene escondida.³⁷

Ya para entonces era larga la lista de quienes habían llegado al actual estado de Morelos para visitar Xochicalco; desde 1777, de alguna manera, se tenían noticias del sitio. De Alzate y Ramírez emprende dos expediciones y el resultado de sus observaciones las da a conocer puntualmente en la *Gaceta de Literatura* en 1792.³⁸ Cinco años más tarde, el ilustrado jesuita Pedro José Márquez, desde su exilio en Roma difunde la noticia del olvidado monumento; alaba la pericia arquitectónica de los antiguos mexicanos y escribe sobre lo importante que sería el estudio serio de los jeroglíficos hallados en ese derruido conjunto arquitectónico.³⁹ El afamado capitán Guillermo Dupaix, enviado por el rey Fernando VII a territorio mexicano, en el primero de sus viajes, en 1805, llega hasta Xochicalco acompañado de su dibujante José Luciano Castañeda y deja una nueva constancia y visión de las ruinas junto a un amplio informe.⁴⁰

³⁶ Acervo Batres, Secc. hemerográfica. Libro 1. Art 1/32. Periódicos/ título, 6 de febrero 1886. L. B., *Informe sobre la exploración científica a las ruinas de Xochicalco, estado de Morelos. Inspector y Conservador de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana*. Cecilio Robelo, en *Ruinas de Xochicalco*, narra su primera visita al sitio en el año de 1885 y ya menciona a Jesús Moreno Flores como la persona que los atendió gentilmente. Probablemente ese fue un motivo importante para que Batres lo nombrara guardián del sitio. La fecha de inicio de las labores de Moreno Flores se encuentra en AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes (125), Caja.148, 1895. Ruinas de Xochicalco, Título: Expediente 20.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ ALZATE RAMÍREZ, *Descripción*, 1993, pp. 9-20.

³⁹ MÁRQUEZ, Pedro José, *Due antichi monumenti di architettura messicana*, Presso il Salomoni, Roma, 1804; “Dos Antiguos Monumentos de Arquitectura Mexicana”, Ilustrados por el P. Pedro José Márquez, Traducido del italiano para los *Anales del Museo* por F. P. T. Francisco del Paso y Troncoso, *Anales del Museo Nacional de México*, tomo 2, 1882, pp. 279-290; *Anales del Museo Nacional de México*, tomo 3, 1886, Segundo Monumento (Xochicalco), pp.77-86; MÁRQUEZ, Pedro José, *Sobre lo bello en general y Dos monumentos de arquitectura mexicana. Tajín y Xochicalco*, Edición y estudio de Justino Fernández, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1972, Xochicalco: pp. 150-ss.

⁴⁰ GENIN, Auguste, *Les Français au Mexique, du XVII^e siècle à nos jours*, Nouvelles Editions Argos, Paris, 1933, p. 286.

Humboldt no llega a Xochicalco pero lo difunde en Europa como una admirable fortificación militar y publica la existencia de un mapa antiguo anterior a la llegada de los españoles, que poseen los habitantes de Tetlama, el poblado más cercano al sitio (Alzate ya había mencionado este documento en su informe).⁴¹ Humboldt publica su visión en 1816, en uno de sus libros.⁴² Otros dos europeos, Nebel⁴³ y Waldeck, dibujantes e ilustradores, apasionados con la antigüedades de México, arriban en diferentes fechas al sitio. El primero nos brinda su visión de las ruinas de Xochicalco en cuatro dibujos en los que se aventura a reconstruirlo.⁴⁴ Poco después, en uno de los periodos santanistas, Brantz Mayer, diplomático norteamericano, llega a la colina de las Flores, admira y deplora su destrucción pero se impresiona sobre todo por la figura de “un animal monstruoso, con las mandíbulas abiertas y armadas de dientes, de entre los cuales se asoma una lengua bífida [...]”.⁴⁵ Esto era sólo un detalle de la riqueza figurativa de la que se bautizaría posteriormente como la pirámide de la Serpientes Emplumadas. En 1874, once años antes

⁴¹ Acervo Batres, Borrador. Leopoldo Batres comenta que los habitantes de Tetlama “pequeño poblado de indios, casi salvajes, nada hospitalarios, al contrario, siempre hostiles a los viajeros, poseen un plano que guardan preciosamente. Ese documento contiene multitud de jeroglíficos indescifrables como todos los de su género”.

⁴² HUMBOLDT, Alexander von, *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1974, Xochicalco, pp. 57-60; otra edición: Prólogo de Charles Minguet y Jean-Paul Duviols, Introducción, traducción y notas de Jaime Labastida, Notas de Eduardo Matos Moctezuma, Mercedes Olivera y Cayetano Reyes, Siglo Veintiuno Editores, México, 1995, 2 vols. Esta obra se publicó originalmente en dos volúmenes, *Vue des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, Paris, Schoell, 1810, con ediciones subsecuentes por la Librerie Grecque-Latine Allemande, Paris, 1812 y 1816. La obra se editó por primera vez en español como *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, traducción de Bernardo Giner, Madrid, Imprenta Gaspar, 1878.

⁴³ Carl Nebel (1805-1855), viajero de origen alemán, ingeniero, arquitecto y dibujante, editó en Paris en 1836 *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique* con cincuenta litografías; cf. NEBEL, Carlos, *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834*, Prólogo de Justino Fernández, Manuel Porrúa, México, 1963. Ahí se encuentran cuatro dibujos sobre Xochicalco.

⁴⁴ DÍAZ PERERA, Miguel Ángel, *El reino de los incapaces. Antigüedad del indio americano en el testimonio de Frédéric Waldeck y François Corroy*, en R. CASTELLANOS (coord.), *Seis miradas al Tabasco del siglo XIX*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco / Editorial Color, México, 2009, pp. 65-110 (presentado en el Seminario de Historia de la Ciencia de Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, 30 de octubre de 2008). Waldeck llega a México atraído por la minería; en 1825, dos años después, ingresa al Museo Nacional para ilustrar el libro de la *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*, a petición de su director Isidro Gondra y del anticuario Isidro Icaza. Se le programan recorridos por todas las ruinas del país y en 1831 llega a Xochicalco. Después su interés se concentrará en Palenque y parte de Yucatán.

⁴⁵ MAYER, Brantz, *México, lo que fue y lo que es*, FCE, México, 1953, pp. 236-246 [1ª ed., *Mexico as it was and as it is*, J. Winchester, New York, 1844].

de la creación de la inspección de Batres, el presidente Lerdo de Tejada llega con una numerosa comitiva a las grutas de Cacahuamilpa y asciende hasta el cerro de Las Flores. De esa visita proviene un largo informe de un estudioso, A. de la Peña y Ramírez, que los *Anales del Museo Nacional* publican en los años ochenta sin comprometerse por su contenido, pero como muestra de la curiosidad de un habitante de Tula de Hidalgo que se sentía con la autoridad suficiente para descifrar el monumento. Después de grandes elucubraciones, De la Peña define el origen del Castillo de Xochicalco, su reedificación por Motecuzoma Ilhuicamina y su abandono en tiempos de la conquista “de donde data su destrucción y las ruinas que hoy existen”.⁴⁶ Varios más habían llegado hasta la cima.⁴⁷

Testigo muy importante en esa primera visita de inspección de Batres en 1886 fue Cecilio Agustín Robelo, quien por segunda ocasión ascendía al lugar.⁴⁸ Con lo visto e investigado, este juez de paz escribió una crónica que es considerada como la primera guía bilingüe para visitar Xochicalco.⁴⁹

Batres también tenía en la mira la difusión de “las maravillas de la civilización indígena al mundo científico y la divulgación o popularización de la ciencia arqueológica en México para que el conocimiento llegara a todas las clases sociales”. Después de esa inspección al sitio sugiere a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública que los alumnos de la Escuela Nacional de Artes y Oficios elaboren una carta topográfica y arqueológica, brindando el papel para el tiraje de tres mil

⁴⁶ DE LA PEÑA Y RAMÍREZ, A., “Las ruinas de Xochicalco” en la Colección de manuscritos del Museo Nacional de México; DE LA PEÑA Y RAMÍREZ, A., “Las ruinas de Xochicalco”, en *Anales del Museo Nacional de México*, 2ª época, tomo II, 1905, México, pp. 91-102.

⁴⁷ En 1833 el barón de Gros visita las grutas de Cacahuamilpa; con las referencias que Gros hace de esa visita el gobierno mexicano designa a Renato de Perdreauville para que reconozca la zona de Cacahuamilpa y llegue hasta Xochicalco. Su informe se publicará posteriormente como “Viaje a las antigüedades de Xochicalco, verificado por el gobierno mexicano en marzo de 1835”. Entre 1857 y 1858 llegó a Xochicalco una expedición húngara. De esa misión existen cuatro imágenes de la pirámide. La gente cuenta que la emperatriz Carlota durante una de sus visitas a Morelos conoce las ya famosas grutas de Cacahuamilpa y después llega hasta Xochicalco. La leyenda relata que quedaron en la gruta del Sol unos escalones fabricados especialmente para que la emperatriz descendiera y conociera su interior. Las grutas de Cacahuamilpa fueron recorridas también por Mathieu de Fossey (1805-1870), quien en su libro de 1844 relata esta visita. Fossey probablemente no llegó hasta Xochicalco, sino que repite lo escrito por su compatriota Perdreauville y otros autores, pero deja un testimonio, cf. FOSSEY, Mathieu de, *Viaje a Méjico*, Imprenta de Ignacio Cumplido, Méjico, 1844.

⁴⁸ Salinas, *Historias*, 1981, pp. 163-181. Cecilio A. Robelo (1839-1916), escribe un *Diccionario de Aztequismos*, Cuernavaca, 1904. Conocedor del territorio morelense, vivió cuarenta y dos años en Cuernavaca. De 1911 a 1913 fue director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

⁴⁹ El doctor Litvak King lo comenta en LITVAK KING, Jaime, “La casa de las Flores”, en *Actualidades Arqueológicas*, mayo-junio de 1997, núm. 12, México.

ejemplares “[...] ilustrada en su margen con dibujos tomados de las fotografías que se han sacado del monumento, intercalando además el estudio que con mis cortos conocimientos he podido hacer de los jeroglíficos que en relieve decoran el edificio principal”.⁵⁰ Dos años después la carta topográfica sale a la luz.⁵¹

Los sitios interesantes que asienta el inspector en Morelos son Xochicalco y la hermosa pieza del gran lagarto encontrada en el pueblo de San Antonio Anasco – San Antón, en Cuernavaca–, descrita desde tiempos de Dupaix.⁵² El *Cronista de Morelos*, que probablemente era el mismo Robelo, le reclama a Batres que no mencione las ruinas del gobernador en Tlayacapan, las de los baños termales en Atotonilco, las de Oaxtepec y una multitud de monolitos, a lo que el inspector sin reparo contestó: “Yo me propongo visitarlas como es mi deber y si las juzgo tan importantes como las de Xochicalco, las mencionaré en una nueva edición de mi cuadro”.⁵³ Ese segundo cuadro lo editará hasta 1910 y mostrará en total ciento diez sitios, muchos de ellos definidos a lo largo de su gestión. Se menciona además la manera de llegar hasta ellos. Justo Sierra esperaba que los interesados en el saber antiguo, “los mexicólogos”, con esa nueva carta a partir de esa fecha memorable, “puedan someter al análisis las muestras más importantes de nuestras civilizaciones

⁵⁰ Acervo Batres, Secc. hemerográfica, 1/32, L. B., *Informe sobre la exploración científica a las ruinas de Xochicalco, estado de Morelos. Inspector y Conservador de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana.*

⁵¹ En julio de 1886 presenta al presidente de la república y a su gabinete el proyecto de la Geografía Arqueológica de la República. Acervo Batres, Sección hemerográfica, 1/20: *El Partido Liberal*, 18 de julio de 1886 y Art.1/22: “Interesting work with relations to mexican antiquities”, en *The Two Republics*, s/f. probablemente noviembre de 1886. Luis Becerril, afamado dibujante de la Escuela de Minas, es quien muestra a los reporteros del diario *The Two Republics* “una espléndida carta que ha completado observando la expedición científica gubernamental bajo las órdenes de Batres, quien últimamente visitó las famosas ruinas de Xochicalco en el estado de Morelos. Estas ruinas, hasta ahora clasificadas y poco conocidas, han sido perfectamente delineadas en esa carta. Hay algunas vistas fotográficas en el otro margen y en el mapa topográfico Xochicalco está en el centro”. En 1888 Batres logra la publicación de su carta y la adhiere a BATRES, Leopoldo, *Arqueología Mexicana. Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio hoy mexicano, en la antigüedad*, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, México, 1888-1891, 98 pp.

⁵² SALINAS, Miguel, “Megalitos epigráficos”, en SALINAS, *Historias*, 1981, p. 308-321. La crónica de Dupaix aparece en París en 1834, *Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du Capitaine Dupaix ordonnées en 1805, 1806 et 1807, pour le recherche des antiquités du pays notamment celles de Mitla et de Palenque*, Au Bureau des Antiquités Mexicaines, Paris, 1834-1836, 2 vols. Salinas copia parte de este texto: “[...] en uno de sus barrios, llamado de San Antonio, en el cual hay un lagarto esculpido casi de bulto, echado sobre la cresta de un peñasco de bastante volumen. Tiene dicho cuadrúpedo tres varas de extensión y media vara de espesor en la parte más abultada de su cuerpo y al lado izquierdo se ven cuatro círculos convexos, puestos en una línea horizontal”. Selser, Robelo y Francisco Rodríguez analizarían la pieza en 1906 y 1908.

⁵³ Acervo Batres, Secc. hemerográfica. Libro I, Art. 36. marzo 6, 1886.

arqueológicas”. Con su añorada vocación por lo universal expresaba abiertamente que “era indispensable rectificar la Geografía Arqueológica” para inspeccionar los trabajos “de nuestros yacimientos de antigüedades”, y beneficiar tanto los estudios en nuestro país como en el extranjero.⁵⁴

Regresando a esa primera visita de Batres a Xochicalco en 1886, el conservador informa a las autoridades y escribe un artículo a Gastón Tissandier, director de la revista *La Nature*,⁵⁵ órgano de difusión que publicaba estudios actualizados de telefonía, fotografía, viajes, exploraciones, descubrimientos de plantas y animales exóticos, junto a los últimos hallazgos en el campo de la etnografía, antropología o ciencias prehistóricas. Se había fundado catorce años atrás (1872) y los ejemplares aparecían dos veces al año.

Dar a conocer sus logros era esencial para Batres, así mantendría el contacto con sus maestros, sobre todo con Ernest Hamy.⁵⁶ El difundir sus artículos nada menos que en Francia lo colmaba de orgullo y además los comentarios elogiosos, que quedaban impresos, le daban una palmada a su profesionalismo.⁵⁷ En ese artículo se publican tres de sus fotografías de Batres y con algunas modificaciones lo reproducirán varios diarios de la capital.⁵⁸ Para dar una descripción sucinta del monumento, utilizando las imágenes, Batres señala:

⁵⁴ *Ibidem*; XVII, *Reseña*, 1912, p. 20.

⁵⁵ *La Nature*. “Revista de ciencias y de sus aplicaciones a las artes e industrias”, junto a un “Boletín meteorológico de *La Nature*, Buzón de cartas, Novedades Científicas”, vol. 1886, 14º año, 2º semestre, núm. 679º. En México existió también una revista llamada *La Naturaleza*; surgió de la Sociedad Mexicana de Historia Natural en 1868 apoyada por los directores del museo, Mendoza y Sánchez, quienes prestaban las salas para sus sesiones de trabajo. La revista se editó hasta 1917. RICO MANSARD, “Museos”, 2000, pp. 133-134.

⁵⁶ Acervo Batres, Secc. diplomas y reconocimientos: 1º, 21 de diciembre de 1882, la Sociedad de Antropología de París nombra titular al capitán Leopoldo Batres. Firman el presidente H [ilegible], el vicepresidente M. Hamy, el secretario general Paul Topinard, los secretarios, doctor Chemin y otros; 2º, 30 de diciembre de 1887, el Ministerio de la Instrucción Pública de Bellas Artes y Cultos de la República Francesa otorga el diploma de oficial de la Academia a Leopoldo Batres.

⁵⁷ Acervo Batres, Secc. hemerográfica, 1/31. s/ título 20. Hamy, conservador del Museo del Trocadero, informa del nombramiento del inspector Batres; enumera las piezas que se han salvado y hace referencia a la relación que existe entre ellas y las que Charnay ha publicado en su libro *Les anciennes villes du Nouveau-Monde*. El artículo aparece en la *Revue d'Ethnographie* de París, en enero y febrero de 1886. Concluye Hamy: “Gracias a la actividad e inteligencia del Sr. Batres, estos preciosos restos del arte tolteca, se hallan defendidos y al abrigo de la destrucción; es su primer resultado del cual felicitamos vivamente al joven y activo arqueólogo”.

⁵⁸ Acervo Batres, 1/22, 11 de febrero de 1886. *The Two Republics*, “Interesting work. With relations to mexican antiquities”, 1/33 y 1/37, del 6 y 11 de marzo de 1886; “Arqueología Mexicana”, en *El Monitor* (dos artículos sobre Xochicalco).

Como se puede ver en las fotografías aquí reproducidas, cada uno de los cuatro costados del macizo están cubiertos de esculturas en relieve representando dos grandes culebras adornadas con plumas, conocidas bajo el nombre de Quetzalcóatl, dos importantes fechas y dos figuras humanas sentadas en cuclillas. Atribuyo a esos jeroglíficos el siguiente significado: las dos culebras ornamentadas con plumas se relacionan con el personaje principal. A mi entender, los jeroglíficos cronológicos marcan la fecha de su fundación y no son otra cosa que el distintivo del pueblo que representa cada una de estas figuras, que son las razas o comarcas tributarias a la divinidad a la que fue erigido el templo.

Sobre la cornisa colocada inmediatamente arriba del macizo que acabo de describir, se encuentran esculpidas en relieve otras figuras humanas igualmente sentadas en cuclillas, cuyo brazo derecho extiende horizontalmente y en la mano sostiene una figura, en actitud de presentar una ofrenda a la divinidad. En el ángulo izquierdo de cada una de las figuras, hay un jeroglífico, que según mi apreciación no es otro sino el signo distintivo del pueblo que representa, es decir, cada una de las razas o de la región tributaria de la divinidad a la cual esta dedicado el templo. El espacio comprendido entre las dos figuras contiene dos cuerdas entrelazadas que siempre, a mi entender, son el símbolo del yugo o de la sumisión de esas razas. Sobre la cornisa superior resaltan las figuras de guerreros, en el ángulo izquierdo está esculpido un jeroglífico representando, sin lugar a dudas, el blasón o escudo de cada uno de los pueblos que han sido conquistados y colocados bajo su dominio, estas son las razas o tribus del que se encuentra en lo más alto. Me inclino a creer que la civilización a la que pertenece este monumento es la de Palenque, en razón de la similitud existente entre la antropología, el arte decorativo y la ideografía de uno y de otro.⁵⁹

No obstante la difusión de los artículos de Batres en el extranjero y en los periódicos capitalinos, cuando en 1888 don Cecilio Robelo edita en Cuernavaca su folleto bilingüe *Las Ruinas de Xochicalco*, con un dejo de ironía comenta en una de sus notas a pie de página:

El Sr. D. Leopoldo Batres, hizo una excursión a Xochicalco en 1886, en la que lo acompañamos por encargo del señor gobernador del estado, D. Agustín H. Gutiérrez y yo. Después de que el joven arqueólogo examinó los grandes relieves y misteriosos signos, exclamó: “He leído en estas piedras como en un libro abierto”. Esta frase me hizo concebir la esperanza que el Sr. Batres descorrería al mundo científico el velo que oculta el origen y objeto del monumento pero desgraciadamente no ha publicado hasta ahora lo que en aquella ocasión haya leído.⁶⁰

⁵⁹ BATRES, Leopoldo, “Les Ruines de Xochicalco, au Mexique”, en *La Nature*, vol.1 886, 14º año, 2º semestre, N° 679ª, pp. 508-510.

⁶⁰ ROBELO, *Ruinas*, 1902, pp.18 y 20.

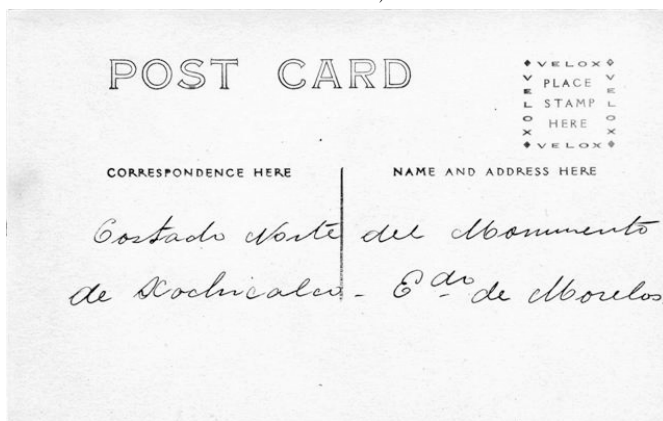
Aclaramos que el inspector en ese entonces tenía treinta y tres años, catorce lo alejaban de la supremacía del nahuatlato e investigador, la cantidad de leguas recorridas le impedían la credibilidad a un novato.

FOTOGRAFÍAS 1 y 2

La derruida Pirámide de las Serpientes. Tarjeta Postal, 1890-1895



Anverso de la Tarjeta Postal



FUENTE: Acervo Batres, sección Xochicalco, fotografía 1.

El activo guardián de Xochicalco

En la última semana de 1887, del 21 al 28 de diciembre, el señor Moreno Flores sería el encargado de dar la bienvenida y atender al grupo que encabezaba Eduard

Seler, su esposa Cecilia Sachs y Antonio Peñafiel. El guardián cumplía con creces la expectativa del inspector general en cuanto a su desempeño.

Dos años antes, durante la visita que realizaran en 1885 el gobernador Preciado y Robelo, fue nada menos que Moreno Flores la persona “diligente e ilustrada” que los recibió, primero en la hacienda de Miacatlán, donde los atendió su administrador, Sixto Sarmina. Después de descansar emprendieron “la caravana en aquellos ásperos y calidísimos lugares”.⁶¹ La preocupación por la comodidad del gobernante y compañía era sólo una atenta muestra de cordialidad para los que formaban la expedición, pero el futuro custodio ya tenía pensado para el remate de la visita algo que los dejaría boquiabiertos. Se le ocurrió, después de la larga jornada, ya con las apagadas luces del atardecer, “colocar a unos indios encima del monumento” (así lo apunta Robelo), ¿de dónde los trajo? no lo indica, probablemente de Tetlama, pero podemos imaginarnos la escena cuando estos humildes pobladores comenzaron a hacer “gemir las chirimías y arrancar lúgubres sonidos al teponaxtli”. El autor de la guía voló imaginariamente y comenta:

Vimos hormiguar en las faldas de aquellos cerros a los millares de esclavos, que urgidos por el látigo del fanatismo, habían levantado aquellas titánicas obras: vimos al sacerdote arrancando el corazón de sus víctimas y arrojándolo en el asqueroso Quauxicalli; oímos los sordos lamentos de éstas y las vimos rodar por la escalinata hasta llegar a los pies de la multitud que los destrozaba.⁶²

La escenificación había dado en el clavo. No me extraña entonces la capacidad de Moreno Flores para recibir y organizar las siguientes visitas que llegarían al lugar que tan bien conocía. Probablemente cuando Batres llegó a Morelos le hablaron elogiosamente de él y por eso fue la persona ideal para ocupar el puesto.

Los distinguidos visitantes de 1887

Los notables personajes Peñafiel, Seler y compañía venían ampliamente recomendados por el presidente Díaz y otras autoridades estatales y municipales.⁶³ Antonio Peñafiel y Barranco⁶⁴ era un miembro distinguido del Museo Nacional que había

⁶¹ *Ibíd.*, p. 24

⁶² *Ibíd.*, p. 24.

⁶³ Las recomendaciones eran del secretario de Fomento, Carlos Pacheco, el senador Carlos Quauglia y el gobernador Preciado. En Tetecala los recibe el ayudante municipal.

⁶⁴ RICO MANSARD, *Museos*, 2000. Antonio Peñafiel y Barranco (1839-1922), inquieto médico e historiador hidalguense, trabajó para el Museo Nacional como taxidermista y además se dedicó a hacer reproducciones de piezas prehispánicas. Pasó después a la Secretaría de Fomento. Entre sus trabajos

derivado de su vocación de médico a la especialidad de taxidermista, tan importante oficio dentro de la vocación naturalista del Museo en sus primeras épocas; en ese año todavía obtenía su salario bajo ese rubro,⁶⁵ pero desde tiempo atrás era un estudioso y coleccionista del arte antiguo mexicano y gracias a su maleabilidad y habilidades años después, en 1895, fue nombrado director general de la Estadística de la República.⁶⁶

La comisión del gobierno mexicano que llevaba Antonio Peñafiel consistía en conjuntar datos, dibujos y apuntes que le permitieran publicar un enorme libro donde reproduciría el diseño completo del monumento de Xochicalco, entre muchas de las ilustraciones de los edificios aztecas.⁶⁷

Pieza clave en esa visita fue el matrimonio Seler, que visitó México en seis ocasiones.⁶⁸ Como tantos otros interesados en el mundo prehispánico, Seler había comenzado sus estudios indagando la naturaleza de las plantas y animales, eso lo ligaría permanentemente con el Jardín y Museo Botánico de Berlín.⁶⁹ Su interés gira hacia el mundo antiguo precolombino cuando a sus treinta años traduce los escritos del Marqués de Nadaillac.⁷⁰ A partir de esa época estudia e investiga con rigor el tema. Sus enseñanzas serán a partir de lo perceptible, como Comte, sin apoyarse en visiones filosóficas o metafísicas, tan en boga en períodos anteriores.⁷¹

Por cierto, el pensamiento de Comte llega a México a través de uno de sus alumnos, el mexicano Gabino Barrera. Cuando éste regresa en los años de la República Restaurada, el presidente Juárez le encomienda fundar y dirigir la

cuenta el primer censo nacional que publicó en 1895. Su inquietud por los campos arqueológico, histórico y lingüístico fue importante. Todo esto lo dejó plasmado en una biografía. Fue famosa su creación del Pabellón Mexicano que se presentó en la Exposición de París en 1889.

⁶⁵ AGN, Justicia e Instrucción Pública, Caja 269, Exp.17. En 1886 le aumentan el sueldo a Antonio Peñafiel, profesor de taxidermia.

⁶⁶ ROBELO, *Ruinas*, 1902, p. 18.

⁶⁷ PEÑAFIEL, Antonio, *Monumentos del arte antiguo mexicano. Ornamentación, mitología, tributos y monumentos*, A. Ascher and Co., Berlín, 1890, 3 vols., tomo III, reproducidos en DE LA FUENTE, Beatriz, Silvia GARZA TARAZONA, Norberto González Crespo, Arnold LEBOEUF, Miguel LEÓN-PORTILLA y Javier WIMER, *La Acrópolis de Xochicalco*, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 1995.

⁶⁸ SELER, Eduard y Caecilie, *Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, Edición de Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / INAH / Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas / Ediciones y Gráficos Eón, México, 2003, pp. 23-30.

⁶⁹ DOLINSKI, Eckehard, “Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs, fundadores alemanes de los estudios científicos precolombinos” en SELER, *Sistematización*, 2003, p. 36.

⁷⁰ Du Pouget, Jean Francois Albert, Marqués de Nadaillac (1818-1904). Administrador, paleontólogo y antropólogo francés, autor de *L'Amérique préhistorique*, Masson, Paris, 1883.

⁷¹ KRUMPEL, Heinz, “Prefacio”, en Seler, *Sistematización*, 2003, pp. 27-28.

Preparatoria Nacional.⁷² Años después, en el porfiriato, su filosofía positivista será el credo sociológico que condimentará las diferentes corrientes del pensamiento socio-teórico.⁷³ Una de las tesis de Barreda era:

hallar la verdad, es decir, encontrar lo que realmente hay y no lo que en nuestro concepto debiera haber en los fenómenos naturales; no puede menos de ser a la vez que un manantial inagotable de satisfacciones, el más seguro preliminar de la paz y del orden social por el que pondrá a todos los ciudadanos en aptitud de apreciar todos los hechos de una manera semejante, y por lo mismo, uniformará las opiniones hasta donde esto sea posible [...] qué son 10, 15, 20 años de la vida de una nación, cuando se trata de cimentar el único medio de conciliar libertad con la concordia, el progreso con el orden[...].⁷⁴

Leopoldo Batres, imbuido del espíritu racionalista, emprenderá sus acciones sin competir con el rigor y la seriedad del maestro Selser. Gracias a su carácter y seguridad establecerá diferencias y cordiales relaciones con él en los trabajos que compartirán en el futuro, en diversas actividades y en los dos Congresos de Americanistas que van a tener como sede a México.⁷⁵

Lo ocurrido en esa primera estancia de los Selser en Xochicalco lo conocemos gracias a su esposa y compañera Caecilie Sachs de Selser, que andaba en ese tiempo por sus treinta años. Robelo, impresionado por ella, la describiría como un ser que era “el reflejo de toda la ciencia de su consorte”,⁷⁶ y no era sólo el reflejo, más bien

⁷² RAMOS, Samuel, “La filosofía, el positivismo 1867-1910”, en *México en la Cultura*, Secretaría de Educación Pública, México, 1961 [Reedición corregida y aumentada de la original de 1946]. En 1867, Barreda, en sus cursos en París, planteó un discurso con sus ideas sobre la historia de México. El presidente Juárez lo llamó para reorganizar la educación con esa base positivista, para cimentar un nuevo orden social.

⁷³ KRUMPEL, “Prefacio”, 2003, p. 28. Su rigor académico lo llevó a renunciar a teorías especulativas sobre los pueblos americanos que no se basaban en el conocimiento de datos y hechos concretos. A partir de la mitad del siglo XX sus análisis, observaciones e investigaciones realizadas contribuyeron a enriquecer el discurso latinoamericano sobre identidad e historia. La reflexión sobre las relaciones históricas propias, la relación entre mitología y filosofía en los antiguos pueblos americanos, fue una constante en sus reflexiones.

⁷⁴ RAMOS, Samuel, “La filosofía”, en *México en la Cultura*, Secretaría de Educación Pública, México, 1961, pp. 708-709. Gabino Barreda cambia el lema de Comte: “amor, orden y progreso” por el de “libertad, orden y progreso”. Barreda fue fundador y director (de 1868 a 1878) de la Escuela Nacional Preparatoria.

⁷⁵ FÄHMEL BEYER, Bernd, “La influencia de Eduard Selser en la arqueología de los años 2000”, en SELSER, *Sistematización*, 2003, pp.276-278. El autor refiere las discusiones que tuvieron lugar en el XI Congreso de Americanistas de 1895 con respecto a la cultura zapoteca y tolteca. Selser difiere de Batres, pero es interesante que el autor de este texto da la razón a ambos exponentes. El XVII congreso en 1910, año del Centenario, lo presidió Leopoldo Batres con varios cargos y se eligió como uno de los presidentes del Congreso a Eduard Selser. En varias sesiones la discusión fue iniciada por Selser.

⁷⁶ ROBELO, *Ruinas*, 1902, p.18.

era su soporte, pues era quien lo cuidaba en su frágil salud y escribía, fotografiaba, dibujaba lo más importante. Recolectaba además las especies vegetales que irían a parar a los herbarios de Prusia.⁷⁷

Al llegar a la zona, los Selser fueron a visitar, como ya era costumbre, la hacienda de Miacatlán administrada por el señor Sarmina, el mismo que había dado la bienvenida al gobernador dos años antes. Sarmina los invitó gentilmente a recorrer la hacienda y constataron la existencia de un ídolo perteneciente a Xochicalco colocado en la casa de calderas. Ya sabían que muchas piedras del sitio se encontraban integradas al sistema de cocción de las mieles y en la presa desde años atrás. Por cierto el guardián de la zona arqueológica, Moreno Flores, como siempre ya estaba esperándolos.⁷⁸

Cuatro días después, el 21 de diciembre, se reunió el numeroso grupo que subiría el cerro. Además de la gente letrada iban los indios de Tetlama que cargarían el equipo, las provisiones de boca y el agua tan vital para poder permanecer en el sitio durante varios días y sus noches. Los pobladores serían los encargados de habilitar una enramada para guarecer a los excursionistas.

Al subir el accidentado camino el conserje les detuvo en la segunda terraza del monte, también conocido como de Los Perritos; casi en la orilla de la barranca se encontraba una enorme escultura: La Malinche o La india. Selser apunta en sus escritos que ese ídolo de piedra se encontraba antiguamente en la orilla de la plataforma y que los causantes de su deterioro habían sido los militares franceses durante la intervención.⁷⁹ Peñafiel la examina y la considera “una de las estatuas más importante de nuestra arqueología”.⁸⁰ Para don Leopoldo esa escultura se volverá literalmente una enorme piedra en su zapato, porque en repetidas ocasiones intentará llevársela para colocarla en la ya famosa galería de monolitos del Museo Nacional;⁸¹ todos sus esfuerzos serán inútiles.

⁷⁷ DOLINSKI, “Eduard”, en Selser, Eduard, *Sistematización*, 2003, p. 35-38. Los Selser lograron reunir seis mil plantas, muchas de ellas recolectadas en Yucatán. Varias de esas especies recibieron el nombre de *seleriana* o *caeciliana*.

⁷⁸ AGN, Justicia e Instrucción Pública, vol. 149, exp. 3, 18 de junio de 1895, ff.1-6; PEÑAFIEL, *Monumentos*, 1890, tomo III, p.31 y 33.

⁷⁹ SELSER, “Ruinen”, 1904, vol. 2. Cecilio Robelo en su librito *Las ruinas de Xochicalco* también lo menciona.

⁸⁰ PEÑAFIEL, *Monumentos*, 1890, p. 32. Peñafiel consideraba que esa escultura no estaba sólo derrumbada sino muy quebrada. Al observarla detenidamente comenta que puede ser la representación de la Xochiquetzatl o Centéotl.

⁸¹ RICO MANSARD, “Museos”, 2000, pp.176-177. La autora apunta que la organización de la galería de monolitos fue la primera acción conjunta entre inspección y museo. Inaugurada el 16 de septiembre de 1887 se ubicó frente al gran portón del Museo, en el fondo del patio. Tuvo tal éxito que se volvió el escaparate oficial de la administración porfirista y sus acervos fueron incrementándose notablemente.

FOTOGRAFÍA 3

Ídolo de piedra, la Malinche o India de Xochicalco, que se encontraba en el atrio de la iglesia del pueblo de Tetlama, Morelos



FUENTE: Acervo Batres, sección Xochicalco, foto 4.

Al llegar a la cima el grupo se divide en dos: los Selser y don Antonio y su equipo. Peñafiel, al estar en presencia de la pirámide, coincide con la añeja percepción de los estragos y escribe: “examinamos los restos que han quedado del edificio, más

maltratados por los antiguos poseedores de la hacienda de Miacatlán, que por los siglos que han transcurrido desde la construcción de tan valioso monumento”.⁸²

A la caída de una tarde, con una temperatura de 43°, tal vez exagerada por el cansancio, el grupo conversa sobre la capa colorida que cubre al monumento.⁸³ El ingeniero Segura descubre los colores que ornamentan parte del edificio: “debajo de una capa de silicato de cal formada de la descomposición de las rocas, las coloraciones roja, verde y amarilla”. Sobresale en las partes más profundas y mejor conservadas de los relieves la coloración roja del cinabrio. Conocedores del tema tratado desde 1791, indagan acerca del poblado próximo a Xochicalco donde se encuentran minas de sulfuro de mercurio.⁸⁴

Caecilie, la señora Selser, escribiría meses después que al anochecer, los señores, fusil en mano, esperaban la llegada de míticos pumas y jaguares, pero lástima, ninguna de las fieras se hizo presente por esos rumbos estrellados. Con humor apuntaba que eran los eventos que le faltaban para escribir un relato romántico de la estancia, ingredientes indispensables para atrapar a los lectores de las novelas de viajes, tan leídas en esos tiempos. En cambio hacía notar “lo banal y anti-heroico” de verse permanentemente sucios por la “reducida cantidad de agua con la que a duras penas contaban”.⁸⁵ Al día siguiente de su llegada, en la ladera de la montaña de Coatzin se encuentran dos grandes piedras. En la primera, el indagador alemán halla signos probablemente cronológicos y Peñafiel detecta que son: “un pie, un conejo, una caña, los tlalpillis, una cabeza de serpiente y parte del símbolo del fuego”. A esa piedra la nombraron piedra Selser y a la otra piedra de Coatzin.⁸⁶

En esos días, la costumbre ancestral de quemar los campos y rozarlos para la nueva siembra ya se había realizado en las laderas aledañas al sitio; pudieron entonces, guiados por Moreno Flores, visitar las grutas del Sol, el Cacique y de los Jabalíes,⁸⁷ y encontrar las entradas de algunos de los subterráneos artificiales. Siete de esas oquedades ya se conocían desde la visita de Alzate y el padre Márquez.⁸⁸ En ese año el conserje, guía y amigo denominó las no bautizadas como grutas de Peña-

⁸² PEÑAFIEL, *Monumentos*, 1890, tomo III, p. 33.

⁸³ Alzate lo menciona en su crónica como bermellón o cinabrio.

⁸⁴ PEÑAFIEL, *Monumentos*, 1890, tomo III, p. 34.

⁸⁵ HANFFSTENGEL, Renata von, “Valores estéticos en la fotografía y los escritos de Caecilie Selser-Sachs”, en SELER, *Sistematización*, 2003, p. 298.

⁸⁶ PEÑAFIEL, *Monumentos*, 1890, tomo III, p. 34.

⁸⁷ ROBELO, *Ruinas*, 1902, pp. 14-16. El escritor hace comentarios acerca de dos grutas o subterráneos: la llamada por los indígenas de Tetlama “Gruta del Sol” (actualmente el Observatorio), refiriendo que en ciertos días “el sol pasa por aquella chimenea y alumbra melancólicamente aquel lugar”, y la de los Jabalíes, porque unos exploradores encontraron en ella una manada de estos animales.

⁸⁸ MÁRQUEZ, *Dos*, 1886, pp. 77-86.

fiel, Segura y Obregón y Martínez en recuerdo de quienes le acompañaban.⁸⁹ La gruta número diez quedó como gruta Jesús Moreno Flores.⁹⁰ Una de ellas, la conocida como la del Cacique, se derrumbó por esas fechas.

Las preguntas sobre el objeto y la definición del monumento

Don Antonio se preguntaba, al examinar el monumento de las serpientes, ¿a qué deidad estaría dedicada y cuál sería su Huitzilopochtli? Al no encontrar los elementos que despejaran sus dudas se concretó a escribir la visión que daba sustento a la idea de la nación que rondaba por esos años.⁹¹

Lo único que se puede afirmar es que perteneció a una raza que conservaba parte, o el principio, o la base de la civilización verdaderamente nacional: es lo único que nos queda de nuestra antigua patria. Está por demás refutar el origen maya que se ha atribuido a este monumento ¡Pobre México, hasta tus hijos te despojan de lo que te pertenece!⁹²

Seler en cambio reflexiona acerca del origen y época del monumento, “por las fechas ahí registradas y el estilo y carácter de las figuras y símbolos pertenecen todos a la que puede llamarse cultura tolteca-azteca”. A la obra no le atribuye ningún nexo con Palenque, pero reconoce que hay dos elementos “que parecen recordar el estilo de los monumentos del área maya”.⁹³

⁸⁹ Peñafiel menciona diez: El cacique, El Sol, Los Jabalies, Antonio Peñafiel, Obregón y Martínez, Los Murciélagos, Julio Peñafiel (situada frente al cerro de la India), José C. Segura, El pozo y, por último, la Jesús Moreno Flores.

⁹⁰ AGN, Justicia e Instrucción Pública, vol. 149, exp.3, 18 de junio de 1895, ff. 1-6.

⁹¹ SCHAPELSON, Daniel, (comp), *La polémica del arte nacional en México, 1850-1910*, FCE, México, 1988, p. 128; FLORESCANO, Enrique, “Patria y nación en la época de Porfirio Díaz”, en *Signos Históricos*, núm. 13, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, enero-junio 2005, pp. 153-187. Es interesante leer NAVARRETE, Carlos, *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*, Centro de Estudios Mayas-Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM / Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Cuadernos del Centro de Estudios Mayas, 26, México, 2000; el autor comenta las razones por las que se ha considerado que el inicio de la arqueología en México, y por consecuencia de la historia nacional, se establece únicamente por los restos aztecas encontrados en la plaza mayor de la ciudad de México en 1790, y expone los argumentos por los que la visión debe abrirse a los ámbitos del sur de nuestro país.

⁹² PEÑAFIEL, *Monumentos*, tomo III, 1890, p. 35.

⁹³ SELER, *Ruinen*, 1904, p. 129. El maestro Seler retoma la leyenda del origen de los tlahuicas, pertenecientes a la familia nahua. Se remonta a la peregrinación de las siete tribus que salen de las cuevas de Chicomoztoc. Anota que la última en salir fue la de los aztecas e infiere que dado que los

Es probable que ambos, Peñafiel y Seler, hubieran leído el informe de Batres y sin nombrarlo difirieran de la primera percepción del inspector, quien considera las figuras de tipo maya incluidas dentro del movimiento ondulante de las culebras, como un modelo palencano. Sin embargo, dos años después, el joven inspector rectifica la percepción que tuvo acerca de estos signos jeroglíficos del monumento, y añade que la analogía es por

el modo en que aparecen sentadas las figuras humanas que se hallan en los relieves [...] aunque no hay en ello una semejanza cabal; por otra parte el dibujo es angular, manera de dibujar única y exclusivamente usual de las razas zapoteca y tolteca, distinguiéndose el dibujo angular de los toltecas y de los zapotecas en que estos no marcaban bien los ángulos y los hacían redondeados [...].⁹⁴

También Seler, años después, al enterarse de los trabajos que el inspector y conservador realizaba en Oaxaca, argumenta nuevos datos y refiere:

Durante el último verano (1901-1902) se hicieron excavaciones en Monte Albán, Oaxaca, por el gobierno mexicano. Leopoldo Batres las tuvo a su cargo. En esta ocasión se halló un gran número de muy interesantes relieves, con fechas registradas en lo que parece ser formas antes no conocidas de los signos de los días y con numerales que como en el sistema maya, incluyen las barras para denotar cinco. Al examinar estos relieves, percibimos notables parecidos con las figuras que ya he registrado en Xochicalco, especialmente con los signos en la llamada por Peñafiel piedra Seler y en el grupo de fechas que aparecen en los tableros.⁹⁵

No rechaza entonces las conexiones históricas y remotas asociaciones de Xochicalco con otras culturas antiguas y relaciona a los pueblos nahuas cercanos como vecinos de otros con ligas de ascendencia zapoteca y mixteca. Anota que “el nombre con el que los conocen los que hablan mexicano es el de cohuixcas, una palabra zapoteca con que generalmente se designó a los de lengua náhuatl”.⁹⁶

Seler, de esa larga visita, comentaría: “Tuvimos oportunidad de estudiar a nuestro placer sus tantas veces mencionados vestigios, de los cuales, en su conjunto se sabe poco” y decía en ese momento:

En mi opinión, éste es el más extraordinario monumento que se conoce del arte mexicano antiguo, gracias a lo aislado del lugar en que se halla ha escapado de la manía

pueblos que rodean al cerro de Xochicalco, como Tetlama, Xochitepec y Alpuyecá al norte y este, y Cuentepec al sureste, eran hablantes de náhuatl, no encuentra elemento para atribuir la edificación a otros pueblos que nos sean los antepasados de quienes “hasta hoy viven en esta región [...]”.

⁹⁴ BATRES, *Arqueología*, 1888-1891, pp. 11-12.

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ SELER, *Ruinen*, 1904, p. 128.

destructora de los primeros tiempos, y del materialismo y falta de respeto posteriores y se ha preservado hasta hoy en la plenitud de su belleza.⁹⁷

Aunque la manía destructora mostraba sus evidencias, Seler rescataba la integridad de lo que estaba en pie. Lamenta la mala calidad de las placas fotográficas que obtuvo, tal vez por la dificultad de conseguir agua y pone en claro: “Batres obtuvo fotografías del monumento durante sus trabajos, pero ellas no nos han sido accesibles”. Los apuntes que realizaron fueron precisos, “sin añadir ni omitir cosa alguna”, por eso al conocer el dibujo que aparece en el escrito de Alfredo Chavero en *México a través de los siglos*⁹⁸ dice que “está completamente mal”.⁹⁹ Don Cecilio llama al famoso escritor del primer tomo: “sabio Chavero, Edipo afortunado que le ha arrancado (a la pirámide) algo de sus secretos” y prefiere, ante las lucidas conclusiones del historiador, hacer tan sólo una descripción.¹⁰⁰

La presencia en Xochicalco de esos visitantes dejará hondas huellas en la reescritura de su historia. El informe de Seler será reconocido como la primera investigación científica del lugar; Peñafiel utilizará ese edificio para futuras elucidaciones arquitectónicas. El reconocido guardián se alejara del sitio para acompañarlo durante cinco meses, mientras formula el proyecto del pabellón azteca en la Exposición de París de 1889.¹⁰¹ Ante el honroso trabajo de la edición del libro de Peñafiel y la futura utilización de las idealizadas imágenes, el informe de Batres y su difusión en París se diluyó con el tiempo.

Una perfecta vigilancia de Xochicalco... desde Amecameca

En mayo de 1895 Batres solicita su informe anual al guardián Moreno Flores, y en el requerimiento lo invita a tomar la iniciativa para hacer efectiva la conservación de los monumentos, con un presupuesto económico.¹⁰²

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ FLORESCANO, “Patria”, 2005, pp. 153-187. La publicación de *México a través de los siglos*, entre 1884 y 1889, fue una gran empresa editorial encabezada por Vicente Riva Palacio. La intención era presentar los distintos pasados del país habitualmente enfrentados y enlazarlos congruentemente. En el primer tomo, Alfredo Chavero “mostraba que al igual de las viejas naciones de Europa, México tenía un pasado remoto, creador de civilizaciones y fundador de reinos memorables”. Los libros tuvieron gran difusión y enorme éxito entre el gran público. Diferente fue el consenso entre los que conocían del tema; con respecto a Xochicalco, Robelo difiere de sus percepciones y el investigador alemán Seler critica las ilustraciones del edificio, sin mencionar el texto. Batres encontrará errores a lo largo de la obra.

⁹⁹ SELER, *Ruinen*, 1904, p. 130.

¹⁰⁰ ROBELO, *Ruinas*, 1902, p. 18.

¹⁰¹ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 148, exp. 208, 1895.

¹⁰² *Ibidem*, fechado el 18 de junio de 1895, p. 5.

El custodio de la zona, Moreno Flores, casi cumplía una década vigilando las ruinas de Xochicalco. Cautivado y cultivado enormemente por Peñafiel, desde 1889 acariciaba muchos planes para el famoso espacio. Apuntaba quiénes y en qué fecha ascendían al ríspido cerro y solicitaba a los viajeros que anotaran sus impresiones en el precioso álbum que el mismo don Antonio le había regalado.¹⁰³ Después de tanto tiempo, al recordar que su nombramiento en 1886 lo firmaba su admirado presidente Díaz, le escribió a través del ministro y del inspector para solicitar la retribución de sus servicios. En la carta comunicaba su desazón y aclaraba en primer término que el edificio de Xochicalco

[...] jamás será descuidado por negligencia o interés; pero como soy pobre y del recto criterio de usted no resultará que para el cuidado que he tenido de las ruinas monumentales a que aludo y para venir a ellas con los visitantes he hecho algunos gastos entre ellos el alquiler de cabalgaduras, limpia del monte y trabajo de peones para barrer cuando vienen extranjeros, y la distancia de esta Villa (Miacatlán) a Xochicalco son cuatro leguas, sólo por la suma pobreza en que me halló me permito suplicar al Señor Presidente de la República, por el muy digno y respetable conducto de su Secretaría, se sirva concederme una gratificación que a su juicio dejo en lo cual recibiré notable beneficio.¹⁰⁴

Ante la súplica se le concedió un sueldo de 15 pesos mensuales, mismos que recibieron todos los custodios que trabajaban a lo largo y ancho del país.¹⁰⁵ En ese informe Moreno Flores comunica al inspector sus ideas acerca de la conservación del sitio y le sugiere: “[...] construir una casa de mampostería y cubierta de teja para los distinguidos visitantes extranjeros aprovechando el temporal de lluvias por ser allí escasa el agua en el desecado”. Solicita el dinero para contratar a dos peones y pagarles de dos a tres reales diarios pues “hay algunas planicies que [en tiempos de aguas] pueden utilizarse plantando algunos árboles útiles, ruego a usted se sirva decirme si puedo disponer de esas planicies para el uso que me permito indicar.¹⁰⁶

También solicita que le envíen planos y mapas de arqueología mexicana para adelantar en la restauración del monumento. Calcula que el costo de las obras sería de tan solo cuatro mil pesos y advierte que lo hará “[...] sin que discrepen una sola

¹⁰³ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 148, exp. 20. El guardián anota a los visitantes extranjeros: al arqueólogo alemán Emilio Riedl, al francés Dr. Pousié y al Sr. Pierre Louis, enviado del Museo Smithsonian de Washington.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 11.

¹⁰⁵ *Ibidem*, julio 24 de 1895, p.12. Baranda le responde a Batres: “Dispone el Presidente de la República que en la partida 5877 de la Federación se ministre mensualmente al C. Jesús Moreno Flores la gratificación de 15 pesos mensuales”. Con copia para LB.

¹⁰⁶ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 148, exp. 20.

piedra de la lámina que el Sr. Peñafiel presenta a Xochicalco, restaurado como en sus primitivos tiempos [...] e iré reuniendo todas las piedras tiradas en un solo perímetro, para que llegado el día de estar juntas viniese usted [Batres] y no dudo que sería fácil la restauración de ese monumento tan interesante”.¹⁰⁷

Nada de lo soñado se realizó, pero contento con su salario el conserje-guardián, en mayo de 1897 incluye un “Aviso interesante para los viajeros” en *El Hijo del Ahuizote*¹⁰⁸ donde decía:

Las personas que deseen conocer las históricas ruinas del monumento arqueológico de Xochicalco, de lo más interesante de la República Mexicana, que están situadas al S.O. y a 25 kilómetros de Cuernavaca, se servirán comunicar con el suscrito, que es el conservador y vigilante oficial de ese grandioso Monumento, un día antes de emprender su excursión, para que pueda recibirlos en el histórico cerro en que se hallan las ruinas, para guiarlos por el subterráneo y enseñarles cuanto de notable hay en dicho lugar. Prepararé a los viajeros la gruta llamada “Del Sol” para su descanso, lo mismo que agua, pues no la hay sino a dos kilómetros de aquel cerro. No admito gratificación alguna, porque estoy gratificado por el Gobierno Federal. Los viajeros se servirán suscribir sus nombres e impresiones en un Álbum que les presentaré. Los apreciables turistas se servirán dirigirme sus mensajes a Cuernavaca, casas del Sr. Rafael A. Ruiz o del Sr. Bernabé L. de Elías (domicilios conocidos) A Yautepec, Calle de Soriano, número 8. A Miacatlán, casa del sucrito Av. Carlos Pacheco núm. 3 recomendado el mensaje al Sr. Juan B Marquina,- Jesús Moreno Flores. – Conserje de Xochicalco.¹⁰⁹

Todo hubiera caminado en santa paz, pero en 1899 le notificaron al conservador que el reconocido y eficiente guardián habitaba desde hacía un buen tiempo en las faldas del volcán Popocatepetl, en la villa de Amecameca.¹¹⁰ Al comprobarlo se le pide su renuncia.¹¹¹ Ante el doloroso hecho, dos meses después trata de defenderse y expone sus razones. La primera es que tiene que sostener a ocho hijos y la necesidad lo llevó a encontrar un lugar más barato para vivir, en el lejano pueblo de Amecameca. En el largo escrito, Moreno Flores asienta el cuidado y el cariño que ha tenido al monumento de Xochicalco, avalado por los comentarios y firmas que los viajeros han estampado en el precioso álbum. Les recuerda a las autoridades que en la correspondencia de esos años le prometieron un aumento de salario, e insiste en asegurar que él

¹⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁸ *El Hijo del Ahuizote*. En el encabezado del periódico, en letra pequeña se asentaba: *Semanario de oposición feroz e intransigente con todo lo malo*. En ese año los más importantes periódicos liberales, *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, dejarían de publicarse; este último dirigido por Vicente García Torres, apasionado defensor de la Constitución del 57 y de la revolución de Tuxtepec.

¹⁰⁹ *El Hijo del Ahuizote*, Semana 2-9 mayo de 1897, tomo XII, p. 287.

¹¹⁰ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, (125), caja 148, exp. 20, 16 de octubre de 1899, p. 28.

¹¹¹ *Ibidem*, caja 149, exp. 3, 28 de abril 1900, p. 19.

podía restaurar al monumento. Hasta podría vivir gustoso “aunque sea en una de las grutas del histórico cerro y prehistórico monumento de que me ocupo”.¹¹²

Le ofrecía además al ministro Baranda llevar hasta el Museo Nacional la “Piedra Seler”. Confesaba que la mantenía en su casa de Miacatlán, pues la había bajado del cerro gastando de su bolsa en el traslado a lomo de mula.

Hoy Señor que insisto en mi idea de que esa piedra epigráfica sea trasladada al Museo, junto con otras piedras e ídolos de mi propiedad de las que hago donación y que obtuve de varias partes de este estado; con todo el respeto debido pido a U. se sirva autorizar la traslación de la “Piedra Seler” al Museo Nacional, así como de que el erario federal se me ministren cincuenta pesos, para los gastos de traslación de Miacatlán a México [...].¹¹³

No hay vuelta atrás y en agosto se acepta la renuncia de Jesús Moreno Flores. El inspector en su escrito le dice al ministro que todos los argumentos esgrimidos no son válidos para que el gobierno autorice el abandono de uno de los monumentos más notables de la república y comenta: “¿Cómo es posible que el portero de un edificio resida a cuatro leguas de distancia de él sin que el depósito confiado no esté expuesto a su destrucción?”.

En el reglamento de la inspección (1885) se pedía que los vigilantes fueran activos e inteligentes,¹¹⁴ pero ante las circunstancias Batres recordaba que posteriormente le había manifestado al ministro que para el mejor desempeño de la inspección, preferentemente los conserjes fueran individuos de origen humilde y sobre todo de la misma localidad para que vivieran satisfechos en el lugar que se les designara.¹¹⁵ Batres recomienda nombrar a algún habitante de Tetlama, obligándolo a formar su habitación cerca del mismo monumento,¹¹⁶ pero en realidad elige trabajar con alguien conocido desde 1897 en Tepoztlán; su nombre es Bernardino Verazaluce, quien recibe su nombramiento en 1900. Batres, tras conocer sus aptitudes, en 1902 lo invita a acompañarlo a Oaxaca para que realice copias de los murales de Mitla y Monte Albán.¹¹⁷ Al respecto anotaba: “Los servicios de este empleado son de la mayor importancia para la ciencia, pues con su lápiz y especialidad en dibujos aztecas salva multitud de inscripciones y otros dibujos que ejecuta”.¹¹⁸

¹¹² AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 111, exp.68, 17 junio de 1900, ff. 3-6.

¹¹³ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 111, exp.52, 16 de junio de 1900, ff.1-3.

¹¹⁴ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 111, exp. 52, 16 de junio 16, ff. 1-3.

¹¹⁵ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 148, Exp. 3. Le envían a Batres las comunicaciones remitidas por Moreno Flores a Baranda, 1º de agosto de 1900, f. 6.

¹¹⁶ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 149, exp.3, ff. 5-7.

¹¹⁷ BATRES, Leopoldo, *Exploraciones de Monte Albán. Año de 1902*, Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, Casa Editorial Gante, México, 1902.

¹¹⁸ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 149, exp. 40, f. 10.

Al regresar de Oaxaca, Bernardino debía instalarse en Xochicalco pero se requiere su presencia en Tepoztlán debido a los problemas que ahí están sucediendo¹¹⁹ y entonces su hermano Herculano asume el puesto. A él le debemos el encuentro, en un lluvioso día de julio de 1903, de la escultura la Guacamaya, bella talla en piedra de los escultores xochicalcas. Con precisión se lo comunica al inspector:

Dicho monolito pesará 7 arrobas poco más o menos. Desde el mes de mayo lo descubrí después de la quemazón del pasto que hubo, estaba saliente una partecita como de 7 centímetros, y me llamó la atención por los cuadrículos que tiene, lo quería yo sacar desde luego; pero no me fue posible porque estaba la tierra muy dura, hasta que cayeron las aguas se ablandó la tierra, y entonces aproveche la ocasión de sacarlo, y ahora está depositado en poder del Ayudante del pueblo de Tetlama. El diseño del monolito va adjunto con esta. Tiene la forma de cabeza de cotorra. Lo que comunico a Ud. Para su entero conocimiento y le protesto mi aprecio.¹²⁰

Defectos tendría el polémico Batres pero fue constante el aprecio que tuvo por “sus inteligentes y hábiles” colaboradores al no apropiarse de los descubrimientos ajenos. Él asume el gusto pero no la autoría de los hallazgos, así en julio escribe: “Tengo el honor de acompañar a ésta la comunicación que me dirige el C. Guardián de los monumentos de Xochicalco, participándome que descubrió un monumento en el cerro que está al poniente del teocalli y aún me acompaña unos dibujos que lo representan, especificando al mismo tiempo las medidas y el peso”.

El cambio de estafeta y el inicio del camino de acceso en 1910

Varios hermanos Verazaluce se irán integrando a la inspección y Batres los cambiará según las necesidades de cuidar el templo de Tepoztlán o de Xochicalco, así que, a finales de 1909, con el proyecto de Xochicalco encima, el conservador e inspector Batres pide al Ministerio de Instrucción Pública que el conocido Bernardino, trabajador fiel y hábil dibujante,¹²¹ pase a ocupar el puesto de guardián de Xochicalco y solicita además al gobierno del estado de Morelos que las autoridades cercanas le presten su apoyo.¹²²

¹¹⁹ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 167, exp. 60, ff. 1, 5, 16 de abril y mayo de 1904.

¹²⁰ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 167, exp. 52, 1º de julio de 1903, f. 2.

¹²¹ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 149, exp. 40, f.1. Se calcula que la comisión que llevará a cabo en Oaxaca durará un mes, y en ese período lo cubrirá su hermano Eduardo Verazaluce.

¹²² AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 111, exp. 28, 2 de diciembre de 1909, f.1. y 29 de diciembre de 1909, ff. 3-5. Telegrama para Alfonso Pruneda, Jefe de la Sección Superior y Profesional, Secretaría de Instrucción Pública.

Batres ya contaba con la autorización para que le enviaran la primera parte de lo que tenía calculado ejercer en la reconstrucción y consolidación del edificio de Xochicalco. Después de cinco años de aplicar el enorme presupuesto para Teotihuacan, para Xochicalco pedía únicamente 10 mil pesos. Cuando Batres le comentó verbalmente a Justo Sierra el monto del presupuesto, éste estuvo de acuerdo. Con la primera entrega de 4 mil pesos le fueron solicitadas las fotografías del lugar para conocer el estado en que se encontraban las ruinas.¹²³

Era esencial facilitar el camino de acceso para la futura visita de los asistentes a la XVII reunión del Congreso de Americanistas y del público en general. Para ello le recomendaron a don Leopoldo a un conocido ingeniero morelense, Juan E. Reyna; de los buenos oficios de éste hablaban Robelo y Francisco Plancarte y Navarrete.¹²⁴ Ambos habían solicitado su apoyo o compañía para recorrer dos sitios: Yautepec, donde se mencionaba que existía la escultura de “unos reyes”¹²⁵ y Chimalacatlán, donde Plancarte y Navarrete (1856-1920), segundo obispo de Cuernavaca y además arqueólogo, conocería –gracias al cura de Tlaquitenango, Lorenzo Castro– su famoso tema de estudio.¹²⁶ Se pensó entonces que tal ingeniero, interesado en la arqueología, era el adecuado para los trabajos.

Reyna llega a Xochicalco el 20 de enero de 1910 y comienzan los problemas. El custodio Bernardino Verazaluce le escribe al inspector diciendo:

Con bastante sentimiento le comunicó a Ud. Ya para ir a la gruta a descansar, me dijo quédese Ud. aquí con el mozo para que vaya con Ud. porque él no sabe donde está la gruta, inter [sic] que acaben de cenar los caballos; mientras nosotros vamos a descombrar allá dentro. Yo pensaba que iban a descombrar en el lugar donde tenían que

¹²³ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 111, exp. 28, 2 de diciembre de 1909, f. 1. El 21 de enero de 1910 se liberan los fondos; AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, 2 de diciembre de 1909, f. 2.

¹²⁴ SALINAS, Miguel, “El segundo Obispo de Cuernavaca. Bosquejo biográfico”, en SALINAS, *Historias*, 1981, pp. 217-263. Amplia fue la actividad del obispo en el campo educativo y el arqueológico. En Morelos formó su segunda colección. La primera la había vendido al Museo Nacional después de la Exposición Colombina de Madrid, donde la expuso. Dos grandes salones de la planta baja de la catedral fueron utilizadas como museo. Quedó instalada el 25 de septiembre de 1910 para celebrar el centenario de la independencia de México. Publicó noticias importantes en el *Boletín Oficial y Revista Eclesiástica*. Uno de sus libros fue: *Apuntes para la geografía del estado de Morelos*, como libro elemental para las alumnas de la escuela de Santa Inés. En 1911 fue publicada su obra *Tamoanchan*.

¹²⁵ SALINAS, Miguel, “El licenciado Cecilio A. Robelo”, en SALINAS, *Historias*, 1981, pp.178-179 y 193. La investigación sobre Coatlán y Yautepec la presentó en el Congreso de Americanistas en 1910. Las fotografías las realizó José Escalante, sobrino de Plancarte, pagadas por el Ministerio de Instrucción Pública. AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 112/, exp. 21.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 254-255. El autor ubica las ruinas de Chimalacatlán dentro de la serranía de Huautla, cerca del río Cuautla, que se une al Amacuzac. Según Plancarte esas ruinas “tienen aspecto idéntico a los monumentos pelásgicos de Italia y a los ciclópeos que se hallan en Grecia y en Asia Menor”.

acostarse, y al llegar yo con el mozo me encuentro con el Sr. Ingeniero en la entrada de la gruta preguntándome que si no había oído el ruido de adentro. Yo le dije que no; y le pregunto “que cosa que hubo, y me dice que había derrumbado un pedazo de los muros de adentro; y le digo, por orden de quien había derrumbado; y me dice por orden de ninguno. Ya entonces le dije, que me hiciera el favor de suspender me parece que llevó la comisión de ir a trazar el camino; pero no para ir a derrumbar; y me dice, quien quita que llegue a pasar el tren por allí, le dije, que yo no me chancoo con Ud.; vamos a ver que ha hecho usted. Entramos, que voy mirando que ya había comenzado a descombrar una de las covachas de la parte interior de la gruta grande. Ya entonces le volví a decir, que me hiciera el favor de no seguir descombrando, porque yo tengo que darle parte a mi Señor Jefe, y me dice, déle parte que yo también tendré que darle parte. Y, ahora que mal hago yo de descombrar; ya hubiera Ud. hecho eso, nomás de flojo está Ud. aquí; ya entonces le dije yo; a Ud. no le importa, mientras mi Señor Jefe no me ordena, yo no puedo hacer lo que no me manda. El Sr. Ingeniero se molesto porque no me deje insultar. Por lo que comunicó a Ud. Para su Superior conocimiento.¹²⁷

Ante la afrenta Batres pide que se consigne el hecho ante el C. Juez del Distrito de Cuernavaca¹²⁸ pero nunca se le castiga. En esos días Batres pide con urgencia una guardia de cuatro hombres y un sargento para garantizar los aparatos y materiales que se están utilizando en las obras y “para cuidar del orden de las cuadrillas que trabajen en las obras y para vigilar las ruinas de un modo especial”.¹²⁹ La misma disposición militar de Teotihuacan, que le había permitido organizar a trescientos operarios para descubrir y consolidar los paramentos de la pirámide del Sol, se establecía en el cerro de las Fores pero con un reducido número de “braceros”.¹³⁰ En abril los cuatro mil pesos ya estaban por acabarse y aún faltaba la construcción de la casa para abrigar a los turistas, empleados y operarios, las caballerizas para alojar a los animales que conducirían los carruajes de la estación de Vista Hermosa al pie del monumento y los que servirían para el ascenso del cerro; Batres pide entonces que se amplíe la suma destinada originalmente.¹³¹ Días después vuelve a calcular y

¹²⁷ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 112/, exp.4, f. 7, 21 de enero de 1910, ff. 1 y 2.

¹²⁸ *Ibíd.*, pp. 3-4. Se permite a Batres proceder en contra del Ing. Juan Reyna con autorización del P. de la R.C.C. Al procurador Gral. de la Nación y al gobernador del estado de Morelos, firma Hurtado desde el estado de Morelos.

¹²⁹ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, 2 de febrero de 1910.

¹³⁰ Así se les denominaba a los trabajadores que prestaban la fuerza de sus brazos para realizar las actividades necesarias; posteriormente esta acepción quedó en desuso y se llamó braceros a los que iban a laborar más allá de las fronteras.

¹³¹ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 112/, exp. 18, 5 de abril de 1910, f. 1. Batres pide 6 mil pesos más y asegura que hará todo género de economías y advierte que falta lo principal, la consolidación del monumento.

solicita en lugar de los seis que había solicitado, diez mil pesos más. Le contestan que sí se los enviarán, pero hasta el mes de julio.¹³² El tiempo apremiaba.

En abril de 1910 Batres, además de ocuparse de las obras en Xochicalco y Teotihuacan, participaba en la organización del Congreso de Americanistas. El día 20 de ese mes es nombrado presidente de la Comisión de Recepciones y Festejos y diseña la medalla o distintivo que deberán llevar los miembros del mismo.¹³³ En la medalla queda plasmada la imagen de una almena con el símbolo de Tláloc, descubierta en Teotihuacan.¹³⁴

Tal vez por sus múltiples ocupaciones encargó a su hijo Salvador y al guardián Verazaluce el seguimiento de las obras de Xochicalco. No sabemos bien qué pasó, pero en mayo le llegó un comunicado dándole a conocer que el jefe político de Xochitepec se quejaba ante la secretaría de Instrucción Pública de que el encargado de la dirección de los trabajos en Xochicalco disponía de las veintenas de trabajadores del pueblo de Tetlama, que prestaban sus servicios en ese lugar: “[...] les paga cuando quiere, un reducido jornal. Este señor se ha impuesto sobre los pueblos de Tetlama y de Alpuyecá, dictando órdenes terminantes [...] maltratándolos de palabra y amenazándolos con severos castigos si no le prestan todos los servicios gratuitos [...] y aun en esta presidencia obran documentos que justifican las atribuciones que indebidamente se ha tomado dicho encargado”. Peor era el comportamiento del hijo del inspector, “que se dice ser hijo del Señor Ministro” y maltrató “mucho de palabra” al jefe político, diciendo que esta residencia no será respetada.¹³⁵ Infiero que ante la ausencia de fondos recurrieron al trabajo comunitario al que estaban acostumbrados algunos pueblos indígenas, pero la manera prepotente de pedirlo ocasionó tremenda reprimenda.

No era la primera vez que eso sucedía; en 1906, durante los trabajos en Teotihuacan, Salvador Batres había formado parte de un escándalo con gritos y balazos en el pueblo de San Martín, Otumba, y eso le había causado al inspector una severa acusación, de la que salió librado al exponer que su hijo había trabajado incansablemente en el rescate llevado a cabo en la zona de “Las Escalerillas”, durante varios meses, arriesgándose a contraer alguna enfermedad por los miasmas que desprendían los tubos de drenaje. Otro punto al que aludía en su defensa era que en 1901, al trasladar una gran escultura de Monte Albán hacia el Museo Nacional,

¹³² *Ibíd.*, 8 de abril de 1910, pp. 2 y 4.

¹³³ LOMBARDO DE RUIZ, *Pasado*, 1994, p. 593. Contamos en el Acervo Leopoldo Batres con una de las medallas que representa una almena teotihuacana.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 594. En el artículo se dan las especificaciones del distintivo. Se comenta que se mandaron troquelar cuatro de oro, cincuenta de plata y ciento cincuenta de bronce.

¹³⁵ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 112, exp. 32, ff. 1-2.

había perdido tres dedos de la mano.¹³⁶ En aquellos días fue liberado y se comprometieron padre e hijo a jamás incurrir en ningún escándalo. En junio los fondos ya no alcanzan y el director de la obra escribe al ministerio:

Quando se emprendieron las obras de reconstrucción del monumento de Xochicalco, creí por el tamaño de él, que el trabajo no sería de gran costo sin embargo de que los bloques de piedra de que está formado son en su mayor parte de grandes dimensiones y por lo tanto para su colocación exigían de aparatos mecánicos de cierta potencia y un personal adecuado, pero no creí nunca que las necesidades para llevar acabo esa obra relativamente pequeña, fuesen de la magnitud que han sido ya en la práctica. El aislamiento en que se encuentra ubicado el referido monumento y la posición topográfica tan accidentada que hay que franquear para llegar a él, la falta absoluta de agua, elemento indispensable para la vida de los obreros y de las obras, las incomodidades del lugar, la falta de abrigo para los operarios, empleados y Dirección, la necesidad de crear medios de comunicación entre la Estación de Hermosa del ferrocarril del Balsas y Xochicalco, a seis leguas de distancia, la creación de un cuerpo de Policía para garantizar las obras, la erección de una galera hecha con lámina en la Estación de Hermosa para guardar los materiales y aparatos que se remiten de esta Capital, y como dicha Estación no tiene más edificio que un furgón viejo adonde recibe y despacha los boletos el empleado y cuando remitía madera y mercancías para la obras, permanecían tiradas en el llano sufriendo las consecuencias de la intemperie, pues hay que esperar hasta ocho días para conseguir carros que la transporten a un lugar que se llama “Casa Blanca”. A la citada base de los cerros, eran transportadas las ya referidas mercancías y útiles en un carro americano de cuatro ruedas que adquirí al efecto con un tronco de mulas, y de la falda de los cerros a la cima del más alto de ellos que es adonde está el monumento de Xochicalco hay que llevar todo sobre hombro de peones, y como es natural, este servicio había de llevarlo acabo con quince o veinte operarios que ganan un jornal de \$0.80 diarios.¹³⁷

Por cierto, en el caluroso mes de mayo, las que llegaron cargadas en unos palanquines de madera “sobre hombro de peones” fueron la esposa de Batres y su apreciada ayudante francesa, secretaria y telegrafista.¹³⁸ Pesarían las apreciables damas bastante más que varios barriles de la difícil, costosa y vital agua. Don Leopoldo continúa:

El agua podemos decir que la compramos, pues la carga de agua, consiste la medida en lo que se transporta en dos botes que han servido de envase al petróleo, costando esta

¹³⁶ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 152, exp. 11, f. 1; IRACHETA CENECORTA, Ma. del Pilar, “La otra historia de la exploración de Teotihuacan, 1905-1910”, *Expresión antropológica*, Nueva Época, núm. 7, 1998, Instituto Mexiquense de Cultura-Sección de Arqueología, p. 15.

¹³⁷ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 112, exp.18, 4 de Junio de 1910, ff. 13-15.

¹³⁸ Acervo Batres, Secc. Fotográfica, Xochicalco, *El ascenso de las damas*, Autor Salvador Campa.

carga \$0.37, que cuando se necesita hacer una obra de albañilería, además de otras necesidades se necesitan muchos botes de agua. La cal resulta sumamente cara por su transporte, la arena lo mismo, el jornal de los peones a \$0.80, el de los albañiles a \$1.50, más sus transportes, los carpinteros a \$2.50, el encargado de la obra \$5.00 diarios, el capataz \$2.00, el aumento de sueldo a la Policía para que puedan vivir en aquel lugar que todo es muy caro, la manutención de cuatro caballos [...].¹³⁹

La necesidad del dinero era apremiante. Al inicio todo el personal vivía en barracas construidas con materiales del lugar y luego fueron abrigados en tiendas de campaña. Cuando Pepita (su mujer) y la ayudante de ésta, Antonia Clos, llegan al lugar, compartirán la primera fase de la futura casa de visitas. En una fotografía del interior de la misma se ve que los tablonces que la constituyen son los mismos de las cajas que embalaban las herramientas, muebles y equipo necesarios. Esto lo intuyo porque en varios de ellos se logra leer *Inspección de Monumentos*. Había que ahorrar y planificar cada acto.

FOTOGRAFÍA 4

El ascenso de las distinguidas damas Josefa Castañeda de Batres y Antonia Clos, mayo 1910



FUENTE: Acervo Batres, sección Xochicalco, foto 31.

¹³⁹ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 112, exp.18, 4 de junio de 1910, ff. 13-15.

La enorme y riquísima zona

Con diligencia los trabajos de desmonte sacaban a la luz una riquísima zona visualizada por los viajeros-cronistas de siglos atrás. Cerros sembrados de plazas, templos, explanadas, fortificaciones comunicadas entre sí por anchas calzadas perfectamente empedradas. La labor de miles de manos precortesianas afloraba. Levantar un plano de la zona era indispensable y Batres se lo pide la secretaría para darse cuenta de la extensión de la riqueza ahí enterrada.¹⁴⁰ El inspector finalizaba su larga explicación diciendo: “Si el auxilio que pido me llega con oportunidad, el monumento quedará concluido para dentro de un mes [julio] así como la destinada a habitación de la Dirección y a los turistas que visiten aquellas ruinas”.¹⁴¹

Además de la presión económica, otro gran problema se le venía encima. Como en muchas de las zonas que albergaban monumentos antiguos, los cerros que rodeaban Xochicalco eran terrenos donde secularmente se había sembrado,¹⁴² y era necesario avisar a los campesinos que desde ese momento se les prohibía cultivarlos. En la experiencia en Teotihuacan esto había sido un grave problema,¹⁴³ pero era también una manera de marcar los límites de una zona enorme que contenía restos culturales esenciales para desentrañar poco a poco el pasado. No todo sucedía en tono amable, había que amonestar de antemano y amenazar a los que infringieran esa disposición.¹⁴⁴ Recordando la frustración de no poderse llevar la escultura de La India, a través de uno de los operarios de Teotihuacan, los de Tetlama envían el mensaje al guardián de que podían trasportar la anhelada pieza con su “faena del domingo” si a cambio de esto se les permitía sembrar algunos terrenos al pie del cerro de Xochicalco. El mismo intermediario le comentaba al inspector que si aceptaba el trueque “sería conveniente aprovechar los aparatos mecánicos que tenemos aquí, porque como usted sabe los necesitamos en las pirámides y pronto nos los llevaremos y después sería más difícil”.¹⁴⁵

Pero de nuevo el proyecto de transportar a la diosa debió de suspenderse. El ministro Justo Sierra indaga sobre la pieza y es el propio gobernador del estado, Pablo Escandón quien le comenta: “en los actuales momentos, creo no sería prudente

¹⁴⁰ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, 10 de junio de 1910, f. 2.

¹⁴¹ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, 4 de junio de 1910, ff. 13-15. El 15 de junio llegó la comunicación de la Tesorería aceptando el envío de los seis mil pesos.

¹⁴² Acervo Batres. En varias de las fotografías del trabajo realizado se aprecian los surcos de las siembras anteriores.

¹⁴³ IRACHETA CENECORTA, “Otra”, 1998, pp.11-13.

¹⁴⁴ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 112, exp. 18, 4 de junio de 1910, ff. 13-15.

¹⁴⁵ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 112, exp. 77, f. 9.

promover el disgusto de aquellas gentes, a quienes sería punto menos que imposible convencer de la conveniencia que pueda resultar de la conducción a México de La India”.¹⁴⁶ Lo que menos quería Escandón era menear al avispero, dentro del clima de oposición que había propiciado su elección considerada por muchos como fraudulenta.¹⁴⁷ Así que de nuevo la maltratada India permanecerá en su terruño.

La reconstrucción del edificio, parte medular del proyecto, tenía que hacerse con el máximo respeto. En su informe a los asistentes al Congreso de Americanistas, Batres refiere claramente la imposibilidad de “completar la construcción con las partes que la integraban en sus principios, porque algunos de los elementos del edificio que podía recoger no se correspondían entre sí, puesto que faltaban en el segundo cuerpo una gran mayoría de ellos”. A las secciones originales que permanecían adheridas al basamento se les fueron acomodando las derrumbadas en el suelo mediante aparatos mecánicos. Cuerdas, cables, malacates y sobre todo la pericia y la fuerza de los brazos de los operarios, lograron la reconstitución de la importante obra en siete meses. Las zonas faltantes fueron reconstruidas con piedras de las zonas, dejando bien claro lo que no era original. Lograba con esto la unificación material del derruido monumento, no la falsificación del mismo. Don Justo lo apoyaba en ese proceder y decía:

Lo que se ha propuesto es: preservar las ruinas de la destrucción, y no reedificarlas, sino reconstruirlas con sus propios elementos para retardar indefinidamente, si posible fuere, su desaparición. La resolución era si la opción era agregar obra nueva a la vieja para llegar a ese resultado de preservación, o abandonar a la rapiña o a la muerte el monumento, no vacilaríamos y salvaríamos la obra antigua sin pretender disimular la nueva: en Egipto, en Grecia, en Roma, no ha podido seguirse otro camino, ese es el nuestro.¹⁴⁸

Las obras de reparación quedaron listas a finales de julio, pero se continuó trabajando hasta mediados de octubre.¹⁴⁹ La sencilla construcción de tablas de madera “de pinotea”, donde descansó la familia Batres en el caluroso mes de mayo se expandió hasta tener el espacio suficiente para alojar a ocho personas más y al conserje y vigilante.

¹⁴⁶ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 112, exp. 77, f. 4.

¹⁴⁷ WOMACK, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969, pp. 30-41 [1ª ed. en inglés, 1968].

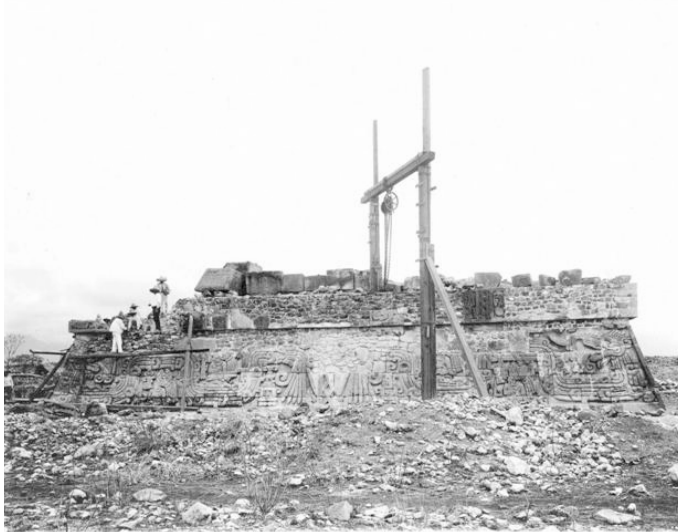
¹⁴⁸ XVII, *Reseña*, 1912, p. 22.

¹⁴⁹ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 149, exp.63, 17 de Octubre de 1910, f. 18. Batres pide descuento de pasajes para los empleados de la Inspección General de Monumentos Arqueológicos, pues continúan todavía trabajando en las ruinas de Xochicalco. La Secretaría envía la petición a los Ferrocarriles Nacionales. Se prorroga la autorización, el señor H. Drake (agente general de fletes) se lo comunica al subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Ezequiel Chávez.

El 8 de septiembre de 1910 se inaugura el Congreso de Americanistas con la asistencia de 100 delegados. Batres, por una causa imprevista,¹⁵⁰ es quien abre las sesiones.¹⁵¹ El día 11 es un día clave para el inspector y conservador, los visitantes llegan a Teotihuacan a observar, juzgar, admirar o criticar las grandes obras emprendidas en la vasta zona. En la última sesión del miércoles 14, Batres disertó acerca de “La reparación de las ruinas de Xochicalco”. Era una alocución breve, acompañada de las fotografías de antes y después del proceso que duró los veinte minutos reglamentarios.

FOTOGRAFÍA 5

Los instrumentos y los braceros en plena consolidación y reconstrucción de la pirámide



FUENTE: Acervo Batres, sección Xochicalco, foto 24.

Poco después de la clausura del congreso algunos participantes quisieron ir a Xochicalco; los Seler, junto con otros interesados, permanecieron ahí dos días. En lugar del albergue de enramadas de 1887 los visitantes se encontraron una verdadera casa de visitas, con servicios adecuados. Visitaron después Cuernavaca y llegaron hasta el museo de Plancarte en la catedral. Siguieron el viaje a Puebla, descansaron y

¹⁵⁰ Por fallecimiento de la madre del director del museo, don Genaro García, se modifica la mesa directiva y por esta razón Batres inicia el Congreso.

¹⁵¹ “Brillantemente se abrió ayer el Congreso de Americanistas”, LOMBARDO DE RUIZ, *Pasado*, 1994, p. 620.

emprendieron la salida hacia Oaxaca donde recorrieron las ruinas de Monte Albán, las de Xoxo, las de Cuilapa, el árbol del Tule, las riquezas de la iglesia de Tlacolula y los monumentos de Mitla, también recuperados por la obra del inspector Batres.¹⁵²

Para el 7 de octubre, el aluvión de festejos, comidas e inauguraciones quedarían en la memoria. Los gastos de las excursiones a Mitla y Xochicalco, sufragados por el reconocido conservador, le fueron íntegramente devueltos por la Secretaría de Instrucción Pública. Atento desde finales de septiembre, Batres no descuidó lo que con tanto trabajo y gastos se había realizado y solicita a las autoridades que se les pague a dos peones que desde dos meses atrás custodian los intereses nacionales. Recalca la lejanía en que se encuentra el afamado Xochicalco.¹⁵³

El tajo definitivo de 1911 y los años que le siguieron

Para el siguiente año los acontecimientos sobrevendrán como en cascada. Imparable, don Leopoldo con su enorme corpulencia continúa con su labor y realiza la visita al estado de Veracruz;¹⁵⁴ planes y proyectos hierven en su cabeza. Mientras él se encuentra descubriendo las caritas sonrientes, se entera de que la inalcanzable “India” xochicalca, de por sí deteriorada, estaba tirada en el atrio de la iglesia de Tetlama como “blanco para el ejercicio de las pedradas”. De nuevo suplica que se traslade al Museo Nacional con la ayuda de los habitantes del pueblo.¹⁵⁵ Adjunta copia del compromiso de los vecinos de Tetlama que están dispuestos a trasladarla en dos meses y nada logra.

Justo en el mes de mayo renuncia el general Díaz a la presidencia y se embarca en Veracruz rumbo a su exilio en Europa el día 31.¹⁵⁶

El ambiente en Morelos está más caldeado que de costumbre, la incompreensión ante las metas y necesidades de dos Méxicos está en pugna. Amenazado, Bernardino Verazaluce le advierte al inspector Leopoldo Batres que se ve obligado a retirarse del cargo como vigilante de la zona debido a los levantamientos de la gente de la región cañera de los alrededores,¹⁵⁷ sin embargo continúa pendiente de lo que acontece.

¹⁵² AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, 7 de octubre de 1910, f. 2.

¹⁵³ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 149, exp.63, 21 de septiembre de 1910, f.1.

¹⁵⁴ Acervo Batres, Recorrido en Veracruz, enero-marzo de 1911.

¹⁵⁵ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 149, exp. 63; caja 120, exp. 34, ff. 1-2.

¹⁵⁶ KRAUZE, Enrique y ZERÓN MEDINA, Fausto, *Porfirio. El destierro*, Clío, México, 1993, p. 23.

¹⁵⁷ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 157, exp.11, Instrucción Pública, 11 de diciembre de 1910, f. 1. Lo sustituye Liborio Ceballos y posteriormente Rodríguez nombra como peón de las ruinas de Xochicalco a Darío Iglesias.

Aires en contra se cernían alrededor del conocido arqueólogo y es destituido del cargo que llevó durante tantos años por el nuevo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el doctor Francisco Vázquez Gómez, revolucionario maderista miembro del gabinete del presidente interino Francisco León de la Barra.¹⁵⁸ En esa fecha se entregan al revolucionario y nuevo inspector general, ingeniero Francisco Rodríguez, las obras realizadas en Teotihuacan. Todo se revisa bajo riguroso inventario.¹⁵⁹ En octubre Batres se siente amenazado y se exilia en Barcelona con su familia.

En marzo de 1912 se recomienda al jefe de la columna de operaciones en el estado de Morelos que procure dar protección debida a las ruinas de Xochicalco, por petición de Rodríguez. Queda enterado el secretario de Guerra.¹⁶⁰

El último día de 1912, un día después de su cumpleaños número 60, Batres, sin empleo y en el extranjero, recibe la terrible noticia: “[...] a las cuatro de la tarde fue incendiado cerro de Xochicalco, libré casa turistas, acabó fuego caballerizas y casita madera. Ignoro quién incendió, por correo daré detalles”. Batres no está en paz en Europa y regresa a México al año siguiente para defenderse de los graves cargos que se le imputan.¹⁶¹ Bernardino Verazaluze, quien por años cuidó y trabajó incansablemente con Batres en Tepoztlán y Xochicalco abandona finalmente el cargo en 1913.¹⁶² Preocupado llega a la ciudad de México el 27 de junio. Por esos días el nuevo director del Museo Nacional era don Cecilio Robelo y es quien atiende el escrito de Verazaluze. En los primeros renglones le da a conocer que el gobernador de Morelos ha ordenado que los pueblos se concentren en sus distritos y ante lo que está sucediendo, teme por la vida de su peón y pide los sueldos que no reciben desde mayo:

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ Acervo Batres, Secc. Sitios Arqueológicos. Expediente entrega de Teotihuacan, Archivo LB.

¹⁶⁰ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 113, exp.19, 1913.

¹⁶¹ Acervo Batres, Secc. Correspondencia oficial, Doc.46, 21 de noviembre, probablemente 1911. Memorando de los objetos y otras cosas no entregados por Batres. En la lista se asientan los trabajos de imprenta de las guías para visitar Xochicalco, Mitla y Teotihuacan y del libro *Falsificaciones y falsificadores*, la ausencia de las casas de campaña, útiles de viaje para la expedición a Chiapas y Xochicalco, la venta de los caballos pertenecientes al campamento, y se dice que en la casa de Batres existen objetos arqueológicos y etnográficos pertenecientes a Teotihuacan.

¹⁶² HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Breve historia de Morelos*, FCE / Fideicomiso Historia de las Américas, México, 2002, p. 172. El 9 de febrero de 1913 sucede el cuartelazo y asesinato del presidente Madero. Victoriano Huerta asume la presidencia. Juvencio Robles, militar con rango de general, destituye a Benito Tajonar quien suplía al gobernador Patricio Leyva. Sus excesos y bárbaros tratos fueron memorables y aplicó una vez más la llamada guerra de reconcentración. Desplazamiento de familias bajo la vigilancia del ejército, destrucción e incendio de campos, viviendas y graneros y demás calamidades azotaron a las comunidades de Morelos.

[...] y como al concentrarse no puede uno andar ya ni en el campo, también hay otra orden del mismo Gobierno, que a toda persona que vean en el campo sea pasada por las armas cualquiera que sea y como he corrido mucho peligro en todo el tiempo de la revolución tanto por los Zapatistas como por parte del gobierno, y estos últimos no respetan a ningún empleado, ha llegado mi desgracia al grado que el nombramiento que tenía me lo rompieron. Además como mi empleo es precisamente de andar en los cerros, si algunos federales me llegaron a encontrar desempeñando mis labores con mi peón, seguro que seríamos pasados por las armas, porque nos persigue más el gobierno a los pacíficos y como siempre andan ebrios es de temer, y para evitar un atentado preferí venir a esta, y poner a Ud. todo esto en conocimiento para que Ud. Vea lo que dispone de mi persona. Luego que llegué a ésta también me presenté al Ing. Rodríguez, ex inspector de Monumentos y le puse en conocimiento de mi venida diciéndole que no podía permanecer en mi empleo por correr mucho peligro y estar constantemente perseguido, y no queriendo faltar a mi cometido, vine a ponerlo en conocimiento de todo lo que pasaba, y por la premura de tiempo no pude cobrar en Cuernavaca mi sueldo, pues como hay mucha escasez de fondos me hubiera retardado demasiado, al mismo tiempo le supliqué hiciera cuanto estuviera de su parte para que se nos pagara al peón y a mí lo correspondiente a junio, y según me manifestaron ya había dado cuenta al Ministerio el sábado 28 del mismo mes, el lunes 30 lo busqué y ya no lo he vuelto a encontrar hasta la fecha, y por lo tanto no he podido arreglar lo relativo al pago [...] pues estoy en la miseria porque lo poco que traje ya se me agotó, y ya comprenderá usted mi situación, Repito a Ud. Señor interponga su valiosa influencia en este asunto [...] ya van siete veces que me he salvado y la verdad tengo miedo [...]. El peón se quedó en Tetecala.¹⁶³

Robelo permite a Verazaluce quedarse en la inspección con el sueldo que tiene asignado en el presupuesto y le revalida su apreciado nombramiento¹⁶⁴ para que pueda regresar a Xochicalco “cuando el estado de cosas lo permita”.¹⁶⁵

Nuevos personajes, nuevas autoridades... finalmente “la India” emprende el tan anhelado viaje hasta el Museo Nacional,¹⁶⁶ la comisión la encabeza el joven Manuel Gamio (1883- 1960).¹⁶⁷ Pocos días después, el 23 de febrero de 1912, el secretario de Instrucción Pública, Francisco Vázquez Gómez, nombra a Manuel Gamio nue-

¹⁶³ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, 8 de julio de 1913, f. 3.

¹⁶⁴ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, 22 de julio de 1913, f. 3, 28 de julio de 1913, f. 4 y 30 de julio de 1913, f. 5.

¹⁶⁵ *Ibidem*, 8 de julio de 1913.

¹⁶⁶ “La India” se encuentra actualmente en el Museo Regional Cuauhnáhuac. Probablemente cuando éste se creó, en 1974, la escultura se trasladó desde el Museo Nacional de Antropología de México.

¹⁶⁷ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 157, exp. 7, 1912. MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Las piedras negadas. De la Coalición al templo mayor*, prólogo de Enrique X. de Anda Alanís, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 1998, pp. 79-87.

vo Inspector General de Monumentos Arqueológicos.¹⁶⁸ Como parte de sus nuevas acciones, Gamio solicita:

En vista de que el conserje de las ruinas de Xochicalco, Mor. el C. Bernardino Verazaluce, no puede vigilarlas por el estado que guarda esa región, y siendo necesario emprender en las cercanías de los monumentos de Huexotla una serie de pequeñas excavaciones estratigráficas, a fin de determinar la sucesión cultural local, e identificar las características de las civilizaciones cuyos vestigios allí aparecen, pues sólo de esa manera se logrará clasificar comparativamente los ejemplares arqueológicos que hasta hoy se han extraído de las excavaciones y están confusamente agrupados. Sería conveniente que el citado Conserje pase a prestar sus servicios a Huexotla, quien se ocupará bajo mi dirección de la división estratigráfica y clasificación de objetos arqueológicos que aparezcan en los estratos.¹⁶⁹

Bernardino Verazaluce capacitará nuevos peones aplicando lo aprendido con Batres; nueva terminología se aplicará para aclarar “la confusión” existente, pero se proseguirá con el mismo afán para desentrañar las páginas enterradas de una historia en común. El camino andado se retoma, aunque no se le reconozca en la posteridad. Casualmente una de las primeras obras de Batres, escrita en 1885, es *Huexotla*, “el lugar de los sauces”.¹⁷⁰

El nuevo tiempo revolucionario reclamará la imperiosa necesidad de integrar, además de los restos arqueológicos, el estudio antropológico de los indígenas vivos.

¹⁶⁸ GONZÁLEZ GAMIO, Ángeles, *Manuel Gamio, una lucha sin final*, UNAM, México, 2003, p. 49.

¹⁶⁹ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 113, exp. 60, 31 de julio de 1912, ff. 1-3.

¹⁷⁰ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 226, exp. 49, f. 12. Batres en una de sus primeras notas, el 11 de octubre de 1885, solicita urgentemente elementos para visitar Texcoco, y menciona “allí, en el pueblo de Huexotla, existen las famosas murallas que cita Hernán Cortés en su carta a Carlos V, sería muy importante para la arqueología, examinar y estudiar. A ese efecto sería indispensable que me acompañase un fotógrafo y un yesero que sacasen, tanto vistas de esas ruinas, como moldes para el Museo Nacional, pues las repetidas murallas son desconocidas hasta hoy”. En 1904 manifiesta de nuevo interés por este sitio, cf. BATRES, Leopoldo, *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y “El Gavilán”*, Inspección y Conservación de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, Tip. de J. I. Guerrero, México, 1904.

Revaloración intercultural en la enseñanza básica de Morelos

Amanda Verónica Barberi Ortiz

TODAS LAS COMUNIDADES y en especial los pueblos originarios van creando su propio acervo histórico cultural; este acervo incluye las formas particulares de entender, hacer las cosas y transmitir los diferentes sentidos y significados particulares con los que van creando una cultura propia. Este proceso entrelaza factores internos y externos, traducándose en la creación o la apropiación de bienes materiales, simbólicos, de organización y conocimiento, entre otros, reafirmando o sustituyendo los preexistentes.

Como testimonio de su existencia, las comunidades han dejado un sinfín de obras, conocimientos, tradiciones, mitos, símbolos, creencias y valores, que se van transmitiendo a las nuevas generaciones y se convierten en el gran bagaje que constituye su patrimonio histórico cultural. Este patrimonio es como una reserva de recursos para construir y reconstruir el presente y el futuro, es como un arsenal de estrategias con el cual enfrentar los problemas, sean estos generados adentro de los pueblos o provenientes de afuera; en otras palabras, es un conglomerado de recursos para sobrevivir física y culturalmente. Al paso del tiempo tanto las comunidades originarias, como las de creación más reciente, en sus procesos de reelaboración cultural van incorporando formas de vida que se derivan de la modernidad; al mismo tiempo, estas formas conservan significados de su propia tradición.

PROGRAMA: “HACIA UNA EDUCACIÓN INTERCULTURAL”

“Hacia una educación intercultural” es un programa que surge en el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), adscrito a la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas y operado a nivel nacional por la Dirección de Desarrollo Regional y Municipal. Este programa inició en Morelos en el año 2004, a través de la dirección de Culturas Populares y del Instituto de Educación Básica estatal, bajo la

Amanda Verónica BARBERI ORTIZ. Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM).

responsabilidad de la Dirección de Desarrollo Educativo. A fines de 2006 fue transferido a la Coordinación de Arte y Cultura. Los objetivos del programa, a nivel nacional, fueron fortalecer en los niños de educación básica el sentido de pertenencia a su comunidad; fortalecer su tolerancia a la diversidad y desarrollar en ellos actitudes de respeto y aprecio por las manifestaciones culturales propias y ajenas, y desarrollar competencias para expresarse en su cultura y desenvolverse en contextos multiculturales.

Uno de los proyectos educativos de identidad cultural se desarrolló en el barrio de San Andrés Hueyapan, municipio de Tetela del Volcán; el otro se aplicó en diferentes escuelas primarias situadas en los municipios de Jojutla, Tlaltizapán, Tlaquiltenango, Temixco, Cuernavaca y Yautepec. Estos dos proyectos se llevaron a cabo tomando como punto de partida los planteamientos presentados al inicio de este escrito, y se propusieron la elaboración de murales y la revaloración de juegos y juguetes tradicionales mexicanos, con la finalidad de apuntalar las culturas locales y la tolerancia a la diversidad.

MURAL DE LA HISTORIA Y LA VIDA EN HUEYAPAN, A TRAVÉS DE LA MIRADA DE LOS ALUMNOS Y HABITANTES DEL BARRIO DE SAN ANDRÉS

Antes de entrar de lleno al caso del mural de Hueyapan, vale la pena exponer una experiencia previa que tuvo lugar en la escuela primaria Guillermo Prieto de Yautepec, Morelos: el exterior de la barda de esta escuela amanecía grafitada los lunes. El director ordenaba repintar las paredes en blanco y así permanecían hasta el viernes, pero durante el fin de semana los graffiteros volvían a dar rienda suelta a sus creaciones pictóricas y el lunes la barda amanecía otra vez luciendo su obra. Se volvían a blanquear y volvía a suceder lo mismo. En una visita que realizamos a la escuela para ofrecer a su director un taller de narrativa oral, él nos planteó el problema de la barda. Le propusimos realizar un mural con los niños. A pesar de las dudas del titular, pero con su apoyo, iniciamos el trabajo con la participación de la artista plástica Brenda Álvarez. En talleres previos los niños eligieron el tema: “derechos de los niños”, y en tres meses terminamos el mural. Para sorpresa de los maestros, los graffiteros respetaron el trabajo de los niños. Esta experiencia aportó algunos elementos que se tomaron en cuenta en la realización de otros murales.

En el caso de Hueyapan, la directora de la escuela primaria “Justo Sierra” había solicitado apoyo para realizar un proyecto que permitiera a las nuevas generaciones fortalecer el sentido de identidad y pertenencia, para contrarrestar el efecto del alto índice de migración a los Estados Unidos, importante alternativa para los jóvenes de la localidad. Esta experiencia migratoria, además de provocar cierta desintegración familiar, ha generado desarraigo y conflictos de identidad y pertenencia. Al

paso de los años, al regresar estos jóvenes a su comunidad enfrentan graves conflictos culturales, sociales y emocionales, que los llevan en muchos casos al alcoholismo, a sentirse, verse y actuar de manera distinta y a experimentar cierto desapego con su gente. A la directora de esta escuela le propusimos realizar un mural con la participación de la comunidad educativa y de la comunidad en general, en el que se pudiera plasmar de manera clara el origen, los procesos históricos y la vida cotidiana de su comunidad. Invitamos para ello al artista plástico Rodolfo Martínez de la Cruz, quien colaboraba con la Coordinación de Arte y Cultura en un programa titulado: “Niños pintores en las escuelas primarias”. El profesor Martínez comprendió de manera clara la propuesta y dio inicio a la elaboración del proyecto para presentarlo a los maestros de la escuela. Se envió una convocatoria a varios paisanos que se encontraban en Estados Unidos invitándolos a financiar el mural. Fue emocionante el entusiasmo que causó en ellos esta propuesta: empezaron de inmediato a enviar dólares para apoyar el proyecto.

En enero de 2007 iniciamos los trabajos del mural. Todos los lunes asistíamos a la escuela para llevar a cabo un taller que se denominó “Yo también tengo una historia”, donde se trabajó la narrativa oral como base para construir la trama del mural. El objetivo, como ya hemos dicho, era reforzar la memoria histórica y social; que las niñas y los niños reafanzaran su pertenencia y tomaran conciencia de su identidad, mediante el conocimiento de su cultura, para cuidarla y conservarla, pero sobre todo para sentirse orgullosos de ella y reflexionar sobre la migración y sus consecuencias. Veamos algunos testimonios infantiles:

Yo me llamo Adriana Castillo Ariza, soy hija de Maura Ariza Sardiñas y mi padre se llama Martín Castillo Díaz. Desde niña crecí aquí en Hueyapan, Morelos, y lo que más me gusta es la naturaleza, las leyendas que me cuentan mi abuelita y mi escuela y este taller de conocer mi historia y sentirme orgullosa de mi tradición y saber que este es mi pueblo y lo importante que es sembrar el maíz.

Mi nombre es Dalia Pilar Hernández Márquez y me siento orgullosa de ser hija de unos humildes campesinos, mi padre se llama Fredi Hernández Rivera y mi madre Virginia Márquez Valderas, toda mi familia nació en este barrio de San Andrés Hueyapan, a mí me gusta sembrar, aquí se dice cuando la cosecha tiene yerba *tlamatequiar*, que es quitar la yerba de la cosecha. Sé hablar náhuatl muy poco, pero ahora sé que mi lengua es importante y voy a seguir aprendiendo.

Yo me llamo Mayra Rosa Bravo Maya, tengo 11 años y tengo tres hermanos. Yo nací en Hueyapan, Municipio de Tetela del Volcán del Estado de Morelos. Una vez mi hermano se subió a un árbol y él decía que yo no me podía subir porque era una niña: y yo le dije que sí podía y empecé a subir hasta alcanzar a mi hermano, y después ya me bajé y le dije a mi hermano que él no podía hacer algo que yo sé hacer, y yo sé hacer

pasteles con lodo, y entonces empezamos, y mi hermano no pudo hacer el pastel y yo lo terminé primero y le puse florecitas y lasitos. Con este taller he aprendido que las niñas y los niños tenemos que aprender que existe igualdad de géneros.

Recuerdo las experiencias maravillosas que vivimos en esa comunidad asentada en las faldas del majestuoso Popocatepetl. En esos primeros encuentros los maestros, niños y habitantes de la comunidad, aunque siempre fueron hospitalarios, nos veían con recelo y no entendían lo que estábamos proponiendo. Ellos consideraban que el “irse al otro lado”, como ellos decían, era normal y sobre todo les daba una posibilidad distinta de vida. La presencia cotidiana nos fue dando la oportunidad de convivir con ellos y durante este tiempo los niños realizaron investigaciones con los abuelos y con los adultos. Durante el taller “Yo también tengo una historia” los niños realizaron viajes imaginarios a través de la época prehispánica, la conquista, el movimiento de independencia, la revolución, la creación de la Secretaría de Educación Pública; investigaron sobre los héroes nacionales, estatales y locales hasta llegar a conocer sus orígenes familiares en su propio contexto. En este reencuentro con su historia personal los niños manejaron emociones y afectos y revaloraron la gran riqueza de su cultura, de su medio ambiente, y algo que resultó interesante: empezaron a ubicarse geográficamente con respecto a la República Mexicana, el estado y su municipio. Durante esta convivencia, un excelente promotor de la comunidad, el doctor Marcelino, nos proporcionó una copia de un lienzo colonial de Hueyapan que data de 1526. A los niños les sorprendió enterarse que el original de este documento se encuentra en la ciudad de París.

Después de esta etapa de investigación se realizaron visitas con los niños y maestros a lugares importantes de la comunidad para seleccionar los que se incluirían en el mural: construcciones antiguas e importantes, como el túnel donde pasaba la vía del tren que servía para trasladar los árboles talados en esa comunidad y enviados a la fábrica de papel San Rafael, en la ciudad de México. Esta compañía por muchos años devastó los bosques del pueblo, que ya habían sido afectados con anterioridad por las haciendas. El túnel se incorporó al mural, así como la iglesia y el cerro de la Campana. Como siguiente actividad los niños dibujaron sus siluetas en el piso para acercarse a las escalas humanas reales, ya que es difícil que los alumnos tengan claras estas proporciones pues sus referencias son los renglones en las hojas de sus cuadernos.

En mayo de 2007, el Instituto Nacional de Antropología e Historia en Morelos nos apoyó con una exposición titulada: “La Casa del Temporal y sus Elegidos”, integrada por fotografías de rituales dedicados a los “seres que manejan la naturaleza” alrededor del volcán del Popocatepetl, con la intención de fortalecer la identidad de los niños de Hueyapan. En estas fotografías aparecen personas de la comunidad, que los niños y adultos identificaron como sus familiares o conocidos.

La exposición fotográfica se exhibió durante el festival del Día de la Madre. Algunas personas no conocían estos rituales y otras más estaban sorprendidas por el valor que se le daba a esta tradición, que ellos no consideraban tan importante como para presentarla en una exposición.

Rodolfo, el maestro pintor, llegaba a Hueyapan los viernes y trabajaba los fines de semana. Aún en esos días contaba con la presencia de niños y adultos. La elaboración del mural se convertía en una fiesta y, sin darnos cuenta, el proyecto se volvió parte de todos. Fue maravilloso ver cómo los hombres que bajaban con sus animales de carga se paraban para comentar o sugerir algo en relación al mural, o bien las señoras opinaban y nos decían: “así no era, porque me acuerdo que era de esta manera” y aportaban sus testimonios y platicaban las historias como ellas las habían escuchado de sus mayores, como ellas las recordaban. Un ejemplo memorable sucedió cuando se estaba trabajando el primer bloque del mural, donde aparecen los primeros asentamientos, la agricultura y Quetzalcóatl, la serpiente emplumada: las señoras nos contaron entonces la leyenda de una serpiente de agua, que de acuerdo con su tradición, aparece cuando habrá mucha lluvia.

En el siguiente bloque aparece el Códice de Hueyapan (Fotografía 1) que refiere la llegada de los conquistadores españoles a estos poblados y los lugares por donde llegaron. Antropólogos y una paleógrafa de Hueyapan, Irene Domínguez Lavana, nos proporcionaron una copia a color, ampliada, del lienzo. En junio de 2008 se realizó el taller “Historia y territorio, dos puertas para entrar a la identidad”, con el apoyo del Centro INAH Morelos. El objetivo del mismo era que los alumnos y profesores reflexionaran, luego de analizar el lienzo de Hueyapan (siglo XVI), sobre la historia y el manejo de los recursos naturales de su comunidad, después de casi quinientos años de historia. Los asistentes al curso pudieron identificar los parajes, las montañas, las barrancas y los arroyos mostrados en el lienzo. Los alumnos dibujaron un mapa de los espacios que conforman el territorio actual de su comunidad, utilizando algunos de los elementos observados en el lienzo. (Fotografía 2). El mural plasma también la conquista del territorio y la evangelización, con la imposición de la religión católica; más adelante se evoca la leyenda de La Campana y de La Llorona, muy significativas para esta comunidad: cuentan los habitantes que unos soldados españoles se robaron la campana de la iglesia y que en el camino la campana pesaba cada vez más, por lo que se sintieron cansados y se detuvieron a reposar, quedándose dormidos por un buen rato. Cuando despertaron la campana estaba enterrada y al no poder levantarla tuvieron que dejarla en ese sitio. La leyenda de La Llorona narra la historia de una mujer que tras ser abandonada por su esposo queda tan triste que mata a sus hijos; desde entonces la escuchan llorar por las noches y gritar: “ay mis hijos”. Aseguran que la han visto flotar vestida de blanco.

FOTOGRAFÍA 1



FOTOGRAFÍA 2



Otra de las tradiciones importantes de esta comunidad es la celebración del Día de Muertos; el mural incorpora la representación de esta festividad con los elementos que los participantes consideraron significativos en la ofrenda a los difuntos. Así, el mural fue narrando aspectos de la vida cotidiana, de la indumentaria tradicional

que incorpora el uso del chinicuate, el refajo y los *ixcaules* o sandalias tejidas (si bien es cierto que únicamente las mujeres adultas o ancianas usan estas prendas, los jóvenes empezaron a entender el significado de este patrimonio cultural); describe la actividad productiva de Hueyapan, los árboles de durazno y las flores de alcatraz, propios de la región, así como las calles con sus casas de adobe. La Independencia de México es representada con el cura Miguel Hidalgo y el general José María Morelos y Pavón; otra imagen describe cómo, cuando aún no había escuela en el barrio de San Andrés, los adultos que podían hacerlo alfabetizaban a los niños, porque si éstos acudían a la escuela del barrio del centro eran castigados y humillados por hablar su lengua materna. Comentan que esta fue una de las razones por la que ellos ya no quisieron que sus hijos hablaran náhuatl. Otras escenas del mural incorporan el túnel del ferrocarril, ya referido, que transportaba la madera de sus bosques para la elaboración de papel, combustible para el ferrocarril y para el proceso de fabricación del azúcar; en los tres casos las ganancias eran para los dueños de las empresas pero para Hueyapan significaba la pérdida de sus recursos naturales.

En el siguiente panel aparece la etapa de la revolución con la figura del general Emiliano Zapata y dos personajes locales que surgieron en la investigación realizada por los niños: Apolinar Adorno y Cipriano Silva. Los paneles del mural se incrementan con imágenes de la creación de la Secretaría de Educación Pública y la primera escuela de la localidad, y el tema de la migración con los riesgos que corren los trabajadores al cruzar como ilegales la frontera mexicana. Y por último la presencia de los jóvenes que vienen de regreso, con formas de vestir, modas y peinados distintos.

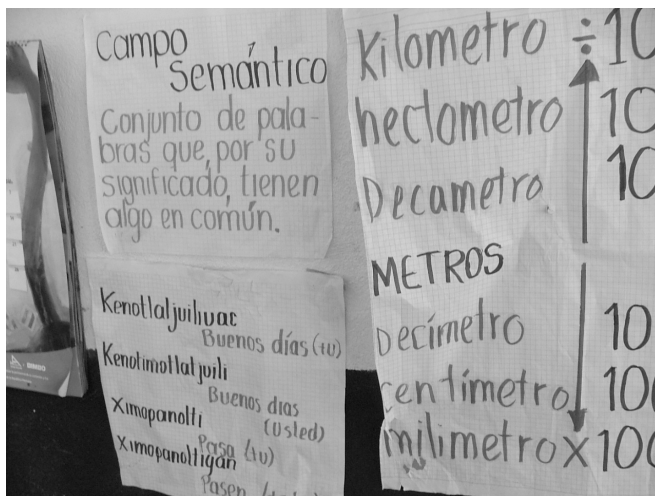
Al final, los niños propusieron escribir en idioma náhuatl la siguiente leyenda: *In ixmatilistle in to tlenyopanok kualega an texchiva hueyi tlatik mati tejuan ini axka*. “conocer nuestro pasado es bueno, nos hace grandes saber que somos parte de él”. A lo largo de este proceso pudimos observar que a los miembros del barrio que en ese momento se encontraban en Estados Unidos les interesaba que todo lo señalado quedara plasmado en el mural (Fotografía 3). Paralelamente a la elaboración del mural se crearon en la escuela talleres de náhuatl que propiciaron la reflexión sobre la riqueza de su idioma; en ellos participaron los ancianos que aún lo hablaban. (Fotografía 4). Con el paso de las semanas fueron incorporándose espontáneamente más miembros de la comunidad y alumnos de la escuela secundaria ubicada en otro barrio. El mural se inauguró, con gran orgullo, el 5 de julio del 2007 durante la clausura del ciclo escolar, con la participación de las autoridades municipales y de la comunidad en general.¹

¹ Quisiera compartir y subrayar la generosidad de don Rufino y su familia, a quienes agradezco su amistad y esas comidas deliciosas en su taller de herrería, donde el ingrediente principal era la manera deliciosa de compartir lo mejor de ellos: los recuerdos, la vida, la amistad y la fruta de sus huertas. Ha sido una de las

FOTOGRAFÍA 3



FOTOGRAFÍA 4



más gratas experiencias que guardo en mi recuerdo. Cabe destacar también la entusiasta participación de los niños y del personal de la escuela, en especial de su directora Patricia Hernández, así como del artista Rodolfo Martínez de la Cruz, quien se ganó el respeto y amistad de esta población hueyapense.

JUGAR PARA CONSTRUIR, CONSTRUIR PARA JUGAR

El otro proyecto “Juego y juguete tradicional mexicano”, adscrito a CONACULTA en el marco del Programa de Interculturalidad, fue propuesto a los maestros de educación primaria de Morelos y aceptado por ellos con agrado, pero con cierta desconfianza, pues la mayoría argumentaba que a los niños no les iba a interesar pues ya pertenecían a la era de la cibernética.

“NUESTRO JUEGOS”

de Nabor Rebollo Morán

En los recuerdos de ayer
Volvimos algunos años,
Comentando nuestros juegos
De alegrías y regaños.

Encontramos cocineras
Expertas en la comida
Con jarritos y cazuelas,
Guisan moles y tortillas.

También buenos futbolistas
Que jugaban a escondidas
Y un gran paracaidista,
Que de lo alto de un árbol,
Practicaba sus caídas.

A quien jugó con canicas,
Piedritas y matatena,
Con muñecas y bautizos,
Y jugar a ser sirvienta.

También chamacos malvados,
Pensando en travesuras,
Haciendo daño a los perros,
Con juguetes de tortura

Al instinto maternal
Que jugo con sus muñecas,
No importaba el material.
El chiste que fueran de ellas.

Fueron bellos esos juegos,
Sin tanta tecnología,

Los juguetes más sencillos,
Nos llenaban de alegría.

Hoy inicia una cruzada,
Por rescatar nuestros juegos,
Los invito camaradas,
A implementarlos de nuevo

El taller, dirigido a docentes, inició cuestionando si el juego y el juguete tradicionales mexicanos eran patrimonio cultural intangible, y preguntando a cada uno ¿a qué jugaba?, ¿cómo jugaba?, ¿desde cuándo no jugaba? Cada uno de los maestros dejó que aflorara su imaginación y creatividad, adormecida con el paso de los años: alguien contó que en su infancia no tuvo juguetes pero que cosechaba calabazas, que junto con sus hermanas convertía en muñecas; otro maestro más, de la escuela de Amayuca, relató cómo un tronco de un árbol se convertía en avión y cómo “a las corcholatas perforadas les sacábamos filo y con un hilo las convertíamos en ‘zumbadores’ o gallitos”. Esta experiencia fue el detonante para que los maestros se autodescubrieran y empezaran a generar propuestas de cómo se trabajaría el proyecto en sus escuelas.

El proyecto se desarrolló en diez escuelas primarias.² Cuando se realizaron visitas para conocer y apoyar las acciones que cada escuela proponía, vimos con agrado que para entonces las escuelas ya tenían convocados a los padres de familia. La participación de éstos fue determinante en los procesos de interrelación con sus hijos y con los demás niños (Fotografía 5). Se elaboraron papalotes, baleros, trepadores de cartón, caballos de madera, trompos, zumbadores con corcholatas, títeres de diferentes materiales, muñecas de trapo, zancos, rehiletos, gusanos, carros, aviones y robots, entre otros. Los juegos tradicionales que se jugaron fueron: el avión, el stop, la rayuela, el amo ato, doña Blanca, el caracol, el salto de reata, el bote, la rueda de San Miguel, el resorte, la matatena, la lotería, la oca y serpientes y escaleras, entre otros. Cada una de las escuelas montó una exposición con motivo del Día del Niño; celebraron ese día construyendo y jugando de manera distinta. Los niños valoraron la producción artesanal frente a la fabricación en serie de juguetes comerciales, el trabajo de los artesanos y la permanencia de los juegos y juguetes tradicionales, como parte de nuestro patrimonio cultural.

² En la ciudad de Cuernavaca las escuelas: Himno Nacional (Santa María Ahuacatitlan), Presidente Carranza (Teopanzolco), Hermenegildo Galeana (Plan de Ayala) e Hidalgo (Ciudad Chapultepec). En el municipio de Cuernavaca la escuela 10 de Abril (colonia Plan de Ayala); en Jojutla la escuela Miguel Salinas; en Tlaquiltenango la escuela Benito Juárez; en Atlatlahucan la escuela Mártires del 13 de Agosto; en Tlaltizapán la escuela Benito Juárez y la escuela Emiliano Zapata en el municipio de Temoac.

FOTOGRAFÍA 5



A continuación, algunos de los resultados de las encuestas aplicadas para conocer el impacto de esta experiencia en los alumnos, maestros y padres de familia:

¿Cuáles son tus juguetes favoritos con los que siempre juegas?

Regularmente juego con barbies y muchos juguetes de la época, ya que todo va evolucionando, pero no esta de más jugar con los de antes.

¿Qué fue lo que más te gustó de las actividades que se hicieron para el Día del Niño?

Que convivimos y que aprendimos una forma más de jugar.

¿Qué piensas del juguete tradicional?

Nos hace pensar que no sólo existen juguetes de plástico sino de madera, tela y otros tipos de materiales que nos hacen experimentar algo diferente.³

¿Qué significa para usted el juguete tradicional mexicano?

Es rescatar nuestra identidad nacional y valorar la riqueza que tenemos en nuestro país, son enseñanzas que nos dejaron nuestros antepasados demostrando que se puede crear un juguete, inventar nuestros propios juegos sin tener que comprar para divertirse.

¿Por qué cree que es importante trabajar el tema de los juguetes tradicionales en los contenidos escolares?

Porque van vinculados con los contenidos, no están fuera de contexto, en los contenidos se aborda el rescate de nuestra identidad.

³ Alumna de la educación primaria.

¿De qué manera involucraron a los niños, padres de familia y a los demás docentes en la organización de la actividad del día de hoy?

De manera directa debido a que se les dio a conocer la actividad y los padres apoyaron con materiales y participaron con la elaboración de los juguetes, los niños investigaron los cantos con las letras de las rondas que jugaban los adultos.⁴

¿Qué fue lo que más le gustó de la actividad realizada para el Día del Niño?

El interés que pusieron los niños al saber que existen otros juegos y volver a recordar mi niñez.

¿Cómo fue su participación para la realización de la actividad del Día del Niño?

Ayudando a realizar las actividades como pintar aviones en el patio de la escuela y aplastar fichas y explicando los juegos.

¿Por qué cree que este tipo de actividades sea importante para sus hijos?

Por qué se rescatan los juegos tradicionales.⁵

Actualmente los juguetes y juegos tradicionales son testimonios vivos del saber y hacer de nuestros pueblos antiguos; la cultura se nutre de la gente que conserva sus cantos e historias locales, sus juegos y juguetes; éstos poseen el alma de la permanencia, de la tradición, son memoria de infancias heredadas de una generación a otra, que revelan un misterio para hacer de la historia nuestra historia de familia. Por ello significan identidad, patrimonio y tradición. Los dos casos expuestos aquí muestran parte de la actual dinámica de reelaboración del patrimonio cultural histórico de Morelos. Dos experiencias en las que los participantes, desde miradores distintos, tuvieron encuentros e intercambios intergeneracionales con su patrimonio histórico cultural. En estas experiencias la remembranza y la creatividad incidieron en el fortalecimiento de la identidad comunitaria y generacional de los participantes.

⁴ Maestra de cuarto grado de primaria.

⁵ Madre de familia.

El patrimonio cultural como razón de Estado y razón social en el umbral del siglo XXI

Bolfy Cottom

PENSAR EL PATRIMONIO cultural es pensar la cultura y si pensamos la cultura no de manera enciclopedista sino como fenómeno social que todo grupo social o sociedad en su conjunto poseemos, sin duda nos adentramos al permanente problema de la identidad y con ello al sentido y permanencia en este caso de la nación mexicana y toda su compleja diversidad.

En este trabajo intento hacer un análisis del fenómeno social llamado patrimonio cultural como razón de Estado, y que al serlo amerita ser parte fundamental de su política; dicho patrimonio está conformado por expresiones culturales construidas a lo largo de la historia, muchas de las cuales por su particular y excepcional valor aún persisten, sea cual sea su expresión. Esa persistencia en realidad es una necesidad social que busca formas de preservar sus testimonios culturales a través de la historia, por lo que en esa lógica demanda al Estado su intervención para preservar los mismos y a su vez, ésta institución política necesita de esas evidencias culturales tanto para legitimar su autoridad como para lograr la construcción de una real cohesión social que posibilite el sentido colectivo ideal para gobernar.

Pero este esfuerzo analítico, no puede ser purista teóricamente hablando o pretendidamente descontaminado, sino que debe ir acompañado de una diversidad de ideas y sobre todo de contextos y dinámicas sociales que a fin de cuentas dicen mucho de los sucesos.

EL CONCEPTO

En estricto sentido no se tiene un registro de origen puntual sobre el concepto de patrimonio cultural; se pueden identificar como antecedentes otros dos conceptos: el de monumento y el de bien cultural. Ambos provienen de la tradición occidental europea y recogen la herencia de culturas clásicas como la griega; concretamente la

idea de monumento como testimonio o documento, que mucho nutrió al cristianismo, sobre todo del siglo IV.

Pero si asumimos la vertiente antropológica que estudia el problema del patrimonio como fenómeno cultural, entonces necesariamente debemos voltear a ver el proceso mismo de evolución de la humanidad, encontrando desde la misma prehistoria manifestaciones que tienen que ver con lo que ahora consideramos patrimonio cultural, es decir, no sólo la producción colectiva de testimonios culturales, sino el aprecio y preservación de varios de ellos por su valor excepcional, por su utilidad o por su significación para la vida de la horda, el clan o la tribu, y más tarde de los grupos sociales o de sociedades enteras.

Sobre esas primeras manifestaciones únicamente mencionaré, como ejemplo, los instrumentos de caza, de pesca, las máscaras, los ritos y cultos al sol y a la luna; todas estas, expresiones verdaderamente apreciadas y preservadas por generaciones.¹ Debemos tener claro que como fenómeno social, toda colectividad posee y ha poseído bienes representativos, simbólicos y apreciados que le han sido fundamentales para identificarse y para tener memoria de su pasado, esto es lo que consideramos patrimonio cultural.

Me parece de fundamental importancia destacar dos ejes de análisis del fenómeno del patrimonio cultural: uno, el origen y sistematización conceptual europeo, y otro la fenomenología antropológica presente en todos los pueblos. En el primer caso, tal y como lo ha explicado el maestro Julio César Olivé, en la vertiente europea el concepto de patrimonio cultural se fundamenta en varias disciplinas, entre ellas la filosofía romántica alemana, el derecho y la antropología.

Si somos rigurosos, este hecho histórico en el que confluyen principalmente tres disciplinas se ubica en el contexto del surgimiento de los estados modernos, asociado con el fenómeno sociológico de la nación. Quizás por ello se ha planteado que el llamado patrimonio cultural ha sido estatista u oficialista, privilegiando sobre la diversidad un sólo patrimonio, el cual se ha querido imponer sobre la población, negando la existencia de una diversidad de patrimonios.

Esta vertiente conceptual, no obstante haberse estudiado, analizado y explicado en diversos trabajos, es útil para explicar en muchos casos (no se si en todos) el papel que el Estado, encarnado en sus distintos gobiernos, ha jugado con referencia al patrimonio cultural. Es decir, el fenómeno del patrimonio cultural –al igual que la

¹ Pueden consultarse, por ejemplo: WEBER, Alfred, *Historia de la Cultura*, FCE, México, 1941 [1ª ed. en alemán, 1935], o el gran trabajo coordinado por Antonio Beltrán sobre las cuevas de Altamira, valioso testimonio (al igual que nuestras pinturas rupestres) de aquellas primeras expresiones culturales, BELTRÁN, Antonio (coord.), *Altamira*, Lunweg, Barcelona, 1998.

población, el territorio y la soberanía— en más de una forma tiene estrecha relación, para bien o para mal, con el ámbito político representado por el Estado, no como único actor sino como detentador del poder.

Es más, en esa combinación de la filosofía romántica, que aportó la idea de que en ciertas manifestaciones culturales radica el alma de los pueblos y por ende constituyen testimonios del pasado que no pueden desaparecer; de la antropología, que desde el último cuarto del siglo XIX estableció como postulado principal de su carácter científico que todos los pueblos poseían cultura y adoptó un concepto holístico de ésta (por ende todos los pueblos poseen patrimonio cultural, es decir, bienes que a pesar de la dinámica cambiante de la cultura, prevalecen porque así lo decide la colectividad, sea grupo, comunidad, pueblo o nación); y del derecho, que siendo una de las herramientas fundamentales del Estado para ejercer su poder, asumió que siendo aquellos bienes importantes para lograr la cohesión de sus gobernados, en tanto que aportan el asidero que sostiene su particularidad identitaria y en suma dan razón de ser del Estado, éste, al asumir la representatividad de la nación, debía preservar aquellos bienes mediante disposiciones legales. La estrecha relación entre Estado y patrimonio cultural ha llevado a plantear la idea de la dimensión política del patrimonio cultural.

El Estado mexicano cuenta con más de doscientos años de historia e interés por hacer permanecer esos bienes culturales: primero, los de las poblaciones que habitaron originalmente estas tierras y que se han asumido como el fundamento de nuestra nacionalidad; posteriormente fueron integrados otros tipos de bienes correspondientes a otras etapas de nuestra historia. En el presente se demanda al Estado que también “proteja” bienes cuya manifestación o expresión es considerada como intangible o inmaterial.

De entrada el acercamiento a este fenómeno social se nos presenta de tal magnitud en su complejidad que siempre habrá aspectos por estudiar y explicar y, habrá que ser cuidadosos, medidos y concretos en su tratamiento. Dicha aclaración vale para este preámbulo, pues me parece que nunca como ahora se había hablado tanto y dicho tanto de este fenómeno social, que a veces se ha ido perdiendo el horizonte de su comprensión y claridad.

EL CONTEXTO

En el momento actual una gran incertidumbre se cierne no sólo en el país sino en el mundo entero, a consecuencia de diversos fenómenos de orden político y económico. Un analista económico estadounidense afirmaba en septiembre de 2008 que

Estados Unidos estaba viviendo un 11 de septiembre financiero, evento que debía atenderse cuidando que no contagiara al resto del sistema, de tal manera que la economía mundial se desplomara y entonces sí, viviríamos una crisis mundial no imaginada aún. Pues bien, ese desplome llegó días después y a fines de ese año empezamos a sentir sus terribles efectos y con ello una desmoralización social.

El factor económico al que hago referencia, sea del tipo que sea y sin importar la etapa en que se encuentre, controlado o no, realmente hace estragos en nuestro país; y me refiero a problemas concretos como el desempleo y la afectación de la capacidad adquisitiva de la sociedad, sobre todo de los sectores siempre más golpeados. En esta lógica no es difícil imaginar que esta situación de carácter externo, proveniente del “centro del capitalismo” estadounidense, más el enorme problema de la inseguridad que se vive en el país, producto de la disputa frontal del poder que organizaciones criminales le han hecho al Estado mexicano, son fenómenos que sin duda tienen una enorme repercusión en el ámbito social, político y económico.

Lo que trato de decir es que ante cualquier otro problema nacional como la salud, la educación, el cambio climático, etc., que amenazan la estabilidad del país, el problema del patrimonio queda relegado automáticamente a un segundo o tercer lugar.

La seguridad pública se ha posicionado como prioridad social cotidiana: se ha creado en la sociedad una percepción debilitada del Estado; la gente se siente abandonada por aquella institución “madre” que se supone le garantizaba su seguridad, amén de encargarse de los intereses generales de la nación. Esa institución, el Estado, parece haber reconocido que no puede garantizar la seguridad de sus ciudadanos, su libertad, ni su propiedad; es decir, es un Estado fallido. En el ámbito político esto se percibe cuando la sociedad manifiesta una incredulidad brutal en las instituciones de gobierno; cada vez son menos quienes confían en el policía, el legislador, el funcionario, el presidente de la república, el gobernador, el presidente municipal, los jueces y en general en las instituciones. Es decir, vivimos un descomunal problema de incredulidad: triste realidad expresada en las conversaciones más sencillas y en los análisis académicos y mediáticos diarios.

Todo lo anterior, más la zozobra económica que ha hecho de los muros de las tiendas, por usar una metáfora, auténticos muros de lamentaciones, pues permanentemente la inflación hace estragos en los bolsillos de la gente, da vida a un futuro inmediato sombrío, desordenado, caótico; tal vez con sólo un elemento digno de destacar: el carácter identitario, el cual alimenta discursos sociales y oficiales en el sentido de que “juntos como país *con un pasado glorioso* debemos salir adelante”. De hecho las fechas significativas como las celebraciones festivas, sean religiosas o civiles, proporcionan a la gente verdaderos remansos u oasis en medio del sin sentido y angustia cotidiana.

Los proyectos de presupuestos que el Poder Ejecutivo envía a la Cámara de Diputados reflejan este panorama. En 2008, por ejemplo, el ejecutivo proponía un aumento del 39% en materia de Seguridad; el propio gobierno federal advirtió que había que sacrificar el presupuesto destinado a otros rubros como la salud, la educación y la cultura. Habría que preguntarse si esto no significa el abandono por parte del Estado de ejes torales, que en términos de la ciencia política están considerados como *decisiones políticas fundamentales*, contenidas en el texto constitucional. En realidad esta circunstancia no es nueva en nuestro país; la escasez económica e incluso el abandono del carácter de servicio público del sector educativo-cultural empezaron a partir de 1982, cuando se implementó en México el actual modelo político y económico.

A pesar de lo anterior, existe otra perspectiva de la utilidad y función de la cultura, y en particular del patrimonio, que considera que el sector cultural está encontrando un rumbo adecuado; que ante la debacle económica del país, que se observa también en la baja considerable de las remesas enviadas por los migrantes desde Estados Unidos, la disminución del flujo turístico, la caída estrepitosa de los precios del petróleo, la disminución de las exportaciones, etc., más que nunca resulta oportuno convertir en mercancía la propia cultura, de ahí su valor turístico comercial, su atractivo como curiosidad o medio de esparcimiento. Quienes comparten este punto de vista no necesariamente concuerdan con la necesidad histórica de identidad cultural y con el interés nacional. Existen distintos paradigmas en cuanto al interés y la función de los bienes culturales, que se traducen en diferentes maneras de concebirlos y utilizarlos.

Pese a la difícil situación que vive México, hemos de mantener la esperanza de que la sociedad, en su dimensión pendiente, cobre conciencia de su patrimonio, y de que el Estado asuma su compromiso de defender los intereses de la nación, preservando dichos bienes y con ello valores y sentidos culturalmente valiosos para la sociedad. Del desarrollo de la investigación, la conservación, la restauración, la difusión, y sobre todo de la protección legal del patrimonio, dependerá en gran medida el desenlace de los acontecimientos.

Pretendo presentar aquí un recuento de aciertos y errores, de logros y fracasos en la batalla permanente por la preservación de los testimonios culturales que hemos heredado de las generaciones que nos precedieron; explicar el estado actual de este tema, tratando de ser objetivo, y señalar, sobre todo, por qué debe importarnos como sociedad y como Estado esta tarea, o por qué debe considerarse razón de ser del Estado, sobre todo en momentos de incertidumbre.

PRIMERA RAZÓN

En diversos trabajos² se ha señalado que en la génesis, conformación y desarrollo del Estado mexicano el tema de la cultura fue y ha sido parte indispensable. Como sabemos, una corriente historiográfica y antropológica mexicana ha asumido que el origen de esta nación tiene su base en los pueblos y culturas prehispánicos. La corriente criolla de finales del siglo XVIII, al plantear y sistematizar la idea de la nación mexicana recurrió al mundo antiguo; este planteamiento se asumió en aquel momento, y aún en medio de fuertes polémicas se mantiene hasta nuestros días.

Considero que desde el punto de vista positivista es difícil demostrar si aquel planteamiento estaba en lo cierto o era erróneo, en todo caso mantuvo una concepción propia alimentada en las ideas del nacionalismo moderno que tuvo su auge en el siglo XIX. El argumento que funda la nación en el mundo mesoamericano pudo darse antes de esa fecha, como afirma Seton-Watson: *no existe una definición científica que pueda elaborarse al respecto*. Elías Palti afirma que resolver dicha cuestión supondría ya un determinado concepto de lo que es la nación.³

En esa lógica, me parece que el planteamiento de Otto Bauer resulta aplicable, pues al concebir que una nación como la nuestra es una comunidad de origen y de destino: no una definición, sino un proyecto, el desafío entonces radica en señalar en qué consisten ese origen y destino como comunidad nacional, cuestionamiento que se convierte en tarea permanente.

Puede explicarse entonces por qué lo que ahora conocemos y llamamos patrimonio cultural formó parte del nacimiento del Estado mexicano, en tanto que se refería al origen (real o mítico) de la nación que se organizaba ahora políticamente. La protección de los bienes culturales se convertía en una razón de Estado, creando instituciones estudiosas, administrativas y legales abocadas a conservar aquello que representaba el pasado de esta nación.

Sin temor a equivocarme, me parece que hay suficientes evidencias de que antes, durante y después de la constitución del Estado mexicano, se realizaron diversas

² RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel F., *México: monumentos históricos y arqueológicos*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1953, 2 vols.; WILLIAMS GARCÍA, Jorge, *Protección jurídica de los bienes arqueológicos e históricos*, Universidad Veracruzana, Cuadernos del Instituto de Antropología, 3, Xalapa, 1967; OLIVÉ NEGRETE, Julio César, *La antropología mexicana*, Colegio Mexicano de Antropólogos A.C., México, 1981; OLIVÉ NEGRETE, Julio César y Bolfy COTTOM (coords.), *INAH, una historia*, vol. I, *Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*; vol. II y III, *Leyes, reglamentos, circulares y acuerdos*, INAH, México, 2003; COTTOM, Bolfy, *Nación, patrimonio cultural y legislación: los debates parlamentarios y la construcción del marco jurídico federal sobre monumentos en México, siglo XX*, Miguel Angel Porrúa / Cámara de Diputados-LX Legislatura, México, 2008.

³ PALTÍ, Elías, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*, FCE, Buenos Aires, 2003.

acciones políticas, legales, administrativas o académicas para preservar bienes culturales que se consideraban representativos de la llamada cultura mexicana.

No entraré aquí a la discusión clásica de la antropología, en el sentido de si en ese momento importó únicamente la evidencia o testimonio cultural de los antiguos pueblos y se desdeñó al indio vivo, pues considero que esa es otra discusión sobre la que existen estudios especializados; lo cierto es que existió interés por el patrimonio cultural de parte del Estado naciente; en todo caso sería interesante estudiar la diversidad de formas en que el Estado ha asumido y entendido el patrimonio a lo largo de la historia. En otras palabras, lo importante es tener claro que independientemente de sus prioridades, para el Estado el patrimonio cultural siempre ha merecido una política pública.

SEGUNDA RAZÓN

Me refiero ahora a lo que llamo una razón social. Asumo la cultura en su visión antropológica como creación de ese mundo humano. Hace más de cincuenta años, el filósofo neokantiano Ernest Cassirer afirmaba que el ser humano era el único animal que rebasaba los límites de la naturaleza y creaba cultura; sin embargo no podía escapar a su propio logro y no tenía más remedio que adaptar su vida a él; en tal sentido, no vivía ya en un puro universo físico sino también en un universo simbólico.

Teóricamente, me parece evidente que cuando nos referimos al patrimonio cultural, el sujeto que determina ese carácter de bienes producto de la acción colectiva de las personas es el grupo social o la sociedad en su conjunto. Supongo que, si no todos, sí la mayoría de quienes estudiamos el tema tenemos claro que no son los académicos, escritores, funcionarios, periodistas, escuelas, universidades, instituciones nacionales o internacionales, quienes definen o deciden qué es patrimonio cultural y qué no lo es. En el peor de los casos, se supondría que sus declaratorias o elecciones no son o no deberían ser arbitrarias, sino fundadas en decisiones sociales.

Como dije antes, la selección de los bienes que conforman el patrimonio cultural proviene del propio sujeto que produce esos bienes, sean materiales o no. Son los sujetos que comparten una época o período histórico quienes rescatan el pasado y seleccionan dentro de éste ciertos bienes y testimonios que identifican con su noción de patrimonio cultural o de identidad.⁴ En muchas ocasiones, la sociedad otorga una ratificación fáctica de lo que antes de ella se asumió como valioso y digno de preservarse.

⁴ FLORESCANO, Enrique (comp.), *El patrimonio cultural de México*, FCE / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 1993.

En tal sentido, las instituciones abocadas a estudiar el fenómeno no hacen más que reconocer, registrar, catalogar, difundir, estudiar y declarar oficialmente algunas categorías de esos bienes, relacionadas con procesos que fortalecen normalmente un nivel de identidad. Siendo así, encontramos distintas categorías de patrimonio cultural, que en realidad corresponden a niveles de organización política o social. El patrimonio cultural se convierte entonces en interés político para el Estado, pero ese interés puede ser de distinto orden o nivel: del Estado nacional, de una región interna o externa; puede ser también un interés pretendidamente mundial o de la humanidad.

En el caso de México, como consecuencia de su organización política federada y de su estructura legislativa, existen tanto el llamado patrimonio cultural nacional –cuya competencia corresponde al gobierno federal–, como el patrimonio cultural estatal –competencia de los gobiernos estatales. Por justicia, a la primigenia forma política organizativa que sería el municipio, también le debería corresponder, oficialmente, un patrimonio municipal; sin embargo formalmente este último es de competencia estatal. Esta situación tiene explicaciones, que no justificaciones, tanto jurídicas como políticas.

Lo cierto es que cuando se emiten declaratorias, sean por determinación de ley o de carácter administrativo, en realidad lo que vemos es la acción estatal que se cierne sobre partes o aspectos propios de la sociedad; pero la emisión oficial de declaratorias o designaciones del carácter de patrimonio cultural no significa que eso agote y por tanto decida qué bienes tienen esa categoría. En todo caso, tendrán esa categoría los bienes pertenecientes a los grupos sociales, regiones o sociedad como tal, que interesan a la organización política, sea local, nacional o internacional.

En esa lógica, lo que un Estado hace a través de sus instituciones es asumir un modelo como propio, tomándolo de una región, de una localidad o de un centro de poder cultural, y difundiéndolo. Lo anterior puede ser visto (de hecho ha sido así), como imposición de una cultura nacional o de un patrimonio cultural, negando la existencia de otras culturas u otros patrimonios culturales. En el caso mexicano, durante muchos años se asumió la cultura azteca como referencia o modelo de cultura nacional, tanto fue así que los bienes arqueológicos mayas fueron considerados aztecas; las razones pudieron ser políticas o resultado de la ignorancia o desconocimiento de la existencia de regiones o grupos culturales distintos.

Considero imposible y contradictorio que la totalidad de la diversidad cultural pueda circunscribirse en categorías que la encajonan y empequeñecen. A cada nivel de identidad corresponde un determinado tipo de patrimonio cultural, siendo el de carácter nacional el que sirve de base para plantear el origen y representatividad de la nación, mediante el criterio de su relación con acontecimientos de la historia

nacional. En ese mismo orden se entendería lo regional y lo local: serían el referente de su origen, evolución y desarrollo.

Siendo así, me parece que la organización política federalista resulta bastante útil para reivindicar distintos ordenes de intereses relacionados con el patrimonio cultural, cobrando sentido la idea planteada por Guillermo Bonfil con respecto al laberinto de significados del patrimonio cultural y con ello el reconocimiento de pueblos diferentes. En esa lógica, debería aprovecharse la circunstancia del federalismo para superar lo que Bonfil plantea: que han prevalecido los criterios de la cultura occidental dominante, en su afán de constituirse en cultura nacional, homogénea y generalizada.⁵

Si consideramos los planteamientos de Bonfil, lo que ha ocurrido en nuestro país y en otros más (como los que conforman la región andina) con respecto al tratamiento de los asuntos relativos al patrimonio cultural, es una tendencia imitadora permanente: se copian formas, modelos y conceptos provenientes de realidades distintas (sobre todo de instrumentos internacionales como cartas, declaraciones, recomendaciones y convenciones) para aplicarlos a la realidad mexicana, que no necesariamente benefician la conceptualización de la misma. En este sentido, debería tomarse en cuenta el planteamiento del maestro Alfonso Reyes con respecto a la cultura mexicana: que los conflictos que en ella existían eran tan especiales, tan propios, tan mexicanos, que así debía ser la solución que se les encontrara.

En esa misma lógica, desde el ámbito de la filosofía de la cultura, el maestro Samuel Ramos reprochaba la triste tendencia imitadora de nuestro país. Al defender la importancia de la cultura señalaba:

[...] el desprecio de la cultura puede acarrear tan serias consecuencias como el desprecio de la realidad mexicana. Los fracasos de la cultura en nuestro país no han dependido de una deficiencia de ella misma, sino de un vicio en el sistema con que se ha aplicado. Tal sistema vicioso es la imitación que se ha practicado universalmente en México por más de un siglo [...].⁶

Ramos pone como ejemplo la Constitución mexicana de 1857, que en buena medida fue redactada tomando como modelo la constitución norteamericana.

⁵ BONFIL BATALLA, Guillermo, “Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados”, en Guillermo BONFIL BATALLA (coord.), *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial, México, 1991.

⁶ RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa-Calpe, Argentina, S.A., Buenos Aires-México, 1951.

Deseaba llegar a este punto para hacer notar que el patrimonio cultural, como parte de la cultura nacional (o de las culturas que conforman la nación), es copartícipe de una realidad social ineludible que proporciona identidad, sentido y fortalece los sentimientos de unidad; por ello es un asunto que el Estado está obligado a atender de manera equilibrada, a partir de la realidad nacional y no de modelos impuestos.

En esta línea de argumentación, por ejemplo, Javier Pérez de Cuellar destaca el pensamiento de Alberto Martorell con respecto a Perú, señalando algo que puede aplicarse al caso mexicano: “la principal razón para preservar los bienes culturales es que identifican a los pueblos que los gestaron”; yo agregaría, más cuando a esos pueblos que los gestaron los hemos asumido como la génesis de nuestra nación. En ese sentido, habrá que exigir al Estado que asuma ese interés social y nacional; de lo contrario el desorden, el extravío y el desprecio por los valores humanos (que vivimos actualmente) nos encaminarán a nuestra extinción como comunidad nacional, estatal, regional o local.

No obstante, la condición necesaria para motivar la acción estatal es la conciencia y participación organizada de la sociedad; sin ellas el Estado no atenderá el patrimonio cultural, ni tendrá capacidad para garantizar la preservación de esos bienes; cuando mucho buscará usufructuarlos política y económicamente.

TERCERA RAZÓN

El conocimiento resulta ser el medio eficaz para la solución de muchos problemas y para la valoración o desplazamiento de acciones o creaciones culturales. El promedio de vida de los seres humanos se ha prolongado considerablemente como resultado del conocimiento de su estructura orgánica y funcionamiento, del descubrimiento de las causas de muchas enfermedades y últimamente del avance en el estudio del genoma humano; también ha habido un gran desarrollo en otros ámbitos como la tecnología, la informática y cibernética. Sin embargo, me parece que en la esfera del avance del conocimiento casi siempre quedan fuera campos que son igualmente fundamentales, por ejemplo la filosofía, la ciencia política, la antropología, las ciencias de la educación, el derecho, la historia, la economía, entre otras.

La época actual, caracterizada como la era de la información, que mucho tiene que ver con la concepción actual de nuestro planeta como una aldea global, se debe a los avances en las ramas del conocimiento tecnológico; cabe reconocer, no obstante, que varias de ellas han atentado contra el humanismo. Como contraparte, algunas disciplinas en el ámbito de las ciencias sociales y humanidades mucho han

aportado para recuperar aspectos tan esenciales como el respeto al otro, la valoración de culturas distintas, la concepción de sociedades nacionales plurales, el desmenzamiento de los tipos de Estado y formas de gobierno, los avances en la conformación de la llamada sociedad civil, las realidades de pobreza y opulencia, los avances, logros y fracasos del desenfrenado desarrollo urbano, entre otros temas.

Dentro de esa lógica, queda fuera también el reconocimiento de las nuevas especialidades que han ido surgiendo, o se desdennan los avances de aquellas que no se consideran relevantes; cito algunos ejemplos: la archivonomía, la biblioteconomía, la antropología y sus especialidades (como la etnología, la etnomusicología, la arqueología, la antropología física); las ramas de la psicología y la pedagogía, así como las sub-ramas que de ellas han derivado.

Este planteamiento me lleva a otro que es central y que tiene que ver con la valoración misma del conocimiento, como forma del patrimonio: no podemos dejar de lado una larguísima lista de intelectuales que han contribuido al conocimiento de las ideas universales, pero también de nosotros mismos, de nuestras culturas. Este aspecto es fundamental, pues sin él el Estado nacional mismo no tendría personalidad propia.

La lista de los intelectuales que han contribuido al conocimiento de nuestro patrimonio es escasa, si consideramos nuestra larga trayectoria histórica, nuestra densidad poblacional y los complejos procesos por los que hemos transitado. Entre quienes han contribuido al conocimiento de las ideas universales, de nuestra historia, nuestra cultura y nuestro patrimonio cultural, considerándolo razón de Estado y razón social, se encuentran: Francisco Javier Clavijero, Mariano Veytia, Antonio Alzate, Bernardo Couto, Joaquín Pesado, Joaquín García Icazbalceta, José Fernando Ramírez, José Urbano Fonseca, Guadalupe Romero, Manuel Orozco y Berra, Justo Sierra, Alfredo Chavero, Gumersindo Enríquez, Juan Antonio Mateos, Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Joaquín Baranda y Leopoldo Batres.

En siguientes generaciones encontramos a Antonio Cortés, Genaro García, Ezequiel Chávez, Nemesio García Naranjo, Manuel Gamio, Lucio Mendieta y Nuñez, Alfonso Caso, Ignacio Marquina, Daniel Rubín de la Borbolla, Narciso Bassols, Ignacio Bernal, Andrés Henestrosa, Antonio Castro Leal, David Alfaro Siqueiros, José Luis Cuevas, Román Piña Chán, Julio César Olivé, Guillermo Bonfil, Alejandro Gertz Manero, Enrique Florescano, Jorge Williams, Guillermo Tovar, Jaime Ortiz Layus, Salvador Díaz Berrio, Sergio Saldívar, Sonia Lombardo y Jaime Litvak, entre muchos más.

Mencionar la importancia del conocimiento y a varios de los intelectuales que han estado asociados a éste en la historia de las ideas respecto de la cultura o nuestro patrimonio cultural tiene como objeto, en primer término, reconocer que hemos

construido un pensamiento propio, no ajeno a la dinámica mundial pero con personalidad propia, que nos ha permitido interactuar con otros países, que nos ha dado la oportunidad de aprender pero también de aportar. El estudio y el conocimiento del patrimonio cultural ayuda también a definir la personalidad de los pueblos.

En este proceso histórico de definición de lo que somos como nación y como Estado mucho han tenido que ver los personajes mencionados: sus ideas nos han permitido acercarnos al conocimiento epistemológico y filosófico de la cultura; al conocimiento de aquellos que hemos asumido como nuestros antepasados; han dado cuenta de las aportaciones de otras culturas, pero también de la miserable destrucción y robo de ciudades y de testimonios culturales de quienes nos precedieron. Las ideas vertidas en sus estudios sentaron las bases para valorar el esfuerzo que ha significado construir esta nación, para respetar su enorme diversidad y riqueza creativa.

Hoy podemos identificar, también, las manifestaciones culturales fundadas en ideas, sentimientos, tradiciones, imaginación y cotidianidad: el llamado patrimonio intangible, que para su protección y preservación requiere conciencia y contacto directo con sus creadores, pues su vida depende de dos factores: que éstos aprecien, valoren y continúen practicando lo propio, y que el Estado garantice las condiciones para que los pueblos, comunidades o grupos sociales perpetúen su cultura.

En este sentido quedan pendientes varias tareas, entre ellas: reconocer y valorar lo que hemos logrado avanzar en el proceso de identificación del patrimonio; conocer, sistematizar y transmitir el contenido de nuestras normas legales (sean federales o locales); el registro y conformación de catálogos de acervos, y la elección de expresiones culturales representativas del carácter o de la comunidad nacional.

Las investigaciones van aportando resultados enriquecedores que destacan las materias que debemos atender, como el llamado patrimonio documental, parcialmente contenido en legislaciones de orden federal y local: la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas; la Ley General de Bienes Nacionales y otras legislaciones estatales sobre archivos, como las de Nayarit, Aguascalientes, Coahuila y Oaxaca, entre otras. A nivel federal da la impresión de que lo arqueológico y lo histórico arquitectónico han desplazado la preservación del patrimonio documental. En numerosos estados y municipios ni siquiera se tiene idea de lo que significa esta categoría.

El panorama es más dramático hoy, cuando la digitalización desafía al marco jurídico en lo referente a la propiedad, uso y valoración de las imágenes (aspectos no considerados en la legislación nacional). De la misma manera –salvo en materia de acceso a la información–, no existe regulación respecto de nuevos soportes con datos e imágenes. Los lineamientos relativos, por ejemplo, al acceso a la información

de archivos de instituciones públicas clasificada como confidencial, o a la temporalidad de ésta, no comparten las normas de los archivos históricos, de concentración o administrativos.

En el ámbito bibliográfico la situación no es menos complicada, pues existe una desorganización interinstitucional; ni siquiera se cuenta con un registro completo de los acervos. En tal circunstancia es factible que algunos desaparezcan sin que hayamos tenido conocimiento de su existencia. La investigadora Idalia García ha propuesto que más allá de la protección de bienes aislados, debería pensarse en preservar instituciones que son ya un verdadero patrimonio nacional.

Actualmente se ha despertado un interés particular por las expresiones musicales, que va más allá de la preocupación por los derechos de autor y enfoca el valor representativo de la creación musical. En este ámbito se buscan también nuevas formas de preservación que requieren la catalogación y protección legal. Pero el desafío en este campo va mucho más allá, pues el mayor problema radica en que este tipo de expresiones musicales populares normalmente corresponde a otro sistema de valores, a otra lógica de derechos colectivos basada en el uso y la costumbre, fenómeno que en nuestro país apenas tiene un atisbo de reconocimiento y por ende dificulta su manejo jurídico. Quizás la solución sea primero propiciar que el Estado nacional asuma la pluralidad jurídica.

En la evolución del conocimiento y manejo del patrimonio cultural se han impuesto nuevos temas y nuevos problemas, uno de ellos relacionado con el fenómeno de la globalización, cuya característica fundamental ha sido el intento de uniformización de los patrones de conducta de los grupos dominantes. Cabe destacar, por ejemplo, el consumo de determinados productos logrado en buena medida gracias a los medios de comunicación, generando con ello visiones, concepciones y actitudes sociales muy acordes con los criterios mediáticos.

Otro fenómeno más o menos reciente es el de la llamada industria cultural. Los estudiosos del mismo partieron de las ideas de Pierre Bourdieu con respecto a industrias o empresas relacionadas con la música, la edición de libros, cine, video, etc. Estos autores en general demandaban al Estado el fortalecimiento de la producción nacional y la definición de políticas respecto de los mercados internos en estas ramas del entretenimiento.

De hecho llegaron a realizarse estudios sobre el fenómeno de la cultura como consumo, los consumidores de cultura y la oferta de infraestructura cultural. Mi impresión es que estas investigaciones han mostrado otra forma de entender el fenómeno cultural incidiendo en las decisiones tanto del Poder Legislativo como del Ejecutivo. Así se explica, por ejemplo, la política de los gobiernos federal y estatales sobre el turismo cultural o, en el caso del poder legislativo la promulgación

de la Ley del Libro, o la aprobación del dictamen de Reforma Constitucional para incluir en el artículo 4° de la misma el “derecho al acceso de la cultura”.

Esta tendencia ha sido impulsada por una serie de instrumentos del derecho internacional (declaraciones, cartas o recomendaciones) que no necesariamente obligaban a México a asumirla, sin embargo su fuerza ha logrado influir en las decisiones de los gobernantes, que por un lado tratan de “responder a los nuevos desafíos” y por otro buscan actualizar en ese sentido los instrumentos legales (desde el texto constitucional hasta leyes secundarias y normas reglamentarias). Esta corriente ha despertado polémica, generándose en torno a ella una serie de argumentos de orden teórico, técnico y político.

No pocos estudiosos han planteado que esa concepción economicista y mercantilista de la cultura convertirá al patrimonio en mera mercancía de carácter turístico, por ejemplo, mediante el uso de zonas arqueológicas como escenario para la realización de conciertos, parques temáticos o pasarelas de moda. Pero incluso diría que las grandes atrocidades cometidas contra los monumentos arqueológicos o históricos han arrojado, en medio de la destrucción de los mismos, conocimientos históricos que de alguna manera impactan las acciones gubernamentales y la conciencia social.

Lo cierto es que la polémica sobre las nuevas formas de concebir la cultura y el patrimonio cultural está generando y exigiendo una nueva argumentación que requiere nuevos conocimientos e investigaciones de nuestra historia. En una época en la que el principal problema que estamos enfrentando como sociedad y como Estado es el de la incredulidad y la desconfianza, los valores, sentidos y certezas que aportan los bienes culturales considerados patrimonio cultural son indispensables para evitar un caos social de mayor envergadura.

La preservación de estos bienes depende directamente del conocimiento de los mismos, al grado que éste último llega a considerarse también como patrimonio.⁷ Por tal razón, el estudio y la enseñanza en primer término de nuestra cultura, de nuestra historia nacional y con ello de nuestro patrimonio cultural constituyen una razón de Estado. Se requiere la formación de seres humanos y ciudadanos sensibles, de cuadros preparados, de infraestructura y condiciones para desempeñar su labor, de presupuestos públicos y privados para estudiar y preservar el patrimonio cultural, y desde luego la conformación de políticas integrales que vinculen directamente los resultados de las investigaciones con programas y proyectos del sistema educativo.

En las estructuras de poder del Estado debe entenderse que estando inmersos en un mundo profundamente interconectado, sin una personalidad propia podre-

⁷ ARIZPE, Lourdes y Maricarmen TOSTADO, “El patrimonio intelectual: un legado del pensamiento”, en FLORESCANO, *Patrimonio*, 1993, pp. 63-91.

mos perdernos, convertirnos en mimetizadores de lo que sucede en los “centros de irradiación primermundista”. Así las cosas, no obstante que compartimos con el resto de los pueblos una cultura en sentido general, no debemos olvidar que

[...] toda cultura es singular, está geográfica o socialmente localizada, es objeto de expresión discursiva de una lengua dada, es factor de identificación para los grupos y los individuos y de diferenciación respecto de los demás, y también es un factor de orientación de los actores en sus relaciones mutuas y en sus relaciones con el ambiente que los rodea. Toda cultura se transmite a través de las tradiciones reformuladas en función del contexto histórico.⁸

Así pues nuestra identidad nacional —marcada por una diversidad y complejidad particulares— que tiene existencia real en regiones, estados y municipios, requiere una atención particular que difícilmente va a derivar de instrumentos internacionales tan abstractos como los que hoy conocemos y que algunos políticos e interesados tanto difunden. En todo caso aquellos documentos pueden ser puntos de referencia.

Falta mucho para alcanzar el ideal de Andrés Bello, quien señalaba que había que formular una segunda declaración de independencia: la intelectual; lograr la libertad cultural y abandonar la insensata costumbre de seguir a ciegas los cauces europeos. Es verdad que plantear esta idea en este momento de globalización puede resultar anacrónico e incluso trasnochado; sin embargo debemos ser capaces de continuar con la tarea de construir nuestra propia personalidad como nación y a partir de ella valorar otras experiencias que sin duda nos pueden enriquecer.

Sin duda tenía razón Antonio Caso cuando afirmaba que el amor a la humanidad sólo podía concebirse a través del amor a la cultura y a la tierra propia; que conocernos a nosotros mismos nos llevaba también a conocer nuestro lugar dentro de esa unidad más vasta. Por su parte Henríquez Ureña señalaba: “en el fondo, me parece que hay una pregunta aún sin contestar plenamente, que es tema central también de la filosofía de la cultura mexicana, esa pregunta es ¿qué es lo mexicano?”. En ese sentido cobra gran fuerza e importancia el aprecio, valoración y preservación de los testimonios que hemos heredado de nuestros antepasados. Ya Joaquín Baranda señalaba a finales del siglo XIX: “esos bienes son documentos, que mucho tienen que decirnos de nosotros mismos”.

El patrimonio cultural constituye una razón de Estado; su preservación es un desafío que debe atenderse, de no hacerlo, las generaciones futuras tendrán suficientes razones para recriminarnos.

⁸ WARNIER, Jean-Pierre, *La mundialización de la cultura*, Gedisa, Barcelona, 2002.

El futuro posible del capital educativo y social en el desarrollo de Morelos

Medardo Tapia Uribe

DESPUÉS DE CASI DOS DÉCADAS, el Acuerdo para la Modernización Educativa de 1992 sigue siendo la reforma educativa más importante en México y en América Latina. La educación media superior y la superior han seguido caminos distintos, a pesar de que el estudio más reciente ha señalado lo inadecuado que resulta un modelo nacional único administrado desde la capital del país, por su rigidez, su falta de pertinencia y calidad, así como la retórica desgastada de sus contribuciones al desarrollo de nuestro país.

En México, mediante el acuerdo de 1992 se descentralizaron los servicios de educación básica y normal. A pesar de que el problema ha producido una gran cantidad de estudios de muy buena calidad,¹ los diversos enfoques siguen sin abor-

Medardo TAPIA URIBE. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), UNAM.

¹ CALVO PONTÓN, Beatriz, “La descentralización de los sistemas educativos”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 8, núm. 18, mayo-agosto 2003; GÓMEZ ÁLVAREZ, David, *Educación en el federalismo. La política de descentralización educativa en México*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Jalisco / Universidad de Guadalajara / Universidad de Colima, Guadalajara, 2000; GRINDLE, Merilee, “La paradoja de la reforma educacional: pronosticar el fracaso y encontrar el progreso”, en Sergio MARTINEC y Marcela PARDO (eds.), *Economía política de las reformas educativas en América Latina*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, Santiago de Chile, 2003; NORIEGA, Margarita (coord.), *Políticas educativas nacionales y regionales*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa / Universidad Pedagógica Nacional-Unidad Ajusco, México, 1997; ORNELAS, Carlos, “Las bases del federalismo y la descentralización en educación”, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 5, núm. 1, 2003; ORNELAS, Carlos, “El ámbito sectorial. La descentralización de la educación en México. El federalismo difícil”, en Enrique CABREIRO MENDOZA (coord.), *Las políticas descentralizadoras en México (1983-1993). Logros y desencantos*, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1998, pp. 281-348; PARDO, María del Carmen, “El órgano central: la tarea normativa y reguladora” y “Estudio preliminar”, en María del Carmen PARDO (coord.), *Federalización e innovación educativa en México*, El Colegio de México, México, 1999; STREET, Susan, “Descentralización educativa en el Tercer Mundo: una revisión de la literatura”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XIX, núm. 1, 1989, México, pp. 43-74; TATTO, M.T., “Education Reform and State Power in Mexico: The Parado-

dar en profundidad varias cuestiones importantes, como son la capacidad de gestión de las entidades federativas, las condiciones para lograr lo que se proponen y sobre la contribución que la educación misma puede hacer a las propias entidades federativas. Esto podría plantearse como preguntas: ¿cuáles son las capacidades de gestión y acción pública de las entidades del país para una construcción autónoma de la calidad y equidad educativa? ¿Cómo influyen las condiciones materiales, técnicas y políticas en la construcción de esa calidad? ¿Cómo puede contribuir la educación a la libertad y autonomía personal, a la democracia, la competitividad y al desarrollo local?

Ha sido muy discutido si la descentralización educativa fue simplemente una política con propósitos de legitimación del Estado mexicano. Sin embargo, con este enfoque hemos soslayado el análisis de las capacidades de acción de las entidades federativas; nos hemos concentrado en el análisis de los obstáculos y casi nada en lo que la educación misma puede hacer por la sociedad que las alberga.

Hemos soslayado también el análisis de la capitalización institucional de los éxitos de la gestión pedagógica, escolar y educativa en cada una de las entidades del país, en muchas ocasiones con considerables dificultades, pues la descentralización no ha transferido ni suficiente autoridad, ni suficientes recursos, ni desde las entidades hemos sido capaces de apropiarnos o construir suficiente poder político para estos penosos y pequeños logros de una gestión educativa estatal descentralizada. Y es que frecuentemente la autonomía federativa ha sido entendida ingenuamente, o de manera oportunista, por los responsables de educación estatales, más como una herramienta para sobrevivir políticamente, para simplemente hacerse cargo de las tareas administrativas de la educación o asumiendo de forma heterónoma la tarea educativa y simplemente “traducir y ejecutar las políticas educativas nacionales que se diseñan y vienen del nivel central”² sin que se generen nuevos modelos de gestión escolar “[...] y nuevas políticas educativas regionales”.

No hemos podido reconocer que los pequeños o grandes logros en la gestión pedagógica, escolar y de política educativa estatal tienen un fundamento y un carácter eminentemente práctico, pero también en las condiciones en que se ofrece, otro aspecto fundamental, como es la capacidad creativa y de innovación de los propios responsables del proceso educativo, los maestros, los directivos y las propias secretarías de educación. La calidad de la educación a la que aspiramos no se construye

xes of Decentralization”, en *Comparative Education Review*, vol. 43, núm. 3, 1999, pp. 251-282; ZORRILLA FIERRO, Margarita y Lorenza VILLA LEVER (coords.), *Políticas Educativas*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México, 2003.

² CALVO, Beatriz, “La descentralización de los sistemas educativos”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 8, núm. 18, mayo-agosto 2003, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México.

bajo los grandes paradigmas de las reformas educativas implementadas por el gobierno federal o las grandes teorías educativas, sino silenciosamente dentro de la lógica de lo posible, en lo que se inscribe también lo deseable, de una autonomía y un federalismo de lo posible, de una gestión educativa de posibilidades. En el marco de estos procesos se construye un capital social con una mezcla de las posibilidades que le otorgan las facultades y las políticas educativas nacionales, pero no sólo traduciendo y subordinándose a lo que ellas señalan, sino movilizándose, construyendo alianzas y contribuyendo a la gestión pedagógica, escolar y de política educativa estatal; también apostándole al futuro.

La construcción de lo posible se hace buscando escenarios alternativos a lo que inercialmente se marca como lo inevitable. La construcción de la calidad de la educación de Morelos, por ejemplo, necesariamente tiene que transitar por un proceso de búsqueda de formas distintas de hacer gestión pedagógica en el aula, en la gestión y dirección de las escuelas, así como en la gestión de la política educativa. Creer que seguir haciendo lo mismo, por ejemplo, simplemente traduciendo y ejecutando las políticas educativas nacionales federales es un error. Seguramente nos llevaría al mismo lugar, a obtener los mismos resultados.

En búsqueda de logros y resultados, la construcción de escenarios educativos alternativos, como el de la calidad, requiere de procesos de evaluación permanentes, tanto internos como externos. Diversos especialistas señalan que la calidad de la educación requiere de la evaluación, que no puede pensarse calidad sin un proceso de evaluación.³ Otros especialistas, además de esto, señalan que la rendición de cuentas y la participación son necesarias para conseguir mejorar la calidad de la educación, pero que debería incluirse también la equidad educativa como otra de las metas de los procesos y sistemas educativos.⁴ Los procesos de evaluación contribuirían también a incrementar las capacidades de gestión y a delinear los escenarios alternativos, así como las estrategias para su construcción. Esto es lo que se presenta en este ensayo. Primero se hace una evaluación de los resultados de la educación en Morelos para presentar enseguida escenarios alternativos posibles para la construcción de la calidad educativa y de capital social para el desarrollo de Morelos.

Por supuesto dentro de la crisis que empezó mundialmente en 2007 y con expectativas sólidas de agudizarse progresivamente, con el componente del capital social en Morelos bastante dañado, sencillamente parecería más que imposible atreverse a mejorar notablemente el sistema educativo del estado y sus resultados. Sin embargo –

³ LÓPEZ MOJARRO, Miguel, *A la calidad por la evaluación*, Praxis, Barcelona, 2002, p. 12-13.

⁴ MIRANDA, Francisco, Harry PATRINOS y Ángel LÓPEZ y MOTA (coords.), *Mejora de la calidad educativa en México: posiciones y propuestas*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México, 2007, 247 pp.

como se discute en el libro de Nassim Nicholas Taleb, *El cisne negro*⁵ estamos demasiado atados a trabajar sobre lo predecible y desde este punto de vista la educación y el desarrollo de Morelos caen dentro de lo imposible y por lo tanto dentro de lo impredecible; debemos considerar el gran impacto que produciría lo imposible, *v.gr.* el incremento significativo de la calidad de la educación de Morelos. Y sólo entonces, una vez ocurrido, como la crisis mundial, entonces comenzamos a explicar lo que sucedió. Por eso conviene pensar el sistema educativo de Morelos como la historia futura posible, aunque parezca improbable o al menos impredecible.

EL CAPITAL EDUCATIVO Y SOCIAL DE MORELOS: UN DIAGNÓSTICO

El estado de Morelos contaba para el ciclo 2006-2007 con 503 mil 864 estudiantes de todos los niveles educativos. La educación básica constituía el 77% de la población estudiantil, con 388 mil 685 estudiantes, de los cuales 217 mil eran de primaria, 97 mil de secundaria y 65 mil de preescolar, además de los 8 mil de educación especial e inicial. La educación media superior y media terminal comprendían el 13% de la matrícula estudiantil, con 64,853 estudiantes; y la educación superior y normal constituían el 8%, con 37 mil 876 estudiantes de educación superior y 3 mil 374 de educación normal.⁶ Para este mismo año, también había establecidos en el estado de Morelos cuarenta centros de investigación con 1 mil 986 investigadores.⁷

Morelos es una de las entidades del país que menos invierte en la educación pública. Las entidades federativas aportan en promedio 415 pesos por habitante, mientras que Morelos aporta 3 pesos por habitante.⁸ Por muchos años, en mucha mayor medida que otras entidades del país, hemos dejado la responsabilidad del financiamiento de nuestra educación al gobierno federal, a pesar de que hemos mejorado la aportación que se hace al financiamiento de la educación básica. En el año 2000, Morelos ocupaba uno de los siete últimos lugares en el país en porcentaje

⁵ TALEB, Nassim Nicholas, *The Black Swan. The Impact of the Highly Improbable*, Random House, New York, 2007.

⁶ INSTITUTO DE EDUCACIÓN BÁSICA DEL ESTADO DE MORELOS, *Inicio de cursos 2006-2007. Las grandes cifras de la educación*, Cuernavaca, 2007, comunicación personal.

⁷ TAPIA URIBE, Medardo, *Morelos, capital del conocimiento*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, Cuernavaca, 2006, p. 72.

⁸ MILLA, Hugo, Francisco, J. BAHENA, José Luis REYES MACEDO, Laura CRUZ ABARCA, Gerardo CONTRERAS FRANCO y Alejandro MARTÍNEZ GONZÁLEZ, *Innovación con congruencia, pertinencia y relevancia en la oferta educativa de formación continua y su impacto en el logro educativo*, Proyecto del Estado de Morelos de la Especialidad en Política y Gestión Educativa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Sede México, México, mayo 2008, p. 15.

que aportaba al gasto público de educación básica por entidad federativa, el 6.4%. Para 2008 esa aportación se había incrementado y representaba ya el 12.4%. Aunque esto era mejor, aún nos ubicábamos por debajo del esfuerzo que cada entidad federativa hacía, que era en promedio del 17.3% en el año 2000.

En educación superior también mejoró la aportación estatal al financiamiento de la educación entre el año 2000 y 2006, pero disminuyó entre 2006 y 2008. Y esto no es bueno, porque Morelos no se encuentra entre las entidades que más aporte al financiamiento de su educación superior. En el año 2000 Morelos aportaba el 22% del gasto público en educación superior de la entidad, mientras que Aguascalientes aportaba el 24%, Baja California el 45%, Nuevo León el 37.8%, Puebla el 20.5% y Jalisco (Universidad de Guadalajara) el 53.5%. Para 2006, sin embargo, Morelos fue la única de estas entidades que mejoró en su aportación estatal a la educación superior de la entidad. Aunque debe destacarse que ese mismo año de 2006, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) no recibió apoyos extraordinarios que reciben las universidades estatales para el desarrollo de sus programas de fortalecimiento institucional (PIFI) según el gobierno federal, por no haber logrado comprobar oportunamente el financiamiento a versiones anteriores del PIFI, con base en las reglas de operación de estos mismos financiamientos.⁹

Para 2008 el estado de Morelos fue la única de estas entidades que disminuyó en su contribución al financiamiento de su educación superior. Esto es, no contribuye al desarrollo de la educación superior pues desaprovecha dos situaciones. Por una parte, el que la UAEM tenga la mayor cantidad de investigadores miembros del Sistema Nacional de Investigadores entre todas las universidades estatales del país y, por la otra, que aquí se encuentran más de cuarenta centros de investigación dependientes de instituciones nacionales. Esta última situación hace que Morelos tenga un índice de investigadores per cápita comparable a los países de la Unión Europea.

En Morelos, también hemos asumido con menos iniciativa y de forma menos activa la gestión de nuestra educación básica. Cuando uno platica con los responsables de educación, en esfuerzos colectivos para definir los problemas educativos, ellos consideran que el problema de nuestra educación es su gestión, pero es parte de la gestión del desarrollo de la entidad, que históricamente ha sido de resultados muy poco satisfactorios, quizá tanto como los del resto del país. El producto interno bruto per cápita de la entidad ha sido inferior al promedio nacional desde hace más de quince años,¹⁰ y padecen pobreza patrimonial en casi siete de cada diez morelenses, lo que significa que perciben un ingreso económico individual de 1,800

⁹ <http://www.ses2.sep.gob.mx/if/fl1a5.htm>

¹⁰ TAPIA URIBE, *Morelos*, 2006, p. 31.

pesos mensuales. Para 2004, el Producto Bruto Interno (PIB) per cápita de Morelos era de \$13,890 y el nacional de \$16,581.¹¹ Sin embargo, el escenario nacional tampoco luce bien económicamente. Según el pronóstico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) antes de la crisis económica mundial que inició en Estados Unidos desde 2007, entre todos los países de América Latina México superaría sólo a Haití en términos de su crecimiento estimado del PIB para 2008 y para 2009 ni siquiera superaríamos a Haití y, dada la crisis económica mundial, es probable que tengamos un crecimiento nacional negativo, de -1%. Después de la crisis económica mundial el crecimiento de México será aun inferior.

No existen diagnósticos integrales de los logros del sistema educativo de Morelos y cuando se plantea que sean el futuro y lo posible las guías en lugar del pasado, se requiere de una visión global del sistema educativo. Los resultados de diversos exámenes nacionales nos permiten evaluar nuestros problemas y nuestros logros de manera integral. Los resultados más recientes de los exámenes de la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE) colocan al estado de Morelos ligeramente por encima de la media nacional. En 2007 el promedio nacional en matemáticas de alumnos de tercer grado de secundaria fue de 511.3 puntos y Morelos obtuvo un puntaje de 512.2. Esto colocó a los estudiantes de este nivel de la entidad en la posición 12, por debajo de Aguascalientes, Coahuila, Colima, Chihuahua, Distrito Federal, Estado de México, Guanajuato, Nuevo León, Querétaro, Sonora y Tlaxcala. No hay ninguna entidad del sur y sureste de México entre las entidades que superen al estado de Morelos. Sin embargo, en realidad no debemos celebrar esto, pues resulta que ese promedio de 512.2 del estado de Morelos es más resultado de los logros educativos en Matemáticas de las escuelas particulares, que promediaron un puntaje de 610.7, que del puntaje de las escuelas públicas, las cuales obtuvieron rendimientos muy inferiores. Sorprendentemente, las escuelas secundarias públicas que mejor puntaje obtuvieron fueron las telesecundarias, las que se ubican en las comunidades más pobres de la entidad y que cuentan con menos recursos financieros y docentes. Las telesecundarias obtuvieron un puntaje promedio de 504.9, superior al de las secundarias generales y las secundarias técnicas, que obtuvieron un puntaje de 503.0 y 499.2 respectivamente. Para el año 2008 Morelos volvió a mejorar sus puntajes en los exámenes de ENLACE con un promedio de 522.1, pero se repitió este patrón, es decir, el incremento se debe a los resultados obtenidos por las secundarias particulares, las cuales obtuvieron hasta 100 puntos más que las secundarias públicas. Las telesecundarias obtuvieron, una

¹¹ INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (INEE), *Panorama Educativo de México 2007. Indicadores del Sistema Educativo Nacional*, México, 2007, p. 93.

vez más, el mayor puntaje entre las secundarias públicas, con 518.6 puntos, seguidas de las secundarias generales con 511.8 y las secundarias técnicas con 508.9.

Con este mismo indicador podemos evaluar también el logro de nuestro sistema educativo en el nivel de primaria mediante el puntaje que obtuvieron en matemáticas nuestros estudiantes de sexto grado. El puntaje obtenido en matemáticas por nuestros estudiantes de sexto grado en ENLACE 2007, 508.4, nos coloca ligeramente por debajo de la media nacional, 509.6. Con este puntaje nos ubicamos en el onceavo lugar nacional, por debajo de Aguascalientes, Coahuila, Distrito Federal, Jalisco, Estado de México, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, Sinaloa y Tlaxcala. Vale la pena que hayamos anotado nuevamente todas estas entidades porque nos dan idea del contexto socioeconómico en que se ofrece la educación básica y en el que se hace la gestión educativa. Sin embargo, como en el caso de los resultados de ENLACE de secundaria, en realidad el puntaje promedio de primaria se debe a los resultados obtenidos por los estudiantes de sexto grado de primaria de las escuelas particulares, los cuales obtuvieron hasta 60 puntos más que sus contrapartes de las escuelas primarias públicas. En 2008 se repitió este patrón de resultados en los exámenes de ENLACE con los estudiantes de sexto grado de primaria del estado de Morelos, pero ahora los resultados de los estudiantes de las escuelas particulares superaron todavía más a los de las escuelas primarias públicas.

Además de este diagnóstico inicial, es importante también que tratemos de identificar si vamos mejorando. Los resultados obtenidos en ENLACE 2006 y 2007 no muestran que vayamos mejorando. Aunque no podemos marcar una tendencia, esto fue lo que ocurrió entre 2006 y 2007. En 2006 el puntaje de matemáticas de nuestros estudiantes de tercer grado de secundaria era de 502.8 y el promedio nacional era de 500.0 puntos. Esto significa que, como en 2007, los resultados de matemáticas de nuestros estudiantes de tercer grado nos colocaban ligeramente por arriba de la media nacional. Sin embargo, nuestra posición nacional en este nivel educativo y en esta asignatura respecto del resto de las entidades disminuyó entre 2006 y 2007, pues en 2006 ocupábamos el octavo lugar nacional y para 2007 ocupábamos el doceavo. Sin embargo, recuérdese que los puntajes promedio de Morelos están fuertemente sesgados hacia arriba por los altos puntajes que obtienen las escuelas primarias y secundarias particulares, tanto en matemáticas como en español. En realidad, de acuerdo con nuestros puntajes de las escuelas secundarias y primarias de financiamiento público nos encontramos más abajo en el contexto nacional.

El problema más urgente se identifica cuando se revisa el porcentaje de alumnos de tercero de secundaria en cada nivel de logro educativo y por modalidad, pues más de la mitad de los estudiantes morelenses de este grado (57.4% en 2007 y 53.8% en 2008) obtienen puntajes que los colocan en un nivel *insuficiente* de logro

educativo en matemáticas, encontrándose que es en las secundarias técnicas en donde se presenta más esta situación pues 62.7% de estudiantes en 2007 y 58.8% en 2008 no lograron obtener resultados que sugirieran que cuentan con los conocimientos elementales de esta asignatura.

Un análisis similar de los resultados en ENLACE en español de nuestros estudiantes de tercer grado de secundaria y sexto de primaria también nos sirve para evaluar la eficacia y gestión de nuestro sistema educativo de Morelos. En 2007 el desempeño de los estudiantes de tercero de secundaria de Morelos en español, 517.7, los colocaba ligeramente por encima de la media nacional, 513.7. En comparación con los resultados en matemáticas, un menor porcentaje de estudiantes tenían un nivel de logro *insuficiente* en español –32.9% en 2007 y 29.5% en 2008– mientras que los mayores problemas de aprovechamiento escolar en esta asignatura se encontraban entre los estudiantes de la modalidad de telesecundarias, pues 49.8% en 2007 y 42.7% en 2008 mostraban un desempeño *insuficiente*. Esto significa que entre las escuelas de financiamiento público las telesecundarias obtienen los puntajes más altos de matemáticas, pero los más bajos en español. Aun así, el puntaje que obtenían en español colocaba a nuestros estudiantes en el lugar 13.

En el nivel de primaria ocurrió algo similar. El puntaje obtenido en la asignatura de español en ENLACE 2007 colocaba a nuestros estudiantes de sexto grado, 510.4, ligeramente por encima de la media nacional, 508.9. Esto los ubicaba en la 12ª posición nacional. A diferencia de los resultados en matemáticas, una comparación de los resultados en español entre 2006 y 2007 mostraba una mejora en el desempeño de los estudiantes de sexto grado de primaria. Los resultados de 2006 en ENLACE de los estudiantes de este nivel educativo, 491.7, los colocaba por debajo de la media nacional, 500, y en la 16ª posición nacional. Esto significa que entre 2006 y 2007 los resultados en ENLACE de los estudiantes de sexto grado de primaria habían mejorado. Sin embargo, como en matemáticas, una comparación entre los resultados de español entre 2006 y 2007 no mostraba una mejoría en el desempeño de tercer grado de secundaria. En 2006 el resultado en ENLACE en esta asignatura, 507.3, colocaba a nuestros estudiantes de este nivel educativo por encima de la media nacional, 500, y en el 7º lugar nacional, pero para el año siguiente, 2007, habíamos descendido cinco posiciones. En suma, entre 2006 y 2007 mejoramos en primaria en nuestro desempeño en español en ENLACE, pero no en secundaria, como se ilustró en matemáticas.

De acuerdo al porcentaje de estudiantes de sexto grado por nivel de logro educativo en Morelos se observa que 51.9% han logrado puntajes en matemática que los colocan en un nivel *elemental* de desempeño, aunque seguidos por 23.6% de estudiantes en el nivel *insuficiente*. Encontrándose el mayor problema entre los estudiantes de

los cursos comunitarios del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) con 61.2% en el nivel *insuficiente* (representa a 52 alumnos de un total de 85 evaluados).

Desde 2005, el Examen de la Calidad y el Logro Educativo (EXCALE), implementados por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) nos ofrece otros indicadores que evalúan el desempeño de los estudiantes de primaria y secundaria del estado de Morelos y del país. Aunque estos indicadores confirman la posición de Morelos ligeramente por encima de la media nacional en el desempeño en español y matemáticas, nos ofrecen otros elementos que precisan que el horizonte de desempeño de nuestro sistema educativo estatal y nacional no es tan halagador.

En español, el desempeño de los estudiantes de sexto grado de Morelos indica que 87% de ellos alcanzan “al menos” un nivel de logro educativo elemental. Este porcentaje es superior al promedio nacional de 82%.¹² En los EXCALE se evalúan por separado los dominios que integran la asignatura de español: comprensión de la lectura y reflexión sobre la lengua, por una parte, y expresión escrita, por la otra. Los niveles de logro educativos ayudan a distinguir lo que los alumnos saben y pueden hacer respecto a los contenidos curriculares de cada asignatura. Los niveles de logro educativo al menos básico para español en cuanto a comprensión de la lectura y reflexión sobre la lengua señala a aquellos estudiantes que tienen la capacidad de reconocer, en comprensión de la lectura las funciones y características de formato de diferentes tipos de texto, el significado específico de una palabra o frase en un contexto determinado, jerarquizar los distintos niveles de información, interpretar el sentido de palabras y frases discriminando significados afines y, en el nivel avanzado, comprender la intencionalidad del autor, distinguir entre hechos concretos y opiniones en textos informativos. En cuanto a la reflexión sobre la lengua son capaces de reconocer que la falta de segmentación de palabras u oraciones modifica el significado de un texto, organizan las ideas en esquemas, detectan fallas en la estructura y coherencia global y, en el nivel avanzado, explican el uso de convenciones ortográficas y correlacionan la forma y función de diversas categorías gramaticales.¹³

Aunque no se puede hacer una comparación directa entre los resultados obtenidos por los estudiantes en las entidades, se puede señalar que esto coloca a Morelos por debajo de los estados de Baja California, Baja California Sur, Querétaro y el Distrito Federal y a la par de Coahuila, Jalisco y Sinaloa. En el resultado de los EXCALE de matemáticas para los estudiantes de sexto grado de primaria de Morelos, la situación es bastante similar. El 87% de los estudiantes alcanzan niveles de logro educativo básico, lo cual es otra vez ligeramente superior al promedio nacional, que

¹² INEE, *Panorama*, 2007, p. 201.

¹³ *Ibidem*, p. 204.

es de un 83%. En términos de habilidades y conocimientos esto significa que los estudiantes en este nivel de logro en matemáticas leen, ordenan y comparan números naturales, resuelven problemas sencillos con números naturales, decimales y fraccionarios que impliquen una operación en contextos conocidos; calculan perímetros y áreas de triángulos y cuadriláteros dentro de una retícula; además de que resuelven problemas con números naturales que implican dos o tres operaciones, así como de probabilidad y proporcionalidad, identifican puntos en el primer cuadrante de un plano cartesiano y, en el nivel avanzado, tienen nociones depuradas de conceptos como perímetro, área y volumen; pueden realizar conversiones de unidades de medida y resuelven problemas de probabilidad que impliquen un análisis combinatorio, entre otros.¹⁴

En el tercer grado de secundaria la situación es más preocupante porque en matemáticas sólo la mitad de los estudiantes de Morelos logra el nivel básico y en español el 69% de la proporción de estudiantes alcanza niveles de logro elementales o más, aunque estos indicadores sean ligeramente superiores a los promedios nacionales, 49% y 67% respectivamente;¹⁵ esto quiere decir que aproximadamente la mitad de los estudiantes de tercero de secundaria evaluados en el ciclo 2004-2005 solamente lograron contestar aquellos problemas que implicaban una adición o sustracción con números naturales, enteros, decimales y fraccionarios o realizar multiplicaciones o divisiones sólo con números naturales. Mientras que en español 31% de los estudiantes de tercero de secundaria no lograron identificar ideas centrales de textos expresadas en paráfrasis, no conocían el sentido denotativo y connotativo de palabras o expresiones, ni reconocían el uso adecuado de preposiciones, conjunciones, adjetivos y adverbios; tampoco fueron capaces de identificar el tema de ensayos o textos científicos, detectar inconsistencias de contenido y forma en textos periodísticos, ni reconocer oraciones yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas, entre otros.

Una vez más, el nivel de secundaria observable disminuye en la calidad de sus logros educativos, como se concluía de las evaluaciones de ENLACE. Esto lo podemos confirmar con otros indicadores, como la tasa de deserción y la tasa de aprobación. En el nivel de secundaria y en la modalidad de secundaria técnica se concentran los problemas de aprobación en Morelos, pues su tasa de aprobación, 86.6%, en contraste con las otras modalidades de este nivel educativo es inferior al promedio nacional de 88.2%.¹⁶ Igualmente, mientras que la tasa de deserción en el

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*, p. 207

¹⁶ *Ibíd.*, p. 259.

nivel de primaria en Morelos es de 0.8%, inferior al promedio nacional de 1.3%, la tasa de deserción en el nivel de secundaria en Morelos es de 8.4%, superior al 7.7% de promedio nacional de este nivel educativo. Lo que ocurre con este nivel quizá sea parecido a lo que se encontró en un estudio en el estado de Guanajuato:

[...] la equidad de oportunidades educativas para la población [de Guanajuato] mejoró en los municipios con mayor marginación y en las zonas rurales –gracias a la combinación de su dinámica demográfica decremental y a los apoyos de los programas federales compensatorios focalizados– [pero] una progresiva mayor desigualdad se hizo presente en las principales localidades urbanas de la entidad [...]. El sistema educativo, al parecer perdió de vista las transformaciones sociales y los nuevos procesos de exclusión que suceden en las ciudades desde la década de los noventa. En el presente el mayor rezago e inequidad, medido en términos absolutos, se encuentra en las ciudades pequeñas, medias y grandes del occidente del estado.¹⁷

Es más, cuando analizamos la proporción de estudiantes que se gradúan de secundaria y los comparamos con otras entidades encontramos que la calidad de este nivel se ha ido deteriorando, especialmente entre los hombres. En el ciclo escolar 2004-2005 Morelos tenía un índice de eficiencia terminal de 85.4%, superior al índice nacional de 78.4%, pero en realidad los alumnos tenían un índice de 79.9% y eran las alumnas las que hacían subir más ese porcentaje, pues su índice era de 90.9%. Sin embargo, para el ciclo escolar 2006-2007 el índice de eficiencia terminal de los estudiantes de secundaria de la entidad había disminuido a 77.7%, inferior al índice nacional de 78.8%. Esto era resultado de que se estaban graduando menos alumnos y alumnas de secundaria que en los dos ciclos anteriores. Ahora sólo se graduaban 73.3% de los jóvenes que ingresaban a secundaria y 82.2% de las jóvenes.¹⁸

Aunque las diferentes evaluaciones nacionales, por ser estudios transversales, no están diseñadas para comprobarlo, es razonable interpretar que el deterioro en el logro de la calidad educativa en Morelos y en nuestro país simplemente se va acumulando conforme nuestros estudiantes avanzan a niveles educativos superiores, pues los resultados que obtuvieron los estudiantes de tercero de preescolar en los EXCALE fueron mejores que los de los estudiantes de primaria, quienes a su vez salieron me-

¹⁷ TAPIA GARCÍA, Guillermo A., *La equidad de la educación básica en Guanajuato 1990-2005. Una aproximación descriptiva exploratoria desde la perspectiva de igualdad de oportunidades. Reporte Final de Investigación*, Universidad Iberoamericana León, León, 2008, p. 473.

¹⁸ DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEACIÓN, PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO (DGPPP), *Eficiencia Terminal por Nivel Educativo y por Género por Entidad Federativa, Ciclos 2004-2005 a 2006-2007*, consulta por internet, diciembre 9 de 2008.

por que los de secundaria en sus respectivas pruebas.¹⁹ Nuestro análisis muestra que en Morelos los estudiantes de las escuelas primarias tienden a obtener mejores resultados que los de secundaria. Aunque cabe destacar que los indicadores de Morelos de cobertura y avance regular de los estudiantes de preescolar son inferiores a la media nacional. La tasa de cobertura de preescolar en Morelos para el ciclo 2006-2007 es de 69% frente al 73% de promedio nacional. Asimismo, la tasa de matriculación con avance regular para este mismo ciclo escolar para estudiantes entre 3 y 5 años es de 69.3% frente al 77.2% de promedio nacional.²⁰ Esto es importante debido a que a partir de 2009 los tres grados de preescolar alcanzaron su obligatoriedad, lo cual repercutirá en la cantidad de niños que no podrán inscribirse a primaria.

Y los jóvenes entre 15 y 19 años de edad heredan el peor de los mundos, una vez que ya no pueden formar parte del sistema de educación pública obligatorio, pues deja de ser un derecho constitucional con el término del ciclo de educación básica y una vez cumplidos los 15 años de edad. Para 2005 México, sólo después de Turquía, era el segundo país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) con la mayor proporción de jóvenes que no estudia y que tampoco trabaja, el 16.8%. Pero este promedio además esconde una profunda desigualdad porque está compuesto de un 26.3% de mujeres que no estudia y tampoco trabaja y un 4.6% de hombres.²¹

En el contexto de la misma OCDE, pero en otra fuente de información, se nos muestra la poca atención educativa que les damos en México a nuestros jóvenes después de que cumplen 15 años de edad. Mientras que en la OCDE el 81.5% de los jóvenes entre 15 y 19 años de edad asistían a la escuela en 2005, en México sólo lo hacía el 55%.²² Aunque no hay que perder de vista que la matrícula de Educación Media Superior (EMS) es la que más ha crecido en las últimas tres décadas de todo el sistema educativo nacional, 8.3 veces, superando incluso a la educación superior, la cual creció 7.9 veces. Y además se acaba de realizar una reforma integral de la EMS.²³ Existían en 2001, sin embargo, 44 millones de mexicanos mayores de 15 años que no concluyeron su educación media superior y, para este mismo año, poco más de la mitad de los jóvenes entre 16 y 18 años de edad no cursaban este

¹⁹ BACKHOFF, Eduardo, *Estudio comparativo del aprendizaje en sexto de primaria en México 2005-2007: español y matemáticas*, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México, 2008.

²⁰ INEE, *Panorama*, 2007, p. 259.

²¹ MORALES, Claudia, 2008: <http://e-consulta.com/blogs/educacion/?p=57>

²² INEE, *Panorama*, 2007, p. 85.

²³ SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR, *Reforma integral de la Educación Media Superior en México. La creación de un Sistema Nacional de Bachillerato en un marco de diversidad*, Secretaría de Educación Pública, México, enero de 2008, 101 pp.

nivel educativo. Además, en este nivel educativo desertan cuatro de cada diez estudiantes de bachillerato y casi seis de cada diez de profesional técnico, especialmente para trabajar, pues según el Programa Nacional de Educación 2001-2006 (PNE) muy pocos, los que más lo necesitan, cuentan con apoyos para seguir estudiando.²⁴ Las principales carencias, según el mismo PNE, son en razonamiento verbal y matemáticas. En suma, para 2007 había 6'534,220 jóvenes entre 16 y 18 años de edad en el país y el 40% por ciento estaba fuera del sistema de EMS, y de quienes asistían al bachillerato sólo lograron terminarlo, para el ciclo escolar 2005-2006, cuatro de cada diez estudiantes, a pesar que desde 2006 el sistema de EMS absorbía al 98% por ciento de los egresados de la secundaria.²⁵ Se concluye en el estudio más reciente sobre la situación de la EMS en México que esta problemática en parte se debe a “la rigidez de los planes de estudio, frecuentemente inapropiados para las realidades regionales y locales”,²⁶ los rezagos en los logros de calidad de los niveles educativos precedentes y la falta de pertinencia de sus programas.

En el estado de Morelos se atienden en Educación Media Superior a 54,582 estudiantes. Para 2005 asistía a la escuela media superior en Morelos el 72.8% de los jóvenes de 15 años de edad, pero sólo el 39.5% de los jóvenes de 18 años y el 34.5% de los de 19. En suma, en Morelos asiste aproximadamente en ese nivel educativo entre un 35% y un 40% de los jóvenes entre 15 y 19 años de edad.

La eficiencia terminal en este nivel educativo es inferior al promedio nacional tanto en profesional técnico como en bachillerato. Esto significa que se gradúan menos estudiantes que en el resto del país y que debe de ser un servicio de menos calidad. En la modalidad de profesional técnico la situación es muy grave, sólo se gradúan 31 jóvenes de cada 100 que ingresan, mientras que en el país lo hacen 45 de cada 100. Algo grave ocurre en los estudios de profesional técnico en Morelos, pues dos ciclos escolares anteriores se graduaban 52 de cada 100 y, de manera contrastante al desempeño académico de las mujeres en otras modalidades y niveles educativos, en esta modalidad es menor la proporción de mujeres que se gradúan a la de los hombres.²⁷

En la modalidad de bachillerato se gradúan 59.3 de cada 100 estudiantes que ingresan, proporción inferior al promedio nacional de 61.8%. Por cierto, en el estado de Morelos, como en el resto del país, se gradúan más mujeres que hombres de esta modalidad educativa, 65.6 de cada 100 estudiantes que ingresan.²⁸ Sin duda, como

²⁴ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *Programa Nacional de Educación 2001-2006*, Secretaría de Educación Pública, México, 2001, pp. 59-60.

²⁵ SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR, *Reforma*, 2008, pp. 9, 7.

²⁶ *Ibidem*, p. 11.

²⁷ DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEACIÓN, PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO, *Eficiencia*, 2008.

²⁸ *Ibidem*.

lo hemos venido señalando, la calidad de la educación en el estado de Morelos se va deteriorando cada vez más conforme avanzan los ciclos escolares superiores hasta llegar a la EMS. En educación superior y posgrado existían para 2006 en Morelos 38,455 estudiantes.

EL RETO DE LA FORMACIÓN CIENTÍFICA EN EDUCACIÓN BÁSICA, MEDIA Y SUPERIOR

La necesidad de mejorar la formación básica y científica básica de los estudiantes morelenses y mexicanos es muy palpable. Hemos identificado ya los niveles de desempeño de los estudiantes morelenses y la calidad de la educación con la que se están formando. Observamos la necesidad urgente de trabajar para ir más allá del nivel básico de conocimientos en el que se colocan de acuerdo a sus resultados en matemáticas y en español, tanto en primaria como en secundaria, pero muy especialmente entre las escuelas de financiamiento público, y especialmente en el nivel de secundaria y las secundarias técnicas. Identificamos también la necesidad que existe de mejorar la secundaria que se encuentra más rezagada en el logro de la calidad educativa que el nivel de primaria, lo mismo que el bachillerato y en especial, en este nivel, la educación profesional técnica. Finalmente, bajo el análisis de resultados que muestran la acumulación del rezago en la calidad educativa en la educación superior de Morelos no podemos esperar buenos resultados en la formación de profesionales y especialistas de calidad. Sin embargo, dada la gran cantidad de centros de investigación de vanguardia y sus resultados sería deseable impulsar la educación científica de los niveles educativos de educación básica y media de Morelos, particularmente frente a los rezagos descritos. En este apartado nos proponemos profundizar en los resultados de México en evaluaciones internacionales.

Los resultados de los estudiantes mexicanos y morelenses de educación básica en la enseñanza de las ciencias se han colocado por debajo de los estándares nacionales e internacionales. En el área de ciencias, los resultados de la última evaluación disponible del *Programme for International Student Assessment* (PISA) en el que ha participado México como miembro de la OCDE, coloca a los estudiantes mexicanos de 15 años de edad en el lugar 34 de entre 41 países; así como en el lugar 35 en matemáticas y el 34 en lectura,²⁹ a pesar de que México es uno de los países que más horas dedica a la enseñanza de la ciencia en sus programas escolares.³⁰ En México

²⁹ MARTÍNEZ RIZO, Felipe, *Los resultados de las pruebas PISA. Elementos para su interpretación*, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México, 2003, p. 6.

³⁰ TAPIA URIBE, Medardo, *La construcción social y ciudadana del desarrollo sustentable en Morelos*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2006, p. 79.

se dedica más tiempo de enseñanza curricular a las ciencias que en países como Estados Unidos, Corea, Finlandia y Australia. Además, los responsables de la formulación de la “Reforma de Educación Secundaria” encontraban los siguientes problemas en la enseñanza de la ciencia:

- Poca comprensión de los conceptos científicos e incluso, en muchos casos, fortalecimiento de las “ideas previas”, de origen escolar y cultural, científicamente erróneas, con las que se acercan al estudio de dichos contenidos.
- Deformación del carácter y de la naturaleza de la ciencia, del proceso de producción de conocimiento y de la actividad científica.
- Igualmente se encuentra un fortalecimiento de actitudes, creencias y estereotipos erróneos respecto de la ciencia y del conocimiento científico.
- Falta de vinculación del aprendizaje con su utilidad y con el contexto social.³¹

Un análisis de los resultados de Morelos en PISA 2006 para los estudiantes de nivel medio superior en comparación con otras entidades del país, nos permite ubicarnos nacionalmente en cuanto a estos indicadores. Morelos no se ubica entre las entidades del país con los puntajes más bajos en PISA 2006, a pesar de que el 73% por ciento de los estudiantes mexicanos que presentaron el examen de 2006 se ubica en los tres niveles más bajos, cero, uno y dos. En contraste, sólo 64.4% de los estudiantes de Morelos se ubicaron en el nivel más bajo, un porcentaje parecido al que obtuvieron los estudiantes del Distrito Federal. De cualquier manera, estas no son buenas noticias porque significa que casi dos tercios de los estudiantes de bachillerato de Morelos obtienen los puntajes más bajos en la evaluación de PISA 2006 y por lo tanto que se requiere mejorar mucho su calidad de logro educativo, aunque no son casi tres cuartas partes, como a los estudiantes de bachillerato mexicanos tomados en conjunto, que presentaron el examen de PISA en 2006.

En Morelos ya hemos constatado con el análisis que hemos hecho arriba de los resultados de evaluación en secundaria que en este nivel educativo es donde encontramos mayores problemas de reprobación, aunque no sean muchos los estudiantes de secundaria morelenses que abandonen sus estudios, pues Morelos ocupa uno de los primeros lugares en eficiencia terminal. Paradójicamente, los municipios más urbanizados de la entidad concentran los mayores índices de reprobación: Cuernavaca, Cuautla y Jiutepec. Jiutepec tiene el índice de reprobación más alto con el 20%. En evaluaciones elaboradas por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación

³¹ DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO CURRICULAR, SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *Fundamentación curricular de la asignatura: formación cívica y ética*, Secretaría de Educación Pública, México, 2006, pp. 11-12.

(INEE), en contraste con los resultados de evaluación de las habilidades de lectura, se encontró en Morelos que en matemáticas los resultados promedio colocan a nuestros estudiantes de secundaria en la frontera de desempeño intermedio bajo respecto de los estándares nacionales. Todo esto es evidente y necesitamos hacer propuestas para mejorar la calidad de la educación básica, pero también del resto de los niveles educativos, pues como hemos visto es un rezago que se va convirtiendo en un deterioro acumulativo de la calidad de la educación que se ofrece en Morelos.

Entre las propuestas para mejorar la calidad y los resultados de formación científica de los estudiantes mexicanos, además de los que se han emprendido para mejorar la calidad de la educación secundaria en general, en diversas entidades del país se han implementado programas de enseñanza de la ciencia, como el de “Enseñanza vivencial de las ciencias” (PEVC). Uno de ellos se realizó en Tamaulipas y ha tenido la oportunidad de ser evaluado. En este programa se planteó mejorar los resultados de la educación científica en primaria mediante experiencias pedagógicas que impulsaran la observación, la experimentación, la reflexión y la resolución de problemas. La evaluación del PEVC mostró que en la práctica también eran determinantes los siguientes factores: el papel activo del maestro para enfrentar los problemas del tiempo insuficiente, de articulación con los requerimientos normativos nacionales, la participación colegiada en el Consejo Técnico Escolar, así como su disposición y responsabilidad para mejorar los resultados de sus estudiantes. Asimismo, se encontró que la participación del director para atender este tipo de problemas también era importante.

Otros aspectos que se determinaron importantes en la mejora de la enseñanza de las ciencias fueron las estrategias didácticas de los maestros y los cursos de capacitación, así como el seguimiento de estos procesos por parte de los supervisores y otros responsables de la gestión educativa, aunque no se hizo sistemáticamente.

Entre las estrategias didácticas que se consideraron exitosas se encuentran la resolución colectiva de problemas con experiencia directa, práctica y discursiva por parte de los alumnos y maestros. Allí es donde se presentan las preguntas, pero también los conceptos y contenidos, así como las articulaciones que necesitan hacerse con el entorno inmediato de los alumnos —o con su propia problematización— o con otros requerimientos formativos normativos o extracurriculares. Este procedimiento de construcción social del conocimiento científico fue exitoso, según los maestros, incluso en el caso de la escuela rural, donde ellos mismos dijeron que los materiales y el PEVC eran inadecuados para su entorno. En esta estrategia de resolución de problemas se encontró en la evaluación del PEVC que es recomendable iniciar de manera inquisitiva y con ejemplos de la vida cotidiana de los alumnos, así como trabajar y discutir en equipos, preferentemente sobre un solo problema o

tema y no varios. Esto les permitiría obtener conclusiones e identificar que existen varios caminos para obtener los mismos resultados.

Otro problema muy importante que se encontró en la evaluación del PEVC fue el proceso de evaluación de los aprendizajes de los alumnos y el seguimiento del proceso innovador de enseñanza de las ciencias: como lo sostienen los propios maestros, esta fue una de las ausencias importantes en el proceso de implementación del programa.

Aunque existen programas permanentes de capacitación y mejora de los procesos educativos y hasta reformas educativas, como la Reforma de la Enseñanza Secundaria que se puso en marcha en el ciclo escolar 2005-2006 y estuvo precedida de programas piloto en varias entidades del país, no existen procesos de seguimiento y evaluación desde las propias entidades que nos permitan juzgar los logros y diseñar estrategias de mejora. Además, como se observa de los resultados de investigación referidos, se requiere que estas estrategias tengan un carácter integral para que puedan esperarse resultados observables y significativos, amén de la urgencia de atender estos problemas de calidad de la educación básica científica, dada la situación que presentan sus resultados.

Una de las recomendaciones de los especialistas en la enseñanza de la ciencia es que se vincule la formación de los profesores con la comunidad científica para resolver varios de los problemas de la enseñanza, debido a la naturaleza de estos problemas pedagógicos:

En buena medida, esto se debe a que la enseñanza de la ciencia en la secundaria, centrada en la información, no ha contribuido a cambiar esta percepción. En los currículos no se da espacio para promover la reflexión en torno al papel que la ciencia ha desempeñado en la humanidad y cómo ha influido en los cambios que en ella han ocurrido. Tampoco se muestra el proceder de la ciencia y no se fomenta el contacto con la comunidad científica. La preparación de los profesores, los contenidos de los programas y la organización escolar no promueven que los conceptos de ciencia se relacionen con la tecnología. La exposición centrada en conceptos y ejercicios rutinarios obstaculiza la solución de problemas de corte experimental o aplicado, así como el análisis y la discusión de los problemas tecnológicos del entorno del estudiante [...]. En cuanto a las relaciones CTS [ciencia, tecnología, sociedad] la situación es similar, si bien el esfuerzo en este rubro ha sido mayor. Uno de los aspectos problemáticos es la *artificialidad* con la cual se intentan establecer las relaciones entre los conocimientos básicos de las disciplinas científicas y los desarrollos tecnológicos, los problemas que resuelven y las perspectivas sociales.³²

³² FLORES F. y A. BARAHONA, "Currículo de educación básica: contenidos y prácticas pedagógicas", en G. WALDEGG, A. BARAHONA, B. MACEDO y A. SÁNCHEZ (eds.), *Retos y perspectivas de las ciencias naturales en*

En Morelos, es posible hacer esto y buscar que los logros educativos sean superiores a lo que hemos presentado y que desde los niveles medio superior, superior y de postgrado contribuyan tanto a la calidad y equidad de los procesos del sistema educativo en todos sus niveles como también contribuir a la competitividad y desarrollo de la entidad. Aunque se han emprendido esfuerzos sistemáticos de formación de maestros de secundaria, por ejemplo, a través de la Academia de Ciencias de Morelos, parece ser una escala insuficiente y es visible que los resultados no han tenido un impacto significativo en gran escala, como lo demuestran los resultados de los estudiantes de sexto grado de primaria y de tercero de secundaria en ENLACE y EXCALE. Además dichos esfuerzos tendrían que dirigirse en especial en matemáticas y enseñanza de la ciencia en todas las escuelas públicas y en especial a las secundarias técnicas y las generales; en el nivel medio superior a las escuelas de enseñanza profesional. Es posible aspirar a plantear una mayor contribución de parte de los docentes y de la comunidad científica de Morelos mediante la formación de maestros en búsqueda de un mayor impacto. Podrán hacerse muchos cambios curriculares de la enseñanza de la ciencia y del español, pero sin una mayor capacitación de los maestros esto sería verdaderamente imposible. Existe la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE),³³ un sistema de profesionalización docente, que descansa en la creación del Sistema Nacional de Formación Continua y Superación Profesional de Maestros en Servicio; solamente que hay un problema: no se toma en serio la participación de los maestros en la construcción de este programa, a pesar de que se habla de una gestión participativa y estratégica de las escuelas, al grado de que se habla de que para 2012 habría 100 mil escuelas trabajando con este tipo de modelo estratégico y participativo. Y esta es la parte más complicada: para construir la calidad de la educación de Morelos se requiere de una verdadera alianza local, especialmente de la educación pública, y no puede construirse sin los maestros o a pesar de ellos. Este programa de capacitación, sustentado en la alianza entre los maestros y la comunidad científica de Morelos, sería la estrategia central en la educación básica, la media superior y la superior para la construcción de la calidad de la educación. Desde aquí se construiría también la equidad educativa y social de los morelenses. La contribución de la educación a la competitividad y el desarrollo de Morelos partiría de la educación media superior y superior.

la escuela secundaria, Biblioteca para la Actualización del Maestro, Secretaría de Educación Pública (SEP)/ Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC)-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), México, 2003, pp. 22-23 y 29.

³³ SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO, SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL, SECRETARÍA DE SALUD, SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN, *Alianza por la Calidad de la Educación*, Gobierno Federal, México, 2008, 13 pp.

En educación superior esta alianza por la calidad debería de constituirse con la participación de los centros de investigación localizados en la entidad, el sector empresarial y el propio gobierno estatal. Enseguida examinamos el camino de lo posible de esta alianza, aunque las metas de logro deben vincularse al desarrollo de Morelos, no pueden circunscribirse sólo al aspecto educativo.

LA CONSTRUCCIÓN POSIBLE DEL DESARROLLO DE MORELOS EN BASE A LA INNOVACIÓN Y EL DESARROLLO CIENTÍFICO TECNOLÓGICO

El desarrollo posible de Morelos y de México, aun en medio de la crisis económica mundial y mexicana en curso, luce impredecible. Y una vez más, las alianzas consolidadas en redes se han convertido en el principal reto para la innovación y el desarrollo en América Latina y se ha propuesto como uno de los caminos posibles. Existen teorías más amplias que podrían incluir la construcción de esas redes y que se han propuesto como estrategias para impulsar el desarrollo para países y regiones. Una de estas teorías que han surgido y que se proponen como plausibles es la teoría del capital social; otra es la teoría de la triple hélice³⁴ y una serie de principios propuestos desde la CEPAL para la alianza público-privada para la transformación productiva y la inserción internacional. Se ha argumentado que estas redes se construyen de manera paralela a las acciones mismas y que simultáneamente van construyendo capacidades de acción pública, las cuales no son un simple seguimiento de los planes ni lo que han propuesto otras teorías, sino de un enfoque más pragmático dentro de una economía política de lo posible.³⁵ La construcción de parques de innovación, como se propone en el estado de Morelos, y los proyectos de transferencia de tecnología y producción no son ninguna garantía de éxito, precisamente por no haberse ocupado de construir estas redes. Dentro de esas posibles redes, ésta es una de las principales contribuciones que la educación superior y hasta la educación media superior, ya que pueden hacer a la innovación, la inserción nacional e internacional más competitiva y contribuir al desarrollo de Morelos, atrapado con el resto de México en la falta de crecimiento y desarrollo por más de 25 años, sólo que en los últimos lugares del país.

En este apartado se presentan como una estrategia práctica de lo posible, potencializando las acciones y estrategias que los propios actores, investigadores

³⁴ ETZKOWITZ, Henry, "Innovation on Innovation. The Triple Helix of University-Industry-Government Relations", en *Social Science Information sur les sciences sociales*, vol. 42, num. 3, September 2003, Maison des Sciences de l'Homme / Sage Publications, pp. 293-337 (on line).

³⁵ AGUILAR, Luis, *Gobernanza y gestión pública*, FCE, México, 2006.

científicos, empresarios y gobiernos locales han implementado de manera práctica como estrategias en el proceso de construcción del desarrollo a través de alianzas y redes, constituyendo lo que se ha denominado por especialistas un capital social. Se han seleccionado para su comparación aquellas estrategias que han resultado más exitosas, como posibles, frente a aquéllas en las que no se ha logrado tal éxito, pero que un análisis prospectivo encuentra como potencialmente estratégicas, en las que no se ha logrado resolver las redes y alianzas que otros estudios han identificado teórica o prácticamente como necesarias.

Se ha seleccionado el campo la biotecnología para explorar el desarrollo posible de Morelos mediante la alianza entre la educación media superior, superior y la investigación, donde concurren empresarios, gobierno y sector académico. La alianza que se propone debe de constituirse en el campo de las políticas públicas como acción pública. Los especialistas Aguilar³⁶ y Cabrero,³⁷ señalan en sus propuestas más recientes que la política pública necesita redefinirse como acción pública, pues no puede dejarse exclusivamente a los gobiernos su diseño, implementación y evaluación; que es conveniente hacerlo colectivamente. Esta es la razón de que varios especialistas de la innovación y desarrollo tecnológico, como Etkowitz³⁸ y Casas,³⁹ lo establezcan como un requisito, particularmente en cuanto a la alianza que tiene que establecerse entre la academia, el sector privado y el sector gubernamental.

Los estudiosos de la innovación científico-tecnológica y el desarrollo en América Latina confirman que la generación y adopción de tecnología es un proceso sistémico y de interacción en redes que junto con tendencias inerciales y ventajas competitivas colocan los procesos de innovación y desarrollo más allá de impulsos simples a la oferta y la demanda.⁴⁰ Las alianzas para el desarrollo social y económico tienen diversos fundamentos, pero uno muy poderoso ha sido el del capital social. El capital social se ha propuesto como un concepto para el estudio de las redes sociales y para hacerlas productivas para el desarrollo democrático y económico. El capital social se constituye así como un bien público y se ha propuesto como una teoría de la acción colectiva y las redes sociales como una forma de capital social. El capital

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ CABRERO MENDOZA, Enrique, *Acción pública y desarrollo local*, FCE, México, 2005.

³⁸ Etkowitz, "Innovation", 2003.

³⁹ CASAS, Rosalba, (coord.), *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*, UNAM / Anthropos Editorial, Barcelona, 2001, 381 pp.

⁴⁰ CIMOLI, Mario y Annalisa PRIMI, "El diseño y la implementación de las políticas tecnológicas en América Latina: un (lento) proceso de aprendizaje", en Giovanna VALENTI, Mónica CASALET y Dante AVARO (coords.), *Instituciones, sociedad del conocimiento y mundo del trabajo*, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Sede México / Plaza y Valdés, México, 2008, p. 68.

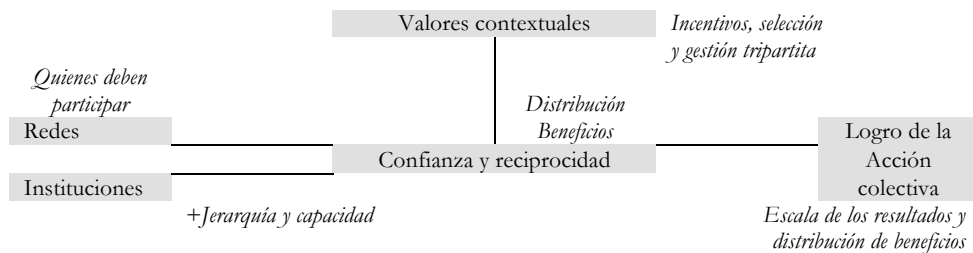
social comprende los siguientes elementos: confianza y normas de reciprocidad, redes y formas de participación civil y reglas formales e informales e instituciones.

El concepto nos ayuda a identificar elementos constituyentes de la acción colectiva, productiva, social y económica, así como para una mejor política pública que puede hacer surgir normas de reciprocidad generalizada e incluir a aquellos posibles aliados que desertan y a individuos no confiables.

La reciprocidad, norma moral internalizada y patrón de intercambio social, en situaciones de acción colectiva se constituye a su vez por una serie de estrategias: un esfuerzo por identificar quién se haya más involucrado o quién debería estarlo, una estimación de la probabilidad de que los demás sean cooperadores condicionales o a lograr que lo sean; una decisión de cooperar inicialmente con los demás si se confía en que los demás serán cooperadores condicionales; la negativa de cooperar con quienes no sean recíprocos y normas para sancionar a quienes traicionan la confianza.

Se implica por diversos autores que sin reciprocidad no hay confianza ni, entonces, capital social. En una sociedad en que prevalece la norma de reciprocidad se genera una importante proporción de individuos confiables, con la expectativa de que en algún momento serán retribuidos. Debe destacarse también que las redes densas de intercambio social son condición indispensable para el surgimiento de la norma de reciprocidad generalizada. Estos elementos han sido sintetizados esquemáticamente (Figura 1).

FIGURA 1
Formas de capital social y su vinculación con el logro de la acción colectiva



Las reglas formales e informales —aquellas prescripciones que especifican qué acciones o resultados se requieren, qué se prohíbe o qué se permite, y cuáles son las sanciones autorizadas— son un requisito para la existencia del capital social. En aquellas sociedades en que existen asimetrías políticas y económicas considerables deben instituirse estructuras de autoridad y poder que funcionen como contrapeso para introducir mayor reciprocidad en la constitución general de una sociedad.

El contexto se agrega como variable determinante del proceso de construcción del capital social a las capacidades individuales (la capacidad de los participantes para cambiar la estructura de las situaciones a las que se enfrentan); también debe de considerarse la naturaleza del bien para el que se construye el capital social, los atributos de los involucrados (incluyendo su tamaño), la estructura misma del proceso que transforma las acciones individuales en resultados. El contexto, como lo observamos en la gráfica en el proceso de innovación (I) y desarrollo (D) tiene que ver con los incentivos y la selección que se haga en una gestión tripartita, puede pensarse como las reglas, leyes y el diseño institucional.

LA IMPORTANCIA DEL CAPITAL SOCIAL EN LA INNOVACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO

Aunque se reconoce el papel del gobierno como catalizador en la innovación y el desarrollo, aún se requerirán de experiencias, datos y más estudios para determinar la efectividad de su alianza con el sector privado y el sector académico. Entre las experiencias de estas alianzas se ha sostenido por investigadores que “el capital social en la forma de conexiones horizontales entre compañías similares, los vínculos verticales en las cadenas de suministros y los vínculos multidireccionales con las fuentes de conocimiento tecnológico, recursos humanos y organismos públicos, explican el fuerte resurgimiento de la economía estadounidense”.⁴¹ Sin embargo, se encuentran variaciones entre diferentes tipos de sistemas y ramas o sectores industriales; por ejemplo, las compañías de biotecnología, especialmente en el área de diagnóstico y terapéutica, que más han crecido son aquellas que tienen lazos formales y horizontales con la investigación y con otras industrias. Las firmas que tienen colaboraciones externas tienden a sobrevivir más tiempo y a crecer. En cuanto a los sistemas industriales regionales, como los de Silicon Valley y Triangle Park, en California y Carolina del Norte respectivamente, se sostiene que

Las compañías han acortado la cadena de mando y dependen más de equipos organizados de manera horizontal. La industria como un todo también muestra un bajo nivel de integración vertical. Varios tipos de vínculos densos entre productores, proveedores y consumidores forman un sistema fructífero de redes”.⁴²

⁴¹ OSTROM, Elinor, T. K. AHN y Cecilia OLIVARES, “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 1, enero-marzo 2003, México, p. 200.

⁴² *Ibidem*, p. 201.

La red de innovación de lo posible en el estado de Morelos que se propone se señala en el Sistema Estatal de Innovación y Desarrollo Tecnológico (Gráfica 1).



La construcción del SEI&DT es una tarea compleja y muy ambiciosa, pero también posible y necesaria por dos razones. Por una parte es deseable intentar salir del escenario inercial de baja productividad y competitividad nacional e internacional en el que se encuentra el estado de Morelos —desde hace más de 15 años—, el país y sus regiones. Por otro lado, para explorar el impacto significativo que podría tener en el desarrollo económico de la entidad, además de la repercusión del conocimiento que se produce dentro del propio campo científico y tecnológico en los cuarenta centros de investigación alojados en la entidad. Un análisis reciente de la CEPAL considera que la alianza público-privada es fundamental en la formulación e implementación de estrategias frente a la globalización y la competencia internacional;⁴³ también es posible, según se ha mostrado en los casos ejemplares de las alianzas más exitosas existentes entre académicos y empresarios.

Las capacidades de innovación desde la investigación se encuentran concentradas en los cuarenta centros de investigación y sus 1986 investigadores,⁴⁴ pero sin un encadenamiento de innovación y desarrollo tecnológico sistemático a las principales actividades económicas de la entidad. Por esta razón, algunos estudios han tomado

⁴³ MACHINEA, José Luis, Juan MARTÍN y Mario CIMOLI, *La transformación productiva 20 años después. Viejos problemas, nuevas oportunidades*, CEPAL, Santiago de Chile, 2008, p. 261.

⁴³ TAPIA URIBE, *Morelos*, 2006, p. 72.

⁴⁴ CROSSBORDER GROUP INC., *Borderless biotech & Mexico's Emerging Life Sciences Industry*, University Extension, University of California, San Diego, 2007, p. 7.

el número de investigadores nacionales —aquellos reconocidos como miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI)— como indicador de la capacidad o capital de I&DT,⁴⁵ aunque esto ha omitido que existen centros de investigación integrados por investigadores que se enfocan más a resolver y formular aplicaciones para innovar y resolver problemas tecnológicos que cumplir con los requisitos de ser investigador nacional. En Morelos, el instituto de investigación con mayor número de investigadores, quinientos aproximadamente, sólo cuenta con treinta y tres investigadores nacionales, pero las innovaciones que hace a la Comisión Federal de Electricidad y recientemente a Petróleos Mexicanos es invaluable.

En cualquier caso la estrategia es construir la alianza entre académicos, gobierno y empresarios como parte de un capital social para la mejora de la competitividad y el desarrollo de Morelos. Aunque se necesitan nuevas reglas formales e informales, un nuevo diseño institucional y nuevos compromisos para insertarse exitosamente en la situación económica tan crítica que vivimos en Morelos, México y el mundo; también políticamente para construir confianza en la sociedad tan dividida que vivimos en Morelos y en México.

LA RED POSIBLE EN EL CAMPO DE LA BIOTECNOLOGÍA: CIENCIAS DE LA VIDA

En el campo de la biotecnología y salud se agrupan nueve centros de investigación con 556 investigadores, 185 de ellos del Sistema Nacional de Investigadores, trabajando en 53 líneas de investigación y 403 proyectos; algunas de las líneas en este campo son la farmacología, inmunología, genómica y biorremediación de problemas ambientales. A estos centros se agregan las líneas y proyectos de investigación del área de agropecuarias, 13 centros de investigación con 260 investigadores que trabajan en 83 líneas de investigación, varias de ellas contribuyen a la resolución de problemas tanto del área de salud como de agronegocios; algunas de las líneas de investigación son sistemas de producción de granos básicos, hortalizas y plantas de ornato o el control biológico de plagas.

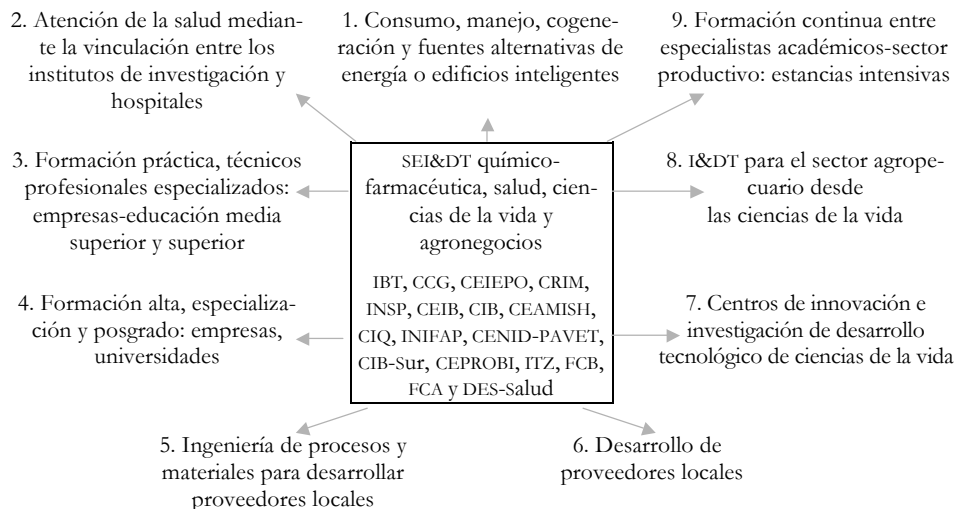
En este programa hemos utilizado el término ciencias de la vida porque es suficientemente comprensivo de lo que proponemos para manejar en este *cluster*. Según los especialistas, comprende todas las tecnologías biológicas y su aplicación, lo cual incluye: biotecnología, farmacéuticos, tecnologías con plantas y animales, dispositivos médicos, cuidado de la salud y desarrollos tecnológicos relacionados con información médica, como bioinformática y telemedicina.⁴⁶

⁴⁵ TAPIA URIBE, *Morelos*, 2006.

⁴⁶ CROSSBORDER GROUP INC., *Borderless*, 2007, p. 3.

En el desarrollo de nuestra investigación hemos identificado estrategias para la construcción posible de esta alianza entre el sector académico medio superior, superior y de posgrado y el sector empresarial (Gráfica 2). Las alianzas de colaboración entre las instituciones de educación media superior y superior es formación académica de calidad, investigación y formación práctica con las empresas del campo biotecnológico, tanto de ciencias de la vida como del sector agropecuario. Por ejemplo en la formación de técnicos profesionales especializados de las instituciones de educación media superior y superior; o la formación de alta especialización y postgrado mediante la colaboración entre los laboratorios y la investigación desarrollada en los centros de investigación y las universidades con las empresas químico farmacéuticas, de alimentos, de producción agropecuaria y los propios hospitales.

GRÁFICA 2
Estrategias para la Red de la industria químico/farmacéutica,
ciencias de la vida y agronegocios



La construcción de la red en biotecnología, sin embargo, requiere de grandes inversiones. La inversión puede ser tan grande, por ejemplo, en el desarrollo de medicamentos que puede requerir hasta mil millones de dólares desde el desarrollo del fármaco, sus pruebas clínicas hasta su puesta en el mercado. Los empresarios que quieran participar necesitan tener capacidades financieras, de gestión y de inserción en el mercado de estos niveles. La articulación a mercados internacionales

de valor y exportación es indispensable. No existe en México laboratorio que pueda ser miembro de este tipo de red. La Universidad Nacional Autónoma de México, la más grande América Latina, no cuenta ni contó con la capacidad para emprender un proyecto de este tipo. La red que se planteó construir entre el investigador y su institución con el sector productivo, un laboratorio alemán (Schering Plough), requirió de asociarse con otro laboratorio norteamericano. Esto es un ejemplo de las relaciones horizontales que señalamos en nuestros antecedentes teóricos. Por supuesto, la escala es un requisito para poder acceder a ese tipo de relaciones horizontales.

Las reglas formales o institucionales tuvieron que establecerse porque la propia UNAM no tenía experiencia en este tipo de convenios, es decir, su capacidad institucional se vio superada para este tipo de vinculación. No podía ser parte de la red. La UNAM recibió 1.2 millones de euros por la invención de uno de los medicamentos más promisorios para el tratamiento de enfermedades tromboticas o trombo embólicas, en particular de la trombosis cerebral. Sin embargo, no parece haber más desarrollo en este campo y no existía plataforma local ni nacional para aprovechar que esta red se vinculara al desarrollo local o nacional. La inversión y el diseño institucional mexicano en el campo del desarrollo de los medicamentos –las variables contextuales en nuestro modelo del capital social– no aportan las condiciones para la red entre la investigación biotecnológica y el sector productivo; el sector gubernamental no aparece en ningún momento en este escenario de redes. No lo refieren los protagonistas.

La construcción de la red es muy distinta cuándo se habla de medicamentos o productos que requieren de menor inversión y los protagonistas, por ejemplo, del sector productivo, son también de menor escala, como las micro y las pequeñas industrias. Los laboratorios farmacéuticos mexicanos que desarrollan productos apoyados en la biotecnología son muy pocos, quizá se puedan contar con los dedos de la mano. La capacitación para la exportación y la inversión en el exterior es recomendable tanto para estas empresas como para las pequeñas y las medianas empresas.

Las micro y pequeñas empresas requieren de productos biotecnológicos de tiempos muy breves, “innovación y desarrollo, cuanto antes mejor”. Esta es la consigna. Por esta razón se han concentrado en nuestro escenario de investigación en medicamentos genéricos y recomiendan que no se haga la selección pensando en las grandes invenciones, como la que hizo el investigador de la UNAM, sino buscar productos de menor nivel.

Los laboratorios mexicanos modernos, del lado de los actores del sector productivo de la red, recomiendan que la construcción de la red se haga en torno a

objetivos muy claros y no apostarle a un solo proyecto, sino a partir de los primeros resultados ver qué otros frentes comunes se pueden ir articulando en una especie de sinergia, como bola de nieve. En Suecia y Finlandia la articulación con el sector académico es de muy alta prioridad para el desarrollo de las innovaciones, las cuales además son muy selectivas.

Otro empresario nos ofrece un argumento hasta cierto punto tradicional. La brecha de vinculación entre la investigación y el sector productivo químico farmacéutico es muy grande “porque [opina este empresario] los investigadores no logran comprender a cabalidad el carácter comercial de sus invenciones”. No entienden que “hay que seguirle por años y por años y ellos quieren mucha lana por sus conocimientos ... yo creo que por eso se quedan los proyectos ahí”.⁴⁷ Este argumento hace alusión clara a la variable de reciprocidad, pero no sólo en cuanto a los beneficios y resultados, sino ampliándola hasta el inicio de construcción de la red para la I y el D.

Este mismo empresario considera que en la relación que se necesita tejer con la academia los funcionarios de gobierno deben entender “que sólo los empresarios mismos sabemos lo que nos duele ... lo que necesitamos. No podemos esperar que un funcionario de gobierno quiera resolver nuestros problemas, pensando qué es lo que más nos conviene”.⁴⁸

El proceso de selección, el cual hemos destacado vinculado al problema científico tecnológico en el que se desea innovar, debe orientarse en el campo de la biotecnología a generar una plataforma desde donde se van a derivar varios proyectos y no a uno solo y mucho menos a pensar en la gran invención. No sólo porque estos procesos pueden requerir muchos años de investigación e inversión, sino porque además, en caso de tener éxito, se ubiquen en una red para la que no tienen capacidad institucional. La lógica, según un actor exitoso del sector productivo biotecnológico, es la siguiente:

[...] no es únicamente decir nada más quiero obtener estos resultados; sino de estos resultados se desprenden cinco preguntas más y de estas cinco, a lo mejor tres se pueden resolver con el mismo grupo de investigadores; pues resolvámoslas de una vez, para qué dejarlo en el aire. De esta forma se crean sinergias entre la industria y la academia. Esto desde luego, requiere de una infraestructura en educación de la más alta calidad.⁴⁹

Bajo este tipo de lógica se trabaja actualmente en la construcción de redes mediante una gestión tripartita de gobierno, empresarios e investigadores para el

⁴⁷ TAPIA URIBE, *Construcción*, 2007, p. 87.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 92.

establecimiento de un laboratorio de certificación de inocuidad y calidad fitosanitaria, pero también se explora la posibilidad de crear en Morelos laboratorios para el desarrollo de bancos nacionales de germoplasma. De este conjunto de proyectos de colaboración entre las universidades y el sector productivo, con el gobierno estatal y federal, contribuyendo a crear las condiciones para que estos sean posibles, se pueden derivar otros proyectos y alianzas estratégicas para otros servicios de análisis, de medición y de producción de accesorios del campo de ciencias de la vida.

Todos los problemas que he referido están presentes en la construcción de esta red, denotando la complejidad técnica y de capital social del problema. La propuesta trata de avanzar hacia otro nivel de capacidad institucional –del trabajo académico, del sector productivo y de gobierno– de acción pública, pues no existen las reglas para hacerlo y se requiere de una gran capacidad creativa y política para construir el proyecto de manera colectiva y la red para obtener resultados. Es como el *cisne negro* que referimos en nuestra introducción, impredecible, pero no inimaginable y de gran impacto.

Bibliografía

Abreviaturas

ADABI	Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México
AGN	Archivo General de la Nación, México.
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económica
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
CRIM	Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
FCE	Fondo de Cultura Económica
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INBA	Instituto Nacional de Bellas Artes
INEGI	Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática
INEHRM*	Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana
INI	Instituto Nacional Indigenista
IPN	Instituto Politécnico Nacional
PACMYC	Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias
PROMEP	Programa de Mejoramiento del Profesorado-SEP
SEP	Secretaría de Educación Pública
UAEMor	Universidad Autónoma del Estado de Morelos
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

* Desde mayo de 2006: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

A. CASTILLO, Beto Carlos,
“Parque Ecológico (en Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1999.

ABARCA DÍAZ, Rodolfo,
“Apanquetzalco. Restauración y rehabilitación: de hacienda a museo, Morelos”,
Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.

- ACEVES, Salvador,
et al., *Vocabulario arquitectónico ilustrado*, Secretaría del Patrimonio Nacional, México, 1975.
- ACUÑA, René,
(ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1986.
- AGUILAR DÍAZ, Damaris,
“La rural, una alternativa de vida”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.
- AGUILAR ZARANDONA, Irene,
“Índice del Archivo Parroquial de San Agustín Jonacatepec, Morelos”, Tesis de Licenciatura, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 1985.
- AGUILAR, Luis,
Gobernanza y gestión pública, FCE, México, 2006.
- ALBERRO, Solange,
El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII, FCE / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, México, 1999.
- ALCARAZ ALCARAZ, Rafael, Orquídea GARCÍA GÓMEZ y Márvin A. GÓMEZ ACEVES,
“Museo regional Cuauhnáhuac, Palacio de Cortés. Actualización, conservación y adecuación”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2007.
- ALPUCHE GARCÉS, Óscar,
El cuezcomate de Morelos. Simbolismo de una troje tradicional, Casa Juan Pablos / UAEM / Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2008.
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando de,
Crónica Mexicana, Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, Ediciones Dastin, Colección Crónicas de América, Madrid, 2001 [escrita en torno a 1598].
- ÁLVAREZ ACOSTA, Miguel,
Muro blanco en roca negra, Ediciones Cuadernos Americanos, 26, México, 1952.

- ALZATE RAMÍREZ, José Antonio de,
“Descripción de las antigüedades de Xochicalco”, en *Encuentros con Morelos*, Editorial Porrúa / Gobierno del Estado de Morelos, México, 1993.
- ANA ROSAS,
“Presentación”, en *Alteridades*, Revista del Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Unidad Iztapalapa, núm. 16, segundo semestre, México, 1998.
- ANALES del Museo Nacional de México*, 1886 [edición facsimilar del INAH / Fundación Mapfre Tavera / Digibis, México-Madrid, 2000].
- ANGULO VILLASEÑOR, Jorge,
Proyecto Coatlán: informe preliminar al Consejo de Arqueología, temporada 1975-1976, Archivo técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, referencia núm. C/311.42 (A), 1976.
- ARANA, Raúl Martín,
“Classic and Postclassic Chalcatzingo”, en GROVE, David C. (ed.), *Ancient Chalcatzingo*, University of Texas Press, Austin, 1987.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Nueva Guía General*, México, 2008 (www.agn.gob.mx/guiageneral).
- ARCINIEGA ÁVILA, Hugo Antonio,
“La Villa Olindo”, en Laura PARRILLA ÁLVAREZ (coord.), *Jardín Etnobotánico, Museo de Medicina Tradicional y Herbolaria. Cuernavaca, Morelos. Semblanza histórica, introducción al museo y catálogo de la colección del Jardín*, CONACULTA-INAH, Cuernavaca, 2003.
- ARIZA OCAMPO, Guadalupe,
“Diseño de arquitectura de paisaje en Jardín Juárez y Jardín Morelos”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2008.
- ARIZPE, Lourdes y Maricarmen TOSTADO,
“El patrimonio intelectual: un legado del pensamiento”, en Enrique FLORESCANO (comp.), *El patrimonio cultural de México*, FCE / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 1993.
- ARIZPE, Lourdes,
El patrimonio cultural inmaterial de México. Ritos y Festividades, Cámara de Diputados-LX Legislatura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) /

- Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.
- ARTEAGA GARZA, Beatriz y Guadalupe PÉREZ SAN VICENTE,
(comps.), *Cedulario Cortesiano*, Sociedad de Estudios Cortesianos / Editorial Jus, México, 1949.
- ÁVILA, Héctor,
Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, México, 2002.
- AVILES, María,
La arqueología del Formativo Temprano. Chalcatzingo, Morelos, México, Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. <http://www.famsi.org/reports/94047es/>, 2005.
- AZUELA, Alicia y Guillermo PALACIOS,
(comps.), *La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario 1910-1945*, El Colegio de México / UNAM, México, 2009.
- BACKHOFF, Eduardo,
Estudio comparativo del aprendizaje en sexto de primaria en México 2005-2007: español y matemáticas, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México, 2008.
- BAHENA APONTE, Alma Valeria,
“Vivienda vernácula en Fierro del Toro, Huitzilac, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- BARREIRO, Agustín P.,
“Testamento del Dr. Francisco Hernández”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 94, Madrid, 1929.
- BARRERA ADAME, Víctor Joaquín,
“Diseño urbano de la Calle Galeana en el centro histórico de Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005.
- BARRETO RENTARÍA, María de los Ángeles,
“El Borda. Un jardín con valor histórico y cultural. Análisis paisajístico”, Tesis de Maestría en diseño, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Azcapotzalco, México, 2008.

- BARRETO ZAMUDIO, Carlos,
“¡Constitución, libertad y Porfirio Díaz!”, en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 6, Horacio CRESPO (coord.), *Creación del estado, leyvismo y porfiriatismo*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2010.
- BARRETT, Ward,
La hacienda azucarera de los marqueses del Valle, 1535-1910, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977.
- BARROS, Cristina y Marcos BUENROSTRO,
“Galletas de Puente de Ixtla”, en *La Jornada*, México, 20 de octubre de 1998.
“Cocina tepozteca”, en *La Jornada*, México, 20 de febrero de 2001.
“Las cocinas de Morelos”, en *La Jornada*, México, 2 de abril de 2002.
- BATRES, Leopold,
“Étude sociologique et ethnographique sur les races indigènes du Mexique”, en *Le Trait d'Union, Mexique*. Batres publica desde el 25 septiembre al 10 de noviembre de 1884.
“Clasificación de objetos de la edad de piedra en el Museo Nacional”, en *El Monitor*, mayo 20, 1884.
“Estudios de la edad de cobre en México, hechos en los ejemplares que de esta edad existen en el Museo Nacional”, en *El Monitor*, julio 10, 1884.
“Apreciaciones arqueológicas”, en *El Monitor Republicano*, 25 abril de 1885.
“Se descubre en Texcoco una pirámide antigua”, en *El Liberal*, 1° de noviembre de 1885.
“Apreciaciones arqueológicas”, en *El Monitor Republicano*, 9 de noviembre de 1885.
“Monumentos arqueológicos”, en *El Monitor Republicano*, 26 de noviembre de 1885.
“Les Ruines de Xochicalco, au Mexique”, en *La Nature*, vol. 1, 14° año, 2° semestre, N° 679^a, 1886.
Arqueología Mexicana. Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio hoy mexicano, en la antigüedad, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, México, 1888-1891.

- Exploraciones de Monte Albán. Año de 1902*, Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, Casa Editorial Gante, México, 1902.
- Exploraciones en Huexotla, Texcoco y "El Gavilán"*, Inspección y Conservación de los Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, Tip. de J. I. Guerrero, México, 1904.
- BEALS, Carleton,
México. An interpretation, B.W. Huebusch Inc., New York, 1923.
Mexican Maze, J. B. Lippincott Co., Philadelphia and London, 1931.
- BELTRÁN, Antonio,
(coord.), *Altamira*, Lunwerg, Barcelona, 1998.
- BENAVIDES GUZMÁN, Teresita de Jesús,
"La iglesia y el convento dominico de Tepoztlán, Morelos", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1979.
- BENÍTEZ FUENTES, Gabriela,
"El orden geométrico en el diseño urbano practicado por la orden de los Hermanos Menores (O.F.M.) en Cuernavaca, Morelos siglo XVI", Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2002.
- BENÍTEZ MIURA, José Luis,
"El Dr. Francisco Hernández: 1514-1578 (Cartas inéditas)", en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. VII, 11, (1950), Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1953.
- BERNAL, Ignacio,
Historia de la arqueología en México, Editorial Porrúa, México, 1979.
- BERTHE, Jean-Pierre,
"Sur l'histoire Sucrière Américaine", en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 14, num. 1, 1959.
- BERTHOFF, James,
Hart Crane. A Re-Introduction, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1989.
- BLANCARTE, Roberto,
Historia de la Iglesia católica en México 1929-1982, FCE / El Colegio Mexiquense, México, 1992.

- BOLETÍN del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares, núm. 2, Secretaría de Educación Pública / Dirección General de Arte Popular, México, 1975.
- BONFIL BATALLA, Guillermo,
“Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados”, en Guillermo BONFIL BATALLA (coord.), *Pensar nuestra cultura*, Alianza Editorial, México, 1991.
- BOURGADE DIEULANGARD, Patrice Paul Alexis,
“Rehabilitación de la Casa Mañana en el centro histórico de Cuernavaca”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- BRAULIO MALDONADO, Nelson,
“Plaza cívica turística”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005.
- BRENNER, Anita,
Idols behind Altars. Modern Mexican Art ad its Cultural Roots, Payson & Clarke Ltd., New York, 1929.
- BRETÓN DE LA LOZA,
“Zócalo y plaza cívica en el municipio de Temixco, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996.
- BRETÓN ESTRADA, Francisco, Juan GALVÁN RAMOS, Francisco MILLÁN GARNICA y Ghybran PACHECO VARGAS,
“Diseño urbano del Palacio de Cortés”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.
- BRITO GALVÁN, Eduardo,
“Tipología de la Vivienda Rural en Jumiltepec, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- BRITTON, John A.,
Carleton Beals. A Radical Journalist in Latin America, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1987.
Revolution and Ideology. Images of the Mexican Revolution in the United States, University Press of Kentucky, Lexington, 1995.
- BRODA, Johanna, Stanislaw IWANISZEWSKI y Arturo MONTERO,
La montaña en el paisaje ritual, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / INAH / CONACULTA, México, 2007.

- BRUNK, Samuel,
¡Emiliano Zapata! Revolution and Betrayal in Mexico, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995.
- BUENROSTRO, Marco y Cristina BARROS,
“Yautli”, en *La Jornada*, México, 20 de enero de 2009.
- BUSTOS GARDUÑO, María del Carmen,
“Reconstrucción documental de los espacios de la hacienda de San Antonio Atacomulco y propuesta de restauración del área en ruinas”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2007.
- CABRERO MENDOZA, Enrique,
Acción pública y desarrollo local, FCE, México, 2005.
- CALLOIS, Roger,
L'écriture des pierres, Flammarion, Paris, 1970.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Madame,
La vida en México durante dos años de residencia en ese país, Editorial Porrúa, Colección “Sepan cuantos...” 74, México, 1974 [1ª ed. en inglés, Boston, 1843, con prólogo de William Prescott].
- CALVO PONTÓN, Beatriz,
“La descentralización de los sistemas educativos”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, vol. 8, núm. 18, mayo-agosto, México, 2003.
- CAMA VILLAFRANCA, Jaime,
Consideraciones acerca de la restauración del retablo de Yanhuítlán, Oax., Documento elaborado para la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural-INAH, México, Octubre 1998.
- CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA,
“Entrevista al Lic. Lauro Ortega Martínez, Gobernador del Estado de Morelos”, en *Cámara*, núm. 42, México, septiembre-octubre de 1985.
- CAMPOS VALDEZ, Fabián,
“Arquitectura vernácula de los Pueblos del Volcán, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996.

- CANTO AGUILAR, Giselle y Ana Emma PEÑA RODRÍGUEZ,
Rescate arqueológico en Tlapechcalco, Tepoztlán, Morelos, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2002.
- Rescate arqueológico en Santa Ana Tezoyuca, Zapata, Morelos*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2002.
- CANTO AGUILAR, Giselle y Gilberto M. BARRAGÁN DORANTES,
Rescate arqueológico antigua ciudad de Tepoztlán. Predio Temamatla, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2006.
- CANTO AGUILAR, Giselle y Jaime F. RESÉNDIZ MACHÓN,
Rescate arqueológico antigua ciudad de Tepoztlán. Predio Tlaltiztac, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2006.
- Rescate arqueológico La Parota. El palacio*, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2007, (en preparación).
- CANTO AGUILAR, Giselle y Paloma ESTRADA MUÑOZ,
Rescate arqueológico Alpuyeca, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2004 (en preparación).
- CANTO AGUILAR, Giselle,
“Zona arqueológica de Olin-tepec, Morelos”, en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 24, Facultad de Arquitectura- UNAM, México, 1993.
- CÁRDENAS ARGUDIN, Laura María,
“Estudio histórico-artístico de los edificios del siglo XVI en el conjunto de la Catedral de Cuernavaca”, Tesis de Maestría en Historia de las Artes Plásticas, Universidad Iberoamericana, México, 1978.
- CARRASCO MARQUÉS, Martín,
Las tarjetas postales ilustradas de España circuladas en el siglo XIX, Prólogo de Andrés Trapiello e Introducción de Ángel Laiz, Edifil, Madrid, 2003.
- CARRIÓN VARGAS, Diana Elisset,
“Diseño e integración de parques y jardines del Centro Histórico de Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.
- CARRILLO GERMÁN, Karina Holanda,
“Libro de texto y manual de prácticas de horticultura P”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2007.

- CARVAJAL BALBUENA, Claudia,
“Tipología de tumbas en Yecapixtla y Cuautla”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2000.
- CASARRUBIAS DÍAZ, O.,
“Arquitectura vernácula y rehabilitación de la imagen urbana de Itzamatitlán, Yauatepec, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996.
- CASAS, Rosalba,
(coord.), *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*, UNAM / Anthropos Editorial, Barcelona, 2001.
- CASTAÑEDA GONZÁLEZ,
Tomás, “Propuesta de remodelación del Jardín Juárez, (Cuernavaca, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001.
- CASTAÑEDA ROJANO, Ana Raquel,
“La parasitología vegetal en la arquitectura de paisaje”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2006.
- CASTAÑEDA SALAS, Ulises,
“Arquitectura vernácula de los pueblos de la cuenca de Tetecala, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996.
- CASTELLANOS CAMPOS, Marco Antonio,
“El patio en la vivienda”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.
- CASTRO QUINTERO, Rosa,
Deliciosos recuerdos, Fondo Documental del Sur, Instituto de Cultura de Morelos / Ayuntamiento de Tlaltizapán / CONACULTA / Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), México, 2000.
- CASTRO QUINTERO, Rosario,
Deliciosos recuerdos. Memorias y recetas del sur morelense, CONACULTA / Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, Cuernavaca, 2001.
- CATÁLOGO *documental Indios de Morelos*, AGN / Instituto Estatal de Documentación de Morelos, México, 2000.
- CATÁLOGO *documental tierras de Morelos*, AGN / Instituto Estatal de Documentación de Morelos, México, 2000.

- CAYLEY, David,
Ideas. The corruption of Christianity. Ivan Illich on Gospel, Church and Society, Canadian Broadcasting Corporation Ideas Transcripts, Toronto, January 2000.
- CENTRO DE DERECHOS HUMANOS MIGUEL AGUSTÍN PRO,
“Tepoztlán, el derecho de un pueblo a sobrevivir”, México, julio de 1996 (mimeo).
- CHARNAY, Désiré,
Ciudades y ruinas americanas, Traducción de Rocío Alonso, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Col. Mirada Viajera, México, 1994 [1ª ed. *Cités et ruines américaines. Mitla, Palenqué, Ixamal, Chichén Itza, Uxmal*, Gide Éditeur, A. Morel et. Ce., Paris, 1863].
- CHASE, Stuart,
Mexico. A Study of Two Americas, The MacMillan Co., New York, 1931.
- CICERO POO, Bruno,
“El carnaval: transgresión o autorregulación del sistema”, en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, núm. 60, febrero 2007 (publicación electrónica).
- CIMOLI, Mario y Annalisa PRIMI,
“El diseño y la implementación de las políticas tecnológicas en América Latina: un (lento) proceso de aprendizaje”, en Giovanna VALENTI, Mónica CASALET y Dante AVARO (coords.), *Instituciones, sociedad del conocimiento y mundo del trabajo*, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Sede México / Plaza y Valdés, México, 2008.
- CIUDAD REAL, Antonio de,
Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso de Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes, escrita hacia 1590 y publicada por primera vez en España en 1872 [UNAM, México, 1976].
- COLOMBRES SORDO, Luz María,
“La aportación de la historia del arte en la restauración del Palacio de Cortés”, Tesis de Maestría en Historia y artes plásticas, Universidad Iberoamericana, México, 1977.
- COMAS D’ARGEMIR, Dolors y Jesús CONTRERAS,
“El proceso de cambio social”, en *Agricultura y sociedad*, Gobierno de España-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, núm. 55, abril-junio 1990.

- CÓRDOVA TELLO, Mario y Carolina MEZA RODRÍGUEZ,
“Chalcatzingo, Morelos: un discurso sobre piedra”, en *Arqueología Mexicana*, vol. 15, núm. 87, septiembre-octubre 2007.
- CÓRDOVA TELLO, Mario y Jaime F. RESÉNDIZ MACHÓN,
Informe del Proyecto Chalcatzingo, temporada 2004, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2005.
- CÓRDOVA TELLO, Mario,
Informe técnico del Salvamento arqueológico Gualupita -Casino de la Selva, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 2002.
- COTTOM, Bolfy,
Nación, patrimonio cultural y legislación: los debates parlamentarios y la construcción del marco jurídico federal sobre monumentos en México, siglo XX, Miguel Angel Porrúa / Cámara de Diputados-LX Legislatura, México, 2008.
- CRANE, Hart,
Complete Poems, Liveright, New York, 1993.
- CRESPO, Horacio,
(dir.), *Historia del azúcar en México*, FCE / Azúcar S.A., México, 1989-1991.
“La dimensión conceptual de la historia regional y el desarrollo de la historiografía de Morelos”, en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, tomo 1, Luis Gerardo MORALES MORENO (coord.), *Historiografía, territorio y región*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca, México, 2011.
- CROSSBORDER GROUP INC.,
Borderless biotech & Mexico's Emerging Life Sciences Industry, University Extension, University of California, San Diego, 2007.
- CRUZ ARCHUNDIA, Juan,
“Acueducto de Tecajec, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- CRUZ CUEVAS, Ángela,
“El jardín Borda de Cuernavaca, Morelos. Historia y restauración”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2010.

- CRUZ GONZÁLEZ, Carlos Manuel,
 “Plaza de armas, conservación e imagen urbana de la Plaza de Armas en Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2000.
- CUEVAS OLASCOAGA, Miguel Ángel,
 “Documentación y criterios básicos en la conservación del acueducto de la Hacienda de San Antonio Chiconcuac, Morelos”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2005.
- CUEVAS, Elizabeth,
 “Sigue pugna entre Tepoztlán y Jiutepec por posesión de 967 has.”, *La Jornada Morelos*, Lunes 29 de Diciembre de 2008.
- CURIEL, Andrés de,
 “Relación de Totolapan y su partido”, en René ACUÑA (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México* (tomo III), Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, t. III, vol. 8, México, 1986.
- DE LA ENCINA, Juan,
 “Del barroco europeo al barroco mexicano”, en Xavier MOYSSÉN, (coord.), *Cuarenta siglos de arte mexicano. Arte colonial*, t. II, Editorial Herrero, México, 1981.
- DE LA FUENTE, Beatriz, Silvia GARZA TARAZONA, Norberto González Crespo, Arnold LEBOEUF, Miguel LEÓN-PORTILLA y Javier WIMER,
La Acrópolis de Xochicalco, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 1995.
- DE LA PEÑA Y RAMÍREZ, A.,
 “Las ruinas de Xochicalco”, en *Anales del Museo Nacional de México*, 2ª época, tomo II, México, 1905.
- DE VEGA NOVA, Hortensia, Francisca ROSAS SÁNCHEZ y Giselle CANTO AGUILAR,
Proyecto Yautepec / Proyecto Ceramoteca, Informe parcial del análisis cerámico 1989-1995, Informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 1996.
- DELGADILLO, Javier,
 “El enfoque territorial del desarrollo rural”, en Javier DELGADILLO (coord.), *Enfoque territorial para el desarrollo rural en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM / Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Guerrero / El Colegio de Tlaxcala, México, 2006.

- DELPAR, Helen,
The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935, University of Alabama Press, Tuscaloosa and London, 1992.
- DÍAZ CUIN, Héctor y Humberto PERALTA,
 “Integración de los rincones de Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1995.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal,
Historia verdadera de la conquista de la Nueva España: Manuscrito Guatemala, Edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez, El Colegio de México / Facultad de Filosofía y Letras-UNAM / Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) / Agencia española de Cooperación Internacional, México, 2005.
- DÍAZ PERERA, Miguel Ángel,
El reino de los incapaces. Antigüedad del indio americano en el testimonio de Frédéric Waldeck y François Corroy, en R. CASTELLANOS (coord.), *Seis miradas al Tabasco del siglo XIX*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco / Editorial Color, México, 2009.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina,
Memoria de un debate (1880). La postura de México frente al patrimonio arqueológico nacional, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, Col. Divulgación, 3, México, 1990.
- DIEZ DE VELASCO, Francisco,
 “Disfraz, máscara y experiencia: tras los pasos de Dionisio”, en Antonio ÁLVAREZ DE LA ROSA *et. al.*, *El arte del carnaval*, Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, Concejalía de Cultura y Patrimonio Histórico-Artístico, La Laguna (Canarias), 2003.
- DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO CURRICULAR, SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA,
Fundamentación curricular de la asignatura: formación cívica y ética, Secretaría de Educación Pública, México, 2006.
- DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEACIÓN, PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO (DGPPP),
Eficiencia Terminal por Nivel Educativo y por Género por Entidad Federativa, Ciclos 2004-2005 a 2006-2007, consulta por internet, diciembre 9 de 2008.
- DOLINSKI, Ekehard,
 “Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs, fundadores alemanes de los estudios científicos precolombinos” en SELER, Eduard y Caecilie, *Sistematización de los estudios*

- americanistas y sus repercusiones*, Edición de Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / INAH / Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas / Ediciones y Gráficos Eón, México, 2003.
- DOMÍNGUEZ ROBLEDO, Jorge Ernesto,
“Inicio en el desarrollo profesional en arquitectura de paisaje”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2008.
- DOMÍNGUEZ, Manuel,
Cuautla. Sucinta reseña de la heroica ciudad cabecera de Distrito en el Estado de Morelos, El Tiempo, México, 1907, p. 39 [Reedición: Prólogo de Valentín López González, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, 2000].
- DUBERNARD CHAUVEAU, Juan,
Códices de Cuernavaca y unos títulos de sus pueblos, Gobierno del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, México, 1991.
- DUPAIX, Guillermo,
Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du Capitaine Dupaix ordonnées en 1805, 1806 et 1807, pour le recherche des antiquités du pays notamment celles de Mitla et de Palenque, Au Bureau des Antiquités Mexicaines, 2 vols., Paris, 1834-1836.
- DUQUE DUARTE, J. Jesús,
“Plazuela del Zacate, (Cuernavaca, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001.
- DURÁN, Fray Diego de,
Historia de las Indias de la Nueva España y de las Islas de la Tierra firme, Editorial Porrúa, México, 1967; edición de Ángel Ma. Garibay K., Editorial Porrúa, México, 1984 [Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México, 1867].
- DUVALIER, Armando,
“Romance y corrido”, en *Crisol. Revista de crítica*, vol. 15, núms. 86, 87, 88, junio-septiembre-noviembre, México, 1937.
- ENTRENA DURÁN, Francisco,
“Cambios en la concepción y en la organización del espacio rural”, *Revista de Estudios Regionales*, núm. 34, Málaga, 1992.

- ESCALANTE GONZALBO, Pablo,
“Introducción. El patrimonio, las ruinas y nosotros”, en Enrique FLORESCANO, (coord.), *El patrimonio histórico y cultural de México (1810-2010)*, tomo II, Pablo ESCALANTE GONZALBO (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, Consejo nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 2011.
- ESQUIVEL MELGAR, Irán,
“Restauración de las capillas posas y el atrio del convento de Nuestra Señora Santa María de la Natividad en Tepoztlán, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- ESTRADA GARCÍA, Ana María,
“Rescate de un rincón urbano del centro histórico de Cuernavaca, ‘Plaza la Rinconada’”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001.
- ETZKOWITZ, Henry,
“Innovation on Innovation. The Triple Helix of University-Industry-Government Relations”, en *Social Science Information sur les sciences sociales*, Maison des Sciences de l’Homme / Sage Publications, vol. 42, num. 3, September 2003.
- FÄHMEL BEYER, Bernd,
“La influencia de Eduard Seler en la arqueología de los años 2000”, en SELER, Eduard y Caecilie, *Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, Edición de Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / INAH / Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas / Ediciones y Gráficos Eón, México, 2003.
- FAVIER ORENDAIN, Claudio,
Ruinas de utopía: San Juan Tlayacapan. Espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas, FCE, México, 2004.
- FERNÁNDEZ, Justino,
Arte mexicano. De sus orígenes a nuestros días, Editorial Porrúa, México, 1958.
- FIGUEROA BAHENA, Carlos Roberto,
“Arquitectura de adobe de Tetela del Volcán”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006; BECERRA VARGAS, Nadia, “Rescate de la vivienda de adobe en Hueyapan, Tetela del Volcán, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.

- FISHER, Clive,
Hart Crane. A life, Yale University Press, New Haven and London, 1960.
- FLORES F. y A. BARAHONA,
“Currículo de educación básica: contenidos y prácticas pedagógicas”, en G. WALDEGG, A. BARAHONA, B. MACEDO y A. SÁNCHEZ (eds.), *Retos y perspectivas de las ciencias naturales en la escuela secundaria*, Biblioteca para la Actualización del Maestro, Secretaría de Educación Pública (SEP) / Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC)-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), México, 2003.
- FLORES MIRANDA, Lilián,
“Rescate de la Plaza Principal de Tepoztlán”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- FLORES VALLADARES, Nelly,
“Restauración de la capilla abierta en el templo de Santa María Natividad en el Municipio de Tepoztlán Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.
- FLORESCANO, Enrique,
(comp.), *El patrimonio cultural de México*, FCE / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 1993.
“Patria y nación en la época de Porfirio Díaz”, en *Signos Históricos*, núm. 13, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, enero-junio 2005.
- FOSSEY, Mathieu de,
Viage a Méjico, Imprenta de Ignacio Cumplido, Méjico, 1844.
- FREGOSO, María Berenice,
Películas Filmadas en Morelos (1920-1985), manuscrito, 2006.
- FROMM, Erich,
“Introducción”, en Iván ILLICH, *Alternativas*, Joaquín Mortiz, México, 1974, p. 9 [1ª ed., Barral Editores, Barcelona, 1974].
- FUENTES, Carlos,
“Recuerdo de Alfonso Reyes”, en *Alfonso Reyes. Homenaje Nacional*, Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), México, 1981.

- GALINDO CORTÉS, Roxana,
“Documentación y registro del sitio prehispánico y colonial de Olin-tepec, Morelos. Proyecto de conservación”, Tesis de Maestría en Ciencias de la Arquitectura, UAEM, Cuernavaca, 2005.
- GARCÍA BUSTOS, Rosario,
“Plazuela los Cantaritos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor,
“El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional”, en Enrique FLORESCANO (comp.), *El patrimonio cultural de México*, vol. I, FCE / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 1993.
- GARCÍA DÍAZ, Juan,
“Áreas verdes y recreativas públicas de Cuernavaca y su zona conurbada”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo,
El Marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España, El Colegio de México, México, 1969.
- GARCÍA MENDOZA, Jaime,
(coord.), *Inventario del Archivo Histórico Municipal de Mazatepec, Morelos*, ADABI, Colección de Inventarios, 178, México, 2008.
Inventario del Archivo Municipal de Yantepec, Morelos, ADABI, Colección de Inventarios, 179, México, 2008.
- GARCÍA VELÁSQUEZ, Jacobo Omar,
“Rehabilitación y conservación de la vecindad de la Coronela”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005.
- GARCÍA ZAMBRANO, Ángel Julián,
Pasaje mítico y fundacional en las migraciones mesoamericanas, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.
- GAY, Carlo T. E.,
Chalcatzingo, Drawings by Frances Pratt, International Scholarly Book Service, Portland, 1971.
- GENIN, Auguste,
Les Français au Mexique, du XVI^e siècle à nos jours, Nouvelles Editions Argos, Paris, 1933.

- GIMÉNEZ, Catalina H. de,
Así cantaban la Revolución, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / Editorial Grijalbo, México, 1991.
- GIMÉNEZ, Gilberto,
“Identidades étnicas: estado de la cuestión”, en Leticia REINA (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) / Instituto Nacional Indigenista (INI) / Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, México, 2000.
- GLUSKER, Susannah Joel,
Anita Brenner. A Mind of Her Own, University of Texas Press, Austin, 1998.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS,
Manual de Organización. Dirección General de Cinematografía y Televisión, Secretaría de Turismo, Cuernavaca, 15 de junio de 2006.
- GODÍNEZ MALDONADO, Cristóbal,
“Relación de Tetela y Hueyapan”, en René ACUÑA, (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, t. II, vol. 7, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1986.
- GÓMEZ ÁLVAREZ, David,
Educación en el federalismo. La política de descentralización educativa en México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Jalisco / Universidad de Guadalajara / Universidad de Colima, Guadalajara, 2000.
- GONZÁLEZ ARGÜELLES, Olga de, Luz María LÓPEZ VIEYRA y María Enriqueta de la Luz VARGAS,
“Ejemplos de arquitectura agustiniana del siglo XVI en el Estado de Morelos: Ocuituco, Tlayacapan y Atlatlahucan”, Tesis de Licenciatura en Historia del Arte, Universidad Iberoamericana, México, 1976.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Manuel,
Las vistas. Una época del cine en México, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana (INEHRM) / Secretaría de Gobernación / Museo Casa de Carranza, México, 1992.
- GONZÁLEZ GAMIO, Ángeles,
Manuel Gamio, una lucha sin final, UNAM, México, 2003.

- GOOD ESHELMAN, Catherine,
“Trabajo, intercambio y la construcción de la historia: una exploración etnográfica de la lógica cultural nahua”, en *Cuicuilco*, Nueva Época, vol. 1, núm. 2, 1988.
- “‘Trabajando juntos como uno’. Conceptos nahuas de grupo doméstico y de la persona en el Alto Balsas”, en David ROBICHAUX (comp.), *Parentesco en México y Mesoamérica. Miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México, 2005.
- GORDILLO ROMÁN, Víctor Alonso,
“Diseño urbano de la plaza de armas del centro histórico de la ciudad de Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005.
- GRINDLE, Merilee,
“La paradoja de la reforma educacional: pronosticar el fracaso y encontrar el progreso”, en Sergio MARTINIC y Marcela PARDO (eds.), *Economía política de las reformas educativas en América Latina*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, Santiago de Chile, 2003.
- GROVE, David C.,
(ed.), *Ancient Chalcatzingo*, University of Texas Press, Austin, 1987.
- GUÍA de Archivos y Bibliotecas, Departamento de Historia- Universidad Iberoamericana / Ediciones El Caballito, México, 1984.
- GUTIÉRREZ DE LIÉBANA, Juan,
“La villa de Tepuztlan y sus estancias en la pintura (1580)”, en René ACUÑA (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI*, vol. 1, *México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1985.
- GUTIÉRREZ QUINTANILLA, Lya,
Los volcanes de Cuernavaca. Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich, La Jornada Morelos, Cuernavaca, 2007.
- GUZMÁN, Elsa,
“Manos de maíz en Santa Catarina”, *La Jornada del Campo*, núm. 15, 11 de diciembre de 2008.
- GUZMÁN, Eulalia,
“Los relieves de las rocas del cerro de la Cantera, Jonacatepec, Morelos”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5ª época, vol. 1, núm. 2, México, 1934.

- HABERMAS, Jürgen,
Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social, Taurus Humanidades, Madrid, 1992.
- HANFFSTENGEL, Renata von,
“Valores estéticos en la fotografía y los escritos de Caecilie Seler- Sachs”, en SELER, Eduard y Caecilie, *Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, Edición de Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / INAH / Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas / Ediciones y Gráficos Eón, México, 2003.
- HÉAU LAMBERT, Catherine,
“Morelos: corridos y zapatismo”, en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, vol. 7, Felipe ÁVILA ESPINOSA (coord.), *El zapatismo*, Congreso del Estado de Morelos, L Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2009.
- HERBER ADAME, Lobsang,
“Remodelación del Jardín Morelos en el centro histórico de Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001.
- HERNÁNDEZ CHAPA, Guillermo,
Herencia e identidad. Santa Catarina un pueblo náhuatl, Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Morelos, Cuernavaca, 1995.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia,
Breve historia de Morelos, FCE / Fideicomiso Historia de las Américas, México, 2002.
- HERNÁNDEZ CORTÉS, Eduardo,
Recetario nabua de Morelos, Cocina indígena y popular, 4, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 1999.
- HERNÁNDEZ ESCAMILLA ABARCA, Marco Antonio,
“El patrimonio ferroviario de Barranca Honda, Morelos: Arqueometría y Conservación”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2005.
- HERNÁNDEZ ORDOÑEZ, Edna y Norma ESCOBAR CASTAÑEDA,
“Arquitectura vernácula habitacional en el municipio de Xochitepec”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996.

- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rafael,
“Pecado y Penitencia: La aventura (fallida) de Hart Crane en México”, consultar en <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v10/hernandez.htm#4>.
- HERNÁNDEZ ROMÁN, Luis C.,
“Arquitectura vernácula del pueblo de Atlatlahucan, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996.
- HERNÁNDEZ ZAMORA, Ángel I.,
“Parque estación Cuautlixco, (Cuautla, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005.
- HERNÁNDEZ, Aura,
“Díaz Ordaz espiando en Morelos”, en *Revista Proceso Sur*, Septiembre 18 de 2000. <http://members.fortunecity.com/amedsa2000a/politica.html>.
- HERNÁNDEZ, Francisco,
Obras Completas, UNAM, tomos I-VII, México, 1960-1974.
“Cartas a Felipe II”, en José Toribio MEDINA, *Biblioteca hispano-americana*, vol. II, Santiago de Chile, 1900.
- HERRERA ÁVILA, Jaime,
“Catálogo de plazas en el centro histórico de Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- HERRERA HUERTA, Juan Manuel y Victoria SAN VICENTE TELLO,
(coords.), *Archivo General de la Nación. México. Guía General*, AGN, México, 1990.
- HIDALGO MONTAÑEZ, Joaquín,
“Remodelación del Jardín Juárez en el centro histórico de Cuernavaca Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001.
- HIRTH, Kenneth G. y Ann CYPHERS GUILLÉN,
Tiempo y asentamiento en Xochicalco, UNAM, México, 1988.
- HIRTH, Kenneth G.,
Eastern Morelos and Teotihuacan. A settlement survey, Vanderbilt University, Publications in Anthropology num. 25, Nashville, Tennessee, 1980.
- HUMBOLDT, Alexander von,
Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1974 [primera edición: *Vue des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, 2 vols., Paris, Schoell, 1810. Otras

ediciones: Librerie Grecque-Latine Allemande, Paris, 1812 y 1816. Primea edición en español: *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, traducción de Bernardo Giner, Madrid, Imprenta Gaspar, 1878. Otra edición: Prólogo de Charles Minguet y Jean-Paul Duviols, Introducción, traducción y notas de Jaime Labastida, Notas de Eduardo Matos Moctezuma, Mercedes Olivera y Cayetano Reyes, Siglo Veintiuno Editores, 2 vols, México, 1995].

ILLICH, Iván,

Hacia el fin de la era escolar, CIDOC, Cuaderno 65, Cuernavaca, 1971.

Energía y equidad. Desempleo creador, Barral Editores, Barcelona, 1974 [siguientes ediciones, Editorial Posada, México, 1978; Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1985; ILLICH, Iván, *Alternativas II*, Joaquín Mortiz / Planeta, 1988].

“Silence is a Commons”, en *The Co-Evolution Quarterly*, num. 40, Winter 1983.

Medical Nemesis. The Expropriation of Health, Random House, Inc., Pantheon Books, New York, 1976 [1ª ed. en español: *Némesis Médica*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1978].

Shadow Work, University of Cape Town, Cape Town, 1980 [Ed. en español, “El trabajo fantasma”, en *El Viejo Topo*, núm. 66, Barcelona, Marzo 1982].

Gender, Random House, Inc., Pantheon Books, New York, 1982 [Ed. en español: *El género vernáculo*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1990].

La convivencialidad, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1985 [1ª ed., *Hacia una sociedad convivencial*, CIDOC, Cuaderno 1022, Cuernavaca, 1972].

La sociedad desescolarizada, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1985.

H2O y las aguas del olvido, Cátedra, Madrid, 1989 [Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1993].

In the Vineyard of the Text. A Commentary to Hugh's “Didascalicon”, Chicago Press, Chicago, 1993 [Ed. en español: *En el viñedo del texto. Etnología de la lectura: un comentario al «Didascalicon» de Hugo de San Víctor*, FCE, México, 2003].

INSTITUTO DE EDUCACIÓN BÁSICA DEL ESTADO DE MORELOS,

Inicio de cursos 2006-2007. Las grandes cifras de la educación, Cuernavaca, 2007.

INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (INEE),

Panorama Educativo de México 2007. Indicadores del Sistema Educativo Nacional, México, 2007.

- IRACHETA CENECORTA, Ma. del Pilar,
“La otra historia de la exploración de Teotihuacan, 1905-1910”, *Expresión antropológica*, Nueva Época, núm. 7, Instituto Mexiquense de Cultura-Sección de Arqueología, 1998.
- JALOMO JARDÓN, Karla,
“Antigua estación de ferrocarriles de Cuernavaca. Rescate y conservación del inmueble rehabilitándolo a espacios para actividades culturales”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.
- KING, Rosa E.,
Tempestad sobre México, prefacio de Tedi López Mills, CONACULTA, México, 1998 [1ª ed. en inglés: *Tempest over Mexico. A Personal Chronicle*, Little, Brown, and Company, 1936].
- KIRKHAM, Stanton Davis,
Mexican Trails. A record of Travel in Mexico, 1904-1907, and a Glimpse at the Life of the Mexican Indian, G.P. Putnam’s Sons, New York and London, 1909.
- KONIECZNA, Bárbara,
“Una casa prehispánica de Teopanzolco, Morelos”, en Giselle CANTO AGUILAR, Laura LEDESMA GALLEGOS, Marcela TOSTADO GUTIÉRREZ, Macrina FUENTES MATA, José NAU FIGUEROA y Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.), *Memoria del IV Congreso Interno del Centro INAH Morelos*, INAH, Colección Científica 499, México, 2006.
- KRAUZE, Enrique y ZERÓN MEDINA, Fausto,
Porfirio. El destierro, Clío, México, 1993.
- KRUMPEL, Heinz,
“Prefacio”, en SELER, Eduard y Caecilie, *Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, Edición de Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / INAH / Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas / Ediciones y Gráficos Eón, México, 2003.
- KUBLER, George,
Arquitectura mexicana del siglo XVI, FCE, México, 1982, p. 484 [1ª ed. en inglés, *Mexican Architecture of the Sixteenth Century*, Yale University Press, New Haven, 1948].

- LARA ASTUDILLO, Laura Cecilia,
 “Análisis de las etapas constructivas del convento de San Guillermo del siglo XVI en Totolapan, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.
- LARRUCEA GARRITA, Amaya,
 “Arquitectura a cielo abierto en el convento de San Juan Bautista Tlayacapan”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2000.
- LEAL, Juan Felipe, Eduardo BARRAZA Y Carlos Arturo FLORES,
1901: El cine y la pornografía, Colección Anales del cine en México, vol. 7, Eón-Voyeur, México, 2003.
- LEDESMA GALLEGOS, Laura, Alejandra GONZÁLEZ LEYVA y Beatriz SANDOVAL ZARAUZ,
Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios. El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán, INAH, México, 2005.
- LENTZ, David L., Mary DELAND POHL, José Luis ALVARADO, Somayeh TA-RIGHAT, Robert BYE,
 “Sunflower (*Helianthus annuus* L.) as a pre-Columbian domesticate in Mexico”, en *Proceedings of the National Academy of Science*, April 29; vol. 105(17), 2008.
- LEWIS, Oscar,
Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied, University of Illinois Press, Urbana, 1951.
 “Medicine and Politics in a Mexican Village”, en B.D. Paul (ed.), *Health, Culture and Community. Case Studies of Public Reactions to Health Programs*, Russel Sage Foundation, New York, 1955.
Tepoztlán. Un pueblo de México, Joaquín Mortiz, México, 1968, pp. 11-17 [1ª ed. en inglés: *Tepoztlán: village in Mexico*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1963].
- LEYVA MUÑOZ, Roberto Eduardo, Armando RAMOS SALAZAR y Jorge Saturnino TORRES OVANDO,
 “Reestructuración y rehabilitación de la comunidad de Chalcatzingo, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1974.
- LICEAGA CHAVIRA, M.,
 “Los fraccionamientos de los años 50’s y su expansión en Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.

LITVAK KING, Jaime,

“El valle de Xochicalco. Formación y análisis de un modelo estadístico para la arqueología regional”, Tesis de Doctorado en Antropología, UNAM, México, 1970.

“La casa de las Flores”, en *Actualidades Arqueológicas*, , núm. 12, México, mayo-junio de 1997.

LOERA CABEZA DE VACA, Teresita y Anaité MONTEFORTE ITURBE,

“Catálogo de retablos virreinales del estado de Morelos”, Tesis de Licenciatura en Restauración, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía-INAH, México, 1999.

LOMBARDO DE RUIZ, Sonia,

El pasado prehispánico en la cultura nacional (Memoria hemerográfica), 1877-1911, INAH, México, 1994.

LOMNITZ, Claudio,

Evolución de una sociedad rural, FCE / SepOchentas, México, 1982.

Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1995.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín,

Cuernavaca, visión retrospectiva de una ciudad, palabras preliminares de Fernando B. Sandoval, Imprenta Tlalhuica, Cuernavaca, 1ª ed. 1966 [Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Cuernavaca, 1994, 1999].

El ferrocarril de Cuernavaca 1877-1881, Morelos, Fuentes Documentales del Estado de Morelos, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, 2001.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo,

“Xochicalco, el lugar de la casa de las flores”, en Leonardo LÓPEZ LUJÁN, Robert H. COBEAN T. y Alba Guadalupe MASTACHE FLORES, *Xochicalco y Tula*, CONACULTA / Jaca Book, México, 2001.

LÓPEZ MOJARRO, Miguel,

A la calidad por la evaluación, Praxis, Barcelona, 2002.

LÓPEZ PIÑERO, José María y José PARDO TOMÁS,

“Francisco Hernández y su *Historia de las plantas de Nueva España*”, en *La Influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas*, Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, II, Insti-

- tuto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universitat de València / Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Valencia, 1996.
- LÓPEZ RAMÍREZ, María de Jesús,
“Revitalización de la plaza pública de Jantetelco, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2000.
- LÓPEZ SOLANO, Gonzalo,
“Rescate y conservación del Acueducto Canal de Tepeite, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- LÓPEZ VARELA, Sandra,
“La arqueología en Morelos. Introducción a las dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material”, en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, tomo 2, Sandra LÓPEZ VARELA (coord.), *La arqueología en Morelos*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca, México, 2010.
- LÓPEZ-AUSTIN, Alfredo,
Tamoanchan y Tlalocan, FCE, México, 1994.
- LÓPEZ, Eric R. Mauricio,
“Uso del derecho de vía del antiguo ferrocarril de Cuernavaca: Alternativa de transporte público a través de un tranvía”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.
- LÓPEZ, Rafael, Luis GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis G. CEBALLOS,
(eds.), *Códices indígenas de algunos pueblos del Marquesado del Valle de Oaxaca*, AGN, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1933.
- LOZOYA, Xavier,
“La herbolaria medicinal de México”, en Xavier LOZOYA y Carlos ZOLLA (eds.), *La medicina invisible, Introducción al estudio de la medicina tradicional de México*, Folios Ediciones, México, 1983.
- Xiuhpatli. Herba officinalis*, UNAM / Secretaría de Salud, México, 2000.
- LUNA, Laurentino,
Archivo de Genovevo de la O, AGN, Serie Guías y Catálogos, 36, México, 1980.
- MACHINEA, José Luis, Juan MARTÍN y Mario CIMOLI,
La transformación productiva 20 años después. Viejos problemas, nuevas oportunidades, CEPAL, Santiago de Chile, 2008.

- MAGDALENO, Mauricio,
Escritores extranjeros en la Revolución, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), México, 1979.
- MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo,
Cuaubnáhuac y Huaxtepec (Tlalhuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico), CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1999.
Deidades y espacio ritual en Cuaubnáhuac y Huaxtepec. Tlalhuicas y Xochimilcas de Morelos (siglos XII-XVI), Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2000.
- MANRIQUE, Jorge Alberto,
 “El ‘neótilo’: la última carta del barroco mexicano”, en *Historia Mexicana*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, vol. XX, núm. 3 (79), enero-marzo, 1971.
 “Arquitectura y escultura de los siglos XVI y XVII”, en *Gran historia de México ilustrada*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)-INAH, fascículo 13, México, 2001.
- MANRIQUE, Jorge Alberto,
 “Las artes plásticas”, en Enrique FLORESCANO (comp.), *El patrimonio cultural de México*, vol. II, FCE / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 1997.
- MÁRQUEZ, Pedro José,
Due antichi monumenti di architettura messicana, Presso il Salomoni, Roma, 1804 [“Dos Antiguos Monumentos de Arquitectura Mexicana”, Ilustrados por el P. Pedro José Márquez, Traducido del italiano para los *Anales del Museo* por F. P. T. Francisco del Paso y Troncoso, *Anales del Museo Nacional de México*, tomo 2, 1882].
Sobre lo bello en general y Dos monumentos de arquitectura mexicana. Tajín y Xochicalco, Edición y estudio de Justino Fernández, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1972.
- MARQUINA, Ignacio,
Arquitectura prehispánica, Memorias del INAH, Secretaría de Educación Pública, México, 1951 (Edición facsimilar de la de 1951, 1990).
- MARTÍ, Samuel,
Canto, danza y música precortesianos, FCE, México, 1961.

- MARTÍNEZ MARÍN,
 Carlos, *Tetela del Volcán. Su historia y su convento*, UNAM, México, 1968.
- MARTÍNEZ RAMOS, Claudia Noemí,
 “Los cementerios: paisajes invisibles de la ciudad de México”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2009.
- MARTÍNEZ RIZO, Felipe,
Los resultados de las pruebas PISA. Elementos para su interpretación, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México, 2003.
- MARTÍNEZ SALAS, Daniel,
 “Transformación urbana de los patios de la estación de Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001.
- MARTÍNEZ, José Luis,
Hernán Cortés, UNAM /FCE, México, 1990.
 (ed.), *Documentos Cortesianos*, UNAM /FCE, México, 1991.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo,
Las piedras negadas. De la Coatlicue al templo mayor, prólogo de Enrique X. de Anda Alanís, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México, 1998.
- MAYER, Brantz,
México, lo que fue y lo que es, FCE, México, 1953, pp. 236-246 [1ª ed., *Mexico as it was and as it is*, J. Winchester, New York, 1844].
- MAZA, Francisco de la,
 “Panorama del arte colonial en México”, en Xavier MOYSSÉN, (coord.), *Cuarenta siglos de arte mexicano. Arte colonial*, t. II, Editorial Herrero, México, 1981.
- MAZARI, Manuel,
Bosquejo histórico del Estado de Morelos, Edición con motivo del centenario de la Biblioteca Prof. Miguel Salinas, UAEMor, Cuernavaca, 1986 [escrito en 1930, 1ª ed. privada, México, 1966].
- MCDOWELL, John,
 “The Mexican Corrido. Formula and Theme in a Ballad Tradition”, en *Journal of American Folklore*, American Folklore Society, vol. 85, num. 337, July-September 1972.
- MÉNDEZ PANTALEÓN, Nicolás,
 “Arquitectura vernácula en Tlayacapan, Morelos. Rescate de la vivienda rural”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.

- MENDIOLA QUEZADA, Vicente y Luis AZCUÉ MANCERA,
Cuernavaca, estado de Morelos. Estudio para conservar su aspecto típico, documento mecanoscrito, 1931.
- MENDOZA MILLÁN, Víctor,
 “Rescate de la arquitectura vernácula del Centro Histórico de Coatetelco, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- MENDOZA RUBIO, Rodolfo,
 “Conservación de sitio de la capilla en la ex -hacienda ‘El Michate’ en Oacalco, Yautepec, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.
- MENDOZA, Gumesindo y Jesús SÁNCHEZ,
 “Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México”, con prólogo de Alfredo Chavero, en *Anales del Museo Nacional*, tomo II, México, 1882.
- MENTZ, Brígida von,
Pueblos de indios, mulatos y mestizos, 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos, Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 1988.
- “Los habitantes de los pueblos de Morelos. De la época prehispánica a los albores de la Revolución”, en Raúl BÉJAR NAVARRO, Ricardo GUERRA TEJADA, Valentín LÓPEZ GONZÁLEZ, David MOCTEZUMA NAVARRO, JOSÉ FRANCISCO SÁNCHEZ MORFIN y Medardo TAPIA URIBE (coords.), *Morelos, el Estado*, Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1993.
- Cuaubnáhuac 1450-1675. Su historia indígena y documentos en “mexicano”. Cambio y continuidad de una cultura nahua*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.
- “Introducción”, en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, tomo 4, Brígida von MENTZ (coord.), *La sociedad colonial, 1610-1780*, Congreso del Estado de Morelos / Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca, México, 2009.
- MESCHONNIC, Henri,
 “D’une poétique du rythme à une politique du rythme”, en Jacques NEEFS y Marie-Claire ROPARS (eds.), *La politique du texte. Enjeux sociocritiques. Pour Claude Duchet*, Presses Universitaires de Lille, Paris, 1992.

- MIER, Ricardo,
 “Legislar sobre el patrimonio cultural: las falsas disyuntivas”, en J. A. CONTRERAS, N. GARCÍA, G. ESTRADA, M. P. HERNÁNDEZ y E. CORONA (coords.), *Antropología, historia, patrimonio y sociedad*, INAH, México, 2001.
- MILLA, Hugo, Francisco, J. BAHENA, José Luis REYES MACEDO, Laura CRUZ ABARCA, Gerardo CONTRERAS FRANCO y Alejandro MARTÍNEZ GONZÁLEZ,
Innovación con congruencia, pertinencia y relevancia en la oferta educativa de formación continua y su impacto en el logro educativo, Proyecto del Estado de Morelos de la Especialidad en Política y Gestión Educativa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Sede México, México, mayo 2008.
- MIRANDA, Francisco, Harry PATRINOS y Ángel LÓPEZ y MOTA,
 (coords.), *Mejora de la calidad educativa en México: posiciones y propuestas*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, México, 2007.
- MOLINER, María,
Diccionario del uso del español, t. I, Gredos, Madrid, 2ª ed. 1998.
- MONROY, Rafael y Hortensia COLÍN,
 “Valores ambientales en el Centro Cultural Jardín Borda”, en *Inventio*, año 4, núm. 8, septiembre 2008.
- MONROY, Rafael,
Guía botánica para el visitante del Jardín Borda, Morelos, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2007.
- MONTES RECINAS, Thalía,
 “Identificación de inspectores de Monumentos Artísticos e Históricos: Francisco M. Rodríguez, Inspector de Tlalpan”, en *Diario de Campo*, núm. 92, Suplemento núm. 43, INAH, México, mayo-junio 2007.
- MORALES BUSTOS, Sara V.,
 “Arquitectura mexicana de la primera mitad del siglo XX en el centro histórico de Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.
- MORALES MORENO, Luis Gerardo,
 “Eterna primavera (nunca eres)”, en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, tomo 1, Luis Gerardo MORALES MORENO (coord.), *Historiografía, territorio y región*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca, México, 2011.

- “Los senderos de la historiografía regional” en Horacio CRESPO (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, tomo 1, Luis Gerardo MORALES MORENO (coord.), *Historiografía, territorio y región*, Congreso del Estado de Morelos, LI Legislatura / UAEMor / Instituto de Cultura de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca, México, 2011.
- MORAYTA MENDOZA, Miguel,
(coord.), María Elizabeth HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Alfredo PAULO MAYA, Adriana SALDAÑA RAMÍREZ y Marco A. PACHECO GONZÁLEZ, *Los pueblos nahuas de Morelos. Atlas etnográfico. Tobuaxca, togente, lo nuestro, nuestra gente*, Instituto de Cultura de Morelos / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México, 2011.
- MORAYTA, Miguel, Catharine GOOD, Ricardo MELGAR, Alfredo PAULO MAYA y María Cristina SALDAÑA,
“Presencias nahuas en Morelos”, en Saúl MILLÁN y Julieta VALLE (coords.), *La comunidad sin límites. La estructura social comunitaria de los pueblos indígenas de México*, vol. II, INAH, México, 2003.
- MORAYTA, Miguel,
(coord.), *Escenarios de la identidad y la tradición nahua en Morelos*, Cuernavaca, manuscrito, 2002.
- MORENO SULLIVAN, Michelle,
“Arquitectura vernácula de los pueblos de Tlalnepantla, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1996.
- MORO VIVEROS, Agustín,
“Las capillas de Tlayacapan, Morelos: registro gráfico del patrimonio edificado como base para su conservación”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2005.
- MÜLLER, Florencia,
Historia antigua del Valle de Morelos, Acta Antropológica, México, 1949.
- NALDA HERNÁNDEZ, Enrique,
Proyecto Morelos informe no. 3. Excavaciones en el sitio hacienda Calderón. (Primera temporada), vol. 1, informe técnico al Consejo de Arqueología, INAH, México, 1982.
- “El noreste de Morelos y la desestabilización teotihuacana”, en *Arqueología*, 2ª Época, núm. 18, INAH, México, julio-diciembre 1997.

- NAVARRETE, Carlos,
Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya, Centro de Estudios Mayas-Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM / Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Cuadernos del Centro de Estudios Mayas, 26, México, 2000.
- NEBEL, Carlos,
Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834, Prólogo de Justino Fernández, Manuel Porrúa, México, 1963.
- NIEDERBERGER, Christine y Rosa María REYNA ROBLES,
(coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / INAH / Gobierno del Estado de Guerrero, México, 2002.
- NIEDERBERGER, Christine,
Zobapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México, Colección Científica, 30, INAH, México, 1976.
- NOGUERA AUZA, Eduardo,
“Tres pilares de la arqueología mexicana”, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, Biblioteca “Juan Comas”, Fondo documental Alfonso Caso y Fondo Eduardo Noguera Auza, Caja 1, exp. 6, mecanuscrito, 13 pp., s/f.
- NOGUERÓN OLVERA, Jorge Alejandro,
“Restauración y reutilización de la ex hacienda de Oacalco, Yautepec, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2000.
- NORIEGA, Margarita,
(coord.), *Políticas educativas nacionales y regionales*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa / Universidad Pedagógica Nacional-Unidad Ajusco, México, 1997.
- NÚÑEZ REYES, Olivia Concepción,
“Hacienda de Dolores en Emiliano Zapata, Morelos: causas de deterioro en cubiertas y entrepisos a base de bóvedas”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2009.
- OCAMPO VÁZQUEZ, Juan,
“Arquitectura vernácula de los pueblos ribereños del río Cuautla: Cuautlixco, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1998.

- OLES, James,
South of the Border, Mexico in the American Imagination 1914-1947, Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1993.
- OLESEN Virginia,
“Caregiving, Ethical and Informal: Emerging Challenges in the Sociology of Health and Illness”, en *Journal of Health and Social Behaviour*, vol. 30, num. 1, March 1989.
- OLIVARES JUÁREZ, Coraly,
“Fábricas de aguardiente en el estado de Morelos: estudio de caso fábrica de aguardiente en la hacienda de San Antonio Cuahuixtla. Villa de Ayala, Morelos”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2009.
- OLIVÉ NEGRETE, Julio César y Bolfy COTTOM,
(coords.), *INAH, una historia*, vol. I, *Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*; vol. II y III, *Leyes, reglamentos, circulares y acuerdos*, INAH, México, 2003.
- OLIVÉ NEGRETE, Julio César,
La antropología mexicana, Colegio Mexicano de Antropólogos A.C., México, 1981.
“El Instituto Nacional de Antropología e Historia”, en Julio César OLIVÉ NEGRETE y Bolfy COTTOM (coords.), *INAH, una historia*, vol. I, *Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, INAH, México, 2003.
“La conservación del patrimonio cultural en México hasta la creación del INAH”, en Julio César OLIVÉ NEGRETE y Bolfy COTTOM (coords.), *INAH, una historia*, vol. I, *Antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, INAH, México, 2003.
- OLIVO MATUS, Juanito,
“La casa de Martín Cortés, El Mestizo, según la tradición y la capilla de la Santísima Trinidad en el municipio de Tepoztlán, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.
- OLVERA GÓMEZ, Rosa María y Jorge Federico MÁRQUEZ MUÑOZ,
“La obra de Iván Illich como un paradigma para el estudio de la sociedad internacional”, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México, 1997.
- ORNELAS, Carlos,
“El ámbito sectorial. La descentralización de la educación en México. El federalismo difícil”, en Enrique CABRERO MENDOZA (coord.), *Las políticas descentraliza-*

- doras en México (1983-1993). Logros y desencantos*, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.
- “Las bases del federalismo y la descentralización en educación”, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 5, núm. 1, 2003.
- ORTIZ MACEDO, Luis,
“El siglo XVIII o un nuevo estilo de vida”, en Xavier MOYSSÉN, (coord.), *Cuarenta siglos de arte mexicano. Arte colonial*, t. II, Editorial Herrero, México, 1981.
- ORTIZ RODRÍGUEZ, María Teresa Tonantzin,
“Los señores de la muerte en Tetelcingo”, en *El culto a los muertos en Morelos (una visión e interpretación regional). Antología*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / Instituto de Cultura de Morelos, México, 1999.
- OSTROM, Elinor, T. K. AHN y Cecilia OLIVARES,
“Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 1, enero-marzo, México, 2003.
- PALACIOS, Guillermo,
“Relaciones académicas entre México y Estados Unidos 1937-1945”, en AZUELA, Alicia y Guillermo PALACIOS (comps.), *La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario 1910-1945*, El Colegio de México / UNAM, México, 2009.
- PALTI, Elías,
La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”, FCE, Buenos Aires, 2003.
- PARDINAS, Felipe,
“El arte mesoamericano del siglo XVI”, en Xavier MOYSSÉN, (coord.), *Cuarenta siglos de arte mexicano. Arte colonial*, t. II, Editorial Herrero, México, 1981.
- PARDO, María del Carmen,
“El órgano central: la tarea normativa y reguladora” y “Estudio preliminar”, en María del Carmen PARDO (coord.), *Federalización e innovación educativa en México*, El Colegio de México, México, 1999.
- PARODI CALLEJO, Bruno Giovanni,
“El sistema humoral y el complejo frío-caliente en la obra de Francisco Hernández del siglo XVI”, en *Analecta Histórico-Médica*, año III, tomo I, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, México, 2005.

- PAZ SALINAS, María Fernanda,
La participación en el manejo de áreas naturales protegidas. Actores e intereses en conflicto en el Corredor Biológico Chichinautzin, Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, México, 2005.
- PAZ, Octavio,
Corriente alterna, Siglo Veintiuno Editores, México, 1967.
- PEÑA, Guillermo de la,
Morelos. Nieve en la cima, fuego en el cañaveral, Monografía Estatal, Secretaría de Educación Pública, México, 1987.
- PEÑAFIEL, Antonio,
Monumentos del arte antiguo mexicano. Ornamentación, mitología, tributos y monumentos, 3 vols., A. Ascher and Co., Berlín, 1890.
- PERERA EDDIE, María,
Guía del Archivo Leyva, AGN, Serie Guías y Catálogos, 6, México, 1979.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo,
Estampas de nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 2003.
- “Las peripecias diplomáticas de un mural o Diego Rivera y la hispanofobia”, en Ricardo PÉREZ MONTFORT, *Cotidianidades, imaginarios y contextos. Ensayos de historia y cultura en México 1850-1950*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 2008.
- PÉREZ RUIZ, Maya Lorena,
“Construcción e investigación del patrimonio cultural. Retos en los museos contemporáneos”, en *Alteridades*, Revista del Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Unidad Iztapalapa, núm. 16, segundo semestre, México, 1998.
- PÉREZ SÁNCHEZ, José Eduardo,
“Yecapixtla de San Juan Bautista: convento agustino del siglo XVI. Recuperación y restauración del convento de Yecapixtla y su entorno”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2003.
- PIÑA CHAN, Román,
Chalcatzingo, Morelos, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, 1955.

- “Excavaciones arqueológicas en el estado de Morelos”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 14(2), México, 1956-1957.
- PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco,
Apuntes para la geografía del Estado de Morelos, Imprenta de José Donaciano Rojas, Tepoztlán, 1909.
- Tamoanchan. El estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, Imprenta de El Mensajero, México, 1911.
- POMAR JIMÉNEZ, Julio,
Los pochtecas. El comercio en América Latina desde los aztecas hasta la independencia, EDAMEX, México, 1996.
- PONCE DE LEÓN HUERTA, Arturo,
“Pervivencia mesoamericana y sincretismo urbano en el poblamiento colonial mexicano”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, UAEM, Cuernavaca, 2006.
- PORTER, Katherine Anne,
Outline of Mexican Arts and Crafts, Cover design by Xav. Gro. Photographs from the Collection of Roberto A. Turbull, Auspicio del Ministerio de Industria, Comercio y Trabajo-México, Young & McCallister, Inc., Los Angeles, 1922.
- “Flowering Judas”, en Katherine Anne PORTER, *The Collected Stories of...*, Harcourt Brace and Company, San Diego, New York & London, 1979.
- PRIETO, Guillermo,
Historia patria, escrita para los alumnos del Colegio Militar, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 3ª ed., 1891.
- PROGRAMA de desarrollo urbano del Gobierno del Estado. PEOT, (disco compacto), Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2003.
- PUENTE LUTTEROTH, Alicia y Jaime GARCÍA MENDOZA,
Inventario del Archivo Parroquial del Santuario de Jesús Nazareno, Tepalcingo, ADABI, CI 173, México, 2008.
- Inventario del archivo parroquial de Nuestra Señora de la Natividad, Tepoztlán*, ADABI, CI 174, México, 2008.
- Inventario del archivo parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, Yautepec*, ADABI, CI 175, México, 2008.

- Inventario del archivo parroquial de la Inmaculada Concepción, Zacualpan de Amilpas*, ADABI, CI 176, México, 2008.
- Inventario del archivo parroquial de Santo Tomás Apóstol, Miaatlán*, ADABI, CI 177, México, 2008.
- Inventario del Archivo Parroquial de San Agustín, Jonacatepec*, ADABI, CI 210, México, 2009.
- Inventario del Archivo Parroquial San Miguel Arcángel Tlaltizapán*, ADABI, CI 211, México, 2009.
- Inventario del Archivo Parroquial de San Pablo Apóstol, Axochiapan*, ADABI, CI 212, México, 2008.
- PUENTE LUTTEROTH, María Alicia,
Inventarios de Nuestra Señora de Guadalupe, El Sagrario, Morelos, ADABI, Colección de Inventarios (CI), 110, México, 2007.
- QUERIART CISNEROS, Marie Françoise,
“Proyecto de arquitectura de paisaje para el atrio de la catedral de Cuernavaca”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1997.
- QUINTANAR, Emilio,
“Inventario del Hospital de Jesús”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, tomo VII, núm. 2, abril-mayo-junio 1936.
- QUIÑONES BÁEZ, Blanca Alicia,
“Jardín etnobotánico, acondicionamiento. Casa de Maximiliano, Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- RAMIRO ESTEBAN, Diana y María del Carmen TOVILLA LARA,
“Dos opciones de reutilización de cascos de haciendas azucareras en Morelos a favor de la tercera edad. Hacienda de Apanquetzalco, Yauatepec y hacienda de Santa Bárbara Calderón”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad Iberoamericana, México, 1992.
- RAMOS FERNÁNDEZ, Denise Eleonora,
“Recuperación y rehabilitación paisajista del Salto Chico y San Antón, en Cuernavaca, Morelos”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2005.

- RAMOS, Samuel,
El perfil del hombre y la cultura en México, Espasa-Calpe, Argentina, S.A., Buenos Aires-México, 1951.
- “La filosofía, el positivismo 1867-1910”, en *México en la Cultura*, Secretaría de Educación Pública, México, 1961 [Reedición corregida y aumentada de la original de 1946].
- “La filosofía”, en *México en la Cultura*, Secretaría de Educación Pública, México, 1961.
- REDFIELD, Margaret Park,
“Notes on the cookery of Tepoztlan, Morelos”, en *American Journal of Folklore*, vol. 42, num. 164, April-June, New York, 1928.
- REDFIELD, Robert,
Tepoztlán. A Mexican Village. A Study of Folk Life, The University of Chicago Press, Chicago & London, 1930.
- REYES RIVAS, Mauricio,
“Proyecto de mejoramiento urbano de la plazuela del Zacate, (Cuernavaca, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2001.
- REYES VALERIO, Constantino,
Arte Indocristiano, INAH, Colección Obra Diversa, México, 2000 [1ª ed. 1978].
- REYES, Alfonso,
La Iliada de Homero (en Cuernavaca) y otros textos. Aristía de Alfonso Reyes, Selección, edición y presentación de Braulio Hornedo, El Colegio Nacional / FCE / UAEM, Cuernavaca, 2005.
- REYNOSO SANTIBÁÑEZ, Wendy Michelle,
“Arquitectura del paisaje en la plazuela del Zacate, (Cuernavaca, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2008.
- RIBEIRO DURHAM, Eunice,
“Cultura, patrimonio y preservación”, en *Alteridades*, Revista del Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Unidad Iztapalapa, núm. 16, segundo semestre, México, 1998.
- RICO MANSARD, Luisa Fernanda,
“Los Museos de la Ciudad de México, su organización y función educativa (1790-1910)”, Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2000.

- ROBELO, Cecilio,
Las ruinas de Xochicalco. Ruins of Xochicalco, Tip. y lib. de José D. Rojas, Cuernavaca (Cuauhnáhuac), (ed. bilingüe) 1902.
- ROBLES PAREDES, Carlos Fernando Alessio,
“Relación entre la arqueología histórica y la restauración arquitectónica: el caso del monasterio de San Juan Bautista, Tlayacapan, Morelos”, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México, 1998.
- RODRÍGUEZ DE GANTE, José Luis,
Dos archivos históricos: Jiutepec y Tlayacapan. Su investigación y difusión, CONACULTA-Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) / UAEM / Instituto de Cultura de Morelos, México, 2003.
- RODRÍGUEZ FIGUEROA, Andrea Berenice,
“El espacio abierto en Mesoamérica del Altiplano Central”, Tesis de Licenciatura en Arquitectura de paisaje, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2003.
- RODRÍGUEZ HERRERA, Daniela,
Ley agraria y protección del patrimonio arqueológico, Casa Juan Pablos / Procuraduría Agraria, México, 2000.
- RODRÍGUEZ, Francisco M.,
“Descripción de la Pirámide llamada ‘Casa del Tepozteco’ perteneciente al pueblo de Tepoztlán, del Estado de Morelos, que fue descubierta por el arquitecto que suscribe, y bajo cuya dirección se levantaron los planos respectivos en el período transcurrido del 12 al 31 de agosto del presente año de 1895”, en CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS, *Actas de la Undécima Reunión. México, 14-23 Octubre, 1895*, Agencia Tipográfica de F. Díaz de León, México, 1897.
- ROJAS, Pedro,
Historia general del arte mexicano. Época colonial, Editorial Hermes, México, 1975.
- ROMÁN URIBE, Magali,
“Restauración y conservación de las bóvedas, Tlaquiltenango, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.
- ROMERO DE TERREROS, Manuel,
Los jardines de la Nueva España, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, México, 1945 [1ª ed., Ediciones México Moderno, México, 1919].

- “Fuentes virreinales”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Suplemento al núm. 35, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1966.
- ROSA TOVAR, José de la,
“Restauración del Acueducto de Gualupita, Cuernavaca, Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- ROZAT, Guy,
Los orígenes de la Nación. Pasado indígena e historia nacional, Universidad Iberoamericana, México, 2001.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel F.,
México: monumentos históricos y arqueológicos, 2 vols., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1953.
- RUEDA DELGADO, Rafael,
“Proposiciones urbanísticas y de restauración en Tlayacapan Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1971.
- RUÍZ VILÁ, Ana María,
“La arquitectura de finales del siglo XIX en la ciudad de Cuernavaca, caso de estudio: edificio en Matamoros No. 304”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1998.
- SALAZAR PERALTA, Ana María,
“La leyenda de Tepexenola, un santuario y un rito de fertilidad”, en Barbro DAHLGREN (comp.), *III Coloquio de Historia de la Religión en Mesoamérica y áreas afines*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1993.
- SALINAS, Miguel,
“El licenciado Cecilio A. Robelo”, en Miguel SALINAS, *Historias y paisajes morelenses*. Segunda edición de la primera parte y edición póstuma de la segunda parte publicadas y someramente actualizadas por Ernestina Salinas, México, 1981.
- “El segundo Obispo de Cuernavaca. Bosquejo biográfico”, en Miguel SALINAS, *Historias y paisajes morelenses*. Segunda edición de la primera parte y edición póstuma de la segunda parte publicadas y someramente actualizadas por Ernestina Salinas, México, 1981.
- “Megalitos epigráficos”, en Miguel SALINAS, *Historias y paisajes morelenses*. Segunda edición de la primera parte y edición póstuma de la segunda parte publicadas y someramente actualizadas por Ernestina Salinas, México, 1981.

- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, F., ALVARADO, J. L., MORETT ALATORRE, L.,
“Las cuevas del Gallo y de la Chagüera. Inventario arqueobotánico e inferencias”,
en *Arqueología*, núm.19, 1998.
- SANTOYO OCAMPO, Raziél Baldur,
“Diseño urbano de la Calle Miguel Hidalgo (Cuernavaca, Morelos)”, Tesina de
Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2005.
- SAPIO, Giovanni,
Proyecto Xochicalco. Informe de la primera temporada de recorrido de superficie, Informe
técnico al Consejo de Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia,
México, 1982.
- SCHARRER, Beatriz,
“Los espacios de las haciendas de azúcar a fines del siglo XIX”, en MENTZ, Brí-
gida von, Beatriz SCHARRER, Alfonso TOUSSAINT y Sergio ESTRADA CAJIGAL,
Haciendas de Morelos, Instituto de Cultura del Gobierno del Estado de Morelos /
Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.
- SCHAVELZON, Daniel,
(comp), *La polémica del arte nacional en México, 1850-1910*, FCE, México, 1988.
- SCOTT, James C.,
Domination and the Arts of Resistance, Yale University Press, New Haven & Lon-
don, 1990.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA,
Programa Nacional de Educación 2001-2006, Secretaría de Educación Pública, Mé-
xico, 2001.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO
PÚBLICO, SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL, SECRETARÍA DE SALUD, SINDI-
CATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN,
Alianza por la Calidad de la Educación, Gobierno Federal, México, 2008.
- SELER, Eduard y Caecilie,
Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones, Edición de Renata von
Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, Facultad de Filosofía y Letras, Ins-
tituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / INAH / Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-
Mexicanas / Ediciones y Gráficos Eón, México, 2003.

- SELER, Eduard,
 “Die Ruinen von Xochicalco”, en *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, vol. 2, A. Asher, Berlin, 1904, [reprint: Akademische Drukund Verhalt, t. II, Graz, 1960].
- SERNA, Jacinto de la,
 “Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías y otras costumbres de las razas aborígenes de México”, en Francisco del PASO Y TRONCOSO (ed.), *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicería y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, tomo 1, Ediciones Fuente Cultural, Librería Navarro, México, 1953 [primera edición, 1892].
- SERRANO CALDERÓN, Jorge Armando,
 “Rescate de haciendas en Morelos”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- SERVÍN GONZÁLEZ, Ian,
 “Recuperación y restauración de la Estación de ferrocarril de Cuernavaca para terminal de tren ligero”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.
- SIERRA CARRILLO, Dora,
El demonio anda suelto. El poder de la Cruz de Pericón, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Colección Fuentes, México, 2007.
- SIGAUT, Nelly,
 “La pintura Novohispana: Ideas e imágenes”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, fascículo 18, CONACULTA–INAH, México, 2001.
- SILLER CAMACHO, Juan Antonio,
La presencia indígena en el arte colonial de Morelos, Video para la serie del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos 1492-1992, canal 3 de Televisión, Morelos, 1992.
- “El Palacio de Hernán Cortés en Cuernavaca y su relación con el Palacio de Diego Colón en Santo Domingo: arqueología histórica y restauración”, en *Memoria de la Primera reunión técnica académica sobre la enseñanza y práctica de la restauración de sitios y monumentos, México y República Dominicana*, Santo Domingo, 7 al 12 de agosto, México, 2000.
- (coord.), *Foro sobre paisajes culturales en México*, ICOMOS Mexicano, Morelos / Instituto de Cultura de Morelos, Comité Científico de Paisajes Culturales en Morelos, Jardín Borda, Cuernavaca, noviembre de 2008.

- “Investigación y gestión del patrimonio cultural en barrios históricos de Cuernavaca”, en Héctor QUIROZ ROTHE (comp.), *Rescate y aprovechamiento del patrimonio urbano. Algunas experiencias en ciudades medias y pequeñas*, Facultad de Arquitectura-UNAM, Colección Urbanismo, México, 2008.
- SIMÉON, Rémi,
Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, Siglo Veintiuno Editores, México, 1994 [1ª ed. francesa, 1885].
- SMITH, Michael E,
 “Postclassic Culture Change in Western Morelos, Mexico. The Development and Correlation of Archaeological and Ethnohistorical Chronologies”, Ph. D. diss., Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana, 1983.
Archaeological Research at Aztec-Period Rural Sites in Morelos, Mexico, Vol. 1, *Excavations and architecture / Investigaciones Arqueológicas en Sitios Rurales de la Época Azteca en Morelos*, Vol. 1, *Excavaciones y arquitectura*, University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, Vol. 4, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1992.
- SMITH, Michael E., Cynthia HEATH-SMITH y Lisa MONTIEL,
 “Excavations of Azteca Urban Houses at Yautepec, México”, en *Latin American Antiquity*, vol. 10, Society for American Archaeology, 1999.
- SOLÍS MARTÍNEZ, Raúl,
La heroica ciudad de Cuautla. Información monográfica, UNAM, México, 1988.
- SOMOLINOS D’ARDOIS, Germán,
 “El fracaso editorial de la obra de Francisco Hernández”, en *Cuadernos Americanos*, año X (1), vol. LV, enero-febrero, México, 1951.
 “Sobre la iconografía botánica original de las obras de Hernández y su sustitución en las ediciones europeas”, en *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, tomo XV, núms. 1-4 diciembre, México, 1954.
 “Vida y obra de Francisco Hernández”, en HERNÁNDEZ, Francisco, *Obras Completas*, UNAM, tomo I, México, 1960.
- SORIANO MOLINA, Aldemar,
 “Propuesta de uso de suelo para el Centro Histórico de la Ciudad de Cuernavaca”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2006.
- SPRINGER, Joie,
 “Introducción”, en ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO), PROGRAMA GENERAL DE

- INFORMACIÓN Y SISTEMA DE INFORMACIÓN DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE LAS NACIONES UNIDAS (UNISIST), *Memoria del mundo. Patrimonio cinematográfico nacional*, UNESCO, París, 1995.
- STERPONE, Osvaldo y Pedro A. LÓPEZ GARCÍA,
“Cuauhnáhuac: un acercamiento a las condiciones políticas y socioeconómicas de una cabecera de provincia tributaria en el siglo XVI”, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1992.
- STREET, Susan,
“Descentralización educativa en el Tercer Mundo: una revisión de la literatura”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XIX, núm. 1, México, 1989.
- SUÁREZ, Luis,
Cuernavaca ante el Vaticano, Grijalbo, México, 1970.
- SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR,
Reforma integral de la Educación Media Superior en México. La creación de un Sistema Nacional de Bachillerato en un marco de diversidad, Secretaría de Educación Pública, México, enero de 2008.
- SUTHERLAND, Madeline,
Mass Culture in the Age of Enlightenment. The Blindman's Ballads of Eighteenth-Century Spain, Peter Lang Publishing Group, New York, 1991.
- TABLADA, José Juan,
Excélsior, año XXI, tomo VI, 1ª secc.: 5, 11, México, 19 noviembre 1937.
- TALEB, Nassim Nicholas,
The Black Swan. The Impact of the Highly Improbable, Random House, New York, 2007.
- TAPIA BENÍTEZ, Marco Antonio,
“Evolución histórica de la traza urbana del primer cuadro de Cuernavaca”, Tesis de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2002.
- TAPIA GARCÍA, Guillermo A.,
La equidad de la educación básica en Guanajuato 1990-2005. Una aproximación descriptiva exploratoria desde la perspectiva de igualdad de oportunidades. Reporte Final de Investigación, Universidad Iberoamericana León, León, 2008.
- TAPIA URIBE, Medardo,
La construcción social y ciudadana del desarrollo sustentable en Morelos, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 2006.

- Morelos, capital del conocimiento*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM, Cuernavaca, 2006.
- TARACENA, Alfonso,
La verdadera Revolución mexicana. Decimaquinta Etapa (1929-1930). La epopeya vasconcelista, Jus, México, 1964.
- TATTO, M.T,
“Education Reform and State Power in Mexico: The Paradoxes of Decentralization”, en *Comparative Education Review*, vol. 43, núm. 3, 1999.
- TENORIO GNECCO, César,
“La hacienda azucarera en el oriente de Morelos: Santa Ana Tenango, un hotel comunitario”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1992.
- TOOR, Frances,
A Treasury of Mexican Folkways, Crown Publishers, New York, 1947.
- TOSTADO GUTIÉRREZ, Marcela,
(comp.), *Tepoztlán, nuestra historia. Testimonios de los habitantes de Tepoztlán, Morelos*, INAH, México, 1998.
- TOUSSAINT, Alfonso,
“Ubicación y descripción arquitectónica de las haciendas. Relación y breve reseña de las haciendas de Morelos” en MENTZ, Brígida von, Beatriz SCHARRER, Alfonso TOUSSAINT y Sergio ESTRADA CAJIGAL, *Haciendas de Morelos*, Instituto de Cultura del Gobierno del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, México, 1997.
- TOUSSAINT, Manuel,
Pintura colonial en México, edición de Xavier Moysén, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1965.
- TOVAR DE TERESA, Guillermo,
Pintura y escultura del renacimiento en México, Prólogo de Diego Angulo Iñiguez, INAH, México, 1979.
- UN PIONERO del cine en México. Salvador Toscano y su colección de carteles*, Fundación Carmen Toscano / UNAM, CD-ROM, México, 2003.
- UZETA CHÁVEZ, Claudia,
“Restauración de la hacienda de San Antonio Cuahuixtla, Morelos”, Tesis de Maestría en Restauración de monumentos, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1998.

- VAILLANT, George C. y Suzannah B. VAILLANT,
“Excavations at Gualupita”, en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. 35, num. 1, American Museum of Natural History, New York, 1934.
- VARGAS LUGO, Elisa y José Guadalupe VICTORIA,
Juan Correa, su vida y su obra. Catálogo, tomo II, 2ª parte, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1985.
- VERA, Fortino Hipólito,
Itinerario parroquial del Arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las Parroquias del mismo Arzobispado, Imprenta del “Colegio Católico”, Amecameca, 1880.
- VILCHIS, Martha,
“Capillas, trapiches y chacuacos”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, núm. 4, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1987.
- VILLANUEVA SALAZAR, Lucía,
“Historia de la arquitectura en Cuernavaca a principios del siglo XX. Arquitectura habitacional”, Tesis de Doctorado en Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2005.
- VILLEGAS MARTÍNEZ, María,
“Centro histórico de Yau-tepec, un estudio de centro de población y su arquitectura vernácula”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 1995.
- WALSH, Thomas F.,
Katherine Anne Porter in Mexico. The Illusion of Eden, University of Texas Press, Austin, 1992.
- WARNIER, Jean-Pierre,
La mundialización de la cultura, Gedisa, Barcelona, 2002.
- WATSON MARRÓN, Gustavo,
et al., Guía de documentos novohispanos del archivo histórico del Arzobispado de México, Arquidiócesis Primada de México, México, 2002.
- Guía de documentos del Archivo Histórico del Arzobispado de México. Del Primer Imperio a la República liberal: 1821-1862*, Introducción de Brian Connaughton, Arquidiócesis Primada de México, México, 2004.

Guía del archivo episcopal de Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos: 1863-1891, Arquidiócesis Primada de México, México, 2006.

WEBER, Alfred,

Historia de la Cultura, FCE, México, 1941 [1ª ed. en alemán, 1935].

WILLIAMS GARCÍA, Jorge,

Protección jurídica de los bienes arqueológicos e históricos, Universidad Veracruzana, Cuadernos del Instituto de Antropología, 3, Xalapa, 1967.

WILLIAMS, Raymond,

Marxismo y literatura, Península, Barcelona, 1980.

WOBESER, Gisela von,

“El gobierno en el Marquesado del Valle de Oaxaca” en Woodrow BORAH, *El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787*, Serie Historia Novohispana, 33, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1985.

WOLF, Eric R.,

Europa y la gente sin historia, FCE, México, 1987 [1ª ed. en inglés: *Europe and the People without History*, University of California Press, Berkeley, 1982].

WOMACK, John,

Zapata y la Revolución Mexicana, Siglo Veintiuno Editores, México, 2008 [1ª ed. en inglés, 1968, 1ª edición en español, 1969].

XVII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS,

Reseña de la segunda sesión, México, 9-14 Septiembre, 1910, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1912, p.18 [Kraus Reprint, Nedeln/ Liechtenstein, 1968].

ZAID, Gabriel,

“La escolaridad como inversión”, en *Letras Libres*, año XII, número 36, México, abril de 2010.

ZAPATA MENDOZA, Jessica Belinda,

“Propuesta de restauración del convento de San Guillermo (Totolapan, Morelos)”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2000.

ZEDILLO MARTÍNEZ, Juan,

“Cruces atriales en ex-conventos del siglo XVI en Morelos. Conventos que conservan su cruz atrial al 2003”, Tesina de Arquitectura, Facultad de Arquitectura-UAEM, Cuernavaca, 2003.

ZORRILLA FIERRO, Margarita y Lorenza VILLA LEVER,
(coords.), *Políticas Educativas*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa,
México, 2003.

ZUMTHOR, Paul,
Introduction à la poésie orale, Éditions du Seuil, Paris, 1983.

Índice de material gráfico

1	La flora medicinal de Morelos en la obra de Francisco Hernández, <i>Bruno Giovanni Parodi Callejo</i>	
	IMAGEN 1. Dr. Francisco Hernández . Es la única imagen de Hernández que se dispone en la actualidad y procede de Oaxaca, de un documento que lo refiere como “El preguntador del rey”	41
	MAPA 1. Estado de Morelos, 1988, 2005	43
	IMAGEN 2. Ilustración incluida en la <i>Historia natural de la Nueva España</i> , muestra la <i>Exogonium bracteatum</i> o <i>Nacazpipilloli</i> , conocida popularmente como “empanaditas”	44
	CUADRO 1. Número de especies de plantas nahuas en el Marquesado del Valle	48
	CUADRO 2. Hierbas rastreras	56
	CUADRO 3. Hierbas acuáticas	57
	CUADRO 4. Medio ambiente	57
	CUADRO 5. Taxones y lexemas morfológicos	57
	CUADRO 6. Flores y semillas	60
	CUADRO 7. Frutos	62
	CUADRO 8. Partes de uso	64
	CUADRO 9. Formas de uso	64
	CUADRO 10. Vías de administración	65
	CUADRO 11. Usos medicinales de las plantas del Marquesado del Valle	67
2	Los monumentos históricos inmuebles en Morelos, <i>Juan Antonio Siller Camacho</i>	
	CUADRO 1. Monumentos históricos inmuebles. Estado de Morelos	72
	CUADRO 2. Monasterios del siglo XVI en las laderas del volcán Popocatepetl, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1994	79
	FOTOGRAFÍA 1. Claustro del convento de La Natividad, Tepoztlán, Morelos	85
	CUADRO 3. Relación de ingenios, trapiches, haciendas y sitios de beneficio de metales. Estado de Morelos	87
	FOTOGRAFÍA 2. Hacienda de Santa Ana Tenango, Jantetelco	100
	FOTOGRAFÍA 3. Acueducto de Tecajec, municipio de Jantetelco	105
	FOTOGRAFÍA 4. Vivienda urbana, casa habitación en la calle de Galeana, Centro Histórico de Cuernavaca	109
	FOTOGRAFÍA 5. Casa tradicional en Zacualpan de Amilpan	113
	FOTOGRAFÍA 6. Escultura en la Plaza de los Abanicos, obra de Félix Candela y Manuel Larrosa (1959). Fraccionamiento Lomas de Cuernavaca, Municipio de Cuernavaca	116
	CUADRO 4. Relación de inmuebles artísticos del siglo XX. Estado de Morelos	116
	CUADRO 5. Catálogo parcial de plazas, jardines y espacios públicos exteriores en Cuernavaca	121

	FOTOGRAFÍA 7. Plaza Jardín Juárez, centro histórico de Cuernavaca	122
	CUADRO 6. Relojes monumentales históricos y contemporáneos. Estado de Morelos	123
	FOTOGRAFÍA 8. Reloj monumental, edificio del cabildo de Tlayacapan	126
	CUADRO 7. Pintura mural del siglo XX. Estado de Morelos	127
	FOTOGRAFÍA 9. Fragmento del mural de Diego Rivera en el Palacio de Cortés, centro histórico de Cuernavaca	130
	FOTOGRAFÍA 10. Mural de David Alfaro Siqueiros en el que fuera su taller en Cuernavaca, conocido como “La Tallera”	131
	CUADRO 8. Escultura monumental urbana. Estado de Morelos (Catalogación en proceso)	133
	FOTOGRAFÍA 11. Escultura monumental en piedra, de José María Morelos y Pavón, en su actual ubicación frente al Palacio de Cortés, obra del escultor mexicano Juan Olaguibel	138
	CUADRO 9. Paisajes culturales evolutivos continuos asociados a formas agrícolas y de producción tradicionales (catalogación en proceso)	142
	FOTOGRAFÍA 12. Paisaje cultural: cultivos de arroz en Jojutla	144
3	Panorama de la pintura y escultura colonial de Morelos, <i>Terésita Loera Cabeza de Vaca</i>	
	FOTOGRAFÍA 1. Pintura mural, capilla abierta en el monasterio de San Marcos, Atlatlahucan	164
	FOTOGRAFÍA 2. Pintura mural, monasterio de Tetela del Volcán	167
	FOTOGRAFÍA 3. Retablo mayor de San Agustín en Xochitlán, Yecapixtla	176
	FOTOGRAFÍA 4. Virgen de la Soledad, en el exconvento de Yecapixtla	183
	FOTOGRAFÍA 5. Nicho de Hueyapan	184
	FOTOGRAFÍA 6. Virgen del Rosario, en Oaxtepec	187
	FOTOGRAFÍA 7. Relieve en piedra, Catedral de Cuernavaca	194
5	Íconos arquitectónicos y urbanos de Cuernavaca, <i>Miguel Ángel Cuevas Olascoaga</i>	
	FOTOGRAFÍA 1. Jardín y plaza de Cuernavaca	229
	FOTOGRAFÍA 2. Calles Gutemberg, esquina con Guerrero, centro de Cuernavaca	230
	FOTOGRAFÍA 3. Hotel Marik (1930-1949)	231
	FOTOGRAFÍA 4. Hotel Marik (1930-1940)	232
	FOTOGRAFÍA 5. Fotografía original en blanco y negro	234
	FOTOGRAFÍA 6. Postal que domina el paisaje de Cuernavaca, tomada desde el Palacio de Cortés, año 1910	234
6	La cultura material popular en Morelos, <i>Marco Buenrostro</i>	
	FOTOGRAFÍA 1. Portada de semillas en la entrada al atrio de la parroquia de Tepoztlán	236
	FOTOGRAFÍA 2. Mojiganga morelense	237
	FOTOGRAFÍA 3. Escultura en espina (corteza) de pochote	241
	FOTOGRAFÍA 4. Escobas de vara	242

	FOTOGRAFÍA 5. Cuexcomate (granero morelense) en miniatura. Chalcatzingo, municipio de Jantetelco	245
	FOTOGRAFÍA 6. Bordados en manteles y carpetas	246
	FOTOGRAFÍA 7. Alfarería de Tlayacapan	247
	FOTOGRAFÍA 8. Cestería (<i>chiquibuites</i>)	250
	FOTOGRAFÍA 9. Cera “escamada”	251
	FOTOGRAFÍA 10. Jícaras y calabazos	252
	FOTOGRAFÍA 11. Papel picado	253
	FOTOGRAFÍA 12. Volantón del traje de chinelo. Tepoztlán, Morelos	259
	FOTOGRAFÍA 13. Vendedor de artesanías	260
	CUADRO 1. Producciones artesanales de Morelos	262
7	La cocina morelense, <i>Cristina Barros</i>	
	FOTOGRAFÍA 1. Fogata tradicional	275
	FOTOGRAFÍA 2. Dulce de calabaza con miel de piloncillo (“calabaza en tacha”)	276
	FOTOGRAFÍA 3. Cocina morelense de fines del siglo XIX	279
	FOTOGRAFÍA 4. Cocina tradicional morelense actual, Tepoztlán, Morelos	279
	FOTOGRAFÍA 5. Piloncillo o panela	282
	FOTOGRAFÍA 6. Vendedora de semillas en un tianguis morelense	284
	FOTOGRAFÍA 7. Puesto de nopales, guayabas y nísperos	286
	FOTOGRAFÍA 8. Vendedora de flores de calabaza, quintoniles y hongos	287
	FOTOGRAFÍA 9. Comida barrial en honor al santo patrono	288
	FOTOGRAFÍA 10. Sirviendo el mole en una comida de barrio	289
8	Realidades sibaríticas del Sur, <i>Jesús Zavaleta Castro y Rosario Castro Quintero</i>	
	FOTOGRAFÍA 1	300
	FOTOGRAFÍA 2	301
	FOTOGRAFÍA 3	305
	FOTOGRAFÍA 4	307
	FOTOGRAFÍA 5	308
	FOTOGRAFÍA 6	310
	FOTOGRAFÍA 7	312
	FOTOGRAFÍA 8	314
	FOTOGRAFÍA 9	316
	FOTOGRAFÍA 10	317
9	Morelos como locación cinematográfica, <i>Berenice Fregoso Valdez</i>	
	FOTOGRAFÍA 1. Función de cine en Cuernavaca, 1898	329
	FOTOGRAFÍA 2. <i>Los siete magníficos</i> , 1960	334
	FOTOGRAFÍA 3. <i>Butch Cassidy</i> , 1969	335
	FOTOGRAFÍA 4. <i>El pecado de Adán y Eva</i> , 1968	336
	FOTOGRAFÍA 5. <i>The Beast of Hollow Mountain</i> , 1956	338

10	Tepoztlán en la mirada norteamericana, 1922-1932, <i>Ricardo Pérez Montfort</i>	
	FOTOGRAFÍA 1. Tepoztlán. Dibujo de Diego Rivera, fines de la década de 1920	352
	FOTOGRAFÍA 2. El poeta Hart Crane	358
	FOTOGRAFÍA 3. Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)	363
	FOTOGRAFÍA 4. Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)	364
	FOTOGRAFÍA 5. Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)	365
	FOTOGRAFÍA 6. Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)	366
	FOTOGRAFÍA 7. Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)	367
	FOTOGRAFÍA 8. Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)	368
	FOTOGRAFÍA 9. Imagen de Tepoztlán (de Hart Crane)	369
11	Patrimonio cultural intangible de Morelos, <i>Lourdes Arizpe, Luis Miguel Morayta Mendoza y Edith Pérez</i>	
	FOTOGRAFÍA 1. Día de Muertos en Tlacotepec	378
	FOTOGRAFÍA 2. Día de Muertos en Tlacotepec	379
	FOTOGRAFÍA 3. Trueque en Tlatotepec	381
	FOTOGRAFÍA 4. “Nuestra gente”, Tlacotepec	385
	FOTOGRAFÍA 5. Danza de Las Malinches de Tlacotepec	388
	FOTOGRAFÍA 7. Chinelos en el carnaval de Yautepec	391
12	La tradición cultural nahua en Morelos, <i>Luis Miguel Morayta Mendoza</i>	
	FOTOGRAFÍA 1. La persistencia de “las fieras que comen gente”, los <i>tecuanes</i> , en la vida ritual morelense. Xoxocotla, mayo de 2010	399
	FOTOGRAFÍA 2. Coreografiando el pasado desde la imaginación actual. Ocoteppec, agosto de 1980	402
	FOTOGRAFÍA 3. Modernidad, tradición, complementación. Tlayacapan, febrero de 2010	405
	FOTOGRAFÍA 4. Tejedora cuentepaña de saberes y veneraciones indígenas a Cristo. Ocoteppec, abril de 2009	409
	FOTOGRAFÍA 5. Veneración infantil a San Juan, con la danza tradicional “Azteca”. San Juan Tlacotenco, Tepoztlán, junio de 2009	411
	FOTOGRAFÍA 6. Don Magdaleno (don Leno), <i>huebuechique</i> de Santa Catarina, Tepoztlán, acompaña al arcángel en su día. Don Leno es el intermediario entre la comunidad, “los santitos” y su fuerza sagrada. Junio, 2011	415
	FOTOGRAFÍA 7. Representantes y “su gente”, barrio de Los Ramos, Ocoteppec. Mayo, 2011	417
14	Tepexenola, <i>Françoise Neff Nuixca</i>	
	FOTOGRAFÍA 1	458
	FOTOGRAFÍA 2	460
	FOTOGRAFÍA 3	461
	FOTOGRAFÍA 4	462
	FOTOGRAFÍA 5	463
	FOTOGRAFÍA 6	464

	FOTOGRAFÍA 7	465
	FOTOGRAFÍA 8	469
	FOTOGRAFÍA 9	475
15	El corrido suriano, <i>Catherine Héau Lambert</i>	
	FOTOGRAFÍA 1. Corridistas tepoztecos, ya difuntos	480
	FOTOGRAFÍA 2. Corrido	484
	FOTOGRAFÍA 3. Corridistas Santiago Escalante, Miguel Bello Moreno, Marcelino Demesa y Taide Gutiérrez	490
	FOTOGRAFÍA 4. Corrido	495
	FOTOGRAFÍA 5. Corridistas Miguel Bello Moreno y Raúl Osorio	502
	FOTOGRAFÍA 6. Corrido	508
	FOTOGRAFÍA 7. Corridista morelense Jesús Peredo Flores	510
17	El patrimonio arqueológico de Morelos, <i>Giselle Canto Aguilar</i>	
	FIGURA 1. Vista oeste-este del edificio de Las Lajas, Zazacatla	545
	FIGURA 2. Monumento 1 de Zazacatla	546
	FIGURA 3. Monumento 2 de Zazacatla	547
	FIGURA 4. Monumento 3 de Zazacatla	548
	FIGURA 5. Monumento 4 de Zazacatla	549
	FIGURA 6. Estructura epiclásica de Zazacatla, vista este-oeste	551
	FIGURA 7. Estructura epiclásica de Zazacatla, vista oeste-este	551
	FIGURA 8. Probable tumba del Preclásico Medio de Zazacatla destruida durante el periodo Epiclásico	552
	FIGURA 9. Estructura posclásica de Zazacatla	552
	FIGURA 10. Fotografía aérea de la región del municipio de Xochitepec	553
	FIGURA 11. Vestigios del señorío tlahuica de Cuauhnáhuac bajo el Palacio de Cortés. La foto fue tomada durante el mantenimiento de los edificios prehispánicos en diciembre de 2007	557
	FIGURA 12. Sillares y fragmentos de piso y/o techo del periodo prehispánico que fueron reutilizados como sillares en la construcción del convento franciscano de Cuernavaca	558
	FIGURA 13. Edificio prehispánico en Santa Ana Tezoyuca. El cuarto que aparece en primer plano fue utilizado como habitación por los frailes franciscanos	560
	FIGURA 14. Edificio prehispánico al sur de la capilla de la Inmaculada Concepción de Santa María Alpuyeca	561
	FIGURA 15. Edificios del periodo Epiclásico al interior del basamento tlahuica de San Mateo Ixtla	563
	FIGURA 16. Basamento tlahuica del señorío de Ixtla, en el actual poblado de San Mateo Ixtla, antes de la consolidación	564
	FIGURA 17. Basamento prehispánico ubicado en el área de. Tlapechcalco del señorío xochimilca de Tepoztlán	566
	FIGURA 18. Unidad habitacional prehispánica ubicada en el área de Tlaltizac del	

	señorío xochimilca de Tepoztlán	567
	FIGURA 19. Basamento tlahuica ubicado en el sitio de La Parota, probablemente del señorío de Xala sujeto a Cuauhnáhuac	572
	FIGURA 20. Basamento de la Acrópolis de Xochicalco. De la escalinata solamente se recuperaron los muros laterales; los sillares que formaban los escalones fueron saqueados por la hacienda de Miacatlán	579
	FIGURA 21. Olin-tepec, Montículo 1, Preclásico Tardío	590
	FIGURA 22. Olin-tepec, Montículo 1, Posclásico Tardío	591
	FIGURA 23. Basamento piramidal de Olin-tepec cortado por la carretera y con construcciones modernas en la cima	592
	FIGURA 24. El Tlatoani, Tlayacapan	596
	FIGURA 25. El Tlatoani, Tlayacapan	597
18	Leopoldo Batres: siete meses de trabajo intenso en Xochicalco, <i>Ehira Pruneda</i>	
	FOTOGRAFÍA 1. La derruida Pirámide de las Serpientes. Tarjeta Postal, 1890-1895	616
	FOTOGRAFÍA 2. Anverso de la Tarjeta Postal	616
	FOTOGRAFÍA 3. Ídolo de piedra, la Malinche o India de Xochicalco, que se encontraba en el atrio de la iglesia del pueblo de Tetlama, Morelos	621
	FOTOGRAFÍA 4. El ascenso de las distinguidas damas Josefa Castañeda de Batres y Antonia Clos, mayo 1910	634
	FOTOGRAFÍA 5. Los instrumentos y los braceros en plena consolidación y reconstrucción de la pirámide	637
19	Revaloración intercultural en la enseñanza básica de Morelos, <i>Amanda Verónica Barberi Ortiz</i>	
	FOTOGRAFÍA 1	648
	FOTOGRAFÍA 2	648
	FOTOGRAFÍA 3	650
	FOTOGRAFÍA 4	650
	FOTOGRAFÍA 5	653
21	El futuro posible del capital educativo y social en el desarrollo de Morelos, <i>Medardo Tapia Uribe</i>	
	FIGURA 1. Formas de capital social y su vinculación con el logro de la acción colectiva	691
	GRÁFICA 1. Sistema Estatal de Innovación y Desarrollo Tecnológico Morelos (SEI&DT)	693
	GRÁFICA 2. Estrategias para la Red de la industria químico/farmacéutica, ciencias de la vida y agronegocios	695



Este
tomo 9,
“Patrimonio
cultural de Morelos”
coordinado por Marcela
Tostado Gutiérrez, de la *His-*
toria de Morelos. Tierra, gente, tiempos del
Sur, bajo la dirección de Horacio Crespo, se
terminó de editar en el mes de diciembre de
2018, en la ciudad de Cuernavaca, en la
Jefatura de Producción Editorial del
CICSER. En su composición se usaron
las tipografías Garamond de 8, 9, 10,
11, 12, 14 y 18 puntos. Esta edición
es digital.
www.libros.uaem.mx

